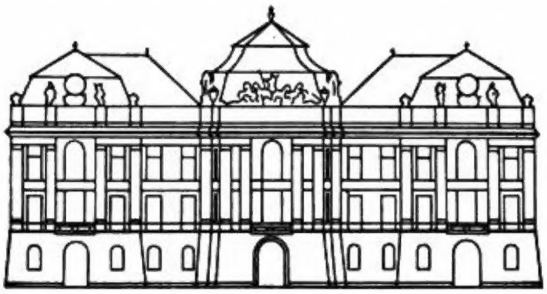
Hh. Q. 7.

MENTEM ALIT ET EXCOLIT



K.K. HOFBIBLIOTHEK
ÖSTERR. NATIONALBIBLIOTHEK

41.Q.7

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SEGVNDA PARTE

DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO.

DIRIGIDA

Al Rey nueſtro Señor

DON PHILIPPE III.

Por Fray Ioſeph de Siguença, de la miſma Orden.

MADRID,

En la Imprenta Real.

Año M. DC.

Digitized by Google

National-Bibliothek
Wien
KAISERLICHE KOENIGLICHE
WIEN
HOFBIBLIOTHEK

Digitized by Google

LO QVE CONTIENEN LOS QVATRO LIBROS desta segunda parte.

LIBRO PRIMERO.

LOS Motiuos de fundarse en España la religiõ de S. GERONIMO por tantos siglos oluidada. Los primeros fundadores, y la fundacion del conuento de S. Bartolome de Lupiana, y otros veinte y quatro conuentos, que se fundaron en 42. años que la orden estuuo sin General, sujeta a los ordinarios, y como se plantò por toda España.

LIBRO SEGVNDO.

LAS Vidas de los primeros fundadores. F. Pedro Fernandez Pecha. F. Fernãdo Yañez. F. Vasco, y otros muchos que florecierõ en aquellos principios. El modo de criarse los religiosos en esta orden, y vna cifra de las consideraciones santas para el oficio diuino, y curso de la vida. La vnion y exempcion de la orden de la jurisdicion de los ordinarios. La primera elecion de General, y primero capitulo general.

LIBRO TERCERO.

LOS Capitulos generales, y las fundaciones de los cõuentos desta religion, desde la vnion, y exempcion, hasta cũplidos los cien años primeros de su fundacion. Algunos sucessos y trabajos que tuuo dentro y fuera.

LIBRO QVARTO.

LOS Varones santos que florecieron en diuersos cõuentos de España en esta orden, desde la vnion, hasta el año M.CCCC.LXXV. en que se cumplieron los cien años de esta religion.

Digitized by Google

El Rey.

POR Quanto por parte de vos, fray Ioſehp de Siguença, frayle profeſſo del monaſterio de S. Lorenço el Real del Eſcurial, de la orden de S. Geronimo, y predicador del dicho monaſterio, nos fue fecha relacion, que vos auiades ſacado a luz, la primera parte de la hiſtoria de S. Geronimo, en que ſe cõtenia la vida del glorioſo S. Geronimo: la qual ſe auia imprimido cõ licencia nueſtra, y aora auiades eſcrito y compueſto, la ſegunda parte de ſu hiſtoria, q̃ cõtenia los primeros cien años de la fundaciõ dela dicha orden, de q̃ ante nos heziſtes preſentacion originalmente: el qual dicho libro era muy vtil y prouechoſo, y de mucha deuocion, y auia ſido aprouado por fray Franciſco de Cauañas, Vicario del monaſterio de ſan Geronimo el Real, de la villa de Madrid, a quien lo auia cometido el general de la dicha orden. Y auiendo viſto la dicha cenſura, y aprouacion el dicho general, os auia dado licencia para nos la poder pedir: y nos pediſtes y ſuplicaſtes, os mandaſſemos dar licencia para imprimir el dicho libro por tiẽpo de diez años libremente, o como la nueſtra merced fueſſe: lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizierõ las deligencias que la prematica por nos hecha, ſobre la impreſsion de los libros diſpone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar eſta nueſtra cedula, en la dicha razõ, y nos tuuimoſ lo por bien: y por la preſente por os hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que corren, y ſe cuentan deſde el dia de la fecha della. En adelante, vos, o la perſona que vueſtro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, que de ſuſo ſe haze mencion, por el original q̃ en el nueſtro Conſejo ſe vio, que va rubricado y firmado al fin del de Chriſtoual Nuñez de Leon, nueſtro eſcriuano de Camara, de los que en el reſiden, con que antes que ſe venda lo traygays ante ellos, juntamente con el original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta cõforme a el, o trayga fee en publica forma, en como por corretor nombrado por nueſtro mãdado ſe vio y corregio la dicha impreſsion por el original: y mandamos al impreſſor q̃ imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al autor, o perſona a cuya coſta ſe imprimiere, y no a otro alguno, para efeto de la dicha correcion y taſſa, haſta que primero el dicho libro eſte corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtando anſi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, el principio y primer pliego, con el qual ſeguidamente ponga eſta nra licencia y preuilegio, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ſopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueſtros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiẽpo, perſona alguna, ſin vueſtra licẽcia, no le pueda imprimir, ni vender, ſopena q̃ el q̃ lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualeſquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, e Chancillerias, e a todos los Corregidores, Aſiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y juſticias qualeſquier, de las ciudades villas y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios, aſsi a los que agora ſon, como a los que fueren de aqui adelante, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula y merced, que anſi vos hazemos, y contra ſu tenor y forma, y de lo en ella contenido, no vayã ni paſſen en manera alguna. Fecha en Barcelona, a diez y ſiete del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor

Don Luys de Salazar.

Digitized by Google

AL REY
DON PHILIPPE III.
NVESTRO SEÑOR.

DESPVES que esta segũda parte de la Historia de la Orden de san Geronimo, estuuo algunos dias en el aposento Real de esta casa de san Lorenço, donde a caso pudo ver la V. M. y leer la Epistola del principio, quiso Dios, antes que salieſſe a luz por detenerse demasiado en las manos de los Censores, passasse desta vida temporal a la eterna, el grã PHILIPPE II. Guardauase la tercera parte, por auer de escriuirse en ella la insigne fundacion de este Real conuento, para quien entonces llamauamos, el Principe nuestro señor; y por secreta merced del cielo, sucede, que segunda y tercera parte, salgã en la protection de quien ya gozando nuestras esperanças llamamos PHILIPPE III. Por guardar la fidelidad al defunto, y la lealtad a V. M. si a caso auia visto la Dedicatoria, no osẽ quitarla de aqui: pues el natural derecho con que se heredò la Monarchia, a bueltas y como añadedura entrò tambien esta religion, con las razones todas que representa la Epistola. Siguieronse de la tardança dos bienes: que no se deshiziesse la vnidad, cosa tan importante en la Historia, y llegasse con todas sus partes a vn solo dueño; y en ellas si alguna vez quisiesse V. M. poner los ojos, vea quan suya es, desde sus principios toda esta religion. Tras esto, que salga en

publico debaxo del immortal nombre de dos PHILIPPOS, que con ſolo dexarla andar por ſu Imperio, correran a las parejas ella y eſte Sol que nos alumbra. Ni ſera eſtoruo para tan larga carrera eſtar eſcrita en lengua Caſtellana, pues por la meſma razon la reconoceran por propria en la redondez del ſuelo. Tales la grandeza y el eſpacio que ha ocupado en compañia de las Reales banderas nueſtra lengua, coſa que nunca la gozaron la Griega ni Latina: de cuya clara ventaja y dicha le han de tener ſiempre inuidia entrãbas. Bien veo qũe no es muy a propoſito para la edad, ni para las graues ocupaciones en que agora eſta V. M. embuelto, Hiſtoria de monges, clauſtro, mortificaciones, ſilencio, ſilicio, y otras cien coſas de eſte genero; mas tambien conſidero que no tienen otro patron ni amparo. Y pocos ay que tengan mas noticia dellas, por auerſe V. M. criado, mucha parte de la vida, como al ſonido y pared en medio dellas. De aqui cõfio que ſe le ha de moſtrar benigno roſtro, y eſto le baſtarà a ella y a mi, para defenſa, y para premio, y aun para cobrar aliento con que correr lo que falta, y ſacarlo con el fauor de tan alto nombre a otra nueua manera de vida. Deſela nueſtro Señor a V. M. tan larga, como todo el mundo la ha meneſter. De ſan Lorenço el Real, primero de Abril 1599.

Fr. Ioſeph de Siguença.

AL REY
NVESTRO SEÑOR.

EN la copia grande de libros dedicados a V. M. que exceden en numero a quantos ſe han ofrecido a Principe Chriſtiano, ſe echa de ver que algunos de ſus Autores andan a buſcar razones particulares para hazerlo, allende de las comunes (Rey, ſeñor, y ſingular patron de todas las buenas artes y ingenios) que eran harto ſuficientes. V nos las hallan y otros las inuentan. Yo confieſſo a V. M. que las he buſcado para eſcuſarme con ellas: y hazer en la ſegunda parte de eſta Hiſtoria lo que hize en la primera, que contiene la vida del glorioſo Doctor ſan Geronimo; porque no tuue jamas tal atreuimiento que oſaſe poner coſa mia debaxo de tan gran nombre. No las he hallado, ni puedo; y anſi lo hago, porque ſeria, no digo mala criança, ſino manifieſto hurto; y no quiero tener que reſtituyr, que aunque ſea a Reyes, corre obligacion, ſi es notable la cantidad. No ay coſa en la Orden de ſan Geronimo que no ſea de la caſa Real, y por cõſiguiente grande, anſi me atreuo a dezir, que no ſe puede enagenar, por ſer de la corona. Los primeros dos que la leuantaron ſalieron de la Capilla y de la camara del Rey Dõ Alonſo, y Don Pedro ſu hijo, Capellan mayor el vno, Camarero mayor el otro. Muchas de las caſas ſon fundaciones Reales; los priuilegios y rentas de que ſe ſuſtentan, caſi todas ſe las dieron los Reyes; los fauores y el aliento con que han llegado haſta aqui, de alli nacieron; oy en dia, por dezirlo anſi, la vida que viuen no tiene otro apojo. Haziendoſe Hiſtoria deſto, todos echan de ver que no tiene otro ſeñor, ni otro dueño ſino a V. M. La parte que de ſer trabajo mio ſe le llega, pudiera, por ſer tan pequeña, carecer de eſcrupulo, ſino me remordiera la conſciẽcia. He me criado

no ſolo en eſta orden, que ya ſe ſabe cuya es, mas caſi los años que tengo de habito, en eſta caſa y Colegio de ſan Lorenço el Real, eſte mi trabajo, tal qual es, ſe ha nacido dentro de eſtas ſagradas paredes a los ojos de V. M. y anſi lo deuo, a quien puedo dezir que lo deuo todo. Las aguas, dize el ſabio Rey, que tornan al lugar de a do ſalieron para tornar a correr. Dozientos y mas años ha que ſalio de eſſe mar grande de la caſa de Caſtilla eſta ſanta orden, que a regado con las aguas de ſu exemplo y dotrina a Eſpaña, agora (aunque por canal tan pobre) ſe torna a la madre, para començar a correr de nueuo. Recibala V. M. en ſu ſeno, que anſi cobrara nueuas fuerças, para correr otros muchos centenares, en tanto que ella queda rogando a Dios ſe los de a V. M. de vida.

Fr. Ioſeph de Siguença.

Aprouacion.

LA Segunda parte de la hiſtoria de la orden de nueſtro glorioſo padre ſan Geronymo, que cõpuſo el padre fray Ioſeph de Siguença: y q̃ nueſtro padre General, fray Antonio de Villaſandi no me mando leer y cenſurar: no ſolo no tiene coſa alguna cõtra la fe, ni buenas coſtumbres, antes es vna luz, q̃ manifeſtãdo con mucha propriedad, y elegancia, las heroycas virtudes de los religioſos que aqui ſe deſcubren, y manifieſtan en obras de mucha perfecion y ſantidad, alumbrara las perſonas que la leyeren en el camino de la religion, y de la virtud. Porque ſi los antiguos con mucha verdad dixeron de las hiſtorias en comun, que ſon el alma de las virtudes, porque con los exemplos q̃ en ellas ſe leen, las conſeruan, y ſuſtentan, y hazen que ſe manifieſten las que ſon verdaderas, y que no nos engañen los vicios veſtidos y disfraçados con maſcara de virtudes, de la manera que el alma conſerua y ſuſtenta, y aũ diſtingue al cuerpo humano de los otros. Pareceme, que de muy pocas hiſtorias ſaldra mas verdadera eſta ſentencia, que deſta, pues no ſolo ſera inſtrumento para ſuſtentar a los lectores en las virtudes que tienen adquiridas, ſino que les inflamara el afecto, y mouera deſſeo para paſſar muy adelante en la perfeciõ, viendo, y leyendo en tan buen eſtilo, tan ſantos, y tan viuos exemplos de ſantidad y perfecion. Y ſi tambien es verdad, que la hiſtoria es vn teatro publico, donde al viuo ſe repreſentan las obras dignas de memoria, y tambien las q̃ deuemos euitar y huyr. Todo ſe vee aqui eſcrito, con mucha erudicion, elegãcia, y propriedad: y principalmente eſta hiſtoria es vn teatro, y vna repreſentacion viua, donde todos los Chriſtianos, y en eſpecial los religioſos, verã repreſentar al viuo a los Macarios, Hilariones, y Antonios, y finalmente a los Geronymos, de quien bien claramente ſe verifique la ſentencia de Iſaias que dize: Eſta es la generacion, en quien cayo la bendicion del Señor. Pareceme obra digna del feliz ingenio, y mucha y varia erudicion del autor, y que deue ſalir a luz para beneficio de todos, eſte es mi parecer. En S. Geronymo el Real de Madrid, primero de Enero, del año del nacimiento de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, de. 1599.

F. Franciſco de Cauañas.

Licencia.

FRAY Antonio de Villaſandino, prior del monaſterio de S. Bartolome el Real de Lupiana, y General de la orden de nueſtro padre San Geronimo, auiendo viſto la cenſura y aprouacion del padre fray Franciſco de Cauañas, Vicario del monaſterio de S. Geronymo el Real de Madrid, cerca de la ſegũda parte de la Hiſtoria de nueſtra orden, compueſta por el padre fray Ioſeph de Siguença, profeſſo del monaſterio de S. Lorenço el Real, a quien la cometi, para que la vieſſe, y dieſſe ſu parecer, atento a el, y a la mucha ſatisfacion que tengo, dela prudencia, letras, y religion del dicho padre fray Ioſeph. Por la preſente doy licencia, para que teniendola de los ſeñores del Conſejo Real, ſe pueda imprimir e imprima la dicha ſegunda parte. En teſtimonio de lo qual di eſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de la dicha nueſtra orden, que es fecha en el dicho monaſterio de S. Bartolome el Real de Lupiana, en tres dias del mes de Enero, de. 1599. años.

F. Antonio de Villaſandino.
Prior General.

CENSVRA.

POR mandado del Conſejo de ſu Mageſtad, vi la ſegunda parte de la Hiſtoria de la Orden del glorioſo Padre S. Geronymo, que compuſo el P. F. Ioſeph de Siguença, lector de Theologia, del monaſterio de ſan Lorenço el Real: y no hallo en ella coſa que cõtradiga a nueſtra ſagrada Religiõ, ni malſonante, ſino muchas de doctrina y edificacion, que pueden ayudar a los que la leyeren, para el camino del cielo. Y aſsi es mi parecer que ſe puede y deue imprimir, y le firme de mi nombre: fecho en el monaſterio de S. Felipe de Madrid, de la orden de nueſtro Padre S. Auguſtin, en veynte y nueue de Abril, de mil y quinientos y nouentay nueue años.

F. Philippe de Campo.

ERRATAS.

PLana 2. Columna 2. renglon 10. diga morales. 5.1.18. harto. 12.1.38. A frenta al. 26.2. antepen. muger de Fernan. 34.2.14. y otro. 37.2.28. Senado tan bien, que. 40.2.13. à ſi. 42.2.24 dixe. 51. hieran. 51.2.16. en ſi. 55. 1. antep. todas. 55.2.20. al hierro. 6, .2.38. daua, y à. 66 2.1. ſantos de ſan. 77.2.16. ſe cria. 78.2.19. no ſe ſintio. 79. 1.40. de la Sisla 85.1. vlt. apretaſſe. 94.1.29 iluſtre aquel. 100.1.1. tomaſſen. 2. ſus. 100.2.11. con ellos. 102.1.40. la impaciencia. 141. eſtos. 43 de cier. 102.2.4. cortarla. 34 a los otros. Los Moros. 103.1.20. ſi mas. 108.1.37. en el. 115.2. 8. guadaſiones. 116.2.8. ni le. 117.1.1. y 23. conjuncion. 131.2.24. y vanderizò. 141.1.38. echa. 142.1.17. Sicilia. 142.2.25. vnieſſe. 155.1.19 ſi mu. 166 2.8. que no. 170.1 18. Guzman 173.1.9. 173.2.43. 174 1.29. 174.2. 22. yugo. 182.1.1. bre. 183.2.40. todo el regalo. 202.1.44 rebalſauaſe. 213.1.11. en eſta. 213.2.23. no les daua. 217. 2.26. y zeloſas. 225.2.23. amauan y. 226.1.34. las mas. 226.2.18. quitò vn. 227.1.10 dexarle en el. 228.2.9. caſas. 230.1.37. plexion, heruor. 230.2.28. ſobrada. 29. demaſiado. 236.2.3. y 29. cortes. 237.2.11. lacerias. 239.1.36. hoyo. 241.2.29. de ſus. 247.2. pen Hablaronle. 250.1.17. no los. 257.1.36. eſtrellas. 267.1.8. deuda. 273.1.24. miedo. 273. 2.1. pace. 275.1.16. ſer deſatado de la. 278.1.13. par. 282.2.32. los que. 285.1.37. mucha. 285.2.11. mucho. 21. de las. 287.2.38. lengua. 295.2.30 no era lo. 302.1.37. lo era 306.1.26. durmio. 308 2.41 canſado. 315.1.12. dañado. 16. reſto. 24. ſus. 316.1. vlt. hazia. 330.2.17. era. 339.1.23. quan. 340.2.2. aſtuta. 10. Eſte es. 340.2.42. piedra. 353. 1.22. dize al. 372.2 21. con el. 373.2.35. quebrantaron. 377.1.1. tuales; que. 401.1.30. le. 401.2.17. ſus. 34. tan claras ſeñales. 43. de 140. años. 405.2. pen. Hebron. 406.1.11. deſpediaſe. penul. conuerſacion 413.1.20 hazia à la. 413.2. 27. Ameju. 415.1.34. el Prior. 416.2.36. en que. 417.2.9. año 433.10. de 446. 416.1.14. regla. 430.2.28. no diſputa. 430.2.25. acabò. 461.1.3. de la. 4. Cela. 462.2.21. caſoſe. 464.2.29. agradan. 465.1.31. Granelo. 456.1 4. bra dellos. 457.1. vlt. ſebos. 457.2.3. parte. 466.1.40. la rabia de. 468.2.41. que ſe yua. 470.1.10. miniſterio. 474.1.7. que queria. 475.1.13. al. 478.1.5. en el miſmo. 11. el vno. 479.1.21 año. 1566. 479.1.27. Conſolamonos luego todos los. 493.1.25. veynte ydos de. 494.1.5. fue vna, q̃ el que fueſſe. 499.2.34. tiẽpo. 502.1.32. baptizados, que. 508.2.3. minorari. 515.2.19. ſtran, y conſeruan. 516.1.7. cinco, y mas. 518.1.24. dire. 544.1.28. Alonſo Henriquez, 549.2. antep. claſtros llenos. 551.2.24. y gleſia fue la de: 554 2.21. Melgarejo. 557.1.42. Hontoua, que eſta. 564.2.2. à ſi. 580. 1.37. yua, que ſalido. 580.2.7. dando. 582.1.16. ſanta caſa. Acz. 583.2.25. ras. 26. inhabil. 604.1.35. le gaſtaua. 605.2. 14. mana. 613.1.1. republica. 619.2.43. ſus. 621.2.18. deſlizaua. 622.2.32. caſa. 623.1.22. nueuo. 627.1.2. ſentado en vn. 629.2.14. y no afloxar. 630.2.27. haſta. 640.1.33. joya. 657.2.37. à peſo. 658.1.31. ello. 659.1.34. la traza. 668. 1.20. eſtà. 669.1.4. rigio. 670.2.3. ſer de agudo. 675.2.4. muchos. 678.2.27. por no entriſtecer. 682.2.20. eſtado, no lo. 683.1.1. parece incõſi. 11. y yo os doy. 683.2.4. no ſe. 686.23. muchos años, y. 686.2.10. deſengañados. 38. tantas. 694.2.24 poca. 696.2.1. no permitio. 699.1.39. no deſfallezca. 723.1.34. en termino. 726.2.42. acabando. la. 727. .6. ſeſo, y à no. 19. frente. 39. querays. 40. Temianle 684.1.29. tareys. pen. à Dios. 786.2. vlt. de los. 736. 2.13. ridad à los. 745.1.11. dellos. 750.2.37. à vn. 754.1.41. llagas, començaron. 42. herirle, y como. 757.2.3. pios, digo que. 762.2. antep. muy delante de. 763.1.14. en oracion. 15. con ſu. 765.2,2. mundo.

Juan Vazquez del Marmol.

TASSA.

YO Chriſtoual Nuñez de Leon, eſcriuano de camara del Rey nueſtro ſeñor, y vno de los que reſiden en ſu Conſejo: doy fe, que auiendoſe viſto por los Señores del, vn libro, que con priuilegio de ſu Mageſtad eſta impreſſo, intitulado *Hiſtoria de ſan Geronimo*, compueſto por Fray Ioſeph de Siguença, frayle de la dicha Orden: taſſaron cada pliego, de dozientos y vno q̃ tiene el dicho libro, a tres marauedis, con que antes y primero que ſe venda el dicho libro, ſe ponga al principio de cada vno dellos eſta fe de taſſa. Y paraque dello conſte de mandamiento de los dichos Señores del Conſejo de ſu Mageſtad, y de pedimiento del dicho Fray Ioſeph de Siguença, di eſta fe: en la villa de Madrid, a veynte y quatro dias del mes de Março, del año de mil y ſeyſcientos.

Xpoual Nuñez de Leon.

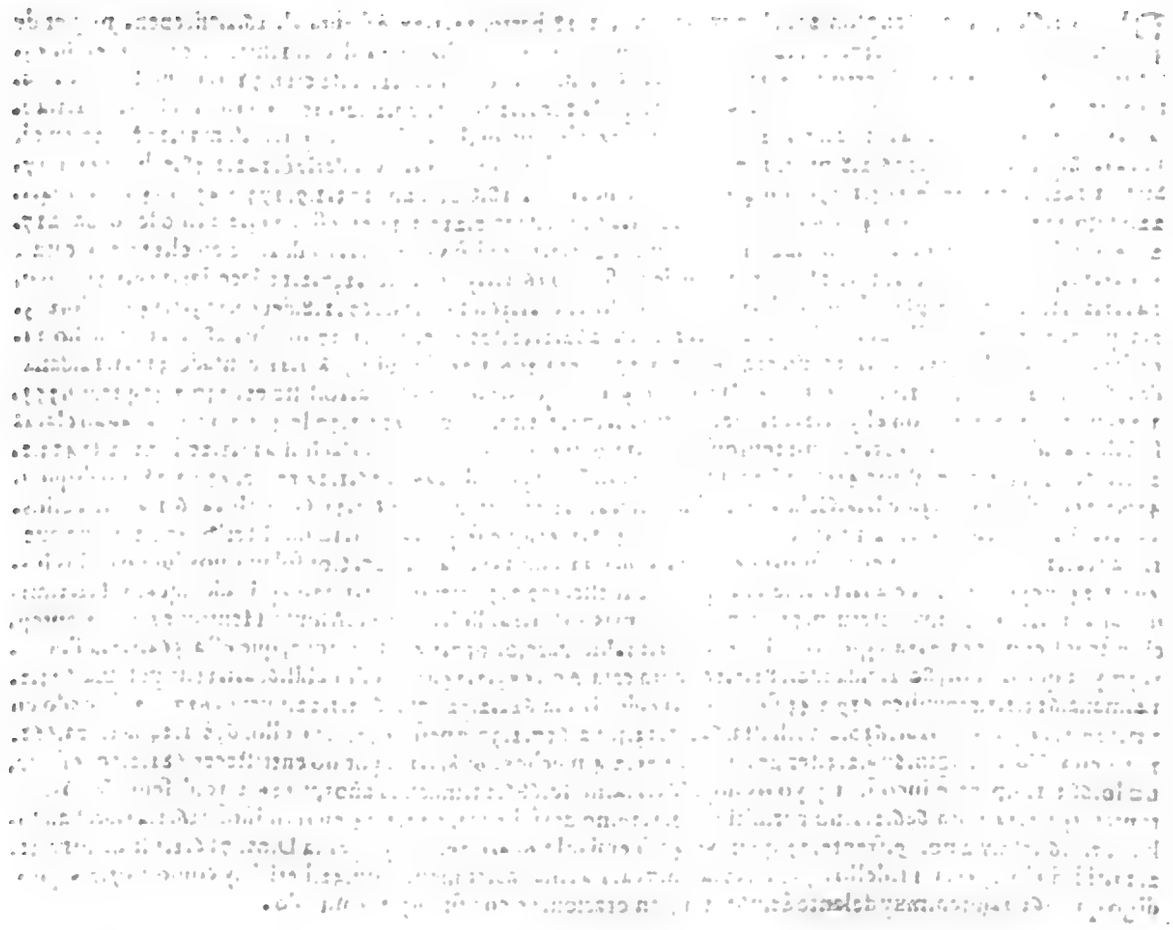


TABLA
DE LAS COSAS MAS notables de eſta hiſtoria.

A

ABSTINENCIA Qual agrada a Dios pag.435.b.436.a.

Abſtinẽcias notables de algunos Religioſos de la orden de S. Geronymo. 333.b.613.b.

Acepcion de perſonas, y la concluſion que contra ella hizo S.Pedro.607.b.

Acrecentamiento eſpiritual a quien ſe da. 398.b.

Agua bendita porque eſta a la puerta de la Yglesia.551.b. Porque ſe echa en el choro a las completas.377.b.

F.Aguſtin profeſſo de Guiſando,ſu vida y ſantas locuras. 303.a. Como caſtigo Dios a vn Religioſo por el juyzio temerario q̃ hazia,de la vida deſte ſieruo de Dios.305.b.306.a.

F.Aguſtin Galceran, como fue prouado ſu ſanto propoſito de ſer frayle. 682.b. Su vida notable, y el exemplo que dio ſiendo Prior treinta años continuos.681.b. 684.a.b.

F.Alõſo de Zamora hermano lego de Guadalupe ſu vida y deuociõ.292.b. La deuocion cõ que ayudaua a Miſſa.293.a.

F.Alonſo de Zamora profeſſo de Montamarta,crio ſiendo maeſtro muchos ſantos.637.a.Era hombre docto,y grã Predicador,ibid a.

F.Alonſo de Cordoua lego, era muy deuoto, y puro en el alma y cuerpo. 651.b. 652.a.

F.Alonſo de Guadalupe profeſſo de la Eſtrella, padecio muchos trabajos, y ſu muerte.654.b.655.a.b.

F.Alonſo de Medina Prior de Zamora, lo que hizo en el primero capitulo general.390.a.Razonamiento notable que hizo en eſte capitulo. 390.b. 391.a.b. Viſita a S.Iuan de Ortega, y hazele cõuento.464.a.Toma poſſeſsion por la orden de S.Leonardo de Alua.471.b.Fue varon de grande autoridad en la orden 612.b. era muy humilde y abſtinente. 613.a.b.La limpieça de ſu vida declarada en la muerte.614.a.

F.Alonſo de Oropeſa quien fue, y como le eligieron General,495.b.Gran predicador y muy docto.496.a. Iunta capitulo priuado, y eſcriue a la orden vna carta, engiriendo en ella la que le eſcriuieron los Prouinciales Franciſcanos.498.a.b. Va al Rey don Henrique. IIII. habla cõ el,hazele Inquiſidor, y eſcriue a los prelados ſobre el remedio de los daños que auia en la Yglesia.502.a. Habla con dõ Alonſo Carillo Arçobiſpo de Toledo ſobre eſto.503.b. Eſcoge por compañero de ſu oficio a dõ Yñigo Manrique. 504.a.Iunta capitulo priuado,para dar cuenta de lo que auia hecho, y va a Toledo a exercitar ſu oficio de Inquiſidor ſolo. 504.b. El libro que compuſo ſobre eſto y ſu titulo, motiuo y alabanças del libro 505.haſta.516.b. Sermon que hizo en Latin en capitulo general.516.a.b.Torna a ſer electo General dela orden.518 a.Es llamado a las cortes de Medina, y lo que halli hizo ſiendo juez del Reyno. 518.b.haſta.520.b Eſtorua la deſtruycion de la orden que tratauan los ſeglares.524.a.525.a. Su muerte, y los auiſos que en ella dio a ſus frayles, pagin. 531.a.b.

F. Alõſo de Palma fue. 30. años continuos Vicario de Cordoua, la vida, aſperezas y trabajos q̃ hizo de manos. 646. b. 647. a
F. Alonſo de Ontiueros fue muy humilde, pagin. 755. b. charitatiuo con los pobres. 756 a. Como pidio ſu muerte. y le fue cõcedida de nueſtro Señor. ibid. b.
D. Alonſo Pecha Obiſpo de Iaen. 16. b ſu vida y fin. 67. b. Como trato de renunciar ſu Obiſpado, y venirſe con ſu hermano a ſer hermitaño. 22. a.
F. Alonſo penitente, profeſſo de Guiſando. 307. b. Tentaciones que padecio del enemigo. 308. a. Como ſe libraua dellas. 309 a. b. Tentacion que padecio de ſus hermanos. 311. a. b. Su muerte. 312. a.
D. Alõſo Perez de Guzmã el bueno funda da de S. Iſidro del cãpo de Seuilla. 446. a
F. Alõſo Rodriguez Ciedma, prior de S. Geronimo de Guiſando ſu vida 298. b.
F. Alonſo de Salamanca electo en general de la orden. 423. a.
F. Alonſo de Vbeda, prior de nueſtra Señora de Freſdelual, primer adminiſtrador de S. Iuan de Ortega. 463. b.
Alabanças diuinas cauſan grande alegria 358. b. como ſe hã de cãtar. 359 b. 360. a Alabança es ſer alabado de vn Santo. 636. 4.
Alcarria nõbre Arauigo, q̃ ſignifica. 21. a.
S. Anna de Tendilla ſu fundaciõ, por el Cõde de D. Yñigo Lopez de Mendoça. 554. a. Sus bien hechores. 555. b. 556. a.
S. Anna de la Oliua, y ſu fundacion. 92. a.
F. Andres de Salmeron gran cõtemplatiuo pagina. 282. b.
Angeles ſe oyeron cantar en el choro de la Murta de Valẽcia, y en otros monaſterios de la orden de S. Geronimo. 608 b. 609. a
Animas porq̃ permite Dios q̃ bueluan aca. 245. Su bueno o mal eſtado aun en eſta vida conocian los padres eſpirituales de ſus hijos. 262. a.
Antiguedad de la ordẽ de S. Geronimo, y de q̃ ſiruẽ eſtas antiguedades. 44. b. &c.
Antiguedad de aſsiẽtos en capitulo general de a donde tuuo principio. 388. a. 397. b. 398. a.
F. Antonio de Sepulueda cõ quãtas mueſtras de Santidad viuio y murio. 756. b.
F. Anton de Vaena y ſu probacion. 269. b. 270. a.
D. Antonio de Veneris legado apoſtolico va a Medina del Cãpo a las cortes. p. 524. b.
Aparecimiento de F. Fernandiañez deſpues de muerto. 244. a.
Aparecimiẽtos diuerſos de otros religioſos, pag.
Aparencia exterior haze al religioſo indigno del habito. 337. a.
Arcualo y Arrcuatos. 168.
Argumẽto de toda la ſagrada Eſcritura, y oficios diuinos, es Chriſto. 357. a. b.
Armas y deuiſas de los Pechas. 42. b.
Armedilla. y ſu fundacion, y antiguedad, pag. 176. (372. b.)
Artes ſe leen en algunas caſas de la orden.
Artilleria ſe deſcubrio en tiempo de la grã Ciſma. 148.
Arrobamientos, o abſtraciones ſon en dos maneras. 284.
Arçobiſpado de Toledo, renunciado por F. Fernando Yañez 240. b. 242. a.
Aſpereças quales deuen ſer. 435. 436. a b.
Atencion que ſe deue tener a lo que ſe haze en ſeruicio de Dios. 351. b.
Auiſos que dio F. Alonſo de Oropeſa en ſu muerte a ſus frayles. 531. a. b.
Aurora que ſignifica. 362. a. b.
Ayudar a Miſſa como ſe deue hazer. 366. a b. 676 a. b.
Ayunos deſta religion. 377. b.
Ayunar por Dios no debilita para hazer las obras de virtud. 615. b.
Açotes que Dios nos embia, y porque. 466 b. 467. a.

B

FRay Baltaſar de Zamora muy caritatiuo con los enfermos. 35. años cõtinuos. 656. a.
Barcelona ſu antiguedad, piedad, nombre, pag. 135. &c.

S. Bar-

S.Bartolome de Lupiana, primer monaſterio de la orden de ſan Geronimo. 43.a.
Natbanael, lo miſmo que Bartolome, ibi.b.
S.Bartolome de Lupiana, es nombrado por el mas antiguo monaſterio, y ſu Prior, en General de la Orden. 390.a. Sus bienhechores, y priuilegios. 65.67.a.b.
F.Bartolome Piera, profeſſo de la Murta de Valencia, pide a Dios ſu muerte, y cõcedeſela. 611.a.
F.Bartolome lego de la Murta de Valẽcia, era de eſtremada humildad. 611.b. Las perſecuciones que padecio del demonio, ibid.b. 612.a. Su muerte notable. 612.b.
D.Beatriz de Meneſes, fundadora de S. Marcos de Coymbra: y la razon porque la fundo. 542.b. 543.a.b.
Begardos, y Boginas, quien fueron. 29. a.b.
Belen deſtruyda. 6.a.
Benedicto XIII. Antipapa, ſu eleciõ. 145. Era Pontifice quando ſe trato la vnion de la Orden. 382.b. La ſciſma que huuo en ſu tiempo. 384.a. Su porfia, y muerte: ibid.a.b.
F.Benito lego, profeſſo de Montamarta, muy amigo de la celda, muy virtuoſo: y con ſer lego fue Maeſtro de nouicios, y algunos milagros que hizo Dios por el. 633.a.
F.Benito Penitente, auiſo ſu muerte. 666.b.
F.Bernardino de Aguilar, gran muſico, y ſieruo de Dios, y ſu marauilloſo tranſito. 674.a.b.
D.Bernardino de Velaſco, procura con grã deſſeo el habito. 657.b. Tomado era el primero en las coſas de humildad. 658.b Engaño con que ſus padres le ſacaron del monaſterio. 659.a. Trabajos y priſion que padecio en ſu caſa. 660 a.b. ſu muerte, y reuelaciõ de ſu gloria. 661.a.
S.Bernardo aparece a vn religioſo de la orden de S.Geronimo, ſu deuoto: y le declaro vn lugar de SS. que no entendia. 724.a.
F.Bernabe hermano lego, ſu vida. 291.
F.Bertran Nicolas fundador de la Murta de Barcelona ſu vida, y ſantidad. 403.a
Bienhechores del monaſterio de S.Bartolome de Lupiana. 65.67.a.b.
Bienhechores de los monaſterios de la Orden eſtan en ſus titulos.
S.Blas de Villauicioſa, ſu fundacion, fundadores, y bienhechores. 149.b.
Boca del religioſo ſe auia de abrir cõ tres llaues como arca de comunidad. 347.a.
Bonifacio IX. puſo las medias añatas. 149.a.
Breue de Martino V. para que los Prioratos duraſſen mas de tres años en la orden de S.Geronimo, no ſe admite. 422. a.b.
Breues Apoſtolicos que ganan los religioſos para eximirſe de la religion, ſon muy daño ſos. 523.a.
Breuedad de la vida, muchas vezes conſiderada, trae a gran perfecion. 652. a.
Santa Brigida reuela la fundacion de la orden de ſan Geronimo, y el habito. 11.12.
Bula de la vnion de la Orden, ſacada en ſuſtãcia. 383.b. Diola Benedicto XIII. 382.b. Confirmala Martino V. y deſpues Innocencio VIII. 384.b.

C

Cadiz, quien es, y ſu antiguedad, y la toma de los Ingleſes, 467.a.
Calixto III. Papa, quando fue electo, y ſu virtud. 494.a.
Camas de la orden de S.Geronimo que tales ſon. 379.b.
Camino de perfecion, como ſe deue enſeñar al religioſo. 330.a.b. &c.
Canarias, quando ſe conquiſtaron. 271.
Canto del coro de ſan Geronimo, qual fue al principio. 359.b. De que ſirue en los diuinos oficios. 16.b. Cantar con quiebros no es coſa decẽte. 359.b. 360.a

Capilla de ſan Bartolome ſe da al Rey don Felipe ſegundo. 66. b.

Capitulo geneeal primero, que ſe celebrò en Guadalupe, y lo que en el ſe ordeno. 385. a. haſta 395. b.

Capitulos generales que ſe han celebrado en la orden de ſan Geronimo, y lo que en ellos ha ſido ordenado. 397. 398. 399. a. Segundo de los que ſe celebraron en S. Bartolome de Lupiana. 399. a. b. 400 a. b. Tercero. 402. a. b. 403. a. Quarto, que es el quinto de los de la Orden. 421. b. 422. a. Sexto. 427. a. Septimo, y octauo. 452. a. haſta. 455. a. Nono, y decimo. 465. haſta 470. a.

Capitulo general del año 1457. y lo que en el fue ordenado. 494. b.

Capitulo general del año 1465. y lo que alli paſſo, y fue ordenado. 521. b.

Capitulo priuado, quando ſe ordenò. 398. a.

Capitulo priuado que juntò Fr. Alonſo de Oropeſa. y lo que alli ſucedio. 498. a.

Capitulo priuado del año 1452. y las coſas notables que en el ſucedieron. 484. b. &c.

Capitulo priuado que juntò Fr. Alonſo de Oropeſa, fue el mas graue de la Orden, y lo que en el ſucedio. 527. b. &c.

Capitulos, concilios, comicios, y juntas de adonde nacieron, y porque importa ſe hagan. 396. b. 397. a.

Capitulo que tiene el maeſtro de los nouicios, dos vezes cada ſemana. 373. b. Conſideraciones para eſte lugar. 374. a. Prouechos que ſe ſacan de alli: ibid. b.

Capitulos de culpas, con quanto rigor ſe hazen. 373 a. b. 374. a.

Carlos Conde de Granelo, fundador de la tercera orden de S. Geronimo en Italia. 445. a.

Carmen que ſignifica. 259. b.

Carta que eſcriuio el Abad de Morimundo, Viſitador general de Ciſtel, al Conde de Niebla D. Enrique. ſobre el monaſterio de S. Iſidro de Seuilla. 448. b. La reſpueſta del Conde. 449. b.

Carta que los Prouinciales Franciſcanos eſcriuieron a F. Alonſo de Oropeſa General de la Orden, ſobre el remedio de los alborotos que auia en aquel tiempo. 498. &c.

Carta que F. Alonſo de Oropeſa General, eſcriuio a la Orden, ingiriendo en ella la que le auian a el eſcrito los Prouinciales Franciſcanos. 498. b. &c.

Carta que fray Alonſo de Oropeſa eſcriuio a los Obiſpos y prelados de Caſtilla, ſobre el remedio de los males que entonces auia en la Igleſia. 502. a.

Cartuxos que preſidieron en el primer Capitulo general de la orden de S. Geronimo. 387. b. 392. a.

Caſo notable que ſucedio a F. Franciſco Domenech, con vn ciudadano Valenciano. 605. a.

Caſo marauilloſo que ſucedio a fray Pedro Valentin, con vnos que le cautiuaron 648. a.

Caſos notables que han ſucedido a religioſos deſta Orden, anſi en vida como en muerte. 626. a. b. 627 a.

Santa Catalina de Montecorban. ſu fundacion, y como vino en poder de la Orden. 208. a.

S. Catalina de Talauera, ſu fundacion, y como ſe dio a la orden de S. Geronimo. 158. a.

S. Catalina de Vadaya fue caſa de la Ordẽ, porque la dexaron. y lo q̃ es aora. 214. a. b. 215. a.

Celda del religioſo como ſe deue guardar. 341. b. Como la llamauan los ſantos. 342. a. b. La ſemejança que tiene con el cielo: ibid. Parece al principio trabajoſa, mas es muy ſuaue: ibidem. b. Es medio para conſeguir el religioſo ſu fin, y para aprouechar en la virtud: ibid. Remedio de las dolencias. 343. a. lo que dixeron della Moyſes, y S. Antonio hermitaños: ibid. b. no deue eſtar muy adereçada, y porque. 530. B.

Cenas, quan templadas ſon, y a que hora. 376. b. 377. a. b.

Caridad

Caridad perfeta, se alcança bien con la mortificacion de las passiones. 349. a.
Cherubines del arca, quando y como hazẽ assiento a Dios. 127. b.
Coro de la orden de san Geronimo, es la mayor ocupacion que tiene. 349. b. Competẽcias entre los religiosos sobre qual entra antes en el. 350. a. Solia auer, y aun ay aora en algunas casas, alguna sentencia de la SS. a la puerta del coro, y con que fin. 351. b. 352. a. Los males que nacen al religioso de estar en el cõ disgusto. 352. a. Preuenciones para entrar en el: ibid. b. Es retrete donde nos habla Christo a solas. 354. a. Consideraciones para lleuar su trabajo. 354. b. 355. a. Porque es tan graue. 360. b.
Christianos viejos y nueuos, las dissensiones que tuuieron en España, y como se remediaron por vn frayle desta Orden: desde 498. hasta. 505. b.
Christo es argumento de toda la SS. y de todas las oraciones y oficios de la Iglesia. 357. a. b.
Fr. Christoual de Miranda del Parral, su vida. 747.
Cisma peligrosa y larga q̃ huuo en la Iglesia. 132. a. b.
Claustro primero de S. Bartolome de Lupiana lleno de cuerpos de santos. 58. a. b. Bendicele D. Gomez Marique. 60. a. Renuemale don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo. 65. a.
Claustro para enterrar los religiosos difuntos, cosa bien considerada. 535. a.
Comicios y juntas, de adonde nacieron. 369. b.
Comidas, a que hora son, y lo que se haze antes de yr a ellas. 369. a. b.
Completas, hora Canonica, que mysterio tienen, y la consideracion con que se ha de estar en ellas, y porque se dize la confession general a esta hora. 377. a. b.
Compostura exterior que tenian, y tienen los religiosos desta orden. 347. a.
Compostura de los ojos, ni se aprende, ni se enseña, sino parece infusa. 347. b.
Competencias de los religiosos sobre quiẽ va antes al coro. 350. a.
Concilio Constanciense. 149. b.
Concilio que se celebro en Constancia cõtra Benedicto. XIII. 384. a.
Concilios y juntas, de adonde nacieron, y porque importa que se hagan. 396. b. 397. a.
Condenado, lleuaua cubierta la cabeça antiguamente. 330. a.
Conde de Niebla D. Enrique de Guzman da la casa de S. Isidro de Seuilla a F. Lope de Olmedo, y lo q̃ sobre ello le passo con el Abad de Morimundo: desde 447. hasta 450. a.
Conde de Salinas, ofrece a la Orden la casa de Beneuiuere en Aguilar, y lo que le respondieron. 517. b.
Confession frequente, de adonde nace. 378. b.
Confessiones que hazen los frayles nueuos de la Orden, dos vezes cada semana. 379. a.
Confession general que haze el nouicio quando toma el habito, que fin tiene. 340. a.
Confession que se haze a la hora de Prima y a Completas, que mysterio tiene: pag. 365. a. b. 377. a. b.
Confessores, antiguamente eran examinades con rigor: y se auia de hazer aora lo mismo: pag. 475. a. b.
Confusion que ay en vna ciudad, y en los pueblos grandes se describe. 610. a.
Cortes de Medina del Campo, en tiempo de Enrique IIII. y lo que en ellas hizo vn religioso de la orden de san Geronimo: pag. 514. a. b.
Consideraciones deuotas con que se deue estar en Maytines, y en las demas horas Canonicas. 335. b. &c.
Consideracio para guardar la ley de Christo: pag. 608. a.
Constituciones sobre la regla de S. Augustin, quien las hizo. 39. b. Quando se començarõ a platicar en esta Ordẽ. 52. a. b

Constituciones de la Orden, quando tuuieron principio, y sus alabanças. 393.a.b. 454.b. Mandanse imprimir con el Ordinario. 427.a.b.
Corral Rubio, y su fundacion 90 a.b.
Costumbres antiguas de las comunidades, son muy dificiles de quitar. 392.b.
Costumbres varias de las comunidades, de que motiuos nacian al principio.
Cosdroas, y sus victorias. 5.a.b.
Cotalua, o Gandia, y su fundacion. 93. a. &c. Seminario de gente santa. 404.a.
Conuersar con Dios, quanto es mas intimo, tanto mas aparta de la conuersacion de los hombres, y al reues. 343. a.
Conuersacion del religioso, qual deua ser: pag. 689.b.
Conuersion marauillosa de vn frayle obstinado. pag. 580.a.
Conuersion de vn Indio. 606.a.b. 607.a.
Conuentos, que cosa son, y que quiere dezir este vocablo. El numero que ay dellos en Espaňa. 101.b.
Conuentos que ha dexado esta Orden. 212. &c.
Consuelo de los santos quando veen que aprouecha su doctrin. a. 024.b.
Coruňa, cabeça de conuento. 168.a.
Correctores de canto, porque se ordenaron. 360.a.
Cruz de Christo guardada. 5.7.a.
Cruz y candela a la hora de la muerte, q̃ significa. 327.a.
Cruz, quan vtil sea dormir con esta seňal; pag. 379.b.
Cuerpos de santos, despues de muertos q̃dã tratables. 272.b.
Cuchillo con que fue degollado S. Pablo, esta en la Sisla de Toledo. 80.b.
Cysteron, monasterio de la Orden en Francia, pag. 321.a.
Culpas, con quanto rigor se reprehenden en los Capitulos. 373.a.b. 374.a.

D.

David, porque no pudo edificar templo a Dios, y Salomon si: pagin. 127.
F. Daniel Sorita professo de la Murta de Valencia, entra en religion, ya de dias: pag. 601. Quanto euitaua la vista de las mugeres: ibid. a.b.
Decretos de Capitulo general, porque se llaman Rotulos. 394.a.
Demonio fue visto de vn religioso santo a la hora de la muerte, y la figura que tenia. 628.a.
Demonio aparece a vn Religioso desobediente, a la hora de su muerte. 746. Aparecimientos del demonio: vide. Tentacion.
Desassossegar a los sieruos de Dios, es ingenio del demonio. 536.b.
Descompostura exterior, de adonde nace. 348.a. El daňo que haze al alma: ibidem. b.
Descuydo en la criança de los que viuen en religion, es gran daňo. 337.a.
Desseo que tuuo vn religioso de yr a la tierra santa, y como le cumplio. 748.b.
Desnudar al nouicio quando toma el habito, y ponerle el de la religion, que significa. 338.b.
F. Diego de Alarcon primer General de la orden de S. Geronimo. 390.a. Su vida y sanctidad, pag. 397.b.
F. Diego professo de Alua con la oracion alcanço grande intelligencia de la SS. 724.a.
D. Diego de Azeues Obispo de Osma, renuncia el Obispado, y no se le admite. 24.a.
F. Diego de santo Domingo confessor de la Reyna Catolica, Inquisidor, y Prior de la casa de Granada. 653.a.
D. Diego Fernandez de Entiena Arcediano de Calahorra, edifica el monasterio de la Estrella, por vn caso milagroso q̃ le acontecio. 410.b. 411.a.b. Su entierro en la misma casa. 412.a.

F. Diego

F.Diego de Floriſtã profeſſo de la Mejorada.600.b.Antes de tomar el habito tuuo en el ſiglo muchos cargos de juſticia ibi.Su grande humildad y memoria,cõ q̃ aprendio toda la Biblia.pa.601.a.Fue gran Predicador:ibi.b. Su rigor en comer,y dormir.602 a.Haziadel mucho caſo Enrique IIII.ibi b. La autoridad q̃ tenia con todos.603 a.Siendo Prior de la Mejorada fue a Roma con los doze q̃ embiò la Orden a Capitulo.487.b. Habla al Põtifice de parte de la Ordẽ 489.a

F.Diego de Herrera profeſſo de la Mejorada,toma el habito de 22.años. 597.b. Fue hombre docto y gran Predicador. 598.a.b.Lo que le ſucedio con la Reyna Maria,muger del Infante D.Fernãdo.598.b.599.a.b.Sus enfermedades,y muerte. 599.a.b.600.a.

F.Diego Martinez profeſſo de Guadalupe va a Seuilla con otros dos religioſos. 415.a.415.b.Aplica ſu legitima al monaſterio,no ſin pleyto de ſu caſa.417.a. b. Su gran virtud y ſantidad. 418.b. 419.a.b.

F.Diego de Madrid del Parral, ſu vida. 749.

D.Diego Maldonado Arçobiſpo de Seuilla,fundador del colegio de S.Bartolome de Salamanca,quitanle el Arçobiſpado pag.440.a.b.

F.Diego de Ortaz Lego,humilde por extremo.592.b. Su obediencia, y lo que enſeñaua.591.a. Su grã pobreza y caridad. 592.b.593.a. Reuelacion q̃ tuuo ibi.Era muy deuoto de nueſtra Señora. 593.b.&c.Tentaciones con q̃ el demonio le acometio, y como las vẽcia. 594. a b.Su muerte.597.a.b.

F. Diego de Palma ſu caridad y oracion. 643.a.

F.Diego de Puellas, dio muchas heredades a la Eſtrella.410.a.

Diffinidor de Aragon quando ſe inſtituyo. 427.a.

Diffinidores de la Orden, y quales fueron los del primer Capitulo General.392.a

Dios como ſe conoce por la imagen de Ieſu Chriſto. 356.b. 357.a. Con quanta raçon deue ſer alabado de los hombres 357.b. Quiere que nos fiemos de ſu palabra.337.a.

Diciplinas.y açotes, de que prouecho ſon. 259.No ſe vſan en la orden de S.Geronimo por via de caſtigo, ſin graue ocaſion y porque.374.b.

Diſſenſiones que huuo en Eſpaña entre Chriſtianos viejos,y nueuos, y como ſe remediaron:deſde 498.a.haſta 505.b.

Diſtraymiento en el oficio diuino, quan graue daño ſea,y como ſe deue euitar. 352.a.

Dormir deſpues de los Maytines, porque ſe ordeno.y lo que en aquel tiempo hazian los ſantos primeros.361.b.362.a Es tan reprehenſible fuera de la hora, como el comer. 526.b.

Dormitorio de los frayles nueuos y como deuen eſtar en el.378.a.

E.

Eccleſiaſtes de Salomon como ſuma. 462.a.

Edificios que hazian los primeros Padres ſin faltar al coro.344.a.

Elecion de General,antiguamente de año en año,y como la hazia la Orden.400. a.401.a.

Elecciones trienales, quando y como començaron en la Orden.400.a b.

Eleciones de los Priores para mas de tres años,quando ſe pretendio. 421.422.a.

Elecion de Prelado, como ſe auia de hazer.618.b.

Eleciones perpetuas de los Priores,quando y por quien ſe pretendieron.y quien lo eſtoruo.620.b.621.a.

Emperadores Griegos,quien y porque les quitò el titulo.120.a.b.

Encina ſanta junto a la Eſtrella. 407.b.

Erezma Rio. 168.b.

Erudicion y buenas letras, han caydo con con el tiempo. 328.a.

Escritos de vn religioso del Parral de Segouia, se perdieron por descuydo. 336. b.

Escritura sagrada, quanto prouecho haze en los religiosos que se dan a ella. 495. b. *Con que reuerencia se deue leer.* 699.b.

Escrupulos, que son, y como se han de curar. 693.a.b.

Espalda de santo Thomas de Aquino en el Parral de Segouia. 486.b.

España dichosa, en tener tantas casas de deuocion de la Virgen. 121.a.

España llena de barbarismo con las guerras. 328.a.

Espeja y su fundacion. 167. &c.

F. Esteuan de Vayona, vno de los que fueron a Roma a responder por la Orden. 428.b.

F. Estcuan de Leon fue General tres trienios continuos. 453.b. *Su gran prudencia:* ib. 454.a. *Torna a ser General otros nueue años.* 473.a. *Es electo septima vez.* 494.b.

Estrella monasterio, y su fundacion. 407.a.

Estrella, de hermita, y granja de san Miguel del Monte se haze conuento. 409. b. 410.a. *Milagro con que se edificò el monasterio.* 410.b. 411.a.b. *Sus bienhechores primeros.* 413.b. 414.a.b. *La obseruancia deste monasterio:* ibid. b. *Porque le dieron mas antiguo assiento que a S. Miguel.* ibi.b.

Eugenio IIII. hizo mucho bien a esta Orden. 475.b. 476.a.b.

Euora ciudad de Portogal, su antiguedad, y como vino a ser de Christianos. 544.a.b.

Examen de la conciencia, como le enseñauan al nueuo los primeros padres desta religion. 340.a. *Quanto importa este examen:* ibid.b. *Como se deue hazer antes de dormir, y el fruto que de aqui nace.* 378.b.

Exemplos malos, que prouecho traen. 745.b. &c.

Exercicios que deue enseñar el maestro a sus nueuos. 343.b. *De adonde los aprendieron los religiosos:* ibid.

Exercicios que hazian los primeros padres despues de Maytines. 361.b. *Despues de Prima hasta Tercia.* 366.b. *Desde Nona a Visperas.* 371.a.b. 372.a.b. &c.

F. Eximeno professo de Cotalua. 324.b. *Su marauillosa muerte.* 325.a.b.

Experimentar el mundo antes de entrar en la religion, es ventaja. 609.a.

Exterior aparencia en el religioso, le haze muy indigno del habito. 337.a.

F.

FAltas liuianas, con que rigor se reprehenden en los Capitulos. 373.a.b. 374.a.

F. Federico Enriquez nouicio, hijo del Cõde de Alua de Liste, como se cõuirtio a ser religioso. 638.b. *Pide y recibe el habito en Montamarta, y lo que su padre hizo hasta sacarle por fuerça del monasterio.* 639.a.b. *Lo q̃ padecio, y las ansias q̃ tenia de boluer a la religion, y las palabras q̃ dezia acerca desto.* 639.b. 640.a *Su muerte milagrosa y entierro.* 640.b.

Fe, no consiste en palabras. 608.a.

Fe poca que tienen los hombres con Dios: pag. 625.b. *La que se deue a Dios, pocos la guardan.* 635.

F. Fernando Yañez de Figueroa, su linage y renunciacion del siglo. 17.a.b. *Mudase de vna hermita a otra.* 21.a. *Su vida y cosas particulares.* 229. *Aparece despues de muerto.* 244.

Fin y blanco en que se diferencian. 53.a.b. *Qual es en las religiones:* ibi. *Qual deue ser el fin del religioso.* 337.b.

Flamines eran llamados los sacerdotes de los Gentiles. 359.b.

S. Francisco y sus religiosos, quan santos son. 700.a.

S. Francisco aparecio a vn religioso deuoto suyo, en vn graue trabajo que padecia. 752.a.

Francisco Vicente compañero de Iuan Columbano

lumbano fundador de los Ieſuytas de Italia.442.b.

S.Franciſco Domenech de la Murta de Valencia. 603.b. Crioſe en Cotalua deſde niño, y lo que alli aprendio, y el anſia que tenia por ſer frayle. 604.a. Como viuio con el habito haſta que le hizieron Prior contra ſu voluntad, y como hizo el oficio treynta años continuos. 604.a.b. Cargos y oficios que tuuo en la Orden.ibi.b. 605.a. Caſo marauilloſo que le ſucedio con vn ciudadano Valẽciano.ibi Su muerte marauilloſa.605.a Palabras con que murio, muy de notar para los que andan en oficios de comunidad.605.b.

F.Franciſco de Toro de Montamarta, fue virgen, y ſin pecado mortal. 635.a.b. Derramaua muchas lagrymas.ib.b. Oficios que tuuo en el monaſterio.635.b. 636.a. Trabajos de manos que hizo. Teſtimonio que dio del vn religioſo. Sus enfermedades y muerte: ibid.

Frex del Val, ſu fundacion, y antiguedad de la ſanta imagen. 182.

Friſola, ciudad de Italia antigua.445.a.

Fuente ſanta junto a la Eſtrella.407.b.

Fugitiuos que van a Roma, quãto agrauiã a aquella ſilla.537.b.

Fundaciones de Monaſterios, hallarſe han en los titulos de las caſas.

Fundadores de diuerſas ordenes de Italia: pag.441.b.

G.

F.R.Garcia de Amejugo profeſſo de S. Miguel del Monte, no viene en que ſe mude el monaſterio a la Eſtrella, y las razones que dio: pag.412.b. Va al Pontifice y quexaſe del deſamparo de ſu caſa.413.a. Es electo en Prior de ſan Miguel: ibid.

Garcia de Padilla bienhechor de Frex del Val.187.

F.Gaſpar Fontearnao, porque medio le truxo Dios a la religion, y las diligencias que hizo para que Dios le alumbraſe: pag.691.a.b. Repartio ſu hazienda como Zacheo. 692.b. El prouecho que le hazia mirar las virtudes de los demas, y ſu gran humildad, y deuocion con que celebraua.693.a.b. La caridad con que ſiruio a los enfermos. 694.a.

General primero de la Orden, fue el Prior de ſan Bartolome, y ſe quedo alli para ſiempre. 390.a. Las palabras con que deſpidio el Capitulo primero. 395.a. Era elegido de año en año, antiguamente.400.a. Quando muere que ſufragios le hazen.352.b.

S.Geronimo aparece a vn religioſo, y le libra de vna gran tentacion. 722.a. Libra a otro de otra gran tentacion que padecia de yrſe a otra orden. 700.a.b.

S.Geronimo del Acela, primera caſa de F.Lope, en Eſpaña.441.a.

S.Geronimo de Buena viſta en Seuilla, ſu fundacion. 415.a. Sus primeros bienhechores y fundadores.415.a.b. Comiençaſe a edificar.416.a.b. Edificaſe. 417.418.&c. Los priuilegios que tienen ſus Priores. 420.a.b. Limoſnas que haze eſte conuento.420.421. Religiosos notables que han florecido en eſte conuento.

San Geronimo de Gandia, ſu fundacion y reſtauracion, pagin. 96. &c. Los grandes ſantos que ha tenido eſte conuento.

S.Geronimo de Guiſando, ſu fundacion. 83. &c. Los religioſos ſantos que ha tenido.

S.Geronimo de Iuſte, ſu fundacion. 192. &c. Religioſos notables deſta caſa.

S.Geronimo de Madrid, ſu primera y ſegunda fundacion.511.b. Vſque.516.a. Porque ſe llamo nueſtra Señora del paſſo.513.a. El caſo que los Reyes hazen deſte monaſterio.514.a.b. Patronazgos que tiene el Prior, y lymoſnas que alli ſe hazen.515.a.b.

S.Geronimo de Espeja: vide Espeja.
S.Geronimo de Omato en Portogal, su fundacion.540.b. Arruinase el monasterio dos vezes, y tornanle a edificar. 541. a. Deuocion que tuuo el Rey D.Manuel a este monasterio 541.b.542.a.
F.Geronimo, hermano Lego de Guadalupe, detenido en el purgatorio. 247.b.
S.Geronimo de Cordoua: vid. Valparayso:
Gesuitas de S.Geronimo, quando se instituyeron.443.a. Sus obligaciones, y estatuto.443.b.
D.Gil de Albornoz funda a Villauiciosa. 149.&c.
Giraldo Sempauore, como tomo la ciudad de Euora en Portogal, a los Moros. 544.a.b.
Glosa, que significa.598.a.
Godos Reyes de España, conuertidos por los Arrianos hereges.181.b.
F.Gomez de Carrion no salia de la celda sino cõ grandissima necessidad.712.b.
F.Gomez tercero Prior de S.Geronimo de Cordoua, gouernò 25.años cõtinuos, y en todos ellos nadie tuuo quexa contra el.642.a.b. Fue virgen: ibid. Era el primero en los trabajos. 643.b. Milagros que hazia por medio de la oracio. 644.b.
F.Gonzalo de Frial professo del Parral, de quan grande ingenio fue: pagin.741.a. Estudio en Salamanca las ciencias, y en todas salio auentajado, y fue alli catredatico de Theologia.741.b. Tratò de ser religioso, y dexarlo todo: ibid.b. Como abraçò la vida religiosa. 742.b. Gran predicador.743.a.b. Fue agranada en los principios de aquel monasterio: ibid. Obras muchas y muy doctas que escriuio.745.a. Oluido quanto sabia de vna enfermedad: ibid.b.
F.Gonçalo de Madrid Prior de Guadalupe, responde a la carta de F. Alonso de Oropesa, sobre el remedio de los daños que corrian en la Iglesia.501.a.
F.Gonçalo de Yllescas Prior de Guadalupe, responde a la Orden, assegurando la exencion que se pedia. 486 a. 493.b. Fue Obispo de Cordoua.590.a. Prior de Guadalupe.588. Eligiole el Rey D.Iuã el segundo por Gouernador del Reyno.589.b. Limosnas particulares suyas. 590.a.
F.Gonçalo de Ocaña General de la Ordẽ: pag.468.a. Su viueza de ingenio, oracion, y caridad con los pobres. 569.b. 570.a.b. La deuocion q̃ tenia a S.Ana, y murio en su dia.573.b.
F.Gonçalo professo de Guisando, que entrò en el monasterio cõ intento de hurtar la plata.312.
Gouernar bien el alma al principio de la Religion como se puede hazer.340.b.
Gracias que se dan despues de la refeccion corporal.370.a.
Grados de Doctores se vsauan antiguamente en la Orden, y porque aora no. 418.b.
S.Gregorio Papa, quando començo a florecer pag.5.a.
Gregorio XI. tornò la silla Apostolica de Auiñon a Roma.37.a. Confirmò la Orden.39. Concedioles muchos priuilegios.42. 43. Confirmò esta religion el dia de S.Lucas.383.a.
Guadalupe, su fundacion, y Etymologia, a pag.106. &c. Con que dificultad fue recebida de los religiosos de S.Geronimo.118. Que año y dia entraron en ella. 120.a. Estacion principal entre todas las de la Virgen. ibid. Celebrose alli el primer Capitulo general. 385. hasta 395. Danle antiguedad en la Orden. 398.a. Pretende algunas exenciones de la Orden.485.a. Los religiosos que han florecido en esta casa.
F.Guillelmo de Xerez dexa el Priorato de Mõtamarta por no tener salud.616. b. Tenia gran sufrimiento en las enfermedades.634.a.
D.Gutierre de Toledo Arçobispo de Seuilla, trata de quitar a los Premostenses el monasterio de S.Leonardo de Alua, y darsele a la Orden.471.a.

H.

HAbito de S.Geronimo, enseña la compostura de los sentidos a los que le reciuen. 347.a. Dado por el Papa 39.b. Es el mismo que vistio el santo. 40.b.41.a.

Hablar de rodillas los religiosos nueuos a su maestro y al Prior, que significa. 620.b.

Hazienda que se dexa a los monasterios, es bien empleada. 638.a.

Heraclio Emperador y sus victorias. 6.a.b

D.Henrique el IIII. Rey de Castilla, muy deuoto desta Orden desde niño. 474.a. 511.b. Funda el Parral de Segouia: pag. 478.a.b. Lo que hizo por este conuento 480. Haze Inquisidor a F. Alonso de Oropesa. 452.a.b. Edifica a nuestra Señora del passo, junto a Madrid. 512.a. Alborotos del Reyno por su blandura. 518.b. Cargos que le hazian sus enemigos. 519. &c. Fauorece a la Orden en sus persecuciones. 526.b. 528.a.b. Dale muchos priuilegios. 532.a.b.

D.Henrique de Guzmã conde de Niebla, da el monasterio de S.Isidro de Seuilla a la Orden de F.Lope, y lo que le acontecio con el Abad de Morimũdo. 447. 450.a.

Hermandad que hizo la Ordẽ de S.Geronimo con la de F.Lope. 437.a.b.

Hermitaños de Italia vienẽ a España. 7.8.

Hermitaños perseguidos, y llamados Beguinos y Begardos. 28,29.a. Resuelue̅se los hermitaños en fundar la orden de S.Geronimo. 30.b. Embian a Roma a pedir la confirmacion della. 31.b.32.a.

F.Hernando de Asторga toma el habito en Montamarta ya de Dias, y lo q̃ hazia antes de entrar en la religiõ. 634. a.b. Su mucha humildad, recogimiento, y exercicios, y muerte. 635.a.

F.Hernando de Castro, quan santamente vivio, y murio. 713.a.b. Despues de muchos años salio suaue olor de su sepultura. 714.a.

F.Hernando de Logroño, antes de frayle tuuo en Salamanca toda la honra q̃ por las letras puede alcançarse. 617.a.b. Prueuas q̃ hazia del su maestro, siendo nouicio. ibi. Su humildad y obediencia notable. 618.a. Fue Prior 21.años continuos. 618.b. Era muy abstinẽte, solitario y otras muchas virtudes suyas. 619. a.b. 620.a. Estoruа las elecciones perpetuas en la Orden, y el voto q̃ dio para esto. 620.b. 621.a. Su muerte. 621.a.b.

F.Hernando Iuan compañero de F.Vasco, fundador de S.Geronimo de la Mota, y Peñalonga en Portogal. 541.

F.Hernando de la Plaça, proposicion que dixo predicando. 303.a.

F.Hernando de Valencia professo de Montamarta, era de sangre Real. 614.b. Toma habito de Lego. 615. Gran trabajador, y abstinente, ibid.b. Ordenanle sacerdote cõtra su voluntad. 615.b. 616. a. Hazenle Prior, y muere antes que le confirmen. 616.b. Fue vno de los que llevaron a Roma la peticion de la vnion de la Orden. 382.b.

Hijos de Reyes de España, como eran enseñados antiguamente. 328.a.

Hierusalem se llamaua, Elia, su vltima destruyzion. 6.a.b.

Historia, que leyes y condiciones tiene. pagin. 2.a. Quanto prouecho trae. 561. a.

Hombres senzillos y de vida pastoril, amigos de Dios. 111.a.b.

Hombre carnal, no es hombre. 328.b.

Horas Canonicas, porque son siete. 355.a. b. Como se ha de assistir en ellas. Todo el capitulo 25. del libro segundo. Son horas del Sol diuino. 364.a.b. Hora de Prima, Tertia, Sexta, y Nona, Visperas, y Completas. Sus alabanças, mysterios, y consideraciones con que se ha de estar ellas, desde 363. hasta. 380. a.b.

Horma, y hormazos, que significan. 259.b

Hospedaje que se deue hazer en la religiõ a los seglares. 530.a.

Humil-

Humildad, quãto importa al que entra en religion.338.a.339.a.Es continuo milagro en las vidas de los santos.583.b Es vnica virtud de los religiosos.585.a.Es todo lo que puede ser en vn religioso.611.b. Exemplos notables de algunos religiosos que han tenido esta virtud.

Hymnos, y Laudes de Iacob, escritas por F.Vasco.273.

I.

IAcob y Esau, quando se abraçan.127. F.Iayme Planes, su vida.670.a.b.No podia sufrir que le alabassen.671.a.Tentacion grande en que se vio, y como la escapo.671.b.672.a.

Fray Iayme Roqueta, su vida y virtudes. 677.b.

Iarra con açucenas, empresa del Infante don Fernando por deuocion de la Virgen.320.

Iaspe sus diferencias, y nombres.169.a.

Iglesia de san Bartolome de Lupiana, quiẽ la fundo, y quando se passaron a ella los hermitaños.26 b.27.a.b.

Iglesia Oriental, y Griega, porque cayò. 121.a.

Imagenes, porque se las vedo Dios a los Iudios, y la excelencia de su adoraciõ, pag.121.b. Estima la reuerencia que les hazemos, y les comunica su virtud.123.

Imagen de Guadalupe, y sus excelencias: ibid. Imagenes de nuestra Señora en España.121.b.

Imitacion de los Padres que fundaron las religiones, como se ha de hazer, pagin. 433.434.a.

Indulgencias, es mejor ganarlas que presumir satisfazer con su penitencia. 208.a.b.

Infante D Fernando hermano de D.Enrique tercero, aficionadissimo a la Orden.150.b. Rey de Aragon. 157.b. Edifica y funda la Mejorada. Da la hermita de la Armedilla a la Orden: pag. 177.320.Su lealtad con el Rey D.Iuã el segundo.ibid.

Innocencio VIII. confirmò la Bula de la vnion.384.b.

Inocencia santa, como se alcança.252.

Inquisicion primera que se hizo en Castilla, por vn religioso de san Geronimo. 502.b.Inquisidores de la Orden.653.a

Inscripciones antiguas tienen algunas faltas.532.a.

Insensibilidad a que vino vn religioso por su singularidad.579.

Internalos del coro, como se gastan en esta Orden: desde 361.hasta 377.b.

Intento del demonio en hazer que los religiosos tornen a tras.341.a.b.

Intencion primera de rezar el oficio diuino, cumplida y deuotamente, suple muchas faltas.353.b.

S.Isidro del Campo en Seuilla, su fundacion. 446.a. Quitase a los monjes de Cistel y dase a la Orden.447.b.Pleytos que huuo sobre esto, y como se acabarõ. 450.a.b.

Isidros, porque se llamaron ansi los frayles de F.Lope.451.a.Fue S.Isidro el colegio donde estudiaron S.Ilefonso, y S.Braulio.451.a Piden los Isidros a la Orden la vnion.482.b.

S.Isidro Arçobispo, donde estuuo enterrado antes que le lleuassen a Seuilla. 446.b.

F.Iuan de Auila professo del Parral, muy senzillo, pobre, y abstinente, y otras virtudes.736.a.b.Con quanto amor seguia el coro, y la moderacion que tuuo en no recebir rentas de los Reyes.Fue quarenta años Vicario, y corrector del coro.737.a.b.

Iuan Cassiano monje de Belen, alaba a S. Geronimo, pag.4.a.b.

F.Iuan de Carrion, su vida.251.

F.Iuan de Castromocho, su vida.289.

Iuancho, Donado de Cordoua.333.a. Su mucho silencio, abstinencia, y las marauillas que obrò Dios por el. 333.a.b.

ſus tentaciones, muerte, y ſepultura, y milagros.335.a.b.

Iuan Columbano, fundador de los Ieſuitas de Italia, ſu conuerſion y vida. 462. a. b. Es acuſado ante el Papa. 463.a.

F.Iuan del Corral detiene milagroſamente con ſu oracion al fuego.572.a.

F.Iuan Cardenet ſiruio quarenta años en el horno.675.a. Su vida.673.b. Milagros que Dios hazia por el mientras ayudaua à Miſſa.676.a.b.

F.Iuan de Eſcobedo gran Mathematico, fue maeſtro en el reparo de la puente de Segouia, y las obras que entonces ſe hizierõ: y vna tentacion que tuuo de deſhoneſtidad.734.a.b.

D.Iuan de Guzman Obiſpo de Calahorra. 173.b. Da la hermita de la Eſtrella, con las caſas Obiſpales a la Orden.408.a.

F.Iuan Mercader ſe conuirtio como S. Antonio.716.a. Trato que hazia de las ganancias de ſu trato. 26. Obedecio a ſu Prelado con peligro de ſu vida.717.a. Deſpues de muerto dio mueſtras de obediencia, y los milagros que Dios hizo por el.717.a.b.

F.Iuan de Medina Prior de S.Geronimo de Seuilla, acaba de edificar el monaſterio.420 a.

S.Iuan de Ortega, quando ſe admitio a la vnion de la Orden.454.b. Su fundacion pag.455. haſta.465. Deſcriueſe el diſcurſo de la vida del Santo, y ſus milagros.465.b.&c.

D.Iuan de Ceruantes Cardenal, aplica rentas para gaſtos del Capitulo general. 484.a.

F.Iuan profeſſo de la Mejorada.323.

D.Iuan el ſegundo, Rey de Caſtilla, de ſu gouierno.466.a.b. Fue muy deuoto a la Orden, y ſu muerte.493.a.

D.Iuan Rey de Aragon, combida a la Ordẽ con ſanta Engracia de Zaragoça. 496.b.

D.Iuan el primero, Rey de Caſtilla, aficionado a eſta Orden: Su muerte.135.a.b.

D.Iuan de Tordeſillas Obiſpo de Segouia. 169.

D.Iuan de Velaſco, obediente a F.Fernando Yañez.233.

F.Iuan de Soto de Naua, Prior de la Mejorada.316.

F.Iuan Serrano, vno de los que fueron a Roma a reſponder por la Orden. 428.b. Su vida virtuoſa.585.a.&c.

F.Iuan de Ortega, electo General. 538.b.

F.Iuan de Ouello edifica el monaſterio de S.Marcos de Coymbra.543.a.

F.Iuan de Toro trata de alterar la Orden. 536.b.537.a.b.

D.Iuan ſegundo, Rey de Portogal, quã ſiruo era de Dios.547.b.

F.Iuan de Orta recibe el habito en Montamarta.621.b. Tuuo gana de ſer Martyr: y las ternuras que dixo ſobre eſto a la hora de la muerte: y lo que le ſucedio ſobre la extrema vncion. 622. a.b.

F.Iuan del Poçuelo de Montamarta, tuuo gran pureza y caridad. 625.a.b. Caſo notable que le ſucedio en vna enfermedad. 626.a.b. 627.a. Su marauilloſa muerte, y la viſion de Chriſto, y del demonio. 627.a.b.&c. Milagros que hizo.632.

F.Iuan de Valladolid, fue de marauilloſa compoſtura en todas ſus obras. 723.a.b.

F.Iuan de Victoria, con quantas veras començoſu vida religioſa. 714.b. En ſu muerte aparecieron las onze mil Virgines.715.b.

F.Iuan de Toledo, ſu ſenzillez, y como rezaua cada noche tres vezes Maytines. 651.a.b.

F.Iuan de Valderrama, quanto aprouechò con la conſideration de la breuedad deſta vida.652.a.

F.Iuan de Raſcafria, muy humilde y cuydadoſo en adquirir virtudes.753.b. Como lo maltratarõ los demonios.754.a.b

Iuan Velazquez, bienhechor de la Armedilla.179.a.

Iudicaturas,y oficios de comunidad, traen gran peligro.605.b.606.a.
Iudio que ſe conuirtio, y tomo el habito deſta Orden.606.b.
Iuyzios temerarios caſtigados, con vn exẽplo notable.305.a.b.&c.
Iuſte,y ſu fundacion.192.Vide S.Geronimo de Iuſte.
Iuzgar antes de tiempo, como ſe entiende en S.Pablo.606.a.

L.

LAbores de manos en que ſe ocupauan los religioſos deſta Ordẽ en ſus principios,pag.343.b.y de quanto precio.ibi.
Lagrymas y alegria juntamente, es como quando llueue y haze ſol.635. Las q̃ ſe derraman por Dios, preciosas.640.a.
Laudes,porque ſe cantã tras los Maytines, y a que hora ſe dezian antiguamente. 357.b. Los myſterios que obrò Dios a aquella hora.358.
Lealtad que ſe deue a Dios, pocos la guardan.635.b.
Legos religioſos que hizierõ muchas obras de manos en los principios deſta Orden. 344.b.
No pueden ſer Procuradores de Capitulo general.389.b. Grandes ſieruos que ha tenido Dios en eſte eſtado.
Leña ſin corteza ni carcoma en los ſacrificios de la Ley.363.b.
Lengua del hombre para q̃ fue criada.358. a.Lengua,labios,y loores diuinos.ibid.
S.Leonardo de Alua, ſu fundacion.470. Dioſe a la Orden,y quitoſe a los Præmoſtratenſes.470.Confirmaſe la poſſeſsion. 472.a.474.
Ley del Rey don Iuã el primero de Portogal en diſfabor de las religiones.134.a.
Leyes antiguas, conſeruarſe ſin hazer cada dia otras nueuas.393.b.
Leyes y ceremonias del Viejo Teſtamento, como ſe fueron conſumiendo.392.b.
Leyes multiplicadas,no quitan la malicia, antes la aumentan.454.b.
Ley con que ſe alcança la bienauenturança,es la penitencia.338.a.
Libros de cauallerias, donde tuuieron principio.455.b.Quanto daño hazen los profanos.372.b.
Libro de los Capitulos generales que tiene cada caſa.524.a.
Librerias del coro, hechas por mano de los primeros religioſos.344.a.
Liga que los Prelados hizieron con la orden de S.Geronimo.524.a.
Llaue de ciencia,que coſa es.262.a.
Locuras de los ſantos por impulſo diuino. 303.
Loores diuinos, cauſan grande alegria en el alma.358.b.
F.Lope de Olmedo profeſſo de Guadalupe. 401.a.Va a ſer General.423.a.La razõ porq̃ vacò.ib.b.424.a.b. Vaſe a la Cartuxa,y buelue a la Ordẽ. 425.a.b. No reformò la Ordẽ,como piẽſan algunos.425 a.b.La regla q̃ hizo.426. a.b. Cita a la Orden a q̃ parezca en Roma.428.a.Razonamiento q̃ hizo al Papa delante la Orden.429.a.b.haſta 432.b.Edifica algunas caſas en Italia. 438.b. Buelue a Eſpaña, y gouierna el Arçobiſpado de Seuilla. 440.a.b. Recibe a S.Iſidro del Campo de Seuilla. 447.b. Buelue a Roma.y ſu muerte.451.b.
F.Lorenço profeſſo de Guadalupe,ſu vida. 251.
F.Lorenço hoſpitalero,reſplandecio por caridad, oracion, y eſpiritu de Profecia. 663.b.&c.
Loreto, caſa y ſantuario principaliſsimo de la Virgen.120.b.
S.Lucas,ſu dia felice para eſta Orden, y en q̃ ſe parecen el y S.Geronimo. 383.a.b.
Lugares y eſtados diferentes en que eſtan las almas.250.
F.Luys de Orche General.484.b.

M.

MAeſtro de nouicios, q̃ deue enſeñar a ſus frayles,a imitaciõ de los anti-

antiguos. 336. hasta. 340. &c. No se assentaua en el oficio diuino. 355. a. Solo el se llama maestro en esta orden. 373. a.
Magnanimidad, y humildad como se juntan 243. a.
Mahoma y su secta, y capitanes. 6. b. 7. a.
Doña Mayor Fernandez Pecha va a viuir santamente a Guadalupe. 225. a.
Doña Mayor Gomez, compañera de doña Maria Garcia. 759. a. El desprecio q̃ entrambas tuuieron del mundo, ibid. a. b.
Maytines con que consideracion se ha de yr y estar en ellos para que no sean penosos. 349. b. hasta. 356. a. Porque se ordeno la oracion despues dellos. 360. b. &c.
Mandamos, que fuerça tiene en la regla de San Agustin, y en las constituciones. 535. a. b.
Manjares que se deuen dar a los sieruos de Dios. 602. a.
D. Manuel Rey de Portogal edifica a San Geronymo de Omato, y alli se entretenia. 541. b. La vida santa q̃ hazia entre los religiosos. 542. a.
Marauillas porq̃ las haze Dios en la muerte de sus santos. 630. b.
F. Marcos hermano lego de Guisando que guardaua el ganado. 316. a.
S. Marcos de Coimbra su fundacion. 542. b. Milagro que sucedio en su fundacion. 543. b.
Santa Maria de Toloño casa de la orden, dexada. 213.
Santa Maria la Real de la ordẽ Præmostratense, pide la vnion de la orden. 483. a.
D. Maria Garcia su vida, primero religiosa desta orden. 753. a. b. & sequentibus, su muerte su sepultura fue abierta, y lo q̃ se vio en ella. 766. 767. a.
Marauillas porque las haze Dios en las muertes de sus santos. 630. b.
Santa Marina de don Ponce, su fundacion. 208.
F. Martin de Vzeda y su prouacion. 270.
F. Martin de Vizcaya, su vida. 295.
F. Martin professo de la mejorada, y su muerte milagrosa. 323.
Martin Gomez donado de Cordoua, su cõuersacion y vida santissima, su paciencia y muerte. 331.
Martino V. confirma la bula de la exempcion y vnion de la orden. 384. d. Cõcedio muchos priuilegios y gracias a la ordẽ, y su muerte y loores. 452. b.
F. Martin de Mondragon professo del Parral, su vida y exemplo. 753. a.
F. Martin Perez lego su santidad y milagros. 567.
F. Martin de S. Asensio, y sus asperezas. 656. b.
Martir que es propriamente en la escritura. 232. b.
Martyrologio porq̃ se lee en la Prima. 365. b
F. Mateo Blanc penitente desde niño. 704. Su vida en el desierto despues de frayle. 707. Sus milagros. 708. Su muerte y la reuelacion della. 711. b.
Mejorada y su fundacion. 153.
Melenaques son los Pelendones. 168.
Mesas de prelados que platicas han de tener. 258.
S. Miguel del Monte su fundacion primera 172. Fue su Granja nuestra Señora dela Estrella. 408. diuision y conciertos entre estos dos monasterios de S. Miguel y de la Estrella. 409. hasta. 413.
S. Miguel Arcangel y S. Geronimo, como se corresponden y andan juntos. 173. b.
F. Miguel Piquer, su vida y exercicios santos, y el milagro que Dios hizo por el, a. pag. 661. hasta. 663
F. Miguel Pena professo de la Murta, entra en religion. sus virtudes. 610.
Milagro del Lignum Crucis de Valdehebron. 145. b.
Milagros de. N. S. de Guadalupe para cõ los pobres en tiẽpo de necesidad 571. a. b.
Milagros de N. S. de Frex del Val. 181.
Milagros y marauillas de los religiosos desta orden, porque se callaron muchos. 227. b.
Ministros dela Iglesia no son para destruyr sino para edificar. 539. a.
Missa con q̃ deuocion era dicha y ayudada

en los principios desta religion.366.a.b.
Missas y sufragios que se mandaron dezir en el primer capitulo general, y se van continuando.394.b.
Misericordia y justicia conseruan esta religion en su obseruancia.539.b.
Modestia y poca codicia de esta religion 212.
Monasterios de S.Geronimo, y S. Paula en Belem, quien los gouerno despues de su muerte y quanto duraron,a pagin.3. ad.b.
Monasterios que tenia la orden al tiempo de la vnion,quantos.387.a.
Monges de S. Geronimo en Belem martyres.b.
Montamorta en Zamora, y su fundacion milagrosa.197. 203. particulares excelencias deste conuento.205. Mudança del mesmo.206. Quan grandes sieruos de Dios ha tenido.633.a.
Monte Palatino el primer palacio, de donde toman el nombre.150.a.
Monte Corban y su fundacion.208.
Moros y Iudios de España,quanto daño hazian con su conuersacion en los Christianos viejos.498.499.
Mortificaciones de los padres antiguos,nacidas de la guerra que hazian al hombre exterior.348.349.
Mudança de los religiosos de vna casa a otra,de donde nace comunmente. 522. a Y passarse de vna religion a otra, de ordinario es peligroso.696.b.
Muerte de los santos es sueño dulce. 12. a Y porque conuiene sea su hora incierta. 327.a. A su tiempo es bien tener cerca de si varones espirituales y santos,desinteressados.644.
Muerte notable de fray Iuan de Pozuelo professo de Montamarta,a pag. 626.hasta.629.
Muerto que boluio a pedir perdon de vna ofensa al parecer ligera.702.a.
Mueren muchos santos desta religion, cantando versos y hymnos,y porque. 600.a
Muger afeytada que parece.763 a.
Mugeres tienta el demonio, y las vee debaxo de color de piedad y virtud.673.b
Mundo y sus varios successos. 561.a.
Mundanos no pueden persuadirse, que la vida de los religiosos es sossegada. 366. 367.
Murta de Valencia su fundacion. 161.Milagros de aquel conuento y su abstinencia.164.165.
Murta de Barcelona su fundacion a pagin. 403.hasta.406.
Musica en los diuinos oficios qual deue ser para que agrade a Dios.359.360.a.

N

NAtanael lo mesmo q̃ S. Bartolome 43.a.
Naua y Nauas nõbre Hebreo comun a muchos pueblos de Castilla.319.
PP.Nicolao.V.llama a la ordẽ de S.Geronimo, para que vaya a celebrar capitulo general a Roma.486.a.b Su muerte, y los fauores que hizo a la orden.493. 494.
F.Nicolas de Segura professo de Montamarta su vida y rigor de silencio.636.b.
Nombres humildes suenan mejor que los hinchados.664.b.
Nona porque se dize despues de comer, y las consideraciones para ella.370.a.b.
Norberto fundador de los Præmostratenses.470.
Nouedades en la religion quanto dañan. 422.b.439.b.
Nouicios y nueuos de la orden de S. Geronimo, con quanta religion y mortificacion se criaban.pagin. 7. 8.Con quanta consideracion les dauan el habito.337. 338. Como han de gouernarse a los principios. 340. Como los han de ocupar.343.la compostura exterior.347.a. y todo su enseñamiento,crianza, exercicios, y dotrina,a p. 336.hasta.379. Por q̃ habla̅ de rodillas cũ el maestro.620.b.
Nouicio perseguido grandemente del demonio.727.b.

Nueſtra Señora, particular Patrona y abogada de eſta religion, en quien tiene ſingular deuocion. 401.b.

Nueſtra Señora aparece en ſueños a los hermitaños fundadores de Guiſando. 85.b.

Nueſtra Señora de la Eſtrella, ſu fundacio y aumeto milagroſo. 403.404.*&c.*

Nueſtra Señora de Frex del Val, y ſu fundacion: vide Frex del Val.

Nueſtra Señora de Guadalupe, y ſu fundacion: vide Guadalupe.

Nueſtra Señora del Parral de Segouia, ſu fundacio, ſitio, y otras coſas. a. pag. 477. 481.

Nueſtra Señora de Prado en Valladolid. 468.

Nueſtra Señora de la Peña de Francia ſe ofrece a la Orde, y no la admite. 474.*a*

Nueſtra Señora de Eſpineiro en Ebora, ſu fundacion, y milagros. 544. *La deuocio de los Reyes de Portogal co aquella caſa.* 548.

Nueſtra Señora de los Llanos, ſu aparecimiento, fundacion, y otras coſas. pag. 557.

Nueſtra Señora del Armedilla: vide Armedilla.

Nueſtra Señora de Villa vieja, porque la dexò la Orden. 215.*a.*

O.

OBediencia, es gran parte en los milagros. 303. *Tiene gran fuerça en los ſieruos de Dios.* 326. *a.b. Obedicia, y humildad ſon las dos primeras virtudes que ſe deuen enſeñar al nouicio.* 338. 339. *a.b. Obediencia prompta de vn religioſo.* 231. *Obediencia, virtud muy deſſeada de los primeros Padres.* 389: *Hallaras deſta virtud muchas coſas.* 391. *a. b. Obediencia de vn religioſo, con peligro de ſu vida, y deſpues de muerto.* 717. *a. Quanto agrada a Dios.* 719. *a.b.* 710. *a. Exemplos de religioſos que florecieron en eſta virtud, y de ſu contraria.*

Obiſpos eran legitimos ſuperiores deſta Orden al principio. 381. *a. Quanto importa ſean religioſos* 497. *a.b.*

Obiſpos, y religioſos como ſe han en la vida. 381. *a.b.*

Obras de manos de religioſos, no ſe auian de moſtrar a ſeglares. 530. *b. Las que hazian los primeros padres deſta Orde.* 344. *a. b. La obra es ſeñal de la vida.* 343. *b.*

Ocioſidad, echa al religioſo de ſu celda, y aun de la religion. 343. *b. Quan enemiga fue de los primeros padres.* 340. *&c. Sepultura de hombres viuos.* 373. *a*

Ocupaciones que enſeñauan los maeſtros a ſus nouicios. 343. *b.*

Ocupacion en la celda, importa. 341. *b.* 342. *a.*

Ocupaciones eſpirituales. 336. *b.*

Oficios diuinos ſe deuen proſeguir con modeſtia. 354. *a. Porque ſe reparten en ſiete horas Canonicas.* 355. *a.b. Comiença ſe con Domine labia mea aperies.* 358. *b. Como ſe ha de eſtar en ellos.* 353. *a. La intencion primera de rezar bien ſuple muchas faltas.* 353. *b. Que frutos da.* 689. *a.*

Oficio de difuntos, porque ſe reza a hora de Viſperas. 375. *b No ſe deue mudar de como la Igleſia lo ordena, por el eſcandalo.* 630. *a.*

Oficios y cargos de comunidad, no deuen ſer deſſeados, por el peligro que traen. 606. *a.*

Ojos mal compueſtos, coſa muy reprehendida en eſta Orden. 347. *b. Dicho de vn ſieruo de Dios acerca deſto.* 347. *b. Su compoſtura, ni ſe enſeña ni ſe aprende, ſino parece infuſa.* 347. *b.*

Once mil virgenes, apareciero en la muerte de algunos religioſos. 631. *b.* 715. *b.*

Oracion de vn religioſo, que apago el fuego. 572. *a.*

Oracion muy continua de D. Maria Garcia. 763. *a.*

Oracion breue y frequẽte, es prouechoſa. 256. *a.*

256.a. Posturas diferentes para orar. 258. Oracion de F. Fernando Yañez a nuestra Señora. 124.a. Antes del oficio diuino es buena preuencion. 352.b. Porque se ordenò la oracion de la tarde. 374.b. 375.a.

Oracion del Pater noster, porque es principio de los oficios diuinos: declarase en suma. 353.b. 354.a.

Orden de santo Domingo, y san Francisco, aprouadas. 34.a.

Orden de san Francisco trata de remediar los daños que auia en España, entre los Christianos viejos, y nueuos. 498.a.

Orden de san Geronimo en España, que principios tuuo: pag. 7. hasta 12. Aprouada por Gregorio XI. ibid. Aprouola el mismo en Valencia. 97.a.b. &c. Porque ganò nombre de justiciera. 399.b. Haze hermandad con la Orden fray Lope. 437. a.b. Porque no se dilata. 486.a. 491.b. 492.a. Es llamada a Roma a celebrar Capitulo. 486.b. Embia sus Procuradores, y lo que alla hizierõ. 487. 488. 489. Muy fauorecida de los Reyes. 493.a.b. Perseguida de algunos Prelados. 497. a. La rectitud que se guarda en ella. 523.a. Persecucion terrible que padecio de los seglares, que querian deshazella. 325. b. Desassosiego que tuuo por vn frayle. 536. 537. &c. No mira al linaje, ni requejas, sino a sola la virtud. 741.b. Excelente en guardar sus estatutos. 440.a. Nunca ha querido recebir mas monasterios de los que puede sustentar. 212. b. No admite mayorias del siglo. 657.b.

Orden de S. Geronimo en Italia. 444.a. Su habito, estatutos, y aumento: ibid. b.

Orden de san Geronimo de Frisola, en Italia. 445.a.b.

Orden de los Iesuitas de S. Geronimo, su principio, y estatutos. 441.b. Su nõbre, y priuilegios. 463.b.

Ordenes de san Geronimo, quatro. 441. a.b.

Orden, Fray Lope de Olmedo donde tuuo principio. 437.a.b. Su habito y costumbres. 488.a. 439.

Ordinario del oficio diuino, quando se puso en Orden. 427.a.

Organos, porque no se tañen en Quaresma. 466.a.

Ortega, de adonde se dixo ansi. 456.b.

P.

SAn Pablo de Toledo, quando y en quiẽ tuuo principio. 762.a.b.

Fr. Pablo professo de Alua, con quanto valor emprendio la vida religiosa. 724. b. Tentaciones que padecia. 725. a. &c.

D. Pablo de santa Maria Arçobispo de Burgos, da la casa de san Iuan de Ortega a la Orden. 462. &c.

Padres primeros desta religion, fueron doctos y santos. 336.b.

Palabras de Dios, como se deuen tomar. 337.b.

Palabra de Dios siempre esta viua. 352.b.

Pañiçuelos que lleuan los religiosos quãdo celebran, para que se ordenaron. 545.b. 257.b.

Parleros religiosos, quales son propriamẽte. 346.b.

Papa, y Corte Romana en Auiñon, quando y como se boluio a Roma. 37.a.

Paula hija de Toxocio, gouierna los monasterios de santa Paula. 3.b.

Pauperes, o Pobres de Leon, que origen tienen. 35.b.

PP. Paulo II. los priuilegios q̃ dio a la Orden, y su muerte repentina. 536.a.

Pauliniano hermano de san Geronimo, gouierna los monasterios que dexò el santo despues de su muerte. 3.a. S. Epiphanio y S. Agustin le estiman. 3.6.

Pechas de Guadalajara de donde son. 15.

Pedro Donado de Cotalua su virtud y muerte. 568.a. b.

F.Pedro de S.Domingo, riguroſiſsimo para ſi, y no para los otros. 654.b.
F.Pedro Hornero ſu vida, y caridad cõ los pobres, y otras marauillas. 665.
Fr. Pedro de Cordoua General, ſu vida y ſantidad. 532. 533. &c.
F.Pedro Benejan, ſu vida admirable, y coſtumbres. 685. haſta 688.
F.Pedro Alcina, ſu vida y gran exemplo, pag. 699. haſta. 703.
F.Pedro Armenteros, ſu vida y exemplo. 718.
F.Pedro Belloch, profeſſo de la Mejorada, ſu vida. 316.
F.Pedro de Burgos, del Parral, ſu vida. 739.
F.Pedro de Auila, profeſſo del Parral, cõfeſſor de la Princeſſa D. Iuana. 756.
F. Pedro Fernandez Pecha, ſu apellido, y armas de Pechas, Padres y hermrnos. 15. Renuncia el mundo. 18. 19. Primer Prior deſta religion. 42. a. Va à Florẽcia. 47. Eſcogido para yr a Roma por confirmaciõ deſta Orden. 34. 35. Va à Auiñon al Papa con F. Pedro Romã. 36. Haze profeſsiõ en manos del Papa. 40. Renuncia el Priorato de S. Bartolome en F. Fernando Yañez. 59. El y ſus parientes ſon los primeros bienhechoꝛes de la Orden. 63. b. Su vida y grãde exẽplo, y penitencias: pag. 118. &c.
Pedro Fernandez de Solis deuoto a la Orden, Abad de Parraxes. 496.
D. Pedro de Frias Cardenal, fundador de Eſpeja, y otras coſas ſuyas. 168. &c.
F. Pedro Molina, ſu vida y ſantidad. 564. b
F. Pedro de Meſa Prior del Parral, ſu vida y gran prudencia en el oficio de prelado. 729.
F. Pedro de Salamanca, profeſſo de Montamarta, que fue banquero. 623. &c.
F. Pedro de Torres, ſu vida y ſantas coſtũbres. 689.
Fr. Pedro de la Vega, ſu ſanta vida, y las obras que eſcriuio, primer hiſtoriador deſta religion. 625.
Fray Pedro de Villalon, que murio en acabando de profeſſar. 624.
F. Pedro de Valladolid, o de las Cauañuelas ſu vida y ſantas obras, y milagros. 574. Milagro notable quẽ le ſucedio cerca del S. Sacramento. 578. La deuocion q̃ le tuuo la Reyna doña Maria, muger del Rey don Iuan el II. 582.
F. Pedro de Villaſeca. ſu vida ſãta. 695. &c.
F. Pedro de Frias, del Parral, ſu vida. 746.
F. Pedro de Miranda, del Parral, ſu vida. 741.
F. Pedro Valentin Iudio, ſu conuerſion y vida marauilloſa. 607.
F. Pedro de Torres, ſu vida y clauſura notable en el monaſterio. 688.
D. Pedro Tenorio fundador de S. Catalina de Talauera. 159. Dio el monaſterio de S. Blas de Villanicioſa a la Ordẽ. 150. b.
Pedro Piſano, inſtituydor de la ſegunda orden de S. Geronimo en Italia. 444. a.
F. Pedro de Xerez Prior de Guadalupe, ſu vida y gran paciencia. 286.
Pecados ſin malicia no los caſtiga Dios cõ el caſtigo poſtrero. 528. b.
Peñalonga y ſu fundacion. 130. b. 541. a.
Penas y caſtigos de las culpas de los religioſos, no las entiẽdẽ los ſeglares. 56 b.
Penitencias de la primitiua Igleſia. 57. a. Las que acortan la vida con q̃ conſideraciõ las hazen los ſantos. 221. Las indiſcretas y ſobradas, las modera eſta religion, y fue meneſter mandarlo por obediencia. 222. b.
Penitencia es, la condicion con que ſe gana y alcança la gloria. 339.
Penitencias q̃ hazen los religioſos en el refitorio a la comida. 378. b. y en otros lugares particulares. 378. El prouecho q̃ ſe ſaca dellas. 379. a. Las que ſe hazen à la hora de la cena. 377. a. b.
Penſamiẽtos malos, hazẽ grã eſtrago en el alma del ſieruo de Dios. 340. Sõ de muchasmaneras. 341. a. Sus fingimiẽtos ib.
Perezoſo apedreado con el eſtiercol de los bueyes, que coſa es. 261. a. b.
Piedad indiſcreta, haze daño. 524. a.
Pio ſegundo gran Pontifice, deuoto a la

orden de ſan Geronimo. 521. b.
Platicas eſpirituales de F. Fernando Yañez, a ſus religioſos. 126. 127.
Poſturas diferẽtes del cuerpo en la oracio, que ſignifican, y que aprouechan. 258.
Pobreza y pequeñez Euangelica en que conſiſte. 338. a.
Prado. y ſu fundacion: vee en nueſtra Señora de Prado.
Predicador donde ha de eſtudiar para predicar bien. 671. a. y que ha de predicar, y como. 198. a.
Prelado humilde, es mas reſpetado. 577. b. y 586. b. Quanto importa que conozca las conciencias de los ſubditos. 581. De uſe hablar bien dellos y lo contrario es muy malo. 523. a. Que partes han de tener. 729. Vileza es dellos dezir mal de ſus ſubditos. 730. b. Hã de ſer riguroſos y cortos conſigo, y largos con los ſubditos. 736. b. Los antiguos como procedian en el trato de ſus perſonas. 643. a. No hã de ſerlo los que no ſaben yr delante cõ el exẽplo y buena vida. 575. a. Que cuydado han de tener cõ ſus ſubditos y quales han de ſer. 391. 395.
Premoſtenſes, donde tomaron nombre y principio.
Preparaciones para orar y rezar el oficio diuino con pureza. 352. 353.
Prima, con que conſideracio ſe ha de eſtar en ella, y en lo q̃ alli ſe reza, y los myſterios y loores deſta hora. 363. 364. &c.
Prior qual ha de ſer. 516. Que es ſu oficio. 473. El de S. Bartolome era reconocido de los conuentos deſta religiõ antes de la vnion. 381. a. El de Guadalupe citò a los Priores de la Orden, y a los cõuentos para q̃ fueſſen a ſu caſa a celebrar el Capitulo General de la vniõ. 385. Priores y Procuradores q̃ ſe hallarõ en eſte Capitulo. 385. El del Paular fue llamado a eſte Cap. y embio dos monjes. 386.
Priores, y Procuradores que embio la Ordẽ a Roma por mandado del Papa, y lo que halla hizieron. 487. haſta 492. Bueluen de Roma al Capitulo general. 492.
Principes demaſiado blandos, quanto daño hazen en la republica. 518. b.
Procuradores de Capitulo general, que es ſu oficio. 399. b. Los que embio la Orden a Roma para reſiſtir a las nouedades de F. Lope de Olmedo, lo que alli paſſaron delante el Papa. 428. Las oraciones que ſe hizieron. 432. &c. Bueluen a S. Bartolome. 438. a.
Puentes que edifica S. Iuã de Ortega. 458.
Puente de Ebro librada milagroſamente por la oracion del ſanto. 457. La de Segouia que fabrica es, quien la edificò, y ſu reparo en tiempo de los Reyes Catolicos. 733. &c.
Pureza de alma y caridad, ſuma breue de toda la perfecion religioſa. 625. b.

Q.

QVietud grande de los que andan pueſtos en Dios. 252. a.
Quietud de los religioſos, dezia vn ſanto que ſe turbaua en los grãdes edificios. 603. b.
Quareſma, porque no ſe tañen organos. 466. a.

R.

RAzonamiento de F. Fernãdo Yañez, a los frayles de S. Bartolome. 62. Otro del miſmo, a ſus frayles. 126. A ſus feligreſes en Guadalupe. 237. a. Otro de F. Lope de Olmedo delante el Papa, cõtra la Ordẽ. 429. a. Contra el delãte el miſmo Papa, por los Procuradores. 432. b. Otro de F. Diego de Oriſtan al Papa, para q̃ no jũte las ordenes de S. Geronimo de Italia con la de Eſpaña. 489. Otro de F. Alonſo de Medina en el primer Cap. general. 390. Otro de D. Maria Garcia a ſus religioſas, quando murio. 764.
Recogimiẽto y clauſura de la celda, importante para la guarda de la religiõ. 341. b. y qual es de loar. 645. b. Quan importante a las religioſas. 765. b.
Recreaciones de los religioſos, quan raras y modeſtas. 380. a.

Refeccion corporal, con quanto recato, y las conſideraciones que ha de auer en ella. 369. *a.*

Reyes de Eſpañ.., embiauan antiguamente ſus hijos a la eſcuela con los otros niños. 328. *a. Lo que hizieron en la Murta de Barcelona los Reyes Catolicos.* 406. *Edi fican el monaſterio de nueſtra Señora de Prado.* 469. *Obiã de eſpacio platicas eſpirituales, en particular.* 686. *b. Reyes como enſeñauan a ſus hijos.* 328. *a.*

F. Reginaldo de Ruan, profeſſo de la Murta de Barcelona, ſu vida notable. 668.

Regla de S. Aguſtin da el Papa à los prime ros religioſos de la orden de S. Geroni mo. 38. *La excelẽcia deſta regla.* 39. *a.*

Reglas monaſticas, en que conſiſten. 424. *a. La de F. Lope de Olmedo.* 426. *a.*

Religiones, en que conſiſtẽ eſſencialmẽte. 35. *a. b. Deſde quando ſe aprueuan por los Põtifices Romanos.* 35. *b. La perſecu ciõ q̃ſe les haze es muy dañoſa.* 528. *b.*

Religion de S. Geronimo, ſus partes y exce lencia en el culto diuino, y hoſpitalidad. 50. *a. b. Eſcogio el modo de rezar Ro mano.* 55. *a. Eſtuuo quarenta años ſin te ner General, gouernada por los Ordina rios, y eximioſe dellos.* 381. *Ser excelẽ te vna religion, conſiſte mucho en los primeros fundadores.* 337.

Religioſo y parlero, no puede ſer. 346. *a. Quales ſon propriamẽte parleros.* 346. *b. y otras coſas a eſte propoſito: ibid.*

Religioſos que ſalen con intẽto de yr a la guerra, en q̃ parã. 511. *Fuera de los tres votos tienen dos obligaciones graues.* 535. *b. Los mancebos ſiruieron ſiẽpre a los ancianos.* 574. *b. Merecẽ ſer regala dos, ſegun la opiniõ de vn ſanto y porq̃.* 602. *Los deſta Ordẽ al principio anduvieron a pie.* 608. *No deuen ſer amigos de ſeglares, y el peligro que ay en ſalir de ſu clauſura.* 619. *a. b. Sus trabajos ſon mayores que los de los ſeglares.* 638. *Es coſa de ordinario peligroſa, mudarſe de vna religion a otra.* 696. *b. Porque, y a que ſe juntan en conuento.* 127. *a. b.*

Renunciar Obiſpado, como es licito haziẽ doſe monje, o hermitaño. 23. 24.

Renunciacion de los Priorato s en el Capitu lo general, que principio tuuo. 393. *a.*

Reprehenſion quan vtil es. 374. *a. No la admitir es gran locura. ibi.*

Reſignacion en las manos del ſuperior, es la llaue de la religion. 338. *b.*

Reuelaciones, no en todos ſon euidente ſeñal de caridad perfeta. 566. *a.*

Roberto de Moya Abad de Valladolid, da a la Orden la hermita de nueſtra Seño ra de Prado en Valladolid. 468. *b.*

F. Rodrigo de Cazeres, ſu vida y muerte admirable. 326.

Rodrigo el Logico, Donado de S. Geronimo de Cordoua, ſu vida, gran exemplo, y muerte ſanta: pag. 327. *haſta.* 331.

F. Rodrigo de Miranda, primer Prior de nueſtra Señora de la Eſtrella. 409.

F. Rodrigo de Orenes, va a Roma contra F. Iuan de Toro. 538.

F. Rodrigo el viejo, profeſſo de S. Geroni mo de Cordoua ſu ſanta vida y muerte. 645.

F. Rodrigo de Salamanca, ſu vida, y exem plo, con ſu ſanto fin. 637.

F. Rodrigo, ſu ſanta vida, y la reuelacion que hizo de ſu gloria 721.

Rotulos, porque ſe llamã anſi los decretos de los Capitulos generales. 394. *a.*

Ruy Paez de Viedma. 188.

S.

Sabados ſe celebrauã dobles en la Miſ ſa de nueſtra Señora, antiguamente. 401. *a.*

Sacerdotes y Leuitas, andauan ſiempre deſ calços en el templo, y alli nadie ſe ſenta uan, y porque. 354. *b. Los Euangelicos reprehenſibles, ſino tratãn cõ grã reue rencia los myſterios ſacros.* 48.

Sacerdotes Gentilicos, porque ſe llamauan Flamines, y como conſeruauã las bozes para las alabanças de ſus dioſes. 359.

Sacriſtias deſta religion como ſon ſeruidas. 371. *b.*

Salidas de los monasterios de la Orden, quando se començaron a guardar estrechamente. 529.a.
F. Sancho Barron, confessor del Gran Capitan. 653.b.
Sancho Lopez, los agrauios que hizo a nuestra Señora de la Estrella, y como los deshizo. 409.
Santos, porq̃ los tienẽ los seglares falsamẽte por ambiciosos y codiciosos. 73.a.b.
Santos muy grandes estuuieron el purgatorio. 249. Porque son adorados de nosotros. 324.a. Son muy agradecidos a los que se acuerdan dellos. 629.a.
Santidad se haze por si misma respetar, aũ en sujetos muy humildes. 333.b. y tanto esta mas segura quanto es menos conocida.
Santiguarse al leuantarse a Maytines, y a Prima, porque se haze. 350.a.b.
Seglares a que vienen al monasterio, y el abuso que ay en esto. 61.b. Y porque se mando q̃ no comiessen en nuestros refiterios. 473.a. Distrahen con su conuersacion a los religiosos. 619.a.b. Son incredulos. 629.b.
Segouia, su antiguedad y medalla. 476.b.
Selah en los Psalmos, que significa, y que es. 360.
Señores temporales, lleuan mal que no se guarden con ellos sus leyes. 730.a.
Sensualidad haze al hombre menos que hombre. 328.b.
Sentidos exteriores, como los refrenauan en los nouicios los padres antiguos. 348.a.
Sẽcillez del alma amiga de Dios. 111.a.b.
Seuilla, donde estuuo antiguamẽte. 466.b.
Sexta, hora Canonica, sus mysterios y consideraciones para estar en ella. 368.b.
Silencio que enseñan a guardar a los nouicios. 343.a. y muchas cosas del silencio: pag. 343. hasta 348. El que se guarda desde Completas hasta la Prima de otro dia. 377.a. El que guardo notablemente vn religioso. 343.
Singularidad de vn religioso, a quanta insensibilidad le truxo. 579.a.
Sisla de Toledo, su fundacion, primera casa de nuestra señora en esta Ordẽ. 73. Iurauan en aquel conuento sus costumbres riguroſas, y absoluierõles dello. 78.
Sobrepellizes, que significan. 366.a.
Soledad donde Dios lleua al alma, son las religiones, en cierto sentido. 224.
Soliloquios del P. F. Pedro Fernandez Pecha. 223.b.
Solitario, ha de ser angel, o bestia. 343.a.
Subditos, como han de obedecer a sus superiores. 391.b.
Sueño corporal, como se ha de tomar, con q̃ recato y preparacion. 379.380.

T.

TEmplarios, quando començaron, y su exercicio. 455.b.
Tentacion contra la Fe, o fiucia en Dios. 84.a.b.
Tentacion comun de nouicios feruorosos, es pensar que hazen poco. 174.
Tentaciones carnales en varones muy espirituales, que principio y razon tienẽ. 309.a.b.
Tentaciones que pone el demonio a los nouicios. 341.a.b.
Tentacion q̃ permitio Dios a Iuancho Donado de Cordoua 335.a. Y la de vn religioso q̃ se queria passar a otra ordẽ, remediada milagrosamente. 566.b. Otra remediada por nuestro padre S. Geronimo. 700.b.
Tentaciones espirituales, muchas vezes se curan no haziendo caso dellas. 578.a. Las de la carne, donde nacen, y como se remedian. 309. 310.a.b.
Tiẽta el demonio de cosas espirituales, quãdo no puede vẽcer cõ las de carne. 573.b
Teresa Vazquez se va en compañia de D. Maria Garcia. 762.a.
Tercia, hora Canonica, sus alabanças y sus mysterios, y cõsideraciones. 367.368.
Teologos muy doctos en esta religiõ. 372.b
Thomas Sucho Senes, y sus obras marauillosas en Italia. 8.9.

Testa-

Teſtamentos, no ſe pueden admitir de ningun religioſo deſta Orden, ſin gran cõſideracion, y quãdo ſe ordenò. 473.474.

Tiempo, como ſe ocupa y reparte en eſta Orden por el diſcurſo del dia. 54.

Trabajos de la religion, ſon maiores de lo que pienſan los ſeglares. 638.b. *Los demaſiados que tomaua vn religioſo.* 655. a.

Tranſito de nueſtro padre S. Geronimo, hiſtoria de poca fe y autoridad. 3.a.

Trinidad de Mallorca, y ſu fundacion dejada por la Orden. 166.

Tibieza, o pereza en el leuantarſe de la cama, como ſe ha de remediar. 351.a.b.

V.

VAl de Ebron, fundacion de la Reyna doña Violante, en Barcelona, y ſu etimologia. 136. *El primer monaſterio deſta Orden, exempto de los Ordinarios.* 140.

Valis benedictionis, monaſterio de Cartuxa, tiene hermandad con nueſtra Orden. 427.b.

Valparayſo, monaſterio de nueſtra Ordẽ en Cordoua, ſu fundacion, y aumento. 187.

Vana gloria, es gran peligro deſpues de las victorias que alcançan contra el demonio. 622.

F. Vaſco, fundador de S. Geronimo de Cordoua, ſu vida y gran ſantidad. 255. *& ſequenti. Funda la religion de S. Geronimo en Portogal.* 130. 140.

D. Vaſco Perdigon Obiſpo de Euora, fundador de nueſtra Señora de Eſpineiro. 543. 546.

F. Velaſco Prior de Guiſando, va à Roma a pedir la vnion de la Orden, y exẽpcion. 382.

Vencidos ſon los leones con los corderos. 608.b.

Vencer el mal con el bien, es noble genero de victoria. 236.b.

Vengança, como la intitulan los hombres del ſiglo. 638.a.

Ventaja llevan los que entran en la religion deſpues de auer conocido el mundo. 609.b.

Vida ſolitaria alabada. 94. *Menos ſegura que la de los conuentos.* 32. 95. *Es para pocos.* 710.a.b.

Vida eſpiritual, quantos mas prouechos trae que los tratos del mundo. 716. *La de los ſantos todo es vida, mas no la de los malos.* 636.a. *Vida eſpiritual en que conſiſte.* 351.b. *La de nueſtro Señor es la riẽdà de nueſtras ruynes coſtumbres.* 356.a.b.

Viejos, como hã de ſer reprehẽdidos. 231.b

Vigilias concertadas y diſcretas, que fruto hazen en el alma. 363.a.

Viſperas, hora Canonica, ſus myſterios y cõſideraciones para eſtar en ellas. 375.a

Viſitas generales de la Orden, quando ſe ordenaron, y el efeto que ſe ha ſeguido. 394 a.

Virtudes imitadas, quan prouechoſas ſon. 693.

Vnion de la Orden, con que motiuos ſe començò a tratar. 381.b. *Iuntas que para eſte fin ſe hizieron.* 382. *Concediola Benedicto XIII.* 383. *Como ſe executò, y el Capitulo q̃ para ello ſe juntò en Guadalupe.* 385. *&c.*

Vnion que han de tener los religioſos con Dios, y conſigo. 127.a.b.

Voto que hizo dõ Alonſo el quinto de Portogal, a nueſtra Señora de Eſpineiro. 547.a.

Voz, para que ſe la dio Dios al hõbre mas que a los otros animales. 611.b. *El quiebro della en el oficio diuino, ſe reprehẽde.* 359.b.

Z.

ZElo de la obſeruancia que tiene ſiẽpre eſta religion. 475.a.

Fin de la Tabla.

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE S. GERONIMO.

CAPITVLO PRIMERO.

Lo que duraron los monasterios de Belen, deſpues de la muerte de S. Geronimo, y Santa Paula, en cuyo gouierno quedaron, y como ſe conſumieron de todo punto.

DESPVES de auer eſcrito la vida y muerte de tan grande Padre y doctor, mi intento es eſcriuir en eſta ſegunda parte, la hiſtoria de ſu religiõ y hijos. No menor atreuimiento que el primero, por muchas razones. Por tener aqui menores ayudas para coſa de tanta coſta. Tambien, porque no es menor dificultad enriquecer vn ſujeto, al parecer, pobre, que recogerſe en vn rico: y porque el infeliz ſuceſſo de otros q̃ han intentado lo miſmo, puede acouardar mucho. Todo eſto, aunque parece daña tanto, pretendo conuertir en prouecho de la hiſtoria y de mi trabajo, y todo para gloria de Dios y de ſus ſieruos; fruto de la obediencia, por quiẽ me cõſagre a tan dificultoſa empreſa. Lo primero, porque dõde ſe eſpera poco, aplaze mucho qualquiera coſa que ſe halla; y mas ſi ſe deſcubre algun teſoro, y de vn pequeño humo ſale de repente vna gran llama. Lo otro tambien, porque no es dañoſo tener cabeças agenas en quien auiſarſe: ſirue mucho conocer los azares dõde tropezarõ los primeros, y deuẽſeles por auer abierto parte del camiño, no pequeño agradecimiẽto. Pudiera aqui a la entrada prometer grãdes coſas, y hazer reſeña de muchas marauillas, prodigios, milagros, virtudes, y llenar a los lectores de grãdes eſperanças. Solo me prefiero moſtrar vna religion natural de Eſpaña y de Eſpañoles, nacida, criada, y ſuſtentada dentro de ſus terminos, ſin auer querido jamas traſpaſſar ſus lindes. Deſcubrire tambien en ſus hijos encerrados vnas

vidas en que ſe vea no ſolo la comun pureza Chriſtiana y religioſa, mas vn claro reſplandor de aquella edad primera de los monges de la Igleſia, y vnas vidas que cumplieron con lo mucho a que obliga eſte nombre. Tales que fueron poderoſas a traher, como de nueuo a S.Geronimo al mundo: q̃ tornaron a reſucitar ſu inſtituto y ſu familia; que ſe atreuieron por ellas a llamarle padre; que los reconoce por hijos, que es todo eſto mas de lo que ſe puede encarecer. Otros ſuceſſos ſe atraueſaran por medio mas y menos graues, y algunos del todo abieſos, y no por eſſo menos prouechoſos para los cuydadoſos de ſu bien, a cuyo intento les reſponde todo. Prometo tãbien ſer en quanto pudiere religioſo en las leyes de la hiſtoria (bien veo q̃ me obligo a mucho, por ſer muchos los pareceres que ay en ellas) la primera que es el eſtilo, y vna manera de cõtar breue, liſa, ſin afectacion, ni afeytes, procurare imitalla en aquellos primeros principes de la lengua Latina, que acertaron en eſto felizmente, cultiuando con mucho eſtudio ſu lengua, lo que en la nueſtra penſamos alcançar ſin trabajo. La verdad y la fe, q̃ es lo ſegundo y el alma, ſin la qual ni eſta, ni otra merece nombre de hiſtoria: ſera de tãta entereza q̃ ella miſma aſegurara ſin ſoſpecha a los lectores. Vnas vezes cogida de lo que en papeles autenticos ſe halla, como ſon Bulas, priuilegios, actos capitulares, y otros de eſta calidad, guardados en los archiuos de eſta religiõ, y en otras partes. Otras ſacado de quadernos y memoriales antiguos q̃ permitio Dios que eſcriuieſſen algunos de aquellos padres primeros, porq̃ no quedaſſen tantas virtudes ſepultadas, conſeruados haſta oy como por milagro; de tanta autoridad para los que tienen guſto de ſpiritu, que excede a la de los priuilegios rodados, y otras de lo que ha venido de mano en mano, y de boca a boca por tan aſentada tradicion, que ſe le deue quanto credito puede caber en eſte linage de eſcritura. Lo poſtrero que es como el vſufruto del beneficio de la hiſtoria, digo la informaciõ de las coſtũbres, el ayudar a mejorar las vidas, deſpertando cõ las ſentẽcias morales, cõ la põderaciõ de los hechos y dichos y doctrinas al lector, ſera flaqueza de mi ingenio ſino llegare al punto que ſe deſſea: porque las ocaſiones de hazello ſe offreceran a cada paſſo. Eſta parte eſtẽdere algo mas de lo que ſe ſufre en otras hiſtorias, porque en las de las religiones y ſantos es lo q̃ principalmente ſe pretende. Dexãdo pues otros auiſos para ſus proprios lugares, vengo al propoſito.

Deſpues que paſſo al cielo el doctor ſanctiſsimo Geronimo, quedaro aq̃llos monaſterios de Belen llenos, los vnos de mõges, y los otros de virgines ſantas, todos con muchas lagrymas, pocas para tanta perdida: los vnos ſin Geronimo, y las otras ſin Paula, y ſin Euſtochio. No tenia el ſuelo con que reparar tantos males, carecian todos de abrigo, pedianle al cielo, embiauan alla, ſin ceſſar oraciones y lagrymas. Tienen por muy recebido, los pocos que han tratado deſto, que Euſebio Cremonenſe diſcipulo querido del ſanto doctor entro en ſu lugar, y hizo oficio de paſtor, quedando por abrigo de eſtos deſamparados rebaños. El fundamento deſto ſe toma, y no ay otro, de lo que anda eſcrito en nõbre del miſmo Euſebio, con titulo de tranſito de S.Geronimo. Del credito que a eſte libro ſe puede dar, y de lo que del ſiento, dixe en el vltimo diſcurſo de la primera parte. Muchos varones doctos y pios hazen caſo de ſu auctoridad y la alegan, mas los que deſpues aca han mirado la verdad de la hiſto-

ria

ria con mas cuydado y juyzio, ponderando la grauedad del eſtilo, el peſo de las ſentencias, y la concordancia de los tiempos (repararon poco en todo eſto los primeros) lo juzgan por indigno de credito: con razon pues con las muchas que ſe hallan en contrario: concluyen claramente la falſedad de la obra. No ſera ageno de buena conjectura dezir (pues no tenemos mejores guias) que Pauliniano el hermano de nueſtro ſanto doctor, y no Euſebio, entro en el gouierno de eſtos monaſterios. No ſon pocas las razones de eſto. Por ſu virtud, por ſu ſantidad, dignidad, letras, parenteſco heredado todo de tan gran hermano y adquirido en ſu eſcuela, deſde ſus primeros años. Prueua es de todo eſto la eſtima grande que hazia del ſan Epiphanio varon de tanta ſantidad y doctrina. Teniale conſigo, preciauaſe de ſu amiſtad y compañia, coſa que no hazen los ſantos ſin muchas prueuas y experiẽcias. Ordenole de presbytero tan temprano que Iuã Obiſpo de Hieruſalem (como ya lo vimos en la primera parte) no mirando mas que a lo de fuera, tomo por ocaſiõ para dar color a ſus errores y poca fe, los pocos años que moſtraua en la apa rencia engañandoſe en eſto, o queriẽdoſe engañar, diſsimulando lo q̃ ſentia de ſus meritos. S. Aguſtin le reconoce tãbiẽ por ſanto, y como a tal le embia ſaludes deſde Africa cõ ſus cartas, y el ſe las buelue deſde Belen, q̃ tan de lexos ſe huelẽ los ſantos. Iuntaſe cõ eſto, ſer el vno de aquellos monaſterios edificado de la haziẽda y patrimonio de Pauliniano. Moſtramos arriba, como fue embiado del doctor ſanto a vender las reliquias de la herencia, q̃ eſcaparon medio abraſadas de la furia de los Barbaros, para acabar el edificio començado (digo las villas, alquerias, y tierras del patrimonio de los dos hermanos.) Pues porque no auia de entrar en lo que por tantos derechos era ſuyo? Acudia Pauliniano deſde Chipre muchas vezes, don de eſtaua San Epiphanio, a Belen a viſitar el hermano. Quando ya eſtaua muy viejo, no ſe le quitaua del lado, al punto del morir no le negaria ſu preſencia, no puedo perſuadirme que pudo ſer otro ſino el el q̃ eſcogeria aquella ſanta cõpañia de monges, en lugar del hermano, por padre, pues ſe reſtauraua cõ ſu preſencia mucha parte de ſu perdida. Ni porfiare en eſto, ſienta por mi, cada qual lo que quiſiere. Lo primero, que ſe funda en vna ſola autoridad, ya vemos que es poca. Lo ſegundo, aunq̃ en conjecturas, no creo eſtan mal fundadas. Y eſto es lo que podemos dar quã do no ſe halla otra coſa. El gouierno de los monaſterios de las religioſas deſ pues de las muertes de las ſantas madre y hija Paula, y Euſtochio ſe cree vino a las manos de la ſegunda Paula hija de Toxocio nieta de la primera. Corrẽ en ella las razones q̃ alegamos para Pauliniano. Virgen de grã ſantidad, y ſanta deſde la cuna, y aun deſde las entrañas de la madre Leta, herede ra de todo lo q̃ abuela, y tia auian alli fundado. Anſi creo que Pauliniano, y Paula continuaron aquella vida tan alta, que fundaron en Belen Geronimo y Paula. Vino eſta ſegũda Paula deſde muy pequeña a los braços (ya que no a los de la abuela, como lo deſſeaua) de la tia. Tenia la ſanta matrona gana de ver nieto de ſu hijo Toxocio, prometio cõ voto a nueſtro ſeñor, de cõſentimiento de la nuera Leta, de ofrecerla y cõſagrarla (ſi fueſſe hẽbra) a ſu ſanto ſeruicio en perpetua virginidad, cũplio el ſeñor ſus deſſeos, y la madre y abuela el voto. Eſcriue S. Geronimo deſde Belẽ vna carta a Roma de las muy ele-

Epiſt. 90. & 91. to. 3 in Hieron.

gantes, y de las mas prouechoſas, enſeñando a la madre Ieta, como ha de criar la hija, que deſde antes que naciesſe eſtaua conſagrada en eſpoſa de Ieſu Chriſto, digna de que quantas en el mundo crian hijas, la tuuiesſen delante de ſus ojos, y dentro de la memoria. No la traſlado aqui aunque venia a propoſito, porque ſiẽdo el Señor ſeruido dar nos vida, algun dia las daremos todas en Caſtellano, para que ſe aprouechen todos de tan gran teſoro.

Haze memoria el ſanto doctor deſta ſanta virgen en vna epiſtola que eſcriue a S. Aguſtin: mueſtra en ella q̃ eſta la ſanta triſtiſsima, o por la muerte reciente de Euſtochio, ſu ſegunda madre, o por verſe con la carga del gouierno, o por entrambas coſas, y anſi le pide el ſocorro de ſus oraciones. Eſtos pues ſon los primeros ſucẽſſores de aquellos ſantos cõuentos, los q̃ cõtinuaron aquella vida del cielo. Y heredarõ tan celeſtiales ſolares: ſi deſtos ay tan poca claridad, q̃ luz ſe puede eſperar de los q̃ ſuccedieron tras ellos? Solo podemos dezir con certeza, q̃ ſe conſeruo por algunos años la diſciplina y obſeruancia q̃ alli planto S. Geronimo, y aunq̃ entonces no ſe llamaſſen los diſcipulos de los varones y padres fundadores, con ſus titulos diziẽdoſe. Baſilios, Antonios, Geronimos, Auguſtinos, como agora ſe llamã Benitos, Bernardos, Dominicos: cõ todo eſſo ſe llamauan con eſte nõbre de diſcipulos, q̃ era muy humilde y ſanto. Anſi dezian los diſcipulos de Antonio, de Hilarió, de Macario, y otros: perſeuero pues la doctrina del ſanto y la vida celeſtial q̃ alli enſeño a ſus diſcipulos algunos años. Iuan Caſsiano varon docto, y graue, fue vno de los q̃ alcançarõ algo de ſto. Era Scyta de nació; creo le truxo la fama de S. Geronimo a la tierra ſanta, no ſe ſi le alcanço, y ſi anduuo a ſu eſcuela, parece q̃ no, porq̃ lo dixera, las vezes q̃ ſe le ofrece hablar del. Mas es cierto q̃ viuio algun tiẽpo en el monaſterio de Belen, y le llama mas de vna vez ſu monaſterio, y preciaſe de q̃ ſalio de alli el modo de rezar las horas canonicas para toda o la mayor parte de la Igleſia. Veeſe muy claro q̃ habla de S. Geronimo, como lo tocamos en la primera parte deſta hiſtoria. Llama nueua, y primeramente eſtatuydo el oficio matutinal en la Igleſia: y nacido en la de Belen, donde da a entender, que tomo el habito de monge. Echaſele de ver a Caſsiano tener mucho de la eſcuela de tan grã doctor en lo que eſcriue, que es muy bueno, y lleno de reſplandores de la doctrina de aquel Siglo feliciſsimo, y en la vida mueſtra otro tanto, que fue muy ſanto, las vezes q̃ haze mẽcion de S. Geronimo le trata con ſuma reuerencia, llamãdole maeſtro de los Catholicos, diziẽdo, q̃ ſus eſcritos ſon tenidos por todo el mũdo, como vnas luces y reſplãdores diuinos, y otros pregones tales, como parece en el libro de la encarnació del Verbo, dedicado a S. Leon Papa, y en el proemio de los libros de la inſtitució de los Zenobitas, a Caſtorio Genadio q̃ fue de Marſella, hablãdo de Caſsiano en ſu libro de claros varones, como de presbytero de ſu miſma ciudad dize, q̃ fue Scyta, q̃ eſtuuo en Cõſtantinopla, y anduuo a la eſcuela de San Chryſoſtomo, de quiẽ recibio el ordẽ de diacono; q̃ deſpues vino a Marſella donde fue hecho presbytero, y donde edifico dos monaſterios, vno de varones, otro de virgines, q̃ aun permaneciã en ſu tiẽpo, no era mucho, pues era poco el tiẽpo q̃ ſe lleuauan Caſsiano y Genadio. Todos dizen q̃ murio ſiẽdo Emperadores Theodoſio, y Valẽtiniano, entrambos ſegundos, y primos her-

Epiſt. 79.

Lib. 3. cap. 4. & libro 4 de inſtituti. canobitar.

ma-

manos. Por cõſiguiẽte llego la vida de Caſsiano a los años de nueſtra ſalud de 450.dos mas o menos en eſtas quẽtas nos da licencia para hablar anſi la variedad de los autores. Muriendo nueſtro Geronimo(de comun opinion el de 422. Diremos,q̃ por lo menos ſe auia continuado haſta alli ſu religion, y eſtaua en pie la obſeruancia de ſus monaſterios. Si queremos eſtender las palabras de S. Gregorio el primero y grande, en la epiſtola a Iuan Obiſpo Siracuſano, q̃ ya alegamos en la prime ra parte: podemos dezir q̃ aũ en aquel tiẽpo ſe ſuſtentaua y viuia el nõbre,y religion de S.Geronimo. No dudo en afirmar q̃ llegaſſe a eſtos tiẽpos de Gre gorio, q̃ fueron arto infelices para todo el mũdo, aunque la Igleſia dichoſa en gozar de tan ſanto Pontifice y doctor tan graue. Florecio S. Gregorio deſde los años de 590.q̃ fue el primero de ſu Pontificado(ſegun la mejor quẽta) y el año 8. del Imperio de Mauricio. Aqui començaron mil deſgracias, naçidas de donde ſuelen,de las culpas proprias de los hõbres. Dire breuemẽte como ſe perdio todo lo q̃ llamamos tierra Santa, con toda la religion q̃ en ella auia. Reuelaronſe en Oriente mu chas naciones, hizieron vnas a otras crueles guerras(porq̃ no ſe vaya a buſcar el caſtigo muy lexos)en Perſia reynaua Ormiſda hombre cruel,alçarõſe contra el por ſus deſafueros, ſus vaſallos. Prendieronle y leuãtaron rey a ſu hijo Coſdroas, q̃ heredando la crueza de ſu padre,la executo en el,ſacandole los ojos.Y de alli a poco quitandole la vida. De aqui, y con razon, començarõ a aborecelle y a deſamalle no me nos q̃ al padre. Deſampararõle en vna guerra que tenia contra vn tyrano q̃ ſe le auia rebelado.Viendoſe deſfauorecido, puſoſe en poder de Probo capitan del Emperador Mauricio en aq̃llas fronteras de Perſia. Pareciole al Emperador buena ocaſion para aſentar vnas muy firmes paces con los Perſianos, gente moleſta, y aun temida de los Emperadores (no les naciendo de alli el daño) engañanſe en eſto de ordinario. Los principes pienſan que con quitar algunos inconuenientes de fuera queda todo remediado, dexandoſe dentro y en ſu fuerça la rayz del daño(que ſon ſus proprias culpas) Fue anſi que ſe hizierõ grandes offer tas de vna parte a otra:diole Mauricio vn capitan llamado Narſes, para que le ayudaſſe contra Baras, que anſi ſe llamaua el Tyrano:vencieronle, y torno Coſdroas a cobrar ſu Imperio. Fue eſte el principio de ſu potencia, y el de la cayda de las coſas de Oriente. Mauricio fue de alli pocos dias muerto en Conſtantinopla con ſu muger y hijos por orden de Phocas, y abrioſe con eſto la puerta al deſſeo de Coſdroas para romper las paces con los Emperadores. Mouio luego guerra crueliſsima contra las tierras del Imperio. Salieronle al encuentro dos capitanes de Phocas, dioles dos batallas, y ſalio vencedor de entrambas. Paſſo adelante con la victoria, apoderoſe de Meſopotamia patria de aquellos grandes Patriarchas primeros,conquiſto grã parte de Syria, deſhaziendo en diuerſos recuentros caſi de todo punto las legiones del Emperador, que ocupado en otros alborotos, nacidos de ſus crueldades, y de ſus deleytes, no pudo acudir a la furia del enemigo. No llego deſta vez Coſdroas a Hieruſalem, ni a la tierra Santa(eſta es la ocaſion, porq̃ nos diuertimos a eſto.)Vn capitan de los mas priuados de Phocas,llamado Priſco,no pudiẽdo ſufrir ſus crueldades,y la perdida del Imperio, concertoſe con Heraclio otro capitan, que eſtaua en Afri ca,y con cuya hija eſtaua caſado (algu nos dizen que rebelado contra el Em-

Io. Monac. Zonaras. Io. Cuſpinia.

perador) de que le mataſſen,hizoſe el concierto con condiciõ que hizieſſen Emperador a vn hijo del miſmo Heraclio y del miſmo nombre: y hermano de la muger de Priſco. Hizoſe anſi, y Heraclio que era mancebo valeroſo, con el fauor de Priſco entro en el palacio y mato a Phocas. Dizen algunos que era el año octauo de ſu Imperio (no tarda mas que eſto la vẽgança diuina en caſos tan facinoroſos.)Eſtaua ya Heraclio el padre muy cerca de Conſtantinopla cõ la gente que traya de Africa, que anſi ſe auia ordenado en el cõcierto,llego luego a la ciudad,y aſſeguro con ſu venida el Imperio del hijo, eſto era ya el año de 611. y parece que aun durauan en aquellos monaſterios de Belen los mõges, y hijos de S.Geronimo. Hallo Heraclio el Imperio conſumido y deſarmado por el mal gouierno de Phocas, y por las victorias de Coſdroas, que no perdiendo ocaſion,torno a continuar ſus entradas. Llego eſta vez ſin hallar reſiſtencia haſta Paleſtina,deſtruyendolo todo. Entro por fuerça de armas la ciudad de Hieruſalem, que ya ni el nombre, ni ſitio ſuſtentaua.Llamauaſe Elia por el Emperador Elio Adriano, que la reedifico algo fuera de ſu primera planta.Hizo Coſdroas grandes crueldades dentro, refieren algunos autores, que murieron mas de ochenta mil perſonas.Tomo deſta vez el precioſo madero de nueſtraſalud, que auia dexado alli la reyna Helena: y aunque cruel y Pagano,le tuuo mucha reuerencia, dandole el mejor lugar que ſupo. Lleuo tambien captiuo al ſanto Patriarcha Zacharias, derribo templos, deſtroço Igleſias, deshizo como pudo los lugares ſantos, martyrizo cruelmente muchos Chriſtianos. Como eſtaua tã cerca nueſtra Belen (por quien tomamos eſto tan de lexos) alcançaronle todos eſtos males muy en lleno. Fueron los mas de los monges, que en aquellos monaſterios ſantos auiã quedado martyrizados, con los demas, y mas que todos,como aquellos en quiẽ entendia el Pagano:eſtaua la chriſtiãdad mas fina, con quien el tenia mortal odio.Pareceme que de alla del cielo,tuuo ſanta embidia Geronimo a ſus hijos,pues alcançaron ellos la corona que el tanto deſſeaua. Con las victorias que deſpues por varios ſuceſſos tuuo Heraclio contra Coſdroas.Y por la paz que aſſento con condiciones muy honroſas cõ Syroes hijo del barbaro Coſdroas; tornaron las coſas de la tierra ſanta a mejor eſtado. Reſtituyoſe el ſanto madero de la cruz, libertoſe el ſanto Patriarcha Zacharias, y los monges que ſe auian eſcondido por aquellos deſiertos, boluieró a habitar los monaſterios, y celdas arruynadas.No torno eſto en aquella hermoſura, y flor primera, con las guerras, y con las mudanças auia degenerado de aquel heruor antiguo; crecen poco, deſmedran mucho, ſantidad, y letras entre los alborotos; porque aman la ſeguridad, y ſe alientan con la paz. Anſi parece que en eſtos ſiglos de que ymos hablando, no ſuena ſino como por milagro algun ſeñalado, en lo vno, o en lo otro. Duro poco eſte ſoſſiego, porque luego ſalio del infierno al mundo, el maldito Mahoma con ſu ſecta, preualecio increyblemente en eſtos ſiglos miſerables, tan llenos de carne y ſangre en que ella viue, y ſe ſuſtenta, aun agena de lo que es buen juyzio, y razon humana; apoderoſe con vna preſteza de rayo, que abraſa, de toda la Arabia, Egypto, y Meſopotamia,y ſepultaronſe aquellos nombres tan celebrados, y antiguos en el abyſmo del nombre Mahometano, ſin que jamas

deſ-

deſpues tornaſſen a alçar cabeça, caſtigo eſpantoſo, y permiſsion diuina q̃ haze temblar al alma. El deſcuydo de Heraclio, no ſolo en las coſtumbres relaxadas; ſino en la fe; que de ordinario camina tras ellas, dio auilanteça a Mahoma (ſegun algunos autores) o a ſus ſuceſſores inmediatos (ſegun otros) para que no contentos con lo que auian conquiſtado de oriẽte, acometieſſen con rabioſa ferocidad a deſpojar lo que quedaua. Apoderaronſe de toda Aſsyria, y entre las demas ciudades la miſerable Hieruſalem, y ſu comarca, prouaron por vltima miſeria la crueldad rabioſa de los Mahometanos, ſiendo por ellos pueſto todo por el ſuelo. Los religioſos y Chriſtianos de aquella tierra ſanta deſpedaçados con mil generos de tormentos. Triſte fin de aquel ſuelo, que tanto tiempo fue el regalo del cielo. Eſta vltima cayda ponen algunos en el fin del Imperio de Heraclio, que no tuuo mas cuydado del ſocorro de eſtas tierras, que ſi no fueran ſuyas, ni de Chriſto. De ſola ſu cruz ſe acordo, aunque no parece que la tenia en el alma: ſacola pocos dias antes de la ciudad de Hieruſalem, truxola a Conſtantinopla, de alli a algunos años fue trayda a Roma. Algunos como agora apunte, dizen, que ſe hallo Mahoma en eſtas conquiſtas, otros dizen, que no, ſino vn diſcipulo ſuyo, llamado Homaro (importa poco ſaber con que açote ſe hizo el caſtigo) ſiendo eſta vltima cayda, como de ordinario la refieren cerca de los años del Señor de 632. no parece que pudo alcançallos Mahoma, pues no viuio mas de quarenta y dos años, y nacio en el de 580. y anſi no pudo llegar a los que hemos ſeñalado. Hemos dicho eſto anſi atropellado, y en ſuma, para que ſe vea lo que duraron aquellos monaſterios de Belen, y los fundamentos de religion, que alli puſo S. Geronimo, que ſi lo eſtendemos haſta los tiempos deſta poſtrera deſtruycion, como parece muy prouable, permanecieron por eſpacio de CCX. años, contando deſde el año de 422. en que ſubio al cielo el grande Padre y doctor, haſta el de 632. deſta vltima cayda. Beuio la tierra la ſangre de aquellos glorioſos monges, y hermitaños; primero de S. Geronimo, y deſpues, martyres de Ieſu Chriſto, y como rio caudaloſo, que ſe eſconde, por lo ſecreto de ſus entrañas largo eſpacio, y torna deſpues con nueua claridad y freſcura a aparecer a nueſtros ojos: anſi torno al mundo cerca de los años de 1350. eſta ſagrada religion, que es la hiſtoria, que començamos a componer, continuandola con la corona del martyrio de los primeros, que no es de menor eſtima la que deſpues fueron texiendo los ſegundos con ſu ſanta vida, aunque de flores differentes.

CAP. II.

Los principios, y motiuos del cielo para la reſtauracion de la Orden de S. Geronimo en los Reynos de Eſpaña.

NO ſe que titulo dalle a eſte capitulo, que diga lo que pretendo, ſino el que le he dado? Quien conſiderare el diſcurſo, vera que es anſi, que no ay coſa de inuencion humana, y que todo es vn impulſo del cielo, acuerdos, y diuinos motiuos del Eſpiritu ſanto, que no ſaben a carne, ni a ſangre. En tiempo que reynaua en Caſtilla, y Leon, el Rey don Alonſo el XII. (o el XI. ſegun diuerſas maneras de cuenta) Padre del Rey don Pedro, llamado el cruel con harta razon, y por eſto vnico deſte nõbre (tan-

to puede en las cabeças vn notable vicio,que aun el nombre mancha) aparecieron en Eſpaña vnos hermitaños, de habito pobre, vida ſanta, humildes, penitentes, llenos de virtudes, vacios de quanto ſabe a mundo,o reſpecto humano. Puſieron admiracion a todos los que mas atentos miraron ſu trato. Preguntados de la gente curioſa,o deuota,de donde eran,a que venian,que era ſu intento; Reſpondieron ſencillamente, que eran de Italia, ſu vida era de hermitaños,ſus intẽtos ganar el cielo,y recebir como ſeñal y prenda cierta deſte bien vltimo el Eſpiritu ſanto, que venia del cielo ſobre Eſpaña,y eſta era la razon de auer dexado ſu tierra: mas admiracion puſo la reſpueſta, encendio los animos de los que preguntauan; deſſeoſos de ſaber la rayz deſto replicaron de nueuo diziendo; que de donde ſabian que el Eſpiritu ſanto venia ſobre Eſpaña? q̃ marauilla era eſta: que fundamento tenia? Reſpondieron declarando el caſo deſta ſuerte. Noſotros viuiamos en Italia en compañia de otros hermitaños, era como ſuperior y cabeça nueſtra vn grã ſieruo de Dios llamado F. Thomas Sucho, natural de Sena,en quiẽ Dios puſo muchos dones,por quien hizo muchas marauillas, grandes milagros, en quien proua mos muchas vezes, q̃ moraua el Eſpiritu del Señor,y cõ el miſmo don q̃ puſo en ſus Prophetas,para dezir lo q̃ eſtaua por venir. Oymos le dezir muchas coſas antes que ſucedieſſen que las prouamos verdaderas con el efecto. Eſtando vn dia hablando cõ noſotros de las coſas del cielo, que eſte era ſiempre ſu lenguaje, parando en medio de la platica (puſo nos mas atentos con la pauſa) como arrebatado de vn aliento diuino, mudando el tono en voz mas alta,dixo eſtas palabras. Veo que el Eſpiritu ſanto deciende ſobre Eſpaña en la fundacion de vna religion, mas no me ha declarado el Señor quanto tiempo morara en ella. A pocos dias,como dixo eſta prophecia nueſtro Santo, ſe le lleuo Dios al cielo,ſellando la ſantidad de ſu vida con milagros grandes. Noſotros, que le prouamos en todo tã verdadero, tenemos por cierto,lo que dixo,y venimos con deſſeo de entrar a la parte deſte bien, que viene ſobre Eſpaña. Acontecio aqui lo que ſuele en coſas ſemejantes. Vnos lo recibierõ bien,y dieron credito: otros burlaron dellos: otros dixeron lo que a S. Pablo en Atenas, oyremos os ſobre eſſo deſpues, mas de eſpacio. No ay noticia cierta del numero de eſtos hermitaños, deſcuydo de la ſencillez de aquel tiempo. Del ſitio y lugar donde aſentaron tratare deſpues. Antes que paſſe de aqui, ſera bien dar alguna noticia deſte grã ſieruo de Dios Fray Thomas Sucho,Senes. A quiẽ llama S. Antonio de Florencia en ſu hiſtoria Thomas Succio,y dize,que era de la tercera regla de S. Franciſco,y que tenia eſpiritu prophetico. Entre los diſcipulos ſuyos que vinieron de Italia, fue vno muy ſanto, llamado Fray Vaſco, natural de Eſpaña,Portugues de nacio. Paſſo eſte en Italia, ſiendo moço, y como deſde ſus primeros años buſcaua el bien,que no ſe acaba con ellos,llegoſe al diſcipulado de Fray Thomas, que era famoſo en toda aquella parte de la Toſcana. Eſte ſieruo de Dios, que como deſpues veremos, fue vno de los primeros fundamentos de la reſtauracion deſta ſanta Orden: referia muchas coſas, como teſtigo de viſta, de las marauillas de ſu maeſtro. Entre otras virtudes que alabaua en el por excelencia, era vna la humildad, a quien ſolia llamar la guia deſte choro. La conſtancia de la oracion ponia en el cielo, y de aqui dezia que le nacia vna fiducia grandiſsima de alcãçar de alla todo lo que para aca baxo pedia. Padecio el encuentro que

Anto 3. p. titul. 22. c. 1. §. 6.

es

es ordinario en los buenos, y como natural a los ſantos. Tuuieronle embidia algunos hombres malos, pretendierõ hazelle el daño que pudieſſen: leuantaróle grauiſsimos falſos teſtimonios, accuſaronle dellos delãte el Papa, dieronſe tan buena maña con los falſos teſtigos, que el Pontifice tuuo por verdad la prueua del caſo. Dió la cauſa por concluſa, eſtando tan prouada en crimines tan atroces, y tan feos: y ſentenciole a quemar viuo. No le eſcondio Dios eſto a ſu ſieruo, porque le reuelaua mayores coſas. Antes que llegaſſen los miniſtros del Pontifice a prendelle, llamo a vn ſobrino que tenia alli en ſu compañia, y dixole. Toma hijo tu manto, y vamos a la hoguera que nos eſta aguardando. A pocos paſſos como ſalieró de la celdilla, deſcubrieron los que venian: conociolos y adelantandoſe a ellos con voz alta, y alegre les dixo: Veyſme aqui yo ſoy el que buſcays, ya yo voy, bien ſe que venis por mi para lleuarme al fuego. Marauillaronſe mucho en oylle eſtas palabras, porque el negocio era ſecreto, y mas en ver ſu alegria, ſu animo, ſu ſemblante, llegaron al lugar ſeñalado, ardia ya el fuego, la llama eſtaua creciada, ſignoſe el ſanto cõ la cruz, y entroſe ſin miedo en medio de ella. Eſtuuo grãde rato alli ſin leſion alguna, loãdo a Dios cõ roſtro alegre, ſiruiendole de oratorio aquel furioſo elemento. No prende el fuego en el cielo, tales ſon los cuerpos de los ſantos, porque ſon morada de vnas almas, que ſon el cielo donde habita Dios. Quedaron los circunſtantes como atonitos, viendo tan alta marauilla, leuantaron el grito en loa del inocente, y en alabança del tribunal diuino que no juzga como el hombre, lo de fuera, ſino lo ſecreto del coraçon. Leuanto tambien primero el ſanto ſus manos al cielo, orando, deſpues las baxò al fuego, y tomando de los leños abraſados que refreſcauan ſus palmas, eſparciendo los a diuerſas partes, dixo lleno de eſpiritu diuino. Eſto dize el Señor. Todo lo que ha tocado eſte fuego, ſera abraſado dentro de pocos dias (ſeñalo cierto termino) cumplioſe el plaço, y con el la prophecia. Con tanta prueua de ſantidad, y con tan viuo teſtimonio de inocencia, no fue meneſter otro abono para ſu libertad. Boluioſe con mucha honra a ſu celdilla, dexando aſombrado el mundo, y con el miedo que concibe en eſtos prodigios, ſino que le dura poco, oluidaſele preſto, y lo que ſe le da para ſu emienda lo conuierte en materia de culpas nueuas, aumẽta el caſtigo, y acelera la pena. Mudaua eſte ſanto con facilidad el lugar de ſu morada, no por mudarſe, ſino por huyr la loa del mundo, yuaſe dõde no le eſtimaſſen por las virtudes, ni reuerenciaſſen por los milagros que hazia. Aprouechauale poco, porque el no ſabia negar lo que le pedian, ni podia carecer de tratar con Dios. Ni Dios parece que ſabia negãlle nada. No ignoraua el ſanto que coſa es pedir en nõbre de Ieſu Chriſto, ni el modo cõ que ſe ha de pedir, conforme a las reglas del Euangelio, y del Apoſtol Santiago, eran las voluntades vna, el poder el miſmo, que a tanto llegan en la tierra los ſantos. El miſmo Fray Vaſco juro por vezes que vio con ſus ojos (vale vn ſieruo de Dios por mil teſtigos) q̃ condolido Fray Thomas Senes de las lagrimas de vna pobre biuda, le reſucito vn ſolo hijo q̃ tenia, y ſe le auia muerto, y reſucitara ciento ſi ſe los pidiera a Dios. Otras mil coſas contaua Fray Vaſco de las marauillas que ſu maeſtro hazia, deſcuydaronſe nueſtros padres (Dios ſe lo perdone) en dexarnos memoria dellas. Leì yo en vn quaderno antiguo en el archiuo de S. Bartholome, eſcrito de mas de doziẽtos años,

que acoſtumbraua a prophetizar eſte ſanto,por ſentencias, o como por verſos que començauan en las letras del a,b,c. Y que vna vez llego a la letra,o. y dize. O que veo al Eſpiritu ſanto decender ſobre Eſpaña, &c. S. Antonio de Florencia en el lugar alegado, dize que dexo eſcritas muchas prophecias en verſos de ſu lengua materna, y particularmente la deſtruyciõ de algunos lugares de Italia, que las vio el cumplidas en ſu tiempo. Refiere tambien que viuiendo eſte ſanto en la ciudad de Fulgino, tenia el ſeñorio y gouierno della vn hombre de malas coſtumbres llamado Conrado Trincio. Eſte haziendo donayre de las prophecias de Thomas Sucho,le pregunto vn dia que tanto tiempo le parecia que auia de viuir y ſer ſeñor de aquella ciudad? Reſpondiole el ſanto, que viuiria haſta que ſe quebraſſe la campana con q̃ tañian en la ciudad a concejo. No le deſcontento la prophecia al Tyrano, pareciendole que le hazia la vida de bronce, y engañoſe, porque no pudiẽdo ſufrir los ciudadanos de Fulgino ſus maldades ſe conjuraron de matalle. La ſeña para acometer el hecho era tañer aquella campana,al primer toque que le dieron (ora fueſſe por ſer el golpe deſcomunal, ora por querello Dios para ſacar a ſu propheta verdadero) ſe quebro, y arremetieron los conjurados y le mataron. Refiere tambien, que como reprehẽdieſſe eſte ſanto al Tyrano Conrado de Trincis de ſus males y deſafueros, no pudiendo ſufrir la libertad ſanta, ſe determino vn dia que eſtaua mas furioſo, de quemalle viuo. Entendiolo el ſanto,y fueſe para el animoſamente. Acerto a paſſar por vn horno donde eſtauan cociendo pan, dixole a la hornera que ſacaſſe vna palada de braſas, ſacola, y recibiola el ſanto en la falda de ſu mãto,y lleuolas anſi haſta la preſencia del Tyrano, quando llego, echoſelas a ſus pies, y dixo. Ves ay las braſas para quemarme. Eſpantoſe Conrado del caſo, porque con ſer largo el trecho, aun no ſe auia chamuſcado vn pelo de la ropa. Començo deſde alli a tener mas miedo y reuerencia al ſanto. F. Vaſcho referia que le vio muchas vezes aſsir de los tizones por la parte que eſtauã ardiendo,y los boluia por la otra, para que ſe gaſtaſſen por ygual,y que marauillado el como no ſe abraſaua las manos:le reſpondio,que el fuego no quemaua a los ſieruos de Dios,ſino a los q̃ tenian poca fe. Dize tambien el miſmo S. Antonio de Florencia,que le cõtaron los miſmos que las vieron, otras muchas marauillas de eſte Santo,aunque el no le vio,ni le alcanço. Todos quedaron cortos.

Boluiendo pues a nueſtro propoſito,al tiempo pues q̃ el Sãto F. Thomas vio deſde Italia eſta venida del Eſpiritu ſanto en Eſpaña en la fundaciõ deſta ſanta religion, ſe mouieron en ella muchos, lleuados del miſmo Eſpiritu a dexar ſus caſas y ciudades,y ſe retiraro a los lugares mas deſiertos q̃ hallaron. Eſte es el ſegundo motiuo, no menos admirable q̃ el primero,para la fundacion deſta religion ſanta. Todos lleuauan apellido,y en todos bullia vn propoſito ſecreto,de leuantar el nõbre, ordẽ y religion de S. Geronimo. Muchos dellos,caſo admirable,jamas vieron,ni leyerõ letra de las obras de S. Geronimo,ſino la q̃ el diuino impulſo les eſcriuia en los coraçones. No ſe comunicaron eſtos motiuos, ni fue coſa de concierto:los lugares donde ſe retiraro diſtantiſsimos, ſin ſaber vnos de otros: vnos en el reyno de Toledo en diuerſos pueſtos;en lo eſcõdido de vnas cueuas deſtos montes, q̃ llaman Carpẽtanos, hazia aquella parte q̃ mira mas al medio dia,lugar aſpero,y caſi inacceſsible,q̃ de muy antiguo ſe llama los To-

ros

ros de Guiſando:otros en la ribera del rio Taxuña, cerca de vnas poblaciones pequeñas,llamadas Oruſco,y Ambite,en vna hermita pequeña de nueſtra Señora, que dizen los Comarcanos de Villaeſcuſa. Otros cerca de los mõtes đ Toledo,en otra hermita de la miſma Virgẽ,llamada đl Caſtañal. Deſſeando topar en eſtos humildes diuerſorios otra Belen, otra cueua,o otro portalejo con Maria, y Ioſeph y el Niño:o a Geronimo adorãdo el peſebre. Otros ſe retiraron alla en el reyno de Valencia, cerca de la villa de Gandia, en vna llanura cerca del mar,llamada por eſto la Plana.Otros en Portugal en lugares aſperiſsimos. Todos cõ vn deſigno, y vn deſſeo grande de imitar aquel varõ y ſancto Doctor q̃ buſcaua las cauernas de las Eſpañas, en los deſiertos mas aſperos, moradas eſpantoſas aun a los mas valientes y prouados Anachoretas. Alli donde eſcondia ſu cuerpo, y dõde deſcubria los coros de los Angeles. Eſte era el Eſpiritu ſancto q̃ baxaua,y el q̃ via F.Thomas Senes q̃ aparejaua ſu apoſento en Eſpaña: y al punto q̃ eſto ſucedia en ella,lo prophetizaua el en Italia. Caſo admirable, y principios verdaderamente diuinos,o fundamentos echados deſde el cielo para q̃ haſta el ſe leuante edificio tan hermoſo. Quando vinierõ los hermitaños de Italia, no ſe como olieron tã preſto a los q̃ de aca ſe auian apartado del mundo,como aues q̃ acuden al reclamo conocido,y ſe juntan vnas con otras.Hablauan todos vn lenguage,aũ que de diuerſa naciõ, como cuerdas de vn miſmo inſtrumẽto, y de vna mano templadas. Echaſe de ver q̃ era todo diuino.La primera jũta,o el primer aſsiento q̃ los de Italia hizieron cõ los q̃ aca hallarõ, y los lugares en q̃ primero moraron, fuerõ las dos hermitas de nueſtra Señora q̃ he dicho, del Caſtañal,y Villaeſcuſa.Pareciendoles q̃ auiẽ do de eſtar a la eſpera deſta caça, y de eſte don tan grande que venia a Eſpaña,era bien tomar el pueſto en medio della,eſcondidos en los deſiertos,para que no ſe remõtaſſe, ſi eſtuuieſſen en medio del mundo:y para que al diſtribuyrſe del, les cupieſſen las primicias del eſpiritu.De alli como de centro ſe comunicaſſe por toda la circunferencia. Paſſò aſsi, q̃ ſin entenderlo ellos, eſte miſmo Eſpiritu apoſentado en ſus almas,los meneaua,regia,trahia,lleuaua por vnos paſſos ſecretos,haſta q̃ puſieron en perfecion la obra grande q̃ pretendia el gran maeſtro. Mouidos (los q̃ entendieron ſu deſigno tan alto, y contemplaron ſus vidas tan perfectas)con exemplo tan viuo,procuraron yr tras ellos, aparejando quãto de ſu parte podian, morada a la venida deſte don tan puro, en ſus coraçones. Muchos en poco tiempo, dexado el fauſto del mundo,los fueros de ſus vanidades,ſe fueron a ſu compañia.Crecia la labor,el edificio ſe leuantaua de cada dia, vianſe las ventajas como deſpues diremos. Sigamos agora el intẽto de declarar todos los motiuos.

Viuia a eſta ſazõ en Roma vna muger llamada Brigida. (Tenia la Sede Apoſtolica el Papa Gregorio XI.y eſtaua con ſu ſilla en Auiñon) deſcendiente de la caſa Real de los reyes de Suecia, y ella Princeſa de Nericia, de la prouincia Eſcandinacia, como refiere Io.Magno. Puſo en eſta hẽbra nueſtro Señor muchas virtudes, y muchos dones ſuyos,y entre ellos el dõ de la Prophecia en grande copia. Fue en eſto tan ſingular en aquellos tiempos, que nos quedo vn libro grande della, ya eſtampado,y anda en las manos de todos con muchas aprouaciones. Refieren por muy cierto,auelle hablado vn Crucifixo eſtando ella orando en ſu preſencia, en la yglеſia del Apoſtol S. Pablo en Roma. El milagro eſta pintado

tado oy en dia en la pared del miſmo templo. Eſta ſanta muger dixo muchas vezes al Pōtifice Gregorio, que en los reynos de Eſpaña ſe auia de reſucitar, y leuantar como de nueuo, la ordē de S. Geronimo, auiſandole tambien de parte de Dios, de la regla, habito, y modo de vida que auian de guardar, porque ni aun en eſto fueſſe coſa de aluedrio de hombres, ſino todo diuino, en los que auian de ſer todos dedicados a eſte culto. Tambien ay quien diga auer Dios reuelado eſto miſmo a vn ſanto Cardenal q̄ entre todos los de aquel Colegio reſplandecia cō grādes ventajas. Eſte vino vn dia a hablar al miſmo Papa Gregorio, y como ſi de parte de Dios le traxera el mandato, le dixo con ſemblante y boz graue: Padre ſanto deſpertad a ſan Geronimo que ha mucho tiempo que duerme. Y dixo bien, porq̄ los ſantos no mueren, que no es muerte ſino ſueño, la del que repoſa en el Señor. Y dixo bien, porque tanta era la obediencia de Geronimo al Papa, que ſi ſepultado, va mas auia de mil años, le mandara leuantar, ſe leuantara del ſueño. Y tambien porque los ſantos que fundaron las religiones (ſon como familias de la ciudad ſanta de Hieruſalen) eſtan como deſpiertos en ſus hijos y ſucceſſores. No ſon otra coſa monges de S. Benito, S. Bernardo, S. Geronimo y otros, ſino Geronimos, Benitos, y Bernardos deſpiertos. Quien con tal titulo ſe duerme, indigno ſe haze del nōbre. Afrenta el ſanto q̄ velaua, y al padre q̄ no dormia, el hijo perezoſo, y el monge ſonoliēto y deſcuydado en adquirir virtudes, dar exemplo, grāgear el cielo. Quien ponderare eſtos motiuos, la junta deſtas inſpiraciones (llamenlas prophecias, o como quiſieren) vera ſin duda muy claro que ſon del cielo, obra muy de la mano de Dios, q̄ puſieron los hombres poco en ella, que ſon preñezes de vn parto grande, y fundamentos de alguna grande coſa.

Dire agora el tiempo en que vinieron los ſantos Hermitaños de Italia a Eſpaña, aunque no ſe pueda tocar en el punto cō toda preciſion. Quien eſcriuio primero eſta hiſtoria, y dexò alguna luz por donde en tanta obſcuridad caminaſſemos (a quien ſe deue mucho, y tiene mucho credito, no ſolo por auer viſto los originales y eſcrituras que oy vemos, ſino las que con el tiempo ſe han perdido, y tratò con aquellos que caſi alcançaron los primeros) dize, que vinieron eſtos Hermitaños en tiempo de don Alonſo el Onzeno, llamado el de las Algeziras. Otros por cuenta le llaman el Dozeno, y como dire, padre del Rey don Pedro. Si quiſiera dezir que en los poſtreros años del Rey don Alonſo vinieron, no yua ageno de buena cuenta. Murio eſte ſanto Rey Viernes ſanto, veynte y ſeys de Março, del año 1350. en el cerco de Gibraltar. El año 1373. fue eſta Orden confirmada, ſon 23. los años deſde la venida a la confirmacion. Mas ſi lo tomò de mas atras, como otros que le hā ſeguido lo afirman, no puede quadrar bien la cuenta. Porque el miſmo Autor dize, que Fray Vaſco, que era de nacion Portugues, eſtuuo treynta años, poco mas o menos, con F. Thomas Sucho Senes en Italia, por lo menos ſeria de 20. años quando alla fueſſe. Deſpues de venido a Eſpaña, ſi fue al principio del Reyno de don Alonſo, haſta la confirmacion, paſſaron mas de otros treynta, y aun quarenta, viene a ſer F. Vaſco de mas de ciento y diez años quando muere, porq̄ alcāçò la vnion de la Orden, y vio los Viſitadores della, como parece en el capitulo quarenta de ſu primer libro: de donde quedò claramente aueriguado, que o

F. Pedro de la Vega lib. 1. c. 7.

Capit. 7. y 40. del lib. 1.

fi-

fue la venida de los hermitaños de Italia, en los postreros años del dicho Rey, o en el primero del Rey don Pedro, q̃ parece mas prouable. Dicho hemos los primeros motiuos de la fundacion desta Religion en España, y mostrado claramente ser diuinos.

CAP. III.

La vida, y el exemplo de los santos Hermitaños. Las personas principales de España que se juntaron con ellos, que fueron el principio desta santa Religion.

ESTaua, como dixe arriba, sembrada España de aq̃llos pocos granos de la semilla que vino de Italia (para buena tierra, poca basta) vnos, y los mas en el Reyno de Toledo, en las hermitas que hallauan, en lugares apartados, en cueuas, en despoblados, en espessuras, en desiertos, su manera de vida no parecia de hõbres, en la morada, y mantenimiento de animales brutos, en la conuersacion de Angeles. La comida yeruas, estas las mas vezes crudas: el pan poco, pedido de limosna, el que podia sobrar a los labradores comarcanos: la beuida agua clara de las fuentes, y cõ tassa, porq̃ ni aun en esto se desemboluiesse el apetito. La cama a este mismo pesso, paja, y heno lo q̃ se escapaua de las manos codiciosas de los aldeanos, y de las bocas, o pesebres de las bestias: algunos sarmientos, juncos, retamas traydas acuestas desde lejos: y al fin en el suelo. Para lo que se reposaua en ella bastaua. Para lo q̃ el cuerpo pedia, era poco o nada. Vestian debaxo junto a la carne, el mas delicado, vna tunica gruessa d̃ lana: los mas robustos, cilicios asperos, y otras cosas de mas penitẽcia q̃ les enseñaua el heruor del espiritu. Por defuera en lo de encima, vna tunica mas grossera, que seruia de todo, de honestidad, y abrigo, todo sin tintura, y sin precio. En esto erã todos yguales: no permitian q̃ ninguno se señalasse. Tan temprano fue aborrecida en esta Religion la singularidad. Tan desde el principio se amõ la ygualdad entre todos, q̃ se cõserua hasta oy. En el cõtorno de las hermitas donde se recogian, hazian vnas celdillas pobres, por sus manos, ayudandose vnos a otros: qual la cauaua en la ladera del monte: otro entre dos peñas, cubriendola con algunas ramas, y cespedes: y otro se la hallaua hecha en las cauernas de las peñas, como se vee oy dia en Guisando. Alli se retiraua cada vno por si: alli era el lugar de sus oraciones, meditaciones, disciplinas, velas, silencio, y mortificacio de su carne, y luchas contra ella, y cõtra el demonio. Iuntauanse las fiestas, y entre semana, a oyr Missa, y algunos ratos: otros entre dia a comunicar sus exercicios, a dar cuenta de su aprouechamiento a quien podia aconsejarles en las tentaciones que el demonio ponia. Tratauan los sentimientos y motiuos que tenian en la oracio (que este era el pan quotidiano:) lo q̃ hablauan con Dios en ella, y lo que Dios les respondia. Auisauanse de los engaños q̃ en esto se podian ofrecer: como se trãsfigura el enemigo en Angel de luz: como no se ha de creer a todo espiritu: y como varones espirituales, adelgaçauã esto con mucho fruto de sus almas. Poniales el demonio mil inconuenientes delante de los ojos, para que boluiessen el pie atras en el camino alto q̃ auian començado: fingia mil descomodidades, y representauales otras tãtas imposibilidades de alcançar lo q̃ pretendian. Que no podiã perseuerar en vn proposito tan ciego, y tã sin fundamento. La tierra estraña, la gẽte poco piadosa para con estrangeros, mal culti-

cultiuada en coſas de eſpiritu,belicoſa llena de rebueltas, inclinada a las armas,mas q̃ a la religion y a las letras. Faltauales muchas vezes la comida, no hallauã vn pedaço de pan, ſalian algunas a pedillo, porque muchas no ſe acordaua nadie de lleuarlo,procurandolo anſi el demonio, permitiendolo Dios:el vno por deshazellos, amedrentallos,derriballos: el Señor por prouallos,y ſe prouaſſen,ſe enſeñaſſen a leuãtar a el ſolo los ojos, para q̃ confiando en el no acudieſſen al ſocorro humano. Acordauanſe, y repetian muchas vezes,jũtos,y apartados, la prophecia de ſu maeſtro F.Thomas Senes: teniã grãde eſperança q̃ la auian de ver cũplida por ſus ojos.En ſe deſto,atropellauã vn eſquadrõ fuerte de inconuiniẽtes q̃ ſe ponia delante. Veniã bien enſeñados en el camino de la verdadera fiucia,y de la penitẽcia. Sabian q̃ el poner la mano en el arado,y boluer atras el roſtro, es graue crimẽ en eſta labor, y lo que haze indignos del bien grãde que ſe eſpera: de aquel dõ bueno y excelente, q̃ deciẽde del Padre de las lũbres,donde no cabe buelta de hoja, eſcuridad,ni ſombra. Tenian con eſto pueſto en admiracio al mundo,q̃ conſideraua ſus vidas(adora, aunq̃ le peſa, la virtud.) En todas partes andaua el lenguage de los Hermitaños,repetian ſus coſas,y hablauã de ſu ſantidad,juzgãdolos por coſa del cielo,y por mas q̃ hombres. Tanta es la fuerça de la luz q̃ aunque bien ſe eſconda, ſe eſconde mal:por mil partes ſe trasluze y reuerbera: vieneſe a los ojos de muy lejos: en medio de las tinieblas ſe haze mas hermoſa, quanto mas ſe oculta,mas ſe deſſea, y enamora. Eſcondianſe eſtos ſantos, huyã de los ojos de los hõbres, y del mundo, y eſto miſmo era cauſa de q̃ ſe fueſſen tras ellos,los buſcaſſen, deſſeaſſen,y amaſſen.Merced del cielo,q̃ dio noticia de la verdadera lũbre a los hombres, y puſo en el pecho de los mortales la ſemilla.

Acudian en todas las partes donde eſtos Hermitaños ſe retiraro, muchas perſonas de toda ſuerte, no ſolo a viſitallos, ſino a imitallos, y a hazerſe ſus dicipulos,y multiplicaroſe en todos los lugares donde ſe repartiero. Dixe arriba,que no fueron dos ſolos los q̃ vinieron,ſino mas de ſeys, y de ocho, porq̃ no pudieran diuidirſe en tan remotos aſsientos ſino fueran muchos, a lo menos los q̃ digo. F. Vaſco de cuya vida trataremos muy en particular, fue a Portugal con algunos: otros fueron a Valencia: y otros ſe quedaro repartidos en el Reyno de Toledo, como he dicho. Viſitauãſe cõ cartas,embiauãſe ſaludes,y auiſos de las mercedes q̃ nueſtro Señor les hazia, y de la gente q̃ ſe les juntaua, deſſeãdo abraçar cõ ellos el camino de la penitencia, veſtirſe la veſtidura de bodas, para hazerſe dignos del cõbite,y del don q̃ ſe prometia,o del reyno q̃ cõ el ſe heredaua.Ya el Señor q̃ria dar principio a la labor, y ſobre eſtos cimientos tan buenos q̃ auia abierto, poner las primeras piedras;conſolar a ſus ſantos, y cumplir la prophecia, y deſpertar a Geronimo. Entre otros que vinieron a eſta cõpañia,enamorados deſta vida tan ſanta, aborreciẽdo el mundo, eſcarmẽtados de ſus engaños, aunq̃ en cabeças agenas(eſto fue mucho,porque ſiempre ſe les moſtrò fauorable)fueron dos perſonas principales de Caſtilla, criados en la caſa Real del Rey don Alonſo,y del Principe don Pedro.Fernando Yañez de Figueroa, y don Pedro Fernandez Pecha. Dire agora quien fueron entrambos en el mundo: y en ſus lugares proprios dire deſpues quales fueron en la religion, pues ſon las primeras piedras de fabrica tan ſanta y los nueuos Geronimos de Eſpaña retratos harto parecidos al de Stridõ.

En

En Sena ciudad de Italia en la Toscana ay vn linage antiguo, y conocido llamado Pechi (suena en lengua Italiana, Pecha, lo mismo que en la Castellana, Abeja, pronostico del biẽ grãde que auia de salir de aqui) crecio en nuestros tiempos la fama deste apellido en Sena, y en toda Italia por la singular hermosura de Porcia Pecha, sujeto noble (por dezillo con su lenguage) de coronas immortales a los poetas de su tiempo. Vino a España vn Cauallero deste linage, en seruicio del Infante don Henrique, hijo tercero del Rey don Fernando el santo, que gano a Seuilla. Anduuo este Infante huydo en Italia por miedo de su hermano el Rey don Alonso llamado el Sabio. Torno a España despues de varios trãces de su fortuna: y por auerle seruido en todos ellos fielmente el Cauallero Senes Pecha quando se vio en prosperidad viniendo a ser ayo del Principe don Fernãdo el quarto, nieto del Rey don Alonso su hermano: gratificole la lealtad, y los seruicios: hizole señor de vna villa en la ribera de Duero, entre Toro, y Tordesillas, llamada Hormija, y heredole en la ciudad de Toro, con otras possessiones. Despues el Rey dõ Alonso, que llamamos el dozeno, que gano la batalla de Benamarin. Tuuo por su camarero mayor a Fernan Rodriguez Pecha, hijo de este Cauallero Pecha, que vino de Italia con el Infante don Henrique, a Castilla. Passose despues a viuir a Guadalajara (no nos haze mucho al caso aueriguar hasta el fin, la razon de estas mudanças) trocãdo el pueblo primero por otro q̃ esta cerca desta ciudad, llamado el Ataçõ. Y assi se hazendo en ella y por la comarca. Traen los deste linage por diuisa, o armas, vna abeja azul, en campo de oro. De aqui se prueua cõ harta euidencia, que no decienden los Pechas de los Peytas Asturianos, como algunos dizen. De vn Esteuan Rodriguez de Asturias, nieto de la reyna doña Vrraca de Nauarra hija del Rey dõ Alonso el septimo de Castilla, que casò segunda vez cõ Aluaro Rodriguez señor de las Asturias. Lo primero, porq̃ el apellido de Peyta, no quadra, ni viene bien cõ las armas, y la diuisa de la abeja, y si muy bien con el de Pecha, pues es lo mismo, y no se puso aquello a caso, y sin buena razon del nombre, como se vee en los caualleros Seneses llamados Pechi: y lo segundo y principal, porque no era cosa de oluidar tan clara genealogia, si decendieran de tã noble sangre, y tan cercano parentesco de Reyes, ni facil de fingir el cuento de los caualleros de Sena, viniendo por tradicion, y por armas en esta casa de los Pechas. Casò pues en Guadalajara Fernan Rodriguez Pecha, cõ vna noble señora, llamada Eluira Martinez, dexaron euidẽtes señales entrãbos auer sido de ygual bondad y nobleza, en la crianza de los hijos (gran prueua del cuydado santo de los padres) fueron todos muy notables, como veremos en el discurso desta historia, tambien en las muchas obras buenas que hizieron, en los testamentos pios que ordenaron, y en los buenos fines que tuuieron. Edificaron y dotaron en la Iglesia de Santiago en Guadalajara vna capilla de la Trinidad, en quien como en principio y fin tenian toda su esperança, està en ella oy dia vna inscripcion que dize.

Esta capilla mando fazer Fernan Rodriguez camarero del Rey a seruicio de Dios. Y fue fecha en la era. M.CCC.LXX. años.

En medio de la capilla esta enterrado el noble Cauallero. Tiene la sepultura vna plancha de bronce muy gruesso

grueſſo, en que ſe vee de medio relieue, vn cauallero armado: y aunque el dibuxo es el que ſe ſabia en aquel tiẽpo, que era poco, la labor es buena, y eſta bien reparada, obra que en Eſpaña no ſe ſabia hazer entonces: creo q̃ vino de Italia, que por el parenteſco que en Sena tenia la harian traer de alla ſus hijos. En el contorno, y por orla eſta entallado todo eſte Epitafio, al vſo de aquel tiempo.

AQVI IAZE FERNAN RODRIGVEZ PECHA QVE DIOS PERDONE, QVE FVE CAVALLERO ET CAMARERO DEL MVY NOBLE ET MVY PODEROSO EL BVEN REY DON ALONSO QVE VENCIO LOS REYES DE BENAMARIN, ET DE GRANADA EN LA LID DE TARIPHA, EN LA ERA DE M. ET ccc. ET LXXVIII. ANOS. ET FIZO AL REY DE BENAMARIN PASSAR LA MAR. ET GANO DEL LA CIVDAD DE ALGEZIRA, VIERNES XXVI. DE MARZO, DE LA ERA DE M. ET ccc. ET LXXXII. ANOS. ET ESTE DICHO DON FERNANDO RODRIGVEZ QVE ET FINO XXVI. DIAS ANDADOS DEL MES DE HENERO. EN LA ERA DE M. ET ccc. ET LXXXIII. ANOS. PATER NOSTER, ET AVE MARIA POR LA SV ALMA.

Los hijos fuerõ muchos: el primero y mayorazgo, Don Pedro Fernandez Pecha, q̃ ſucedio al padre en el oficio de Camarero: fuelo de don Alonſo el dozeno, y dizen algunos, que tambien del Rey dõ Pedro ſu hijo. Aunque en la Chronica que anda impreſſa, y en otras antiguas de mano que yo he viſto aqui en la libreria Real de S. Lorenço, no le hallo en eſte oficio: ni lo que dizen algunos Modernos, que es a quien le dieron la eſcudilla que auia tenido Puerto Carrero. Vn priuilegio del Rey don Pedro he viſto yo en el Archiuo de S. Bartolome de Lupiana, inſerto en el, otro del Rey don Alonſo ſu padre, en que confirma, y haze merced a Pedro Fernandez Pecha, hijo del Camarero Fernan Rodriguez, del lugar de Barajas, junto a Madrid: y en el priuilegio del Rey don Alonſo llama a Fernan Rodriguez Pecha, ſu Camarero mayor, y de ſu hijo el Principe don Pedro: y en el priuilegio del Rey don Pedro, llama a Pedro Fernandez Pecha, Tenedor de la llaue de la Reyna doña Maria mia madre, de los mios ſellos: y no le llama ſu Camarero, porque aun era viuo el padre de nueſtro Pecha. El priuilegio ſe hizo en las Cortes de Valladolid, era de M.ccc.LXXXIX. en XX. de Nouiembre. El ſegundo hijo fue don Alonſo Pecha: ſiguio las letras, vino a ſer Obiſpo de Iaen, deſpues de don Nicolas. Tuuo otras dos hijas: vna ſe llamò Mayor Fernandez Pecha, caſò con Arias Gonçalez de Valdes, ſeñor de Veleña: tuuieron muchos hijos: y dura la decendencia haſta oy, que ſon ramos deſta rayz y tróco tan noble. La otra ſe llamò Maria Fernandez Pecha: caſò cõ Pero Gonçalez de Mendoça, cauallero de mucha nobleza y valentia, Mayordomo del Rey don Iuan el primero, y el que le dio el cauallo para ſacalle de la batalla de Aljubarota, y ſe torno a morir a ella. Rogole el Rey que ſaluaſſe la vida, y reſpondio como eſforçado: No quiera Dios que las mugeres de Guadalajara digan que quedan alla ſus hijos, y maridos muertos, y yo bueluo viuo. Eſte es el linage de don Pedro Fernandez Pecha, en ſuma, de los Archiuos deſta orden que el reſucito en Eſpaña ſacado, y de las Chronicas de los Reyes, de eſcrituras autenticas, de epitafios, y inſcripciones que oy ſe veẽ en ſepulcros y capillas: y anſi lo dize tam-

Garibay Argote de Molina.

tambien la comun opinion, conſeruada por linajes, y vezinos: aunque ya caſi de todo punto ſe há acabado los Pechas en Guadalajara, mas quedaran para ſiempre eternizados en la religion de S. Geronino, con numero de hijos colmadiſsimo. No es deſta hiſtoria menudear mas en coſas de carne, y ſangre, pues el principal propoſito no pretende eſto, ni lo pretendieron aquellos de quien aqui yremos tratando, que lo dexarõ todo por heredarſe en la generacion nueua de Chriſto, oluidado lo del hombre viejo. El ſegundo de los dos que llamamos, el primero deſta narracion es don Fernando Yañez de Figueroa, natural de Caceres, hijo de aquel noble cauallero Iuan Fernandez de Sotomayor, y de doña Maria Yañez de Figueroa ſu muger, linajes de entrambas partes tan conocidos en Eſpaña, quanto en aquella era adelantados en la caſa Real, en fauores y officios. De aqui vino que eſtos dos varones ſe criaron juntos deſde pequeños en el palacio del Rey, traydos alli por voluntad del Principe, y intereſſe de ſus padres, para que aprendieſſen lo que llaman Corteſania, heredaſſen ſus pueſtos, las priuanças, las coſtumbres, crecieſſen juntos con el Principe heredero: y cõ la familiaridad, el amor, y los fauores que por ſer en aquella edad primera dizen que es mas firme, y no ſe oluida, aunque no es muy verdadera eſta regla en los Principes. Teniá los dos generoſos mancebos altos juyzios, y mas altas inclinaciones, acõpañadas de loables coſtumbres, y con vna afabilidad grande, y por eſto queridos de todos. No los enſoberuecio la priuanca, que eſte efeto no le haze ſino en los ruynes animos. Querianſe los dos tiernamente, no tanto por auerſe criado juntos, ni por tener vnas miſmas inclinaciones, vnos miſmos reſpetos, o por la conformidad de los humores, o por dezillo anſi, ſymbolo en las naturales complexiones (coſas que ſuelen y pueden aficionar mucho) quanto por vna fuerça ſecreta y diuina que los diſponia para coſas grandes.

Salio el Rey don Pedro tan abieſſo, y de tan fiera condicion, como todos ſaben: alborotoſe el Reyno, llenoſe de recelos el mas ſeguro pecho: todo era ſoſpechas, injurias, ſangres, venganças, muertes: tal es la triſte ſuerte del pueblo quando el Principe es muchacho en la edad, leon en las coſtumbres, y en el animo tigre. Fernando Yañez de Figueroa, que tenia los penſamientos fuera deſto, y el alma deſſeoſa de paz, y de juſticia, acordo dexar la Corte, y tomar eſtado de clerigo. Mudò la ropa, y mejorò las coſtumbres que eran buenas, entrandoſe poco a poco, o lleuandole Dios al hondo del deſprecio del mũdo. Entendio eſta mudança luego el Rey dõ Pedro, y como le amaua, porq̃ no auia en el razon de deſamor, ſino el de ſus virtudes, proueyole luego de vn Canonicato de la ſanta yglefia de Toledo, y pareciendole poco, añadio tras eſto la Capellania mayor de los Reyes que agora llaman viejos, en la miſma yglefia, con intentos de leuantarle mucho mas, en la primera ocaſion. Eſtuuo algun tiempo en eſta yglefia y dignidades: Fernãdo Yañez tantea ua conſigo miſmo muchas vezes, la ganãcia que auia hecho en eſte trueque, hallaua que era poca, o ninguna: ſoſſegaua mal ſu pecho, y bulliale dẽtro mas generoſa empreſa. Eſtaua lleno de diſguſto, viendo clara la vanidad que tiene todo lo del mundo, aũ dentro de lo mas precioſo. Los ratos que ſe recogia a hazer eſta cuenta, via muy claro ſu deſengaño, anima-

uaſe a ſeguillo,faltauanle las fuerças en queriendo executallo. Conocio que de donde le venia la luz auia de venir el remedio.Pediale a Dios con lagrymas viuas, pues le otorgaua lo vno,no le negaſſe lo otro; que querer, bien queria executar la victoria contra ſi miſmo;no era ſuyo. Sonaua la fama (como dixe arriba) de la vida y ſantidad de los Hermitaños, por toda Eſpaña:y en Toledo mas,por eſtar alli cerca.Entendiolo Fernando Yañez,violos alguna vez, o alguna vez hablò cõ ellos; prendio preſto la centella en la yeſca aparejada, en tocandole Dios de veras cõ ſu mano. Abalãçoſe de golpe, a vn hecho verdaderamente de cauallero no del mũdo, fino de Chriſto, q̃ ſon fuera de toda opinion ſus hazañas. Determinoſe eſte tan fauorecido de los Principes, el reſpetado de los Corteſanos,a dar con todo en el ſuelo,y tan por tierra q̃ no le quedaſſe coſa della. Dexò a Toledo,la Corte,el regalo, el mũdo, fueſſe a meter Hermitaño,deſnudoſe de todo punto de la librea del hõbre viejo,y viſtioſe el habito, y la vida de aquellos ſantos. Emprendiẽdo eſto con tanto rigor, y tan ſin tomallo(como dizẽ)a prueua, que ſus principios ſobrepujaron a lo muy adelantado de los otros.Eſpantaua cõ tã ſubita mudança y alteza de vida, a ſus cõpañeros,y mas al mundo q̃ lleuaua mal eſtos deſprecios tan finos de ſus deleytes, y de ſus honras. Diremos deſpues ſu vida, que ay mucho que dezir della.Agora texamos el diſcurſo de la hiſtoria.

Sonò mucho eſta mudança de dõ Fernando Yañez,puſo gran admiracio̅ en los Corteſanos, en los q̃ le conocia̅ no tanta, q̃ ſu virtud deſde los primeros años prometia mucho. En muchoshizo mella,y a muchos abrio los ojos;ya q̃ no para hazer tanto,a lo menos para q̃ los boluieſſen a ſi,pues la mayor parte del daño es traerlos ſiẽpre fuera. En quiẽ hizo mayor preſa,y mas efecto, fue en el amigo don Pedro Fernandez Pecha. En tocãdo la nueua deſte hecho en ſus oydos, ſintio vn fuego viuo encẽderſe en ſu coraçon.Hallò hecha la cama el Eſpiritu ſanto a ſus motiuos, q̃ erã deſpertar por vn Geronimo mil Geronimos. Sin mas aguardar razones,o ſin conſiderar mas reſpetos (no ſabe ſufrir mas dilaciones la gracia viua deſte Eſpiritu.) Fue Pecha a buſcar el amigo a quiẽ ya no ſabia, ni oſaua llamar con eſte nõbre,ſino cõ el de padre.Supo que el lugar donde ſe auia retirado,era la hermita de nueſtraSeñora del Caſtañar, poco mas de cinco leguas de Toledo, hazia la parte mas aſpera de aquellos montes. Hallole entre aquella ſanta cõpañia de Hermitaños,hecho vno dellos,parte de los q̃ vinieron de Italia, parte de los q̃ ya de Eſpaña ſe auian alli juntado.A los primeros encuẽtros q̃ eſtos dos caualleros hizierõ con las viſtas, como fueron de amor y tan fuertes, cayeron ambos en tierra, rõpiendo las lagrimas por las viſeras. Las lãças fueron algo diferentes, la de Pedro FernandezPecha,de vna ternura natural, cauſada del eſpectaculo y mudança q̃ vio en tan grande amigo, y la de Fernando Yañez de vn heruiẽte deſſeo de cõquiſtar al q̃ tãto amaua, y cautiualle en las cadenas del amor diuino en q̃ el ſe veya.Los ſantos padrinos q̃ eſtauan a la mira,a penas pudieron deſpartillos. Serenarõ al fin los ojos, tornaron a ſaludarſe, y abraçarſe, y abraçò a todos aquellos ſieruos de Dios q̃ eſtauã llenos de regozijo con tan buen hueſped, a quiẽ alla en ſus almas les reuelaua Dios grandes coſas. Auia muchos dias q̃ Pecha andaua tocado de la mano

diuina,

diuina,traya ſus deſſeos, y intentos muy pueſtos en ſeruir a Dios con todas ſus fuerças, y no ſabia como entrar en eſta empreſa tan alta: agora vio la ocaſion, y entendio q̃ el cielo le abria eſta puerta. Apartoſe de los demas Hermitaños cõ ſu amigo Fernando Yañez, y tomãdole por la mano,ſe dize q̃ le deſcubrioſu penſamiẽto,con eſtas,o cõ palabras ſemejãtes.

Con razõ pudiera quexarme amigo, de vueſtra lealtad, pues no me aueys tenido por digno de vueſtro lado en eſta empreſa. Corrido eſtoy (y anſi quiero quedallo,pues me lleuays tanta delantera) en q̃ no hizieſſedes de mi eſta confiança,y mi trato y conuerſacion de vos tã conocida, o os quitaſſen el animo de hazello,o la eſperança de acabar en mi lo q̃ determinauades de vos.Si me conſideraua des tã rendido al fauor del Rey, y tan captiuo de la gloria del mũdo, y del amor de la Corte, prouarades ſi quiera a rõper cõ vueſtro braço eſtas cadenas,q̃ quando no ſalierades con ello, cũpliades con la lealtad de amigo,y fuera yo ſolo el culpado.Heziſtes os a vos tãbien en eſto notable agrauio,y diſtes q̃ dezir de vueſtro juyzio, pues fiaſtes tanto tiẽpo de vno las coſas de la tierra, y q̃ le tuuiſtes por indigno de lleuarle cõ vos a las del cielo. Pues no ha de paſſar eſte yerro y agrauio ſin vengança, q̃ por eſto ſolo vẽgo a buſcaros ſolo, en eſta ſoledad, y piẽſo a ley de cauallero dexaros vẽcido,aunq̃ no ſerà de bueno a bueno, porq̃ al que no quiſiſtes traher por cõpañero aureys de recibir por hijo, o por diſcipulo. Muchos dias ha q̃ nueſtro Señor me començò a abrir los ojos,y muchos dias ha q̃ cayeron dellos la eſcamas de ignorancia. El primer toque de deſengaño, fue quãdo os vi dexar la Corte,y tomar habitos de clerigo:y para deziros verdad, luego ſe me trasluzio q̃ no auia de parar alli vueſtra mudança, porque la razõ que os mouia,y la q̃ a mi no me tenia muy quieto,era mas poderoſa, y pedia mayores efectos. Yo deſſeo cõ todo mi coraçõ hazeros cõpañia, y ſeruir a Dios muy de veras,y cõ las miſmas hazer diuorcio para ſiẽpre con el mũdo.No creays q̃ me nace eſto ãver las mudãças y alteraciones del Reyno, y la poca ſeguridad q̃ ay en eſtar al lado del Rey,y el mucho peligro en ſu gracia,o fuera della, el Señor ſiẽto q̃ me llama, y ſolo el es el q̃ me trae, que aunq̃ por mis pecados, nunca he hecho por donde pueda preſumir de mi, para con el, tan grande merced, tãto mas es la obra ſuya,de ſu ſola miſericordia,y para ſola ſu gloria. Cõfio en el,que pues me ha pueſto en el pecho eſtos ſantos intẽtos,me darà fuerça en el alma para perſeuerar y executallos,debaxo de vueſtra obediencia. En tanto que Pedro Fernãdez Pecha dezia eſtas razones, con vn ſemblãte determinado y de cauallero,ſe le eſtaua mirando Fernando Yañez de Caceres,y quando huuo acabado le reſpondio, poniẽdo en el los ojos alegremẽte: Salido aueys cõ la victoria que pretendiſtes,yo me doy por vẽcido, y por culpado: no es eſta la primera vez q̃ aueys triunfado de mi,mas pareceme que agora con vn encuentro quereys triunfar de muchos, de mi, del mundo,y de vos miſmo,que es lo mas dificultoſo. Hago infinitas gracias al Señor por la merced grande q̃ os haze,y me haze, y aun pienſo q̃ ſe eſtiende a mas eſte fauor de lo q̃ agora me atreuere a declarar. Eſtad cierto ſeñor y amigo,q̃ eſſe propoſito tan determinado no es vueſtro,y q̃ le aliẽta mas fauorable ſoplo, que ni yo fuy parte para deſpertarle, ni aun agora ſoy baſtãte a detenerle.Mucho aueys de dar que dezir al mundo, de quien

ya me parece que hazeys tã poco caſo, que le teneys vencido antes de la pelea: y porq̃ os miro cõ ojos que no aueys meneſter largos diſcurſos, no hablemos mas en diſculpas, ni repitamos inconuenientes: tiempo vẽdra en q̃ podays tomar de mi la ſatisfaciõ q̃ quiſiere des: y pues os ofreceys por hijo, yo me contento de entrar a la parte de hermano. Vna coſa oſare deziros y aſſeguraros, q̃ quando os veays como me veo, no quedareys arrepentido, y lo q̃ agora ſe os trasluze de bien y de contento, ſolo por cõjeturas, experimẽtareys cõ crecidas vẽtajas, reyreys deſſa maſcara del mundo, vereys deſde eſta alta atalaya ſus mudanças: y pueſto en eſta ribera y puerto de deſcanſo, llorareys a vos porq̃ no llegaſtes antes a ella, y a los otros porq̃ no la atinan, engolfados en las olas inconſtãtes deſſe mar brauo, y mas malo quãdo manſo, porque no ay en el mayor peligro q̃ ſu ſeguridad engañoſa. Otras muchas razones paſſaró entre los dos amigos, q̃ como hõbres de tan buenos juyzios, penetrauã los ſucceſſos muy de lejos. Alegres por verſe entrãbos tã de veras deſengañados y deſaſidos, tratarõ del dia en q̃ Pedro Fernandez Pecha ſe auia de deſpedir del mũdo. Bueltos a donde los Hermitaños eſtauan, ſe deſpidio dellos y del amigo, beſando les los pies humildemẽte, rogãdoles cõ tierno ſentimiento ſuplicaſſen a nueſtro Señor le dieſſe firmeza y cõſtancia en los buenos propoſitos que trahía. Entẽdido de los Hermitaños por relaciõ de Fernãdo Yañez quales eran, recibierõ conſuelo grãde: eſtauan por momentos deſſeando dia tã alegre, pareciendoles q̃ era ya como viſible en tales dos varones el cũplimiento de la profecia de ſu padre F. Thomas Senes, y q̃ por eſte varon Pecha, deſcendiente de los Pechas de Sena, ſe auia de leuantar la Religion profetizada del ſieruo de Dios Senes. Algunos han dicho, que los Hermitaños que vinieron de Italia, eran parientes de nueſtro Pecha, y q̃ ellos le perſuadieron eſta mudança, y el aficionado a la ſantidad de los de ſu patria quiſo ſeguirlos. Es hablar a tiẽto, porq̃ no tiene mas apoyo de ſolo antojarſe, y dezirſe: y quando ſea algo, podemos dezir q̃ todo era orden del cielo. Venir primero a Caſtilla cõ el Infante, profetizar deſpues F. Thomas la venida del Eſpiritu ſanto a Eſpaña en eſta nueua Religion, y deſpues venir parientes de Pecha Hermitaños, Fernãdo Yañez juntarſe cõ ellos, renũciando las dignidades del mundo, ſer eſte grande amigo de Pecha para q̃ le fueſſe a ver, y ſe quedaſſe con ellos, es vna cadena muy larga para nra corta prouidencia, mas no para la de Dios q̃ lo penetra y diſpone todo, muchos ſiglos antes q̃ ſea. Sea lo que fuere, nueſtro nueuo caualliero de Chriſto ſe deſpidio de ſu amigo, y de ſus ſantos Hermitaños cõpañeros, para boluerlos a ver preſto, y todo el tiẽpo de ſu auſencia, aunq̃ breue le parecio muy largo. Yua tan regozijado y alegre, q̃ le parecia ya q̃ no piſaua en el ſuelo. Auiaſe lançado en ſu alma vn eſpiritu de gloria. El mũdo le parecia vna ſuma de miſerias: las ciudades carcel tenebroſa: vna eſcuela de vicios las Cortes: el palacio Babylonia de malicias. Lleuaua en ſu fantaſia eſtampadas las figuras, ſemblãtes, y palabras de ſus Hermitaños: parecianle retratos de Angeles: la ſoledad, y aquel deſierto parayſo: y los habitos remendados y pobres, brocados con ſus altos: la pobreza vn teſoro: y todo era al fin a ſus ojos diuinidad, y lenguage del cielo. Maldezia el tiẽpo mal gaſtado, y aborrecia ſu vida mal empleada: culpauaſe de ingra-

Argote de Molina.

to, y

to,y aun de necio, pues tan tarde reſ pondia, y tan tarde daua en la cuẽta de tantos yerros. Diſpuſo con mucha prudencia de ſus coſas, las que pudo deſpachar luego, y ſin que nadie le entendieſſe repartio a pobres todo lo que pudo. En tanto q̃ el Camarero andaua negociãdo eſte repudio del mundo,deshaziendoſe de ſus alhajas y joyas, traſponiendolas por mano de gente fiel,en el cielo,lugar ſeguro de ladrones (no pudo hazer eſto tan preſto como quiſiera)Fernãdo Yañez de Caceres determinò paſſarſe a otra hermita mas ſola,y de menos ocaſiones de ſer viſitado.Dauale mucha pena la frequencia de los que veniã a verle.De la Corte,y de Toledo,ſaliã a mirarle como a coſa nueua y rara, vnos por no mas deſto, otros mas de veras y cõ mejores intentos, o de tomar conſejo para mejorar ſus vidas,o mudarlas,o por el buẽ reſpeto de la amiſtad paſſada, y por los beneficios recebidos.Todo era para el ſanto cauallero muy penoſo,y pareciale q̃ era el eſtar alli de poco mas ſoſsiego q̃ en la Corte,o en la yglefia đ Toledo.Sin q̃ nadie lo entendieſſe, tomando cõſigo algunos cõpañeros de aquellos,quedandoſe alli otros,ſe paſſo a vna hermita de nueſtra Señora, llamada Villaeſcuſa (como arriba dixe)en la ribera del rio Taxuña, en aq̃ lla parte del Arçobiſpado y Reyno de Toledo q̃ ſe llama Alcarria (nõbre Moriſco,q̃ quiere dezir caſas de labrãça, o grangeria de cãpo, lo miſmo q̃ noſotros llamamos Alqueria,doblando la r. y mudando el acento) poco mas de tres leguas de adonde agora eſtà el monaſterio de S. Bartolome, el primero deſta Religiõ, como guiados de algun Angel para el lugar q̃ ſeñalaua el cielo. Sabia ya el pueſto a donde auia de acudir Pedro Fernandez Pecha: no ſe deſcuydauã el vno ni el otro de auiſarſe por pũtos. Creo que la mudança deſte lugar fue por conſejo de entrambos. Hecha la perfecta renunciacion del mundo,arrãcò ſu coraçõ de quãto auia en la tierra el ſanto cauallero,y vinoſe a hazer vida de hermitaño (no ſe ſi ſe entiende que quiere dezir, hazer vida de Hermitaño)pobre,y deſnudo recibiẽdo el habito de la milicia de Chriſto, y verdadera penitencia, de mano de Fernando Yañez, en la hermita de nueſtra Señora, y anſi ſe determinò en ſu coraçon de quedarſe ſiẽpre ſacrificado al ſeruicio del Rey ſoberano.Increyble fue ſu gozo viẽdoſe deſnudo de ropas blandas y delicadas,y veſtido de vn ſayal groſſero, baſto, crudo, al quitar del vno, y poner del otro, le parecio q̃ tambien allà en el alma ſe auia hecho la miſma mudança de habitos. Los ſantos cõpañeros conuertidos en lagrymas de alegria, celebraro la fieſta cõ ellas, y bueltos al cielo llamaron con bozes amoroſas al Eſpiritu ſanto. No tardo en venir (el q̃ eſtaua alli preſente) a la morada conocida, y llenò los pechos de los vnos y de los otros de ſus dones,y cõ ſuelos de paz,alegria y gozo, ſeñales de ſu hoſpedaje,y moneda de vn metal q̃ no ſabe ſus quilates fino el q̃ ha hecho muchos enſayos:los q̃ ſabẽ como reſpõde ciento por vno,y los q̃ vẽ dierõ quanto teniã por hallar en el cãpo la precioſa margarita.Entendio el mundo todo el hecho del Camarero mayor.Sus juyzios en el caſo, fueron los q̃ ſuelen varios, q̃ los mas cuerdos de los ſuyos ſon anſi, y no conocieran ſu locura haſta el dia q̃ llamãdoſe inſenſatos y tontos, lloraẽ tarde el poco prouecho q̃ les hizierõ eſtos exẽplos, y lo mucho q̃ burlarõ dellos,a quiẽ hõ ſe les puede ya dezir otra coſa ſino loq̃ les dize Dios por ſu Profeta,y cõ ſus p prios terminos:Deſpertad borrachos.

CAP. IIII.

Don Alonſo Fernandez Pecha Obiſpo de Iaen renuncia el Obiſpado, y ſe viene a viuir con ſu hermano, y haze vida Heremitica.

DIxe arriba que Pedro Fernandez Pecha tenia vn hermano algo menor, llamado don Alonſo Fernandez Pecha. Eſte ſiguio el camino de la yglesia y letras: eſtudiò Derechos: ſalio muy docto. Por eſto y por ſu grã marco y virtud, merecio q̃ ſiendo de menos edad que la que baſtaua, le hizieron Obiſpo de Iaen. Gouerno aquella yglesia, el tiempo q̃ la tuuo, ſantamente, con mucho exẽplo de vida y dotrina. Conocia como varõ ſanto lo mucho q̃ obliga aquel oficio: haziaſele carga muy peſada y peligroſa la de tantas almas, pareciẽdole q̃ de la ſuya ſola tenia harto en que entẽder. Amaua mucho la quietud y el ſoſsiego de la conciencia: deſſeaua tener el tiempo por ſuyo para contemplar en coſas diuinas, y leuantarſe con el coraçon a lo que no ſe vee con los ojos. Hallauaſe agenо de poder hazer eſto ſi auia de hazer ſu oficio, que ſe endereza todo al bien de los otros. Acudir a la emienda de tantas vidas que ſe eſtragã, de las yglesias que ſe pierden: muchos clerigos a ſu cargo, vnos buenos, otros no tales: ſuſtẽtar vnos, recoger otros y corregirlos. Cuydado perpetuo de tãtos meneſterоſos y pobres. Adminiſtrar ſacramentos: hazer ordenes: reſponder a las querellas: hazer pazes: ſer al fin padre de todos, y dalles el pan de la verdadera dotrina, declarãdoles la fe que profeſſan, propria obligacion deſta vniuerſal ſuperintẽdencia, q̃ eſto quiere dezir Obiſpo. Lo peor y que mas temia, la gloria vana del mundo, el regalo que ya ſe ha apoderado en eſtas dignidades, poco menos q̃ en las caſas de los Principes. La codicia y el apetito de mejorarſe en pueſto y hazienda, q̃ en los temeroſos de Dios y recatados en la conciencia, aun la ſombra y el penſallo eſpanta. Eſtando don Alonſo lleno de eſtos ſantos penſamiẽtos, bacilãdo en las traças de ſu remedio, vino bolando la nueua de la hazaña de ſu hermano, como auia dexado tã de golpe el mundo, la priuança del Rey, el oficio tan adelantado: y q̃ no ſe contentò con dexarlo, ſino q̃ auia tomado eſtado tan penitente, y emprendido vida tan riguroſa como de Hermitaño. Entendio tambien que eſtauan juntos el y Fernãdo Yañez, que auia hecho primero otro tanto, y q̃ la cõpañia de aquellos ſieruos de Dios era vna vida del cielo, aunq̃ eſpantoſa a los ojos del mũdo, porque no la mira con los de la fe, ſino cõ los de ſu ingenio corto, que no ſe leuãtã de la tierra. Tocole en el coraçõ vna ſanta embidia, corrioſe de ſi miſmo, viendoſe quedar tan atras, y que ſe le fueſſen el hermano, y el amigo tan adelante en el menoſprecio del mũdo. Lleno de vn coraje ſanto, y de vn eſpiritu generoſo, determinò rõper con todo, perder el miedo a lo q̃ dirã, y a los juyzios de los hombres. Partеſe de Iaen, y viene en buſca de ſu hermano al deſierto. Llegò dõde eſtaua, q̃ ya ſabia ſu venida, aunq̃ no ſu deſigno. Abraçaronſe con terniſsimo afecto mas q̃ de hermanos: abraçò deſpues a Fernando Yañez, y a los otros ſantos Hermitaños. No tenemos noticia de los coloquios (laſtima grãde, y no menor deſcuydo de aquella gẽte ſencilla) aunq̃ ſon faciles de atinar. Que auia de hablar quiẽ anſi dexaua el mundo: los q̃ anſi corrian a

Dios:

Dios:los que tan deſengañados eſtauan:en quien Dios auia pueſto tanta luinbre.Palabras ſin duda del cielo,y vn lenguage diuino. Burlar del mũdo:deſengaños de ſus vanidades: platicas q̃ abraſaſſen el alma, y encẽdieſſen el yelo del inuierno paſſado. La reſolucion y el fin de los contratos nos da licencia para q̃ digamos quãto quiſieremos en eſta parte. Determinoſe el ſanto Obiſpo de renunciar ſu Obiſpado:lleno de humildad profunda ſe juzgò por indigno de paſtor del rebaño de Ieſu Chriſto, y ſe puſo como vna pequeñuela oueja deſta manada,humilde,ſanta,pobre,temiẽdo la cuenta q̃ ha de pedir el Principe de los paſtores. De acuerdo del hermano, y de los demas cõpañeros q̃ eſtauan marauillados de las obras de Dios,y de vn alma tan ſanta,y determinada en ſu ſeruicio. Eſcriuio al Papa tuuieſſe por bien admitirle eſta renunciacion y deſcargo de aquella ſilla. Tuuo tanta fuerça en proponer ſu cauſa, y repreſentòla cõ tan viuas razones, en la renunciacion q̃ eſcriuio al Pontifice (pienſo q̃ fue Vrbano V. que haſta en eſto huuo deſcuydo en nueſtros Padres) que conuencido dellas,y de ſu humildad:marauillado de ſu ſantidad,de conſejo de los Cardenales le admitio ſu peticion. No eſta tãpoco eſto aueriguado, ſi ſe hizo deſde el Obiſpado antes de ſalir de Iaen,o deſpues de auer viſitado a ſu hermano deſde la hermita, o ſi en Auiñon,o en Roma,porq̃ ay diuerſos pareceres.La verdad del caſo es cierta:de las circunſtancias no hago mucho caſo,aunq̃ fuera bien ſabellas.Venida,o alcançada la licencia del Pontifice,publicada la nueua deſta mudãça, puſo mucha conſideracion en todos.Vnos loaron el hecho,y lo tuuieron por exẽplo raro, haſta alli pocas vezes viſto en Eſpaña.Otros a quien la virtud agena laſtima, y con la embidia del bien del otro ſe conſumen, la calificaron por liuiandad,y aun haziendo de los Theologos,deziã, que no ſe podia hazer aquello.Tornar de vn grado perfeto, arguyan,a otro de menos perfecion, qual es de Hermitaño reſpeto de Obiſpo, no es caminar a delante,ſino imperfecion manifieſta. Si buſcaua Pecha ſantidad, y por perfecion lo auia,que mayor ſantidad que aprouechar con ſantidad a los proximos? mayor mucho q̃ emplearſe en ſu ſalud particular. No ſe ſufre hazer eſte repudio ſino quãdo los ſubditos ſon tan incorregibles q̃ ſe deſeſpera de ſu emienda, ſin aguardar ſu prouecho. El Obiſpo de Iaen (dezian)no puede alegar eſto teniendo en ſu Obiſpado tantos buenos, y aprouechando tanto como aprouechaua. No aduertian eſtos medio Theologos, que aunque es anſi, que eſta mudança no ſe puede hazer ſin licencia del ſumo Pontifice,por el voto que eſte eſtado encierra, del cuydado y gouierno de los proximos ſus ſubditos, y el vinculo del deſpoſorio con ſu yglеſia,mas el deſſeo de la propria ſaluacion,y la perfecion interna que ſe buſca,aquella hambre y ſed de la juſticia con que ſe adquiere la herencia del Reyno, todo lo poſpone,y puede,y es licito, y ſanto, y neceſſario quando ſiente que ſe impide eſte fin, q̃ aunque el eſtado de Obiſpo ſea mas perfecto en lo de fuera y en lo q̃ la yglеſia juzga,en lo de dentro (por el mal abuſo de la dignidad, introduzido cõtra las leyes en q̃ fue primero criado, falſificado en el exercicio con las que deſpues añadio, o gloſſò el mundo,por la poca obediencia de los ſubditos,y por otros mil reſpetos vanos)andan de ordinario al reues,que los que no tienen eſtado de tanta perfecion lo ſon mas en lo de

dentro: y los que lo tienen, menos. Veeſe tambien como al ojo, el poco fruto en los otros, reſpeto del que pretenden buſcar para ſi, y aun lo hallan de ordinario los que anſi lo buſcan. Es buena prueua deſto, que los que bien ſienten y ſaben a lo que obliga eſte miniſterio, o lo procuran dexar, o entraron como por fuerça en ello, y con ella miſma lo ſuſtentan. Del miſmo parecer ſon los que califican el dexarlo, y dizẽ que es obra heroyca, y de grã ſantidad, y eſtos ſon los mas; aunque los que en ello ponen la mano ſon raros. Muy pocos años antes, el de 1216. en tiempo de Inocencio Tercio, pretendio hazer otro tanto dõ Diego de Azeues Obiſpo del Burgo de Oſma, deſſeando emplearſe todo en predicar contra los herejes Albigenſes (feliciſsimo principio y ocaſion de la familia de los frayles Predicadores, por lleuar tal cõpañero como nueſtro gran padre S. Domingo) y recogerſe con mayor libertad y entereza al exercicio de la oraciõ y meditacion, ſin cuydado de ouejas. No lo alcançò del Papa, porque corrian alli otras razones, aũque hizo el ſanto Perlado quanto le fue poſsible en la demanda. Alcançolo dõ Alonſo Pecha, encendido de ſu exemplo, para dar principio dichoſo a la reſtauraciõ del inſtituto Geronimiano, porq̃ ſe pareciesſe al q̃ la fundo, deſpues de auer dexado el Cardenalato de Roma. Deſnudoſe pues los habitos de Põtifice, viſtioſe los de Hermitaño, y començo vna vida ſanta. Puſo por fundamẽto del nueuo edificio la virtud q̃ tiene a ſu cargo lo mas hondo, y firme, q̃ es la humildad, y no parò en dõ Alonſo haſta el profundo abatimiento y deſprecio de ſi miſmo, porque la fabrica deſpues no hizieſſe vicio por falta deſta firmeza, que en los cimientos la mas pequeña quiebra, en lo alto viene a ſer muy grande, y mas quã to mas alto. En el habito, en el trato, en los oficios y exercicios que ſe ofrecian en aquella ſanta eſcuela y cõpañia, ninguno le ygualaua en alçarſe con lo mas baxo. Quien le viera no juzgara que jamas ſe auia viſto en otra coſa. Enſayaſeles muy bien a los ſantos eſto de humillarſe, por el plomo de ſu proprio conocimiento que los inclina al niuel de ſu deſengaño. Parecia tambien, q̃ en el oficio de paſtor auia aprendido a ſer cordero, por que lo moſtraua en el trato y condiciones, y creo que como es meneſter ſaber obedecer primero, para mandar bien: tambien al que ha de obedecer, es gran eſcuela auer ſabido mandar. Eſtauan pues ya juntos en la hermita de nueſtra Señora de Villaeſcuſa eſtas tres perſonas tan ſeñaladas, Fernando Yañez de Figueroa Capellã mayor de los Reyes de Toledo, y Canonigo de aq̃lla ſanta yglesia: Pedro Fernãdez Pecha Camarero mayor del Rey don Alonſo, y de don Pedro ſu hijo: Dõ Alonſo Pecha Obiſpo de Iaen, tan mudados, y tan otros de lo que eſtos titulos ſuenan, que los que los vian mas penſauan que auian ſalido de vn hoſpital muy pobre, que de pueſtos tan nobles. Dauanſe a tantos ayunos, ſus penitencias eran tan grandes, ſus vigilias y oraciones tan continuas, el caſtigo de ſus cuerpos tan riguroſo, el habito tã deſpreciado, que en pocos dias ſe desfiguraron de ſuerte que no les conocia el mundo, y ellos tampoco le conocian. Tales ha querido Dios que ſeã ſiempre los primeros padres y guias de las religiones. Andaua entre eſtos tres valientes caualleros, otro tiempo del ſiglo, agora de Chriſto, vna ſanta competencia para que no ſe conocieſſe ventaja en los lances de humildad, y de proprio menoſ-

menoſprecio; ſabiendo que en eſta caualleria, los mas baxos ſon los mas ſeguros y mas honroſos. Trocado el pundonor y los reſpetos vanos de lugares, preeminencias, y corteſias (en que el mundo otro tiẽpo los deſuanecia) en vn ardiente deſſeo de verſe vltrajados, reprehendidos, eſcarnecidos, burlados, tomando la eſcoba, cogiendo la vaſſura, beſando los pies de ſus hermanos, pidiendo humildemente lymoſna a quien tras no dalla, los llamaua vagabundos, hypocritas, ocioſos, y aun ſoſpechoſos. Paſſauan con todo eſto con roſtro alegre, porque ſe auian determinado de alcançar el Reyno ſoberano, que no ſe gana ſino de quien rompe con eſto, y le conquiſta con valiente animo: para eſto entendian que era meneſter morir a todo aquello que ſabe a hombre viejo: y por conſiguiente neceſſario, veſtirſe de condiciones de muertos, ſepultarſe en la tierra, dexarſe piſar de todos, y bolueꝛſe en poluo, derribarſe, que es lo primero no ſolo delante de Dios, mas aun delante de los hombres muy ordinarios, ſin preſumir leuantarſe, ni anteponerſe al mas baxo, y juzgarſe por mas infimo y mas vil: ſufrir todo linage de afrenta, hazer alegre cara a la injuria, determinarſe al abatimiento haſta la muerte: venga de adonde viniere, ſea de bueno, ſea de malo, amigo o enemigo, ſin apetito de reſpueſta ni vengança. Para todo lo que no es Dios aniquilado y deshecho, los apetitos de todo lo que encierra el tiempo, y con el tiempo ſe muda, conſumidos, y de aquello (ſin lo que es impoſsible paſſarſe vna criatura:) no tomar mas de lo preciſo, dexarſe cõ pecho hidalgo todo en las manos de Dios, para que ſe haga en el ſu voluntad ſola. Eſta fue la entrada y conſideracion primera de nueſtros caualleros, aqui aſſentaron de macizo, para dar firmeza a la continuacion de la Orden que ſe auia de edificar como de nueuo, porque leuantar ſobre lo caſcado y viejo, dexado a parte que no medra ni luze, parece remiendo de paño nueuo en el viejo, que ſe rompe preſto, y es peligroſo. Lo primero es limpiar de todo punto el coraçon, para que le llene el q̃ ſolo puede llenarle; y con ſer eſta la entrada, ay de noſotros que aun eſtamos tan lejos de la puerta, y pẽſamos que eſtamos en medio del palacio. Eſtauan los ſantos Hermitaños Italianos gozoſos en ver la labor y el exercicio de las virtudes altas, deſtos tres ſieruos de Dios, y de otros. Marauillauãſe del heruor de la cõſtancia y alegria: alabauan a Dios en ver tan grã mudança: crecian en eſperanças y mirauan ya como preſente el bien q̃ tãto deſſeauan, que era la venida del Eſpiritu ſanto en Eſpaña por medio de vna religion, y entendian q̃ auian de ſer eſtos los fundamentos. Procurauan de ſu parte no faltaſſe, animauanſe a obras de mayor perfeciõ, corridos de verſe en tan breue tiẽpo ſobrepujados de los q̃ ayer començarõ. Heruia el fuego de la caridad entre ellos: andaua la labor muy fina. Los que venian a viſitarlos, no podian apartarſe dellos, porque las palabras que hablauan, y los ſentimientos q̃ moſtrauan de Dios, con los exercicios q̃ les vehian, trocauã el alma, por dura que llegaſſe, y la aficionauan al deſprecio del mundo: y quando menos al arrepentimiẽto de ſus ruynes coſtumbres. Eſtos fueron los principios feliciſsimos deſta ſanta Religiõ, que como de callada yua Dios echãdo, y las primeras piedras que allegaua para ſu fabrica, aqui y en

todos los demas lugares de Eſpaña donde los Hermitaños ſe repartieron, que adoquiera que eſtauan dauan eſte miſmo exemplo, y haziendo vna miſma vida pretendian vna miſma coſa, y aſsi ſe multiplicauan, plantando ellos y regando cõ las amonestaciones y palabras, y Dios hazia el crecimiento y el aumento, entendiendo que no hazian ellos nada, por que el que planta y riega no es nada, todo es de aquella poderoſa virtud que da el aumento.

CAP. V.

Fernando Yañez, y Pedro Fernandez Pecha ſe paſſan de nueſtra Señora de Villaeſcuſa a la ygleſia de ſan Bartolome. La ocaſion deſta mudança, y como ſe determinaron a leuantar la Orden de ſan Geronimo.

ESTuuo algunos años eſta ſanta compañia de Heremitas (famoſos ya por toda Eſpaña) en la hermita de nueſtra Señora de Villaeſcuſa. Perſeuerauan y crecian en ſus exercicios de vida perfeta, con admiracion de los hombres, mucho gozo de los Santos y Angeles, y gloria de Dios. Mortificauan ſus cuerpos y ſus miembros, que eſtauan (como dize el Apoſtol) ſobre la tierra, porque viuieſſen ſus almas ſobre los cielos, teniendo ſu vida eſcondida cõ Ieſu Chriſto en la gloria (lenguage deſconocido del nueſtro, que empeçamos en eſpiritu y acabamos en carne) modo de vida ya por nueſtros pecados tan deſuſado, quãto en aquella edad de oro frequente y ordinario, para que lloremos con Hieremias, la mudãça de aquel color tan bueno y tan preciado, trocado en eſte de plomo y de tierra. Va el eſpiritu de Dios, por el amor que a los hombres tiene, y ſer con ellos ſus regalos, entreteniendo nueſtras caydas miſerables, o reparando nueſtros deſmanes, leuantando como a trechos en el diſcurſo de ſu ygleſia, las rafas de las religiones, en q̃ eſtriuan eſtas tapias de tierra de la vida comun del Chriſtianiſmo, porque no deſmoronen de todo punto. Llegarà aquel infeliz tiempo en que ſe colmaran las maldades de los Amorreos. Releuarſe ha đ todo pũto el hõbre de pecãdo q̃ ſe leuanta atreuidamente cõtra todo lo q̃ es Dios, y ſe honra. Entonces llegaran a ſu punto poſtrero las malicias deſte ſiglo, y tras ellas el fin dellas y del. En tanto el padre piadoſo nos ſocorre con eſtos exẽplos viuos (viuos digo a diferencia de otros que ſe vendẽ por tales, y ſon muertos, ſantidad de carne) haziendo mil guiſados de religiones, para q̃ los guſtos eſtragados prueuẽ en vna o en otra lo ſabroſo de ſu ley, y lleguen a guſtar quanta es la ſuauidad de Dios. Tenia harta neceſsidad Eſpaña en los tiempos q̃ aqui vamos tocando, deſte ſocorro. Yuaſe ya llegando ſazõ de q̃ ſe leuantaſſe aquella eſcuela q̃ S. Geronimo dexò en el mundo aſſentada, aunq̃ ya por tã largos años dormida. Como el tiempo ſe acercaua, quiſo Dios q̃ tambien ſe acercaſſen al lugar dõde auia de tener ſu principio. Quã do Fernãdo Rodriguez Pecha, Padre de nueſtro Pedro Fernãdez Pecha, hazia el oficio de Camarero mayor del Rey don Alonſo el XI. viuia en Guadalajara vn cauallero muy principal, llamado Diego Martinez de la Camara, por ſerlo de la del Rey, hermano de Eluira Martinez muger de Rodriguez Pecha, y madre de Pedro Fernandez Pecha. Y de ſu miſmo teſtamen-

teſtamento conſta que fue tambien Camarero del Rey don Alonſo el XI. Llamauanſe anſi todos los que eran de la Camara, en aquel tiẽpo. Eſte caualleró y ſu muger llamada Mencia Alfonſo, tenian mucha deuocion cõ el Apoſtol S. Bartolome, eran ricos, y determinaron gaſtar alguna parte de ſu hazienda en ſeruicio de nueſtro Señor, y de ſu ſanto Apoſtol. Por el contorno de la ciudad de Guadalajara teniã muchas poſſeſsiones, buenas heredades, dõde ſe ſalian a viuir algunas vezes por recreacion, y por deuociõ, y apartarſe del bullicio de los ruydos de la ciudad. Entre eſtos lugares eſcogieró vno q̃ les parecio mas ſolo, y a propoſito, en la ladera de vn mõte q̃ mira al Cierço, freſco para el Verano, aunq̃ para el Inuierno muy frio, junto a vn lugar pequeño llamado, ſegun los moradores dizẽ, Lupiana, por acogerſe a la eſpeſſura grande q̃ auia en el valle y en el monte muchos lobos (no creo mucho en eſta etymologia o razon de nõbre.) Alli edificaró vna capilla para aquel tiẽpo, y para ſu intento harto grande (la miſma q̃ agora ſirue al monaſterio) donde puſieró dos Capellanes, con ſuficiente ſuſtentacion, para que les dixeſſen Miſſa, como ſe vee por el teſtamento y eſcrituras originales que oy ſe conſeruan de Diego Martinez de la Camara, y el epitafio de ſu ſepultura que eſta en el macizo de la pared al lado de la Epiſtola, que dize.

AQVI IAZE DIEGO MARTINEZ DE LA CAMARA, QVE DIOS PERDONE, QVE FINO DOMINGO XII. DIAS ANDADOS DEL MES DE SETIEMBRE, ERA DE M. ET CCC. ET LXXVI. ANOS, QVE FIZO ESTA IGLESIA DE S. BARTOLOME A SERVICIO DE DIOS, A SV COSTA.

Algun ſabor tiene eſte epitafio de la buena antiguedad, aunq̃ en la lengua groſſera de aquel tiẽpo. Algunos años deſpues de edificada eſta yglesia (que ſerian a la cuenta deſte epitafio) mas de treynta, y pueſtos eſtos Capellanes, ſucedio viſitar algunas vezes por deuociõ Pedro Fernandez, y don Alonſo Pecha eſte tẽplo y ſepultura de Diego Martinez. Andauã por aquellos cãpos y deſiertos q̃ no eſtauan lexos de ſu hermita. Llegariã alli vezes, por encomendar a Dios el alma del pariẽte, y por oyr Miſſa, o dezilla. Echaron de ver la comodidad grande q̃ tenia para ſu recogimiẽto, mucha ſoledad, y gran aparejo para edificar hermitas, y celdillas, y para darſe a las diuinas alabanças, parecio les q̃ les venia muy a cuẽto todo, porq̃ la capacidad de la yglesia era muy a propoſito para juntarſe al oficio diuino, y a las Miſſas de q̃ teniã mucha deſcomodidad en la hermita de Villaeſcuſa. Ser dotacion de vn pariẽte y tan amigo, les facilitaua alcançar aquel aſsiento, y anſi trataron de paſſarſe alli. Teniã el Patronazgo de aq̃llas capellanias los Alcaldes y el Cõcejo de Lupiana: eſtauan en la poſſeſsion años auia, y anſi fue meneſter licẽcia del Ordinario. Era a eſte tiẽpo Arçobiſpo en Toledo dõ Gomez Mãrique, era forçoſo tener ſu beneplacito, y facultad. Suplicaróle ſobre ello, y el les cõcedio todo quanto le pidierõ, entendiẽdo el fin, las razones, y la calidad de las perſonas, a quiẽ tenia reſpeto, y los amaua mucho, no ſolo por quiẽ eran, mas por lo q̃ ſu mucha ſantidad merecia. Hizoles colaciõ de todo, yglesia, capellanias, y rẽtas ſituadas, y todo lo q̃ a la yglesia pertenecia, y pareciole q̃ no ſe podia aq̃llo aſſentar mejor ni mas a ſeruicio de Dios y aprouechamiẽto de las almas de aq̃llos difuntos. Paſſaróſe luego de nra

Señora

Señora de Villaeſcuſa a la ygleſia de S.Bartolome,y fue eſte el primer ſuelo proprio,y el primer pan que comieron los ſantos Hermitaños, aũ antes q̃ fueſſen religioſos de S. Geronimo. Era eſto,ſegun la mejor cuẽta, el año de 1370. de nueſtra redencion, y 38. deſpues de la muerte de Diego Martinez de la Camara,y tres antes de la confirmacion de la Orden. Pueſtos alli, hizieron por la ladera de la cueſta,a poco trecho de la ygleſia, algunas hermitas pobres,eſtrechas, encogidas, como lo moſtraro las reliquias, que ha muy poco q̃ ſe conſumieron. Recogioſe cada vno en la ſuya, juntauanſe a los oficios diuinos cada dia,y a las Miſſas,ſegun ſu coſtumbre. Dizen los que tuuieron deſto mas noticia, que las celdillas fueron ſiete,y ſino fueron mas,en algunas eſtarian dos, porque ya el numero de los Hermitaños auia crecido, y por la bula de la confirmacio, y por otras muchas memorias, paſſauan (a buena cuenta)de nueue,y ſin duda llegauan a doze: retrato de aquella vida Apoſtolica: y anſi,o las celdillas eran mas,o alomenos diremos que ſe recogieron en las caſas que eſtauan en el contorno de la ygleſia, donde los Capellanes primero habitaron, y donde Diego Martinez con los de ſu caſa ſe retiraua a aquella ſoledad, memoria digna de ſer conſeruada para nueſtro exemplo. Bullia en los pechos de todos aquellos ſantos, vn eſpiritu y motiuo alto, ſin ſaber de adonde venia, de leuantar vna religion oluidada. Sonauales de conformidad dentro del alma, el nombre de ſan Geronimo, ſin ſaber quien lo templaua en tanta conſonancia, ſolo auia el parecerles que ſe le parecian en algo. Buſcauan deſiertos, dexauan dignidades, deſſeauan imitalle en la penitencia, aquella gana de huyr del mundo, el deſſeo de la contemplacion diuina, anſia de las diuinas alabanças, todo eſto dezia y ſonaua a Geronimo. Por vna parte eſtauan contentos con ſu ſoledad y pobreza,gozando del ocio ſanto de la contemplacion, por otra les parecia que no tenian eſtado, y que los llamauan dentro a otra labor mas alta.Parecian materiales allegados ſin forma, ſin herramienta,y ſin artifice. Anſi era,y eſtas tres coſas faltauan. El artifice ſolo es Dios, la herramienta la que de ordinario ha vſado para labrar lo mas hermoſo de ſu ygleſia, el demonio y ſus miniſtros, de quien ſe aprouecha ſabia y poderoſamente para produzir los efectos y las formas que quiere,aunque no quieran ellos. Anſi acontecio: en eſta parte eſtaua el enemigo laſtimado de que en tiempo que el tenia todas las coſas de Eſpaña tan alteradas, rebueltas, y ſangrientas, entre Reyes, y Principes, chicos y grandes, eſtos caualleros, y otros que ſe lleuauan tras ſi,ſupieſſen burlarſe del,ſalir de ſus lazos,y gozar de tanta paz. No parauã aqui ſus ſoſpechas,y ſus miedos;como es tan agudo,y tiene,aunque en tinieblas,tanta luz de ingenio, trasluziaſele que de eſta junta, y deſtas vidas tan nueuas, ſe le ordenaua en Eſpaña algun gran daño, y ocaſion de mucha perdida. No hallaua por donde entrarles, luchaua cõ deſnudos, que no ay donde aſilles.Fue tã dieſtro por ſu mal,q̃ hallò la ocaſiõ y la entrada, en la miſma ſantidad:aprouechaſe muchas vezes deſta treta.Puſo en loshõbres maliciosos y vicioſos,embidia:yuã eſtos aver los Hermitaños,no para aprouecharſe de ſu exẽplo como hijos, ſino a cũplir lavolũtad ðſu padre,a matar yquitar la vida,eſcurecer la fama, deſacreditar la ſantidad.De laspalabras ſãtas q̃ les deziã,y de las coſas altas ðl cielo

que

que comunicauan con ellos ſencillamente, como tenian las almas ſin dobleʒes, tomauan ocaſion para infamallos, no mas q̃ de herejes, que ſiquiera con dezillo, y que ſe ſuene (ingenio de los hijos del demonio) quedẽ deſacreditados, y como ellos dizen, perdidos, derribados, ſin alçar cabeça para ſiẽpre. Publicarõ (al principio, cõ rumores malicioſos) que eran gente peligroſa, que tenian no ſe que manera de trato, y de lẽguage, y aun ordẽ de vida q̃ ſabia a los Begardos, y Beguinas, que era como dezir en eſtos tiẽpos Luteranos. De quien ſalia eſta perſecucion, y quienes erã los miniſtros della, no ay noticia: tãta fue la modeſtia de aquellas almas puras, que no quiſieron dexar memoria de caſo tã graue. La Chronica del padre F. Pedro de la Vega apunta vna palabra: Como creciеſſe (dize) y ſe multiplicaſſe en Caſtilla el eſtado, o eſtatuto de los pobres, començaron eſtos ſantos varones a ſer perſeguidos. Baxò de color del eſtado que ſeguian, por no ſer aprouado: entiende claramẽte de las ordenes mendicãtes. Anſi lo halle en vna relaciõ antigua, en el archiuo de S. Bartolome, y lo declara de la orden de los Menores, q̃ comouieſſen a eſtos ſantos q̃ no tenian religiõ aprouada, q̃ viuian ſin votos, ſin obediencia, ſin orden, llamauanlos Beguinos, y Begardos, nõbre afrentoſiſsimo, tomado de vna mala ſecta que inuentaron vnas mugeres en Alemania (que aun viue) eſtauan en comunidad en talle de religion, y ſin ella, y aun ſin fe, porque tenian muchos errores: ſalen y entrã quando quieren en aquella cõpañia, quedandoſe la hazienda ſalua. Fueron condenados eſtos Begardos, y Beguinas, en el Concilio de Viena, y en la Clementina *Ad noſtrum. de hereticis.* ſe prueuan ocho perniciоſiſsimos errores ſuyos: y en otra *De damnibus religioſorũ, cap. cũ de quibuſdam.* ſe mãda ſo pena de excomunion, q̃ no aya tal eſtado de mugeres como eſtas Beguinas, ni hallo noticia que vinieſſe a Eſpaña tan mala ſecta, aunq̃ algunos con poco fundamento, digan lo contrario. Deſta mala forma de religion, o ſecta, pienſo que ſe tomo el nombre afrentoſo de Bigardos, llamando anſi a los frayles desbaratados, y poco recogidos. Dizen tambien, q̃ algunos deſtos Begardos, viuieron bien en algunas partes fuera de Alemania, mas no hallo autor q̃ tal diga, y ſiẽpre ſuena mal ſu nombre. Y porq̃ nueſtros ſantos Hermitaños eſtauã con libertad, y no auian dexado ſus haziẽdas, viuiendo como en congregaciõ apartada, los q̃ no lleuauan en paciencia la buena fama q̃ tenian, les puſieron eſte mal nõbre. Tambiẽ ſe allegaua, q̃ quando algunos yuan a hablar con ellos en coſas eſpirituales (yuan muchos armados en malicias para cogerles en palabras, como otro tiẽpo los Fariſeos con Chriſto) tratauan luego de la vida Chriſtiana (quiẽ tiene ſed trata de fuentes, y quien hambre, de la comida) y como vaſos en quien el Eſpiritu ſanto auia puеſto muchos de ſus dones, dauan ſeñas dellos en las platicas. No aduertiã q̃ no les baſta a los buenos la ſencillez de palomas, ſino q̃ es neceſſaria la prudencia de ſerpiẽtes contra eſtas viboras. Tras eſto llamauãlos gẽte ocioſa (y tras el ocio les calũniauan el vicio) inutil, y por conſiguiẽte dañoſa. Como no andauan por las calles, no oyan confeſſiones, ni ganauã aplauſo del pueblo predicando, llamauanlos inutiles: no aduirtiendo q̃ la vida Heremitica, o Anachoritica, tã eſtimada en la yglеſia deſde ſus principios, fue ſiempre agena del trato y conuerſacion del ſiglo, ſola, apartada, no ſolo del concurſo, mas aun de la viſta

c. 6. li. 1.

del

del mundo, y de los ojos de los hombres, y no por eſto menos prouechoſa. El enemigo q̃ les hazia la guerra, ya le parecia q̃ auia ſalido cõ la victoria, en auer ſembrado eſto de los ſieruos de Dios. Sin duda fue el encuẽtro recio, por ſer tan en los principios, que qualquier mal es muy grãde. Andaua por las bocas de los principales, y que podian al parecer mucho, en el fuero ſacro, y profano, eſte mal ſonido: y fuera mucha parte para derribar los animos de otros q̃ no tuuierã tan firmes rayzes. Mas el Señor que permitio la tentaciõ, y la prueua para que ſe vieſſe la virtud de ſus ſieruos, y conocieſſe el mundo, y el demonio ſu mucho valor, prudẽcia, y paciencia, cõuirtio todo eſto en prouecho de los ſantos, en gloria ſuya, y en daño del enemigo. Iuntarõſe los Hermitaños para el remedio deſto, y poniendoſe delante del Señor en quiẽ tenian ſu confiãça, derramãdo lagrymas, y coraçones, le ſuplicaron los alũbraſſe en lo que harian en eſte negocio, pues ſabia ſu Mageſtad la pureza de ſu intenciõ, y que no teniã otro fin ſino ſeruirle. Determinado tenia Señor (dezia cada vno) de acabar la vida en eſta ſoledad, eſtando humilde, retirado, pobre, como otros muchos ſieruos vueſtros hã hecho, ayudados cõ vueſtra gracia, mas ſi ſoy eſcandalo a mis hermanos, no quiero mi biẽ cõ ſu daño. Vos Señor ſabeys ſacar de los mayores males, grandes bienes: ſea eſta perſecucion y afrenta para mayor gloria vueſtra, y prouecho de nueſtras almas, y de la religion Chriſtiana. No dexamos las dignidades, y fauor del mũdo para buſcar el infierno a tanta coſta nueſtra, mas ninguna aduerſidad por fuerte q̃ ſea nos hara tornar el pie atras, para no procurar vueſtra gloria, el zelo della, y la gana de contemplaros y de gozaros nos traxo, y vos nos traxiſtes en eſte eſtado abatido, para los ojos del mundo, y mas para el que no pretẽde es merced grande vueſtra, y aueyſnos comunicado en eſto mas de lo q̃ puede caber en juyzio humano. No nos negueys agora vueſtra lumbre, para que, o ciegos no veamos nueſtra falta, o culpemos la ignorancia agena atreuidamente. Eſtas razones, y otras tratauan los ſantos, pueſtos en la preſencia de Dios, de que eſtauan pocas vezes fuera. Deſpues de auerſe retirado cada vno en particular dentro de ſi miſmo, a eſcuchar lo q̃ Dios hablaua en el, echò el Señor en ſus almas vn ſueño ſuaue, y vna quietud grãde. Hallaronſe en eſta meditaciõ en que ſe puſieron, como bañados en vn cõſuelo grande, por verſe padecer afrentas, y ſer tenidos por engañadores y malos, juzgãdoſe por indignos de tãta honra que ſe pareciеſſen al Maeſtro y Señor que por ellos ſufrio otro tãto. Comunicoles Dios ſus fauores: eſtauan contentos, y aũ pagados. Deſſeauã que vinieſſen ſobre ellos todas las inuenciones del infierno, pareciẽdoles que para el bien que alli ſe les trasluzia, todas juntas no peſauã nada. Viniendo deſpues a comunicarſe, mouidos de vn miſmo aliento, determinaron de tomar eſtado de religiõ, y que eſta fueſſe la de S. Geronimo, q̃ tanto tiempo auia que eſtaua oluidada en el mundo. Quien no dira que fue eſte el ſueño de quien dixo aquel ſanto Cardenal al Papa: Que era tiẽpo deſpertaſſe a S. Geronimo. O quiẽ no vee que eſte no es conſejo humano. Que motiuos, o que memoria auia en Eſpaña, para que eſtos ſantos tan de vn parecer acordaſſen en ſan Geronimo? Quando eſtos Hermitaños huuieran tratado mucho tiempo de letras Latinas, Griegas, Hebreas, Chaldeas, y de profundos myſterios de Eſcritura, ſus

varias

varias translaciones, ſus cometarios, y gloſſas de antiguos padres del aſsiẽto de los oficios de la yglesia, y otras coſas de tanta grauedad como tratamos en ſu vida, pudieramos dezir, q̃ el miſmo eſtudio los llamaua, y q̃ los inclinaua al trato conocido. Mas en aquella era miſerable eſtaua la triſte Eſpaña tan fuera deſte lenguage, q̃ hazian harto los mas eſtirados, en ponerſe donde aſſegurar las vidas. Y los ſugetos principales deſta congregacion, tenian poca, o ninguna noticia deſtos primores. El cielo, y la virtud diuina que los alentaua, pudo hazer y de hecho hizo, de junta no muy ſabia, hijos de S. Geronimo ſabio: que aunque eſto era mucho en S. Geronimo, eſtos nueuos Geronimos buſcauan en el lo que era mas. Con todo eſſo no les faltauã a nueſtros Hermitaños ſus razones (es facil de hallarlas al que eſta dentro bien enſeñado) para tenerle muy por ſuyo: y aunque eſtauan como freſcas las memorias, y los exẽplos de los dos grandes Patriarchas, S. Domingo, y S. Frãciſco, y las de otros tan grandes, no muy oluidadas, puſieron los ojos y el coraçon en Geronimo, tã antiguo y oluidado. Dezian, que el auia ſido de noble ſangre, que auia dexado la corte Romana, las dignidades della: auia huydo del mundo al deſierto, viuido primero como hermitaño, perſeguido alli de los herejes, y aun llamado hereje: paſſado deſpues a la vida del conuento, y congregacion, y q̃ parecia que ellos auian corrido todos eſtos miſmos paſſos. No faltaua ſino viuir en religiõ, porq̃ no faltaſſe eſte, anſi era bien tratar de leuantar la ſuya, viuir en ella, y ſer religioſos de ſan Geronimo. Eſte fue el primer acuerdo de Dios en ellos, y deſpues dellos con Dios, y entre ſi miſmos. Porque no era bien atropellar coſa tã ardua, acordaron de penſarlo mas de eſpacio: tornarlo a encomendar a Dios con mas frequente oracion, y mas continuas lagrymas, para vẽcer con eſte tan ſanto exercicio al que ſe dexa ſiempre vencer de los que an ſi pelean. Muchas vezes lo trataron, muchas ſe juntaron, y lo confirierõ, ſiempre ſalia la miſma determinacion: confirmauaſe el propoſito, porq̃ el que ſe le puſo en el alma no ſe muda. Crecia con eſto la eſperança, y al fin no pararon haſta reſoluerſe en lo que luego ſe ſigue.

CAP. VI.

Embian los Hermitaños a Pedro Fernandez Pecha, y a Pedro Roman, al Papa, que eſtaua en Auiñon, para que pidan la confirmacion de la Religion de San Geronimo.

IVntaronſe la poſtrera y vltima vez los ſieruos de Dios, a tratar del negocio arduo q̃ trahian entre manos: como era del cielo ſiẽpre era vno, y mas firme el propoſito. No ſabemos puntualmente quien proponia, y quien hablaua, que razones dezian, o que motiuos ſe tocauan. Podemos con todo eſſo collegir caſi todo el diſcurſo, de la reſolucion q̃ tomaron, y de la peticion q̃ al Papa hizieron, junto con lo q̃ en la bula de la confirmaciõ de la Orden ſe declara. Quanto a lo primero, en la mudãça de la vida Anachoreta q̃ querian hazer en la de Cenobitas, ſe tocaron las razones mas fuertes, y mas ſanas q̃ auia; y en ſuma eran eſtas. El peligro de la vna, la ſeguridad de la otra. No entrar en la ſoledad, dezian, muy doma-

domadas las paſsiones, los apetitos muy corregidos, trae (a dicho de los mas experimentados) mucho peligro para el alma. Suele ponerſe en los coraçones de los que anſi entran, vn tedio y frialdad mortal, y tras eſto vn deſcuydo peligroſo, o quando menos ſe da en inſenſibilidad, o en vna brutez intratable, huyr la afabilidad de los hermanos, fiar de ſus proprios meritos: y porque ſe han hecho brutos, tenerſe por Angeles: y por falta de ocaſion, no entender ni conocer las beſtias fieras con quien mora, no en el campo de afuera, ſino en el de dentro, en donde ſe auia de hallar aquella precioſa margarita. Viue en lo ſecreto aquella rayz del pecado, la centella de aquel alquitran furioſo q̃ no ſe apaga, y cõ amortiguar defuera los afectos, nace vna falſa ſeguridad del fuego que ſe va apoderando, cõ mas fuerça quanto eſtà mas violentado, haſta que como poluora, repentinamente rebienta, y traſtorna en vn inſtante el edificio mas fuerte. La impaciencia del ſolitario ſe eſtà reconciendo dentro: la ira ſe diſsimula (y veeſe en muy liuianas ocaſiones) enojaſe ſi le viſitan: ſi la viſita ſe tarda ſe melancoliza. La auaricia ſe deſcubre en las nonadas que tienen, ſi ſe las piden les peſa, ſi los faltan ſe afligen, ſi ſe las toman ſe deſcomponen. Los mouimientos de la ſenſualidad quiẽ los conſiderare atentamente, echara de ver que eſtan viuos, aun en aquellas miſmas coſas que buſcaron para matallos: aun en la lecion ſanta ſe deſcubre ſu malicia. La comparacion que hazen de ſus vidas a las agenas, ſabe a la preſuncion del Fariſeo, todo eſto por falta de Medico, o lo ignora el ſolitario, o diſsimula ſobre ſano y ſe empeora, y al fin carece de remedio, y con la libertad ſe recrudeze haſta hazerſe intratable. Aquella gana de ſer viſtos de quando en quã do (aun en los mas retirados:) el contar los dias que han paſſado deſpues que no vieron hombres, todo arguye el ayre vano que ſe eſconde en las cauernas de dentro, que quando menos penſamos ha de hazer algun terremoto notable. Por el cõtrario nos acõtecera en el monaſterio, y en la vida Cenobitica que eſcogio S. Geronimo a la poſtre, como quien auia tomado el pulſo a los acidentes deſtos dos eſtados. Y quando no huuiera otra coſa ſino aquella ſeguridad de vernos libres de la vanagloria, y de la eſtimaciõ propria, que ha deſtruydo en muchos los trabajos de muchos años, auia de baſtarnos para abraçar eſta mudança, y para hazer gracias a los que con lo q̃ han dicho de noſotros, nos deſpiertan del peligro, y abren la ſenda a nueſtra ſeguridad. Harto haremos quando ayamos hecho lo que nueſtros Perlados nos mandan: y no ſolo no tendremos de que tener vanidad, mas aun no eſtaremos ſeguros de la reprehenſion de nueſtro deſcuydo, buſcado con diligẽcia del prudente paſtor para quitarnos la ocaſion del ayre vano, q̃ ſe exhala de la miſma buena obra, por ſalir de vn principio corrõpido. Y aũ que eſte es vn teſoro grande para quien de veras deſſea caminar al eſtado de hijo (paſſado ya el de ſieruo inutil) aquel no tener volũtad propria, y el oluido de todos los meneſteres deſte cuerpo, de q̃ aqui nos vemos impedidos: no tener yo cuydado de mi, ni entrar, ni ſalir, ni eſtar, ni comer, ni dormir, ni hablar por mi aluedrio, ſino por el cuydado de quiẽ ſe deſuela por mi: es la coſa mas alta q̃ ſe puede deſſear en la tierra: y al fin es vn poder dezir (para dezillo en vna palabra) lo miſmo q̃ dixo nr̃o Señor y maeſtro: No vine a hazer mi voluntad, ſino la volun-

voluntad de aquel que me embio, y si venimos por su voluntad a este lugar, y dexamos el mundo, y los intereses q̃ del podiamos auer, q̃ esperamos mas: hagamos la volũtad de nuestro maestro, q̃ es estar obediẽtes, aũque en esta cadena suaue se pierda la vida mortal: pues no sera mas dura nuestra cruz, q̃ la de aquel q̃ obedeciendo perdio la suya en ella por dar la eterna a aquellos por quiẽ moria. Destas razones, o destas premissas, sacaron aquella conclusion tan segura y cierta, que la vida solitaria, y heremitica era peligrosa especialmẽte en estos tiẽpos, y la de religion y cõuento mas segura: tras esta resolucion se siguio luego lo segundo. Que pues era lo mejor viuir en religion, fuesse esta la de S. Geronimo, aq̃l modo de vida q̃ el guardo en Belen, de tantos tiẽpos oluidada, y q̃ para esto se auia de acudir a la cabeça de la Iglesia, y por su mano y autoridad auia de venir todo. No ignorauan el estatuto y decreto de la Iglesia. Que veda poderse hazer, ni leuantar nueua religion sin su aprouacion y cõsentimiẽto. Hallanse en la religion dos cosas (porque digamos esto de passo) vna es la que podemos llamar la substancia y ser, que consiste en tres votos, llamados por esto essenciales, otra es los accidentes y circunstancias, con que se viste y distingue vna manera de viuir, de otra, debaxo de estos tres votos. Lo primero tiene su fundamẽto, en el Euangelio, y ley de perfeciõ que enseño Christo nuestro Señor, como diximos largamente en la vida de nuestro Santo. En esto son dependientes todas las religiones de solo este maestro, y son vna sola, ni este punto essencial depende del Papa por tener del sumo Pastor la aprouacion en lo segundo, si, porq̃ no esta en el Euangelio tan claro: tiene mucho respecto a la prudencia y gouierno humano. Antonio, Basilio, Geronimo, Pachomio, Augustino, Benedicto, y otros muchos autores, y padres de religiones. Quanto a esto segundo, y accidental, no se lee que ayan pedido aprouaciones a los Papas, porque no auia canon de la Iglesia, que lo mãdasse. Despues de muchos años le huuo, dire la occasion breuemente por ser coherente a lo que tratamos, cerca de los años de nuestro Señor y Saluador Christo. 1170. Los pauperes de Lugduno, siguiendo las pisadas de Vualdo natural de Leon de Francia, de donde se llamaron Vualdẽses, al principio por auer sido el Vualdo hombre de santa vida, y amador de la pobreza, viuieron sencillamente, despues creciẽdo en numero, tomaron nombre, y se llamarõ los pobres de Leon. Tras esto inuẽtaron cierta religion, digo inuentaron por ser inuencion de su cabeça, llena de errores, de supersticiones, y abusos. El Papa Lucio III. cõdeno la inuẽcion, y los inuentores, diola por mala y a ellos por herejes: anssi lo dize el Abbad Vrspergiẽse, no escarmẽtarõ cõ esto, antes se atreuieron de alli algunos años, pensando emendallo, a pedir la cõfirmaciõ de su mala secta. Que ellos llamauan religiõ al Papa Innocencio III. q̃ los reconciliasse al gremio de la Iglesia, porque estauan como herejes, anathematizados. No lo pudieron alcançar, ni lo mereciã. Estaua con razon el Pontifice enojado con ellos. Mostro mucha seueridad en la respuesta, y fue menester, porque otros escarmentassen, y no tomassen tales atreuimiẽtos. Floreciẽrõ en este tiempo aquellas dos tan illustres plantas de la Iglesia, Domingo, y Francisco, y desseando fundar cada vno su instituto tan santo, temieron no les acontecieſſe

In Chroni. an. 1212. Guido Carmi lib. de hæres. 1218. Bernard. de Lucẽburg. Eneas Sil. c. 35. Genebrar, ann. Christi. 1178.

lo que a los Vualdenſes, no fiando de ſus juyzios (proprio de almas ſantas) aun quando tienen grandes prendas del cielo (porque en la humildad no ay peligro, en la obediencia a la Igleſia, no ay engaño, y en las reuelaciones puede auello) antes de intentar otra coſa ſe fueron alos pies del Papa a pedirle cumpliesſe ſu deſſeo. Con la razon paſſada, deteniaſe en concederlo, moſtroſe duro, ordenandolo anſi Dios para que con mayores mueſtras de ſu voluntad, ſe conocieſſe que era para el bien del mũdo. Vn poco deſpues deſto ſe celebro el Concilio Lateranenſe, conſiderando el miſmo Innocencio q̃ podia venir no pequeño daño a la Igleſia ſi cada vno ſaliendo con ſu imaginacion, quiſieſſe fundar en ella nueua manera de religion, y dar modo de viuir por ſus cabeças. Prohibio con ſu decreto q̃ de alli adelante no ſe pudieſſe inſtituyr alguna ſin aprouacio de la Sede Apoſtolica. Renouo eſte decreto Gregorio X. en el Cõcilio Lugdunenſe, y anſi comenco a ſer neceſſario lo que antes tuuo mas licencia. Nueſtros Hermitaños hijos obedientiſsimos de aq̃lla ſanta ſilla de ſus leyes, decretos, y fueros, no auian intẽtado aquel camino para hazer nouedad en ella, ſolo pretendian en ſoledad y en ſilẽcio, leuantarſe de las coſas caducas a las eternas, agora q̃ no les dexan (no quiere Dios q̃ ſean para ſi ſolos) determinan acudir a la fuẽte para renouar y traer como de nueuo al mũdo la vida y religion oluidada de Geronimo. Anſi fue el otro pũto q̃ trataro en eſta jũta, y el muy importante, q̃ la religion auia de ſer la deſte ſanto doctor, q̃ ſe auian de llamar Geronimos hijos de tan gran padre: grande y alto penſamiento nacido de las razones q̃ arriba tocamos. La principal por tenelle tanta deuocion, y eſta nacida por vn diuino impulſo, y por tenerle ſiempre delante de ſus ojos, como exemplo viuo de penitencia, llamandolos Dios del mundo a la ſoledad, de la ſoledad al monaſterio, dõde noche y dia ſe deſuelaſſen en loores diuinos, en hoſpitalidad, en acoger hueſpedes y peregrinos, pues eſtos auian ſido los dos exercicios del glorioſo doctor en la cueua donde ſe albergo Maria como el tantas vezes repite, y tras eſtos dos no faltara a ſu tiẽpo el tercero de las letras, meditacio de los libros ſacros para alẽtar los dos primeros, pues no ſe hizierõ las ſciencias para deſuanecer, ſino para edificar. En lo de la regla no ſe determinaro en alguna, dexandoſe en eſto de todo pũto a la voluntad del Pontifice. Que en coſas ſemejantes tiene el niuel de Dios en la mano. Aunq̃ era caſi todos eſtos Hermitaños legos, ſino era Fernãdañez de Caceres, yo otro alguno no ignorauan q̃ S. Geronimo, no auia hecho regla particular para ſus monges, porque en ſu compañia todo era regla. Faltaua lo poſtrero, determinar perſonas que fueſſen con la demanda. Todos ſe tenian por inſufficientes, y por eſto eran buenos todos, y pusieron con todo eſſo los ojos, como de vn eſpiritu mouidos en Pero Fernandez Pecha: juzgando era el que conuenia por muchas razones. Por ſu ſantidad, la primera, conocida por auentajada, que ſe les yua muy delãte en quanto era oluido de la tierra, memoria continua del cielo, zelo feruentiſsimo del ſeruicio de Dios, humildad profunda en tanta cũbre de virtudes, y la ſegunda, importante para el caſo, talento, y caudal largo, para muchas coſas, ſu parecer de ordinario el mas acertado. La platica que tenia (otra razon) en menear negocios grandes; experiencia de

de cosas de Corte y tratos de Principes, sin turbarse en ellos, ni agotarse, trocado el sujeto desto en cosas del cielo y seruicio del supremo Rey, exercitarse ya con mas voluntad, y con menos miedo. De comun cõsentimiento le rogaron todos tomasse este negocio a su cargo, pues era carga suaue. Humillose a todos, confessosse muy de coraçon por indigno. Saben hazer esto de veras los humildes, y aunque tienẽ dentro otra cosa no la conocen por suya, dizen con verdad lo q̃ sienten, porq̃ de su mal, y de su nada es solo su sentimiento. Fiado de sus oraciones dixo, q̃ aceptaua obediencia tan sobre sus fuerças, y empresa tan honrosa, con condicion q̃ le diessen compañero que supiesse, o emendasse sus faltas. Señalaron con el mismo comun acuerdo, a F. Pedro Romã, hombre de mucha discrecion, de ygual santidad. Creese era de los primeros Hermitaños q̃ vinieron de Italia, natural de Roma por el nombre, aunque no ay otra razon. Fue buẽ acuerdo para muchos fines: para la lengua, para el conocimiento, y auiso de las personas, del trato y manera de negociar, y sobre todo para que viesse por sus ojos (y de los primeros) cumplida la prophecia del santo Fr. Thomas Sucho Senes, gozasse del fruto esperado cõ tanta paciencia. Hizieron oraciõ todos juntos, rogando a Dios guiasse este negocio para su gloria y seruicio, y para el bien de sus almas, augmento de la religion Christiana, biẽ de los fieles, para gloria de su seruo Geronimo, y honra de España, que no era pequeña se leuantasse en ella su instituto santo. Ordenaron lo postrero vna peticion, en que se contenia todo este discurso, llena de humildad y de llaneza santa, manifestauan con palabras sencillas todo su desseo. El tenor podria cogerse facilmente de la bula de la confirmacion, mas todo se resoluia en presentar delante de los ojos del Pontifice lo que hemos dicho. No ay noticia si se hallaron en estas juntas los de mas Hermitaños que quedaron en el Arçobispado de Toledo, en la hermita de nuestra Señora del Castañar, en las cuevas de Guisando, y otros, aunque es cierto que los vnos y los otros se auian comunicado sobre este negocio muchas vezes. Proũable cosa es que embiaron su consentimiento, y beneplacito, para todo lo que en esta parte determinassen, porque la bula de la confirmacion parece dallo a entender, y que habla con todos: no solo con los contenidos en la peticion, mas aun con los demas de Castilla, Leõ, y Portugal, y otros reynos. Sea en esto lo que fuere los dos comissarios, o legados fueron escogidos por los Hermitaños de la hermita de San Bartolome. Dieronles sus despachos, y ordenaro cõ prudencia todos los recados, las circũstancias, y todos los particulares que se podian ofrecer, remitieron a la prudencia, y discrecion de los embaxadores, porque es ambicion de ingenios, querer en ausencia aduertir todos los sucessos y poca discrecion, pensar desde lexos determinarlo todo. Era ya esto en el año de mil y trezientos y setenta y tres, y auia quatro que gouernaua a España el Rey don Henrique, despues de auer muerto a su hermano don Pedro: muerte merecida por mil desafueros, remate justo de la mano diuina. Quieren dezir algunos, que lleuaron sus cartas de fauor, porque les auia cobrado aficiõ por la fama de su santidad, y porque los conocia: tambien porque se holgaua de que hu-

uieſſen ſalido de la caſa real tan buenas plantas, en tiempos tan deſuenturados, como los que auia reynado ſu hermano, con tanta inquietud del reyno en medio de tantas mudanças, miedos, ſangres, muertes. Que tambien el Arçobiſpo de Toledo don Gomez Manrique los fauorecia mucho por ſer coſa nacida en ſu Arçobiſpado, y emanada de aquella ſanta Igleſia, bié puede ſer todo eſto, aunque no hallo donde lo fundan: yo mas creo que no lleuaron fauor ninguno, ſino el del cielo en quien ponian toda ſu eſperança, cuya era la obra. Deſpertauaſe aqui vn gran motiuo de la conſideracion de la prouidencia diuina, ſi fuera oficio de hiſtoriador, que en tiempos de vn principe verdaderamente cruel, y de poca piedad, y nada honeſto, y con el muchos que ſe le parecian, llenaua a Eſpaña de homicidios, y de ſangres, perſeguia a los Perlados de la Igleſia, codicioſo de joyas y riquezas donde las olia, o ſoſpechaua, ſin perdonar, muger, madre, hermanos eccleſiaſticos, ni ſeglares, ageno de humanidad: en eſta miſma ſazon ſalgan por otra parte de ſu caſa, y de ſu palacio, quien dexe las dignidades, oluide los oficios, menoſprecie los cargos, los pueſtos altos, renuncie las prelacias; quien ſe emplee todo en obras de ſantidad, piedad, deuocion, abrace la pobreza, y ſobre todo leuante vna religion, que conſerue con tanta entereza todo eſto, haſta el dia de oy. Baſte pues apuntarlo, y deſcubrir la vena, para los que aun de pequeñas ocaſiones la toman para alabar la gran miſericordia de Dios.

CAP. VII.

F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Pedro Roman ſe parten a Auiñon. Preſentan la peticion al Papa. Alcançan la confirmacion de la Orden de San Geronimo.

PArtieron de S. Bartolome los ſieruos de Dios, F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Pedro Roman el año q̃ hemos dicho, no ſabemos el mes, ni el dia: la ſazon del tiempo fue ſegun parece por el mes de Iulio, en lo mas rezio del calor, y mas fuerte el que ellos lleuauan en el alma. Al partirſe derramaron todos muchas lagrymas de diferentes metales, vnas de deuocion otras de ternura, otras de amor, y de eſperança. Los que quedaro̅ pueſtas las rodillas en el ſuelo, ſuplicaron al Señor con encendido afecto tuuieſſe por bié guiar a ſus ſieruos, y dalles el fin de la jornada con que el fueſſe mas ſeruido, los que ſe partian, los coraçones en el cielo, pedian, ſuſtẽtaſſe en amor y charidad los que queda uan, y los boluieſſe a ſus ojos cõ tan buen deſpacho, como lleuauan la cõfianza, hazian oracion particular cada dia, pueſtos en la Igleſia del ſanto Apoſtol, donde para eſto ſe juntauan. De la miſma ſuerte que San Lucas cuenta en la pratica Apoſtolica, que paſſauan los dias deſde la ſubida del Señor al cielo haſta la venida del Eſpiritu ſanto, con aquella regla de amor: perſeuerãdo (dize el texto ſanto) todos de vn miſmo animo y coraçon en la oracion dos medios neceſſarios para recebir don tan ſoberano. En eſto quedan occupados nueſtros Hermitaños, amparados con la ſombra de Fernandiañez de Ca-

Caceres, que le tenian en lugar de padre, varon de gran prudencia, y manſedumbre, abrigo de quantos alli ſe auian juntado, aunque todos tales que podian ſerlo de muchos. Los dos compañeros proſiguen ſu jornada, no a Roma, ſino a Auiñon. Eſta aſſentada eſta ciudad en la ribera del rio Roſano, o Roſne en la prouincia Narbonenſe, llamaſe de Plinio, y otros Auenio, donde otro tiempo eſtuuieron los Volcas, y Tectoſagas. Eſtaua alli de aſsiento el Papa con ſu Corte, y con no pequeño daño de la Igleſia, deſde el año 1305. ſiendo Emperador Alberto el primero, y Philippo llamado el hermoſo, Rey de Francia, que ſe concerto con Clemente V. antes que con ſu fauor entraſſe en la ſilla, que le haria Papa con los Cardenales Franceſes, que eran muchos, ſi paſſaua la eſtancia à Auiñon. Eſtuuo alli haſta los tiempos de Carlos I I I. Que ſiendo electo el Cardenal Pedro de Belforte, llamado deſpues Gregorio X I. tuuo animo, y induſtria para tornarſe con ſu Corte a Roma el año de mil y trecientos y ſetenta y ſeys, coſas largas para dezillas de eſpacio, y bien auerigua-das ya de otros. Era eſte el año de mil y trezientos, y ſetenta y tres. Eſtauaſe aun Gregorio en Auiñon, y caminaron alla derechos nueſtros embaxadores humildes: llegaron preſto con proſpero viento, porque el miſmo que los guiaua, apartaua los eſtoruos del aduerſario comun, que ſin duda pondria muchos en el camino, guardaua los mas poderoſa mano, que a ſu peſar los lleuaua a ſeguro puerto. Los particulares ſuceſſos deſta jornada ignoramos que en caminos largos no ſe eſcuſan, ſon eſtos ſantos nueſtros muy callados, porque como zeloſos de la gloria de Dios, temen referir ſus coſas por no hazer ſuyo en nada lo que tienen por ageno, y que de paſſo al regiſtrallas no ſe les pegue algo con la mala codicia de la gloria tranſitoria. Llegan pues los dos compañeros a la preſencia del Pontifice, beſanle los pies humilmente, como a Vicario de Ieſu Chriſto, alcançada ſu licencia para hablar, dan ſu recaudo con palabras deſnudas de artificios: mas tales que ſe les vio por ellas el gran adorno del alma. Dizen la razon de ſu venida, y declaran ſu deſſeo, y de los que aca quedauan, y danle la peticion. Eſcuchaualos el Papa Gregorio con alegre roſtro, entendido el deſigno y todo lo contenido en la peticion, y conocido que era negocio graue, y coſa que pedia conſulta del Collegio ſacro de los Cardenales mando, que boluieſſen otro dia. Quando eſtuuo la congregacion junta, llamaronlos, y en preſencia de todos ſe leyo la peticion de los Hermitaños de Eſpaña. Sono en las orejas de aquel Senado, tambien que ſe leya en los ſemblantes lo que decretauan en ſus almas. Sobre todo el Pontifice ſe regozijo con la demanda. Dizen que eſtaua preuenido el año antes de ſanta Brigida, y auiſado por ſu reuelacion de todo el ſuceſſo. De la peticion que ſe le auia de dar para leuantar la Orden de S. Geronimo en Eſpaña. La regla que les auia de conceder, y el habito que les auia de veſtir, que todo lo auia Dios reuelado a la ſanta, y ella comunicado al Pontifice. De aqui le nacia el gozo, ver tan a la letra cumplida toda la reuelacion, conſiderar vna coſa tan a la clara ſer voluntad diuina. Miraua el Pontifice aquellos ſantos, que a ſus pies tenia, reuerenciaualos en ſu coraçon, como a miniſtros

del Eſpiritu ſanto, para leuantar en la tierra vna coſa que fueſſe para gloria ſuya. Los Cardenales tambien ſe regozijaron mucho, entendiendo el ſanto intento, que en la peticion ſe contenia. Erales el nombre de Geronimo muy dulce a las orejas por auer ſido el mas alto y claro ſujeto de aquel Collegio, y como eſto reſultaua en ſu gloria, ſalieron a la demanda, como cauſa propria, con eſto el deſpacho ſalio a guſto, y como ſe pudo pedir, fue ſin duda eſta conceſsion, y confirmacion de ordē, lo que ſin agrauio de otra alguna, podemos dezir, que no ſolo no huuo cō tradicion, o detenimiento en ella, mas aun notable inclinaciō, y aplauſo, como ſi fuera negocio, en que ſe veya al ojo vn interes grande para la Igleſia, que no ſe yo ſi ha acaecido en alguna otra conceſsion. Otorgō pues el Papa, y aquel Senado ſacro, todo lo que le pidieron. Mando luego, que con toda diligencia deſpachaſſen ſus oficiales los recados. Dioles vna bula plumbea, ſellada, y autorizada de la confirmacion de la Orden de San Geronimo, en los reynos de Caſtilla, Leon, y Portugal, cōforme a lo contenido en la peticion preſentada, la ſubſtancia, y lo principal cogido, y traducido fielmēte del original, que eſta en S. Bartolome de Lupiana, referire aqui caſi por ſus miſmas palabras.

Gregorio ſieruo de los ſieruos de Dios. A los amados hijos Fray Pedro Fernandez Pecha. y Fray Pedro Roman, & cætera. Salud y bendicion Apoſtolica. La peticion que los dias paſſados por vueſtra parte nos fue dada, contenia que voſotros, y algunos otros varones, aſsi clerigos como legos, presbyteros, o nobles de los reynos de Caſtilla, Leon, y Portugal, y de otras partes, de mucho tiēpo a eſta parte, dexadas las pompas del ſiglo, y renunciadas las riquezas del mundo, propuſiſtes, comēçaſtes, y continuaſtes (a vezes muchos, a vezes pocos, ſegun q̄ cada dia lo continuays con perſeuerancia) ſeruir al altiſsimo, viuiendo vida heremitica, y ſolitaria en el yermo, ſuſtētandoos de las lymoſnas de los fieles, teniēdo intēcion de acabar vueſtros dias en eſta manera de vida, y que de poco tiempo aca, guiados de mas ſano cōſejo, y firmados cō mejor propoſito, reboluiendolo, y tratandolo dentro de vueſtros coraçones, os ha parecido no ſer tan ſeguro para la ſalud de vueſtras almas, gozar de libertad propria, ſino que os ſera coſa mas ſaludable, captiuando vueſtro arbitrio y voluntad, obligaros a los vinculos de alguna regla aprouada, y hazeros ſubditos debaxo de la obediencia de algun ſuperior, o perlado. Por lo qual nos ſuplicaſtes humilmente q̄ vſando de la benignidad Apoſtolica, tuuieſſemos por biē cōcederos, y daros la regla que nos pareciesſe, y q̄ fueſſedes recebidos a la profeſsion della, por alguno, o algunos varones diſcretos, y que os concedieſſemos licēcia para fundar, y eſtablecer algunos monaſterios debaxo de la miſma regla, y ſujetos a ella, en los quales voſotros, y los que alli profeſſaren la miſma regla, podays quieta, y pacificamente, ofrecer al altiſsimo el ſeruicio ya dicho, &c. Pues nos que con afectuoſos deſſeos queremos el augmento de la religion, y de buena voluntad augmentamos con el cuydado de la ſolicitud Paſtoral los modos de la ſaluacion de las almas, eſtimando en mucho, y teniendo por muy acepto eſte vueſtro propoſito, y loandolo con dignas alabanças: por el tenor de las preſentes, os amoneſtamos, que guardeys la regla de

San

S. Aguſtin debaxo de la qual militareys, y ſeruireys al Señor, y porque afirmaſtes que teniades eſpecial deuocion al ſeñor S. Geronimo confeſſor y doctor de la Igleſia, el qual primeramente viuio en el yermo en la vida heremitica y ſolitaria, y deſpues viuio en el monaſterio cõ frayles, y deſſeays ſer nombrados de baxo de ſu apellido, y tener ſu titulo y nombre ſanto, concedemos os q̃ podays ſer llamados frayles, o hermitaños de S.Geronimo, &c. Aceptaron aquellos ſantos varones con grande alegria la regla de S.Aguſtin doctor clariſsimo de la Igleſia por muchos reſpectos,por ſer cuya era, q̃ baſtaua,por la amiſtad grande por el perfecto amor que el y S. Geronimo ſe tuuieron, pues quando a S.Geronimo ſe la pidieran,no les diera otra que la de ſu amigo Aguſtino,ni Aguſtino abraçara coſa de mejor gana, que lo que fuera de Geronimo, y finalmente por la miſma regla que deuian de tener ya bien viſta,los que con cuydado tratauan de regla. Es en realidad de verdad apoſtolica. Entra con aquellos dos preceptos del amor, donde van a parar todos los preceptos, para cuyo cumplimiẽto ſe ordena todo quanto ſe ordena, donde alcança ſu perfecion todo lo que es buena coſtumbre, ceremonia ſanta,que ſin eſta no ſeria ſino ficion,o hypocreſia.Tras eſto tiene vna ſuauidad, y vn modo tan Euangelico, que parece texto ſacro, las coſas bien repartidas, aſentadas en ſus proprios lugares, tan llegadas a razon, que no huuo jamas juyzio tan abieſo,que dudaſſe dellas. No tiene impoſsibilidades, ni eſtrañezas, ni rigores que atemorizen a la carne,y aun a la cõſciencia,ſino vna ſuauidad puramente Chriſtiana.No ha tenido neceſsidad de moderaciones, ni declaraciones de Papas, y otros ſuperiores, tan caual, y tan para todos es, que quié no abraça eſta regla, no ay coſa buena que no deſeche. ¡Sobre ella,y para ſu platica y exercicio han añadido mas fuertes y apretadas conſtituciones todas las religiones que la han recibido, queriendo hazer mas guerra al proprio cuerpo y a eſte hombre exterior: los primeros que añadieron conſtitucio nes mas eſtrechas a eſta regla, fueró religioſos de la miſma Orden de San Aguſtin, como parece de vn priuilegio,o breue de Innocencio IIII. tomarõlos de aquel primero modo de viuir de los religioſos antiguos,de aquellos padres primeros, q̃ puſieron admiracion en el mũdo cõ ſus vidas del cielo.Moderoſe deſpues eſta aſpereza por vno de ſus Generales,llamado Clemente,y por el claro varõ Pedro de Teramo.Eſta modificacion ſe aprouo por algunos capitulos generales,finalmẽte el año 1284. en vn capitulo general de Florencia: fueron aceptadas y confirmadas.Eſtas cõſtituciones añadidas a la regla, ſe guardauan en el tiempo del Papa Gregorio XI.con mucha obſeruancia en el monaſterio de S. Maria del ſepulcro en la ciudad de Florẽcia fuera de los muros,por eſto el Pontifice, teniẽdo noticia de la mucha religiõ de aq̃lla caſa:mãdo a nueſtros hermitaños en la bula de la confirmacion (y ſe lo encargo mucho de palabra) q̃ tomaſſen de alli las conſtituciones y el modo de coſtũbres q̃ vieſſen les quadraua mas, y eſcogieron lo q̃ deſpues veremos. Determino tambien el Papa la forma del habito que auian de traer, aun haſta el color, y precio, q̃ fueſſe lo primero, todo de lana, que no viſtieſſen lienzo, excepto en las enfermedades: la tunica de encima blanca, cerrada haſta en pies, man-

gas de proporcionado tamaño,ni an goſtas, ni muy anchas. El eſcapulario pardo,o buriel, la capilla no muy grande, el manto de lo miſmo; y no de neceſsidad, ſino para ſalir en publico,cõ honeſtidad, en toda la ropa ningun color,ni tintura, ſola la q̃ dio naturaleza, para que en la ſencillez del habito de fuera ſe moſtraſſe la pureza del alma limpia de la mala tinta del pecado, para venir a la innocencia primera. Lo blanco entre los colores participa de mas luz,deſtello de la diuinidad participada en el coraçon, el pardo remeda el color de la tierra; por conſiguiente el trabajo,y ſudor del roſtro con q̃ ſe ha de cultiuar para que no ſea todo el fruto eſpinas. Anſi quiſo el Pontifice alumbrado del cielo, que el precio y valor del paño fueſſe como para jornaleros de la viña, vil y grueſſo. Dizen, y creo lo que ſe lo reuelo Dios por medio de ſanta Brigida, y no falta quien añade,que nueſtra ſoberana reyna, y ſeñora jamas viſtio otros colores. Y porque no deſconocieſſe el habito de Belen,no ſe les podia dar otro mas a propoſito a los hijos de Geronimo. Los pintores de nueſtro tiẽpo no nos admitirã eſto, porque ſu fin no paſſa de los ojos de fuera,y no pareciera mal nueſtra virgen madre, con eſte habito pues las pinturas ſantas, mas ſe hizieron para los ojos de dentro. La data de la bula de la confirmacion es de Auiñon el tercero año del Põtificado de Gregorio XI. dia de S.Lucas Euangeliſta,año de la encarnacion de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto 1373. No ſe contento el Papa cõ darles a los nueuos Geronimos noticia del habito. Moſtroſe tan benigno, y tan fauorable a ſus nueuos religioſos, que mando hazer dos dellos de la forma y precio que hemos dicho, y eſtando los dos ſantos hermitaños a ſus pies, ſe los viſtio con ſus miſmas manos. Manos apoſtolicas fueron las primeras que viſtieron a nueſtros padres el habito ſanto de la religion de S.Geronimo de Eſpaña. Y en ellas miſmas (para que todo fueſſe apoſtolico) hizieron profeſsion, renunciaron el mundo,ſe ſacrificaron a Dios,y delãte de tan grauiſsimo juez, y tan calificados teſtigos prometieron a Dios todo lo que pudieron prometer, que fue darſe todos aſsi miſmos? merced ſin duda y fauor crecido, digno de grande eſtima, y agradecimiẽto eterno,nacido de vnas obras que reſpondan a tan alto principio. Leuantaróſe los hermitaños ſantos de los pies del Padre ſanto,hechos religioſos de S.Geronimo,y ſus hijos (que a tanto ſe eſtiẽde aquel poder)diſcipulos de S.Aguſtin; domeſticos de Chriſto, y victimas conſagradas a Dios. Abraçolos,y dioles beſo de paz,recibiolos en ſu amparo como hijos nacidos y rebaptizados en ſus manos, pues no es la profeſsion menos que vn ſegundo baptiſmo. Eſta es la hiſtoria de fuera. Quien viera lo que paſſaua dẽtro? quien penetrara la pureza de aquellas almas? quien alcançara con los ojos del eſpiritu,a ver aquellos rayos que ſe embiaron del cielo, llenos de fuego amoroſo con q̃ ſe abraſaron aquellos pechos ſantos, y ſe cõſumieron las reliquias de los pecados,y viera vnas almas tan abſueltas de ſus culpas,y ſus penas? Eſto no es bueno para eſcrito, pues no ſe eſcriuira bien, mejor es para conſiderado, y muy mejor para pretendido. Algunos dizen y porfian que eſta forma de habito,que viſtio el Pontifice a nueſtros primeros religioſos, era la miſma que S. Geronimo vſo en Belen. Y que no es mucho que ſe atinaſſe con el deſpues de tan oluidado,

por-

porque como toda esta fundacion, o restauracion se apoyasse en reuelaciones del cielo, y por el impulso de aquel a quien todo viue, y esta presente, no se oluido del habito. Iuntan a esto la tradicion y antiguedad de las pinturas, que algunas dellas parecen de mas a tras, que las del tiempo en que el Papa dio estos habitos. Puede mucho esta razon si el fundamento esta firme. Añaden que han venido personas graues de la tierra santa, y afirman que entre aquellas reliquias y memorias que han quedado de los monasterios de S. Geronimo, y de Paula, en Belē, se vee vna imagen antiquissima del santo, al proprio, como nosotros vestida, y que los que la vieron, y nos vieron, juraron que era lo mismo. Yo tambien oy esto por vezes a vn religioso de S. Francisco, que auia sido Guardian en aquel monasterio? (llamauanle el padre Cedillo) y dezia que no auia differencia de nuestro habito al de aquella figura. Viene bien con esto, (y es lo que tiene mas peso) que oy en dia se guarda entre las innumerables reliquias de Roma vna tunica, por del mismo santo: dizen que es muy parecida a las que vistio el Papa Gregorio a nuestros religiosos: y primeros padres que se conseruan el dia de oy (y con razon) entre las cosas preciosas y sagradas, de la sacristia de S. Bartolome nuestro primer monasterio, de la misma forma que estas que agora vsamos sus hijos. En el monasterio de santa Engracia de la ciudad de Zaragoça, casa desta religion, profeso vn mancebo natural de Dalmacia (llamauanle Fray Giliberto de Dalmacia, porque vsa esta orden oluidar el nombre, y apellido del mundo, tomando, o el de algun santo, o el de la propria patria.) Este despues de algunos años boluio a su tierra con licencia de su Prelado; y en viendole sus naturales le conocieron en el habito por religioso de San Geronimo, que conseruauan la memoria de aquel traje antiguo, que vistio su santo. No ha muchos años que vn Obispo de la misma prouincia vino a España, y llegādo al monasterio de San Bartolome, se alegro viendo los religiosos cō habito tan parecido al que vsauan los monges de su tierra. Tanto podran dezir, que nos hagan q̄ lo creamos: sin duda pueden mucho todas estas conjecturas, y hazen muy creyble el negocio. Sea lo que fuere, con condicion que si nos pareciēremos en los habitos de fuera a San Geronimo, no nos desparezcamos en los de dentro.

CAP. VIII.

Prosigue la confirmacion de la Orden, y lo que concedio el Papa a F. Pedro Fernandez Pecha, primero prelado della, y lo que el y su compañero hizieron antes de tornar a España.

Creciera demasiado el capitulo passado, si dixeramos en el todo lo que el Papa Gregorio hizo por nuestros religiosos, y lo q̄ les concedio. Estaua tan liberal, q̄ ninguna cosa dificulto de quantas le pidieron. Cōcedio muchas sin pedirselas, auiso de otras, y dio ordē en todas: auia tomado como por suya la causa, muy alegre con sus nueuos hijos, reuelandole ya Dios en el alma, que auian de ser padres de vna generacion santa, para que esto se continuasse, puso los ojos el prudente Pontifice en

Fray Pedro Fernandez Pecha, ya de aqui adelante le llamaremos de Guadalajara. El ſe llamo y firmo ſiempre deſta manera. Creo que por ſu humildad, quando hizo profeſsion en las manos del Papa, renuncio el nõbre del linage antiguo, y noble, porque no le quedaſſe reſabio del mundo al que pretendia ſer heredero del cielo. De aqui quedo eſta ſanta coſtumbre en eſta religion, de mudar el nombre del linage, y tomar el de el pueblo, el dia de la profeſsion, porque el nombre comun mueſtre que ya no es para ſi la vida, ſino para la comunidad, y el vinculo de la charidad en Chriſto. Puſo pues el Papa en el los ojos, conociendo que era ſujeto tal qual cõuenia. Auiale hablado de eſpacio y a ſolas, y hecho q̃ otros Cardenales, y perſonas prudentes le hablaſſen, y comunicaſſen para conocer los marcos del hombre. Tuuo noticia de quien era el pueſto que auia tenido en el mundo, y corte del rey de Caſtilla, el deſprecio que hizo de todo, y el diſcurſo de ſu vida, ſu gran ſantidad y penitencia, entendieron todos, el mucho ſer de ſu perſona el juyzio claro y deſembaraçado. Leyaſele en la grauedad del roſtro el peſo de la nobleza del alma. Reſplãdecia en medio de todo eſto por excelencia vna humildad profunda, y hallandole tan caual ſin tener reſpecto a que era lego; que no auia eſtudiado letras humanas, conociendo que tenia mucho de las diuinas, y de aquella ſciencia, que entra ſolo en el alma de los ſantos, diſpenſo en los derechos y eſtatutos de la Igleſia, y le hizo Prior de la nueua religion. Para que tambien en eſto ſe vieſſe que no era eſte negocio de hõbres, ni yua por el camino ordinario, de nueſtros diſcurſos, que tantean ſolo lo de fuera. Eſte fue duro trance para nueſtro Pecha: todo le parecio a el que le auia ſucedido bien en eſta jornada, ſino ſe le echara al fin eſte contrapeſo, que le aguò toda ſu alegria. Ni pudo reſiſtir, ni tuuo tribunal donde apelar, eſtaua en el ſupremo, y creo que aunque appelo para Dios, de ſu Vicario, fue condenado en reuiſta, que lo que ſe ata enel vno no ſe ſuelta en el otro: lo que ſe juzga aqui con tales informaciones, no ſe reuoca aculla. Perſuadome con todo eſto, a que vencio al Papa, con lagrymas para que ya que no ſe le permitia eſcuſarſe, ſe le permitieſſe dexar la carga, quando ſin daño, o con mayor prouecho pudieſſe. Concediole eſto tambien el Papa. Dandole facultad que pudieſſe dexar el oficio quando quiſieſſe, y lo pudieſſe aceptar de nueuo, quando otra vez fueſſe elegido. Ya no es abeja particular nueſtro Pecha, (que eſto quiere dezir como arriba dire eſte apellido) ſino maeſtra y capitana de muchas abejas, y por conſiguiente ſin aguijon, o aculeo como los capitanes de la milicia antigua que trayan el Parazonio, para ſignificar que los que gouiernan, aunque corrijan no maten, ni yeran de punta, que el Parazonio no la tenia. Abeja azul en el campo de oro: diximos arriba q̃ era la diuiſa, y armas del linage de Pechi, en Sena, y en Eſpaña. Nueua manera de abeja azul de color de cielo, y tal ſera el licor que ſe labrara en los vaſos, debaxo de eſte nueuo capitan. Miel del cielo en vaſos de oro, porque no ſera de ſabiduria aprendida en la pobreza del ingenio humano, ſino de aquel ſabor y dulçor, que enriquece de veras, y de aquel oro que ſe nos manda comprar en el libro de la reuelacion de Ieſu Chriſto, donde ſe aprende y ſe deſcubre, lo que eſconde aquel mana dulciſsimo: Apocal.

mo:ya aqui por poco me dexara lleuar del amor deſte nueſtro primero Padre, ſino me acordara que era hiſtoria la que eſcriuo. Concedio tambien el Pontifice Gregorio por ſus letras Apoſtolicas, que la Igleſia de ſan Bartolome con ſus caſas, y hermitas del cõtorno fueſſe leuantada en primer monaſterio de la Orden de San Geronimo en Eſpaña, y de hecho la leuanto el,y mando que de alli adelante fueſſe llamado anſi. Y declarãdo lo mas dize en la bula,que aũque es verdad que los hermitaños poſſeyan ya la dicha Igleſia de S.Bartolome con las caſas que junto a ella eſtauan por titulo y autoridad del Arçobiſpo de Toledo don Gomez Mãrique en cuyo diſtricto eſtauan por autoridad ordinaria que el les concedia la poſſeſsion de la dicha Igleſia por autoridad Apoſtolica, y para que edificaſſen las oficinas ordinarias conforme a los meneſteres del Conuento . Es pues la primera caſa y monaſterio deſta religion el de Sã Bartolome, que por proprio nombre ſegun S Iuan lo declara, ſe llamaua Natanael (Bartolome que quiere dezir en lengua Hebrea, hijo de Tholomai, como Barjona hijo de Paloma, y otros muchos que ay en eſta lengua) fuera deſto tenian ſus nombres proprios, Barjona ſe llamaua Simon,y Bartolome, Natanael q̃ quiere dezir don de Dios, a quien el miſmo Señor llamo verdadero Iſraelita , y el que primero llamo a Ieſu Chriſto hijo de Dios,que todo tiene myſterio. Eſta religion ſi la miramos bien,toda parece vn don y vna merced de Dios:anſi tienen los hijos della gran obligacion a ſer verdaderos Iſraelitas poderoſos con Dios para vencelle luchando,en lucha de oracion , y lagrymas, como declaro el Propheta,y perſeuerar en continuas alabanças ſuyas, ſin deſcanſar en toda la noche deſte ſiglo,haſta que vẽga el aurora, y queden para ſiempre benditos. Todo eſto les amoneſta el titulo y vocacion de ſu primer Conuento. Concedio tambien Gregorio que pudieſſen ſer recebidos tantos religioſos en el quantos pudieſſe ſuſtentar de ſus bienes, y que pudieſſen pedir a los fieles, que los ſuſtentaſſen con ſus lymoſnas,haſta que ſegun el parecer de la Sede Apoſtolica;y perſona ſeñalada por ella,hallaſſe tener ſuficiente dote. Pidioſele tambien en la ſuplicacion, facultad para edificar quatro monaſterios de baxo del miſmo titulo del glorioſo doctor S.Geronimo (juzgaron aquellos Padres,que en eſtos quatro ſe podian recoger todos los Hermitaños que eſtauan eſparcidos por Caſtilla.) Cõcediolo el Papa, y diole eſta facultad a Fray Pedro Fernandez nueuo Prior, para que los pudieſſe vnir con el nueuo monaſterio de S. Bartolome,debaxo del miſmo titulo y ordẽ. Mando tambien en ſu bula, que los Prioratos no pudieſſen durar mas de tres años, y paſſados; vacaſſen de ſus oficios, y ſe hizieſſe nueua eleciõ de aquel,o de otro, como pareciesſe a los electores. Concediole tambien facultad al miſmo Prior, para que recibieſſe a la profeſsion de la Ordẽ de San Geronimo,que nueuamente reſtauraua a todos aquellos hermanos Hermitaños de ſu congregacion. Ya q̃ eſta profeſsion ſe hizieſſe ſegun la regla de S.Aguſtin, mandando ſe guardaſſe, aſsi en los tiempos futuros,como ſe guarda a la letra. La forma deſta profeſsion es la miſma, y con las miſmas palabras que ſe hazia en nueſtra Señora del Sepulcro de la orden de S.Aguſtin en Florencia. Refierela S. Antonio Florentino en la tercera parte de ſu hiſtoria,que no

ſe

ſe puede alegar en eſte caſo autor mas autentico:pondrela aqui para q̃ la reconozcan y ſepan todos.

Ego N. facio profeſsionem, & promitto obedientiam Deo, & Beatæ Mariæ Virgini, & tibi Priori N. Generali Ordinis fratrum Eremitarum S. Auguſtini, & ſucceſſoribus tuis, & viuere ſine proprio, & in caſtitate ſecundum regulam S. Auguſtini vſque ad mortem, &c.

Solo ſe añade deſpues la fecha, y la firma,y ſe muda el nõbre de Auguſtino enGeronimo,y aunque aqui ſe haze la profeſsion al prior General,lo miſmo ſe haze aca en la perſona del Prior de la caſa,donde profeſſa el religioſo,porque la regla de San Aguſtin mãda que ſe obedezca mucho mas al Prior mayor, o General q̃ tiene cuydado de todos. Explicanſe aqui los tres votos eſſenciales de la religion, que en otras ſe encierrã en el de la obediencia.Anſi quedo confirmada y eſtablecida la religion de S.Geronimo en los reynos de Caſtilla por bula del Papa Gregorio XI. de memoria feliz,dada en Auiñon el año del Saluador. 1373. dia de S.Lucas Euangeliſta, el tercero año de ſu Pontificado, y el punto que eſto ſe eſcriue,que es el año 1596. ha 223. años. Diran algunos, que no tiene mas años de antiguedad eſta Ordẽ, nunca reñire por eſto, no tenga, ſea anſi,que aũque para antiguedad parecen pocos, ſon hartos para vejez, ojalà no tuuiera tanta, porque cõ ſer vna de las que (a dicho de todos) ſe conſerua cõ mas entereza en la guarda de ſus leyes, y es mas riguroſa, y fuerte en ſus coſtumbres con todo ſe le hecha de ver que es vieja, y lloran ſu flaqueza, y debilidad los que la conocieron mas moça. Veo deſſeoſos algunos de engrandecella con lo q̃ por nueſtros pecados ſe diſminuyen las otras que es con hazella de muchos años: pelean por eſto ſin duda en el ayre, mouidos de la fatiga de otros que quieren dar eſta ventaja a las ſuyas.Yo confieſſo que vn tiempo tuue la meſma anſia haſta q̃ tratando con vn religioſo de grande juyzio eſto,me deſengaño, y porque tengo en la memoria muchas de las razones que me dixo, me atreuere a dezillas aqui como ſupiere, para el deſengaño de otros. A mi pobre juyzio no les eſta bien (me dixo) altercar à los ſieruos de Dios por el tiempo,ni por el lugar, pues ſi lo ſon de ueras,ſe han de leuantar ſobre todo eſto, pone ſoſpecha, que tiene poco guſto de eternidad quien ſe fatiga por tiempo. Dizen que es honra grã de la antiguedad de las religiones, ponerſe los primeros en los lugares publicos,frequencias,concurſos,juntas,mirar a los otros alla baxo, como a nueuos,y preeminẽcias en mil encuentros, y que para eſto ſeria bien prouar que la religion de S.Geronimo no ſe fundo de nueuo en el tiempo que hemos dicho,ſino q̃ ſe reſtauro, y como ſi dixeſſemos ſe reſucito aquella antigua, que fundo el ſanto en Belen mas ha de mil y trezientos años,y anſi es la mas vieja de quantas ay en la Igleſia. Que de aqui nacio concedella el Papa con tanta facilidad, porque no le parecia q̃ fundaua coſa nueua,ſino que leuantaua lo viejo,y ponia en pie lo caydo, dormido, oluidado; Que tiene todo lo que aquella primera tenia, y ſi la regla es diferente, o agena, es porque el ſanto no eſcriuio propria, y ſi la huuo,borrola el tiempo, y eſto no quita que no ſea, y ſe llame de S. Geronimo,como ni importa en otras q̃ tienen la miſma regla, con el nombre

dife-

diferente. Razones ſon eſtas eſcuſadas, y trabajo en vano, y el fin ſi es, el que dizen vaniſsimo, y quando le demos otro mas alto, ſera para mayor cayda. Pongamos que ſea anſi, que es tan antigua que ha 1300. años, que ſe fundo, y añadamos como por impoſsible que ſon hijos della, todos quantos ſantos ay en el cielo; pregunto, que haze aquella antiguedad y tan gran eſquadrõ de eſclarecidos varones, ſino deſcubrir mi tibieza? que ſon ſino teſtigos caſeros, que me condenan? mas cauſas ſe añaden de auergonçarme, y quanto mas degenerare de los padres de quiẽ me precio, tanto mas vaya negando cõ las obras a los que digo que me parezco con los habitos, y con el nombre. Si la ſantidad primera, y la virtud de los paſſados pudiera heredarſe, como ſe heredaron los apellidos habitos, caſas, coſtumbres, y ceremonias de fuera, ſiempre buſcaramos los mas antiguos. Dexaron nos, confieſſolo, todo lo que pudieron, exemplos de gran ſantidad, leyes pueſtas en mucha razon, vna policia de mayor recato que la comun del Chriſtianiſmo, eſcritos doctiſsimos, conſejos celeſtiales, quitadas mil ocaſiones que les enſeño la experiencia, el daño que hazian. Todo eſto es de fuera, no toca en lo viuo del alma. Todo es comun, y todos lo gozamos, eſtè donde eſtuuiere, q̃ luego lo hazemos proprio en queriẽdo. Lo que mas alto y mejor tuuierõ, y lo que les perficiono en lo de dentro, o en lo que tanto nos diferenciamos dellos, eſſo ninguno entra a la parte, ſino el que peleare, como pelearon, viuiere como viuieron. Contaremos de nueſtros padres primeros el heruor de ſu obſeruancia, los que de resfriados y tibios nos hemos relaxado tanto? Diremos de ſus aſperos cilicios, y del ſeuero caſtigo de ſu carne. Los que tenemos tanta piedad con ella, que no podemos ſufrir la eſtameña? Enſalçaremos la obediẽcia, que hazia milagros, reſucitaua muertos, endurecia las aguas, reuerdecia los palos ſecos, los que no podemos ſufrir, aun lo muy juſto; que nos ruegan los perlados. Exageraremos la guarda del clauſtro, el encerramiento de la celda, el ſilencio continuo, los que ſufrimos mal, ſino ſalimos ſi quiera de tres, a tres años? como podremos loar la deſnudez, y la pobreza ſin que el roſtro ſe põga colorado, pues no ay tienda de tantos diges, como nueſtras celdas? auiamos de echar tierra a la memoria de nueſtros paſſados, porque no ſe vieſſe tanto nueſtra mala cuenta, y el eſtremo a que con la antiguedad hemos venido, que con la oppoſiciõ crecen los eſtremos. Marauillome de los que hazen gran catalogo de los Santos de ſu orden, viendo el poco cuydado que ponen en añadirſe a la liſta, ſino es que pienſan paſſar a bueltas, y engañar con el habito, y con el nombre que no hazen al monge, al que tiene contados los cabellos, o pienſan que es ciego como Polyphemo, y que no ſale el nombre de ſus ouejas. Los que tienen gana de ſer antiguos, hagan lo que hizieron los antiguos, que como ellos ſon glorioſos, anſi tambien entraremos a la parte de la honra de los paſſados ſi paſſaremos por donde paſſaron, no ſe haze eſto, ni es poſsible hazerſe cõ querellos traer hazia noſotros, pues que no pueden boluer, ſino con yr noſotros a ellos. Ni por eſto es debal de eſcriuir las hiſtorias de las religiones, moſtrar ſus claros varones, ſus hechos, ſus vidas, ſus ſuceſſos, exemplos, que ſin eſto que ſabe a vanidad, tiene grandes frutos. La gloria de Dios en ſus ſieruos, que anſi ſe ſantifica

fica en ellos, que es lo primero. La platica de la doctrina Chriſtiana, y Euangelica, facilitada con tanto exercicio, la hermoſura de la Igleſia, ciudad ſanta de Hieruſalem, q̃ baxo nueuamente del cielo, diſtincta en tãtas familias, que la hermoſean, ver tantos y tan reales caminos, tan hollados de tantos que entraró en ella. Quitaſe el miedo con tan familiares exemplos y tan varios, tantas diferencias de cultiuar eſta viña, con la codicia de auentajarſe a los primeros. Modos de engrandecer el eſpiritu, derribar la carne, hazer guerra a los vicios, conquiſtar con tan ſuaues violencias. Guiſar de tantas ſuertes la doctrina del Maeſtro ſoberano, conuertilla en mana dulce que ſabe a todo lo que quieren, a lagrymas, a alegria, a penitencia, a gozo, hambre, hartura, riqueza, pobreza, y otros cien milagros. Gaſtan otros azeyte y tiempo en deſcubrir las familias de los Griegos, y Romanos, quienes, quantos, de donde fueron los Fabios, Emilios, Gracos, Lentulos, Atrides, Ptolomeos, y otros que no tiene mas fin, ni mas prouecho de vna curioſidad que ſabe a tierra, y todo ſu fruto para en venerar la antiguedad Gentilica, tener conocimiẽto de ſus buenos autores (buenos aunque para poco en los que buſcan deueras el cielo) y ſera coſa ſin prouecho, o menos juſta ocupaciõ moſtrar el origen de las familias deſte linage ſanto, que no nacio de carne, o ſangre, ni de voluntad, o appetito terreno, ſino del miſmo Dios? En eſta tan alta cepa eſtan todos afirmados: de alli deciende todo el reſplãdor que no ſe pierde por ſer nueua la familia antes tiene vn no ſe que de excelencia, arguye mas brio, mas entereza; como ſe palpa en todas las religiones, que de nueuo brotan como pimpollos deſte tronco. La grandeza de la antiguedad ſeria ſi fueſſemos creciendo y añadiendo ſobre aquellos principios. Lleua eſto mal la flaqueza de la carne, maldicion que cayo ſobre ella mucho tiempo a tras, por quien dixo Dios al hombre, que no permaneceria en el ſu eſpiritu en tãto que fueſſe carne. Eſta ha de ſer toda nueſtra pretenſion, y aqui hemos de enderezar los tiros de nueſtros puntos de honor. Viuir en eſpiritu, y con el viuificar las obras deſta parte animal. Eſto es lo que eterniza, y no enuejeze. Ninguna ſeñal ay mas mortifera para moſtrar que mucha de nueſtra ſantidad no paſſa de la ropa adentro, que es artiçada, fingida, y por dezillo con ſu nombre Fariſaica, que ver que tan preſto la conſume el tiempo, como dixo San Pablo de aquella ley eſcrita, no en lo de dentro, ſino en tablas de fuera, y de piedra, lo que ſe va antiquando y enuejece, cerca eſta de ſer conſumido. La ley de charidad con mis hermanos me hizo tomar eſta licencia, aunque no es contra las leyes de hiſtoria. Tornando a nueſtro propoſito, nueſtro Fray Pedro de Guadalajara primer Prior de la Orden de Sã Geronimo, con ſu compañero Fr. Pedro Roman, viendoſe tambien deſpachados, que no les quedaua mas q̃ hazer ni deſſear, en los negocios encomendados, tomaron la bendiciõ, que ſe la dio con mucha benignidad el Papa, y beſandole los pies ſe partieron de Auiñon, no para Eſpaña, ſino para Florencia a ver aquel monaſterio de nueſtra Señora del Sepulcro, que el Pontifice les auia loado, de cuyo modo de viuir era ſu voluntad, q̃ tomaſſen algunas conſtituciones.

Fray Pedro Roman yua ya muy alegre en lleuar con ſigo ſuperior, penſando que con la nueua dignidad (mu-

(mudado de condicion) se dexaria seruir por el camino (cosa que jamas auia consentido el humildissimo Pecha a la yda) permitiolo mucho menos a la buelta, antes reconociendo que los superiores en la Iglesia eran ministros de los inferiores por mandado del Fundador, se adelantaua a todos los oficios de humildad. Aprouechauase quando mas no podia de la superioridad para humillarse, no consentia, que le lleuasse punto de ventaja en los encuentros de humilde: anticipauase a seruir al compañero, mostrando agora con mas libertad lo poco que de si sentia.

Llegaron a Florencia, entraron en aquel Conuento, notaron con mucha madureza, el modo de vida de aquellos seruos de Dios, y vieron que los auia loado el Papa con gran razon. Aduirtieron las ocupaciones, los exercicios, y todo lo que juzgaron venia bien para su proposito, y a los sujetos de España. Miraron sus constituciones, y costumbres, y escogieron dellas dozo las mas importantes, que son las que hasta oy se llaman en esta Orden las de Florencia, ordenando que se leyessen mas vezes que las otras en el discurso del año. Ordenanse cosas muy santas en ellas necessarissimas para la guarda de los votos, que son lo essencial, adelante se ofrecera ocasion forçosa para dezir algo dellas. No es cosa de rincon, y todo el mundo las sabe, en manos de todos andan, como todo lo demas desta religion, que lo bueno ama la luz, y la sencillez porque se camina con seguridad.

CAP. IX.

Fray Pedro de Guadalajara, y Fray Pedro Roman tornan a España. Recibenlos sus compañeros con alegria. Leuantase la Iglesia de S. Bartolome en primer monasterio. Dales F. Pedro de Guadalajara a todos el habito, y hazen profession en sus manos.

COgiò nuestra abeja solicita, las flores mas hermosas que hallo en el jardin del sepulcro de Florencia para traherselas a la casa nueua de S. Bartolome, que auia de fundar en monasterio de S. Geronimo. Despues de auer considerado algunos dias con maduro juyzio todo el orden de la vida de aquellos seruos de Dios, y aduertido como dixe, las circunstancias, el modo en sus exercicios, la vida en comũ, y en particular, recatos y auisos para la oracion y meditacion, acordo partirse con su compañero Roman, que en todo esto le ayudaua bien. La sazon del tiempo era en lo rezio del inuierno: a lo que se puede cõjeturar, mediado el mes de Deciembre: fatigauan los por el camino los frios, nieues, aguas, vientos, con el calor del espiritu lo vencian todo, ni estas injurias del tiempo, ni otras muchas podian apagar el ardor de la charidad, el desseo de verse con los hermanos, y dalles tan regozijadas nueuas, junto con el ansia de executar vn fin tan desseado, les hazia romper por mil inconueniẽtes. No tenemos noticia si hizieron esta jornada por mar, o por tierra: parece puesto en razon: vendrian a Genoua desde Florencia, y alli se embarcarian, aunque para

para lo vno y otro ayudaua mal el tiẽ po. Como quiera que fueſſe, ſe dieró tan buena mañ̃a, que en tres meſes, poco mas, deſpues de la confirmaciõ de la Orden (hemos dicho que fue dia de San Lucas del año 1373.) ſe puſieron en el monaſterio de S. Bartolome de Lupiana, ſino fueran a Florencia era mucha tardança, anſi tengo por cierta eſta yda, por la razon del tiempo, y por las conſtituciones que truxeron, y porque el Papa les alabò la religion de aquella caſa.

Eſtauan los ſieruos de Dios que aca auian quedado, con el cuydado que ſe puede penſar, el tiempo todo deſta auſencia, que fue medio año (poco mas a la cuenta) ſe les hizo vn ſiglo. Recebian (es verdad) grandes cõſuelos del cielo, y el Señor que no eſcondé nada a ſus amigos, les reuelaua en vna manera ſecreta el buen ſucceſſo, ponia en ſus coraçones cierta alegria y eſperança, que caſi les aſeguraua de todo punto el efecto. Con todo eſſo el anſia de los auſentes, el amor que es rezeloſo, aunque ſea diuino, les deſpertaua mil temores. Acogianſe luego al puerto conocido, ponianſe en oracion, rogauan con intenſos afectos al Señor, hiziеſſe ſu cauſa, pues no era otra la deſta empreſa, que auian començado. Anſi engañauan el tiempo: en eſtos exercicios gaſtauan los dias, que tenian tan contados. Toma los Dios en cuẽta de ſu ſeruicio, y en pago, acelero el dia deſſeado, guiando a ſus ſieruos de ſuerte, que no ſe ofrecieſſe en el camino eſtoruo importante. Como los dos menſajeros caminauã a ſu cẽtro, quanto mas ſe acercauan, aligerauan mas el mouimiento. Llegaron al fin a S. Bartolome, primero de Febrero, del año 1374. dia de S. Ignacio, viſpera de la Purificacion de nueſtra Señora, porque cõ el fuego del amor de Chriſto, que trayan en ſus coraçones, el dia ſiguiente quedaſſen todos purificados, y conſagrados a Dios en ſu templo ſanto: el alegria que los vnos y los otros recibieron a las primeras viſtas fue grande. Abraçaronſe con ygual humildad, y charidad, querian lançarſe los vnos en las entrañas de los otros, deſſeauan entrar por los pies beſandoſelos, y aun les parecia puerta muy ancha. Sabian ya por la comarca, en eſpecial en Guadalajara, donde eran tan conocidos, y emparentados, la venida: eſtauan muchos eſperando el ſucceſſo, aũque no todos de vn animo, y acudieron entendiendo la llegada. Pero Fernãdez Pecha junto los hermanos luego aquel miſmo dia. Dioles cuenta de todo el ſucceſſo: relato los particulares por menudo, la benignidad con que el Papa los auia recibido el roſtro alegre, con que les dio audiencia, los fauores que les hizo, la facilidad con que otorgo todo lo que en la peticion ſe contenia: añadiendo aun ſobre ella; que les auia concedido lo principal, y el fundamento, religion de San Geronimo cõfirmada con la regla de S. Aguſtin, que leuantaua y criaua aquella Igleſia y caſas en monaſterio primero de la nueua Orden, y daua facultad, que tras aquel ſe fundaſſen otros quatro.

Quando vino a dezir que le auia hecho Prior el Papa, las lagrymas, y la verguẽça de que ſe cubrio ſu roſtro, ſe lo eſtoruo, y no pudo. Fray Pedro Roman ſuplio la falta, nombrandole Prior con grande alegria de ſu coraçon, y relatando la mucha merced que el Papa, y todos los Cardenales le auian hecho. Eſtauã como en gloria aquellos ſantos hermanos, oyendo la relacion que ſe daua de tã buẽ deſpacho, y de tan feliz ſucceſſo, juzgando ya eſto por ſobrada paga, a los tra-

trabajos, que en tan largos años de esperança auian sufrido. Pusieronse de rodillas, y prostrados en tierra hizieron gracias al Señor por tan crecidos beneficios, conuirtieronse luego a hazer lo mismo a su santa madre, a quien dentro de sus coraçones auian puesto por interceſſora, y para que rogasse al hijo resucitasse en España la religion que fundo en Belen su gran sieruo y defensor Geronimo. Hizieronlas tambiẽ al santo doctor, y padre, pues no se auia desdeñado de recibir por hijos a los que no merecieron ser sieruos. Todo era loores y alabanças, lagrymas de alegria, palabras de ternura, promessas grandes de hazer de alli adelante grandes cosas en seruicio de vn Señor q̃ aun en esta vida con tanto exceſſo galardona los seruicios pequeños. Acabado este primer recibo, fueron todos luego a dar la obediẽcia a su primer Perlado, echauanse a sus pies, y el a los suyos, recebialos con alegria immensa entre sus braços, procedio luego como varon discreto a la execucion de lo que se auia de hazer. Lo primero leuanto por la autoridad q̃ de su santidad traya, la Iglesia de San Bartolome, y las casas circunstantes, en monasterio de la Orden de S. Geronimo, tomada la possession (guardada la forma del derecho) por autoridad Apostolica, no obstante que la tenian ya del Ordinario. El prudẽte Prelado, que no se descuydaua en la execucion de tan grãde obra, como nuestro Señor hazia por sus manos, y desseaua llegarla a perfecion. Traya preuenidos los habitos que eran menester para los que estauan presentes. Y luego el dia siguiente de la Purificacion de nuestra Señora se los dio a todos, començando por el santo varon Fernando Yañez de Caceres presbytero, y tras el a los de mas. Y contando los muchos años de tantas aprouaciones, y perseuerãcia por nouiciado, los hizo luego professos en el mismo dia que les dio el habito. Dizen que por no auer lugar de hazer tantos escapularios, les puso a todos el mismo que el Papa le puso a el, y que con el hizieron profession en manos de F. Pedro Fernandez de Guadalajara, de la suerte q̃ el la auia hecho en las del Papa, y de la q̃ agora hazemos por escrito, firmãdola de sus nombres. Estos fueron los primeros habitos, y las primeras professiones, y estos los primeros religiosos de la Orden de S. Geronimo, en España, y este el dia felicissimo en que de todo punto se vio cũplida la profecia del santo Fray Thomas Sucho Senes, y la de santa Brigida, y el fin perfecto destos grandes sieruos de Dios, que con tan cierta esperança, y fe tan viua auian aguardado. En este dia santo de la purissima Virgẽ madre, se vio enriquecida España cõ la nueua religion de S. Geronimo, y el Espiritu santo, que con operacion diuina obro en medio de las entrañas virginales, la mayor de sus marauillas, el mismo obro en España este santo concepto, y parto de la religiõ de S. Geronimo, y purifico los coraçones de sus sieruos, para que totalmente (renunciadas las cosas del mũdo) fuessen dignos templos suyos. Celebraron luego la procession, y la fiesta con sus velas encẽdidas en las manos, habitos y almas blancas, y puras, cantando con el santo viejo Simeon. *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel*, que creo fue la primera cosa que la religiõ de S. Geronimo canto en España. Con quanta gloria aya repetido este verso, diganlo todos, pues por la diuina misericordia es vna de las que mas la han illustrado, desde aquel dia, ha-

ſta eſte en mil maneras. Moſtrara eſto el diſcurſo deſta hiſtoria a los q̃ no lo ſaben, y a los que tiené mas noticia della, les refreſcara la memoria. Pudiera hazer aqui vn gran catalogo de lo mucho que ha ſeruido a la republica Chriſtiana, ſino cortara el hilo a lo que voy tratando. Dire ſolo vna, o dos coſas, las mas coherẽtes al ſujeto q̃ aqui toco. Que en lo q̃ es el culto eccleſiaſtico, los cantos y loores de Dios, la policia y ornato de la Igleſia, la compoſtura del choro, ſagrarios, altares, miſſas: ninguna religió le ha ygualado, y a todos ſin agrauio ha excedido. Las Igleſias cathedrales, que gaſtan en eſto mucho dinero y hazienda, aun la mas principal dellas, ſin duda ſe queda a tras, quien quiſiere hazer la prueua de lo q̃ digo, antes que diga que me arrojo, vea lo que alli paſſa el dia mas feſtiual, y vengaſe vno de los dias mas moderados, a eſta caſa de S. Lorenço el Real, donde eſto ſe eſcriue, y vera que no me adelanto nada. Nacioſe eſta ſanta religion primero en Belẽ, donde ſalieron entonando los Angeles, gloria a Dios en el cielo, y en la tierra, paz a los hombres por el bene placito diuino, renacioſe en Eſpaña con el cantico del ſanto viejo Simeõ, entre las lumbres de aquel dia clariſsimo, de la pureza virginal, que fue el de ſus primeras profeſsiones, y anſi le es el canto y la policia, como natiua, y tambien la limpieza y honeſtidad. De quanto prouecho ſea eſto en la Igleſia de Dios en tiempos tan varios, en que tanta diuerſidad de olas combaten la varca de Pedro, diganlo los q̃ ſabẽ acudir a tratar cõ Dios vn rato, y que los dias de fieſta gaſtã en lo que ſon, diganlo muchos que enternecidos con los cantos ſuaues deſtos Angeles deshizierõ la dureza de ſus culpas, emendarõ ſus vidas, ſe enamoraron de Dios? Diganlo muchos herejes que ſe tornaron a la Igleſia, por no priuarſe de lo que tan claramente ſuena a gloria. Diganlo al fin todos los que ſaben el reſpecto que ſe deue a la mageſtad diuina. Todas las demas ſantas religiones podemos dezir que ſe hizieron para los hombres, eſta parece que ſolo ſe hizo para Dios, aquellas para enſeñalles la fe, y penitencia a los ignorantes, eſta para deſuelarſe en los loores, y ſeruicio diuino. Anſi que quien la mirare por eſta parte, juzgara que todo es Angelico, ſoberano, eſpiritual, en eſte exercicio amanece, aqui los halla el medio dia, y aqui les toma la noche, y aqui ſe conſume lo mejor della. Con todo eſto oſare tambien afirmar, que quiẽ la mirare por la parte que ſe conuierte a los proximos, no le parecera que le queda lugar para otra coſa. La hoſpitalidad que en ella ſe exercita da buen teſtimonio deſto. Es vn comũ refugio de todos, pues no ay ſuerte alguna, ni eſtado de gente, que no ſe hoſpede ſin aſco en caſa de S. Geronimo, ni ay caſa de San Geronimo que cierre la puerta a ninguno. Ni tiene con que mas q̃ las otras, y eſſo que tiene le luze por el reſplandor de la charidad de tal ſuerte, que parece ſe encierra en ella lo de todas. Perſonas que ſaben de tanteos y de cuenta, afirman que ſi ſe hizieſſe toda la renta que eſta religion tiene, dos partes, y puſieſſen lo que gaſta cõ ſus religioſos en vna balança, y lo que da a pobres y gaſta en hoſpitalidad, en otra, ſe lleuaria eſta con mucha cotriente el peſo. Teſtigo ſoy de viſta (y ay cierto) auer viſto poner muchas vezes ſeys, y ſiete vezes al dia meſa, para religioſos de otras Ordenes, y para otros hueſpedes, y ſi ſe quitara el reſpecto de la charidad, no quedara razon para ponella

nella vna. Dexo aqui para sus proprios lugares otras cosas de q̃ se precian, y con mucha razon otras santas religiones, letras, pulpitos, confessiones, gouiernos, interuenciones, paces, con que siruen a la republica Christiana, que si se hiziesse la minuta, y se contasse pro rata, no creo sefia mucha la ventaja. Todos trabajan lo que pueden, ayudan con el talento, y el oficio a este cuerpo mystico. Esta santa competencia de seruir vnos mas que otros no se trata para que se conuierta en emulaciõ, sino en prouecho de la Iglesia, en el sentido que el doctor de las gentes dize, prouocado, que trabajo mas q̃ todos. Sigase el camino de la perfecion, hagase penitencia, alabese a Iesu Christo en todos, todo resulte en gloria de Dios, y venga donde viniere, que esta es nuestra sola pretensiõ.

Tornando al discurso de las cosas de adonde me arrebato el zelo de la honra de mi madre, digo que asentada ya la Orden, Prior, frayles, Conuento, regla, y buena parte de constituciones, estauan aquellas santas almas gozosas, rebentauales el alegria y parecia que el reyno del cielo que tenian dentro, se les leya en el rostro. Los que los vian alabauan al Señor, y dezian: esta es la generacion q̃ bẽdixo el Señor, parecian vnos Angeles con la nueua librea por defuera, si los vieran dentro, llamaranlos Serafines por el amor ardiente que los abrasaua. Començaron en esto a heruir de nueuo, y oluidados de todo lo passado, alargaron el passo al premio y a la corona, que no se da a los que comiençan, sino a los que perseuerã. Con la nueua profesion dierõ principio a nueua vida, por ser aquel acto vna como regeneracion, y nueuo baptismo, holocausto en que se auiã abrasado las imperfeciones primeras, y consumido las manchas del hõbre viejo. Que de alli adelante auian de ser muertos al mundo, sacrificando sus voluntades proprias, puestos todos en la agena: por consiguiente no auia de sentirse en ellos proprio mouimiento de querer, o no querer como no se siente en el muerto. Como lo proponian, anssi lo executauã, resplandecian en esta virtud de obediencia, entendiendo que entre las de los religiosos es la essencial, y primera: madre que encierra anssi las otras, y las pare felizmente. Mostrauanse tan sujetos, y en esta sumission tan alegres, que andauan con cuydado adiuinando la voluntad de su superior para sepultar alli la suya, antes que la echasse por la boca se adelantauan a hazerla, y cumplirla por las señas. Començaronlos a visitar los que tuuieron noticia del sucesso, veniã a verlos como a vna marauilla, quedauan con su vista edificados, viendo la grande mortificacion, las grandes penitencias, la excelencia de sus vidas, vnos llamauan a otros, salio en vn punto la fama de los nueuos Geronimos por toda España, de tal suerte, que en pocos dias dexaron el mundo muchos, y se fueron a aquel desierto, tomaron el habito mas de cinquenta, y si huuiera donde acogellos fueran sin cuenta, vino a ser frequentado el lugar, como si fuera poblacion grande, viose aqui lo que otro tiempo en Egypto: las soledades llenas de gentes, los desiertos auecindados, y acudir a ellos, como a jardines de regalo.

CAP. X.

El Prior Fray Pedro de Guadalajara comiença a dar orden en la vida monaſtica. Trata de edificar Clauſtro para el recogimiento.

AVn eſtaua el edificio imperfecto, no tenia ſino ſolo lo que tocaua a la ſubſtãcia, ſin adorno de accidentes, ſin la compoſtura que atauia eſta eſſencia, tan neceſſarios para ſu conſeruacion, que no puede durar ſin ellos. El cuydadoſo Prior a quien Dios auia eſcogido, como principal manpoſtero deſta fabrica, no ſe deſcuydaua punto, todos los dias ſe deſuelaua en acrecentar alguna coſa para que llegaſſe a perfecion. Luego como aſſento lo que hemos dicho, q̃ tocaua a la ſubſtancia, puſo buena diligencia en las circunſtancias. Lo primero notifico a ſu Conuento, y a ſus nueuos hijos, como la voluntad del ſumo Pontifice, que tanta merced les auia hecho, era que pues tenian por fundamento la regla de S. Aguſtin, que tambien las ceremonias, y conſtituciones con que ſe auia de guardar fueſſe de la miſma Orden, que les auia mandado por eſta razõ tomaſſen lo que mas a cuento les vinieſſe del monaſterio de nueſtra Señora del Sepulcro de Florencia, caſa deſta religion, donde florecia la obſeruancia, que el y ſu compañero Roman lo auiã mirado bien, y anſi trayan doze eſtatutos importantes, para poner luego en platica la profeſſion de la regla. Para las auſencias que es fuerça hazer los Priores, en eſpecial en caſas que ſe van fundando de nueuo, donde ſe han de buſcar muchas coſas fuera, es neceſſario que quede otro en ſu lugar con ſus vezes, que ſea ſegunda cabeça (que donde ay muchos, ſino ſe reduzen a vna ſera monſtruo.) Para eſto era la primera conſtitucion q̃ manda ſe elija vn Vicario en la forma que alli ſe diſpone. Tras eſto la guarda de la caſtidad prometida pide clauſura, y raya, para euitar las ocaſiones, de adonde no pueden paſſar, ni ſalir ſin licencia del Prior. Eſta ſe echo luego en la manera que pudo, en aquella ſazon que ni auia clauſtro, ni cerca, ſeñaloſe termino, como la ſegunda de las doze lo manda, y de alli adentro quedo con nombre de Conuento y clauſtro, y que ninguno pueda ſalir de aquellos terminos, ſin licencia del Preſidente, y ſin que vaya bendito de ſu mano: que reciba eſta bendicion a la yda, y a la buelta pueſto de rodillas: coſa que aun leyda cauſa deuocion, y que quita las fuerças al enemigo, para que no oſe acometer al ſieruo de Dios, que quando ſale de la manada va con eſta bendicion fortalecido. La pobreza que es el otro punto eſſencial de los tres, tiene tambien neceſsidad de ſus reparos, para que tan ſanto vinculo no ſe rompa, y en conſequencia deſto trataron luego la tercera, y quarta, en que ſe prohibe el dar y recebir, y aun el hablar, y tratar: que ſe viſiten las celdas, y apoſentos, los lugares todos donde ſe pueden tener coſas guardadas, o eſcondidas, que ſe guarde ſilencio con todo genero de perſonas que vinieren al monaſterio, y ſi encontrare con algunas, que no puede dexar de hablallas, o por ſer de mucho reſpeto, o religioſos de la miſma Orden, no hagan mas de ſaludalla, y para hablar mas vaya a pedir

dir licencia a su Prelado. Cosa santissima, y de grande prouecho para la quietud del alma. Guardauase esto con sumo recato, quando Dios queria, agora se va oluidando por descuydo de los superiores, en algunas casas, aunque en otras se conserua en su fuerça. Escriuir cartas, y recebillas sin licencia en la misma regla de san Agustin esta muy encomendado, y encarecido, y lo contrario tenido por crimen de hurto. Guardase agora bien, y ningun recato sera en esto demasiado. Es muy zeloso el esposo de nuestras almas, entendiendo bien esto los santos, y nuestros padres espirituales, aun de las cartas de nuestros padres naturales tienen recelo, pues se ha visto muchas vezes por vna dellas apartarse vn alma del bien començado, que es hazer feo diuorcio con Christo, y tornarse estatua de sal, boluiendo la cabeça a tras condolida brutalmente de los de Sodoma, que se abrasan auiēdole Dios sacado della. El voto santissimo de la pobreza fue en aquellos siglos dorados, de los primeros monges guardado con sumo rigor, sobre esto se leen cosas espantables a los ojos de nuestra flaqueza, mas no a los de aquellos que tienen entendido el mal que haze el afecion a las cosas de la tierra, y que no esta el daño en ser grandes, o pequeñas, que en auiendo codicia ninguna es tan pequeña, que quepa Dios junto con ella. Consideraron los santos alumbrados por Dios en estas reglas (digamos esto en este capitulo, que toca lo que es verdaderamente historia interior del estado religioso) que parecen tan estrechas, lo que vemos en todas las demas sciencias y artes, todos tienen sus fines proprios, y sus intentos vltimos donde alcançados descansan: fuera desto tienen vn blanco donde tiran, donde endereçā sus primeros y principales exercicios, quedādo en ellos, y siendo conseguidos, alcançan luego el fin pretendido (Scopo se dize en la lēgua Griega, en la Latina Meta, deduziendo lo de la Hebrea, que dize Methara.) El fin del labrador מטרה es alcançar vida descansada, y salir de laceria: y para esto endereza sus labores al Agosto, a la cosecha del trigo sin perdonar en el inuierno a los frios, en el estio a los calores: el soldado pretende gloria y fama, eternizarse en la memoria de los hombres, pone los ojos en la mira, que es la victoria del enemigo, sin perdonar su cuerpo a la furia de la machina, o al peligro de la bateria, a la poluora, al plomo, al yerro. Tiene por fin el mercader la riqueza, pone su caudal en trato, y en auētura por el mar, y por la tierra. De la misma suerte en este estado, o en este arte de la vida religiosa, o monastica, ay su proprio y vltimo fin, aquello que propuso delante de sus ojos el que se determino a ella. Este es sin duda el reyno del cielo, aquella vida tan feliz, y tan colmada de bienes, que ni tiene cosa que duela, o entristezca, ni falta cosa que alegre, y enriquezca, fin de todos los fines, vltimo paradero del appetito del hombre, el blanco en que ha de tocar el religioso, la Meta, o Methara) que quiere dezir carcel, o termino) donde se ha de encerrar, o endereçar sus obras y exercicios, es la pureza del coraçon, limpialle de toda afecion terrena, no permitir nada dentro. Aqui van encaminadas las flechas deste arco, y es el blanco adōde asiestan todas las cerimonias, exercicios, constituciones, preceptos de la sciēcia, y arte de los santos: este fin, o escopo tocado, luego se sigue la corona. Por no conocer esto, o por מַטָּרָה

oluidarſe dello los que toman eſte eſtado,y dizen que profeſſan eſte arte,hazen todos los tiros abieſos,y como hombres ſin juyzio, aun no dan en el terrero,o por mejor dezir yerrã a todo el cielo, y dan en tierra, de quien dize Dios que ſe han conuertido en arcos,torcidos del pũto, que no ſe puede hazer con ellos buen tiro.El que pienſa alcançar el fin de la bienauenturança,ſin limpiar primero el coraçon, que es lo miſmo que Santiago dixo en ſu canonica, no mancharſe con coſa deſte ſiglo;es labrador inſenſato,que ſin cultiuar la tierra eſpera coger las mieſſes,como mercader ignorante,que ſin trato de auentura pienſa enriquecerſe,o ſoldado loco que ſin deſnudar eſpada eſpera corona y triumpho. Quando ſe dexo el padre, madre, hermanos, parientes, patria, amigos, libertad, hazienda,deleytes,y quanto en eſſe mar ancho de la vida, que ſe llama ſiglo ſe encierra, y ſe encerro en vnos marcos tan eſtrechos,como los de vna religion, ciñò y faxò todos ſus miembros con vnas coyundas tan fuertes tres dobladas, como los votos de obediencia, caſtidad, pobreza: que otra coſa fue ſino tocar eſte blanco de la pureza del coraçõ? Para quitar de todo punto los abieſos, ſe ordeno tan diſcretamente la clauſura, el ſilencio, ſe vedò el dar, y tomar. Compadeceſe mal con la pureza del alma, que lo dexo todo, y ſe quiere guardar immaculada de quanto ſabe a ſiglo, tratar las coſas del ſiglo, pues ſon de tan baxo precio para la eternidad del reyno que pretende. Eſte es el edificio primero que yua leuantando nueſtro Pecha, y lo que de veras es religion, y tras eſto, porque la ocioſidad eſta aparejada al vicio, cama donde ſe recrea, o ſemilla donde ſe produce, puſo luego en platica el mas importante exercicio del monge y religioſo, como lo ordena la conſtitucion quinta de aquellas doze: eſta es, las diuinas alabanças. Repartio en ellas el tiempo todo del dia, con tanto concierto,como agora vemos, que a la media noche en punto ſe leuanten a Maytines, donde cantando, o rezando, o en oracion mental ſe gaſten tres horas ſi fuere inuierno, y en el verano conforme a la ſolemnidad, por ſer eſtas tres horas en lo mas callado,y profundo de la noche, cõbidan a leuantar el alma a ſu Criador,y a que el miſmo Señor venga a ella: gozaſe de vna quietud ſoberana, y quando todas las demas criaturas eſtan ſepultadas en ſueño, entonan dulces cantos y hymnos a ſu Criador. Guardaſe eſto el dia de oy, como el primero dia,ſin perdonar en medio del inuierno, las noches mas heladas,y tempeſtuoſas:exercicio tã ſanto como penitente: ſalen de alli los pies hechos yelos de ordinario, lo que reſta de la noche no puede dormirſe,llega la mañana: mas antes mucho que llegue, tornan a deſpertar a los que no pudieron dormir, leuantã ſe a la Prima con eſtrellas, eſtã vna hora en eſta ſanta alborada, quãdo no ay mas ocupacion, que la Prima, que ſuele auer otras, lo que reſta de interualo de alli a la Tercia, ſe gaſta en dezir las miſſas vnos, en ayudallas otros.Antes que ſe acaben ya la ſeñal del Coro les da prieſſa. En Tercia,Sexta,y Miſſa mayor ſe gaſtan lo ordinario dos horas, lo extraordinario mas, ſon diez y media del dia poco mas, o menos, van a la comun refecion,donde en el ſilencio y compoſtura no ay differencia a la del Coro, o altar: deſde alli tornan cantando, y dando gracias del alimento que han recebido, al Señor

que

que le dio: tan ſolemne y deuotamẽte que dura mas que la comida, dizẽ luego Nona cantada, o rezada cõforme la fieſta,queda aqui algun interualo haſta la hora de oracion a las tres, y luego ſe cantan las Viſperas, que ſe acaban infaliblemente a las cinco. Tras ellas vna ligera cena:lo demas haſta las ſiete ſe gaſta en Cõpletas, y Salue,con que ſe remata el dia.En todo eſte diſcurſo que preciſamente es Coro lo ordinario y a lo mas breue, ſe gaſtan ocho horas del dia,mas de tal ſuerte repartidas que ſe alçan caſi cõ todo el tiempo. Anſi ſe ordeno deſde los principios deſta religion, y aunque nueſtro F.Pedro Fernandez Pecha no lo dexaſſe en tan perfeto punto, ordeno todo lo q̃ pudo para el buẽ gouierno y platica deſta cõſtitucion. Anſi ſe guarda oy por merced del cielo en todas las caſas, en muchas, antes crece q̃ diminuye.Yo ſe alguna y muchos la ſabẽ, donde cantando y velando delante la mageſtad diuina los mas dias feſtiuales ſe conſumen diez,y doze horas de Coro con mucha alegria, y a buel tas deſto ſaben muchos de los que en eſto ſe ocupan mucha Teologia, no ſolo de la de eſcuelas, ſino de la ſanta eſcritura y lẽguas, y no ſe eſtoruan con tanta ocupacion de Coro, porque alli cõtemplan lo que aculla pienſan. Quien entro en la religion con gana de dexallo todo, y conſagrarſe a Dios, en todas eſtas occaſiones le halla, y gaſta en ellas la vida alegremente, aunque parece a la carne impoſsible.Tambien creo que ordeno eſte ſanto varon con el parecer de Fernandiañez aquien reſpetaua como a padre, y presbytero, que el oficio diuino deſta religion, fueſſe para ſiempre el de la Igleſia Romana, no ay noticia que algun dia ſe aya dicho otro, conſideracion ſanta,y biẽ fundada por ſer como ſe dixo en la hiſtoria de nueſtro ſanto Doctor, coſa nacida en ſus manos, ordenada por el, confirmada por Damaſo, y era razon ſus hijos lo heredaſſen, y no admitieſſen otro mas nueuo, y porque de aquella Apoſtolica ſilla auian ſido tan fauorecidos, como hemos viſto, y porque ſin falta es el mejor, y mas acertado de quantos en la Igleſia ſe vſan. Aceptoſe deſde eſtos principios en la Orden, y conſeruoſe con mayor integridad qne en alguna otra parte,como ſe vio agora en la nueua reformacion que del ſe hizo, que a penas ſe ſintio entre noſotros la mudança, por ſer caſi lo miſmo en lo del Miſſal,y Breuiario. Eran los mas deſtos nueſtros primeros ſantos,hermanos legos, pocos dellos presbyteros: ordenoſe en la conſtitucion ſexta los dias que auian de comulgar,no muchos, ni pocos, vn medio entre la frequencia,y tardanza, que entrambos eſtremos pueden tener nota. Imitauan en eſto los padres antiguos, que con tanto recato, y tan grande preparacion ſe llegauan a eſte ſanto myſterio, y con todo ſe juzgauan por indignos, nunca lo hizieron por coſtumbre, ni tarea, como algunos que no dexaran de comulgar a ciertos dias por quanto ay en el mundo, no ay mas aſsi que aſsi. Deſpues deſto, ſeñalo las horas, tiempos, lugares del ſilencio, en la forma que la conſtitucion ſeptima diſponia. No ſe contento con eſto (como quien entendia quan importante es el recato de la lengua al religioſo) todo el tiempo era ſilencio, a penas permitia palabra que no fueſſe del cielo,o neceſſaria, aſſentando las coſas de manera, que ellas miſ-

mas hablaſſen, y ſe llamaſſen vnas a otras, ſin que fueſſe meneſter que las dixeſſe la lengua, porque abueltas de vnas palabras no ſalieſſen otras, que llenandoſe tras ſi el alma, fueſſe dificultoſo en el tiempo de la oracion recogella. Quien ha de traher, dezia, el coraçon recogido, y puesto en Dios, no ha de ſoltar la lengua, ſino para lo que alli ſe conſidera. Del recato grande que ſe tenia en eſto con los mancebos, que de nueuo venian a la Religion, diremos en ſu proprio lugar, agora ſolo vamos deſcubriendo (como ſi dixeſſemos) los perfiles deſta primera plãta, deſde la conſtitucion nona (la octaua trata del habito de que ya hemos dicho lo que baſta) haſta la doze ſe da orden en la correcion de los defectos, que como hombres no ſe eſcuſan, en los religioſos, y el caſtigo que a cada culpa reſponde. Eſtas no pudo poner en platica el ſanto Prior Fray Pedro Fernandez, porque no ſe ofrecio ocaſion, aunque ſon las coſas que alli ſe baptizan por culpas tã menudas, que fue mucho ſaberles poner nombre. No llegar al Coro antes que ſe haga la ſeñal, es culpa, y culpa vn minimo deſaſſoſsiego que ſe atraueſſe en el oficio diuino, culpa el no eſtar muy atento, de ſuerte que ſe le vea en el ſemblante (como ſi fueſſe poſsible tanta entereza en el hombre) tambien es culpa el derramar los ojos, derramarlos ſe llama alçarlos a mirar alguna coſa, aun en el clauſtro, y defecto culpable tambien hazer algun mouimiento no religioſo, y encierra eſto en ſi coſas tan menudas, que no las conocen, ſino los que tienen para lo que es religion, ojos de linces, y ſi en el mundo ay los que llaman zaories, aqui ſe hallan, porque de vn meneo deſtos, ven en lo hondo del coraçõ que metal ſe cria. Otras ciẽ culpas a eſte peſo ſe llaman culpas, aunque leues. Las penas ſe dexan a aluedrio del ſuperior para calificarlas, como fuere ſu voluntad, mirando el afecto, y no el cenſo, o cantidad, dando no en la rama, ſino en la rayz. Otras ay que ſe llaman culpas graues, y mas graues, y grauiſsimas en ſuperlatiuo, como ſon las de los miſerables, que no conociendo el bien que tienen, tornan atras del camino començado, o que ſe hazen por la dureza de ſus almas inſenſibles a la correcion, contra eſtos ay ſus penas taſſadas, y riguroſas en eſtas conſtituciones. Pareceles a algunos, que no entienden eſte lenguaje diuino, que ſon los religioſos gente cruda, fiera, de poca piedad y caridad, que caſtigan riguroſamente, no ſolo las coſas graues, mas aun las menudas, y a otros les parece que eſto es inuencion nueua, que antiguamente no ſe vſaua, y que la pena del monge, quando no hazia lo q̃ deuia, o tornaua atras del ſanto intento, era ſer tenido por liuiano. Los primeros ſon poco diſcretos, los ſegundos poco pios, ſi aduirtieſſen, que pureza es la que pide vna alma que trata con Dios amores tan finos, y quan eſtrecho vinculo es el deſte deſpoſorio, y que delicado el trato, no juzgarian ſer liuiana culpa, la mas liuiana, ni pequeña nota la mancha mas facil, ni que baſta qualquier jabon para tornar a ſu primera blancura, olanda tan delicada, y vn eſtambre tan ſutil no ſe hila con ojos de carne, del trato grueſſo, que ellos tienen con Dios, quieren condenar los primores del ſabado delicado. No han entẽdido que aunque el amor y la caridad grande, conſume los pecados muy grandes, que

no por esso admite los pequeños, antes quanto mayor, mas se guarda dellos. No se entremetan en juzgar castigos, y penitencias de religiosos santos. Los q̃ a penas entrã en cuẽta cõ Dios de vn viernes santo a otro. Aca las lentejas que por descuydo se pierden entre los dedos del religioso, tienen mucho peso, y los que sabian la grauedad del descuydo juntaron Capitulo para determinar la pena, y ya que no pueden tener noticia de lo que es esto, ni entenderlo, lean en los libros aprouados de muchos siglos por santos, y sabran que cosa son penitencias de santos, o callen en causas que no son de su professíon, que aca nos entendemos con nuestros castigos, muchas vezes mas dulces para los castigados, que todos los quantos regalos ellos pueden inuentar para su gusto. Mas piadosos son los padres que los dan, que la madre, que mas tiernamente ama a su hijo? Lean la seueridad espantosa de las penas que dauan los santos Padres de la Iglesia, a los pecados de los comunes Christianos, quando Dios queria que se entendiesse quãta era la grauedad de vna culpa cometida contra Dios, y no se espantaran si conseruan algo desto las religiones que se conseruan en algo, de aquello primero. Los segundos censores, aunque no auia aqui que tratar con ellos, es bien que todos los conozcan por peligrosos, y que pecan de malicia, diziendo que es inuencion, o tyrania, de ayer aca. Desde el tiempo que huuo religion Christiana huuo differencias de estados, y religiosos con votos essenciales, y castigo para quien quebrantasse tan santas leyes. Quando no lo quisieremos traher de mas a tras, ni alegar el castigo de Anania y Saphira su muger, (que ya en la primera parte alegamos para el proposito de los estados) nos lo dara prouado San Basilio (que ha mas de mil y trezientos años que passo) en muchos lugares de sus reglas, vnas que hizo grandes, y otras breues, donde trato de la pena de los monges por muchos capitulos. Muchos concilios trataron, y determinaron esto, como cosa nacida con la misma Iglesia. El Concilio Tiburense, Calcedonẽse, Aurelianẽse, Arausicano, y otros dõde se señalã penas graues, y carceles y excomuniones para los religiosos y religiosas q̃ cometen culpas graues contra sus votos, y contra sus leyes. Querrian estos no muy pios, que fuessen de mas perfecion las virgines consagradas a la diosa Vesta, o Cibeles que las almas desposadas con Christo. Mas no es lugar este de disputar cosas tan aueriguadas, solo dire que si era el dia mas triste para Roma, el que castigauan vna destas virgines, enterrandola viua por la fealdad de su culpa, toda la Iglesia auia de llorar la cayda de vn alma consagrada al verdadero Dios.

Erasmus

Tornemos a nuestro Pecha, que como muy solicita, maestra de las abejas, labraua estos panales de Religion en San Bartolome de Lupiana, entablando con suauidad estas santas constituciones. Este pues fue su primer cuydado, y primeros exercicios, y las primeras muestras de su oficio. Y aunque es assi que el religioso dentro de si tiene las cercas, y las paredes que le recogen, y la celda donde se encierra, o el oratorio donde se retira, porque es templo santo de Dios. Con todo esso son necessarias las paredes para quitar las ocasiones a los de dentro y fuera, a los vnos, porque no salgan donde

pierdan eſta paz, a los otros, porque no entren donde turben el ſoſsiego. Por eſto trato luego el Prior de que ſe edificaſſe vn clauſtro donde eſtuieſſen encerrados, tuuieſſen celdas para el recogimiento, capillas donde dezir Miſſas, cementerio donde enterrarſe, y donde mientras viuieſſen hizieſſē otros ſantos exercicios: de que ſon teſtigos las paredes ſalpicadas de ſangre, y regadas de lagrymas, donde tambien huuieſſe otras officinas neceſſarias para la clauſura del eſtado de monges. Miraron el ſuelo, la diſpoſicion del ſitio, la parte del medio dia, en reſpeto de la Igleſia, les parecio mas a cuento para la comodidad de las celdas, y para lo que podia labrarſe adelante. Traçaron vn clauſtrico pequeño y pobre de ſetenta pies de largo, de ancho onze, porque no daua mas lugar la cueſta donde arrimaua. Dieronle por los tres lados a tres altos, dexando deſcubierta la entrada del Sol al medio dia: en eſtos ſuelos hizieron buen numero de celdas del tamaño que para monges humildes, y pobres baſtaua. El ſuelo mas baxo repartieron bien en doze capillas: para las Miſſas, y para retiraſſe a oraciones particulares, no contentos con las comunes: (que Dios a quien le guſta nunca harto) en los paños deſte ſuelo hizieron los entierros, porque el monge ni viuo, ni muerto ha de ſalir del clauſtro que eſcogio por ſu eterna morada en el ſuelo. Mas ha ya de cien años, que ninguno ſe entierra en eſtas primeras ſepulturas, porque los primeros las ocuparon, o conuirtieron en reliquarios, y aſsi ſe les tiene mucha reuerencia, como Sarcophagos donde repoſan tantos ſantos, deſcubrieronſe muchas vezes para enterrar otros, hallauanſe los cuerpos tan enteros, y tan hermoſos, como ſi eſtuuieran viuos, ſalia dellos olor ſuauiſsimo, deſpues de cinquenta, y de ochenta años ſepultados. Mandoſe por eſta razon que jamas ſe abrieſſen, y llamoſe de alli adelante el clauſtro de los ſantos, porque repoſan en el muchos, aguardando que la muerte quede totalmente abſorta, y la vida que eſta en ellos abſcondida alcance la victoria de la reſurrecion perfecta. Llamanle tambien de los ſantos, porque con las manos, y el trabajo de aquellos ſieruos de Dios fue edificado, como el mana ſe llama pan de los Angeles. Podriaſe tambien llamar anſi, porque tiene vn no ſe que, que entrando en el parece que buelue vn hombre en ſi, y le pone penſamientos, y deſſeos ſantos. Deue de ſalir por vna ſecreta fuerça diuina de aquellos ſepulcros alguna virtud, que penetra en el alma, como vemos en muchas coſas naturales, otros effectos, que no ay philoſophia que les de alcāce. Para las expenſas y gaſtos deſte edificio ayudaron con la parte de ſus haziendas, que reſeruaron para eſto Fray Pedro Fernandez Pecha, y Fray Hernandiañez, y los parientes del vno y del otro. No era meneſter mucho, porque el edificio era poco, la tierra y el ſitio proueyan de materiales ſufficientes, piedra, madera, cal, y yeſſo, para maeſtros baſtauan los miſmos padres mas principales, peones ſerian meneſter muy pocos, porque los mancebos que auian tomado el habito, y los otros ſantos Hermitaños andauan heruoroſos en ſu obra, como guſanos de ſeda, que labran ſu miſmo ſepulcro. Dieronſe tan buena maña, que dentro de vn año (coſa que pare

ce

ce milagro) tenian [puesta] la vna y otra fabrica en tanta perfecion, que parecia de muchos. Vna y otra fabrica digo, porque quien viera aquellos noueles sieruos de Iesu Christo. Tan recientes en la profesion, y tan maduros y assentados en los exercicios de la vida monastica, jurara que auia sido enxambre, que auia venido bolando desde el monasterio de Belen a aquella cuesta, y que Geronimo quando viuia, no viuia de otra manera. Y quien considerara el edificio, tan subitamente leuantado, assentado tan discretamente, pensara que era la casa de Nazareth, que truxeron los Angeles por el ayre bolando a Loreto. No se puede hazer esto sin que el fuego del amor diuino exardezca las almas, y saque fuera del curso natural las fuerças. Todo esto hizo nuestro Pecha dentro del primer año, que vino de Roma, como se vera en lo que se sigue.

CAP. XI.

Renuncia el Priorato Fray Pedro de Guadalajara, eligen a Fray Fernando Yañez. Llaman al Arçobispo de Toledo para que les bendiga el clavstro. Dizese todo el augmento deste primer monasterio, y casa.

En al coraçon noble desuanecen las dignidades, ni al alma santa engrandecen los oficios. Conocen los sieruos de Dios, que los cargos de la religion Christiana no los puso en la Iglesia el señor dellos, para honra de los superiores, sino para bien de los subditos. Suenales siempre en las orejas aquella sentencia que el mismo principe dixo: no vine a ser seruido: sino a seruir. Nuestro primer Prelado y Prior F. Pedro Fernandez Pecha, aunque sin letras del mundo, no ignorante desta sciencia santa tenia bien penetrados estos fundamentos, y como noble por linage y por virtud, no se desuanecio viendose Prior, y fundador, o restaurador de vn tã alto instituto, ni desconocio su estado humilde entre tã altas virtudes. Quando vio puestas las cosas en el estado que he dicho, y que los auia llegado el Señor a tan buen termino, tomandole a el por instrumento: pareciole que ya de alli adelante seria mas autoridad, y descanso el ser Prior, que trabajo: y el no queria ser sino el primero en trabajos. Acordo por el poder y facultad larga que su santidad le auia cõcedido: dexar aquel oficio, tenia gana de ser subdito, y verguença de verse Prelado, en presencia de Fray Hernando Yañez, a quien no solo por ser sacerdote, y ser quien era, tenia respeto de padre, sino por su gran santidad reuerenciaua. Tenia tambien ardiente desseo de ver el augmento desta religion, y que el nombre de San Geronimo, y su instituto se estendiesse por toda España. Tocaual e a el esto, era necessario desembaraçarse de las cosas de San Bartolome, pues quedauan en tal estado, y entrauan en tan buenas manos. Con estas consideraciones renũcio el oficio de Prior de aquel Conuẽto, en algunas escrituras se dize que en manos de F. Fernando Yañez fue esto antes de cumplirse el año (tanta priessa le daua su humildad) no se sabe el dia cierto. Sintieron en el alma esto los religiosos, perdiã a su juycio vn gran bien, el carecer de su gouierno,

uierno, y veyan que era ocaſion para auſentarſeles luego, auiendo de yr a fundar a otra parte, y llorauan ya ſu perdida y auſencia. Conſolauanſe de lo primero; con la preſencia de Fray Fernando Yanez: de lo ſegundo, con ver que era para ſeruicio de Dios, y de la nueua Orden, poner en execucion las otras fundaciones. Conſolaualos tambien el miſmo Padre con tan ſantas razones, que ya que no quedaſſen conuencidos, las voluntades quedaſſen ſatisfechas. Hecha la renunciacion eligieron luego de común conſentimiento a Fray Fernando Yañez en Prior de aquel Conuento en el miſmo año de mil y treziẽtos y ſetenta y quatro, y fue la primera eleccion Canonica, que celebro eſta religion. Aqui moſtraua biẽ cada vno deſtos dos varones quien era, reuerenciaua el vno al otro con humildad, y ſumiſsion, como el mas humilde hijo a ſu padre, andaua vna competencia tan grande en eſta virtud que era dificultoſo juzgar quien lleuaua lo mejor. Con el exemplo que eſtas dos cabeças dauã, no quedaua coſa en pie, a todos les parecia poco andar entre los pies de ſus hermanos: ſus guſtos eran beſallos, dolianſe tiernamente, que no hallauan donde executar aquel deſſeo grande de mortificarſe. La querella era comun entre todos, porque el mayor queria tambien ſerlo en ſeruir mas. Era meneſter gran aſtucia en auentajar vn lance. En todo yua creciendo como eſpuma el ſanto inſtituto. Faltaua otra coſa en que puſieron mucho cuydado los dos ſantos padres, que el clauſtro y monaſterio eſtuuieſſe bendito por mano del Arçobiſpo de Toledo, en cuyo diſtricto eſtauan. Para eſto ſuplicaron a don Gomez Manrique con mucha humildad, que pues eran ſus ſubditos, y ſus ouejas, tuuieſſe por bien conocellas, y hazelles eſta merced de venir a echarle ſu bendiciõ, ſantificarles ſu caſa y clauſtro, y recibirlos debaxo de ſu obediencia, amararlos como a hijos pequeños y humildes. Fueron con eſta peticion el vno, o los dos deſtos ſantos varones, recibiolos cõ mucho amor (conocia los ya de atras, como hemos dicho) y reſpetandolos por ſer quien eran, y por conocer con quanta ſantidad, y prudencia auian procedido, en todo los oyo con mucha benignidad. Dieronle cuenta del ſuceſſo, y del eſtado en que tenian las coſas, la merced que el Papa les auia otorgado, y lo que haſta alli auian hecho. Faltauales lo que eſperauan recebir de ſu mano: tenian gran eſperança que quien en lo paſſado les auia mirado con ojos tan de padre, no les negaria agora ſu benignidad, y lo que le pedian, que era recebillos por hijos, bendezirles ſu caſa y clauſtro, autorizar con ſu preſencia aquella religion nueuamente reſucitada, alentar a los ſieruos de Dios con ſu viſta, y recebillos debaxo de ſu obediencia. Salio a todo eſto cõ mucho amor prometioles deſembaraçarſe lo mas preſto que pudieſſe, y yr a hazer todo lo que le pedian. Anſi lo puſo por obra, fue de alli a pocos dias a S. Bartolome, recibieronle con la ſolemnidad y alegria que pudieron, y el a ellos tambien, moſtrando mucho contento de ver aquellos ſieruos de Dios, el nueuo habito, la manera de la religion, la cõpoſtura y mortificacion, q̃ todo le parecio del cielo: hizo todas las ſantas cerimonias, que para aquel acto de bendicion, y dedicacion ſe requieren en el clauſtro, y en la Igleſia: y con ſu autoridad quedo todo aquello conſagrado al ſanto Apoſtol, y con titulo de monaſterio

ſterio de la Orden de S. Geronimo. En memoria deſte acto ſolemne aquellos padres primeros puſierõ vna inſcripcion por el contorno del clauſtro, de la parte de dentro, en lo mas alto, qual en aquel tiempo fencillo ſe vſaua, aprendida de los barbaros, que ſe apoderaron de Eſpaña, oluidada toda la buena manera antigua dize aſsi.

Eſte es el primer clauſtro en el qual fue primeramente fundada la Orden del biẽauenturado San Geronimo en Eſpaña, por el muy ſanto Padre Gregorio XI. de ſanta memoria, en el año del Señor, mil y trezientos, y ſetenta y tres años, a ſuplicacion de los venerables padres F. Pedro Fernandez Pecha, e Fray Fernando Yañez de Caceres, primeros Frales de la dicha Orden. Recibiendo el nueſtro habito de la mano de el ſanto Padre. El qual dicho clauſtro fue eregido en monaſterio por el Reuerendo padre don Gomez Manrique Arçobiſpo de Toledo en el ſobredicho año.

Deſta inſcripcion ſe vee la verdad de lo que hemos dicho: que ſe aſento en el año mil y treziẽtos, y ſetenta y tres, y ſe fundo en Eſpaña la Orden de San Geronimo: que ſe leuanto el clauſtro, y monaſterio de S. Bartolome de ſus fundamẽtos, q̃ en el miſmo ſe bendixo la Igleſia y clauſtro, y fue eregido en monaſterio por el Arçobiſpo de Toledo, y que el ſanto Pedro Fernandez Pecha, no ſalio de alli haſta q̃ dexo hecho todo eſto. Veeſe de aqui el calor que el ſieruo de Dios ponia, y la prudencia con que ſe huuo en todos eſtos negocios. No ay noticia quanto ſe detuuo alli el Arçobiſpo cõ los nueuos religioſos por muchos que fueſſen ſe le harian pocos, ſegun eſtaua aficionado, y por el aliuio que ſentia ſu alma en comunicar varones tan eſpirituales. A eſto vienen a los monaſterios los Principes y ſeñores del mundo; y los Prelados de la Igleſia para dexar algun tanto los cuydados graues que traen tan embaraçada el alma, que no la dexan bolar con el peſo, a ſus buenos propoſitos, y a tratar alguna coſa que los aliuie de carga tan importuna. Agora por nueſtros pecados, vienen a oyr nueſtras querellas, y nueſtros deſguſtos, y con eſto toman tanta licencia, que los que otro tiempo entrauan con miedo y reſpeto a ſer corregidos de ſus faltas, tienen atreuimiento para entremeterſe a corregir nueſtras culpas, y aun a darnos leyes. Y los que en eſſe mundo tan ancho no pudieron, ni ſupieron retirarſe vn rato dentro de ſi, toman a ſu cargo, dar reglas de recoger a los religioſos encerrados dentro de quatro paredes (aun deſde que eran muchachos) ſeñal grande de nueſtro deſcuydo, y aun pronoſtico harto triſte de la cayda que amenazan las coſas quando van tan al reues de lo que pide ſu curſo natural. Y ſi es verdad la ſentencia de San Pablo (el eſpiritual todo lo juzga, y de ninguno puede ſer juygado) tambiẽ ſera verdad que no ſomos eſpirituales, pues nos juzgan los que tienen nombre de ſiglo. Eſtuuo pues alli el Arçobiſpo el tiempo que le pare-

parecio, haziendo lo que hemos dicho, y dando fauor, y amparando a la religion que començaua con tan buenos principios. En eſte tiempo creo que trato Pedro Fernandez Pecha con el, como tenia facultad del ſumo Pontifice, para leuantar otros quatro monaſterios, y que deſſeaua fueſſen todos dentro de ſu Dioceſis; pues era tan capaz pata todo, y porque los demas Hermitaños que eſtauan en Caſtilla, que no ſe auian recogido a la Igleſia de San Bartolome, eſtauan en diuerſas Hermitas, dentro del Arçobiſpado. Pareciole muy biẽ al Arçobiſpo (como deſpues lo moſtrara la hiſtoria) holgoſe mucho con tan buena nueua, partioſe de alli a ſu Igleſia de Toledo, y quedaron los ſantos religioſos muy alegres con la merced que auian recebido.

Antes que de aqui paſſe, quiero dexar dicho de vna vez todo lo que toca al edificio material deſte nueſtro primer monaſterio, porque no nos eſtorue en el diſcurſo de adelante. Con el nombre grande que en pocos dias ganaron por toda Eſpaña eſtos nueuos ſoldados de Chriſto. Acudio como ſe dixo arriba mucha gente a ver el inſtituto ſanto y religion nueua, por conocer en preſencia lo que de ſu mucha ſantidad ſe ſonaua, en viendolos les parecia que la fama quedaua corta; deſſeauan quedarſe en ſu compañia. Como los ſieruos de Dios conſiderauan el herror y fuego viuo que Dios emprendia en aquellas obras, y que era como impiedad, o crueldad no alentalle, aunque no ſe hallauan con poſſibilidad de caſa, ni de hazienda para mantenellos, entraron en conſulta, para ver que harian, ſi los recibirian, o no, haſta tanto que tuieſſen con que ſuſtentallos, acordaron no cerrar la puerta, ſino abrilla muy ancha en la eſperança diuina: confiados que el que los traya, no cuelga de nueſtras prouidencias temeroſas. Dizeſe que Fernandiañez entre otras razones, dixo deſta manera. No viue el hombre hermanos, de ſolo pan: no pende la vida de los viuientes de ſola la induſtria humana: la palabra del Señor es la que mantiene: fiemos del, hagamos lo que nos manda, abramos los coraçones al peſo de ſu largueza, lo demas quedeſe a ſu cargo. Si el trahe a eſtos ſieruos ſuyos, en la fe deſta obediencia eſtriua ſu ſuſtento. Buenos teſtigos ſon deſto aquellos deſiertos por donde Dios lleuaua a ſu pueblo, que ſin poder ararſe, ni cultiuarſe aquel ſuelo eſteril, en virtud de ſu palabra ſe vieron tantos años ſembrados de pan amaſſado en el cielo por miniſterio de Angeles: de carnes ſabroſiſsimas, freſcas vnas vezes, y otras aececinadas en el Sol, y en el arena, de aguas y de fuentes dulces y claras, rompidas con mucha abundancia, de en medio de las peñas duras, con ſer tanta la multitud, que los mas eſtendidos campos de Egypto regados con el Nilo, no pudieran ſegun ellos confeſſauan ſatisfazer cõ ſus ganados y ſus mieſſes a ſu hambre, ſe vieron alli hartos haſta no mas, ni les falto jamas, ſino en caſtigo de ſu poca fe. Quantos mouidos al ſon de la voz diuina ſe encerraron en las ſoledades eſpantoſas, y quantos deſnudandoſe de ſu regalo y intereſſe gaſtaron no ſolo las haziendas, mas las vidas en obras pias, en ſeruicio de los hermanos, y en obras de charidad? y quantos ſin miedo de que ſera de mañana, deſpendieron ſus aueres en beneficio de pobres, quedandoſe deſnudos del mundo por veſtirſe de Ieſu

ſu Chriſto: no nos eſtrechemos, ni encojamos con los que vienen, que Dios ſe alargara con los que aca eſtamos. Nueſtro glorioſo patron San Geromimo de quien hemos tenido atreuimiento de llamarnos hijos nos deſconocera por tales, ſi en eſta gran fiucia de Dios no le parecemos. Pueſto en Belen monge, pobre, lexos de ſu tierra, y de los que podian fauorecelle, en medio de los que le perſeguian, tuuo tanto valor que edifico vn gran monaſterio, condolido de la muchedumbre de ſieruos de Dios, que venian a el, ni oſaua, ni podia deſpedillos; con aquellas entrañas abraſadas en amor de Dios, y charidad de los proximos, a quien deſpues de hoſpedallos lauaua los pies con tanta humildad, y como no auia poſsibilidad para tanto, acordo vender la hazienda que de ſus padres le auia quedado, relieues de la furia de gente barbara vencedora, ſin reſiſtencia, para paſſar adelante con lo que auia començado a edificar. Parezcamos a San Geronimo en eſto, no boluamos jamas el roſtro a la hoſpitalidad, y ſea eſte muy particular exercicio deſta ſu religion, recibamos a todos los que quiſieren nueſtra compañia. El clauſtro en que viuimos ya no cabe, es fuerça, que o cerremos la puerta, o abramos los cimientos para otro; con eſtas raçones llenas de fe, nacidas de charidad, ſe mouieron los ſantos monges a dar traça, en leuantar otro clauſtro; començaronle, no ſe ſabe quando, ni quando ſe acabo, ni con que expenſas, ni quien les ayudo, (tan ſin cuydado de dexar de ſi memoria en la tierra hazian las coſas) y es poco menos antiguo, que el primero pequeño, parece ſer anſi por muchas conjecturas, y porque eſta enterrado en el vn religioſo de la Orden de Santo Domingo, compañero de San Vicente Ferrer, que al tiempo que venia predicando por eſtas partes de Caſtilla, llego con el a eſta caſa, y murio alli. Queriale mucho el Santo, porque era digno de ſer querido, de tal varon por ſus virtudes, y por ſer perſona ſeñalada, de los Iudios que el auia conuertido en Eſpaña, y aprouechauale para la conuerſion de otros, como Apolo a San Pablo. Eſtaua ya el clauſtro edificado y labrado, no de freſco, ſino de atras, y donde ſe enterrauan ya otros, murio S. Vicente el año de mil y quatro cientos y diez y ocho, en Venecia, y la muerte deſte ſu compañero fue algunos antes, de donde ſe colige harto clara la antiguedad deſte edificio. Nueſtro Pedro Fernandez Pecha, quiſo ſer en todo el primero. El primer religioſo, primer Prior, y el primer bien hechor de la Orden. Dexo todo lo que pudo dexar de ſu hazienda, para los pobres, con eſpiritu de verdadero pobre, por ſu interceſsiõ, ſu madre Eluira Martinez (que ſe cree aun era viua haſta eſte tiempo) muger valeroſa y ſanta, dio mucho, caſas, tierras, molinos, huertas, y otras heredades, en diuerſos pueblos de aquella comarca, como parece en ſu teſtamento. Doña Mayor Fernandez Pecha ſu hija, y de Hernan Rodriguez Pecha, hermana de nueſtro fundador, muger de Arias Gonçalez de Valdes dio otros molinos que tenia en la ribera de Henares, en Guadalajara, muchas caſas en la miſma ciudad, muchas heredades que tenia en otras partes: Mon Rodriguez Pecha de Valdes, hijo deſta ſeñora, y ſobrino de Fray Pedro Fernandez Pecha, dio cantidad de heredades. Don Alonſo Pecha, el ſanto Obiſpo de Iaen, dio tambien todo lo q̃ de ſu parte le tocaua de la herẽcia

de

de ſus padres, como veremos deſpues. Todo eſte linage ſanto, padres, hijos, ſobrinos, hermanos, nietos, ſon los principales fundadores (llamemos los anſi) y bien hechores deſte monaſterio, y por conſiguiente de toda la religion, pues toda apoya en aquel primer Conuento: fueron tras eſto tan liberales, y parecioles q̃ quedauan tan ſatisfechos en dallo, que no pidieron recompẽſa, ni vna miſſa de obligacion, y por eſto fue mayor la que puſieron en gẽte de buenos reſpectos: pareceſe anſi en toda eſta religion, pues quanto mas libres les dexaron ſus haziendas los bien hechores tanto mas ſe obligaron los miſmos Conuentos en agradecellos con ſacrificios y oraciones: el diſcurſo deſta hiſtoria moſtrara eſta verdad con hartos exemplos. Con eſto ſe yua enſanchando en edificios eſta colmena ſanta, donde nueſtros Pechas edificaron panales tan ſuaues, y dulces. Encerrados en ſus caſas, y eſcondidos en ſus celdas eſtrechas. Eſtos ſantos atrahian aſsi el mundo. Los principes ſe les aficionauan: tenianles reſpecto los Reyes, y los Perlados los metian en ſus entrañas, y quando veyan vn religioſo de San Geronimo (era eſto raras vezes) les parecia ver vn retrato de los monges antiguos de Paleſtina, o Egypto. De aqui ſucedia, que ſin hallarſe muy ſolicitos a ſus cabeceras quando morian, ni entremeterſe al hazer de los teſtamentos ſin perſuadilles a què les mandaſſen ſus haziendas, o importunalles que ſe enterraſſen en ſus caſas, ſe les entrauan por las puertas. Les dexauan lo que tenian, haziendolos teſtamentarios, fiauanles los patronazgos, y les hazian notables mandas, y oſare afirmar que en muchas caſas deſta religion, que las conozco yo bien, es mas lo que no quiſieron tomar entonces, quando les dauan todos con tanta largueza, que lo que agora tienen, y que dexaron mucho mas con el amor que a la pobreza tenian, que lo que agora ſe ſabe grangear con ſobradas diligencias de otros.

Deſpues del primero clauſtro, que llaman con razon ſanto, edificado con gran pobreza, y del ſegũdo que ſe leuanto con el teſoro de la confianza diuina, y de los bienes que los parientes de Pecha dieron, (y es el mayor clauſtro deſte monaſterio, aunque pequeño para el) ſe edifico el tercero, que ſirue de enfermeria, ya en eſte tiempo auian hecho largas mercedes a eſta caſa los Reyes de Caſtilla, reconociendo eſta religion por muy ſuya, nacida dentro de ſus terminos, y aun de ſus palacios. El Rey don Iuan el primero, hijo de don Henrique, fue muy deuoto de la Orden, y en particular deſte Conuento. Hizole muchas mercedes, diole cinco mil marauedis de juro (que no era poco para aquellos tiempos, que todo valia a marauedi) en las tercias de Siguença, para ayuda a la fabrica, el Rey don Iuan el ſegundo, nieto deſte primero, confirmo la merced paſſada, y añadio la renta de las dichas tercias, para ſiempre, con priuilegio particular, añadio tambien las tercias de todo el Arcipreſtado, y los Reyes ſucceſſores confirmaron con la miſma largueza y deuocion todos eſtas mercedes, la Duqueſſa de Arjona doña Aldonza de Mendoça viſitaua muchas vezes aquellos ſantos, era muy pia, inclinada deſde la cuna a coſas ſantas, y al augmento del oficio diuino, conſidero la religioſa ſeñora, que aquella primera Igleſia era muy corta, mal proporcionada para celebrarlo con la ſolemnidad,

que

que aquellos religioſos le dauan. Tratò de alargarla, hizolo, dexandola en la medida que agora ſe conſerua. Labrò el techo de la yglesia, deſde la capilla mayor, y aunque de madera, mas con el mejor ornato que la ruſticidad de aquel tiempo ſupo dalle. Eſtaua Eſpaña en eſta y en las demas artes muy pobre, mendigando los Chriſtianos viejos de las reliquias de los Arabes, haſta los mas baxos oficios. Labrò de la miſma traça el coro y ſillas, que aun ſe vee en ellas que hazian todo lo que ſabian, ſin perdonar al tiempo, y a la coſta. Tambien hizo el primer retablo de la capilla mayor, que ya ſe mejorò con el tiempo (anſi ſe aya mejorado en la deuocion.) Hizo al fin vn teſtamento, debaxo del qual murio, dexando muchas coſas a ſus deuotos. No pudieron cumplirſe, y como eran para la dote de la capilla, faltando aquellas, no pudo quedar ſu cuerpo en el aſsiento de en medio: puſieronle en vn lugar eminente, junto al altar mayor, al lado de la Epiſtola.

En tiempo de don Enrique el quarto, vino a viſitar aquel conuento don Alonſo Carrillo Arçobiſpo de Toledo, y aunque en eſta ſazon eſtaua ya la Orden libre de la juridicion de los Obiſpos, no eſtaua fuera de la deuocion de muchos, en particular deſte Prelado. Recibieronle con gran amor y reuerencia, el a ellos con mucha humanidad y alegria. Conſiderò la caſa, mirolo todo con atencion. Entendiendo que el clauſtro pequeño era el que auian edificado con ſus manos aquellos ſieruos de Dios, que le leuantaron junto con la religion, y que eſtauan enterrados alli, beſaua el ſuelo, y las paredes: y no pudiendo ſufrir el heruor de ſu deuocion tanta pobreza, mandole reedificar de nueuo, aunque quiſiera lleuar al Sagrario las paredes viejas. Dio para eſto muy larga lymoſna. Vna inſcripcion que eſta en el miſmo clauſtro, que corre al derredor del antepecho y claraboyas en el paño baxo, lo dize deſta manera.

Eſte clauſtro fue mandado reedificar, apoſtar, e adornar, alto e baxo, en la forma que agora eſta, a ſus proprias expenſas, por el muy Reuerendo e Magnifico padre e Señor Don Alfonſo Carrillo Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, e Chanciller mayor de Caſtilla. Siendo Prior deſte monaſterio el Reuerendo Padre F. Alonſo de Oropeſa. Año del Señor de *M.* è *CCCC.* è *LXXII.* Años.

Fue ſin duda para en aquella ſazon, obra de primor, que mueſtra eſtimarſe por coſa ſagrada y ſanta el fin que mouia a hazerla. El techo es de artesones dorados, y pintados: los antepechos de marmol pardo, aunque no es propriamente marmol, ſino vna piedra dura y fuerte que tira a color de piçarra, con ſus claraboyas de la mejor traza y labor que aquella Architectura moderna heredada de Godos, o de Moros, ſabia. El Rey don Enrique el quarto (que a todos daua ya la orden de ſan Geronimo con notable largueza) no ſe oluido deſta caſa, diole juros, y tercios en la Vicaria de Biruega, y Alcolea. Confirmaron la mer-

ced los Reyes Catolicos, añadiendo otra, con tauorables priuilegios, con harta cantidad de ſal en las ſalinas de la Loma. La Reyna doña Iuana confirmò todas eſtas mercedes, añadiendo otras de nueuo por vn priuilegio hecho en Valladolid, año de mil y quinientos y nueue. Y el Catolico Rey don Felipe ſegundo lo tornò a confirmar el año mil y quinientos y ſeſenta. Don Lorenço Suarez de Figueroa Conde de Coruña, caſado con doña Yſabel de Borbon, de la caſa de Francia, tenia ſingular deuocion a eſtos religioſos, y a eſte conuento: pareciole ſi ſepultaua alli ſu cuerpo, gozaria ſu alma mas preſto de deſcanſo. Entendio que la capilla mayor no tenia dueño, por la razon que diximos: tratò con los religioſos ſe la dieſſen. Hizoſe, y enterroſe en ella año de mil y quatrocientos y ochenta: dotola honradamente con juros, y vn molino en la ribera de Henares. Dioles vn doſel de brocado que oy viue, y inſtituyò vna capellania perpetua. Dize en ſu miſmo teſtamento, que ſolo le mouia a eſto, la mucha deuocion, y aficion grande que tenia al conuento, ſin otra perſuaſion humana. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco (haze agora cincuenta años) el Conde de Coruña don Alonſo Suarez de Mendoza, ſuceſſor en el eſtado, rogo al Conuento ſe deshizieſſe aquel concierto, porque deſſeaua tener a ſus padres y aguelos en vn entierro que hazia en Torija. Concedio el monaſterio todo lo que pedia. Truxoſe facultad del Papa, que era a la ſazon Paulo Tercio, para hazerſe. Lleuaronſe los hueſſos a Torija, y quedò aquella capilla (no ſe con que acuerdo del cielo) libre, para mas alto dueño. Parecioles a los religioſos ſantos ſan Bartolome, y a ſan Geronimo Doctor y padre deſta religion, que ya la yglesia y capilla tenia cuyo, y que los que haſta alli auian entrado en ella, dexandoles ſus haziendas, y ſus cuerpos, entraron como dizen, con buena fe, penſando que podian quando les moſtraron el deſengaño en el cielo, y entendieron a quien ſe deuia, todos de comun acuerdo vinieron en deshazer los conciertos hechos en la tierra, y tornarſe a ſu rayz. Anſi el año de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, ſe dio la capilla mayor al Rey don Felipe ſegundo, deſpues de auer corrido por tantas manos como enagenada, y violentada, agora ſe vio en ſu proprio ſeñor depoſitada, como coſa deuida a la caſa Real donde auia ſalido. Lo que fray Pedro Fernandez Pecha, ſus padres, hermanos, y ſobrinos tenian, todo era de los Reyes de Caſtilla: ellos ſe lo dieron, y ellos truxeron tã noble y ſanto linage a Eſpaña, fundando religion, y caſa en ella. Alto penſamiento fue que lo que era de Ceſar ſe dieſſe a Ceſar, y lo que de Dios a Dios. Los cuerpos a ſeruicio de los Reyes de la tierra, las almas al del cielo. Los ſepulcros y capillas dõde ſe depoſitò lo terreno, todo ſea de los Reyes quando ſe quiſieren ſeruir dello. La religion y exercicio de las virtudes, no puede tener otro dueño ſino el que ſe llama Rey dellas, Dan licencia los efectos para que hagamos myſterio donde parece que no ay mas de ſuceſſos humanos. Fundaſe en Eſpaña a hõra del glorioſo Martir Eſpañol Laurencio, vna caſa tan illuſtre quanto el mundo ſabe, y ſe vera en eſta hiſtoria (fabrica de vna mano tan poderoſa, que aunque en ſi parece y es muy grande, en diziendo cuya es no admira) dedi-

dedicaſe al inſtituto y religion de ſan Geronimo, nacida en Eſpaña, caſi dentro de las puertas de la caſa Real. Pues quien dira que no era violencia, o orden torcido, que en la primera capilla deſta religion, y en la cabeça, tenga la poſſeſsion quien ſea menos que cabeça del Reyno, y eſte en otra ſubordinada a eſta quien tiene el ſupremo lugar? y que eſto ſe aya hecho y endereçado a ſu natural camino ſin penſar, y ſin acuerdo humano, y que deſpues de tantos aſsientos, al parecer tan firmes, ſe deſauengan ſin violencia, para caerſe de ſu peſo a ſu centro: acuerdo parece eſte mas que humano. Sea al fin lo que fuere, el Catholico Rey don Felipe, en eſtos años que dixe, tomò por ſuya la capilla, y ſiguiendo las piſadas de ſus progenitores, en hazer mercedes a aquella caſa (digo aquella caſa, porque a toda la Orden mas merced que todos juntos.) Para mayor firmeza del contrato, dio al Prior general y conuento, la juridicion del lugar de Lupiana, aldea de Guadalajara, en lo llano de aquel valle, al pie del monaſterio, y de la cueſta donde eſta aſſentado, con la juridicion de otros terminos que caen en el miſmo diſtrito de la ciudad, haziendolos conforme al lenguage y fueros de Caſtilla, termino redondo, confirmando eſto y todo lo demas, con ſus priuilegios Reales. Aqui pudiera hazer memoria de otras muchas donaciones, mandas, patronazgos, y fabricas, que es muy juſto la aya dellas, por la nobleza, deuocion, y ſantidad de los que las hizieron, como de aquella notable lymoſna de pan que dexò don Bernardino de Mendoza Arcediano de Guadalajara, para repartir a pobres: y los juros de don Antonio de Mendoza, para obras pias y caſar huerfanas, todo al aluedrio del Prior general, y del conuento. Mas no quiero que pienſen que voy con tanto cuydado de dezir todas las menudencias. Dire ſolo que fueron eſtos y otros ſemejantes bienhechores, juntamente deuotos y diſcretos, en dexar ſus haziendas en eſtas obras pias, y en manos de tan fieles capellanes, y mayordomos, porque ſin duda ſon de las mas bien diſtribuydas y executadas que ay en la yglesia de Dios: y eſtanſe tan en pie, y tan mejoradas las de agora dozientos años, como ſi oy ſe fundaran: y no ſe yo que mayorazgo pudo quedar mas ſeguro, pues deſde entonces aca ſon ſin numero los que ſe han perdido. Por eſtos terminos y paſſos ha ydo creciendo eſte primer conuento haſta el dia de oy, quanto a lo defuera que determinamos tratar de vna vez, ſin decender a coſas mas particulares, de que adelante ſe dira en ſus proprios lugares.

CAP. XII.

Don Alonſo Pecha Obiſpo de Iaen paſsa a Roma, haze donacion de todos ſus bienes al monaſterio de ſan Bartolome: edifica vn monaſterio de ſan Geronimo en Genoua, y acaba ſu vida ſantamente.

PArecera que he pueſto en oluido vna perſona tan importante en eſta hiſtoria, principal parte en los fundamentos y reſtauracion deſta religion

ligion de ſan Geronimo, y tan digna de memoria perdurable, como don Alonſo Pecha Obiſpo de Iaen, hermano de nueſtro Pedro Fernandez Pecha? Razon ay de dezir eſto, quiſiera hallarla yo para poder hazer del oluidadizo ſin nota de deſcuydo, porque en coſa tan graue como la vida deſte varon notable, no tenemos ſino vnos tan eſcuros indicios, y dibuxo tan pobre, que no ay apenas ſobre que fundar la pintura. Vimos ſus nobles penſamientos, la execucion de ſus propoſitos, dexamosle hecho Hermitaño de Obiſpo, de famoſo y claro, particular y eſcondido. Dexamosle al fin en aquella ſoledad con ſu hermano, y con ſu amigo, tan oluidado del ſuelo, quanto pueſto en buſcar a Chriſto. Que hizo deſpues, como diſpuſo de ſu vida, donde fue, ſi ſe hallo en todos eſtos negocios, ſi fauorecio en ellos, ſi trocò el eſtado, o acabo en el començado, ni lo hemos dicho, ni lo ſabemos ſino en ſuma, coſa que me laſtima mucho, porque de lo poco que ha quedado en memoria ſe deſcubren vnas lumbres de coſas grandes. Sabeſe de cierto que el ſanto Obiſpo de Iaen don Alonſo Pecha, y ya Hermitaño de la orden de ſan Geronimo, fue a Roma a viſitar aquella ciudad ſanta, y aquellas yglеſias enriquecidas con la ſangre de ſus primeros fundadores, deſpoſos dignos de eterna reuerencia. Quando ſe fue, como, o porque ſe apartò de tan ſanta compañia, no ſabemos, ni ay noticia clara, mas a mi juyzio no es eſcura la conjetura de vno y otro. Vimos arriba la perſecucion grande que hizieron a los ſantos Hermitaños, con los malos titulos que les dauan, y el ruyn nombre que les ponian, llamandolos Beguinos, y Begardos, teniendolos por ſoſpechoſos, gente ſin ley, ſin orden, ſin profeſsion. Todo eſto ſabe acumular la embidia, y veſtirlo la malicia con colores de policia, buen gouierno, y aun ſantidad. Sintio el ſanto varon mucho eſte encuentro, aun que le laſtimaua mas el daño de la conciencia agena que la afrenta propria, por parecerſe a Geronimo, a quien no dexaron los falſos hermanos repoſar en el deſierto, acordo dar lugar a la embidia (conſejo ordinario de los ſantos quando ſe ven perſeguidos, y lecion del maeſtro que enſeña, que quando nos perſiguen en vna ciudad nos vamos a otra.) Pudiera reſponder bien don Alonſo, que no auia dexado el eſtado de Obiſpo por ſer Beguino, ni el de Prelado por ſer Begardo, ni el de fiel por ſer hereje, pues en prueua de lo vno y de lo otro, era teſtigo ſin excepcion, el diſcurſo de ſu vida. No quiſo ſino ſalir callando y ſufriendo, dexando obrar el martillo de la tribulacion, la corona de la paciencia. Fueſe al fin de Eſpaña a Roma. Que ſalieſſe en eſte tiempo, aunque nadie lo diga, ello ſe dize, pues tratando el año de trecientos y ſetenta y dos los ſantos Hermitaños, de la reſtauracion de la orden de ſan Geronimo, y de tomar eſtado, porque ſe quitaſſe la ſoſpecha, y ſiendo los principales en eſto, ſu hermano Pedro Fernandez, y Fernando Yañez, no ſe haze memoria en todos los originales antiguos de la Orden en que va fundada la verdad deſta hiſtoria, de que en alguna platica, junta, o acuerdo, de los muchos que huuo, ſe hallaſſe preſente el Obiſpo don Alonſo, argumento grande que ya ſe auia apartado, y partido, que

fue

fue quando la perſecucion andaua mas en lo viuo, quando aun no ſe leuantauan los penſamientos a tanto de reſtaurar la religion oluidada de ſan Geronimo. Ayudò a la deuocion y ocaſion de la partida, la fama que de ſanta Brigida ſonaua por el mundo. Llegò a Eſpaña el nombre de ſu ſantidad, y la marauilloſa certeza de ſu profecia. Todo eſto deſpertò mas la ſed de don Alonſo, para viſitar aquellos ſantos lugares. Paſſauan con eſto ſus intentos mas adelante, y pues no hallaua en Eſpaña la quietud que tampoco hallò San Geronimo en Roma, penſaua paſſar por alli, y caminar por ſus miſmos paſſos haſta ver los lugares de la tierra ſanta donde nacio y murio nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, donde viuio y murio Geronimo: adorar aquel peſebre humilde, la cueua pobre, la cuna del primero, y el ſepulcro del ſegundo. Llegado a Roma (fue antes que el Papa Gregorio Onzeno boluieſſe alli ſu ſilla de Auiñon: y engañaſe el padre fray Pedro de la Vega en dezir que fue deſpues, y el miſmo ſe contradize, como parecera agora) entre ſus primeras eſtaciones fue vna viſitar a ſanta Brigida. Conocio preſto la Santa lo mucho que auia en don Alonſo Pecha, no ſolo de ſantidad mas aun de letras: tenia neceſsidad de comunicar ſus grandes tratos de la feria del cielo con quien entendieſſe la mercancia, y el lenguage. Vinole muy a propoſito, y eſcogiole por ſu confeſſor, como lo afirman fray Pedro de la Vega, y Alberto Crancio. Conocenſe los ſantos vnos a otros facilmente, porque a los buenos huelen a vida, y dan olor de Chriſto, aunque a los malos ſon olor de muerte. En eſte tiempo tuuo reuelacion la ſanta que era voluntad de Dios fueſſe a viſitar los lugares de la tierra ſanta. Que ſabemos ſi lleuò Dios a don Alonſo de Eſpaña a Roma para que los dos juntos (como otro tiempo Paula y Geronimo) fueſſen de Roma a Geruſalen? O que ſabemos ſi Pecha perſuadio a la ſanta eſta jornada? o Dios ſe la reuelo para que la cumplieſſe Pecha? Como quiera que ſea, los dos ſantos hizieron juntos eſta jornada, larga y peligroſa, aunque de mucho prouecho, y ſanta. Trate de eſpacio en la primera parte del fruto grande deſtas peregrinaciones, reprehendidas de los herejes, porque las exercitaron los ſantos, y porque ſon a ſu gloria, o por ſu pura malicia, y por parecerſe a ſu padre, que quando no puede contra Dios, bueluеſe contra lo que toca a ſu honra. Quien viera a eſtas dos ſantas almas andar viſitando aquellas memorias de nueſtro bien? Que ternuras, y que motiuos, que ſentimientos pondria Dios en ſus almas al tocar de aquella tierra, paredes, ſuelo, y piedras hendidas con el ſentimiento de la muerte de ſu hazedor? que reſpueſtas boluerian de la tierra al cielo, de ſus coraçones a Dios? no cabe eſto en hiſtoria, ni en lengua de carne. Es eſto de lo que ſe ſiente y oye en el alma, mas ni ſe puede dezir, ni ſe acierta. Alla ſe auienen los ſantos, y alla ſe entienden en lo ſecreto, y con quien hablan, aquella ſabiduria que ſe dize de los perfetos, agena deſte ſiglo, aquella hiſtoria que ſe eſcriue en el eſpiritu que no la guſtan guſtos del ſuelo; los que aun tienen como niños neceſsidad de leche ſin poder con el manjar fuerte de los

varones llegados a la medida de la edad de Chriſto. Boluamonos pues con eſtos a la hiſtoria de fuera. Dize ſan Antonio de Florencia, que tuuo aquella ſanta muchas reuelaciones en aquellos ſantos lugares, que le reuelò Dios muchos myſterios de ſu natiuidad, muerte, y reſurrecion: le deſcubrio grandes coſas de la ſuceſſion y mudanças de los Reynos, y de todo eſto daria larga noticia a ſu padre de confeſsion, que tambien alcançaria parte deſtos ſecretos, y le haria Dios no menores fauores y regalos. Deſpues que tornaron los dos ſantos de aquellas Romerias tan ſantas, paſſò la glorioſa Brigida deſta vida, a ver el original de aquellos traslados, el verdadero templo de Salomon, y el tabernaculo que ſe moſtrò a Moyſen en el monte, de quien hizo aca el traſumpto, y bolò ſu alma a gozar de la bienauenturança deſſeada. Fue, ſegun la mejor cuenta, el año de 1372. en 23. de Agoſto, dia de ſan Apolinar, quatro antes que de Auiñon boluieſſe Gregorio la ſilla Pontifical a Roma: vno antes de la confirmacion deſta Orden: y mas de ſiete antes de la muerte de don Alonſo Pecha, donde queda manifieſto el engaño del padre fray Pedro de la Vega, y que no renunciò en Roma el Obiſpado, pues no ſe auia de eſtar tantos años auſente del ſiendo Prelado. Viendoſe pues el ſanto, priuado de tan ſanta compañera, quedò laſtimado grandemente, aunque le era gran conſuelo la certeza que tenia de que la auia trocado de hija de confeſsion, en patrona de conſuelo. Retiroſe a lo que ſe ſoſpecha en alguna pobre hermita, y ſin ſoſpecha es certiſſimo que permanecio en habito y vida de Hermitaño de ſan Geronimo, platicando lo que auia aprendido en Eſpaña, y exercitando lo que auia enſeñado en Italia. Toda ſu vida era continua meditacion, exercicios del cielo. Paſſò en eſto algunos años, en el entretanto ſu hermano Pedro Fernandez Pecha, y ſu amigo Fernando Yañez, ſe dieron la maña que hemos viſto en la reſtauracion de la Orden. Dauanle noticia de lo que ſe yua haziendo, del eſtado en que andauan las coſas, o en el que Dios las ponia, tomandolos por inſtrumentos, que todo le cauſaua grande alegria. Quando entendio que eſtaua ya en pie de nueuo la antigua religion de ſan Geronimo, y que la yglefia de ſan Bartolome era ya monaſterio y conuento conocido por toda Caſtilla, y fuera della, alabaua al Señor, y lleno de alegria derramaua lagrymas de regozijo por ſu venerable roſtro. Tocole vn nueuo heruor de deuocion, y acordo de deſnudarſe de todo punto de lo que tenia en la tierra, y ya que a el no le ſeruia, quiſo que ſiruieſſe a Dios, entregandolo todo a ſus ſieruos. No le parecio tornar a Eſpaña, por no hazer tantas mudanças, y porque ya eſtaua tan quebrantado de las penitencias y ayunos que no eſtaua para camino tan largo, quiſo ſer en Italia lo que ſu amigo, y hermano eran en Eſpaña, y moſtrarlo, y ayudarles en quanto pudieſſe. Acordoſe de la herencia y de la parte que le cabia de ſu patrimonio, hizo vna donacion generoſa de todo ello, al monaſterio de ſan Bartolome, por vna eſcritura autentica que oy en dia ſe conſerua en el monaſterio, del tenor ſiguiente.

3. p. hiſt. ſi tul. 14. c. 11.

En Roma a los treze dias de Abril, año del Nacimiento de mil y trezientos

cientos y ſetenta y ocho (eſte es el primero de Vrbano VII.) en preſencia de don Lucas Obiſpo Nucerino, Vicario general, y Iuez ordinario del Papa, parecio don Alonſo que agora es Hermitaño, y antes auia ſido Obiſpo de Iaen en Eſpaña, y dixo que por ſeruicio de Dios, y por auer propicia a la ſagrada Virgen Maria, y a ſan Geronimo, daua y donaua al monaſterio de ſan Bartolome de Lupiana de la regla de ſan Aguſtin, debaxo de titulo de ſan Geronimo, cerca del lugar de Guadalajara, y a fray Fernando Yañez Prior del dicho monaſterio, e a ſus ſucceſſores, e a todos los frayles que ſon y ſeran en el dicho monaſterio, e a fray Pedro de Cordoua frayle del dicho cõuento, que eſtaua preſente cõ poder baſtante para acetar y recebir todos ſus bienes muebles e rayzes, que de qualquier manera ſean ſuyos, o le pertenezcan: y particularmente los bienes rayzes e muebles que tiene en el lugar de Baraxas, y en el lugar de Quintana, y en el lugar de Muñoza, y en toda tierra de Madrid, &c. No quiero paſſar adelante, porque es muy prolixa la nota, y baſta eſto para la fe que ſe pretende. Veeſe que es la donacion entre viuos con todas las firmezas poſsibles, y al fin della firma el miſmo don Alonſo con eſtas palabras. *Ego Alfonſus filius quondam Ferdinandi Roderici Camarerarij quondam Regis Alfonſi, olim Epiſcopus Guienen. licet indignus, & nunc Eremita donator, prædicta ſupradicta omnia, conceſsi, & concedo, & fieri rogaui, ac propria manu mea hoc ſubſcriſi.* Firma luego fray Pedro de Cordoua aceptante: y autorizalo todo el Obiſpo Nucerino, y el Notario de ſu audiencia ante quien paſsò. De aqui tenemos ya autenticò mucho de lo que hemos dicho arriba. Veeſe la deuocion del ſanto varon, el animo grande no ſolo para deſnudarſe de la dignidad Epiſcopal (coſa intentada de pocos) mas aun de todo quanto tenia en la tierra, varon de veras Euangelico. Conocia que no ſe entra en el diſcipulado de Chriſto por otra puerta: oluidado de padres, patria, hermanos, parientes, de todo lo que poſſehia, y de ſi miſmo: no eſtiman en mucho todo eſto los que ſaben que ſe compra con ello vn Reyno que no tiene fin, ni en duracion, ni en grandeza. Tan viuos exemplos no nos deſengañan ni deſpiertan del mortal ſueño en que plegue a Dios no nos quedemos dormidos, y nos amanezca, o anochezca a las puertas del infierno. Veeſe aqui tambien la platica primera, y el fin deſta Religiõ en eſtos dos patronos que nombra en ſu donacion, la Virgen Maria, y S. Geronimo, de donde ſe deſcubre la razon de ſer caſi todas las caſas deſta Religion deſtas dos vocaciones, de la Virgen ſantiſſima, y del Doctor ſacro porque deſde ſus principios puſierõ en ellos los ojos aquellos varones pios. Deſte F. Pedro de Cordoua, que es aceptante en eſta donacion, ſe dize que fue perſona principal, muy conocido del Obiſpo quando eſtaua en Iaen, y que ſe vino a la religion de ſan Geronimo mouido de ſu exemplo. Por eſto, y por ſer de mucha ſantidad y prudencia, le embio a Roma fray Pedro de Guadalajara: o ſegũ otros, el miſmo Obiſpo le embio a llamar para hazer en ſus manos eſta total renunciacion de ſus bienes. No ſabemos deſpues deſto con claridad, que hizo don Alonſo, ni adonde fue, ſolo ay noticia q̃ vino a Genoua, y que en aquella ciudad edificò vn monaſterio de la orden de ſan Geronimo. Tanta era

la deuocion que tenia el ſanto, y la ſed de ver eſtendido ſu nombre, leuantado ſu ſanto inſtituto y religiõ. Imaginemos agora vn hombre que ſe crio toda ſu vida en grandeza y en regalo, pueſto en vna dignidad tan alta, en vna yglesia de las principales de Eſpaña, con tanta reputacion de linage, ſantidad, y letras, y miremosle luego condenado de ſu propria voluntad a deſtierro perpetuo, de ſu patria, y de ſus parientes, y priuacion de todos ſus bienes, ſolo, pobre, entre gente eſtraña, ni amiga, ni conocida. Que de neceſsidades le encontrarian, quantas miſerias, que de oprobrios y aprietos deuio de padecer por la pobreza, y por Chriſto? Que anchura de coraçon, y que capacidad y animo tan grande para correr caminos tan dificiles al hombre de fuera? Que euidente ſe mueſtra aqui el milagro de la ley Euangelica, en la mudança deſta vida, agena de quanto pide y deſſea la beſtia fiera de nueſtro apetito, que tantas vezes nos engaña. Conſideré lo mas que aqui ſe podia dezir, los que tienen algun guſto de quien es Dios. Tornando a nueſtro propoſito, dize el padre F. Pedro de la Vega (nueſtro primero Chroniſta, y aun de lo de aquel tiempo no lo peor) que para la fundacion del monaſterio de Genoua lleuò don Alonſo Pecha religioſos de Eſpaña. No dize de donde, mas es facil atinar, porque no auia mas de dos caſas, la de ſan Bartolome de Lupiana, y lá de la Sisla de Toledo, y por la mucha frequencia de los que acudian a tomar el habito a ellas, auia copia de religioſos para fundar las caſas que ſe hazian en Caſtilla, y para Italia. Tampoco dize quantos fueron, ni con que hazienda fundò el monaſterio, ni que ſe hizo, o en que parò: deſcuydo de nueſtros padres digno de culparſe ſiempre, ſino lo eſcuſaſſe la intencion pura, y el poco cuydado de las coſas que ha de conſumir el tiempo, y la atencion a ſola la ſalud de ſus almas. Murio el ſanto varon, ſegun dize el miſmo Autor, en Roma, lleno de dias y de virtudes. Moriria (ſin duda) como viuio, regla general para los buenos, ſin vna excepcion, y con algunas pocas para los malos, por ſola la miſericordia de Dios que ſe eſtiende haſta el punto de nueſtra vida. Muerto el ſanto fundador de aquel monaſterio de Genoua, como deuio ſer pobre, conſumirſeya pobremente. Los de Eſpaña no le ampararon, porque tuuieron ſiempre conſideracion a que eſta Religiõ no ſalieſſe de Eſpaña, como ſe vera adelante. Alguna ſoſpecha tẽgo que los monaſterios que huuo de la ordẽ de ſan Geronimo en Francia, de que haremos adelante memoria, tuuierõ ſu origen deſte que fundò don Alonſo. Sobre el lugar de la ſepultura deſte ſieruo de Dios, tambien ay diferencia: vnos dizen que eſtà ſepultado en Roma: los de Guadalajara dizen que no ſino en ſu miſma ciudad, en la yglesia de Santiago, en vna capilla que pega con ella, que tiene la vocacion de la Trinidad, donde ſe vee vn ſepulcro leuantado en vn pedeſtal alto, con el eſcudo de ſus armas, aunque ſin titulo, porque quien en vida lo auia renunciado todo, renunciaſſe tambien en la ſepultura las letras que hinchan. No es eſto de lo menos, pues ſon eſtos letreros vanos de lo q̃ mas ſe precian los que no ſon pobres de eſpiritu. Afirman algunos deudos ſuyos que oy viuen (linage conocido por antiguedad y nobleza) q̃ enterrandoſe años atras algunos de ſus antepaſſados, junto a eſta ſepultura, que ſe tiene por del Obiſpo don Alonſo, ſacaron pedaços

de

de seda y de brocado, indicio grande que quando le sepultaron los parientes, le vistieron de Pontifical, aunque el se auia vestido de Hermitaño. Dexemos pues en la sepultura a don Alonso Pecha, y tornemos à ver a su hermano F. Pedro Fernandez, que no descansa hasta acabar de poner en perfecion sus santos propositos.

CAP. XIII.

Fray Pedro Fernandez Pecha sale de san Bartolome de Lupiana a fundar el monasterio de nuestra Señora de la Sysla junto a la ciudad de Toledo.

NO sosiega el pecho de aquel en quien pone Dios su fuego, hasta q̃ lo comunica a los que estan del mismo Señor aparejados para que se emprenda en ellos. De aqui nace aquella ansia general que vemos en todos los sieruos de Dios, y los trabajos en que se lançan, y por quantas dificultades rompen hasta dexar emprendido en sus proximos (por quien arden de amor) el calor que los està abrasando, impeliendo, y forçando. Como en los bienes rassados del mundo haze el auaricia aquel miserable efecto de apocar el pecho, y que la mano se encoxa, o se esconda en la tierra lo que despues de guardado no vale nada; ansi la caridad en el tesoro infinito del cielo, no para hasta abrir las entrañas para comunicarlo todo, o derramandose fuera, o metiẽdolos todos dẽtro. Las leyes desta celestial virtud pidẽ esto, que no buscan cosa suya, porque no son suyos sino de aquel que viue en ellos, pues aun la propria vida no quieren que sea propria. Los hijos del siglo no pueden entender la fuerça desta razon espiritual, porque son de carne. De aqui les viene y nace, juzgar por ambiciosos a los santos, quando los veen solicitos en la labor de su oficio, allegar almas, persuadirlas, alũbrarlas, leuantar monasterios, hazer casas. Con este mismo espiritu dexamos a nuestro F. Pedro Fernandez Pecha en los capitulos passados: apenas auia assentado lo que tocaua al monasterio de san Bartolome, quando renunciando el Priorato, y poniẽdolo en tan buena cabeça como la de F. Fernando Yañez de Caceres, seguro del buen sucesso, acordò luego de poner en execucion la facultad q̃ tenia del Papa Gregorio para leuantar otros quatro monasterios. Encomendaua este negocio a nuestro Señor, con todas las fuerças de su alma: rogauale se las diesse para seruirle en tan alta empresa, y que le alumbrasse adonde queria su Magestad endereçasse sus passos. Tocole el coraçon inclinandole a que fuesse a la ciudad de Toledo, de do auia salido quando dexò el mundo. Mouido deste pensamiento, escogio algunos religiosos para lleuar consigo, rogãdo a los que quedauan encomendassen a nuestro Señor con oracion continua su jornada. Creo siempre, auia tratado algo desto cõ dõ Gomez Manrique, quãdo estuuo en S. Bartolome, y que lleuaua ya alguna luz donde auia de hazer assiento. Conocia la tierra, las heredades, y los sitios: acordauasele de vna hermita de nuestra Señora que estaua a la parte del Medio dia, algo inclinada al Oriente, en aquellos pagos que llamã Zigarrales, por donde sale el camino del Andaluzia, lugar apartado poco menos de media legua de Toledo, puesto en lo mas aspero de aquellas cuestas, de donde no se descubre alguna cosa de la ciudad,

porque no atrayga con ſu deleyte al amor de la tierra. Algo parecido en eſtas condiciones al de ſan Bartolome, poco menos frio de Inuierno, y mas caluroſo de Verano, ſin agua, o trayda de lexos y poca, aunque poblado de encinas y de otros arboles de fruta que plantaron los moradores, como oliuas, y viñas, y el ſuelo aũque parece eſteril los abraça admirablemente. Alli ſe fue nueſtro Pecha con ſu pobre enxambre. Contentoles a todos el ſitio, y en ſer la hermita de nueſtra Señora le juzgaron por dichoſo y ſanto aguero: llenos de gozo le ſuplicaron fueſſe ſeruida la ſegunda caſa deſta religiõ fueſſe ſuya, pues ellos eran ſuyos. Hallaron junto a la hermita dos pequeñas celdillas, aunque no mal reparadas, por auerſe recogido en ellas las dos ſantas hembras Maria Garcia virgen, de grãde hermoſura, linage, y ſantidad, (de quien haremos mas larga memoria) y doña Maria Gomez, biuda y noble, al tiempo que huyendo del apetito deſordenado del Rey don Pedro ſe retiraron muchas a donde pudieſſen ſeruir a Dios, y eſtuuieſſen ſeguras de ſer viſtas, o halladas.

Eſta hermita de nueſtra Señora de la Sisla es de grande antiguedad, y fue lugar ſagrado aun deſde el tiẽpo que los Godos eran Reyes de Eſpaña. Iulian Arcipreſte de Toledo, en vna memoria que hizo de las coſas de aquella ſanta yglefia, cuenta eſta hermita entre otras que auia en el tiempo de aquellos Reyes: y en vn Chronicõ breue que hizo, dize que paſſaron de Africa ciertos religioſos que profeſſauan la regla de ſan Aguſtin, y que viuieron algunos dellos en eſta hermita de la Sisla. La razon deſte nombre no la hallo, dizen algunos que las quatro ſalidas, o partes de la ciudad tenian antiguamente ſus nombres, y que oy en dia ſe conſeruan: la que mira al Oriente llamauan Sagra: la que declina al Poniente Garaller: a las otras dos llamaron Siſlas: la que declina mas al medio dia hazia la parte del Poniente, Sisla menor: y la que mira mas hazia el Oriente Sisla mayor, donde eſta aſſentada eſta hermita. Y yo he viſto vn priuilegio de mas de dozientos años, en el archiuo de S. Bartolome, que haze memoria de las dos Siſlas: ſea como quiſieren. Deſpues de cobrada de los Moros la ciudad de Toledo, por el Rey don Alonſo, en tiempo de don Iuan tercero Arçobiſpo de Toledo, ſe anexò la hermita a los Canonigos de ſanta Leocadia, como lo dize el miſmo Arcipreſte que alegue: y anſi al tiempo que llegò alli F. Pedro Fernandez Pecha con ſus cõpañeros, eſtaua en poder del Abad y Canonigos de la miſma yglefia Colegial de la Santa, extra muros de la ciudad. Fueſe luego F. Pedro Fernandez a beſar las manos al Arçobiſpo: recibiole con mucha alegria, y deſpues de auerle comunicado ſus intẽtos, de que ya otra vez le auia dado parte, le dixo como la hermita de nueſtra Señora de la Sisla venia muy a cuento para ſu inſtituto y religion, que ſuplicaua a ſu Señoria le fauoreciefſe para que viniefſe a ſu poder, y venida le dieſſe ſu bendicion y licencia para leuantarla en monaſterio de la orden de S. Geronimo, conforme a la facultad q̃ tenia del Papa Gregorio. Holgoſe mucho el Arçobiſpo hallaſſen ſitio a ſu guſto, intercedio con el Abad y Canonigos para que dieſſen la hermita, acabolo con ellos ſin dificultad, aſſentãdo que les dieſſen lo que el ſitio y heredad que eſtaua junto a ella les rentaua, que por ſer bienes de la yglefia no podian ofrecerla de otra manera. Taſſoſe todo

en

en valia de quatro mil marauedis en dineros, para que dellos ſe compraſſe la renta que podia reſponder. Hizoſe luego eſcritura publica con autoridad y licencia del Arçobiſpo, Dean y Cabildo de la ſanta yglesia, como conſta por la carta de donaciõ que oy ſe conſerua, con la autoridad de Alfonſo Lorenço Abad, Canonigo, y Sodean de la yglesia de ſanta Leocadia: Año de 1375. en el mes de Março, y fue en el dia que ſe pagò el dinero, aunque antes el año 1374. entrò el ſanto varon en la hermita. Aſſentada la poſſeſsion con mucho contento de todas las partes, quedò hecha monaſterio de la orden de S. Geronimo, la hermita de nueſtra Señora de la Sisla, el primero que tuuo eſta orden de tan auguſto nombre y vocacion. Crecio luego el conuento con mucha proſperidad de lymoſnas y de religioſos. Entendioſe preſto la ſantidad que alli ſe platicaua, venian a comunicar de ſus bienes, y a ponerſe debaxo de la obediencia miſma, a imitar ſu vida dexando la paſſada, cõ el anſia de heredar los miſmos teſoros que ſe hallauan en aquel campo que de nueuo auian comprado. El Arçobiſpo fauorecio mucho la nueua Religion la yglesia mayor tomò muy a ſu cargo hazerles merced en quanto ſe ofrecia. Reuerenciauan todos la ſantidad de F. Pedro Fernandez Pecha. Ponia a todos en admiracion la mudança de ſu eſtado. Eſpantaualos la aſpereza, la grande mortificacion de ſu cuerpo y de ſus ſentidos. Iuzgauanle por vn hombre embiado de la mano de Dios, para el deſengaño de quantos eſtauan con el fauor del mũdo embeleſados. Acordauanſe muchos del Camarero del Rey don Alõſo y don Pedro ſu hijo, fauorecido, priuado, Corteſano, y muy cauallero. Vianle con vn habito groſſero, y remendado, el roſtro conſumido, flaco, los ojos en el ſuelo, hecho vna riſa del mundo, o riendo del mundo: todas las platicas del cielo, y el trato lleno de alegria de gloria. Crecia la deuocion de los ciudadanos, en eſpecial en los que de ſu natural tenian almas pias, inclinadas a virtud. Entrauanſele cada dia por las puertas muchos, con deſſeo de imitarle. Animoſe con eſto F. Pedro de Guadalajara a leuantar vn capaz edificio, y la neceſſidad le forçaua, porque no tenia adõde acoger aquellas almas que veniã a guarecerſe de la tempeſtad deſte mar tã turbado en aquella roca ſegura. Traçò luego vn clauſtro de buen tamaño, que es el miſmo que agora llaman en aquella caſa el viejo, a diferencia de otro mas nueuo que deſpues ſe ha fabricado. Los viejos de aquel conuento afirman, que el que hizo F. Pedro Fernandez era muy pobre, a manera de portales, o colgadizos de aldeas, queriendo que ſe pareciesſe al pobre portal de Belen, y que deſpues don Pedro Giron maeſtre de Calatraua, por la mucha deuocion que tenia a los religioſos de la Sisla, edificò el miſmo clauſtro, de ladrillo los pilares altos y baxos, como agora ſe vee, y le enmaderò en buena forma, pintandole lo mejor que entonces ſe ſabia. Hizo tambien el refitorio al miſmo talle, y en todos eſtos lugares ſe ven ſus armas, baſtante prueua para creer eſto: y aun dizẽ que en tanto que viuio, dio a la caſa trezientas fanegas de trigo para el ſuſtento de los religioſos. La yglesia mayor de aquella ciudad y de Eſpaña, fauorecio mucho en eſte edificio primero: reconocelo no ſolo la caſa, mas la Orden toda junta por auer recebido della ſiempre grande fauor, preciandoſe de la amiſtad deſta religion, como de coſa fundada dentro

de

de ſus reynos, y en ſus miſmos termi-nos nacida y crecida. Quando aqui ſe vido F. Pedro Fernandez comen-çò de nueuo a moſtrar ſu virtud, y ſu valor. Entrambas coſas eran mene-ſter para la nueua fundaciõ q̃ crecia juntamente para cuerpos y almas: En el edificio material hazia prueua de ſu animo generoſo: no le acouar-daua la pobreça en que muchas ve-zes ſe hallaua, falta de dinero, y de materiales, y aun de que comer: co-mo todo era a los principios de ly-moſnas, no acudian quando mas erã meneſter. Quando ſe hallaua como dizen, deſnudo, ſin ſaber a que echar mano, boluia los ojos a Dios con tan ta fuerça de fe, que al momento ſe vian los efectos, acorriendole el cie-lo como milagroſamente, en mil en-cuentros deſeſperados, y impoſsibles al juyzio humano. De todos ſalia vi-ctorioſo y alegre. A los que venian a recebir el habito, y a ponerſe debaxo de ſu obediencia, recebia con ro-ſtro de madre piadoſa, y ſin tener en que meterlos, entretanto los apoſen raua en ſus entrañas, y ellos ſe dauã alli por contentos. Aqui era mucho de ver ſu virtud (digo ſu virtud, por-que parecio propria ſuya entre otras cien virtudes) que era con la autori-dad de ſuperior y Prelado vna mo-deſtia y humildad profunda. Traba-jaua con ſus manos y con ſus braços de ordinario, el noble cauallero de Chriſto: aſia de la eſpuerta, y del cue zo como el mas baxo peon: ayudaua a las cargas mas peſadas, y ninguna lo era para el, porque el amor lo facili-ta todo. Con eſto y con verle el pri-mero en todo lo que tocaua a la fina obſeruancia de la religion, aſpereza, ſilencio, oracion, y otros exercicios del cielo, los arrebataua tras ſi con tanta fuerça, y tan ſuauemente que el mas tibio ardia. Poniale gran cuy-dado ver que era aquella la ſegunda caſa, y la primera mueſtra deſta reli-gion en publico, junto a vna ciudad la mas noble de Eſpaña, y que el titu lo de la religion era de ſan Geroni-mo. Para que ſe reſpondieſſe a tanta obligacion eran meneſter fuerças diuinas. Proſtrauaſe mil vezes delan-te el Señor que tan altos penſamien-tos auia aſſentado en ſu pecho, y ro-gauale con lagrymas, acabaſſe en el la obra que auia començado. Boluia-ſe a ſu patron ſan Geronimo, ſuplica-uale humilmente, le enſeñaſſe con efecto los paſſos animoſos de ſu vida, para que corriendo el tras ellos dieſ-ſe a los que le ſiguieſſen algun olor de Geronimo, y reſpondieſſen con el nombre, y habito, religion, y coſtum-bres. Como conſiſtia el punto deſto en que aquellos que de nueuo veniã a tomar el habito, ſe criaſſen con mu cho cuydado, procurò ahondar mu-cho eſte fundamento. Tuuo don del cielo en eſta parte, y no es poſsible que fuerça o ingenio humano pu-dieſſen plantar coſa tan hermoſa, y de tanta perpetuydad, pues con ſer eſtos tiempos tan eſtragados, ſe vee reſplandecer en medio dellos eſta marauilla, que anſi me atreuo a lla-mar la criança de los religioſos nue-uos de la orden de ſan Geronimo. Quiero hazer aqui vna breue narra-cion, en tanto que lo trato mas en particular, pues es eſto lo principal deſta hiſtoria.

En recibiendo vno de ſu mano el habito, le hablaua con tanto eſpiritu que parecia ſe lo eſcriuia en el alma. El mancebo mas brioſo, y de ingenio mas viuo, trocaua en pocos dias tan en otro, que los que le conocian ju-rauan que no le auia quedado alma dentro con que mandar los ſentidos defuera, o q̃ ſe auia veſtido de otra, o era otro. Los que venian a verlos por

amiſtad,

amiſtad,o parenteſco quedauan marauillados, viendo dentro de ſi, y tan mortificados, a los que poco antes conocia diſtraydos, y aun indomables. Pareciales ſin duda coſa de milagro aquella mudança que vian por defuera, lo que no experimentauan tãto en otras muchas religiones. Milagro era ver a vn moço en medio de la flor,y de la verdura de ſus años, en viſtiendoſe aquellos ſantos habitos, caer en vn inſtante todo aquello, marchito como el arado dexa derribadas las flores en el ſuelo.Paſſaſe vn año,y en muchos,muchos,que no ſe les veen los ojos, ni oſan alçallos ni ſe les oye vna palabra, ni aun ſabe de la caſa adonde viue(con no ſalir della en ſiete años) mas de aquello que le forçò a mirar la obediencia. De los demas ſentidos parece que han perdido el vſo. Quedauã al fin cõ aquel ſanto enſeñamiento, por dezirlo en vna palabra, con tan pocas ſeñales de viuos en el cuerpo, que ſolo el andar deſengañaua, tan viuos y deſpiertos en el alma, que ſe echaua de ver en ellos que coſa es viuir en eſpiritu.Los que mejor los conocian (por tener noticia de que coſa es vida eſpiritual) dezian que ſe parecian a los Serafines que vio Eſayas,que cubriẽdo con las dos alas los pies, y con las otras dos el cuerpo y el roſtro, bolauan con las otras dos, llamando con bozes altas, Santo,Santo,Santo es el ſeñor de los exercitos. Porque en eſtas almas tan puras, y en todos los que hazen tan grande trueque de ſus vidas, no juzgaran que les ha quedado otra coſa en que den ſeñales de vida,ſino en eſte buelo en que ſe leuantan de la tierra,del trato mortal de aquel viejo hombre, a las coſas eternas y celeſtiales, donde ende reçan ſus deſſeos,y ſus bozes, llamando Santo al Señor que los ſaco con braço poderoſo del captiuerio del demonio, y los hizo de la compañia y del exercito de ſus ſieruos. Lo demas que ſon los pies donde ſe figurã los afectos, con que antes caminauã: el roſtro donde tienen aſsiento los ſentidos, de donde nacen las turbaciones al alma,tan cubiertos y atapados que no parecen que los tienen, por tenellos tã mortificados. Lo que en eſta parte hazia entonces grande admiraciõ a los religioſos de las otras ordenes, y aun ay algo deſto, es que eſta mortificaciõ tan grande en eſtos mancebos,no es violenta,ni con miedo, ni ſeria en ellos a fuerça ð braços, ni de caſtigos, porque tiene en eſto la religion de ſan Geronimo vn trato noble, nacido en la hidalguia de aqueſtos primeros fundadores, no ſabe(lo que es muy frequente en otras religiones) que coſa es deſcubrir las eſpaldas, ſino es en aquellos que es muy deſcubierta la deſuerguença, y quando a eſto llega es negocio deſeſperado,y como el poſtrer remedio de culpa grauiſsima. Tras eſto las palabras de la correcion,y del caſtigo,no ſon deſolladas,ni aun baxas,ſino con honrado termino, medidas y conſideradas, y al que ſe desboca en otras,le tienen por indiſcreto. Eſta manera de reprehenſion y nobleza de caſtigo,es de tanta grauedad, y haze tanta impreſsion, que la temen ſin comparacion mas que las penas corporales que en otras religiones ſon tan dignas de temerſe,ſeñal grande de la nobleza del hombre,o por mejor dezir, mueſtra verdadera de lo que es vn alma,quando deſſea ajuſtarſe con las leyes de Dios, que de otra ſuerte no fuera poſsible tener tanto ſentimiento en verſe notada de algunas faltas en camino tan perfecto. Eſta nueua manera de criança,y modo de enſeñar virtud tan natural al hõbre,

deue

deue ſin duda toda la religion de ſan Geronimo a eſte ſanto padre, que como tan noble, primero en el mundo, y deſpues en Dios, dio en el punto deſta corteſania del cielo, porque no ſe yo ſi ay en el ſuelo mayor compoſtura, ni ygual honeſtidad, y verguença de hijos ni de hijas a padres, como la de los mancebos de la orden de S. Geronimo a ſus ſuperiores, y maeſtros. Con eſtas diligencias del ſanto fray Pedro de Guadalajara, llegò aquella caſa de nueſtra Señora de la Sisla en breues años a buen eſtado de religion, y en los edificios materiales, a lo que parecio que baſtaua. En eſte monaſterio hizo ſu aſsiento, y fue Prior en el mas de veynte y tres años continuos, eligiendole los religioſos con tanta voluntad que no ſabian carecer del vn momento. Aceptaualo el harto contra la ſuya, compelido de las lagrymas de ſus hijos, y por el gran amor que los tenia. Con ſu doctrina y exemplo ſe criarõ grandes frayles, y todos eran tales en aquellas primicias del eſpiritu deſta religion, que para ſeñalarſe alguno entre los otros era meneſter mucho, porque cada vno queria ſer primero, y entre tan alta porfia andaua la ſantidad muy ſegura, porque el fundamento della era ſer el primero el mas baxo. En vna coſa dizen que huuo algun exceſſo, y que pudo auer razon de reprehenſion en ella, que fue en eſtremadas penitencias, porque de algunos ſe dize, que paſſaron la raya de la flaqueza humana, y aun de la prudencia, ſi en perſeguir a nueſtro mortal enemigo, que es la carne, puede auer demaſia, y ſi el amor de Dios cae debaxo de reglas de prudẽcia humana. De aquí nacio vna coſa harto nueua en negocio de religion, y fue, que como aquellos impulſos de eſpiritu en el rigor de la penitencia, fueſſen tan yguales y comunes en todos los hijos de F. Pedro Fernandez de Guadalajara, vino a hazerſe ley y coſtumbre de la caſa, y ſer como conſtitucion de la religion nueua. Temierõ tras eſto algunos, que aquello no ſe relaxaſſe, o deſdixeſſe con el tiempo, o con la flaqueza: para remediar eſte daño acordaron de hazerlas inuiolables, y darles la mayor firmeza que pudieron. Por eſto determinaron de jurarlas, y aſsi lo hizieron todos: y ordenarõ para lo de adelante, que al tiempo de la profeſsion que ſe haze acabado el año del noui ciado, hizieſſe el profeſſo luego tras ella, juramento de guardar las coſtũbres ſantas en que le criaron. Con el heruor del eſpiritu no ſintio el incõuiniente deſte juramẽto en muchos años. Quando ya ſe fue resfriando, porque no permanece en el hombre en tanto que es carne: abrieronſe los ojos a los que ſucedieron, y vieron el aprieto de aquel lazo, y con la poca fe temierõ el peligro, penſando que aquello ſe auia de hazer con ſolas ſus fuerças, hallandolas tan inferiores, y tan menos de lo que eran meneſter para tan fuerte empreſa. Tratarõ del remedio, y acudieron a la Sede Apoſtolica, ſuplicando al Pontifice fueſſe ſeruido de remitir el rigor de leyes tan aſperas, y abſoluerles del juramẽto que auian hecho de guardarlas, quando hizieron profeſsion. Eſtaua en Marſella el Papa Benedicto Treze (fue eſto en el tiempo de aquella ciſma grande, y ſeguian la parte de Benedicto, Caſtilla, y Aragon, y toda Francia) y dio facultad para que el Prior de Guadalupe, y el de la Sisla vieſſen las conſtituciones y coſtumbres del conuento de la Sisla, y templaſſen el rigor dellas con ſu prudencia, teniendo conſideracion a la fragilidad de nueſtros naturales, y a los

que

que no tienen tanta fuerça de eſpiritu, y ſi fueſſe neceſſario, abſoluieſſen del juramento a los religioſos profeſſos, y mandaſſen que de alli adelante no ſe hizieſſe de los que profeſſauan. Todo eſto conſta por la bula del miſmo Pontifice dada en Marſella, el año decimo de ſu Pontificado.

Hizo la fundacion deſte conuento F. Pedro de Guadalajara, el año 1374. en el miſmo que renunciò el Priorato de S. Bartolome, y anſi tiene el ſegundo lugar por antiguedad. Como tenia tanta fama de ſieruo de Dios, los Pontifices les concedian quanto les pedia. Algunos dizen que boluio otra vez al Papa Gregorio quãdo ya eſtaua en Roma, y que le dio razon de lo que auia hecho en Eſpaña, y como auia fundado las dos caſas primeras, la de S. Bartolome de Lupiana, y la de nueſtra Señora de la Sisla, junto a Toledo. Haze alguna prueua deſto, que en papeles antiguos que ſe guardaron en la Sisla, y yo los he viſto, ſe dize, que algunas gracias que concedio el Papa, fueron viua voce hechas a F. Pedro de Guadalajara, y no en eſcrito, de donde infieren que eſtaua preſente: y a mi parecer no era neceſſario que eſtuuieſſe preſente, ſino por algun procurador que preſentò ſu peticion, porque ſon las conceſsiones en coſas menudas: ni creo que boluio jamas a Roma en tiempo de Gregorio onzeno, ni a Francia en tiempo de Benedicto XIII. mas concedieron ſin duda muchas gracias entrambos, a ſu petició, a la caſa de Sisla, y por ella ſe han eſtẽdido a toda la Orden. Los Reyes de Caſtilla don Enrique el enfermo, hijo de don Iuan el primero deſte nõbre, y el ſegundo, hijo de don Enrique, muchos priuilegios y mercedes, todos con el reſpeto y deuocion que tenian a tan ſanto varon: y los ſucceſſores de los vnos Principes y de los otros, eccleſiaſticos, y ſeglares, hizieron otro tanto cõ los ſieruos de Dios que deſpues fueron ſiguiendo la doctrina y exemplo que les dexò tan buen padre. No los particularizo, porque no ſe haga prolixa eſta hiſtoria, mas no ſe eſcuſa hazer memoria de algunos bienhechores particulares, para agradecimiento de los bienhechores, y anſi lo hare en todas las coſas, para que ſe vea quan viua eſtà en la Orden ſiempre, la gratitud y el cuydado que ay de conſeruar ſus memorias. Ya diximos como el clauſtro primero, y el refitorio, es obra de don Pedro Giron, Maeſtro de Calatraua. La capilla mayor de la yglesia, es ſepultura de Fernando Aluarez de Toledo, y de doña Tereſa de Ayala ſu muger, ſeñores de la villa de Pinto, y de ſus herederos y ſuceſſores, y de otros muchos de ſu linage. Dieron en diuerſas vezes los hijos, y nietos deſtos dos ſeñores, mas de cien mil marauedis en dineros, y en juros de heredad, para labrar la capilla, como parece por vna eſcritura del año 1383. en nueue de Abril, en que hazen particular memoria de todo, y ſe obligan los religioſos a labrar la capilla por lo que tienen recebido para ella, y no conſentir que ſe puſieſſen alli otras armas, como de hecho lo hizieron. Y porque los ſeñores de Higares ſon hijos y deſcendientes de Fernandaluarez de Toledo, y de doña Tereſa, tienen derecho a la capilla. La Condeſa de Fuenſalida doña Aldonça Carrillo, edificò junto a eſta capilla, lo que ſe va continuando por el cuerpo de la yglesia. Mudoſe la rexa de la capilla mayor, y creciendo, quedò dentro tambien eſta parte. Hizo la Condeſa donacion della al conuento, y deſpues rogò al Prior admitieſſe a Iuan de Merlo ſu ſobrino,

y que-

y quedò aquella parte por ſepultura ſuya, y de ſus deſcendientes, dando cinco mil marauedis de juro de hère dad, y otros veynte mil y trecientos por otra parte. No contenta con eſto (porque no es bien ſe oluide la memoria deſta ſeñora) deſpues que murio el Conde ſu marido, eſcogio por eſpoſo a Ieſu Chriſto, y tomò el habito de las Beatas de Maria Garcia, que como deſpues veremos, era el de S. Geronimo, donde hizo vida ſantiſsima, y tal fue deſpues la muerte. Mandoſe enterrar en el clauſtro de la Siſla, donde ſe enterrauan las Beatas, por no perder la compañia ni aũ deſpues de muerta. Los religioſos teniẽdo reſpeto al valor y ſantidad deſta ſeñora, y por gozar de tan ſanta memoria la enterraron en el coro, y puſieron en ſu ſepultura eſte epitafio, harto deſnudo de artificio, aunque no de ſantidad.

AQVI IAZE SEPVLTADA D. ALDONZA CONDESA DE FVENSALIDA, NVESTRA HERMANA.

Ay otros muchos entierros, y capillas principales de bienhechores, como el de don Garcia Fernandez de Padilla, Clauero primero, y deſpues Maeſtro de Calatraua, que aunque ſe enterrò en ſu conuento, adornò la capilla que llaman del Saluador, muy honroſamente, con ſus bultos de alabaſtro. Y otros entierros deſta manera. Mas los principales bienhechores ſon los Reyes de Caſtilla don Iuan primero. Enrique el enfermo y bueno: don Iuan el ſegundo: Reyes Catolicos Fernando, y Yſabel, de quien gozan muchas mercedes y priuilegios. Y finalmente don Felipe el ſegundo ſu nieto, que dexado a parte ſe las ha cõfirmado todas, les ha hecho otras de nueuo. Dizenſeles entre año, ſin dexarles obligaciõ ninguna mas de la gratitud, que es la mayor, cerca de mil miſſas, ſin otras muchas oraciones y ſufragios. Tuuoſe ſiempre mucho reſpeto en la ciudad de Toledo a ſu fundador, y de alli reſultò en ſus hijos, y a todo el cõuento; y hizieron mucho caſo de los Prelados de aquella caſa los Reyes, y la Orden, como ſe vera en el diſcurſo deſta hiſtoria. Tiene el Prior voto en la elecion del Rector del hoſpital del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, y es Patron del miſmo hoſpital. Hallaſe a todas las viſitas, y ſi quiſiere puede viſitarle ſolo las vezes que ſintiere ay para que. Es juntamẽte Prior de las religioſas del conuento que hizo y dotò doña Maria Garcia, como veremos en ſu lugar quando trataremos de la vida deſta ſanta, y fundacion deſte inſigne monaſterio. La lymoſna que da por ſi ſolo el Prior a parientes de frayles, y la que ſe da de conuento, es mucha, y para la renta que tiene parece demaſiada, aunque nunca a eſta religion le parece demaſia coſa que toque a pobres, y a lymoſna. Entre otras muchas y principales reliquias que ay en eſte conuento (porque acabemos con guſto) ay vna de mucha antiguedad, y de ſingular venerecion, el cuchillo, o como dezimos en Caſtilla, el alfange con que fue degollado el Apoſtol S. Pablo. Traxole de Roma el Arçobiſpo de Toledo don Gil de Albornoz, por merced y fauor grande que le hizo el Papa, y por ſus ſeruicios lo tenia bien merecido; prueua harto ſuficiente de la verdad deſta reliquia, aũque ya muy confirmada, por las marauillas grandes que ha hecho en los que la han tocado con fe, ſanandolos de grauiſsimas enfermedades. La forma es de los antiguos alfanges que los Romanos dexaron en Eſpaña, aunque no el nombre que es Arabigo,

heredado de los Moros, con otros muchos de que vſamos. La cuchilla con la empuñadura,es de vara en largo,de ancho quatro dedos,de vn corte al modo del Periconio antiguo,ſaluo que tiene punta. Veenſe muchos de aquella forma en la coluna de Trajano. Por la vna parte tiene grauadas vnas letras con harto eſtraña manera, que dizen: *Neronis Cæſaris mucro.* De la otra que parece auerſe grauado deſpues, y ſon diferentes de las primeras letras, hechas a mi juyzio, por la memoria y piedad de los Chriſtianos a cuyas manos vino el cuchillo,dize: *Quo Paulus truncatus capite fuit Era* CVIII. Por lo alto, o como dizen, por el cazo, tiene otro titulo harto diſsimulado,que le aduierten pocos, y dize,Truxole don Gil de Albornoz Arçobiſpo de Toledo. Las primeras letras deſtos tres titulos dan a entender ſer cuchillo ſeñalado para hazer juſticia, proprias inſignias de la crueldad de Neron.

CAP. XIIII.

La fundacion del monaſterio de ſan Geronimo de Guiſando: la de ſan Geronimo de Corral Ruuio, y ſanta Ana de la Oliua.

DIcho queda arriba, que entre los Hermitaños que vinieron de Italia, los mas ſe quedaron en el Reyno de Toledo. Deſtos como hemos viſto, ſe vinieron algunos hazia aquella parte de los montes que llaman Carpentanos, vnos, y otros, ramos,o braços de los Pyrineos:y agora noſotros los llamamos,la Sierra de Auila (en eſtas deſcripciones y nombres antiguos ay mucha variedad.) Llamaſe eſta prouincia, de algunos Modernos que quieren profeſſar antiguedad,Baſtetanos:y dizen que los Toros de Guiſando,que es la falda de los montes donde eſtos Hermitaños ſe retiraron, ſe llamauan Baſtetanos. Engañanſe a mi juyzio, porque los Baſtetanos,y Baſtulos, que dizen ſer los miſmos,eſtan en el Andaluzia,como ſe vee en Põponio Mela, y Eſtrabon.Los Toros de Guiſando,ſin duda ſon en los Carpentanos. Deſte nombre,y del de Guiſando, y de la antiguedad q̃ alli ſe vee de los Toros(ſi lo ſon) no ay para que repetir lo que otros han dicho, y no tẽgo tampoco coſa nueua de que eſte muy ſatisfecho, ni la tengo de lo que haſta aqui ſe ha eſcrito, y las inſcripciones de los Toros tambien parecen no muy autenticas, como otras muchas de que eſta lleno el mundo,y en Eſpaña no ay pocas. Del ſitio, y de la Sierra donde eſtos ſantos Hermitaños ſe recogierõ a hazer vida ſantiſsima,no ſe eſcuſa dezir algo. Es la Sierra aſperiſſima, y en aquella parte caſi inaceſible,de tan dificultoſa ſubida,que ſon mas meneſter las manos que los pies: eſta veſtida de gran hermoſura, y variedad de plantas, muchas dellas cõſeruan en Inuierno, y en Verano la hoja,de ſuerte que nunca eſta deſnuda,ſeca, ni fea. Trepa vnas vezes la yedra por las peñas,abraçaſe otras cõ los troncos de los arboles, a los vnos y a los otros ſuſtenta ſiempre freſcos y gratos a la viſta, haziendo mil trauesuras que le enſeñò la naturaleza. Las cornicabras, gayubos,azeres, aliſos,pinos,robles,encinas, y otras mil diferẽcias de arboles ſylueſtres, que en medio de los riguroſos cierços ſe defienden. Por otra parte los caſtaños,nogales, almendros, higueras,oliuos,parras,cipreſes, olmos, y chopos, vnos rompẽ por medio de las peñas, y ſe leuantã haſta el cielo, otros arri-

Ant. Aug. Dialog.

Mela lib.3 cap 1. Stra.lib.1.

mados a las gargantas y arroyuelos que ſe derriban por entre los riſcos de lo alto de aquel monte, crian vna variedad de gran hermoſura a los ojos. Deſta manera eſta todo aquel teſtero de la ſierra veſtido, deſde la llanura haſta la cima, deſcubriendo a trechos peñaſcos muy aſperos, y como colgados, que ayudan al adorno y viſta grandemente. Entre eſtas rocas y peñaſcos muy aſperos, hizo la naturaleza vnas cueuas tan concertadas, y tan a propoſito, que ponen deſſeo en los hombres para que echãdo de alli a las fieras, las eſcojan por ſus moradas, deſpreciando el mũdo, y la vana curioſidad de ſus edificios. Aqui aportaron nueſtros Hermitaños, no a caſo, ſino guiados de aquel Eſpiritu que tiene preuenidos nueſtros fines y medios. Eran eſtos compañeros, como lo mueſtra la memoria que ha quedado de aquellos tiempos, ſolos quatro. Començaron a ſubir por la ſierra, deſſeando eſconderſe de la viſta de los mortales, rompiẽdo por entre las eſtepas, retamas, jaras, romeros, çarças, eſpinos, y breços, y otros arbuſtos y malezas, con mucha dificultad. Leuantados ya caſi a la mitad de la cueſta, encontraron vna grã de cueua, ancha, eſpacioſa, abierta al Oriente, cerrada por los lados, y en lo alto le hazia boueda llana vn peñaſco grandiſsimo, ſuſtentado con milagroſo artificio, venciendo toda la antigua y moderna Architetura. Dioles mucha alegria el apoſento, echãdo de ver que los auia guiado el Angel del Señor a tan admirable pueſto. Acordaron de hazer alli ſu aſsiento, viendolo tan a ſu propoſito. Ayudò a eſto que a pocos paſſos en el cõtorno, hallaron otras cauernas mas pequeñas, proprias para celdas y particulares retrahimientos: de ſuerte que conſiderandolo bien, les parecio que ſe auian hallado hecho de todo punto el monaſterio. Repartieronſe por eſtos nueuos apoſentos, eſcogiendo los que erã mas a propoſito, encerrandoſe en aquel lugar eſtrecho, deſapoſſeſsionando de alli los animales fieros, para conuertirlas en moradas de Angeles. Veeſe agora por el efecto admirable, ſer eſto mouimiento del Eſpiritu diuino, y que fueron por el guiados aquellos ſantos, q̃ de otra ſuerte pareciera coſa temeraria emprenderlo por ſolo arbitrio humano. Eſta ſierra y ſus cueuas, caen dentro la juridicion del Obiſpado de Auila, y de la miſma ciudad, caſi en ygual diſtancia de Toledo, Segouia, Talauera, vna legua pequeña de la villa de ſan Martin de Valdeygleſias, junto a la cañada Real, donde por ſer camino (como dizen en Caſtilla) coſſario, o curſado, puſieron la antigua memoria de los Toros. La vida que aqui hazian los quatro compañeros ſantos, todos lo dizen, y ello ſe dize, no era punto diferente de la q̃ haziã en Nitria, Paleſtina, o Egypto, los Paulos, Macarios, Antonios. Permanecieron en ella los años que auemos dicho arriba (coſa increyble) poco menos, o algo mas de veynte. Padecieron en eſta ſoledad, entre otros trabajos en que ellos ſe exercitauan, o en q̃ queria Dios prouarlos, para que los conociеſſe el mundo, mucha hambre, y toda la incomodidad que ſe puede preſumir para paſſar la vida, ſin parecer q̃ de propoſito tratauan de dar entrada a la muerte. Quãdo mas regalo auia, era vn mendrugo de pan, auido por ſuerte, de algun paſtor que andaua con ſus cabras por aquellas breñas, o traydo de aquellos pobres Aldeanos. Otros comian de las perrunas que los ganaderos lleuauan para ſus maſtines, y lo mas ordinario, el mantenimiento era yeruas de aquel ſuelo, ho-

lo, hojas de arboles cozidas, la fruta de los caſtaños, y enzinas, y robles: lo mas regalado de todo vuas, y higos de aquellas parras ſylueſtres. Eſte era el ſuſtento de tales hombres, bueno ſin duda, no para comer ni para matar la hambre, ſino para aplacar la yra de Dios, contra la deſordenada gula de los regalados del mundo. Eſte es el contrapeſo en que ſe ſoſtiene el fil, para que el peſo de los vicios no acabe de echarle en el profundo. Encerrauaſe cada vno en ſu celdilla, o coua chuela, y deſde aquel lugar tan eſtrecho paſſeaua con el alma la anchura de las moradas del cielo. Las eſtrellas que corrian denoche, los aullidos de los lobos, los gritos de los Carabos nocturnos de que abundaua aquella ſoledad: los cãtos triſtes de los Buos, y de otras aues que ſalen denoche a hazer ſus caças, les ſeruian de deſpertadores para leuantarſe a las alabanças diuinas. De dia tenian delante de ſus ojos vn hermoſo libro de la naturaleza donde lehian, con harta diferencia de hojas, flores, frutos, la grandeza y la ſabiduria del Autor ſoberano. Derramauan lagrymas cõ que enternecian aquellas roças aſperas, lançauan ſuſpiros amoroſos, nacidos del encuentro que hazia la memoria del bien que buſcauan, y del dolor del deſtierro que ſufrian. Dormiã poco, porque auia pocos humos del eſtomago a la cabeça: y aquello poco, a penas echados, porq̃ algunas de aquellas cueuas no ſon capaces para que pueda tomar eſte deſcanſo el cuerpo. Arrimauãſe a la peña, o recoſtauanſe encima de algũ poco de heno, de retamas, o de jaras. Saliã de alli a ſus ciertas horas, ſegun lo determinaua el q̃ entre ellos tenia mas autoridad. Iuntauanſe en aquella cueua grande que dixe, a quien puſierõ luego nõbre y vocaciõ de S. Geronimo, que era la teſera, o ſeña deſta nueua milicia. Dauales eſte pueſto eſtremada alegria, imaginauanſe como aſſentados en aquel dichoſo colgadizo, o cueua de Belen; contemplauan alli el niño omnipotente diſsimulando en los braços de la madre, y reboçando entre el heno la Mageſtad diuina, la ſabiduria incomprehẽſible. Otras vezes ſe aſſentauan muy compueſtos, y ſus ojos bajos. Imaginauanſe oyendo a ſu padre S. Geronimo la declaraciõ de las ſantas eſcrituras, ſiruiendo de comentario el lugar miſmo donde abreuio Dios ſu palabra. Con eſtas memorias, y penſamientos tã dulces engañauan las horas y los años de aquella ſoledad tan larga, la aſpereza de la vida, penitencia tan riguroſa, y ſobre todo la hambre, que era enemigo ſin tregua. Los paſtores que alguna vez los viſitauã, o la gente que paſſaua por el camino, que eſta como dixe en lo baxo, a quien alguna vez ſalieron a pedir lymoſna (aunque eſto era pocas vezes) dieron nueuas por los pueblos vezinos, de la venida de aquellos ſantos hombres, y de la vida que hazian. Llamauanlos por el contorno, los Beatos de Guiſando, nombre ſanto (ſi la malicia del demonio q̃ en todo ſiembra las quereſas de ſu veneno, no le huuieſſe hecho ſoſpechoſo) y nacido de la pura ſimplicidad Euangelica. Baptizò muchas vezes con eſte nõbre bienauenturado aquel q̃ ſolo baptiza en Eſpiritu ſanto, a los que lleuados de ſu impulſo, y de ſu fuerça, deſnudãdoſe como verdaderos pobres, de todo otro viento vano, abraçaron lagrymas, hambre, y ſed de juſticia, limpieza de coraçon, paciencia, y manſedumbre. Y cõ eſte miſmo nombre los llamauan los q̃ conocian q̃ eſte es el linage de los hijos de Dios, a quien alcançò la bendiciõ prometida al padre de los creyentes,

que tan de atras viene ſu origen. Padecieron aqui los ſieruos de Dios grã des tentaciones del aduerſario, porq̃ en todo fueſſen retratos a lo viuo de Geronimo. La gẽte murmuraua dellos, y quando vian que ſe les yuã alle gando otros, llamauãlos holgazanes, gẽte ſin prouecho, y no ſin ſoſpecha, inuencioneros, noueleros, y otros nõbres que ſabe poner el que les menea las lenguas para deſacreditar la virtud. Con auer tanta gente holgazana (caſo notable) y tantos vagabundos en las plaças, y las calles llenas deſtos perdidos que de ordinario cõ la ocioſidad eſtan llenos de vicios, y por lo menos ſon murmuradores per nicioſos, no ſe echan tanto de ver como vnos pocos que ſe acogen al ocio ſanto de la contemplacion, y eſtos ſolos les parece gente ſobrada. Eſto padecian defuera, y dentro no eſtauã ocioſos: deſpertauales en el alma muchas fantaſias torpes, y en los miẽbros enjutos, poco menos como de rayzes, pegaua fuego, porque ſino ardiã como regalados, a lo menos como ſecos ſe abraſaſſen. Reſiſtian valeroſamente, y peleauan en virtud de quien alli los auia traydo, y venciã como valiẽtes. La mas importuna guerra del aduerſario, era la q̃ hazia contra la fe: ſe digo, no aquella virtud Teologal con que eſtamos firmes en los myſterios de nueſtra Religion, ſino la q̃ ſe tiene de Dios como de Padre y gouernador del vniuerſo, cuydadoſo de ſu caſa, y de ſus hijos, q̃ por otro nombre llamamos Fiucia: aquella virtud de que tantas vezes ſe vieron faltos los hijos de Iſrael en el deſierto, donde ſu Dios y Señor los auia traydo, donde tantas vezes le tentaron y le ofendierõ, deſpues de hechas tãtas prueuas de ſus marauillas, quedando tan ingratos y deſconocidos, vencidos de la deſconfiança q̃ les ponia el enemigo, y con la miſma oſſo acometer al miſmo natural hijo de Dios, perſuadiendole a conuertir las piedras en pan. Aqui, como veys (les dezia dentro del pecho el enemigo) ha ya tantos años q̃ eſtays muriendo de hambre, y eſſe que llamays a cada paſſo (no ſe con que atreuimiento) Padre nueſtro, no tiene el cuydado de voſotros q̃ parece tener de las fieras, y de las aues deſte monte: los lobos, y rapoſas, los cueruos, y las aguilas hallã aparejadas ſus raciones, a voſotros os falta miſerablemẽte, como lo enſeña a vueſtra coſta, la experiencia larga. Si penſays que no ſoys hombres, es engaño: ſi pretendeys viuir por milagro, es atreuimiẽto, y tentar a Dios, y en lugar de ſeruirle, ofenderle. Aguardays que os canonize el mundo por ſantos, que os tenga por Antonios, Hilariones, y Paulos (locura) no es ya tiempo deſſo, aquello fue coſa extraordinaria, no para imitarſe, ſino para marauillarnos della, para plantar la vida monaſtica, o para prouocar a los hombres a la ſoledad, y para que ſe vieſſe en ellos el poder diuino: ya todo eſto eſta aſſentado, acreditado, crecido, no ay neceſsidad de vueſtra prueua. Si Dios quiſiera tomaros por inſtrumẽtos de alguna coſa notable, ya era tiẽpo de moſtrarlo, huuiera hecho por voſotros algunas ſeñales, o moſtrara algun camino. Veynte y dos años vida es de vn hõbre, no eſtuuo mas de quatro Geronimo en el deſierto, y deſde alli le hizo en tan breue tiempo, famoſo en todo el mundo. No teneys voſotros mas oy que el primer dia, el hambre que aqui ſufris es de todo punto incomportable, ſeñal deſte deſamparo, y aun mueſtra harto euidente que no veniſtes aqui llamados ni traydos de Dios, ſino por vueſtro antojo, fantaſia ſoberuia: los que el mueue, jamas

ſe

ſe veen en tanto aprieto, las vellotas deſta enzina os baſtaran, que no ſolo es el pan el que ſuſtenta al hombre, ſino el precepto y palabra diuina, y tras ella va luego la razon, porque con ella va todo. No faltara vn cuerno que truxera pan, como a Elias, y a Paulo, ni vn Abacuc que entrara en el lago de los leones. Los madroños, y caſtañas os ſobraran, como a los otros Hermitaños cinco higos paſſos, y voſotros entre tantas frutas, perecey s de hambre, que aun parece que ſe bueluen contra vueſtro atreuimiento las plantas. No veys las yeruas deſta ſierra, tan buenas y ſalutiferas, y para voſotros, las que han baſtado para tãtos, no baſtan? Que hazeys que no abris los ojos, y dexays eſte lugar, y eſta vida de muerte, q̃ tã palpablemẽte deſdize de la volũtad diuina? Todo eſte tropel de razones, prueuas, exemplos, les ponia delante de los ojos, tan importunos y viuos a nueſtros ſantos, que los eran de todo punto incõportables. Dexaualos Dios algũ breue eſpacio, cahian ſubitamẽte en vn abyſmo de deſeſperacion: otras vezes los alentaua, abriales los ojos, y en las miſmas puertas que les cerrauan las razones del enemigo, hallauan vna luz immenſa de ſu conſuelo: con ella ſe leuantauã victorioſos, y animados: corrian como de nueuo la carrera començada, alegremente. En eſta pelea continua, y en otras de que no tenemos tanta noticia, paſſaron todos los años que he dicho: prueua grande de vna ſantidad maziza, ſobre que eſta eſtriuando, como en fundamento hondo, la firmeza deſte edificio q̃ vemos. Quando ya al fin quiſo el Señor conſolar a ſus ſieruos, y galardonar ſus trabajos, no ſolo en el cielo, ſino aqui, y que vieſſen por ſus ojos cumplido al fin ſu deſſeo, permitio que el demonio apartaſſe mas el cerco (anſi lo acoſtumbra el Rey ſoberano, quando eſta mas cerca ſu ſocorro) y les dieſſe el vltimo aſſalto, y al fin que los derribaſſe, porque no ſe gloriaſſe la carne, ſino que ſe entendieſſe que aquella era coſa ſuya, y no traza, ni inuencion humana. Hallaronſe vn dia tan afligidos, tan derribados, y ſin conſuelo, que de comun acuerdo ſe determinaron dexar aquel ſitio del cielo, y yr a buſcar a donde pudieſſen con alguna mas comodidad, paſſar el reſto de la vida, y de hecho lo hizieron. Al deſpedirſe de aquellas cuevas, y peñas, derramauan muchas lagrymas, porque ſolo ſe deſpedian con los cuerpos, dexando alli pegados los coraçones. Abraçauan los troncos de aquellos arboles, y imprimieron mas de dos beſos en ſu corteza: al fin ſe deſaſieron dellos harto cõtra ſu voluntad. Caminaron algun tãto, boluiẽdo los ojos a ſus cuevas muchas vezes, acordandoſe de los años que auian viuido en ellas, y derramauan lagrymas de triſteza y deuociõ. A la primer jornada, q̃ auia ſido corta, por ſer la falda de aquella ſierra aſpera, puſieronſe a deſcanſar en el ſuelo, que no era nueuo para ellos. A poco eſpacio de tiẽpo, deſpues de auer orado, y rogado le a nueſtro Señor endereçaſſe ſus paſſos a donde mas fueſſe ſeruido, llenos de triſteza, y de cancancio, ſe quedaron dormidos. Eſtando anſi, les aparecio en ſueños a todos, la Virgen ſantiſsima nueſtra Señora, y con palabras amoroſas y blandas, los reprehendio de ſu poca fe, afeandoles, que al cabo de tanto tiempo deſmayaſſen, y dexaſſen por perſuaſion del enemigo, lugar tan ſanto, y aparejado para el ſeruicio de nueſtro Señor. Mandoles ſe tornaſſen a ſus cuevas, y confiaſſen de la miſericordia de ſu Hijo, y ſuya, que no les faltaria, afirmandoles que

ella los recibia debaxo de ſu amparo. Prometioles q̃ en ſus dias verian edificado en aquel lugar, vn monaſterio de S. Geronimo, en quien ellos tenian particular deuociõ: y en aquella miſma Orden ſeria ella ſeruida en vna caſa, que ya por ſus grandes marauillas era famoſa en toda Eſpaña (entẽdierõ los Hermitaños deſpues, q̃ lo auia dicho por la caſa de Guadalupe) y dicho eſto deſaparecio. Deſpertarõ luego todos juntos, como tocados de vna miſma mano, comunicaronſe la viſion cõ las miſmas palabras y ſeñas, de ſuerte q̃ no les quedò ninguna duda, ſino q̃ auia ſido merced del cielo. Llenos de alegria, y devn gozo inefable, por fauor tan crecido, pueſtas las rodillas en el ſuelo, y en el cielo los ojos, bañados los roſtros en lagrymas, y hiriendo los pechos, dixeron. Perdona Señor Dios nueſtro la flaqueza deſtos miſerables, rodeados de la carga deſte hõbre viejo. No pongas tus ojos en nueſtra poca fe, bueluelos a tu miſericordia: y tu Virgen ſantiſsima, Madre de piedad infinita, que no deſprecias a los q̃ con tanta imperfecion te ſiruẽ, perdona tãbien nueſtra pequeñez y flaqueza, y haznos dignos de la merced q̃ con tan gran miſericordia nos prometes. Leuantaronſe del ſuelo, y con animo grande, llenos de vn gozo del cielo, ſe boluierõ a ſus cueuas. Marauillauanſe mucho de la clemencia de tan alta Reyna, q̃ anſi los auia viſitado, ſiendo ellos tã poco merecedores de tal fauor, y tenian gran deſſeo dever lo q̃ les auia prometido, anſi en lo que ſe eſperaua de aquel ſitio que auia de ſer caſa de S. Geronimo, como en la otra que no auia nõbrado. Procuraron luego los ſantos Hermitaños, ſegun quedò por tradicion en aquel conuento, buſcar con ſu pobreza, vna imagen del ſanto Doctor, para ponerla en la cueua principal que dixe les ſeruia de lugar comũ donde ſe juntauan a ſus oraciones, y platicas eſpirituales. Hallaron vn lienço, o ellos lo hizieron pintar lo mejor que pudieron, conforme a lo poco que entonces ſe ſabia de pintura en Eſpaña. Puſieronle alli con vn marco de madera, y llamaron deſde luego, la Hermita de nueſtro padre S. Geronimo. Oy en dia (caſo verdaderamente milagroſo) perſeuera el lienço de la imagen del ſanto, ſano y entero, dozientos y veynte años ha. La pintura, con poco menos luſtre que quando ſe puſo. Aumenta mas la marauilla, que las peñas corrẽ perpetuamente en los inuiernos, agua: y cotrompiendoſe los marcos de madera, y auiendoſe mudado algunos, de podridos, el lienço no ſe ha gaſtado ni deshecho, y muchas vezes eſta cotriendo agua. Coſa que tiene puẽſto en admiracion a los religioſos, por la obſeruacion de tantos años. No ſe oluidò la Reyna del cielo, de la promeſſa que auia hecho a ſus ſieruos: deſpertò primero, para cumplirla, la deuocion de la gente vezina. Empeçaron a echar de ver la gran ſantidad de aquellos Hermitaños, que llamauan Beatos: dieron en eſtimarlos en mucho, y ſocorrerlos con ſus lymoſnas: ellos agradecidos reſpondian, no ſolo con ſus oraciones, mas tambien (como ſe vera en ſus vidas particulares, quando deſcendamos a tratar dellas) con ſanarles ſus enfermos milagroſamente, y en conſolarlos en ſus trabajos, alumbrarlos con ſu doctrina y exemplo.

Crecio la fama de ſu ſantidad, por muchas partes: vino a noticia de aq̃lla deuotiſsima ſeñora doña Iuana Fernãdez, Aya de la Reyna doña Iuana de la Cerda, muger del Rey dõ Enriq̃ de Caſtilla. Tenia por aq̃lla tierra eſta ſeñora, muchas heredades, entre ellas

la

la parte de la ſierra donde eſtauan eſtas cuevas. Como entẽdio tenia tã buenos hueſpedes en ſu hazienda, acordo yr a viſitarlos, para encomendarſe en ſus oraciones. Violos, y quedò en eſtremo aficionada, conocida la ſantidad de los Hermitaños. Hallaua vno encerrado en lo eſcuro de aq̃llas cauernas donde jamas entro el ſol, y aun para llegar a viſitarle no era facil la entrada, ni la ſubida. Otro entre dos peñaſcos, y por encima otro peligroſo y eſpantoſo, lintel de aquella Architectura. Otro ſalia de vna couacha por el aprieto que dexaua vn antiguo caſtaño q̃ ſeruia de tapizeria en verano, y de eſtoruar la nieue en el inuierno, corriendo agua por eſtos apoſentos eſtrechos, humidos, triſtes peligroſos, donde ſin milagro no ſe podia habitar mucho tiẽpo. Dioles la noble ſeñora, la tierra y heredades q̃ alli tenia, para q̃ edificaſſen vn monaſterio, y ſocorrioles cõ mucha lymoſna. Echaron de ver harto claramente aquellos ſantos varones, porq̃ mano les venia eſto, y concibiẽdo mayores eſperanças alargarõ el animo para començar algun edificio. Leuantarõ vn clauſtrico, y vna ygleſia pequeña, muy junto de aquellas cuevas, en vnos poyatos que haze la ſierra, ayudados de algunos vezinos, y de otros q̃ enamorados de ſu manera de vida ſe auian atreuido a hazerles compañia. Era eſto a la ſazon que el ſanto F. Pedro Fernandez Pecha eſtaua fundando el monaſterio de la Sisla en Toledo. dierõle noticia de lo que paſſaua, y el eſtado que ſus coſas tenian, porque como arriba he dicho, ſiempre ſe comunicauan y tenian ſus correſpondencias. Entendido por el ſieruo de Dios, recibio mucho contẽto, viendo que el cielo no deſpreciaua ſus ruegos, y fauorecia ſus intẽtos. Con la facultad que tenia del Papa, acordo q̃ fueſſe aquel el ſegundo monaſterio de los quatro de ſu facultad, y tercero de los de Caſtilla, y q̃ tuuieſſe titulo y vocacion de S. Geronimo. Embio luego quatro religioſos cõ la bula del Papa, y mãdoles q̃ fueſſen al Obiſpo de Auila, y ſe la preſentaſſen, rogandole con toda humildad tuuieſſe por bien, q̃ en ſu Obiſpado ſe leuãtaſſe aquel ſanto lugar en monaſterio del glorioſo Doctor S. Geronimo, y de ſu orden: y q̃ por quãto el eſtaua muy ocupado en negocios graues, y en la fundacion del monaſterio de la Sisla, y no ſe podia hallar preſente para cõforme a la autoridad y poder q̃ tenia, fundar el monaſterio, q̃ le cometia ſus vezes, para q̃ ſu ſeñoria en perſona hizieſſe aquel auto y ſolenidad. Todo eſto conſta por los autos de la ereciõ de aquel conuento q̃ oy ſe conſeruã en ſu archiuo. Recibiolos el Obiſpo cõ alegre roſtro, holgandoſe cõ la buena nueua, y aceptando la comiſsion q̃ le hazia, ſe partio con los quatro religioſos, y otros oficiales ſuyos. Vino a las cuevas de Guiſando, y erigio en monaſterio aq̃l pobre edificio y ygleſia, dando muchas gracias a Dios por ver tan ſanto inſtituto en ſu Obiſpado, y anſi quedò fundado el tercero monaſterio de la ordẽ de S. Geronimo, y cõ ſu miſma vocaciõ, el año 1375. auiẽdo perſeuerado los ſantos Hermitaños, y primeros fundadores, 22. años y mas en ſuma pobreza y neceſsidad, aũque en mucha abũdãcia de virtud, y penitẽcia. Aſſentado el monaſterio, tratò luego el Obiſpo de hazer Prior q̃ le gouernaſſe, cõforme a la comiſsion q̃ tenia. Auia entre ellos vn varon ſeñalado en virtud, y grandeza de eſpiritu, prouado deſde ſus primeros años por los moradores ſantos de aquellas cuevas, en humildad, y obediẽcia, llamado F. Alõſo Rodriguez de Viedma, noble por ſangre, como veremos en ſu

lugar, quando eſcriuieremos ſu vida. Por eſtas buenas partes, y por vna natural afabilidad, y manſedumbre que Dios auia pueſto en ſu alma, coſa tan importante para los Prelados, le eligieron ſus cõpañeros canonicamente, en Prior, y el Obiſpo confirmò la elecion. Eſte ſanto varon procedio adelante con el edificio começado, y el eſpiritual fue el q̃ ſe mejorò preſto, con grandes ventajas. No auia ya parte en toda aquella comarca dõde no ſe oyeſſe la fama de los nueuos religioſos, y nueuo conuento de S. Geronimo de Guiſando. Veniã a viſitarlos con mucha deuocion, y a encomẽdarſe en ſus oraciones, haziendoles muchas lymoſnas, y ninguno venia que no boluieſſe muy conſolado. Era la media parte de aquel monte donde eſtaua fundado el cõuento, de vna ſeñora de la ciudad de Auila, parienta muy cercana de Eſteuã Domingo de Auila (deſcienden deſte cauallero los Marqueſes de las Nauas) trataron los religioſos, les vendieſſe aquella parte que eſtaua al derredor del cõuento. Ella que ya tenia mucha noticia de la virtud y ſantidad deſtos nueuos Geronimos, ſalio a ello muy de volũtad, y no recateãdo mucho en el precio, ſe la dio por ſeys mil marauedis. Murio de allí a poco tiẽpo vn ſu hermano, que tenia parte en el ſitio: venia a propoſito, por eſtar junta con la otra: era de la miſma ſeñora, y luego ſe la vendio por el miſmo precio. Entendieron la venta que ſe trataua, los de la villa de S. Martin: pretendieron de tomarſela, dando dos mil marauedis mas a la ſeñora della, q̃ con la codicia del dinero, pudiera ſer derribarla de ſu intento. Los Hermitaños y nueuos religioſos de S. Geronimo, entendierõ el mucho perjuyzio q̃ aquello les paraua, acudieron al Rey don Iuan el primero, q̃ entonces gouerna-

na: ſuplicaronle, que atenta ſu pobreza, y la gran comodidad que les era para ſu viuienda, q̃ fueſſe del conuento el pinar y monte que eſtaua en los derredores del, q̃ no permitieſſe ſe la pujaſſen los de S. Martin. Dioles luego el Rey vna carta muy fauorable, (tan por ſuya han tenido ſiempre los Reyes de Caſtilla eſta religiõ de S. Geronimo) reprehẽdiẽdo a los de S. Martin, y mãdoles deſiſtieſſen de la puja, y de la compra. Eran aũ en aquella ſazon los de aquella villa, Abadengos, ſugetos al Abad de S. Bernardo, y anſi ſe llama ſiempre, S. Martin de Valdeygleſias (anſi ſe llama el conuento q̃ eſta alli cerca) y por eſta razõ no podian comprar terminos ſin particular licencia del Rey. Deſta ſuerte quedò en poſſeſsion de los religioſos de Guiſando, por precio de catorze mil marauedis, todo el pinar y el mõte q̃ eſta en el contorno. Edificoſe, como dixe al principio, vn clauſtrico pequeño, e ygleſia, en la miſma proporcion, bien aliñado, con la pobreza y adorno que pudieron: el tamaño caſi el miſmo q̃ el de S. Bartolome de Lupiana (todos yuan imitãdo aquella humildad, y encogimiento ſanto.) Iuntaronſe con aquella primera y pobre cõpañia en poco tiempo, cerca de treynta religioſos. Dauanles todos los q̃ venian a viſitarlos, q̃ eran muchos, con mano larga, harto mas que ellos tomauan: y de aquello repartian con la meſma largueza, a los pobres q̃ ſe les llegauã: paſſando la lymoſna de los deuotos, de vnos pobres en otros. Los q̃ vian la caſa, el ſitio, el habito, dezian, q̃ puramente era todo de S. Geronimo. Quantos llegauan les quedauã eſtrañamente aficionados, y quitauan el deſſeo de ver los ſantos Hermitaños antiguos, tã celebrados en la ygleſia. Acoſtumbrauan al principio, aũque ya eſtauan reducidos a conuento,

campa-

campana, y comunidad, retraerse algunos en aquellas cuevas donde auiã viuido en sus primeros años, para gozar de la soledad amiga, y no perder el curso de sus penitencias y asperezas, teniendo por regalo las paredes de la celda, y algun gergõ de paja en que acostarse, los que estauã criados al sereno de los inuiernos, hechos a la humedad y dureza de las peñas. Los que los yuan a visitar, hallauan aqui vn Geronimo escondido entre vnos cantos, aculla otro, sonauã dentro los suspiros, y ohian los açotes, que era la salua con que recebian los que alli aportauan. Entrauan en vna cueva, hallauan orando el dueño, salian de aquella, yuã a otra, y viã a su morador arrebatado en el cielo, pesandoles muchas vezes de auer despertado de tan dulce sueño estas esposas verdaderas de Christo. Tal era la vida y los exercicios de aquellos padres primeros q̃ fundaron el monasterio de Guisando, ya dicho de todos: vn retrato retirado viuamente de aquel Geronimo primero. Vna cosa se afirma de aquel sitio, y de muchos años se ha hecho obseruacion cõ grã cuydado, q̃ dentro de las cercas del conuento, ni en todas aquellas cauernas, ni cuevas hasta el dia de oy se ha visto (es lugar estrañamente aparejado) culebra ni lagarto, ni biuora, ni otra alguna suerte de sauandija fiera ni ponçoñosa, porque al entrar de aquellos santos huyerõ todas, dexando desembaraçada la posada a tales huespedes. Dizen tambiẽ que vn sieruo de Dios de aquellos primeros, mandò a los tordos que alli auian acudido en grã abundancia (porque con su importuno chirriar inquietauan, y como son tan garrulos y imitadores de todo quanto oyen, quitauan la atenciõ de la oracion) q̃ no entrassen alli jamas: tuuo tanta fuerça el precepto, y ellos han sido tan obedientes, que hasta oy no se ha visto ni vno solo estar assentado en arbol, ni en tejado, ni aun en las paredes de la cerca, con auer tantas diferencias de frutas, de que ellos son tan golosos, vuas, higos, moras, baccas de laureles, y otras, y tanta comodidad para sus nidos y crias.

Crecieron los religiosos en numero, andando el tiempo. El aposento, celdas, y clausstro era todo muy pequeño y estrecho, no tenian donde poner a los que venian de nueuo, ni aun los que estauan cabian de pies. Acordaron, confiados en la merced del cielo, de leuantar otro clausstro en otro poyo que hazia vn poco mas baxo la cuesta, junto con el primero. Era a esta sazon Obispo de Burgos dõ Alonso de Fonseca, tenia gran aficiõ y deuocion a los religiosos de Guisando. Entendido el desseo y la necessidad, los acorrio con treynta mil marauedis para ayuda del edificio. Con esto y cõ la comodidad de los materiales, piedra, madera, cal, agua y lo demas que esta muy a la mano, se acabò muy presto. El año de 1468. en diez y nueue de Setiembre, vino el Rey dõ Enrique a este monasterio, y el mismo dia en la venta de los Toros de Guisando, que esta alli cerca, fue jurada por Princesa heredera destos Reynos, la Infanta doña Ysabel, claro resplandor de España, y principio de su grandeza, que por auerse hecho alli auto de tanta solenidad, y dado tan feliz principio al biẽ destos Reynos, merecian el monasterio, y la venta estar labrados de marmoles eternos, porque fuessen yguales en duracion con sus felices sucessores, y hijos. En tiempo del Emperador Carlos Quinto, su nieto, de feliz memoria (aura ya cincuẽta años) se quemò el clausstrico y la yglesia, por la vezindad del mõte y el descuydo de vnos pastores, y podriamos

driamos dezir, que con ello gran parte de las buenas coſtũbres de la caſa, y de los hijos, por derramarſe por otras muchas de la orden, q̃ oluidarõ el rigor de la ſuya, y no aprẽdierõ biẽ el de las agenas. Tornoſe a edificar en la forma q̃ oy ſe vee, con mejor Architectura q̃ el primero, adornado cõ algunas pinturas de nueſtro Iuã Correa, que era de lo bueno de aquel tiẽpo. La yglesia por ſer mayor q̃ la primera, y la deuocion, y el animo harto menor que el de los primeros, no eſta acabada, aunq̃ ha años que ſe començò. Hã fauorecido, y viſitado mucho los Reyes eſte conuento, y ſon ſus principales bienhechores, deſde don Iuan el primero, o como otros dizen, el viejo, haſta el Rey don Felipe II. que eſta en el cielo, de quien ha recebido muchas mercedes. Solia ſe retirar alli las ſemanas ſantas, por ſer ſitio de tanta deuocion, haſta que leuantò el edificio de la caſa de S. Lorenço. La yglesia de Auila, Obiſpo, y Cabildo, y los Marqueſes de Villena, los hã fauorecido ſiempre. Tras ellos otros muchos iluſtres bienhechores que ſe vinieron alli a acabar el curſo de ſu vida, tomando eſte ſanto habito. Han florecido en el ſantiſsimos varones, cuyas vidas trataremos en el diſcurſo deſta hiſtoria, que ſon admirables, y de mucha edificacion.

Lib. 2. cap. 11. 12. 13. 14. 15.

Fueron como hijas de eſta ſanta caſa otras dos que ya ha muchos años ſe conſumieron en eſta religion: y porque del todo no ſe pierda ſu memoria, hare aqui alguna de entrambas. La deuocion de la gente con la caſa de S. Geronimo de Guiſando, fue tãta en tiempo que gouerno aquel cõuento el ſieruo de Dios F. Alonſo de Viedma, que les dieron mucha mas elymoſna, y rentas de las que ellos querią, porque aquella no ſe perdieſſe, y redundaſſe todo en ſeruicio de Dios, y del glorioſo Doctor S. Geronimo, acordaron de fundar otro monaſterio de ſu vocacion, cõ las reliquias que les ſobrauan. Para tratar deſto, vino a Toledo el ſanto Prior, comunicò ſu intento, y el del conuento, con F. Pedro Fernandez Pecha, para que con la facultad que tenia de leuãtar quatro monaſterios, ſe pudieſſe poner en execucion. Contentoles a entrambos el ſitio que ſe llama de Corral Rubio, junto a Toledo, a la ribera del rio Tajo, y con grande animo edificaron alli el monaſterio, poniendole nombre, S. Geronimo de Corral Rubio. Tomò la poſſeſsion el Prior F. Rodrigo de Viedma, con otros religioſos que eſtauan con el, el año de 1384. Acordeloſe el ſitio para la yglesia, con cinco altares: el mayor, de S. Geronimo, el ſegundo de nueſtra Señora, el tercero de S. Aguſtin, el quarto de la Madalena, y el quinto de S. Iuan Baptiſta. Señaloles Prior, y dexò con el los frayles que podia por entõces ſuſtentar, y tornoſe a ſu conuẽto. Todo ſe hizo cõ autoridad de Fernãdo Yañez de Caceres Prior de S. Bartolome. De do parece que ſiempre tenian algun reſpeto a eſta cabeça. No ſe contento con eſto el Prior, y conuento de Guiſando, ſino que luego partio de ſus rentas con la nueua plãtacion, dandoles la heredad que llaman de la Vaſtida, y todo lo que le tocaua de tierras: algunas caſas en Toledo: algunos marauedis de renta, y la ſal de ciertas ſalinas que les auia dado doña Ynes de Ayala. Anſi quedò aſſentado aquel conuento y caſa de S. Geronimo, que fue la quarta, y tan hija de Guiſando: y halláſe Prior, y Procurador de Corral Rubio, en el primero, ſegundo, y tercero Capitulo general, en el quarto aſsiẽto. En eſte tiempo ſe echo de ver que el ſitio era mal ſano, por eſtar tã junto a la ribera

del

del rio, que las nieblas hazian mucho daño, y los religiosos estauan enfermos, y pobres, porque la renta era poca, y no pudo jamas llegar a mantener, aun con harta pobreza, vn Prior, y doze religiosos: y en menor numero, la experiencia ha enseñado, que se puede guardar poca religion. Como el monasterio de la Sisla estaua tan cerca, y tan acreditado, no dexò crecer al recién fundado, porque la deuocion de la ciudad de Toledo, para con la orden de S. Geronimo, estaua plantada en la Sisla. Por todas estas razones, acordaron en el quarto Capitulo general, por la autoridad que tenian del Papa, que el monasterio de S. Geronimo de Corral Rubio, se vniesse y anexasse al de la Sisla de Toledo, con todo lo que le perteneciesse de muebles, y de rayzes, y assi se hizo el año de 1418. a diez dias del mes de Iunio, passandose todos los religiosos que alli auia, a nuestra Señora de la Sisla. Luego el mes de Otubre, el mismo año, reclamarõ los religiosos del cõuẽto de Guisando, diziẽdo q̃ era suyo el monasterio de Corral Rubio, y la hazienda que tenia, pues constaua claramente, que toda era fundaciõ suya, y dote de sus proprias rentas. De voluntad y consentimiento de los dos conuentos, como eran tan vnos, y tan hermanos, señalaron por juez arbitro desta causa, al Prior de Guadalupe, que a la sazon era vn santo varon, llamado F. Gonçalo de Ocaña: y mirado el negocio, dio por sentencia, que la vniõ y anexion estaua bien hecha, por virtud de la bula que tiene la Orden, para incorporar vn monasterio en otro, quando no ay suficiente dote para sustentar vn Prior, y doze religiosos, y que assi fue muy bien hecha la anexion por el Capitulo general; con todo lo que a Corral Rubio pertenecia, exceptando los marauedis, y casas en Toledo, que se quedaron para el monasterio de Guisando.

Esta sentencia se dio el año 1419. y se hizo la anexion de nueuo, con la autoridad del Arçobispo de Toledo. Assi quedò conumido este conuento, auiendo sustentadose desde el año 1384. y de lo que en este tiempo les ofrecio la piedad de la gente deuota que se les aficionò, dandoles algunas heredades, tierras, y viñas, junto con el termino y possessiõ que tenian, se vino a hazer vn termino redondo de harto prouecho. Al tiempo que la Orden lo incorporò con el monasterio de la Sisla, casi estaua de todo punto acabada vna buena yglesia, aunque nunca se vsò della, vn edificio de lo de aquel tiempo, bien labrado, de canteria con su boueda. No se tiene noticia quien lo hizo. Veense solamente en el techo, que es de muy buen maderamiento, vn escudo con castillos, y leones, y vna jarra de açuzenas blancas con el nombre de Iesus, de donde se infiere con harta prouabilidad, ser edificio mandado hazer por el Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero, y hermano del Rey don Enrique el enfermo. Fue este claro Principe (como lo veremos muchas vezes en esta historia) muy deuoto de la orden de S. Geronimo: y sin duda eran estas sus armas, como se veen oy en el monasterio de nuestra Señora de la Armedilla, y de la Mejorada, y otros. Tomò tan santo blason, por la gran deuocion que tenia à la Virgen nuestra Señora, y al nombre santissimo de Iesus. Y algunos dizen, que las jarras de los refitorios de nuestra Orden, que tienen escrito este santo nombre, tuuieron principio de la deuocion deste Principe, y de sus armas: y fue costumbre antigua poner

en

en los vaſos las memorias de aquellas coſas que mas ſe amauan, o mas ſe querian acordar, de que trataremos en otra parte; dando el Señor vida. Eſto baſta auer dicho de Corral Rubio.

Santa Ana de la Oliua, nunca fue monaſterio, ni conuento por ſi, ſino Vicaria de Corral Rubio, porque aun que huuo alli religioſos en harto numero, y algunos años, nunca empero huuo Prior, ni Procurador de aquel conuento, en alguno de los Capitulos generales, que es claro argumento. El caſo fue, que los religioſos de Corral Rubio, mouidos de la deuocion de la Santa, y por ſer la hermita de gran reuerencia, donde nueſtro Señor hazia milagros, la pretendierõ (eſta la hermita en el lugar de S. Domingo, cerca de Toledo.) Alcançada, puſieron en ella algunos religioſos que la ſiruieſſen con cuydado. Guardaſe oy en dia vna prouança, hecha ante Fernan Perez de Ayala, Vicario y Canonigo de Toledo, año 1469. y dizen los teſtigos de viſta, q̃ ſiendo Prior de Corral Rubio, el padre fray Gil de Ayllon, ganò licencia del Arçobiſpo de Toledo, para fundar en la hermita vn monaſterio de la orden de S. Geronimo: y afirman, que vieron veynte frayles, y vn Prior, que era el miſmo que el del monaſterio de Corral Rubio. De aqui entiendo yo que no eran todos de ſanta Ana, ſino que alguna vez ſe juntarian con el Prior, de la vna y otra caſa, tanto numero de frayles, y era mucho, pues Corral Rubio tenia tan pocos. Afirman tambien, que vieron dezir Miſſas cantadas, y hazer officio diuino, y que los del lugar de Santo Domingo, tenian alli ſus entierros, y dauan rentas, y heredades. Añaden, que deſpues vino vn año de peſte, y murierõ en el monaſterio, o Vicaria de la Oliua, muchos religioſos: y con eſta ocaſion el Arcipreſte de Maqueda, pareciendole que los religioſos le lleuauan los entierros, y los intereſſes, tratò con el Maeſtre de Calatraua, que entonces era ſeñor de Torrijos, y Maqueda (en cuyo termino eſtaua la hermita) que echaſſe de alli los pocos religioſos que auian quedado. Fue executado el ruyn intento por el Maeſtre. Los religioſos ſe fueron al monaſterio de la Sisla, donde ya eſtauan incorporados ſus compañeros de Corral Rubio (fue caſi en vn miſmo tiẽpo todo) y quedò la hermita deſierta, aunque con nombre de Priorato, y tan auentajada. Tanta era la ſinceridad, y poca codicia de nueſtros religioſos. Luego los Arçobiſpos de Toledo, ſe alçaron con ella, y la prouehian con titulo de dignidad de Priorato. Deſpues los religioſos de la Sisla, abrieron los ojos, y tornaron a cobrar ſu caſa, y heredades, no ſin hartas rebueltas y pleytos, por los muchos agrauios que les hazian, contra toda juſticia. Deſta manera quedan reſueltos, y encorporados eſtos dos monaſterios de Corral Rubio, y de ſanta Ana de la Oliua, en el de la Sisla de Toledo: y agora eſta todo eſto muy firme, con autoridad Apoſtolica de muchos Pontifices, que ſeria largo de eſpecificarſe en particular. Dicho he como ſe plantò la orden de S. Geronimo en Caſtilla, y los monaſterios que edificaron F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Fernãdo Yañez de Caceres: es fuerça dexarlos aqui, y ver lo q̃ hizieron los ſantos Hermitaños q̃ eſtauan en el reyno de Valencia.

CAP.

CAP. XV.

Lo que hizieron los ſantos Hermitaños que fueron al reyno de Valencia: como fundaron la orden de ſan Geronimo en la Plana de Xabea, y la caſa de Gandia, o Cotalua.

Siempre parecera diuino, a quien lo mirare atentamẽte, el acuerdo de la reſtauracion deſta religion de ſan Geronimo, y el modo de tornar al mundo deſpues de oluidada. Que camino lleuaua, ſi ſe mira con ojos humanos, para que vinieſſe a efecto vna coſa tan graue: repartirſe vnos Hermitaños venidos de nacion eſtrangera, en diuerſas y remotiſsimas partes de Eſpaña: eſconderſe entre peñas, y encerrarſe en deſiertos, y de alli cõponerſe, o jũtarſe vna religion, con tanta vnion como agora vemos? Pues por eſte camino lo hizo Dios, q̃ ſon ſus caminos muy diferentes de los nueſtros. Hemos dicho haſta agora el ſucceſſo q̃ hã tenido las coſas deſta Religion en Caſtilla, lo q̃ han hecho los Hermitaños que ſe repartieron por el reyno de Toledo. Dire agora lo q̃ hizieron los del reyno de Valencia, con mas breuedad, no porq̃ hizieron menos, ſino porq̃ es caſi lo miſmo, y porq̃ no ay tanta noticia de ſus coſas, y dexaron menos relacion dellas q̃ los de aca. Sabemos q̃ ſe retiraron en los vltimos mojones de aquella prouincia q̃ ſe llamò antiguamente Celtiberia, en la parte que agora ſe dize reyno de Valencia, junto al puerto que de los primeros ſe llamo Dianium, y agora Denia, entre vnos riſcos aſperos, a la ribera del mar Africano, vezinos a vna pequeña villa que ſe llama Xabea. Alli ſe hazen en la ladera del monte aſpero en los miſmos riſcos, algunas cueuas, morada de las fieras donde ſe recogẽ, y deſpues que en la noche (como dize el Real Profeta) han hecho ſus preſas, ſaliendo el ſol ſe eſcondẽ. Los moradores de la villa de Xabea, oy en dia llamã aquel lugar las Cueuas ſantas, conſeruando la memoria y el nombre q̃ ſus padres les puſieron por los habitadores q̃ conocieró en ellas, dexandolas cõſagradas. Al principio fueron pocos, tres, o quatro a lo mas. Tendieró la red del menoſprecio del mundo, y en poco tiẽpo peſcaron en aquella ribera otros muchos, q̃ deſſeã do eſcapar deſte mar peligroſo, holgaron de quedar preſos en ella, por ſalir del eſtado de la muerte al de la vida. Entre los q̃ acudieron (llegaron alguna vez a doze, entre ſacerdotes y legos) fue vno claro por dignidad y linage, llamado Iayme Iuã Yuañez, cauallero, Presbytero, Letrado, no de menor ſantidad y valor q̃ nueſtro Fer do Yañez en Caſtilla. Viuian los ſantos varones, del trabajo de ſus manos (coſtumbre de aquellos primeros Padres q̃ enſeñaron eſte camino, abriẽdo la ſenda a la vida ſolitaria) no tãto por la neceſsidad, q̃es poca en los que ſe contentan con poco, quanto por huyr la ocioſidad. Engañaſe quien pienſa que la vida contemplatiua es ocioſa, porque aunq̃ en lo de dentro, donde eſta toda la hermoſura, viuen en vn Sabado regalado: en lo de fuera no falta jamas el exercicio corporal, ſiruen vnasvezes a los hermanos, efecto de la caridad del alma: otras trabajã de manos, porq̃ entorpezidos los miembros con el ocio, no corrompan el coraçõ, y porq̃ con eſte exercicio tengã de donde ſe ſuſtentẽ. Tambien los ayudauã los comarcanos cõ ſus lymoſnas, entendiẽdo el trucque y buen cãbio q̃ hazian, dando poco donde recibian tanto. Muy callados y ſe-

y ſecretos nos dexarõ ſus exercicios: ninguna noticia tenemos de lo q̃ hizieron en mas de veynte años: gran de eſpacio de la vida del hõbre. Que orden de viuir guardarõ, que peleas tenian con el aduerſario del bien humano, no ſe ſabe, mas ello ſe dize. Seriã ſin duda grandes. Lleua ſin paciẽcia el enemigo principios q̃ prometẽ tan altos fines, y en tan largos años. Deuieron de verſe coſas hazañoſas q̃ ſe quedaron ſepultadas en aquellas cuevas ſantas. Anſi quedarõ otra infinidad de marauillas en los deſiertos đ Egypto, y Tebayda, quãdo cõpetiã en multitud đ habitadores cõ las mas pobladas ciudades. Quiere Dios queden anſi cubiertas, para q̃ la fe de los q̃ las imitan tenga mayor premio, para q̃ los teſoros de la yglesia no ſe derramẽ del todo a los pies de los q̃ los huellan con el menoſprecio, y para q̃ tambien en el dia poſtrero en q̃ tiene Dios determinado de juzgar el mundo, como ſaldran a plaça infinitas maldades q̃ nunca ſe deſcubrieron, anſi tãbien ſe manifieſten eſtas precioſas margaritas, y hagan con ſu reſplãdor y claridad mas iluſtre q̃ el dia, tan alegre para los buenos. Tantas vidas ſantas en tanta eſtrecheza: penitencias tan riguroſas, tan largas, de tantos años, teſtigo dellas ſolo el cielo, q̃ no prometen? Quedeſe pues el Señor es dello ſeruido, todo eſto ſepultado haſta q̃ venga el punto q̃ el tiene ſeñalado en ſu alto ſecreto. Digamos eſſo poco q̃ ha q̃dado, como ſupieremos.

Al tiempo miſmo que los Hermitaños de Caſtilla fuerõ deſpertados de Dios para que dexada la vida de Heremitas, trataſſen de viuir en conuẽtos y forma de religion, en el miſmo tocò los coraçones de los que eſtauã en Valencia, para el miſmo acuerdo. Creo q̃ no tuuieron noticia vnos de otros, y q̃ aunque a los principios ſe comunicaron, como deſpues paſſo tãto tiẽpo, ſe fue resfriando la memoria y a penas ſe conociã, ſino por relaciõ de los primeros. Perſuadome a eſto, porq̃ ſi entendieran los de Valencia lo q̃ auian hecho los de Caſtilla, no fuerã a pedir al Papa como coſa nueua, la que eſtaua concedida, ſino q̃ como aſſentada y hecha, ſe juntaran a aumentarla y recebirla. Y el miſmo Põtifice, como luego veremos, ſe marauillo le pidieſſen de nueuo (los q̃ parecian tan vnos) lo que acabaua de conceder tan poco auia. Tuuieron pues ſu acuerdo eſtos ſantos varones, ſobre la mudança de la vida. Auia entre ellos diuerſos pareceres, y la cauſa fue altercada por vna y otra parte: vnos dezian, que parecia liuiandad hazer trueque en el camino començado, y pues auiã viuido tantos años de aquella manera, no era razõ, pues no ſe ofrecia otra de nueuo, intentar lo que al principio no auian pretendido: que muchos ſantos acabaron en aquel eſtado altiſsimamente ſus vidas, y algunos de los que con ellos auian alli viuido, tãbien ſe auiã paſſado a la eterna, dexandoles mucho conſuelo con ſus muertes precioſas, y mucha ſatisfacion de ſu gloria, y podian ellos acabar de la miſma ſuerte, ſiguiendo la conſtancia y entereza de ſus vidas. Añadian tambiẽ, que para alcançar la pureza del coraçon, fin pretendido en todos los eſtados de la yglesia, ningun medio es mas a propoſito que el de la ſoledad, por ſer tan aparejada para la conſideracion, y para la contemplacion. Anſi lo enſeño (dezian) nueſtro Señor y maeſtro Ieſu Chriſto: Las vezes q̃ ſe puſo en oracion, ſe apartò a los montes con ſus dicipulos, y aun aquellos dexaua por orar ſolo, y no ſe ſabe que oraſſe en compañia, pues aun en la poſtrera del Huerto, ſe apartò

apartò tres vezes dellos. El concurſo y conuerſaciõ de los hombres: el cuydado de los hermanos q̃ viuen en la miſma comunidad. Los ſeglares q̃ vienen a viſitar pegajoſos, e importunos, a quien ſe ha de acudir para muchos meneſteres forçoſos, ſon todos gran eſtoruo para alcançar eſta limpieza deſſeada. Otras mil razones acumulauan por eſta parte, tanteando todos los medios, para no hazer mudança ſin penſar bien las cauſas della. Por otra parte poniã ſus ojos en la flaqueza humana, en la imperfeciõ propria, y en la duda de la perſeuerancia, que la da Dios a quien es ſeruido. Tras eſto el fin que pretendian, ver en Eſpaña leuantada vna religion, donde auia de morar el Eſpiritu ſanto, ſegũ las reuelaciones que Dios auia hecho a perſonas ſantas, que S. Geronimo en quien tenian tanta deuocion, auia dexado el yermo, y paſſado a viuir en comunidad, y era bien imitarle en todo, pues ya le auian imitado en lo primero. Dizeſe que vno dellos (eran ſegun ſe halla en vna relacion antigua, doze) leuantandoſe en medio de todos, dixo breuemẽte eſtas razones. Nunca cariſsimos hermanos, tuue de mi tanta confiãça, ni querria que la tuuieſſe de ſi alguno, que penſaſſe que yo baſtaua para mi ſolo, o que he llegado a tal eſtado que ya no me falte nada. Perfeto ſe llama aquel que eſta de todas partes cumplido: el que es tal, eſſe puede viuir ſolo, como quien no tiene neceſsidad de otro. Quiẽ llegò a eſte punto, biẽ haze de amar el deſierto, huyr el cõſorcio de los hombres pues ſe halla tan lleno de Dios: agora ſea por ſola merced diuina (como S. Iuã Baptiſta, que ſe nacio ſanto de las entrañas de ſu madre) o por exercicio grande de virtudes, de quien dize el Apoſtol, q̃ comẽ ya manjar de fuertes, y que ſu conuerſacion es en los cielos. El que ha paſſado por todo eſte exercicio de virtudes, viua ſolo: quien no tiene neceſsidad de ſer alentado de otro hõbre, y ſiente dentro tan fuerte calor de eſpiritu, ſin tener neceſsidad de obedecer al q̃ le endereza a la derecha regla de la juſticia, y ſe leuãta ſobre todos ſus mouimiẽtos, y por dezir lo de vna vez, es ya nueuo hõbre, como de otra mas alta ralea, eſte tal, a do quiera que viue viue ſolo, y nunca eſta menos ſolo que quando ſolo, y deſde alli aprouecha con mas ventajas a la yglеſia que muchos juntos, ſi a tal eſtado no han llegado. Mas quien ay aqui entre noſotros que oſe atribuyrſe tan alto aſsiento? quien oſara vſurpar tan grande dignidad para ſu alma, y preciandoſe falſamente de rico, ſea de dentro como dize ſan Iuan, pobre y miſerable: Rindamonos hermanos a la obediencia, ſujetemonos a la voluntad y arbitrio de Prelados, para que reconociendonos humilmente por imperfetos, tanto eſte mas ſeguro en noſotros qualquier biẽ que el Señor puſiere en nueſtras almas. Acuerdome auer leydo en eſte gran Doctor q̃ eſcogemos todos por padre, que del nido del monaſterio quiere que ſalgan a bolar las palomas a la ſoledad, y a pelear los ſoldados de Chriſto, para q̃ ni los eſpanten los principios duros del yermo, ni ſean noueles en el exercicio de las virtudes. Vamos ſiguiendo la huella de los que nos auiſan con ſus paſſos, abracemos lo mas ſeguro, recojamonos en vna religion, y no andemos vacilando en las mudanças de nueſtro aluedrio. Fue eſta ſentencia con tanta breuedad y grauedad pronunciada, que todos con vna voluntad, y eſpiritu dixeron, que ſin mas dilatar ſe puſieſſe en execucion, porque

enten-

entendian que eſta era la voluntad del Señor. Para traerlo a efecto ſeñalaron tres dellos miſmos, que fueſſen a ſuplicar al Papa Gregorio XI. les dieſſe de ſu mano regla y orden de vida aprouada, ſignificandole la deuocion que tenian al bienauenturado S. Geronimo, y como debaxo de ſu proteccion y nombre auian viuido tantos años, y deſſeauan ſiempre ſer ſuyos, y que la religion fueſſe ſuya. De los tres ſeñalados, y el primero a quien tuuieron ſiempre en reuerencia, y en lugar de cabeça, fue F. Iayme Iuan Yuañez Presbytero: el ſegundo Iayme Dolentori: el tercero Franciſco, o como dizen en ſu Lemoſin Frances, Maçanet En los nõbres parecen todos naturales del reyno de Valencia.

Partieron luego para Auiñon los ſantos compañeros, llegaron deſpues de auer paſſado hartos trabajos en el camino, canſancio, pobreza, fatigas, peligros. Era el año 1374. de la Encarnacion, el quarto del Pontificado de Gregorio, como parece en la miſma bula que les dio gratis pro Deo. Reconocio luego el Pontifice el habito en viẽdo los ſantos Hermitaños que le llegaron a beſar el pie, porque era de la miſma forma que el que trayan los Hermitaños de Caſtilla, y los que vinieron de Italia ſe lo auian dado anſi, y lo conſeruaron ſiempre a do quiera que ſe repartierõ. Entendido el intento de los ſieruos de Dios ſe marauillo mucho el Papa, viendo en todos tanta conformidad, no ſolo en el habito defuera, y en las coſtũbres que ſe traslucia en el ſemblante, mas aun en el deſſeo, fin, y pretenſion. Conocio que era todo coſa del cielo, que el eſpiritu del Señor deſpertaua eſtos coraçones para vna coſa grande, y conſiderando calladamente el caſo, les dixo: Pocos dias ha que vinieron de Eſpaña otros del miſmo habito y manera de voſotros, a pedirme lo que pretendeys, y yo ſe lo concedi todo, como me lo pidieron. Eſſo miſmo os concedo a voſotros, con la miſma voluntad: y pues ſoys de vn miſmo intento, de vna miſma nacion Eſpañoles, juntaos todos en vna religiõ qual la pedis, y os la he otorgado, y anſi viuireys con mas entereza y ſeguridad, y os conſeruareys mejor. Beſaronle los pies por la merced y fauor que les hazia, y el ſano conſejo q̃ les daua, prometiẽdo de hazer en todo lo que les mãdaua como ſuperior, y les aconſejaua como padre. Dioles luego la bula miſma que auia dado a los primeros Hermitaños, encomendando y mandando en ella a dõ Guillen Obiſpo de Tortoſa, que examinada la vida y conuerſacion de los Hermitaños que le ſuplicauan de preſente, y de los nueue auſentes, en cuyo nombre pedian, ſi hallaſſe q̃ era qual conuenia, truxeſſe a efecto lo que les otorgaua. Que hizieſſen profeſsion ſegun la regla de S. Aguſtin, el habito de la miſma forma que auia dado a los primeros, ſin diferencia: que las conſtituciones fueſſen conformes al monaſterio de nueſtra Señora del Sepulcro, de la orden de S. Aguſtin, extra muros de la ciudad de Florencia: y que en quanto fueſſe poſsible ſe conformen con ellos. No apremia, ni determina el Papa en ſu bula, que de todo punto las conſtituciones, y coſtumbres de la ordẽ de S. Geronimo ſean las miſmas que las de eſte conuento de Florencia, ſino algunas, las que mas quadraren: antes en la miſma bula, y en otras que deſpues concedio, aun mas claro manda al miſmo Obiſpo, les de facultad para que puedan eſtablecer licitamente, y hazer guardar con fuerça qualeſquier leyes y coſtumbres que ellos ordenaren,

naren como no ſean contra derecho comun,ni deshagã la regla de S. Aguſtin q̃ han de profeſſar; En prueua de eſta libertad,y licẽcia mãdaron deſpues en vno de los primeros capitulos generales q̃ ſe celebraron en la orden,a los Priores, y Conuẽtos que prouaſſen las doze cõſtituciones q̃ ſe auian traydo del monaſterio del Sepulchro de Florẽcia,por ver ſi era coſa cõuenible guardallas, o deshazellas:otorgoles tãbié q̃ ſe puedã llamar y llamẽ frayles,o hermitaños deS.Geronimo,y anſi los nõbra el miſmo põtifice tres, o quatro vezes en ſus letras:llamales tãbien canonicos, dandoles facultad q̃ puedan elegir Priores que no duren mas de tres años, y que paſſados,vaque el electo, y eligã de nueuo aquel, ſi les pareciere, o otro de nueuo de ellos miſmos: y por que los monaſterios no puedẽ tener tan preſto ſufficiente dote para el ſuſtento de los religioſos,dales licencia para q̃ en tãto q̃ los fieles les ſocorrẽ con rentas ſufficientes,puedan pedir lymoſna, eõ q̃ no ſea a ſon de campana:y que en teniẽdola(que ſera al juyzio de la ſede Apoſtolica, o perſona por ella ſeñalada)no la pidan mas.Tãbien concede q̃ puedã fundar otros monaſterios, con condicion que no ſean de menos que doze frayles, y vn Prior, porque en menor numero no ſe puede guardar cõ decencia la forma deſte ſanto inſtituto, y porq̃ ſea vna como repreſentacion del colegio Apoſtolico. Cõcedio tambien facultad al Obiſpo para que les proueyeſſe de Prior por aquella vez ſola. Dieron tambien noticia al Pontifice eſtos tres ſieruos de Dios en la ſuplica que le preſentaron, y en la relacion que le hizieron de palabra,como auia en el reyno de Valencia, y en el de Aragon, mas de quarenta Hermitaños, todos deſte miſmo propoſito, y con los miſmos deſſeos, anſi les otorgo q̃ pudieſſen edificar,y leuantar en los miſmos eſtados otros tres monaſterios (ſin el de la Plana) donde ſe recogieſſen almas ſantas al ſeruicio de nueſtro Señor,cõ las miſmas leyes,y condiciones. Comete tãbien eſto al miſmo juez delegado,para que informado de todo, lo ponga en execucion. Eſto conſta de la miſma bula, muy a la larga. Veeſe en ella, y en otras muchas que deſpues concedio, la gran voluntad que el Pontifice moſtraua a eſta nueua planta, quan alegremente ſalia a todo, que ſin dificultad otorgaua quanto ſe le pedia: ſin duda era mocion del cielo, o conocimiento ſecreto del gran bien que ſe eſperaua, y de lo que Dios le reuelaua, no ſolo por otras almas ſantas,ſino en la ſuya propria. Si no ſe moſtro tan afable, o tan liberal en lo defuera con eſtos ſegundos,como con los primeros ſantos, pues ni les viſtio el habito, ni hizieron profeſsion en ſus manos(regalo de padre amoroſo) y cometio la cauſa al Obiſpo (lo que no le pareccio ſer neceſſario cõ los primeros) no fue porque le parecieron menos dignos,o menos ſantos, ſino porque lo que auia hecho con aquellos, era tambien para eſtos,y en ſu fauor. Imitacion tambien de aquella cauſa primera, que puſo ſus manos en los effectos primeros, y dexo deſpues correr por ſu camino natural las coſas, influyendo en las que ſe llaman, y ſon ſegundas cauſas, para que produzgan lo que reſta, honra grande de las creaturas. Deſta ſuerte el ſanto Pontifice, pueſta en pie vna vez por ſu mano eſta ſanta Religion de San Geronimo (ſea reſucitada, o criada de nueuo) ya le parecio que no era meneſter, ſino dexalla que corrieſſe en virtud

de los primeros. Anſi lo ſignifico el Pontifice encargando a eſtos ſegundos ſe juntaſſen con los de Caſtilla, y parecio q̃ no auia para q̃ hazer con ceſsion nueua. Cõ todo eſſo la gana que tenia de ver eſto multiplicado y crecido le hizo condecender al deſſeo delos que ſuplicauan:Señal de vn amor ſecreto, que tenia mas hondas las cauſas,y las rayzes de lo que alcãçaua por entonces el diſcurſo humano.Tomaron los tres ſantos compañeros la bendicion del Padre ſanto, boluieronſe muy contentos con el buen deſpacho para los ſuyos.

CAP. XVI.

Proſigue la fundacion de la Orden en el Reyno de Valencia, y de la caſa de S.Geronimo de Gandia. La perdida de la primera, y fundacion de la ſegunda caſa que ſe llama Cotalua.

PLaga general ha ſido de Eſpaña la falta de eſcritores,de quiẽ eternizaſſe los hechos de ſus naturales cõ la pluma. Nace ſino me engaño de la propria coſecha de los animos Eſpañoles mas leuantados a lo maciço de la virtud,que a la codicia de la fama. Sed que ha fatigado tanto a las naciones vezinas Franceſas, y Italianas. Gozaron mas preſto de la paz, pudieron darſe a los eſtudios y exercitar los ingenios en diuerſas artes, que llegaron alli como deſterradas del Oriente, antes que a noſotros: Cultiuaron ſu manera de hablar puliendo la lengua con mucho eſtudio, y anſi nos dexaron precioſas memorias de ſus hazañas, los vnos y los otros. Por el contrario lo echamos todo menos en Eſpaña, llorando ſiẽpre el deſcuydo de tan mal cultiuados ingenios,ſiendo tan capaces para todos,como ſe vee oy en dia bien clara la prueua:Pues por tarde que hã llegado a noſotros las buenas artes, parece que poco menos ſe han nacido entre nueſtros ſolares, ſegun el buen punto en que eſtan agora pueſtas. No ſe remedia con eſto el daño paſſado,que aunque no ſiẽto mucho la falta de todos aquellos primores, que tocan a carne y a ſangre, o a la hermoſura que perece con el tiempo,lloro nueſtro deſcuydo, porque abueltas de aquello,ſe perdierõ margaritas de mucho precio, ſepultaron ſe en la ignorancia y deſcuydo de aquel ſiglo las hazañas de muchos, q̃ no fue digno el mundo de gozarlos, las peleas, y las luchas que ſe trauaron en aquellos deſiertos y campos mas dignos de celebrarſe,que las de los Maratonios,y Farſalicos, que viuen ſin para que, leuantados con la fuerça de la elegancia, y del arte del bien dezir, ſobre toda la mudança de los ſiglos. Quien ſupiera los trances que eſtos valeroſos caualleros de Chriſto paſſaron en tantos años de ſoledad y deſierto con los Principes y rectores de las tinieblas de eſte mũdo?No ſobre el enſeñorearſe del(pequeño interes para animos tan generoſos) ſino ſobre las ſillas del cielo, imperio perdido por la ſoberuia de los vnos,y conquiſtado con la humildad de los otros. Lleuaua impacientemente el demonio el buen ſucceſſo que eſtos ſantos Hermitaños tenian en la pretenſion de la Orden q̃ pretendian poner en pie,deſpues de tantos ſiglos marchita,o de todo pũto muerta. Por el camino do boluian les ponia mil eſtoruos: En la tierra les armaua lazos, en la mar leuanta-

uantaua hondas, deſperraua vientos, para que ſi fueſſe poſsible no llegaſſen adóde deſſeauã: Lo vno y lo otro allanaua la mano del Señor que los guiaua. No ſe ſabe puntualmente quando ſalierõ eſtos tres ſantos Hermitaños de Auiñon, ni quando llegarõ, no puede ſer mucho el yerro, porque a peſar de los eſtoruos del demonio en treze de Octubre, del año mil y trezientos y ſetẽta y quatro, ſe halla en vn acto publico que ſe guarda en el monaſterio de Cotalua, que el padre Iayme Iuan Ybañez, y ſus dos compañeros Iayme Dolentori, y Iuã de Cuenca, preſentaron la bula, y los recados que trahian del Papa Gregorio al Obiſpo de Tortoſa. Dizen que tuuieron en la mar vna gran borraſca deſpertada por el enemigo q̃ pretende eſtoruar el bien de los hombres, aplacoſe con la fuerça de la oracion de los ſieruos de Dios: Venian nauegando para el puerto de Denia donde pretendian deſembarcar para dar la nueua, y hazer relacion a ſus compañeros del buen recaudo que trahian, y acordar entre todos lo que auian de hazer en el proceſſo del negocio. Los vientos dieron con el vaſo en que venian mas hazia el Norte, embocandolos por la entrada del rio Ebro, guiandolos otro mas cierto viento a la famoſa y antigua ciudad de Tortoſa, o como dezian los antiguos, Dertoſa, y de donde ſe llamauã todos los de aquella comarca Dertoſanos: Fue eſta ciudad vno de los treze Municipios de los Romanos en Eſpaña (Municipios ſe llamauan las ciudades que tenian tanta amiſtad con Roma, que gozauan de ſus miſmos priuilegios, y tenian voto en todo lo que ſe determinaua, anſi en guerra, como en paz, y eſto es lo que alego San Pablo algunas vezes en los Actos, por ſer

Act. Apoſt. cap. 16. & 22.

de Tarſo de Silicia, que era Municipio) trahidos aqui por diſpoſicion diuina, entendiendo que eſtaua alli el Obiſpo, aquien venian remitidas las letras, y la execucion del caſo, determinaron hazerlo todo de camino, pues Dios lo queria anſi. Hablaron al Obiſpo, dieronle noticia de ſu intento, y de ſus ſantos deſſeos, y del diſcurſo del negocio. Preſentaronle los recados de lo que el Papa manda ua, recibiolo todo con buen ſemblante el Obiſpo: Entẽdido que aquel era negocio del cielo, poſpuſo ſu quietud, y todo lo que por entõces podia eſcuſalle, fueſe con ellos en perſona para executar la voluntad del ſuperior, hizo informacion de la conuerſacion y vida de los Hermitaños, hallola tal que les tuuo inuidia: dixeron los que tenian noticia de ſu trato, coſas tan grandes, que ſi fuera para canonizarlos, era la informacion baſtante. Eſtaua toda aquella comarca tan contenta con la buena vezindad de los Hermitaños, que a boca llena dezian, eran hombres venidos del cielo, y vna mueſtra viua de aquellos ſantos, que otro tiempo viuian en los yermos, y que con ſu doctrina y exemplo ſe auia reformado toda aquella tierra. Hecha eſta informacion, en que tambien ſe aueriguarõ algunos exemplos y obras extraordinarias milagroſas (ojala las tuuieramos en particular, como quedaron en comun, que nos fuerã de grãde conſuelo) junto el Obiſpo a los tres Hermitaños con los otros compañeros; eran ya dixe, doze por todos, como parece por la eſcritura en q̃ ſe ponẽ los nõbres vno por vno. Encarecioles y agradecioles el buẽ conſejo que auian tomado, aſſegurandoles que era del cielo: Rogoles de parte de ſu Santidad, que aceptaſſen la regla de San Aguſtin, debaxo

de la qual militaſſen; que Tomas en la forma del habito, que en ſus letras mandaua, y las conſtituciones del monaſterio de nueſtra Señora del Sepulcro de Florencia en quanto les vinieſſen a propoſito. Reſpondieron todos con vna boca, y vn coraçõ con ſemblante humilde y alegre, q̃ eran muy cõtẽtos de aceptar y obedecer todo lo que ſu ſantidad por el les mandaua. Que no tenian otro deſſeo, y eſte era el cumplimiento de quanto en eſta vida pretẽdian, verſe debaxo del jugo ſuaue de Ieſu Chriſto por el voto de obediencia, ſer pobres de coraçon, y de volũtad, cerrar la puerta a los guſtos mortales de la carne, verſe con titulo de religioſos, llamar padre a S. Geronimo, para con mas heruor procurar imitar ſu vida, y debaxo de la regla de San Aguſtin, y que anſi le pedian humilmente lo executaſſe todo cõforme a las letras de ſu ſantidad. Viſto por el Obiſpo el animo determinado de los Santos, para tan ſanta empreſa, recibiolos ala profeſsion, y vno por vno la hizieron en ſus manos en la forma que arriba diximos, y anſi quedaron dedicados a Dios para ſiempre de Hermitaños libres, religioſos obedientes. Era a la ſazõ Duque de Gandia dõ Alonſo de Aragon hijo del Infante don Pedro, y nieto del Rey dõ Iayme el ſegundo de Aragon, renuncio eſte Infante todos ſus eſtados en ſu hijo don Alonſo, y con los eſtados el mundo, entrando religioſo en la Orden de S. Franciſco, donde perſeuero como grande Principe, haſta la muerte, dexando de ſi iluſtre exemplo a todos. Anſi quedo don Alonſo por Duque de Gandia, Marques de Villena, Cõde de Ribagorza, y de Denia, Condeſtable de Caſtilla, ſeñor de Calloſa, y de otras muchas varonias. Heredo tambien con los eſtados la ſantidad del padre, y la aficion a los ſieruos de Dios, como entendio la vida que eſtos ſantos Hermitaños hazian en ſu tierra, la ſoledad, y la pobreza en que eſtauan, tuuo tambien noticia de las cuevas donde ſe encerraron, quiſo verlos, comunicolos por vezes en mucha familiaridad, y hallolos tales en todo genero de virtud que ſe les aficiono de veras; tratãdo con ellos ſus intẽtos, que eran viuir en Religion, debaxo de obediencia, camino ſeguro en tiempos peligroſos, en que los hombres ſe aman tanto: Que la Religion fueſſe de Sã Geronimo, por tener la deuocion de tã grande Padre y doctor en ſu alma, o reſucitar aquella que planto en Belen, y murio con las guerras de los Arabes, y Perſas, o criarla de nueuo en ſu nombre. Holgoſe eſte Principe mucho, entendiendo tan buenos propoſitos, eſtimolos en mas por parecerle que dauan en el blanco del buen aprouechamiento, ofrecio luego ſuelo para fundar el monaſterio en el lugar que les fueſſe mas a propoſito. Miraron los ſitios, conſideradas las calidades que ſupieron, y notadas, porque no repararon mucho, eſcogieron vno en la miſma falda del monte Mongo, que es altiſsimo, y anſi imagino que eſta ſyncopado el nombre, y quiere dezir monte grande, donde ſe hazia vna llanura, que en Valenciano llaman Plana, junto a la ribera del mar, ſufficiente para lo que querian. Dieron noticia dello luego al Duque, y el luego el conſentimiento, offreciendoles fauor para leuantar el edificio, no ſolo de palabra, ſino con carta firmada de ſu nõbre, en q̃ les hazia donacion del ſitio q̃ eſtaua en los terminos de la villa de Xabea q̃ dizẽ la Plana, eſta letra preſentaro los rezien profeſſos Geronimos al Obiſpo de Tortoſa por

donde

donde le conſtaſſe que les daua don Alonſo licencia para edificar monaſterio. Admitiola por buena, dioles facultad para que edificaſſen monaſterio, como ſu ſantidad lo mandaua. Por no eſtar de preſente coſa alguna edificada, y parecerle al Obiſpo que no podian viuir en perfecta forma de religion no teniendo Conuento ni clauſura, dixo que no podia ſeñalarles Prior que canonicamẽte fueſſe electo, y que en tanto que ſe edificaua alguna parte donde cõ alguna forma de comunidad pudieſſen recogerſe, les ſeñalaua en ſuperior al padre F. Iayme Iuan Ybañez. Hizoſe el proceſſo de todos eſtos autos en doze de Deziembre el año mil y trezientos y ſetenta y quatro años, y guardaſe en los archiuos de aq̃l Conuento, ſignado por Moſen Guillen Mercader Notario publico. Llegãdo a eſte eſtado, los religioſos ſe dieron buena maña al edificio, ayudados del fauor del Principe don Alonſo de Aragon, como ſe echa de ver por otra carta de donacion, que deſpues les hizo del ſitio y lugar de Cotalua, donde le llama fundador del primero monaſterio edificado en la Plana de la cabeça de la Ermita. Ayudaronles tambien otros muchos fieles deuotos, que les tenian gran reuerencia: ellos trabajauan con ſus manos, y ſin duda hazian lo mas, y anſi en poco tiempo leuantaro clauſtro, Igleſia, campanario, dormitorio, y otras officinas neceſſarias para la vida de Conuento. En el entretanto ſe recogieron en vnas pequeñas caſillas alli cerca, pobres y eſtrechas para celdas harto parecidas a las primeras cauañas y cueuas, y alli en quanto podian, guardauan el rigor de la nueua vida prometida, votada, y deſſeada. Quando eſtuuo hecho lo que baſtaua para encerrarſe, dieron luego noticia dello al Obiſpo de Tortoſa, intimaronle que tenian ya monaſterio ſufficiente, donde habitar religioſamẽte, q̃ F. Iayme Iuan era perſona cabal, y de las partes que ſe requieren de ſciencia, prudencia, y exẽplo para el miniſterio del Priorato. Viſto por el Obiſpo, entendido ſer anſi, les otorgo todo lo que pediã, y anſi quedo de todo punto aſſentado el monaſterio de San Geronimo de la Plana el primero de eſta Religion en los reynos de aquella corona. Conſta todo por eſcritura publica hecha en Tortoſa en diez de Nouiembre del año ſiguiente. De ſuerte que en menos de onze meſes ſe puſo todo en el eſtado que dicho he. Todo era, es verdad, pobre y poco, que con eſto ſe contentan aca, los que pretenden mayores bienes, mas comparado con la pobreza que tenian, y la poca ſubſtancia con que lo hizieron, parece obra de calor diuino, nacida no de fuerças humanas, ſino del Señor que los esforçaua para leuantar vna Religion tan encaminada a celebrar ſu gloria en el ſuelo, imitando a ſus Santos. Tenemos ya caſa de la Orden de San Geronimo en el reyno de Valencia, y el primer Conuento en pie. Quadra aqui bien eſte vocablo de Conuento, que aunque es comun entre religioſos, a pocos les viene tan a propoſito (ſi miramos la fuerça y el origen de ſu nõbre) como a los que ſe formaron deſtos ſantos Hermitaños, padres de la Religion de San Geronimo en Eſpaña, repartidos por milagro ajuntarſe para fundar Conuentos. Llamauã los antiguos en Eſpaña Conuẽtos los lugares donde concurrian de muchas partes a la determinaciõ de ſus negocios, pleytos, juyzios, cauſas. Plinio dize q̃ en la Eſpaña citerior q̃ ſe llama tãbien prouincia Tarraconenſe, auia

ſiete Conuentos, lo miſmo que agora dezimos Chancillerias, Tribunales generales del reyno como de Valladolid y Granada. Nõbra el Cartaginenſe q̃ llamaron Cartago la nueua, y noſotros Cartagena, Tarragona, çaragoça, y los demas q̃ en el puedẽ verſe. De aqui vino que los ſantos y pios varones retirados en diuerſas moradas, cueuas, hermitas, chozas, o celdillas pobres, ſe juntauan algunas vezes, llamados por ſus mayores a quien reconocian cõ alguna ſuperioridad, en algun lugar comun donde venian a confeſſar ſus culpas, y a recebir penitencias, y a parecer como en juyzio, donde tambien ſe determinauan algunas coſas y oficios que eran neceſſarios para aquella manera de vida, y los exercicios que auiã de tener. Dauan cuenta tambien de los que auian tenido las obediencias en que ſe auian de exercitar. Por eſtos lugares de juyzio que agora ſe llaman Capitulos, ſe nombra todo el monaſterio, Conuento, dõde quedo el modo de hablar en Caſtilla: Frayles a Cõuento, que es dezir a juyzio, a dar razon de vueſtras vidas, a recebir penitencias de vueſtros deſcuydos. Iuntos ya los ſieruos de Dios en Conuento, y formado monaſterio, començaron nueuas vidas, como ſi aquel fuera el primer dia deſpues de tantos años de penitencia tan aſpera. Tenian el don grande de la perſeuerancia que aſſegura con tanta certeza de la ſalud del alma.

El enemigo del hombre y de Dios lleuaua con la paciencia que ſuele todos eſſos diſcurſos, pareciole que ſi aquella caſa perſeueraua en pie auia caer buena parte de ſus intereſſes en aquel reyno, la vida que ſe començaua a platicar entre aquellos Santos, era mas que de hombres, y aunque pocos, prometian mucho, creciendo ſu fama de ſuerte, que en breues años vendrian a ſeguir ſus piſadas mas de los que el quiſiera, penſaua anſi miſmo, como corſaria el hilo de vn bien començado tan grande. Pidio licencia a Dios para tentarlos (que no puede menearſe ſin ella) permitioſela harto larga, no para ſus intentos furioſos, ſino para hazer prueua de la paciencia de ſus ſieruos, y para que conocieſſen en ella todos ſu mucha virtud, y el quedaſſe confuſo en ſus traças, no ſacando otro fruto dellas, ſino la maldiciõ primera, que es comer tierra en todos ſus diſcurſos. Para eſto truxo vna galeota bien armada de los moros de Buxia, ciudad de Africa el año mil y trezientos y ochenta y ſeys, poco mas de onze años deſpues de la fundaciõ del pobre monaſterio, acometieron de noche (lo miſmo fuera de dia) eſtauan ſeguros los religioſos, deſarmados, flacos, ſin reſiſtencia, lleuaronſe los todos captiuos, robaron eſſo poco que hallaron en el monaſterio, mucho menos de lo que ellos penſaron. Auiales puesto el demonio en la cabeça que auia alli vn gran teſoro, anſi era porque el mayor de la tierra es vn alma ſanta, margarita de ineſtimable precio, mas no qual el fingia para acodiciar a los vnos, y deſaſoſſegar a los moros, que tenian por cierto que auia dineros y plata, no hallando nada creyeron que lo auian eſcondido, recelando ſu venida, para que lo dieſſen y deſcubrieſſen donde eſtauan, dauan a los ſieruos de Dios muchos palos, y açotes, amenazandolos cõ la muerte, deſpues de muchos tormentos. Ellos con alegre roſtro lo ſufrierõ todo, como ſi de la mano de Dios fuerã caſtigados, dezian cõ ſembláte ſeguro y riendo, q̃ ſus teſoros eſtauan dõde no los podian alcançar. No entẽdien-

diendo los hijos de la tierra, el lenguaje del cielo, doblauan los azotes, palos, cozes, bofetadas, y quantos linajes de injurias, y males podian hazerles, labrando desta manera, la corona de su paciencia. Era aun a esta sazon Prior Iayme Iuan Yuañez (no sabian entonces mudar tan facilmẽte los Priores, que no es bueno mudar el medico, que tiene conocida la complexion y el sujeto) varon digno de toda reuerencia por las canas, y por la santidad, cosa que hazia poca mella en los hijos de Ismael, cargaron en el mas la mano, entendiendo que como superior tendria noticia de la riqueza que buscauan, no hallaron en el mas q̃ en los otros, por que todos eran ygualmente pobres, aunque sin mas paciencia y mas animo. Con los males que aqui les hizieron, y el mal tratamiento del camino fue marauilla que no muriessen todos. Murio vno solo antes de meter los en la galeota, y creese que se puso el Santo a predicarlos, y en premio de su trabajo, le sacaron no solo de los desta vida, mas aun le coronaron con glorioso martyrio, y se fue al cielo, como a hazer el aposento a sus compañeros, dexando los con harta embidia de su gloria. Dizẽ por cõmun tradicion, que otro de aquel santo numero se escõdio, como pudo, referiã los antiguos ya venido de boca a boca, que era por estremo deuoto de la Virgen nuestra Señora, y q̃ ella atapo los ojos de los infieles porque no le viessen, y porque quedasse en el monasterio, y no fuesse de todo punto desamparado. Refiere tambiẽ el padre F. Pedro dela Vega, q̃ vn donado de la casa, hõbre en lo secreto, doblado, y malo, los vendio a los moros, y les dio auiso de la poca defensa, y aun les abrio la puerta, para q̃ entrassen. No era menester para gente tan pacifica y desarmada tantos ardides, o como agora dizẽ estratagemas, mas huelgase el demonio en estos hechos malos, q̃ se hagã por peores medios, q̃ le ayude Iudas, y sea mas la costa que el principal, lleuarõse pues a nuestros religiosos captiuos a Africa, pusierõlos en Buxia, alli los vendieron a quiẽ se los quiso cõprar, y no por mucho precio, porque no parecia en lo de fuera que valian mucho, los q̃ tenian toda la hermosura dentro, seruian como pobres captiuos de lo que les mãdauan, y esto sabian hazer bien como acostũbrados a la obediencia, y al trabajo. No fuerõ, segun parece de las relaciones antiguas, mas de ocho los captiuos, y el Prior nueue, vno murio en la refriega, y otro quedo escondido, y de doze q̃ eran el año antes ya faltaua vno o por muerte, o por ausencia. No auiã recebido mas hasta aquel tiempo en aquel mismo numero començaron, creo q̃ no tenian donde aposentar a lós q̃ venian, o no querian passar de aquellos, porq̃ se pareciesse a la escuela de Iesu Christo, o porque pidiẽdo como entonces pedian, lymosna para sustentarse, no querian augmẽtar el cuento por no ponerse en cuydado de sustẽtarse, hasta q̃ el Señor abriesse la puerta para mas. Entendida de la gẽte vezina la desgracia del caso, fue grande la tristeza q̃ sintierõ echando a sus pecados la perdida y el daño, llorauãlos como a muertos, y ellos se teniã por desamparados, faltãdoles padres tã santos, corrierõ luego a dar auiso al Duque de Gandia don Alõso de Aragon, q̃ sintio en el alma la triste nueua. Trato luego como Principe generoso del remedio, entẽdido q̃ los moros q̃ sus prisioneros era gente de estima y de rescate, no estimarõ en poco la jornada pretendiẽdo sacar de sus personas lo q̃ no auiã

ſacado del monaſterio. Dieron y tomaron muchos dias en el precio, y en la talla, pedianla en exceſſo, al fin ſe vino a concertar en vna notable cantidad, porque los ſeys dellos coſtaron mil y ochocientas doblas, que para aquel tiempo fue precio exceſſiuo. El Prior, y los otros dos (eſtauan repartidos en diuerſos dueños) como mas principales dizen que coſtaron mas, no ſe ſabe preciſamente quanto, algunos dizen que otro tãto, y aſsi fue al doble. Todo eſte dinero dio el Duque. Lymoſna que delante del ſeñor le valdria mucho. Si dieron algunos deuotos alguna, fue tan poca que no ſe hizo memoria della.

Reſcatados los religioſos, tornaron a ſu primera morada, auiendo aprendido en el captiuerio otra nueua manera de obediencia, con que ſe les hazia muy ligera y ſuaue la del jugo de Ieſu Chriſto. Conſiderauan el grã peligro en que eſtaua aquel monaſterio, la poca, o ninguna defenſa occaſionados para ſer preſos cada dia de los pyratas y moros, que moleſtan aquella coſta continuamente, y con la codicia de los reſcates no auia pũto de ſeguridad. Grande eſtoruo para la quietud de la vida contemplatiua. Medroſos deſto y con razon, acordaron ſuplicar a ſu bien hechor el Duque, que ſobre las mercedes y fauores paſſados añadieſſe eſte, q̃ les dieſſe lugar mas apartado de la ribera donde ſin miedo de los enemigos codicioſos edificaſſen monaſterio, y pudieſſen tener las almas quietas ſin los ſobre ſaltos, y rebatos de los moros, pues ſus peleas no auian de ſer ſino cõ los demonios, y ſus tratos cõ el cielo. A todo eſto ſalio el buen don Alonſo con mucha largueza, pareciole buen conſejo: y como les auia cobrado tanta deuocion, no reparaua en darles quanto entẽdia que les cũplia para la quietud de ſus almas. Señaloles vn ſitio que ſe llama de Cotalua, vna legua de Gandia, deſſeando tener cerca tan buenos vezinos, otros dos les daua juntamente mas apacibles, y no los quiſieron, porque ſe veya la mar deſde ellos aquien auian cobrado mas miedo, o aborrecimiento que los Egypcios, dioles todos ſus terminos en aquella heredad que a la ſazon era de moros, començó luego la fabrica del monaſterio, leuantandola de ſus cimientos el año mil y trezientos y ochenta y ocho: duro el edificarſe algunos años, porque el de nouenta y vno aun no eſtaua acabada, como parece por vna bula del Antipapa Clemente ſeptimo, de veynte y tres de Abril, de mil y trezientos y nouenta, en que confirma la licẽcia que auia dado el Obiſpo de Valencia don Iayme, para mudar el monaſterio de la Plana a Cotalua, y por vna carta de donacion del miſmo don Alonſo de Aragon, de veynte y quatro de Octubre del miſmo año. Es el edificio bueno para lo de aquel tiempo: el fundador quiſiera hazerlo mejor, y porque la fabrica ſe leuanto en ſu auſencia, y a la medida de la modeſtia de aquellos ſantos quedo humilde y con deſguſto del Duque. Conocieron eſta intencion los ſuceſſores de ſus eſtados, començaron a remediarlo, mejorandola mucho de lo que fue primero. El tiempo y ſus ſuceſſos, eſtoruaron el remate, y anſi quedo remendado. Tenia el ſitio falta de agua, emprendieron los ſieruos de Dios vna obra, de las que en Eſpaña por encarecimiento ſolemos llamar Romana, vn aqueducto grande, y de mucha coſta, hizieronle ellos muy barato, porque fue a la de ſus braços. Encañaron el agua vna legua diſtante del monaſterio, fue meneſter para atrauieſſar

ueſſar vn valle, leuantar con arcos vnos ſobre otros para el niuel de la corriente vna hermoſa puente, que quiere competir con la de Segouia, en altura y grandeza, aunque de architetura moderna. Vn religioſo de los hermanos legos era el maeſtro, que entendia bien las fabricas de aquel tiempo, los oficiales y peones el reſto de los religioſos moços y viejos, dezian ſus horas Canonicas con mucha pauſa y concierto, luego la Miſſa, y ſalian todos deſpues a la labor, el Prior el primero, que no ſolo ſeruia de ſobre eſtante, ſino de peon para que todos ſe animaſſen. Anſi ſe acabo con mucha perfecion, y preſto, vna fabrica grande que oy ſe eſta tan entera, como el primer dia: No ſe contento el buen Duque dõ Alonſo con auer hecho tantos beneficios a ſus nueuos Geronimos: deſpues de edificada la caſa les dexo en ſu teſtamento baſtante dote, para mas de treynta religioſos, aunque ſiempre ha ſuſtentado quarenta y mas. Dauales tambien, viuiẽdo, algunos de aquellos pueblos vezinos, no quiſieron los ſieruos de Dios recebirlos, contentandoſe cõ la mas pobre paſſada que pudieron, y con ſolo lo que baſtaua para no ſalir a pedir. Al Principe le parecia poco todo quanto les daua, cotejãdolo con ſus merecimiẽtos, a ellos les parecia tanto, que vencidos de la miſma liberalidad ſe holgaron de quedar pobres, como en realidad de verdad lo quedaron. Pone admiracion lo que aquella caſa ſuſtenta con lo poco que tiene, y porque no parezca encarecimiento, dire eſto en particular, por ſer euidẽte y continuo milagro, a mi juyzio, y al de muchos que lo han experimentado no ſolo de los religioſos y Priores de aquel reyno, Valencianos naturales, ſino tambien de Caſtilla. Tiene de renta aquel Conuento el año que mejor le ſucede, a lo ſumo, quatrocientas y cinquenta hanegas de pan, y no compra otro grano: cõ eſto ſuſtenta quarenta y dos frayles, los gañanes, paſtores, quinteros, y otros moços q̃ por tener labrança de tierras, oliuos, viñas, y algun ganado, llegan y aun paſſan tambien a numero de quarenta: tras eſto hazen grande acogida y hoſpitalidad a quantos van y vienen, ſin negarla, ni deſpedir alguno, dandoles a comer, y cenar cõ harta liberalidad, y las lymoſnas de los pobres, que llegã a la puerta, y los que vienen a vn hoſpital que alli ſuſtentan con quinze camas, ſin renta, ni obligacion particular para ello, ſino la caridad. Son con grande numero los pobres, y para todos eſtos ay con ſobra y con largueza pan en hartura, con las quatrocientas y cinquenta hanegas, no ſe como puede ſer eſto ſin particular fauor del cielo. Los teſtigos deſta verdad ſon infinitos. Han florecido en eſte Conuento grandes ſieruos de Dios. Veremos en el diſcurſo deſta hiſtoria muchas de ſus vidas de gran edificacion, exemplo, y marauilla. Mouida deſto la ciudad de Valencia, teniendo reſpecto a varones de tanta ſantidad, acordo en ſus ayuntamientos de edificarles vna caſa junto de ſus muros al portal de S. Vicente, porque quando alla fueſſen por las neceſsidades que les ofrecian, no tuuieſſen cuydado de buſcar poſada, ni yr al hoſpital general, donde ſe recogian de ordinario. Iunto con eſto los hizieron ſus vezinos, porque es bueno tener buen vezino, y anſi gozan de todos los priuilegios de aquella ciudad tan iluſtre, de donde ſe vee claro el amor, y el reſpecto que tuuierõ a aquellos primeros fundadores. De otras caſas hijas deſta, y de como ſe eſten-

Lib 2. cap 18. Libr 4. cap. 1.

eſtendio en aquellos reynos la Ordẽ de S. Geronimo, dire en ſus proprios lugares, porque me llama antes de llegar a eſto, la fundacion del illuſtre monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, que fue primero.

CAP. XVII.

La fundacion del monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe. Y la inuencion de aquella ſanta imagen.

DIre la fundacion de eſte tan iluſtre Sanctuario en ſuma, por la obligacion a no cortar el hilo de la hiſtoria de la Religion de S. Geronimo: ſiendo la caſa, y Conuento de nueſtra Señora de Guadalupe vna inſigne parte della: dexando para quien trata mas eſtendidamente, ſujeto tan noble, muchos particulares de importancia y de guſto. Seguire en eſta relacion los originales que he viſto eſcritos algunos de religioſos de aq̃l Cõuento de harta antiguedad para el caſo: conſeruados vnos en la libreria de la caſa de S. Lorẽço el Real, otros en los archiuos de S. Bartolome de Lupiana, y en otras partes, que aunque ſon en algo differentes en la ſubſtancia, y lo firme del caſo, ſon lo miſmo. Entre las dos riberas de Guadiana, y Tajo, rios conocidos en Eſpaña, celebrados de los antiguos eſcritores naturales y eſtrangeros ſe hazen vnas mõtañas fragroſas, inhabitables en muchas partes por ſu aſpereza, en otras de mucha freſcura y regalo, muchos valles que deciẽden al profundo, ſierras que ſuben al cielo, llamadas de los comarcanos Villuercas. De la vna parte y de la otra apacientan ſus ganados los paſtores eſtremeños, quando en medio del eſtio quedan abraſadas las deheſſas, anſi por la parte del Norte, que mira a Tajo, como por la de Mediodia, que riega Guadiana. Trahian alli ſus ganados vnos vaqueros de las aldeas de Caceres, y Truxillo. El vno dellos echo menos vna vaca que faltaua de las otras, metioſe por la ſierra adentro buſcandola, vino a parar a vno de quatro rios que deciẽden de lo alto de aquellas Villuercas, llamado Guadalupe. Nombre, como otros muchos, pueſto de los moros que ſe apoderaron de Eſpaña. Quiere dezir no como algunos pienſan, Rio de lobo (q̃ el lobo en Arabigo llamaſe DIBV, y no lupo) ſino rio interior, o rio de leche, o como ſi dixeſſemos rio ſecreto, o rio abundante de paſtos y de ganados, componiendole de las dos palabras Arabigas GVADA-LVB, o GVADA-LVBEN. Lub en Arabigo ſignifica el coraçon, o lo interior y ſecreto, y lo miſmo en Hebreo, que ſon eſtas dos lenguas muy vezinas, luben, o leben, quiere dezir leche, y porque los Arabigos no tiẽẽ P, vſan de la B, poniendole debaxo ciertos puntos, y anſi es lo miſmo GVADALVB, que GVADALVP, entrambas etymologias quadran biẽ a eſte rio, como lo veran los que han conſiderado ſu corriente. Por eſte rio arriba fue caminando el paſtor no con pequeño trabajo por los malos paſſos, y eſtar el camino muy cerrado. A poca diſtancia de la ribera, ſubiendo por lo aſpero de la ladera, vio ſu vaca cayda en tierra, y al parecer muerta, penſo que ſe la auian derribado lobos, o que alguna beſtia ponçoñoſa la auia mordido. Llegoſe cerca, vido que ni eſtaua, como ellos dizẽ, decentada, ni hinchada, antes tenia buen pelaje. Marauillado, de que

podia

podia auer muerto,no pudo entẽder la cauſa,aunq̃ la dio mas de dos buel-tas. Determinoſe de aprouechar la res como mejor pudieſſe,y ya que no podia ſacarla por la dificultad del lugar, lleuarla alomenos hecha quartos y aprouochar el deſpojo. Saco vn cuchillo para deſollarla, diole dos cu chilladas en cruz por el pecho,como lo hazen los que ſaben del oficio, y al punto ſe leuanto ligeramente la vaca como laſtimada de las heridas. Turboſe el buen hombre del caſo, y retiroſe a fuera eſpantado, luego en dichoſo ſigno le aparecio la Virgen ſantiſsima nueſtra Señora, y le hablo con roſtro alegre eſtas o ſemejantes palabras.No temas que yo ſoy la madre delSaluador del linage humano, lleua tu vaca con las demas,y ve luego a tu tierra, y contaras a los Clerigos de Caceres lo que has viſto. Diras les de mi parte que yo te embio, para que vengan al lugar miſmo don de agora eſtas,q̃ cauen donde eſtaua tu vaca muerta, y debaxo de vnas piedras, hallaran vna imagen mia. Mi voluntad es que no la lleuen de aqui,ſino que de preſente hagan vna caſa pequeña en que la pongan, porque en breue tiempo ſe edificara vn templo notable donde ſere yo reuerenciada,donde tambien ſe hara mu cha lymoſna y beneficio alos pobres. Yo ſere la proueedora de todo, y la q̃ trahere por las marauillas q̃ ſe obraran en el, gentes de todo el mundo a viſitarlo con ſus offrendas. Dichas eſtas palabras deſaparecio, dexando en el alma del vaquero vn goço y alegria inefable.Iuraua deſpues el buen hombre,que en tanto que la Virgen le hablaua, y gozaua de aquella ſobe rana viſta, pueſto de rodillas en el ſuelo, temblaua de gozo y de temor juntamente,ni ſabia ſi eſtaua en cielo,ni en tierra. No lean eſto los que tienen mas guſto de ſaber quien fue el paſtor Argos, y la vaca lõ, lo que paſſo con la cabra Amaltea en el mõ te Ida, o de Rea la loba en las riberas del Tiber, y otras vanidades a eſtas ſemejantes, y no menos daño-ſas.Ni los que eſtiman en poco y dan menos fe a las marauillas que Dios haze por los hombres:los que no entienden quanto eſtima el cielo la pureza de vn alma ſanta,ni penetran el bien que en los hombres reſulta de la mano de Dios por la reuerencia q̃ hazen a ſu Madre,y a ſus Santos. No lo eſcriuo para ellos, q̃ ha mucho, ſe bien quanto burlan deſto,llamandolas fabulas,hablillas, y ſueños de viejas,ſino para los humildes, y pios, pobres de la ſciencia que hincha, que contentos cõ las migajas y relieues que caen de la meſa del Señor ſoberano, ſe leuantã a deshora en dignidad de hijos, con grande eſpanto de los que vn tiempo los tuuieron por opprobrio y riſa.Eſtos oyran la hiſtoria, y el principio de aquel tan celebrado Santuario de nueſtra Señora de Guadalupe, fundado en los originales q̃ hemos dicho,de mayor credito que los Autores que ellos adoran: confirmado con la tradicion de gentes religioſas y ſantas, y ſellado con la virtud del cielo, con infinitos milagros hechos en toda Europa.Camino luego hazia ſu hato el vaquero cõ ſu milagroſa vaca,lleuando como encomienda la cruz q̃ le hizo el cuchillo de ſu dueño,en el pecho,teſtigo en eſte caſo,mayor de toda excepciõ. Encontro cõ los otros paſtores ſus cõpañeros, cõtoles el caſo y el ſucceſſo, y aunq̃ no ſuelen ſer en eſto muy incredulos,agora burlan dello, o por ignorancia,o por inuidia, que en caſos ſemejantes entra facilmente en pechos villanos cõ pertinacia. Como no le importaua mucho que eſtos

eſtos no le dieſſen credito (aunque les dio las ſeñas y razones que baſtauan) paſſó adelante para cumplir lo que le era mandado. Vino derecho a ſu caſa por deſcargarſe del hato q̃ trahia al hombro, como hombre del campo. Entrando hallo a ſu muger muy triſte bañada en lagrymas, llorando vn hijo que en auſencia del marido auia muerto. Eſtaua ya amortajado, las andas a la puerta, y llegaron luego los Clerigos que venian por el para enterrarle. Conſoló a ſu muger el buen hombre, como mejor ſupo con palabras ſencillas, y no de mucho ſentimiento, entendiẽdo, como quien ya ſe ſabia leuantar a mayores eſperanças, que no era aquella muerte de ſu hijo a caſo, ſino para manifeſtar la gloria de la madre de Ieſu Chriſto, como lo fue otro tiẽpo la de Lazaro, para declarar la del Padre ſoberano. Dixo luego a ſu muger con ſemblante alegre, ſe ſoſſegaſſe, y no derramaſſe tantas lagrymas, pues la virgen Maria que le auia aparecido y eſcogidole por ſu menſagero, aunque pecador y toſco, podria reſucitar a ſu hijo, como auia reſucitado la vaca perdida, al tiempo, que por muerta, queria ya deſollarla. Eſtãdo anſi referiendo el caſo, llegaron los Clerigos, puſieron el moço muerto en las andas, y antes que començaſſen las oraciones acoſtũbradas, ſe puſo el vaquero de rodillas, los ojos en al cielo, y derramando lagrymas de fe y deuocion, dizẽ que hizo eſta oracion en preſencia de todos. Virgen ſantiſsima, la embaxada que de vueſtra parte traygo, es de mayor eſtima que la que ſe puede hazer de vn hombre tan baxo qual yo ſoy: creo que la muerte deſte mi hijo la ha permitido el vueſtro, nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, para que ſea las ſeñas de la verdad de lo q̃ yo aqui dire en vueſtro nombre. Pues anſi es Señora yo, te ſuplico ſe mueſtre aqui tu grandeza y la verdad, y le reſucites, porque yo ſea creydo, que deſde aqui te lo ofrezco, y me otrezco yo con el tambien para ſeruirte ſiempre en el lugar donde tu tuuiſte por bien de aparecerme. Eſtraño caſo, al punto en preſencia de todos ſe leuanto en pie el moço defunto, como quiẽ deſpierta de vn ſueño con grande eſpanto y marauilla de los Clerigos, y de la otra gente. Lo primero que el moço hablo, fue rogar a ſu padre le lleuaſſe al lugar donde auia viſto a la virgen Maria. Como el buen hombre, lleno de deuocion vieſſe el milagroſo efeto de ſu fe, y a los circunſtantes puſtos en tanta admiracion, dixo. No os marauilleys de eſte caſo padres y ſeñores mios, que para la embaxada que yo os traygo de parte de la madre de Dios, meneſter es tan grande marauilla. Sabed que me aparecio en vn valle hondo, que eſta debaxo de las Villuercas, junto al rio que llamamos Guadalupe, y me dixo os mandaſſe de ſu parte que fueſſedes luego alla, y en vn lugar ſeñalado, donde halle muerta vna vaca mia q̃ buſcaua, y quando comence a deſollarla, ſe leuanto viua, como agora eſte mi hijo, y que cauaſſedes en el, porque debaxo de la tierra, y de las piedras hallareys vna imagen ſuya donde ella quiere ſer honrada y reuerenciada de todo el mundo. Mando tambiẽ q̃ no la lleueys de alli a otra parte, ſinoq̃ en el miſmo lugar le hagays de preſente vna Ermita, como pudieredes, donde quede pueſta, porq̃ alli miſmo en breue ſe edificara vn gran de templo, y caſa de mucho nombre y deuocion, y vendra a ſer aquello, pueblo grande, porque eſclarecera ella con grandes marauillas la imagẽ y vẽdran a viſitarla de todo el mundo.

do.

do. Esta es la embaxada que de su parte os traygo, por testigo della os doy la marauilla presente, cumplido he con mi officio no seays vosotros perezosos en cumplir su mandato. La gẽte toda se quedo mirãdo vna a otra marauillados del caso, el afecto con que el vaquero dixo esto, parecio extraordinario. Vnos creyeron, otros dudaron, como acaece en casos semejantes. Dezian los vnos que era razon hazer caso desto, y que lleuaua camino, otros aquien su poca fe despertaua para fiscales de la causa, dezian que era embuste e inuẽcion de gente que quiere sacar dinero, como se vee en otros exemplos. Examinaron la vida del hombre, hallaron que era sin doblez, y sin malicia, varon temeroso de Dios, amigo de verdad, que ganaua su vida con el trabajo de sus manos, guardando su ganado, y cultiuando su tierra: la enfermedad del hijo manifiesta a todos los vezinos, la muerte notoria, la resurrecion a los ojos, no coxeaua el caso por ninguna parte, no faltaua sino venir a la prueua, buscar la imagen, mirar el lugar atentamente, y ver si sucedia ansi como lo dezia, q̃ es la perfecta señal que Dios ha dado, y la regla que ha puesto para ver si tratan verdad los que dizen que vienen en su nombre, y hablan por su mandado. Iuntaronse los Clerigos en su cabildo. Confirieron el caso, y resolucionse en que no auia peligro comprouar la verdad, pues vn milagro tan euidente como la resurreciõ del muchacho obligaua a ello. Diputaron algunos que fuessen con el vaquero al lugar señalado, acompañolos otra mucha gente, que a la fama destas cosas, aun con menos fundamento, se mueuen con facilidad. Fueron al rio de Guadalupe, puestos en el lugar que señalo el vaquero, no parecio q̃ de muchos años atras se huuiesse alli meneado piedra ni tierra. Cauaron donde dixo que hallo cayda la vaca, quitaron las piedras que las aguas, y el tiempo auian alli allegado, descubrierõ otras, que mostrauan estar puestas con industria, parecio luego vna concauidad, como de casilla pequeña, estaua dentro vn sepulcro de marmol, y dentro del vna imagẽ de nuestra Señora cõ el hijo en braços. De buen tamaño, poco menos de dos tercias de largo, la labor y la escultura antigua, el color algo moreno (no tanto como agora se muestra) entera y tan sin quiebra, ni gastada; como si aquel dia se pusiera. Estaua alli junto vna campanilla, y vna carta que dexarõ los que la escondieron, en que dauan razon de dõde auia venido alli aquella imagen, y porque la escõdieron en aquel lugar. Esta carta como despues veremos, vino a poder del Rey don Alonso el onzeno, o dozeno, padre del Rey Don Pedro, y de Don Hẽrique, y perdiose su memoria (en entrando estas cosas en las manos de los Principes se hunden abueltas de tantos cuydados, y de tantos papeles) lo q̃ quedo por relacion de los que entõces la leyeron y vieron, es esto. Que algunos Clerigos deuotos naturales de la ciudad de Seuilla huyendo de la furia de los moros que se enseñoreauan de España por permision diuina que castigaua los pecados grandes de su pueblo con açote tan aspero, sacaron de alli algunas reliquias, juntamente con vna imagen de nuestra Señora, que era el consuelo y deuocion de toda aquella ciudad: teniase por muy cierto y venia devnos en otros, como lo dezian sus padres, que era la misma imagen que el biẽauenturado Papa S. Gregorio el Magno, primero de este nombre, doctor

santo

ſanto de la Igleſia, auia embiado a ſu amigo S. Leandro Arçobiſpo de Seuilla, junto cõ el libro de ſus cometarios morales, ſobre el libro de Iob, hecho a ſu peticiõ. Y que era la miſma que el ſanto doctor auia mandado lleuar en las proceſsiones y letanias que ordeno para aplacar la yra del Señor ſobre el pueblo Romano, que caſtigaua con horrible peſte, y muertes. En cuyo acatamiento y preſencia entonaron los Angeles en el ayre a viſta de todo el pueblo Romano aquella celeſtial Antiphona, que canta la Igleſia en el tiẽpo de la alegria de la ſanta reſurrecion. *Regina cæli lætare, alleluia, &c.* Y el ſanto doctor Gregorio añadio el poſtrer verſo al propoſito de la neceſsidad en q̃ ſe vian, diziendo. *Ora pro nobis Deum, alleluia.* A cuyo ſon, y preſencia yua huyendo el ayre obſcuro y corrompido, quedando ſantificado y ſereno el lugar por donde la imagen paſſaua. Añadian en la carta, que la dexauan eſcondida en aquel lugar fragoſo, a ſu parecer ſeguro y apartado, por no poderla lleuar a las montañas de Ouiedo, o Leon, donde ſe yuan retirando, y do penſauan guarecerſe de los moros, haſta que el Señor fueſſe ſeruido de dar paz a los reynos de Eſpaña, y mitigar la ira que tenia cõtra los pecados de los hombres. Que quando llegaron alli canſados, hallaron vn ſepulcro de marmol antiguo en vna pequeña caſilla, y la occaſion les combido a deſcargarſe de aquel peſo tan dulce, por huyr mas deſembaraçados, y ſaluar las vidas. Eſto en ſubſtancia, contenia la carta. Deſcubierto el celeſtial teſoro, y hallada tã cumplida noticia de lo que era, quedaron todos llenos de alegria y regozijo en ſus almas, y muchos le participaron en ſus cuerpos, porque a la fama de los milagros de la reſurreciõ de la vaca, y del hijo del vaquero, vinieron algunos enfermos y liſiados, y tocando en la ſanta imagen, fueró ſanos. Quiſieran los Clerigos enriquecer la ciudad de Caceres cõ joya tan preciosa, mas temieron paſſar el mandato de la Virgen, dando ya mucha fe a todo quãto dezia el buẽ vaquero, que ſalia en todo tan caual y tan cierto. Lleuaron lo que pudieron de las piedras, y de la tierra que auia ſeruido tantos años de reliquario, con la fe que concibieron ſe obraron muchas marauillas en diuerſas partes. Leuantaron alli luego como pudieró vna pequeña Ermita de piedra ſeca, cubrieronla de ramas y de corchas de los alcornoques q̃ ſe crian alli en abundancia. Pobre palacio para tan alta Reyna, ſi ya no ſupieran ella y ſu hijo, otro mas deſabrigado en la tierra. Hizieron dentro de la Ermitilla vn altar pequeño, y puſieron la ſanta imagen encima, teniendo por aſsiento de los pies el marmol en que la hallaron, que haſta oy ſe guarda en la Igleſia deſte Conuẽto. Pegoſele de tan buen ſeruicio, que ſiendo tocado con la fe de los deuotos de la Virgen, han ſanado muchos de diuerſas enfermedades. Refieren entre otras muchas marauillas (perdieronſe de la memoria por no eſcriuirſe) vna ſeñalada y euidente. Vn eſcudero del Marques de Villena el año mil y quatrozientos y ochenta y ocho, llego alli en romeria: auia mucho tiempo que eſtaua manco de la mano derecha ſin aprouecharſe della, en tocando el marmol, quedo ſano, ſalio a la plaça alegre ſintiendo la virtud que auia venido del cielo ſobre el, por medio de aquel inſtrumẽto: pregono la marauilla, y en prueua della, arrojo con la miſma mano vna lanza buen trecho, y vna hora antes no pudiera ſuſtentarla cõ ella.

Raen

Raen la piedra con clauos,y con cuchillos,y aun con las vñas, beuen el poluo de lo que ſacan,y con eſto han ſanado mil almas,de fiebres peſtilenciales, agudas, incurables, prolixas. Ha ſido neceſſario poner en defenſa de la guerra que le haze la piedad de los fieles al marmol duro, vna reja de hierro,y aun no baſta. Entiendeſe que es el miſmo ſitio donde ahora eſta el altar de la Capilla mayor, el en que hallaron la Ermita,y la imagen: Porque la voluntad de la Virgen fue de que no la mudaſſen, y ſi agora parece que no quadran bien algunas ſeñas, no es argumento de fuerça, para lo contrario, porque ſe mudan facilmente las coſas,en eſpecial, quando ſe hazen edificios tan grandes,donde ſe quiebran peñas,ſe traſtornan los cerros, y allanan las cueſtas, tuerzen las canales de los arroyos,quedan ſoterradas las fuentes,y los braços de los hombres, y las fuerças del tiempo lo desfiguran todo y lo truecan. Hecha eſta jornada tan ſanta por los Clerigos, y gentes de la ciudad de Caceres,y ſu comarca, ſe tornaron harto alegres alabando al Señor,y haziendole gracias por las marauillas que auian viſto, pregonando el buen hallazgo por toda la tierra. Quedoſe alli el vaquero con ſu muger y ſu hijo, trocando el officio de guardar vacas, en guarda de la precioſa imagen de la Virgen, primero ſacriſtan de aquel ſanto reliquario. No es nueuo en Dios eſcoger lo deſechado del mũdo, para manifeſtar ſus grandezas, porque no ſe glorie la carne, y porque ſe entienda que no es aceptador de perſonas. Ama mucho la humildad, y la ſencillez de las almas. Anſi ſe comunico otro tiempo a los que guardauan ganados. Los primeros aquien aparecio, fueron paſtores; exercicio lleno de inocencia, y por eſto eſcogido del primer juſto,aunque ya lo ha corrompido la malicia del hombre, que de todo abuſa. Bolo la fama de la ſanta imagen en pocos dias por el reyno,porque los milagros y marauillas que Dios obraua por ella,eran muchos y grandes. Llego a noticia del Rey don Alonſo, quiſo informarſe de todo,lleuaronle la relacion, o la carta que hallaron con la imagen ſanta, pues ſola ella baſtaua para hazer fe del principio y origen del caſo. Moſtraua el lenguage, y la forma de las letras Goticas(vſaronſe en Eſpaña aun deſpues de los Godos mucho tiempo,como ſe vee en muchos libros deſta libreria real de S.Lorenço) la verdad del hecho. Concibio luego el deuoto Rey gran amor y deuocion a la ſanta imagen,por tenerla del original en ſu pecho de muchos años aſſentada. En eſta relacion y carta ſe moſtraua claramẽte ſer eſto coſa diuina,ſobre toda inuenciõ criada, pues conforme a la mas ordinaria cuenta, auia que eſtaua la imagẽ debaxo de tierra,mas de ſeys cientos y treynta años, que no pudo conſeruarſe en tanta entereza ſin euidente milagro. La razon es facil:Los moros de Africa, paſſaron en Eſpaña el año de ſiete ciẽtos y treze, poco mas o menos. Eſte Rey Don Alonſo (llamemosle el doze con la mejor cuenta) començo a reynar el año mil y trezientos y treze, reyno poco menos quarenta años, halloſe la imagen algunos años antes de la guerra de Tarifa; que fue el año mil y trezientos y quarenta y vno. Luego biẽ ſale la cuenta de los ſeys ciẽtos años y mas. No ſon eſtas calculaciones tan preciſas,que no tengan differencia en lo que ſe deſuelan con harto poco fruto,los hiſtoriadores, y hazen mucho caudal, no ſiruiendo ſino de

cu-

curioſidad quando ay entereza en la ſubſtancia del hecho.

Como ſe yuan cada dia publicando nueuas marauillas, frequentauaſe el lugar mucho, aquellas ſierras inhabitables llenas de piedras, y de eſpeſſura y maleza ſe allanauan, y las hazia tratables la deuocion. El Rey don Alonſo acordo ponerſe en camino, y viſitar el nueuo Santuario. Fue alla, y vio por ſus ojos grandes marauillas que el Señor obraua por ſu ſanta Madre, tomando por inſtrumento la fe de los fieles en eſta ſanta imagen. Como vio el lugar pobre, y tan eſtrecho, mando que la Ermita ſe mejoraſſe y hizieſſe mayor, porque pudieſſen entrar en ella los peregrinos deuotos. Dio luego algunas rentas y heredades en los terminos de Talauera y Truxillo, para que ſe ſuſtentaſſen los que ya auian començado a morar alli en guarda de la Ermita, y para que la Virgen fueſſe con mas decencia ſeruida: Encargo tambien que ſe eſcriuieſſen con cuydado todos los milagros que nueſtra Señora alli hizieſſe (perdioſe eſta memoria ſi ſe hizo, porque no la ay, ſino de aquellos que deſpues eſcriuieron los religioſos de la Orden) diſpuſo y ordeno el deuoto Rey otras muchas coſas para el culto y reuerencia de aquel lugar ſanto, como parece por vna merced ſuya, hecha en la era de mil y trezientos y ſetenta y cinco. Paſſarõ los moros de Africa el año mil y trezientos y quarenta y vno el eſtrecho de Gibraltar, o como dizen los Arabes Gebel-tariph, que quiere dezir monte de Tariph (corrompioſe el vocablo primero en Gibil terra, y deſpues en Gibraltar, lo que llaman los Griegos Calpe, y los Latinos Fretũ Gaditanũ) el Rey Albohazen, el de Belamarin, Marruecos, Buxia, Tunez, juntaronſeles aca el de Granada, y otros, con deſigno de vengar la muerte del Infante Abomelich hijo de Albohazẽ, y enſeñorearſe de toda Eſpaña. Vinieron con infinita gente de a pie, y de acauallo: puſieron grã eſpanto en todos los coraçones, temiẽdo no quiſieſſe Dios caſtigar otra vez con eſta gente Barbara enemiga de Ieſu Chriſto, los pecados de Eſpaña. El deuoto Rey puſo ſu coraçon y confiança en el cielo, encomendoſe a la Virgen ſantiſsima gran defenſora de los que en ella confian. Armado deſtas armas, ſalioles al encuentro con deſigual numero de gente, aunque mejor ordenada, dioles la batalla junto a Taripha, y venciolos. Murieron tantos moros, que parece coſa increyble, y ſobre fuerças humanas, aunque ſe los dierã atados a los Chriſtianos en aquel campo. Hizoles tornar a paſſar el mar con harto menos orgullo que auian traydo: donde tambien con la prieſſa del embarcar, y el miedo de que les yuan a las eſpaldas los Chriſtianos, ſe ahogaron muchos: boluieron triſtes desbaratados, rotos, y pocos, deſengañados que no ſe toma Eſpaña facilmente, quãdo (como dixo Achior a Olofernes) no tienen muy enojado a ſu Dios los Eſpañoles. Tuuoſe por milagroſa la victoria, echandoſe de ver con harto claras ſeñales el ſocorro del cielo a los deuotos Chriſtianos, que ſi lo fueſſen ſiempre pocas veces ſe verian vencidos, o nunca. El Rey don Alonſo dizen que ſe auia encomendado muy de veras a nueſtra Señora de Guadalupe, y hecho voto de viſitar ſu Igleſia, offreciendo ſus dones, y parte de los deſpojos, ſi alcançaſſe victoria de tantos enemigos. No ſe oluido de ſu promeſſa, y como reconocido al fauor de la Virgen, vino luego a viſitar

ſu

ſu ſanta imagen, ofreciendo muchos y ricos dones de oro y plata, y otras joyas que haſta el dia de oy ſe guardan. Concediole tambien algunos priuilegios, de que oy en dia goza el conuento, y en ellos ſe refiere, que la batalla de Tarifa, fue Lunes, a 29. de Otubre, año 1341. y en la era de 78. aunque no hazen deſta venida a Guadalupe, memoria los hiſtoriadores del Rey don Alonſo: los priuilegios, y las mercedes la prueuan con euidencia, y condenan el deſcuydo de los que hazen deſtas obras de piedad poca cuenta, ſiendo en los Reyes dignas de aduertirſe, por el buen exẽplo. Partio de Guadalupe el Rey, alegre y conſolado: vino a Eſcalona, y alli hizo vna eſcritura, en que ſe nombrò Patron de la imagen y caſa de nueſtra Señora de Guadalupe, tomando muy en ſu amparo y proteccion, todo quanto conuinieſſe para ſu aumento: autorizando mucho con eſto aquel Santuario, de donde ſe infiere, quan iluſtre era ya el nombre de la imagen. En eſta eſcritura nombra, como haziendo oficio de Patrõ, a don Pedro Barroſo Cardenal de Eſpaña, por Prior de la ygleſia de ſanta Maria de Guadalupe. Eſte fue el primer Prior q̃ tuuo eſta ſanta caſa. Murio d̃ alli a algunos años el Cardenal, y tornò a nõbrar el miſmo Rey, por Prior a Toribio Fernandez de Mena Capellan que auia ſido del Cardenal Barroſo, y tenido a ſu cargo el gouierno de la imagen y caſa de Guadalupe, en auſencia del Cardenal. Eſte nõbramiento de ſegundo Prior, fue el año de la era 1386. Toribio Fernandez era muy deuoto de la ſanta imagen, cuydadoſo en eſtremo del aumẽto y ſeruicio de ſu caſa. De aqui ſe mouio el Rey a encargarle lo q̃ el tenia tan ſobre ſus ojos. Vna cedula tienen en Guadalupe, del miſmo Principe, en que ruega a don Gil de Albornoz (Arçobiſpo en aquella ſazon, de Toledo) que haga la colacion del Priorato de nueſtra Señora de Guadalupe, a Toribio Fernandez de Mena, que el como Patron de aquella ygleſia ſeña la. Añade mas abaxo, que retiene para ſi, y para los Reyes ſus ſucceſſores, el dicho Patronazgo: y ſeñala por terminos de la ygleſia, vna legua de la vna parte y de la otra, aguas vertientes, ſolamente. Mandò tambien el Rey don Alonſo a Toribio Fernandez, que ennobleciеſſe aquella caſa, que entonces no tenia mas que forma de hermita, con buenos edificios. No auia meneſter mucho el Prior para ſalir a eſto, por ſer coſa tan deſſeada del. Tomò luego el negocio muy de veras, y començo a leuantar vn grande edificio. Las lymoſnas eran grandes: la Señora del cielo embiaua a mano larga. Toribio Fernandez era hombre de grande animo, y no de menor fe: tenia gana de hazer alli vna caſa ſeñalada, y eterna, que reſpondieſſe en algo a lo mucho que el mundo deue a tan gran Señora, y Patrona. Dizen algunas relaciones que he viſto, que ſacò los cimientos de la ygleſia, y hizo buena parte della. Leuantò la torre de las campanas, de muy fuerte Architetura, haſta la buelta de los arcos de las ventanas donde eſtan pueſtas: y como era hõbre preuenido, tambien dexò hechas algunas campanas, y vna dellas es la que agora ſirue de relox. Parece todo eſto ſer anſi por vna inſcripcion que ſe lee en vna piedra al pie de la torre, que dize.

Era de *M. CCCCI.* Reynante en Caſtilla el muy noble Rey don Pedro, començò el Prior Toribio Fernandez ſu clerigo, a fazer eſta torre.

En la campana del relox eſtan otras dos inſcripciones, la mas alta dize.

Reynando el muy noble ſeñor dõ Pedro ſe fizo eſta cãpana, en la era de *M. CCCCII.* años.

En el borde de abaxo dize, como la mandò hazer Toribio Fernandez, primer Prior que fue en ſanta Maria de Guadalupe: llamaſe primero, porque el Cardenal nunca exercitò el oficio ſino por ſu mano. De aqui tambiẽ ſe entiende, q̃ ya no con el fauor de los Reyes don Alonſo, y don Pedro ſu hijo, ſino con ſolas las lymoſnas que los fieles hazian a eſta caſa, emprendia obras tan grandes el Prior Toribio Fernandez. Entre otras fabricas, y la mayor de todas, digna de que ſe ponga a la par con qualquier otra de las famoſas antiguas, fue el Aqueducto que hizo, para proueer la caſa y el pueblo, de agua, porque tenia neceſsidad della. Agugerò vn cerro muy grande dificultoſiſsimo de minar, por las grãdes peñas. Recogio en vna grande arca, a mucha coſta, vna fuente caudaloſa, que nacia detras del cerro, jũto a la Villuerca mas alta, para endereçar los conductos, y guardarles ſus niueles. Por la aſpereza de aquellos paſſos fue meneſter hazer grandes argamaſſas, arcos, y arcas por donde el agua corrieſſe, y deſcãſaſſe a trechos, auiẽdo mas de vna grãdelegua deſde el nacimiento a la caſa. A todo ſe atreuia el animoſo Prior Toribio Fernandez, fiado de la Señora a quien ſeruia, cuyos teſoros no menguan. Murio el buen Rey don Alonſo, primero fundador y Patron de nueſtra Señora de Guadalupe, teniẽdo cercada a Gibraltar, tocado, o herido de corrupciõ de ayre, como ya dixe otra vez, Viernes ſanto, año 1459. Reynò luego don Pedro, que entre otras coſas buenas q̃ tuuo, aunque ahogadas entre tantas malas, fue ſer deuoto deſta ſanta caſa e imagen. Pareceſele en algunas mercedes, y priuilegios rodados que le dio, donde tambien firma el Rey de Granada, que le daua parias. Tenia con el amiſtad, y ſe hallò al tiempo de concederlos en la Corte, que era en Seuilla. Murio en eſte tiempo el Prior Toribio Fernandez, gran deuoto, y muy ſeruidor de la Virgen, ſolicito obrero de las fabricas de ſu caſa. Eſta enterrado en la miſma yglеſia, en medio de la naue principal, y merecio ſu deuocion tan principal ſepultura. Deſpues de la muerte violenta del Rey don Pedro, entrò el Rey dõ Enrique ſu hermano, ſegundo deſte nombre, y dio el Priorato deſta caſa a Diego Fernandez Dean de la ſanta yglеſia de Toledo, y por ſu induſtria puſo el Rey doze Capellanes en la yglеſia de Guadalupe, porque ſe dixeſſe el oficio cõ ſolenidad, por la reuerencia de tan iluſtre Santuario. De aqui quieren dezir, que les quedò a los religioſos la forma y el modo que agora tienen en el dezir el oficio diuino, ſemejante al de la yglеſia de Toledo. Para el ſuſtento de los Capellanes, ſeñalò ſus rentas en las Aduanas de Seuilla. Sucedio a Enrique ſu hijo don Iuan el primero, y por muerte de Diego Fernandez, proueyò el Priorato a don Iuan Serrano Obiſpo de Segobia, y deſpues de Siguença, que era ya el quarto Prior, ſi contamos por primero al Cardenal don Pedro Barroſo. Don Iuan Serrano era varon de mucho eſpiritu, y zeloſo de la virtud, deuotiſsimo de la Virgen, y de otras muchas partes buenas: por ſu traça y medio vino eſta ſanta caſa a la orden de S. Geronimo, deſpues de auer andado en manos y gouierno de clerigos, quarenta y nueue años.

CAP.

CAP. XVIII.

Don Iuan Serrano trata que la casa de nuestra Señora de Guadalupe se de a la orden de S. Geronimo: entra en ella F. Fernando Yañez a poblarla con religiosos de san Bartolome de Lupiana.

EL zelo y deuocion de don Iuan Serrano Obispo de Siguença, y Prior de nuestra Señora de Guadalupe, le hizo que facilmente echasse de ver quan mal seruida era la Virgen en aquella su casa, donde hazia tantas mercedes a todo el mundo, por los Capellanes y clerigos que alli estauan puestos desde el tiẽpo de Diego Fernandez Deã de Toledo, q̃ los traxò. No se hazia el oficio diuino con solenidad, ni aun con decencia, porq̃ se conserua mal quando falta la deuocion: residiã por cumplimiento, no mas de para ganar la prebenda y el dinero, curando poco del seruicio por quien se da el estipendio. Sonauãse dellos no muy buenas nueuas, y peor nombre, cosa biẽ fuera de proposito para Capellanes de la Virgen Maria. No parana aqui el daño, porque todo el pueblo se yua tras las ruynes costumbres de los que estauan puestos para enseñar las buenas. No sabe caminar, ni puede el vulgo ciego, sino a donde le guiã los que le han de seruir de ojos. Siendo estos tan feos y lagañosos, auian de dar todos en el lodo. Tras esto se juntò, que se auian ydo a viuir alli muchos Iudios que en aquel tiempo se estauan en su ley, y en sus synagogas. No los lleuaua la deuocion de la Virgen de Iudá, sino la sed rabiosa del dinero. Codicioſos vsureros tenian alli grande ocasion de exercitar sus logros, y ruynes tratos, que ellos piensan ser licitos, contra Christianos. Querian si pudieran, q̃ tambiẽ aquel Santuario fuesse cueua de ladrones, como otro tiempo hizieron sus padres, el tẽplo de Hierusalen, cometiendo mil linages de vsuras con los que en la vna y otra parte venian a hazer sus votos, y ofrendas. Pegose tambien este mal a los Christianos viejos que viuiã en aquella puebla, aprendiẽdo estos tratos ilicitos de los Iudios, viendo que enriquecian con ellos: y lo peor, que tras esto judayzauan muchos, porque se va tras las costũbres la fe. Pretendia con todos estos males, el demonio, desacreditar aquel lugar santo, y que se perdiesse la deuocion, y por esso ponia tãtas redes de malicia. Pudiera bastar esta ingratitud, y rotura de costumbres, para agotar fuente de otra menor piedad, que la de la Madre de misericordia, y la de su clementissimo hijo. Y por el contrario (tanto es el amor de nuestro Dios) parece q̃ por el mismo caso crecian los fauores, venciendo con ellos la malicia de los hombres. Hazia la Señora del cielo marauillas (que seria largo y sin cuento decendir a los particulares desto) libraua captiuos de tierra de Moros: trahialos con las prisiones y cadenas a su tẽplo, y algunas vezes a los q̃ los guardauan: rescatauase el captiuo, y conuertiase el Moro: vno ofrecia la cadena, otros venian cõ los grillos, y esposas: otro con los bretes, y guadafrones. Fue tanta la multitud que se llenò en pocos años la casa del hierro, de las prisiones, y lo deshaziã para q̃ aprouechasse a otros seruicios. No tenia Moro encerrado a Christiano en mazmorra tan escura, que le pareciesse estaua seguro de la Virgẽ de Guadalupe. Por otra parte venia la madre cõ el hijo resucitado, de lexas tierras: traya el vno la mortaja en q̃

le tuuo embuelto, el otro la cera a q̃ le auia peſado. Piernas, braços, cabeças, pechos, ſin cuento, de hombres, y de mugeres, vnas eſtando ya para cortarſe, otras cortadas, otras abiertas, o con heridas mortales, incurables, ſin remedio humano, y por milagro ſanas, buenas, fuertes, mejores que antes. Dexauan alli todos las inſignias de ſu miſeria, y de ſu fe, y de ſu deuocion, y algunos ſe quedauan ellos miſmos a ſeruir muchos años, obligados por voto, y otros ſe offrecian por eſclauos perpetuos de tan piadoſa Reyna, y ella los recebia a todos por hijos. No ſe vio mar tan alterada, ni tormenta tan rabioſa de vientos, que no ſe amanſaſſe a la inuocacion deuota de la Virgẽ de Guadalupe; venian los mareantes a offrecer ſus votos, contauan los peligros, y naufragios, y fortunas en que ſe auian viſto, la perdida de la naue, y de las mercadurias echadas al agua, y el ſaluamento milagroſo de las vidas, jurando muchos que auian viſto a la miſma Señora venirlos a ſacar del medio de las ondas. No auia al fin elemento donde no moſtraſſe ſu potencia la Reyna del cielo en fauor de los que la llamauan. De aqui vino que hizieron libros grandes diſtintos por los quatro elementos de los milagros que ſe hazian en tierra, agua, ayre, y fuego, y pudieran hazer otro del cielo, y del infierno, porque en todas eſtas partes inclina la rodilla toda criatura en oyendo el nõbre ſantiſsimo de la madre de Dios, que ſe quiere moſtrar tan poderoſa en fauor de los mortales, tomando por inſtrumento ſu ſanta imagen. En trueco deſto, o en deſagradecimiento de tantos fauores en ſu miſmo pueblo, (y lo que es de todo punto abominable) dentro de ſu miſma Igleſia, y delante de ſus ojos ſe haziã grauiſsimas offenſas. Los Clerigos ruyn ſeruicio, mal exemplo, poca honeſtidad, los ſeglares poca deuocion. Vidas eſtragadas, y aun poca, o ninguna fe en algunos, que no ſe puede dezir ſin lagrymas. Grande es el atreuimiento del hombre para con Dios, y para con ſu madre, pues ni la detienen los regalos que recibe, ni teme los caſtigos de Señor tan poderoſo, y de vn juez tan inapelable. Cõſideraua todo eſto dõ Iuan Serrano, quiſo poner la mano en remediarlo, y vio q̃ los males tenian tan hondas rayzes, que auia de ſer dificultoſo arrancarlas, y que era negocio de poco fruto cortar las ramas, quedãdoſe ellas enteras. Pareciole que ſino ſe quitauan de alli los Clerigos, principio de todos eſtos males, por ſer lo mas principal, y lo que tenia lo mejor, y ponia en ſu lugar otra manera de miniſtros mas exẽplares, qualquier otro remedio ſeria de poco effecto. Cõ eſte pẽſamiento ſe fue al Rey don Iuan, como a patron y Señor, diole larga noticia de todo, encareciẽdole el ruyn trato, y las muchas offenſas de Dios, que ſe hazian en donde auia tanta obligaciõ de loarle por las grandes marauillas q̃ obraua en fauor de los hõbres, y de la gloria de ſu ſanta Madre. Rogole mucho tuuieſſe por biẽ ſe quitaſſen de alli aquellos Capellanes, y en ſu lugar ſe puſieſſẽ perſonas religioſas, porque fueſſe ſeruida aq̃lla Señora con la decencia y reuerẽcia que ſu Igleſia merecia. Dezia dõ Iuã Serrano, q̃ entre todos los milagros q̃ alli auia viſto, ninguno le ponia tanta admiracion, como la infinita bondad de aquella Señora en ſufrir tantas injurias, y no caſtigar cõ rigor pecados tan graues y feos. Al Rey le parecio muy biẽ el zelo del Obiſpo dõ Iuan Serrano y ſe lo agradecio. Diole luego todo ſu poder y facultad para

que

que echaſſe de alli los capellanes,ypu ſieſſe en ſu lugar losreligioſos q̃ hallaſ ſe mas a propoſito para el ſeruicio y culto de aquella tã ſanta caſa.Cõ eſta licencia començò luego dõ Iuan a tra tar el negocio:echò los ojos por las re ligiones q̃ auia en Eſpaña (no deuia de tener mucha noticia dellas)y pare ciole q̃ los religioſos de nr̃a Señora de la Merced venian alli a propoſito, pues Señora q̃ tantas mercedes hazia eſtaria bien ſeruida cõ los q̃ ſiempre ſonauã eſto con el nõbre. Tratolò cõ ellos,aceptaronlo de buena gana:lle uolos a la ſanta caſa, eſtuuierõ alli ſo lo vn año.Mirò con atenciõ el orden de proceder en ſu vida,y echo de ver en tã breue tiempo,q̃ no erã eſtos los q̃ buſcaua. Boluio al Rey don Iuan, y dixole lo q̃ le parecia de los religioſos de la Merced. El Rey q̃ fiaua mucho de ſu prudencia,y de ſu zelo,le dixo, q̃ dexaua en ſu mano eſte negocio, q̃ lo miraſſe como mejor le pareciеſſe,q̃ el le daria todo el fauor q̃ fueſſe me neſter,porq̃ deſſeaua que aquella ca ſa fueſſe muy bien ſeruida,pues tenia toda Eſpaña pueſtos en ella los ojos, con tanta razõ. Entonces el Prior dõ Iuan Serrano le dixo,tenia noticia de vna religion q̃ començaua agora en Caſtilla,llamada de S.Geronimo,gen te ſegũ todos dezian, muy eſpiritual, de grande clauſura,honeſtiſsimos,de noble trato , los q̃ los tratan ſalẽ muy edificados de ſus palabras, y cõuerſa ciõ ſanta: y ſobre todo muy dados al coro,y al culto diuino,en q̃ mueſtran grãde cuydado y policia:ſu exercicio de noche y de dia,ſon las diuinas ala banças:ſiempre q̃ vayan a ſus cõuen tos los hallaran cantando. Pareceme ſeñor (dezia don Iuã Serrano al Rey) q̃ ſi pudieſſemos traher deſtos religio ſos a Guadalupe,que ſon los q̃ conuie nẽ para eſte Santuario. Aſſentole lue go al Rey eſto bien : tenia ya noticia de la religion, auianle dado buenas nueuas della, y conocia algunos de los principales,porque ſabia auiã eſta do en el palacio del Rey don Alonſo ſu aguelo,y dõ Pedro ſu tio. Mandole al Prior, q̃ en todo caſo procuraſſe lle uarlos aGuadalupe,tratandolo cõ los mejores medios q̃ ſupieſſe, ofreciẽdo de hazer đſu parte quãtofueſſe mene ſter,porq̃ ſe executaſſe. Meneaua ſin duda la ſantiſsima Reyna eſte negocio, y anſi ſucedio todo como đ ſu manò.

Eſtauan las coſas de la orden de S. Geronimo en el eſtado q̃ hemos di cho,no auia mas caſas q̃ la de S.Barto lome de Lupiana, la Sisla de Toledo, el monaſterio de las Cueuas de Gui ſando,y el de Corral Rubio:en Valẽ cia,ſola la caſa đCotalua,y eſta comu nicaua muy poco con las de Caſtilla. Las de aca, teniã todas vna cierta ma nera de reconocimiẽto a la deS.Barto lome,y al Prior della llamauan el ma yor,y ſe le ſugetauã en algunas coſas, como hemos viſto,aunq̃ eſtauã aque lla,y eſtotras ſugetas a los ordinarios. Entẽdio eſto dõ Iuan Serrano, partio de Segouia,dõde era Obiſpo,y eſtaua a la ſazon q̃ eſto paſſaua con el Rey,y fueſe para S. Bartolome de Lupiana. Auia crecido eſte conuẽto de mane ra q̃ tenia ſeſenta y tres, o ſeſenta y quatro religioſos,y ſi huuiera mas ca pacidad de edificio fueran muchos mas,porq̃ a la fama de la ſantidad acu diã de todas partes a pedir el habito. Començó el Obiſpo a tratar el nego cio de parte del Rey,y ſuya,cõ el Prior F.Fernando Yañez,y cõ los demas re ligioſos. Hizoles muchas razones pa ra inclinarlos a q̃ ſe encargaſſen de vna caſa de tanta deuociõ, diziẽdo q̃ la Virgẽ ſeria muy ſeruida dello,q̃ era la mas principal cauſa de mouerlos, pues ſe preciauã tanto de ſus deuotos y capellanes:q̃ era tambien guſto del Rey , a quien dexado a parte tenian

obligaciõ de reſpõder y darſele, auiã meneſter para muchos caſos q̃ ſe le offreciã a vna religiõ q̃ començaua en ſus reynos: De ſu parte tãbiẽ ſe lo rogaua, por el deſſeo q̃ tenia de ver aq̃l Santuario q̃ eſtaua a ſu cargo, en el de vna gente cuydadoſa del culto diuino, y eſto era lo q̃ mas le deſperta ua a offrecerles eſto. Ẽl Prior y los religioſos reſpõdieron cõ modeſtia, haziendo gracias a ſu alteza, y a ſu Señoria por la cõfiança q̃ hazia dellos, mas q̃ era negocio de conſideraciõ, y anſi tenian neceſsidad de mirarlo para reſpõder. Miraua el Obiſpo entre tanto q̃ alli eſtuuo, el trato y la manera de vida de los frayles, contẽtauale mucho todo, pareciendole q̃ el cielo le auia inſpirado aquel motiuo, y nueſtra Señora elegido aquellos para ſu ſeruicio. No via la hora de q̃ ſe effectuaſſe el negocio, y dauales priſſa para q̃ ſe reſoluieſſen. F. Fernando Yañez y ſus Frayles por otra parte no ſe oſauan determinar, teniẽdolo por dificultoſo, coſa fuera de ſu intento, y de ſuvocacion q̃ era buſcar ſoledad y alejarſe de los ruydos del mundo, recogimiento, ſilencio, y ſoſsiego para la meditacion: A todo eſto parecia contrario lo q̃ imaginauan de aquel Santuario, donde ſabian q̃ concurria todo el mundo, frequencia de gentes naturales y eſtrãgeras, acoger peregrinos, oyr cõfeſsiones, acudir a remediar neceſsidades, cuydado ð muchas almas, proprios exercicios de la vida actiua, profeſſando ellos el de la contemplatiua y monaſtica q̃ va huyendo de todo eſto, no hallauan razon q̃ les aſſentaſſe para aceptar el partido, ſino ſola la deuociõ de la Virgẽ, y eſta era tanta q̃ cõtrapeſaua a todos los otros incõuenientes, y aſsi ſe determino el Prior a q̃ ſe propuſieſſe en forma de capitulo. Dixoles la offerta q̃ el Rey hazia embiando para ſolo eſto vna perſona tã graue, como el Obiſpo, ſignificando la mucha confiança q̃ hazia dellos, y anſi eſperaua en nueſtro Señor, q̃ ſi aceptauan, auia de ſer para gloria ſuya y de ſu ſanta madre, y augmento de la religion de S. Geronimo. Deſpues de auer encomendado el negocio a nueſtro Señor y viſtas las razones de todos, ſalio la mayor parte ð los votos en fauor del ſeruicio de la ſanta Virgen. Rogarõle cõ lagrymas, q̃ pues por ſolo ſu amor ſe determinauan a vna coſa tã fuera de ſus intẽtos, tuuieſſe por biẽ fauorecerlos, y alcançarles gracia q̃ por eſto no deſdixeſſen de lo q̃ pedia ſu habito y profeſsiõ. Llamarõ luego al Obiſpo don Iuan Serrano. El Prior Fernãdo Yañez le repreſento delãte de todos las cauſas de la dificultad q̃ auiã moſtrado, y las razones de los pareceres cõtrarios (nada deſto le parecia mal al Obiſpo) y q̃ no embargantes eſtos incõueniẽtes ſe determinauan de yr a ſeruir a la ſanta Virgẽ en aq̃lla caſa, y cõdecender cõ la volũtad del Rey y de ſu Señoria que tãta aficiõ y deſſeo moſtrauan, y haziã tanta cõfiança dellos, y anſi aceptauan la caſa y eſta reſpueſta dauan al Señor Rey. Alegroſe cõ ella dõ Iuan, eſtimando en ſu pecho mucho el recato y los temores cõ q̃ procedian, conſiderando los ſantos intẽtos en q̃ poniã los ojos: Partioſe luego a dezirlo al Rey, que ſe holgo cõ la nueua, y porque no ſe resfriaſſen los propoſitos, mando luego llamar al prior F. Fernando Yañez cõ carta propria. Partioſe luego para Segobia con vn cõpañero, donde fue bien recebido del Rey, y dizen q̃ en ſubſtancia le dixo deſta manera.

Prior, la Igleſia de nueſtra Señora de Guadalupe, es vna coſa en que yo tengo pueſta particular deuocion, en donde, como aureys entendido, la miſma Señora ſe nueſtra marauilloſa

en

en ſu imagē cō los muchos milagros q̄ en mis reynos y fuera dellos haze. No es ſeruida, ni reuerēciada de los q̄ alli hemos pueſto haſta agora con la decencia q̄ es razon, y yo deſſeo: rue goos no os ſea dificultoſo encargaros della, y ſeruilla, porq̄ creo hareys en eſto mucho ſeruicio a Dios, y a ſu ſanta madre. Confio q̄ vos y vueſtros religioſos ſereys tales, q̄ ſatisfareys cūplidamente a todo, y a mi pondreys obligacion de hazeros merced en todo lo q̄ ſe os offreciere. Eſpero tābiē q̄ cō vueſtro exēplo reformareys lo q̄ alli me dizen q̄ ſe ha eſtragado de las coſtumbres, porq̄ vueſtra modeſtia y prudencia ſera gran parte para todo, ſin perder por eſto el recogimiento y los exercicios ſantos q̄ aueys comēça do a entablar en vueſtra orden. Para q̄ podays mejor executar eſto, yo os dare el ſeñorio de todo quāto ay en aq̄lla puebla cō ſus terminos: y ſiēdo vueſtros vaſſallos, y de los q̄ os ſucedieren, ſe podra continuar mejor lo q̄ dexaredes bien aſſentado. Don Iuan Serrano renunciara el Priorato de aq̄lla caſa, y os pondra en la poſſeſsiō de todo cūplidamente, yo tambien renunciare en vos el patronazgo que tengo, y lo demas q̄ me pertenezca. Hare con el Arçobiſpo de Toledo q̄ el y los Canonigos de ſu Igleſia renū cien tābien en vos el derecho q̄ tuuieren en la caſa de Guadalupe, y en las rentas, por ſer del Arçobiſpado, y teniendo tan de vueſtra mano todo lo eſpiritual y tēporal, podreys cō toda libertad dar traça en q̄ aquello ſe mejore mucho como lo eſpero d̄ vue ſtra religion y prudencia. Oyda eſta platica y promeſſa tan liberal que el Rey hizo, y viendo el fauor grande q̄ les moſtraua, hincoſe Fray Fernando Yañez de rodillas a beſalle las manos, y reſpondio humilmente, q̄ por ſeruicio de Dios y de ſu ſanta madre, y por ſeruir a ſu alteza, y ſerle obedie tes como a ſeñor y Rey natural ſe encargarian el y ſus Frayles de la caſa, aūq̄ ſe les hazia negocio muy dificil, temiendo perder entre tantas coſas, como alli concurrian la humildad, pobreza, y recogimiento q̄ profeſſauan y q̄ no obſtante eſtos inconueniētes, eſtauan aparejados a cūplir ſu voluntad. Paſſaron otras muy largas platicas entre el Rey y el Prior, holgauaſe mucho de comunicarle, porq̄ ſentia en los coloquios grande guſto, mezclando en ellos muchos ſentimiētos eſpirituales q̄ es grande dicha quādo los Reyes dan en ellos. Conocioſe preſto en la Corte el fauor q̄ el Rey hazia al Prior de S. Bartolome, como era perſona conocida, y de tan grādes partes, ſoſpechauan mil coſas, los embidioſos y pretendientes, haſta q̄ vinieron a entender la verdad del negocio. Mando luego el Rey poner en execuciō todo lo q̄ auia prometido. Hizieronſe las renunciaciones y donaciones, ſacaronſe los priuilegios todo con mucha preſteza, y en pocos dias lo que en eſtos no ſe acabara en muchos. Eſtaua el Rey tan contento del negocio, q̄ ſe hazia ſolicitador y ſe preciaua ſerlo de tā pia cauſa. No cō tento cō eſto, dio luego otro priuilegio al miſmo Prior F. Fernādo Yañez en q̄ dize q̄ recibe eſta Igleſia y nueuo monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe debaxo de ſu protecion y amparo, y concede al Prior y Frayles todos los bienes del, muebles y raizes, y ſe profiere ſer ſu defenſor, y los recibe en el ſeguro de ſu corona real para ſalir a ſu defenſa en quanto les cumpliere, y lo miſmo encarga a ſus dos hijos, el Principe don Henrique, y don Fernando ſu hermano. Otras mil coſas les daua el Rey q̄ no quiſo aceptar el Prior haſta q̄ con las obras ſe huuieſſen merecido. Boluioſe para ſu Conuento de S. Bartolome contēto y bien deſpachado. Dio parte de

todo a los religioſos,y hizierõ gracias a nueſtro Señor. Dizen,que pueſtos todos los religioſos en ſu proceſsiõ,el Prior alçò la mano y hizo ſeñal a todos los de vn coro, que erã treynta y vno,y les mando, q̃ ſe partieſſen para Guadalupe,ſin mas eſcoger, porq̃ erã todos eſcogidos,y ſantos. Deſpidierõ ſe los vnos y los otros con muchas lagrymas, que ſe amauan como verdaderos hermanos,y como quien tenia vn alma,y vn coraçon en Dios.

El ſanto varon F.Fernando Yañez, ſalio de S.Bartolome,cauallero en vn aſnillo:ſus cõpañeros todos yuã a pie, de dos en dos,tan ordenados y cõpueſtos, como ſi anduuiera la proceſsion por el clauſtro.A ninguno dellos ſe le vio alçar los ojos en todo el camino,y ninguno los quitaua de Dios donde lleuauã los coraçones. Salian a mirar aquel nueuo eſquadrõ,las gentes: alabauan a Dios viendo tãta compoſtura,y leyaſe en ſus ſemblantes la pureza grande de ſus almas.Llegarõ a Toledo, y fueron a la Sisla donde los regalò lo q̃ pudo con ſu pobreza, F.Pedro Fernandez Pecha, q̃ fue para los vnos y los otros,dulciſsimo eſte hoſpedaje.Viernes a veynte y dos de Otubre,el año 1389.llegarõ a la ſanta caſa de nueſtra Señora de Guadalupe, al punto q̃ tocauan las Auemarias, para ſaludar a la Reyna del cielo,como angeles embiados de Dios,aq̃llos treynta y vn religioſos cõ ſu Prior.Saliolos a recebir el buen Obiſpo de Segobia dõ Iuã Serrano,porq̃ el Rey tuuo cuydado ſe hallaſſe alli quãdo llegaſſen. Lleuaua cõſigo todos los recados neceſſarios para la ſolenidad del auto. La renunciacion del Patronazgo del Rey,y todos los priuilegios: la renunciaciõ de ſu Priorato, la q̃ tãbien auia hecho el Arçobiſpo y ſanta yglеſia de Toledo.Renũciò tãbien F.Fernando Yañez el Priorato de S.Bartolome,en manos del Obiſpo, y hechas todas las diligencias neceſſarias, con el poder q̃ lleuaua el Obiſpo don Iuã Serrano, los puſo en la poſſeſsiõ,dandoles pleno y total poderio al Prior y frayles, en lo eſpiritual y tẽporal de aq̃lla caſa,y puebla de nũa Señora de Guadalupe. Anſi quedò aq̃l iluſtre Santuario,hecho conuẽto de la orden de S. Geronimo:vna de lasmas celebradas eſtaciones q̃ la Virgen tiene en la tierra. Muchas tiene en Eſpaña, y fuera della,como ſon la caſa de Loreto, digna que ſe ponga en el primer lugar, pues mientras viuio entre los hõbres fue aquella ſu morada, dõde recibio aquella embaxada del Angel,q̃ fue todo el principio de nueſtra alegria:dõ de cõcibio en ſus entrañas al hijo de Dios,y le hizo ſuyo, y hermano nũo: dõde ſe vio la primera vez aq̃l prodigio q̃ no tendra ſegũdo, ni ſemejãte, madre y virgen junto, Dios y hõbre ſin mezcla, q̃ es todo quãto ſe puede dezir,y anſi ſin contradicion,ni cõparaciõ eſta es la caſa de mas alta reuerencia y dignidad de quãtas la Virgẽ tiene, digna de q̃ Angeles la traygan y lleuen en palmas, como lo han hecho muchas vezes, y digna de q̃ los mortales la pongã ſobre ſus ojos.Tras eſta en los mios, es đ grã dignidad la del Pilar de Zaragoça,donde autores de mucha fe dizẽ, q̃ ſe moſtrò al Apoſtol Santiago, aun viuiendo con noſotros.La caſa de Monſerrath es clariſſimo Santuario, y le podremos dar el tercer lugar: mas no ſe ſi ſe adelãta a todos en alguna manera,eſte de nueſtra Señora de Guadalupe, y aũque el poſtrero deſtos tres en tiẽpo, el primero a mi juyzio,en multitud de marauillas, milagros, prodigios, grande concurſo de naciones y de gentes. Otras muchas deſpues deſtas ſantas caſas e imagenes q̃ hemos dicho,eſtã repartidas por toda Eſpaña, que ſon grãde cõſuelo della,las mas en poder de religiones muy obſeruãtes,de que

le

le cabe buena parte a la de S. Geronimo, como veremos en el diſcurſo deſta hiſtoria. Y pues he llegado a eſte punto, ſeame licito diuertirme vn poco en conſideracio de tato prouecho, y de tato guſto. Creo q̃ pues el Señor es ſeruido que Eſpaña goze de tantas imagenes, donde el ſe mueſtra tan fauorable y milagroſo, ſuyas y de ſu ſanta Madre (dexo a parte el teſoro infinito de reliquias de ſantos, que de todo el mundo hã venido, como a guarecerſe en ella) que no nos tiene oluidados, ſino q̃ nos mira con ojos de clemẽcia, y quiere q̃ Eſpaña dure muchos años, como pueblo eſcogido ſuyo. Quien conſiderare atentamente (deſcubren mucho la verdad los exẽplos cõtrarios) el eſtado miſerable de aquella yglеſia Oriental, q̃ tanto tiẽpo floreccio en religion, produziendo de ſus entrañas tãtos varones ſantos y doctos, y viere la cayda de ſus coſas, buſcãdo la cauſa, vna de las mas principales juzgara la q̃ tratamos agora. Muchas heregias, y muchos hereſiarcas nacierõ en ella, o por mejor dezir, introduxò y ſembro el enemigo, mas no cayò de ſu eſtado haſta el punto q̃ vino a menoſpreciar las ſantas imagenes, y a perſeguirlas: y como ſi fuera Dios el perſeguido (que ſi era) ſe ſalio de alli, y dexò deſierto el eſtado eccleſiaſtico, y ſeglar, en la vileza, y en la hez q̃ agora eſta ſepultado. Quando los malos Emperadores Leon tercio (llamado Iconomaco por auer hecho guerra a las ſantas imagenes) y tras el ſu hijo Conſtantino V. (llamado Copronimo, porque ſe enſuciò en la pila quando le baptizauã, preſagio, o aguero triſte, como declarò Germano Patriarca, de que auia de cõtaminar las coſas ſagradas:) y luego el nieto, llamado Leon quarto deſte nombre, hizieron coſas tan feas contra las ſantas imagenes: luego puſo Dios en el pecho de los Pontifices, y en particular en el de Adriano el primero, q̃ les quitaſſe el titulo de defenſores de la yglеſia, y de Emperadores Romanos, y lo puſieſſe en Carlo Magno. Elague lo Leon III. murio echando las tripas y entrañas. Conſtãtino, abraſado con fuego del cielo. Leon IIII. hijo deſte, y nieto de aquel, por auer quitado del tẽplo de ſanta Sofia vna corona que auia ofrecido el Emperador Mauricio, le nacierõ muchos carbũclos doloriſsimos al derredor de la cabeça, y tras ellos le vino vna fiebre aguda q̃ le quitò a el la vida, y el Imperio a ſus ſuceſſores. Querian eſtos miſerables (a quien agora imitan los hereges) q̃ las yglеſias de Dios eſtuuieſſen como la Synagoga antigua, o como las recientes Mezquitas de los Moros, dõde no ay ſino ſolas paredes: y como no tienen quiẽ les mueſtre a los ojos de fuera, la memoria đ Dios, y de ſus ſantos, quedãſe oluidados y ciegos en lo interior del alma. Vedole Dios a aq̃l pueblo imperfeto, el vſo de las imagenes, no ſolo porq̃ eran inclinados a la idolatria, y lo auiã aprendido de ſus padres y aguelos, q̃ fuerõ oficiales de hazer idolos, ſino porque tambien a buelta de los ſuyos deſtruyeſſen los de los vezinos Gentiles, q̃ viuian junto con ellos. No conociã eſtos al verdadero Dios, y ſi tenian alguna noticia del, no le reuerenciauan como tal, repartiendo el acatamiento que a el ſolo ſe deue, entre muchos, y deſte mal principio cahian en otros errores beſtiales. Imitaua eſto facilmente la nacion Hebrea, y era en ellos ſin comparacion mayor la culpa, por la euidencia (que anſi la podemos llamar) que tenian del verdadero Dios, cuyas marauillas prouaron tantas vezes en ſu fauor haſta venirles a hablar por ſi meſmo: y con todo eſſo erã tan brutos, q̃ al pũto le oluidauã, y ſe boluian a adorar la imagen de vna beſtia, hecha por ſus manos.

nos. A eſtos tales no venia biẽ permitirles imagines. El pueblo Chriſtiano (de quien dize el Apoſtol que ya no eſta debaxo de pedagogos, q̃ quiere dezir, no es niño que ha meneſter ayo) ſabe bien q̃ los Idolos ſon nada, q̃ no ay en ellos coſa diuina, ni ſobera na, ni poder, ni ſaber, y aſsi ſon exẽplares vazios. Mas las imagines de Dios y de ſus ſantos q̃ reuerencian, ſaben q̃ ſon exemplares llenos, q̃ lo q̃ repreſentan es coſa diuina, llena de poder y de gracia, o tiene participaciõ dello, como ſon las de la madre de Dios, y de ſus ſantos, y no las adora por ſi, q̃ bien ſabe q̃ ſon piedra, madera, o metal, coſas tan inferiores al hõbre, q̃ no ay razon, miradas anſi, para q̃ ſe les incline, y ſu, etc. Adoralas por lo q̃ repreſentan, y refiere en el original ſu reuerencia, ni ay Chriſtiano tã rudo q̃ no entienda q̃ quando habla cõ la imagẽ del Crucifixo y de la Virgen, ſe arrodilla, la beſa y pone ſobre ſus ojos, q̃ habla cõ aq̃l dibuxo, o palo, ſino cõ el miſmo Señor y cõ la miſma madre q̃ alli ſe le repreſenta. Deſcubreſe alli el anſia, y el amor del alma, y aq̃lla inclinaciõ q̃ haze fuera el cuerpo al retrato, es vna viua ſeñal de lo q̃ haze dẽtro del coraçon al original repreſentado. Eſtima Dios tanto eſto, ya hecho tãto fauor y merced a los hõbres por ello, q̃ ha querido en pago deſte acatamiento comunicar ſu virtud a muchas imagines y moſtrarſe en ellas admirable, obrãdo marauillas ſin cuento, o tomandolas por inſtrumento, o poniẽdo en ellas alguna virtud ſecreta, como la vemos en muchas coſas naturales, o a ſu preſencia haziendolas el ſolo, como ſe vee todo en eſta ſanta imagẽ de nueſtra Señora de Guadalupe, q̃ no ſe yo aya auido en el mũdo coſa mas celebre. No quiero hazer del Teologo en eſta parte, ni ſeñalarme en opiniones, q̃ es negocio proprio de eſcuelas, no quiero moſtrarme muy leydo en antigue dades de la Igleſia, ſolo he tomado aqui eſta licencia (contra el oficio de hiſtoriador) para dezir q̃ todas, o caſi todas quantas cauſas puedẽ hallarſe para q̃ la piedad chriſtiana adorevna imagẽ mas q̃ otra, o la tẽga en mayor deuocion q̃ a otras, las hallaremos en eſta, ſi por la antiguedad, es antiquiſſima, por lo menos, del tiẽpo del Papa S. Gregorio, el primero. Y ſi creemos la tradiciõ q̃ corre deſde el tiẽpo de los Apoſtoles haſta agora (ſea eſta la ſegunda razõ) q̃ S. Lucas, no ſolo fue medico, ſino tambiẽ pintor (como lo afirma S. Iuan Damaſceno) y ſegũ los valientes (q̃ anſi llaman a los q̃ valen mucho en eſta arte) el buẽ pintor ha de ſer tãbien eſcultor, y eſta imagẽ es de ſu mano: como lo creen muchos piamente, no es pequeña razon para anteponella a muchas. Si tuuieramos agora algun dibuxo de aquellos antiguos tã celebrados Apeles, Zeuxis, o Praxiteles, le hizieramos fundas de oro. La antiguedad ſagrada vſo mucho bendezir y conſagrar las imagenes, q̃ ya no lo haze la Igleſia: pues biẽ podemos creer q̃ no ſalio eſta de las manos del ſanto Põtifice (porq̃ ſea eſta la tercera razon) embiãdola a ſu amigo S. Leandro ſin bendiciõ y cõſagracion. Acoſtumbraua el ſanto dotor hazer eſtos preſentes, o por amiſtad, o por neceſsidad, como parece en las imagines del Saluador, y de ſu ſanta madre, las de los Apoſtoles San Pedro, y S. Pablo, junto con vna cruz y ſus clauos q̃ embio a Secundino, para q̃ por ellas fueſſe defendido del demonio q̃ le hazia guerra cõ muchas tẽtaciones de la carne. Por auer ſido eſta imagen de tan ſantiſsimo Prelado, tãbien aun en genero de eſtima, ſe le deue muy grande. Eſtimarõ en Roma en mucho el candil de Epicteto, y dierõ por el grã ſuma de dinero, por ſolo auer ſido de vn varõ Eſtoyco

tan

tan celebrado; y no eſtimara Eſpaña vna tan rica joya de tan ſanto Pōtifice: No negara alguno de quantos hā viſto eſte ſātiſsimo retrato, ſino q̄ deue de parecerſe mucho al original ya q̄ no en el color (porq̄ eſta agora moreno) ni en los lineamētos, ni perfiles, alomenos (y no es lo menos, ſino lo mas) en el reſpeto y reuerencia q̄ pone en el que la mira, ſi oſa mirarla. Yo aunq̄ indigno, la he tenido muy cerca, y no ſe como ſe fue, q̄ aunq̄ eſtuue muchos ratos y de eſpacio, jamas me parece oſe miralla, q̄ aq̄lla mageſtad del roſtro me derribaua la viſta. Lo poſtrero y lo mas excelēte es auerla Dios tomado por inſtrumēto de ſus grandes marauillas, canonizandola, como ſi dixeſſemos, el miſmo Señor con ſu mano, y leuantandola a vn ſer mayor q̄ de coſa muerta. Y anſi diremos q̄ eſta precioſiſsima imagē, entre otras muchas q̄ participan eſte fauor, es la piedra yman q̄ atrahe a ſi el hierro y las cadenas, no ſolo de los captiuos en el cuerpo, ſino en el alma, y de los aherrojados en la carcel d̄ ſus culpas, porq̄ deuē de ſer ſin numero los q̄ entrando en aq̄l Santuario, y viēdo la ſanta imagen, cōcibē en ſu pecho eſpiritu de cōtricion y arrepētimiento de ſus pecados, llorādo y cōfeſſando ſus yerros: Es la piedra Gagates q̄ expele los demonios, pues en viendo ſe en la preſencia deſta ſanta figura de la Virgen, braman y rabian, no pudiendo ſufrir la fuerça ſecreta con q̄ alli ſe veen atormentados, haſta q̄ ſalen de los cuerpos de los miſerables q̄ poſſeyan. Es el Sucino, o Carabe q̄ leuanta las pajas y atrahe las ariſtas de la tierra, digo los coraçones apocada mēte derribados a las coſas de la tierra, y a las nadas del mūdo, y en poniē do los ojos en ella, les roba las almas, y las alça a pretenſiones mas nobles, pegandoſe cō deuociō a las coſas diuinas, q̄ antes aborreciā. Si puſo Dios eſta fuerça natural en ſus criaturas, porq̄ no podra comunicarla para mayores efectos en ſus ſantas imagines enſeñandolo cada dia tantos y tan extraordinarios exemplos? Conſerua pues Eſpaña tus ſantas imagines, y no mengue en ti la deuocion q̄ ſiempre les has tenido. Deſde q̄ en ti ſe plāto la fe de Ieſu Chriſto, haſta oy, cō grāde loa tuya, les has guardado la fe, como lo veran los q̄ reboluieren los Concilios y Annales de la Igleſia (de lo q̄ no ſe podran loar Grecia, Alemania, Francia, Inglaterra) no ſin gran fauor del cielo, q̄ en tanto q̄ a ellas acorrieres y las reuerēciares, y en tus neceſsidades te abraçares con ellas, entendiendo bien lo q̄ hazes, ſera ſeñal de q̄ aunq̄ por otra parte eſtes cō imperfeciones, no ſea deſpedida de tu coraçon la fe de lo q̄ alli ſe repreſenta y adoras: y te prometo larga felicidad, y aunq̄ Dios te caſtigue por tus culpas, no ſera el açote q̄ ves en las triſtes naciones vezinas, ſino cō el de padre. Y tu orden de S. Geronimo tambien te alegra, pues tienes en tu guarda tan rico teſoro, como el buen Rey don Iuan agora te entrega, reuerenciala y ſiruela, q̄ en dichoſo ſigno en tus principios ſe te da tal poſſeſſion. Mas ya es tiēpo que no vſemos tanto de la licencia, y que tornemos al hilo de nueſtra hiſtoria.

Ferdinan. Mend. lib. 3. c. 5. Concil. Illiber.

CAP. XIX.

F. Fernando Yañez Prior edifica el monaſterio de N. S. de Guadalupe, acaba la Igleſia, y todo el edificio, planta la religion con mucho exemplo.

ASſentado Fray Fernādo Yañez en la poſſeſsion de aq̄l Santuario, con tanto guſto del Rey dō Iuā, y del Obiſpo de Segobia don Iuan Serrano, cō tanta alegria del pueblo q̄ eſtaua alli ajūtado, aūq̄ no faltauā malos a quienes ſiempre es aborrecible lo bueno: Lo pri-

primero que hizo fue entrar en cuẽta con la Señora de la caſa. Puſoſe de rodillas el ſieruo de Dios a los pies della, y leuantados los ojos y las manos, dizen q̃ le dixo con gran deuociõ. Veys aqui Reyna ſoberana dõde me han trahido por mayordomo de vueſtro real palacio, por miniſtro y guarda del, y para q̃ aqui en compañia de mis hermanos os ſirua. Para q̃ reſpondan nueſtras vidas a tãtas obligaciones, y ſeamos dignos de eſtar en vueſtra preſencia, ningun caudal tenemos de nueſtra parte: đ todo pũto nos cõfeſſamos por neceſsitados y pobres. La primera merced q̃ aqui en nõbre de todos os pido (ſea eſte Señora el primer milagro q̃ hazeys en nueſtro fauor) es q̃ cõ vueſtra poderoſa mano leuanteys inſtrumẽtos tã imperfectos a la ſufficiencia de tã grande obligacion, q̃ ſi fueremos gratos a vueſtros ojos; todo lo demas ſe nos hara facil. Reſpondan Señora primero nueſtras vidas con las reglas q̃ nos dexo vueſtro hijo y nueſtro Señor, y reſplandezca en noſotros por vueſtra miſericordia, alguna ſemejança de vueſtra pureza, y de vueſtra profunda humildad: que ſobre tã firmes cimiẽtos no tẽdre miedo de leuãtar vna fabrica que ſea digna de vueſtro nõbre. Otras muchas razones paſſo a ſus ſolas el ſieruo de Dios cõ ſu Señora, teniendo los ojos fixos en aquella ſanta imagen, derribado en ſu acatamiento cõ profunda humildad, y ella de ſecreto le reuelaua en el alma mucho de las coſas del cielo. Poniale tãbien animo grande para emprender coſas grãdes en ſu ſeruicio y augmento de aquella caſa. Parece ſer anſi, porque luego, y ſin ſaber cõ que començo abrir cimientos, a traçar vna gran caſa, clauſtro, y officinas, porq̃ lo q̃ haſta alli eſtaua edificado, erã apoſentos ſueltos, ſin traça, o forma de monaſterio, no mas de para recogerſe aquellos Capellanes diſtraydos. Lo primero q̃ edifico fue vn clauſtro grãde no muy viſtoſo, ni de buena proporciõ, en los anchos y largos; porq̃ ſabian poco los maeſtros de aq̃l tiẽpo de las buenas architecturas de q̃ vſaron los antiguos, y ſe hã tornado a reſucitar agora, cõ todo eſſo el clauſtro es deuoto y religioſo, y las oficinas para eſte modo de vida muy a propoſito. En lo q̃ mas diligẽcia puſo, fue acabar la Igleſia començada por el Prior Toribio Fernandez, q̃ como dixe, ſaco los cimientos, y creo q̃ hizo mucho della, y de otras coſas de la caſa, porq̃ la manera de la planta no parece ingenio de hõbre q̃ pretendia Conuento: y anſi quedarõ las celdas como dizẽ, a barrios, lo mejor que ſe pudieron acomodar deſpues, porque en el clauſtro caſi no ay ninguna.

Ayudauan muy caualmente al Prior F. Fernãdo Yañez los religioſos y ſantos cõpañeros q̃ auia ſacado de S. Bartolome de Lupiana, auialos criado a ſus pechos, y eran en realidad las primicias del eſpiritu deſta ſanta religiõ q̃ en eſto fue dichoſiſsimo eſte Cõuẽto, como lo veremos adelante. Repartiolos el ſanto varon por ſus claſſes, y en ellas dio a cada vno la tarea que le cõuenia con mucha prudencia, y con ygual obediencia las cũplian. Vnos, y los principales eſtauan deputados para recebir los hueſpedes y multitud de peregrinos que acudian, regalauã los y acariciauanlos, dauanles deſcanſo para los cuerpos, y medicina para las almas. Lo primero les hazian confeſſar, porque pareciеſſen limpios en el acatamiento de la ſanta Reyna, oy en dia ſe acoſtumbra lo miſmo, y tienen cõfeſſores ſituados perpetuos para eſto: inſtruyanlos tambien en la doctrina Chriſtiana ſi tenian neceſſidad, dezianles coſas deuotas cõ que les animauan a llorar ſus pecados, y hazer penitencia, que eran las mas

ſan-

ſantas veneras que auiã de lleuar de aquella romeria: Otros mas robuſtos ſe occupauan en ſeruir a los manpoſteros y maeſtros de la obra, lleuando piedra, cal, arena, ſacando tierra, acarreando maderos, agua, y otros materiales, de ſuerte que lo mas, y lo mejor de aquel ſanto Conuento, e Igleſia eſta hecho con los braços y el ſudor deſtos ſieruos de Dios. Entre ellos por tener la parte mas humilde, ſe mezclaua el ſieruo de Dios Fr. Fernando Yañez Prior de veras en todos eſtos exercicios, y no ſe deſdeñaua con aquellas venerables canas aſir de la eſpuerta, de la açada, y del cueço, lleno de ſudor y de poluo, antes le parecia honra grande ſer admitido en la fabrica de tã real palacio, por peon. Otros tambien entendian en eſcriuir libros para el Coro, porq̃ luego ſe puſo cuydado que el oficio diuino ſe celebraſſe con mageſtad: Eſta era la ocupaciõ general de que no ſe eſſentaua alguno, y aunque parecia (ſegun ſe dezian las Horas, y la Miſſa de eſpacio) que no quedaua tiẽpo para otra coſa, lo que ſobraua ſe ocupaua en lo que he dicho. Ni por eſſo ſe dexauan de leuantar a media noche a hazer eſtado a la Reyna ſoberana, cantandole los Maytines cõ tanta ſolẽnidad, como ſi fuera aq̃lla ſola toda la ocupacion del dia. Aconteciales deſde la media noche en pũto, cogerles alli la mañana, repreſentandoſeles en ella aquella ſanta aurora que truxo al mundo el Sol de juſticia. Con eſto eſtaua el pueblo tan contento, y tan edificados los peregrinos, y la demas gente que alli venia, que alabauã al Señor en ver vna mudança tan de ſu dieſtra. Tomauan muchos el habito, aborreciendo el ſiglo, prouocados deſte exemplo, y en pocos dias ſe multiplicaron muchos. A eſtos recientes religioſos, el Prior con ſanto cõſejo, no los ocupaua en coſa de manos, en todo el año del nouiciado, ſu exercicio era ſolamente emplearſe en las diuinas alabanças deſpues de auer hecho en los primeros dias vna cõfeſsion general bien penſada de todas ſus circunſtãcias: lo que ſobraua del Coro les mandaua eſtuuieſſen recogidos en las celdas, donde aprendieſſen a leuãtar el coraçon a Dios, eſtar en ſu preſencia, deſcubrirle ſus coraçones, y hazerſe familiares al trato y conuerſaciõ del cielo, habituauãſe cõ eſto al ſilẽcio y al recogimiento, dos quizios ſobre q̃ ſe rebuelue todo el diſcurſo de la vida monaſtica. La fabrica comẽçada era grande, porque el ſanto Prior, como con eſpiritu prophetico, vio que alli ſe auia de hazer grande junta de religioſos, y q̃ auia de ſer aq̃l el mas iluſtre Cõuento de toda eſta religiõ. Para eſto eran meneſter muchas expenſas y dineros, acudia como ſieruo prudente, y fiel a la Señora de la caſa, q̃ era quien lo auia de prouer todo. Reſpondianſe muy bien el vno al otro: quanto emprendia y oſaua, tanto acabaua, y con tanto ſe ſalia. La Señora ſoberana proueya muy largamente de todo. De toda Eſpaña, y aũ fuera della, acudian peregrinos con ſus votos y lymoſnas larguiſsimas cõ que auia para todo abundancia. Deſpues que la ſanta imagen entro en poder de los religioſos de la Orden, crecieron las offrendas con grandes ventajas, porque acontecia en tiempo de los Clerigos lo que en el taber naculo del Señor en Silo, en tiẽpo de los hijos del ſacerdote Heli, q̃ por ſus ruynes tratos ſe retirauan muchos de hazer ſacrificios. Conſideraua Fr. Fernando Yañez atentamente la largueza de ſu Señora, y con vna familiaridad, y confiança ſanta dizen que le dezia muchas vezes. Ea

Seño-

Señora,veamos quien ha de vencer, vos a traer, y yo a gaſtar. Hallauaſe mil vezes vencido, porq̃ quanto con mano larga expendia en fabricas,repartia a pobres,daua a hueſpedes yperegrinos, parece q̃ ſe le multiplicaua entre las miſmas manos.Bien parece Señora,dezia el ſieruo de Dios,q̃ eſtos bienes q̃ me days ſon del cielo, pues comunicandoſe crecẽ,y derramados ſe aumentan:al reues de los de la tierra,q̃ repartidos ſe apocan. Vierõſe en el diſcurſo deſta fabrica,notables marauillas: muchas vezes acõtecia no tener blãca con q̃ pagar los eſtajos y jornales, y quando ya eſtaua la falta a la puerta,y no pareciã medios humanos con q̃ remediarla, acudia la lymoſna, y el voto, tan copioſa y abundante,q̃ ſobraua. Otras vezes faltauan los baſtimentos para vnos y para otros, no auia bocado de pan,ni vino,ni carne, y venia todo en medio del mayor aprieto ſin pẽſar,como por el ayre.Daxaua la Señora poderoſa, q̃ ſe vieſſe la falta, como otro tiẽpo en las bodas de Cana,y quãdo la coſa eſtaua ya como deſeſperada, entraua por la puerta el remedio. Pudiera hazer prueua deſto,con muchos exemplos, dexolo para quien tiene mas a ſu cargo decẽder a los particulares.Tãpoco me detendre en dezir el edificio por ſus partes,y el ordẽ con q̃ ſe procedio, pues es oficio de hiſtoria particular.La general deſta Orden es mi intẽto proſeguir, tomando de los ſingulares lo q̃ baſta,o no ſe puede eſcuſar. Quando andaua la obra en el mayor calor, y aun al tiẽpo de mayor neceſsidad(no ſe puede callar eſto) acudio milagroſamente,y ſin eſperança,vn caualler o de Seuilla, llamado Martin Cerõ,Alcalde mayor de aq̃lla ciudad, y ofrecio a la ſanta Virgen, tres mil doblas de oro,y otras muchas joyas y pieças de oro,y de plata, cantidad exceſsiua en aquel tiempo, q̃ no tenia Eſpaña tanta copia deſtos metales precioſos como agora, por quien ſe vee pueſta en tãta pobreza y aprieto(para q̃ abrã los ojos los hõbres, y no entiendan q̃ conſiſte la riqueza en eſto.) Con eſta tan copioſa lymoſna ſe proſiguio la fabrica a mucha furia. Edificò eſte miſmo Alcalde de Seuilla,vna capilla de la Madalena,cõ vna buena caſa junta mẽte, vna legua peq̃ña del monaſterio,el rio arriba, en vn lugar de viſta muy apacible, de donde por ventura le dieron el nombre, q̃ ſe llama Mirabel.Tardoſe en perficionar la fabrica del conuento algunos años: dizẽ que fueron veynte y tres,y no fuerõ muchos, conſiderada la grandeza, y que al fin ſe hazia todo de lymoſnas.

No era la principal ocupacion, y cuydado del Prior F.Fernãdo Yañez en el edificio material,ſino en lo interior de ſus hijos, y en la edificacion de la religion, en la policia y Chriſtiãdad de aquel pueblo, que a los vnos eſtaua obligado como padre, y a los otros como ſeñor: y aunque ſe canſaua el cuerpo cõ tantas cargas y peſos, el calor de la caridad lo alentaua para todo. Algunas vezes deſcãſaua en el ocio de la contemplacion, donde cobraua nueuas fuerças.Hazia en los Capitulos a los religioſos, platicas eſpirituales de mucha doctrina,y al pueblo ſermones y amoneſtaciones muy ſantas. Vna vez oyò no ſe que de diſenſion entre los frayles, porque con vna ſanta porfia querian adelantarſe vnos a otros,en coſas de trabajo corporal de la fabrica,y ſintiẽdolo el ſieruo de Dios,los llamò, por detener el impetu de aq̃l eſpiritu,y dizẽ q̃ les dixo deſta manera. Mirad hijos mios, q̃ eſtas piedras q̃ lleuamos, y los materiales que trahemos,la madera, cal, y piedra que aqui juntamos para hazer el templo de nueſtra Reyna y Señora,

Señora,en tanto q̃ cadavno eſtuuiere por ſi,no hazen caſa, ni ſe puede morar en ella, ſolo el orden y conuinciõ con que ſe trauan vnas con otras, es lo que da la forma y el ſer. Lo miſmo deſſeo que cõſideremos en noſotros, q̃ ſeruira de poco, y aũ lo que es peor ſeremos muy inhabiles para q̃ Dios more en noſotros, eſtar allegados aqui,traydos de partes tan diſtãtes, ſi no nos juntamosen vn eſpiritu,yvna trauazõ de caridad de Chriſto: ſiruiẽdo vnos de vno,otros de otro,guardãdo cada qual ſu pueſto: vnos en alto, otros en baxo,otrosen el medio,haremos todos juntos vn hermoſo tẽplo, no diferente de aquel q̃ moſtrò Dios en eſpiritu a Ezechiel, de tãtas,y de tã eſtrañas medidas,y de tãta hermoſura y artificio, q̃ quien nos viere, de gloria al Artifice ſoberano q̃ començò y acabò tan alta obra. El lecho de conuincion con q̃ eſtas piedras,vnas con otras tomã cariño,y ſe hazen todas como vna,es la cal, y el betũ,y en noſotros es el eſpiritu del Señor,y aq̃l don ſoberano q̃ deciende del padre de la caridad. Acordaos hermanos mios, q̃ aunque el ſanto Rey Dauid tuuo tanta gana de edificarle a Dios tẽplo,y le parecia coſa indecente (como a varõ tan zeloſo de la gloria diuina, q̃ el tuuieſſe buena caſa, y el arca del Señor anduuieſſe debaxo de tabernaculos, y pieles, y por caſas agenas) q̃ no le fue permitido q̃ el lo edificaſſe.La razon toda fue, porq̃ era varon guerrero,hõbre de pelea, y aunq̃ ſin culpa,auia derramado mucha ſangre de enemigos: y guardoſe la empreſa y gloria del edificio,para ſu hijo Salomon, q̃ auia de ſer lo que ſu nombre ſonaua,pacifico, ſin enemigos,ſin guerra.Lo miſmo quiero aduirtays,ſe ha de hallar en noſotros,ſi queremos edificar a Dios caſa, que el lugar de Dios ha de ſer en paz, y ſino ſe halla en noſotros,no ay para Dios lugar,ni aſsiento.Paz hemos de tener,no ſolo con noſotros miſmos, cõ los que nos aman,y con nueſtros amigos, ſino cõ los enemigos que mas nos aprietan. Aqui por la miſericordia de Dios, carecemos deſtos, que no es pequeña perdida no tener cõ quien exercitar eſte grado de caridad, que tan parecidos nos haria a nueſtro Señor y Maeſtro: mas por eſſo eſtamos en mayor obligaciõ a conſeruar entre noſotros vna paz muy alta, amandonos vnos a otros, como hermanos nacidos de vn vientre, engendrados de vn miſmo padre en la virtud de la ſangre de Chriſto. Y paſſando mas adentro, en cada vno ſe ha de procurar (en quanto nos fuere poſsible) poner vn retrato viuo del verdadero Salomon, mitigados y muertos los enemigos del reyno de Dauid,que ſon nueſtros apetitos,y deſſeos del hombre carnal que pelean contra el eſpiritu; y haſta que por mandado de Dios ſe abracen aquellos dos hermanos Eſau,y Iacob, que tan contrarios nacieron deſde el vientre de ſu madre. Acabadas pues eſtas pretenſiones del hombre exterior, y muertas ſus codicias, los enemigos todos derribados, vendran en eſta paz que ſobrepuja todo penſamiento,a ſer templo de Dios, donde ſe moſtrara ſu gloria: y aſſentado en las alas de los dos Serafines q̃ ſe careã, dara ſus reſpueſtas, y ſe moſtrara afable, deſechada la ira que tã juſtamente tiene contra los pecados de ſu pueblo. Mirad amados hijos, que dignidad tan grande, y a que felicidad llegan los que legitimamente pelean. Acordaos que el reyno de Dios padece fuerça deſde que acabò S. Iuan Baptiſta ſu oficio,y Ieſu Chriſto nueſtro Señor y Capitan nos abrio el derecho de la conquiſta, y que no entraran a gozarle ſino los valientes

que

que con Ioſue acometieren la pelea de la tierra de promiſsion. Y para que os ponga mas codicia, aduertid tãbiẽ que el reyno de Dios eſta dentro de voſotros, por dicho del miſmo capitã Ieſu Chriſto, y q̃ haziẽdoos eſta violẽcia, y conquiſtando vueſtras miſmas paſsiones, que obran en vueſtra carne, adquiris no ſolo ſer templos, y caſas, ſino vn Reyno entero de Dios: y lo que es mas admirable, el cielo de Dios, donde comunica ſu gloria, ſe aſſienta, recrea, eſpacia. No veys mis hijos, que fruto tan grande trae eſta ſugecion y obediẽcia vueſtra. Eſſas piedras materiales que acarreays cõ vueſtros braços, y toda eſſa materia que allegan vueſtras manos, obra hecha con animo ſugeto y ſencillo, eſſa miſma leuanta juntamente vn templo en el ſuelo a la Madre, y otro en el cielo para el Hijo, y vna morada admirable a toda la Trinidad ſantiſsima. Tã poco tiene aqui ſus terminos el fruto de vueſtros trabajos (no ſe os haga eſto increyble) ſino que con vn modo admirable (mejor dire inefable, pues es de lo que no ſe puede explicar con lengua) os leuanta, no ſolo a ſer templo y cielo de Dios, ſino a ſer hermano del hijo de Dios: hermano digo, y aun madre, pues el miſmo Hijo lo dize. De ſuerte, que edificandole a ella templo en el ſuelo, con las circunſtancias que he dicho, entrays a la parte de ſu dignidad en el cielo, y en la tierra. El que puſiere por obra, dize la verdad primera, la voluntad de mi padre, que eſta en los cielos, eſſe es mi hermano, y hermana, y madre. La ſabiduria y virtud del Padre, es hijo del miſmo Padre, porq̃ es ſu palabra, y ſu palabra es principio de ſu volũtad, y porque el querer y voluntad de vn hombre, es como el hijo mas querido del miſmo hombre, ſi queremos noſotros lo miſmo que el Padre quiere, y en nueſtra alma no ſe halla otra volũtad ſino la ſuya, reſinados todos en ſu miſmo poder, bien podremos dezir, que producimos y engendramos el miſmo hijo del Padre, cumpliendoſe en noſotros ſu palabra, y ſu volũtad. Y la glorioſa Reyna ſu Madre, primero le engendro en el alma, diziendo, Yo ſoy la ſierua del Señor, hagaſe en mi ſu voluntad y palabra, que en el vientre: Anſi nos lo enſeñan los ſantos, y la fuerça de la razõ lo dize. Pues mis hijos, no ſeamos ſordos a eſtas razones, procuremos primero perficionar la labor deſta morada de dentro, que luego ſe nos entrara todo por las puertas, como añadidura de lo principal. Cada vno tome el negocio del otro, como proprio ſuyo, y haraſe eſto facilmente, quando nadie pretenda coſa ſuya, ſino de la comunidad, y eſta ſola regla baſtara para conſeruarnos en perpetua paz, que es retrato en las comunidades de aquel eſtado del cielo.

Era el ſanto Prior muy leydo en la Eſcritura diuina, y mas era lo que el Señor le comunicaua, por llegarſe a el con tan limpio coraçon, deſpegado de todo lo que ciega a los hõbres para que no vean ſus palabras ſagradas. Con eſtas y otras muy pias conſideraciones, deſpertaua las de ſus frayles, y ellos no las eſcuchauan dormidos. Pareciaſeles bien lo que aprouechauan en aquella eſcuela, porq̃ eran todos muy ſantos varones, como veremos en ſus lugares. De la ſantidad de dẽtro, ſe le pegò mucho al pueblo defuera: mudò en gran parte las coſtumbres eſtragadas. Los Iudios, y otras gentes de malos tratos que alli ſe auian recogido a ſus ganancias ilicitas, o los auia lleuado el demonio, para que ſe perdieſſe la fe y deuocion, vnos ſe fueron huyendo, otros ſe emendaron, y los pocos q̃ quedarõ

de

de ſecreto, fueron deſpues caſtigados en publico. Las grandezas deſta caſa ſera negocio largo de tratarlas de propoſito, dire algunas de prieſſa, por lo que deuo a eſta hiſtoria: ſea la primera, y como el fundamento de todas, q̃ en el gaſto deſte conuento, y multitud de lymoſnas, no ay razon ni cuẽta, porq̃ ſeria deſcomedimiento quererſela tomar a Dios y a ſu Madre: y quando alguna vez ſe llegan a menudear y afinar los gaſtos con los recibos, hallan q̃ no cae debaxo de razon, ni ſe halla en las ſobras, o en los alcáces. Tiene eſta caſa tres hoſpitales famoſos en todo el Reyno: el vno para hombres, con ſus apartamientos para todo genero de enfermedades, cõ grande policia y limpieza: Medico, y medicinas de lo mejor del Reyno: ſi fuere meneſter gaſtar cien eſcudos para vna purga de vn pobre, ſe gaſtã: todo lo demas que toca al regalo, cõ mucho cumplimiento. Sin el Medico principal, ay otro excelente Cirujano, y de ordinario quatro praticãtes, plaças muy pretendidas, anſi por el exercicio, como porque ſe les lee cada dia vna licion, y ay licencia para hazer anatomias, que es de mucha importancia el conocimiento deſta tã hermoſa fabrica del cuerpo humano, milagro de la naturaleza. Ay ſin eſte otro hoſpital para mugeres, y el tercero que eſta en el camino de Caſtilla, tres leguas antes, fabrica de dõ Diego de Muros Obiſpo de Canaria. Tiene con eſto vn colegio y ſeminario de quarenta niños, que eſtudian Gramatica y muſica, y principalmẽte buenas coſtumbres, ayudar a miſſa, pratica del culto diuino, y de coſas eſpirituales, de donde han ſalido para la Orden, y para grandes oficios eccleſiaſticos, y ſeglares, perſonas notables, oy viuen muchas. En eſtos hoſpitales y colegio, ſe gaſtan mas de treze mil ducados, quando ſe cuenta a bulto. Para el ſeruicio deſto, y de ciento y veynte religioſos que ſon de ordinario en eſte conuento, ay cerca de ſeteciẽtas perſonas de ſeruicio, ſacadas por cuenta de los libros de los q̃ tratã la haziẽda, y pudiera yo referirlas vna a vna. La humanidad y regalo que ſe haze a todos los hueſpedes del mundo, es digna de vna alabança eterna, porque ſin duda es coſa de gran conſideracion. Viſtẽ muchas vezes a los que llegan neceſsitados de abrigo y ropa, religioſos, y no religioſos: aũ las mulas y caualgaduras gozã deſta largueza. En la puerta, lymoſna general ſin diferencia, las hoſpederias abiertas perpetuamente, recibiendo a los que llegan con tanto amor y reuerencia, y criança, como ſi fueſſen los dueños de la caſa. Fuera de aquel colegio de los quarẽta Seminarios que dixe, eſta otro ſembrado por todos los oficios de aquel conuento, hoſpederia, procuraciõ, arca, porterias, hoſpitales, donde ay otros tantos y mas. Enſeñaſeles a leer y eſcriuir, y otras muy ſantas coſtũbres. Tienen vn refitorio comun, donde repartidos por ſus dignidades y claſſes, comẽ todos juntos cõ grã policia, ſilẽcio, y cõcierto, eſcuchãdo la leciõ ſanta q̃ lee vno de los eſtudiantes. Meſa de capellanes: meſa de mayorales: meſa de eſcriuanos, de viejos, de eſtudiãtes, de moços d̃ eſpuelas, de oficiales, de aprẽdizes, de gañanes y quinteros, haſta meſa de negros ofrecidos de perſonas deuotas para el ſeruicio del cõuento. Suelen juntarſe en eſte refitorio, quatrociẽtas perſonas. En el libro q̃ ſe intitula de las grãdezas de Eſpaña, quiſo el autor poner algunas deſta caſa: el clauſtro cõ dos torres en cada eſquina, la ciſterna en q̃ caben ſeſenta mil cantaros de agua, y el alberca, o eſtãque, con cuya agua muele vn molino

lino doze hanegas cada hora, yo no puſiera nada deſto por grãdeza, ſino ſola la limoſna que aquel Conuento haze, y por quien Dios y ſu madre hazen cada dia mil grandezas, quiero dezir alguna, porque no vaya eſto aſſi a bulto y a ſecas. El año de 1567. ſaben todos la gran hambre que huuo, y particularmente en Eſtremadura, y en aquella comarca de Guadalupe. Llego a valer vna hanega de trigo a treynta reales, ſolianſe abrir las troxes de la harina en aquel Conuento por S. Iuan, y dura de ordinario haſta Setiembre, que tornan a cobrar agua los rios, para las moliendas. Abrieron ſe aquel año tres meſes antes por el hambre, y no auia mas harina que otros años, y gaſtoſe haſta fin de Octubre, que fueron quatro meſes mas, y eſto fue lo menos, porque la gente que acudio (trahidos de la neceſsidad) fue quatro tanta, y ſobraró mas de treziẽtas hanegas de harina, y de eſtas grandezas de Dios ſe auia de preciar mucho Eſpaña. El Prior de aquel ſanto Conuento prouee todas las eſcriuanias de Truxillo y ſu tierra que dizen ſon veynte y quatro, viſitalas con mucho cuydado, porque hagan bien ſus oficios, y todo ſera menester. Van dos religioſos a eſto, y los que no ſon tales, los remueuẽ de ſus oficios, y los dan a otros. El portero alléde de eſtas lymoſnas da a la puerta mas de dozientos carneros cada año, y gran numero de çapatos entre año, y en ſolo el dia de nueſtra Señora de Setiembre, dizen que da mas de ochocientos pares. Mas no quiero decender a eſtos, y a otros infinitos particulares, que ſeria hazer libro entero, y pues lo haze quien lo ſabe mejor que yo, eſcuſado quedo.

CAP. XX.

Fray Vaſco funda en Portogal el monaſterio de Penalonga, embia a Iuan Presbytero a Roma por la confirmacion de la Orden de S. Geronimo.

TOdo les ſucedio a nueſtros Hermitaños, como eſperauan, porque como ſus deſſeos y voluntades eran los miſmos que los de Dios, el que los puſo en ellos, lo executò por ellos todo. Eſtaua en Caſtilla la Orden de San Geronimo en el eſtado que la dexamos, y con los buenos principios que hemos dicho, tenia ya cinco caſas principales. En el reyno de Valencia donde ſe retiraró otros, eſtaua plantada la caſa de S. Geronimo de la Plana; En Portogal hazia vida heremitica el ſantovaron F. Vaſco Portugues de nacion, como hemos dicho, diſcipulo del gran ſieruo de Dios Tomas Sucho Senes, ygual en ſus coſtumbres. La razon de ſu yda a Portogal, tocamos arriba, y por ſer varõ tan notable, es razõ hagamos mucho caſo de ſus coſas, contarelas conforme las hallè en vn quaderno antiguo del archiuo de S. Bartolome de Lupiana. En viniendo de Italia hizo ſu aſsiento con los demas compañeros, que trahian el auiſo de la venida del Eſpiritu ſanto ſobre Eſpaña en la ciudad de Toledo. Acertò a eſtar alli vn Legado del Papa, llamado dõ Guilielmo, o como dizen en Caſtilla Guillen: trataua delos conciertos del Rey don Pedro con la Reyna doña Blanca ſu muger, y con los demas caualleros y ſeñores de Caſtilla, q̃ a todos los trahia rebueltos, y daua bien en que entẽder. Conocia el Legado a F. Vaſco, auiale viſto en Sena, tratadole,

dole,y viſitadole en compañia de F. Tomas Sucho, por ſer coſa tan celebre en toda Italia. Tenia gran opiniõ de nueſtro Vaſco, veneraua mucho ſu ſantidad,conocida con larga experiencia. Hizole luego merced de vna Ermita donde eſtuuieſſe con ſus cõpañeros junto de la ciudad. El Arçobiſpo de Toledo deſguſtò deſto por auerlo hecho el Legado de ſu autoridad, ſin darle parte,ni pedirle cõſentimiento. No conocia tã poco a Fray Vaſco,ni tenia noticia de ſus prẽdas, encontrole vn dia en la calle,y dixole con algun ſentimiento en voz alta. Vaſco dexaras aquella caſa que tienes? El ſieruo de Dios entendio el deſabrimiento con que le hablaua el Arçobiſpo,reſpondio con humildad, en buen hora Señor , como V. S. lo manda. Otro dia tornó a encontrar con el, tenia ya alguna mas noticia de quien era, o por auerſe la dado el Legado,o de otros que le auian tratado,y dixole con mas blandura. Buſcaremos Vaſco otra celda que te demos,dexa eſſa que tienes. Reſpõdiole con roſtro alegre,ſeñor no ſera menester eſta, ni otra. Tenia ya determinado de paſſar a Portogal,mouido a lo que ſe puede preſumir,del eſpiritu del Señor, para q̃ alli plãtaſſe eſta viña, pues q̃dauan en Caſtilla fieles jornaleros para eſtotra labor. Anſi lo puſo por obra. Eſcogió algunos de aquellos compañeros q̃ ſe auian venido con el de Italia,y otros algunos q̃ aca ſe le auian allegado,caminò para ſu propria patria. Era de noble ſangre del linage de los Vaſcos, no ſabemos ſi entro en Lysboa, o tornò a ſu miſma caſa . Fueſe hazia la ribera del mar,y vna legua poco mas apartada de donde agora eſta el Caſtillo de Caſcays hazia la parte del Norte,junto a la ſierra de Sintra,llamada de Varró ,Tagrum (ſi creemos a Damiã de Goes) en vn lugar retirado, edifico vna Ermita en la llanura de vn valle q̃ ſe llamaua Penalõga, ſitio apacible aparejado para la quietud de la cõtẽplacion,de q̃ tenia tan alto guſto el ſieruo de Dios. Iuntaróſele luego alli otros cõpañeros, multiplicaronſe las Ermitas,o celdillas, començaró a hazer vida muy alta,debaxo de la diſciplina de tan buen maeſtro. La gente vezina començò a eſtimarlos por ſu buen exemplo,venian a cõſolarſe cõ ellos,y hazian notable prouecho en eſtas conuerſaciones. Salian a pedir lymoſna por los lugares ,contentauanſe con poco, y trabajauan cõ ſus manos, y con lo vno y lo otro ſe ſuſtentauan, y aun repartian con otros pobres. Paſſò deſta manera algunos años, deſde el de 1355. haſta el de 1389. que ſe determinò el ſieruo de Dios F. Vaſco de mudar eſtado. Fue la ocaſion a lo que ſe puede colegir de ſu vida , ver que ſus compañeros en Caſtilla, y Valencia lo auian hecho anſi,que auian eſcogido aquello por mas ſeguro,y les parecia mas cierta ſenda para alcançar la perfecion, que ſe pretende,caminando por la angoſta de la obediencia. Tambiẽ ſe aduierte en ſu vida (veremos la adelante en ſu proprio lugar) q̃ le mouio mucho a eſto ver q̃ algunos de ſus hijos ſe auian apartado de ſu cõpañia, buelto la cabeça a tras como obreros pereçoſos eſpãtados couardemente del rigor de la penitencia, deſpues de auellos criado muchos años y trabajado cõ ellos eſperãdo coger algũ fruto dela virtud de ſus almas. Pareciole al ſieruo de Dios q̃ era aq̃lla ſuerte de vida libre,de poca fuerça, ſujeta a la mudança del animo variable de los hombres. eſpecialmente en la virtud que ſe lleua ſiempre tã cueſta arriba. Laſtimado deſta perdida, y cõdolido de ver boluer atras, a los que ya pen-

ſo que tenia tan ſeguros, como en el puerto, tomo ſu acuerdo con los compañeros, e hijos, que le quedaró, ſobre ſi harian lo que auian hecho en Caſtilla, y Valencia los demas Hermitaños. Reſoluieronſe en que ſi, y ſin mas aguardar ſeñalò luego dos dellos, para que fueſſen a Roma, y pidieſſen al Papa la conceſsion que ſe auia hecho por otros Pontifices de la religion de S. Geronimo, de los Hermitaños de Caſtilla con la regla de San Aguſtin, o otra que al Papa le pareciesſe, ſiempre es digno de grande aduertencia eſte caſo: de donde les nacia a todos eſtos Hermitaños ſantos, la conformidad y vn deſſeo y pretenſion tan nueua de hazer Orden de S. Geronimo, coſa tan oluidada, y tã agena de Eſpaña, donde nunca la auia auido, ni aun oydo, ni viſto: no le hallo otra razon, ni ſalida, ſino llamarle negocio milagroſo, y del cielo. Entre otros diſcipulos de Vaſco: auia vno principal a quien por ſer Presbytero tenia reſpecto, que pudo ſerle hizieſſe daño. Llamauaſe Hernando Iuan natural de Colibre, juntoſe con el ſieruo de Dios alli en la Ermita de Penalonga con intento de retirarſe del mundo, y pareciendole hombre de letras, y de prudencia: encomendole la jornada con otros dos compañeros. Partieronſe a Roma, tenia la ſilla Apoſtolica Bonifacio IX. que auia ſucedido a Vrbano VI. de donde parece que en aquella peligroſa ciſma los Portugueſes tenian la parte de los Romanos Pontifices. Aunq̃ Caſtilla y Aragon ſeguian los que ſe elegian en Francia: y para q̃ no quede eſto eſcuro, lo declarare en vna palabra. Deſpues de la muerte de Gregorio XI. fue elegido Vrbano VI. hõbre aſpero de ſu condicion. Los Cardenales Franceſes que eran muchos exaſperados deſto, o de las promeſſas del Rey de Frãcia, q̃ ſentia mucho que Gregorio ſe huuieſſe buelto con la corte a Roma, ſe ſalierõ della (vnos dizen que fueron ocho Cardenales, otros q̃ catorze) jũtaronſe en Fundis ciudad del reyno de Napoles, y eligieron otro Pontifice, o Antipapa, a quien llamaron Clemente VII. dio tambien fauor a eſto la Reyna doña Iuana de Napoles, la q̃ mato a ſu primer marido, llamado Andreaſo, haziẽdole ahorcar en el Caſtillo de Auerſa, donde tambien ella acabò la vida con la miſma muerte. Electo, ſe fueron con ella a Auiñon, partiendo miſerablemente la vnidad de la Igleſia, que entre otras puertas, o cabeças con que el infierno la ha fatigado, ha ſido con las ciſmas. Fue eſta (ſi las han contado bien los que lo han tomado a cargo) la veynte y vna, y la mas perniciosa y larga, porque duro, ſegun diuerſas cuentas, treynta y ſeys, o quarenta años: yuan de rizo todos los reynos de la Chriſtiandad, de donde ſe ſiguieron grandes males en los dos eſtados. Eccleſiaſtico y ſeglar. Fundauanſe ambas partes en razones tã aparentes, que ſolo Dios parece las podia juzgar. Los Cardenales Franceſes afirmauan con graues juramẽtos, que la elecion de Vrbano auia ſido en ſola la aparencia, por el miedo q̃ cae en varones cõſtãtes, y librarſe del peligro de la vida; pues los amenazauan de muerte los ciudadanos Romanos, ſino elegian Papa de Roma, o Italiano. Con eſta razon ſe conuencieron los Obiſpos, Prelados, y letrados de Caſtilla, que el Rey dõ Iuan el primero mãdo juntar en Medina del Campo, a ſeguir la parte de Clemente. Auianle eſcrito ſobre ello el Rey de Francia, y el electo, para que le ſiguieſſen como a legitimo y verdadero Põtifice. En embiar F. Vaſco a ſus compañeros por la cõfirma-

firmacion a Roma, y no a Auiñon, se vee que Portogal seguia la otra parte, y sin duda la mas sana. Llegò a ella Fernando Iuan con sus compañeros, y alcançò del Pontifice todo lo que pidio, como parece en la bula de Bonifacio, dada el año de mil y trecientos y ochenta y nueue. Concedele, que de la hermita de Penalonga haga monasterio de S. Geronimo, que militen debaxo de la regla de S. Agustin, y dales todas las otras gracias y priuilegios que sus antecessores auian concedido a los hermitaños que auian fundado en Castilla, y Valencia la misma religion. No se haze memoria alguna en toda esta bula de F. Vasco, la razon desto halle en vn quaderno antiguo en que esta escrita su vida, que le embiaron mas ha de ciento y veynte años al monasterio de san Bartolome, del conuento de san Geronimo de Cordoua, dize, que vno destos dicipulos q̃ el sieruo de Dios embio a Roma, acordo de leuantarse por cabeça deste negocio, sin respeto del maestro, de dõde se vee que Fernando Iuan alcançò esto del Papa, como proprio negocio. Conocio esto por reuelacion el sieruo de Dios Vasco, y dixolo a sus familiares antes que boluiessen con el recado. Estuuose quedo sin hazer mudança, ni mostrar genero de sentimiento, antes llegados los despachos hizo profesion el primero de todos, con mucha humildad, en manos del dicipulo ingrato, sugetandosele cõ voto de obediencia: digna hazaña de tan santa alma, y prueua verdadera de virtud entera y sin doblez. Quando no huuiera otra cosa de que echar mano en la vida deste varon, bastara para canonizarle, pues es vn martyrio fino, rendir voluntad y alma con tanta perfecion a Dios, ofrenda y holocausto de fuego diuino y de precio inestimable. Consideraron esto los demas hermitaños, como hombres prudentes, y aunque se admiraron de tan profunda humildad, no quisieron imitarle todos, no por no imitarle, sino por mejor obedecerle, y ansi le dieron a el la obediencia, y no al otro, porque las bulas dauan esta licencia, que pudiessen elegir, y porque ellos no pedian religiõ al Papa para tener a otro por cabeça sino a F. Vasco. Dezian q̃ en la escuela del ambicioso, no puede aprenderse verdadera virtud, que en los tales, aunque aya grandes aparencias defuera, en lo de dentro son como descubrio el que sabe los coraçones, lobos carniceros. En este mismo quaderno de la vida de F. Vasco, tambien se dize, que tuuo triste fin este su opositor, y por la modestia calla el nombre. Como se vino despues el varõ santo a Cordoua, y no quedò otra memoria sino sola la bula, en las fundaciones desta casa, y de las demas del reyno de Portugal, no se haze memoria de F. Vasco, sino de solo F. Fernando Iuan, y a el se le atribuye todo. Ansi quedò fundada la casa de Peñalonga, el año señalado de 1389.

En vna relacion que he visto de la fundacion de aquel conuento, sacada de su archiuo, dize que fue en la era mil y quatrocientos, que ni viene bien con la cuenta de la era, ni con la de los años, deuio de ser yerro. Dize alli tambien, que Fernando Iuan lleuò a Roma cartas de fauor para el Põtifice, del Rey don Iuã de buena memoria, primero deste nombre, y que el Papa Bonifacio cometio la causa e informacion, al Cardenal Cosmato del titulo de santa Cruz en Hierusalem, y que en sus manos hizieron profesion, y le hizo Prior de Penalonga, y le dio licencia para que edificasse otro mona-

ſterio, y recibieſſe a la profeſsion los que quiſieſſen ſer Frayles de S. Geronimo, en eſtas dos caſas. Deſta ſegunda caſa no hallo memoria alguna, aũque en la hiſtoria de Fray Baſco ſe dize que edifico dos, y Fray Pedro de la Vega lo refiere tambien, deuioſe de perder la otra, por ſu pobreza, ſino dezimos que la otra fue S. Geronimo de Omato, como veremos en el tercero libro de eſta hiſtoria. La de Penalonga fue mas dichoſa, porque la fauorecio el ſitio que es muy ameno, frequentaronla los Reyes y Principes de Portogal, yuanſe alli a tomar ſus recreaciones corporales y eſpirituales, recogiendoſe a tiempos deuotos en ſu ſoledad, aparejada para deſcuydar vn poco de los negocios del reyno, y tratar los de ſus almas. Tiene mucha freſcura, fuentes, y eſtanques de linda agua, Vn cercado grãda de muchas plantas alegres, pueſtas por ſu orden, haziendo calles y compartimientos bien ordenados, regalo de los Principes. El Rey don Manuel hizo alli vn rico palacio, el Rey don Iuan el tercero, y don Henrique leuantaron otras obras reales, dignas ſuyas. Reynaua como he dicho entonces en Portogal, el Rey dõ Iuan el primero Principe valeroſo, codicioſo tambien de adelantar el reyno, hizo vna ley riguroſa, y no muy pia, de conſejo de los de ſu reyno, en mucho diſfauor de las religiones: que ninguno pudieſſe tener en el rentas, ni adquirirlas, y que todos los religioſos viuieſſen de lymoſnas. Temian que ſiendo el reyno pequeño, ſi las poſſeſsiones entrauan en poder de religioſos, y las religiones ſe multiplicauan, quedaria la gente ſeglar muy pobre. Con eſto ſe deſanimo mucho Fray Baſco, viño a perder la eſperança de perſeuerar en aquel reyno. Era la ley, aunque parecia de buen gouierno, para el reyno del mundo, dañoſa para el de Dios: digo para el augmento de las religiones, que ſon ſin duda vna fuerte muralla ſuya: conſejo de prudencia humana, que ſiempre pienſa deſmedran ſus coſas, quando crecen las diuinas, y aunque la deſengañan muchos exemplos, no quiere boluer los ojos a mirarlos. De aqui ſucedia que Fray Baſco, o Fray Fernando Iuã crecian poco en numero de hijos. Eſtimaua, es verdad, la gente Portugueſa (que de ſu natural es deuota) en mucho la ſantidad de los nueuos Geronimos, y les hazia admiracion el grande recogimiento y compoſtura, mas atreuianſe a imitarla pocos, porque conocian el gran trabajo q̃ padecian en ſuſtẽtarſe, y juntaſe mal recogimiento interior, y neceſsidad de acudir a los meneſteres de fuera. Todo eſto ſentia en el alma F. Baſco: por vna parte echaua de ver la razõ, y por otra el poco animo y calor de ſeguir a Chriſto, y caminar a la perfecion por el deſprecio del mundo. Dauale grande pena verſe neceſsitado de embiar a pedir lymoſna a ſus hijos: Auiale enſeñado la experiencia el gran peligro deſto: El tiẽpo que ſiẽdo mancebo anduuo pidiẽdo, le perſiguio el demonio con grandes tẽtaciones de la carne, deſpertaua en el alma caſtiſsima penſamientos feos, en los ſentidos mouimientos torpes. En las ocaſiones que ſe offreciã, y en las que el miſmo enemigo le buſcaua, le armaua lazos ſubtiles, q̃ a otro que tuuiera menos aguda la viſta del alma, fueran de notable daño. Penẽtraua las aſtucias el ſieruo de Dios, y dezia al demonio con grande cõfiança, en vano ſe echa la red delante de los ojos del aue. Conſiderando eſtos peligros, rezeloſo del biẽ de ſus hijos, les dezia muchas vezes. Hijuelos antes

tes arañarlo, que pedirlo. Conocido el estoruo de aquel reyno, y que no podian medrar las cosas, ni tener el sucesso q̃ desseaua, se determinò tornarse a Castilla donde auia echado de ver que se entablaua mejor esto de religiosos encerrados. Comunico su pensamiento muchas vezes con sus hermanos y hijos. Vn año entero afirman, que tomó de termino para esta resolucion, y en todo el tuuo doblada oracion de la q̃ cada dia acostũbraua, encomendando mucho a nuestro Señor esta mudança, para q̃ fuesse como de su diestra, y le alumbrasse lo que fuesse mas para su santo seruicio. Oyò el Señor sus oraciones, y pusole en el alma vna lumbre cierta de lo que auia de hazer, como veremos adelante en la fundacion del monasterio de S. Geronimo de Cordoua: que el intẽto agora no es mas de ver la planta desta religion en toda España. Assentada en Portogal, y fundado el monasterio de Penalonga el año 1389. q̃ no he podido hallar el mes, ni el dia, el siguiente de nouenta murio en Castilla el Rey don Iuan primero, tambien como el de Portogal, deste nombre: tuuieron estos dos Reyes muchas differẽcias, y guerras, y con todo esso cõcertaron, q̃ de alli adelante se contassen los años desde el nacimiento de nuestro Saluador, y no desde la era de Cesar: y pues fue aqui su fin y remate, no fuera ageno de proposito dezir su principio, y la verdadera razon de su nõbre breuemente, por no estar dicho con cuydado en lengua Castellana, aunq̃ si en Latina, doctissimamẽte, por Iosepho Scaligero, en su libro de Emẽdatione temporũ. Dexarlo he para otro mejor lugar, y acabare esta fundaciõ cõ hazer memoria de lo mucho q̃ la orden de S. Geronimo deue a nuestro Rey don Iuan. Era muy aficionado a las cosas del culto diuino, a las religiones y religiosos. Fauorecio mucho a toda la religion: lo que hizo en nuestra Señora de Guadalupe, ya lo vimos: al monasterio de S. Bartolome de Lupiana concedio muchos priuilegios, y assi le tenemos por el primero de los Reyes bienhechores. Edifico tãbiẽ el monasterio del Paular de Segouia, casa de Cartuxos, la mas insigne de España en rentas, religion, y edificios. Fundo la casa de San Benito de Valladolid, y perdierõ todas las religiones mucho en perderle tã presto, porq̃ no reyno mas de onze años y quatro meses, murio en la edad florida de treynta años (tan desgraciadamẽte, como todos saben) en Alcala de Henares Domingo, nueue de Octubre, corriendo vn cauallo, saliẽdo a recebir los caualleros Pharphanes, que venian de Marruecos a Castilla, la cayda fue tan grande que le quebranto por el cuerpo, y murio luego. Enterraronle en la Capilla real de Toledo, que su padre el Rey don Henrique auia hecho. Sucedio en el reyno su hijo don Henrique el tercero, llamado el enfermo, aunque de muy sano juyzio.

CAP. XXI.

La Reyna doña Violante de Aragon da principio a la Orden de San Geronimo en Catalunia, fundando la casa de Valdehebron, junto a la ciudad de Barcelona.

EN la España citerior llamada Tarraconense, no lexos de los Pyrineos, entre los Laletanos, y Cosetanos esta la antigua ciudad de Barcelona, a la lengua de las aguas del mar Mediterra-

terraneo, llamaſe en la lengua Latina Barchinona, no ſegun algunos amigos de fabulas, de la Barca nona, que dizen echo Hercules en aquel mar Balearico, ſino por ſer Colonia de la Familia de los Barcinos Cartaginenſes. Auſonio la llama por eſto PunicaBarcino. Deſpues fueColonia de Romanos, y Plinio le da por ſobre nombre Fauentia: Dentro della, y por el contorno ay muchas caſas de Religion por traher de atras los moradores aprendida la piedad, y zelo de las coſas ſagradas. Eſta eſclarecida con la ſangre de muchos Martyres, y con virtudes inſignes de ſantos Confeſſores, Prelados muy doctos. Entre ellos fue Illuſtriſsimo S. Patiano q̃ entre los ſantos doctores de aquel tiempo florido de la Igleſia, en que la gouernauan Damaſo y Theodoſio gloria de Eſpaña, merecio que S. Geronimo le puſieſſe en el Catalogo de los eſcriptores excelentes, llamandole claro en vida, caſtidad, doctrina, eloquencia, y las reliquias que nos han quedado de ſus obras, lo confirmã. Por la parte del Medio dia tiene eſta ciudad el mar Mediterraneo: tã cerca q̃ bate en ſus muros: por la del Norte a poco mas de media legua ſe leuã tan vnos montes y ſierras muy altas veſtidas ſiempre de verdura de muchos arboles ſilueſtres, y otros que ſe han plantado de los moradores, como cidros, naranjos, limones, laureles, oliuos, por ſer la templãça del cielo tanta, que ſe conſeruan eſtas plantas regaladas con mucha abundãcia, y de tal ſuerte cubren la tierra, que no dexan vn pie de ſuelo abierto, viſta por eſtremo apacible en todo tiẽpo. Entre eſtas ſierras ſe hazen algunos valles y collados, y mõtes llenos de freſcura, y de lindas aguas, de donde ſe prouee la ciudad en grande copia. Hanſe fundado alli algunos monaſterios, entre ellos es vno el de Pedralbes, fundacion de doña Eliſenda de Mendoça, tercera muger del Rey don Iayme el ſegundo de Aragon, dõde puſo religioſas de S. Franciſco, q̃ viuen en gran obſeruancia. La caſa e Igleſia ſon de buen edificio. Tienẽ cierto numero de Frayles y de Clerigos en diuerſos apoſentos, y modos de viuir, que en ſus Coros differẽtes celebran el oficio diuino, y ſiruen como de Capellanes a las religioſas. Ay tambiẽ otro de Capuchinos, caſa de gran religion, donde reciben y crian los nouicios. A eſte llaman ſanta Eulalia por eſtar edificado en vnas caſas que dize la tradicion antigua, fueron alqueria de los Padres de la ſanta Virgen y martyr Eulalia, natural de aquella ciudad. El tercero de los monaſterios que eſtã en eſtas ſierras (dexo otros ſeys, o ſiete que cercan y hazen eſtado a eſta inſigne ciudad, ſin otros que eſtan dentro de los muros) es el de la Orden de S. Geronimo, de quien agora vamos tratando. Hazeſe aqui entre otros valles, vno ſin duda el mas ameno y hermoſo de todos, llamaronle los primeros valle de huerta, y bien, porque el lo parece en la mucha freſcura (y le llamaran mejor jardin), porque le cultiuauan, y tenian alli ſus grangerias de hortaliza, y frutales de todas differẽcias de plãtas, ſin auer parte de tierra que no eſte ocupada con alguna. Aqui por ſer lugar tan acommodado para la vida ſolitaria y de contemplacion, ſe recogieron algunos varones prudentes deſengañados del mũdo, en el miſmo tiempo que en Caſtilla, Valencia, Portogal, y otras partes ſe retiraron nueſtros padres con el miſmo deſſeo de hazer vida Heremitica, imitando a S. Geronimo, pretendiẽdo ſer ſus hijos, tocados de la mano poderoſa del Señor, que ſiempre

pone

pone admiracion ver tan diſtantes inſtrumentos de ſu prouidencia, tan acordados, y tan auenidos en eſte pẽ ſamiento de leuantar la memoria de S. Geronimo y ſu religion. En proſecucion de ſu deſſeo, combidados del lugar, edificaron luego vna Capilla a inuocacion del doctor ſantiſsimo. Hizieron al derredor algunas celdillas pequeñas donde ſe recogiã a ſus exercicios particulares, y donde repoſauan alguna parte pequeña de la noche. El principal y como padre de todos era vn ſacerdote llamado Fray Franciſco Soler: Tenian alguna forma de comunidad y de obediencia, aunque ſin algun voto, ni otras reglas, ſino de la caridad y penitencia, ſu vida y exemplo grandiſsimo, viuiã con gran eſtrecheza, y ſi el lugar no fuera de tanto deleyte, pudieran en lo demas compararſe con los muy ſeñalados ſantos delos yermos: de aqui vino què el valle perdio ſu primero nombre, y todos los comarcanos le llamaron el valle, o el collado de los ſantos Hermitaños de S. Geronimo: los ſieruos de Dios, porque ni tuuieſſe el ſuyo, ni el primero, le llamaron el valle de Hebron, por las conſideraciones que a ellos les parecio, anſi por la ſemejança en la fertilidad y freſcura con aquel inſigne valle de Mambre, dõde viuio el ſanto Patriarca Abraham, padre de fe y obediencia, a quien miran como tronco viejo todos los que dexan al llamamiento de Dios, ſu patria, padres, y parientes, como por tener algun nombre de la tierra ſanta donde viuio ſu padre Sã Geronimo: ſino es que entendiendo la ſignificacion del nombre de Hebron, que quiere dezir compañia, ſignificaron con ello la junta y amiſtad ſanta en que ſe retirauan del mũdo. Padecemos aqui la miſma falta que en todo lo demas, pues no nos queda relacion alguna de las vidas de eſtos ſantos varones, quedando ſepultadas ſus hazañas entre aquellos arboles. Solo ſabemos que eran tales que ſu nombre ſe ohia en toda aquella tierra, y de alli ſe derramo la fama tanto, que en toda la corona de Aragon auia mucha noticia de ſu ſantidad, y de las coſas que el Señor obraua por ellos. Llego al fin la noticia a la deuota Reyna doña Violante, o Yolante, ſegunda muger del Rey de Aragon, llamado don Iuan el primero. Acordo hallandoſe en Barcelona el año de mil y trecientos y nouenta y tres, yr a viſitarlos, eſtimãdo en mucho eſte teſoro de ſu reyno, y pareciendole era bien gozarle, teniendo le tan cerca, ſue alla: contemplo con mucha prudencia el trato ſanto de ſus vidas, noto bien ſu humildad, y pobreza, el alegria de las almas, que ſe traſluzia bien en la de los geſtos, vn trato llano ſin doblez, recatos, ni hypocreſia: comunico a algunos dellos, dioles cuenta de ſus trabajos, y de los de los reynos, rogandoles encomendaſſen a Dios con cuydado las coſas del, las ſuyas proprias della, y de ſu marido. Hallolos en todo ſo que quiſo entender tan cauales, y de tanto eſpiritu, que entendio no le auian dicho coſa demaſiada, los que le auian encarecido la ſantidad de Frãciſco Soler, y de ſus compañeros, lo miſmo aprouaron los caualleros q̃ yuan ſeruiendo a la Reyna. Todos quedaron aficionadiſsimos a los Hermitaños, y enamorados del ſitio, que parecia vn Parayſo, y ellos vnos Angeles. Deſſeaua la Reyna q̃ huuieſſe muchos de aquellos en ſu reyno. Cõſiderada la eſtrecheza que tenian en todo, en el habito, y en la comida, y apoſento (parecian las celdillas mas ſepulturas de muertos, que morada de viuos) acordo de darle a todo me-

jor forma. Mando luego que les proueyeſſen lo que huuieſſen meneſter para ſuſtentarſe y veſtirſe, porque padecian mucho trabajo en buſcarlo, que aunque les baſtaua poco, eſtimauan en mucho el tiempo que ocupauan en adquirillo. Concibio luego vn ſanto propoſito la Reyna, mouida de la deuocion de S. Geronimo, y de ſus Hermitaños, de edificar en aquel lugar vn monaſterio de ſu Orden nueua del ſanto doctor que en Eſpaña cobraua tanto nombre: declaroles ſu propoſito a los ſieruos de Dios, diziendo que pues ellos tenian tan por ſu patron a eſte inſigne doctor, ſi ellos querian juntarſe con los religioſos, que ella traheria a poblar el nueuo monaſterio, viuiria en mas quietud, y en mayor y mas ſegura perfecion de vida. Los Hermitaños alçaron las manos al cielo, haziendo gracias a Dios, porque no auia deſpreciado ſus ruegos, beſaron las de la Reyna por la merced que les hazia, y anſi ſe deſpidio dellos. No ſe le enfriaron los propoſitos a la Reyna, dio luego parte a ſu marido el Rey don Iuan, q̃ tãbien alabò ſu propoſito, por el buen nombre que la religion de S. Geronimo tenia. El intento de la Reyna en eſtos principios no fue mas de edificar vna caſa pequeña para vn Prior, y doze religioſos, porque como oyan dezir que por lo menos en eſta Orden no ſe auia de admitir caſa con menor numero de Frayles, pareciales q̃ no tenian mucha gana, ni guſtauan de ſer mas los religioſos de S. Geronimo: y con eſto los penſamiẽtos de la Reyna quedaron cortos, dexado a parte, que la pobreza de los Reyes de Aragon era entonces mucha, conſumidos con las guerras. Lo primero en q̃ la Reyna doña Violante puſo la mano fue en ſacar vn priuilegio, para que todo quanto cõpraſſe de ſitio, tierras, rentas, heredades para el futuro monaſterio del Valle de huerta, o de Hebron, q̃ queria edificar, fueſſe libre de todo pecho y tributo para ſiẽpre. Concediole eſto el Rey don Iuan con mucha voluntad. Añadiẽdo en el priuilegio, q̃ en eſto y en todo lo demas gozaſſe el monaſterio de todas las libertades y exenciones q̃ el y ſus antepaſſados auian concedido al real monaſterio de Poblete, al Abad, mõges y vaſſallos del, cõ tã pleno priuilegio, como ſi el miſmo monaſterio fueſſe, y da por expreſſas todas las coſas en q̃ goza deſta libertad, como ſi de cada vna ſe hiziera particular mencion. Concedio el Rey don Iuan eſte priuilegio en Valẽcia a diez de Março el año 1393. Eſto miſmo pidio la Reyna al Papa Clemente VII. q̃ eſtaua en Auiñon, y ſe lo concedio cõ la miſma largueza, cometiendo la examinacion y proceſſo de todo el negocio a Gerardo Obiſpo de Lerida, y al Deã de la Igleſia de S. Pedro de Auiñon, y prouiſor (o como alla dizen) oficial de la Igleſia de Vique, para que juntos, o cada vno por ſi lo hizieſſen ſegun la peticion dela Reyna, y puſieſſen el numero de religioſos que conforme la regla, y modo de vida, y rentas ſe pudieſſen ſuſtentar. La bula ſe cõcedio el año XV. de ſu Pontificado, que fue el miſmo del Señor de 1393. y luego el miſmo año a 17. de Iunio, cõcedio otro breue a peticion de la miſma Reyna, confirmando todas las libertades y priuilegios, que auia concedido ſu marido el Rey don Iuã al dicho monaſterio, con la dotacion de doziẽtas libras Barceloneſas de renta perpetua, que ſon dos mil reales (tan barato, y tan pobre era aquel ſiglo) y ſin duda eran mas que agora dos mil ducados, que para tan poco numero de religioſos no era mal dote. Socorrio

luego

luego el Rey a la Reyna con tres mil florines, para començar la obra: y dio de las rentas reales las dozientas libras Barcelonesas, añadiendo setenta y cinco mas, que por todo erã cinco mil y quinientos sueldos. Dio luego la Reyna poder a Miguel Rourer tesorero del Rey, y a Iayme Copi camarero de la misma Reyna, para que començassen el edificiõ del monasterio con mucho calor, y hiziessen todos los autos y diligencias necessarias en el negocio. Hallase agora en la carta de dotacion que hizo la Reyna, como en diuersas partidas vino a cumplir las dozientas y setenta y cinco libras de moneda Barcelonesa, q̃ fue el priuilegio q̃ auia dado el Rey don Iuan su marido: y sin esto, entrego seys mil florines de oro a sus dos Procuradores para la fabrica, sin otros tres mil que auia dado el Rey. Andaua tan codiciosa, y tan hieruorosa la santa Reyna con su monasterio, que no perdia punto de sazon y tiempo, para cõcluyr su desseo. Auia hecho venir a Barcelona donde ella estaua, al Prior de S. Geronimo de Cotalua, con otro religioso, y al Obispo de Lerida Gerardo que era el juez Comissario señalado por el Papa: los procuradores que la Reyna auia escogido, eran tambien muy deuotos del glorioso doctor S. Geronimo, todos se dieron buena diligencia: presentados los poderes, y los priuilegios del Rey, los breues del Papa al Obispo le suplicaron y requirieron diesse licencia para edificar el monasterio, clausstro, e Iglesia, dormitorio, y otras officinas necessarias a la vida religiosa. El Obispo lo miro y examino todo con mucha diligencia, aprouo el dote, y todo lo demas que se requeria para la fabrica, y dio cumplida licẽcia por el poder y autoridad Apostolica que tenia, para la fundaciõ en Barcelona, a veynte y siete de Agosto el año mil y trezientos y nouenta y tres. Confirmo tambien por la misma autoridad Apostolica todas las mercedes y priuilegios q̃ el Rey don Iuan, y la Reyna doña Violante le auian hecho, y todas quãtas de alli adelante le hiziessen ellos, y los Reyes sus sucessores, como si ya fueran hechas, y señalo muy anchos terminos al monasterio en aquel valle y sierra, los quales se obligo la Reyna de comprarle, como de hecho los cõpro despues. Hallose presente a todo esto F. Iayme Iuan Yuañez Prior que aun en aquella sazon era de Cotalua, con su compañero F. Iuan Royer.

Auia experimentado la Reyna en todo este tiempo y discurso de sus desseos deuotos, la prudẽcia del Prior y la santidad de entrambos, parecio-le que saldria todo muy como lo desseaua, si el sieruo de Dios fuesse el primer Prelado de su Conuento, y plantasse en lo espiritual aquella casa con la perfecion que sabia auia fundado la de Cotalua: declarole con muchas veras esta su voluntad, y la del Rey su marido: El sieruo de Dios que de veras era humilde, dixo, holgara que sus Altezas escogierã otro de mayor sufficiẽcia, porque si algo bueno auia hecho en Cotalua, no era por su industria, ni prudencia, sino por la grã santidad de los compañeros, que le ayudauan. De esta respuesta se holgo mucho la Reyna, porque con ella tomo ocasion para hazer venir otros religiosos del mismo Conuento, y insistiendo con Fray Iayme Iuan, que aceptasse lo que le pedia, el sieruo de Dios lo acepto, y dio luego su poder a Fray Iuan Royer, para que en su nõbre fuesse a Cotalua y renunciasse el Priorato, porque la Reyna no le dexo vn punto de su lado, ni salir de Barcelona hasta ver assentado todo el negocio

gocio de ſu monaſterio. Partioſe Fray Iuan, acompañole el Teſorero, y Camarero del Rey y Reyna, que lleuauan cartas de entrambos para Moſen Antonio Mateo, Vicario general del Cardenal don Iayme, y Obiſpo de Sao, y Adminiſtrador perpetuo de la Cathedral de Valencia, en que le pedian, y mandauan fueſſe a Cotalua, y admitida la renunciacion del Priorato, les confirmaſſe la eleciõ de otro Prior: y juntamente con eſto les mandaſſe dieſſen licencia a otros ſiete religioſos de aquel conuento, para que fueſſen a viuir en la obediencia de F. Iayme Iuan Yuañez, al nueuo monaſterio del valle de Hebron, que la Reyna queria edificar, y los abſoluieſſen a todos de la filiacion y obediencia del monaſterio de Cotalua. Anſi ſe hizo todo: fue alla Antonio Mateo. Era Vicario a eſta ſazon en Cotalua (Soprior le llamauan entonces) F. Iuã de Cuenca: viſto el mandato de la Reyna y Rey, la renunciacion del Priorato, y el mandato del Prouiſor, y Vicario general (eſtauan entonces los monaſterios ſugetos al ordinario) juntò Capitulo, y admitida la renunciacion del Priorato, dio por vaca la caſa y licencia, con todos los demas, para que F. Iayme Iuan Yuañez, y todos los que la Reyna ſeñalaua (que eran ſiete ſin el) fueſſen a poblar el monaſterio. Partieron luego los religioſos, entre ellos era vno F. Iuan Leroyer, que fue el primer Procurador del conuento, y el que meneo toda la fabrica. Queriale la Reyna mucho, por ſer Frances de nacion como ella, y mas por ſer ſanto. Llegaron a Barcelona, fueron a beſarle las manos: recibioles con grande amor y alegria. Al punto mandò al juez y comiſſario Apoſtolico, que confirmaſſe en Prior del monaſterio a F. Iayme Iuan, y los puſieſſe a todos en la poſſeſsion del ſitio de la hermita y celdas. Auialas reparado lo mejor que auia ſido poſſible, para que alli hizieſſen luego vida religioſa, ſegun la induſtria y conſejo que auia dado en todo F. Iayme Iuan. Hizolo luego el Obiſpo de Lerida: dioles todo el derecho eſpiritual y temporal que pudo, por virtud de las letras Apoſtolicas: y pueſtos en la poſſeſsion, jurò el Prior F. Iayme Iuan en las manos del Obiſpo, y ſobre los quatro Euangelios, q̃ adminiſtraria aquel Priorato en lo eſpiritual y tẽporal, lo mejor que pudieſſe, y ſupieſſe, con la gracia del Señor: y anſi quedò hecho aquel ſitio, monaſterio de la ordẽ de S. Geronimo, en diez y ocho dias de Otubre, de 1393. como conſta por todos los autos juridicos que ſe guardan en el archiuo de aquella caſa. Eſto paſſò todo en Barcelona, y dos dias deſpues, que fue Lunes veynte de Otubre, fueró a la yglefia y hermita, y alli con toda alegria y ſolenidad, ſe tomò la poſſeſsion: el Prior mãdo tañer la campana, y juntar Capitulo: hizieron muchas gracias a nueſtro Señor, por auerlos traydo a fundar de nueuo aquel monaſterio, donde tambien ellos como de nueuo, començaſſen el heruor de ſu vida religioſa. Era eſte el año ſexto del Reyno de don Iuã el primero de Aragõ: y el quarto del Pontificado de Bonifacio IX. en Roma: y el decimoquinto del Pontificado de Clemẽte VII. en Auiñõ: y el tercero del reyno de dõ Enriq̃ el enfermo, Rey de Caſtilla, y padre de la Reyna doña Maria Reyna de Aragon, que acrecento, como luego veremos, mucho eſte monaſterio. Tenia tambien la Reyna hecha otra diligẽcia bien extraordinaria, y la primera que ſe hizo en la orden de ſan Geronimo, que alcanço del Papa Clemente VII. otra bula para que el Prior y conuento de Valdebrõ fueſſe exem-

pto

pto de toda otra juridiciõ de los ordi narios,anſi de la juriſdiciõ del Arçobiſpo de Tarragona, como del Obiſpo de Barcelona, y que en todo fueſſen inmediatos a la ſede Apoſtolica: y anſi lo eximio luego el miſmo Obiſpo de Lerida por la comiſsion Apoſtolica que tenia. Deſpues el Papa Benedicto XIII. declarò por otra bula,que aquel Conuento no tuuieſſe dependencia, ni ſujecion a otro alguno de la Orden, y que en ſolas las eleciones, y no en otra coſa tuuieſſẽ recurſo al Obiſpo de Barcelona, para que el confirmaſſe el Prior del dicho monaſterio. Concedio tambien el miſmo Clemente VII. a peticion de la miſma Reyna vn breue, para que abſoluieſſen de todos los eſcrupulos y dudas que podian tener a F. Iayme Iuan Yuañez Prior,y ſus ſiete compañeros religioſos de Cotalua ,en lo de las ydas,y obediencias,y juramentos que auian hecho al primero monaſterio,para quietud de ſus conciẽcias y cometiolo todo al Obiſpo de Barcelona,y anſi miſmo, para q̃ ſuplieſſe todos los defectos que en eſtos actos, poſſeſsiones,compras, y dotacion huuieſſen interuenido. Confirmando todo lo hecho,y aprouandolo, para q̃ jamas cauſaſſe en almas tan quietas alguna coſa deſtas, deſaſſoſsiego, o temores. Paſsion propria de los muy obedientes y humildes,que de qualquier coſa temen, haſta que llegan caminando a aquel eſtado feliz en que la perfecta caridad hecha fuera el temor.

Hechas todas eſtas diligẽcias,quiſiera la deuota Reyna, por no ver a ſus nueuos Geronimos en tan eſtrechas celdillas,començar luego el edificio del monaſterio, como lo tenia penſado:no pudo, porque eſtaua ya a la boca del inuierno, entre tanto ſe apearon,y taſſaron las tierras q̃ eſtauan mercadas para heredad, ſitio, y fabrica,pagolas luego con mucha liberalidad.Eran muchas y de muchos dueños,y ſus dos Procuradores, teſorero,y camarero ſe dieron tan buena maña(aunque el negocio era embaraçoſo)que en poco tiempo lo cõcluyeron todo,y lo dexaron muy llano, haziendo muy firmes aſientos y eſcrituras. El ſitio donde ſe planto el monaſterio era de Bernardo de Pla,maeſtro de Capilla de la Cathedral de Barcelona, y le offrecio con mucha voluntad por la deuocion que tenia al ſantiſsimo doctor de la Igleſia San Geronimo,y entregò todas las eſcrituras a ſus religioſos , pareciendole coſa juſta que el maeſtro de la Capilla fauoreciesſe al que auia de ſer coro de Angeles, otros ciudadanos acudieron con mucha volũtad a la nueua religion , ayudando como mejor podian, porque en lo poco que auiã tratado a los religioſos,les dio tã buẽ olor de lo que auia de ſer adelante, q̃ lo dauan todo por bien empleado. No ſe ha perdido la memoria de ninguno (auñq̃ yo por abreuiarlos paſſo en ſilencio)oy en dia los encomiẽdã a Dios con el miſmo heruor que ſi ayer les hizieran el beneficio,proprio de la religiõ de S.Geronimo el agradecimiento eterno a ſus bienhechores,conſeruando la memoria aun de muy pequeñas coſas. Abrieron los fundamẽtos dela fabrica real a 14.de Iulio,año de mil y trezientos y nouẽta y quatro, dia del glorioſo doctor S.Buenauentura, y en el ſe puſo la primera piedra. Començo ſe la obra con mucho calor ,los cimientos fueron muy hondos ,porque la ſierra, y el ſitio era muy deſigual, continuoſe haſta el año mil y trezientos y nouẽta y ſiete,deſde entonces paràpodemos dezir)haſta oy , porque nunca mas ſe continuó cõ la primera traça.

La

La ocaſión fue la triſte y deſgraciada muerte del buen Rey don Iuan marido de la deuota Reyna Yolante fundadora, la muerte fue el año de mil y trezientos, y nouenta y ſeys. Cayò de vna mula andando a caça tan deſgraciadamente, que nunca mas hablò, muriò de alli a poco, lleuaronle a ſepultar al monaſterio de Poblete. Quedò con eſto la Reyna Biuda, pobre, ſola, en tierra agena, cõ muchos trabajos. Sucedio en el reyno (por no auer tenido hijos del Rey don Iuan) el Infante don Martin ſu hermano cõ quiẽ la Reyna auia tenido algunas peſadumbres. Al tiẽpo q̃ el Rey muriò, eſtaua en Silicia por apartarſe de la cuñada: con eſto ni ella ſe atreuiò a pedirle fauor para proſeguir la fabrica començada, ni el ſe lo diera, porque no eſtaua oluidado de loo encuentros paſſados, que no fuera malo, que como Rey los oluidara. Ne moſtrò con todo eſſo deſamor al monaſterio, pues oy ſe guardan algunos priuilegios que le concedio por reſpeto del Rey don Iuan ſu hermano. Por la neceſsidad, y mas por la deuocion, acordò la Reyna recogerſe en el monaſterio de Pedralbes, que eſta en vn deſierto a vna legua de Barcelona (de quien ya hizimos memoria) y como quien de veras auia prouado lo que valia quanto promete el mundo, y la cumbre de ſus glorias vanas, a pocos dias que alli eſtuuo, lo renunciò todo y ſe determinò viuir alli el reſto que le quedaua de la vida, aunque no ſe metio monja, ni hizo mudança de eſtado. No ſe oluidò en medio de eſta ſoledad, y pobreza de ſu monaſterio de Valdehebron, ni mudò el animo Real, la aduerſidad de la fortuna. Ayudaua a la fabrica quanto podia, tenia en el alma ſu San Geronimo y ſus Geronimos, diole al Prior mil ſueldos de renta para la caſa mientras ella viuieſſe, para ayuda a la fabrica, otra vez le dio cien florines de renta perpetua, otra pagò dos mil ſueldos que ſe deuian para la continuacion de la fabrica: quitaua todo eſto la deuota Reyna de ſu plato, y de ſu ſeruicio, en que ſe vee la gran piedad de ſu alma, y la aficion que auia cobrado a los religioſos: y ſi fueron alabados los dos cornados de la Biuda por el Señor, que ſolo es el que ſabe poner el precio a las coſas (y la razon que diò, fue que los offreciò de ſu miſma neceſsidad) que precio tendran los de vna Reyna, que lo quitaua de la boca, auiendoſe viſto en tal eſtado, y al tiempo de la mayor neceſsidad? Sin duda fueron de grande merito tales offrendas. No ſe contentò con eſto, ſino que deſde alli procurò con el Papa Benedicto XIII. que la Igleſia parrochial de San Gines de Agudelles, o de Huerta ſe vinieſſe al monaſterio, porque eſtaua fundado dentro del termino, y q̃ el Prior puſieſſe vn Cura perpetuo. Y anſi ſe hizo el año 1398. que tomò la poſſeſsion el miſmo Prior Fray Iayme Iuan, y deſpues ſe vnio de todo punto a peticion de la miſma Reyna, y el Prior y Conuento ſon Curas, y ponen el Clerigo que les parece, para adminiſtrar el oficio. Labrò pues la deuota ſeñora toda la Igleſia, deſde ſus fundamentos con quatro Capillas muy grandes, ſin la mayor, que es de mucha mageſtad, y de lo bueno de aquel tiempo. Cubriò toda la Igleſia de arcos de piedra: en las quatro claues dellos, antes de la Capilla mayor puſo las armas Reales: en la parte derecha del eſcudo, las de Aragon; en la otra dos flores de Lis, y dos peces q̃ parecẽ barbos; en la claue del arco de la Capilla mayor puſo la figura de ſu gran deuoto San Geronimo,

que-

quedò la Igleſia muy bien acabada, y deuota,adornada tambien cõ cruzes,calices, patenas, ornamentos, y otras joyas de plata con q̃ ſe ſiruieſſe el altar:todo cõ mucho valor de animo y grandeza real,y tras eſto lo que es de mas eſtima,ninguna obligaciõ de Miſſas, vigilias, ni anniuerſarios, tanta confiança tenia de ſus religioſos,y ellos con eſto ſe ſientẽ haſta oy tan obligados, que nunca acaban de agradecerlo,haziendo por ſu alma lo que jamas ſe atreuiera a pedir ningũ Principe. Viuio la ſanta ſeñora deſpues de la muerte del Rey don Iuan ſu marido treynta y ſeys años,en grãde ſantidad y recogimiento, en el miſmo monaſterio de Pedralbes, murio a tres de Iulio,el año mil y quatro cientos y treynta y vno.Eſta enterrada (ſegun algunos dizẽ)en el monaſterio de Poblet con ſu marido,otros dizen que en Pedralbes, donde acabò la vida. Eſta caſa de Valdehebrõ podemos dezir abſolutamente que es la primera fundacion de las caſas reales de la Orden de S.Geronimo en Eſpaña: porque aunque les deuemos a los Reyes la fundacion de nueſtra Señora de Guadalupe, no llamo ya aquella fundacion real, ſino diuina,pues ſin duda la fundadora es la Reyna del vniuerſo.

En el tiempo que aun viuia la Reyna doña Violante,ſucedio q̃ vn mercader muy rico de Barcelona, que ſe llamaua Beltran Nicolas varon muy pio,de quien haremos adelante mucha memoria, mouido de la deuociõ de nueſtro gran doctor S.Geronimo, y aficionado en extremo a ſus religioſos,como vio el monaſterio comẽçado,y la pobreza de la Reyna,y que no lleuaua camino de acabarſe, fueſe al Prior y Frayles, y dixoles q̃ el ſe offrecia a hazer el clauſtro,y celdas,y todas las demas oficinas que faltauã muy cũplidamente,y ſe offrecia mas a cercar todo el termino de la ſierra y mõte que eſtaua comprado por del monaſterio, con pared muy alta y firme, y que dentro della haria doze hermitas, para doze hermitaños, y daria renta para ſuſtentarlos: a todo eſto ſe ofrecio de ſu voluntad, y q̃ lo cumpliria con mucha breuedad. No tuuo effeto, porque el prior y los frayles reſpondieron, que ellos no podiã admitir coſa alguna, ſiendo viua la Reyna ſu fundadora, que le darian auiſo a ſu Alteza,y ſiẽdo ſu volũtad, lo aceptarian.La Reyna no quiſo admitirlo,antes moſtrò algũ ſentimiento, de que Beltran Nicolas quiſieſſe poner mano en lo que ella auia començado. Reſpondio que dandole Dios vida, ella pẽſaua acabarlo todo: y quando no, que Dios lo põdria en el coraçõ de alguna perſona real. Reſpueſta de alto y generoſo pecho, y permiſsion de Dios: porque viendoſe deſpedido deſta ſuerte el mercader,tomo ocaſion de fundar otro monaſterio de la ordẽ, como deſpues veremos. Ni perdio por eſto el amor y deuocion que auia cobrado el varõ pio,a los religioſos de Valdehebron: hizoles mucha lymoſna, y es de los mas principales bienhechores que tiene aquella caſa. El miſmo mercader año de mil y quatrocientos y treze,que fue en el que intentò acabar el edificio,les mando en ſu teſtamento nouenta mil ſueldos, para que los echaſſen en cenſo, e hizieſſen renta para la caſa. Mandó tambien otras dozientas libras,que ſon dos mil reales,para que ſe edificaſſen ſeys celdas para ſeys ſacerdotes religioſos que ſe ocupaſſen en ſer ſus Capellanes,y dixeſſen Miſſa por el cada dia,y hizieſſen el oficio diuino apartado y diſtinto del Conuento, con otras obligaciones, que por parecerles peſadas

los

los religioſos no quiſieron admitir la Legacia,y manda del teſtamento,aũ que dexaua los nouenta mil ſueldos para el ſuſtento deſtos ſeys religioſos, todo a diſpoſicion del Prior. A los religioſos que deſpues ſucedieron, les parecio que auia ſido inconſideracio no aceptarlo: tornaron a pedirlo, eſtaua gaſtada mucha parte dello en el hoſpital general de Barcelona, a quiẽ dexò Beltran Nicolas por ſu heredero, vinieron a concierto el monaſterio, y el hoſpital, y diole quarenta y dos mil ſueldos, y los juezes arbitros ante quien ſe determinò eſto, encargaron al monaſterio cumpliеſſe con la intencion del difunto, en la forma mejor que pudieſſen, y anſi ſe haze bien, con aprouacion del Papa Inocencio VIII. a quien ſe pidio el año 1488. la diſpenſacion.

Muerta la Reyna doña Violante, quedando la caſa de Valdehebrõ por acabarſe, tan remendada y pobre, los religioſos en vnas choçuelas y primeras celdillas en ſuma eſtrecheza, trataron de juntarſe con la otra caſa q̃ fundò Beltran Nicolas, que como veremos ſe llamò la Murta, y por faltarles el bienhechor al mejor tiempo, quedaron en poco menos pobreza. No tuuo efeto eſta junta, aũque eſtuuo muy adelante, porque Dios no tenia oluidados a ſus ſieruos, y queria tener dos templos donde ſer continuamente alabado y ſeruido en aquella tierra. Moſtraron bien en eſtos aprietos y pobreza los religioſos de Valdehebrõ, la riqueza de eſpiritu, y dieron grãde exemplo de humildad, y de paciencia, acudiendo tan de veras a los diuinos oficios, y ſiendo tan puntuales en las reglas de ſu obſeruãcia, como ſino les faltara nada para vn cauál monaſterio. Eſtauan todos muy edificados con ſus vidas, ſucedio que vino a Barcelona la Reyna doña Maria, muger del Rey don Alonſo el quinto, llamado el Sabio y magnanimo, hija del Rey don Enrique el tercero de Caſtilla, llamado el enfermo. Entendio la vida tan ſanta que hazian los religioſos Geronimos, quiſo viſitarlos, porque tenia mucha noticia de los de Caſtilla, y era muy deuota del glorioſo padre y doctor S. Geronimo, y de ſu religion. Vio el ſitio, y diole grande guſto la amenidad y freſcura de la montaña, y la hermoſura de las viſtas, que ſon de grande cõtento, anſi por la verdura de que eſtã ſiempre veſtidos aquellos valles y ſierras, como por deſcubrirſe toda la ciudad de Barcelona haſta las mas pequeñas caſas, y ſobrepujando la viſta por encima dellas, ſe enſeñorea toda la playa, y la ribera, donde ſe veen llegar, entrar y ſalir las naues y galeras, y las muchas poblaciones que eſtan en contorno de la ciudad, hermoſeã la campaña con vna variedad de mucho deleyte a la viſta. Conſiderò la Reyna la gran eſtrecheza en que viuian aquellos ſieruos de Dios, mirò la planta del edificio, y los cimientos ſacados de tierra, lo vno y lo otro la mouieron a compaſsion. Auiſado el Prior que a la ſazon era, del animo y piedad de la Reyna, ſe atreuio a ſuplicarle puſieſſe ſus ojos en aquella deſamparada caſa, fundaciõ de vna Reyna tã pia y ſanta como ſu anteceſſora doña Violante. No fue meneſter mucho para inclinarla a lo q̃ ya tenia en deſſeo. Era muger de alto juyzio y valor, gouernaua aquellos Reynos con mucha prudencia, por auſencia del marido, que eſtaua caſi ſiempre en Italia, conquiſtando y defendiendo el Reyno de Napoles contra los Reyes de Francia, que como mas poderoſos fatigauan al magnanimo don Alonſo, que aunque no tenia tanto fauor ni riqueza, ſobrepujaua con el valor

y el

y el ánimo. Por esta ocasion tan fuerte estaua el reyno muy gastado y alcançado.; con todo esso la valerosa Señora se offreciò a acabar el monasterio, ayudandose de personas deuotas y criados de su casa, para que se acabasse mas presto. Offrecieronse muchos de buena gana a seruirla en esto, porque era muy amada y querida de todos sus vassallos y criados, y la obra les parecio a todos pia y santa, y ansi se començò luego el mismo año que ella vino al monasterio, que fue el de mil y quatrozientos y treynta y ocho, siete despues de la muerte de la Reyna doña Violante. Quiso q̃ siruiessen las azemilas de su recamara en la fabrica, y de las pocas que entonces lleuaua diò dos, ayudaua con dineros lo mejor que podia. El Obispo de Barcelona, y el Arçobispo de Zaragoça, y otros muchos Prelados y señores contribuyerõ como mejor podian, y segun la deuocion q̃ teniã. Edificose con esto vn clausstro, aunq̃ pequeño, de buena traça, celdas, refetorio, dormitorio, y otras oficinas. Tenia la Reyna grandes propositos de mejorarlo todo, mucho, y alcãçarles algunas rentas, de hecho lo hizo, aunque por muerte del Põtifice no tuuo effecto, porque quiere nuestro Señor que sus sieruos viuan con aprieto y estrecheza de todo lo temporal, para quien tiene guardados bienes grandes y eternos. Edificò tambien esta valerosa Reyna vn monasterio de monjas en la ciudad de Valencia cõ titulo de la Trinidad, q̃ es de lo muy bueno de aquella ciudad. No se oluidò por esto jamas del monasterio de Valdehebron mientras viuiò, ni aun en la muerte, porque entre otras mãdas y legados pios, dexò en el testamento q̃ hizo (vn año antes que muriesse) al monasterio de Valdehebron quatro mil florines, y señalò por su testamentario a F. Ramõ Iuan Prior del mismo monasterio, y que le diessen dozientos florines. Era este sieruo de Dios varon de mucha prudẽcia, y de mayor santidad. Fue treynta y nueue años Prior de aquel Conuento, cosa que arguye biẽ lo vno y lo otro. Este testamento hizo la Reyna en el monasterio del Carmen de la ciudad de Zaragoça, año mil y quatroziẽtos y cinquenta y siete, a 21. de Hebrero. Muriò el Rey don Alonso su marido en Napoles el año 1458. a 28. de Iunio, sintiò tanto la Reyna la ausencia del querido marido q̃ le siguio dẽtro de pocos meses, y passo al cielo en su compañia a siete de Setiembre del mismo año. Està sepultada en su monasterio de monjas de la Trinidad de Valencia. La manda que hizo a Valdehebron se cobrò tarde y mal, concertandose el monasterio con el Rey don Fernando el Catolico en la mitad, porq̃ es desdicha comũ a los Reyes cumplirse mal sus testamentos. Dexò esta Reyna al monasterio de Valdehebron entre otras joyas vna muy preciosa reliquia del Lignũ crucis en vna cruz de plata dorada, adornada cõ muy ricas piedras, y perlas, y por ser tan notable, y tan autẽtico el milagro q̃ con el acaeciò, lo dire aqui por las almas pias, breuemente. Quiso el Prior y Conuento vna vez sacar el Lignum crucis del encaxe q̃ tenia en esta cruz, y ponerlo en otra de mejor forma, y hechura. Llamarõ vn platero para esto, sacò de vna caxa de cuchillos que trahia vno: quitò el viril que estaua encima, y quando llegò con la punta del cuchillo a la reliquia, se quebrò sin ninguna violencia, quedandose con la empuñadura sola en la mano, y saliò vna gota de sangre, del lugar donde topò la punta del cuchillo. No reparò en esto mucho el official, entendiendo que

el cuchillo eſtaua de antes quebrado, ni tan poco vio la gota de ſangre, tomo otro, prouò como con el primero a ſacar la reliquia, y quebroſe acercẽ por la miſma parte, ſaliendo otra gota de ſangre del Lignum crucis, donde toco con la punta, ya aqui ſe quedo marauillado, reparò y puſole algũ temor, mas no tãto que luego no prouaſſe con otro tercero. Sucediole lo miſmo, aduertieron todos en la marauilla, miraron la reliquia precioſa, y vieron en ella las tres gotas de ſangre en tres lugares diſtintos, y aun oy en dia ſe ſeñalan bien claramẽte, y ſe conſeruan los cuchillos quebrados, fieles teſtigos del milagro. No ſe atreuierõ mas a tocar en la reliquia, y anſi ſe eſta en la miſma cruz de plata en que la entregò la deuota Reyna. En ſacando al cielo abierto la preciosiſsima joya, huyen los nublados y ſe aſſeguran en el monaſterio, y en todo ſu termino de rayos y otras tẽpeſtades, prueua hecha muchas vezes por los religioſos del Conuento, ni haſta oy ſe ha viſto en medio de aquella ſierra deſgracia deſtas, aunque las experimentan biẽ continuas los comarcanos. Con otras muchas, y muy notables reliquias enriquecieron eſtas Reynas fundadoras eſta ſanta caſa, que ſeria largo hazer catalogo dellas, y de otros muchos bienhechores que ayudaron con ſus lymoſnas a eſte Conuento, aunque todas no han baſtado, para que no ſea pobre en lo temporal, aunque ſin duda en lo eſpiritual muy rico, y ſeñalado en varones, en eſta ſanta Religiõ, como lo veremos adelãte en ſus proprios lugares. Vna ſola coſa dire aqui porque les toca a todos los de aquel Conuento en general, y ſe puede tener por milagroſa. Acoſtumbran en todo aquel reyno, y caſi en toda la corona de Aragon, enterrar ſus defuntos en carneros, o bouedas a imitaciõ de los cemeterios antiguos de Roma, no en ſepulturas diſtintas, como en Caſtilla. Ay en eſte monaſterio en la pieça que ſirue de capitulo, que no es muy grande debaxo della dos deſtos carneros, o por mejor dezirvno, que lo diuide vn ſolo tauique de ladrillo. En el vno ſe entierran los ſeglares que de quando en quãdo algunos por ſu deuocion eſcogẽ aquel entierro, en el otro los religioſos del Conuento: quando ſe offrece abrirle para los ſeglares, ſale el mal olor que de otra qualquier ſepultura, y cuerpos corrompidos harto penoſo de ſufrir para el Conuento. Mas quando ſe abre el de los religioſos (veẽſe deſde lo alto muchos cuerpos enteros y los conocẽ por los roſtros) no ſolo no ſe ſiente algun mal olor, mas antes ſuauidad grandiſsima q̃ recrea el ſentido, conſeruan aq̃llos vaſos el buen olor de Ieſu Chriſto, q̃ truxeron en cuerpo y alma viuiẽdo. Moſtrado he como ſe plantò en todos los contornos de Eſpaña la religion de S. Geronimo por los Hermitaños que eſtauan en lugares tan diſtantes repartidos, y eſcondidos del trato humano, ſin ſaber vnos de otros, bullẽdo en las almas de todos vn deſigno (o por dezirlo anſi) vn motiuo del eſpiritu de Dios, para que deſpertaſſen eſte celeſtial eſtatuto, donde ſe deſcubre claro lo q̃ voy muchas vezes aduirtiendo, q̃ no fue traça, ni ingenio de hombres, y que ſe cumplio muy de veras la prophecia de Tomas Sucho Senes, que veya al Eſpiritu ſanto deſcender ſobre Eſpaña en la fundacion de vna Religion: y pues Dios no le reuelò tiempo limitado, eſperemos en ſu miſericordia que la ha de ſuſtentar miẽtras durare ſu Igleſia. Tenemos pues ya aſſentada la Religion de San Geronimo en Caſtilla, Valencia, Portogal,

gal,y Catalunia: y ſi bien ſe mira,todo tiene fundamento en los Hermitaños de S. Bartolome de Lupiana. Pues dellos,o por ſu imitacion y exẽplo,ha ſalido todo. Falta veamos,como ſe fue multiplicando y creciẽdo, haſta que vino a juntarſe debaxo de vna cabeça y vn general,y a eximirſe de la juriſdicion de los ordinarios: lo qual tratare en lo que falta deſte primero libro.

CAP. XXII.

Lo que ſucedio en la Orden,deſde que Fray Fernando Yañez ſalio de San Bartolome de Lupiana, para fundar a Guadalupe,y la fundacion de San Blas de Villauicioſa.

EN ſaliẽdo Fray Fernando Yañez del monaſterio de San Bartolome de Lupiana, donde era Prior con los treynta y dos religioſos a fundar el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, los que quedarõ (dizen algunos que no fueron mas de veynte y ſiete) en teniendo noticia de la renunciacion del Priorato de S. Bartolome,trataró do elegir Prior. La primera diligencia que hizieron en eſta ſegunda eleció, fue ponerſe todos en oracion, ſuplicando de todo coraçon al Señor les: dieſſe tal cabeça, que ſu ſanto ſeruicio ſe aumentaſſe con ella. Dixeron luego Miſſa del Eſpiritu ſanto,e inſpirò en los coraçones de todos de tal ſuerte, que ſin faltar ninguno eligieron a Fray Pedro de Madrid,que a la ſazon era Vicario del Conuẽto. Fue eſta elecion a 13. de Nouiẽbre el año 1388. en vn memorial que ha quedado de aquel tiempo, ſe dize q̃ ſintio mucho el humilde varon eſta eleció q̃ del ſe hizo,porque ſu modeſtia grã de no le dexaua ver ſus muchos meritos,teniendoſe de todo punto por inſuficiente,hizo la reſiſtencia q̃ pudo, haſta que le rindieron con la fuerça de la obediencia. Gouernò (ſegũ aq̃l memorial antiguo reza) ſu triennio muy ſantamente, y es facil de creer, porque los q̃ mejor aciertan ſon los q̃ ſienten la dificultad del peſo. Y pues conuinieron todos con tanta cõformidad en ſu eleció,buenas mueſtras auia dado de ſu prudencia. Atreuerſe tambien en aquel ſiglo tan ſanto, y tan ageno de liſonja a dezir eſtas palabras de tanta loa, es para mi grãde argumento de ſu mucha ſantidad,valor,y prudencia. Acabado el triennio tornaron a hazer nueua elecion, en treze dias de Nouiembre de mil y trezientos y nouenta y vno, y con la ſinceridad y llaneza que en la paſſada,y con la miſma conformidad ſaliò electo F. Pedro Roman, de quien hemos hecho memoria muchas vezes,por ſer el compañero q̃ eſcogieron todos,para q̃ fueſſe cõ Pedro Fernandez Pecha a pedir al Papa la confirmacion de la Orden, el q̃ hizo profeſsion en las manos del miſmo Papa y con ellas le viſtió el habito deſta ſanta Religion. No tenemos memoria de algun particular ſuceſſo de ſu triẽnio,mas de lo que ya ſe eſtaua dicho,que gouernò ſantamente,y que la Religion crecia con mucho exemplo,y nombre.

El año ſiguiente de mil y treziẽtos y nouenta y quatro,muriò en Auiñõ el Papa,o Antipapa Clemente VII. a quien obedecian Caſtilla,y Aragõ, y otras prouincias ſin peligro por ſer la cauſa tan dudoſa. Eligieron luego a Benedicto XIII. los Cardenales Franceſes,cõcedio eſte Pontifice muchas gracias e indulgẽcias a la Orden de

que haremos memoria en ſus lugarès. Llegada la vacacion y fin del triẽnio de Fray Pedro Roman, q̃ la deſſeaua el harto, por la gana que tenia de verſe en la quietud de ſu celda, y ſin el cuydado de todos, ſino con ſolo el de ſu alma, eligieron el quinto Prior de aquella caſa que ſe llamaua Fray Garcia, que no ſe dize de donde; Solo dize la memoria, que era varon de grande exemplo, mucha religion, y partes, para el buen gouierno. Florecia la Orden de S. Geronimo por do quiera, y en todas partes ſe ohia el buen nombre, cõ eſto ſe aumentaua el numero de los ſieruos de Dios. En el triennio deſte Prior ſe fundaron algunas caſas, de que yremos haziendo memoria en ſus lugares. En vn memorial del año de mil y trezientos y nouenta y nueue, que ſe guarda en el archiuo de S. Bartolome, ſe dize que en el miſmo año era Prior de aquella caſa F. Pedro de Madrid, de quien diximos arriba, que ſucedio a F. Fernandez Yañez, quando ſalio a fundar a Guadalupe, y deſde el miſmo año haſta el de mil y quatrocientos y quinze, en que como veremos, ſe vniò la Orden, no ſe halla memoria alguna de los Priores de Sã Bartolome de Lupiana, ni de vacaciõ y elecion. Bien ſea deſcuydo de aquel tiempo, como algunos pienſan, o biẽ como quieren otros, que F Pedro de Madrid, y F. Diego de Alarcon fueſſen a vezes Priores en eſtos diez y ſeys años, de que no ay memoria de otros, ſino dellos ſolos, ſin ſeñalar tiẽpo de elecion, ni vacacion. No los deſaſoſſegaua el cuydado de la gloria, o memoria de ſus nõbres: no ſe auia apoderado en ſus pechos la ſed de la ambicion, q̃ tanto fatiga a los hombres, aun haſta aquellos q̃ hazen profeſsion ſolemne de oluidar el mũdo. Guſtauan mas de Dios q̃ no de enſeñorearſe ſobre los otros, allegauãſe a el deſnudos de pretẽſiones terrenas, limpios vaſos, para que ſe llenaſſẽ del liquor del cielo, quedauan con eſte trato y conuerſacion celeſtial alumbrados. Conocian que los oficios y prelacias no ſe inuentaron para ſeruirſe de los otros, ſino para el bien de los hermanos, para edificaciõ de eſte cuerpo de Ieſu Chriſto, razon y fin tã oluidado, y mal entẽdido en eſte ambicioſo ſiglo. Al tiẽpo que los ſieruos de Dios gozauan deſta quietud, no la tenia la Igleſia por la razõ que he dicho: apoderauaſe en ella la deſordenada codicia del mandar y ſer cabeças. Encendiaſe la rabia deſta fiebre cõ la ſciſma tan larga, peligroſa, e intricada. En Italia, y Frãcia ſe ſentia cõ mas fuerza y mayor daño: la mayor culpa echauan al Emperador Vinciſlao que pudiera atajar eſtos daños en ſus principios, eſtoruando que no paſſara adelante la elecion que ſe hizo en Napoles de Clemẽte ſeptimo, eſtando tan aſſentada y recebida la de Vrbano VI. no ſolo en Roma, mas en toda la Igleſia. Al Emperador le parecio q̃ cumplia con ſu obligacion embiando embaxadores a Clemẽte, amoneſtandole q̃ no ſe llamaſſe Papa ni hizieſſe ſciſma pues que no tenia derecho: con eſta diligencia tan fria, ſe diò por deſobligado. La tibieza del Principe moço y ſin experiencia, fue el inſtrumento con q̃ atizò el demonio ſu fuego. Enemigo viejo, y aſtuto, ſembrolo todo de guerra y de ſangre, de infinitos inſultos, offenſas de Dios, pecados atrociſsimos, y porque ſe vieſſe que ſaliò todo eſto por las puertas del infierno, para contraſtar la naue de San Pedro, ſe vieron en eſtas guerras los primeros tiros de poluora, que con el eſtrago q̃ haze, y con el miedo que pone el humo, el fuego, y el trueno, parece propria inuen-

uencion de demonios para aſſolar el linage humano. No quiero ponerme a llorar los males que ya paſſaron, ni es de mi propoſito detenerme en eſto, ſolo hago memoria deſtos Pontifices (bien fueſſen intruſos, o legitimos) por las gracias y fauores que hizieron a eſta ſanta religiõ de S. Geronimo en Eſpaña. De Vrbano VI. Pontifice (como dixe) elegido en Roma, deſpues de Gregorio XI. tiene algunas, concedidas al monaſterio de la Sisla de Toledo, donde tambien ſe vee, que aunque los Reyes de Aragõ y de Caſtilla, ſeguian la parte de Clemente, nueſtro F. Pedro Fernandez Pecha, que a eſta ſazon era Prior en aquella caſa, acudia con ſus negocios a Roma, teniendo por mas legitimo ſuceſſor de S. Pedro a Vrbano. Tras eſte ſucedio Bonifacio, que como vimos, eſtendio la Orden a Portogal, a peticion de F. Vaſco, o Fernando Iuã Presbytero. Por la muerte de Bonifacio IX. (que fue el año de 1440. dexãdo la Camara Apoſtolica muy rica, con las medias annatas que le aplicò) ſucedio Inocencio VII. que no viuio mas de dos años, y dexò la yglesia, no con mas ſoſsiego que la hallò. Entrò luego Gregorio XII. y en el tercero año de ſu Pontificado, ſe juntarõ los Cardenales de Roma, y de Auiñon en Piſa, a celebrar Concilio, pretendiendo concordar las diuiſiones. Priuaron a Gregorio, y a Clemẽte de los Pontificados, y eligieron de nueuo a Alexandro V. No quiſo ceder de ſu derecho ninguno de los dos: empeoroſe la cauſa, multiplicãdo Pontifices. Murio Alexandro de alli a ocho meſes: entro Iuan XXII. o ſegun otra cuenta XXIII. que fue depueſto con los otros dos, aunq̃ el vnio en el Cõcilio de Conſtancia, donde fue elegido Martino V. y con ſu eleccion ceſſò la ſciſma larga, y la ocaſion de infinitos males. Deſtos Pontifices poſtreros no tiene la ordẽ de S. Geronimo gracias ni priuilegios, ni las queria, ſiendo tã dudoſas. El monaſterio de Cotalua tiene algunas concedidas por Clemẽte VII. por ſer los Reyes de Aragon tan de ſu parte. Celebroſe el Concilio Conſtancienſe, el año de 1414. fue generaliſsimo: durò haſta el de 418. Las coſas principales que en el ſe trataron, fue deshazer la ſciſma, y reduzir la yglesia a vna cabeça, porq̃ no fueſſe monſtruo, y cõdenar las heregias de aquellos dos mõſtruos tan fieros Iuã Vs, y Vvicleph: quitar otros eſcandalos, y deshazer otros abuſos y coſtumbres deprauadas, que con la larga ſciſma auian echado rayzes. Cõfirmò el Concilio el Papa electo Martino V. docto y ſancto varon, de quiẽ tiene eſta religion muchos fauores y gracias, como veremos en ſus proprios lugares.

El año 1396. ſe dio a la Orden el monaſterio de Canonigos reglares, que ſe llama S. Blas de Villauicioſa, ſiendo Prior en S. Bartolome de Lupiana Fray Garcia, como arriba dixe. Eſta caſa edificò aquel varon inſigne don Gil de Albornoz, ſiendo Arçobiſpo de Toledo. Era muy deuoto deſte glorioſo Maryr, quiſo leuantar en ſu nombre vna yglesia, cerca del lugar de Brihuega, en los fines de ſu Arçobiſpado, y principio del Alcarria, en vn lugar de mucha freſcura, junto al rio Tajuña, donde ſe retiraua algunas vezes, deſcanſando de los negocios graues, para dar algun aliuio al alma, con la ſoledad y buenos penſamientos. Puſo alli algunos capellanes q̃ dixeſſen miſſa, y tuuieſſen alguna forma de culto diuino. Contẽtole el ſitio, y creciẽdole la deuociõ: antes que paſſaſſe vn año, en el de trecientos y quarenta y ocho, por el mes de Setiẽbre la hizo

Igleſia de Canonigos reglares, poniendo vn Prior con otros ſeys Canonigos, obligandolos a que dixeſſen el officio diuino, y exercitaſſen vida religioſa: ordenó tambien que dixeſſen algunas Miſſas, y Capellanias por el Rey don Alonſo padre del Rey don Pedro, y por el miſmo Arçobiſpo: dioles renta ſufficiente para que viuieſſen ſin cuydado. Edificò vn clauſtrico pequeño, que agora dizen de Santa Anna en que moraſſen, y para quando el ſe retiraſſe alli, hizo vn palacio harto moderado, ſon dos celdillas tan eſtrechas, que no ſon habitables: tanta era la modeſtia de aquel tiempo, ſin duda que en reſpeto de lo que nueſtra vanidad agora vſa, es carcel muy eſtrecha, y a eſto llamauan yllaman oy en dia el palacio del Arçobiſpo, que llamaran mejor tugurio pobre. Tal deuiò de ſer aquel primer apoſento del monte Palatino, de donde tomaron nombre los palacios: no tiene termino la ſoberuia delos hombres que para vidas tan cortas leuantan edificios tan grandes. Era el Arçobiſpo don Gil de Albornoz muy priuado del Rey don Pedro, fiado deſta priuança, y haziendo lo que deuia, como Prelado zeloſo del bien comun, ſe atreuiò vn dia a perſuadir con muchas veras al Rey que hizieſſe vida maridable con la Reyna doña Blanca ſu muger, afeole el mal exemplo que daua, y el eſcandalo que cauſaua en el reyno. Agradecio el Rey tambien el auiſo, que trataua de matarle, tan facil era en concebir penſamiẽtos atroces, y poco mas detenido en executarlos. Vino a noticia del Arçobiſpo, y como quien tenia bien conocida la arrojada determinacion del Rey en eſtos caſos, pidio diſsimuladamente licencia para hazer cierta auſencia: con eſta determinacion ſaliò de Eſpaña, que en toda ella no ſe tenia por ſeguro, paſſoſe a Francia, y fue a Auiñon, dõde tenia ſu corte el Papa. El Rey ſin mas reſpeto a la juſticia, y derecho diuino, puſo a don Blas en la ſilla del Arçobiſpado, y tras eſte que no duró mucho, puſo a don Vaſco, que tãbien ſe fue huyendo de la crueldad de don Pedro a Portogal, y en ſu auſencia proueyò a don Gomez Manrique. Con la variedad de eſtas coſas, y con el poco ſoſsiego de los Arçobiſpos, y con el cuydado que trahian de guardar ſus cabeças, no podian tener mucho de los ſubditos. Oluidaronſe tambien del Priorato de Villauicioſa, y de los Canonigos que viuian en aquella caſa: ellos como gẽte libre, ſin dueño, y ſin quien los miraſſe, ſe deſtrahieron de manera, q̃ dieron de ſus vidas mal exemplo, y ninguna cuenta con cumplir ſus obligaciones. Sucedio a don Gomez Manrique don Pedro Tenorio. Entendio lo mal que los Canonigos lo hazian, el mal recado que tenian en todo. Tenia tambien particular deuocion a la Orden de S. Geronimo que yua floreciendo con gran exemplo: tratò en ſu penſamiento ſeria biẽ quitarles la caſa, a los que tan mala cuenta dauã della, y ponerla en eſta religion, y anſi el año de 1395. eſcriuiò a don Iuan Serrano, que ya era Obiſpo de Siguença, que pues eſtaua cerca (ſiete leguas poco mas) le hizieſſe plazer entender en aquel negocio, y con los poderes que el le embiaua para todo, hizieſſe informaciõ de lo que auian hecho el Prior y los Canonigos, y ſi la hallaua tan mala como el auia entendido, les quitaſſe la caſa, y la dieſſe a los Frayles de Sã Geronimo. Don Iuan Serrano llegò al monaſterio en tres de Iunio del miſmo año de nouenta y cinco. No

hallò

hallò en el mas de dos Canonigos el vno presbytero, y el otro de ordenes menores. Diego Fernandez que era Prior andaua fuera, embiole a llamar, venido, pidiole cuenta del estado de la casa, y de lo que le auiã entregado quando le dieron el oficio, auiale proueydo el mismo don Pedro Tenorio pocos años antes, passandole alli del Priorato de S. Tome del Puerto, y en esse poco tiempo se diò tã buena maña, que lo tenia todo assolado, y assi le priuò del oficio el Obispo, porque junto con estar esto tan consumido, auia ruyn exemplo de los pocos que alli estauan. Diò cuenta de todo al Arçobispo, y entrambos de vn parecer escriuieron cõ muchos ruegos al Prior de S. Bartolome F. Garcia, que por seruicio de nuestro Señor quisiessen recebir para su orden la casa de S. Blas, y embiar algunos religiosos para que la poblassen, confiando q̃ estãdo en su poder seria Dios muy seruido en ella, prometiẽdole todo fauor y amistad, no solo para aquella casa mas para tóda la Orden, y quanto se les offreciesse. Aceptolo F. Garcia, y obedeciendo luego embiò seys religiosos con poder bastante para recebir la casa e incorporarla en la Ordẽ y que pudiessen professar los que embiaua, y de nueuo viniessen. Entrarõ estos seruos de Dios en ella el año 1396. a veynte y dos de Março, lleuolos el Obispo al capitulo junto cõ el Prior y Canonigos: diò cuenta de la visita que alli auia hecho, y con quan ta razon y justicia les quitaua la casa, pues ellos lo auian mirado tan mal. Entregosela a los religiosos de S. Bartolome cõ todos sus bienes espirituales, y temporales: mandoles que eligiessen de entre ellos Prior que la gouernasse conforme a las constituciones y leyes de la Orden. Eligierõ luego de cõformidad a F. Pedro Romano, o Roman: el Obispo confirmò la eleccion, y le diò todo el poder q̃ se le deuia. Quedò muy alegre con auer acabado esto, escriuiosselo al Arçobispo q̃ se holgò mucho del sucesso. Verasse en esta historia muchas vezes (y ya es esta la segunda despues del monasterio de N. S. de Guadalupe) q̃ en auiendo en aquel tiempo alguna comunidad desbaratada, que no daua el exemplo q̃ conuenia, guardando sus leyes y santas costumbres, oluidados de sus primeras vocaciones, el remedio era poner alli religiosos de S. Geronimo. Tenian tanta reuerencia al habito, y los q̃ le trahian y professauan, dauan tan buen olor de si, q̃ no auia casa tan perdida, que no se esperasse presto el remedio en poniendala en sus manos, y por merced del cielo aun no esta del todo oluidado, ni muy lexos los exemplos. Hallò F. Pedro Roman la casa, y lo q̃ a ella tocaua, tan mal parado q̃ poco menos no halló nada: para repararlo y darle alguna figura fue menester mucha diligencia, porque estaua todo enagenado, caydo, perdido. A todo diò buẽ cobro el nueuo Prior de Villauiciosa, porque no solo puso aq̃llo q̃ hallò destroçado, en buena forma, sino q̃ edificò de nueuo, y a dos manos lo principal y primero q̃ es lo espiritual: quãto a lo de dẽtro de casa, no le ponia cuydado, porq̃ los cõpañeros q̃ consigo lleuaua se lo quitauan, para lo de fuera era menester alguno, y tambiẽ se remediò facilmente, porque la gẽte de aquel poblecillo facilmẽte se trocò en mejor con el exẽplo de los religiosos. Recibiò luego algunos nouicios, q̃ acudian muchos a la fama de los nueuos Geronimos. Tiene la gẽte de aq̃lla tierra vna natural llaneza, inclinaciones plas, faciles de lleuar a lo bueno. Assentauaseles la religiõ y santidad facilmente que aun oy en

dia lo prouamos. La gente comarcana de aquellas villas dauan gracias a Dios por la mudança, y el buen trueque viendo quan en ſu prouecho reſultaua. Tuuo animo Fray Pedro Roman, para leuantar vn buen edificio: que es el clauſtro principal y mayor, y la Igleſia que agora tiene aquel Cõuento, aunque era mucha la pobreza, grandes los trabajos y laceria, a todo ſobraua ſu animo, y la confiança en Dios, que es la que acaba mayores empreſas, quãdo ſe entra en ellas lleuados por ſu obediencia. Ayudan mucho en aquella tierra a la facilidad de los edificios los materiales, a cada paſſo hallan minas de yeſſo (llamolo aſsi, porque ſon de mucho intereſſe lleuado a véder por la comarca, y ſe beneficia a poca coſta) material facil, prouechoſo, hermoſo, y de dura donde no le da el agua, y alguno tan bueno que aun le reſiſte, labraſe con mucho primor en Eſpaña, y lleuanlo muy lexos dõde vale mucho, la miſma copia ay de cal, poco menos de madera, y otros adherentes. Deſpues que F. Pedro Roman tuuo bien viſtas las eſcrituras de la dotacion de la caſa, lo que tenia para el ſuſtento de los religioſos, pareciole que eſtaua obligado a dar razon de todo eſto al Arçobiſpo don Pedro Tenorio que auia hecho eſta confiãça de la Orden de S. Geronimo, y moſtrarle con el agradecimiento que ſe le deuia, el eſtado de ſu caſa. Partiò a Toledo el año mil y trezientos y nouenta y ſiete, a diez y ſiete de Mayo. Recibiole el Arçobiſpo con mucha alegria, holgo de verle, y conocerle, por la buena relacion que de ſu virtud y prudencia le auian dado. Aprobò con ſu autoridad todos los autos de la poſſeſsion que auia hecho el Obiſpo de Siguença don Iuan Serrano, y dio valor a todas las demas eſcrituras, ſelladas con ſu ſello Arçobiſpal, como ſe veen oy en dia en el archiuo de aquel monaſterio. Offrecioſele buena ocaſion en eſto a Fray Pedro Roman, para yr a Toledo, coſa que auia el deſſeado mucho por ver a ſu querido compañero y padre Fray Pedro Fernandez Pecha y recebir ſu bendicion antes que Dios le lleuaſſe deſta vida. Hallole ya muy viejo, tan lleno de enfermedades en el cuerpo como de virtudes en el alma, coſa biẽ ſabida del, eſtaua de camino para yrſe a morir a Guadalupe, y auia renunciado el Priorato de aquella caſa que auia fundado, y criado a ſus pechos. Tratarõ los dos ſantos viejos de muchas coſas todas ſantas, y del reyno del cielo, del aprouechamiento del eſpiritu, de ſus peleas eſpirituales, y del augmento de la religion de San Geronimo, por quien auian trabajado tan varonilmente, afilauan con eſtas platicas ſantas aquellos aceros viejos gaſtados con la continua penitencia de los muchos años, animauãſe a acabar la carrera que eſtaua ya tan al cabo para alcançar la corona, que no ſe da ſino a los que perſeuera haſta el fin. Auia veynte y dos años que no ſe auian viſto. No ſalian entonces aquellos renouadores de la perfeciõ antigua de los monaſterios, ni aun de las celdas ſin gran neceſſidad, o por la obediencia, ni contauã por triennios, o ſeptenarios ſu encerramiento, como nueſtra tibieza los cuenta agora. Veynte y treynta años ſe paſſauan ſin atraueſar los vmbrales y algunos de muchos años de habito ſe tenian por tã nueuos, que no oſauan llegar a la porteria. Los que tienen tanto guſto de la eternidad no reparan en el tiempo. Agora parece vn ſiglo los ſiete años de nueſtro nouiciado, y aũ en todos ellos no ha muerto la codicia del padre, ma-

dre,

dre,y parientes, y de la patria terrena. Eſcurecioſe en pocos años el color de aquel oro tan fino. Flaqueza grande de nueſtra virtud, q̃ no puede ſin grande fauor del cielo contraſtar a la violencia de nueſtra carne, ni el deſengaño que haze la fe, y los exemplos viuos no paſſa de la corteza del coraçon. Hechas eſtas viſtas y cogidos los deſpachos, ſe tornò Fray Pedro Roman al monaſterio de Villa vicioſa a continuar la labor de ſu viña. Hallaſe razon de qne fue dos vezes Prior en aquel Conuento, y q̃ viuia el año mil y quatrocientos y doze. Yo creo que lo fue mientras viuio, ni nos quedò memoria alguna de ſu muerte, ni de las grandes virtudes de los primeros fundadores de aq̃lla caſa, de los demas cerca a nueſtros tiempos tenemos alguna, y la diremos en ſus proprios lugares.

CAP. XXIII.

Fundanſe algunas caſas con que va creciendo la Orden en Caſtilla. La caſa de nueſtra Señora de la Mejorada, y S. Catalina de Talauera.

FRay Pedro Fernandez Pecha en la Siſla de Toledo, Fr. Fernando Yañez en Guadalupe, Fr. Alonſo de Viedma en Guiſando: y los demas padres primeros deſta religion ſe dauan tan buena maña cada vno en ſu puesto en el augmento eſpiritual y temporal de la Orden, q̃ en Caſtilla no ſe hablaua otra coſa en lenguage de religion, ſino de los nueuos Gerónimos. Con eſto donde quiera que ſe ofrecia ocaſion a la gente deuota, deſſeaua allegarſe a ellos, porque los vian caminar derechos a la perfecion, y al fin que ſe deſſea. Quando mas no podian entregauanles ſus haziendas, dexauanlas a ſu diſpoſiciõ, teniendolas por ſeguras y biẽ logradas. No ſolo eſtos, mas aun los que tenian algun guſto de las coſas eſpirituales quando querian mejorarſe, o aſſegurarſe mas en el buen propoſito, venian a rogar los recibieſſen en ſu compañia. La fundacion del monaſterio de la Mejorada nos moſtrara eſto bien, que ſiẽdo primero de los de la tercera regla de San Franciſco, ellos miſmos mouidos del buen nombre de eſta religion ſe vinieron a cõbidar los recibieſſen en ella. Y porque lo digamos de ſus principios, y deſcubramos los primeros fundamẽtos de aquella caſa, que entre las deſta religiõ ha ſido ſiempre de mucha cuenta, paſſa el negocio anſi. El año mil y trecientos, poco mas o menos (porque no ay mas preciſa noticia) en la villa de Olmedo Obiſpado de Auila viuia vna muger llamada Mariperez deuota y caſta: por ſus virtudes la amaron los padres entre los de mas hijos, y quãdo murieron la mejoraron en la tercera parte de los bienes. La mejora cupo en vnos huertos y tierras cerca del lugar donde agora eſta el monaſterio. Muertos los padres, la donzella ſe paſſò a viuir a vn lugar pequeño llamado Tejares, por eſtar cerca de ſu hazienda, y lexos de la villa, donde no ſe viue con tanta ſeguridad, ni llaneza. Era muy deuota de la virgen Maria, como quien amaua tanto la pureza virginal, y determinoſe edificarle vna Ermita en medio de ſus heredades dõde poder ſeruir mas de veras a eſta Reyna de las virgines. Hizole vna imagen, y para de aq̃l tiempo, ſe puſo en ella buen cuydado, yua muchas vezes a viſitarla, a encomendarſe a ella, hazia por ſi

meſma el oficio de ſantera, y de hermitaña, de ſuerte que eſtaua ſiempre la Ermita con mucho aliño y aſſeo. Tanto que prouocò con eſto a deuocion a otros. La deuota donzella viẽdo q̃ por ſu ocaſion ſe mouia la gente a frequentar la Ermita, y a crecer la deuocion de la imagen, deſſeando q̃ ſe conſeruaſſe, y aun aumentaſſe, la dexò por vniuerſal heredera al tiẽpo de ſu muerte de todos los bienes y mejoras, porq̃ la Señora del cielo la admitieſſe en los ſuyos, logro ſanto, y bien conſiderado. Cõ eſto venian de todos aq̃llos pueblos vezinos a viſitar la Ermita e imagen, y con la ocaſion començaron a llamarla la Ermita de nueſtra Señora de la Mejorada, por auerla fundado aquella que auia ſido mejorada de ſus padres, y ſuceder en todos eſtos bienes y mejoras la Ermita e imagen: Tomò poco a poco con la frequencia el nombre tanta fuerça, que ſe hizo conocido, y ha llegado a nueſtros tiẽpos, que demas pequeñas ocaſiones acõtece lo miſmo. Crecio la deuocion y crecieron los bienhechores, muchos dellos ſintiendoſe fauorecidos en ſus trabajos de la Virgen ſantiſſima, ſi acertauan a tener algunas heredades cerca, con facilidad las offrecian. Entre otros ſe auentajò mucho otra deuota muger de la miſma villa de Olmedo, llamauaſe Tereſa Perez. Soſpechaſe que era o hermana de la primera, o parienta muy cercana, y el nombre lo confirma. Acudiò luego vn Clerigo que ſe dezia Bartolome Sanchez, y cõ lo que diò el vno y el otro, y con lo que la Ermita ſe tenia, podia eſtar muy bien ſeruida. Los que tenian cargo della leuantaron algunos apoſentos alli cerca, y el Cabildo de la cathedral de Auila lo aplicò para la meſa capitular, y le ſeñalò ſeruicio ſufficiente, como le pareciò.

Andauan a la ſazon por aquella tierra de Caſtilla la vieja ciertos ſacerdotes, varones pios, y de los que llamauan de la tercera regla de San Franciſco, deſſeauan recogerſe en algun monaſterio. Tuuieron noticia de eſta Ermita de la Mejorada, y de la deuocion que la gente comarcana tenia con ella, y como acudian con ſus offrendas: parecioles ſitio y comodidad qual deſſeauan, retiraronſe en ella, començaron a ſeruir la Ermita, y aunque ni tenian propriedad, ni poſſeſſion, permitiendoſelo el Ordinario viuian en ella, y ſuſtentauanſe con las lymoſnas y offrendas. Dieron tan buen exemplo con ſus vidas, y ſeruian con tanto cuydado la Ermita, que ſe aumentò la deuocion de la imagen, y ſe fue mejorando notablemente todo. Viſto por los religioſos que podia aqui ſer ſeruido nueſtro Señor con mas perfecion, ſi fundauan aquello en forma de Religion, y de monaſterio, el que entre ellos era como miniſtro, que ſe llamaua Fray Luys, fue a Auila, y echò vna peticion al Cabildo, ſuplicandoles tueſſen ſeruidos de darle aquella Ermita para hazer vn monaſterio de ſu Orden. Tenian ya alguna noticia de la buena vida que el y los demas hazian en la Ermita, del buen exemplo que dauan, y el prouecho que hazian, y anſi de comun parecer le hizieron merced y gracia della, renunciando todo el derecho que podian tener, en todo lo demas que le tocaua de tierras, y de otros bienes, con condicion que para fundar el monaſterio alcançaſſe licencia del Obiſpo. Fue luego el miniſtro al Obiſpo, que entonces eſtaua en Madrigal, entendida la voluntad del Cabildo, y el buen zelo, lo aprobò todo

do dando para ello prouiſion cumplida. De eſto ay en el monaſterio memorias baſtantes, donde ſe dize que la gracia que el Cabildo hizo, fue el año mil y trezientos y nouenta a 8. de Abril, y la confirmacion del Obiſpo a los 7. del mes de Mayo del miſmo año. El Obiſpo ſe llamaua don Diego de Fuenſalida, el primero de eſte nombre. Tuuo tan buena dicha eſta confirmacion, que muchas perſonas deuotas offrecieron luego de ſus bienes lo que pudieron al nueuo monaſterio, y la miſma Igleſia de Auila le aplicò otras heredades q̃ alli cerca tenia, con que dentro de cinco años crecio mucho la Mejorada. La Ordẽ de S. Geronimo no tenia de la parte de los puertos caſa alguna, mas ſu mucha fama y opinion en toda Eſpaña. Murio el miniſtro Fray Luys que dio principio a eſte monaſterio, ſucediole otro que ſe llamaua Fray Fernãdo de Villalobos, vino a ſu noticia la grã de obſeruancia con que la Orden de San Geronimo ſe ſeñalaua entre todas, luego ſe le aſſentò en el alma q̃ les cumplia a el y a ſus compañeros juntarſe con ella: comunicolo con ellos, haziendoles las razones que podian mouerlos, no fue facil acabarlo con todos, aunque bien penſadas las razones de cada parte, facilmente ſe rindio la mayor a la mas ſana, entendiendo que aquella ſu religion aunque ya eſtaua aprouada, era coſa ancha, abierta a muchas ocaſiones, y los que como deſſeſoos de ſu bien lo mirauan atentamente, juzgaron que les yua mucho en ingerirſe en eſta nueua planta, que con tanta lozania deſpreciaua las libertades del ſiglo. y ſe leuantaua para el cielo. Cõ eſto Fray Fernando de Villalobos para hazer el negocio con prudencia, acudio al Obiſpo de Auila, que ya era don Alonſo de Cordoua, y al Cabildo, para que tuuieſſen por bien que el monaſterio y ſus bienes q̃ auiã dado a la tercera regla, ſe traſpaſſaſſen a la Orden de Sã Geronimo, pues los religioſos ſe querian paſſar a ella. Propueſto eſto delante de las partes, no anſi deſnudo, ſino con graues y ſantas razones de la mudança, quadraron tan bien a todos, que ſin genero de dificultad ſe dio la licencia, y ſacaron los deſpachos, para hazer el traſpaſſo. Tenia fama Fray Pedro Fernandez Pecha de ſanto en todo el reyno, y hazianle como cabeça y primer fundador de eſta religion, acudio alla Fray Fernando de Villalobos con otros dos religioſos que lleuo cõſigo. Pidiole con mucha humildad acogieſſe en ſu compañia a el, y a los que conſigo lleuaua, y a los demas religioſos que quedauan en el monaſterio de la Mejorada, y les dieſſe el habito y profeſsion de San Geronimo. Viſto por el ſanto varon ſu deſſeo, examinado el poder de ſu Conuento, y la licencia que lleuauan de ſu Ordinario por la autoridad que tenia del Papa, para recebir eſto, embio al monaſterio de la Mejorada tres religioſos presbyteros de la Siſla, para q̃ recibieſſen la caſa, y dieſſen el habito de la Orden a todos los que dentro de ſeys meſes (que les ſeñalò de termino) le quiſieſſen recebir de los Frayles que eſtauan en ella de la tercera Orden. En tanto que eſto ſe acabaua, puſo por Vicario, para que rigieſſe haſta q̃ la proueyeſſe de Prior: a F. Fernando de Villalobos, como parece todo en la licencia que oy ſe guarda eſcrita en pergamino, y en lengua Latina con el nombre. y con el ſello pendiente de Fray Pedro de Guadalajara, y las firmas de otros nueue religioſos de la Siſla, la licẽcia eſta hecha a doze de Março del año mil y trezientos, y nouenta y ſeys.

Conſta

Conſta tambien de la licencia, que les dio la profeſsion el miſmo F.Pedro de Guadalajara,en la Sisla,a fray Fernando de Villalobos, y a ſus dos compañeros,que ſe llamauan F.Martin de Rio ſeco,y F.Gonçalo de Aſcariego, y eſtos ſon los tres religioſos q̃ embio, y no como algunos ſienten, y yo apunte otros tres diſtintos deſtos. Llegado a la Mejorada F.Fernando con tan buen deſpacho, y hecho ya frayle Geronimo, recibio a la profeſsion y habito, a los que eſtauan de ſu miſmo parecer, y los que eſtuuieron mas rebeldes fueron requeridos, q̃ dentro del termino ſeñalado ſe determinaſſen en tomar el habito, o deſamparaſſen la caſa, como miẽbros diſtintos della. No ſe ſabe que ſe fueſſe alguno,antes parece que todos recibieron el habito,y hizieron profeſsion de vna religion en otra, ſin licencia del Papa. Acudioſe a la ſilla Apoſtolica de Benedicto XIII. que era obedecido en Eſpaña,como ſe ha dicho.Dio vn breue en Auiñon,donde tenia ſu Curia, a ocho de Febrero, el tercero año de ſu Pontificado,y el de nueſtra ſalud, el de 1397. con que lo allanò todo,remitiendo la execuciõ, (porque no ſe anduuieſſe en apelaciones, por los que mouian los eſcrupulos) al Prouiſor de Auila, que era el Teſorero de la miſma ygleſia, mandãdole que puſieſſe ſilencio a los cõtrarios. Anſi quedò aſſentada de todo punto la poſſeſsion de la caſa,y a eſte tiempo confirmado en Prior F.Fernãdo de Villalobos,que lo fue el primero de aquel conuẽto, y murio el año de 1400.

Sintieron luego el prouecho de la mudança los comarcanos, y aunque los primeros auian dado buen exemplo,conforme a ſu regla, quando vieron el concierto de la vida de los Geronimos, conocieron la ventaja y la diſtancia. Marauillauanſe en ver tan eſtrecho encerramiento,y tan continuas alabanças diuinas, pareciales q̃ ni comian,ni dormian aquellos frayles,porque los hallauan ſiempre cantando en el coro,y que no eran hombres,ſino Angeles. Quando los yuan a ver, porque deſſeauan verlos, a penas los hallauan en la caſa,aunque pequeña y eſtrecha, ni aun llamando a la puerta de la celda reſpondian a la primera vez: tratando los, hallauan dentro gran teſoro de eſpiritu: boluian edificados con ſu exemplo,y cõ la doctrina enſeñados, alegres porq̃ les auia venido tan buena vezindad. Viuieron los ſieruos de Dios mas de diez años en mucha mengua de celdas y de caſa,haſta que creciendo ſu fama,y el nombre de ſus virtudes,llegò a los oydos del Infante don Fernãdo,hijo del Rey don Iuan el primero, hermano del buen Rey donEnrique el tercero,y el enfermo, Principe de glorioſa memoria, por las virtudes q̃ todos ſaben, raras de hallarſe en los hombres.Era ſeñor de la villa de Medina del Campo, viſitaua a menudo a los ſieruos de Dios, deuotiſsimo de la Virgen:aficionoſe de manera al habito,y a la religion, que no ſabia ſalir del monaſterio de la Mejorada. Comunicaua ſus penſamientos, y leales propoſitos,con los frayles,y anſi ſalia todo ſantamente acordado.Conſiderando la mucha eſtrecheza de apoſentos,y de ygleſia, ſe determinò edificarlo todo. Hizo el clauſtro del conuento, y el de la enfermeria: començò la ygleſia,acabò la ſacriſtia, refitorio,dormitorio, y otras officinas para la vida monaſtica neceſſarias, todo para aquellos tiempos, de lo bien labrado. Dioles tambien ornamentos, y plata para la ſacriſtia y culto diuino,tapizeria y otras joyas,entre ellas quatro imagenes grandes de plata,

coſa

coſa de mucha eſtima para entonces que la codicia del hombre no auia abierto tantos mares para buſcarla en el otro mundo. Deſpues las pidió la Reyna de Caſtilla doña Maria ſu hija, y libró por ellas al Conuento tres mil y quinientos marauedis de renta para el Conuento en la villa de Valladolid. Començoſe eſte edificio cerca de los años de mil y quatrocientos y nueue, no ſe contentò con eſto la deuocion del Infante don Fernando: añadiò rayzes a los bienes muebles dandoles renta ſuficiente para ſu ſuſtento y priuilegios muy grãdes, porque adelante tuuieſſe prouechos, autoridad, y firmeza. Todo eſto aun le parecia poco, ſegun tenia en mucho la virtud y meritos de ſus Frayles Geronimos. Tenia alli por mas familiar a vn gran ſieruo de Dios q̃ ſe llamaua F. Iuã de Soto de Naua, tercero en numero de los Priores de aq̃lla caſa, y de los religioſos que viuian de la tercera regla de S. Franciſco, por cuyo conſejo y parecer ſe gouernaua en los negocios mas arduos de eſtos reynos, como ſe vera mas largo en las vidas que eſcriuiremos de los Santos deſte Conuento: fiado de la virtud grã de que en eſtos ſieruos de Dios conocia (con ſer tanto lo que les diò) no quiſo pedirles nada, ni obligarlos a q̃ le dixeſſen vna Miſſa: ſolo les encargò rogaſſen a Dios por el, por ſu caſa, y por ſus ſuceſſores, modo de obligar que puede mucho en el pecho de los buenos, y aſsi ſe ſienten el dia de oy tan obligados los hijos de aquella caſa (heredaron eſtos buenos reſpectos de aquellos padres ſantos) como ſi preſente le tuuieran, y tienenlo ſin duda en ſus feliciſsimos ſuceſſores.

Tenia determinado el Infante elegir aqui ſu ſepultura, y ennoblecer eſta caſa como real, con coſas reales. No pudo poner en execuciõ ſus deſſeos, porque en pago de no querer aceptar la corona de Caſtilla, que le offrecian los grandes del reyno (trahiendole para ello hartas razones y exẽplos) ſino paſſarla a la cabeça del Rey don Iuan el ſegundo ſu ſobrino, niño pequeño, fue llamado, ordenandolo Dios, a la corona del reyno de Aragon, y declarado por legitimo ſuceſſor a 28. de Iunio, el año mil y quatrocientos y doze: anſi ſe cortò el hilo a ſus deſignos por entõces. Deſpues tã poco pudo boluer los ojos a ſus deſſeos, ocupado en ſoſſegar el Reyno, que lo hallò todo inquieto, acudiò tambien a remediar el daño grande de la Igleſia cauſado de la ſciſma larga tan rebuelta, deſpues lo atajò todo la muerte, porque no reynò mas de quatro años y nueue meſes. Sus hijos el Rey don Alonſo el quinto de Aragon, y primero de Napoles, y el Rey don Iuan el ſegũdo de Nauarra, y tambien de Aragon, ſe acordaron de la memoria q̃ tan en el alma tenia el padre, e hizieron algunas mercedes a eſta caſa. Deſpues ſu nieto el buen Rey don Fernando el catolico y la Reyna doña Iſabel, y los ſuceſſores glorioſos Carlos V. y Philippo ſegundo nueſtro Señor le han moſtrado el miſmo amor, y le han hecho ſiẽpre mercedes y fauores, teniendola por fundacion Real con juſto titulo, y de vn Principe de quien con tanta razon ſe precia Eſpaña. Haze eſta caſa grandes lymoſnas, el Prior por ſi ſolo da ſeſenta hanegas de trigo cada año, y tres mil marauedis en dinero. La hoſpederia es vn meſon, pagado y bien ſeruido, para todos quãtos van y vienen cõ qualquier ocaſion, y aun ſin ella. Acaece los mas dias darſe de comer a quinze y veynte perſonas, y muchas llegan a treynta, coſa que en la Orden con ſer tan larga en eſto, ha hecho ſiempre marauilla,

uilla, y cotéjado eſte gaſto con lo que tiene de recibo, parece que ſe gaſta a cuenta del cielo: y no es eſto lo mas, aunque parece milagroſo, porque no ay dia deſta vida que no ſe ſuſtentan a la puerta, de aquellos pueblos comarcanos, y villa de Olmedo, de peregrinos, y romeros, y hermitaños, mas de dozientas perſonas, y muy muchos llegan a treziẽtas, y a todos remediã. Vna coſa he yo aduertido, en treynta y dos años que ha que conozco eſta caſa, y tambien la han aduertido otros, que los Priores que han cerrado algo la mano deſta largueza de hoſpitalidad, no han hecho ningunas ventajas, antes ha deſmedrado la caſa: y los que han ſido mas liberales, la han dexado ſiẽpre mejorada. Tiene la caſa algunos patronazgos, vn hoſpital en Olmedo, de que es Patron ſolo el Prior, con poder tan abſoluto como los fundadores. Reparte en las tres Paſcuas del año, mucha cantidad de trigo, cenada, centeno. Es tambien Patron de vna memoria para caſar huerfanas en Medina del Campo: y otro tanto en Olmedo, para caſar otras huerfanas, porque en ofreciendoſe materia de piedad y lymoſna, pienſan los varones pios que queda bien ſegura en la Orden de ſan Geronimo, y en los miniſtros fieles della. *Lib. 2. li 4* De los religioſos ſantos que han florecido en eſte conuento, diremos en ſu lugar proprio.

La fundacion del monaſterio de ſanta Catalina de Talauera.

De la fundacion deſte conuento no tengo tanta claridad como quiſiera, aunque la he procurado, conſuelome con que lo que yo no acerta re lo dira otro, pues dizen que la eſcriue de propoſito, con otras antiguedades de aquella villa. Bien ſe ha viſto en la fundacion que acabamos de eſcriuir, quan ſin negocio o trato humano vino a ſer caſa de la Orden de ſan Geronimo, la de nueſtra Señora de la Mejorada, ſolo con el deſſeo de mejorar ſus vidas aquellos ſieruos de Dios, y con el zelo del ſeruicio del miſmo Señor, prouocado del buen exemplo. El Infante dõ Fernando la puſo en tan buẽ eſtado. Todo eſto ſe tornara a ver y confirmar en la fundacion deſte conuento de ſanta Catalina de Talauera, que por eſſo cabran bien en vn capitulo. Gouernaua la ſanta Igleſia de Toledo, el año 1393. el Arçobiſpo don Pedro Tenorio, de quien ya hemos hecho por vezes memoria, y moſtrado la aficion que auia cobrado a la Orden de S. Geronimo. Venia algunas vezes a la villa de Talauera, porque tenia en ella prendas, como era varon pio, y cuydadoſo del edificio eſpiritual, echò de ver que a las eſpaldas de la Igleſia de ſanta Maria, que es la Colegial de aquella villa, eſtaua vn cemeterio, ſitio bien acomodado para executar ſus buenos penſamientos, que era reformar la clereçia, y reduzirlos a la mejor forma y honeſtidad de vida que pudieſſe: ya que no a tanta como en aquellos primeros ſiglos en que ſacerdote y ſanto corrian de ordinario juntos, a lo menos que caminaſſen para ello. Leuantò alli vn clauſtro harto bueno, para lo que ſe vſaua en aquella era, con intento que viuieſſen en el los Canonigos reglares con alguna regla, y la Igleſia fueſſe mas bien ſeruida, porq̃ no ſe ſirue Dios bien ſino con almas limpias, y la limpieza no ſe alcança andando entre el lodo, ſino con el recogimiento. Executò todo eſto cõ harta breuedad: entraron en el clauſtro vn Deã, y doze Canonigos, forma y imi-

y imitacion del colegio que fundò Iesu Christo. Viuieron alli, segun algunos dizẽ, de quatro a cinco años. Hartaronse presto de tanto encerramiento los que estauan criados en mas anchura, sirue poco encerrar los cuerpos, quando esta el alma habituada a distraherse. Desauinierõse muy mal del buen Arçobispo, dexandole bien enfadado de su mucha libertad, y tan frustrados sus buenos propositos. Desampararonle el claustro, la casa, y la hazienda que les auia dado para su sustento, en abundancia y regalo. Vinole luego al pẽsamiẽto (embio sele Dios) q̃ estaua aquello muy a proposito para poner religiosos de la Orden de S. Geronimo. Comunico esto segun dizen algunos con el sieruo de Dios F. Pedro Fernãdez de Guadalajara, porq̃ le tenia cerca, y porq̃ tambien le comunicaua otras cosas mas graues, y era como el principal y cabeça en este negocio de fundaciones de casas de la Orden. Huuo en esto algunas difficultades de todas partes. A F. Pedro se le hazia cosa nueua, y no muy segura; admitir casa de la Orden dentro de poblado, en medio de la frequẽcia y trato de los hõbres, de que se yua huyendo con mucho cuydado, por no ser el intento de esta Orden acudir a los menesteres del siglo, ni entremeterse en sus negocios, sino darse todos al espiritu y a las alabãças diuinas en perpetua meditacion. Con todo esso no osò resistir a la voluntad del Arçobispo, por tenerle tan por aficionado, y por señor y bienhechor. Y aunque no se descubriò tan presto el inconueniẽte desto, el tiempo ha descubierto q̃ estauan bien fundados los temores. De parte de la villa tambien fue menester proceder con recato y suauidad. El Arçobispo tenia buena mañana en negocios, y como prudente sin hazer ruydo, procurò con buenos medios el beneplacito de los principales: Venido a executarse, cometiose el caso de vna y otra parte a seys caualleros y seys escuderos, hizieron estos el asiento muy a gusto del Arçobispo, y de toda la villa. Hecho el concierto, començò luego el Arçobispo a dar asiento en su monasterio. Lo primero quiso que se intitulasse santa Catalina, por la deuociõ que desde sus primeros años tuuo a esta santa Virgen y martyr. Tras esto fue luego, que viniessen a poblarle religiosos, y porque tenia tan gran concepto de la santidad de F. Pedro Fernandez, escogiolos de los q̃ se auian criado debaxo de su doctrina. Pidiole doze religiosos y vn Prior que ocupassen los asientos de los Canonigos que le auiã desamparado su claustro, diosselos, y señaloles por Prior a F. Gonçalo de Ocaña, professo de la misma Sisla, varon suficiẽte para mayores cosas. Martes a diez dias de Deziembre el año mil y trezientos y nouenta y ocho, entraron en el monasterio de santa Catalina todos juntos, y tomaron la possession. El Dean y Cabildo dieron con mucha voluntad su consentimiento, e hizieron dexacion de todo el derecho que allí podian tener, de casa, hazienda, rayzes, o muebles, y para mayor firmeza se truxo aprouacion y breue del Papa. El claustro principal que alli se vee agora, es el mismo que edificò el Arçobispo, siruioles a los Canonigos de Iglesia, y sirue oy en dia la pieça que ha de ser capitulo, en tanto que se edifica la otra, que por ignorancia, o malicia de los oficiales no se ha podido acabar fabrica de harta costa, y apparencia, sin fundamentos, de tal suerte que estando ya casi cerrada la copula del cimborio, se venia toda al suelo, y el mejor medio es deshazerla pie-

piedra a piedra; coſa de grande laſtima. Eſte peligro corre en los q̃ edificã por ſola el aparencia. Tras eſte buen principio de fundador tan principal le ſucedio luego a eſte cõuento otro bienhechor, como venido del cielo, para que la caſa viniesſe a lo que es, y los religioſos della pudiesſen exercitar la charidad con los pobres. A pocos dias de ſu fundacion, vn ſobrino del miſmo don Pedro Tenorio, llamado Iuan Ortiz Calderon, cauallero de lo mas principal de aquella villa de Talauera, Alguazil mayor de Seuilla, rico y muy hazendado, cobrò grande deuocion a los religioſos de S. Geronimo, y veniale de atras, por ſer muy deuoto del ſanto Padre y Doctor. Començoa tratarlos, y viſitarlos porque ſentia gran aprouechamiento en ſu alma, con lo que de ſu gran exemplo ſe le pegaua. Quando eſtaua mas dentro de ſu deuocion, y auia hecho notable buelta en ſus coſtumbres, y mejorado ſu vida, llamole nueſtro Señor eſtando en Portogal. Sintiendo el buẽ cauallero que aquella era la enfermedad poſtrera, ordenò ſu alma; quando vino a diſponer de la hazienda, acordò dexar por heredero a ſu gran Patron S. Geronimo, y a ſus hijos, entendiendo que auian de ſer ſus perpetuos capellanes. Ordenò con eſte intento, en ſu vltima voluntad, que en vna heredad que tenia, llamada Caſtellanos, ſe edificaſſe vn monaſterio de ſan Geronimo, aplicandole toda aquella hazienda, y la que poſſeya en otras partes. Dexò por ſus teſtamentarios al Arçobiſpo ſu tio, al Abad de ſan Vicente, y a vn religioſo de ſanta Catalina, que ſe llamaua F. Rodrigo. Començarõ los dos religioſos luego como murio Iuan Ortiz, a tratar el negocio, dando parte de todo al Arçobiſpo. De alli a pocos dias murio el Abad, y a F. Rodrigo ocupole la obediencia en otros negocios, quedoſe ſolo con la maſſa del negocio el Arçobiſpo: puſole en cuydado que medio tomaria, penſando en ello, acordo ſeria mas acertado juntar la hazienda que dexaua el ſobrino, al monaſterio de ſanta Catalina, que el auia hecho en Talauera, y hariaſe vn conuento con buen numero de religioſos, juzgandolo por mejor que hazer dos de pocos frayles, y pobres. Hizo luego relacion al Papa deſto, dandole las mejores razones que ſupo (ſabialas hazer buenas, porque era muy letrado, agudo, de mucho juyzio, y tras eſto, ſegun dizen, amigo de ſu opinion, y aunque magnanimo, y emprendia grandes coſas, no muy liberal) y concediole todo lo que le pidio facilmente, y anſi quedò todo incorporado en ſanta Catalina, que fuera mejor pues el Arçobiſpo pudiera tan facilmente remediar ſu caſa, que la voluntad vltima del ſobrino ſe puſiera en execucion: obligò a los religioſos que dixeſſen vna miſſa de Requiẽ canta la con reſponſo, y que buſcaſſen el cuerpo de ſu ſobrino, y le truxeſſen a enterrar en la capilla mayor del miſmo conuento. Buſcoſe con mucha diligẽcia, y no ſe pudo hallar, y anſi quedò la capilla ſin dueño. Deſpues el año 1421. ſe dio por entierro a Pedro Xuarez de Toledo ſeñor de Oropeſa, que aun entonces no teniã titulo de Condes, que como era tã deuoto de la orden de S. Geronimo, la eſcogio por ſu ſepultura, dotandola de algunos marauedis, y pan de renta. Dizẽ tambien, por el primero y principal fundador don Pedro Tenorio (murio el año 1399. con harto deſſeo de ver el de 400.) vna miſſa cantada al principio de cada mes, ſin otros muchos ſufragios, y ſacrificios en reconocimiento de ſu obligacion, y toda la

Orden

Orden le deue mucho, y anſi lo agradece, porque la fauorecio en todo quanto pudo. No es de mi propoſito tratar las coſas deſte gran Arçobiſpo, y mas que ya otros ſe han encargado deſte cuydado. Mas no ſe eſcuſa dezir lo que toca en comun a la excelencia deſta ſu caſa. Aunque toda la Orden tiene como por exercicio la hoſpitalidad, acariciar hueſpedes, abrigar pobres, y ſocorrer neceſsidades. En eſte conuento, con particular ventaja, ſe trata lo que a los enfermos toca, por eſtar dentro de la villa y tenerlos delante de los ojos. Las medicinas, y coſas de botica con que los ſocorre es extraordinaria coſa. Ay en la villa ſus Medicos, en llegãdo cedula ſuya para el pobre, ſe da todo quanto ſe pide: tambien las piden los que podrian comprarlas, a titulo que ſon mejores las medicinas que hazen los religioſos, que las de los otros boticarios: aguas diſtiladas dan ſin ninguna diferencia. Aunque eſta es tan gran lymoſna que baſtaua, es la menor, porque ſe da otra mucha de trigo, pan cozido, carne, ropa, azeyte, y otras mil coſas que pide a la puerta la gente pobre, y vezina. Cõpranſe cierto numero de paños cada año, para veſtir pobres (dexò eſto vna ſeñora de Talauera, y ſiruen los religioſos en eſte miniſterio con mucho cuydado.) Años muchos ſe dan a la puerta mas de ochocientas fanegas de pan, y algunas vezes han llegado a mil. Tienen hecha tabla de los pobres enuergonçantes de la villa, para darles de comer ſin que ſe ſienta, lymoſna ſantiſsima. Las Paſcuas allende deſto (y es coſtumbre de muchas caſas de la Orden) ſe da trigo y pan cozido, y corderos, para que los pobres tengan algun aliuio en aquellos dias alegres. Todo lo que ſe leuanta de las meſas del refitorio, aunque ſe vaya tan entero como vino (que acontece mas vezes que muchos pienſan) ſe echa aparte para repartirlo a los pobres enuergonçantes. Con eſte reſpeto no tienen muchos religioſos animo para llegar a ello, ſabiendo las grandes neceſsidades que aprietan a mucha gente honrada: ſin eſto ſe haze olla por ſi para los pobres. Fuera de todo eſto, y de la lymoſna que el Prior tiene ſeñalada para repartir por ſi ſolo, ſe proponen entre año otras muchas neceſsidades extraordinarias, de parientes de frayles, y de otras perſonas a quien ninguna obligacion ay, y ſe ſocorren con gran largueza. Oſſare afirmar vna coſa, que haze mas lymoſna eſta caſa ſola, que los dos mejores mayorazgos del Reyno, aunque tengan quatrotanta renta: y tras eſto ſe da por mal empleado quanto tienen los monaſterios.

CAP. XXIIII.

Proſigueſe el aumento de la religion, con la fundacion de la caſa de la Murta de Valencia, y la de la Trinidad de Mallorca.

OTros ſantos hermitaños nos llaman ſegunda vez, en el Reyno de Valencia, que eſtan con grande deſſeo de verſe hijos de ſan Geronimo, y con ſu habito, pues ſe le pareçen en las coſtumbres. Iunto de la villa de Alzira (poco mas de vna legua, hazia la parte de Leuante) pueblo en aquel Reyno muy conocido, ſentado en la

ribera del rio Sueron (que agora algo mudado el nombre ſe llama Xucar)ſe haze vn hermoſo valle, y por ſer tan admirable a la viſta,y tan apacible a los ojos,los naturales le pudieron llamar con el miſmo nombre, Miralles, aũque lo mas cierto es que lo tomò del apellido del dueño que ſe llamaua Miracles,y deſpues lo mudaron en Miralles, que el vno y el otro en aquella lengua quiere dezir milagros. Eſtà eſte valle entre vnos montes altos,veſtidos en todo tiempo de verdura, que lo coronan graciosamente. Pinos altiſsimos y derechos que quieren competir con los del monte Libano,muchos romeros oloroſos, arrayanes, murtas eſpeſsiſsimas, de donde tomò deſpues el nõbre: las yeruas y plantas mas menudas ſon de notable virtud, buſcanlas alli de muchas partes para remedios. Los que enſeñan en Valencia aquella parte de medicina, que es el conocimiento de los ſimples medicamentos, vienen alli a exercitarſe los veranos con ſus diſcipulos, como a vna eſcuela viua, donde hallan gran differencia de yeruas, que no ſe ven facilmente en otras partes,ni eſto ſe deprende bien, ſino con los ojos.

Afirman los doctos en eſta facultad que es aquel valle, como vn rico cõpendio de quantas repartio la naturaleza en todo el ſuelo, y proueyole de vna fuente perpetua y caudaloſa en la cumbre de la montaña con tanta maeſtria aſſentada, que derribandoſe naturalmente delo alto por la ladera de la cueſta,que haze eſpaldas a la caſa, con ella cultiua y regala caſi todo el valle. Refieren que llegando alli vna vez vn moro de gran nõbre, docto en ſu ley y en philoſophia, pueſto en admiracion del ſitio, dixo, que ſi Ala no tenia en los cielos ſu ſilla, la tenia ſin duda en aquel valle. Como ſon agudos y tienen noticia de los libros ſagrados, para ſu daño, dizen que dixo otra vez graciosamẽte, que Dios auia mudado la eſcala de Iacob de do la puſo primero,y pueſto la en eſte valle, porque parecia la puerta del cielo. En todo hablaua conforme a lo poco que ſabia,pues aun a ſu modo material, dixera mejor, que era bueno para eſcabelo donde puſieſſe Dios los pies ſentado en el cielo mas alto. Tuuo gana de ver eſte ſitio el Rey dõ Philippe ſegundo nueſtro Señor, por auerſele alabado tanto, y eſtando en aquel reyno el año mil y quinientos y ochenta y ſeys, con el Principe don Philippe,e Infanta doña Iſabel ſus hijos,ſe llegò a verle (aunque mas le lleuò la gana de ver el Conuento de que agora vamos a tratar) Holgoſe de mirarle,alabò mucho la amenidad del pueſto.En eſte valle ſe recogieron algunos varones ſantos deſſeoſos de dexar el mundo cerca de los años del Señor mil y trezientos y cinquenta y ſiete: no ay noticia de donde ſalierõ quienes eran,ni en que numero, aũque de las memorias que han quedado ſe colige, que alguna vez llegaron a onze,y onze Ermitas ſe vieron edificadas repartidas a trechos por el valle dõde ſe encerraron a hazer vida eſtrecha y ſanta. Era ſeñor del valle vn cauallero principal de la villa de Alzira llamado Arnao Serra. Alegroſe mucho en ver poblada ſu heredad de tan buena gẽte, y juzgandoſe por dichoſo por la mucha ſantidad que en ellos ſe conocia,le pareciò dexarſela toda,haziẽdo gracia y donacion liberaliſsima a Fray Pedro Barreda (anſi ſe llamaua el vno de los onze) y a ſus compañeros. Hizoſe eſta donacion como dello conſta, el año mil y trezientos y cinquenta y ſiete, con licencia del

Rey

Rey don Pedro de Aragon, de dõde ſe colige q̃ algunos años antes auian entrado alli los Hermitaños, pues no ſe vee la prueua de la vida, ni ſe gana el nombre de ſantidad en poco tiempo. La Ermita de mayor eſpacio entre las otras, y donde todos cõcurriã, tenia titulo de nueſtra Señora en el miſmo ſitio, donde agora eſtà el monaſterio: dentro de los terminos de Alzira en el Arçobiſpado de Valẽcia. A los lados tenia otras dos algo menores, vna del Archangel S. Miguel a la mano derecha, otra del ſanto doctor nueſtro Padre S. Geronimo, a la ſinieſtra: donde ſe vee que eſtos Hermitaños tambien ſe juntaron con titulo de San Geronimo, imitando ſus paſſos y ſu vida. Para q̃ ſe perpetuaſſe la memoria de eſtas tres Ermitas, y el ſitio que tenian, puſieron deſpues en el retablo del altar mayor del Cõuẽto a nueſtra Señora en el medio (cuya es la vocacion de la caſa) y al lado del Euangelio al Archangel San Miguel, y al d̃ la Epiſtola a S. Geronimo. Otra Ermita eſtaua en lo alto de vn monte, que aun ſe veen las reliquias della, y la llamaron con ſus ſantas cõſideraciones monte Caluario, y anſi por el contorno eſtauan repartidas otras, que de algunas ſe veen los cimientos, y de otras las paredes, a vna llaman de S. Sophia, a otra de S. Marta, S. Iuan, S. Pablo, S. Benito, S. Saluador, y en eſta aun agora ay Hermitaños. Viuiendo en eſte lugar tan ſolo y apartado, entendieron que los Hermitaños que viuian en la Plana de Xabea, tenian ya forma de religioſos, y religion de San Geronimo confirmada por el Papa Gregorio XI. mouidos como de vna ſanta inuidia, por no auer ſido los primeros, ſe juntaron, y començaron a tratar que ſeria bien hazer ellos otro tãto pues buſcauan el camino ſeguro para hallar el bien que deſſeauan. No fueron todos de vn parecer en eſta junta. Los ocho dellos dixeron que lo importante y ſeguro era yrſe todos al monaſterio de la Plana, y pedir al Prior que les dieſſe el habito, y profeſsion, y hecho eſto tornarſe a ſus celdas, y edificar en aquel valle vn monaſterio donde viuieſſen como religioſos de Sã Geronimo. Los otros dos dixeron que no querian ſalir de alli, mas prometian ſer religioſos en el punto que vieſſen monaſterio de San Geronimo en aquel valle, vno ſolo que era como el primero, y cabeça llamado Fray Pedro Barreda, no vino en vno, ni en otro, ſino q̃ ſe queria quedar en aquella primera manera de vida. Paſſò anſi todo, los ocho ſe fueron luego al monaſterio de la Plana, y dieron noticia de ſu determinacion, y en lo que venian reſueltos: parece que no tomaron luego el habito, ſino que viſto el negocio por el Prior y religioſos de la Plana, conſultaron el caſo, y pidieron licencia al Papa para darles el habito, y fundar monaſterio. El Papa, que ſegun dizen aun era Gregorio XI. remitio la cauſa al Dioceſano, el año de mil y trezientos y ſetenta y ſeys, el quinto de ſu Pontificado. El Obiſpo de Valencia don Iayme', que tambiẽ era Cardenal, cometio la cauſa al doctor Pedro Monfort Canonigo de ſu Igleſia'. Eſte vino perſonalmente al valle de Miralles, y conſiderando el lugar tan apacible para fundar monaſterio, y la voluntad determinada de los ocho, y el propoſito y promeſſa de los dos, dio licencia por la autoridad Apoſtolica para q̃ ſe fundaſſe el monaſterio, y por el derecho q̃ tenia el Pedro Barreda q̃ no queria mudarſe, ſino eſtarſe en ſu Ermita de S. Benito, le ſeñalò vna parte de ſuelo en q̃ viuieſſe, y que deſpues de ſus dias ſe

juntasse con lo demas del monasterio. Tomaron luego los religiosos de la Plana la possession de la Capilla de nuestra Señora, de las tierras y heredades señaladas, y trataron de que luego se comẽçasse la fabrica del monasterio con titulo de nuestra Señora de la Murta de Valencia, o valle de Miralles.

En este estado estaua esta nueua planta, y permitiendolo el Señor, sucedio en esta occasion la desgracia grande que arriba referimos, de que los moros de Africa se lleuaron captiuos los religiosos del monasterio de la Plana, y robaron todo lo que hallaron, y ansi cessò por entonces el edificio deste nueuo monasterio. No ay mas noticia de que se hizieron, ni en que pararon estos Hermitaños desde el año mil y treziẽtos y setẽta y seys, ni si tomaron el habito, o se estuuieron, como antes, hasta el año 1401. q̃ hecho el rescate de los religiosos de la Plana por el clarissimo Duque de Gandia, como diximos, con tanta largueza, y estando ya assentados en la nueua casa de Cotalua, trataron de embiar seys Frayles, para que prosiguiessen la fundaciõ del monasterio de nuestra Señora de la Murta. Donde consta que dende aquellos primeros mouimientos de los Hermitaños passarõ veynte y cinco años, porque el de mil y quatrozientos y dos, a onze de Febrero, salieron a la prosecucion del negocio. Entre los seys q̃ vinieron a esta fundacion, el vno fue el Prior del mismo monasterio de Cotalua, llamauase Fray Domingo Lloret, renuncio el Priorato, pretendiendo yr a trabajar como nouicio en la casa nueua, y a gozar de los trabajos y pobrezas, que es comun en todas estas fundaciones, buenas señas de su perfecion, y humildad. Entiendese que le hizieron luego Prior de la Murta, y el lo seria en todos los trabajos. Edificose la casa entre las peñas de aquel valle, tan pequeña como agora se vee, aunque traçada cõ tan buẽ ingenio, que pone admiracion a los q̃ la veen por lo de fuera, y de repente, no pudiendo entender como en tan pequeño edificio y casa puede auer cumplimiento de casa de San Geronimo, claustro, celdas, dormitorio, refetorio, y otras oficinas, y ay todo esto tan bueno, que es de lo bueno. Muchas cosas tiene esta casa de singular consideracion, dire algunas, y sea la primera: que todos quantos han ydo a seruir en aquel Conuento, por amor de la Virgẽ, y de sus sieruos sin otro interesse, han hallado, aũ en esta vida, paga auentajada, prosperandolos Dios en cosas temporales, y en pago de su piedad, como otro tiẽpo a las parteras de Egypto por la q̃ tuuieron de los niños Israelitas) les ha edificado casas, haziendolos, como dizẽ, de buena ventura. A la fama del interesse, y con la experiencia, hã ydo muchos a seruir en aquel Cõuento a los sieruos de Dios estando alli largos dias, y despues les ha respondido cõ logro auẽtajado su seruicio. Tanta es la largueza diuina cõ los q̃ del se fian. Ansi tienen como por prouerbio en aq̃lla tierra, quiero yr a seruir a N. S. de la Murta, para hallar buena ventura. Tras esto se entiende otra cosa admirable. Que se les han offrecido a estos sieruos de Dios muchas ocasiones de tener algũ mayor aliuio de su pobreza y sustẽto, porq̃ son de los pobres q̃ ay en esta religiõ, y nũca Dios lo ha dexado llegar a effecto, porque quiere q̃ enriqueciendo a otros, ellos viuan en la pobreza santa que començaron. Iuntase tambien a esto otra comun opinion nacida de hartas experiencias, q̃ con ser aquel reyno de Valencia en los tiempos passados

dos muy fatigado de pestes: suelo de maliado caliente y humedo, aparejado para corrupciones de ayres, jamas se ha visto morir en todo el Valle de Miralles alguno de peste de dõde viene, que no solo el monasterio, mas aun las cuevas y cauernas son como vn sagrado, a do se acogen los que huyen por sus delitos, de la vara de la justicia diuina. Algunos quieren reduzir este efecto, a la virtud de las plantas y yeruas, que espiran vn vapor saludable, antidoto, como ellos dizen, contra la malicia del ayre. Los que lo miran mejor, dizen que no es sino otra mas leuantada virtud: sea lo vno, o lo otro, la experiencia lo enseña assi. Mostrose esto bien el año 1530. que llaman en aquel Reyno, el de las muertes, y en este Valle no se pudo llamar assi, porque no entrò ninguna en el, guareciendose dentro muchas almas. Este mismo año, como ya de atras venia la fama, se vino a retirar a este conuento don Luys Vique, con su muger doña Mencia Enrique de Lara, y no solo no les tocò en vn cabello la peste a ellos ni a su casa, mas aun salieron cõ grande alegria, y mejora de vn hijo, que despues fue Obispo. Sucede otra cosa aqui harto notable. Està este monasterio, como hemos visto, en vn desierto, casa pequeña, pobre, sin defensa de armas, ni socorro del suelo, y la tierra toda llena de ladrones Moriscos Monfies, que ha auido siempre mucho desto en aquel Reyno, aconteciendo vezes no poderse salir de casa sin manifiesto peligro, ni caminar sino en quadrillas. Con todo esso, jamas ha acõtecido desgracia a religioso, ni a cosa de aqlla casa, desde su fundacion hasta oy. Hase visto por vezes, traer espiado estos facinorosos al Procurador del conuento, para quitarle la vida, y lo demas, aguardarle en lugares estrechos por donde era fuerça passar, y de hecho passar por entre ellos, y taparles nuestro Señor los ojos, porque passasse su siruo libre. Sucedio en confirmacion desto, vn caso, q̃ por estar tan calificado me atreuere a contarlo. El Doctor Micer Rodrigo Salcedo, del cõsejo de su Magestad en el reyno de Valencia, varõ de muchas letras, e ygual virtud, contò en la misma casa de nuestra Señora de la Murta lo que ya en ella se entendia por alguna tradicion, y dixo, que el auia leydo vn processo criminal fulminado contra vn Morisco, vassallo de don Geronimo Vique señor de Llauri, y condenadole por sus delitos a muerte, y estando al pie de la horca, dixo, que por el passo en que estaua q̃ no tenia culpa en el delito porque le condenauan, aũque tenia la muerte bien merecida, porq̃ en dias atras auia acompañado y sido guia de vnos Moriscos Mõfies que auian passado del Reyno de Granada, para que robassen el monasterio de la Murta de nuestra Señora, y matassen todos los frayles. Lleuauan instrumentos con que romper las puertas, llegarõ a vna que les parecio mas facil, y hallaron delante della vn Leõ ferocissimo que les puso mucho miedo. No escarmentamos cõ esto, dezia el Morisco en su confession, y como yo sabia bien la casa, por ser familiar en ella, lleuelos por otra parte que me parecia se podia entrar, hallamos alli dos Leones de ygual fiereza que el primero, y aunque aqui tuuimos mucho miedo porfiamos con nuestro intento, y buscando otra entrada, desseando executar nuestro intento, hallamos tresdoblada la guarda de los Leones, aqui nos dio tanto pauor que no osamos porfiar, y nos fuymos, y por este pecado me trae nuestra Señora a la horca.

Tomoſe todo eſto por teſtimonio in girioſe enel proceſſo, y alli ſe guarda. Otras vezes aguardãdo al Frayle los ſalteadores, y paſſando ſin verle encontraron cõ el moço, que venia detras algun trecho, preguntauanle q̃ adonde dexaua el amo, reſpondia q̃ bien le auian viſto, pues auia paſſado entre ellos, coſa que los admirò, mas no los mudò de ſu mala vida: tãbien podre afirmar otra coſa por euidente marauilla, y por ſer continua, no ſe ſiente. Es caſa como he dicho pequeña en edificios, y mas en renta, acuden muchos pobres, y muchos hueſpedes, y a todos ſe haze mucha lymoſna, y verdaderamente no ſaben de que, ni de donde ſale, ni por donde entra, ſino por la puerta de la caridad y de la largueza diuina. Muchas vezes no ay mas de la pobre ración ordinaria para el Conuento, llegan otros tantos, y mas a la puerta, reparteſe entre todos, que no es poco ſaberlo partir, y para todos ay, y ſobra. Sucede mas de vna vez no quedar bocado de pan en el arca, vienen como ſuelen gẽtes neceſsitadas, mãda el Prior que les den lo que huuiere, acuden por hazer la obediẽcia los oficiales adonde ſaben que no dexaron nada, y hallan lo que ſin duda puſo la largueza diuina, para q̃ lo dieſſen. Hazen los religioſos deſte Conuento por ſu deuocion y exercicio algunas eſtampas de eſtas pequeñas q̃ ſolemos tener por regiſtros en los libros. Hanſe viſto con ellas grandes effectos, dire alguno de mil, por ſer del glorioſo doctor San Geronimo. Eſtaua en la villa de Alzira vna donzella aquiẽ trataua mal el demonio: vn Clerigo deuoto llamado Moſen Pelegri, auia tomado a cargo exorcizarla: haziale muchos cõjuros, y aprouechauan poco en el enemigo, que eſtaua muy apoderado dela cuytada. Acertò a yr el Clerigo al monaſterio y como tenia noticia de los effectos grandes que hazian las eſtampicas, y en particular la de S. Geronimo, rogole al Sacriſtan le dieſſe alguna ſi tenia. Andaua embaraçado con no ſe que oficio de la ſacriſtia, y reſpondio le que no podia por entõces, porque eſtaua ocupado. Pidiola a otro religioſo y dioſela: buelto a Alzira, fue a ver la triſte endemoniada, y mucho antes que llegaſſe dixo el demonio por la boca della a grandes vozes, vẽgays mucho en hora mala con vueſtro Geronimillo, quitadmele de delante que me da pena, y agradeceſelo, porque ſino fuera por el yo os derribara del caualló, quando lo corriſtes en tal parte, y yo hize con Fray Romero que no os dieſſe la eſtampa, que le pediſtes enla ſacriſtia, mal aya quien os la diò. Sacò el Clerigo luego la imagen de S. Geronimo, y en viendola ſe queria hazer pedaços, y daua mucho tormento a la triſte moça. Coſieronſela por fuerça a la ropa, y como ſi con aquello la amarraran a vna coluna, eſtuuo ſoſſegada ſin oſarſe menear, y de alli a pocos dias ſalio de todo punto della. Muchas otras coſas pudieramos dezir deſte Conuento deuoto de Miralles, o milagros, como es el oyr cantar los Angeles en el ayre, ayudando a Coros en los Maytines a los ſieruos de Dios, y quando no huuiera ſino las vidas de los religioſos que en el viuen ſon vn milagro continuo, en ſu lugar propio diremos algunas dellas, que ſi ſe dixeran todas, fuera proceſſo muy largo.

Antes que ſalga de aquel reyno dire de vna caſa que ſe fundò en eſtos miſmos años en las Iſlas Baleares que llamaron los Griegos Gymneſias, y agora las llamamos Mallorcas, o Mayoricas. En la principal huuo en aq̃-

llos

llos tiempos primeros vna caſa de la Orden con titulo de la Trinidad. Tuuo ſu principio de vnos Hermitaños q̃ ſe recogieron en ella con deſſeo de imitar al glorioſo padre y doctor S.Geronimo. No ha quedado mas claridad de ſu fundacion, en los libros de los capitulos generales ay memoria,porq̃ ſe halla en ellos,y pueſta luego tras eſta ſãta caſa de la Murta de Valencia, como ſe vee en los nueue primeros capitulos generales con Prior y procurador de la Trinidad de Mallorca. Por verla tan apartada, y tan dificultoſo a los viſitadores de la Orden paſſar alla, y tornar,y con tanto peligro del mar, acordò la Orden dexarla:porq̃ ſiẽpre ha tenido mas conſideracion a cultiuar bien lo poco,q̃ tener mucho emboſquecido y maltratado. Ni la codicia de eſtenderſe por el mundo la ha deſaſoſſegado,contentandoſe cõ ſer religion de Eſpaña,y tener por mojones los q̃ el miſmo mar le ha pueſto, como ſe vera cõ otros muchos exẽplos.En el ſeptimo capituio general, por eſtas razones trataron de juntar eſta caſa cõ la de Murta de Valencia,por ſer la mas vezina.Encomendaron el negocio a vn ſieruo de Dios llamado F.Frãciſco Domenec,Prior de la miſma caſa de la Murta, para q̃ poco a poco fueſſe paſſando todo lo q̃ auia de aq̃l Cõuẽto al ſuyo en tanto q̃ ſe pedia la facultad al Papa,para de todo punto conuertir alli lo de aq̃l Cõuento, el Prior començo a hazer lo q̃ ſe le auia ordenado. Sintieronlo los Mallorquines, agrauiaronſe mucho q̃ la Orden los deſamparaſſe,y lleuaſſe de alli los religioſos de quien tenian mucha ſatiſfacion,y ſentian harta conſolacion y prouecho.Hizieron reſiſtencia,puſieronſe a la defenſa deſpertando tãbiẽ para ello al Obiſpo q̃ junto cõ los Cõſules hizieron quanto pudieron para eſtoruar q̃ no tuuieſſe effecto.La Orden (q̃ con ellos ni con nadie quiere pleytos)dexoles la caſa, y todo quãto en ella auia,aunq̃ era ſuyo,ſolo los religioſos no quiſo dexarles,truxolos a Eſpaña,y repartiolos por algunas caſas. En el capitulo general q̃ ſe tuuo el año 1443. mãdaron que ſi el Prior de la Murta auia paſſado algunas coſas de plata,dinero,ropa, o otras qualeſquier alhajas dela Trinidad de Mallorca a ſu caſa,las podia tener con ſegura conſciencia,porq̃ era de mucho menos valor q̃ lo que el auia gaſtado en los caminos que auia hecho paſſando a la Iſla, y en tratar el negocio que ſe le auia encomendado por la Ordẽ,como ſe parecio por los deſcargos del ſieruo de Dios, q̃ tenia el alma muy libre de cargos,como veremos en ſu vida. Anſi ſe quedò aquella caſa fuera,y la Orden deſembaraçada de ſu cuydado, teniendo ſiempre conſideracion, que quanto mas juntos, y como entre ſus braços tiene ſus hijos,tanto mas ſeguros,vnidos,y bien gouernados eſtan.

CAP. XXV.

Proſigue la extenſion de la Orden con la fundacion de la caſa de San Geronimo de Eſpeja, y la de S.Miguel del Monte, o Morcuera.

PArecia tambien en los ojos de todos el inſtituto y Orden del glorioſo doctor San Geronimo, que aun los muy occupados en los negocios del ſiglo ſe preciauan de faubrecerla. Vioſe eſto bien en la caſa que ſe llama S.Geronimo de Eſpeja. Edificola el Cardenal de Eſpaña dõ Pedro de

Frias quatro leguas del Burgo de Oſma donde el era Obiſpo, y dos de la antigua Clunia,que agora dizé Coruña del Conde,a differencia de la q̃ eſtà en Galicia,puerto inſigne.Algunos dizen que eſta Clunia antigua no es la que agora llaman Coruña,ſino lo que llaman Caſtro,y las ruynas que ſe deſcubren con alguna parte de vn amphitheatro hazẽ euidẽcia, aunque eſtan tan juntas Coruña y Caſtro,que todo puede ſer verdad.

Plinio(porque digamos eſto de camino)la haze cabeça de Conuento, y Ptolomeo la llama Colonia de Segouia y van alli a pleytos, hallanſe aun agora muchas monedas de cobre, y de plata,yo he viſto algunas. Todo el penſamiento del Cardenal fue hazer vna obra pia de mucho nombre por cobrarle en eſto, entendiendo q̃ no le tenian por muy deuoto. Pareciendole que con edificar vn monaſterio de Religion, que tanto exẽplo daua al mundo,ſoldaua en parte eſta quiebra. Tambien por complazer al Rey don Henrique el tercero, aquiẽ via aficionado a eſta Religion, regla de priuados,veſtirſe del guſto de los Reyes. Tambiẽ pretendia dexar alli ſu memoria,y ſus hueſſos, ſino q̃ los conſejos de los hombres no alcançã ſiempre los fines que ſe prometen.

Todos eſtos motiuos juntos deſpertaron al Cardenal para emprender vn negocio ni muy de ſu condicion, ni de ſus cuydados: tanto puede la virtud agena. Auia vna Ermita de ſanta Agueda en la diſtancia que hemos dicho de la ciudad de Oſma, q̃ otro tiempo ſe llamaua,ſegun Ptolomeo,Vxama Argele enla parte Tarraconenſe, entre los Arreuacos, o ſegun otros los Pelendones, de donde pienſo ſe llaman agora los Melenaques por el habito de los moradores. (los Arreuacos ſe llaman anſi del rio Erezma,y ſi es el que agora paſſa por Segouia,que le llaman anſi) eſtà harto diſtante, y tiene al rio Duero en medio,y anſi dizen otros q̃ los Arreuacos eran pueblos junto a Madrid, de donde quedò el nombre de Arauaca,y otros que no, ſino Areualo, y tienen eſtos mas razon por eſtar mas juntos al rio Erezma(tã trocado eſtà todo con el tiempo). En aquella Ermita ſe recogieron algunos Hermitaños,donde haziã vida ſanta,como el Cardenal entendiò que la Orden de S. Geronimo ſe auia leuantado de eſta gente,hallò buena ocaſion para lo que pretendia. Determinò fueſſe alli la caſa,començola a edificar,y offreciola a la Orden luego,el año mil y quatrocientos y cinquenta y vno, en veynte y dos de Iunio. Lleuò frayles,no ſe de donde,ni de que caſa los ſacaron,hizoles donacion de la Ermita,con las caſas y heredades que tenia alli junto, y otras que cõprò de nueuo,aplicole otras rentas eccleſiaſticas, como ſe parece en las eſcrituras que guarda el Conuento. En tanto que ſe edificaua el monaſterio, viuieron los religioſos en las celdillas, y caſas,que eſtauan junto a la Ermita,eſcogioſe el ſitio para hazer planta al nueuo monaſterio vn poco mas baxo della,por la comodidad de vna fuente que alli nacia: pues fuera coſa deſacomodada quedar la caſa ſin agua,poniendola mas alta: y anſi la Ermita de ſanta Agueda quedò fuera.Como el Cardenal era rico y poderoſo, en breue tiempo ſubiò el edificio mucho. Hizo vn buen clauſtro donde viue el Conuento,y otro mas pequeño,para hoſpederia,y tiene dẽtro la fuente donde ſe prouee toda la caſa de agua. Hizo tambien la Igleſia y portada toda de canteria,y de la buena architetura de aquel tiempo, y quiſo que todo ello ſe llamaſſe caſa

de

de S.Geronimo de Eſpeja.Eſte nombre tenia aquel termino (digamos eſto de camino) por vna famoſa cantera que eſta alli cerca de Iaſpes, los mas finos, y de mayor variedad que ay en Eſpaña,aunque ſe hallã en ella los mejores de Europa (haſta en eſto quiſo el cielo enriquecerla) a dicho de quantos bien entienden de piedras.Traſpuſieron las letras del nombre,por la figura que llaman los Griegos Metatheſis,que quiere dezir traſpoſicion, y de Iaſpe, dixeron Eſpeja, coſa muy vſada en las lenguas en eſpecial en la Hebrea,donde lo tomò la Caſtellana: la razon de llamar a eſtas piedras, Iaſpes, no ſiendolo en la verdad, ſino vna ſuerte de mas finos marmoles,es el color vermejo, o rojo,con la variedad de las manchas y colores que le hermoſean tanto.La piedra que verdaderamente ſe llama Iaſpe,es del numero de las preciosas,llamadas,gemas, porque ſe engaſtan y aſsientan en los metales precioſos, oro, y plata de aquella miſma ſuerte que la yema del arbol, y aquel primer cogollito de la flor, dõde eſta encerrado el fruto, ſale como engaſtado en la verdura de aquel tallo, o yema,donde tomò el nombre, y de yema la llamamos gema. Son las gemas y piedras precioſas todas pelluci das,o perlucidas, que en Caſtellano llamamos tranſparentes, y el verdadero Iaſpe es vna dellas, y la poſtrera en orden de las que Dios mãdò poner en el pectoral del ſumo Sacerdote,y la primera del tẽplo que viò S.Iuan en la reuelacion de Ieſu Chriſto, myſterio mas alto para tratarſe aqui, q̃ las leyes de la hiſtoria permitẽ:llamada tãbien anſi, IASPHE, en aquella lengua ſanta, y en la Arabiga, y los interpretes Chaldeos la llamaron Panthera, nombre bien adaptado,por tener eſte animal la piel variada con gran hermoſura de manchas muy ſemejãtes a las del Iaſpe, o marmol de nueſtro Eſpeja,hanſe trahido deſta cantera grandes pieças, y muchas a la fabrica de S.Lorenço el Real, haziendo el Rey don Philippe merced a aquel Conuento, por eſte reſpeto de algunos marauedis. Ay otras muchas differencias de Iaſpes en Eſpaña,verdes,amarillos, ſanguineos,y de otros colores,que ſe vẽ en eſta fabrica, de que trataremos a ſu tiempo mas de eſpacio.

Tornando a nueſtro propoſito, el Cardenal' don Pedro de Frias proſiguiò con tanta aficion la fabrica de ſu monaſterio,que en breues años lo hizo poco menos todo,aunque no ſe puntualmente que tanto tardò en ello. No pudo gozar lo que auia pretendido, que era morir en paz, y en ſu priuança, y enterrarſe en ſu Conuento,porque no ſale todo a la medida del deſſeo.Començò a priuar tambien con el Rey don Iuan, como cõ don Henrique ſu padre, era hombre de linage mediano, de mas aſtucia q̃ letras,haſta ſer juzgado por malicioſo. Tenianle tras eſto por hombre de poca deuocion, aunque era Obiſpo, y no tan honeſto como pide dignidad tan ſanta. Tras eſto,amigo de comer y veſtir regaladamente,vſaua de olores que le afeminauan mucho, y de lo miſmo tenia la apparencia,y aũ las coſtumbres. Tal le pintan los hiſtoriadores de aquel tiempo, de donde lo tomaron los Modernos que hã eſcrito compendios de hiſtoria. Auia hecho muchos agrauios, y tratado mal no a pocos. El Rey don Henrique era algo codicioſo,que entre muchas virtudes tuuo eſta falta: ſaliale muy bien a eſto el Cardenal, impuſo muchos tributos,adelantò las rentas reales,allegaua para el Rey, y aun para ſi con demaſiada codicia. Todo

eſto le auia hecho mal quiſto, penſaua remediarlo con buenas palabras (que las tenia, y eſtudiaua en ſaberlas dezir) mas no baſtarõ para ſoldar tantas malas obras. Hallaron ſus contrarios, que eran muchos y fuertes, ocaſion para derribarle, y ſalieron cõ ella. Riñeron el y el Obiſpo de Segouia don Iuã de Tordeſillas, muy mal en preſencia del miſmo Rey dõ Iuan eſtando en Burgos. Algunos eſcuderos del Cardenal, entendiendo que le ſeruian y dauan guſto, apalearon al Obiſpo de Segouia el miſmo dia, porque no ſe enfriaſſe la colera, entẽdieron todos que auia ſido por ordẽ del Cardenal. Dize Fernan Perez de Guzgaman hiſtoriador del Rey don Iuan el ſegundo, que el miſmo le preguntò al eſcudero que dio los palos, ſi ſe lo auia mandado el Cardenal de Eſpaña, y que le jurò que no, ſino que el lo auia hecho por complacerle. No aprouechò eſte teſtimonio, porque eſtauã los animos muy indignados. Fueronſe para el Rey don Iuan, Diego Lopez de Stuniga ſu juſticia mayor, y Iuan de Velaſco ſu camarero mayor con otros muchos caualleros querellando del hecho, afeando, y acriminãdo el caſo, con animos tan determinados, que el Rey tambiẽ ſe determinò contra ſu natural tibieza de mandar que el Obiſpo de Oſma y Cardenal de Eſpaña eſtuuieſſe detenido en el monaſterio de San Franciſco donde poſaua. No ſe contentaron cõ eſto, porq̃ el intẽto no era ſino echarle de la Corte, y derribarle de la priuança: perſuadieron al Rey (dando en el medio q̃ mas le auia de mouer, que era la codicia vicio heredado) que le mandaſſe yr a Roma ſobre la determinacion de la cauſa, y que con eſta ocaſion podria auer mucha cantidad de dinero que el Cardenal tenia allegado. Mandolo anſi, y anſi ſe acabò la priuança del Cardenal dõ Pedro de Frias, haziendole la guerra lo miſmo con que penſaua ſuſtentarſe, que era el dinero. Eſta firmeza tiene todo lo que no eſtriua en Dios, q̃ ello miſmo ſe conuierte en daño de los que en ello ponen ſu confiança. Antes que ſe fueſſe a ſolicitar ſu cauſa, o por mejor dezir a cumplir ſu deſtierro, no ſe oluidò de ſu caſa de Eſpeja aquien cupo harta parte deſta deſgracia, dexole cinquenta mil florines que tenia guardados en la fortaleza de Cabrejas que era ſuya. Y eſtos con otros cinquenta mil vinieron a manos del Rey don Iuan. Entendiò deſpues que de los primeros auia hecho donacion al monaſterio de S. Geronimo de Eſpeja, y que de juſticia eran ſuyos: offrecioſe de ſatisfazerlos a los religioſos, porque tenia neceſsidad del dinero: dixoles q̃ pidieſſen en que querian ſe hizieſſe la ſatisfacion, como no auian heredado la ſagacidad, ni la codicia del fundador los religioſos de Eſpeja, reſpondieron que ellos eran veynte y cinco, que con veynte y cinco mil marauedis de renta perpetua, para cada vno mil marauedis, quedarian ſatisfechos. Hizoles luego el Rey merced de las tercias de Valdenebreda, q̃ valian aq̃lla ſuma, y el ſe quedò cõ los cinquẽta mil florines, q̃ en aquel tiempo le fueró de mucha importãcia. Muriò el Cardenal dun Pedro de Frias en Florencia, año de mil y quatrociẽtos y veynte y cinco (el miſmo en que nacio en Eſpaña el Principe don Henrique, que fue el quarto) caydo de ſu priuança, deſterrado de ſu patria, lleno de triſteza y deſcontento, y con guſto de ſus contrarios, no dexando eſcarmentados a los q̃ tras el ſe ſiguieron, pues tan ſin miedo de ſtas caydas rabioſas ſe van deſalentados tras las priuanças. No ſe como, o por-

porq̃ le truxeron a enterrar a la Igleſia mayor de Burgos, y tiene ſu ſepulcro a las eſpaldas del Coro en el crucero. Enterroſe deſpues en ſu miſma caſa e Igleſia de Eſpeja el Obiſpo de Tuy, y anſi quedò por entierro de los Auellanedas, porque el la dexò tan libre, q̃ ninguna memoria hizo della. No dexò ni vna Miſſa de obligaciõ, agora fueſſe oluidado, o que ſe fiò, como otros muchos de los religioſos, y lo dexò a ſu aluedrio. No ſe engañò, ſi fue eſte ſu penſamiento, porque ordenaron en ſu Conuento, reconociẽdo lo mucho que auia hecho por la caſa, que ſe le dixeſſen cada año mucho numero de Miſſas (que nunca el pidiera tantas) y ſus memorias y oficios cantados con la mayor ſolemnidad que pueden, y como eſta Religion ſabe. Padeciò eſte trabajo el Cardenal, y tuuo eſte fin tan deſdichado, ya que no por los palos del Obiſpo Tordeſillas, que falſamente le impuſieron ſus cõtrarios: por otras muchas coſas que arriba tocamos. Creeſe fue miſericordia de Dios, para que purgaſſe algo en eſta vida, y alla no fueſſen las cuentas de tanto alcance. No tuuo mejor dicha el Obiſpo de Segouia don Iuan de Tordeſillas ſu competidor (porque lo digamos de paſſo) auia quedado con el teſoro del Rey don Henrique padre de don Iuan, nunca pudo el Rey hazerle llegar a cuentas, ni dar razon dello. Por ſer Obiſpo no le ſabia apretar como queria, que aunque era floxo y de poca execucion, en materia de intereſſe no le faltaua animo, embiò el Rey a ſuplicar al Papa que cometieſſe eſta aueriguacion al Arçobiſpo de Toledo, y tambien al Obiſpo de Zamora don Diego de Fuenſalida, y requerido eſte de parte del Rey, para que prendieſſe al Obiſpo de Segouia, porque no ſe auſentaſſe el de Zamora, ſe dio buena maña y ſupo como don Iuan eſtaua cerca de Segouia en vna Ermita del Abbadia de Parraces, donde ſe auia eſcõdido traſluziendoſele algo de lo q̃ el Rey pretendia. Hallaronle alli, requiriò el Fiſcal del Rey al Obiſpo de Zamora que le prendieſſe. Temiò de hazerlo por eſtar dẽtro de la Igleſia, haſta dar noticia al Rey, como ſi huuiera de abſoluer el caſo, eſcogiò por mas ſeguro medio, tomarle juramento que no ſaldria de alli haſta que boluieſſe de hablar al Rey. En partiendoſe el de Zamora, ſe fue huyendo en vn buen cauallo a Sãtiago de Galicia, y de alli a Portogal, deſde alli ſe fue a Valencia, donde eſtaua doña Catalina hermana del Rey, que tambien andaua de quiebra con el hermano, y anſi anduuo el cuytado Obiſpo fugitiuo, y deſterrado. Aunque aquellos tiempos eran de menos malicias q̃ eſtos, no eran menores los eſcandalos, ſino que tenian alguna eſcuſa cõ la ignorancia: ſiempre el hombre fue el miſmo, cõ mas, o menos auiſos, para exercitar ſus malos propoſitos, e inclinaciones. El Prior de Eſpeja es patron del hoſpital de Roa, viſitalo cada año, y el miſmo con el Conuento es patron tambien de vna memoria pia, para caſar cierto numero de huerfanas, que dexò vn Indiano: haze mucha lymoſna la caſa a los pobres de aquella tierra, que es gente neceſsitada, y el ſuelo eſteril, y ſino fueſſe por la gran piedad del Conuento, q̃ caſi los ſuſtenta, paſſarian grã miſeria, y hambre, y aunque al Conuento no le ſobra, para hazer lymoſna no falta.

La fundacion de S. Miguel del Monte.

Andaua Dios recogiendo por toda Eſpaña los varones ſantos que el auia

auia ſacado del mundo, y llenado de ſu eſpiritu ſus almas: y cõ eſto camina uan, buſcando la felicidad eterna, eſcondidos por los deſiertos, breñas, riſcos, hermitas. Eſtauanſe enſayando en aquellas vidas penitentes, mezcladas de obediencia y ſoledad, de dos en dos, de tres en tres, baſtante compañia para lo primero, y ſuficiẽte deſamparo y deſnudez para lo ſegundo. Con lo vno no ſe les haria dificultoſo ni nueuo el negar ſu propria volũtad, y a ſi miſmos; y con lo otro facil el encerramiento de la vida monaſtica. En la parte Tarraconenſe de Eſpaña, a la raya de la prouincia de Cantabria, junto a las riberas del rio Ebro, de quien algunos penſaron (mirando lo ſuperficialmente) que ſe llamó Eſpaña, Iberia, ſe hazen vnos montes no muy altos, aunque aſperos y frios, ramos de los montes Doca, llamados de los Antiguos, Idubeda, aũque en en eſto ay tambien ſus opiniones, corre por entre ellos el rio Ebro: en vn valle que ſe haze en la ſierra, ſe recogieron vnos ſantos hermitaños, en diuerſas celdillas pueſtos, hombres de grande eſpiritu, muy penitentes, deſengañados de todo lo que nos engaña, proprios nouicios para fundar orden de ſan Geronimo, o mejor, proprios vaſos para poner Dios en ellos teſoros precioſiſsimos. Tenian vna hermita principal, a quien auian pueſto por nombre S. Miguel del Monte, o porque eſtaua alli en el monte, o aludiendo a los aparecimientos deſte ſanto Archangel. Alli ſe juntauan los dias de fieſta a oyr miſſa, que la dezia alguno dellos: tratauan deſpues de los myſterios de nueſtra redencion: dezia cada vno lo que nueſtro Señor le comunicaua, y lo que le daua a ſentir quando mas de eſpacio ponia ſu penſamiento en eſto: auia coloquios altiſsimos, y de mucha edificacion, que ſi nos quedara memoria dellos, fuera de gran conſolacion y auiſo para mortificar nueſtras paſſiones, mejorar nueſtras vidas, penetrar las aſtucias con que el demonio nos acomete, ſaber la diſcrecion de los eſpiritus, y otras coſas neceſſarias ſumamente para los que nos preciamos de ſus hijos, herederos del buen nombre que nos dexaron con ſu exẽplo. Penſaron ſiempre acabar deſta manera lo que les reſtaua de la vida, contentos con ſaluar ſus almas, aprouechar a ſi ſolos en aquella ruſticidad ſanta, ſin leuantar el penſamiento a otro eſtado de vida, oluidados de qualquier negocio criado, ſino de ganar el reyno de Chriſto, por el camino eſtrecho de la penitẽcia, ſoledad, ſilencio: vida verdaderamente de Angeles. Llamaualos la gente comarcana, Beatos (eſte era el nombre comun deſtos hermitaños por toda Eſpaña.) Suſtentauanſe del trabajo de ſus manos, porque tambien en eſto les alcançaſſe la bienauenturança q̃ Dauid canta: dauanles algunas lymoſnas las gentes vezinas, que les teniã mucha deuocion. A eſta ſazon era Obiſpo de Calahorra don Iuan de Guzman, andaua viſitando ſu Obiſpado: tuuo noticia de la vida deſtos ſantos varones, y entendiendo que ſe recogian o juntauan algunas vezes en la hermita de S. Miguel, que aquel año tocaua a ſu diſtrito, acordo de yr a viſitarla, y viſitarlos, para entẽder que modo de vida era la ſuya, q̃ exercicio, que eſtado: violos, y conocio preſto la bondad y entereza de aquellas ſantas almas: agradole en eſtremo ſu trato y buenas ocupaciones, pareciole caminauan ſenzillamente, deſſeando acertar quanto era de ſu parte (veeſe eſto muy preſto, porque la blancura de lexos reſplandece y ſe viene a los ojos.) Procurò

curò como hombre prudente ayudar les,y darles lumbre para mas ſeguro puerto: Perſuadioles que ſiguieſſen alguna regla aprouada de la Igleſia, porque pueſtos en obediẽcia tueſſen aquellas miſmas vidas y obras de ma yor merecimiento, y aun cõ menor trabajo, encareciendoles mucho la ſuauidad del jugo de la obediencia, a quien le lleua por Dios, certificandoles que ſe hallarian con grandes ventajas en poco tiempo, y que era vn atajo para la perfeciõ, y para el cielo,grandiſsimo. Los ſieruos de Dios, como de veras eran humildes,juzgaron que el conſejo del Obiſpo era de algun Angel que les embiaua el Señor, puſieronſe en ſus manos, como ſantos.El Obiſpo dixo que el dexaua en ſu libertad,eſcogieſſen la religion donde mas nueſtro Señor les inſpiraſſe,porque todas erã ſantas y buenas, y todas tenian muchos varones ſantos.Tenian ya ellos en el coraçon el nombre y deuocion de S.Geronimo, como lo moſtrauan ſus vidas,y alguna noticia de que en Eſpaña començaua vna religion ſuya, que dezian ſe parecia mucho a la que el Santo plantò en el peſebre y cueua de Belen,dixeron al Obiſpo que tomarian de buena gana eſta Orden ſi era facil de hazerſe. No pudieron dezirle al Obiſpo coſa de mayor guſto,y entẽdio que aquel era negocio del cielo:y anſi cõ eſte preſupueſto,ſin mas dilatarlo,les hizo donacion de la Ermita de S.Miguel, y de todo quanto tenia en bienes muebles y rayzes,aũ que todo era poco,y leuantola en titulo de monaſterio de la Orden de San Geronimo, haziendo ſus autos y eſcrituras publicas dello,el año mil y trezientos y nouenta y ocho, ſabado a veynte y tres de Nouiembre.

Ay entre S.Miguel y San Geronimo no ſe que (digamos lo anſi)de parenteſco,o ſecreta correſpondencia, por que ſe hazen gran compañia en ſus fieſtas, ſiruiendo el Principe de los Archangeles,como de preparacion, y vigilia con ſus ſolemnidades a las fieſtas de S.Geronimo: anſi en la de Setiembre en que ſe celebra el tranſito glorioſo del ſanto doctor del Coro de Belen al de los Angeles, como en la que en Mayo ſe celebra quãdo paſſò ſu cuerpo de Belen a Roma a la Capilla de nueſtra Señora del Peſebre,por no apartarſe del en vida, ni en muerte:o ſea eſto por auer ſido el vno y el otro tan grandes capitanes de la Igleſia, muros tan fuertes de la ciudad ſanta de Hieruſalem, o auer buelto con tanto animo por la gloria de Dios, el vno en el cielo, y el otro en la tierra, o por ſer tan grãdes inuentores de los canticos, y loores diuinos,maeſtros de capilla de aquel portal tan ſanto,o por todas eſtas razones juntas,y otras que como groſſeros no entendemos. De aqui tambien viene juntarſe agora en vna caſa de religion donde entrambos ſean honrados, y ſe juntaran tambien en otros,como lo veremos adelante en eſta hiſtoria.

Quedaron con eſta mudança nueſtros Hermitaños muy contentos, y pareciales q̃ ſe auian nacido de nueuo,viendoſe religioſos de S. Geronimo: quien los mirara dixera que cada vno era retratoviuo del ſanto,por que ſe les entrò en los coraçones vn nueuo eſpiritu, y cobraron vna oſadia tan grande de imitarle,que no ſe les ponia coſa delante.Començaron a prouar el ſabor de la virtud de la obediencia, experimentando cada vno en ſi miſmo,como puede ſer jugo,y ſuaue,carga,y ligera, porque no auia para ellos mayor dulçura, q̃ verſe mandar de otros. y exercitarſe en obras de mortificacion y penitencia,

no

no por ſu aluedrio, como antes, ſino por mandamiento del ſuperior. Lo que ſe mandaua a vno, tenia el otro por agrauio proprio, pareciendole q̃ ſe le yua de entre manos algun teſoro grande, agrauiandoſe piamente q̃ le quitaſſen ſus juſtos intereſſes. Si encargauan al hermano, y no a el lo mas penoſo y humilde, y con eſto pẽ ſauã ſiempre en ſi miſmos, que ni hazian nada, ni trabajauan en nada, y que todo era deſcanſo. Duran por merced grande del cielo, haſta oy en dia eſtos heruores en la Orden de S. Geronimo. El cielo me ſea teſtigo, q̃ es la comun tentacion en los nouicios, y frayles nueuos (llamamos en eſta religion nueuos y mancebos a los que no tienen mas de ſiete años de habito, y en algunas caſas los de veynte abaxo, todos ſe tienen por nueuos) en eſtos nueuos digo, que es la comun tentacion penſar que no hazen nada, ni es nada lo que trabajan, y buſcan inuenciones de atormentarſe con penitencias, que no es meneſter poco cuydado ſobre eſto con ellos, porque ſe echan a perder muchos: tan facil les parece el jugo de Ieſu Chriſto, eſtando con el encerramiento que eſtan tantos años, y con tanta eſtrecheza, que ni a ſu padre, ni a ſus hermanos los dexan hablar, ſino con gran recato, durmiendo en el dormitorio que duermen, ſilencio tan riguroſo y perpetuo, paſſando por tantas penitencias, y mortificaciones de proprias voluntades, teniendo en vela ſobre ſi vn maeſtro zeloſo que les cuenta, como dizẽ, los bocados, y las vezes que alçã los ojos en el clauſtro, las que hablan y ſalen de la celda, y aun los penſamientos. Tãto importa auer tenido en ſus principios eſta orden tan ſantos fundadores. Y digo verdad (anſi la ſuma verdad me valga) que al tiempo q̃ eſtoy eſcriuiendo eſto oî por mis proprios oydos en eſte colegio de S. Lorenço el Real, a vnos religioſos de eſtos nueuos (tenian algunos ha mas de ſeys años de habito) las miſmas razones que aqui he dicho, de parecerles que ningun trabajo tenian, ſino que todo era deſcanſo (eſtaua yo dõde ellos no me vian, ni penſauan que alguno los eſcuchaua) y tienen ſin duda alguna el mas eſtrecho encerramiento, no digo de colegio, ſino đ monaſterio de toda Eſpaña, aunque entre en ellos la Cartuxa. Y dexada a parte la obligacion de ſus eſtudios que es muy grande, tienen otras muchas aſperezas, que ſeria largo referirlas, y dificil de perſuadirlas a los hombres: porque aun aquel poco de tiempo q̃ alli hablauan entre ſi, eſtauan cõ miedo, y no era ſuyo, por ſer hora de ſilẽcio. Con todo eſſo la ſuauidad del jugo de la obediencia, y el heruor del eſpiritu haze que todo parezca nada, ni ſe ſienta, ni canſe, ni entriſtezca, que es milagro verlos tan llenos de alegria, y de conſuelo que no trocaran eſto, por quantas felicidades y regalos tiene el mundo.

Tornando a mi propoſito, el ſitio donde eſtaua la Ermita, o Igleſia de S. Miguel, pertenece vn año al Obiſpado de Calahorra, y otro al de Burgos. Conſiderando los religioſos que eſta ſu nueua vida podria padecer algun inconueniente quitandoles el aſsiento y la caſa, como eſtauan tan contentos en ella, preuinieronſe prudentemente. Hizieron relacion al Obiſpo de Burgos de la merced que les auia hecho el de Calahorra, de la manera y orden de vida que auiã eſcogido, y el les auia confirmado, ſuplicandole tuuieſſe por bien aprouarſelo todo cõ ſu autoridad, pues aquel año eran de ſu Dioceſis. El Obiſpo de Burgos que a la ſazon era dõ Iuan Cabe-

Cabeça de vaca ſe informò deſto, y hallò muy buena aprouaciõ: fue alla y viſitolos, conſoloſe mucho cõ ellos, entendiẽdo ſu mucha ſantidad y virtud, aprouolo todo, como ſe lo pidieron. Tenia noticia de la Orden de Sã Geronimo por auer eſtado en nueſtra Señora de Guadalupe, y viſto alli nueſtros Frayles: y anſi mandò en ſu aprouacion y confirmacion, que totalmente viuieſſen conforme a los religioſos de S. Geronimo, como eſtauan en aquella ſanta caſa, que viuieſſen debaxo de la regla de S. Aguſtin, viſtieſſen tunicas blancas, cerradas, y anchas, el eſcapulario y manto de buriel, que eligieſſen Prior de tres en tres años, con que la confirmacion perteneciesſe a el, y a ſus ſuceſſores: finalmente eſpecifica todo lo q̃ diſpone la bula de la fundacion y confirmacion de la Orden, dada por Gregorio XI. conſta todo eſto por ſu carta, dada el año mil y trezientos y nouenta y nueue, a veynte y dos de Setiembre. Cumplianlo todo los ſieruos de Dios muy a la letra. Viuieron con eſto algunos años, proſiguiendo el camino començado, de ſu vida ſanta, llena de penitẽcia, y aſpereza, guardando aquella regla Euangelica, cõ tanta puntualidad, como venida del cielo. Eran prudentes y de mucho juyzio (aſsienta mal la ſantidad en la ignorancia) con la gana que tenian q̃ aquello fueſſe mas firme, y de mayor autoridad, determinaron pedir confirmacion de quanto les auiã cõcedido los dos Obiſpos de Calahorra y Burgos, al de Roma, como a padre vniuerſal, juntaronſe el Prior y Frayles en ſu capitulo, y embiaron a ſuplicar al Papa Benedicto XIII. el año mil y quatrozientos y quatro, les hizieſſe eſta gracia. Remitio el Papa la cauſa al Obiſpo de Ouiedo don Guillen, para que lo confirmaſſe todo cõ autoridad Apoſtolica. Añadiendoles gracias, y priuilegios, como es que no pagaſſen diezmos, y otras coſas de mucho fauor. Conſta eſto por la bula, o breue del Papa, dada en Saona el año mil y quatroziẽtos y ſeys, quarto nonas Martij. Aprouò el Obiſpo las donaciones hechas por los dos Obiſpos de Calahorra y Burgos, ſupliẽdo por autoridad Apoſtolica qualeſquier defectos que en los diſcurſos y proceſſos deſte negocio huuieſſen interuenido. Hizo ſu inſtrumento publico en el lugar que ſe llama Soto del Rey, a veynte y ocho de Mayo, el miſmo año. Aſſentado ya eſto, los ſieruos de Dios, no ſe aſſentaron, ni afloxaron en el rigor de ſu camino, porque el pararſe en la eſcala que ſube al cielo es de gran inconuenien te, y por lo menos eſtorua. Deſſeauan eſtar encerrados, viuir en clauſtro, haſta verſe anſi no les parecia que eran monges. Faltaua la poſsibilidad para la execucion del deſſeo, porque eran muy pobres. No les faltò Dios q̃ tiene grã cuydado de los deſſeos de los que por ſu amor ſon pobres. Embioles vn hombre de ſu mano por bienhechor, anſi lo reza vna eſcritura antigua de aquel Conuento, para que cumplieſſe ſus buenos propoſitos, llamauaſe Pero Lopez de Ayala el viejo, caſado con hermana del Obiſpo de Calahorra don Iuan de Guzman, y de alli le nacio el conocimiento, y la deuocion de los nueuos religioſos Geronimos. Tratò con ellos por la noticia q̃ le dio el Obiſpo, viò ſu mucha ſantidad, comunicaronle ſu deſſeo, q̃ era verſe en clauſtro, pues eran religioſos, para aſſegurar mas la fuerça de ſus votos, que ſe conſeruã mal, ſino ſe quitan las occaſiones. Inſpirole Dios al buẽ Ayala, y tomò a ſu cargo (era hombre rico) de hazerles la caſa. Hizolo todo muy bien hecho, como

mo ſe lo pidieron, clauſtro, y officinas, y todos los meneſteres de vn monaſterio, y modo de viuir religioſo. Como le contentò tanto la bondad de los ſieruos de Dios, procurò acercarſeles quanto pudo: para eſto hizo vn apoſento junto al monaſterio, dõde ſe yua a viuir mucho tiempo, con ſu muger y ſu caſa. Dio deſpues al monaſterio, para ſeruicio del altar y de la ſacriſtia, muchas joyas de plata, y oro, y diera mas ſi pudiera: voluntad que eſtima Dios en mas que todo el oro que ha criado. El Obiſpo de Calahorra don Iuan, q̃ auia bien entendido el grado de la virtud deſtos varones ſantos, por el continuo trato q̃ cõ ellos tenia, los fauorecio ſiẽpre en lo q̃ pudo. Eſtaua junto al rio Ebro, vna hermita de nueſtra Señora, llamada de la Eſtrella (en la imagen tenia toda aquella comarca particular deuocion) con intento de aprouechar a ſus frayles Geronimos de S. Miguel, hizoles donacion della, entendiendo que tambien ſeruia en eſto a la Virgen, porque en manos de tan deuota gente eſtaria aquello con la decencia que conuenia, y la gente tambien ſe deſpertaria a fauorecer los religioſos, viendo con que cuydado tratauan las coſas del ſeruicio de Dios. Eſtas razones mouieron al Obiſpo a hazer eſte beneficio a la caſa de S. Miguel del monte. Como vino deſpues eſta hermita de nueſtra Señora de la Eſtrella a ſer vna de las principales caſas deſta religion, y otros muchos trances que paſſaron entre los religioſos de ſan Miguel del monte, y los de la Eſtrella, ſe tratara quando en ſu lugar proprio dixeremos la fundacion de aquella caſa.

CAP. XXVI.

Proſigue la extenſion de Orden con la fundacion de la caſa de nueſtra Señora de Armedilla, Santuario de gran deuocion y antiguedad.

AQui tenemos nueua razon de llorar vn deſcuydo mayor que los paſſados, aunque no con tanta culpa de los religioſos, pero ſi de los Eſpañoles, porque anſi como en ninguna prouincia de Europa ſe mueſtra tan liberal la diuina mano en hazer marauillas con los inſtrumentos de las imagenes de ſu ſanta Madre, como en Eſpaña: anſi en ninguna ha auido menos cuydado de ponerlas por memoria, para agradecerlas en todos los ſiglos, y auiamos de temer, que la ingratitud nueſtra no cierre la vena de la miſericordia diuina. En el Obiſpado de Segouia, tres leguas de la villa de Cuellar, en donde parte terminos con la villa de Peñafiel, eſta agora vn conuẽto deſta religiõ, llamado nueſtra Señora de la Armedilla, pueſto a la ladera de vna cueſta que mira al cierço, ſitio harto deſacomodado, frio, ſin ſol, perſeguido de aquel viento riguroſo. En lo baxo ſe haze vn valle muy hondo, con freſcura de arboledas, por donde paſſa vn arroyo, que detenido a vezes con arte, y otras por la naturaleza del ſitio, ſe va rebalſando, y haziẽdo eſtãques con peſca, y a vezes los ciega todos con las auenidas. Iunto a la caſa en la miſma ladera, ſale vna fuente caudaloſa, que deuio de ſer mucha parte para hazer habitable el ſitio, aunque es agua grueſſa, no bien ſana. Mueſtraſe aqui junto, vna cueua grãde, cauada en la miſma peña viua, en forma

forma de capilla muy honda, que cõ la obſcuridad pone vn ſanto temor y reuerencia en el alma. Baxaſe a ella por mas de treynta gradas, puede ſer que con el tiempo ſe aya traſtornado la tierra, y pueſtola muy de otra manera q̃ eſtaua en ſus principios. Aqui ſe hallò vna imagen de bulto, de nueſtra Señora, muy deuota y antigua, parecida mucho en la obra a la de Guadalupe, que arguye ſer del miſmo tiempo, ſino es imitada. Quien la truxo alli, quando ſe puſo, quien le labrò capilla, o en que tiempo, todo eſta ſepultado en oluido. La mejor conjetura que deſto puede hazerſe y ſe tiene, es, que deſde aquella general ruyna de Eſpaña, eſtaua alli eſcondida. El lugar era muy eſpeſſo de arboles, y de malezas fragoſo, y caſi inhabitable. Los Chriſtianos que yuan huyendo y ſe eſcondian, y eſcondian las reliquias de ſu conſuelo, la puſieron alli, como en otras partes puſieron otras. Veenſe dentro deſta cueua algunos ſepulcros antiguos, hechos con coſta y cuydado, para en aquel tiempo, ſeñal que ſon de perſonas nobles, y argumento de la deuocion y reuerẽcia de aquel Santuario. Los de la villa de Cuellar, que ſon los mas vezinos, viendo el mucho concurſo de gentes que alli acudia, y lo que la ſanta imagen era reſpetada, por las muchas marauillas que el Señor obraua en ella, como pueblo rico y noble, edificaron vnos apoſentos de buena proporcion y traça, para que los que yuan a viſitar la ſanta imagẽ tuuieſſen donde guareceſſe el inuierno de los frios, y el verano del calor del ſol, y para que las proceſsiones y cofadrias que acudian de toda la comarca, hizieſſen ſus juntas y cabildos. Ofrecian alli los deuotos mucha lymoſna, dineros, ropa, cera, y otras joyas. Acordaron los de la miſma villa que no eſtuuieſſe aquello tan ſin dueño, ſino que lo puſieſſen en manos de gente religioſa. Con eſta confideracion ſanta, rogaron al Abad y monges de la orden de ſan Bernardo, que eſtauan alli cerca en el monaſterio de Sacrameña, ſe encargaſſen deſte Santuario. Recibieronlo, y hizieronles donacion y entrega de todo, como parece por la carta eſcrita en pergamino, y lẽgua Latina, era mil y ciento y ochenta y cinco: y junto cõ ella el traslado en Caſtellano. El Abad ſe llamaua don Raymundo: junto con la donacion de hermita, ſe le ſeñalan terminos de heredad, y pone por menudo las mojoneras. No dize en eſta donacion coſa alguna de la antiguedad de la caſa, cueua, o hermita, ni de la imagen: habla della como coſa aſſentada, y deuociõ muy recebida. Tampoco ay claridad en la villa de Cuellar, ni en el monaſterio de Sacrameña, de porque dexaron los religioſos Bernardos la caſa, ni quanto tiempo la tuuieron en ſu poder, o que ocaſiones huuo para que ſe tornaſſe a los vezinos de Cuellar, porque deſpues puſieron alli ſu cofadria, y la gouernauan como ſuya. Encargauan la Igleſia a algun hermitaño, o ſantero, para que tuuieſſe cuenta de limpiarla, y encender la lampara. De ninguna deſtas mudãças ay eſcritura que de luz: lo que ay muy cierto es, que el año de mil y quatrozientos y dos, el buen Infante don Fernãdo, que como ſe ha dicho, fue Rey de Aragon, ſiendo ſeñor de la villa de Cuellar, procurò con buen termino, atrayendo con blandura a los cofadres de la Igleſia de nueſtra Señora del Armedilla, que la dieſſen a la orden de ſan Geronimo, certificandoles que eſtaria bien empleada, y mejor ſeruida, por el cuydado y reuerencia con que eſta Orden

trataua eſtos lugares ſantos, trayendoles algunos exemplos de coſas que el ſabia, por tener tanta noticia de todas las deſta religion. Inclinolos facilmente a ellos, por la voluntad que le conocieron, y por el amor que le tenian, como a tan buen Principe y ſeñor. El modo como ſe tratò eſto, y las condiciones con que vinierõ en ello los de la villa de Cuellar, y cofadres, ſe vee por las eſcrituras que ſe hallan en eſta caſa de nueſtra Señora. No ſe detuuo mucho la execucion del negocio, porque el deuoto Infante, que auia pocos años antes dado la hermita de nueſtra Señora de la Mejorada a la Orden, mandò, que de aquella caſa fueſſen religioſos a tomar la poſſeſsion, como ſe vee en vna eſcritura q̃ el Prior y conuento de la Mejorada dieron, con ſus firmas, a F. Paſcual de Pineda, para que fueſſe como Vicario, con otros cinco religioſos, a la yglesia, o hermita de nueſtra Señora de Armedilla. Y los cofadres en nõbre de los vezinos de Cuellar, los puſieron en la poſſeſsiõ, entregandoles la imagen, y la caſa con todas ſus heredades, terminos y poſſeſſiones q̃ le pertenecian, y las joyas y muebles de toda la yglesia, como ſe vee en el inuentario. No contento con eſto el Infante, procurò tambiẽ cõ el Papa Benedicto XIII. que la hermita ſe leuantaſſe en monaſterio, y no tuuieſſe dependencia de otra parte: otorgolò el Papa, dando para ello ſu breue el año 1405. Todo ſe lo deuemos a eſte pio y religioſiſsimo Infante, tan aficionado a la orden de S. Geronimo, tan fiel ſeruidor de la Virgẽ Maria. Entre otras inſignias, votos, o memorias (no tiene la lengua Caſtellana nõbre proprio con q̃ dezir lo q̃ en la lengua Grioga ſe llama Anathema) que eſtan colgadas delante de la ſanta imagen de la Virgen, que ſon de muchas diferencias, como muletas de coxos, braços, piernas, y cabeças de cera, priſiones de captiuos, mortajas de difuntos reſucitados, argumẽto de las grandes marauillas que la Reyna del cielo ha obrado en ſus deuotos: entre eſtas digo, ſe vee vn coſelete fuerte, paſſado de vna vala del tamaño de vna naranja, que parece de tiro de campaña. El eſtar alli colgado es euidencia de milagro no auer muerto el caualiero, o ſoldado a quiẽ ſe tirò. Lo que haze marauilla, es, que no ſucedio eſte caſo en tiempo que la Orden ha tenido por ſuya la Igleſia e imagen, antes ay relacion que el coſelete eſtaua alli colgado, yno es la artilleria y eſta inuencion furioſa de la poluora mas antigua, ni tanto como la orden de ſan Geronimo. Es comun deuociõ en toda aquella tierra (porque digamos algo de las infinitas marauillas deſta Reyna) que en poniendoſe alguna coſa de las que han tocado a la ſanta imagen, los que padecen fiebres, ſanan dellas, aunque ſean peligroſas y ardientes, ſi la fe no es tibia. Por eſta deuocion ſe han mouido muchos a hazer lymoſna a aquel conuento, dandole heredades y tierras. El principal fundador es la Virgen, y luego ſu deuoto grande el Infante don Fernando, por quien ſe huuo la Igleſia, caſas, y heredades, y el añadio otras, y algunas joyas. Tras el Infante, luego ſu hijo don Iuan Rey de Nauarra hizo otras ofrendas. Deſpues el Rey don Iuan de Caſtilla ſu ſobrino: y el Rey don Enrique el quarto la fauorecio mucho: y luego otros bienhechores ecleſiaſticos y ſeglares. Los Duques de Alburquerque, como mas vezinos, ſon de los principales bienhechores. Labraron vn apoſento cerca de la cueua, donde algunas vezes lleuados de la deuocion de la Virgẽ,

ſe

ſe retirauan a gozar de aquella ſoledad ſanta. El Doctor Iuã Velazquez, natural de la villa de Cuellar, del Conſejo del Rey don Iuan el ſegundo, es vno de los mas principales biẽhechores deſta caſa: tuuo gran deuocion con la ſanta imagen, y a la orden de ſan Geronimo. Dexole todos los bienes y rentas que tenia: y pareciendole todo poco, aũque en aquel tiempo era mucho, dio lo que le quedaua, que fue a ſi miſmo. Hizoſe donado del conuento, y murio como varõ ſanto en aquel propoſito, deſpues de auer gozado algunos años aquella vida quieta en que ſe enſayaua para acertar a morir, que con ſer coſa tan peligroſa, dificil, y obſcura, ſe pone poco cuydado en acertarla, paſſando de tan breue tranco a la eternidad de vn eſtado que no ſabemos qual ſera, ſiendo los eſtremos tan diſtantes. Quiſo enterrarſe en la cueua de la ſanta imagen, por quien poco menos ſe auia ſepultado viuo: ſu ſepulcro es bien ſeñalado entre otros que eſtan alli. Murio el año 1446. no obligò al conuẽto a coſa ninguna, ni dexò memoria mas de la que quiſieſſen hazer del, y hazenla muy grande: dizenle cada mes vna Miſſa, y otros muchos ſufragios. Eſte Doctor Iuan Velazquez, fue vno de los doze letrados del conſejo que en la hiſtoria del Rey don Iuan el ſegundo ſe dize, que por mandado del Rey vieron los proceſſos del Maeſtre de Santiago don Aluaro de Luna, y vno de los q̃ firmarõ la ſentencia de ſu muerte. Los religioſos del conuento del Armedilla, ſabẽ por comun tradicion y conſentimiẽto de todos los religioſos antiguos de la caſa, que el Rey no quiſo firmar la ſentencia de los juezes, ſin ver primero la firma del Doctor Iuan Velazquez, donado de nueſtra Señora del Armedilla, aſſegurandoſe con ella de todo punto, que la cauſa eſtaua bien calificada. En memoria deſto ſe puſo vna cabeça de cera en la miſma cueua de nueſtra Señora donde el eſtà enterrado, como en ſeñal que la ofrecia por la que con ſu firma ſe quitò a don Aluaro, para cortar en ella los eſcandalos del Reyno. Y no porque ſe calle eſto en la Chronica del Rey dõ Iuan, le falta autoridad, porque a cada paſſo vemos oluidarſe coſas muy importantes, que ſe ſaben por los priuilegios y certiſsimas tradiciones, y eſta pudo ſer ſecreta, y ſaberſe en ſolo el monaſterio por el dicho del miſmo Doctor Iuan Velazquez. Algunos han dicho, que el Rey don Iuan mandò dar al monaſterio del Armedilla, nueue mil doblas de oro que tenia alli a guardar el miſmo Maeſtre de Santiago, mas lo contrario dizen los religioſos, y concuerda con ellos la hiſtoria impreſſa, en el capitulo de la ſentencia del Maeſtre.

Deſpues de auer eſtado la ſanta imagen en la cueua muchos años, creciendo el concurſo de la gente, fue neceſſario ſacarla en parte donde la gozaſſen mejor, pues aquel no auia ſido lugar decente, ſino inuentado por la neceſsidad, o por el peligro. Ni auia comodidad para hazerſe alli los diuinos oficios con la mageſtad que ſe deue a tan alta Reyna. Los religioſos eſtauan deſacomodados, y aun deſconſolados, no pudiendo gozarla tanto como queriã, ni ſeruirla como deſſeauan. Por eſtas razones ſe determinaron de mudarla a vna capilla hecha de propoſito debaxo del altar mayor de la Igleſia del conuento, donde eſtà agora, y la gozã todos, ſeglares, y religioſos. Dizeſe en ſu preſencia las Miſſas y oficio diuino: los deuotos las oyen, y gozan de vno y de otro, que fue buen acuerdo. Dio licencia la Ordẽ para hazer eſta

traſlacion el año mil y quinientos, y cinquenta y dos, ſiendo Prior de aquel Conuento Fray Martin de Angulo profeſſo de nueſtra Señora de Guadalupe, que deſpues fue confeſſor dela Princeſa doña Iuana hija del Emperador Carlos V. hermana del Rey don Philippe II. Los Duques de Alburquerque que viuen de ordinario en la villa de Cuellar, lleuarõ mal eſta traſlacion, porque ſe les quitaua la comodidad de gozar mas libremente deſta ſanta imagen. Procuraron eſtoruarlo con muchas diligencias, las razones de hazerlo eran tantas que vencieron a las ſuyas, y ſus deſſeos: en el miſmo lugar de la cueua puſieron otra imagen de la Virgẽ, donde tambien ſe dize Miſſa, y por la deuocion primera haze tambien la nueua imagen milagros, ſanando de fiebres agudas, y otras dolencias, dõde ſe vee que la fe es el principal inſtrumento, y lo que nueſtro Señor pide para moſtrarnos lo que nos ama, leuantando con eſto nueſtra eſperança, y enſeñandonos que ſi fiaſſemos del, veriamos coſas mayores como el lo tiene prometido: haze eſta caſa mucha lymoſna a la puerta, y en los años de neceſsidad ſocorren cõ mayor largueza a los pobres, y nueſtra Señora lo aumenta y ſuſtenta todo.

CAP. XXVII.

La fundacion milagroſa del monaſterio de nueſtra Señora de Frex del Val, caſa de mucha antiguedad y deuocion.

EN eſte miſmo tiẽpo ſe ofrecio a la Orden de S. Geronimo otra caſa y Santuario de la Virgen que viene bien para juntarla con la paſſada de ygual, o mayor antiguedad, y no de menor deuocion. Tradicion es aſſentada en todos los Burgaleſes, y por toda aquella comarca, que deſde el tiẽpo de los Godos, y del feliz Imperio del buen Rey Recaredo que deſterrò de Eſpaña la heregia Arriana (fueron infelices eſtos principes Godos q̃ los primeros que lo catechizarõ en la fe de Ieſu Chriſto fueron tocados de la heregia Arriana, y de Paganos los hizieron hereges) es imagen la que oy ſe vee de N. S. en el monaſterio de Frex del Val. Començò aquel Principe a hazer Igleſias, leuantar oratorios, como ſu piedad y fe le inclinaua, ſeguianle todos, y en toda Eſpaña ſe hazia lo miſmo, dichoſos los tiempos y los ſubditos que gozan de tales Principes. Fue en aquella era que haya mas de mil y tantos años, tenida eſta imagen en ſuma reuerencia. Nueſtro Señor hazia muchos milagros en los que venian a ella por deuocion, llegò aquel tiempo miſerable en que quiſo Dios caſtigar los pecados grandes de Eſpaña cõ la fiereza y rabia de los moros de Africa, y deſde los tiempos de Recaredo haſta los de Roderico, que por lo menos ſon ciento y cinquẽta años, eſtuuo eſta ſanta imagen en la Igleſia del Val, en la deuocion y reuerencia que hemos dicho: coligeſe eſto no ſolo de la tradicion, ſino de vna inſcripcion antigua que eſtà en la miſma Igleſia, que en coſa tan antigua y particular, es harto q̃ ſe aya hallado eſto, deſde aquellos tiempos tan triſtes haſta los del Rey don Alonſo el onzeno, ſe cõſeruò la ſanta imagen en la Igleſia medio derribada, deſierta, ſin que ſe hizieſſe mas caſo, ni memoria della, que el que ſe ſuele hazer de los ſãtos viejos que vemos deſechados en las Ermitas, o ruynas de la antiguedad.

Trezientos y mas años, ſegun eſta cuenta, eſtuuo en eſte oluido y deſprecio, ſin ninguna guarda ni recato, la imagen, y en todo eſte tiempo ſe conſeruò entera, ſin que la tocaſſen: ni aun el tiempo oſſò tocarla, ni enuegecerla, que es milagro. Deſpues de tantos ſiglos rebueltos, mejorandoſe las coſas de la Chriſtiandad, y teniendo mas eſpacio los fieles, para atender a las coſas eſpirituales, quiſo la Reyna del cielo que ſu imagen tornaſſe a la reuerencia primera, y ſeñalarſe en ella con particulares marauillas. La primera con que ſe manifeſtò e hizo que los fieles puſieſſen ſus ojos en ella, fue deſta manera. Vn hombre de buena vida, ſin malicia, y temeroſo de Dios, viuia en Modubar de la Cueſta, pueblo dos leguas de Burgos, llamauaſe Iuan, hijo de Domingo Perez: labraua vnas heredades de vn amo a quien ſeruia, apareciole la Virgen, y dixole que fueſſe a viſitar la yglesia de Frex del Val, y amoneſtaſſe a los moradores de los lugares comarcanos, que la reparaſſen, y tuuieſſen cuenta con ella, porque eſtaua maltratada, cayda, y ſin adorno. Al buen hombre le parecio que aquello ſe le auia antojado, o que era alguna otra iluſion, de ſuerte que ni fue donde le mandauan, ni hizo caſo del aparecimiento. Caſtigò la Virgen eſta pereza, haziendole perder la viſta, pues perdia tan preſto la memoria de lo que ſe le mandaua. Como ſe vio anſi laſtimado (no fue tan preſto que no pudieſſe imaginar que le auia venido por otro acidente la ceguedad:) reboluio en ſu memoria, y pareciole que aquello le venia de auer hecho poco caſo de la reuelacion, y de lo que ſe le auia mandado de parte de la Virgen. Boluioſe a ella humilde, y arrepentido prometiendo cumplir ſu mandamiẽto ſi le tornaua la viſta. Tornola a cobrar muy preſto, y el tornò a enfriarſe en ſu promeſa, o ſoſpechando que pudo ſer tornar a ſanar con la facilidad que enfermò, o lo que es mas cierto permitiendolo anſi la Señora del cielo, para que el caſo fueſſe mas admirable y euidente, y en la ceguedad deſte hombre ſe vieſſe la lũbre de la prouidencia diuina. Tornò luego a cegar como primero, y tambien tornò a hazer la miſma oracion y promeſſa, y tornole a ſanar otra vez la Virgen ſantiſsima. Tres vezes paſſo lo miſmo, porque nadie puſieſſe duda en q̃ aquello no fueſſe ordenaciõ diuina, les cõſtaſſe a todos y aduirtieſſen en negocio tan extraordinario, y eſtuuieſſen atẽtos al fin, que eſto era lo que la Virgen pretendia. Ciego nueſtro Iuan la tercera vez, no alcançò con tanta facilidad el perdon de ſu tibieza, y poca obediencia, y aunq̃ mas plegarias y promeſſas hazia, no era oydo. Lloraua el cuytado irreme diablemente, y los q̃ le conociã ſe laſtimauan y condoliã del: al fin aunq̃ tarde dio en la cuẽta, rogò muy ahincadamente a ſus parientes y amigos que le lleuaſſen a vna yglesia derribada, que ſe llamaua nueſtra Señora del Valle. Lleuaronle a ella, puſoſe de rodillas delante de la imagen donde no auia rezado ninguno mucho tiẽpo auia. Rogo a la Virgen tuuieſſe por bien reſtituyrle la viſta, que el prometia en ſu preſencia, y hazia teſtigos a quantos alli eſtauan de ſu promeſſa, ſer fiel mẽſagero en lo que ſe le auia encomendado, y perſuadir a aquellos pueblos reparaſſen la yglesia, y tuuieſſen en deuocion la ſanta imagen. Sucedio luego el caſo a viſta de todos: reſtituyole la Virgen la viſta, y quedaron pueſtos en grande admiracion los circunſtantes. Deſde alli fue el buen hom-

bres por los pueblos comarcanos informando de la voluntad, y mandato de la Reyna del cielo, ſobre la reſtauracion de ſu Igleſia, poniendo por teſtigos deſto a ſus ojos que tantas vezes auian prouado el caſtigo de ſu poca fe, y de ſu tibieza. Fue el caſo tan manifieſto, que no pudo negarſe, aunque yo ſe no faltarà agora alguno, que no ſolo lo niegue, mas aun ſe ria, y diga que es cuento de viejas, hombres verdaderamente pocos pios, que tienen mas guſto de las vanidades de la antiguedad, que reuerencian tanto, que de las marauillas q̃ Dios obra por la piedad de los fieles: poneſe eſte linage de gẽte que ſe llama curioſa, y que ſe alçan con el nombre de juezes inapelables, a examinar las circunſtancias deſtos acontecimientos, para con ellas, y con los inconuenientes que de ſus imaginaciones ſacan, burlar mucho deſtas obras marauilloſas. Y no es marauilla en eſto hagã la prueua de ſus mal afectados ingenios, pues aun en las de mayor autoridad, han pueſto lengua y dolencia, ni aun han perdonado a los de la eſcritura ſagrada: yo cõfieſſo que no lo eſcriuo para ellos, que bien ſe quan agena ſera de ſu guſto toda eſta hiſtoria. Començaron pues, boluiendo a mi cuento, con la euidẽcia del caſo, los vezinos de aquellos pueblos a viſitar la imagen, trataron de reparar la Igleſia, como era gente Aldeana, no tuuieron animo para leuantar todo lo que ſeñalauan los primeros cimientos que deſcubriã auer ſido muy capaz templo. Recogieronla en forma de vna pequeña Ermita, ſegun la poſsibilidad que alcançauan.

En tanto que la Igleſia ſe reparaua, para que de todo punto la voluntad de la Reyna del cielo fueſſe manifieſta, acontecio otro caſo mas admirable. Vn mancebo de veynte y dos a veynte y tres años, hijo de gente honrada del lugar de Quintanilla, llamauaſe Iuan Perez, vnico de ſus padres, enfermò grauemente, la fiebre era maligna, y arrebatole y murio. Los padres, y los parientes todos quedaron laſtimados, porque tenian en el pueſtos los ojos. Encomendole la madre, ayudandole el padre, y todos los vezinos deuotamente a N.S. de Frex del Val, prometiendo ſeruir en la fabrica de ſu Igleſia ſi le reſucitaua, y dar para ella todos los años vna hanega de trigo. Contenta la Virgen de tan larga offerta, eſtimando en mucho la voluntad y deuociõ con que para ſu ſeruicio ſe offrecia eſte cornado, reſucitò al mancebo, con increyble alegria de padres y pariẽtes, y de todo el pueblo. Viuiò deſpues el moço muchos años, y ala buelta del otro mundo traxo tanta deuocion, que fue perpetuo ſeruidor de la Virgen, trabajò en ſu Igleſia, y los padres tambien cumplieron la promeſſa. Como ſe publicaron eſtas dos marauillas tan grandes, acudierõ de cerca, y de lexos con lymoſnas, y a ſer ſocorridos de ſus enfermedades. La Virgen los ſanaua con grãde liberalidad y clemencia, y ellos dauan como mejor podiã, para q̃ la Igleſia ſe acabaſſe y acaboſe preſto. Y aun antes ſucedio otra grandeza de eſta Señora. Vna donzella hija de doña Eluira de Sandoual, vezina de Burgos, deſpues de auer eſtado algunos dias enferma ſe la lleuò Dios para manifeſtar la gloria de ſu Madre ſantiſsima. Doña Eluira quedò laſtimada de ſuerte, que poco menos muriò con la hija. Dixeronle los vezinos lo que la ſanta Virgen de Frex del Val auia hecho con Iuan Perez de Quintanilla, y otras grandes marauillas con otros enfermos, y llena de fe y eſperança

rança, encomendò a la Reyna del cielo la hija muerta, prometiendo si se la reſucitaua, dar vna caſulla de ſeda con que en ſu altar ſe dixeſſe Miſſa, y dos hanegas de trigo para la fabrica de la Capilla. En tanto que paſſauan eſtas platicas y promeſſas, lauaron el cuerpo de la defunta las criadas de caſa, y començauan a amortajarla, y hecho el voto como ſi deſpertara la donzella de vn ſueño, ſe leuantò del ſuelo ſana perfectamente, y pidio que la viſtieſſen para yr a viſitar a nueſtra Señora de Frex del Val. Leuantò toda la gente el grito al cielo con lagrymas de deuocion, dando mil loores a la Señora de los Angeles, porque tan marauillosa ſe moſtraua en los que fiauan de ſu gran miſericordia. Cumplieron luego madre, y hija con gran deuocion ſu voto, y añadieron de nueuo otros muchos ſeruicios y offrendas. Tras eſtos ſe ſiguieron milagros ſin cuento, que ſeria hazer gran volumen ſi quiſieſſe referirlos, ſolo tocare los que van aumentando el edificio, y ſon la cauſa de que vinieſſe a ſer monaſterio de la Orden de S. Geronimo aquel Santuario.

En eſte tiempo era Adelantado mayor de Caſtilla don Pedro Manrique el viejo, gran priuado del Rey don Iuan el primero: tenia muchos lugares en aquella tierra de Burgos, y era ſuyo el Valle donde eſtaua eſta ſanta imagen y Ermita. Mandò llamar a los vezinos de Quintanilla, y de otros pueblos, dixoles ſeria bien hazer vna cofadria de todos ellos en aquella Ermita, y que de las rentas que tenia, y de las lymoſnas que ſe allegauan, ſe podria ſuſtentar vn Capellan que tuuieſſe cargo della, dixeſſe Miſſa, y eſtuuieſſe aquello con la decencia que era razon: vinieron en ello todos de buena voluntad, hizoſe anſi, edificaron caſa para el Capellan, y el Adelãtado tomò a ſu cargo ſer patron y defenſor de la Ermita, y proueerla de lo que fueſſe neceſſario, moſtrandoſe todos cõ larga voluntad, agradecidos a los fauores grandes que de la ſantiſsima Reyna recebian. El primero Capellan dizen que ſe llamaua Ruyz Gonçalez Villayerno: ſiruio la Ermita con grã deuocion, y cuydado, acrecentola en muchas rentas. Vinieron luego dos mugeres ſieruas de Dios, y offrecieronſe a ſi, y a ſus bienes todos a la Virgen de Frex del Val, entrambas de Quintanilla, y con licencia del patron el Adelantado don Pedro Mãrique, viuieron alli haſta la muerte, haziendo ſanta vida en vnas caſillas pobres que labraron. El ſegundo Capellan por muerte del primero, fue Garcia Fernandez, gran parte para que deſpues ſe hizieſſe el monaſterio, y el ſe hizo religioſo, varon ſanto. El ſegundo patron fue don Gomez Manrique hijo de don Pedro Manrique el que fue dado en Rehenes en Granada, y Adelantado mayor de Caſtilla. Caſò con doña Sancha de Rojas hija de don Ruydiaz, ſeñor de muchas villas y lugares. Halloſe eſte cauallero con ſu muger en el lugar de Sotopalacios (poco mas de vna legua de eſta ſanta Ermita) Teniã vna hija la primera, niña de ſiete a ocho años doña Maria Manrique, diole vn rezio accidente, y vino de todo punto a perder el habla, ſiendo antes de tan ſabroſa lengua, que era todo regalo, y regozijo de ſus padres. Quedaron con eſto laſtimados, intentaron muchos dias todos los remedios poſsibles, y ninguno hallauan. Los padres harto afligidos cayeron en lo que hazia al caſo, tornarſe con mucha deuocion a la Virgen nueſtra Señora, determi-

narõ yrſe con ella a ſu Igleſia de Frex del Val, y hazer alli muchas offrendas,mãdar dezir Miſſas,y otras obras pias.En entrando la niña por la puerta,y poniendo los ojos en la imagen, hablò como primero ſin ninguna ſeñal de impedimento, llamò a ſu padre y a ſu madre, ellos con alegria grande le dixeron que ſe puſieſſe de rodillas,y dixeſſe el Aue Maria,dixola muy bien, y otras oraciones que ya le auian enſeñado quedando todos dando mil loores a la clementiſſima Reyna. Cobraron el Adelantado y doña Sancha ſu muger tanta deuocion con la ſanta imagen, hallandoſe tan obligados que no quiſieron yrſe de alli, determinaron luego hazer vn apoſento donde eſtar las muchas vezes, q̃ penſauan acudir a reconocerſe por vaſſallos de ſu Señora y bienhechora,y luego lo hizierõ.El milagro y la caſa,o palacio ſe hizierõ el año mil y quatrozientos. Acudian muchas vezes a ſu romeria ſanta los dos buenos caſados, don Gomez, y doña Sancha. Iuraua el noble cauallero que no tenia dia de alegria, ni de contento,ſino quando aqui ſe vehia. El Capellan Garcia Fernandez ayudaua mucho a eſta deuocion,era ſieruo de Dios,varon eſpiritual, y tenia aquello tan aſſeado y biẽ puesto, que era plazer entrar en la Ermita, dezianſe muchas Miſſas, y era ya tan famoſa la caſa,que de toda Eſpaña cõ currian alli a la fama de las marauillas de la Virgen.Eſtando en eſte contento,y gozando de aquella morada ſanta el Adelantado dõ Gomez, determinò el Rey don Henrique el tercero hazer jornada contra los moros de Granada,el año 1403. No podia faltar el Adelantado por ſer tan principal, y valeroſo cauallero, perſona importante por la platica de la guerra, de la tierra, y de la lengua: llegò a Toledo,y de alli partierõ debaxo de la ſeña eſclarecida y deuota del Infante don Fernando que yua por Capitan general de la jornada. Puſieron cerco ſobre Antequera dõde ſeruia el Adelantado como buen cauallero:los moros deſſeauan matarle, porq̃ les apretaua mucho,vn dia le aſeſtaron vna balleſta de aquellas grandes antiguas que aun oy ſe guardan algunas. El paſſauolante vino certero a don Gomez que no pudo huyr el Golpe:quando le vio venir a penas pudo dezir con la boca (aunq̃ ſi cõ el coraçon)ſanta Maria de Frex del Val valeme, quãdo le dio en medio de los pechos,el golpe fue de manera que tres hombres bien armados pueſtos en hilera los hiziera pedaços, mas el eſcudo de la fe es de tal temple, que atraueſſandolo la ſanta Virgen entre las armas, y el pecho, no le tocò enla carne, ni le hizo mas mella que ſi fuera de cera,caſo diuino y admirable,cayò luego la deſcomunal ſaeta a los pies del Adelantado, y leuantò los ojos al cielo, haziendo gracias infinitas a ſu Reyna y defenſora diuina.Diuulgoſe luego el milagro:hizierõ todos al Señor,y a ſu madre bendita muchas gracias.El deuoto cauallero propuſo alli de yr lo mas preſto que pudieſſe a viſitar ſu caſa de nueſtra Señora de Frex del Val, e hizo voto de edificar vn monaſterio junto della.Mandò guardar el paſſauolante,para colgarle delante del altar de la ſanta Virgẽ,eſtuuo muchos años,haſta que determinaron guardarle con mas decencia,tienẽle agora en la ſacriſtia en vna caxa pueſto, es de madera(al parecer) de encina, de vara y media de largo, el gruеſſo, como vn braço fuerte de hombre, el caſquillo que encaxa en la madera muy agudo,largo de vna quarta, poco menos, por plumas tres pedaços

de

de cuero en triangulo. Leuantado el cerco de Antequera con buenas condiciones, tornose el Principe don Fernando a Toledo, donde estaua su hermano el Rey: el Adelantado don Gomez con su licencia se vino a nuestra Señora de Guadalupe, con otros caualleros, con intento de hazer gracias alli a la Virgen santissima, continuando sus buenos propositos, no dexando enfriar la deuocion. Echò de ver en entrando en aquella santa casa la compostura, y la santidad grãde que representauan los religiosos de S. Geronimo, que alli viuian, contentole mucho el habito, y entendio tambien la gran deuocion que le tenian los Reyes, y el Infante don Fernando. Mouido de estas razones le parecio que ninguna religiõ le venia mas a cuento para el monasterio que queria fundar, que la de San Geronimo. Comunicò luego sus propositos con el santo varon Fray Fernãdo Yañez, que aun viuia, y era Prior de aql Conuento. Rogole que le diesse algunos religiosos, para que se fuessen cõ el, y diessen principio al nueuo monasterio que queria fundar en nuestra Señora del Frex del Val, contandole las grandes mercedes y fauores que auia recebido de aquella Señora. Diole el Prior tres religiosos (en algunas memorias parece que fueró cinco) el vno para Prior, y el otro para Vicario, y el otro para Procurador, y de estos tres ay conocidas sepulturas en el Conuẽto delante de la imagen de nuestra Señora fuera de la rexa. Venidos a Frex del Val en tãto q̃ el edificio se leuantaua, los aposentò el Adelantado en su mismo palacio, y de alli salian de dia y de noche a hazer los diuinos oficios en la Ermita de nuestra Señora, estando toda la gente de la tierra contentos grandemente con los nueuos religiosos, edificados de su santidad, y enamorados de ver con quanta magestad hazian los diuinos oficios, la deuocion grande con que dezian las Missas, el encerramiento tan estrecho que guardauan. La doctrina santa que enseñauan a los que yuan a comunicarlos, y ansi dezian que eran proprios Capellanes, para tan alta Reyna y Señora. Tratò luego el Adelantado de elegir sitio donde edificar el Conuẽto. Huuo diuersos pareceres, y al fin se resoluio en el que le dieron los religiosos, que fuesse junto de la misma Ermita de la Virgen, pues ella era la que tantas mercedes le auia hecho, y ansi se hizo. Allegò primero materiales para la fabrica, abrio los cimiẽtos, y dia señalado de la Annunciacion a veynte y cinco de Março, el año mil y quatrozientos y quatro, dicha Missa en el mismo altar de la Virgen, en presencia de mucha gente, se echò la primera piedra. Prosiguiose aql año con calor el edificio, los religiosos ayudauan con industria, y aun cõ las manos, no faltando por esto vn punto a lo que tocaua al culto diuino, y de la obseruancia de la religion. Intentò luego de comprar todos los sitios y heredades que eran necessarios para el edificio, y diose en esto el Adelantado tan buena diligencia, q̃ el año mil y quatrozientos y nueue estaua ya la Iglesia muy adelante, y el claustro casi acabado, ayudando a todo con mucha diligencia el buen Capellan Garcia Fernandez, que en ausencia del Adelantado era el que proueya todo lo necessario. Pretendia el deuoto cauallero incorporar la Ermita, y todo quanto le pertenecia en el monasterio de S. Geronimo que auia edificado, y darles buena rẽta, para q̃ se sustentassen los religiosos, suplico al Papa Benedicto XIII. que a la sazõ se hallaua en Perpiñan,

tuuieſſe por biẽ ſe hizieſſe eſta vnió pues auia de ſer para mayor ſeruicio de Dios: otorgolo el Pontifice cõ mucha voluntad, cometiendo la cauſa al Abbad de Lara dignidad đ la Igleſia de Burgos, y al prouiſor del miſmo Obiſpado, para que examinaſſen la ſufficiencia del dote, halloſe todo muy baſtante, dieron cumplida licencia, para que ſe hizieſſe la incorporacion, y vnion de la Ermita con el monaſterio, como parece por ſu facultad autorizada, hecha en diez y ſiete de Hebrero, el año mil y quatrozientos y diez. La Ermita de nueſtra Señora del Val quedò fuera del Conuento, como hemos viſto, no pudiendo acomodarſe por el ſitio, y por las caſas q̃ eſtauan hechas. Deſſeauan mucho los religioſos gozar de la ſanta imagen, e intentarõ de paſſarla a ſu Igleſia, que es buena, y de buena architetura, pareciendoles que eſtaria alli mas reuerenciada: de hecho lo executaron con vna ſolemne proceſsiõ, y puſieronla en el altar mayor en tanto que determinauan el aſsiẽto que le darian, para que la gozaſſen religioſos y ſeglares: juraron los frayles de aquel Conuento, que a la mañana la tornaron a hallar en el lugar primero donde auia eſtado mas de ſetecietos años, y quedaron todos muy eſpãtados con harto miedo no les caſtigaſſe la Señora del cielo, por auerſe atreuido a mudarla de ſu antiguo aſsiẽto. Si de los muchos milagros que la Virgen ha hecho en aq̃lla ſu caſa, huuiera memoria, fuera coſa grande: deſpues que eſtà en poder de los religioſos la caſa, ſe hã deſcuydado mas, porque en eſta religion hã ſido muy recatados en eſto de publicar milagros, quando no ſon tan euidentes q̃ ellos meſmos ſe publican: con eſta conſideracion ſe han oluidado muchos, y muchos ay eſcritos y bien autenticados. Hazen algunas deuotas mugeres con eſta ſanta imagen algunas deuociones atreuidas, q̃ las permite la Reyna ſoberana para mayor gloria de ſu hijo y ſuya. Vna Señora Burgaleſa no tenia hijos y deſſeaualos en extremo por el contento de ſu marido, y por el fruto ſanto del matrimonio. Vino a viſitar eſta ſanta Igleſia, y a rogar a la Virgen ſe los dieſſe, ſino que le lleuaria vna prenda haſta que ſe compadecieſſe della: aguardò ſazon que no eſtuuieſſe nadie en la Igleſia, y tomole el niño q̃ tenia en los braços, emboluiolo en vn paño muy limpio, y lleuoſelo a ſu caſa con penſamiento de no boluerle haſta que la Virgen le dieſſe hijo. Tuuole cerca de diez años, regalauaſe con el, adorauale, y beſauale, encomendandoſe en ſu miſericordia, y deziale mil requiebros. Eſtaua ya muy contenta y conſolada con ſu niño Ieſus: y viendo la Reyna del cielo, que no tenia penſamiento de boluerlo, oyò ſus peticiones, diole vn hijo, tornole el ſuyo, quando ya auia parido, haziendo infinitas gracias por tan alta miſericordia ala Virgen ſoberana. Agora me dizen que tambiẽ eſtà ſin el, y tieneſe ſoſpecha q̃ es otro atreuimiento ſemejante, todo lo ſufre la clemẽtiſsima Señora, y ſe huelga de padecer eſtas fuerças de la fe de las almas deuotas, como otro tiempo, ſu hijo glorioſo las padecia de las mugeres ſantas, que le vencieron con lagrymas: como aquella ſanta Cananea, que le hizo dezir aquellas palabras en que ſe moſtrò vencido. O muger grande es tu fe, hagaſe como tu quieres, y ſanò la hija en la miſma hora: y como aquella que con ſanto atreuimiento tocò en ſecreto ſu fimbria, o eſtremo de la veſtidura con que quedò ſana del fluxo de ſangre, ſacando la virtud diuina con la preſa

sa de su fe,y otras muchas que se atreuieron a tratarle,y a tocarle:no quiero dexarme lleuar de este sujeto tan sabroso, por no salir de los terminos de mi profesion.

No han perdido jamas los sucessores de aquella casa del buen don Gomez Manrique el amor y deuocion a la de la Virgen,ni al monasterio,porque los santos religiosos que en el ha auido,tambien han sustentado la obseruancia primera:y assi el año mil y quinientos y veynte y quatro, don Garcia de Padilla, comendador mayor de Calatraua viznieto de dõ Gomez Manrique el fundador, tornò como de nueuo a edificar el monasterio,y con esto les dio tres grandes dones. Vna tapizeria muy rica con que se adornasse el palacio y casa dela santa Reyna del cielo: seruicio de plata para la mesa del Rey soberano, dõde se consagra,y come su cuerpo: y vna muy buena libreria dõde estudiassen los religiosos, que son los caualleros y continuos de la camara del Principe,y de su santa Madre:dexoles tambien quatro mil ducados en dinero. para dote de vna Capellania, y para casar algunas huerfanas.El monasterio es vn perpetuo refugio de todos aquellos pueblos pobres que estã en el contorno, dase mucha lymosna cada dia a la puerta, hazeseles olla, como a perpetuos cõbidados, sin esto se dan de tassa dozietas hanegas de pan cada año,y no se que numero de ouejas. El Prior reparte sin esto otras treynta hanegas de pan, y el dia de la Natiuidad de nuestra Señora(que es la fiesta de la casa) largo hospedaje a quantos llegan. Tras esto la casa no es rica,mas no teme la pobreza, teniendo tan diuina Patrona que la sustenta.

CAP. XXVIII.

La fundacion del monasterio de San Geronimo de Valparayso junto a la ciudad de Cordoua.

QVando tratamos arriba de la fundacion de la Orden en el reyno de Portogal, descubrimos la razon y principio de la casa de S.Geronimo de Cordoua. Diximos como el santo varon Fray Vasco, vno de los primeros Hermitaños que vinieron de Italia,viendo la poca comodidad que auia en su tierra,para que la Orden de S.Geronimo que auia fundado se estendiesse alli, cõ la quietud de vida que desseaua,sin tener necessidad de mẽdigar,cosa que lleuaua mal por las razones que auia experimentado,se determinò boluer a Castilla, donde erã entonces mas fauorecidas las religiones,y auia mas caudal para tener cõ que mantenerse sin pedirlo. Puso los ojos el sieruo de Dios en aquella parte que se llama Betica, y Turdetana de los antiguos,el vn nombre tomado del principal,y del mayor rio,o como dize el Arabigo Guadalquiuir, y los Latinos Betis, y el otro de los moradores que se llaman Turdetanos. Agora se llama Andaluzia, consideròque no auian fundado en ella niuguno de los Hermitaños sus compañeros,y meneadò como de vn espiritu diuino le parecio que Dios le llamaua, y le tenia guardada esta parte mas feliz de España, para que como en tierra fertil trasplantasse esta planta de la Orden de S.Geronimo. Auia casas como hemos visto en Castilla la nueua, y en la vieja, en Valencia, Catalunia,Portogal,faltaua el Andaluzia

luzia, y eſtaua deſſeando la ſemilla nueua, para produzir mucho fruto. Llamó F. Vaſco a dos de aquellos hijos que auia criado, de quien ſe fiaua mucho (deziaſe el vno F. Lorenço, del otro no he hallado el nombre,) y dixoles, no ſin alguna reuelacion que Dios le huuieſſe hecho, yd hijos a la ciudad de Cordoua en el Andaluzia, y dezilde al Obiſpo, de mi parte, que deſſeo edificar vn monaſterio de la orden de S. Geronimo, en ſu Obiſpado, y nueſtro Señor inſpirara en el como ſe cumpla ſu ſanta voluntad. Cõ la ſinceridad que aqui lo digo, lo halle eſcrito en el quaderno alegado otras vezes, tan antiguo como el miſmo caſo: la letra, y el eſtilo hazen euidencia de la verdad. Partioſe luego F. Lorenço con ſu compañero, en ſe de ſu maeſtro: llegaron a pie ſu poco a poco a Cordoua, fueronſe derechos a caſa del Obiſpo, con tanta ſeguridad como a la de ſu padre, beſaronle las manos, y dio F. Lorenço el recado con la miſma llaneza que le recibio. Era Obiſpo en aquella ſazon, vn varon de mucha ſantidad, y de ygual nobleza, del linage de los Viedmas que oy en dia ſe conſeruan en Iaen, decendencia de aquel noble caualle ro Ruypaez Viedma, que peleò tres dias en la eſtacada, delãte el Rey don Alonſo el Onceno, contra Payo Rodriguez de Auila. Llamauaſe el Obiſpo don Fernando Rodriguez Viedma: en tanto que F. Lorenço le daua ſu recado, ſe le eſtaua mirãdo el Obiſpo, y pareciale que lo hablaua algun Angel, lehiaſele en el ſemblante la blancura del alma: y la ſinceridad cõ que propuſo ſu negocio, repreſentaua vna voluntad diuina. Anſi le reſpõdio con ſemblante apacible: Mucho me alegro ſieruo de Dios con vueſtra peticion, yo no tengo que poderos dar coſa que venga a cuento con lo que pedis, mas venios conmigo que el Señor ſera ſeruido proueer a vueſtra demanda como deſſays. Aqui en eſta ciudad viue vna ſeñora, a quien yo amo mucho por ſu valor, y por ſu virtud, tiẽne tres heredades cerca, qualquiera dellas muy a propoſito para vueſtro intẽto, yo le rogare que os de la vna, y confio en nueſtro Señor q̃ lo hara (llamauaſe eſta ſeñora doña Ynes Ponteuedra, ſeñora de Chillon, madre de Martin Fernãdez Alcayde de los Donzeles, y aguela de don Pedro Solier, que fue deſpues Obiſpo de Cordoua, Alcayde de los Donzeles: dizen que era vna como manera de Pedagogo, o Ayo de los hijos de los Principes, y ſeñores, guardandolos, e induſtriandolos en las coſas del palacio, y exercicios de caualleros, como agora lo haze el Caualle rizo del Rey.) Fueron el Obiſpo y F. Lorenço, a caſa de doña Ynes, a tiẽpo (por ordenarlo aſsi el cielo) q̃ el nieto don Pedro Solier eſtaua tã malo, q̃ ninguna eſperança tenia de ſu vida. La afligida aguela q̃le amaua en eſtremo: hallaronla quando entraron, harto laſtimada, junto a la cama del enfermo, y entrando los hueſpedes por la puerta, entrò euidentemente con ellos la ſalud. Tornò en ſi el muchacho, alegro los ojos, que los tenia ya caſi bueltos, y antes que ſe ſalieſſen de alli, parecio que tenia ſalud entera. Echô de ver la noble ſeñora, que tan repentina mudança nacia de la viſta de los nueuos hueſpedes. Propuſo el Obiſpo la peticion, y F. Lorenço hizo tambien relacion de ſu venida, y como eſtaua el ſugeto tan biẽ diſpueſto, obrò con facilidad la volũtad diuina. Reſpondio doña Ynes, que de buena gana concedia lo que le pedian, que eſcogieſſe el ſieruo de Dios de tres heredades la que mas le contentaſſe para ſu demanda. Con eſto

esto salieron muy contentos dexando muy alegre a la noble Señora con la salud de su nieto, y estimando en mucho la santidad del religioso que auia entrado por sus puertas, cõ gran desseo que le contẽtasse alguno de los sitios para que en cosas suyas morassen almas tan santas. Fueron el Obispo, y los dos compañeros a ver las heredades (tanta virtud y llaneza auia en el buen Prelado) eran todas tres muy buenas, las dos en lo llano de la campiña, fertiles, y de mucha frescura, la tercera estaua leuantada en la ladera de la sierra, mas aspera, y menos fertil, hazia aquella parte, y vn poco mas alto de lo que llaman Cordoua la vieja. Esta escogio F. Lorenço no solo como varon santo, amando el lugar aspero, apartado y conuenible para la soledad que pretendiã su maestro y el, mas aun como cortes y de noble pecho, no queriendo tomar lo mejor quando le dauan a escoger. Marauillose el Obispo de la eleccion, penetrando el motiuo, y estimò en mucho la religion, prudencia y cortesia de su huesped. Escogido el sitio F. Lorẽço y su cõpañero tomarõ con mucha humildad la bẽdiciõ del Obispo, el se la diò, diziendoles que dixessen a su maestro F. Vasco, que le quedaua aguardando cõ mucho dessẽo de verle: bueltos a la presencia del santo viejo los dos compañeros, contaronle el sucesso, regozijose con todos sus hijos, e hizieron gracias a nuestro Señor, porq̃ lo ordenaua anssi tan de su mano. Quando vieron tiẽpo conuenible, arrancaron de Portogal, dexando en Penalonga, y en la otra casa (que se llamaua San Geronimo de Omato) los que se quisierõ quedar con F. Iuan el Prior, de quien hizimos memoria en la fundaciõ de aquel Cõuento. Auia Dios puesto en el coraçon del Obispo don Fernando de Viedma, tanto amor y deuociõ para con el viejo padre Fray Vasco, y con sus hijos los trayles Geronimos, que se le hazia tarde cada dia, aguardando su venida. Tenia preuenido en las partes de su Obispado, por donde entendio que passarian, que a do quiera que llegassen los recibiessen como a el mismo, y anssi lo hizieron los subditos, donde quiera que llegauan, los seruian, y acariciauan, y aun les besauan las manos, y la ropa, como a Santos, respondian ellos a esta reuerencia con tanta sumissiõ, y semblantes tan humildes, que todos creyan dellos lo que de su virtud se dezia, y tanto mas crecia la reuerẽcia, quanto mas ellos se humillauan. Llegaron al fin a Cordoua (mas seruidos y reuerenciados que quisieran) sabado vigilia de S. Lorenço el año mil y quatrocientos y cinco. Supo el Obispo su venida, y antes que llegassen los salio a recebir gran trecho fuera de la ciudad. El santo viejo Vasco llegado a la presencia del Obispo se derribò a sus pies con todos sus hijos, pidiendole su bendiciõ, dioselo el Obispo con tanta deuocion, como ellos se la pedian, recibio notable alegria en ver a Fray Vasco, que en la presencia (teniala muy venerable) mostraua cõ hartos indicios la santidad del alma. Creciole el amor, y deuocion con la vista, y mostrolo bien en todo el discurso de la vida, lleuolos a su casa que no le parecio fiarlos de otra posada. Era tarde, el Obispo auia comido, los seruos de Dios, aunque caminauan, y en tiempo tan caluroso por ser vigilia, no se auian desayunado, estauan hechos a mas largos ayunos, teniales aparejada la mesa, y siruialos a ella, como otro tiempo el santo Patriarcha Abraham a los Angeles. Venia entre otros vn seruo de Dios llamado Fray Rodrigo, y fue tanta la deuocion

uocion que entrò en ſu pecho, viendo que vn Obiſpo tan grande los ſeruia a la meſa con tanto amor y humildad, que aunque en ayunas, y cãſado, y tarde, no ſe pudo deſayunar ſino de lagrymas. Tuuolos el Obiſpo en ſu caſa, regalandolos y acariciandolos tres dias, harto contra la voluntad de los que no eſtauan hechos a tanto regalo. El Martes ſiguiente, que fue deſpues de la fieſta de S. Lorenço, que cayò en Lunes, ſe fue con ellos a caſa de doña Ynes, que ya deſſeaua verlos: alegroſe mucho con ſu viſta, y en eſpecial con la de F. Vaſco a quien cobrò gran reuerencia, y de quien ſolia dezir, que le parecia vn Apoſtol de Dios. Prometioles todo ſu fauor para el edificio y fundacion del monaſterio, allende de la heredad que les auia dado. Hizieronle muchas gracias por el amor y merced tan grande que les hazia: y luego dia de ſanta Clara ſe partio el Obiſpo con ellos, al lugar y ſitio ſeñalado, que auia eſcogido F. Lorenço para la fundacion del conuento. Tomaron la poſſeſsion del ſitio: bendixoles el Obiſpo la caſa, que eſtaua alli, y ſeñaloles cierta parte della para ygleſia, en tanto que ſe hazia de propoſito otra. Y anſi quedarõ los nueuos hueſpedes Portugueſes aſſentados en el monaſterio de S. Geronimo de Cordoua, en el lugar q̃ ſe llamaua Valparayſo, pronoſtico de que auia de ſerlo en la tierra, con la vida ſanta y nueua, de inocencia, que profeſſauan los Geronimos. No ſe oluidò el Obiſpo dellos, viſitaualos a menudo, y ayudaual es con todo lo que entendia que auian meneſter para el edificio, haziendo oficio de ſu procurador, y preciandoſe dello, tanta ſatisfacion tenia de la bondad de ſus religioſos Geronimos. Doña Ynes hazia lo miſmo, embiauales cada dia de comer, harto mas que ellos querian: junto con eſto todas las alhajas que auian meneſter para aſſentar caſa (y como dize el quaderno viejo, donde voy tomando eſto) parecia que caſaua alguna hija, ſegun andaua ſolicita en darle el ajuar. Embiaua Almadraques, mantas, meſas, ſillas, haſta las calderas, ſartenes, y aſſadores, y todo lo que ſoſpechaua que ſeria meneſter, y mucho dello nunca fue meneſter. Con el fauor de Dios, y de tan notables biẽhechores, ſe hizo preſto vn clauſtro, e ygleſia, no como ellos deſſeauan, ſino como lo traçaua el ſanto varon F. Vaſco, ſin traça ni ingenio, y con eſto ſanto, y deuoto, pequeño, y pobre. Començò luego a entablar ſus coſtumbres, que oy en dia las reliquias dellas huelen ſantiſsimamente. Lo primero ordenò, que ninguna muger entraſſe en toda la heredad del valle perteneciente al conuento, y guardoſe, y ſe guarda haſta oy, con tanto reſpeto, y temor como ſi lo mandara el Padre ſanto. Fue buen acuerdo y de prouecho para la quietud de los religioſos, que pueden ſalir buẽ trecho ſin que encuentren coſa que turbe ſu ſoſsiego, y ſu pureza. Algunas ſeñoras de la caſa Real de Caſtilla, tuuieron gana vn tiempo, de ver el monaſterio, y entendiendo la coſtumbre tan loable y ſanta, no quiſieron quebrantarla, aunque pudieran: nobleza propria de pechos Reales. La valeroſa Reyna doña Yſabel quando andaua en la conquiſta del reyno de Granada, tuuo neceſsidad de recogerſe algunas vezes a eſte monaſterio, y tuuo tanto reſpeto a la coſtumbre, y al mandato del ſieruo de Dios, que no quiſo vſar de ſu poder, y embio por vn breue al Papa para eſtar alli con ſeguridad de conciencia: digna conſideracion y exemplo de tan ſanta Reyna.

Otras

Otras mugeres, no con gran diſtancia de tan altas prendas, aunque de mas atreuimiẽto (dizen que tres dellas eran naturales de Cordoua, y en diuerſos tiempos) tuuieron en poco eſta coſtumbre ſanta, que ya con el tiempo auia cobrado fuerça de ley, y acompañadas de gente, como ſi fueran a alguna conquiſta, rompieron con ella, atraueſſando el valle y los mojones ſantos, y conuirtioſeles el Valparayſo en valle de lagrymas, y de muerte, mal eſcarmentadas de aquella primera deſomboltura de la primera muger en el Parayſo, todas tres murieron preſto, muertes deſaſtradas. Vna a manos del marido cruelmente: otra de vn parto infeliz, murioſele dentro la criatura, ſacaronſela a pedaços, y a buelta las entrañas y la vida de la madre. La tercera, le dio ſangrelluuia, y con ella vna perleſia mortal. De aqui ſe vino a cobrar tanto miedo y reſpeto, que de muchos años a eſta parte, no ſe hã viſto mas atreuimientos. Crio F. Vaſco a ſus frayles en mucha obſeruancia, y crecio en ellos la ſantidad primera. La fama bolò tambien preſto por toda la ciudad de Cordoua, y por la tierra: yuan a ver los nueuos Geronimos, como otro tiempo los padres antiguos de los yermos, y muchos no boluian, porque mouidos del exemplo, o ſe quedauan con ellos, o yuan a buſcar a otros a otra parte, aborreciẽdo los engaños de la vida paſſada, y del mundo. De la vida del ſanto varon F. Vaſco, que veremos en el ſegũdo libro, y de las de otros muchos hijos ſuyos que florecieron en eſpiritu y mucha ſantidad, ſe conocera el grã fruto deſta fundacion. Por auer ſido los Marqueſſes de Comares tan grandes bienhechores de aquel conuẽto, dado el ſitio, y tantas heredades, y tãtas lymoſnas, ſon patronos de la Igleſia, con juſto titulo. La ciudad de Cordoua ha eſtimado ſiempre en mucho eſte conuento, por el mucho bien q̃ del ha recebido, doctrina, y exemplo, y anſi han hecho mucho caudal del Prior, dexandole ſus haziendas en cõ fiança: con eſto tiene muchos patronazgos. Es Adminiſtrador del hoſpital de Anton Cabrera. Entre otras iluſtres memorias, es la de doña Tereſa de Cordoua, muger de don Alõ ſo de Cordoua, dexò al monaſterio mas de veynte mil ducados, para que ſe hizieſſe vn hoſpital de conualeciẽtes, el año 1572. hizoſe, y ay en el doze camas, donde ſon regalados cõ mucho cuydado. Goza la caſa, por la adminiſtracion, de la veyntena: y prouee la mayordomia del miſmo hoſpital, y vna capellania. Hazeſe tambiẽ deſta ſeñora otra lymoſna muy importante en Cordoua, que ſe dan dos hanegas de pan cozido, que ſe lleuan del monaſterio cada ſemana. La caſa haze otra manera de lymoſna, que la llamaremos mejor, hoſpedaje: da de comer en la hoſpederia a quanta gente hõrada va de aquella ciudad, que ay dia que paſſan de ſeſenta, y lo ordinario ſon muchos. La lymoſna q̃ ha dado en años neceſsitados, no es facil de creerſe, ſi ſe eſcriue lo que es, y Dios lo paga todo y lo aumenta.

CAP. XXIX.

La fundacion del monaſterio de S. Geronimo de Iuſte, en la vera de Plaſencia.

EN aquella parte de los montes Carpetanos, que corre mas al Medio dia, y la mas amena y freſca, llamada la Vera, a ſiete leguas de la ciudad de Plaſencia, en lo aſpero de la ſierra, fragoſo, y cubierto de maleza, ſe recogierõ algunos

algunos hermitaños con deſſeo de ſeruir a nueſtro Señor, apartados del trato humano, quanto baſtaua para la ſoledad y vida que pretendiã. Los dos dellos viuieron primero en vna hermita que eſtaua en los arrabales de la miſma ciudad de Plaſencia, llamada S. Chriſtoual: viendo que las ocaſiones no eran alli menos dificiles y frequentes que las de la primera vida, acordaron de retiraſſe a la montaña, y huyr los encuentros y peligros. Començaron a caminar por lo mas eſpeſſo de aquellos montes, atraueſſando collados, valles, arroyos, peñas y piedras, por caminos aſperos, q̃ lo ſon mucho las faldas de aquellas ſierras, y vinieron a dar junto a vna villa de la miſma juridicion de Plaſencia, llamada Quacos. Iunto della leuantado en la ladera, poco mas de vn quarto de legua, conſideraron el ſitio a propoſito de ſus penſamiẽtos. Tuuieron noticia que era de vn hombre deuoto y de ſantas coſtumbres, llamado Sancho Martin, natural del miſmo pueblo de Quacos. Rogaronle que les dieſſe lugar para hazer alli vna hermita, manifeſtandole ſu intẽto, que era hazer vida ſolitaria, ſeruir a Dios en contemplacion, ellos y quantos deſpues dellos quiſieſſen viuir alli. Satisfizieronle tanto con ſu buena vida y trato, que no contento con eſto les hizo vna eſcritura autentica de la donacion, porq̃ nadie ſe la puſieſſe a pleyto: y por ella conſta que fue el año 1402. a veynte y quatro de Agoſto, tan humildes y ordinarios principios tuuo eſta inſigne caſa. Pueſtos alli eſtos dos ſantos cõpañeros, trataua de lo que deſſeauã. Eran hombres de buenos juyzios, y a lo que ſe ſoſpecha, tenian alguna noticia de letras: en todo el dia y la noche no ceſſauan de contemplar en la ley del Señor, riendo deſde alli de la vanidad de los hombres, que trabajauan por lo que tan preſto ha de acabarſe. Suſtentauanſe con el trabajo de ſus manos. Labraron lo primero, vna hermita, y junto della dos celdillas pequeñas donde ſe recogian. Porque el cuerpo con el ocio no ſe entorpecieſſe, cultiuauan la tierra, plantauan arboles, ſembrauan hortaliza, ingerian caſtaños, cerezos, y otros arboles que aquella ſierra en medio de los cantos, y de las peñas los abraça bien, y ſe hazen de eſtremada grandeza y hermoſura, ſin auer a penas donde aſſentar el pie ſino entre cantos. A la fama de los dos ſantos varones, q̃ la tenian muy grande en aquella tierra, aunque de ſuyo la gente no es muy blanda, ni deuota, acudieron otros a imitarlos. Iuntarõſe como haſta cinco o ſeys, lleuaualos Dios para que dieſſen principio al edificio que el leuantaua de ſecreto. Eſcogiolos del ſiglo, hombres determinados y de valor, porque la ſantidad y vida religioſa no aſsienta bien en gente facil, de pechos viles, y penſamientos apocados. Deſpues de auer paſſado aſsi algun tiempo, y exercitadoſe en aquella vida eſpiritual, aunque libre y voluntaria, como tenian gana de aſſegurarſe en ella, y Dios los auia llamado para eſto, cayeron preſto en la cuenta: parecioles que ſeria mejor y mas ſeguro hazerſe religioſos, y ſiendolo, que ninguna otra religion les venia mas a cuento que la de S. Geronimo, pues con ella ſe quedauan en ſu miſmo pueſto, propoſito y manera de vida: ſolo ſe añadia la ſeguridad, y la conſtancia con el vinculo de la obediencia, que lo abonaua y ſantificaua todo. Conſiderauan que otros muchos en Eſpaña auian ydo por aq̃llos miſmos paſſos, y a dicho de todo el mundo, tenian vn eſtado excelente, alabado de todos, e inuidiado no

de

de pocos. Despues de auerse confirma do en este pensamiento, y pareciendoles cada dia mejor, no se sabe por qual ocasion, o con que fauor, se fueron para el Infante don Fernando, el gran protector desta Religion, y le manifestaron su desseo. Algunos sospechan, que auian sido criados de su casa los dos destos hermitaños, y que de alli nacio la confiança. Diole al Infante mucho contento, entender el santo proposito, y prometioles todo su fauor en el negocio, mandandoles que se tornassen a sus celdillas, que el les embiaria presto recado, y entretã to le encomendassen a nuestro Señor. No se descuydò, ni oluidò el Infante, porque el año 1408. ya les auia traydo vna bula del Papa Benedicto XIII. para que pudiessen edificar alli donde viuian, vn monasterio de la orden de S. Geronimo, debaxo de la regla de S. Agustin, y el les añadio todos los priuilegios, y licencias que eran menester. Començaron luego a poner las manos en su labor, y (porque no corriesse todo prosperamente) el aduersario del bien de los hombres, despertò vnos religiosos, no se sabe de que orden (de todo el discurso de la fundacion desta casa ay mucha claridad, sino es deste particular, que no quisieron dexarlo en memoria, porque no se obscurezca la caridad entre los religiosos.) Estos mouidos de alguna inuidia, o de interesse, fueron al Obispo de Plasencia (que a la sazon era don Vicente Arias de Balboa) informandole como les parecio. Dio sus letras para que al punto fuessen echados de alli, y les tomassen las casas, possessiones, y lo que tuuiessen. Executose todo a la letra cõ sumo rigor: y los senzillos hombres se salieron sin resistencia ninguna. Alçaron los ojos al cielo muy alegres, haziendo gracias a Dios por esta fuerça. Determinauan de yrse por aquellas sierras a esconderse en otras choçuelas a donde Dios los lleuasse: y estando pensando que harian, dixo vno dellos, que darian mala cuenta de si sino la diessen deste caso al Infante don Fernando, que tanta merced les auia hecho, y con razon los tẽdria o por burladores, o gente liuiana, si se esparcian, o yuan a otra parte sin darle razon del sucesso, y de la fuerça. Fueronse para el, hizieronle relacion del agrauio, diziendo, que no entendian porque causa el Obispo se auia mouido contra ellos tan rigurosamente. Recibio mal el Infante este negocio. Embiolos a su iusticia mayor, que era el Arçobispo de Santiago, y Metropolitano de Plasencia, encargãdole que les hiziesse justicia, y tomasse aquel negocio muy deueras. Don Lope de Mendoça, que anssi se llamaua el Arçobispo, se informò dellos. Vio la donacion que les auia hecho a los hermitaños, de la heredad del sitio de Iuste, Sancho Martin (llamase assi aquel termino, por vn arroyo, o garganta de agua que deciende de lo alto de la sierra, que se llama Iuste.) Vio tambien la bula del Papa Benedicto XIII. en que a suplicacion del Infante don Fernando, les daua licencia para fundar en aquel sitio casa de la orden de san Geronimo, debaxo de la regla de san Agustin. Entendio por la relacion que trahian, como al punto que estauan tratando desto auian sido despojados, y despossey dos de su sitio, casa, y bienes, por el Obispo de Plasencia, y expelidos sin oyrles, ni pedirles razon alguna. Y visto todo esto con tanta claridad, dio vna carta como juez supremo, en que mandaua en virtud de santa obediencia, so pena de excomunion, a Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa,

que fueſſe con ellos al ſitio y hermita de Iuſte, y los reſtituyeſſe en ſu primera poſſeſsion, los amparaſſe en ella, y no cõſintieſſe que ſe les hizieſſe mas agrauio: y le tueſſen bueltos todos ſus libros, y alhajas: y q̃ ſi algunos quiſieſſen ponerles demanda, q̃ les dieſſe termino de quinze diás, en que pudieſſen hazerlo, pareciẽdo delante del Arçobiſpo a dar razon. Es la data deſta carta, a diez de Iunio, de 1409. en Medina del Campo. No ſe contentò el Infante don Fernando con eſto, eſcriuio tambien otra al miſmo Garci Aluarez de Toledo, ſeñor de Oropeſa: tanto amor y fauor moſtrò a ſus hermitaños. Y porque ſe vea la voluntad, la verdad del caſo, y el eſtilo de aquel ſiglo, la pondre aqui como ella eſta.

Yo el Infante embio mucha ſalud a vos Garci Aluarez ſeñor de Oropeſa, como al que amo, e precio, e de que confio. Sabed que nueſtro ſeñor el Padre ſanto, a mi peticion, dio licencia a los hermitaños de la caſa de Iuſte, que es en la vera de Plaſencia, e les otorgò ciertas tierras, y priuilegios para fundar monaſterio, ſobre lo qual yo eſcriui y embie al Obiſpo de Plaſencia, que les quiſieſſe cõſentir fundar el dicho monaſterio, e no lo quiſo fazer, antes dizen, que los deſapodero, y echo de la dicha caſa, e les tomò lo que ende tenian: ſobre lo qual ellos llegaron al Arçobiſpo de Santiago, que los proueyeſſe de algun remedio como juez mayor: y el Arçobiſpo dioles ſu carta para vos, que les entreguedes la dicha caſa, e defendieſſedes en la poſſeſsion della, por quanto vos erades tal que lo fariades, lo qual vos embia a mandar en virtud de ſanta obediencia: e ellos pidieronme por merced, que vos mandaſſe eſcriuir ſobre ello: porque vos ruego, que les querades cumplir eſta carta del Arçobiſpo, apoderandolos en la dicha caſa, en manera que en ella no ſea apoderada otra perſona alguna, ſaluo ellos, y ſean defendidos en ella, en lo qual me hareys muy grande plazer, e ſeruicio. Dada en Tordeſillas, a doze de Iunio, año ſobredicho mil e quatrocientos e nueue. Yo el Infante. Yo Pedro Garcia eſcriuano del ſeñor Infante, la fize eſcriuir por ſu mandado.

Fueron con eſtos recados: recibio los Garci Aluarez con voluntad, y en ſeñal de reuerencia los puſo ſobre ſu cabeça. Tomò la cauſa como propria, viendo la bondad de los ſantos hermitaños, y la injuſticia que ſe les hazia. Llegoſe en perſona a Iuſte, y hechas las diligencias que ſe requerian en derecho, ſacò de las caſas y celdas que alli eſtauan, los religioſos que el Obiſpo de Plaſencia auia puſto en ellas, y en la poſſeſsion, y puſo a los hermitaños. Miraron los bienes que auian lleuado, y hizieron inuentario de la pobreza que hallaron, y de todo hizo ſus autos y proceſſos, que aun viuen. Reſtituydos los hermitaños en ſus celdas y poſſeſsion, no huuo quien les hizieſſe mas reſiſtencia, porque no auia aparencia de juſticia, ſino pura violencia. Trataron luego los hermitaños de entregarſe a la orden de ſan Geronimo. Y porque ſe vea la ſinceridad, y manera de proceder de aquellos tiempos, quan informe y por adelgazar eſtaua todo, pondre aqui la donacion que hizieron de ſi miſmos, embuelta en vna cierta manera de profeſsion, como ſe halla entre otras eſcrituras de aquel conuento.

Sepan quantos eſta carta vieren, como yo Iuan de Robledillo, y Andres de Plaſencia, hermitaños en las caſas del monaſterio que dizen de

Iuſte,

Iuſte, que es adonde dizen, el Venero del Agorador, que es entre la ſierra de ſan Saluador, e el Caſtañar de Iuſte, otro ſi, cerca de Quacos, aldea e termino de la ciudad de Plaſencia, otorgamos e conocemos, que por quanto noſotros, y en nombre de Iuan de Toledo, otro ſi hermitaño en las dichas caſas e monaſterio, nueſtro compañero, tenemos e poſſeemos por nueſtras, las dichas caſas e monaſterio de Iuſte, con todos los arboles, edificios, y arboledas, plantas, ſitio, y las demas coſas en ellas contenidas. E otro ſi, por quanto nos fue otorgado, e dado priuilegio e letras, por nueſtro ſanto padre el ſeñor Papa Benedicto XIII. a inſtancia de nueſtro ſeñor el Infante don Fernando, para que pudieſſemos fundar, e conſtruyr monaſterio en las dichas caſas de Iuſte, de la orden de ſan Geronimo, ſo la regla de ſan Aguſtin: porende noſotros, agora por nos, y en nombre del dicho Iuan de Toledo, nueſtro compañero. Primeramente, por ſeruicio de nueſtro Señor, e por que las dichas caſas e monaſterio ſe ha dotado, e dado a Dios, fundamos e conſtruymos, e damos eſtas dichas caſas e monaſterio, con todas ſus huertas, arboledas, edificios, ſitios: e otroſi ſometemos a noſotros, e a cada vno de nos, por eſte publico inſtrumento, e otorgamos, e conocemos, que tomamos y eſcogemos por Gouernador, Viſitador, Adminiſtrador, e Reformador del dicho monaſterio, e todas las coſas de ſuſo contenidas, e de noſotros, e cada vno de nos, en la manera que dicho es, a fray Blaſco Prior del monaſterio de ſan Geronimo de Guiſando, que es auſente, bien anſi como ſi fuera preſente, ſegun en el dicho priuilegio que el dicho ſeñor Papa en eſta razon dio e otorgò, ſe contiene: el qual dicho priuilegio noſotros preſentamos luego, ante Pedro Fernandez de Robledo eſcriuano del Rey, e ſu notario en la ſu Corte, y en todos ſus reynos, eſcrito en pergamino de cuero, ſellado con ſu ſello de plomo del dicho ſeñor Papa, e pendiente en filos de ſeda de colores, que es ſu tenor eſte que ſe ſigue. Benedictus, &c. que en ſuma contiene lo que dicho es. Porende nos los ſobredichos Iuan de Robledillo, e Andres de Plaſencia, por nos, y en nombre del dicho nueſtro compañero Iuan de Toledo, por eſte publico contrato, prometemos de auer por firme, e por eſtable, para agora, e para ſiempre jamas, todo lo ſobredicho, e cada coſa dello, e de auer al dicho fray Blaſco Prior de Guiſando, por Gouernador, e Reformador, del dicho monaſterio de Iuſte, e de noſotros, ſegun dicho es, e no yr, ni venir contra ello, nin contra parte dello, nos nin otro por nos, ni por alguno de nos, en algun tiempo, ni por alguna manera, mas yr a donde el nos mandare, e obedecer ſus mandatos: e por eſta carta le damos poder cumplido al dicho fray Blaſco, para que pueda regir, e adminiſtrar, e reformar el dicho monaſterio, e proueerlo de Prior, e de frayles, con noſotros, quanto el entendiere que ſon meneſter: e viſitarlos, e proueerlos en la manera que quiſiere, e por bien tuuiere, con todas las coſas que al dicho monaſterio pertenecer deuan, anſi en lo eſpiritual, como temporal. E de todo eſto que dicho es, otorgamos eſta carta ante Pedro Fernandez de Robledo eſcriuano del Rey, al qual rogamos que lo eſcriuieſſe, y fizieſſe eſcriuir, e la ſignaſſe con ſu ſigno: Fecha en el dicho monaſterio de Iuſte, a veynte y cinco de Iunio, de mil y quatrociẽtos y nueue años, del nacimiẽto de nueſtro Señor Ieſu

Chriſto. Teſtigos que a eſto fuerõ preſentes, Garci Aluarez de Toledo ſeñor de Oropeſa, y Fernan Martinez Bachiller, &c.

Eſta manera de donacion hizierõ luego de ſi miſmos a la orden, y por ella no quedarõ profeſſos, por no auer alli forma de religion, ni Prelado en cuyas manos ſe hizieſſe, ſino quedarõ entonces como Donados, haſta que hizieron ſolemne profeſſion. Eſtauan entonces las caſas de la Ordẽ, ſueltas, ſin General, ni cabeça, ſujetos caſi todos a los Ordinarios, aunq̃ ſiempre tenian algun reſpeto al Prior de ſan Bartolome, y le llamauan, el mayor: conſultauanle en algunos caſos, y paſſauan por ſus ſentẽcias, como ya otra vez he aduertido. Anſi ſe entregaron eſtos ſantos hermitaños al Prior de Guiſando, en la mas riguroſa y plenaria manera de donacion que ſupieron. Quando deſpues ſe vino a hazer la vnion de la Orden, y a eximirſe de los Ordinarios, haziendo General, y Capitulos generales, el año de 1415. ſeys años deſpues deſta donacion, no queria la Orden recebir eſte monaſterio, porq̃ no tenia rẽta, ni ſuficiencia para ſuſtentar Prior, y doze frayles: y determinaron en aquel Capitulo general, que en menor numero no ſe podia guardar la decencia q̃ eſta religion pide: ni permitian que conuento alguno anduuieſſe mendigando: anſi quedò ordenado por los grandes inconuenientes que hallauan en eſta libertad de ſalir de caſa, con el color de la lymoſna, y neceſſidad, eſpecialmente en los que tienen por fin la meditacion y alabanças diuinas. Vino eſto a noticia del noble cauallero Garci Aluarez de Toledo, porque los frayles de Iuſte le dieron noticia dello, con harta triſteza y deſconſuelo. Como tenia experiencia de quan ſantas almas eran aquellas, y auia cobrado aficion al nueuo habito y religion de ſan Geronimo, enterneciole de verlos triſtes: peſole que principios tan buenos ſe murieſſen a ſu puerta, dandole el alma que aquello auia de ſer vna coſa de mucho ſeruicio de nueſtro Señor. Con eſte zelo ſanto ſe partio para nueſtra Señora de Guadalupe, donde ſe auian juntado a hazer la vnion de la Orden, y celebrar el primero Capitulo general. Propuſo delante de todos ſu ſentimiento, moſtrando dolerle deſamparaſſen aquella caſa, y a los ſieruos de Dios que en ella viuian, de quien tenia tanta ſatisfacion: que ſi era por ſer pobres, y no tener con q̃ ſuſtentar el modo de vida y obſeruancia que eſta religion profeſſaua, el daua ſu palabra como cauallero, de fauorecerlos de manera que no ſe ſintieſſe eſta falta, ni tuuieſſen neceſsidad de quebrantar la clauſura de ſu profeſsion, por neceſsidad de ſalir a buſcar fuera el ſuſtento. Viſto por el General, y Capitulo, la deuocion y el animo generoſo de Garci Aluarez de Toledo, y la determinaciõ tan hidalga, ſe lo agradecieron mucho, y le dixeron, fueſſe todo como el ordenaſſe y quiſieſſe. Anſi quedò la caſa pueſta en el numero de las q̃ en eſte Capitulo ſe juntaron. Cumplio ſu palabra como buen cauallero, en mas de treynta años q̃ deſpues viuio. No ſe enfrio jamas en eſte propoſito, haziendo al monaſterio de Iuſte muchas lymoſnas. Edificoles tãbien la primera Igleſia, no como el quiſiera, ſino como los ſieruos de Dios la trazauan (en eſto han quedado ſiempre cortos, como ſe aura viſto en el diſcurſo de las mas fundaciones.) Edificò el dormitorio, y las celdas, y todas las demas oficinas que aũ ſe eſtan en pie, teſtigos firmes de la deuocion de aquellos primeros ſantos, de ſu humildad, del amor de la pobre-

pobreza, y aun de la largueza de tan generoso bienhechor: oxala no se mejorará tãto nueſtras paredes. Era eſte cauallero, el tercero ſeñor de Oropeſa, nieto de dõ Garci Aluarez de Toledo, Maeſtro de Santiago, a quien el rey don Enrique el ſegundo dio, eſtãdo en Toledo, las villas de Oropeſa, y Valdecorneja, porque dexaſſe el Maeſtrazgo a don Gonçalo Mexia, y fuera de lo dicho, le añadio cincuenta mil marauedis en cada vn año. El ſegundo ſeñor de Oropeſa, fue ſu hijo don Fernando Aluarez de Toledo, y el tercero, eſte ſu hijo el bienhechor de ſan Geronimo de Iuſte, Garci Aluarez de Toledo: y el quarto fue Fernãdo Aluarez de Toledo, y el primer Conde de Oropeſa. De todos eſtos ſeñores haſta el que agora viue, ha recebido eſte conuento mucho fauor, y lymoſnas: por eſto, y por otras buenas obras los tiene eſta caſa en la cabeça de la tabla de los bienhechores, deſpues del glorioſo Principe dõ Fernando, que como hemos viſto, fue a quien ſe le deue todo, pues el truxo la licencia del Pontifice, para que fueſſe monaſterio, y el los amparò tan deveras, en el agrauio que recibian del Obiſpo de Plaſencia. Parece adiuinaua que en los tiẽpos venideros auia de ſer el vltimo nido de aquella clariſsima e inuencible aguila el Emperador Carlos V. ſu biſnieto. Quando vamos haziendo memoria de las perſonas notables deſtos monaſterios, por ſus edades, veremos tambien (por exemplo tan raro y digno de eternizarſe) como aquel Monarcha tã amado, y tan temido, ſe retirò, dexando la corona del Imperio, entre eſtos ſantos religioſos, haſta que deſde alli fue a gozar de la eterna. Haze eſte monaſterio mucha lymoſna a los pueblos comarcanos, que alli acudẽ cada dia. En la puerta los años mas ordinarios, ſe dan de lymoſna mas de ſeyſciẽtas hanegas de trigo, los que vienen mas apretados ſe dan mil, y año ha auido de mil y quinientas. Sin eſto la Paſcua de Nauidad, reparten de ordinario cincuenta hanegas de pan, a perſonas particulares de mas verguença. La Paſcua de Reſurrecion dan quatro carneros: ſin eſto el Prior por ſi, reparte otras treynta hanegas de pan, ſeys arrobas de azeyte, y doze ducados. Es Patron de tres Capellanias en la ciudad de Truxillo, y quando ay algun enfermo en Quacos, que tiene neceſsidad, le embia por ſu aluedrio, racion cada dia. Han hecho tambien mucho prouecho por aquellos pueblos, los religioſos que ſalen de alli a predicar, porque ſea la lymoſna por todas partes cumplida.

CAP. XXX.

La fundacion del monaſterio de Montamarta junto a Zamora.

LA caſa de nueſtra Señora de Guadalupe, como vimos en los capitulos de arriba, entrò en poder de la orden de ſan Geronimo, el año 1389. deſde aquel tiempo haſta el año en que agora vamos deſcriuiẽdo la planta y extenſion della, con las fundaciones de las caſas, que es el de 1409. creciò tanto en religion y virtud, y los religioſos capellanes de la Virgen ſe exercitarõ en tantas obras de perfecion, que al olor della vinieron muchos, ganoſos de imitarlos, y de entrar a la parte de los fauores que aquella Señora les hazia: tenianſe por dichoſos los que eran admitidos a tan ſanta compañia, porque es grã dicha ſer de la camara de Reyna

tan ſoberana. Gouernaua el conuento aquel ſanto varon fray Fernando Yañez, con ſu exemplo caminauan ſus hijos a buen paſſo, por la ſenda angoſta que lleua a la vida eterna, aunque conocida y hollada de pocos. El capital enemigo del hombre, atormentado de inuidia, viendo crecer el reyno de Chriſto, en la ſantidad de aquella caſa, y tantos ſieruos de Dios como alli ſe leuantauan, no pudo enfrenar la rabia. Pidio licencia a Dios para tẽtar a ſus ſieruos, y como el miſmo Señor dixo a S. Pedro, para acribarlos como a trigo, que de otra ſuerte no ſe atreuiera a violar aquel ſagrado, ni atraueſſar los vmbrales del palacio de la Virgen. Dioſela, para mayor confuſion ſuya, para mayor gloria de Dios, y para mayor bien de los que le ſiruen, que eſtos ſon los fines de ſus permiſiones ſantas, en las obras malas, para que en todo reſplãdezca ſu prouidẽcia. Lançò luego Satanas la ponçoña de ſu pecho, en los de aquellos que por ocaſion de alguna mas habilidad, o ciencia, le parecio que aſſentaria mejor, que quando no eſta con mucha caridad enfrenada, antes hincha que edifica. La ſenzillez de Fernando Yañez le hazia que en las coſas del gouierno y adminiſtracion de aquella caſa, procedieſſe ſin artificio, ſin imaginar que eran meneſter mas letras, ni conſejo de letrados, de lo que la miſma verdad de las coſas pedia, y la prudencia de vn juyzio claro, deſintereſſado, y liſo, enſeña: porque la juſticia ella ſe mueſtra clara en los ojos agenos de malicia, y ſe eſconde de los torzidos, y que no la buſcan, por quien ella es, daño que tiene al mundo en el eſtremo de ſu miſeria. De aqui nacio la ocaſion, que no la pierde el que eſta ſiempre atento a lo flaco de nueſtra miſeria. Abrio los ojos deſtos reſabidos, para que echaſſen de ver que era menoſcabo de ſus letras que el Prior F. Fernando Yañez no ſe gouernaſſe en todo por ſus cabeças, y q̃ ſe aconſejaſſe con otros, que en ſu comparacion eran ignorantes. Encẽdioſe luego la llama de la ſoberuia, atizada de la inuidia, y crecio tanto, que como otra vez el cielo, anſi diuidio eſte ſantuario en dos vandos, y fue meneſter que el rey don Enrique el tercero ſe entremetieſſe en apaziguar la caſa, embiando alla, con poderes baſtantes del Arçobiſpo de Toledo, y ſuyos, a don Iuan Obiſpo de Segouia, para que mirada la juſticia, y conocido el principio de la diſſenſion, caſtigaſſe los culpados (digo eſto anſi en cifra, porque baſta para el propoſito, y en la vida de F. Fernando Yañez ſe tratarà de propoſito.) Fueron echados de Guadalupe por ſentencia del Obiſpo, como turbadores de la paz de aquella ſanta caſa, algunos religioſos, y otros mas culpados, y eſcandaloſos, pueſtos en carcel harto eſtrecha. Los principales, y como cabeças deſte motin (aunque no de la malicia) eran dos religioſos ſeñalados, y de grandes prendas, linage, letras, religion, y exemplo, ſino les faltara lo que deſpues aprendieron, el temor, y la humildad, guardas de tan precioſos teſoros. Llamauaſe el vno fray Fernando de Valencia, el otro fray Alonſo de Medina, de quiẽ ſe ha de hazer mucho caſo en eſta hiſtoria. A penas ſalieron ſentenciados, y a cumplir el deſtierro de aquel parayſo, quando ſe les abrieron los ojos, y ſe conocieron eſtar deſnudos, y pobres, los que penſauan que eſtauan muy ricos. Boluieron los ojos a la ſanta caſa de a do ſalian, pueſtos de rodillas, y llorando, rogaron a la Madre de piedad no les deſamparaſſe, proponiendo en ſus coraçones, con

el

el trabajo de ſus manos; y ſudor de ſus roſtros, adquirir el pan de ſu ſuſtẽto, como fieles ſieruos, y procurar aq̃lla virtud de la humildad que en ella reſplandecio tanto, alentados de ſu fauor, y con la gracia de ſu hijo. Oyolos la piadoſa Madre, q̃ nunca deſpreciò los ruegos que deueras ſalen del alma. Recibiolos debaxo de ſu amparo, como ſe vera bien en eſte diſcurſo. Era fray Fernando de Valencia natural de Zamora, de ſangre Real, como deſpues veremos: tenia alli parientes, y algunas heredades cerca de vn lugar que ſe llama Montamarta: como era perſona noble, y el religioſo mas antiguo de los que ſalian deſterrados, facilmente ſe inclinauan a ſeguirle. El les dixo, que ſi yuan juntos hazia aquella parte de la ciudad de Zamora, ſeria facil ofrecerſe ſitio donde poder edificar monaſterio. Para que eſto fueſſe bien hecho, y con facultad del Prior y conuẽto de nueſtra Señora de Guadalupe, y la ſalida fueſſe con mejor titulo, y no pareciesſe deſtierro, ſino ſalir a fundar, pidieron que les dieſſen eſta licẽcia y facultad en eſcrito. El piadoſo padre fray Fernando Yañez, y los que con el quedauan, hizierõ eſto de muy buena gana, y anſi ſe la dierõ. Pondre aqui porque ſe deſcubre en parte todo eſto que he dicho, en la miſma forma con que agora ſe halla eſta facultad, o licencia.

Sepan quantos eſta carta de licencia vieren, como yo F. Fernando Yañez Prior del monaſterio de nueſtra Señora ſanta Maria de Guadalupe, de la orden de ſan Geronimo, ſo la regla de ſan Aguſtin, e vno de los frayles del dicho monaſterio: eſtando ayuntados en nueſtro Cabildo, a campana tañida, ſegũ lo auemos de vſo e de coſtumbre, otorgamos, e damos licẽcia en quanto a noſotros pertenece, e podemos de derecho en tal caſo, a fray Fernando de Valencia, y a fray Pedro de Ampudia, y a fray Iuan de Leon, e a fray Alonſo de Zamora, e a fray Benito, e a fray N. de Zamora, e a fray Iuan de Toledo, e a fray Fernando de Mucientos, e a fray Alonſo de Seuilla, e a fray Guillen de Xerez, e a F. Martin Vizcayno, e a fray Iuan de Seuilla, e a fray Alonſo de Medina, frayles profeſſos deſte dicho monaſterio: otro ſi, a todos y qualeſquier de los frayles profeſſos del dicho monaſterio, que fueron ſacados, o ſalidos del por algunas razones, o por ſu voluntad, para que puedan tomar ſitio para fundar, e funden vn monaſterio deſte habito y regla, a ſeruicio de Dios, y de ſanta Maria ſu madre, e ſaluacion de ſus animas, e de ſus ſucceſſores, cerca de Montamarta, aldea de la ciudad de Zamora, que es en la Dioceſis de la dicha ciudad, ſegun la licencia que para ello dio, o diere el honrado padre en Ieſu Chriſto, don Alonſo Obiſpo de Zamora, e para ſe traſpaſſar, e apropiar, e ſer inſtituydos por frayles en nueuo conuento del dicho monaſterio, e fazer en el profeſsion Canonica, a quien, e en la forma e manera que ſe deue fazer: e aſsignamos a los dichos frayles que agora de preſente eſtan ciertos para ello, plazo e termino, de oy dia de la fecha deſta carta, faſta medio año primero cumplido, ſiguiente, para lo anſi fazer, e cumplir. E deſpues que anſi fizieren la dicha profeſsion Canonica en el dicho nueuo monaſterio e orden, ſea abſuelto cada vno de todos los ſuſodichos que anſi la fizieren, de nueſtra obediencia deſte nueſtro monaſterio, los de preſentes ciertos, quãdo quier que la fizieron. En teſtimonio de verdad puſimos en eſta nueſtra carta nueſtro ſello conuentual: e yo el dicho Prior, e algunos de los

frayles deſte nueſtro dicho monaſterio, firmamos nueſtros nõbres. Fecha a dos dias de Março, año del nacimiẽto de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de 1407. años. Eſtà firmada eſta carta y licencia, del Prior, y veynte y ocho frayles, y de los treze religioſos que aqui van nombrados que ſalieron de Guadalupe. Quiſe ponerla a la larga, porque ſe vee lo primero, que con honeſto termino dize, que eſtos frayles fueron ſacados, o ſalidos de Guadalupe por algunas razones, y q̃ otros ſalieron de ſu voluntad: y no dize que fueron pedidos, ni embiados a llamar por otra alguna razon: donde ſe vee claro, que ſalian como deſterrados los vnos, y los otros ſe yuan tras ellos de ſu voluntad. Y lo ſegundo, que no lleuauan ſitio ni negocio determinado a donde parar, ni aſsiẽto: ni ſe haze mencion que eſtuuieſſen en el lugar de Montamarta algunos otros religioſos antes dellos. Con eſta licencia partieron los treze religioſos, de Guadalupe, triſtes ſin duda, ſino los alegraua el myſtico numero del diſcipulado de Chriſto, y colegio Apoſtolico. No lleuauan Prior ni cabeça ſeñalada, donde tambien ſe echa de ver que ſalian como a tiẽto. Caminaron al fin hazia Zamora, y vinieron a parar en aquella parte donde el rio Ezla, derribandoſe por entre vnos riſcos aſperos, haze a la ſalida vna buelta, caſi de todo punto cerrada, dexando ayslado en medio, vn gran peñaſco. Encima del eſta aſſentada vna pequeña hermita del Arcangel S. Miguel (eſta ſe entiẽde que era heredad de fray Fernando de Valencia) a vna legua del lugar de Montamarta, y quatro de la ciudad de Zamora. Contentoles a la primera viſta el ſitio, no reparando mucho en los inconuinientes que deſpues ſe deſcubrierõ para la ſalud del cuerpo, y para otros meneſteres de la vida del hombre. Puſieron los ojos en que el lugar eſtaua apartado, ſolo, caſi inacceſsible, por la muralla y defenſa del rio. Entraron en la hermita, puſieronſe de rodillas delante el ſanto Arcangel, hizieron vna larga oracion, proſtrados en tierra. La ſuſtancia della fue, rogar a aquel capitan de los exercitos del cielo, y caudillo de la Igleſia, los amparaſſe, y fueſſe guia en aquella milicia que començauan, y pues venian como deſterrados de aquel parayſo, por ſu ſoberuia, les alcançaſſe de Dios el don de la humildad, que tanto deſſeauan. Salian con la oraciõ juntas las lagrymas, y en tanta abundancia, que moſtrauan bien la contricion verdadera de ſus almas. Oyolos S. Miguel, recibiolos debaxo de ſu amparo, porque el principe de ſoberuia no les oſſaſſe mas acometer. Echoſe de ver ſer eſto anſi, por lo que luego veremos. Aſſentados alli, hizieron con harto trabajo algunas celdillas al derredor de la hermita, humildes y pobres, donde ſe recogian de dos en dos, o tres en tres, como pudieron. Veenſe oy algunas, y veeſe tambien vna pieza algo mayor, donde ſe juntauan en forma de comunidad, a ſus Capitulos, o para comer, que toda via ſe echa de ver que ſon como aſsientos y meſas de piedra, que por la reuerencia de aquellos ſantos, con mucha razon, las conſeruan. Trataron luego entre ſi, de hazer vn Prior y cabeça que les gouernaſſe, porque de todo punto fueſſe conuento, que de otra manera no podian ſuſtentarſe, ni ſer lo que profeſſauan. Eligieron de comun parecer, a F. Alonſo de Medina, el vltimo de los nombrados en la licẽcia de F. Fernando Yañez, que deuia ſer el menos antiguo de habito. Con ſer anſi, todos puſieron en el los ojos, por muchas razones, y las principales

porque

porque era varon muy docto, de gran virtud, y prudencia, y de mucho exẽplo, y en todo eſto le reconocian ventaja; y bien ſe echará de ver en el diſcurſo de la hiſtoria. Comẽçóſe luego la labor de aquella vida ſanta, con tãto heruor de eſpiritu, que parecian hombres de otra maſſa, y de otra hechura que noſotros: la penitencia del cuerpo, y la virtud del alma competian a la yguala. Dormian en aquel peñaſco humido, encima de vnas pajas, o ſarmientos, ſin otro abrigo, debaxo ni encima: comian tan poco, q̃ no les daua pena el ſueño. Deſpues de auer cumplido con el oficio diuino, que le dezian con la miſma pauſa que ſi eſtuuieran en el coro de Guadalupe, tenian ſeñaladas ciertas horas de oracion mental, donde eſtauan tanto tiempo de rodillas, que no lo pudieran ſuffrir otros cuerpos de menos eſpiritu. Buſcauan nueuos generos de atormentar ſu carne; haziẽdo diferencias de diciplinas, y de cilicios muy aſperos. En aquella pobre comida, mezclauã de ſecreto, yeruas amargas, echauanſe pedreçuelas menudas en el calçado, y algunos ſe ceñian çarças y cardos a la carne. No era eſto lo principal, ni en lo que ponian el peſo de ſu virtud, ſino en la feruiente caridad con que ſe amauan vnos a otros, y el reſpeto y ſugecion que cada vno queria moſtrar con ſu ygual. Hurtauanſe las haziendas, y adelantauanſe en todo lo que era oficios de humildad, con grandes auiſos, porque el otro no ganaſſe de mano. Era la vnidad tan grande, que ſe pudiera ver alli lo que ya ha mucho que ſe deſaparecio de las comunidades, en gran parte. Que coſa es ſer vn alma y vn coraçon en Dios, que ſin duda deue ſer la mayor hermoſura que ay en la tierra, ni mora, ni puede morar ſino en la que Dios bendixere. Padecian mucha miſeria de comida, y de las otras coſas de que no ſe puede ahorrar en la vida humana: ſalian algunos dellos a predicar, o a enſeñar la doctrina, por aquellos pueblos comarcanos: era toda gente que lo podia hazer. No eran tan artizados ſus ſermones como agora. Enſeñauan ſenzillamente lo que Dios nos manda creer, y lo que quiere que obremos, como quien tenia bien entendida la voluntad diuina. Dexauan bien edificada la gente con ſu exemplo: hazian mucho prouecho con la doctrina, porque todo lo que dezian era coſa de veras, ſin cuydado de agradar con retoricas vanas, o con poco mas que con palabras. Predicauan con los ojos, y con las manos, y con toda la compoſtura y modeſtia de ſu trato. Dauanles alguna lymoſna, y aquella trahian al conuento cõ mucha alegria. Vieron muchas vezes los moradores de aquella tierra (y durò muchos años la fama, y no ſe ha acabado agora) que boluiendo algunos deſtos ſieruos de Dios de predicar, y pedir lymoſna, para el conſuelo y ſuſtento de ſus hermanos, a la buelta, ſucedia auer crecido el rio de manera, que no ſe podia paſſar a la peña donde eſtaua el monaſterio cercado todo de agua, con la auenida grande, y los ſieruos de Dios llenos de fe, y eſperança, tendian el manto en el agua, y paſſauan de pies encima, ſin mojarſe vn pelo. Quedauanſe llenos de admiracion los que los miraũan, y publicauan la marauilla, diziendo, que aquellos hombres todos eran ſantos. Cobratonles con eſto mucho amor, y tanta reuerencia, que les beſauan la ropa quando encontrauan alguno. En recompenſa de las pobres lymoſnas que les dauan, les dezian palabras de mucha

edificacion y conſuelo: con eſto quedauan contentos los aldeanos, deſſeá do que boluieſſen otra vez tã buenos huéſpedes. Todo el tiẽpo que eſtuuieron en eſta hermita, ſufrieron grádiſſimos trabajos, parte por el ſitio humedo, y deſabrigado, enfermo por los vapores que ſe leuantauan del rio: y parte por la mucha mengua que padecian, y tambien por la aſpereza de la penitencia en que ſe exercitauan; y algunos por la enemiſtad del demonio, que como los vehia crecer en virtud, y que le auia ſalido tan mal el lance que echò en ellos, quiſiera, ſi le dieran licencia, conuertir contra ellos todos los elementos, y echarles aquella peña en que morauan encima. Fatigaualos denoche con iluſiones, y fantaſias de ſueños torpes: de dia con aparencias vanas: ſacaua aquel rio de madre muchas vezes, o para que los defuera no tornaſſen con el ſocorro de las lymoſnas, o los de dentro no ſalieſſen a buſcarlas, creciеſſe la hambre y la deſconfiança. Todo eſto conuertian los ſieruos de Dios en coronas, y en materia de alabança diuina: ningun trabajo los derribaua, porque tenian edificada ſu caſa y ſu coraçon ſobre mas firme peña que la que los ſuſtentaua. No hazian ya mucho caſo de las tentaciones del demonio, porque la experiencia les auia enſeñado quanto ſe intereſſaua en ellas, reſiſtiendo con la ayuda del Señor, y entendiendo que todo les venia de ſu mano, para que ſe labraſſen con aquel martillo, y en aquella fragua ſe conſumieſſen las eſcorias del hombre viejo. Lo que les hizo mudar aquel aſsiento, no era el cuydado de ſu daño, o ſu prouecho, deſcanſo, o trabajo, ſino la gana del ſeruicio de nueſtro Señor, y del aumento de la religion: porque dexado a parte que no ſe puſieron alli con animo de perſeuerar, ſino en tanto que ſe ofrecia alguna mejor comodidad, ſe eſtoruauan de dos maneras ſus intentos: con la falta de la ſalud, los enfermos ocupauan a los ſanos: los pocos que ſe podian tener en pie (que otros no pudieran) embaraçados todo el dia con la obra de caridad, ſiruiendo a los que no podian menearſe, no quedaua tiempo, ni para las diuinas alabanças, ni para leuantar el coraçon vn rato con quietud a la contemplacion del cielo. Tras eſto era muy cierto acabarſe todos muy preſto. A los que ſe les deſſeauan juntar, mouidos con ſu exemplo, ni tenian donde ponerlos, ni ſe atreuia nadie a entrar en priſion ycarcel tan eſtrecha. Determinaron al fin de mudar ſitio, mas temprano que quiſieran, y ordenaualo Dios anſi, aunque ſintieron mucho dexar ſu peña. Vinieronſe al lugar de Montamarta, a vna caſa que era de fray Fernando de Valencia, en tanto que nueſtro Señor abria puerta para mejor aſsiento. En vna relacion que ſe hizo en tiempo del padre fray Alonſo de Oropeſa, el año del Señor de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue, ſe dize, que eſta caſa eſtaua en el pueblo, y que ſe entraron en ella, y viuieron algun tiempo. En otra relacion harto antigua ſe dize, que ſe recogieron en vna hermita de ſan Iulian, que eſtaua cerca del pueblo, poco menos de media legua. Tambié eſta diferencia es poca. Eſtauan alli mas acomodados, por las caricias que los aldeanos les hazian con ſu pobreza, entendiendo la ſantidad que dellos ſe publicaua. Trataron luego de pedir licencia al Obiſpo de Zamora, para q̃ ofreciendoſe ocaſiõ, pudieſſen edificar monaſterio. Alcançaronla ſin mucha dificultad, porque entendio

la

la nobleza de F. Fernando de Valencia, y la mucha ſantidad ſuya, y de ſus compañeros. No ſe ſabe preciſamente el tiempo que eſtuuieron en la peña de ſan Miguel, ni el que eſtuuierõ en la Igleſia de ſan Iulian en Montamarta.

El Señor, que ya queria dar a ſus ſieruos algun deſcanſo, deſpues de auerlos prouado en eſtas tentaciones y trabajos, y viſto ſu fe (mas precioſa que el oro) en la paciencia, humildad, y pobreza, reuelò el aſsiento de aquella peregrinacion, a vn labrador, hombre ſenzillo y pio, en eſta manera. Era por el mes de Setiembre, eſtaua de ordinario todas las noches en el campo, guardãdo vna viña que tenia (era todo ſu caudal) porque ni los hombres ſe la hurtaſſen, ni las beſtias ſe la comieſſen. Vio a la media noche, quando todo eſtaua mas callado y ſoſſegado, por el contorno de ſu viña (ſubitamente) muchas lumbres, como de antorchas encendidas: marauilloſe mucho, tanto, que ni ſabia ſi velaua, o dormia, ſi era ſueño, o antojo: deſpauilauaſe los ojos, y hazia reflexiones dentro de ſi, imaginando ſiempre que ſe le antojaua, o ſoñaua: ceſſò de alli a vna hora, poco mas, el reſplandor: ſin dezir nada a nadie determinò eſtar la ſiguiente noche ſobre auiſo: vio lo miſmo, y entendio claro, que tan admirable luz ſignificaua alguna grande coſa. De la miſma forma la vio otras muchas noches continuas, y lo que mas admiracion le hazia, era que con ſer luz tan grande, y tan extraordinaria, ningun miedo le ponia, antes le parecia que con ella ſe le alegraua el alma. En eſte miſmo tiempo ſe entendia por comun boz en el pueblo de Montamarta, que los frayles de ſan Geronimo, los ſantos que auian viuido en la roca de ſan Miguel, buſcauan ſitio para fundar monaſterio. El buen hombre (aunque ruſtico, no de mal juyzio y diſcurſo, y Dios que tambien le eſclarecia el entendimiẽto con ſu lumbre) dio en la cuenta, y entendio que la luz de que ſe cercaua ſu viña, era el cordel con que Dios ſeñalaua la planta, y el lugar donde ſus ſieruos hizieſſen el monaſterio. Aſſentole tanto en el penſamiento eſto, que ſin duda lo tuuo por cierto. Inſpirado de Dios, con animo de varon ſanto, ſe fue para los religioſos, y les dio noticia de lo que auia viſto tantas vezes. Dixoles, que nueſtro Señor le auia pueſto en el alma que les dieſſe la viña, y toda la heredad para que fundaſſen monaſterio, y que anſi deſde luego ſe la daua, aunque era todo ſu caudal, y ſu ſuſtento, y con mucha voluntad les hazia plena donacion della, porque entẽdia que Dios lo queria anſi, y aquella grande luz que en ſu heredad auia viſto, era ſeñal de gran reſplandor de ſantidad que dentro de aquella caſa auia de verſe. Los ſieruos de Dios hizieron gracias a la Mageſtad diuina, porque no auia deſechado, ſino admitido ſus ruegos y deſſeos. Viſta la determinada voluntad del buen hombre, ſe lo agradecieron mucho: fueró ſe con el a ver la heredad, y determinaron acetar la ofrenda, pues con tan marauilloſo medio el Señor lo diſponia. No parecia menos milagroſa la determinaciõ y liberalidad del labrador, q̃ jamas le auian viſto ni conocido, y anſi quedaró con ſitio los religioſos varones, que aunq̃ auiã padecido grãdes enfermedades y trabajos, ninguno auia faltado de los treze q̃ ſalieron de nr̃a Señora de Guadalupe, que tãbien fue coſa de cõſideraciõ. Diuulgoſe la marauilla, y prodigio por aq̃llos pueblos vezinos: acudieró luego los aldeanos cõ ſus lymoſnas, mas largas q̃

lo

lo que les permitia ſu caudal, y pobreza: tanta era la deuocion que auiã cobrado a los religioſos, a quien a boca llena llamauan ſantos. Acudio tãbien mucha gente noble de los ciudadanos de Zamora, porque ya auia llegado alla la fama de tãtas virtudes. Fray Hernando de Valencia, el primero, y principal de los que ſalieron de Guadalupe: heredò en aquella ſazõ de ſus parientes, alguna hazienda: con eſta començarõ a labrar: y no deſdeñãdo ſe de ſer pobre por Ieſu Chriſto, anduua entre ellos pidiẽdo lymoſna, como veremos mas de eſpacio en ſu vida. Deſpues en el diſcurſo del tiempo, ſe murieron otros parientes de quien tambien ſe heredò buena parte, y todo lo empleo en el edificio: y aun ſe cõpro alguna renta de q̃ oy goza la caſa: por eſto es vno de los mas principales bienhechores. Deſpues el conuento dio para ſu entierro, a el, y a ſus parientes, el Capitulo del monaſterio. Pueſto el edificio en buen termino q̃ ſe llamò nueſtra Señora de Mõtamarta, no coſtoſo, ni curioſo, ſino a prouecho, llano y q̃ moſtraua religion (ayudaronles cõ muchas lymoſnas todos los vezinos, e hizoſe muy preſto.) Començaron aquellos ſieruos de Dios, vna vida de Angeles, y qual auia mucho tiempo que deſſeauan viuir. No permitio el Señor que faltaſſe ninguno, todos llegaron a ver el fin de ſu deſſeo. Entendioſe en Guadalupe el buen ſuceſſo de ſus hermanos, el grãde exemplo que auian dado con ſus vidas, el monaſterio que auian edificado: recibieron grande gozo, e hizieron a la ſanta Virgen muchas gracias, porque de principios que parecian tan auieſſos, ſe auia venido a tan buenos fines. Adoraron ſus juyzios ocultos, reconociendo que todo lo ordena y permite ſu Mageſtad, para el bien de los hombres. En tanto que la caſa ſe edificaua, padecian los religioſos mucha pobreza: ſalian a pedir lymoſna, y algunos dellos trabajauan en la fabrica, como humildes peones, otros predicauan en aquellas aldeas, y con las lymoſnas que trahian, ſe ſuſtentauan los vnos y los otros. No he hallado puntualmente, en que tiempo ſe acabò el monaſterio. En vna relacion antigua dize, que el año mil y quatrocientos y ocho, ſe abrieron los cimientos: y ſegun eſto, no eſtuuieron en la hermita de ſan Miguel, y en la de ſan Iulian, mas de vn año, ſi ſalieron de Guadalupe, como la licencia dize, el año de 1407. por eſto dixeron algunos, que primero auian ſalido de Guadalupe otros religioſos que auian viuido muchos años en la hermita de ſan Miguel, y deſpues ſalieron eſtos treze ſegundos. No hallo razon ninguna deſto, ni en las memorias antiguas de Guadalupe, que yo he viſto, ſe halla que antes deſtos ſalieſſen otros. Lo que he podido conjeturar es, que la ſalida deſtos treze ſieruos de Dios, fue algunos años antes, cõmo el de 1404. y la licencia para edificar, ſe embio deſpues el año de quatrocientos y ſiete, quando tuuieron la del Obiſpo de Zamora: y el año ſiguiente de quatrociẽtos yocho, abrieron los cimientos, y començaron la fabrica: porque no parece veriſimil q̃ en vn año mudaſſen dos eſtancias, la de S. Miguel, donde edificarõ celdas, hizieron refitorio, aſsientos, y meſas, donde es cierto viuierõ muchos dias, y eſtuuieron cõ grandes trabajos de hambre, y enfermedades, y ganaron tanto nombre: y en la de S. Iulian, dõde tambien eſtuuieron algun tiẽpo. Sea al fin como fuere: llegados al eſtado que hemos dicho, y aſſentados en ſu nueua fundacion, que ſe cuenta deſde el año de 1408. començaron a hazer

a hazer vida ſantiſsima, tal que es vna de las caſas mas religioſas que ha tenido la orden de ſan Geronimo, y ſin hazer agrauio a alguna la podremos poner con las primeras. Dire, para prueua deſto, algunas coſas en comun, reſeruando los particulares para ſu lugar proprio. Sea la primera, que en los cincuenta años primeros de ſu fundacion, no tuuieron ſino ſolos ſeys Priores, porque al que vna vez elegian, aquel tornauan a elegir al fin del trienio, ſino ſe le lleuauan a otra caſa por Maeſtro de religiõ, o ſe les moria: tanta era ſu bõdad, y tan agenos de pretenſion, ſino de la del reyno del Cielo. El ſuperior y los ſubditos, todos eran vnos, y tan vnos que no auia penſamiẽto de juyzio diferente, ni la ambicion, ni la inuidia tenian entrada. La obediencia era tan fina, que tenia cerradas las puertas a todos los juyzios atreuidos, o temerarios de los ſubditos contra los Prelados, ni los Prelados hazian otra coſa que entregarſe todos al ſeruicio de ſus ſubditos: vida verdaderamente Euangelica. De aqui nacio otro efecto harto extraordinario, que pendiendo todas nueſtras coſas en eſta religion, del General, y Capitulos generales, y ſi alli no ſe remedian las quexas, o agrauios, no ay otro tribunal: con todo eſſo ſe halla, y es certiſſimo, que en mas de veynte años no entrò en ſan Bartolome de Lupiana carta de quexa, ni de diſenſion, ni agrauio, ni en Capitulo general ſe vio negocio de aquel conuento, en particular, ni en comun, que no puede ſer ſino auiendo eſta vnidad Euãgelica que he dicho, qual la pinta ſan Lucas en los Actos y pratica Apoſtolica de vn alma, y vn coraçon en Dios, el mas alto milagro que ſe puede ver en los hombres, y la ſeñal mas fina de diſcipulos de Ieſu Chriſto, como el miſmo Señor lo afirmò. Tras eſta reſulta luego otra coſa bien particular, y ſea la tercera, que con no ſer muchos los religioſos deſta caſa (quando mas no han paſſado de cincuenta) la ha reconocido la Orden por tan auentajada, y ella ſe dio tan buena maña en ſaber criar hijos, que en quarenta años continuos, eligio de alli los Generales, y cabeças, ſin otros interpolados que deſpues ha tenido. Tambien los ſeglares echauan de ver ſu gran ſantidad, aunque ellos la eſcondian con harto cuydado, tenianlos en ſuma reuerencia, grandes y chicos. Quando algun religioſo yua a la ciudad de Zamora, que era muy de tarde en tarde, los ſalian a mirar, como coſa nueua y ſanta. Los mas principales caualleros, tenian por coſtumbre embiar a ſus hijos a que ſiruieſſen en la hoſpederia de Montamarta, para que aprẽdieſſen juntamente, letras y coſtumbres. Enſeñauanlos a leer, cantar, ayudar a Miſſa, y que ſupieſſen deſde niños, que coſa es ſer Chriſtianos, que ſe deprende mal quando a los principies no ſe aprende, y los malos ſinieſtros ocupan primero el alma. Salian de alli bien inclinados, ſin ſaber que coſa era juego, ni juramento, ni deſhoneſtidad: deuotos, temeroſos de Dios, con otras coſtũbres ſantas: buena crianҫa, cõpoſtura: templados en el comer, y beuer: hechos a ſaber ayunar, y aun a tener vn rato de oraciõ, y recogimiẽto. Todo eſto no arma mal con las leyes de buenos caualleros, porque no ſe contradizen con las de Dios, ſino es torciendolas, o eſtimando en mas las del mundo. Era al fin eſte conuento de Montamarta, vna eſcuela comun de los hijos de aquellos comarcanos nobles, y de otros, que aunque eſtauan mas lexos, entendian el bien que deſta crianҫa ſe intereſ-

intereſſaua. Tales fueron los principios de aquel conuento en ſu primera fundacion: falta que digamos como ſe mudò deſpues.

Nacio deſto que hemos dicho, que los ciudadanos y caualleros de Zamora, con la frequentacion del monaſterio, conociendo la virtud q̃ alli ſe praticaua, començaron a deſſear tenerlos mas cerca: yuan alla a los diuinos oficios, a las confeſsiones, y ſermones y otras platicas eſpirituales, de q̃ gozauan en particular, comunicando con aquellas almas que ſabian deſte lenguage tanto. Enamorados deſto, y viẽdo que la diſtãcia les impedia hazerlo tantas vezes como deſſeauan: menearon la platica, y trataron que medio ſe podria tomar para traerlos a ſu ciudad, teniendola por dichoſa ſi ſe pudieſſe acercar a tales vezinos. Puſieronlo en el pecho del Obiſpo para ver como ſalia a ello: hablaron al Cõde de Alua de Liſte: tratoſe tambien en el Cabildo de la Igleſia, y en el ayũtamiento de la ciudad, y a todos les parecio muy biẽ, y de parte de todos determinaron que ſe trataſſe con el Prior y conuento, poniendoles muchas razones delante, para inclinarlos a ſu deſſeo. Las principales eran, el gran ſeruicio que ſe hazia a nueſtro Señor deſta mudança, ſiendo de tãto prouecho para aquella ciudad. El fruto que ſe ſacaria para las almas, prouando eſto con muchos medios, que ſeria largo referirlos: tambien porque los religioſos viuian en aquel ſitio muy enfermos, y los mas dellos andauan quebrados y faltos de ſalud. Tenia eſto mucha aparencia, porque paſſaua por medio de la caſa vn arroyo, no de buena agua, y humedecia demaſiado el ſitio: reblaſauaſe algunas vezes, y empantanaua la caſa, tanto que quando abrian alguna ſepultura en el clauſtro, el cuerpo del difunto ſe ſepultaua en lodo, y en poco tiempo ſe llenaua de agua: con eſto andauan muchos de los religioſos quebrado el color, amarillos. Tenian de ordinario muchos quartanarios, y otras fiebres continuas. Aunque las muchas razones que les hazian de tantas partes, erã parte para mouer los animos de los religioſos, el amor grãde que tenian a ſu caſa, les hazia cerrar a todo eſto los oydos: juzgauan aquel ſitio por coſa que les auia venido de la mano de Dios, dado y moſtrado milagroſamente, y con eſta razon tenian las demas por ſoſpechoſas. Tambien imaginauan, q̃ aquella falta de ſalud ni era falta, ni nacida todadel ſitio, ſino del mal tratamiento que muchos de aquellos religioſos hazian a ſus cuerpos, y que el Señor ſe ſeruia algunas vezes, mas con los cuerpos enfermos, que con los robuſtos y enteros, que aquellas enfermedades defuera eran gran ocaſion para traer dentro mas ſanas las almas, y que era mejor que dolieſſe el eſtomago y la cabeça, ſegun la ſentencia de ſu padre ſan Geronimo, que no el coraçon, que muchos ſantos deſſeauan las enfermedades, porque en ellas ſe exercitauan en humildad, y paciencia; y en caridad los ſanos. Con eſte pro y contra, andauan vacilando en tanto que viuieron aquellos primeros, y los que ſe criaron con ellos. La cauſa de eſtarſe en ſu primer aſsiento preualecio mucho. Deſpues que faltaron vnos y otros, y començaron a afloxar la cuerda, ſe fueron rindiendo poco a poco, con la importunidad, y aun con la puſilanimidad, que ya ſe entraua haſta los hueſſos de algunos. Vinieron a partirſe en opiniones, arroſtrando muchos a la mudança: en rompiendoſe la vnion, todo ſe pierde: ſiempre ay vna parte

femi-

feminina, que perſuade al varon guſte lo dulce, lo hermoſo, y deleytable al ſentido: y como aqui ſe disfrazaua debaxo de ſombra de mayor bien, vẽcieron el propoſito firme de los que mirauan ſin engaño el fin deſta mudança, ſin que les deslumbraſſe el juyzio las aparencias: porque el varon no ſe engaña, aunque ſe dexe vencer de las importunaciones de la hembra. Entendida de los ciudadanos de Zamora, la blandura, y que ya no ſolo no reſiſtian, mas aun ſe combidauan, apretaron el negocio con calor: y en el Capitulo general que ſe celebrò el año de 1534. ſuplicaron con mucha inſtancia, de parte del Obiſpo, Cabildo, y Ciudad, ſe dieſſe licencia para hazer la translacion del monaſterio de Montamarta, a vn ſitio mejor que tenian ſeñalado junto a la ciudad, alegando las razones que hemos dicho, y otras que ſu deuociõ hallaua cada dia de nueuo. Pidioſe tambien de parte del Conuento, aunque no de todos, porque muchos reſiſtian ſantamente. Dio licẽcia el Capitulo, preſuponiendo que ſe auian de hazer todas las mas diligencias, y traerſe todos los recados neceſſarios. Fray Antonio de Valdarrago Prior del Armedilla, y profeſſo de la miſma caſa de Zamora, con el Prior de ſan Leonardo fray Iuan de Ortega, con el poder del General, vinieron a ver el ſitio, y ſe informaron que era mas ſano, y lo dieron firmado de ſus nombres los Medicos de Zamora. Començaron a abrir los cimientos viſpera de ſan Pedro, el año de 1535. y el dia ſiguiente de los ſantos Apoſtoles ſe puſo la primera piedra. Don Franciſco de Mendoça, que a la ſazon era Obiſpo de Zamora, y Preſidente del Conſejo de la Emperatriz, dio poder, eſtando en Valladolid, para que el Prior y conuento, ſe pudieſſen paſſar a Zamora, y edificar nueuo monaſterio, año de 1534. Tambiẽ ſe veen dos bulas del Papa Paulo tercio, en que aprueua y confirma la mutacion del monaſterio viejo de Montamarta, y confirma tambien todas las indulgencias y gracias que ſus anteceſſores le auian dado (ſon mas que las de otro algun monaſterio de la Orden, porque haſta Roma llegaua la fama de la ſantidad de aquel conuento) para que valgan al monaſterio nueuo, y para que puedan paſſar los hueſſos de los difuntos que alli eſtauan enterrados. Era tanta la alegria de toda la ciudad, que concurrieron todos alli, como ſi en aquellos cimientos que abrian, fueran a deſcubrir algun teſoro. El Conde de Alua de Liſte don Diego Henriquez, y ſus hijos, ſacaron en ſus ombros con mucha deuocion, las eſpuertas primeras de tierra, deſſeando participar de los grandes bienes que alli ſe auian de encerrar. Bendixò, y puſo con ſu mano la primera piedra, el año de treynta y cinco, dõ Pedro Manuel, que ya era Obiſpo de Zamora, eſtando preſente F. Iuan de Huete, vltimo Prior de Montamarta: y (el primero que deſpues lo fue de ſan Lorenço el Real, el año mil y quinientos y ſeſenta y dos) començoſe vn edificio hermoſo, grande, de buena Architetura. Veeſe agora acabado vn clauſtro (diferente mucho ſin duda, de aquel primero que ſe edificò en Montamarta) no muy acomodado a nueſtra manera de vida, y eſtà començado otro mayor, que no auia para que. El prouecho que ſe ha ſentido deſta mudança, no ha ſido tanto como ſe eſperaua. Toda la Orden confieſſa que no fue acertada: abrieron los ojos tarde para el deſengaño. No ſe puede con todo eſſo negar q̃ no perſeueran ſiẽpre reli-

reliquias y reſplandores de aquellas luzes primeras.

Dexaron aquellos ſantos fundadores dos coſas muy encargadas en eſte conuento. La primera, que el oficio diuino ſe haga ſiempre con la pauſa y autoridad poſsible, y ſin embargo de qualquier otra ocupacion ſe cumpla lo primero con eſto. Lo ſegundo, que ſe haga mucha caridad y humanidad con los hueſpedes, ſin diferencia alguna, que por eſta cauſa han recebido de Dios grandes fauores y bienes. Cumplen con entrambas coſas los que van tras ellos, como buenos imitadores de ſus padres, porque en la puerta y hoſpederia ſin diferencia dan lymoſna a qualquier hora, conforme a la calidad de las perſonas: y por el exemplo deſto, ſe han mouido muchos a hazerles grandes lymoſnas, y dexarles ſus bienes. En el lugar de Montamarta reparte el Prior las Paſcuas, cantidad de trigo, ſin taſſa, ſino conforme a la neceſsidad, retornando en los hijos, y nietos, lo que recibieron al principio de ſus padres: tienen las tercias de aquel lugar. En otro pueblo que ſe llama Luengar, quatro leguas de Zamora, cuyo termino, curado, beneficio, es todo del conuento, reparte tambien las Paſcuas, lymoſnas muy grueſſas, por ſer mayor la obligacion. En años neceſsitados les han hecho grandiſsimas lymoſnas. Sin eſto reparte el Prior cien hanegas de pan, y mil marauedis, a ſu aluedrio. Tiene algunos Patronazgos, como el del hoſpital de Toro, que lo hizo vn Fonſeca Obiſpo de Burgos: viſitale juntamente con el Prior de ſan Ilefonſo, que es de la orden de ſanto Domingo. Y otro Patronazgo en la miſma ciudad de Zamora, para caſar huerfanas. Y tuuiera mucho mas ſino lo huuiera rehuſado, por el eſtoruo que eſtas ocupaciones trahen a la vida eſpiritual, que ſin duda es grande, y no traen otro prouecho ſino el de la caridad, que es el mayor, ſiruiendo a los pobres en eſto, de mayordomos: y con conſideracion que muchas deſtas obras pias eſtarian ya conſumidas ſino ſe encargaſſen dellas, comoſe podria ver con hartos exemplos, ſino fueſſe nota traerlos.

CAP. XXXI.

La fundacion del monaſterio de ſanta Catalina de Monte Coruan, y ſanta Marina de don Ponce.

EN la orden de las fundaciones deſtas dos caſas, dexaremos (con las que aqui hemos de eſcriuir agora) hecho poco menos de vn circulo por toda la circũferencia de Eſpaña, teniendo como por cẽtro, la primera de todas las caſas, o caſi en medio de la prouincia, y en el coraçon, los que dieron principio a eſte cuerpo y fabrica tan hermoſa. En aquella parte que llaman Aſturias de Santillana, por donde mira mas derecha al cierço, haze el mar Oceano vna enſenada grande, junto a la villa de S. Ander, que los moradores de la tierra llaman Ria, y otros con mas propriedad, braços de mar, llegandoſe mas al lenguage de la ſanta eſcritura, que los llama, manos, quando dize en el Pſalmo (Eſte gran mar de eſtendidas manos.) Son eſtas entradas que haze el agua en la tierra, como vnos braços, o manos largas de aquella grande Ydria, con que ſe eſtiende, y la abraça. Iunto deſta Ria eſtaua vna hermita de Santa Catalina, poco mas de media legua de la villa de Santander,

tander, alli ſe recogieron a hazer vida ſanta cinco varones virtuoſos, que deſſeãdo la ſalud de ſu almas, ſe retiraron del mundo, lleuados de vn mouimiento diuino, como todos los demas que dieron principio a eſta religion. En el Oriente puſo Dios los hermitaños de val de Hebrõ, y valle de Belem jũto a Barcelona. En el Occidente los de Peñalonga, y Omato en Portugal. En el medio dia, y Reyno de Valencia, los de Cotalua, y la Murta, y todos de dos en dos caſas: porque ſe vea el vinculo de la charidad. Faltaua en el pũto cõtrario, que es el Norte, el cumplimiento deſte quadrangulo, para que Eſpaña tuuieſſe aſſegurados los extremos, con las oraciones deſtos ſieruos de Dios, y an ſi ſon eſtas las poſtreras caſas de las q̃ ſe fundaron, entre aquellas primeras que dieron principio a eſta Religion, antes que ſe vnieſſen perfectamente debaxo de vna cabeça, y tuuieſſen General. Los hermitaños que ſe juntaron en la hermita de ſanta Catalina, ſe llamauan, el principal Fray Pedro de Ouiedo, los otros, fray Rodrigo de Oſorno, fray Gonçalo de Santander, fray Gomez de Toro, y fray Sancho de Iſlates: hazian en aquella morada aſpera y eſpantoſa, vna vida deſtas miſmas condiciones, recogido cada vno el dia, y la noche en ſu celdilla o coueçuela, que eran mejores para ſepulturas, como aun lo eſtã moſtrando las reliquias de ſus paredes: contemplauan continuamente en la bienauenturança que buſcauã, riendo a vezes y muchas mas llorando la vanidad del mundo, ſus mudanças, ſus vientos y ſus olas, de que les era buen ſujeto el mar que tenian delante de los ojos, con ſus crecientes y menguantes ſujeto a las variedades de la Luna, que ſe lleua tras ſi con ſu mouimiento. Al exemplo de eſtos, y tocado del miſmo eſpiritu, ſe retirò en otra hermita llamada ſanta Marina de don Ponce, bien cerca de la otra, aunque mas llegada al mar (tãto que ya ſe ha quedado aiſlada) vn Canonigo de la yglesia Colegial de Santander (patronazgo Real) llamado Oznayo, que tambien era Arcipreſte de Latas, hombre entero deſengañado, prudente: lleuoſe conſigo algunos que ſe le juntaron, o entendiendo ſus buenos propoſitos, o perſuadidos del, para dexar el mundo. Todos como a porfia los de ſanta Catalina, y los de ſanta Marina, en vna competẽcia ſanta hazian vidas ſanctiſsimas, edificando con ellas aquella prouincia. Don Iuan cabeça de Vaca Obiſpo de Burgos, andando viſitando aquella tierra que cae dentro de ſu Obiſpado, entendio la vida, y ſanta conuerſacion de los ſieruos de Dios, vino a ver los y holgoſe mucho de conocerlos, tuuoles por vna parte laſtima, viendo el eſtremo de ſu pobreza, y por otra inuidia, conociendo la alteza de ſu eſpiritu, y el gran menoſprecio q̃ platicauan de las coſas del mũdo. Entre otras platicas ſe offrecio tratar de la perſeuerancia en aquel eſtado. Dixeron ellos, que aquel don el Señor le daua aquien era ſeruido, q̃ a ſu cuenta no eſtaua ſino caminar por la ſenda de los mandamientos diuinos, y haziendo ellos eſto, el Señor no faltaria, porque eſta aparejado a darla a los que de coraçon la piden. Bien entiendo eſſo dixo el Obiſpo, y no queria dezir eſſo yo, ſino q̃ holgaria huuieſſe quien deſpues de la vida de los que aqui viuis agora, ſuſtentaſſe eſte eſtado, y perſeueraſſe en eſta manera de vida, que haze tãto prouecho en eſta tierra; de platica en platica con lo que reſpõdieron, vino a dezirles que ſeria bien para perpetuar aquello, y tras ellos vinieſſen otros, que tomaſ-

ſen forma de religion. Bien querriamos noſotros eſſo, Señor, reſpondieron los Santos, porque la obediencia es la que da grande valor a las obras. Entonces les dixo el Obiſpo, como en muchas partes de Caſtilla ſe auian fundado monaſterios de vna nueua orden que ſe llamaua de ſan Geronimo, porque dizen que en todo procuran imitar aquel modo de vida que el ſanto guardò en Belem, y que los mas de los q̃ auian fundado la religion y las caſas, eran hermitaños como ellos, exercitados en la miſma forma de viuir que ellos tenian, y anſi le parecia coſa acertada, que hizieſſen lo que los de mas auian hecho. Oyeron de buena gana todo eſto, agradoles mucho y aſſentoles en el alma, dixeron que ſe dexauan todos en ſu mano, y lo ordenaſſe como fueſſe ſeruido. El Obiſpo tomò el negocio muy a ſu cargo entendiendo que hazia ſeruicio a nueſtro Señor. Embiò a pedir al Papa Benedicto XIII. todos los recados neceſſarios dandole noticia de la vida deſta ſanta gente, y haziendo de ſu parte todo lo que pudo el año de 1407. a catorze de Setiembre, leuantò en monaſterio la hermita de ſanta Catalina de Montecorban, y ſe hizo caſa de ſan Geronimo. Anſi tienen por fundador y bienhechor en eſta caſa al Obiſpo de Burgos, don Iuan Cabeça de Vaca. Boluio de alli a pocos años a ver ſus religioſos, hallolos muy contentos, y con grandes ventajas en la vida eſpiritual, y en el camino de penitencia: los hermitaños que eſtauan en la hermita de Santa Maria de don Ponce con Oznayo, no ſe mouieron la primera vez a tomar el eſtado de religioſos, antes les parecio que ſe auian mouido de ligero con poca prudencia los de ſanta Catalina, y que negocio tan graue ſe auia de mirar mas de eſpacio. En eſte tiempo que el Obiſpo torno a boluer alli, auian eſtado muy atentos para ver el diſcurſo, y como yuan procediendo los nueuos Geronimos, auianſe ya deſengañado bien, y echado de ver que aquel era el camino mas ſeguro y acertado. Al fin acordaron hazer otro tanto, e conociendo en aquellos buenos principios lo mucho que prometia adelante aquella vida nueua, ſuplicaron al Obiſpo les hizieſſe la miſma merced que auia hecho a los de ſanta Catalina. Holgoſe de oyrlo, porque tambien deſſeaua verlos reduzidos a religion, concertoſe todo facilmente y el año de 1411. leuantò en Monaſterio la otra hermita de ſanta Marina con la autoridad del miſmo Pontifice y ſuya. Oznayo que era el principal, contribuyò con toda la hazienda que tenia con mucha liberalidad, que aunque para el ſolo, y en aquella tierra era mucho, para monaſterio era poco. Anſi quedaron a la lengua del agua, y caſi (como dizen) pared en medio en aquella tierra, donde a penas ſe auia oydo jamas el nombre de ſan Geronimo, dos monaſterios de ſu orden pequeños y pobres, aunque muy ricos de la charidad y amor de Ieſu Chriſto.

Todo eſto era como ſe vee, antes de la vnion deſta religiõ, y antes que huuieſſe generales en ella, deſpues de vnida, miraro eſtas coſas mas atentamente, lo que para ſu conſeruacion les cumplia, conſideraron ſu pobreza grande: que lo que teniã entrambos Conuentos, aun quando eſtuuieſſe junto podria ſuſtentar mal vno razonable, repartido lo poco, hazeſe nada junto es algo: la tierra pobre; poca eſperança de medrar adelante, tras eſto ya q̃ de preſente eſtuuieſſen los

dos

dos conuentos vnidos en tãto amor, andando el tiempo, y resfriandose aquellos heruores de la charidad primera, auian ocasiones de discordia, sobre esso poco que tenian, siendo pocos (que parecia el remedio postrero) no se podia guardar bien el santo instituto desta religion, que lo principal consiste en el culto diuino, y en aquel decoro grande con que se celebra. Miradas todas estas razones entre los conuentos, determinaron de comun parecer, que los dos procuradores que venian al Capitulo general (el segundo de los que se celebraron en la orden, y el primero de los de san Bartholome de Lupiana) el año 1416. lleuassen poderes para tratar y pedir que la orden les diesse licencia de juntarse en vn conuento, incorporando la hazienda, y los religiosos en la vna de las dos casas, qual mejor pareciesse al capitulo, conforme a la relacion que los procuradores harian. Tratose en el capitulo el negocio con acuerdo, remitio se a los Diffinidores. Miradas las razones del lugar, y de la renta, y edificios, juzgaron que era lo mas acertado que a la casa de santa Marina, se passasse y viniesse la de santa Catalina, y que no huuiesse mas de vn Prior y vn conuento. Hizose ansi, y los religiosos todos se passaron desde santa Catalina a santa Marina. Estuuieron desta suerte algunos años. El de 1421. tornaron a reclamar en otro Capitulo general, diziendo auian experimentado los grandes inconuenientes de aquel sitio de santa Marina, que padecian muchos trabajos, vian se muchas vezes atajados de las crecientes del mar sin poder entrar ni salir en la casa, passar de la Isla a tierra para mucho menesteres: el ruydo y bramidos del mar no les dexaua oyr en el choro, quitauales la quietud de la oracion, y aun del sueño; las humedades grandes y los vapores les trayan relaxados, enfermos, sin fuerça, no podian seguir el rigor de la communidad, vnos por enfermos otros ocupados con ellos. Dizen agora algunos religiosos antiguos q̃ oyeron a aquellos mas ancianos, que entonces la Isla de santa Marina no estaua toda cercada de agua como agora, y por vna parte la entrauan a pie enxuto, y el agua se la ha ydo comiendo poco a poco, hasta que de todo punto la dexò aislada, de donde vino a ser la habitacion del todo incomportable. Los religiosos que hizieron mas instancia en esta peticion, fueron los que se auian passado de santa Catalina. Hizo en ellos el sitio mas mudança, por no estar hechos a tanta agua. La orden se hallo confusa en esta causa. Parecia por vna parte liuiandad admitir tantas mudanças, por otra apretaua la necessidad y las razones, poniales cuydado el remedio. Pensaron primero si seria acertado tornarlos a diuidir, que viuiesse cada vno como pudiesse, pues ellos se auian escogido los sitios. Miradas al fin las razones de vna parte y otra, sentenciaron que totalmente desamparassen el sitio y casa de santa Marina, y se passassen todos con su Prior a santa Catalina de Monte Corban, y la otra quedasse como hermita o granja. Era el vno de los dos procuradores que vinieron a este capitulo, fray Pedro de Oznayo, que auia viuido siempre en santa Marina de don Ponce, desde el punto que se apartò del mundo a seruir a nuestro Señor con sus compañeros: sintio en el alma esta sentencia. Alegaua que auia sido el primer fundador de aquella casa, el primer religioso della, que se le hazia

agrauio a el, y a ella, y a los que alli ſe auian criado, que la viuienda era buena, lo principal de la hazienda era ſuya. Si los de ſanta Catalina no ſe hallauan bien, que ſe tornaſſen a ſu caſa, que el y ſu compañeros ſuffririan por amor de Dios las grandes dificultades que repreſentauan, y no harian mucho. Fray Pedro de Ouiedo que era el otro procurador de parte de ſanta Catalina, hazia otras tantas razones. Y ſin duda los ſieruos de Dios eſtuuieron aqui algo montañeſes, y porfiados, defendiẽdo cada vno la caſa dõde ſe auia criado: y ſi lo miraran mejor, ni de vno ni de otro auian de hazer caſo, pues no es eſta la ciudad ni morada permanente, que ſe va buſcando de los que dexan lo que el mundo promete. Dioſe corte (porque no ſe detuuieſſe el Capitulo por ellos) que entrambos comprometieſſen en el General de nueuo eleto, que fue fray Lope de Olmedo, para que deſpedido el capitulo, miraſſe aquella cauſa deſpacio, y los embiaſſe contentos. Hizoſe aſsi: el General torno a confirmar la ſentencia que el definitorio auia dado, puſoles ſilencio en la cauſa, y graues penas ſi replicaſſen en el negocio. Aſsi ſe paſſaron a la caſa de ſanta Catalina de Monte Corban, obedeciendo como buenos religioſos, y en ella han perſeuerado haſta agora. Truxoſe Bula del Papa Martino V. para la firmeza y ſeguridad. La hermita de ſanta Marina quedò deſierta: los dias de la ſanta van a dezir Miſſa a ella como a yglеſia propria, y atrauieſſan por el agua, porque quãto mas ha andado el tiempo, el mar ha ganado mas por aquella parte. La capilla mayor de aquel conuento hizieron deſpues los de la caſa de Setien, y anſi la tienen por propria. Siempre pelea aquella caſa con la pobreza: y cõ todo eſſo haze mucha limoſna a aquella gente pobre, porque es toda la tierra miſerable, y mantiene muchos pobres.

CAP. XXXII.

De algunos monaſterios que tuuo al principio eſta religion. La cauſa de deshazerſe dellos.

NVnca en eſta religion, podra dezir alguno cõ verdad, auer ſentido codicia, ni vn deſſeo demaſiado de aumẽtarſe, y de crecer con numero de conuentos y de religioſos. Antes por el contrario, auia vna como natural ſenzillez, que ſe podria llamar deſcuydo. Aquello ſolo que ſin ninguna diligencia ſe ha entrado por las puertas, tiene: ſi les dan la caſa tomanla, hazen gracias a Dios que multiplica las moradas, donde ſe puedan recoger ſus ſieruos, y los que van huyendo del mundo. Si tienen renta para ſuſtentarlas ſin neceſsidad de mendigar (que no es de eſte inſtituto) ſuſtentanlas, y ſi no tienen, dexanlas. Si vienen a tomar el habito algunos y parecen a propoſito, y de buenos propoſitos, recibenlos; y ſi non ſon tales, deſpidenlos con ſuauidad. No andan ſolicitando las voluntades, ni echan redes, ni van a caçarlos a las vniuerſidades, contentos con la prouidencia diuina, que tiene cuydado con proueerlas religiones: que los que no vienen por ſu mano, ſino por medios y diligencias humanas, tienen poca perſeuerancia, poca paciencia, y anſi ſe van luego, o los echan, y fuerales mejor a los tales, ſegun el conſejo del Apoſtol (aunque a otro propoſito mas alto) no auer conocido el ca-

el camino de la religion ; que boluer atras tan desgraciadamente. Finalmente esta religion desde sus principios ha tenido por mejor cultiuar bien lo poco , que dexar perder lo mucho. Veese esto , en que ni ha querido ensancharse no solo fuera de España (que le fuera muy facil con grandes ocasiones que se le han ofrecido como lo mostraremos en esto historia) mas ni aun dentro : y de lo que ha podido deshazerse facilmente,lo ha dexado,quando ha visto que va algo cuesta arriba en la vida que pretende. Este Capitulo hara con algunos exemplos , euidente esta verdad. Tuuo algunas casas al principio esta religion , que no fuera muy dificultoso con alguna solicitud humana sustentarlas , y aun crecerlas , y deshizose dellas , porque tiene Dios mandado , que la solicitud se quede para el en todo lo temporal, y solo tratemos de buscar el Reyno de Dios. Ya diximos como dexò la casa de Corral Rubio, la de la Trinidad de Mallorca , agora dire breuemente la memoria que ha quedado de otras en los libros originales de los actos desta orden , porque no se oluide de todo punto lo que fueron. En el Obispado de Calahorra huuo vna casa , que se llamò santa Maria de Tolonio: Era hermita donde tambien se entiende que viuian algunos hermitaños del mismo proposito de los de mas, que hemos visto, fundadores de esta religion. Con la deuocion grande que tenia a la orden de san Geronimo don Iuan de Guzman su Obispo, (como lo mostro biẽ la fundacion de san Miguel del Mõte) quiso que tambien fuesse casa della. Diola al principio al monasterio de san Miguel, porque tuuiessen alguna mas renta , con que passar su pobreza. Despues parecio que podrian hazer cabeça por si , y formar conuento con la renta que tenian y algunas esperanças demas. Truxose para esto confirmacion del Papa Benedicto XIII. y ansi se puso en pie con su Prior y Frayles. No he sabido el numero : dezian el officio diuino lo mejor que podian , y sustentaron aquellos principios de religion algunos años, cayendo y leuantando , padeciendo muchos trabajos , y pobreza en tierra que no les sobraua a los naturales , y mas no auiendo de salir a pedir. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa despues de la vnion de la orden , en algunos Capitulos generales dieronles assiento conforme a la antiguedad , y tenia lo que qualquier otro conuento.Como la pobreza los apretaua por vna parte , y por otra la orden nos le daua licencia para pedir publicamente, vieronse en suma miseria:no podian tan poco recebir nouicios , porque no auia con que sustentarlos : no llegauan al numero, que era menester para guardar la forma de las ceremonias , y santas costumbres: los pocos que estauan, no eran nada granjeros , ni la tierra los ayudaua. Vistas tantas descomodidades , o imposibilidades por el Capitulo general , determinose de dexar la casa, porque era ponerse en ocupacion , y solicitud de andar buscando con que apoyarle tantas quiebras. Con todo esso no se abalançaron por la relacion. Dieron poder a los Visitadores generales para que lo mirassen , y considerassen bien : y si estas razones eran tan fuertes , como se representauan , las deshiziessen dexandolo todo a su prudencia. El año mil quatro cientos y diez y siete, llegaron alli,allarõlo aun peor q̃ se dezia, espantaronse de la paciencia de

los ſantos religioſos que alli auian aguardado tanto, hizieronles gracias por ſu buen exemplo, y repartieronlos por diuerſas caſas de la orden, mandando que los recibieſſen a la profeſsion y filiacion: que eſto ſe vſò algunas vezes al principio deſta orden, quando auia cauſas ſuficientes. Renunciaron luego todo el dominio y poſſeſsion de quanto alli pertenecia a la orden, y a los hijos de aquel conuento en manos del Obiſpo de Calahorra, que ſe llamaua don Diego, para que diſpuſieſſe della, como mejor le pareciesſe. De aqui ſe entiende, que en tanto que don Iuan de Guzman ſu anteceſſor de don Diego viuia, los religioſos pudieron con ſus lymoſnas ſuſtentarſe, en faltando, no pudieron. El Obiſpo aceptò la renunciacion, y proueyò luego a Martin Fernandez Baſtida clerigo, para que la ſiruieſſe como Capellan: anſi tuuo fin eſta caſa, que nunca mas ſe leuantò, aunque los religioſos de la Eſtrella tornaron a intentar que la caſa ſe vnieſſe como eſtaua primero con ſu conuento, que auia heredado lo de ſan Miguel del Monte, mas no tuuo efecto.

De otra, dura tambien la memoria en el miſmo libro original de los actos Capitulares. Llamauaſe eſta ſanta Catalina de Vadaya, o ſanta Catalina, o nueſtra ſeñora de Gracia, que entrambos nombres tuuo. En el primer Capitulo general, que ſe celebrò en nueſtra Señora de Guadalupe, ſe hallaron preſentes Prior, y procurador de eſte conuento: y en el ſegundo que ſe celebrò en ſan Bartolome de Lupiana, ſe le dio lugar, y antiguedad en el aſsiento catorze en numero. Eſtaua eſta caſa en la Rioja, no lexos de la hermita y caſa de nueſtra Señora de Eſtrella. Por ſu pobreza andaua cayendo y leuantando. Vnas vezes, eſtaua por ſi, con Prior y frayles proprios, otras, arrimada, o incorporada en el monaſterio de la Eſtrella. En el quarto Capitulo general reuocaron la vnion, que auian hecho eſtas dos caſas, mandando eſtuuieſſe por ſi cada vna. Durò eſto muchos años: no ſe ſabe que principio tuuo, quien fueron ſus fundadores, digo que religioſos fueron los primeros, ſi fueron hermitaños, o venidos de otro conuento. Haſta el diez y nueue Capitulo general, vinieron Prior y Procurador deſta caſa a ſan Bartolome: y ſi faltò en vno, o dos el Prior, fue por ſu indiſpoſicion, o por eſtar vaca la caſa: lo que no pudiera ſer, ſi (como algunos dizen) eſtuuiera incorporada ſiempre con la Eſtrella. Y fue ſin duda caſa antes de la vnion, y de los Capitulos generales, y la Eſtrella no. El año mil quatrocientos ſetenta y vno en que ſe celebrò el Capitulo general diez y nueue, conſiderada ſu poca ſuficiencia, que no podia ſuſtentar numero de frayles para la obſeruancia, ni llegado a tenerlos, y ſin eſperança para lo de adelante, determinaron dexarla, y acomodar los religioſos por diuerſos conuentos. Entendio eſta determinacion Andres Martinez, que era el patron, y como fundador de aquello, tenia grã amor a ſus religioſos, por la bondad que via en ſus vidas: ſintiolo mucho, y teniendoſe por agrauiado, fue a ſan Bartolome luego el miſmo año, quando entendio ſe juntaua Capitulo particular ſobre algunos negocios: pidio con mucha inſtancia boluieſſen a recebir ſu caſa de ſanta Catalina, añadiendo muchos ruegos y promeſſas. Propuſo de hazer quanto le fueſſe poſsible, para que ſe cumplieſſe el numero de religioſos que la

orden

orden pedia. Mouidos de su deuocion, dixeron los padres del Capitulo, que si harian, como el cumpliesse lo que prometia: y que, juntamente con esto, por algunas razones que cumplian al monasterio, renunciasse en la orden el patronazgo, y otras condiciones bien faciles, sin las quales no podia tener aumento aquella casa ni en obseruancia, ni en religiosos. Andres Martinez lo prometio todo con mucha largueza: al cumplirlo estuuo muy corto, porque no hizo nada; douiò de mudar parecer, o no pudo: y ansi se quedo aquella casa de todo punto. Aora es conuento de la orden de san Augustin, donde esta bien empleada. Como quiera que el Señor se sirua, sea en esta o en aquella religion, importa poco, pues todos caminamos a vn fin.

La razon de auerse dexado el monasterio de nuestra Señora de Villauieja que es la tercera de estas casas, no he sabido qual fue. Porque segun parece en el libro de los actos de los Capitulos generales, no fue la passada, pues tenia diez y ocho religiosos professos, que se repartieron por diuersas casas de la orden, quando se determinaron a dexarla. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa en el primer Capitulo general, que se tuuo en Guadalupe, teniendo assiento en el lugar diez y ocho: y en el segũdo Capitulo la dexaron, mandando que los religiosos della hiziessen profession en otras casas: donde se confirma lo que dixe arriba, que desde sus principios tuuo poder la orden para hazer estas mudanças, y mandar viuir para siempre a los religiosos en la casa, y conuento que les señalasse, auiendo justas causas para hazerlo: y despues lo dexò dispuesto en vna constitucion que dello hizo. Harto argumento es de la poca codicia desta religion, verle dexar estas casas, en particular esta: que pues tenia tanto numero de religiosos, en otra cosa que era agena de nuestra obseruancia, topaua, no hallo mas razon desta.

La postrera destas casas de que en aquellos tiempos primeros se deshizo la orden, estaua en el monte Oliuete: mas porque desta trataremos en la fundacion de la Murta de Barcelona, no quiero detenerme en ella. Esto he dicho aqui con breuedad, por dar alguna luz de lo que huuo a los principios: donde se descubre en todos los discursos passados cõ quanta sinceridad ha procedido en su aumento esta santa religion. Ni tan poco se entienda le nace esto de alguna remission o tibieza, o menos estima del aumento de los sieruos de Dios, o por demasiada gana de poner se a su plazer, y jugar (como dizen) al seguro (sospechas todas muy agenas de los animos de aquellos santos y prudentes fundadores) bien considerauan, que la parte mas hermosa, y que mas ennoblece este cuerpo mystico de Iesu Christo, y haze hermosura en la yglesia, es de las religiones. Esto pretendian mejorar con diligencia en la mas acertada forma que podian, poniendo el blanco y el intento en las diuinas alabanças, en el recogimiento y clausura, para tener mas libres las almas de los menesteres del cuerpo. Para esto era menester numero (que no se haze buena consonancia con pocos) era menester alguna medsania de las cosas que la flaqueza humana pide, como tributo necessario. Donde faltaua esto, sin esperança de alcançar lo, sino era passando la raya de su clausura, facilmente lo dexaua.

Dicho he el modo, como en sus principios se leuantò esta santa religion de san Geronimo en los Reynos de España, oluidada ya de tantos siglos: y el modo, con que se estendio por toda ella: de que gente se poblo, casi todos hermitaños, mouidos (podemos dezir) como diuinamente a vn tiempo, de vn espiritu diuino: y aunque tan distantes vnos de otros, hablauan todos vn lenguage, cosa que no ha acontecido jamas en otra religion. Dicho he tambien, que casas fueron las primeras, como se edificaron y a donde: agora diremos las vidas de algunos pocos de aquellos primeros padres, y fundadores, dexando los demas para sus lugares proprios.

LIBRO II
DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE san Geronimo.

CAP. PRIMERO.

La vida de Fr. Pedro Fernandez Pecha, primero religioso y Prior de esta santa religion.

SIEMPRE fue dificil escriuir bien historia. El exemplo de los pocos que han acertado, basta a confirmar esta verdad, sin las causas della, q̃ son muchas de q̃ ya otros han dicho su parecer mas de espacio. Quando no huuiera otra, sino la obligacion de tratar verdad, bastaua, por ser odiosa: y si falta esta parte, no ay nada. En las vidas e historias de los Sãtos, no consiste en esto la dificultad, porque no ay cosa tan amada dellos, como la verdad, ni de que mas gloria les nazca, que dezirla dellos, lo q̃ en las profanas falta en grãde parte; donde se desea se publiqué las virtudes, y se eche tierra a los vicios, de donde ha nacido el miedo a los escritores, y la sospecha a los q̃ los leen. En estas, las virtudes y los vicios, los bienes, y los males son para gloria de los Sãtos, por la vitoria q̃ alcançaron contra los vnos, y las coronas q̃ merecieron por los otros. Nace la dificultad de sus historias, del mismo linage de escritura, q̃ pide vna manera de dezir como natural, o como las cosas passaron desnudas y sin arreos, o ropas pedidas prestadas de la autoridad de otros autores, de otras historias, de otras philosophias, de principios o cõclusiones de otras sciencias, sin pinturas, ni ornamẽtos de Poetas, o Retoricos, guardãdo siẽpre vn decoro proprio, q̃ se mezcla de todo esto, sin ser ninguno dellos. De aqui ha venido q̃ algunos por hazer historia, hazẽ sermonarios (assi los llamã agora) y otras poesias desatadas, o otras maneras de libros, q̃ no sera facil atinar de q̃ genero son: ya ninguna

guna cosa mas presto se atreuen, ni se les haze mas facil, q̃ la historia de los Sátos: y de qualquier manera q̃ salga, les parece que han cumplido con sus partes. Tiene la historia santa sus ornamentos proprios, cõ que en medio de aquella q̃ parece desnudez, se vee vna particular hermosura, tal, q̃ deleyta mas, y lleua tras si con mas fuerça, que ninguna otra suerte de escritos. Ay en ella sus proprias fuentes, donde sin pensar, manan y nacẽ entre las manos los auisos y los gustos, con que se dilata, como vna fuente caudalosa por sus arroyos y corrientes en campo espacioso. Del libro passado se puede tomar algun testimonio, y del que començamos, aun mas abiertamente. Veanse aqui algunas reliquias de las primicias del espiritu q̃ huuo en los principios de esta religion: si se pusieran y dixerã todas, fuera negocio de mucho fruto, edificacion y exemplo, aunque de mayor verguẽça a los que tanta obligaciõ tenemos correr tras ellos, viẽdonos quedar tã atras. Ha se visto con larga experiẽcia, y por nuestro comun descuydo en las cosas del espiritu, y las que llaman los Theologos de gracia, caminar los hombres muy al reues de lo que en las de naturaleza, y del arte. En estas se camina de lo imperfecto a lo mas cabal: las semillas y las plãtas de las flores van al fruto, el architecto, y pintor de aprendiz passa a maestro, del carbon y del dibuxo a los colores y al relieue, y ansi en todos los demas exẽplos. En el estado espiritual, a los principios se vieron cosas desta manera, y de mas alta perfecion: vn heruor diuino, vna fuerça, y vna entereza tan grande en la virtud q̃ parecian otros hombres. Cõ el tiempo se fue todo esto resfriãdo, cayendo, y casi aniquilãdo, o por lo menos, lo vemos en vna floxedad, y desmayo tan notable, q̃ no se conocen vnos a otros d̃ tã desemejados y tan otros. Consideren se aq̃llos primeros tiẽpos de la yglesia, en quiẽ se viero̅ los primeros frutos del diuino espiritu, aq̃lla comunicaciõ, (y digamos lo ansi) aquella familiaridad, que tenia en los primeros Christianos, la largueza con q̃ repartia sus dones, verificandose en ellos lo que el Señor auia prometido a todos con tanta certeza, y sin excecion, q̃ los que en el creyesse, harian marauillas de mayor admiracion, q̃ las que el hazia. Ha se perdido ya esto de manera, que si se mira al comun del christianismo, juraran los menos arrojados, que no son Christianos, o lo son cõ solo el nombre, a quiẽ llamò S. Iuan a boca llena, mẽtirosos. Y vease tambien, por la multitud de religiones, que con tanta hermosura han adornado la yglesia, pongamos los ojos en cada vna por si, desde la mas antigua, hasta la mas nueua, y llenaranse nos de agua, si cotejamos los principios con los fines, aun en las mas recatadas zelosas. Lo mismo que se libra en todo el cuerpo de la yglesia, se siente en cada religion, lo mismo en cada casa, y lo mismo (porq̃ lo toquemos mas de cerca, a su modo) en cada religioso. Digo en lo comun sin agrauio de tãtos vasos preciosos, q̃ se cõseruã puros en la vocaciõ primera. Quiẽ vee el heruor de vn mãcebo q̃ viene huyẽdo del mũdo, vestirse el habito con que lo desprecia, sujetarse tan de veras a la obediencia, rendir sus brios, libertades, gustos, marchitar como en vn punto, la flor de todos sus apetitos, y entrar en este trato de Dios con el mismo caudal, con que entraron los q̃ con tanta razon adoramos por amigos de Dios, dira sin duda, q̃ es ya vno dellos, y q̃ aq̃l passo ha de alcançar almas auẽtajado. Quãdo menos catamos, dentro de tres años o a lo mas largo de quatro o cinco

ſe vee que todo aquello ſe fue en flores, el fruto ſe trocò en eſpinas, y tantas mueſtras bueltas ya tan contrario de lo que ſe eſperaua, que no ſe puede dezir ſi no llorando. Es la razon de todo eſto, la que dize el miſmo Señor: que por no auernos de veras deſcarnado, no permanece en noſotros ſu eſpiritu. Daño tan crecido remedian en gran parte las hiſtorias de los Santos. Aprendeſe en ellas el deſprecio del mundo: leeſe viuo el deſengaño: ponen eſpuelas los exemplos, para caminar tras ellos, y correſe vn hombre viendo tan clara ſu couardia, y ſu tibieza en lo que hizieron los otros, que tambien fueron hombres, con que aliento acabaron el curſo de ſus vidas, perſeuerando en el eſtado que emprendieron, no ſiendo de otro metal, ni de otras fuerças, como ſe vera en los que aqui yremos eſcriuiendo, y en ſus vidas. No ſon Egipcios, ni Griegos, no Alemanes, ni Africanos (porque no buſquemos en eſtos climas, o influencias del cielo las eſcuſas,) ſino de Eſpaña, y entre nueſtras paredes nacidos, en vn miſmo cielo, y ſuelo criados; la edad en los mas la miſma, en algunos poco differente. Ningun genero de diſculpa queda: porque de parte de quien ha de dar el caudal, no falta, ſino deſmiente el que lo ha de recebir.

El primero deſte ſanto numero, es fray Pedro Fernandez Pecha, o de Guadalajara primero religioſo, y primer Prior deſta orden. Su vida eſtà ya caſi viſta, de lo que hemos dicho en los principios de eſta hiſtoria, la nobleza y antiguedad de ſu linage, quien fue en el ſiglo, los oficios y las priuanças que el y ſu padre tuuieron en la caſa de los Reyes de Caſtilla don Alonſo, y don Pedro ſu hijo. Como le llamò Dios a la religion, el deſprecio que hizo de la gloria del mundo, el animo tan alto que tuuo para reſuſcitar en Eſpaña la religion que ſan Geronimo plantò en Belem, como fue a Roma con ſu compañero fray Pedro Roman, alcançò la confirmacion della, hizo profeſſion en manos del Papa, y el le conſtituyò en primero Prior, diſpenſando con el (porque no era Sacerdote) para que lo fueſſe aquella vez, y quantas quiſieſſe; coſa, raras vezes viſta: diole tambien facultad, para que fundaſſe otros quatro monaſterios. Hizo profeſsion en ſus manos fray Fernando Yañez y todos los demas, dioles el habito a todos exceto a ſu compañero, renunciò el Priorato de ſan Bartolome por reuerencia de fray Fernando Yañez. Fue de alli a fundar el monaſterio de la Siſla en Toledo, dio poder para fundar el monaſterio de Guiſando, y el de Corral Rubio, y el de la Mejorada: no pudo yr a eſtas fundaciones en perſona por las muchas ocupaciones, y negocios. En eſte eſtado le dexamos, porque no eſcriuiamos ſu vida, ſino el diſcurſo deſta religion, de quien por ſer el primero y cabeça, fue forçoſo dezir lo mas della. Vioſe en todo eſto no ſolo ſu mucha ſantidad, ſino tambien ſu gran valor, deſcubrieronſe muchas virtudes de caudal tan grande, que fueron como la fuente de donde haſta oy ſe vienen deriuando, en los que le ſucedieron. Prouidencia general de Dios poner en los primeros las ſemillas de todo lo q̃ deſpues ſe ha de ir multiplicando. Quedò al fin dicho todo quanto hizo en ſeruicio comun de la orden, y lo que en particular trabajò en el conuento de la Siſla, haſta ponerlo en buẽ eſtado. Cogiendo pues lo que queda de ſu vida, y de ſus

virtudes

virtudes particulares, digamos lo primero (lo que ha de serlo por fuerça en todos los que de veras emprendieron la conquista del Reyno de Dios) que es su profunda humildad. Esta era la que en todas sus obras salia la primera. Quien le viera, no le pudiera juzgar por primero y superior, si no por el vltimo. Todo el trato de su persona y de su vida dezia esto: el solo, no lo dezia, porque nunca imaginò de si que auia adquirido virtud tan grande, ni ay cosa tan lexos del humilde, como pensar que lo es. Nunca se pudo acabar con el que recibiesse orden sacro, ni yo he hallado en parte alguna que fuesse ordenado. Sabia razonablemente la lengua Latina, y entendia bien lo que leya de los santos libros, y las licencias que daua, las hazia en lengua Latina: y yo he visto algunas, y con ser tras esto de tan maduro juyzio, e ingenio, no osò tomar tan alto ministerio como el de Sacerdote, considerando que siendo san Geronimo quien era, y sabiendo lo que sabia, fue menester hazerle mucha fuerça para ordenarle de presbytero, y despues de ordenado, no osaua llegarse a celebrar tan alto sacramento, sino muy de tarde en tarde. Marauillauase mucho de los que se atreuian a ordenarse. Como era humilde, no sospechaua, que era, porque lo desseauan, sino porque Dios se lo ponia en el coraçon, para que huuiesse abundancia de ministros en su yglesia. De aqui quedò por tradicion, y se mando despues por ley en esta religion, que por el mismo caso que vno procurasse orden sacro, no le ordenassen, o le deruuiessen las ordenes, hasta que se viessen en el muestras de su proprio conocimiento, y que no le nacia aquello de alguna soberuia secreta. Guardauase esto no ha muchos años mejor que agora, porque quanto mas va, perdemos mas el respeto a las cosas diuinas, y entendemos menos la grandeza que encierran dentro. Fue fray Pedro de Guadalajara Prior muchos años, que parece no compadecerse con la grandeza de esta virtud, que hemos dicho. Y es ansi, si miramos el modo con que agora se exercitan estos oficios, y ministerios en la yglesia, y religiones; mas no, con el que entonces este siruo de Dios, y otros que le parecian, lo exercitauan. Guardaua tan en su punto el arancel de Christo, que quié le viera hazer el officio de Prior, leyera en el, lo mismo que en el Euãgelio: seruir a todos sin dexarse seruir de ninguno: lo que podia hazer por si mesmo, jamas lo encomendaua a otro, y de tal manera lo mandaua, que parecia mas ruego, que precepto. El primero en todos los trabajos, en las asperezas, en las obseruancias, ayunos, vigilias, oraciones, recogimiento, pobreza. Con estas condiciones sustentaua el oficio de Prior muy a su costa, y con gran aliuio de sus subditos, sin tener punto ni resabio de Phariseo. Quien agora fuesse Prior veynte años como el, sin mas informacion podrian canonizarle. Por nuestros pecados no los ay ni aun de veynte dias: amigos muchos de poner sobre los ombros de los pobres subditos cargas incomportables, que no quiere ellos ni aun tocarlas cõ el dedo. Hombres, que de todo punto se aman. Algunas vezes quisiera el siruo de Dios que le dexaran descansar, y como hombre rehuya la carga: mas eligianle sus hijos que le amauan tiernamente, no con votos, si no con ruegos y lagrymas: y solo el pensar que algun tiempo auian

de

de carecer del, les era coſa de mucha triſteza. Amaualos tiernamente, como quien los auia engendrado en Chriſto en eſte baptiſmo de peniten cia de la ſanta religion. No podia verlos triſtes, condecendia con ſus ruegos, aunque fueſſe tan a ſu coſta. Diole Dios con eſtas entrañas tan piadoſas, vna natural prudencia, con que templaua a ſus tiempos la ſeueridad con la clemencia. En los Capitulos quando era meneſter reprehender las culpas, ſeuero y graue, aunque bañado todo eſto, (no ſe como) de vna entrañable miſericordia, dexando con eſta mezcla tan marchito, corregido, y aun tan contento al reprehendido, que por ninguna coſa del mundo ſe atreueria a reiterar aquella culpa. Nunca en el (lo que ſe halla en otros pocas vezes) la facilidad y llaneza deſminuyò la autoridad, ni la ſeueridad al amor. En auiendo cumplido con eſta parte de ſu oficio, tornauaſe a ſu centro, y a exercitar los oficios de humildad, ſin el ſobrecejo, o la grauedad, de que ſuelen andar veſtidos los que no ſaben bien las leyes deſtos oficios. Entendia fray Pedro de Guadalajara aquel conſejo de la regla que profeſſaua; que el Prelado ha de procurar ſer mas amado, que temido: porque el amor tiene mas fuerça en los hombres, y es mas conforme a ſu natural. De aqui nacio lo que ya dixe en otra parte; vn linage de reprehenſion y caſtigo en eſta orden del mas noble peſo, y grauedad, que ſe halla en otra qualquier comunidad, o religion. No ſe ſabe, que coſa es deſnudar eſpalda, no ſe oye palabra ſangrienta, ni baxa: quando a eſto ſe llega, es en negocios deſeperados: y cõ eſto no ay en el mundo coſa mas temida, que vn Capitulo. Confieſſan eſto muchos, que ſiendo ya hombres, han venido a eſta eſcuela: y juran, que no ſe vieron jamas en tanto aprieto como quando entran por las puertas del Capitulo, aunque van tan ciertos que no ſe les ha de dezir palabra deſcompueſta. La ſeueridad con que ſe zelan las faltillas pequeñas, ſe imprime de tal manera en el alma, y alli cauſa tan ſanto temor, y reſpeto, que les parece mas juyzio y examen diuino, que coſa humana. Tenia eſte ſieruo de Dios mucha fuerça en el dezir; ſalian las palabras ardiendo como de vna charidad encendida, parecidas mucho a las que dize el Apoſtol, no de la ſabiduria humana, ſino de la fuerça del eſpiritu, que enſeñaua dentro, lo que no ſe aprende con todas nueſtras diligencias. Las razones breues, y preñadas: con lo vno quitaua aquel enojo, con que ſe eſcucha a los amigos de parlar: con lo otro quedauan con guſto, y lleuauan mejor en la memoria lo que ſe encomendaua; como el que ſabia que los preceptos han de ſer breues.

La penitencia deſte ſanto varon podriamos llamar eſtremada, ſino miraſſemos a mas de que era hombre: mas conſiderando que tambien era padre, y principio de vna religion como reſuſcitada, llamaremos la milagroſa, y aun neceſſaria. En eſto parece quiſo competir con ſu padre ſan Geronimo, y ſe atreuiò a reſuſcitar ſu nombre en el mundo, en no perdonar vn dia en tan largo diſcurſo de años a ſu propria carne. En mas de veynte y tantos años que fue Prior, no ſe ſupo que durmieſſe en cama: echauaſe en el ſuelo: quando daua algun aliuio al cuerpo, añadia algunas pajas, y no ſe dormia mucho en ellas: traya junto a las carnes, o a los hueſſos, y al pellejo continuamente vn cilicio aſpero: y para

ra refreſcar los miembros deſte calor, veſtiaſe el cauallero de Chriſto vna malla peſada enel Inuierno, porque no le abrigaſſe, y le magullaſſe, y le molieſſe. Con eſto igualaua las dos partes: que ſi el alma veſtia loriga de juſticia, como manda el Apoſtol, el cuerpo la de hierro. Eſtas mudas eran ſu regalo, añadiendo continuas diſciplinas, açotes, ayunos, vigilias, marauillandoſe todos ſus hijos como podia tenerſe en los pies. No es coſa de mucha loa en el ſieruo de Dios dezir, que fue muy abſtinente. Comia lo que el dezia, baſtaua a ſuſtentarle, y deuia de baſtar, porque el lo dezia: mas otros no podian creer, que aquello ſolo baſtaua, ſino ſe le añadia lo que no ſe ſabe. Rogauanle ſus hijos humilmente, tuuieſſe de ſi vna poca de piedad, de la mucha que tenia con ellos: que miraſſe era ſu vida ſu conſuelo, importante para todos, amparo de aquella caſa, y de la religion toda; que como reciente tenia neceſsidad de ſu preſencia: que mitigaſſe el rigor alguna coſa, tuuieſſe algun reſpeto a ſu vejez, y a las muchas enfermedades que padecia, y ſe dexaſſe ſeruir en algo. A todo eſto reſpondia con vna razon ſola, muy ordinaria en ſu boca: la religion hijos, no es otra coſa, ſino vn eſtado de penitencia, y cambio, donde ſe pagan las deudas de nueſtras culpas: quien entra en eſtado de religion, entienda, q̃ no viene a otra coſa, ſino a llorar eſto, y a corregir la vida que gaſtò vanamente. Yo hermanos mios, en reſpeto de lo que offendi a nueſtro Señor en el ſiglo, muy poca ſatisfacion he hecho: tengo es verdad, deſſeo de hazerla, faltã me las fuerças, ſi no me ſocorre con ſu piedad el Señor, que tuuo por bien traerme a eſte eſtado, donde ſea mi proprio officio hazer guerra a mi carne, porque en dexandola en paz, la haze ella al alma: Voſotros, que en el ſiglo fuiſtes ſiempre virtuoſos, temeroſos de Dios, y eſtando en el procuraſtes conſeruar la inocencia que ſacaſtes de la fuente del baptiſmo, donde cobraſtes derecho a ſu reyno, y deſde alli os traſplãtò en eſte parayſo, dõde labrays y cultiuays las flores de las virtudes que el plantò; no teneys tanta neceſsidad de ſudor, ni de fatiga: porque no brota tantas eſpinas, ni abrojos eſſa tierra que eſtà como bendita: y aſsi la religion os ſirue de parayſo de deleyte, donde eſtays ſiempre texiendo coronas de flores, y ramilletes de virtudes, con que adornays el altar de vueſtros coraçones, donde Dios es reuerenciado. Dexadme ami, que ſe bien lo que me cumple, y lo que merezco, pues por bien que cada vno de voſotros me conozca, me conozco yo mejor, y ſe quantos males ſe encierran en eſte vaſo de tierra. Con eſtas razones tan ſantas los dexaua rendidos, y confuſos, y aun les abria los ojos para que miraſſen dentro de ſi lo que les cumplia. Otros con alguna mas familiaridad, querian hazer con el de los Theologos, diziendo; que vna penitencia de tanto eſtremo era para acortar la vida, acabarla preſto: y que no carecia de eſcrupulo, pues era como tomarſe la muerte cõ las manos: que no ſomos ſeñores de nueſtras vidas, ni podemos quitarles vna hora de la taſſa, q̃ Dios les tiene pueſta. Reyaſe deſto el ſanto varon, y deziales: antes hermanos os engañays: que no ſolo es licito ſino ſanto, y meritorio acortar los plazos, y los dias que deſſea la carne, ò que pudiera viuir, ſi la regalaran. Hazer de propoſito por donde la vida ſe pierda, o de induſtria acortar ſus terminos, no creò yo que es licito, ni puede nadie hazer eſſo: mas hazer algunas coſas buenas;

nas, y honeſtas, de donde ſuele venir a menoſcabarſe, o diſmynuirſe notablemente, muchas vezes es agradable a Dios, y aun neceſſario hazerſe. Los ayunos y abſtinencias que la ygleſia manda, y los que nos ponen los confeſſores, aunque muy graues ſean de ſuyo, dezid, no acortan la vida? Todas las diſciplinas, vigilias, deſnudezes, pobrezas, cilicios, no comer carne, andar deſcalços, acoſtarſe enel ſuelo, o veſtidos, y otras muchas coſas deſte genero, que ſon contra la carne, y contra la vida deſte hombre de fuera, no las tienen todas las religiones aprouadas? Los Santos todos no las vſaron, y agradaron con ellas a Dios, deſde Elias haſta oy? Pues que eſcrupulo tuuieron eſtos en acortar el plazo de ſu vida? Que coſa tan aſpera hazen los religioſos en el eſtado de penitencia por ſatisfazer a Dios de ſus culpas, y por corregir los impetus de ſu concupiſcencia, que no la hagan mayor y mas aſpera los del ſiglo por ſu intereſſe, por ſu guſto, o por ſus vicios? Porque ſe ha de juzgar por temeridad, hazer aſperezas por la ſalud del alma, y no las que ſe hazen por ſeruicio deſte mundo y del demonio? En tanto que ſeruiamos a eſtos ſeñores, no teniamos miedo de acortar la vida, y agora le tenemos, porque pretẽdemos ſeruir a Dios? No tengays miedo hijos, a las aſperezas, ni os engañe la blandura de la carne, ni los conſejos de los que viuen ſegun ella, ni creays ſus theologias, que ſaben poco de Dios, y nacen de aquella ſabiduria, que ſe llama terrena, carnal, y diabolica. Yo creo mas al maeſtro, que dize, que ninguno aborrece a ſu carne, antes la regala: y el que mas mal la trata, creo que mira harto por ella, quanto mas yo que quedo tan atras de todos? Con eſtas razones les ſatisfazia el Santo, y aun los deſengañaua, ponia eſpuelas en el alma, y en ſus coraçones vn enojo ſanto contra ſus cuerpos. Reprehendianſe dentro de ſi miſmos, y cerrados en ſus celdillas, los ojos leuantados al cielo, pedian miſericordia al Señor ſoberano, y que les dieſſe gracia y eſfuerço para imitar algo la ſantidad, y la penitencia de tan gran padre. Caſtigauan ſus cuerpos duramente, con açotes, y cilicios, y mas deveras las almas, repreſentãdo toda la fealdad de ſus culpas paſſadas tan viuas delãte de ſus ojos, q̃ les parecia poco qualquier tormento, a coſta de deſcargar algo la deuda. De aqui dize el padre Fr. Pedro de la Vega en ſu Chronica en la vida de eſte ſanto padre, que, queriẽdo imitar eſte exemplo los religioſos de entonces, y los que deſpues ſe ſiguierõ tras ellos, hizieron muchas penitencias, y que enfermaron muchos irremediablemente, y otros mas indiſcretos, engañados del demonio, que ſe ſabe aprouechar de todas las ocaſiones, vinieron a perder el ſeſſo: quitauanſe el ſueño, que manda tomar la obediencia: no dormian en camas, ni fuera de llas: hazian ayunos grãdes, açotes haſta abrir las eſpaldas, dexar las celdas, dormitorios, y otros lugares mas ſecretos bañados en ſangre: y con eſto (que es lo mas dañoſo) encerramiento eſtrechiſsimo. El exceſſo vino a ſer de manera, que fue neceſſario a los padres de la orden moderar eſtas tan riguroſas penitencias, y caſtigar a los q̃ en eſto excedian. No baſtò eſta diligencia (tan heruoroſos andauan en la vengança de ſus enemigos) haſta que fue meneſter mandar por obediencia la moderacion y la taſſa: y con razon, porque el exercicio del cuerpo dize el Apoſtol, para poco ſirue, y podria dañar mucho ſi fueſſe deſnudo de prudencia, o engañan-

Capitulo

gañandose en pensar que esta alli la perfecion, vease alomenos de aqui el heruor grande que fray Pedro de Guadalajara tenia, pues tan viuo calor puso en el pecho de sus hijos. Dezia el sieruo de Dios, que nuestros cuerpos son como los cauallos, que si los regalamos en demasia, sirven de poco, y si los exercitamos en el trabajo, valen para mucho. Con el vicio y regalo se ensoberuecen, y tiran cozes contra la razon, rompen las riendas, y al fin se mancan de ociosos: si les quitan del cebo, se hazen mas domesticos, tratables, sujetos. Auia muchos en su tiempo, que con el gusto de la oracion, la quietud de la celda, y lecion de las santas Escrituras y otros libros santos rehusauan los officios, la administracion de la casa, y las ocupaciones de las cosas de fuera: otros por el contrario gustauan mas desto, y menos de lo primero, de que agora tambien gustamos la mayor parte, porque se anda al reues. Consideraua el prudente pastor la subtileza del enemigo, en los vnos y en los otros, remediaua esto, poniendo a los vnos espuelas, y a los otros frenos. Ansi dezia, que el que gouierna, ha de ser como el buen manposstero, que para sacar a niuel la faz del edificio, con el martillo pone las piedras que resaltan dentro, y con el mismo otras que se esconden, saca fuera, y assi se yguala el paramento. Tenia estos similes muy proprios para significar lo que queria, y vsaua dellos familiarmente, porque seruian mucho a la memoria de los oyentes.

A do quiera que estaua y en qualquier ocupacion que se pusiesse, estaua puesto en oracion, aunque sin esto tenia horas señaladas para darse a este exercicio con sosiego. Auiasele hecho esto tan natural, que ninguna fuerça se hazia para recoger el bullicio de los sentidos, suspender el vso de las potencias inferiores del alma. Verificauase en el lo que desseaua Dauid quando dezia, que vendria por merced del Señor, a tal estado, que sus pensamientos y palabras serian siempre agradables, y dignas de su presencia. Diole en esto Dios grandes y celestiales gustos, que los gozaua el a sus solas, y son de las cosas q̃ solo las conoce el que las tiene, tan recatado y prudente en ellos, que no fiaua su secreto de vna mano a otra, porque segun el consejo del Euangelio, no supiesse la siniestra lo que haze la diestra, al reues de muchos deuotos rezientes, q̃ a quatro dias que se ponen a tratar con Dios (oxala fuesse con el) se les antoja que les duele el costado, y veen no se que. No puede al fin escõderse tanto el fuego, que no descubra sus luzes: Hablaua muchas vezes con Dios tiernamente, y regalauase con el, donde pensaua que solo el le oya, y aunque tan humilde y caydo delante de sus mismos ojos, al fin tomò la pluma (que no ay cordura en amores) y escriuio vnos Soliloquios, en dos tratados, el vno entre el alma y Dios, y el otro del alma consigo misma, llenos de affectos, gustos y sentimientos diuinos, trasladados de lo que tenia dentro de su alma. En tanto que viuio no los vio alguno, tan humilde y tan recatado era, hallaronlos despues de la muerte escritos de su misma mano, huuo mucho descuydo en trasladarlos, como murio en Guadalupe, vinieron a poder del Padre fray Fernando Yañez, pidioselos para leerlos vna persona graue, y nunca mas se pudieron cobrar, ansi se perdieron, sin quedar noticia, cosa que nos ha lastimado mucho,

Psalm. 18.

mucho,por ſer herencia de tan gran padre. Intitulolos Soliloquios, para conſuelo de los hermanos, y no merecimos tanto conſuelo ſus hijos.Dezia muchas vezes, hablando del exercicio de la oracion, que las caſas de los religioſos eran la ſoledad donde Dios prometio por el Propheta,que auia de lleuar al alma, para habarle alli al coraçon:porque no ſon los monaſterios otra coſa, ſino vna ſoledad acomodada, para tratar a todas las horas con Dios.Donde bulle la ſolicitud de los deſſeos del ſiglo, negocios de la tierra, palabras vanas y mas vanas pretenſiones,las iras,las triſtezas, y deſgracias irremediables, la auaricia ſin rienda,que lugar o que ocio ay para tratar con Dios de eſpacio? Pues como dize el Apoſtol, aun el matrimonio con ſer coſa tan juſta, y ſacramento ſanto, pone impedimento y diuide al hombre, para que no ſe de todo al Señor. Donde eſtan quitadas tantas occaſiones, mucho camino ay andado para llegar a tãto bien. Con eſto perſuadia al exercicio celeſtial, para cuyo vſo ſe endereza quanto ay en las religiones bien ordenadas, pobreza, caſtidad, obediencia, humildad y encerramiento.

Tuuo el ſanto varon en tanto que fue Prior en la Silla de Toledo, vna gran compañera en ſantidad y en propoſito, llamauaſe doña Maria Garcia hija de don Diego Garcia de Toledo,de quien contaremos adelante mas en particular ſu vida. Eſta ſanta gozò mucho del eſpiritu de fray Pedro de Guadalajara, y el tambien ſe conſolaua en comunicar tan grã ſierua de Dios y alabaua al Señor viendo animo tan de varon en tan delicado ſujeto. Laſtimauale mucho mirar la couardia de algunos ſus hijos remiſſos, y tardos en correr a gozar el premio prometido,viendo tãto alien to en vnas donzellas delicadas regaladas y ricas, y caminar con tan duras penitencias a recebir al eſpoſo.Induſtriaua el ſanto varon a eſta ſierua de Dios, y a ſus compañeras en las coſas del eſpiritu, dauales reglas para caminar a la perfecion q̃ pretendian, auiſos para que el enemigo no las engañaſſe,poniales esfuerço para lleuar adelante la penitencia y clauſura que auian eſcogido. De las ſantas conuerſaciones y platicas, que a los principios tuuo con la ſierua de Dios, reſultò la vltima reſolucion de doña Maria en eſcoger eſtado de religioſa, prometer obediencia, y encerrarſe con nombre de religioſa de ſan Geronimo,ella y otras que luego acudieron procurando imitarla. Fue grande el gozo que deſto recibio el ſieruo de Dios,que quando los que en eſto trabajan, gozan del fruto, no ay ſuauidad que ſe le compare en la tierra. El Apoſtol no podia diſsimularlo, como lo mueſtra en muchos lugares de ſus cartas, llamando a ſus Diſcipulos y hijos vnas vezes ſu gozo, y eſperança y otras ſu corona y ſu gloria. Cõ eſto tenia ya fray Pedro Pecha, o fray Pedro Abeja (como arriba declaré) dos como colmenas ſantas en Toledo,la vna fuera de la Ciudad eſcondida en los mõtes entre las encinas y robles, donde ſe acogia con el enxambre ſanto de ſus hijos, varones robuſtos para el campo,y otra dentro de la Ciudad, y en ella por maeſtra a Mari Garcia, que recebia donzellas tiernas q̃ deſpreciando el regalo del mũdo, ſe ofrecian por eſpoſas de Ieſu Chriſto: era eſto cerca del año 1400.y no el de 404.como alguno pienſa. Apretauanle las enfermedades mucho a nueſtro fray Pedro, las grandes penitencias le tenian conſumido el ſujeto,ni podia ſeguir el rigor que haſta alli, ni hazer el officio de Prior, o primero

como

como el dezia. Y aunque pudiera entonces gastar de lo q̃ auia trabajado, y allegado, tratò de renunciar el Priorato, no teniẽdo por seguro tener el oficio que no podia hazer: porque no basta para hazerlo bien, solo el dezir. Pareciole tãbien q̃ sus hijos y hermanos vista la razon, estarian mas consolados y preuenidos, y que tambien auia entre ellos grandes sieruos de Dios, muy adelãtados en la obseruancia, zelosos, discretos, sabios, exercitados en la vida espiritual. Sucedio a este tiempo, q̃ su hermana doña Mayor Fernãdez Pecha, embiudò, y viẽdose libre de la carga del matrimonio, determinò poner en execuciõ sus sãtos propositos q̃ erã recogerse del mũdo, y de sus regalos, y faustos al seruicio đ nuestro Señor. Tenia gran deuocion a la casa de nuestra Señora de Guadalupe, auia sentido en todas sus cosas a esta Reyna soberana muy fauorable, determinose de retirarse en aquella casa, como mejor pudiesse, para acabar alli el curso de su vida. Combidauale tambien a esto la antigua amistad, y deuocion q̃ tenia con el padre fr. Fernãdo Yañez, q̃ era alli Prior. Sin poner mas dilaciones se partiò para Toledo desde Guadalajara, dõde dispuso de su hazienda, dexando (como diximos) buena parte de lo que pudo, al monasterio de san Bartolome de Lupiana. Quando llegò a la Silla, fue grande el contento que recibio con la vista de su hermano, aquien no solo como a mayor, mas como a santo besò las manos. Lastimose mucho viendole tan consumido, gastado, enfermo, viejo. Rogole que se dexasse hazer algun seruicio, y permitiesse algun regalo. Sonriose el sieruo de Dios y dixole, que dexasse a la tierra hazer su oficio, que los remedios llegarian tarde, y quando aprouechassen de algo, seria para detener mas el destierro. Concertaronse entrambos hermanos de yr a morir a Guadalupe, casa de tanta deuocion, y en cõpañia de fray Fernando Yañez, gozar de aquel santuario y de la conuersacion de tantos sieruos de Dios, como alli florecian. Renunciò el Priorato fray Pedro de Guadalajara en la Silla, despues de auer trabajado en el veynte y dos años, o veynte y tres, que a esta cuenta era este el año de nouenta y siete, pues entrò en el año de mil trecientos setenta y cinco, y no se halla en esto mas claridad. Tan poco se sabe en cuyas manos renunciò, ni quien le sucedio en el Priorato. Porq̃ de las cosas de aquella casa huuo gran descuydo en los principios, tan poco cuydado tuuieron de dexar memoria de sus cosas en el mundo. Solo se sabe, que derramaron muchas lagrymas todos al tiempo que se partio dellos el padre que tanto amauan, y tenian en tanta reuerencia. Sabida por fray Fernando Yañez la venida de los dos hermanos, no cabia de gozo, pareciale le pagaua el Señor en esta vida con esto, mas, de lo que el auia trabajado en su seruicio. Amaualos tiernamente, a entrambos a doña Mayor por su mucha virtud, y nobleza, por ser tan gran bienhechora suya y de la ordẽ, y a fr. Pedro por todo esto, y por la larga amistad, y por la reuerẽcia de su primer Prior, en cuyas manos auia professado la santa obediencia de la religion. Mandò que los saliessen a recebir, e hiziessen cuenta los venia a visitar otro nueuo san Geronimo, y otra nueua Paula, como otro tiempo aquellos dos santos juntos yuan a visitar los monges de los desiertos. Quando se llegaron a abraçar los santos viejos, derramaron hartas lagrymas de consuelo y de alegria, que no pudieron disimularlas, reboluiendo en su memoria en aquel

encuentro vn diſcurſo largo de ſus vidas. Huuo entre ellos vna ſanta competencia ſobre qual auia de beſar las manos al otro: cada vno dellos quiſiera mas los pies: deſpartierõ la contienda ſus hijos y la hermana, a quien cabia gran parte de los dos ſantos amigos. No deſcanſò fray Pedro Fernandez el poco tiempo que viuio en Guadalupe, ni ſe dexò regalar como fray Fernando Yañez penſaua. Antes en aquella vejez y cargado de tantas enfermedades, anuque las diſsimulaua quanto ſe puede penſar, hazia muy dura penitencia. El feruor del eſpiritu encendia en los hueſſos caſi deſnudos, y que a penas le ſuſtentauan, vn brio de mancebo para acabar el curſo de ſu deſtierro felizmente. Yuaſe a la yglesia lo mas del dia, faltaua muy pocas horas del choro, y no contento con eſto, tambien gaſtaua alli gran parte de la noche. Trataua con la Reyna del cielo los negocios de ſu alma. Dezia le dulces requiebros, encomendauale el aumento de la religion, que ſe auia nacido en ſus manos: y en eſtos y otros ſantos exercicios conſumia la vida ſanta y dulcemente.

Para q̃ ſiruieſſe al ſanto viejo en ſus meneſteres y dolencias, le dio el padre fray Fernando Yañez vn mancebo, que anſi ſe acoſtumbra en la mas religiones, y lo vſaron aquellos antiguos padres: porque es eſto de gran fruto para los monges moços, que aprenden mucho en tan ſanta compañia: Y los que de veras ſon monges ancianos, ſe esfuerçan a darles exemplo. Llamauaſe eſte religioſo fray Pedro de las cabañuelas, vianſe en el grandes eſperanças de lo que fue adelante: por eſto le eſcogio el Prior entre muchos para eſte miniſterio: y pareciole bien en que eſcuela ſe auia criado. Ordenolo tambien el Señor para que quedaſſe vn teſtigo tan abonado de la vida de fray Pedro de Guadalajara. Daua teſtimonio della deſpues, quando ya era Prior y Santo; y quando hablaua de tan gran padre, ſe daua golpes en los pechos, acuſandoſe de miſerable y de tibio, conſiderando el hernor, perſeuerancia y perfecion de ſu padre fray Pedro de Guadalajara. Dezia muchas vezes, que en aquella edad canſada, y tan lleno de enfermedades no dormia en cama, ni ſe pudo acabar con el. Que ſu comida no parecia que era coſa poſsible, que vn cuerpo humano pudieſſe ſuſtentarſe conella. Afirmaua tambien, que nunca ſe quitò a vn aſpero cilicio en el verano, o vna cota de hierro y malla peſada en el inuierno: y que vn dia hablando con el mas familiarmente, le dixo, que de aquella manera auia viuido ſiempre, fuerça grande de eſpiritu inimitable de tan flaca ſe como la nueſtra, aun que hazedero y poſsible para los que la tienen tan viua, y para quien guſta vna vez quan ſuaue es el Señor, quan incomparable la merced, y la corona que reſpõde a eſte trabajo y penitencia leue y momentanea. Eſta vida hazia fray Pedro de Guadalajara eſtando en nueſtra Señora de Guadalupe, y en el poſtrero termino de ſu vida, viejo cargado de ages, conſumido, flaco; que la virtud no enuegeze.

Llegado el tiempo, en que queria el Señor darle repoſo, y el deſcanſo merecido por ſus trabajos, apretaronle las enfermedades de ſuerte, que echò de ver le llamaua Dios. Recibio los ſacramentos de la yglesia, con gran alegria, deſpidioſe de ſu compañero y hermano fray Fernando Yañez, diziendoſe el vno al otro tiernos ſentimientos, aunque templados,

plados, o mezclados con vna ſeueridad, y entereza ſanta. El Priot le pidio rogaſſe a nueſtro Señor, le ſacaſſe ya deſte deſtierro, y que no le dexaſſe en eſta jornada poſtrera, pues auian caminado ſiempre juntos: que ſe acordaſſe de la amiſtad paſſada, no permitieſſe pues el yua a gozar de Dios y deſcanſar de ſus trabajos, en dexarle a el campo y en la pelea. Reſpondiole fray Pedro de Guadalajara, que el Señor tenia mas cuydado del, que no el de ſi miſmo: que ſe dexaſſe en ſus manos, aguardaſſe con paciencia el plazo ſeñalado, conformaſſe ſu voluntad con la diuina, y entendieſſe era neceſſario viuir algunos años, para el bien de aquella caſa, para la firmeza de la religion, que como planta nueua tenia neceſsidad de ſer cultiuada con ſu exemplo. Abtaçò a todos ſus hermanos, y recogiendoſe dentro de ſi vn poco, leuantando los ojos al cielo, diziendo, en tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu, ſalio el alma, y ſu roſtro pareció mas hermoſo que primero. Fue ſu muerte el año de mil quarro cientos y dos. No ſe ſabe el mes, ni dia, tanto deſcuydo huuo en eſto, ni los años de ſu edad preciſſamente, el año mil trecientos y cinquenta, q̃ fue el principio deſdichado del Rey don Pedro el cruel, ſe entiende por los oficios que en ſu caſa tenia, ſeria de veynte y quatro a veynte y cinco años, y a eſta cuenta ſeria de ſetenta y ſeys, a ſetenta y ſiete años, quando paſſò deſta vida; que fue como milagro viuir tanto, dandoſe a tanta penitencia. Fray Pedro de Valladolid o de las Cabañuelas dixo (como lo refiere fray Pedro de la Vega en la vida deſte ſanto, y lo he viſto en las relaciones muy antiguas que ſe guardan en la libreria de los originales de eſta caſa de ſan Lorenço el Real) que eſte ſieruo de Dios hizo muchas marauillas y ſeñales. Y es facil de creer, mas no de diſculpar, a los que tanto deſcuydo tuuieron en no dexar memoria dellas. De eſtos apuntamentos generales he viſto muchos en memoriales antiguos, eſcritos de aquel tiempo, ſepultando en ſilencio los ſuceſſos particulares, aunque con diſtintos motiuos y razones; vnas vezes, no haziendo caſo dellos, ſino de ſola la virtud propria, y eſta creo tiniendola como agena, atribuyendolo todo al principal autor de Dios, ſin reparar en los inſtrumentos; otras, teniendo miedo de dezirlos, pareciendoles que ſi no ſon los milagros que tiene aprobados la yglesia, que no ſe auian de publicar otros, eſpecialmente no ſiendo ſantos canonizados, de quien ſe dizen, o a quien ſe atribuyen: conſideraciones ſantas, y de buen zelo, aunque no ſegun ſciencia. Agora haria al caſo tener algunos deſtos buenos reſpetos y temores, para reſtañar el fluxo y la licencia que ſe toma en publicar muchos milagros, porque no pierdan credito los que lo ſon. Ay algunos tan amigos de milagros, que todo ſe les antoja milagro: y algunas vezes es gente, de quien no ſe eſpera ninguno. Vio fray Pedro de Guadalajara antes de ſu muerte, el aumento de la orden de ſan Geronimo, que con tanto trabajo ſuyo auia reſucitado en Eſpaña. Eſtauã ya a eſte tiẽpo leuantadas mas de diez, o onze caſas: florecian en ellas grandes ſieruos de Dios, grandes eſperanças y mueſtras de lo que fue adelante. Crecia la deuociõ del Dotor ſanto en toda parte: miraua la frequencia de los que mouidos de tan buen exemplo, dexauan el mundo, y ſe acogian a eſte nueuo puerto. Todo eſto le daua gran conſuelo; lloraua de alegria las vezes que le dauan eſtas nueuas, y

entendia que ſe fundaua algun conuento. Preguntando, porque hazia tanto ſentimiento, reſpondia: ſi ſe alegran los Angeles en el cielo por vn pecador, que ſe conuierte, y hazer penitencia, como no me alegrare del aprouechamiento y conuerſion de tantas almas, como en eſſe conuento que ſe funda, han de viuir vidas de Angeles? Quando conſidero los muchos ſeruicios, que alli ſe han de hazer a nueſtro Señor, las alabanças que han de ſonar en aquel choro a Dios, a ſu Madre, a ſus Santos y a ſus Angeles, el prouecho que reſultara a los proximos, el alma ſe me alegra. Quanto mas, que todos ſomos muy intereſſados en ello, pues mouidos los que de nueuo vienen a la religion, de la merced que entienden el Señor nos haze en eſte eſtado, corren tras noſotros, oluidando las coſas que en el mũdo los detenian, y engañauan. Y anſi podemos dezir en alguna manera lo dl Apoſtol: Sed imitadores mios, como yo de Chriſto. Que aunque es verdad, que el que planta, y el que riega, no ſon nada, ſino el que da el aumento, y la perfecion; con todo no ſe puede negar, ſino que el prouecho es ſuyo. Anſi ſe alegra el hortelano, quando coge el fruto del arbol, que plantò, y regò por ſu mano; y el labrador ſe regozija, quando vee multiplicado en la era, el grano que ſembrò en el haza. De aqui me nace eſta alegria, pues no ſalieron en vano mis eſperanças, y veo como llegados acolmo los frutos de mis trabajos, que no los oſo llamar mios, ſino de aquel Señor, que fue ſeruido tomar tan baxo inſtrumento para obra tan alta. Lleuò conſigo a Guadalupe el ſieruo de Dios la miſma tunica que el Papa Gregorio le viſtio en Roma: y aunque quiſiera enterrarſe con ella el padre fray Fernando Yañez conſiderò prudentemente, era bien guardarla, no ſolo para modelo, mas aun para reliquia. Anſi le enterraron con otra, guardando aquella como vna precioſa joya, en la ſacriſtia del conuento. El eſcapulario ſe quedò en ſan Bartolome, porque partieſſen eſtas dos coſas la herencia de tan gran padre, q̃ no le quedo otra coſa. Murio de alli a poco, la ſanta hermana doña Mayor Fernandez Pecha con el miſmo habito de ſan Geronimo, dexando harto laſtimado a fray Fernando Yañez, que la amaua mucho, por ſus grandes meritos. Puſieronla en la miſma ſepultura de ſu hermano como religioſa de la orden, y tan principal bienhechora. Anſi acabaron los tres hermanos Pecha ſu vida ſantamente, con vn miſmo habito de ſan Geronimo, y con vna miſma fe de alcançar por ſus meritos el premio eterno. Deueles la orden agradecimiento eterno, pues la fauorecieron tanto en eſta vida, y agora no ſe oluidan della en la otra.

CAP. II.

La vida del Padre fray Fernando Yañez de Cazeres, ſegundo Prior de la orden de ſan Geronimo, y paimero de nueſtra Señora de Guadalupe.

AQui tambien, tenemos andado mucho; por ſer (como hemos viſto) eſte ſieruo de Dios el otro braço, o fundamẽto de los dos, ſobre que ſe leuanto eſta religion. Diximos, ſi me acuerdo bien, quien fue en el ſiglo, fray Fernando Yañez de Cazeres (eſte ſobre nombre tiene

ne

en el letrero q̃ eſta en el clauſtrico pequeño de ſan Bartolome(como lo vimos en ſu proprio lugar) la nobleza del linage de entrambas partes tan conocido en Eſpaña, hijo de don Iuan Fernandez de Soto Mayor, y de doña Maria Yañez de figueroa: como vino a la Corte del Rey don Alonſo, y ſe criò en ſeruicio y compañia del principe don Pedro: el amor que le tuuo, y el que ſe cobraron el, y fray Pedro Fernandez Pecha: como ſe empeçò a deſengañar del mundo, en medio de ſus fauores y priuanças, que es como milagro tal deſengaño. En las aduerſidades qualquiera cae en la cuenta, y la vexacion da entendimiento aun a los locos. La fortuna proſpera es mas dificil de vencerſe, o no ſer vencido en ella. Diximos tambien, como eſcogio el eſtado Eccleſiaſtico, fue Canonigo de Toledo, deſpues Capellan mayor del Rey don Pedro. Apuntamos tras eſto, como no deſcanſò aqui ſu penſamiento, juzgando por poca la diſtancia del ſiglo a eſtas dignidades: y como tocado de mas alto eſpiritu, ſe fue a la hermita de nueſtra Señora del Caſtañal, no lexos de la ciudad de Toledo, y ſe juntô con los hermitaños, que alli viuian, parte de los que auian venido de Italia, parte de los que aca en Eſpaña ſe auian recogido a ſeruir a nueſtro Señor en vida de cõtemplacion, penitencia, ſoledad, y pobreza. Dixe tambien como mouido de ſu exemplo, le vino a buſcar ſu amigo Pedro Fernandez Pecha: como ſe paſſaron de alli a la hermita de nueſtra Señora de Villa Eſcuſa, huyendo el ſer viſtos, y viſitados de los amigos y conocidos: la razon de venir deſpues a hazer aſsiento en ſan Bartolome de Lupiana: como le tenian todos los hermitaños reſpeto y amor de padre, y por ſu conſejo y reſolucion ſe embio a pedir al Papa la confirmacion de la orden de ſan Geronimo. Alcançada y puеſta en execucion, hizo proteſsion en manos de fray Pedro Fernandez de Guadalajara, con los demas compañeros y hermanos. Dentro de vn año, que como diximos, fue el de mil tres cientos y ſetenta y quatro, renunciò el Priorato fray Pedro de Guadalajara, por la reuerencia grande que tenia a eſte ſanto varon, y fue elegido de todos en Prior, que fue la primera eleccion que celebro eſta religion. Diximos tambien, como tuuo el Priorato de aq̃lla caſa quinze años deſde el de ſetenta y quatro, haſta el de ochenta y nueue, que ſalio con treynta y vn compañeros e hijos, a poblar la inſigne caſa de nueſtra Señora de Guadalupe. Vimos lo mucho que eñel edificio material y eſpiritual de aquel ſantuario trabajò cõ manos, ingenio, exemplo. Falta agora dezir lo que viuio haſta los años de mil quatro cientoy doze, el poſtrero de ſu vida, y primero de ſu deſcãſo y gloria: ũo queremos dezir, que ya los ſantos aqui y en medio de ſus trabajos gozan buena parte della. Comencemos por lo mas dificultoſo, a contar lo que reſta. Gouernar almas tanto tiempo, y almas tan delicadas, con quien ſe ha de traer cuenta por tan menudo, criarlas de nueuo en religion, y religion tan eſtrecha, que comẽçaua con tanto brio, procurando quando menos, imitar los paſſos y la vida de ſan Geronimo, arguye gran ſantidad. No baſta eſta, ſino ſe acompaña con mil reglas de prudencia. Verdad es, que nunca falta a los ſantos: mas es otra coſa, para gouernar a ſi a ſolas; y otra, para gouernar a los otros. Muchos hemos viſto buenos para en particular, y pueſtos en publico no han acer-

Lib. 11.

tado. Nueſtro fray Fernando tuuo don ſingular, a juyzio de los hõbres, que quieren ſiempre en los gouiernos ſe incline la balança mas a la parte de la miſericordia, que a la ſeueridad. Tambien lo quiere Dios anſi, mas no quiere que ſe oluidẽ de la juſticia, Poner eſto en fil, es caſi milagro. Si hablamos de la prudencia humana, veremos en el fin deſta hiſtoria de nueſtro fray Fernando, lo que le acaecio ſobre eſte punto en el tribunal de Dios, para que teman los muy valientes: aunque a los ambicioſos ninguna coſa los eſpanta: muy facil les es, beuer el caliz, quando eſta auſente, a coſta de alcãçar los mas altos pueſtos. Era de gran piedad, y caridad con los pobres, y cõ ſus ſubditos auia le dado Dios vnas entrañas de madre, quales eran aquellas que Dauid confeſſaua de Dios, quando le pedia miſericordia de ſu delito grande. Aborrecia por eſtremo ver hazer a los religioſos alguna coſa por miedo, o por ſu reſpeto: dezia, que aquello era de ſieruos temporales, o eſclauos perpetuos, y aun en eſtos no lo permitia el Apoſtol: queria mas que no ſe hizieſſe, que ver tan baxos fines en los que han de tenerlos tã altos en todas ſus obras, y pretenden con cada vna no menos, que vn reyno, o no menos q̃ a Dios. Dize fray Pedro de la Vega en ſu vida, que miraua atentamente el caudal de cada vno, la condicion, cõplecion, hernor de eſpiritu o la floxedad, tedio, remiſsion, deſcuydo: conforme a eſtas ſeñas los gouernaua, como paſtor prudente daua a cada vno el paſto que le conuenia: procedia en la cura de ſus dolẽcias, o en el aumento de ſus bienes como medico experto, aplicando la medicina que importaua. En eſtas dos partes conſiſte el el oficio de vn paſtor cuydadoſo y vigilante. A los que via mas promptos, obedientes, blandos, mandaua coſas mas arduas, exercitando los talentos que Dios alli auia pueſto, dandoles ocaſiones de mas altas coronas, y como a valiẽtes les hazia emprender coſas arduas: vſança de buenos Capitanes, que empleã a los ſoldados animoſos en ocaſiones grandes, porque ganen nombre. A los remiſos, tibios, tardos, duros al bien, faciles y promptos a la ira trataua con mayor blandura, palabras mas amoroſas, obediencias mas leues, penitencias de menos rigor, porque no ſe acabaſſe de quebrar la caña caſcada, ni ſe apagaſſe de todo punto el fuego en el candil, o leño que humea. Moſtrauales (como dizen los ſantos) mas preſto el pecho de madre, que el açote de Señor, muy lexos de ſu penſamiento aquel dicho nacido en la eſcuela de los principes de eſte ſiglo: Aborrezcanme, con tal que me teman. De aqui le nacia ſer muy ſuffrido con los religioſos, y con ſeglares deſcompueſtos. Dezia algunas vezes aquella ſentencia digna de Chryſoſtomo, que mas queria dar cuenta a Dios de ſobrado miſericordia, que de demaſiada rigor de juſticia. Añadia tras eſto, que queria mas poner todas ſus fuerças en conſeruar vn religioſo, que en adquerir ciento de nueuo: porq̃ eſtos le auia Dios encomendado, y no los otros, eſtos eſtauan a ſu cargo, y los otros al de Dios. Su cuydado era no perder ocaſion, en q̃ ſe mejoraſſen aquellas vidas dedicadas a Dios, que anduuieſſe el trato y la ganãcia viua en eſte cambio del cielo; pues nos auiſa el Señor, que negociemos en tanto que torna, y quiere que no ſe eſcondan en la tierra ſus talentos. Pudiera dezir hartos exemplos deſto: dire alguno, porque de alli ſe entiendan los que ſe callan.

Eſtaua vna vez el ſieruo de Dios fray Fernando Yañez hablando con don

don Pedro de Fonſeca, que deſpues fue Cardenal de ſan Angel, auia llegado a viſitar aquella caſa ſanta de nueſtra ſeñora, por la deuocion que tenia a la Virgen ſantiſsima: trataua de la virtud, q̃ hallaua en aquellos religioſos; conſiderando atentamente la promptitud de la obediencia, que es como el alma deſte eſtado: ſabia el ſanto Prior, que ſe eſtaua afeytando en aquel punto, vn religioſo de los hermanos legos, y de los que auia traydo conſigo de ſan Bartolome de Lupiana, gran obediente, prouado en eſta virtud con mucho exercicio: embiole a llamar ſin dezir nada, ni deſcubrir el motiuo a don Pedro, para que vieſſe en el alguna prueua de lo que eſtauan tratando, y dieſſe gloria a nueſtro Señor por ello. Al tiempo que le llamaron, tenia hecha la media barba, leuãtoſe anſi en diziẽdole que le llamaua el Prelado, y fue donde eſtaua, de aquella ſuerte, harto para reyr a quien no ſupiera el argumẽto del eſpetaculo; puſoſe de rodillas delante del Prior, q̃ diſsimulaua verle, paſſando con la platica adelante. Eſtuuo anſi algun rato callando, los ojos en el ſuelo, aguardando lo que ſe le mandaua. Don Pedro que entẽdio ſer algun religioſo, que por acidẽte auia perdido el juyzio, hizo ſeñas al Prior, para que aduirtieſſe como eſtaua alli. Boluio la cabeça a fr. Auguſtin (anſi ſe llamaua eſte ſanto loco de la locura de Dios, que condena toda la prudencia del mundo) preguntole con algun deſden, que queria: Dixeronme padre (reſpondio el ſieruo đ Dios humilmẽte) q̃ me llamauades, y vine. Entonces le dixo, andad, andad de ay, porq̃ ſabiades que eſtaua aqui hablando con ſeglares, veniſtes tã preſto, por ver, y porque os vieſſen; ſi ſupierades q̃ eſtaua en la celda, no acudierades con tanta diligencia andad tornaos a afeytar. Eſto dixo, para que ſobre el oro de la perfeta obediencia, aſſentaſſe el eſmalte de la humildad y paciencia, y labraſſen la corona del alma, que no tenia en la cabeça por las ordenes. Apartado de alli, pregunto don Pedro de Fonſeca quien era aquel religioſo, y ſi era loco, como auia venido alli de aquella manera: el ſanto varon reſpondio; eſta es Señor la prueua de lo que eſtauamos tratando. Eſte es vn gran ſieruo de Dios, a quiẽ yo no ſoy digno de beſar los pies; vno de los q̃ en eſta caſa entre otros muchos, ſiguen el camino de la perfeta obediẽcia, en quien he hecho otras prueuas ſemejantes del precio de ſu virtud; quiſe hazer eſta en vueſtra preſencia; para que alabeys al Señor en ſus ſieruos, y vieſſedes en vn encuentro ſolo, obediencia, paciencia, humildad, y ſuffrimiẽto. Quedò el Cardenal Fonſeca cõ eſto grandemente edificado; partio de alli dãdo cierta lymoſna para la caſa, encomendandoſe en las oraciones de los ſieruos de Dios, y diziendo, que los monaſterios de la orden de ſan Geronimo, eran como los deſiertos de Egypto, que encerrauan dentro de ſi infinidad de marauillas, que no las merecia gozar el mundo. Tenia fray Fernando bien aſſentada en ſu pecho la forma del regir, que el Apoſtol auia dado a ſus diſcipulos, Timoteo y Tito: honraua mucho a los viejos, jamas los reprehendia; aunq̃ que huuieſſe en ellos algunas culpas: rogauales como a padres, que fueſſen cuydadoſos en dar exemplo a los mancebos, pues eran los eſpejos, en que ſe auian de mirar todos, y lo que les veyan hazer, hazian: que eran en la religion el apoyo y el alma, que faltando ellos todo caya. A los mancebos trataua como a hermanos, reprehendialos con palabras modeſtas,

llenas de tanta grauedad, que no tenian ojos para tornar a ſu preſencia, ſi reiterauan la miſma culpa. Ni ſe eſtoruaua por eſto en los vnos y en los otros el mas aſpero caſtigo, quando excedian los terminos, o quando eſtos buenos medios no baſtauan: pues quando los viejos no lo ſon mas de en los años, y en los cabellos, razon es ſean caſtigados como moços, pues la verdura de ſus guſtos les quitan los priuilegios que les concede la edad, ſi la conſumieran en lo que piden las canas. Deſtos hablaua el miſmo Apoſtol, quando dezia a Tito, que les enſeñaſſe a ſer templados. Los viejos con el deſſeo de remediar los ages y dolencias (como ſi aquellos males tuuieran cura) buſcan con demaſia el regalo, y el contento, y con mas licencia que los moços. Auia poco deſto en aquellos primeros padres deſta religion, y anſi poca neceſſidad de exercitar eſta dotrina. Con los pobres era por eſtremo caritatiuo y compaſsiuo: tenia ſeñalada para cada dia mucha lymoſna, que ſe repartieſſe a la puerta de aquel conuento, coſtumbre que ſe ha guardado alli y en toda la orden con el cuydado que hemos viſto. No contento con eſto, ſalia el muchas vezes a dar otras con ſu miſma mano. Hablaua tiernamente a las perſonas neceſsitadas que alli llegauan: y aunque eran muchas, todas yuan conſoladas, ſocorridas, alegres: compadeciaſe con ellos, y condoliaſe de ſus trabajos, tanto que lloraua mas que los miſmos pacientes, y las llagas parecian ſuyas. Ayudauales con eſto a lleuar ſus trabajos y a cõformarſe con la voluntad diuina, de tal ſuerte que ſe tenian por dichoſos en verſe afligidos, tanto puede la palabra ſanta. Viſitaua a menudo los hoſpitales que tiene aquel conuento (ya diximos quantos, y el cuydado y caridad con que aquello ſe adminiſtra) no eran viſitas eſtas de cumplimiento, o por ſola authoridad como acoſtumbran otros que hazen de los graues. Seruia en todo quanto alli ſe ofrecia a los pobres, con tanto amor como ſino huuiera otro que lo hiziera. Curauales las llagas del cuerpo, y aun las de las almas con ſantos conſejos, y exemplo. En pidiendole algun pobre por amor de Dios o de ſu ſanta Madre, no auia puerta cerrada, diziendo, que ſi el la cerraua a los pobres, ellos la cerrarian para con el. No tenia animo para ver a otros pueſtos en trabajos, aunque ſi para ſufrirlos el. Aconteciole a eſte propoſito vn caſo harto gracioſo, y aun milagroſo, que le referire breuemente.

Ofrecioſe al ſieruo de Dios neceſſidad de hazer cierto camino. Era por el mes de Iulio, hazia calores grandes, madrugò vna mañana mucho, porque el Sol no ofendieſſe tanto, y auia de andar ſeys leguas antes de comer: quando auian caminado las tres, no pudo ſufrir que los moços no comieſſen algo. Mandò que les dieſſen de lo que lleuauan, dieronſe tan buena maña, que ſe lo comieron todo, y ello no era mucho. Entrò el Sol: el viejo ſanto eſtaua deſuelado, canſado, y en ayunas: diole vn dolor rezio en el eſtomago, vino caſi a deſmayarſe, y no poder paſſar adelante: pidio le dieſſen alguna coſa con que deſayunarſe, porque la neceſsidad le apretaua: hizieronſe los moços ſordos, y començaronſe a reyr entre ſi, porque ſabian que no auian dexado nada. Tornò otra vez a pedir con mucha paciencia que le dieſſen

ſen

ſen algo, porque eſtaua muy fatigado, y para caerſe del aſnillo, en que yua cauallero. Entõces con harta verguença manifeſtarõ ſu culpa, diziendo que con ſu licencia y con la buena gana ſe lo auian comido todo, no entendiendo que ſe auian de ver en neceſsidad. Tornad hijos (dixo el ſanto viejo) a ver ſi dexaſtes alguna coſa. No ſobrò dixeron, padre, coſa alguna, porque ſi mas huuiera, lo acabaramos. Tornad, os ruego, replicò el ſanto, a mirarlo, que querra Dios ſobraſſe algo. Miraron las alforjas y hallaron caſi lo miſmo que auian ſacado del conuento, como ſi no huuierã llegado a ello: de que ſe quedarõ los moços admirados, conocieron que ſin duda Dios auia tenido la piedad de ſu ſieruo, que el auia tenido dellos, quando no tenian tanta neceſsidad con mucho. Encargoles el ſecreto, mandãdoles con muchas veras que no lo dixeſſen a nadie. Ellos no lo guardaron, antes lo publicaron luego, afirmando con juramento que no auian dexado nada: yo los creo, porque con menos licencia ſuelen hazer otro tanto. Deſta ſuerte mandò tambien que ſe tuuieſſen en ſecreto otras muchas mercedes que le hizo nueſtro Señor: y anſi ſe oluidaron, por auer ſido mas obedientes, aunque no mas diſcretos ni agradecidos que eſtos moços. Sucedio tambien otra coſa notable, que hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo, por ſus oraciones, y por ſu piedad. Don Iuan de Velaſco Señor de Haro, de quien decienden los Condeſtables de Caſtilla, Camarero mayor del Rey don Henrique el tercero, o el enfermo, eſtaua caſado con doña Maria Solier, hija de Arnao Solier cauallero principal de Francia (paſſo eſte Solier en Eſpaña con D. Henrique el ſegundo, y por auerle ayudado y ſeruido en las contiendas contra ſu hermano el Rey don Pedro, le hizo ſeñor de Villalpando) auia ocho años que eſtauan caſados, y no tenian hijos. Echaua la culpa deſto el Camarero a ſu muger, tenia la por eſteril: vino el aborrecimiento a tanto que ſe apartò della: y no parando aqui, la encerrò en vna fortaleza debaxo de la fidelidad de vn criado ſuyo, llamado Gonçalo Fernandez de Carranza: Padecia alli la noble ſeñora harto trabajo, vida eſtrecha, y con el encerramiento, el trato no como ſu nobleza y bondad merecian. Pueſta en eſta anguſtia, tuuo noticia de la ſantidad de fray Fernando Yañez Prior de Guadalupe, como nueſtro Señor hazia por ſus oraciones muchas marauillas, y que en general la ſantidad de aquellos religioſos, y caſa era notable, y podian mucho con Dios. Embioſele a encomendar, llena de deuocion, dando cuenta al Prior de ſus trabajos, y el aprieto en que viuia, rogãdole mucho ſe acordaſſe della y ſuplicaſſe a nueſtro Señor la ſacaſſe de tanta triſteza. Sucedio luego la guerra q̃ hizo el Rey don Henrique tercero a los moros de Setenil: fue alla don Iuan de Velaſco, paſſo por nueſtra Señora de Guadalupe, ordenandolo todo anſi el cielo, lleuandolo las oraciones del ſieruo de Dios. Como ſe ofrecio tã buena ocaſion, determinoſe de hablarle en el caſo. Dixole razones muy ſantas y eficaces para arrancarle del pecho el odio concebido contra la muger, y traerle a mejor conocimiento. Reprehendiole a bueltas de ſu poca fe para con Dios, la demaſiada aſpereza con la compañera, y que hazia en eſto contra todas las razones y leyes, natural, humana, y diuina: que por conſiguiente, no eſtaua en buen eſtado, tenia

obligacion de emendarſe para adelante, arrepentirſe de lo paſſado:que la muger, y tal muger, no es eſclaua, ſino compañera. Diole tambien a entender, que eſto de no tener hijos, no venia ſiempre por complecion, ni acidente, ſino por voluntad diuina. Que los hijos ſon vn don de la mano de Dios, muchas vezes, nacidos para conſuelo de los padres, y otras, para ſu caſtigo, otras, negados para mayor bien, los juyzios de Dios ocultos, que diſponen los ſuceſſos de los hombres para los fines que ellos no pueden dar alcance, por ſer de viſta corta ſus ojos, y ſus conſejos. Que entẽdieſſe tenia vna muger no ſolo fideliſsima, y qual ſe podia eſperar de tan noble ſangre, mas aun ſanta, deuota y deſſeoſiſsima de conformarſe en todo con ſu voluntad: q̃ por ſu virtud merecia no ſolo ſer amada, ſino reſpetada. Que pedia a Dios cõ oraciones, ayunos, y moſnas, interceſsion de varones ſantos, les dieſſe el fruto que tanto deſſeauan, y que tuuieſſe mucha confiança en la Mageſtad diuina cumpliria ſus deſſeos. Todas eſtas razones, y otras muchas oya el noble cauallero con paciencia, y aun con guſto: ſentia en la platica conſuelo en el coraçon, y a bueltas ſe le yua criando en el alma vna fiuzia grande en Dios y en ſu ſanta Madre, y en las oraciones de ſu ſieruo. Reſpondio con palabras humildes agradeciendole el conſuelo que le daua, certificandole que no auia tratado a ſu muger doña Maria Solier con la aſpereza, que auia entendido, por tener della alguna ſoſpecha ſinieſtra, antes eſtaua cierto de ſu bondad, lealtad, y nobleza, que ſola la triſteza de verſe ſin hijos al cabo de tantos años, le auia cauſado eſte aborrecimiento, entendiẽdo della que era eſteril (mañera llamauan los antiguos a la que no paria, entendiendo que por ſu induſtria, o maña no concebia, por euitar los dolores del parto, o por otras razones.) Prometiole el ſanto Prior lleno de fe diuina, que nueſtro Señor le daria hijos, ſi hazia vida maridable con ella, y lo que el ordenaſſe. Don Iuan ſe ofrecio a ſerle muy obediente en todo lo que le mandaſſe. Y dixole luego, que fueſſe ſu jornada, y boluieſſe por alli, quando la huuieſſen acabado, echole ſu bendicion, y partio con ella ſeguro, confiado, y contento. Entre tanto el ſieruo de Dios no ceſsò de rogar a nueſtro Señor, ayudandoſe de las oraciones de los otros ſantos ſus hijos, que guardaſſe aquel cauallero, y le dieſſe lo que ſu alma deſſeaua para ſu ſanto ſeruicio. Oyòlos el Señor (que vale mucho la continua oracion del juſto.) Tornò alli don Iuan de Velaſco, como lo auia prometido, tan ſano como quien yua armado de fe y eſperança, y como el Prior ſe lo auia pronoſticado reuelandole Dios el fin deſta jornada. Mandole lo primero, que hizieſſe vna confeſsion general de ſus pecados, y recibieſſe el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: deſpues lleuole a ſu celda, y encargole con mucha autoridad (como ſi tuuiera las vezes de Dios) que lo primero que hizieſſe, fueſſe yr a ver ſu muger, le dieſſe ſaludes de ſu parte, y vn zamarro que le embiaua de los que ſe hazen en aquella caſa, y que ſe le viſtieſſe luego: que leuantaſſe ſu coraçon a Dios y a ſu Madre la virgẽ ſantiſsima, y tuuieſſe por cierto que entrambos auian oydo ſus oraciones, viſto ſus lagrymas y ſantos deſſeos, y le darian fruto de bendicion. Partioſe don Iuan harto alegre y cõfiado. Hizo todo quãto ſe le auia ordenado. Doña Maria recibio el recado y el preſente

te, y (como embuelto enel) vn hijo, de quien luego ſe hizo preñada, a quien llamaron deſpues don Pedro el primero Conde de Haro. Dezia don Iuan, que no era ſu hijo, ni de doña Maria ſu muger, ſino del Prior de Guadalupe, que le auia concebido con oraciones. Reconociendo eſto doña Maria Solier, acordò llena de deuocion venir a Guadalupe, y reſcatarle por tenerle por ſuyo, y ofrecio a la reyna del cielo cien marcos de plata (en aquel tiempo ofrenda larga) y vn ornamento entero de brocado, otro de carmeſi, frontales bordados, paños Franceſes, ropa blanca para el ſeruicio de los altares, y otras joyas, que oy ſe guardan, teſtigos de la marauilla, de la ſantidad, y de la fe.

Entre eſtas virtudes reſplandeciò tambien mucho en eſte ſieruo de Dios la manſedumbre, y la paciencia. Iamas entraua en colera (paſſion de Eſpañoles) por ocaſiones rezias que ſe le ofrecieſſen, aunque en la execucion de los negocios, y quando era meneſter, ſe aprouechaua, como prudente, de la iracible, haſta donde baſtaua, tan ſeñor era de ſus paſsiones, don excelente de los ſantos. Dio deſto muchos exemplos en ocaſiones que ſe ofrecieron mas y menos graues, y algunas tanto, que baſtaran derribar deſta entereza a otro muy ſufrido, como luego veremos. Sucedio vna vez, que paſciendo los ganados de aquella ſanta caſa junto a los terminos de la villa de Talauera, por deſcuydo de los paſtores paſſaron los mojones algunos carneros: hallaronſe a la viſta vnos regidores de la miſma villa: y ſin mas conſideracion de cuyos eran, mandaron a los criados mataſſen los que les pareciò. Vino a noticia de fray Fernando Yañez: no recibio alteracion, ni peſadumbre alguna, antes lleno de manſedumbre, y con vn termino cortez, mandò cargar vna azemila con pan, y vino, y otros regalos de fruta, embioſelo junto con vna carta ſuya breue, que en ſuſtancia dezia deſta manera. Entendido he ſeñores, q̃ por deſcuydo de nueſtros paſtores, ſe entraron nueſtros ganados en los terminos de Halia, deſtrito de la villa de Talauera: y que en pena deſto mataſtes algunas reſes del ganado deſta caſa de nueſtra Señora de Guadalupe: de lo primero recebi pena por la ocaſion que dieron a lo ſegundo, y a vueſtro enojo. Ay embio el pan y vino de la deſpenſa de la miſma Señora, porque no ſe coma la carne a ſolas, y con ello mi voluntad, y la deſte conuento, que os entre en mucho prouecho. Ruego os de mi parte, y de la deſtos religioſos, pues os hallays tan cerca, ſeays ſeruidos venir a viſitar eſta ſanta caſa, que eſta a vueſtro ſeruicio, y recibiremos en ello todos mucha gracia. Recebida eſta carta, quedaron los regidores confuſos de tanta manſedũbre, y vencidos de tan cortez trato. Y con razon, porque es el mas generoſo modo de vitoria, que ſe puede deſſear, vencer el mal con el bien. Carbones encendidos y echados ſobre la cabeça llamò a eſto el Sabio, y lo confirmò deſpues Ieſu Chriſto, y ſu Apoſtol con los miſmos terminos; q̃ no lo ignoraua fray Fernando Yañez, dãdo de comer y de beuer a los q̃ no lo auian meneſter, mas de para quedar derribados, y vencidos. Con eſto vinieron luego, rendidos los regidores de Talauera, preſos con lazos del beneficio y policia Chriſtiana: lo que no fuera facil de hazer, ni aun con gente armada. Llegaron a Guadalupe, vergonçoſos y arrepentidos, confeſſaron ſu mal

termino,

termino, y prometieron de alli adelante, no deſcomedirſe mas contra vna ſeñora, que tenia tan prudente mayordomo. En el exemplo, que hemos dicho, deſcubriò el ſanto, ſuffrimiento, prudencia, y corteſia: y en el que ſe ſigue, benignidad, y paciencia; virtudes de los ſuperiores, que mantienen los oficios en la perfeta razon, que pide la ley diuina.

Alteraronſe vna vez, los vezinos de aquel lugar, o puebla de nueſtra Señora de Guadalupe, o por dezirlo como fue, rebelaronſe ignorante, o malicioſamente contra ſu proprio ſeñor en lo temporal, y en lo eſpiritual, contra ſu proprio padre, perdiendo miedo, y reſpeto, que ſon las dos deudas de los inferiores. Deuia de auer poco menos veynte años, que fray Fernando Yañez era Prior de aquella caſa: en eſte tiempo todo, auia hecho a ſus feligreſes y vaſſallos mil fauores, mercedes, regalos, lymoſnas, y quantos generos de beneficios ſe podian pedir, y ſupo, y pudo (empeoranſe los de baxas condiciones con los beneficios) acordaron de reſponder a todo eſto, como dellos ſe eſperaua. Leuantaronſe contra el Prior y frayles, diziendo, que aquel pueblo no era del monaſterio, ſino dellos proprios, que ſus padres lo auian fundado, y el Prior y los frayles ſe les auian entrado tyranicamente en ſus haziendas proprias, auaſſallãdolos ſin razon, y ſin juſticia, y les ponian Alcalde mayor ſin ſu conſentimiento, y eſte le trayan de fuera: que ſe ſuffriera algo, ſi fuera de los del pueblo, que el foraſtero no tenia piedad dellos, ni ojo a otra coſa, ſino a enriqueceerſe con ſus tyranias y robos: que tras eſto, los auiã hecho tributarios, echando cierta manera de pecho, que llamauan entonces facendera, deſterrauanlos del pueblo por ſus delitos, y con eſta maña ſe alçauan con las haziendas, debalde, o compradas al precio de la neceſidad, con que las vendian. Alegauan tambien, que les tenian vſurpados ſus priuilegios, encerrados en el archiuo de ſu conuento, donde no podian verlos, ni entender la razon de ſu juſticia. Deſta ſuerte acumulauan otras muchas querellas fingidas de ſus cabeças, inuentadas de algunos inquietos holgazanes, que buſcan con la ocioſidad, manera de ſacar dineros, y viuir con pleytos. Deſtos ay muchos en cada pueblo: daño general de Eſpaña, que no pone remedio en que no aya gente holgazana. Eſcuchauan los mas ſenzillos, ſus razones: porque de ordinario ſon palabreros, y ſaben encarecer eſtas coſas, y que ſuenen bien en las orejas de los ignorantes, que ſe dexan lleuar facilmente a la boz popular de libertad, y por vna como natural inclinacion, inuidia, y odio cõtra los religioſos, y Eccleſiaſticos, y mas contra aquellos, de quien mas biẽ reciben. Pudiera traer deſto hartos exemplos ſin yrlos a buſcar a los lugares comunes de la ingratitud, ſino nacidos dẽtro deſta religiõ, y de otras que han padecido y padecen eſta miſma fuerça en Eſpaña. Vinieron eſtos rumores a crecer tanto, que ſe deſuergonçaron a ſacarlos en publico: y fue mucho que no rompieron con algun atreuimiento de furia popular. Llegaró a los oydos del ſanto Prior fray Fernãdo Yañez, contra cuyas buenas obras ſe endereçaua eſto mas derechamente, ocaſion fuerte para deſcomponerle, o derribarle, ſino eſtuuiera aquella alma tan pia, fortificada con la virtud, que lo ſufre todo, y todo lo ſuſtenta y vence. Para remediar eſte fuego, no hizo luego infor-

informaciones, ni proceſſos, con que ſe enriqueciessen los eſcriuanos, y ſe empobreciessen los que por ventura no tenian culpa en el delito. No los deſterrò del pueblo, ni llenò las carceles, ni procurò cortar las cabeças deſte motin; que es lo que juzga en eſtos caſos por mas acertado, la prudencia humana. Llamo delante de ſi a los que ſe entendia eran los mouedores de la diſſenſion, y otros culpados. Y con roſtro graue, vnas vezes, y otras amoroſo y blando, dizen q̃ les dixo eſtas razones. Llegado ha buenos hombres, agora a mi noticia lo que jamas cayera en mi penſamiento, ni ſe pudiera eſperar de las buenas obras, que deſta caſa aueys recebido deſde ſus principios, haſta el punto en que aqui eſtamos: ſi reſuſcitaran los padres y aguelos de algunos de los que aqui eſtays, fueran buenos teſtigos deſto, y ſi no eſtuuiera tan muerta vueſtra memoria, o ahogada con la paſsion, a voſotros miſmos puſiera los primeros. Mas porque no digays, que alegò teſtigos muertos, quiero deſpertaros breuemente, para que de aqui adelante no caygays en ſemejantes yerros. Ay aqui alguno de voſotros, que ignore los pechos, pedidos, monedas foreras y de dentro, y otros ſeruicios peſados, que los Reyes han echado por todo ſu reyno vencidos y apretados de la neceſsidad, de las guerras, ſin ecetar alguno priuilegiado, o no priuilegiado? Pues a qual de voſotros ha alcançado eſte trabajo, deſpues que eſtays debaxo de nueſtro ſeñorio, y gouierno? Veys a los otros vender ſus caſas, empeñar ſus haziendas, deshazerſe de ſus ropas y halajas, para pagar lo q̃ les lleuan de contado, ſin remedio, ſin valerles la neceſsidad eſtrema en que eſtan pueſtos: voſotros exentos, y ſeguros, ſin que nadie os moleſte, ſolo porque ſoys nueſtros vaſallos. Vnos van a ſer lanzeros, otros balleſteros, gaſtadores, galeotes: voſotros deſcuydados y deſcanſados en vueſtras caſas, gozando del hijo que aueys criado, mandando libremente a vueſtro moço, y al jornalero que labre vueſtras viñas, cultiue las heredades, guarde los ganados, mirando con tanta libertad deſde aparte, las azerias, y aprietos de los otros pueblos. Eſte agradecimiento ſe tiene a vn beneficio, que tanto ſe eſtimaria en todos los pueblos y villas del reyno, bien ſean realengos, bien de los ſeñores? No quiero traeros a la memoria coſas particulares, mercedes y beneficios en ſingular, ſino la continua lymoſna, que cada dia ſe os haze: pues no ay aqui ninguno tan adelantado, que no goze de preſente, y en lo paſſado mucho deſto, y pocos, que no lo eſperen gozar adelante, de los beneficios comunes, priuilegios, y mercedes generales querria, que no fueſſedes tan oluidados, pues los teneys entre las manos, y ſabeys bien que he ſido yo la total cauſa de todo, trabajando por vueſtro deſcanſo, pidiendolos a los Reyes paſſados, y al que viue y Dios guarde muchos años, haziendome ellos largas mercedes, en quanto para voſotros he pedido. En pago de todo eſto, me dizen, que aueys andado, y andays algunos de los que eſtays preſentes, diziendo en publico y en ſecreto, que os hago agrauios, injuſticias, deſafueros, que os vſurpo vueſtros priuilegios, y que os trato como tyrano. No parays en dichos, ſi no que tambien paſſays al hecho: hazeys conuenticulos, corrillos, juntays cabildos, deſaſoſſegays el pueblo, y deſpertays a los inocentes, intentando atreuimientos, y conjuraciones: purſuadiendo a los preſentes

con

con razones, o con malicias: a los auſentes embiays, cartas y memoriales, diziendo lo que os parece de mi, y de los religioſos deſte conuento, no con mas fundamento de verdad, de lo que fingieron vueſtras cabeças. Todo ha llegado a mi noticia: y ſi ello fuera en ſolo mi perjuyzio, yo callara, y ſufriera aunque era tan mal hecho atreueros con quien os haze obras de padre, y procura ſiempre vueſtro prouecho: mas es en deſeruicio de Dios, y de ſu ſanta madre, en deſacato de los Reyes de Caſtilla, y de los Prelados de la yglesia, de cuya mano el Prior, y conuento de eſta caſa tiene el poder eſpiritual y temporal en eſta pueblа y vezinos. Y quando no tuuierades memoria de los Priores, que fueron antes de mi (pues eſtays aqui muchos que los viſtes) caſi todos los que eſtays preſentes, viſtes el ſeñorio tan pleno que medieron, quando a qui vine, y voſotros juraſtes publica, y ſolemnemente de obedecer, y ſer leales vaſſallos a mi, y a los Priores mis ſuceſſores, conforme a los priuilegios de los reyes, y del Arçobiſpo, y ſanta yglesia de Toledo, confirmados con Bulas de los Papas. Siendo eſto anſi y auiendo paſſado, ayer, (como dizen) a vueſtros ojos, donde, o en que fundays eſtos de faſoſsiegos, y alteraciones, por no dezirlos motines? Anſi ſe pagan los beneficios, y ſe agradecen las buenas obras? Eſte es el fruto, que cogemos eſtos padres, y yo de la dotrina que os enſeñamos, deſuelandonos todos en alumbraros al buen camino del cielo, dando os con la obra y palabra el paſto, que aueys meneſter para vueſtras almas? En graue culpa aueys incurrido, y quando yo no quiſieſſe hazer en voſotros el caſtigo que ſe merece, y puedo hazer, con ſolo dar noticia al ſeñor Rey don Henrique, ſabeys bien quan grauemente caſtigaria vueſtro atreuimiento. Lo vno y lo otro dexare de hazer condoliendome de voſotros como padre, perdonandoos como os perdono, vna culpa de tantas culpas y yerros, por ſer la primera, y por entender que os enmẽdareys adelante de ſemejantes atreuimientos. Y mirad, que no os aprouecheys mal de la miſericordia, que agora vſo con voſotros: porque ſon peores las recaydas, y eſtad ciertos, que haziẽdo voſotros eſto, de lo paſſado no quedara en mi memoria. En tãto q̃ el Prior dixo eſtas razones, eſtauan los triſtes reos tan confuſos, que no oſauan alçar los ojos de verguença: quiſieran mas ſufrir algun otro tormento, que la blandura de las palabras, porque les era dificil lleuar tanta clemencia, conociendo dentro de ſi miſmos quan indignos eran della. Con eſto ſucedio luego lo que ſe eſperaua: echaronſe todos a los pies del ſieruo de Dios, pidiendole perdon de ſu culpa, con lagrymas, prometieron enmienda y agradecieron la miſericordia que con ellos ſe vſaua. Tanto puede el amor, quãdo le veen en el pecho del ſuperior los ſubditos: y tan poderoſa es la palabra blanda, para quebrantar la yra, y deshazer las contiendas. Podrianſe remediar anſi muchas coſas, ſi los que mandan, ſupieſſen dar en la cuenta. Sucediole tras eſta otro caſo harto mas graue, en que acabò de moſtrar lo mucho q̃ auia alcançado en eſtas virtudes de humildad, y de paciencia: y por ſer notable, le referire como lo halle en vn libre antiguo que eſta aqui en la libreria de ſan Lorenço, donde voy tomãdo lo mas que digo deſte ſanto, y concuerdan con el otros quadernos de la miſma antiguedad, y el padre fray Pedro de la Vega en ſu Chronica,

en la

en la vida deſte Santo.

Amaua mucho fray Fernando Yañez a los religioſos humildes, y ſenzillos, como quien ſe juntaua a ſus ſemejantes: los que eran obedientes, deuotos, ſin reſabios, bachillerias, repuntamientos, ni hermoſos en ſus ojos, eſtos eran ſus familiares, pareciendole que entrauan por el camino verdadero. En los negocios que ſe ofrecian, ſe aconſejaua con ellos, oya de buena gana ſus pareceres, hazia muchas coſas por ſu conſejo, entendiendo que no ſalia de prudencia humana, y que nueſtro Señor les alumbraua con ſu eſpiritu: que no ſe aſsienta (ſegun el dize) ſino en almas ſemejantes, humildes, temeroſas y obedientes a ſu palabra. Auia en aquel conuento grande, otros mas reſabidos, llenos de ſi miſmos (entre muchos ay de todo) ſentian en el alma el poco caſo que hazia dellos el ſanto varon, agrauiandoſe en eſto que no ſe reſpetauan ſus letras, que ſe arrinconauan ſus habilidades, talento, virtud, y otras buenas partes, de q̃ ſe imaginauan enriquecidos, eſtãdo en hecho de verdad por el miſmo caſo, (como dize S. Iuan en ſus reuelaciones) pobres, deſnudos, y miſerables. Creciò la llaga de la inuidia en ſus pechos, tanto que no pudiendo ſufrir el dolor concebido, vinieron a parir vn grãde mal, y cauſaron con ſus manos el oyo en q̃ cayeron: aunque el Señor que ſabe ſacar de grandes males, mayores bienes, lo conuirtiò todo, (como dixe en la fundacion del monaſterio de Montamarta, apuntãdo eſte caſo) en gloria ſuya, y de ſus ſieruos, y aumento deſta ſanta religion. No quiſo Dios careciеſſe fray Fernando Yañez del merito que viene junto con las perſecuciones, fruta ordinaria de los ſantos, o flores (por mejor dezir) de que ſale tanto fruto, y fragua donde ſe apura la fineza del oro, donde ſe apartan las eſcorias que ſe pegan del trato vil de eſte mundo, y de la compañia de la tierra, donde conſume el fuego todo lo que no es del metal mas fino. Pretendieron eſtos malos hijos, deshazerſe de tan buen padre, erales enojoſa ſu entereza, no eſperauan mudança, querian mudarle, o quitarle, que no fueſſe Prior de aquella caſa. El color que buſcaron para eſto, fue darſele malo al muy bueno de ſu vida, leuantandole vn crimen feo, poner dolencia en ſu afabilidad y trato amoroſo; finalmente, lo que era ſeñas de caridad, y entrañas como de padre, baptizarlo con nombre nefando, que no parò la malicia haſta aqui. Sembraron primero por el conuento eſtos rumores, que ſon las quereſas del guſano que roe el alma de los inuidioſos, y ambicioſos: ſalio tambien la platica a fuera y a las orejas del pueblo. Turboſe con eſto en vn inſtante la quietud, de que gozauan vnos y otros. Partioſe todo el conuento en dos vandos, y tras ellos caminauan los ſeglares: vnos lo creyan, otros no podian, ni aun imaginarlo. Los que no eſtauan tan ſanos, ni tan puros, facilmente los tocò la peſte, y ſe malearon con el ayre corrompido. Los que de veras caminauan, quedaron enteros. Los buenos, aun a lo muy torcido hallan eſcuſa: los enfermos y flacos, todo les eſcandaliza y empeora: juzga al fin cada qual como quien es. Entendio el inocente Prior lo que paſſaua: como prudente, vio la rayz de do nacia: en algunos era lo que hemos dicho, en otros no tan dañados, (aunque la fauorecian, o creyã) era la gana de mandar, y ſer cabeças, por no tener las aũ muy ſanas. Hizo muchas gracias a Dios por la ocaſiõ del merecimiento,

que

que le ponia en las manos, y porque le hazia digno de ponerle en el numero de los que el castiga como a hijos. Compadeciendose del mal de las almas de sus hermanos, se determino dar lugar a sus designos, no solo con dexar el oficio de Prior, sino tambien la casa, y boluerse a san Bartolome de Lupiana, a morir con quietud en el estado de subdito, que es el mas seguro: aunque sentia en el alma apartarse de aquella santa ymagen de la Virgen: consolauase con lleuar enel coraçon el original. Rogauanle sus verdaderos hijos, que no los desamparasse: quando vieron su total determinacion, dixeronle mirasse que auia venido alli traydo por el Rey don Iuan, y que su hijo dõ Henrique que entonces reynaua, sentiria mucho esta ausencia, y el desamparo de la casa, si lo hiziesse sin su licencia: porque tras el se auian de yr, no solo los que auian venido alli de S. Bartolome, en su obediẽcia, sino muchos de los que de nueuo auian tomado el habito, porque no sufririan vn pũto su ausencia. Pareciole dezian bien, y que no hazerlo seria desacato y tendria razon el Rey de culparle: con esta determinacion se despidio de los religiosos con pensamiento de no boluer mas a aquella casa: huuo aqui muchas lagrymas de vnos y de otros. Los del pueblo tambien hizieron mucho sentimiento, entendiendo que no vendria otro, con quien tambien les fuesse. Esta gente no mira de ordinario mas del interesse, y aq̃llo llora que juzga por mayor perdida de sus prouechos. Y aunque le amauan tiernamente los mas, otros se yuan al hilo de lo que prualecia. Lleuò consigo vn solo compañero, que se llamaua fr. Pascual: vino a la ciudad de Segouia, donde estaua a la sazon el Rey. Tenia ya noticia de lo que en Guadalupe passaua, auianle informado bien de la verdad del caso (no se les esconde nada a los Reyes) conocia la mucha santidad de fray Fernando Yañez: amauale, y aun teniale respeto. Holgose quando le vio, y a las primeras palabras, sin dexarle hablar ninguna, le dixo con rostro graue. De suerte padre, que los frayles no os quieren por Prior, pues yo os prometo d̃ poneros en otra mayor dignidad: diziendo esto, se quito vn bonete de grana que tenia en la cabeça, y puso le en la del Prior diziendo: recebid este, que es de Arçobispo de Toledo. El santo Prior se sonrio y echando aquello como en burla (aunque el Rey no era hombre que se burlaua) quitose el bonetillo, y tornoselo al Rey, besandole las manos por el amor y gracia con que le trataua. No quiso el Rey tornarlo a tomar, antes con rostro mesurado le mandò que le guardasse: hizolo ansi por no enojarle. Era a esta sazon Arçobispo de Toledo don Pedro de Luna cauallero Aragones, sobrino del Antipapa Benedicto XIII. tio de don Aluaro de Luna, que despues fue Maestre de Santiago. Hizo esta eleccion el Papa contra la voluntad del Rey. Ansi en tanto que viuio, no gozò del Arçobispado, ni quiso Henrique que fuesse obedecido por tal, porque el no le auia nombrado. Aunque todo durò poco, pues se sabe que fue consagrado en Genoua por Arçobispo, el año mil quatro cientos y cinco, y el Rey murio el de mil quatro cientos y siete, el primero dia del año a veynte y cinco de Deziembre. Guardo pues el Prior el birretillo que le dio el Rey (vna destas relaciones dize que lo lleuò a Guadalupe:) passando con la platica adelante, rogò el Prior con mucha humildad al Rey, que le diesse licencia para boluerse a su primera casa de

san

ſan Bartolome, porque los religioſos de Guadalupe viuieſſen en paz, con ſu auſencia, y el acabaria ſu vida con mas quietud. Preguntole el Rey la cauſa y la razon del alboroto, y quienes eran los principaes mouedores. Fray Fernando ſe eſcuſaua de manifeſtar lo vno y lo otro: el Rey le apretò de manera que fue forçoſo dezirle la verdad de todo. Enojoſe mucho quando entendio la malicia, marauillandoſe de la paciencia del ſieruo de Dios, y los modos que buſcaua para eſcuſar la culpa de ſus hermanos. Tuuole conſigo algunos dias: comunicò con el negocios graues de ſu Reyno: hallole de maduro y ſano cõſejo: mandole q̃ ſe tornaſſe a ſu cõuento de Guadalupe, y no hizieſſe de alli auſencia, haſta que proueyeſſe de remedio en el negocio: prometiendole yr a viſitar aquella ſanta caſa en breue. Tornoſe el Prior, por mãdarſelo el Rey, harto contra ſu voluntad: no oſſó contradezirle, porque le daua enojo que le hizieſſen reſiſtencia en lo que mandaua. Quãdo llegaua cerca de Guadalupe, entendiendo el pueblo ſu venida, ſaliolo a recebir con mucho regozijo. No ſe oluido el Rey de ſu promeſſa: llamò a don Iuan Obiſpo de Segouia, mandole que fueſſe al monaſterio de Guadalupe, y aueriguaſſe aquellos negocios, y caſtigaſſe a los culpados, procurando que aquella caſa quedaſſe quieta, y en eſto hizieſſe todo quanto alcançaſſe con ſu prudencia. Entrò el Obiſpo en el conuento, a los primeros de Enero, del año mil y quatrocientos y ſeys, con poderes del Rey, y de la ſanta Igleſia de Toledo, para poner en aquella caſa la paz que fueſſe meneſter. Reſultò de las prouanças, no ſolo la inocencia de fray Fernando Yañez, ſino vna grande prueua de ſu ſantidad, y la clara malicia de los que le leuantauan falſos teſtimonios. Encarcelò algunos de los culpados, con harta eſtrecheza: deſterrò a otros de la caſa, para ſiempre: mandandoles ſalir della, dentro de cierto tiempo: y puſo la excomunion a las puertas del refitorio. Entre los que ſalieron, fueron como cabeças, fray Alonſo de Medina, y fray Hernando de Valencia, de quienes hezimos memoria en la fundacion del monaſterio de Montamarta, y la haremos mas en particular, quando vengamos a tratar ſus vidas, y la vnion de la orden. Apagado el fuego deſta diſcordia, refiere vn memorial y quaderno antiguo, que ſe emprendio vn fuego terrible en el pueblo. Salio alla el Obiſpo con ſu gente, y dizen que dixo: Querra Dios que como hemos apagado la llama de dentro, mataremos la de fuera. Y anſi fue, que con ſu induſtria ſe remedio preſto. Vinoſe luego a dar noticia de lo que auia hecho, al Rey, que ſe eſtaua en Segouia. No ſe le hizo nueua la inocencia de fray Fernando Yañez, mas ſi, la malicia grande ſus contrarios: y dizen que dixo: No es el habito el que muda al hombre, y ſolo Dios es el ſeñor de los coraçones. Quedò con eſto la ſanta caſa de nueſtra Señora de Guadalupe, purgada de las eſcorias, con la fragua de la juſticia: quitados los eſtoruos del camino, q̃ detenian el paſſo para llegar al fin de la vocacion ſanta, a que eran llamados los ſieruos de Dios. Proſiguieron luego ſus ſantos exercicios, con mucho feruor, y con mas recato, entendiendo que el demonio tenia gran cuydado de prouarlos, y aun acribarlos, y obrauan ſu ſalud con temor, viendo que les era neceſſaria la paciencia, pues eſtaua el mundo ſugeto a eſcandalos. De

alli a pocos dias partio el Rey a Guadalupe, a viſitar la ſanta imagen, y cumplir la palabra que auia dado al Prior, y por aliuiar vn tanto la carga de los cuydados del gouierno, y de ſus enfermedades. Eſtuuo alli algunos dias, haziendo actos de Principe religioſo y pio. Deſpues ſe fue a vna hermita de ſanta Cecilia, que es de la miſma caſa: mandò que ninguno de ſus caualleros fueſſe con el, ſino ſolo el Prior, vn Capellan, y dos pages: tan poco fauſto tenian los Reyes, quando ſe humanauan con los religioſos. Eſtuuo alli ocho dias, tratando a ſolas cõ el Prior, coſas de ſu alma, negocios importantes del Reyno, gozando vn poco de lo q̃ es ſer ſeñor de ſi miſmo. Tornoſe a Guadalupe, y dixo al Prior (dize vna relacion antigua, que eſtauan los dos de pechos en vna ventana:) Prior, mi intencion y voluntad es, que os encargueys del Arçobiſpado de Toledo, como os lo dixe en Segouia. Reſpondio el ſieruo de Dios, con mucha humildad: Señor, para tan gran dignidad otro deue buſcar vueſtra Alteza, mas digno, y de mas partes, porque no ſiento en mi las que ſon meneſter para cũplir con las obligaciones de tan graue cargo. Era el Rey don Enrique muy ſeñor en lo que mandaua, no queria que le contradixeſſen, y por eſto muy reſpetado, y temido: y dixo con ſemblãte ſeuero, al Prior: Hazed padre lo que os mando, y no me hableys mas en eſſo. No oſſò replicar el Prior, temiendo enojarle: deſpidioſe del Rey, fueſſe a ſu celda, cerro la puerta, y pueſto de rodillas delãte de vna imagen de la Virgen, començò a llorar con mucha triſteza, y a rogar a nueſtro Señor, tuuieſſe por bien que aquello no llegaſſe a efecto. Eſtuuo grande eſpacio deſta manera, dando muchos ſuſpiros, a vezes hablaua con Dios, otras cõ ſu ſanta Madre, y otras ſe boluia contra el demonio, culpandole y maldiziendole, diziẽdole que era inuenciõ ſuya, traza para perder ſu alma, y el fruto de ſus trabajos. Yo, dezia, no vine aqui enemigo, para alcançar dignidades, ſino para apartarme dellas, no para lançarme en lo mas peligroſo del mundo, ſino para huyr ſus lazos, a ſer frayle pobre, a ſeruir los ſieruos de Dios, a llorar mis culpas, corregir los defectos de la edad primera: agora enemigo tratas de tornarme al peligro de donde eſcape huyendo? no lo hare, no lo hare, frayle tengo de morir. San Geronimo mi padre, no ſe atreuio a ſer Cura de vna parrochia en Antiochia, por no perder lo que auia emprendido, que era ſer monge, y atreuereme yo a ſer Arçobiſpo de Toledo, nunca Dios tal quiera: eſto eſcogi, y eſte es el puerto ſeguro donde tengo de ſaluarme: aqui ho de perſeuerar haſta la muerte. O triſte de mi, que couarde eſtuue con el Rey, que importaua enojarle en coſa que tanto rieſgo corre mi alma? peor ſerà enojar a Dios, ſi entro en lo que no puedo ſalir ſin ofenderle. Dezia eſto con tanto feruor, y con tanta fuerça de eſpiritu, que ſe ohia fuera de la celda. Los religioſos que aguardauan para negociar lo que era meneſter, oyeron, y percebian parte de las palabras, mas no entendian la cauſa: llamaron a la puerta, como tardaua tanto (eſtaua tan abſorto que no ſentia) rempujaron rezio, temiendo no huuieſſe alguna deſgracia: abrieron, y entraron, hallaronle proſtrado en tierra. Preguntaronle, que era aquello, que le auia acaecido, que cauſa podia auer de tanta turbacion, y triſteza? Diſsimulaua, y eſcuſſauaſe

de

de declarar el negocio: rogaronle con mucha inſtancia, que ſe lo dixeſſe, y el huuo de manifeſtarles todo lo que auia paſſado con el Rey; tornando a refrecar las lagrymas, y los ſoſpiros. Rogoles que le ayudaſſen en lo que pudieſſen, para que el negocio no paſſaſſe adelante, ni el ſalieſſe del monaſterio. Oyendo eſto aquellos religioſos, dieron noticia dello a los mas antiguos del conuento, y todos juntos ſe fueron para el Rey, y ſuplicaronle, puestos de rodillas, con mucha humildad, no les quitaſſe a ſu Prelado, poniendole delante algunas razones, el daño grande que a ellos ſe les ſeguia, y a la caſa: deſconſuelo general a los de dentro y defuera: la vejez del ſanto varon, y el ſentimiento que el haria: y que ſin duda ſeria quitarle la vida. Contaronle el eſtado en que le hallaron, y la aflicion excéſsiua en que eſtaua puesto: y dixeronle al fin todo lo que ſupieron, para mudarle de ſu determinacion. Vencioſe el Rey con eſte eſpectaculo, y ruegos tan encarecidos, compadecioſe de los vnos y de los otros, no dexando de moſtrar le peſaua que le hizieſſen tanta reſiſtencia. Partioſe luego de Guadalupe, y aunque en lo defuera daua ſeñas de deſabrimiento, por no auer hecho ſu voluntad, y lo que pretendia en eſta jornada, en lo de dentro, y con quien ſe declarò, ſe edificò mucho en ver tanta perfecion de virtudes, y tan fino deſprecio del mundo. No ſabia qual poner en primer lugar, o la humildad profunda en no oſſar aceptar la dignidad, o la magnanimidad en deſecharla. No atinaua en que la grandeza de animo no ſe halla ſino en los verdaderos humildes, y con humildad perfeta, ſe junta bien grandeza de animo: con la vna ſe teme el peligro, ſe refrena el atreuimiento, deſconfiando de las proprias fuerças, no atreuiendoſe a cumplir lo que el cargo pide. Con la otra ſe deſprecia con generoſo animo, lo que no tiene mas de aparencia de honra, o de grandeza. Deſcubrioſe todo eſto bien en el ſieruo de Dios, y de camino ſe dio tambien a entender, con que ſentimiento ſuſtentaua el oficio de Prior tantos años: quan en ſu punto tenia puеſta la religion que profeſſaua, y como entro en ella con ſolo fin de ſer lo que el nombre pide: menoſpreciarlo todo, correr a la verdadera grandeza, que ni ſe acaba con los años, ni eſtriua en la reputacion, o reuerencia agena. Puſiera yo eſto a cuenta de milagro, ſi milagros ſon los acontecimientos raros ſobre la fuerça de la naturaleza: eſtando tan corrompida la nueſtra, ſin duda fuera milagro hallarſe tanta entereza en vn hombre, ſi la ſemilla de la doctrina del cielo no fuera tan poderoſa a leuantar almas, a produzir mayores frutos, y a hazer otras mayores coſas. Deſpues de auer gouernado treynta y nueue años el ſieruo de Dios, los dos mas principales monaſterios de la Orden, a ſan Bartolome de Lupiana, y a nueſtra Señora de Guadalupe, criado en ellas muchos hijos, leuantado eſte ſanto inſtituto del poluo, o ceniza del oluido, con tanto exemplo de ſu vida, perſeuerancia en los trabajos, obſeruancia tan rigurosa y eſtrecha, auiendo tambien viſto paſſar entre ſus braços muchos de ſus compañeros al cielo, rogaua al Señor el ſanto viejo (era ya de ochenta años) tuuieſſe por bien lleuarle deſte deſtierro a gozarle. Ya Señor dezia, hablando con Dios tiernamente, eſte cuerpo canſado, no ſirue

sino de dar pesadumbre sobre la tierra: bueluase al polvo donde lo formastes, no embarace a vuestros siervos, no estorue mas el lugar de otro, ni sea ocasion con su floxedad en el exercicio de las virtudes y penitencia, que otros afloxen en ella: ocupa el suelo sin fruto esta higuera loca, y esteril. Desatad Señor, de tan prolixa carcel el alma que tanto os desea ver y contemplar, sin velo y enigmas. No merezco, bien lo conozco, tanto bien, porque no os lo he seruido, ni he corrido a vuestros llamamientos, conforme al aliento que me dauan las inspiraciones que poniades en mi pecho: suplira vuestra misericordia la immensidad de mis faltas. Y vos Virgen santissima, Señora mia, que tanto tiempo auays sufrido en la mayordomia de vuestra casa, siervo tan malo, y perezoso, no pongays en mi tibieza los ojos, sino en la clemencia que soleys vsar con otros miserables que os llaman, y en quien vos soys, que el renombre vuestro es Madre de misericordia: aqui se os ofrece agora buena ocasion de vsar de vuestras largueзas. Y no solo Virgen benditissima, sera menester no hazer con rigor la cuenta de mis alcances, mas aun ay necessidad de que me seays vnica intercessora en tanto aprieto. Oyò el Señor y su santa Madre, la peticion de su siervo. Embiaron vna fiebre lenta, que sin molestia consumiesse lo poco que quedaua del humido radical, que no auia gastado la penitencia en el sugeto flaco del santo (dizen era pequeño de cuerpo, y de rostro venerable.) Entendio que el Señor le auia oydo y acetado sus ruegos. Recibio los sacramentos de la Iglesia con gran deuocion: y el año mil y quatrocientos y doze, en veynte y cinco de Setiembre, passò desta vida, llorandole sus hijos. Los seglares derramaron muchas lagrymas en su muerte. Los pobres, y todos los necesitados sintieron la perdida, con razon: todos la tenian grande para llorar, pues vnos perdian padre; y otros bienhechor cuydadoso, y vn perpetuo aliuio de sus miserias. Tuuieron sin enterrar el cuerpo, tres dias, delante del altar mayor, donde esta aquella santa imagen, por el consuelo de todos, que le ponia en quantos le mirauã. Quedò sin comparaciõ, mas venerable y hermoso que quando estaua viuo. No espantan los cuerpos de los santos quando estan muertos, porque no mueren, sino duermen, los que hallò velando el Esposo a su venida: causan con su vista alegria en el alma, señal de los buenos ojos con que de alla nos miran. Enterraronle el dia de san Cosme y san Damian, junto al altar mayor, al lado de la Epistola, donde despues se enterraron algunas personas Reales (como veremos adelante) no desdeñandose de entrar en compañia de aquellos con quien desseau viuir a la yguala, en la eternidad: y porque (si bien se mira) no es menor dignidad la de vn pobre religioso, que la de los grandes Reyes, aunque el mundo lo juzgue de otra manera.

CAP. III.

De vn estraño aparecimiento que hizo fray Fernando Yañez despues de su muerte, a vn religioso del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.

Verça es que diuidamos este discurso, y hagamos capitulo por si, para contar vn sucesso extraordinario, prouechoso

choſo por mil razones, para noſotros. Permitio el Señor, para auiſo y exemplo de muchos, aparecieſſe el alma deſte ſu ſieruo, a pocos dias deſpues que paſſò deſta vida (algunos dizen, que luego la noche ſiguiente), a vn religioſo de la miſma caſa de nueſtra Señora de Guadalupe. Las razones que dan nueſtros Theologos, para afirmar que bueluen aca las animas que eſtan en buen eſtado, ſon por ſu prouecho y el nueſtro: porque les ſocorramos con nueſtras oraciones, ſacrificios, y otras ſatisfaciones: y porque noſotros auiſemos con ſu exemplo. Entrambas corren en eſte caſo, que por ſer tan notorio le contare (como lo halle en los memoriales que voy ſiguiendo, y en la Cpronica del padre fray Pedro de la Vega, &c.) en la vida deſte ſanto. En el dormitorio de aquel conuento de Guadalupe, dormia, la primera, o ſegunda noche deſpues de la muerte deſte ſieruo de Dios, vn religioſo que ſe llamaua fray Iuan de Carrion, frayle de alma ſenzilla, a quien fray Fernando Yañez amaua, por ſus muchas partes buenas. Llego ſe a el entre diez y onze de la noche, deſpertolo, y dixole: Hijo fray Iuan leuantate, y vete al clauſtro, a la capilla de ſan Martin, que tengo neceſsidad de hablarte algunas coſas de importancia. Deſpertò fray Iuan deſpauorido, y eſpantado de la manera del tocarle, y de hablarle (reſulta naturalmẽte, extraordinario pauor al trato de los que eſtan en la otra vida) y dixo: Quien me llama a eſta hora de ſilencio? No temas, dixo el alma, habla paſo porque no deſpiertes tus hermanos, leuantate preſto, y ve donde digo, porque ſoy fray Fernando Yañez vueſtro Prior, difunto, y por merced diuina vengo a dezirte algunas coſas que cumplen mucho a eſta caſa, a voſotros, y a mi. Podria dezirtelas aqui ſin que me oyeſſen los que eſtan cerca, mas no podras tu hablar ſin que te ſientan, eſpecialmente fray Alonſo de Segouia que eſtà tan cerca. Dicho eſto deſaparecio. Leuantoſe luego fray Iuan de Carrion, fueſſe a la capilla de ſan Martin, con harto miedo, ſoſpechando no fueſſe aquella alguna iluſion del demonio. Llegando a la puerta, començoſe a ſantiguar diziendo entre ſi el Credo, llamando el nombre de Ieſus y de ſu Madre ſanta, confiando que ſi era demonio, con eſtas oraciones huyria. Oyò luego vna boz dentro de la capilla, que le dixo: No temas hijo, llegate aca, y yo tambien dire contigo lo miſmo que eſtas rezãdo: no ſoy no eſpiritu malo que vengo a engañarte, ſino ſoy verdaderamente el alma de vueſtro Prior difunto, a quien quiſiſtes todos tanto. Con eſtas palabras amoroſas, y al acento conocido, cobrò fray Iuan eſfuerço, ſoſſegoſe el coraçon, y perdio todo el temor (proprio de los buenos aparecimientos, que aunque al principio cauſan miedo, le quitan preſto, dexando el alma con ſoſsiego:) llegoſe cerca, ya mas confiado, y vio a ſu Prior en vn rincon de la capilla, en habito religioſo, aunque mal tratado y roto: el ſemblante miſerable, y como tiznado. Eſpantoſe el frayle en verle anſi, y dixo: Que es eſto padre y ſeñor mio, como eſtays tan mal tratado? Al Señor poderoſo, reſpondio, ha plazido hijo mio que te aparezca, para que te reuele algunas coſas que tocan a mi vltimo bien y deſcanſo, y para el ſocorro del anima de de mi amado hijo fray Geronimo, que entrambos eſtamos detenidos en la entrada del bien infinito, purgando nueſtros deſcuydos: y para auiſo vueſtro, y bien de

toda la religion de S. Geronimo, que agora comiença, y en particular deſta caſa, a quien yo tuue tanta deuocion y amor. La piedad del Señor inmenſo haze con noſotros tan gran miſericordia. Eſtà atento a lo que te dixere, y haz memoria dello, porque lo digas al Vicario en la mañana. Bien ſe que no te darà credito, que los prudentes dificilmente creen eſtas coſas extraordinarias: dira que eſtauas ſoñando, o que la triſteza de mi muerte renouaua la figura en la fantaſia, mas dile en ſecreto lo que ſolo Dios, y el, y yo ſabemos, que luego te creera, pues ſabe el bien que no ay otro que ſepa eſto (aqui le dixo no ſe que, que haſta el dia de oy no ſe entendio:) en dandole eſta ſeña con que le auia de creer el Vicario, le començò a hablar deſta ſuerte. Sabe hijo, que eſtoy detenido, y no puedo entrar en la bienauenturança, prometida a los que viuieron conforme a los preceptos diuinos: no por los pecados que hize en el ſiglo, que eſtos ſu miſericordia me los perdonò por la profeſsion que hize, ni por los que cometi en el eſtado de religioſo, porque las culpas ordinarias en que cae nueſtra flaqueza, las confeſſe con cuydado, y con los otros remedios que la Igleſia nos ha enſeñado, me limpie dellos: mas quiſo la juſticia diuina, dieſſe eſtrecha cuenta del oficio de Prior que tuue tantos años. Hizoſeme cargo de las negligencias que en el gouierno tuue: que con demaſiada piedad no caſtigue algunas culpas de los religioſos, temiendo vanamente el juyzio de los hombres, por no parecerles menudo, o riguroſo: que tambien diſsimule algunos defectos que no deuia, o los conſenti indiſcretamente, con demaſiada blandura, puſilanimidad, o floxedad. No halle que reſponder a eſtos cargos, porque mi conciencia propria me los hazia, viendo mas clara que la luz del Sol la razon de la juſticia diuina: no hize en vida penitencia deſto, pareciendome ſer coſas tan leues que aca o no ſe entendian ſer culpas, o no ſe hazia caſo dellas, y aun de algunas eſtaua yo tan ſatisfecho, que me parecian reglas de grande prudencia. Entendi que partia de voſotros con la preuencion poſsible a vn religioſo, no con todo cõfiado en mis obras, ſino en la miſericordia de Dios: mas ay hijo, que aca ſe hazen las cuentas de otra ſuerte, y en aquella ciudad ſoberana no puede entrar vna minima mancha: aca ſe ha de purgar, y tiene de conſumir primero vno, o otro fuego, las pajas y las ariſtas, porque de todo punto vaya limpio el grano, acendrado y purificado el oro. Como los cargos eran de piedad, aunque indiſcreta, tuuola de mi el Señor clementiſsimo: diome licencia para que te apareclieſſe, y te dixeſſe las diligencias que ſe han de hazer, para que yo alcance el deſcanſo deſſeado. Di al Vicario, haga dezir por mi quatro Miſſas a la Trinidad ſantiſsima, en quien ſolo conſiſte nueſtra bienauenturança, quatro a la ſanta Cruz, quatro a la Reyna del cielo, que me mueſtra bien aca el fauor grande que me hizo quando viuia en la tierra: y otras quatro a los Angeles (ſeñalole tambien los religioſos que queria le dixeſſen las Miſſas, que importa, y vale mucho la oracion y ſacrificio del juſto.) Dichas eſtas Miſſas, yo te apareceré ſin duda otra vez, en eſte miſmo lugar. Auia aqui mucho que ponderar de eſpacio, ſi tratara-mos con infieles, o con hombres de

vna

vna fe de poco mas que el nombre, mas reyran los vnos, y burlaran los otros, deſtos que ellos llaman cuentezillos para aſſombrar ignorantes: mas ya he dicho, que no lo he con ellos, pues burlan de coſas de mayor peſo, para quien (como dize el Sabio) no ha ſalido el Sol de juſticia, ni alumbra ſus ojos ſu rayo: para los que eſtan con mas puro conocimiento me deſuelo, y a eſtos ruego humilmente, aduiertan quan peligroſo es el cargo de almas. Y ſi vn varon tan entero, que con tanto animo pudo deſpreciar las dignidades del mundo, y lo que tanto precia, lleno de tantas virtudes, acompañadas, y aun calificadas con ſeñales, fundador (como ſi dixeſſemos) de vna religion tan ſanta, con cuyas virtudes, ſudores, y diligencias, creció en breue, y la dexò en tan buen punto como vimos, por ſolo dexarſe lleuar de vna compaſion y blandura, que le era como natural, y no caſtigar las culpas, que en los ojos de todos parecian de poca monta, fue detenido que no gozaſſe de aquella diuina y beatifica viſion, algunos dias (no ſe puede comparar eſta pena que nos parece agora tan facil, con todas las que el mundo juzga por incomportables) que eſperan los que pretendieron eſtas dignidades y oficios, para ſu regalo, honra, fauſto, fama, intentos vanos, de enſeñorearſe ſobre los otros, y vengarſe de los que ſe ſentian ofendidos? Y que ſerà de los que puestos en ellos, para conſeruarſe alli, diſsimularon las culpas graues, y conſintieron en los yerros de los ſubditos, por aficion, amiſtad, e intereſſe? Proſiguiendo con ſu platica adelante aquella ſanta alma, dixo a fray Iuan: Diras aſsi miſmo al Vicario, y a todos los hermanos, que les ruego mucho, ſe acuerden del alma de mi hijo fray Geronimo, que pena en el purgatorio, por el deſcuydo que tuuo en hazer dezir las Miſſas, de que le dauan lymoſna, y de algunas ſe oluidaua la intencion por quien ſe auian de dezir, otras repartia muy tarde, y otras ſe le oluidaron del todo: por ſolo eſto eſta alli en mucha neceſsidad: y ſi cada ſacerdote dize vna Miſſa de Requiem, por el y por los que tiene obligacion, ſaldra ſin duda, e yra conmigo a gozar de Dios. Era eſte fray Geronimo (porque lo digamos de paſſo) vn hermano Lego: ſu oficio en el ſiglo, y en la religion, era texedor; auia ſeguido a fray Fernando Yañez por todos los paſſos de ſu vida, deſde que dexò el mundo y ſe apartò a ſer hermitaño, y fuelo juntamente con el, y de los primeros profeſſos de san Bartolome de Lupiana, y de alli vino en ſu compañia a Guadalupe, donde perſeuerò en mucha ſantidad haſta la muerte: hombre prudente, de gran mortificacion, y penitencia: fue eſtremado en pobreza. Traxo toda ſu vida cilicio muy aſpero pegado a la carne: en ſu celda no auia otra coſa, ſino vna pobre cama, y vna cruz. Nunca tuuo coſa mas ſeda que trahia a cueſtas veſtido, aſpero y groſſero. No tenia roſario en que rezar, y quando eſtaua en el altar ayudando a Miſſa, tenia vnas pedreçuelas, y para tener cuenta quando açabaua el roſario, paſſaualas de vna parte a otra. Eſtando texiendo en ſu telar, tenia enſartadas vnas agallas, y por alli rezaua, y texia, porque jamas le vieron ocioſo. Auiale dado nueſtro Señor gracia, de conſolar con ſus palabras ſantas a los que eſtauan aprietados de alguna triſteza, o trabajos. Hablaronles muchas perſonas de todos eſtados, religioſos, y ſeglares,

ignorantes y doctos: y confeſſauan ſer don del cielo el deſcanſo que con ſus palabras recebian las almas. En tanto que viuio le tuuieron todos grande reſpecto y reuerencia, no ſolo los religioſos de la caſa, y de la Orden, mas aun los eſtraños, por la entereza de ſu vida. En muerte le eſtimaron tanto, que guardauan ſus habitos como reliquias, y aun algunos le cortaron de los dedos. Purificò con todo eſſo el fuego de la juſticia diuina, el deſcuydo que en eſta parte tuuo, porque ſe defraudaua el intento de los que dauan ſus lymoſnas para remediar ſus almas, con la ſatiſfacion de la paſsion de nueſtro Saluador, que ſe aplica en el ſacrificio de la Miſſa. Añadio mas el alma, diziendo: Aduertiras tambien al Vicario, y a tus hermanos, no ſe oluiden, ni deſcuyden en hazer todos los beneficios y ſufragios que pudieren, por las ánimas de los bienhechores de cuyas lymoſnas ſe ſuſtentan: que aun que muchos ſe huelgan y reciben grã aliuio con los ſacrificios y oraciones que hazeys por ellos, otros ſe quexan de vueſtro deſcuydo, pues os dexaron ſus bienes para que los ſocorrieſſedes en el trabajo en que agora eſtan: y en eſſas haziendas que os dexaron para ſuſtentaros, van a bueltas ſus culpas, y las ſatisfaciones dellas, para que las gaſteys y conſumays dentro de voſotros, y por vueſtras oraciones, penitencias, y ſacrificios, redunde en ellos el fruto: por eſſo mirad en quãta obligacion eſtays pueſtos, pues comeys los pecados agenos. Tambien aduertiras, y encargaras mucho de mi parte, que no ſe deſcuyden en celebrar el oficio diuino con gran deuocion: porque no ſolo ſe ſirue Dios mucho en ello, a quien derechamente ſe ordena, y eſta preſente entre voſotros, mas aun las almas ſantas, las que ya le gozã, y ſus ſantos Angeles, y las que eſtan purificandoſe para aparecer en ſu preſencia, reciben grande gozo las vnas, y gran aliuio las otras, y alla en el mundo haze grã prouecho a muchos. Sabe tambien, y aſsi lo podras dezir, que la Virgen ſantiſsima, y el bienauenturado nueſtro padre S. Geronimo, defienden y amparan la Orden, y eſte monaſterio, como piadoſiſsimos Patronos: y en tanto que no deſdixeredes de lo q̃ profeſſays, ſentireys ſu fauor muy cierto en muchos encuentros que aueys de padecer: por eſſo auiſa a los Prelados tengan gran zelo en la obſeruancia, y miren que eſta a ſu cargo (de que ſe les tomara aca eſtrecha cuenta:) y no ſe contenten ſer buenos para ſi, los que eſtan en lugar de todos, que por eſſo eſtoy detenido en eſte deſtierro de la viſion diuina. No ſe te oluide algo deſto, que como te he dicho, yo te apareceré otra vez deſpues de dichas las Miſſas, y con eſto deſaparecio. Echaſe de ver aqui la piedad del cielo, y la immenſa bondad diuina para cõ los hombres, y para con aquellas ſantas almas, pues con medios tan extraordinarios nos auiſa, conſuela, y remedia. Tornoſe al dormitorio fray Iuan de Carrion, lleno por vna parte de vn temor ſanto, de otra alegre, por auer entendido el eſtado de aquel alma que tanto auia querido. Repoſò vn poco con el mucho deſſeo que tenia que vinieſſe el dia. En tocando a Prima, ſe fue al Vicario, que ſe llamaua fray Gonçalo de Ocaña, varon ſanto, de cuya vida trataremos en ſu lugar proprio. Contole por orden todo lo que auia paſſado, ſin oluidarſele palabra de quantas auia oydo: tan en la memoria ſe las imprimio aquel eſpiritu. Aconteciole lo que le auia dicho fray Fernãdo Yañez: no ſolo no le creyia, mas

ni

ni aun queria oyrlo, y burlando, y rié-doſe del, le dixo, que auia dormido bien, pues ſoñaua hiſtorias tan largas. Viendoſe anſi deſechado fray Iuan, diole las ſeñas del ſecreto que eſtaua entre ellos dos: quedoſe admirado, por ſer negocio euidente para el, que aquello no lo ſabia anima viua, ſino ſola la del difunto: diole credito, y tornò a eſcucharle el ſuceſſo. Diuulgoſe el negocio por todo el conuento: puſo en todos gran admiracion, y aun miedo. Cumplio luego con cuydado el Vicario, quanto ſe le encargaua: y vnos y otros, con la mayor deuocion que pudieron, dixeron Miſſas, e hizieron otras muchas obras de ſatiſfacion y penitencia. Aqui aduierte, y con razon, fray Pedro de la Vega en ſu hiſtoria, q̃ no tenga por eſto alguno en menos la ſantidad deſte gran ſieruo de Dios, porque ſi bien ſe mira, antes ſe haze mucho argumento de ſu crecida perfecion. Conſidereſe vna vida tan larga, en tantos años de gouierno de vnas caſas y conuentos grandes, junto con vn pueblo de tanto trato, y diferencias de gentes y negocios: y tras eſto, que no ſe hallaſſe en el examen diuino otra coſa digna de ſer purificada, ſino alguna demaſia de compaſsion, remiſsion, o blandura: y que es coſa cierta, que ſantos muy grandes, y de quien la Igleſia haze ſolemnidad, fueron purgados de alguna eſcoria, que lleua como de ſu coſecha la propria flaqueza del hombre, y nacida del primer yerro, a quien el Apoſtol llama, cuerpo del pecado. Pone los exemplos que S. Gregorio Papa refiere en ſus libros de los Dialogos, que por ſer tan ſanto Doctor de la Igleſia, y Paſtor ſupremo della, merecen quanto credito puede darſe a hiſtoria humana. Y el exẽplo de ſan Seuerino, califica bien eſta cauſa, que reſplandeciendo ſu cuerpo en la tierra con muchos milagros: el alma eſtaua purgando las faltas, y mãchas que ſe le auian pegado de ſu cõpañia. En las vidas de los padres ſanctos del yermo, q̃ ſe atribuye a S. Geronimo, ſe lee, que eſtuuieron en el purgatorio por pecados muy ligeros, a nueſtro juyzio algunos de los mas iluſtres: vnos por el deleyte que ſentian en el canto, y el guſto demaſiado de la melodia, con que no deuia ſer mucha, ni los organos e inſtrumẽtos del precio y fineza de agora, pues no auia ningunos: otros, por la delectacion de lo que comian, aunque eran de ordinario yeruas mal guiſadas, o por guiſar, y dar al guſto alguna ſienda en coſa tan vil: otros, por la diligencia que ponian en los edificios de la tierra, adereçar alguna celdilla con la pobreza que alli ſe vſaua: y algunos, por darſe con alguna demaſia a leer libros profanos, aunque honeſtos: y otros, por otras negligencias harto leues, al parecer de ninguna culpa, y aun calificadas por prudencia, o policia. Dize tambien, ſer muy cierto, muchos de los ſantos que entraron en purgatorio, tener mas alto grado de gloria agora en el cielo, que muchos de los que fueron alla derechos: tiene razon: reſponde la gloria a la medida de la caridad, y de la gracia. Pueden partir dos deſta vida, con deſyguales partes en eſto: y el que tiene mas, lleuar algunas culpas por purgar, y el otro no: porque aunque la caridad (como ſan Pedro enſeña) cubre la multitud de los pecados, que es dezir, que los deshaze como ſino huuieſſen ſido, y los aparta de los ojos diuinos, entiendeſe, quanto a la culpa y lo que propriamẽte es pecado, mas la pena deſta culpa no ſe quita ſiempre toda por la caridad, ſino por el dolor y ſatisfaciõ de obras penales: y anſi el que va con mas ca-

ridad, puede lleuar menos satisfacio. Harala en el purgatorio, y hecha subira al lugar mas alto, que responde a los grados de su amor. Es facil de creer, que este siruo de Dios la tuuo en grande punto, fuente sin duda de donde procedia aquella piedad de madre y el desseo que tenia de acorrer a todos los menesterosos, no poder sufrir sin gran compassion las fatigas agenas, sintiendolas como proprias, effeto euidente desta virtud. Y aun de aqui por ventura le nacia parecerle que las culpas de los otros, no lo eran, porque aun en esto se diga de la charidad, que cubre infinitos pecados; que el que la tiene en si, no les ve en los otros: aunque en el Prelado es allende desto, menester, tener ojos de justicia para castigarlos. Añadire yo otra cosa a las del padre fray Pedro de la Vega: que la pena del purgatorio que esta santa alma padecia, fue pequeña, o casi ninguna: digo la que nuestros Theologos llaman de sentido, causada del fuego que alli atormenta: y parece, que ella misma lo dio a entender con sus palabras: porque de fray Geronimo su hijo dixo, que estaua en penas de purgatorio y de si no dixo q̃ estaua en ellas, aũque si dio a entender que estaua en pena, que sin duda la que llaman de daño que es el no ver a Dios, en quien tanto le ama, y esta fuera de las ataduras de la carne, detenerle y en lugares miserables, es mayor tormento, que quanto padece el sentido, y deue de ser vna violencia la mas incomportable de quantas puede agora fingir nuestro pensamiento. Ayuda mucho a esto la opinion de los que sienten ay otro lugar quinto, fuera de los quatro, cielo, infierno, purgatorio y limbo, donde van las almas de aquellos, que no de todo punto salieron limpias, o tan puras, que luego pudiessen vnirse con Dios en la vision bienauenturada, aunque no tengan cosa que purgar con fuego, mas de con sola la ausencia, o priuacion de aquella vista de Dios. Y aunque confirman esto con la autoridad de Beda, y vna reuelacion que en su historia refiere, aquien da credito, y con otras muchas que trae Dionysio Cartuxano, y con la autoridad de san Gregorio Papa, que en su quarto libro de los Dialogos trae otras muchas, no creo que ay otro lugar alguno, ni necessidad de ponerle para estas tales almas, sino el del purgatorio, donde algunas padecen tan pequeño tormento, que parece en respeto de otras que estan en lugares diferentes, vnas grauissimamente atormẽtadas, y otras poco mas que detenidas, aunque de todo punto no carezcan de pena de sentido. Y esta era la que a mi parecer, padecia este santo: y aun de los que estan en el infierno, podriamos hazer esta diferencia de vnos a otros: donde algunos que en aquella gentilidad viuieron, al juyzio humano inculpablemente, segun reglas de buena razon, aunque no sin algunas culpas, deuen tener muy ligeras penas, y en respeto de otros pareceran ningunas. Mas hablando de nuestro santo, dexando esto para otras mas sutiles disputas, no le estoruò esto, para que la grandeza de su charidad, no le leuantasse despues a grande cumbre de gloria. Mostrose esto bien despues en lo que sucedio. Dichas las Missas, hechos los demas sufragios, apareció como auia prometido a fray Iuan de Cartion. Llamole estando durmiendo, como la vez primera: mandole que se fuesse a la Capilla de san Martin. Leuãtose alegre, y fue alla con harto menos miedo que antes: llegò a la puerta, y vio dentro tanto resplandor y luz, que no podia mirarla con sus ojos.

Beda lib. 5 hist.

Dionysius Cart. dialogo de iudicio particulari, art. 1

Gregor. Papa 4. Dialog. ca. 31.

ojos. Detuuoſe lleno de alegria y reuerencia con vn temor ſanto, ſin oſar poner dentro ſus pies. Eſtando anſi ſuſpenſo, oyò vna boz ſuaue, que le dixo deſde dentro. Ve hijo fray Iuan, y di al Vicario y a los otros ſus hermanos, que muchas gracias por ſu buena diligencia, por ſu piedad, y ſantos trabajos, que yo voy a gozar para ſiempre de la gloria prometida, y lleuo en mi compañia a mi amado fray Geronimo. Dicho eſto, deſaparecio aquella luz y viſion de gloria, dexando el alma deſte ſieruo de Dios llena de conſuelo, con vna alegria extraordinaria. Fue alegre a leuantar los hermanos del ſueño en que repoſauan (aguardando a que tocaſſen a Maytines) dio cuenta de lo que auia viſto poniendo por teſtigos las lagrymas de alegria, y aun alborozo de gloria, que no podia ſer ſino nacido de alguna participacion celeſtial. El Vicario y todo el conuento hizieron muchas gracias a nueſtro Señor por ſu miſericordia, pues auia admitido ſus ruegos, y buelto los ojos a ſus ſacrificios y oraciones, coronando de gloria a ſus ſieruos.

CAP. IIII.

La vida de los dos ſieruos de Dios; fray Iuan de Carrion, llamado el ſimple, y de ſu compañero fray Lorenço.

ANTES que ſe enfrie la memoria de fray Iuan de Carriõ, y que paſſe a contar la vida del padre fray Vaſco (el tercero de los tres primeros, o ſi bien ſe mira el primero de los que leuantaron eſte ſanto inſtituto) quiero dezir con breuedad la vida y la memoria, que nos ha queda do del: y en ella ſe vera con quanta razon le eſcogio fray Fernando Yañez para reuelarle ſu eſtado, y poner en ſu fidelidad ſu remedio. Era eſte ſieruo de Dios natural de Carrion, de padres honrados: y llamole Dios al eſtado de la religion, ſiendo de mas de veynte y cinco años, hombre hecho, Sacerdote ya, y el tiempo que viuio en el ſiglo, de buen exemplo. Sintieron mucho en ſu pueblo, que los dexaſſe: porque con ſu vida y exemplo aprouechaua a todos. Vinoſe al monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, pidio el habito al padre fray Fernando Yañez, echò luego de ver ſu buena alma, y dioſele de buena gana. Induſtriole el miſmo en las coſas de la religion, y a la buena leche de eſta dotrina le hizo crecer preſto, y paſſar del eſtado de infante al de varon perfeto, y a la medida de la edad de la plenitud de Chriſto. Anſi oluido todo lo de atras, y tan de hecho renunciò el mundo, que vino aun a perder la memoria de lo que auia ſido, coſa feliciſſima, y que ſi fueſſe en nueſtra mano, o ya que no lo es, procuraſſemos merecerla, nos haria como bienauenturados en la tierra. Aconteciole muchas vezes veſtirſe el pellon que tenia ſobre la cama, e yrſe anſi a Maytines, y ſin aduertir que lleuaua, ni que ſe reyrian del, todo oluidado de ſi miſmo, y pueſto el penſamiento en Dios: porque jamas ſe apartaua de ſu preſencia, lleuandole dentro de ſi, o imaginandoſe dentro del. Por eſta y por otras muchas coſas que hazia, ſin aduertencia de lo de a fuera, le llamauan fray Iuan el ſimple, y vnos burlando de ſu inocencia, otros admirados de ſu perfecion, juzgando cada vno conforme a la regla cõ que ſe niuelaua dentro. Y era en la realidad lo vno y lo otro: porque en la malicia, o

(como

(cómo agora las llamamos, diſcreciones humanas) era ſemejante a aquel niño que puſo Chriſto por modelo de ſu eſcuela, y de la traza que auian de tener los que auian de entrar en ſu reyno: y junto con eſto, y neceſſariamente junto, vn juyzio muy alto, y tanta claridad y auiſo para las coſas de la religion, y virtud, y del negocio de ſu eſtado, que en ſus pareceres, y en ſus votos, ninguno de los auentajados le hazia ventaja: como quien tenia la ciencia que es propria de los ſantos, y eſtaua leuãtado en otra mas excelente region. Andan eſtas almas ſenzillas (digamoslo anſi) como çabullidas en Dios, y en ſi miſmas, pueſtas en vna quietud ſoberana, donde no llega turbacion de malicia. Y como aquel mar immenſo no le puede mudar ni alterar coſa criada, los que dentro del ſe recogen, gozan de vna calma y bonança que no ſe puede explicar, ſino con las miſmas palabras que quiſo Dios lo dixeſſen ſus Profetas ſantos: como lo cuenta Dauid en las Enigmas, y Symbolo de aquel Pſalmo tan celebrado: *Qui habitat in adiutorio altiſsimi, in protectione Dei cæli commorabitur.* Que aun eſtas primeras palabras no ſe podran bien declarar en nueſtra lengua, y mucho menos entenderſe, ſino de los q̃ ſupieren aquel lenguage. Alcançò nueſtro ſimple F. Iuan eſto en poco tiempo, y el modo (ſegun algunos dizen) fue, porque en ninguna coſa ſe buſcò a ſi miſmo, ni miraua en ſu prouecho particular, ni en ſus guſtos, no ſolo en las coſas corporales, ſino aun en las de virtud, y q̃ llamamos de eſpiritu, procurando a los principios ſalir con victoria contra todos ſus apetitos, y leuantarſe ſobre todo quanto tenia aparencia de negocio proprio, haziendoſe fuerça y violencia, en quanto ſentia que era propria voluntad: haſta venir a no tener coſa ſuya, ni en las potencias exteriores, ni interiores, y quedarſe en vna candidez e inocencia grande, dexandoſe lleuar de ſola la voluntad diuina, que era para el la de ſu Prelado. Eſta ſimpleza ſanta, dizẽ los exercitados, que es aquel biſo, o aquel lino blãquiſsimo (era vn lienço de Egypto) mas delicado que la mas fina olãda, rezio con eſto, y de mucha dura, como le pinta la Eſcritura, de hilo doblado y torzido, de que ſe hazian las telas y velos del Tabernaculo del Señor: porque no baſta ſer blanco, y de vn hilo, ſino que han de ſer dos. No ſolo no buſcarnos en las coſas materiales, intereſſe de carne y ſangre, mas aun en los miſmos exercicios de las virtudes, ſe mezcla el amor proprio, ſino ſe le mira a las manos con gran recato. Tan delicada es eſta eſtãbre que ha de hazer el apoſento a Dios. Sin duda dizen bien, y bien hazia nueſtro fray Iuan, en caminar cõ tanta perſeuerancia con eſtos paſſos, q̃ ſon los contrarios por donde aquel hombre primero perdio, para todos, aquella pureza, blancura, e inocencia con que ſalio de las manos de ſu hazedor, y quedamos deſſemejados y feos, desluſtrada tanta hermoſura. Deſta virtud, o fuente de virtudes, manauã en eſte ſieruo de Dios otras muchas: era para todos afable, dulce, amoroſo, conſuelo de quantos con el tratauan, para quãto le querian en obras de humildad, y caridad. Donde quiera que la obediencia le lleuaua, ſin otro diſcurſo ni razõ, mas de que era mandado, yua alegre. Viuio algunos años en eſta pureza, y en el repoſo de vna virtud que tanto nos haze parecidos a Dios: no ſabemos quantos, ni otras muchas circunſtancias, q̃ hiziera harto al caſo entenderlas. Quãdo el Señor quiſo lleuarle deſte mundo, de que el eſtaua tan fuera, reuelole

ſu

su voluntad, pues eran tan vnos en ella. Estaua vn dia en el coro con el conuento, en el oficio diuino, sano y bueno, sin genero de indisposicion, ni otro acidente: tocole el espiritu del Señor, hablole dentro, y reuelole su fin. En esse mismo punto, començo a andar en el coro de vna parte a otra, con feruor, y con acto que parecia estaua fuera de si: yua de vno en otro religioso, a las sillas donde estauan assentados: echauase a sus pies, y besauaselos: pediales perdon del mal exemplo que les auia dado cõ sus negligencias y faltas. Puesto alli de rodillas, y derramando lagrymas, dezia a cada vno: Perdoname hermano, por el amor del Señor, y mira que me mãdas para el otro mundo, que estoy de partida para alla. Puso admiracion en todos, la nouedad de fray Iuan: los mas discretos, suspendian el juyzio desto, que por defuera parecia locura: otros se rehian, teniendola por simpleza: y aun otros pensauan que se auia tornado loco. Muchos que conocian su entereza y buen juyzio, y le tenian por sieruo de nuestro Señor, dezian, que no carecia aquello de algun mysterio, y que sin duda le auian hecho reuelacion de su fin. Acabados estos abraços y despedidas, con actos tan humildes, se puso de rodillas en medio del coro: alço los ojos al cielo, hirio tres vezes los pechos con el puño, como quando dezia la culpa, y dixosela al Señor, desta manera. Perdona Señor la multitud de defectos que he hecho en este santo lugar, rezando, y cantando las horas, y la poca reuerencia y deuocion con que he estado aqui delante de tu Magestad diuina, y de los Angeles santos que nos acompañan. Dixo esto, y de alli a vn poco, estando con gran sossiego de cuerpo y espiritu, dio el alma a su criador. Quedaron todos llenos de admiracion, haziendo gracias a la piedad diuina, por tan euidentes muestras de su misericordia. Quedò su cuerpo con vna entereza virginal, hermoso, de vn olor suaue, tratable, como si estuuiera viuo, vaso de aquel espiritu Angelico, templo del Espiritu santo, y consuelo de sus hermanos, que que dauan en la tierra, puestos en la conquista y pelea del reyno que el se fue a gozar derecho.

Tenia este sieruo de Dios, amistad y trato familiar con otro religioso, llamado fray Lorenço, que se le parecia mucho (no ay sin duda amistad verdadera sino entre los buenos) dõde se halla virtud perfecta, alli ay perfecta amistad: lo que no prẽde en cosa quebradiza, nunca despega, y antes falta por lo natural. Apareciole tres vezes, lleno de claridad y de gloria. Dizen que le reuelò muchas cosas, y que jamas descubrio alguna: quãdo le apretauan que dixesse algo de lo que le auia dicho, escusauase, diziendo, eran cosas que a el solo tocauan, para su auiso y modo de vida, que ninguna necessidad auia de dezirlas. Merecieron los santos viuiendo cõ nosotros, poder boluer a vernos, a consolar, y auisar a los que quisieron bien, quando quisieren: lo que no se concede a todos: y como alla esta su voluntad, hecha vna con la de Dios, no puedẽ querer cosa que Dios no quiera, y ansi salen con todo lo que quieren: y quando quieren, pueden mostrarnos el amor que nos tuuierõ, cosa extraordinaria, y rara: porque la ley y la razõ de mortales, e inmortales, son estremos diferentes, y ansi son como mil grosas estas vistas y tratos: ni se hã de creer facilmente, sino quando cae en personas tales, siendo como son, las mas que se cuentan, fantasmas, sueños, flaqueza de celebros, o engaños: y esto quede dicho quanto basta para hisso-

historia. Resplandeció mucho en este siervo de Dios, la honestidad, fue casto y virgen hasta la fin. Viuio en la religion muchos años: tenia cincuenta y quatro años de sacerdote quando murio: y por consiguiente tendria de habito mas de sesenta. Dos cosas se hallan del muy notables: La primera, que jamas dexò de rezar sus deuociones (eran muchas y largas) dos vezes cada dia el oficio de finados, y dos vezes los Psalmos penitenciales, cien vezes el Pater noster, Aue Maria, Salue, y Credo: y juntando cõ esto ocho horas, y mas, de coro, y otras obediencias. Es dificultoso saber quando dormia. La otra fue, que en todo el tiempo que hemos dicho, jamas tuuo dolencia, ni enfermedad que le estoruasse tan celestial exercicio: tanto, q̃ el mismo dia que murió, rezò Maytines, y todas sus horas Canonicas, y el dia antes oyò de confession a los que venian a el, que era otro exercicio por si, y de la dificultad que saben los cuerdos, y los que saben. En la confession general que hizo al tiempo que entendio le llamaua nuestro Señor, descubrio a su confessor (haziendo gracias a la Magestad diuina) que en todo el tiempo de los cincuenta y quatro años de sacerdote: jamas tuuo ilusion, ni padecio ensuziamiento alguno, ni en sueños, ni fuera dellos, ni torpeza en su cuerpo, q̃ le estoruasse a dezir Missa cada dia: sino que nuestro Señor le auia conseruado hasta aquel punto, como en el dia que nacio. Grande priuilegio por cierto, digno de ser inuidiado de los Angeles. Passò desta vida, dando grandes muestras en su muerte, de la gloria eterna que ya se anticipaua en su alma. Quedò su cuerpo hermoso, y con vn olor suauissimo, que recreaua a los que alli se hallaron. Gozolò todo el conuento, porque en tanto que le hazian el oficio, hasta que le pusieron en la sepultura, se exhalaua del, vn suauissimo perfume. No permitio el Señor, que cuerpo de tanta pureza, aun despues de apartada el alma, diesse señales de corrupcion. Huele la virginidad a cielo. En tanto que viuio, se le echò de ver, q̃ su alma auia escogido por vnico esposo al Virgẽ hijo de la Virgen. Dierõ le muchos religiosos, q̃ agora estuuiesse sano, agora cõ algun acidente enfermo (cosa ligera, por su gran templança y abstinencia) salia del siempre este olor suauissimo. Son estas las ropas del Esposo, sacadas de las caxas de marfil, de q̃ prometio el Padre vestirle. En la enfermedad postrera fue esto con mas exceso, y con excelencias, porque vencia el mal olor que de ordinario ay en los aposentos de los enfermos, quando se entraua donde el estaua, parecia relicario lleno de perfumes. Andauan los religiosos echando juyzios a que olia, o de que era aquella tan estraña fragrancia: no supierõ ponerle nombre, porque era de otra essencia y calidad de las que aca tenemos, naturales, o inuentadas de la sensualidad. Iurarõ despues muchos, que se entretenian con el en platicas, por no carecer de aquella suauidad tan presto. Y verificase en el, aun en los sentidos de afuera, lo que el Apostol dize para las almas: Buen olor de Iesu Christo somos: todos podriamos gozarlo, si tomassemos de veras el imitarle: porque sino trocarase en olor de muerte, lo que es vida, y para viuir eternamente. Psal. 44. Isai.

CAP.

CAP. V.

La vida del ſanto padre fray Vaſco, fundador de la religion de ſan Geronimo en Portogal, y de la caſa de Valparayſo, junto a Cordoua.

NO es razon detener mas la vida deſte gran ſieruo de Dios: yes hazerle agrauio, no ponerla entre las primeras, pues fue de los primeros, como auemos viſto en el primero libro. Dicho auemos ya mucho del diſcurſo della, tratando del ſanto veron Thomas Sucho Senes, y de la fundacion de la Orden en la prouincia de Portogal, que ſe le deue a eſte ſanto: y tambien quando eſcriuimos la fundacion de la religioſa caſa de Valparayſo, junto a Cordoua, obra de ſus manos. Tuuieramos la vidá deſte gran padre fray Vaſco, bien eſcrita por mano de ſu diſcipulo fray Lorenço, teſtigo fideliſsimo y ſanto, que le acompañò y ſiruio la mayor parte de ſu vida, y ſe la auia oydo cõtar al miſmo: mas fue nueſtra deſgracia, que ya que la eſcriuio, cayeſſe en manos del miſmo padre, y raſgola luego: otros dizen, q̃ la echò en el fuego, diziendo: No me llame nadie ſanto, en tãto q̃ viuo, porq̃ traemos eſte teſoro en vaſos de barro, fragiles, ocaſionados a quebrarſe, o derramarſe. Digna ſentencia de tan ſanta cabeça. No guſtan los ſantos verſe eſcritos en papeles, o membranas que conſume el tiẽpo, ſino en el libro que excede la medida de los Angeles. Con todo eſſo quedò tan viua ſu memoria en la de ſus hijos, q̃ en muchos años no pudieron oluidarla Los que le alcançaron, la celebraron con lagrymas, ſiempre que hablauan del: los que no, por relacion de los primeros. Vno deſtos que alcançaron a los que le vieron, eſcriuio con el eſtilo de aquel tiempo, lo que oyò, y lo que le dixerõ. Deſte original que vino a mis manos, ſerà lo que aqui dixere, y del miſmo fue lo que arriba dixe. Lo primero, como ſe fue a Italia ſiendo mancebo de poca mas edad de diez y ſiete a diez y ocho años, la vida tan eſtrecha que hizo en el diſcipulado de fray Thomas Sucho, eſpacio de treynta años, lo q̃ en ſu compañia le acaecio, pretendiendo imitarle. Tras eſto, como ſe vino a Eſpaña deſpues de la vida de ſu maeſtro, con deſſeo de entrar en la religion que Dios le auia reuelado auia de ſer particular morada del Eſpiritu ſanto. Diximos tambien, como vino a Toledo: lo que alli le acontecio, y como deſpues ſe paſſò a Portogal, donde entendida la fundacion de la orden de ſan Geronimo en Caſtilla, procurò otro tanto para Portogal, y lo alcançò, y fundò la caſa de de Penalonga, y otra que llaman de Omato. Entendiendo (por la razon que alli tocamos) que la religion podria medrar poco en aquel Reyno, ſino era mendigando, acordò tornarſe a Caſtilla: a fundar alguna caſa, cõ los hijos que le quiſieron ſeguir. Vimos la milagroſa fundacion del monaſterio de Valparayſo, que agora ſe llama, ſan Geronimo de Cordoua: la ſanta diciplina que dexò plantada en aquella caſa, cõ tan hondas rayzes, q̃ haſta agora perſeuera en mucha fuerça. Reſta veamos lo que queda de ſu vida, que ſe la dio Dios muy larga, como otro tiempo a aquellos ſantos Patriarcas, para que enſeñaſſen la verdadera ſenda de la fe, y del camino del cielo: aquellos a ſus hijos naturales: eſte, la de la religion y penitencia, a los eſpirituales. Aunque floreció eſte ſanto padre en muchas virtudes,

tudes, y llegò en cada vna a muy alto punto: ſu particular excelencia, fue en la reyna de todas ellas, la caridad. Ardia con tanta fuerça en el amor de Dios, y amaua con tanta ternura a ſus hijos y hermanos, que no pudiendo eſcõder dentro del pecho eſtas braſas, le rebentauan en llamas, por los ojos con lagrymas, y por la lengua con palabras: y por todas las partes q̃ podia, ſus platicas eran todas alabanças diuinas. En tratando de Dios, y de ſu amoroſiſsimo Ieſus, perdia los eſtriuos de hombre, y no para caer, ſino para bolar a ſer Angel, y no ceſſar deſta platica. Como no podia quanto queria, el amor y el anſia que ſe encontrauan dentro, ſe moſtrauan fuera con los ſuſpiros encendidos, leuantando los ojos al cielo, y luego ſe llenauan de agua, y vertian gran copia della. Quando eſtuuo en Italia, auia deprẽdido vnas oraciones, que llaman los ſantos, iaculatorias, porque ſon como vnas flechas amoroſas, arrojadas del alma, para herir el pecho diuino, e inclinarle a que nos mire con roſtro de clemencia: llamauanlas entre los hermitaños de Italia, las Laudes de Iacobo, por ſer cõpueſtas de vn grã ſieruo de Dios, que ſe llamaua anſi. Eſtas laudes daua fray Vaſco eſcritas a ſus hijos, y les rogaua, las deprendieſſen de coro, y las rezaſſen muchas vezes, porque tuuieſſen ſiempre la lengua y la memoria, ocupadas en las alabanças diuinas. Haſta agora ſe conſeruan en aquel conuento, y las traen entre manos los religioſos, por la memoria del ſanto padre fray Vaſco, y porque el dezia, que le mouian el afecto mucho, aunque a los ſantos qualquiera ocaſion los deſpierta. Dezia el ſanto, que ſon de gran deuocion eſtas oraciones, breues y frequentes: porque antes que ſe reſfrie la deuocion y atẽcion del alma, ſe rematan felizmente, y no ſe da lugar al enemigo para entrar en juego, poner tedio, trialdad, o diſtraciones del penſamiento: como vee ſe endereçan contra el, procura quitarles la fuerça, o reboluiendo las fantaſmas de nueſtra imaginacion, o meneando los humores del cuerpo, y tras eſto ſe pierda la quietud, y la atencion del alma: y lo principal, porque con eſta frequente oracion nos allegamos mas vezes a nueſtro bien, y al centro de nueſtro amor. Tuue gana dever eſtas Laudes, o Hymnos de Iacobo, entendiendo que vna coſa que eſtimaua en tanto varon tan eſpiritual, no dexaria de ſer muy buena. Fuy a nueſtro conuento de Cordoua, y halle en la libreria vn libro en que eſtauan eſcritas eſtas Laudes, que ſon ochenta Hymnos y mas. La letra y el papel, mueſtran antiguedad de mas de dozientos años: la poeſia es Italiana, y la lẽgua mal limada, y corrompida, con palabras Portogueſas: el ſentido y los penſamientos, admirables, que mueſtran bien quan alto ſentimiento tenia de Dios y de los myſterios de nueſtra Fe, el autor que los compuſo. Para que ſe vea ſer eſto anſi, põdre por mueſtra dos, o tres dellos, con alguna declaracion de lo que yo alcançare: que en la vida de vn tan ſanto y enamorado Portogues bien ſe ſufre eſta licencia. Ordenò tambien, que ſi algun religioſo ſalieſſe fuera del termino del monaſterio, embiado por la obediencia, quando tornaſſe dixeſſe, antes de llegar, en boz alta: Loado ſea Ieſu Chriſto: y luego en el miſmo tono, le reſpondieſſen todos los de dentro, Por ſiempre. Era eſto vna coſa que ponia gran deuocion, verſe deſpertar tantas bozes con aquel reclamo dulce. Vno reſpondia deſde ſu celda, otro deſde la huerta donde eſtaua trabajando, y otro de otra officina donde

le

le tenia ocupado la obediencia, y ſonaua en aquellas bocas por toda la caſa, la alabança diuina. Contentauaſe el ſieruo de Dios cõ muy poco ſueño, dormia antes de Maytines a lo mas largo tres horas, y deſpues jamas tornaua a la cama; por gozar todo aquel tiempo de ſus dulces amores, haſta q̃ venia la hora de la Miſſa: todo eſte tiempo empleaua en oracion, y contemplacion; y dezia, que los finos enamorados no auian de dormir aquellas horas, deſde Maytines a la mañana; porque era tiempo de deſpertar al Eſpoſo, con las alboradas de la oracion. Coſtumbre fue eſta recebida en los padres de la religion antigua. Pretendieron con el leuantarſe a Maytines, cortar el hilo dela ſenſualidad: y vna vez leuantados, no tornar a rendirſe a ella, antes exercitarſe en alabanças diuinas aguardando el dia, porque tornando a dormir, los humores ſuperfluos que con la venida del ſol ſe encienden en nueſtros cuerpos, no los enſuzien, y eſtoruen la entrada a los rayos del ſol de juſticia en el alma: o por lo menos ſe rompa el feruor del eſpiritu, y tibios cõ la torpeza del ſueño, anden todo el dia perezoſos. Saliaſe el ſanto viejo, algunas vezes al campo, aun antes de la hora de Maytines: el ſilencio de la noche, dezia que cauſaua en ſus ſentidos vna quietud particular: el reſplãdor de las eſtrechas, y aquel curſo ſoſſegado, le leuantauan el alma en contemplacion de ſu criador. De aqui deprendieron ſus hijos, que los mas dellos (todos los que no tenian alguna flaqueza, o neceſsidad) no ſe acoſtauan deſpues de Maytines, dauanſe a exercicios ſantos: los ſacerdotes ſe aparejauan para dezir Miſſa, atauiando ſus almas, y adornando el talamo donde auia de entrar tan alto Eſpoſo: vnos ſe recogian en ſus celdas, otros en las capillas del clauſtro, o en la Igleſia: aqui ſe ohian diciplinas, alli ſollozos y ſuſpiros: y acullá golpes en los pechos. El mas teruoroſo, oyendo lo que paſſaua en caſa de ſu vezino, ſe juzgaua por tibio; lloraua la vida y tiempo mal gaſtado. Vnos ſalian con viuos ſentimientos, y nueuos azeros de penitencia, y otros con altos conſuelos, y premiſſas de ſu ſaluacion. Todos corrian valeroſamente al exemplo de ſu paſtor, que le vian yr delante en todo. Quando llegauan al altar, alli era el ſembrar con lagrymas el grano, el ſegar de la mies con alegria, y el coger la ſuauidad del fruto, todo junto. Auia tanta abundancia dellas, que fue neceſſario poner en los altares pañiçuelos en que recoger las y enjugarlas, porque ſe echauan a perder las veſtiduras ſagradas, y los lienços del altar. Eſta coſtumbre de poner pañiçuelos, ſe eſparcio deſpues por toda la Orden, por la miſma neceſsidad, y oy la guardamos. Oxala vieſſemos tanta razon della, aunque por la miſericordia de Dios ay alguna ſiempre, y el ſacerdote que no tiene neceſsidad de pañiçuelo, no parece que lleua mucho ſentimiento de lo que va a hazer. Bien es verdad, que va mucho en los naturales, que vnos ſe vencen mas facilmente que otros: mas ſin duda es muy duro el que con tal calor no ablanda. Las platicas del ſieruo de Dios, todas eran de ſus amores, no auia de ſonar otro lenguage en el conuento, ni fuera, en ſu preſencia: y ſi ſonaua, ni la ohia, ni entẽdia. Si perſeuerauan los circunſtantes en platicas eſcuſadas, tenia gran valor para cortarlas, juzgando el tiempo que ſe gaſtaua en ellas, por perdido, y de que ſe auia de dar a Dios cuenta. Eſtaua vna vez comiendo con dõ Fernando de Viedma, ſu gran amigo el Obiſpo de Cordoua, de quien di-

ximos lo mucho que fauorecio la fun dacion de aquel conuento, lo que queria y eſtimaua al ſanto, y el reſpeto que ſiempre le tuuo: en tanto que duraua la comida, el Obiſpo, y otros que eſtauan a la meſa, hablauan lo que ſe ofrecia, coſas de poca importancia, y para meſas de Prelados, impertinentes, que han de ſer (pues lo pide ſu eſtado, de perfecion) llenas de viandas del cielo: y quando no ſea lecion de ſanta Eſcritura (que es lo mejor) a lo menos, que no diuiertan el alma a penſamientos menos dignos. Eſtuuo todo eſte tiempo que durò la platica y la comida, el ſieruo de Dios fray Vaſco, ſin hablar palabra. Echolo de ver el Obiſpo, y buelto a el le dixo: Señor Prior, que es eſto que eſtays oy mudo, como no hablays, ni reſpondeys a lo que dezimos? No entiendo ſeñor (reſpondio el ſanto viejo con roſtro graue) eſtas platicas, ni ſon las que ſolemos hablar. Recibio el Obiſpo eſta reſpueſta como era razon, entendiendo ſalia de vn pecho religioſo y libre, que ſolo tenia reſpeto a hazer, y dezir lo que fueſſe ſeruicio de Dios. Emendoſe de alli adelante, y a lo menos en preſencia del Prior, no auia de ſonar platica que no fueſſe digna de ſus oydos, y de meſa de Obiſpo. Si ſe hallaſſe eſte zelo en muchos, atajarſehian inconuenientes, y aun ofenſas de Dios. Enſeñauales a ſus frayles algunas diferencias de poſturas, o maneras de eſtar en oracion, y en la preſencia de Dios, no ſolo con el alma, mas aun con el cuerpo, diziendoles, a ſu propoſito: que la oracion era el pan quotidiano, con que ſe ſuſtenta la vida de dentro: y anſi como el pan material que da fuerça al cuerpo, tiene neceſsidad de algunas otras ayudas, frutas, verduras, o otra coſa para (como dizen) engañarle, y que pueda comerſe, aunque no ſon el principal mantenimiento, antes ſon de muy poca ſubſtancia, anſi era meneſter hazer diuerſas ſalſas, para que el alma coma de buena gana ſu pan, y buſcar con que engañarla. Vnas vezes oraua en pie, como quien caminaua a ſu patria, y ſe queria deſpedir del ſuelo, conociendoſe por peregrino: otras de rodillas, poſtura en que ſe ſignifica nueſtra ſugecion y miſeria: muchas poſtrado, y tendido el cuerpo en tierra, como abraçando aquella madre comun, refreſcando la memoria, de que ſomos poluo y ceniza, materia de nueſtra compoſtura, donde ſe deshaze la rueda de nueſtras preſunciones vanas. A vezes eſtaua abiertos los braços, pueſtos en cruz, retrato del Señor y maeſtro, que leuantado en el madero, lo primero que hizo, fue orar a ſu Padre. Suſtentaua eſta poſtura mas de lo que parece ſufrible a nueſtros braços. Ya ponia la cabeça junto a la tierra, coruado todo el cuerpo, coſa dificultoſa y de gran peſadumbre, de que vſan mucho los religioſos, imitando al Profeta Elias, que ſe puſo a orar deſta ſuerte, como lo declara Santiago en ſu Epiſtola, para alcançar de Dios la pluuia a Iſrael. No ſon vanas eſtas diferencias que hazen con ſus cuerpos los ſantos, quando eſtan en la preſencia de Dios en oracion, y con el exemplo de tan gran Profeta, quedauan bien calificadas, quando no tuuieramos otro mayor en el miſmo Señor nueſtro, que ſe poſtro a orar delante de ſu Padre, enſeñandonos bien (ſino ſe nos oluidaſſe) la gran reuerencia y temor con que nos auemos de poner a hablar con Dios. Son tras eſto, gran argumento del feruor que eſta en el alma, de la atencion, y conato, y aun

3. Reg. 18. Iacob. 5.

y aun de la gran fe del que ora, para con Dios. Por esto les dezia a sus religiosos fray Vasco esta razon, que es digna de aduertirse: Quien tiene mucha confiança en el amor que otro le muestra, quando le ruega en negocios dificiles, suele vestirse habitos tristes, o prometer de no cessar en alguna obra penosa, que es, o no comer, o no dormir, o no mudarse de vn sitio hasta que se la aya otorgado, teniendo fe y esperança que no permitira el que le ama, verle mucho tiempo en tanta pena: Assi lo hizo Dauid, quando jurò de ni entrar en su tienda, ni dar reposo a sus miembros, ni a sus ojos, hasta que le mostrasse Dios el lugar donde auia de ser la casa del Señor. Y como dizen tambien que lo hizo Santiago el menor, de ayunar, hasta que viesse resucitado a Iesu Christo. Y Elias en la postura dificil de su oracion, pretẽdio esto mismo, hasta que la septima vez vio la nubezica que se leuantaua del mar. Acordaos hijos (les dezia) de las palabras del Apostol: q̃ si Elias siendo hombre como nosotros, con la oracion cerrò el cielo, y con ella le abrio, no es a nosotros imposible hazer otro tanto, si con ygual fe hiziremos nuestras oraciones, en el acatamiento de quien tanto nos ama. Para este mismo efecto ordenò, que se hiziesse tres dias en la semana, disciplina conuentual en la Iglesia, porque en presencia del mismo Señor, quedassen satisfechas las negligencias que se cometen en su seruicio, castigado el cuerpo, rendida la parte feminina a la superior: mitigada la ira justa del juez, contra los pecados del mundo. Son estos al fin los castigos que le quitan la vara de hierro de las manos: y son en la verdad, los que desenojan a Dios, y con que se entretiene el mundo, se sustenta y viue: porque si faltasse esto en las religiones, ya sus maldades le aurian assolado de todo punto: y es lo que (para dezirlo de vna vez) haze a Dios que haga penitencia (como lo dize el por sus Profetas) del mal que tenia pensado executar en su pueblo. Los dias que comulgauan, añadian, allende destas tres diciplinas, la quarta, porque fuessen juntas, oracion, lagrymas, y sangre, y se cogiesse luego el fruto de aquel grano que cayò en tierra, y alli muerto se multiplicò en tantos. Durò esta costumbre muchos años en aquel conuento: despues con las nueuas constituciones de la Orden, moderaron estos rigores, reduziendolos a terminos que pudiessen todos caber en ellos, por la vnidad tan obseruada en esta religion, y para enseñar q̃ no consiste la perfecion en muchos açotes, sino en el menosprecio del mundo, de si mismos, amor de Dios, y del proximo. Dexose aquella frequencia de diciplinas, aunque no sin alguna nota de tibieza, vestida de buen color, y de prudencia, añadiendo, q̃ enflaquezè mucho la vista, y la salud, en gente tan encerrada: aunq̃ si creyessemos a los santos, sabriamos menos medicina. Acabado el oficio diuino, q̃ era el principal cuydado, poniale grã de fray Vasco, en que tabajassen de manos los frayles. Vnos se ocupauan en la labor de la casa, que estaua pobre, desacomodada, sin celdas, y sin officinas, para lo que pedia aquel modo de vida, que es toda en comun: otros plantauan la huerta, que por estar puesta en la ladera de la cuesta, tenian necesidad de repartirla a trechos, allanarla, para que se detuuiessen la tierra, y el agua. Hazian bancales, y hormas (llaman en aquella sierra de Cordoua, hormazos, a lo que en la de Granada llaman Carmen; nombres entrambos aprendidos de los

Moros, o Iudios, porque el Arabigo, y Hebreo se parecen mucho.) Horma, quiere dezir, cosa apartada de lo comun, dedicada para algun efecto, lo que en Griego llaman Anathema: y en Castellano, Descomulgado, o descomunado, del vocablo Latino, Excommunicatus. Y Carmen, quiere dezir viña, en Arabigo, y Hebreo. Estos hormazos, y carmenes, hazian por sus manos los santos religiosos: y plantauan arboles, y frutales de muchas diferencias: muchos naranjos, y cidros, de que se vee agora hermoseada aquella huerta, que con la fuerça de las oraciones, y lagrymas, crecieron presto en abundancia y grandeza. A los que el sieruo de Dios via q̃ no erã tan robustos, ocupaualos en otros exercicios de menos fuerça, aunque no de menos prouecho: mãdauales escriuir libros, para el coro, y para las celdas, y para que tuuiessen en que leer los otros hermanos. Repartiales el tiempo de tal suerte, que no le cabia a la ociosidad parte. Ninguno permitia que estuuiesse sin particular ocupacion: y ansi no auia ningun regalado, aunque muchos se auian criado en regalo. Llegauan con esto, denoche a la cama, cansados y molidos: tomauan presto el sueño, y dexauanlo presto, porque ella era tal (agora es poco mejor) que no se podia detener alguno alli por regalo. Hijos, dezia, quien de veras ama a Dios, ha de aborrecer su carne, y su vida, como el mismo lo enseñò: son muy contrarios, y no pueden morar juntos, ni seruirse de vna vez señores de tan diferentes condiciones. Del gran feruor de amor que el santo tenia con Dios, resultaua en sus entrañas vna ternura admirable, para con sus hijos. Nunca madre amò tanto al mas pequeño, como el los amaua a todos. Quando venian de fuera, embiados por alguna necessidad, ansi los abraçaua, y daua paz en el rostro, como si huuiera muchos años que los desseaua en ausencia: yuanse le las lagrymas por la cara, y tocando con ellas en la de sus hijos, jurauan que sentian vna dulçura tan grande de amor diuino, que les parecia les ardia en el alma. Hazian esto mismo los vnos y los otros, quando venian de fuera: salianse a recebir con tanta alegria, que era admiracion ver caridad tan entrañable. Conociase en esto, que eran discipulos de Iesu Christo, pues fueron estas las señas que nos dexò para que los diferenciassemos de los que no lo eran. Ha quedado agora algun rastro dello: en comparacion de lo que fue, es muy poco. Enfrianse aquellos feruores santos, porque abunda cada dia mas nuestra miseria. Las salidas mas ordinarias, son tambien mucha parte desta tibieza. Quando estauan trabajando en la sierra los religiosos, yua el viejo santo alla, con vna cayadilla en la mano: deziales, Hijos mios, yo ayudare con oraciones, pues no puedo con las fuerças ni braços. Iuraua muchas vezes, que quãdo ansi los hallaua trabajando, que no le parecian hombres, sino angeles, y que para sus ojos no auia Dios criado vista de mayor alegria, y que quisiera deshazerse en si mismo, para lançarse en las entrañas de todos ellos. Respondieronle a este amor, con otro tal, porque era estremado el que le tenian: el consuelo de verle y de gozarle, era tan grande, que no sentian con el ningun trabajo, ni falta, aunque muchas vezes la padecian de cosas necessarias para passar la vida. El consuelo de dentro suplia esto, y aun abundaua. Tenialos regozijados, alegres, y contentos. Alli se vehia puesta en platica la promessa de nuestro Señor, que los

que

que por ſu amor lo dexauan todo, recebirian ciento tanto por cada coſa: pues no tienen proporcion los bienes de dentro, con los de fuera, como ni la tierra con la grandeza del cielo. Amaua mucho fray Vaſco, el repoſo del eſpiritu, como quien conocia el valor de tan precioſa margarita: anſi deſſeaua deſcargarſe de todo, y ſegun el conſejo del Euangelio, venderlo, comprando con tan pequeño precio, el campo y la heredad donde ſe eſconde, que es nueſtro miſmo coraçon: y dezia lo de ſan Pablo: Todo lo tengo por eſtiercol, a coſta de ganar a Ieſu Chriſto. Quando via alguno de ſus hijos algo codicioſo de las coſas temporales, que ſe fatigaua por el aumento de la hazienda, heredades, rentas, o alhajas, deſſeoſo que la caſa creciеſſe, ſe mejoraſſen los edificios, poner las coſas (ſegun el lenguage del mundo) en mejor termino, reprehendiale dello, y aun le caſtigaua como padre, diziendo, que no lleuaua termino de ganar el reyno del cielo, el que ponia cuydado en las comodidades de la tierra. Daos a Dios hijos, daos a Dios, les dezia, y no os ocupeys en eſtas coſas del ſuelo: poned en el Señor vueſtro cuydado, que tanto ſe os vendra a entrar por las puertas, que no lo querreys, y os fatigara. El cuerpo con poco ſe ſuſtenta, ſi le rige bien el eſpiritu: el alma es la que no ſe puede hartar con quanto ay en el cielo, ni en la tierra, ſino con ſolo el criador de todo eſto. Eſte es el reyno que aueys de pretender: en eſto ſe ha de poner toda vueſtra diligencia, y no aueys de emperezar haſta alcançarlo, pidiendo de dia, y de noche eſte bien, que encierra todos los bienes. Quando pretendeys menos, es pretenſion de perezoſos: y acordaos de lo que dize el Sabio: Que al perezoſo le apedrean con las boñigas de los bueyes: porque el buey es animal para ayudar al trabajo del hombre, y al que no quiſo trabajar, es razon q̃ con eſto le vltrajen. Los bueyes eſpirituales ſon los que aran y trillan en la haza y hera de Dios: el eſtiercol deſtos, ſon todas las coſas temporales, que no las tiene en nada, los que pretenden el reyno diuino: y con eſte eſtiercol apedrean, o enſuzian al que ſe puſo a pretenderlas, y como perezoſo no ſe atreuio a pretender, ni a trabajar por coſas del cielo. Quando el ſieruo de Dios vio hecha vna Igleſia haſto pequeña, el dormitorio, y refitorio de la miſma calidad, dixo: Bien baſta para mi tiempo, no mas, no mas: ay de los que adelante buſcaren mas, pues hallaran menos de aquello que venian a buſcar, del mundo a la religion. Contaua vno de ſus hijos (que deſpues fue gran ſieruo de Dios, principal religioſo de aquella caſa, llamado fray Diego de Palma) que era tan tierno el ſanto en el amor de ſus hijos, que el dia de ayuno no podia ſufrir eſtuuieſſe ſin deſayunarſe haſta el fin de la comida, el religioſo que ſeruia a la meſa por ſu turno, aunque ſe acabaua harto preſto. Haziale ſentar, y que comieſſe algun bocado, diziendo, que no le ſabria a el ninguno bien en tanto que vehia al hermano en pie ſiruiendo, ſin deſayunarſe a la vna del dia. Eſte miſmo padre contaua, que le auia dado Dios gracia de conſolar con ſu preſencia a los que padecian alguna triſteza, y conſortaua con ella a los que trahian en el alma algun tedio, que es gran trabajo en la vida eſpiritual: y que en mirandole al roſtro, ſe alegrauan, y llenos de conſuelo, concebian calor admirable para tornar al curſo de la vida, y al rigor de la penitencia. Como eſtaua tanto tiempo encerra-

do en su celdilla, sentian muchos la falta de su presencia: para remediarla, se yuan a mirarle por los resquicios y agugeros de la puerta, procurando verle el rostro, y en viendole boluian consolados, contentos, alentados. Y este religioso afirma, que le auia acontecido a el hartas vezes: efecto proprio de la caridad. Y es ansi, que en los que se apodera esta Reyna de las virtudes, en el rostro, y en el habla, y en todo el cuerpo se les echa de ver, con todo consuelan y alegran: y como es fuego diuino, corta el yelo, y deshaze el tedio y atrecimiento, adonde quiera que se imprime: Tuuo tambien otro don del cielo, proprio de aquellas primeras columnas de la Iglesia, que conocia los coraçones, y el estado de las almas de sus hijos, el espiritu que moraua dentro dellos. Algunos dizen, que es esta la llaue de la sciencia que dio Dios a sus discipulos, para que lo que aqui atassen, o soltassen, fuesse atado, o desatado en el cielo, por ser el juyzio vno, y de ygual certeza. Viose esto en muchos exemplos de aquella primera y felicissima edad de la Iglesia, que no ay quien los ignore, si ha leydo algo de los actos y epistolas Apostolicas (aunque no por esto se ha de afirmar que falten agora las llaues, porque no se vea este don frequente, pues aquella fue vna excelencia y prerogatiua de aquel estado, y de aquellas personas: y en realidad las ay agora, sin este don tan grande, en los ministros de la Iglesia.) Aconteciole a fray Vasco, vna vez entre otras, ver esto en vn religioso de su casa, en quien el demonio ponia torpes y malos pensamientos, y el no mucha diligencia en desecharlos, ni cerrarles la puerta: y alguna vez se dormia la portera, y con este descuydo se entrauan los homicidas. Via todo esto el santo, en el alma de su discipulo: doliale mucho la perdida, como buen pastor sentia el daño de su oueja: rogaua a nuestro Señor por el: peleaua contra el lobo rabioso con oraciones, y ayunos, para que de todo punto no se lo lleuasse. Acordò despues desto, llamarle en secreto, y aduertirle de su peligro, y con la ternura de entrañas que solia, le dixo. Hijo como estas? como te va con este santo estado? Queria disimularse dentro el demonio, y hazer sordo, y mudo al paciente, y respondio: Muy bien padre, bendito sea Dios, bien me va, y con mucho contento del alma. Dixole entonces el santo viejo, lleno de lagrymas el rostro: Pues como hijo, y para mi te encubres: tu no sabes esto, y esto? Refiriole por sus puntos, y circunstancias, todo el estado de su alma, y el mal processo de sus pensamientos. Quedose el pobre frayle atonito, viendo tan claros sus secretos: y obrando a vn tiempo, la verguença de la culpa, y el dolor que sintio al toque de la llaga, cayò a los pies del padre, y medico espiritual piadoso, besandoselos, y regandolos con lagrymas, confessando la verdad, mas con sollocos y con suspiros, que con palabras, como otro tiempo la Magdalena. Prometio de alli adelante la emienda, y pelear contra el enemigo, que le trahia ciego, engañado, y perdido. Desde entonces puso tanto recato, y vela en sus pensamientos, que de qualquiera se recelaua, entendiendo que le estaua mirando el alma de su padre espiritual: y ansi era verdad. Supose esto de muchos, a quien este religioso lo descubrio, y causò en ellos grande admiracion, recato, y prouecho, para no descuydarse dentro de si mismos, aũ

en

en penſamientos ligeros. No ſe como no hazen eſte miſmo efecto en noſotros los ojos diuinos, ſabiendo tan cierto, que penetran lo interior de nueſtros coraçones.

Eſtaua vna noche durmiendo el ſanto, en ſu camilla pobre, vino el demonio en vna viſion eſpantoſa: leuantoſe luego, y fueſſe a la Igleſia: puſoſe en oracion, como quien ſabia bien que eſta es vnica, y ſingular defenſa contra el enemigo. Eſtando anſi, leuantada ſu alma en Dios, tornò el demonio a el por inquietarle, apareciole en figura de ximio, imitando los geſtos y monerias deſte animalillo: regañaua con la boca y dientes, ſaltaua a vna y otra parte, y cocaua: puſoſe de vn brinco en vna ventanilla que eſtaua bien leuantada en la pared, encima de donde eſtaua el ſieruo de Dios. A todas eſtas mudanças, nunca pudo hazer ninguna en el alma del ſanto, ni diſtraerla. Como ſe le puſo tan cerca, y delante de los ojos, dixole con animo ſoſſegado, y deſpreciandole: Qual tu eres, tal figura tomaſte, y tales geſtos hazes. El demonio que nunca pierde los puntos de ſoberuio, viendoſe deſpreciado, le replicò con mil deſuerguenças. Començò a altercar con el, ſobre el monaſterio que auia fundado, diziendo, que a que porpoſito auia venido alli, que ſe tornaſſe a Portogal, y que no penſaſſe tornar a leuantar el camino y modo de vida de los padres del yermo, que por ſu buena maña y diligencia auian ſido acabados, y deſtruydos: que ſi penſaua ſer otro nueuo Geronimo, ò Antonio, que ſe deſengañaſſe, que ya ſe paſſò aquel tiempo: y que ſi porfiaſſe, entendieſſe que le auia de hazer cruel guerra, y perſeguirle: y que el monaſterio començado no auia de paſſar adelante. Reſpondiole a todo eſto el ſieruo de Dios fray Vaſco, con mucha modeſtia, diziendo: La voluntad del Señor ſe cumplira, aunque tu no quieras, ni ſeras parte para eſtoruarla, ni tendras en mi, ni en el monaſterio mas fuerças, ni poder de lo que el te permitirà. Pues como (reſpondio el ximio) puede contra tal monaſterio, y no podre contra eſte? Sabe, que yo ſoy el que puſe la diſcordia en el, por donde le vino tanto mal, y ſalieron de alli tantos religioſos. Dezia eſto por el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, ſegun deſpues ſe entendio, aludiendo a la diſcordia que contamos en la vida del ſanto padre fray Fernando Yañez, y en la fundacion del monaſterio de Montamarta, donde tambien ſe echò de ver, como permitio aquello el Señor, para mayor gloria ſuya, y augmento de la religion. Proſiguio luego el demonio con otras amenazas, viendo la conſtancia de fray Vaſco, y el poco caſo que del hazia, y deſpidienſe del dixo: Eſpera vn poco y veras que hare. Deſaparecio luego la beſtia, y el viejo ſanto entendio por eſpiritu del Señor, que yua a hazer algun mal a ſus hijos, ya que en el no lo permitia el cielo. Fueſſe luego al dormitorio donde eſtauan durmiendo, puſoſe como paſtor, en medio de la pequeñuela manada: leuantò ſus manos al cielo, rogando al Señor guardaſſe a ſus ſieruos de la rabia de aquel lobo hambriento, peleando con la oracion contra el, que tambien pide a Dios le de licencia para afligir a los ſantos: y como declarò el miſmo Señor a ſan Pedro, acribarlos como trigo. Eſtando

anſi orando el ſanto, el demonio ſubio en el campanario, que eſtaua encima del texado del dormitorio, pegado con la pared de la Igleſia, y derribò la campana en el texado. Como era la texa vana, y de poca fuerça, el golpe grande, y con furia de demonio, parecio que la caſa toda ſe venia ſobre ellos. Deſpertaron deſpauoridos, penſando que todos auian de perecer: començaron a dezir a grandes bozes: Ieſus, Ieſus, Señor valednos. El prudentiſsimo padre diſsimulando, y haziendo tambien del dormido, y como que deſpertaua con ellos, les dixo: Callad hijos, guardad ſilencio, que no es nada, ſino que la campana no deuia de eſtar bien puеſta, y ſe cayò de la torrecilla ſobre el texado, tornaos a ſoſſegar. Con eſto ſe quietaron, y con oyr la boz de ſu padre, quedaron alegres, aunque algo medroſos no los reprehendieſſe, porque auian quebrantado el ſilencio con bozes tan rezias. Tornaronſe a dormir ſin entender otra coſa. Fueſſe el demonio contento con la burla, aunque quiſiera que fuera mayor el daño, ſi ſe le concediera mas licencia. Contò el caſo a vn hermitaño que moraua algunas leguas de alli, moſtrando gran contento del alboroto que auia cauſado en el monaſterio de fray Vaſco, holgandoſe que les auia dado mala noche, haziendonos creer, que tambien tienen los malauenturados ſus guſtos, en medio de aquel eſtremo de miſeria. Sucedio, que de alli a algunos dias, paſſaron por eſta hermita, dos religioſos del monaſterio de Cordoua, embiados por fray Vaſco. Entendiendo el buen hermitaño, que eran de aquella caſa, preguntoles, como les auia ydo con la burla que el demonio les auia hecho quando derribò la campana ſobre el texado del dormitorio. Marauillaronſe los dos frayles en oyrle aquello: el les contò el caſo, y como el demonio auia llegado alli a tal hora de la noche, y referido todo el negocio, y las contiendas que auia tenido con fray Vaſco, moſtrando mucho regozijo de la burla. Bueltos al conuento, refirieron todo lo que auian oydo al hermitaño: y fray Vaſco confeſſò que todo auia ſido verdad, deſcubriendoles lo que auia paſſado con el demonio aquella noche, animandolos a la pelea contra el, o (por mejor dezir) contra ſi miſmos. Ningunas fuerças, dezia el ſanto viejo, tiene hijos mios, el demonio contra noſotros, ſino nos ponemos de ſu parte, y le ayudamos: vençamonos primero, que el vencido ſe eſtà. El enemigo mas fuerte, es nueſtra propria concupiſcencia, abrele la puerta como ladron de caſa, y por alli ſe lança con nueſtro conſentimiento: puеſto dentro, enſeñoreaſe como tyrano, y tratanos como a eſclauos. Los que como varones ſe hazen fuerça, poco miedo le tienen, porque ſe leuantan a mayores coſas: los niños y flacos en la virtud, temen eſte coco: y bien ſon niños ignorantes, pues no ſaben quan poco valor tiene eſte enemigo, deſpues que nueſtro gran Capitan le quebrantò la cabeça con el palo de la Cruz: a quien vſare della, y tomare ſu cruz, y le ſiguiere, poca pena le daran las batallas deſte enemigo. Nueſtra cobardia, y no querer entriſtezer nueſtra carne, y como otro tiempo no quiſo entriſtezer Adam a Eua, le dava el atreuimiento, y anſi

no

no deſeſpera de vencer a los mas fuertes.

Entendio otra vez el ſieruo de Dios, por el don de conocer eſpiritus que nueſtro Señor le auia dado, que auian entrado en el conuento algunos demonios nueuos, para tentar a los hermanos. Dixoles el ſanto: Hijuelos, mirad como andays, velad mucho ſobre voſotros, que ha entrado en caſa gente nueua. No ſabian los religioſos porque lo dezia, ni que gente era la que auia entrado: como la caſa era pequeña, no ſe podia encubrir alguna de la que ocupa lugar. Viendo que no auia hueſpedes, entendieron era algun auiſo eſpiritual, por alguna reuelacion que tenia. De alli a pocos dias ſe reboluio entre ellos vna gran diſſenſion, nacida de la aſtucia, y de las mañas que ſabe inuentar el autor deſtas tragedias. Como el ſanto varon eſtaua preuenido, y hazia tan continua oracion al Señor, rogandole por la ſalud de aquellas almas, oyò ſu ruego, y dentro de poco tiempo ſe apaciguo lo que parecia irremediable a las fuerças, o induſtria humana: tanta era la malicia del veneno que auia lançado el demonio en las almas de aquellas palomas ſin hiel. No ſe ſabe que fue eſto, ni el autor, e hiſtoriador deſta vida del ſanto, quiſo declararnos mas. Otra noche le deſpertò el demonio, en figura de vn toro negro, brauo, furioſo, que arremetia con el para herirle con los cuernos: como ſe vio anſi ſalteado de repente, començò a dezir muy rezio: Acorreme Señor Ieſus, y deſaparecio luego la beſtia cruel. Entendio en eſto que le queria hazer algun mal en ſus hijos: no ſe engañò, ni tardo el efecto, porque dos dellos vinieron a el a la maña, y con alguna libertad le pidieron licencia para paſſarſe al orden de la Cartuxa. Hallò en ſu liuiandad ocaſion el demonio, para perſuadirles eſta mudança, diſfrazada en ſombra de mayor perfecion. Dioles guerra en eſtos penſamientos, para que abierta eſta puerta de la mudança, ſalieſſen por ella a ſu perdicion, ſin llegar a alcançar lo que no pretendian de veras. Laſtimò eſto mucho a fray Vaſco, y aunque les deſcubrio la llaga, y tocaua con la medicina y remedio, en lo viuo, como quien bien conocia lo ſecreto de ſus pechos, y tentò remediarlos por todos los caminos que ſupo, no aprouechò. tanto puede vna voluntad determinada, que aun viſta la razon contraria, y confeſſada, no los fuerça ni derriba del propoſito obſtinado. Dioles al fin licencia, harto dolorido y apeſſarado, diziendo con lagrymas el ſanto viejo: O mal toro negro, que en cada cuerno me lleuas el ſuyo. Fueronſe los cuytados a la Cartuxa de Sevilla, pidieron el habito. El prior que a la ſazon regia el conuento, era varon eſpiritual: conocio facilmente lo que los mouia, y dixoles: Sin duda hermanos, a lo que puedo alcançar deſta vueſtra peticion, y mudança, mas me parece tentacion de algun mal eſpiritu que os haze guerra, que deſſeo de la mayor perfecion que dezis venis buſcando. Tomad mi conſejo, y bolueos a vueſtro monaſterio: ſoſſegad en el, que eſſa vocacion primera es la que os cumple. Oydo he que teneys buen padre, aqui ha llegado la fama de ſus virtudes, procurad imitarle, ſelde obedientes, no fieys de vue-

ſtros pareceres, que el Señor os darà lumbre para que atineys a hazer ſu voluntad. Haziendo las veſtras, no acerteys (de aqui nos nacen las faltas.y el poco aprouechamiento en la religion:) deſnudaos dellas, que luego pondra el Señor en voſotros la ſuya: ſino hazeys eſto, que es lo primero y poſtrero, ni eſtos habitos, ni eſſos os haran al caſo, que no eſtà la ſantidad en la ropa, ni en la color del paño. Con eſtas ſantas razones los deſpidio. Viendoſe anſi, eſtuuieron a punto de tornarſe al mundo, ſi el Señor no acorriera con ſu gran miſericordia, inclinado a las oraciones y lagrymas de ſu ſieruo fray Vaſco, que no ceſſaua de rogarle por ellos. Abrioles en eſte punto los ojos: conocieron ſu perdicion, y ſu vanidad: tornaronſe al monaſterio confuſos, reconociendo ſu culpa, confeſſando que auia ſu mudança nacido, mas de paſsion y liuiandad, que de deſſeo de mayor perfecion. Recibiolos el piadoſo padre, con los braços abiertos, haziendo gracias al Señor, que no auia deſechado ſus ruegos, y las lagrymas que por ellos auia derramado.

CAP. VI.

Proſigue la vida de fray Vaſco: declaraſe el gran amor que tenia a ſus hijos, y la prudencia con que los mortificaua: la ſantidad de fray Auberto, y de otros diſcipulos del ſanto varon.

DOS coſas ſe juntauan en eſte ſanto varon para con los religioſos que tenia a ſu cargo, que ſe hallan dificultoſamente en los Prelados, ſiendo entrambas muy neceſſarias, y hazen gran falta ſi faltan. Amor como de madre terniſsima: prudencia, y valor admirable para mortificarles las paſsiones. En faltando la primera, puede poco la ſegunda: y ſin la ſegunda es dañoſa la primera, y aun vicioſa. En lo de haſta aqui queda dicho parte de lo vno, y de lo otro, aunque mas de lo primero: y los exẽplos que ſe ſiguen lo haran harto manifieſto. Entre los diſcipulos que ſe le juntaron en Portugal, tuuo vno muy feruoroſo en el amor de Dios. Llamauaſe Auberto: junto con eſto tenia mucha fe en ſu padre fray Vaſco, entendiendo que por ſus meritos y oraciones le hazia nueſtro Señor muchas mercedes. Va mucho en que los ſubditos tengan eſto aſſentado en ſus almas, para aprouechar en la virtud. Dauaſe a la oracion, y meditacion: Haziale grande admiracion, y le ſacaua de ſi, mirar atentamente el amor tan immenſo de Dios para con los hombres. Reboluia con mucha fuerça en ſu penſamiento, las grandes mercedes que auia recebido de ſu diuina mano, contando deſde la niñez los paſſos de ſu vida, por donde Dios le auia traydo. Miraua los fauores grandes, los beneficios y regalos, anſi los del cuerpo, como los del alma, que hazen tanto exceſſo. Por otra parte, echaua de ver ſu ingratitud, la dureza de ſu coraçon, quan mal auia reſpondido a tantos bienes, no ſolamente agradeciendolos poco, ſino acumulando ofenſas. La plana de ſu recibo, grande; lo que auia expendido como hijo prodigo, de valor infinito: la de la ſatisfacion, a ſu parecer en blanco, y aun negra de muchos pecados que crecian en ſus ojos, contrapueſtas

pueſtas por las partidas de ſus años; a los fauores y mercedes, y venianſele al penſamiento, tan feos y deſſemejados, que a ſi miſmo no podia ſufrirſe: cuenta por cierto que ſeria bien la hizieſſemos noſotros muchas vezes, para ſiquiera deſcargar con ella, alguna cola de la deuida, que el Euangelio llama, de cien mil talentos. Pudo tanto eſta conſideracion en el ſieruo de Dios Auberto, repreſentandoſela Dios muy clara, q̃ lleno de zelo de la honra diuina, y de juſticia, ayrado contra ſi miſmo, hecho juez riguroſo de ſu propria cauſa, puſo ſus ojos en el cielo, y hecho vna fuente de lagrymas, rogò a nueſtro Señor deſta manera. Señor piadoſo, tres coſas pido a tu Mageſtad diuina: no me niegues Señor ninguna. La primera, que pues en todo el diſcurſo de mi vida, fuy tan atreuido, que ſin tenerte miedo, ni reſpeto, te ofendi tantas vezes con el cuerpo, y con el alma, y deſte coraçon, como de fuente de maldades, ſalieron tantas abominaciones, antes que muera, hagas en el el caſtigo que merece, y padezca el mal de rabia con que mueren los perros rabioſos, pues fuy perro tan deſconocido, no a las migajas que cayeron de tu meſa, ſino a las mercedes largas de vn padre tan piadoſo, y a los regalos de tu miſmo plato. La ſegunda, que por tu benignidad y clemencia, permitas que yo muera en los braços deſte mi padre eſpiritual, a quien tanto amo, de quien tanta fe tengo que es ſieruo tuyo, porque en medio de mis anſias no deſfallezca, faltando eſte conſuelo. La tercera, que me dexes penar en las llamas del purgatorio, haſta la fin del mundo: pues ſi tu Señor no me hizieras tan gran merced de traherme a la religion, y me dieras otra tanta vida como la duracion del mundo, no ceſſara en todo eſte tiempo de ofenderte, y tu juſticia me echára luego en la eternidad de las penas del infierno. Oyò el Señor el ruego humilde de ſu ſieruo. Otorgole las dos coſas primeras, y no la tercera, que nacia del fuerte zelo de la honra diuina. Antes que murieſſe, media hora, le dio mal de rabia: puſoſele en el coraçon aquella ponçoña furioſa, que le afligia con anſias mortales. Como el ſanto padre fray Vaſco le vio en tanto aprieto, con tan rabioſas anguſtias (auiale dado el paciente noticia, de la merced que nueſtro Señor le auia otorgado, que acabaſſe anſi la vida, y fueſſe eſte ſu purgatorio,) abraçauaſe con ſu hijo querido, derramaua ſobre ſu roſtro lagrymas de ternura, y compaſsion, que le erã harto refrigerio en medio de aquella llama: y por ſer de tan buenas fuentes eſta agua, no huia dellas el rabioſo ſieruo de Dios. Era eſtraño eſpectaculo verlos a entrambos, y quebrantára el coraçon mas duro. El religioſo mancebo, con las anſias de la rabia, y vaſcas de la muerte, bendezia al Señor: el viejo ſanto, abraçado con el, dezia muchas vezes, con grande afecto y ternura: *Chriſtus vincit, Chriſtus vincit*. En aquella media hora que durò el acidente, rogò fray Vaſco a ſu diſcipulo deſta manera. Hermano Auberto, por el amor que te he tenido te ruego, que quando te vieres en la Corte del alto Rey de gloria, pues ſera tan preſto, bendigas de mi parte, a mi delicadiſsimo amor Ieſu Chriſto ſeñor mio, y a la glorioſa Reyna mi ſeñora la Virgẽ Maria: cõtarles has de mi pobreza, y miſeria: deſcubriras mis pecados, mis malicias, y mis tibiezas: rogarles has de mi parte,

que

que por ſu miſericordia me perdonẽ, y me den ſu fauor, para que no los ofenda mas, y ponga algun cuydado en ſu ſeruicio. Saludaras tambien de mi parte, a los grandes ſeñores mios, ſan Iuan Baptiſta, y Euangeliſta, y a nueſtro padre ſan Geronimo, a todos los ſantos Patriarcas, Apoſtoles, y Profetas, a todo aquel triunfante exercito de Martyres, a los Confeſſores, y Virgines: diles, que ha mucho tiempo que deſſeo ſu compañia, con grandes anſias de mi coraçon. Vn poquito antes que eſpiraſſe, ſe ſoſſego la rabia del coraçon: y eſtando pueſto en vna quietud grande, con alegria de ſu roſtro, dio ſu alma al Señor, pueſto en los braços de ſu padre, como auia deſſeado. Bolo luego en compañia de los Angeles, a dar el recado que la obediencia le encargaua. No quiſo el Señor que ſe detuuieſſe vn punto en el purgatorio, ni otorgarle la tercera peticion, que nacia de zelo feruoroſo, mas no ſegun ciencia. Siruen mas a Dios los que le alaban en la gloria, por ſu gran miſericordia, que los que padecen penas por el rigor, e ygualdad de ſu juſticia. De donde queda aueriguado (porque digamos eſto de camino) en vidas de ſantos penitentes, que no es imperfecion librarſe, ſatisfaziendo con el teſoro de las indulgencias, aunque ſea por otros, de las penas del purgatorio: porque como ſon proprias culpas, eſtoruan la entrada de la vida eterna: y mejor es, por eſta razon, y aun de mas perfecion, ganar las indulgencias que han concedido los Vicarios de Chriſto, del teſoro de la Igleſia, allegado de la infinita ſatisfacion de la paſſion de Ieſu Chriſto, de los meritos de ſu Madre, y de los otros ſantos, que preſumir de ſatisfazer con ſu propria penitencia: porque, o nunca llega a ſer tan excelente, o no ſera tan cierta, ni ſegura. Y los que perfetamente aman, niguna coſa mas deſſean, que quitar los eſtoruos que impiden la vnion con la coſa amada. Los que ſiempre ſuſpiran en eſta vida, deſſeando verſe libres del peſo terreno, y bolar a Ieſu Chriſto, con mayores anſias ſentiran el impedimento de las penas del purgatorio: y ſi las vieſſen, o prouaſſen, facilmente mudarian de opinion. Para hiſtoria baſta eſto, dexemos lo demas a los Theologos. Añadire ſolo, que de alli a algunos años, eſtando ya en el monaſterio de ſan Geronimo de Cordoua el ſanto varon fray Vaſco, vno de aquellos ſus diſcipulos que auia dexado en Penalonga, tuuo gana de verle: y para hazerle algun ſeruicio, y no venir vacio a ſu preſencia, le truxo la cabeça de ſu hijo fray Auberto. Recibio con la venida, y con el preſente, grande alegria: dauale muchos beſos, como ſi eſtuuiera viua, y dezia, que aquella ſanta alma gozaua de Dios, deſde el punto que partio deſta vida, y anſi la tenia en gran reuerencia, como reliquia de ſanto, pues lo ſon todos los que gozan de aquella diuina preſencia, y todos grandes, que en aquel reyno no ay minimos, como lo afirma el miſmo Señor.

Otro diſcipulo del ſieruo de Dios fray Vaſco, era grauiſsimamente atormentado de tentaciones del demonio, poniendole en la fantaſia: deſpierto, feas imaginaciones: y en ſueños, iluſiones torpes, permitiendolo anſi el Señor, para ſu ſeruicio. Apretauanle tanto, que deſſeaua ſalir deſta vida, juzgando aquel por vltimo remedio de ſu fatiga. Yuaſe con

ſus

ſus cuytas muchas vezes, a ſu padre fray Vaſco (que es muy ſano conſejo, no guardarle ſecreto al enemigo.) Condoliaſe con el tiernamente, el buen viejo: entendia la fuerça del tormento: rogaua a nueſtro Señor por el. Quitauanſele: tornaua de nueuo el enemigo importuno, que no ſe vence de vna vez. En eſta pelea tan fuerte, ya el ſieruo de Dios dezia, que le faltauan las fuerças, y eſtaua en gran peligro de ſer rendido. Como le vio tan aquexado el viejo ſanto, y el de ſu parte ſentia tanto verle en aquel tormento, le dixo vn dia: Hijo, quieres paſſar deſta vida, e yr con Ieſu Chriſto? Ay padre, reſpondio el religioſo, que ninguna otra coſa mas deſſeo de que eſſo fueſſe luego, por el gran miedo que tengo de desfallecer en tan continua pelea. Pues aparejate luego, le dixo, para la partida. Recibio los ſantos Sacramentos con mucha deuocion y alegria. El varon de Dios rogò a nueſtro Señor que le lleuaſſe a ſu gloria, porque entrambos ſalieſſen de tanta pena. Otorgole ſu peticion, por complazer a ſu ſieruo, y dio luego el alma, ſin otra enfermedad, mas de la oracion del ſanto. Pudieramos traer otros muchos exẽplos, en confirmacion del entrañable amor que para con ſus hijos tenia, por ſer muy ordinarios. Vengamos a lo ſegundo, que es la ſeueridad, y prudencia con que los criaua.

Vino a recebir el habito, vn mancebo de buen talle, que en la aparencia y donayre, ſe le echaua de ver no le peſaua de auer nacido. Quiſo tentar el ſieruo de Dios ſi era firme ſu vocacion. Preguntole, que deſſeo, o motiuo le ſacaua del mundo, y le trahia a aquella caſa pobre, deſierta, y ſin regalo? Reſpondio con buena determinacion, que ſola la gana de ſeruir a nueſtro Señor le trahia a la religion. Para darle en la vena de que ſe podia ſoſpechar eſtaua enfermo, le dixo fray Vaſco: Pues anſi es hijo, meneſter es que primero veamos ſi tendras paciencia para ſufrir los trabajos de la religion, y ſi de coraçon has dexado eſſo que llamas mundo. Mandole traſquilar a cruzes, y veſtirle vn ſaco aſpero, de mal talle, y dixo a vn frayle de los que eſtauan preſentes: Toma a eſte hermano y lleualo contigo a la ciudad: ponlo en medio de la plaça, y dexalo alli, que ſi el ſe ha deſpedido del mundo, y hecho con el diuorcio, el tornarà a buſcar a Ieſu Chriſto al monaſterio. El religioſo que lo lleuaua, lo hizo anſi, puſole al pie de la picota, apartoſe donde no le vieſſe: dexole eſtar alli vn rato, ofreciendole a nueſtro Señor. La gente q̃ paſſaua, y le vian, entendieron que era algun loco (no entendian mal, ſi conocieran la eſpecie de la locura.) Los muchachos trauieſſos, eſtuuo en poco que no le tiraron verengenas. Deſpues de auer hecho eſte libelo de repudio tan famoſo, y auer clauado en la horca publica las glorias falſas del mundo, con tanto valor y menoſprecio dellas, tornoſe al monaſterio, con harta edificacion de muchos que entendieron el ſecreto, y el enſayo, pocas vezes viſto en aquellos tiempos. El ſanto varon fray Vaſco le recibio, y dixo: Hijo, ſi te aplaze nueſtra compañia, has de dexar de todo punto tu juyzio, diſcrecion, y voluntad, y ponerlo todo en las manos del que eſta en lugar de Dios, que eſta es la ofrenda que el quiere de los hombres, y eſta es la primera puerta por donde ſe ſale

del

del mundo, y se entra en la casa del Señor: y quien esto no ha hecho, no ha dado vn passo adelante en su vocacion. Quanto me mandaredes padre, respondio el mancebo, hare, sin ninguna repugnancia. Vista tan buena prueua, y determinacion, le recibio al habito, y dixo a los otros hermanos: El hombre vee solo lo de fuera, y Dios vee los coraçones: este aunque con la aparencia mostraua otra cosa, sera gran sieruo de Dios: y no se engañò. Llamose fray Antonio de Vaena, y quando ya era viejo, contaua a los otros mancebos religiosos, la prueua que su padre fray Vasco auia hecho de su determinacion y proposito. Afirmaua, que desde el punto que le trasquilaron, y vistieron el saco, se entrò en su coraçon tan gran menosprecio del mundo, que lo mas precioso del le parecia cuerpo hediondo, sin alma: y que quando estaua en la picota, si le dieran licencia, o se lo mandaran, diera bozes a quantos passauan, llamandolos locos, porque no se yuan a los monasterios, y dexauan la vanidad de aquel estado engañoso. Tanto puede abrir los ojos vn acto determinado en el amor de Dios.

Auia recebido el habito otro mancebo natural de Cordoua, de los nobles de aquella ciudad, pareciole al padre prudentissimo, que no auia perdido los resabios de la hidalguia vana del mundo: fue a la ciudad vn dia, y lleuolò consigo: entrambos yuan harto pobremente vestidos, remendados, rotos, poco menos descalços (porque con la larga costumbre que en Italia tuuo de andar descalço, en el discipulado de fray Thomas Sutho, no se le daua nada andar ansi) lleuolò por todos los lugares, y calles mas conocidas, donde podia tener empacho: y era ansi, que padecia grandissima verguença, y no se le escondia al sieruo de Dios, Para de todo punto desarraygar de las entrañas la ponçoña de la vanidad, que el demonio lançò embuelta en esta nobleza de sangre, fuesse con el a la plaça, llegò donde vendian ristras de ajos, comprolas, poco menos, todas: començò a echarselas al cuello, y en los braços, para lleuarlas al conuento. El religioso nueuo, que vio lo que su Prelado hazia, huuo de hazer otro tanto: repartieronse entre los dos las ristras, y auia bien para entrambos: y con aquellos sartales le tornò otra vez a passar por las calles mas principales. Yua obrando el ajo en el alma del moço altiuo, de manera que por poco muriera de verguença: al fin con la fuerça y virtud deste caustico, sanò del cancer que yua cundiendo hasta el hueso, y sacò del alma la ponçoña de aquella serpiente antigua, quedando de todo punto libre, y de alli adelante tan mortificado, y humilde, que jamas llegò a su pensamiento, la memoria del solar antiguo, donde entendio que se criauan tan fieros basiliscos de soberuia. Llamauase este religioso, fray Martin de Vzeda: el quedò tan bien domado con las trauas de aquellas ristras, que fue vno de los excelentes religiosos de aquel conuento: y con la buena compra que hizo, salio tan diestro en hazer prouisiones, que le fiaron muchos años la hazienda de la casa, y fue procurador del conuento muchos trienios, dando gran exemplo, donde quiera que se hallaua. Ansi sabia curar las llagas secretas de sus hijos, fray Vasco: y el que le daua conocimiento dellas, le enseñaua tambien la medicina,

y jun-

y junto con la gran piedad de madre, ſe hallaua en el eſta ſeueridad y prudencia.

Vn año antes que paſſaſſe deſta vida, le reuelò nueſtro Señor ſu muerte, y el a ſus diſcipulos, con palabras no muy obſcuras, aunque con muy claras obras. Hazia mayor penitencia, oracion mas continua, y otros trabajos corporales, que en aquella edad decrepita, no ſolo ſe auian de dexar, mas aun auian de eſtar oluidados. Renouolos entonces con vn eſpiritu tan feruoroſo, que parecia (y lo era ſin duda) ſobrenatural. Deziales algunas vezes: Hijos, partirme quiero, bien ſerà que pongays los ojos en vn buen paſtor, para eſte rebaño. Como le vian tan ſano, y al parecer, de buena diſpoſicion, dezianle: Padre, no nos digas eſtas palabras, que aun de burlas las ſufrimos mal. Yuaſe cumpliendo el año que le auia ſido reuelado reſtaua de vida: diole vn acidente ligero, y algunas calenturas, no auian menester ſer muchas, ni rezias para conſumir preſto lo flaco del ſugeto. Entendiedo que ſe remataua el plazo, echoſe en la cama, y dezia, hablando con Ieſu Chriſto amoroſamente: En tierra ha caydo ya Señor tu cauallero, agora es el tiempo del ſocorro, porque no perezca a manos del enemigo. Entrauan los religioſos a porfia a viſitarle y ſeruirle, llenos de lagrymas y triſteza, entendiendo tarde lo que tantas vezes les auia dicho. Preguntòle vno dellos, Que tal ſe ſentia: reſpondiole alegremente, Muy bueno me ſiento hijo, que el Señor es ſeruido de ſacarme de la Canaria deſte mundo. Llamaua el ſanto a eſte mũdo Canaria, como dezimos deſtierro, porque a los deſterrados del reyno, vſauan entonces deſterrarlos a las islas Canarias: ò porque en aquel miſmo tiempo ſe conquiſtaron, y andaua eſte lenguage como en prouerbio. El año de mil y trecientos y nouenta y tres, ſe conquiſtaron eſtas islas celebradas de todos los eſcritores antiguos, con nombre de Fortunadas, o Beatas, por los Vizcaynos, en tiempo del Rey don Enrique el tercero, y fue el miſmo en que ſalio de tutoria, aun no auiendo cumplido catorze años, moſtrando en tan temprana edad harta madureza. Ya no podian los hijos de fray Vaſco diſsimular mas ſu triſteza, y viendolos tan congoxados, les dixo: No lloreys hijos, no lloreys, que ya era tiempo el Señor huuieſſe piedad de mi, y no creays que ſe oluida de voſotros: rico es para todos los que le llaman, y ſe ofrecen a el. Mandò que le traxeſſen el ſanto Sacramento, y la vncion extrema. Recebidos, quedò con gran quietud y alegria de roſtro. Llegoſe la hora del tranſito, y como eſtaua ſu pecho lleno de paz, que ſobrepuja todo ſentido, no rezò el Pſalmo cincuenta de la penitencia, ſino el quarenta y quatro, que es el Epitalamio y cantar de bodas del Eſpoſo de las almas; diziendo: *Eructauit cor meum verbum bonum, &c.* Yualo diziendo con tanto ſentimiento como tenia el guſto: quando llegò al verſo, *Speciosus forma præ filijs hominum, diffuſa eſt gratia in labijs tuis:* Hermoſo ſobre todos los hijos de los hombres, tus labios eſtan llenos de gracia, no pudo detenerſe el alma ſin beſarle con el beſo de ſu boca. Salio luego del cuerpo, y anſi abraçados ſe fueron juntos a la gloria. Lloraron ſus hijos amargamente ſu perdida, ſin poder recebir conſuelo. Tuuieronle algun tiempo por enterrar, aliuiando ſu deſamparo con mirarle al roſtro, no de difunto, ſino

Pſal. 44.

ſino de Angel. Quedò ſu cuerpo hermoſo, no yerto ni elado, ſino facil y tratable, como viuo. Ponia eſto admiracion en los ſieruos de Dios. Dixoles fray Lorenço ſu diſcipulo y hijo querido: Acordaos hermanos, que nueſtro padre viuiendo dixo muchas vezes, que los cuerpos de las almas q̃ yuan derechas a la gloria, no ſe elauã, ni ponian rigidos, o intratables. Pudo ſer dixeſſe eſto el ſanto varon, para darlo por ſeñal de ſu gloria, o porque de hecho acontece anſi, por alguna virtud ſecreta, dando Dios a entender con eſto, que el fuego de la caridad perfeta que ſe ſugeta en el alma, dexa las paredes de aquel horno con calor perpetuo. Halloſe el Obiſpo de Cordoua don Fernando, ſu gran amigo, a la muerte, boluio muy conſolado, viendo el feliz tranſito de aquella bienauenturada alma. Tenia tanta fe y certeza de ſu ſantidad, que le puſo en ſu calendario: por tal le veneraua y le rezaua, encomendandoſe a el. Pretendio con muchas veras, canonizarle: atajole la muerte ſus ſantos propoſitos. Paſſados algunos dias, le enterraron, en todos ellos no hizo el cuerpo ſeñal de corrupcion, ni dio mal olor, antes olia ſuauemente. Acabadas las obſequias, fueronſe los religioſos a comer: ſentaronſe a la meſa, y fueron tantas las lagrymas, tan grãde el quebranto y ſentimiento, que ninguno pudo comer bocado (dichoſos tiempos en que anſi ſe ſentia la perdida de los ſuperiores.) Quiſo eſforçarlos fray Lorenço, que era Vicario, començo a dezir: Ea hermanos, que aunque nueſtro padre es muerto, y no pudo paſſar de aqui: atraueſſole el dolor agudo con tanta fuerça el coraçon, que cayò de ſu eſtado como muerto. Alçaron aqui todos a vna el grito, y el llanto, ſin ninguna compoſtura ni rienda. Leuantaronſe de las meſas, ſiruiendo aquel dia de comida y beuida, las lagrymas: y en muchos no ſe enxugaron ſino con ſola la fuerça de la fe que tenian, que ſu padre fray Vaſco reynaua con Dios en el cielo, y que alli rogaua por ellos. Deſpues de ſu muerte, vierõ muchos religioſos gran claridad en ſu celda, a la media noche: y otros afirmaron, q̃ acechandole algunas vezes, quando viuia, y deſſeando verle el roſtro para ſu conſuelo (como diximos) vieron tambien eſta miſma luz, en tiempo que no tenia otra lumbre dentro: ſeñal cierta, que aun viuiendo le auia Dios ſacado del poder de las tinieblas al de ſu luz, fruto diuino de los que ſon verdaderos hijos ſuyos. Viuio eſte ſieruo de Dios mas de cien años, o por lo menos llegò a ellos (no conſume la vida vna concertada penitencia, ſino los apretones indiſcretos della: buenos teſtigos ſon deſto los Paulos, Antonios, Geronimos, y otros ciento q̃ pudieramos alegar: mas el que tenemos entre manos, es buena prueua y caſera. Con ſer tan penitente deſde ſus primeros años, que le podemos poner con los muy auentajados, llegò a tanto numero dellos, por lo menos era de quinze, o diez y ſeys, quando fue de Portugal a Italia, y ſe hizo diſcipulo de Thomas Sucho Senes: con el viuio treynta años, como lo refieren todos los memoriales de los Archiuos de la Orden, que tratan de ſu vida, de donde lo tomò fray Pedro de la Vega. Deſde que vino de Italia, haſta la confirmacion de la Orden, paſſaron (como lo prouamos en el libro primero) veynte, o veynte y dos años. Deſde la confirmacion de la Orden, haſta la vnion de las caſas, como ſe vera adelante, paſſaron quãrenta y dos años: ſi viuio haſta aqui, llegò a ciento y ocho de edad. En la hiſtoria antigua de mano, de la fundacion

dacion de san Geronimo de Cordoua; y de la vida deste santo, y en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, se dize; que alcançò a ver la vniõ y los Visitadores generales, que la orden embiaua: y que, llegando a aquella casa, preguntaron a los religiosos que sentian de su Prior y Prelado: y que dixeron que hemos de sentir, sino q̃ tenemos delante de nuestros ojos viuo a nuestro Padre S. Geronimo, y a san Anton hermitaño? Respondieron los Visitadores, pues conocelde, y sabeos aprouechar de tan buen exemplo. Si esto es verdad (que no hallo porque no lo sea) viuio ciento y doze años, y mas. Pudo ser que estos no fuessen Visitadores generales, sino particulares, que el Prior de san Bartolome embiaua como mayor, a quien todos reconociã. Como quiera q̃ sea, el santo viuio cien años, en larga y continua penitencia, para quitar el medio a los couardes. Y por que hizimos memoria arriba de las Laudes de Iacobo, q̃ enseñaua a sus discipulos, pondremos aqui lo que prometimos, porque no se cortasse el hilo de la Historia, lo guardamos para este remate.

HYMNOS DE IACOBO escritos por el santo fray Vasco.

O *Bon Ieſu, poi che me ai enamorato*
del vltimo ſtato me dona certanza.

1 *Certanza me dona del vltimo ſtato,*
che io non perezà per tal demorare.
o bon Ieſu tu que ſei luce pura,
en tercia perſona me fa transformare:
e fame ſtare en perfecta onione
con quanto d'amore ſentir alegranza,
del vltimo ſtato me dona certanza.

2 *Fata e la pache de la grande guerra,*
qui porta la inſegna de ti fino amore.
reſguardo en alto por ti vita eterna,
trouote in terra e en ogni ſapore,
e onhi creatura te trouo formato
lo cor vulnerato deti dulce amore.

3 *Qui ſent le frute del vltimo ſtato,*
he entrato en terra de promiſſione,
dun nouo ſentire lo cor ſe nouela,
l'anima ha fato con Dio onione,
transformaſe en lui en amor conſumato
del tempo paſſato non ha recordanza.

4 *En terra promeſſa non poto no entrare,*
ſe prima non paſſa la mar e el deſerto:
ma Dio che he Señor de mar e de terra,
ben po mutare lo ſtato, e lo tempo.
o dulce maeſtro che fa il arte noua,
ſtrumento che ſona de gran renouanza.

5 *En hun paſſamento che lanima ſente*
dun nouo ſtrumento, che ode ſonare,
esto che he fato, ſi he per la preſente,
vedere dio ſiempre he gran claritate.
o dulce ſtare en viſion ſuperna,
l'amo ſenza guerra ſi viue en poſanza.

6 *Non poſo ſentir la ſu enamoranza,*
ſi l mio volere non volo anihilare:
ma vollo pregare lo Verbo ſuperno,
che'el cor e la mente me faxa renouare,
e me faxa trouare lo ſtato perfeto,
ſera con afeto la ſu enamoranza.

7 *La Calamita trahe a ſi lo ferro,*
l'anima corre ſentindo feruore:
parche ſea dato vn nouo ſegelo,
en aqueſto tempo al fino amatore.
con afeto d'amore ſi vene enqueſto ſtato,
dun libro ſignato di gran renouanza.

8 *Semo renati en vltimo ſtato,*
per la virtute del lato aperto,
de aqua & ſangue, chi par batixato,
e purificato del amor perfeto.
L'homo eleto non ſente mai guerra,
de ti vita eterna le he data certanza.

9 *O arte diuina, che nos as moſtrato*
lo nouo ſtato, qua de viuire:
ſi a algun che ſenta los vo adorato,
tanta dulceza non pot ſoferire,
de nouo martyro lo cor por che ſenta,
ſi ſe repreſenta la gran alegranza,
del vltimo ſtato me dona, &c.

Eſte hymno canto el ſieruo de Dios Iacobo, quando ya ſe vio en vn eſtado alto, que llaman los ſantos de perfecion: y no pudiera eſtando en otro mas baxo, tener tan ſubidos penſamientos. Pide en el principio y en el tema (lo que noſotros llamamos villancico, porque eſtan todos eſtos hymnos hechos al modo de las coplas Caſtellanas) la certidumbre y firmeza de eſte eſtado, a Ieſu Chriſto: de quien ſiente y conoce que nace todo ſu amor y ſu bien. Llama vltimo eſtado, todo lo que ſe puede comunicar a vn alma en eſta vida.

1 En la primera eſtãza, o copla pide al Señor firmeza en eſte perfeto eſtado, porq̃ la tardanza en la morada terrena no le dañe: y dize luego. Tu buẽ Ieſus, que eres luz pura, hazme tranſformar en el amor de la perſona tercera (lo que dezia ſan Pablo: *Charitas Dei diffuſa eſt in cordibus noſtris per Spiritum ſanctum, qui datus eſt nobis*) para que anſi me hagas eſtar en vna perfeta vnion contigo, ſintiendo en tan alto grado de amor vn gozo inefable: lo que prometio Chriſto quando dixo: *Iterum videbo vos, & gaudebit cor veſtrum & gaudium veſtrum nemo tollet à vobis.*

2 En la ſegunda copla dize, que totalmente ſe acabo la guerra que anda en noſotros, entre el hombre interior y exterior, y viue en paz aquel que lleua la ſeña y la vandera de eſte amor tan excelente y fino, con quien no ſe compadecen los temores de la concupiſcencia, y en quien ya ſe abraçan como hermanos Iacob, y Eſau; y comiença luego el alma a mirar en las coſas diuinas, como Iſrael, y no ya como Iacob: lo que dixo S. Pablo. *Noſtra conuerſatio in cælis eſt:* de tal ſuerte que en todo quanto en eſto inferior mira y cõtempla el alma, halla a Ieſu Chriſto, y todo tiene guſto y ſabor de Verbo eterno, por tenerle en el coraçon eſtampado con la herida del amor.

3 En la tercera haze vna galana aluſion. En tanto que el pueblo de Iſrael caminaua por el deſierto, dauale Dios a comer el Mana, que era el viatico de aquella peregrinacion, mas en entrando en la tierra prometida, ceſsò aquella manera de comida: y anſi dize, que acontece agora; que el que ſiente y guſta los frutos deſte vltimo y perfeto eſtado, ya ha entrado en tierra de promiſsion, y ſiente en el alma vna nouedad eſtraña, qual es la que goza el que toma la poſſeſsion de vna riqueza grande: y como en eſta poſſeſsion ſe junta con Dios, y ſe transforma en Chriſto, no ſiente, ni le duelen los trabajos paſſados de la peregrinacion del deſierto, porque ya: *Non erit amplius neque luctus, neque dolor, neque clamor*; enjugando Dios las lagrymas con ſu mano, de los ojos de ſus queridos, como lo promete en las reuelaciones, que hizo de Ieſu Chriſto ſu hijo.

4 En la eſtãza quarta dize, q̃ ninguno puede entrar en eſta tierra de promiſsion, ſino paſſa primero la mar y el deſierto: y anſi fue en aquel pueblo antiguo. Mas Dios q̃ es Señor d̃ la mar y de la tierra, puede mudar el tiempo y el eſtado: q̃ es dezir, q̃ troco el Teſtaméto viejo en nueuo, y las ſombras y figuras en claridad y verdad. Declara eſta mudãza, y dize q̃ hizo Dios vn arte nueua, como maeſtro dulce: por que en el Teſtamento nueuo (que es inſtrumento ſuaue) ſe haze vna renouacion de hijos de Dios que entran en ſu heredad por fe, y por peniten-

penitencia conforme a lo del Apocalypsi: *Et dixit qui sedebat in throno: Ecce noua facio omnia.* Y lo de Ieremias: *Confirmabo super domum Iacob, & super domum Israel testamentum nouum, &c.*

5 En la quinta dize, que en este trãsito y passamiento que el anima siente, por la concordancia y harmonia del instrumento que le suena en lo interior, es cosa que se haze aqui en el estado presente: porque es vn trasito, o muerte del hombre exterior, que ya no viue en si, sino en Christo, y Christo viue en el, segun lo sentia san Pablo de si; y de todos los perfetos. Por esso dessea ser de la carcel d̃ este cuerpo, e yr a gozarle abiertamente. Ansi dize luego, como puesto en extasis, que es gran claridad y gloria sin medida, ver a Dios siempre, y vn estado dulcissimo, gozar de aquella vision soberana. Y aunque el hombre, que esta ya puesto en este estado, goze de vna quietud y paz soberana, acabada dentro de si toda la guerra, y lo que inquieta, con todo esso dessean la segunda estola, y que totalmente la muerte quede absorta y conuertida en victoria, como lo enseña san Pablo.

6 En la sexta estanza o copla dize, que estos amores diuinos no se pueden sentir, si primero no se desnuda el hombre de todos sus quereres, y apetitos, y aniquila los desseos de carne y de sangre. Y deueras dize con san Pablo: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo:* y, *Omnia detrimentum feci propter Christum, & arbitratus sum, vt stercora.* Y porque esta aniquilacion no se alcança facilmente, ni por solas fuerças humanas, dize, que ruega al Verbo eterno, q̃ le renueue el coraçon, y la mente, segun lo pedia Dauid quando dezia: *Cor mundũ crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis.* Porq̃ esto es lo primero, que Dios haze, en los que dessean hallar el estado perfeto. Dios pide lo primero, que le amen *ex toto corde, & ex tota mente*: y ansi dize luego, que hecho esto, tendran cumplido efeto sus amores. Y aduiertase, que los santos piden muchas vezes lo mismo, que ya gozan, y tienen, reconociendo siempre, que no es suyo, y que siempre se lo estan dando, y siempre tienen necessidad de pedirlo: porque como a desagradecidos no se lo quiten, como dize Dauid: *Et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.*

7 Dize luego con el simil de la calamita, o piedrayman, vn lindo pensamiento, y vna secreta philosophia diuina. Ansi como el hierro por el symbolo y semejança que tiene con la piedrayman, es lleuado con la virtud secreta que la piedra pone en el, a buscar su perfecion, y dessea juntarse como parte imperfeta, con su todo, y con su mayor perfecion: ansi el alma quando siente dentro el fuego, y el calor diuino, y aquella luz, de quien ella es vna partezilla, dessea correr y juntarse toda con aquel fuego, y luz diuina, donde consiste su perfecion. Puesta alli, dize, que se le da vn nueuo sello, y caracter, que es aquel Calculo, con el nombre escrito dentro, que ninguno sabe lo que es (como dize san Iuan en su Apocalypsi) sino el que lo recibe. Y ansi dize, que es como vn libro sellado, donde esta escrita la renouacion excelente.

8 En este vltimo estado (de quien entendia san Pablo, quando dezia: *Nos sumus, in quos fines seculorum deuenerunt.* Dize en la estanza octaua, que somos nacidos de nueuo, por la virtud del costado abierto, de do salio sangre y agua, lauandonos con la vna, de las manchas, y purificando con la otra la malicia de nuestra sangre inficionada, abrasando con

el amor y caridad đ Chriſto nueſtras eſcorias. Por eſto ponderò tanto ſan Iuan, que el auia viſto ſalir ſangre y agua del coſtado abierto, y da como fiel teſtigo teſtimonio dello: porque no ſolo lo vio con los ojos de fuera, ſino con los del alma, donde veya claro el efeto. Añade luego: que el hombre eſcogido (como ſi dixera el perfeto) pueſto en eſte eſtado, no ſiente ya mas guerra, y puede dezir con el Apoſtol. *Non eſt nobis colluctatio aduerſus carnem, & ſanguinem*: porque, *carnem ſuam crucifixerunt*, y ſe le ha dado vna certeza de la vida eterna, por reuelacion diuina, cõforme a lo de S. Pablo: *Certus ſum, quod neque mors, neque vita, neque inſtantia, neque futura, &c. poterit nos ſeparare à charitate, quæ eſt in Chriſto Ieſu.*

9 En la vltima remata cõ hazimiento de gracias, como ſuele Dauid en ſus Pſalmos, y pueſto en alta contẽplacion, dize: O arte y ſabiduria diuina bendita tu, que nos moſtraſte eſte nueuo eſtado de vida (lo miſmo es q̃ dixo el Apoſtol. *Initiauit nobis viam nouam & viuentem*) ſi ay alguno tan dichoſo, que ſienta ſu olor (dixo ſu olor, porque va alli embuelta la ſuſtancia) a penas puede ſufrir tanta copia de dulçura: Aſſi llamò Dauid eſto, torrente de deleytes y beuida que embriaga el alma. Añade luego en los dos vltimos verſos, que eſte tal ſiente dentro de ſu coraçon y junto con eſta alegria, vn nueuo genero de martyrio: porque alli muere el hombre viejo, y da teſtimonio con eſta muerte de la verdadera entrada de Chriſto en ſu alma. Porque el ſummo Sacerdote nunca entraua (como lo aduierte ſan Pablo.) *In interiora volaminis ſine ſanguine*. Eſtos lugares de Eſcritura me dexo de induſtria en Latin: *Odi prophanum vulgus*, ni he hecho aqui mas de dar alguna luz, para que ſe vea algo de lo mucho, que eſte ſanto alcançaua. Veamos otro Hymno, con que ſe confirmara eſto.

HYMNVS.

VIta de Ieſu Chriſto,
Spechio immaculato,
lo tuo perfeto ſtato,
moſtra la mia viltade.

1 *Guardai la diſmeſura,*
vi dixi ſmiſurata,
humanita perfeta,
conſiderai la altura
come era dibaſata,
moſtrandoſe diſpeta.
feciſi ſubieta
a la humana natura,
non laſſando la altura,
veſti humanitade,
lo tuo perfeto ſtato:
moſtra la mia, &c.

2 *La humanita di Chriſto*
ſempre fo tormentata,
n'el mondo conuerſando,
pur acroxe laſſiſto
tanto fo cruxiata,
ſun la croxe contemplando.
perche preço pagando
morte preſe la vita,
la natura perita
trouo per lui pietade
lo tuo perfeto, &c.

3 *Pietade certamente,*
a la natura humana
moſtro lo Saluatore:
fechi nouellamenti,
che la dulce ſourana
ſpechio nel mio core.
gitommi vno ſplendore
la ſua vita veraxe,
che fece capaxe
ve der mi vanitade
lo tuo perfeto ſtato.
moſtra, &c.

Vani-

4 *Vanita mi mostraua*
la luxe copiosa
lo mio adoperare:
quando consideraua
su vita virtuosa
in croxe consumare.
Vidimi condenare
vil seruo di peccato,
in nihil diformato
in sola nuditade:
lo tuo perfeto,&c.

5 *Nudu mi vide estare,*
dele virtu priuato
in tenebra profunda,
crede a mi contemplare
dun amor charismato,
la trinida gioconda,
dolor or mi circonda
che mi disfa si forte
que la vita me e morte,
di gran crudelitate.

6 *Ben fo crudel dileto,*
l' opinion que hauea
de ser fino amatore,
il mio stato infeto
perfecto mi parea
in soperno valore.
guarday lo Redentore
la luxe che luxia,
mostro la vita mia
oculta falsitade.
lo tuo perfeto stato,&c.

7 *Falsita mi guidaua*
veder, quel che non era,
e ser miracoloso,
l'anima si stimaua
vna ardente lumera
ne lamor copioso.
ne lo esposo pietoso
si specchio per videre,
cognobe suo potere
occulta infirmitade
lo tuo perfeto stato:
mostra la,&c.

8 *Infermo piu che morto,*
vidi lo stato mio
in grande claritade:
Poi mi dono conforto
Iesu Saluator mio,
per sua gran pietade.
cognobi in veritade
chel e lo operatore,
d'ogni virtude amore
formata in charitade,
lo tuo perfeto stato
mostra la,&c.

9 *Charita e estromento*
ne lanima gioiosa,
e Christo e sonatore,
lo homo es sostenimento
de la virtud penosa
in cruxe otute l'ore.
el nostro Redentore
fa la virtud si fina,
che l'anima mesquina
non a capaxitade
lo tuo perfeto stato,
mostra la,&c.

10 *Capaxe veramente,*
di nihil glorioso,
non e che se non veda,
la luminata mente,
in nihil fa riposo
per virtuosa fede.
di paxe la prouede
Christo che fe el condute,
per che gustase il frute
di sua nihiltade,
lo tuo perfeto stato:
mostra la,&c.

11 *Anihilarse bene*
non e poter humano,
anci e virtu diuina
sobrio se mantene,
d'ogni fidel christiana
con tuti istar si inquina.
la rosa dela espina
coie tal pouerelo,

c'ol manſueto annelo
imperfeta vnitade,
lo tuo perfeto ſtato:
moſtra la,&c.

Vnito per ardore
da' more ſolidato
in ſuma pouertade,
dorme ſenza romore,
la' feto que eſpoliato
per vera humilitade.
tanta ſobrietade
regna nelo inteleto,
che mi por fato vn leto
del alta Trinitade:
lo tuo perfeto ſtato,&c.

El verſo deſta cancion es media rima: eſta hecha al modo de las coplas de Eſpaña, que tienen repeticion, y guarda razonablamente las leyes. Como los diſcipulos de fray Vaſco eran Portogueſes, y no entendian bien la lengua Italiana, eſtan mal eſcritas y es meneſter algunas vezes adiuinar. El villancico, y toda la cancion eſta fundada ſobre aquellas palabras de la ſabiduria, que hablando del verbo eterno dize: *Candor eſt lucis æternæ & ſpeculum ſine macula, & imago bonitatis illius*: y eſto no ſolo ſe entiende en quanto Dios, ſino tambien en quanto hombre.

1 A la primera copla en los tres primeros verſos, no le hallo ſentido, porque o no la acierto a leer, o el original eſta mal eſcrito. En lo reſtante, dize lo miſmo, que ſan Pablo dixo de nueſtro Señor: *Exinaniuit ſemetipſum formam ſerui accipiens, in ſimilitudinem hominum factus, & habitu inuentus vt homo.* Y no por eſſo dexo la alteza de ſu Diuinidad, con que es ygual al Padre, y lo que el miſmo Señor dixo: *Filius hominis, qui eſt in cælo, &c.*

2 En la ſegunda dize, que todo el tiempo que la humanidad ſantiſſima de Chriſto conuerſo con noſotros en eſte mundo, fue como vn continuo tormento, haſta que murio en la cruz: y anſi dize, que contempla en ella, porque ſe pagò alli el precio de ſu reſcate, y alli tambien ſe abraçò la vida con la muerte: porq̃ Ieſu Chriſto, que es vida eterna, lleuaua en ſi los pecados de todo el mundo, ſegun lo de Iſaias: *Poſuit [Deus] in eo iniquitates omnium noſtrum.* Y con eſte arte tan diuino, la naturaleza humana, que eſtaua perdida, hallò piedad y remedio.

3 Confirma eſto miſmo en la tercera copla, diziẽdo, que no ſolo moſtrò piedad y amor el Saluador al hombre, pagando por el y redimiendole, mas aun le hizo vn beneficio y fauor nunca penſado, que fue, ponerle vna luz ſoberana en el coraçon dimanada de la lumbre de ſu verdad, y de ſu vida, que es lo miſmo que dixo ſan Pablo: *Deus, qui dixit de tenebris lumen ſplendeſcere, illuxit in cordibus noſtris, ad illuminationem ſcientiæ claritatis Dei, in facie Chriſti Ieſu.* Y con eſta lumbre dize, que conocia ſu vanidad, y la propria nada de ſu ſer.

4 Eſta copia grande de luz (dize agora en eſta copla) que le moſtro tambien, que anſi como el principio del hombre es vanidad, y vna nada, anſi tambien lo ſon todas las obras que nacen deſte fundamento: y que, quando conſiderò aquella vida de Chriſto, tan llena de virtud, y de fuerça, acabarſe en vna cruz (quanto al cuerpo) y perficionarſe quãto a lo de dentro, y moſtrar alli ſu fineza, ſegun lo de ſan Pablo: *Decebat enim eum per paſſionem conſummari*: conocio claramente, que coſa era ſer ſiruo del pecado, y ſer condenado a la nada y a la muerte, y vio tãbien, q̃ de ſu parte no tenia ſino vna miſerable deſnudez y pobreza. Todo eſto vio, cono-

conociẽdo la virtud la muerte de Ieſu Chriſto, como envn claro eſpejo, donde nos moſtro Dios, quien eramos y lo que por noſotros hazia, haziendole pagar a ſu hijo tanto por nueſtro reſcate.

5 En eſta copla, y en todas las que ſe ſiguen, parece que oye al Angel de Laodiſſea, que le eſta diziendo: *Dicis quod diues ſum, & locupletatus, & nullius egeo, & neſcis quia tu es miſer & miſerabilis, & pauper & cæcus, & nudus.* Anſi dize, vime eſtar deſnudo, priuado de toda virtud en vna profunda tiniebla: Penſaua yo que eſtaua rico, y que me leuantaua en vna contemplacion altiſsima, traſportado alla en la Trinidad, como agora lo pienſan muchos, no entendiendo que el reyno de Dios: *Non venit cum obſeruatione; ſed ſicut fulgur exijt ab oriente, & paret vſq; in occidentem, ita erit aduentus filij hominis*, y viendo mi engaño eſtoy lleno de dolor, y de confuſion, y eſta vida que viuo, me es como enojoſa muerte, llena de crueldad y de tormento.

6 No es pequeño fauor y merced, traer Dios a vn alma a tan euidente deſengaño, y que vea ſu eſtado, y ſu miſeria, para que no ſe leuante (como dezia Dauid) *In magnis & mirabilibus ſuper ſe.* Y creo yo q̃ toca aqui eſte autor, lo q̃ Chriſto dixo en la primera bienauenturança: *Beati pauperes ſpiritu, quoniam ipſorũ eſt regnũ cælorum.* Y anſi dize en eſta ſexta copla, q̃ era delito grande la opinion, o (por mejor dezir) el error, en que eſtaua, penſando, que era fino amador de Dios, y que ſu eſtado (eſtando como eſtaua lleno de defetos) era perfeto, y de gran valor. Mas, dize luego, que quando miro al Redemptor, y le alũbrò con ſu luz, le moſtrò que ſu vida no era otra coſa, ſino vna mentira, y vna falſedad, y engaño ſecreto.

7 Deſte engaño, y falſedad de ſu propria eſtimacion dize, q̃ le nacia, parecerle que era vna coſa milagroſa, no ſiendo nada en la verdad: y que penſaſſe ſu alma, que tenia dẽtro vna clara, y ardiente lampara de amor, como el que dezia a Ieſu Chriſto con confiança iuuenil: *Hæc omnia ſeruaui à iuuentute mea.* Mas, deſpues que ſe fue a mirar en el eſpejo de la vida de ſu eſpoſo, echò de ver, que toda ſu fuerça, virtud, y valor, no era ſino vna flaqueza, y vna enfermedad, y debilidad ſecreta, que ſe disfraçaua en Angel de luz: lo que propriamẽte ſe llama, *Sanctitas carnis*, y de quien dixo S. Pablo: *Qui ſe exiſtimat aliquid eſſe, cum nihil ſit, ipſe ſe ſeducit.*

8 En tãto grado, y a tanta miſeria dize, q̃ le auia traydo eſta enfermedad, que vio claro en eſte eſpejo, q̃ eſtaua peor, q̃ ſi eſtuuiera muerto en el cuerpo. En conociendo eſto de ſi, dize, q̃ le confortò Ieſu Chriſto ſu Saluador por ſu miſericordia, y piedad grande, porque no auia en el ninguna razon de meritos, ni de juſticia: y conocio con verdad, que el ſolo es el que obra la virtud de la caridad, y del amor perfeto. Lo miſmo que dixo ſan Pablo: *Ipſe enim dat velle, & perficere pro bona voluntate*, por el amor q̃ nos tiene: y lo miſmo que el Señor dixo: *Sine me nihil poteſtis facere.*

9 Eſta caridad (q̃ es la q̃ lança fuera el temor de ſieruos) dize luego, q̃ es vn inſtrumẽto acordado, q̃ haze vna cõſonãcia, y harmonia admirable dẽtro del alma, q̃ ſe regozija a ſu ſon: y que Chriſto es el q̃ toca eſte inſtrumento: q̃ la caridad perfeta es ſin duda, como el alma de todas las virtudes, a todas las abraças, y encierra, y haze q̃ ſuenẽ en el exercicio: como dize S. Pablo: *Charitas patiens eſt, benigna eſt, non æmulatur, non agit perperam, &c.*

Dize deſpues,q̃ el hõbre es vn ſuje to, donde ſe ha de exercitar ſiempre la penitencia,q̃ llama aqui virtud penoſa,conforme a lo de San Pablo. *Caſtigo corpus meum, & in ſeruitutem redigo,&c.* porque en tanto q̃ el hombre viue vida mortal,y de Adam terreno, ha de comer ſu pan en el ſudor de ſu roſtro.Mas,el Redemtor (añade luego)cria la virtud fina, y perfeta en los que ya ſon nueuas criaturas, e hijos del nueuo Adam,porque el anima no tiene fuerças para eſto, porque: *Non ex ſanguinibus,neque ex voluntate carnis, neq; ex voluntate viri:ſed ex Deo nati ſunt.*

10 Ninguno dize,ay enel mũdo,q̃ no ſea capaz deſta aniquilacion propria, y deſta pobreza de eſpiritu. Si falta, por parte del q̃ rehuſa entrar en ella, falta:que el Señor aparejado eſta para darla a todos: *vult omnes homines ſaluos fieri*, ſin duda. Y las almas que eſtan alumbradas de Dios,para eſte proprio conocimiento, y en eſte no querer nada para ſi, no ſolo de las coſas deſte mundo mas ni aun de las deletaciones,que reſultan como naturalmente de las obras virtuoſas,repoſan, y ſe aſsientan en eſta propria aniquilacion, y con la fe y eſperança viua del bien que eſperan, gozan de vna paz, que ſobrepuja todo ſentido, por Chriſto que hizo el canal, y conduto, por donde vino a gozar deſta pobreza de eſpiritu.

11 Llegar,dize,a eſte eſtado de ſaber ſe aniquilar tan perfetamente, no es de fuerças humanas,ſino de virtud diuina.Y de aqui ſe ſigue luego,vn efeto muy como natural,y proprio de los excelentes ſieruos de Dios: y es vna templança, y ſobriedad diſcreta de todo quanto ay en el mundo: como quien pretende. *Immaculatum ſe cuſtodire ab hoc ſæculo.* Con eſto viue con todos en paz,y en concordia, y con todos ſe auiene y ſe halla ſoſſegado, como cantaua Dauid: *In pace in idipſum dormiam,& requieſcam.* Eſto es, a mi parecer,coger la roſa de la eſpiña, hallar quietud en medio de coſas, que tanto punzan y deſaſoſsiegan: porque, *vtuntur hoc mundo, tamquam non vtantur.* La rayz deſto es auer hecho ya vna vnion perfeta con aquel cordero manſo:*Qui cum malediceretur, non maledicebat,&c.*

12 Por guardar nueſtro ſanto poeta la repeticion de la poſtrera palabra de la copla,para començar la ſiguiente(coſa acoſtũbrada en el verſo), le ha forçado algunas vezes tambien repetir la miſma ſentencia:Y anſi torna a dezir agora: que vnido por eſte amor ardiẽte y firmado en eſta pobreza de eſpiritu,duerme ſin çoçobra, ni ruydo,como lo cantò Dauid eſtando deſnudo de todos los afetos que inquietan;porq̃ duerme mal quien ſe acueſta veſtido. Y dize luego, que ſe vio con eſto tan ſoſſegado,y templado ſu entendimiento, que le parecio que todo el no era otra coſa, ſino vn eſtrado,o lecho de la ſantiſsima Trinidad: conforme a lo q̃ prometio Ieſu Chriſto diziendo.*Qui diligit me, ſermonem meum ſeruabit,ad eum veniemus & manſionem apud eum faciemus.* Eſto baſta para dar alguna luz de lo que ſon eſtas Laudes,o Hymnos de Iacobo. Otras muchas ay de tan profunda dotrina, que no me atreuo yo a declararlas,ni aun acierto bien a leerlas: traduzire otra en Caſtellano,para quien formare algun guſto en eſtas veras eſpirituales.

ESTA

ESTA CANCION ME PARECIO TRADVZIR EN RIma ſuelta, porque con la obligacion de los conſonantes no perdieſſe parte del eſpiritu, y por la grauedad de la Hiſtoria.

EL tiempo pierde todo quien no te ama,
ſobre todo otro amor, Ieſu amoroſo.

Amor, quien te ama, nũca eſtara ocioſo.
eres tan dulce al que guſtar te pudo,
que quanto mas te goza, mas deſſea,
y mas pretende darte abraço eſtrecho:
ſiente en el coraçon tal regozijo,
que ſolo el que lo ſiente, es quien lo entiende,
y eſſe podra dezir a lo que ſabe.
Sabor, que no ſe halla ſemejante:
ay triſte yo ſi mi alma no te alcança,
que no ay do yr, ni donde hallar conſuelo,
ni tiene (quando todo el mundo tenga)
nada, ſi a ti no tiene, dulce prenda:
prende mi coraçon, porque no ſuelte
del ñudo eſtrecho de tu gran dulçura.
Dulçura, donde nada ſe halla amargo:
y ſi algo fue, lo trueca en mas ſabroſo,
como los ſantos ya que lo prouaron,
lo ſaben bien muriendo dulces muertes,
esforçados de aquella atriaca fuerte,
que tu Ieſus puſiſte en ſus entrañas,
y tan ſuaue fue a ſus coraçones.
Coraçon que te oluida, eſtara triſte:
dulce alegria, y gozo de la mente:
ſer querido, o querer fuera de Chriſto,
es miſeria, y pobreza del amante.
y el que pudieſſe hazer ganancias grandes,
ſino te gana a ti todo lo pierde,
y viuira en miſeria, y amargura.
Amargo ningun pecho podra verſe,
ſi en el entrò algun tanto tu dulçura:
mas no podra ſaber a lo que ſabes,
quien te trueca por otro guſto alguno.
ningun alma terrena ſabe amarte,
ſi tu gracia diuina no le alienta,
y no vee o Chriſto, tu celeſte lumbre.

Lumbre, que has dado luz a todo el mũdo.
amor Ieſus, de Angeles belleza,
de quien el cielo y tierra recibieron
el ſer, y quanto en ellos reſplandece:
a ti ſe inclinan todas las criaturas,
y ſolo el pecador tu amor deſprecia,
huyendo del criador tan vil criatura.
Criatura humana ingrata, y atreuida
ſobre quanto en la tierra conocemos,
do pienſas yr de tu hazedor huyendo?
no vees como te llama tiernamente,
deſſeando te tornes a ſus braços,
y tu dura, y rebelde no reſpondes,
ni aun hazes caſo del que va a ſaluarte.
O Saluador, que de la Virgen pura
naciſte, ten por bien Señor de darme
tu amor, por el amor que nos moſtraſte,
quando en la cruz por nos fuiſte a ponerte,
y en eſſas ſantas manos eſcriuiſte
a los que dauas libertad y reyno:
que anſi lo leo y entiendo en tu Eſcritura.
Eſcrito eſte en el libro de la vida
tu ſieruo, por tu amor Ieſus immenſo,
ſin que jamas ſe borre ni deshaga
el nombre, que por ti me fue otorgado:
confirma mi ſentido y mi memoria
dulciſsimo Ieſus, con tanta fuerça,
que ſienta yo te tengo amor ardiente.
Ardor, que abraſa el yelo y lo derrite,
el pecho limpia, y eſclarece el alma,
y en ſu preſencia es la luz obſcura,
los ojos donde tocan rayos tales
de ningun otro amor tienen cuydado,
por no ceſſar vn punto de gozarlos,
o el bien de ſus ardores no ſe enfrie.
O frios pecadores, que el gran fuego
teneys en el infierno aparejado,
ſi en eſte breue tiempo, tiempo breue,

fuego mas dulce no os abraſa el pecho.
por eſſo procurad, que no es dificil,
que eſte amor os encienda las entrañas,
y ſentid algo del olor diuino.

Olor, que excede todo otro ſuſtento,
eres dulce Ieſus: quien no te ama,
te ofende: y quien tu olor no ſiente,
o no tiene ſentido, o eſta muerto:
o rio caudaloſo de deleytes,
que lauas nueſtras manchas y brutezas,
y aun nos hazes tornar al buen ſentido:

Sentid ya perezoſos negligentes,
baſta ya el tiempo largo, que perdiſtes,
ay Dios, y como ſomos deſcorteſes
en, tan cortes Señor no auer ſeruido:
promete bienes celeſtiales ciento,
y al que promete, nunca hizo falta,
ſi hallò en ſu pecho, en cambio amor perfeto.

Perfeto no vio el alma algun conſuelo,
porque es retrato y viua imagen tuya,
de mas valor, que el reſto de las coſas,
de mas nobleza, que qualquier ſuſtancia:
ſolo tu buen Ieſus puedes hartarla,
y los marcos inchir de ſu eſperança,
que a ti ſolo conoce mayoria.

Mayor engaño no puede ſer viſto,
que yr a buſcar de lo que no ſe halla:
eſtremada locura y deſuario,
tentar la prueua en lo que ſer no puede.
anſi es el alma fuera de camino,
que pienſa hallar en eſte mundo hartura,
y mal le puede hartar lo menos que ella.

CAP. VII.

La vida del ſieruo de Dios fray Andres de Salmeron gran contemplatiuo.

SAlieron del monaſterio de ſan Bartolome de Lupiana, cõ el ſanto varon fr. Fernando Yañez de Cazeres, muchos ſieruos de Dios para la fundacion de la caſa de nueſtra Señora de Guadalupe. Diximos arriba el numero, que fueron treynta y dos: y pudieramos dezir los nombres: pluguiera al cielo, como eſtos ſe conſeruaron, ſe huuierã guardado ſus vidas y ſus hazañas, anſi deſtos, que ſalieron, como de los q̃ quedaron, y de otros mil, que floreciero en aquellos primeros años. Tuuieramos en ellos otro nueuo libro, a quié pudieramos llamar, *Vitas Patrum*, de no menor prouecho, que el viejo. Los relieues de algunas memorias, que han eſcapado del oluido, por la diligencia del padre fray Alonſo de Oro peſa general de la orden, varõ docto, que hizo ſe eſcriuieſſen las vidas de los religioſos, de que huuieſſe mas noticia en cada caſa (aunque fue algo tarde, cerca del año de mil y quatro cientos y cinquenta y tantos, de donde ſe aprouecho el padre fray Pedro dela Vega, aunq̃ ſe dexo mucho) eſtos pondre en eſta meſa, para que los gozẽ todos: y mas en particular, los que nos preciamos de ſus hijos, y corremos tras ellos en eſta religion: para que aligeremos el paſſo con ſu exemplo, y no ſe nos vayan tan delante, que de todo punto los perdamos de viſta. No me eſtendere en eſte libro a mas de lo que ay noticia que paſſaron deſta vida, antes de la vnion de la orden (ſi alguna conſequencia no pidiere otra coſa) dexando los de mas para ſu proprio tiempo. Entre eſtos primeros, es vno el ſanto fray Andres de Salmeron. La memoria, que del tenemos, dize, que fue de los que ſe juntaron a la compañia de los hermitaños, que viuian en la yglefia de ſan Bartolome, con el padre fray Pedro Pecha, y con el padre fray Fernando Yañez, antes que la orden ſe confirmaſſe. Era natural de vn pueblo de la Alcarria, llamado Salmeron, donde tomò el ſobrenombre. Acoſtumbra-

ron

ron deſde luego,en eſta religion,a dexar el nombre del linage, y padres, y llamarſe con el de los pueblos, donde eran naturales, por oluidar la vanidad,que el mundo eſtima, y el nombre a muchos comun los hizieſſe mas hermanos, y ſin diferencia.Anſi lo hizo como lo vimos,el primero de todos fray Pedro Pecha,que ſiempre deſpues de la profeſsion, ſe llamò fray Pedro de Guadalajara:entre los que ſalieron con fray Fernando Yañez de Cazeres para Guadalupe,fue de los primeros.Conocialè deſ de los principios,y conocia la grandeza de ſu virtud: y para plantar la religion en caſa tan ſanta, quiſo lleuar tã buen obrero,y tan buena planta. Del diſcurſo de ſu vida dizen grandes encarecimientos (con eſto ſe contentauan los deſcuydados hiſtoriadores de aquel tiempo) como ſi dichas las coſas a bulto,y en vna generalidad, ſirnieſſen de mas, que de aumentar el deſſeo de ſaberlas, y darnos ocaſion de culpar ſu floxedad. Eſpecificaron algunas pocas,de donde ſe puede hazer facilmẽte argumẽto de las otras, como quien de la medida del pie de Hercules ſaca toda la grandeza del cuerpo, ſiendo bien proporcionado, como de fuerça lo ſon los ſantos en las obras de ſus almas. La primera es, que fue de gran oracion, virtud que no ſe ſuſtenta ſino con muchas virtudes,y que las engendra todas. Quando ſe leuantaua a Maytines a la media noche (de ordinario era el primero, y el que nunca faltaua) puеſto en el choro en el lugar que començaua, alli quedaua tan fixo, y tan immobil haſta la Prima de otro dia, que parecia de marmol. En todo eſte tiempo, que por lo menos eran cinco horas, tenia ſu coraçon tan leuantado en Dios, que ninguna coſa ſentia, ni ſe fatigaua,ni canſaua el cuerpo, como ſino tuuiera peſo, o fuera de vn hueſſo ſolo. No ſabia ſi era de noche ni de dia, ſino le tornauan en ſi: y no es mucho, porque los que aqui llegan, no tienen ya cuenta con Sol, ni Luna: ſon en realidad de verdad aquella ciudad,que S. Iuan Euangeliſta gran Capitan entre eſta gente, vido en ſus reuelaciones de Ieſu Chriſto, porque la lampara que los alumbra es el cordero. Lo miſmo le acontecia a la hora de Miſſa: alli ſe quedaua ſin echar menos la meſa, gozando de aquel pan ſobreſubſtancial (o como dize otra letra, que leyò y entendio bien S. Geronimo) pan del dia ſiguiente. Que quiere dezir eſte lenguage, nueſtro Salmeron nos lo declarára,ſi eſtuuiera entre noſotros, ſi es coſa que ſe puede declarar a los q̃ no la tienen: que creo ſolo la ſaben los que la gozan. Auia encargado a vn religioſo el padre fray Fernando Yañez que tuuieſſe cuydado con el, para que deſpues de Maytines,le lleuaſſe a repoſar a la celda,y deſpues de Miſſa, al refetorio. Dichoſos niños, que han meneſter ayos para las coſas del cuerpo. Boluianle en ſi,o(por mejor dezirlo)ſacauanle de ſu centro, y auiſauanle, para que anduuieſſe con la comunidad, fueſſe donde los demas yuan, hizieſſe lo q̃ hazia el conuento.Acudia el como buen obediẽte a todo,aũque le era coſa dificil dexar la conuerſacion del cielo, para acudir a otros meneſteres: y al fin ſe ha de hazer anſi, y lo demas no ſeria contemplacion,ſino preſumpcion, ſoberuia,o eſpecie de idolatria: que anſi califican las diuinas letras el no obedecer. Hallaua eſte ſieruo de Dios en medio de las ocupaciones de la obediencia,la ſoledad del yermo, y leuãtaua ſu alma tan deſembaraçada, como ſi eſtuuiera en el mas apartado de ſierto: lo que a muchos de aquellos

prime-

primeros grandes padres ſe les hizo
Caſsianus col.19.c.4 dificil. El Abad Iuan refiere de ſi miſ-
mo, que en el conuento no tenia tan
tos arrebatamientos, o extaſis como
en el deſierto: y dezia, que ſe recom-
penſaua aquel feruor, y fauor diuino
con el merito grande de la obedien-
cia. Nueſtro Salmeron lo tuuo todo
junto: obedientiſsimo a ſus ſuperio-
res, ocupado en el ſeruicio del con-
uento, y leuantado en eſpiritu, tan ab
ſorto, como ſi eſtuuiera ſolo; juntan-
do lo excelente de aquellas dos her-
manas, que tan felizmente hoſpeda-
uan a Ieſu Chriſto. Como ſe cauſen
eſtas abſtraciones, o como otros las
llaman arrebatamientos, diſputen
lo los Philoſophos, y Theologos: toca
eſto a entrambos, pues ay dos diferen
cias dellas, vnas naturales, digo natu-
rales, q̃ proceden de cauſas naturales,
y ſe adquieren con induſtria y exerci
cio: las mas ſon deſte genero, y las tu-
uieron muchos de los Philoſophos
antiguos, Pythagoras, Socrates, Platõ,
y otros: otras diuinas, q̃ no podemos
alcançarlas con exercicio, ni diligen-
cia humana: merced ſobrenatural,
donde no vale el querer nueſtro, ni
la induſtria, ni el correr (como dize el
Apoſtol) ni el madrugar, ni velar (co-
Vide Ficin. lib.9. Theo log.c.1.23 mo dize Dauid) ſino que es merced
diuina, y vn ſueño que Dios pone en
ſus eſcogidos, tras quien vienen to-
dos los bienes. No es de Hiſtoriador
adelgazar mas eſtas diuiſiones. Todo
el tiempo que viuio nueſtro Salme-
ron, fue tenido de todos ſin contradi
cion alguna, por religioſo de mucha
perfecion: ninguno hablaua del, ſino
para llamarle y reuerenciarle por ſan
to: que es gran argũmento de lo mu-
cho, a que auia llegado en la vida eſpi
ritual. No ſe le vio en todo el diſcurſo
de ſu vida defeto, en que pudieſſe of-
fender a otro, por muy religioſo que
fueſſe. Que entre gente tan recatada,
como eran aquellos ſieruos de Dios,
fundadores de eſte inſtituto, es gran
milagro: tanta fue ſu compoſtura en
todo, tanto el concierto de ſus me-
neos, palabras, obras, en quien ſe veri-
ficaua harto claramente aquella Pro
phecia de Iſaias (euidente ſeñal del *Iſai. 61.*
fruto, y verdad de Ieſu Chriſto.) To-
dos los que los vieren, conoceran y
veran claro, que eſta es la generaciõ,
en quien cayò la bendicion del Se-
ñor. Hablaua el Propheta de los que
merecen con verdad el nombre de
diſcipulos de Ieſu Chriſto. Y añadio *Iſai. 62.*
mas adelante: llamarlos han pueblo
ſanto, redemidos del Señor. Aconte-
cio con el, vn caſo admirable. Eſtan-
do vn dia comiendo en el refetorio
con el conuẽto, vino ſobre el vn reſ-
plandor celeſtial, y puſoſele el roſtro
lleno de claridad ſobrenatural, tan-
to, que a muchos les parecia que ſalia
como vn ſol nueuo, del lugar donde
eſtaua aſſentado, coſa, que puſo harta
admiracion en todos ſus hermanos:
aunque eſtaua a la meſa, no tenia el
alma en el plato, ſino en los gozos ſo-
beranos, donde baxaron aquellos re-
lieues de gloria. No le es nueuo a
Dios darſe a conocer a ſus diſcipulos,
quando eſtan comiendo, porque las
meſas de los ſantos ſiempre ſaben a
cielo. Los que huuieren aſsiſtido algu
nas vezes a las comidas de la religion
de ſan Geronimo, podran dezirlo, y
lo auran prouado, que no es menos
lugar de oracion el refetorio, que el
choro: tanta es la compoſtura, la mor-
tificacion, ſilencio, y actos de deuo-
cion: ayudado, y deſpertado todo eſ-
to con la lecion ſanta, que ſe eſcucha
con grande atencion. Y de aqui nace
leuantarſe facilmente las almas a la
contẽplacion del combite eterno, de
dõde ſe veen diſtilar por los ojos in-
finitas vezes, las lagrymas q̃ ſe mez-
clan con lo que ſe come, y beue, naci-

das

das del dolor de la ausencia,y del deſſeo de hallarſe en aquella meſa, dõde ceſſiará el ſuſpiro,y la lagryma. Pregũtaronle al ſieruo de Dios,que auia ſentido,quando eſtaua en la meſa: y reſpondio, que lo que otras vezes: que era deſſear ver a ſu Señor Ieſu Chriſto. Eſta luz que ſuele aparecer en los ſantos, creo que es vna mueſtra viſible, de la venida del Señor en ellos, donde mora con ſu eſpiritu perſonalmente, en vn modo mas ſoberano, que en todas las otras criaturas, como ſe vio en los principios feliciſsimos de la yglesia, en los verdaderos creyentes. No ſon agora tan frequentes eſtos beneficios, y regalos del cielo: porque ſon pocos los que con tantas veras le buſcan, y lo dexan todo por yr tras el: merced, y premio, que prometio el vnico maeſtro a S. Pedro, y a todos quantos anſi caminaren. No por eſſo deſampara el Señor a ſu eſpoſa, pues le ha prometido, q̃ no ſe yra de en medio della, no ſolo morando en los fieles con eſpiritu de miniſterio, en los oficios, y gouierno q̃ ha pueſto en ella de ſu mano, dando nos cabeças, y paſtores, que nos gouiernẽ; ſino tambien por el eſpiritu de ſantificaciõ, de que vemos (principalmente en las ſantas religiones) muchos exemplos. Eſte de nueſtro fray Andres d Salmerõ es de los muy illuſtres. Deſde que ſucedio eſto, como fue coſa tan rara, y manifieſta le tenian todos los religioſos muchas reuerencia. Rogauãle los frayles mas nueuos, que no auian cumplido ſiete años de habito, que les dixeſſe para ſu dotrina y edificacion algunas coſas, de las que nueſtro Señor le reuelaua, reſpondia con humildad, y aun con prudencia ſãta: No buſqueys hijos, reuelaciones ni otras marauillas, ni dotrinas extraordinarias, ſino la que el Señor os dize en ſu ſanto Euangelio, y os declara la ſanta yglesia Romana, que muchas vezes en eſtas coſas peregrinas, el demonio ſe transforma en Angel de luz. Amad la celda, y el recogimiento, hablad alli dẽtro con Dios, poned vueſtros coraçones deſnudos en ſu acatamiento, y en ſus manos, da os a la oracion, y al trato del cielo, en tãto que os da lugar la obediẽcia: miẽtras que andays en ella, ſeguros vays q̃ Dios anda con voſotros. Ama muchos a los obedientes: la celda, y la oraciõ guardan al religioſo, que no peque; el derramamiento, y el mucho hablar, facilmente lo derriban en deſcuydos, y culpas. Vn religioſo, a quien el ſanto queria mucho, le rogo algunos dias antes de ſu muerte, le dixeſſe alguna coſa, de las que nueſtro Señor le auia comunicado (llamauaſe fr. Pedro de Valladolid, o de la Cabañuelas, de quien haremos memoria particular a ſu tiempo) certificandole que no ſe lo pregũtaua, ſino para que le fueſſe motiuo de deſpertarle mas en el amor de nueſtro Señor con ſu exemplo, y para tenerle en memoria, deſpues q̃ nueſtro Señor le lleuaſſe deſta vida, y acordarſe del. Por no entriſtecerle, y por ver ſu pura intẽciõ, le dixo el ſieruo de Dios cõ mucha modeſtia, hablãdo de tercera perſona: No ha muchos dias hermano, q̃ eſtando vn religioſo deſte conuento en oracion dẽtro en ſu celda, ſubitamente fue aquel lugar lleno de claridad tan grande, que la del Sol es pequeña en ſu comparacion: porque parecia eſtar dentro en la celda otro mas excelente, y de lumbre mas alta. Importunole mucho le dixeſſe que auia viſto en aquella claridad. Reſpondiole: no te importa hermano, ſaber mas que eſto, ni me preguntes otra coſa, porque eſtas no ſon buenas para habladas, ni ſe pueden dezir bien, ni es licito. Entendio fray Pedro deſpues, que nueſtro Señor

ñor le auia venido a viſitar, para lleuarlo a ſu gloria: y no ſe lo quiſo dezir, por no entriſtecerle. Anduuo todos aquellos dias, muy alegre en el ſemblante, aunque ſiempre cõ la modeſtia, y compoſtura, que ſolia. Llego la hora dichoſa: y paſsò deſta vida con grande regozijo del alma, dexãdo todo el conuento harto laſtimado con ſu auſencia. No he hallado en que año murio, ni que edad tenia, aunque ſeñalan, que fue antes de la muerte del padre fray Fernando Yañez. Tenian todos por tã cierta ſu ſantidad, y tan ſegura, que tomaron por reliquias algunas de ſus veſtiduras. El padre fray Pedro de las Cabañuelas, como humilde compañero, que ſabia bien lo mucho que en fray Andres ſe encerraua, ſe alçò con los çapatos, y los tuuo en mucha reuerencia toda ſu vida: y deſpues ſiendo Prior de aquel conuento, los beſaua con ternura y deuocion, y dezia, q̃ pues ſu compañero piſaua ſobre las eſtrellas en cõpañia de los Angeles y ſantos, no era mucho, que el beſaſſe ſu calçado, y los puſieſſe ſobre ſus ojos.

CAP. VIII.

Del ſanto y pacientiſsimo padre fray Pedro de Xerez, ſegundo Prior de nueſtra Señora de Guadalupe.

ES nueſtro Señor Dios grã maeſtro de hazer ſantos: y no los ſabe hazer otro ſino el: labrados̃ mil maneras: porque aprendan en ellos los hombres la hermoſura, y variedad de ſus obras diuinas. Vnos leuanta de la corrupcion de la carne, a la libertad del eſpiritu, cõ tanta fuerça q̃ aun viuiendo en el cuerpo, parece no moran en ellos: q̃ tira cada vno por ſu parte: el alma tiene ſus conuerſaciones, y trato en el cielo, tã deſcuydada de lo que aca paſſa, como ſi los cuerpos no fueſsẽ ſuyos. Vimos eſto en el padre fr. Andres de Salmerõ, harto claro. Otros por el cõtrario los detiene, (o por dezirlo anſi) los atraylla de tal ſuerte con el peſo de ſus cuerpos, que quiere ſe rindã a ſus miſerias, que alli en ſu miſma baxeza aprendan lo q̃ por ventura pudieran ſaber por otros caminos mas altos. En ſus miſmas dolencias los labra, alli los pule, y perfeciona, para que ſalgan vaſos dignos de la meſa real. Eſto veremos bien en la vida del ſanto fray Pedro de Xerez, que nos dexaron en memoria nueſtros Hiſtoriadores breues. Para que ſe eche de ver preſto, quanta fue la ſantidad deſte ſieruo de Dios, baſta dezir, que en muriendo el padre fr. Fernando Yañez, toda aquella ſanta congregacion de nueſtra Señora de Guadalupe puſo en el los ojos, pareciendoles que el ſolo podia remediar tan grande falta: y es gran ſeñal de ſantidad, hazer tan conocida raya entre tantos ſantos. Eligierõle luego en Prior todos aq̃llos religioſos (que pudiera cada vno ſerlo) no ſolo porq̃ tenia muchas letras, que las deprendio en el ſiglo, y entrò hombre docto en la religion, donde las perficionò con mucho eſtudio, ſino por ſu gran ſantidad y exemplo, que a todos daua. Quando ſe vio con eſta carga, como era humilde en ſus ojos, concertò con nueſtro Señor le dieſſe en eſta vida las penas que merecia por ſus ofenſas, que le cargaſſe de enfermedades, y le deſcargaſſe de aquel oficio, de quien ſe tenia por tan inſuficiẽte: peticion de ſanto, y de docto (ſupoſe eſto auer paſſado anſi, porque lo reuelò el a vn ſu familiar hermano, al punto de

to de ſu muerte)otorgole nueſtro Señor lo vno, dexando en la voluntad de ſus ſubditos lo otro : y anſi le fue forçoſo lleuar entrambas cargas juntas,haſta el tiempo que diremos luego.Viſtiole lo primero,nueſtro Señor de vna peſadiſsima y doloroſa gota, cogiale caſi todas las conjunturas de pies y manos, y tuuo neceſsidad de eſtar en la cama, porque no ſe podia ſuſtentar poco, ni mucho en las piernas. Tras eſto ſe le hizieron algunas llagas hediondas,aſqueroſas,creciendo la gota de ſuerte, que le encogio todos los nieruos de manos, y pies, y retorciole las piernas a la parte de atras,que era compaſsion grande,ver le anſi liſiado y de todo punto inutil de ſus miembros. Aqui era de ver lo que puede la gracia, y virtud de Dios en ſus ſantos. Eſtaua el ſieruo de Dios en medio de eſtos dolores no ſolo tan paciente, que le compararemos con el ſanto Iob (no es eſto mucho en los que han guſtado lo que ſe auentaja la gracia deſtos tiempos felices del Euangelio,a la de la ley natural,o eſcrita) ſino con el ſemblante muy entero lleno de alegria el roſtro, y la dulçura de ſus palabras baſtara aliuiar qualquiera pena graue. No ſe le oya el grito de los impacientes,ni ſe le ſentia deſden, ni ſe le conocia peſadumbre,en mas de quatro años,que viuio deſta manera, ſin menear pie, ni mano:por la agena beuia y comia,y hazia quanto le era neceſſario.Tanto,que ſi ſe le aſſentaua vna moſca en el roſtro,y ſegun ſon importunas a los enfermos, ſe lançaua en los ojos,no podia quitarſela, forçado a ſufrirla, haſta que entraua alguno a quitarſela.Eſtãdo deſta ſuerte,gouernaua aquella caſa tan grande,y regia aquel pueblo, el que no podia gouernar,ni vn dedo de todo ſu cuerpo: y ſe tenian por contentos,y bien regidos, del que no podia amenazar vn moſquito. Sentia el ſanto eſto, harto mas q̃ todas ſus dolencias,y no hallaua remedio para verſe libre de carga, q̃ tan deſigual juzgaua a ſus fuerças. Rogaua a ſus ſubditos ſe cõpadeciesſen del,pues le vian en tanta miſeria, eligieſſen otro q̃ los pudieſſe ſeruir mejor con ſu gouierno: y conſideraſſen q̃ es grande el daño de las comunidades,quãdo no va la cabeça delante en todos los trabajos : deſaniman los viejos, toman licencia los moços afloxa el rigor de la diſciplina, la clauſura,y el ſilencio,entibiaſe la deuociõ, (q̃ es lo peor,) y el heruor de la penitẽcia, y caenſe otras muchas virtudes, por no auer quien con la autoridad las detenga. Reſpondiãle los frayles, q̃ el exemplo de ſu paciencia les baſtaua : pues quanto ellos hazian en vn año,no ygualaua con lo q̃ el ſufria en pocas horas,quãto mas tan largo tiẽpo:y con la mucha prudencia, q̃ nueſtro Señor le auia dado,deſde alli conocia todo lo q̃ era meneſter en el conuento,y por la experiencia,que de todo alcançaua, no ſe le eſcondia coſa de importancia. Que muchos Capitanes auian regido grandes exercitos, ſin poner la mano a la eſpada:q̃, pues el gouierno eſtaua en la cabeça,y eſſa nueſtro Señor ſe la daua tan ſana, no los deſemparaſſe ni penſaſſe q̃ le hazian falta los pies,y las manos.En todo ſu cuerpo no le dexo la enfermedad coſa,que pudieſſe mandar,ſino la lenga. En eſta le dio Dios tanta gracia, y fuerça, que por ſolo oyrle,no ſe querian apartar de alli los frayles.Como era hombre docto,de feliz memoria,ſabia mucha parte de la ſanta Eſcritura de coro,declarauala a los religioſos que le viſitauan : y teniendo deſde alli Capitulo,deſcubriales myſterios altiſsimos en ella, declaraua lugares obſcuros de los Pſalmos,y del

Apoſtol

Apostol san Pablo, que le auia enseña do el espiritu de Dios, por su virtud y paciencia. Con esto quanto era de su parte, apacentaua el rebaño de Christo, no solo con exemplo, sino con palabra: lo que otros muy sanos ni hazen, ni saben. Quando le apretauan mas agudamente los dolores, leuantaua sus ojos al cielo, y lleno de alegria su rostro, dezia aquellas palabras de san Augustin. Aqui Señor abrasa, aqui quema, y aqui corta, porque perdones eternamente. Otras vezes dezia las del santo Iob: Sea el nombre del Señor bendito: si recebimos de su mano tantos bienes, porque no abraçaremos de buena gana los males, y penas de nuestras culpas, q̃ tan justamente podemos llamar bienes? Otras, y muchas vezes dezia las palabras del Apostol: De buena gana me alegrare y gloriare en mis trabajos, porque more en mi la virtud de Iesu Christo: si el da el trabajo, tambien da la paciencia, y con ella y con ellos labra las coronas, con que engrandece a sus siervos. Como estaua mucho tiẽpo puesto de vn lado, hazianse le grandes llagas: no podian menearle facilmente para curarlas, criauanse gusanos en ellas, que le traspassauan las entrañas con sus bocados. Affirmauan muchos religiosos, q̃ nunca llego miseria de hombre a tanto extremo: q̃ su paciencia, y sus males excedieron a los del santo Iob, pues al fin podia raerse cõ vna teja la lepra, y quitarse cõ las manos los gusanos, lo que a este paciente frayle no le fue cõcedido. Sobre todas estas miserias (mejor las llamaremos glorias) se le hizo vna llaga en la rodilla, parte dolorosa, y por ella le manaua vna podre continua tan asquerosa, y de mal olor, que fue la vltima prueua de su paciencia: los que entrauan, tenian necessidad de taparse las narizes, porque era de todo punto insufrible el hedor: provocaua los estomagos de manera, que a penas osaua llegar a la puerta, y qual y qual le visitaua con muchas preuenciones en las narizes. Para remediar aquella corriente de la materia, porque no llenasse la cama, y lo cõtaminasse todo, fue necessario ponerle vna canal desde la rodilla, hasta fuera de la cama y destilasse en vn barreñon. A este tiẽpo se juntò el primer Capitulo general para hazer la vnion de la orden, de que trataremos luego, y celebrose en este mismo conuento de nuestra Señora de Guadalupe: y como los religiosos no pudiessen ya visitarle, y el estuuiesse de todo punto inutil, sin poder gouernarlos como solia, ni consolarlos, ni hablarles, y el cirujano q̃ le curaua, con grã dificultad le sufriesse, pidio cõ lagrymas a los padres del Capitulo tuuiesse del misericordia, pues le vian puesto en tanta miseria. Hizieronla con el, que fue la primera y mas verdadera que se deue auer hecho desde aquel dia hasta oy en la orden. Viuio algun tiempo despues en este mismo trabajo, y con el mismo consuelo de espiritu; cosa que ponia admiracion en quantos le vian: sujeto grande de diuinas alabanças, y de reuerenciar sus juyzios, y obras en sus santos. Fuese al fin resoluiendo poco a poco en esta podre, que le corria, y los gusanos se dieron tal maña, que poco menos les vino a faltar sustento. Llego el punto y la hora de recebir el salario, y la corona de tanta paciencia, recibio los sacramentos, y llenose su rostro de vna celestial alegria, y el alma de vna paz, que sobrepujalos sentidos, y salio de aquel vaso miserable bolando derecha al cielo, dexando alli el cuerpo, con firme esperança, de lleuarle despues cõsigo al descanso eterno, pues auia sido tã buen cõpañero en los trabajos.

No

No halle el mes, ni dia de ſu muerte preciſamente, mas de que ſucedio poco mas, o menos, medio año deſpues del primer Capitulo general, que fue el de mil y quatrocietos y diez y ſeys.

CAP. IX.

La vida de fray Iuan de Caſtromocho presbytero, y de otros dos hermanos legos, y la gran deuocion que tuuieron en ayudar a Miſſa.

POR diferente camino del paſſado, lleuò Dios a fray Iuan de Caſtromocho, tambien compañero de F. Fernando Yañez, y eſcogido entre los demas que ſacò de ſan Bartolome de Lupiana, para la fundacion del monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe. Vida regalada, y llena de fauores del cielo: dichoſa manera de alcançar la gloria, y el Señor della la da como quiere: y no es licito a ninguno murmurar de lo que el padre de familias haze, y reparte de ſu propria hazienda. Todo el tiempo que eſte ſieruo de Dios viuio en ſan Bartolome, donde recibio el habito, deſpues de fundada la religion, y el que deſpues alcançò en nueſtra Señora de Guadalupe: dio grande exemplo de humildad, y de obediencia: cuydadoſo en todas las cerimonias de la religion, aun haſta las menudas, y de poco nombre: porque ſin ellas ſe conſeruan mal las mayores. Era presbytero (ſegun algunos dizen) antes que entraſſe en la Orden, aunque otros pienſan que ſe ordenò aca. Como quiera que ſea, dizen, que era coſa admirable verle dezir Miſſa. En el punto que començaua la Confeſsion, començauan las lagrymas, y ſalian de ſus ojos hilo a hilo. Antes de llegar alli, ſe auia aparejado con mucha conſideracion: examinaua, lo primero, ſu conciencia, como ſi en aquel punto huuiera de partir deſta vida: lauaua cõ la penitencia y cõfeſsion, las mãchas, que otros de muy buena viſta no diuiſaran, porque no ſe miran tan atentamente, en el eſpejo del examen diuino, y en aquella claridad que deſcubre lo muy delicado de nueſtros defectos. En llegando al Memento poſtrero, como mas libre deſta atencion exterior, que es tan neceſſaria para que no aya deſcuydo en coſas tan altas, daua mas rienda al penſamiento, y al punto la voluntad (guiada deſta lumbre el alma) ſe alçaua con todas las fuerças inferiores, y caminaua a ſu bien, traſportada y abſorta de todo lo exterior, y anſi ſe quedaua eleuado, y ſin ſentido mucho tiempo, de ſuerte, que ſino le tornauan en ſi, parece que nunca ſe deſpidiera de aquel biẽ que gozaua. No echaua de ver el ſanto varon, que eſtauan otros oyendo ſu Miſſa, y que los detenia: penſaua que todos eſtauan donde el. Anſi auia de ſer, ſi por bien fuera: mas ya nueſtra flaqueza ha perdido mucho la atencion, y el reſpeto: donde nace, que no ay Miſſa que no ſe haga como legua, que ninguna ay corta, porque camina muy de eſpacio nueſtra Fe. Reprehendianle algunas vezes los Priores, porque ſe tardaua tanto, y como ſi fuera ſuya la culpa, la reconocia: hincauaſe de rodillas, y aun proſtrauaſe en tierra, pidiendo perdon de ſu deſcuydo, que no era ſino de los otros. El Prior que le reprehendia deſta tardança, o queria deſpertarle de aquel ſueño, de que el Eſpoſo conjuraua a las compañeras de la Eſpoſa, que no la deſpertaſſen, fue el padre fray Fernando Yañez, que aunque entendia bien de donde procedia la pauſa, que era del

grande ſentimiento que el Señor po nia en el alma de ſu ſieruo, cerca del alto myſterio de nueſtra redencion, q̃ alli ſe celebra, con todo eſſo le repre hendia, por ſatisfazer a los demas, y porque ſobre aquel regalo, creciesſe el merito de la paciencia, y porque ſe aniquilaſſe de todo punto qualquier mouimiento de propria eſtimacion, que nace de las mas excelẽtes obras, por nueſtra propria miſeria. Moſtrò eſto bien el Prior, y lo que eſtimaua el fruto de ſus ſacrificios, pues quãdo aparecio deſpues de ſu muerte, el pri mero de los que ſeñalò, para que le di xeſſen las Miſſas, fue a F. Iuan de Caſtromocho. Porque aũque lo que alli ſe ofrece, que es el hijo de Dios, el valor de ſu paſsion y muerte, por ſer to do infinito, no crece, ni mengua en ningunas manos: cõ todo eſſo es mas aceta la ſatisfacion, quanto eſtas ſon mas limpias: pues es anſi, q̃ reſponde el efecto a la medida de la deuocion de los que lo ofrecen. Preguntaronle ſus hermanos, los bien intencionados, q̃ tenian vna inuidia ſanta de ſu gloria: Que ſentia quãdo alli ſe detenia tanto? Reſpondia, que no ſabia el dezir lo que ſentia: porque aquello no ſe explica hablandoſe, ſino ſintiendoſe. Importunauãle, que a lo menos les enſeñaſſe algunas conſideraciones de las que alli tenia, para ſu edificacion, pues era aquello coſa q̃ ſe podia dezir. Que quereys q̃ os diga, reſpondia, o hermanos, no os acordays de las palabras del Señor: Con deſſeo he deſſeado cenar eſta Paſcua con voſotros, antes que padezca: que os parece que puede encerrar en ſi vna coſa q̃ Dios tanto deſſeaua? y pues no ſeñalò deſde quando lo deſſeaua, ſino que lo dexò anſi ſin termino, ſin duda viene muy de atras eſte deſſeo de Dios: y creedme, que es deſde el principio del mundo, y quando llegò eſta hora, ſe cumplierõ los deſſeos de Dios: porque eſte es el myſterio aſcondido por todos los ſiglos y generaciones, no ſolo a los hombres, mas aun a los angeles, y mucho mas a los demonios. Acordaos tambiẽ de las palabras del Apoſtol S. Pablo Doctor de las gẽtes, y maeſtro de declarar eſtos ſecretos, y mirad que dize, que ſomos vn cuerpo todos los q̃ comemos vn pan, y participamos de vn miſmo caliz. Pues quiẽ no ſale de juyzio, viẽdoſe en eſte ſanto ſacramento hecho vn cuerpo, no ſolo con tantos, y con tan ſantos miẽbros como ay ſantos en el cielo, y en la tierra, ſino tambien con el hijo de Dios Ieſu Chriſto, cabeça de todo eſte cuerpo tan hermoſo? Que alma no ſale de ſi, y que entendimiẽto no ſe agota, viendoſe leuantado en tan ſoberana vnion, y participacion en lugar tan diuino, cõ cuerpo y alma, pueſto en lo que los angeles no han merecido? Abraçamos eſtrechamente al padre, madre, o hermanos auſentes, y algunas vezes ſucede quedar cõ eſte gozo ſubito, traſportados, enagenados de nueſtros ſentidos, y no nos ſacarà de noſotros vernos vnidos con aquel ſumo bien (dõde ſe encierran todos los deleytes de la gloria, en aquel pielago de deleytes, y guſtos ſuauiſsimos:) nueſtro padre, nueſtra madre, nueſtro hermano Ieſu Chriſto, en quien deſſean contemplar los angeles, teniendo inuidia de nueſtra ſuerte tan alta, y tan leuantada de la ſuya? Eſtas, y otras muchas conſideraciones le ſacauan ſus hermanos, que ſi nos las dexaran eſcritas, fueran de grã prouecho para deſpertar nueſtra tibieza. Con eſte curſo de vida, llena de tan celeſtiales guſtos, acabò ſu peregrinacion: porq̃ de ordinario ſe acaba, como ſe viue: y no me canſare de repetir eſta ſentencia, ſi pudieſſe deſpauilar los ojos de muchos, tã dormidos,

dos,que aguardan haga Dios cõ ellos algunos milagros, quando eſten boqueando,auiendo conſumido ſu vida en tinieblas,ocio,deſcuydo. Diole al ſieruo de Dios, vna enfermedad harto facil:como eſtaua el alma hecha a ſalir tantas vezes del cuerpo, a lo menos a leuantarſe ſobre ſus meneſteres y pobrezas,no ſe le hizo dificulto ſa eſta poſtrera. Crecio el deſſeo(fuego tantas vezes multiplicado,no puede dexar de hazer grande efecto) no pudiendo ſufrir el alma la auſencia de ſu Eſpoſo, rompio con la ocaſion de la fiebre, las ataduras del cuerpo, y fueſſe a gozar ſin velo, lo q̃ tanto amaua,a pocos dias deſpues de la muerte del padre F.Fernando Yañez.

No es razon vaya ſacerdote tan ſanto ſin miniſtros que ſe le parezcã. Entre otros ſieruos de Dios que le ayudauan a Miſſa,y tenian deſſeo de entrar a la parte de ſus bienes, y gozos, fuerõ dos hermanos legos,de los de aquellos tiẽpos primeros (por quiẽ agora trocaramos muchos ſacerdotes)varones de grã exemplo,y de virtud notable:el vno ſe llamaua F.Bernabe, profeſſo tambien de S.Bartolome de Lupiana, compañero elegido de F.Fernando Yañez, para la fundacion de Guadalupe, y como buena planta, aprouechò mucho traſpueſta en tan buen ſuelo.Era herrero de oficio,exercitolo toda ſu vida,haſta muy viejo, no deſdeñandoſe (como agora lo lloramos en muchos, oluidados ſoberuiamente de ſu vocacion, por dõde ſe hazen odioſos) de exercitar en la caſa del Señor, y en ſeruicio de ſu ſanta Madre,lo que en la de ſu padre, por el interes del mundo exercitaua, entendiendo,que en el palacio de vn Rey tan alto, no ay oficio humilde, ni baxo. Tras eſto (que es harto buena junta) tenia gran noticia de la ſanta Eſcritura: deprendio vn poco de Latin,los ratos que le ſobrauan, con deſſeo de leer en eſte libro:y el Señor que le ayudò a ſu ſanto propoſito, pidiendolo con oraciones continuas, vino a alcançar della, lo que ignoran muchos, llenos de ſu habilidad, de ſu ingenio, y de ſi miſmos. Era el ſieruo de Dios muy dado a la contẽplacion, y oracion:aconteciale las mas noches (lo que parece impoſsible) rezar dos vezes todo el Pſalterio,y algunas tres: y dezia,que no ſe hartaua de rezarle, tanto guſto le auia dado Dios en eſta poeſia diuina. Eſtauaſe ayudando a Miſſa toda la mañana,ſino tenia otra obediencia a que acudir: nunca para el auia ninguna larga,ni tarde, todas le venian a buena hora, y todas ſe le hazian breues. Mucho nos auiamos de correr deſto, los que tenemos por oficio dezirlas.Paſſò con eſta manera de vida muchos años: quando llegò a viejo,ſe renouò en los trabajos,hazia quanto pudiera hazer el moço mas robuſto, y mas deſſeoſo de alcançar coronas.Es coſtumbre en aquella ſanta caſa,deſde ſus principios, que cada vno de los hermanos legos, tiene ſeñalado altar particular donde ayuda a Miſſa: tenianle los religioſos mancebos reſpeto, y no yuan a ſu altar, por no fatigarle con tantas Miſſas,ſabiendo algunas vezes,que tenia otra coſa que hazer:ſentia eſto grauemente, ſaliales al camino, y ſalteauaalos, porq̃ no ſe le fueſſen a otro altar: aſia dellos con mucha reuerencia, el ſanto,y no los dexaua haſta que dezian alli Miſſa.Era de ver al venerable viejo, la diligencia con que ſeruia, que deſpierto andaua, parecia muchacho de los que ayudan a Miſſa, ordinariamente, y juraran que no tenia veynte años,el que paſſaua de ſetenta, renouado con la preſencia del Señor. Beſaua las manos al ſacerdote que podia ſer ſu nieto, con tanta reuerencia

y ſugecion como vn nouicio, y en todo lo que alli era meneſter hazer, andaua con tanta vigilancia, que ſe conocia facilmẽte, le auiuaua la fragua del amor de ſu pecho. Con eſto ponia en los ſacerdotes deuocion: ganauan con tan buena ayuda mucho: y ſucedia, que los que no yuan cõ tanta preparacion, deſpertauan al exemplo, y hazian proprio, el fuego ageno, porq̃ no les acontecieſſe, lo q̃ a los ſacerdotes deſcuydados del Teſtamento viejo, ſiendo tãto mayor aqui el peligro. El feruor q̃ el ſieruo de Dios trahia en eſto, era de manera, que le peſaua quãdo llegaua la hora del comer, por q̃ faltaua a quien ayudar a Miſſa. Como no podia hartar al alma de aquella hambre, y ſed deſte ſol de juſticia, ſuſpiraua amargamente, llorando ſu deſtierro, y peregrinacion tan larga. Eſtaua vna vez cerrado dentro de ſu celda, y puesto en eſta conſideracion: crecio tãto en el la anſia de verſe cõ Ieſu Chriſto, q̃ vino a romper en gran dellanto: daua tã aquejoſos ſuſpiros, y gemia tan fuertemente, que el religioſo que viuia junto a ſu celda, entendio le auia ſucedido alguna deſgracia: paſſò alla corriendo, llamò a la puerta, preguntole que auia: reſpondiole de dentro cõ el verſo de Dauid: Ay de mi, que ſe alarga mucho la morada de mi deſtierro: tãto aprieto ſentia con las anſias del amado auſente. Viuia en vna celda alta, cerca de vna officina publica, que tenia falta de agua para ſu limpieza, y quando ya era tan viejo, que apenas podia ſubir las eſcaleras, tomò a ſu cargo ſubir el agua, coſa aun para los monges mancebos, de harto trabajo, por auer de ſubirla deſde el clauſtro baxo. Hazia eſto con mucha alegria, como otro Moyſen Egypcio, aquel ſanto padre del yermo. Subia vna vez vn cãtaro, deſcanſò vn poco en el camino, puſoſe en tanto a rezar de pechos en vna ventana (eſtaua la caſa de otra forma que agora) paſſò vn religioſo de los mancebos, y ſin que lo vieſſe, tomo el cantaro y lleuolo arriba, mouido de piedad del ſanto viejo: quãdo boluio la cabeça y no le hallò, dixo con ſentimiento humilde al frayle: Dios te lo perdone hermano, porque me quitas mi merito: a ti tiempo te queda, mas yo que eſtoy tan al cabo, no tengo ya fuerças para mayores trabajos, ni en que merecer la corona que el Señor tiene prometida a los trabajados, y cargados. Sonauale ſiempre al ſieruo de Dios, la ſentencia del Señor en las orejas: El que perſeuerare haſta la fin, ſera ſaluo. Los feruores de quatro dias, qualquiera los tiene, como llamaradas de paja, o eſtopa: la perſeuerancia es la que ſe alça con la corona. Bienauenturado el ſieruo que a qualquiera de las vigilias, o guardas de la noche, le hallare velando el Señor. Anſi halló a nueſtro F. Bernabe, y anſi le dio entrada en ſu Reyno, lleuando ſele a gozar el fruto de ſus buenas obras, con vna muerte tan buena, q̃ dexò a muchos inuidioſos, y con gana de hazerle compañia.

Deſta miſma ſuerte floreciero̅ muchos hermanos en aquella edad de oro, deſta ſanta religion. Pudiera dezir aqui de muchos, ſino aguardara a ſus lugares proprios: dire ſolamente del compañero, y ſegundo acolito q̃ prometi. Llamoſe eſte ſieruo de Dios, fray Alonſo de Zamora: entre mil virtudes, floreciò en el con particular excelencia, la pobreza: no tenia en la celda coſa chica ni grande, ſino vn cruzifixo de papel, donde lehia quanto dezia ſan Pablo que ſabia. Eſtauaſe de rodillas delante del, perpetuamente, quãto le daua de lugar la obediencia. La cama no era para eſtar en ella, aun lo que preciſamẽte es neceſſario.

ſario. Tenia vn tajonzillo en que ſe ſentaua, harto pocas vezes, ſolo quando auia de coſer alguna coſa. El habito, dentro y fuera pobre, roto, y gruеſſo. En el ayudar a Miſſa, queria ſer mejorado ſobre todos. Parecialele en el roſtro el alegria del alma, el aſſeo y cuydado defuera, moſtraua bien el cuydado de dentro, y la gran reuerẽcia que tenia al myſterio grande. Viẽdo eſto los Priores, le dieron cuydado del altar mayor, para que ayudaſſe alli a Miſſa, y empleaſſe la diligencia en ſeruicio de aquella meſa diuina. Dezia el, quãdo ſe vio en eſta dignidad: Que cauallero d toda Eſpaña ha alcãçado tan alto pueſto, con tan pocos ſeruicios y trabajos? Sin duda dezia bien, y condenaua con euidente argumento la fe muerta, de los hijos deſte ſiglo. Ser de la camara Real, o (como agora dizen) Sumiller de Cortes, y otros lenguages peregrinos en Caſtilla, ſe pretende con hartas mas veras que la ſaluacion del alma, y ſe exercita con tan deſygual cuydado, que no ay comparacion: tendrian por afrenta deſpauilar vna vela en el altar, y por poco menos que infamia, ſi atizaſſen la lampara. Siruio pues fray Alonſo de Zamora, ſeys años aquel oficio, con ſuma diligencia, limpieza, honeſtidad, y exemplo: no ſe entendio que en todo eſte tiempo vieſſe el roſtro de alguna muger, con ſer infinitas las que alli llegan. Era neceſſario hablarlas, y oyr ſus peticiones, y ſus deuociones. Hazia el eſto, teniendo ſus ojos en el ſuelo pueſtos: reſpondia lo neceſſario con las mas breues palabras que podia: peſanale que ſupieſſe alguna ſu nombre, porque era conſejo de ſu padre ſan Geronimo, que aunque le vieſſen el roſtro, no ſupieſſen como ſe llamaua. Si ſe lo preguntauan, algunas mas atreuidas, moſtraua en el roſtro torzido, el deſden de la reſpueſta, y con la grauedad de los ojos las reprehendia de ſu curioſidad vana. Si le apretauan con importunacion, reprehendialas, diziendo, que ſe fueſſen con Dios, que ninguna neceſsidad tenian de ſaberlo. Con eſto las deſpedia, edificadas, confuſas, o reprehendidas. En qualquier altar que eſtuieſſe ayudando a Miſſa, poniu deſſeo en los ſacerdotes de yr a dezirla alli, por ver ſu gran deuocion, y porque ſe les pegaſſe algo. Eran muchas las lagrymas que derramaua, exercitando eſte miniſterio: junto con eſto, moſtraua vna celeſtial alegria en el roſtro: los ſuſpiros que lançaua del pecho, manifeſtauan bien el deſſeo, y el ardor del coraçon. Entendia bien el ſieruo de Dios, quan buen lugar y tiempo es aquel, para alcançar mercedes del Rey de gloria, y que eſtas no ſe han de pedir tibiamente, que los que anſi piden, anſi alcançan: ni parece juſto, que Dios ponga mas cuydado en hazerlas, que noſotros en pedirlas. Con tanta reuerencia llegaua a beſar las manos de los ſacerdotes, como ſi comulgara: y dezia, que no podia tener mas reuerencia y deuocion al ſepulcro donde Ieſu Chriſto fue ſepultado vna vez, que a las manos donde tantas vezes ſe pone glorioſo, e imortal, y donde es ſacrificado por noſotros, con el miſmo ſacrificio de la cruz. Pedia que le dieſſen a beſar los eſtremos de los dedos, y ſe los puſieſſen en los ojos, porque auian tocado el cuerpo de nueſtro Señor, y parecia que los queria lançar en ſus entrañas. Eſtima Dios en mucho la ſenzillez deſta fe pura, porque nace de vn afecto ſanto: y anſi ſuele galardonarla aun en eſta vida. La Virgen nueſtra Señora, tambien quiſo gratificar a ſu ſieruo, los ſeruicios que

le auia hecho en su altar. Aparecio-le vna vez visiblemente: agradecio-le el cuydado que tenia en el seruicio de su hijo, y suyo: esforçolo para que perseuerasse en el buen camino que lleuaua. En tanto estima Dios estas nonadas que por su amor hazen los hombres: mas que no hara por ellos? el que se dio todo por ellos? que nos negara tras esto? Descubrio este fauor el sieruo de Dios, a vn amigo suyo, contandole el caso, como de tercera persona, mas con tales circunstancias, que solo le quadrauan a el. Con esto le auia dado Dios vnas entrañas tiernas; era piadoso estremadamente, y caritatiuo; tenia a los pobres gran amor, y compassion de su miseria. Dezia, que por solo tener que darles, desseaua tener algo. Consigo era muy rigido, hazia grandes asperezas de penitencia, y con la gana que tenia de hazer lymosna, dio en vna traça harto discreta, y santa, para hazerlas espirituales. Rezaua cada dia cinco vezes los Psalmos penitenciales, yualos repartiendo por las celdas de los religiosos, començando por la celda del Prior. En acabando de hazer a todos su lymosna, tornaua de nueuo al turno, y desta suerte repartia sus bienes. Diciplinauase todo el año, sin faltar dia, repartiendo tambien desto a muchos necessitados, que si viessemos la pobreza que desto tienen, pondriamos mas cuydado los religiosos encerrados, en socorrerlos con esto, que con la lymosna temporal, y de la puerta. No sabia dar vn punto de aliuio a su cuerpo. Embiauanle desde la mesa los Priores, algun regalo, porque comiesse de lo que en aquella casa acostumbran a dar a los Priores (porque puedan regalar con algo a los viejos, y a otros que padecen alguna flaqueza:) por el respeto de quien se lo embiaua, tomaua lo que bastaua para esto, y luego daua lo demas a los que estauan a su lado. Si le importunauan tomasse algun regalo, porque no desfalleciesse el cuerpo, respondia discretamente: Por mucho que trabaje agora el cuerpo, mas es el tiempo que le queda para el descanso, y por vn poco de aliuio, o regalo que puede recebir de presente, pierde lo que con ningun precio se compra. Sabe mucho la simplicidad santa, o (como otros la llaman) la docta ignorancia, burlase de la sabiduria del mundo, y roba el cielo. Tenia el demonio inuidia de tanta santidad, procuraua estoruarle sus intentos, y diuertirle de sus buenas obras: y quando mas no podia, quitarle la atencion, y el feruor de la oracion: poniale en el alma imaginaciones vanas, reboluiale la fantasia, buscando entrada por las partes que le parecian mas flacas. Como estan estos sieruos de Dios tan atentos y recatados, y miran con tanto cuydado lo que dentro dellos passa, luego como aues de vista aguda, descubren el lazo, echan de ver las redes, y el engaño del caçador, y ansi escapan facilmente del peligro, y se ponen en mas vigilancia de su vida, y examinan rigurosamente sus pensamientos. Quando vio el enemigo, que no podia entrarle encubiertamẽte, pusosele delante, abierto y claro, para turbarle su oracion. Yua reçando el sieruo de Dios, aquel Psalmo diuino: *Benedixisti Domine terram tuam*, que se dize en la Prima de nuestra Señora, porque le quadra en vn modo singularissimo, aunque es vniuersal para el linage humano: Bendito por la misericordia diuina, en aquella cabeça y principio de nuestro bien, que para el maldi-

maldito Satanas no deue de auer cosa mas triste. Estaua en el claustro dõde entierran los religiosos, fray Alonso, y atraueſosele vn fraylecillo pequeño delante, que a penas le dexaua andar, y no hizo mas caso del que sino le viera, ni dexò el hilo de su oracion, ni le turbò la atencion: yua andando, y el fraylecillo delante, casi entre los pies, y quanto mas yua, se yua haziendo mas pequeñuelo: achicose tanto, que el sieruo de Dios lo echò de ver: boluio en si, y conociendo quien era, sin hazer del mas caso que si fuera vn perrillo, le dio con el escapulario, prosiguiendo con su Psalmo, como sino huuiera nada. El demonio, viendose tan despreciado, se resoluio en humo hediondo, dexando todo el claustro lleno de vn hedor pestifero. En estos santos exercicios, y con esta continuacion de vida, acabò su curso santamente, dexando en sus hermanos, por la perdida de su exemplo, harto desconsuelo, aunque mayor certeza que lo tenian en la gloria por buen interceſſor en sus necesidades.

CAP. X.

La vida de fray Martin de Vizcaya: su gran caridad con los pobres: y su glorioso transito.

ANTES que salgamos desta officina de tantos santos, criados a los pechos de aquellos buenos fundadores, serà bien dezir, con la breuedad que voy professando, la vida admirable de vn santo sacerdote de aquellos primeros tiempos. Llamauase fray Martin de Vizcaya, o Vizcayno: deuia serlo de linage, y patria: no ay mas relacion de sus principios, del nombre, y alguna parte de su vida, que fue muy de hidalgo, y aun de cauallero de Christo. Desde el punto que recibio el habito, se le conocio madureza, y grauedad en las costumbres, prudencia grande, con que enfrenaua el natural colerico, proprio de aquella nacion, y bueno para acometer animosamente cosas grandes, quales son en la verdad las de la vida espiritual, mas que todas las del mundo. Crecia por puntos visiblemente, con exemplo de gran obseruancia. Echaron de ver que se le podia fiar qualquiera cosa, y ansi el Prior le puso en la puerta de aquella casa, oficio de confiança, por la frequencia de los huespedes, negocios de diuersas calidades, variedad de gentes, y multitud de pobres. Ansi es menester que el que alli se pone, no solo sea prudente, sino de gran caridad. A todo esto respondio fray Martin santamente, y conforme a las esperanças que del se auian concebido: la caridad que vsaua con los pobres, fue excelente. Dauales todo quanto podia, y aunque la lymosna era mucha, no lo era mas que daua, porque con ella les daua las entrañas, o los lançaua en ellas. Tratualos con tanta reuerencia, y mostraua tenerlos tanto respeto, que parecia era el el que recebia la caridad, y no el que la daua: no se engañaua, si bien se mira, y como el deuia mirarlo. Dauanle siempre en el alma las palabras del Señor: Lo que hezistes con essos miserables y pequeños, cõmigo lo heziſtes. Ansi parecia que recebia en cada pobre vn Iesu Christo. Si alguna vez no tenia que darles, por auersele acabado la lymosna de pan, carne, fruta, y otras cosas que repartia, era tanto su sentimiento, que tenia necesidad el pobre

bre que ſe la pedia,de conſolarle. Cõ aquello yuan tan contentos, los que lleuauan,y no lleuauan,que parecian yguales: que aunque (como dize el Apoſtol Santiago) no calienta el pobre deſnudo, ni ſe harta el que tiene hambre, porque el rico le diga: Vete en paz,calientate,y hartate; pues no ſon mas de palabras, que no hazen nada (prueua de vna fe muerta y ſin caridad, que no obra,) quando eſte ſieruo de Dios los deſpedia, no eran ſolas palabras; lo vno, porq̃ no tenia; lo otro, porque las palabras yuan tan llenas de caridad,que como ſi fueran de Dios hartauan: efecto milagroſo,y que lo certificaron muchos pobres, jurando,que quando fray Martin no les daua nada, con el ſentimiento, amor,y ternura que los deſpedia, yuã hartos y ſatisfechos,y ſin ſaber como, ſe les oluidaua la neceſsidad, y la hãbre. Si por alguna ocupacion que ſobreuenia, ſe tardaua, y no deſpachaua al pobre tan preſto,anſi ſe dolia,como ſi huuiera cometido culpa graue: y dezia, que andaua todo aquel dia triſte por auer detenido al pobre de Ieſu Chriſto, acuſandoſe en las confeſsiones, del poco reſpeto que auia tenido al que eſtaua aguardando a la puerta, en perſona del Señor: y auer dicho el miſmo,que quien los menoſprecia,le menoſprecia. Sãto temor,y conſideracion de alma piadoſiſsima, en quien juſtamẽte repoſa el eſpiritu de Dios.Condenaciõ de muchos coraçones duros, en quiẽ la ley de caridad,que cifra todas las leyes, haze tã poco efeto, que no ſe mueuen mas a la miſeria de ſu hermano, que ſi fuera de otro linage de fieras. Por ſer eſte oficio de portero, de tanta ocupaciõ, trahia el tiempo traçado, de manera q̃ no ſe le perdieſſe punto, ni ſe atropellaſſen las coſas, ni hizieſſe falta a vnas por otras,y pudieſſe tener algunos ratos, para gaſtarlos en contẽplacion y oracion, q̃ ſin eſto no ſe haze coſa a derechas. La primera haziẽda, era atauiar ſu alma, y aparejarſe de eſpacio para dezir Miſſa. Deziala cada dia con mucho repoſo y deuocion,como lo moſtrauan las lagrymas q̃ le ſacaua del pecho el ſentimiento,y cõſideraciõ del myſterio.Rezauadeſpues lo q̃ le faltaua del oficio diuino, recogido en algun rincon, o capilla, con tanta atenciõ y reuerẽcia,q̃ qualquiera q̃ le viera,juzgara que tenia a Dios delante de ſus ojos, en alguna forma viſible. Y era anſi ſin falta, q̃ el ſe ponia tan de veras en la preſencia de Ieſu Chriſto, y repreſentaua tã viuo en ſus entrañas a Dios,q̃ le hazia eſtar de aquella ſuerte.Yuan algunos ſecretamente, a acecharle, por verle, y por imitarle:andaua entonces muy viuo, eſte lenguage:y vna vez començadas las horas, por ninguna razon ni caſo (dexado a parte la obediencia, que excede a todos nueſtros ſacrificios) las interpolaua,o rõpia el hilo.Iuzgaua por gran deſcomedimiento, eſtando tratando con Dios, ocupada el alma en ſus loores, boluer la cabeça a coſa criada, pues aun entre hombres honrados no ſe ſufre. Aunque todo eſto era de gran excelencia en F.Martin,baſtãte para ponerle en el numero de los excelentes ſieruos de Dios, no hemos tocado la rayz de donde procediã tan crecidos frutos.Eſta era vna encendida braſa de amor,que ardia en ſu pecho continuamente, en la meditacion de la Paſsion de nueſtro Saluador: aqui perdia el juyzio,o le ganaua de veras. Reconcẽtrauaſe en ſi miſmo cõ tãta fuerça en eſte pẽſamiento, que perdia muchas vezes el vſo de los ſentidos. Andando fuera, no andaua abiertos los ojos, no vehia,ni atendia a lo que ſe hablaua, mas que ſi fuera ſordo. Trahia ſiempre

Iacob. c. 2.

pre ocupada la memoria con algun punto de aquel diuino myſterio. No ſe contentaua con ſentir en lo viuo de ſu coraçon,lo que ſu Señor auia padecido por el:queria tambien que lo ſintieſſe el cuerpo:y como quien auia guſtado quan dulce es la imitacion del que con ſus tormentos hizo ſuaues todos los trabajos, quando por el ſe ſufren, hazia mil inuenciones para que tambien lo ſintieſſen los miẽbros: dexado a parte los cilicios que trahia, y las diciplinas riguroſas,ayunos,vigilias, y eſtar de rodillas la mayor parte de la noche orando, ſin faltar a Maytines, y a todo lo demas de la comunidad, y obligaciones ordinarias de la obediencia(cruzes largas,que han meneſter gran fauor del cielo para lleuarlas.) Tenia hecha vna inuencion en ſu celda, donde ſe ponia cruzificado, poſtura penoſiſsima para todo el cuerpo. Alli ſe eſtaua grãde eſpacio,ſufriendo aquel tormento, con el anſia que tenia de prouar lo que padecio ſu Señor por el, ya que no en todo, en alguna partecilla,ſi quiera en la poſtura. Rezaua alli la mayor parte de las horas Canonicas, muy de eſpacio: por lo menos Tercia,Sexta, y Nona, conſiderando en cada vna, los paſſos que le tocauã. Enſayo de gran eſpiritu, y ſanto exercicio,para poder dezir en alguna manera:Eleuado eſtoy conChriſto en la cruz:viuo yo,mas no yo: Ieſu Chriſto es el que en mi viue. Pidio vn dia a nueſtro Señor eſtando anſi, le hizieſſe merced murieſſe a la miſma hora que ſu Mageſtad auia eſpirado en la cruz,y en el dia en que auia ſubido a los cielos a aſſentarſe a la dieſtra de ſu Padre. Era muy deuoto de aquella feſtiuidad: dezia, que aquel era el dia del Señor,y ponderaua mucho las palabras del Euangeliſta, que dezia: *Et Dominus quidem Ieſus*, que con particular cuydado y reuerencia le auia llamado Señor, porque haſta alli todo ſe auia ocupado en ſeruicio del hombre: murio por nueſtros delictos, y reſucito por nueſtra juſtificacion: y deſpues de la reſurrecion, ſiempre ſe moſtro en habito de quiẽ negociaua nueſtro biẽ: mas en el dia de la Aſcenſion,ſe moſtrò ſeñor de todos,y de todo, como el miſmo lo dixo: Dado ſe me ha poder abſoluto en el cielo,y en la tierra. Por eſta razõ ſe regozijaua mucho en eſta fieſta, y la celebraua cõ alegria particular. Otorgole nueſtro Señor todo lo que le pidio: haſta en eſtas añadiduras ſe mueſtra liberal con ſus ſantos, por auer ellos buſcado con cuydado lo primero, que es ſu Reyno. Como el ſieruo de Dios trataua ſu cuerpo con tanta aſpereza, y le cruzificaua tan a menudo en tantas cruzes, no pudieron ygualar las fuerças al deſſeo: vino a eſtar enfermo con muchos ajes: el principal,y el q̃ llaman irremediable, fue Tiſica,ſegun algunos deziã: otros dizen q̃ no,ſino vna calentura lenta que ſe apoderò de la poca ſangre que auia en las venas, haſta los hueſſos, y anſi ſe fue conſumiendo poco a poco. Andauaſe en pie con ſu fiebre, muy alegre por verſe caminar al fin de ſus deſſeos, y porque con eſta dolencia, tãbien le auia concedido nueſtro Señor otra merced q̃ le auia pedido, no ſer cõ ſu enfermedad penoſo a ſus hermanos. Llegò el dia alegre de la Aſcẽſion del Señor (no entendian los religioſos que eſtaua tan enfermo, ni tan al cabo.) Celebrado el oficio diuino,con la ſolenidad q̃ en aquella caſa ſe acoſtũbra,y acabada la Miſſa, ya q̃ ſe yuan a comer, vinieron a dezir, que el ſieruo de Dios eſtaua ya muriendoſe, que los llamaua. Fueron alla todos,marauillados deſto:algunos que tenian noticia de la mer-

ced que nueſtro Señor le auia otorgado, tuuieronlo luego por cierto. Llegó la hora de Nona, eſtando todos al derredor del, rezando Pſalmos, y otras oraciones: y el muy alegre alçò los ojos al cielo, y pueſtas las manos, diziendo: En tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu, dio ſu alma, que fue derecha a tan buenas manos, para ſer coronada de ſus trabajos, y admirable perſeuerancia. Quedò ſu roſtro con gran hermoſura, ſeñal de la gloria en que eſtaua ya el alma. De otros muchos varones ſantos que florecieron en aquellos primeros tiempos, en eſte conuento, y el de ſan Bartolome de Lupiana, pudieramos hazer memoria: vnos ſe quedan ſepultados en el oluido, para la memoria de los hombres, mas no en la eterna de Dios, donde viuen para ſiempre: otros guardamos para ſus proprios lugares, y tiempos, en los libros ſiguientes. Agora trataremos de otros, que viuieron en diuerſos cõuentos, no de menor ſantidad, y gran deza.

CAP. XI.

La vida de fray Alonſo Rodriguez de Viedma, primer Prior del monaſterio de las Cueuas de Guiſando.

FVE Fray Alonſo de Viedma, de iluſtre ſangre, como lo mueſtra ſu nombre. Entienden algunos fue hijo, o hermano de Iuan Rodriguez de Viedma, Copero mayor del Rey don Pedro, y nieto, o ſobrino de Ruy Perez de Viedma, el que lidio tres dias enteros en eſtacada, cõ Payo Rodriguez de Auila, en preſencia del Rey don Alonſo, padre del Rey don Pedro: y aunque ay agora caualleros deſte apellido en el reyno de Iaen, la caſa, y el linage, ſe conſerua derechamente en los Condes de S. Eſteuan, y Marqueſes de Fromeſta, y ſeñores de Iualquinto, y Eſtiuel, como lo aduierten los que tratan de linages. Mãdò matar el Rey don Pedro, a Rodrigo Yañez de Viedma, en el caſtillo de Aguilar; y a Iuan Rodriguez de Viedma le quitò el oficio de Copero, como tambien al padre de nueſtro Pecha, o al miſmo Pedro Fernandez Pecha la eſcudilla, ſegũ algunos, y como otros pienſan, la Camareria mayor. Viendo los varones, y caualleros diſcretos, y entre ellos vno nueſtro F. Alonſo de Viedma, que las coſas del Rey lleuauan mal termino, y ſe eſperauan peores ſucceſſos, determinaron (mouidos principalmente del eſpiritu del Señor) dexarlo todo de ſu voluntad, por lleuarle eſta ventaja al mundo, antes que los dexaſſe el. Como era mancebo de valor, emprendio con determinacion excelente, ſeruir a nueſtro Señor, haziendo vna mudança notable. No ſe halla noticia preciſamente, de la edad en que la hizo, mas ſegun buenas conjeturas, como las veremos en eſte diſcurſo, ſeria de veynte a veynte y dos años. Si lo que del hallamos dicho en general, tuuieramos mas particularizado, no fuera dificultoſo hazer vna hiſtoria larga de mucho fruto. Puſo los ojos el noble caualler o, en las religiones que entonces tenia Eſpaña, pareciole que no le llamaua el eſpiritu a alguna dellas, no porque no fueſſen muy ſantas, o porque no las huuieſſe en mucha obſeruancia; ſino porque no era aquella ſu vocacion: coſa que no eſta en nueſtra mano, y en que ſe mueſtra marauilloſa la diuina prouidencia. Oyò dezir, que auia vna nueua manera de hermitaños,

mitaños, que viuian retirados en los montes y desiertos, apartados del trato humano, al modo de aquellos padres de los yermos de Egypto, Palestina, y Thebayda: imitando a san Geronimo, Antonio, Hylarió, y otros desta grandeza. Sintio que le hablauan dentro, y le deziã siguiesse aquella forma de vida y estado: saliesse de su patria, y de entre sus parientes, y se fuesse a buscar aquellos nueuos hombres, que pretendian resucitar aquella santidad antigua que se cultiuò en los yermos. Pusolo luego en efecto: vino a parar al lugar que se llama las Cuenas de Guisando, guiado de su buena estrella, o (por mejor dezir) de su santo Angel. Yo entiendo, comunicò sus pensamientos con los dos amigos, Pedro Fernandez Pecha, y Fernando Yañez, estando todos tres en el palacio y Corte del Rey don Pedro: y que, o ellos le aconsejaron se fuesse a este monte de Guisando, o el despues dellos partidos, se fue, imitando su exemplo, porque tuuo noticia de los hermitaños que alli viuian. Vino al fin alli, y hallolo todo como lo desseaua. Emprendio con grande animo la vida santa, y pobre de aquellos hombres, que los llamaua la gente comarcana, Beatos, por tener ya en la tierra, como vna participacion de la bienauenturança. Obedecian (como ya otras vezes he dicho) en estas hermitas, y juntas, de ordinario, a vno de los que parecia mas auentajado, prudente, y perfecto en la vida espiritual: llamauãle el padre de la congregacion: costumbre obseruada de los primeros (aunque sin ningun voto:) porque no se pudiera sustentar ningun concierto de vida, ni de virtudes, que durasse, sino huuiera alguna obediencia: y con ser esta tan libre, estaua tan en su punto, y en tanta perfecion puesta, que la nuestra (quanto a lo que toca al exercicio, dexo la sustancia) es muy fria y floxa, en su comparacion. Echose en pocos dias de ver, que el llamamiento de fray Alonso Rodriguez de Viedma era del cielo. Començò el edificio de su vida, y de sus altas virtudes, por el perfeto fundamento dellas, que es la humildad, ahondando de manera, que lo que se edificasse encima no padeciesse despues por esta falta, alguna flaqueza. Vieronse ya caer torres tan altas, que parecian llegar al cielo, por no hazer otro tanto, con gran temor y sentimiento de los que lo consideraron, como lo saben bien los que han leydo las memorias que nos quedaron de aquellos antiguos padres. Tras esta virtud, tuuo como por excelencia, vna natural mansedumbre, bien fuesse que resultaua de la humildad adquirida con el desseo de caminar a la perfecion, y deprender de Iesu Christo, manso y humilde de coraçon; bien fuesse complexion, o habito natural, como lo vemos en muchos que nacieron en tan buen signo, que se tienen andado con sus buenas condiciones la mitad del camino, y de quien suelen dezir lo del Sabio: Que les cupo en suerte vna buena alma: tomando alli Alma, por la parte inferior, principio destas passiones que nos trastornan tantas vezes, a vna y a otra parte; ya con demasiada ira, ya con sobrada tristeza, dolor, o gozos indiscretos. De aqui le nacia a este siruo de Dios vna marauillosa paciencia, con que hazia conocidas ventajas a todos los de aquella congregacion, en tanto, que por lo vno y por lo otro, le llamauan S. Nicolas, pareciendoles que representaua viuamente en si, quanto se lee de aquel gran Prelado. Con esto vino a ser entre ellos tan señala-

ſeñalado, que ya le mirauan con reuerencia, y tenian vn ſanto reſpeto, como coſa de extraordinaria virtud y exemplo. Allegoſe a eſto, hazer por el nueſtro Señor muchos milagros, con que ſe calificò ſu opinion. Y pues el padre fray Pedro de la Vega, nueſtro General, e hiſtoriador, no lo eſpecificò, no puedo yo tomar licencia para adiuinarlos: aunque en vna memoria bien antigua, q̃ vi en el Archiuo de S. Bartolome, halle algunas coſas mas particularizadas. Los mas finos milagros, ſon ſin duda, los de las virtudes del alma: q̃ los de a fuera no ſon ſino la ſeñal dellas, y no todas vezes infalible, como nos lo enſeña el miſmo Ieſu Chriſto. El padre deſta cõgregacion de hermitaños, era hombre de grande prudencia: quiſo prouar a donde llegaua la virtud de fray Alonſo de Viedma, ſi era tan firme como moſtraua, y todos crehian: darle ocaſion a el de alcançar grandes coronas, y a los otros exemplo eficaciſsimo para imitarle. Mandauale a vezes coſas extraordinarias, en la aparencia harto agenas de razon, dificultoſas de ſufrirſe, y de cumplirlas. Vnas vezes le dezia, que ſe eſtuuieſſe en ſu hermita, o cueua, ſin ſalir della de ſol a ſol, orando, o haziendo otras haziendas de poco fruto, ſin comer, ni beuer, ni acudir a otras neceſsidades que nos moleſtã. Cumplialo anſi el ſieruo de Dios, tan ſin dificultad, ni poner eſcuſa, torcer roſtro, ni moſtrar reſabios de peſadumbre, o triſteza, que parecia que Dios ſe lo mandaua, y le daua con el mandato la alegria, la fuerça, y el ſufrimiento. Otras vezes, y muchas, le mandaua, que ſe puſieſſe encima de vn riſco, o al pie de vn arbol, y que no ſe meneaſſe de alli haſta que le mandaſſe otra coſa. Dexauale eſtar tanto tiempo, que aun el que ſe lo mandaua ſe canſaua, y quedaua vencido de la obediencia, y paciencia del ſubdito: y el cauallero de Chriſto eſtaua tã alegre como ſi en aquello conſiſtiera ſu ſaluacion, o ſu gloria: y en la verdad anſi era, pues obediencia tan excelente, no podia dexar de produzir grande nombre, y alteza: pues por eſta, dize ſan Pablo, que alcançò Chriſto nombre ſobre todo nombre. Preguntauanle algunas vezes los otros ſieruos de Dios, en que penſaua, quando eſtaua tanto tiempo quedo, ſufriendo el reſiſtero del ſol, y ſobre vna peña de pies? Reſpondia con vna ſenzillez del cielo, que en ſus defectos y culpas: y que ſi alguna vez no le ocurrian algunas de preſente, ſe le acordauan bien las paſſadas: y que ſi por alguna de aquellas le caſtigara Dios, le echara en el infierno, donde las penas del fuego ſon eternas. Otras vezes dezia, que no penſaua en nada, ſino que pues ſu ſuperior le mandaua eſtar alli, bien ſabia porque, y para el baſtaua eſto, ſin otras conſideraciones. No paraua en eſto la prueua de la paciencia. Hazia gracias a Dios el prudente ſuperior, de verſe anſi vencido de tan ſanto ſubdito, quedaua confuſo, y erale ocaſion de lagrymas, ver tan perfecta obediencia en vn mancebo generoſo, y noble, a todos ſus preceptos, ſiendo vn hombre pecador, y que el no fueſſe tan obediente a los preceptos de Dios. Mandauale algunas vezes, que quitaſſe piedras, donde no auia neceſsidad de quitarlas, y las puſieſſe donde no auia para que ponerlas: que plantaſſe arboles ſecos, y los regaſſe a mucha coſta de braços, ſin prouecho, y que arrancaſſe otros que eſtauan ya con rayzes, de quien ſe eſperaua fruto: a todo obedecia, ſin poner

en

en queſtion, ni en razon, tan manifiestas ſinrazones, porque no ſolo que daſſe la voluntad cautiua a la obediencia, ſino tambien el entendimiẽto: y como otro nueuo Abraham, creſhia y eſperaua, ſobre toda humana eſperança. Vez huuo, que le mandò ſe arrancaſſe los pelos de la barba vno a vno, coſa que parece no ſe podia mandar, ni ſufrir, y el ſanto la ſupo obedecer y cumplir. Arrancoſe muchos dellos, con gran dolor, aunque ſin ſignificarlo, y los arrancarà todos, ſi el ſuperior atonito de tan admirable obediencia, no le mandara ceſſar: y con la miſma facilidad hizo lo vno que lo otro: que no ſe donde pueden llegar tantas prueuas de obediencia, y de paciencia. Quando llegò el tiempo que eſtas hermitas ſe hizieron monaſterio, como arriba dixe en la fundacion deſte conuento, ſe auian multiplicado los hermitaños, que al principio no fueron mas de quatro los q̃ alli vinieron: murioſe el primero, y el que era como padre y ſuperior: y luego de comun acuerdo, hizieron que lo fueſſe fray Alonſo de Viedma, y todos le dierõ la forma de obediencia que entonces vſauan, haſta que ſe fundò el monaſterio, y le hizieron Prior: y el padre fray Pedro de Guadalaxara, que ya le conocia, teniendo noticia de ſu buena aprouacion, ſantidad, y prudencia, le confirmò en el Priorato, por la autoridad Apoſtolica que le auia dado el Papa Gregorio, para fundar quatro monaſterios, y el la cometio al Obiſpo de Auila, que vino en perſona a hazer todos eſtos actos, y ſolemnidades, a las cueuas de Guiſando, como parece por las eſcrituras autenticas, que ſe conſeruan en el miſmo conuento, ſegun referimos arriba. Iuntaua pues, eſte ſanto varon, con la ſimplicidad de paloma, vn auiſo y diſcrecion grande, en las coſas de gouierno. Aumentò mucho aquella caſa, y poco menos, la hizo toda, no como agora eſta, ſino al modo de aquella ſanta pobreza primera: En el aumento de la religion era ſu primero, y mayor cuydado, plantando en las almas de ſus ſubditos, muchas diferencias de virtudes, con exercicios ſantos, doctrinas, y reglas del cielo. Padecio grandes perſecuciones de los demonios, que no podian ſufrir tanta perfecion, y el peleò contra ellos tan valeroſamente, que le cobraron miedo, como otro tiempo, al bienauenturado padre Antonio. Trahianle alli perſonas endemoniadas, y en mandandoles ſalir, ſin reſiſtencia ninguna, ſalian de los cuerpos de los pobres poſſeydos. Anſi lo refiere la hiſtoria antigua, o la relacion que ſe hizo de los ſieruos de Dios, de aquel conuento: y dize, que lançò muchos demonios, dandole Dios en pago de ſu gran ſimplicidad, y obediencia, que los demonios aſtutos y ſoberuios ſe le ſujetaſſen: donde ſe cumplia lo que prometio a ſus imitadores nueſtro Señor y Maeſtro Ieſu Chriſto: Que piſſarian ſobre las gargantas y cuellos de las ſerpientes aſtutas. Criaronſe debaxo de la diciplina deſte ſanto, grandes religioſos, como luego veremos. Eſtaua aquella ſierra y monte, deſſeando brotar eſte genero de plantas tan generoſas, y moſtrarſe mas fertil en produzirlas, que las diferencias de arboles de que eſtaua veſtida. Exercitaualos el prudente Prelado ſantamente, en exercicios ſantos, aunque no de tan riguroſas prueuas como las que en el ſe auian hecho. Saben los ſantos ſufrir, padecer, y obedecer mucho, y no ſaben mandar tanto. Al reues de los hypocritas que ponen cargas incomportables en los ombros

de

de los otros,y no las tocan ellos ni aũ con el dedo, y los que nunca fueron ſubditos,ni ſupieron a penas que coſa es obediencia,ſe hazen incomportables en ſus preceptos, ſin ninguna piedad de los ſubditos.Nueſtro F.Alõſo,al reues de todo eſto, y a las derechas en el verdadero camino:era piadoſiſsimo con los ſubditos, no podia ſufrir ver a otro en alguna afliciõ, cargauaſe el luego del trabajo, por aliuiarle.Dizen a bulto,de ſu prudencia y modo de proceder en el oficio,q̃ parecia mas gouierno del Eſpiritu ſanto,que de hombre. Mucho dixerõ en breue,y fuera bien,nos declararan alguna parte.Tambien afirman,q̃ tuuo eſpiritu de profecia,y que dixo claramente muchas coſas antes que acaecieſſen,y dio auiſo đ otras,porq̃ ſe euitaſſen los ſucceſſos.Todo es ponernos mas deſſeo,para q̃ con razõ culpemos ſu pereza y deſcuydo, pues haziã de coſas tã graues,tã ligera memoria. Dizẽ tambien, q̃ fue ſu muerte muy ſanta,y conforme a la vida:eſto ſe eſtaua dicho, preſupueſtos tan buenos fundamentos. Viuio muchos años, porq̃ con tanto exẽplo pudieſſe dexar vna familia y generacion ſanta, q̃ anſi lo ha acoſtumbrado Dios con los primeros. No ſe ſabe preciſamente, quãtos años fueron los q̃ viuio, ni de quãtos vino a las cueuas de Guiſando,ni quãto tiempo fue Prior: ſabeſe cierto, q̃ no era Prior al tiẽpo de la vnion de la Orden,porq̃ en aquella ſazõ le era vn F.Belaſco, como conſta por los nombres de los Priores de todas las caſas, q̃ alli ſe juntarõ:y el año de 1409. era ya Prior eſte F.Belaſco,o Blaſco,como parece en la fundaciõ de Iuſte, a quiẽ dieron la obediencia los hermitaños q̃ fundaron aquella caſa.Y ſupueſto q̃ F. Alonſo Rodriguez de Viedma, fue Prior todo el tiempo que viuio, diremos, que ya era muerto eſte año de 1409. o antes. Vn religioſo de la Orden de S.Franciſco,fue algun tiempo hermitaño en eſtas cueuas de Guiſando,y deſpues tomò el habito de aquella ſanta religiõ, y como era hombre de conſideraciõ,aduirtio muchas coſas, y eſcriuio vn libro de las marauillas, y virtudes que vio en los ſieruos de Dios que conocio en eſtas cueuas, y aun alcançò la vnion de la Orden,y los vio en la vida de hermitaños, y religioſos. Eſte libro vino a manos del padre fray Pedro de la Vega, nueſtro General,y Chroniſta.Yo he viſto vna relacion antigua,y pienſo que es original: afirma alli eſte padre, que las mas coſas que eſcriuia, las vio por ſus ojos, y otras le refirieron los que auian eſtado alli antesdel.Entre otras coſas afirma, eſcriuiendo la vida deſte ſieruo de Dios, que le enterraron con mucha reuerencia, y reſpetando ſu cuerpo, como de ſanto: hizieronle vn arca, y puſieronle debaxo del altar de la capilla de nueſtra Señora, apartandole de los otros difuntos: y dize, que vio venir de toda aquella tierra,los comarcanos,a viſitar el cuerpo ſanto,y que muchos enfermos de grandes y peligroſas enfermedades, ſanauan,entrando en la capilla, y encomendandoſe a el: y que en vida hizo otro tanto,con muchos enfermos: y finalmente, que toda aquella tierra eſtaua llena de la fama deſtas marauillas.Anſi honra Dios a los buenos obedientes,pues ſon los milagros confirmaciõ de la buena doctrina, y exemplo:aprouaciõ de los ſantos miniſtros q̃ toma Dios por inſtrumentos para plantarla,exercitarla,y eſtenderla:dãdo tambien a entender el Señor con eſtas marauillas, q̃ el obedecer, es el ſacrificio mas alto que podemos hazer de nueſtra parte, con lo que mas podemos agradarle, y aun en cierta manera obligarle: y al obediente ſe

mueſtra

mueſtra Dios como obediẽte, dãdole quanto le pide, o le piden en ſu nombre. Quien lo mirare atentamẽte, hallara, q̃ deſpues de la confeſsiõ de los Martyres, los mas de los milagros cõ q̃ ſe iluſtra la Igleſia, ſe deuen a la virtud de la obediencia, por ſer vn proli xo martyrio en q̃ tantas vezes ſe cruzifica el hombreviejo, y el nueuo, que es criado en juſticia, y ſantidad verdadera, ſe leuanta con las dos alas de fe y eſperança, haſta dar alcance a la caridad perfeta, q̃ lança fuera el temor.

CAP. XII.

De vn religioſo de Guiſando, llamado fray Aguſtin, y ſus ſantas locuras.

ENtre otros muchos q̃ ſe criaron en la eſcuela, y debaxo la diciplina del ſieruo de Dios fray Alonſo Rodriguez de Viedma, fue vno que ſe llamaua fray Aguſtin, y no le hallo mas nombre en las memorias de aquel tiempo: alma ſantiſſima, en quien ſe diſsimulò mucho tiempo el eſpiritu de vna gran perfecion, deslumbrando los ojos de los otros hermanos, porque algun viento de preſuncion (vicio ſutil) no abraſaſſe las flores de ſus virtudes. Son admirables las diferencias de los eſpiritus, dificiles de entenderſe, aun de los que alcançan mucho: don raro, en eſtos tiempos tan pobres. El miſmo fuego de caridad que ardia en el ſieruo de Dios, rompia defuera, y ſe manifeſtaua (como ſi dixeſſemos) ſin licencia de ſu dueño, y con eſſo miſmo juntamente, ſe eſcõdia, o disfraçaua para losotros. Viſto hemos exẽplos deſto, en las vidas de los ſantos. Muchas de ſus coſas, las juzgaua la diſcrecion humana, por locura, y a muchas les daua peor nõbre: y deſpues ſe vio al fin de la vida, el alto principio de donde naciã, y q̃ ſu regla era de otro genero, y de lo q̃ no ſe aprende. Algunos ſabemos, q̃ de ſu voluntad ſe lançaron en el fuego: otros, que ſe precipitaron, o arrojaron de lugares altos: otros, ſe cortarõ algunas de las partes de ſu cuerpo: y es todo eſto, ſi ſe mide cõ las reglas que ſabemos, mal hecho, injuſto: y con las q̃ a ello ſe mouiã, ſantidad grande, eſſenta, y priuilegiada de todo juyzio exterior. En muchos ſe vieron tãbien notables aſperezas cõ ſus cuerpos, penitencias y ayunos inimitables: en otros, vn anſia y zelo irremediable, đ ſocorrer a los pobres, aunq̃ lo tomaſſen (como dizen) de los altares, lo ſacaſſen ſin licencia de los dueños, o ſuperiores: coſas ſin duda ilicitas, ſin el priuilegio de Dios, q̃ como ſeñor vniuerſal les mandaua, y enſeñaua hazer cõ vn ſecreto impulſo, para ellos manifieſto: como lo moſtrarõ las marauillas, y milagros con que ſe ſantificò todo, e hizieron que tuuieſſemos en reuerencia, y adoraſſemos, lo que nos parecio locura. Deſtas coſas hazia muchas nueſtro F. Aguſtin. Andaua ſu ſantidad con eſto, en opiniones: vnos le tenian por de poco ſeſo, y otros por temerario, y de concie cia arrojada: mas otros que teniã mejor guſto, le teniã por ſanto: y otros q̃ hazian mas de los diſcretos, ſe eſtauã a la mira, aguardando al fin, quãdo ſe canta la gloria. Algunos quieren vanamente imitar eſto, y acaban miſerablemente: ponenſe en peligros notables, y atreuenſe a las coſas que los ſantos hazẽ, enſeñados deſte eſpiritu: pierdẽ ſus cuerpos, y por lo menos los gaſtã indiſcretamente, y tras ellos las almas, no entendiẽdo bien q̃ quiere dezir, ni a quien ſe dize, que no de ſolo pan viue el hombre, ſino con la pala-

palabra (qualquiera que ſea) que ſale de la boca de Dios. Han de ſer lleuados a eſtos aprietos, y pueſtos en eſtos peligros, no por ſu antojo, ni fiados de ſus fuerças, ni virtudes, que ſon preſunciones vanas, ſino por mandamiẽto de Dios, como el pueblo de Iſrael, a quien ſe dixo primero aquella ſentẽcia: o por el miſmo eſpiritu diuino, como nueſtro Saluador y Maeſtro, que la alegò a ſu propoſito. De otra ſuerte es temeridad, y tienen de ordinario eſtas arremetidas, ſuceſſos deſaſtrados, de que eſtan llenos los libros de las hiſtorias Chriſtianas, para nueſtro deſengaño. Hablauale dentro a nueſtro fray Aguſtin, la boz diuina, y ſin tener reſpeto a coſa criada, ni que juzgaſſen del como quiſieſſen, hazia muchas deſtas coſas en la vida religioſa, y comũ, harto reprehenſibles, ſegũ lo de fuera. Vnas vezes ſe mouia rigoroſamente contra ſu cuerpo, cargandole de açotes: y otras parecia que le regalaua: ya no comia, y hazia ayunos deſmeſurados, que juzgaran, queria matarſe de hambre: otras, comia lo q̃ los otros. Retiraualo muchos dias en la celda, que ni via, ni le viã, ni hablaua a los que le hablauan: ni preguntado daua reſpueſta: otras, andaua demaſiado familiar y comun. Algunas vezes le vian hecho fuentes de lagrymas, y ſuſpiros en publico, y en rincones, eleuado, penſatiuo: otras, cõ mas deſenfado, y con vna alegria ſobrada al parecer, todo fuera y derramado. Quanto podia auer a las manos para lleuar a los pobres, lo lleuaua luego, aunque ſe lo reprehendian. Zeloſo eſtremadamente en las cerimonias y coſtumbres de la religion, haſta tenerle por importuno. Tenia cien coſas otras deſta ſuerte, con que auia ocaſion de hazer de ſu vida, vnos y otros, diferentes juyzios. Llegoſe el termino, en que auia Dios determinado moſtrar el teſoro que alli auia eſcondido, y la ſabiduria que ſe encerraua en aquellas que parecian locuras, la ſazon de clarificar el Señor a ſu buen ſieruo, y darle el denario diurno del trabajo que auia pueſto en cultiuar la viña, ſufriendo oprobrios, y burlas, caminando con la cruz de ſu deſprecio, haziendo en tantas coſas reſiſtencia y violencia a ſu carne, y apetitos. Vinole vn poco antes vna ardiẽte fiebre, no tanto nacida de la deſproporcion de los humores, quanto del calor que ardia en el alma, con el deſſeo q̃ tenia de deſatarſe de aquellos encogimientos, y bolar a Dios. Començò el ſieruo de Dios a deſuariar, al parecer de los que con el eſtauan, dezia muchas coſas que parecian no atauan bien, ni las ſabian concertar los que no podian adiuinar lo q̃ paſſaua alla dentro en el coraçon: eran eſtos delirios, del miſmo linage de las obras que hazia viuiendo. Entre otras muchas palabras que dezia, repitio mas frequentemente eſtas, en boz alta: Bodas, bodas: otras dezia: Capitanes, eſquadrones, muerã, mueran: y tornaua a repetir: Bodas, bodas. Los religioſos que ſe las ohian, no ſabian que dezir en eſto: marauillauanſe del lenguage: el enfermo tornaua a repetir ſus palabras, con el anſia de hallarſe en ellas, y como el que contemplaua la hermoſura del Eſpoſo. Los que no entendian el lenguage del cielo, eſcandalizauanſe, yuanle a la mano: dezianle, que callaſſe, que eſtaua loco, que dixeſſe el nombre de Ieſus, y de la Virgen. El por el contrario, caminaua a recebir al hermoſo ſobre todos los hijos de los hombres, atonito y traſportado en ſu deſſeo. Tornaua a repetir: Victoria, victoria, mueran, mueran, bodas, bodas. Via ya caydos ſus enemigos, la concupiſcencia del todo conſumida, el cuerpo del

po del pecado destruydo, el enemigo comũ Satanas derribado, la muerte sin fuerças, conuertida en puerta, y entrada de su bien: via ya el talamo rico, via el cordero, para cuyas bodas estaua ya aparejada el alma con vestiduras ricas, quales conuienen para entrar en este combite, labradas con variedad de penitencias largas hasta en pies, y fin de la vida, perseuerancia admirable: via las arras, joyas, deleytes, y bienes, que ni vio ojo, ni oyo oreja, ni cupieron en coraçon de hombre: llamauanle para tanto bien, quisiera que todos participaran de sus gustos, que sus compañeros entendieran sus fauores, y repitiendo estas dulces palabras, no pudiendo ya sufrir la fuerça del amor aquel vaso fragil, en medio de estos alboroços dexo salir el alma, a que diesse el beso de tanto tiempo desseado a su dulce esposo Iesu Christo: y assi abraçados entrò en el gozo eterno con el. Entre los religiosos que alli se hallaron de los que no entendian esta manera đ platica, por sèr muy principiantes, (por esto dezia S. Pablo que no hablaua desta sabiduria, sino entre los perfetos) fue vno mas arrojado en juzgar temerariamente que todos, mancebo de poca experiẽcia, y como tal comẽço a philosophar de lo que no sabia (ay muchos destos medio estudiantes, que piensan nadie llega donde ellos) y dixo atreuidamente: Como de lo que hemos tratado entre dia, nos quedan en el pensamiento o fantasia las especies, y despues se nos representan en sueños, assi le ha acontecido agora a fray Augustin. Vendiase por santo, y hazia aquellos extremos, con que a todos nos ofendia, y el alma estaua tratando dentro los gustos y los desseos deshonestos: y esto descubriò agora la falta del juyzio, echãdo por la boca, lo que trataua el pensamiento, y con ello dio el miserable su alma. No dieron muchos credito a tan arrojada sentẽcia, dexando el juyzio para Dios, q̃ conoce lo secreto de los coraçones. Enterrarõ al siervo de Dios en el lugar ordinario, aunque le merecia muy particular y señalado. No permitio nuestro Señor padeciesse tãto detrimento la honra de su siervo. Es el esposo muy zeloso del buen nõbre de su esposa. Manifestò cõ vn estraño sucesso, quan otros son sus juyzios, y cõ quanto temor se ha de hablar de los hermanos, y q̃ no es licito juzgar del siervo agẽo. El mismo dia q̃ le sepultaron, estaua este religioso q̃ auia censurado tan atreuidamente la vida de su hermano, tañẽdo a las Aue Marias: en acabando se le puso delãte vna claridad tan grande, que excedia a la de los rayos del Sol, con su fuerça, y con su lumbre. Vio en medio della al santo fr. Augustin, que le hablo con boz amorosa, y le dixo desta manera. Perdonete lo Dios hermano, q̃ muy mal juzgaste de mi. En diziendo esto, desaparecio luego. Cayo el religioso en tierra, como herido de vn rayo, desl̃umbrados los ojos: espantaronle las palabras, y traspassole el temor el coraçon, y la grãdeza excessiua de la luz. Y lleno de vn mortal miedo, comẽçò a dar tan grãdes bozes, q̃ se oyerõ en todo el conuento. Entro el sonido por las cuevas dõde estauã algunos de aquellos sãtos recogidos aq̃lla hora: salierõ todos, y acudierõ azia donde se escuchaua el grito: quãdo llegaron, hallaronle tendido en tierra sobre su cara, como otro tiẽpo en el Tabor los discipulos. Preguntauanle, q̃ auia, y no pudo dezirlo, porque con el espanto perdio la habla, y casi todos los sentidos, porque no se via en el sino suspiros arrancados del alma con lagrymas. Estauan admirados todos los frayles

del caſo, no podian entender la cauſa de tan grande acidente. Tomaronle en braços, y lleuaronle al dormitorio, puſieronle ſobre ſu cama con harto tiento, y velaronle toda aquella noche; con miedo no ſe les muriesſe anſi. Tornò en ſu acuerdo deſpues de algunas horas, mas no podia hablar. Derramaua lagrymas, haziendo diuerſos ſentimientos con el ſemblante: vnas vezes de triſteza, hiriendoſe en los pechos, y otras, de alegria, mirando al cielo, y poniendo las manos, como quien ſiente algun extraordinario gozo. No podian ſacarle palabra, ni el podia dezirla. Eſtauan con eſto puestos en admiracion los ſieruos de Dios, y entendieron auia viſto alguna coſa, de que no es capaz la fuerça corporal del hombre. Llegauaſe ya el dia, auiendo paſſado toda la noche deſueladoſ en eſto. Con el freſcor del alua, o mejor, con el rozio del fauor del cielo, le cayò ſueño, aunque ligero: dormia vn poco, y deſpertò de alli a vna hora con ſu entero ſentido, y con habla. Acudieron todos muy alegres, y contoles el caſo con muchas lagrymas. Vi, dixo, la gloria de aquel gran ſieruo de Dios, que ayer era mi hermano, y de quien yo burlaua, y agora eſta gozando bienauenturadamẽte de la immenſa claridad diuina: aquel, a quien yo tuue tantas vezes por hypocrita, y quando mas honra le hazia, por atronado y tonto. Reprehendio blandamente mi atreuimiento, y mis juyzios temerarios. O juyzios de Dios! quan diferentes ſoys de los nueſtros! quien Señor oſara eſtar en vueſtra preſencia, y en vueſtro temeroſo juyzio, ſi me fue tan impoſsible eſtar vn punto en la de vn ſieruo vueſtro, aun quando me reprehendia amoroſamente? Vi padres, la claridad del alma de fray Auguſtin, que excede con gran ventaja a la deſte Sol que nos alumbra: traſpaſſaronme aquellos rayos el alma, y cortaronme las fuerças de todo el cuerpo: porque no ay ſujeto tan fuerte en todo quanto vemos, que pueda ſufrir vn breue eſpacio tan grande Mageſtad. Agotaſe el entendimiento en el gran exceſſo de la gloria de vn bienauenturado. O dichoſo hermano, y Señor mio, que tan conſtantemẽte deſpreciaſte nueſtros vanos juyzios, y ſufriſte con paciencia tan larga, la burla que de ti haziamos, y yo en particular, que en la vida, y en la muerte te ofendi, y en ti al Señor a quien ſeruias, y en quien eſtauas todo traſportado, y de donde tomaban aquellos varios acidentes, y aquellos extremos, que no entendiendo noſotros la rayz, juzgauamos por locuras! Perdona Señor, mi atreuimiento, que bien pagado quedas, pues con ſola vna palabra puſiſte mi vida en tanto rieſgo de perderſe, y no ſolo la del cuerpo, ſino tambien la del alma. Haſta en eſto quiſiſte moſtrarte ſer mi hermano, que no me dexaſte en tan peligroſo engaño. Con que podré moſtrarme agradecido a tu gran caridad, ſino con ſer de aqui adelante otro, de lo que haſta aqui, pues no pretendiſte en eſto tu vengança, ni gloria, ſino mi aprouechamiento! Oyendo eſto los religioſos, y viendo las lagrymas del que lo contaua, fueron en extremo alegres, hizieron gracias a nueſtro Señor, porque anſi moſtraua la gloria de ſu ſieruo, con tanto fruto de los que aca quedauan. Tuuieronle de alli adelante, en mucha reuerẽcia a fr. Auguſtin, y eſte religioſo, q̃ vio la viſion glorioſa, fue tan otro, que prouo bien en la mudãça de ſu vida, auer ſido del cielo ſu remedio. El que antes era atreuido en la lengua, y poco recatado en el

juzgar

juzgar, quedo bien detenido en lo vno, y en lo otro. Ni se contento con esto, sino como inuidioso, santamẽte, de la gloria de su hermano, procurò ymitarle en la penitencia alomenos, ya que no en otras grandezas, que aquellas dalas el Señor a quien es seruido, para que se vea quan marauilloso es en sus santos. Caminò pues este sieruo de Dios a la voz del compañero que se le fue delante, y de alli a vn año poco mas, fue tras el passando desta vida despues de auer hecho dignos frutos de penitencia. Este fue el primero y principal fin pretẽdido en esta gloriosa vision y aparecimiento, sino me engaño, medio extraordinario de la predestinacion deste religioso. Tras este, se siguieron otros muchos. No pudo ser esta marauilla tan secreta, que no se diuulgasse en los criados, y familiares del conuento: y ellos lo dixeron a otros, y ansi se entendio en aquellos pueblos vezinos. Vinieron luego a visitar su santo sepulchro, sanaron muchos de enfermedades grauissimas. Los que no podian venir en sus pies, venian con los de la fe, llegauan por terceras personas, y lleuauan tierra de su sepultura, y en poniendosela encima, sanauan. El Historiador de la orden de san Francisco, que he alegado en otras partes, dize, que el vio mucha parte destas marauillas, porque llego al tiẽpo que no se auia resfriado la fe, ni la memoria. La frequencia y prisa de lleuar de aquella tierra del santo sepulcro, fue tanta, que en pocos dias se hizo vn gran hoyo. Tenia vna hermana el sieruo de Dios, fatigauanla mucho vnas fiebres y calenturas tan fuertes, que totalmente los medicos desesperaron de su salud. Como oyo dezir tantas cosas de la santidad y milagros, que hazia su hermano en los que yuan a visitar su sepultura, embio a rogar al conuento, que pues a ella no le era posible yr alla, tuuiessen por bien embiarle vn religioso con la tierra de su sepultura. Este mismo religioso Francisco se la lleuò atada en vn lienço, y al punto quedò tan sana, como si en su vida huuiera padecido tal acidente. Quando esto vio el frayle, se determinò de escriuir la vida del sieruo de Dios con la breuedad que pudo, diziendo en general muchos particulares de gran consideracion, por no ser largo, pesandole que tantas marauillas, y caso tan estraño quedasse para siempre en oluido, y para que fuesse auiso a muchos, que no se arrojen a juzgar lo que no entienden de los secretos diuinos, y para que tambien se de gloria a Dios en sus santos, que es el mas alto fin destas Historias.

CAP. XIII.

La vida de fray Alonso, llamado el Penitente, professo del monasterio de Guisando.

EN este mismo conuento y debaxo la obediẽcia del santo fray Alonso Rodriguez Viedma, se señalò otro religioso llamado tambien fray Alonso. El sobrenombre gano en buena guerra, que fue el Penitente, por ser su penitencia extremada. Auia en este sieruo de Dios muchas virtudes, y tesoros grandes, que el Señor de las virtudes auia depositado en el, porque se las da en grande colmo al que se las pide con fe viua. Para conseruarlas todas como prudente, se armò de grande humildad, y de vna singular obediencia. Era

deuotiſsimo, callado, pobre, encerrado ſiempre en la celda, paciente, gran ſufridor de aſperezas, y ſobre todo, mucha charidad con todos: y anſi le eſtimauan en lo que era: porque es muy dificil encubrirſe largo tiempo la ſantidad entre los que entienden el léguage de los ſantos. Deſpues de paſſados algunos años de religion, al punto que parecia no faltaua nada en el hombre para ſer perfeto, permitio el Señor por ſu poder infinito, como maeſtro de la ſantidad y autor de nueſtro aprouechamiento, fueſſe ſu ſieruo tentado y perſeguido con graues tentaciones de ſu carne, vnas nacidas dentro, otras arrojadas de fuera como dardos encendidos del enemigo inuidioſo de nueſtros bienes. Quando el ſieruo de Dios ſe vio acometido de tan vil torpeza, apretado con tan torpes penſamiẽtos, y encendimiẽtos tan aſqueroſos y porfiados, enojoſe contra ſi, y como corrido de ſus torpezas, dezia en ſi miſmo. Aqui veras agora fr. Alonſo, tus ſantidades, y tus virtudes: cata aqui lo que has aprouechado deſde q̃ eſtas en la religion: mira q̃ bien has gaſtado los años, pues el vicio de la carne, te da a ti mas guerra, que a los mãcebos que ayer vinieron del ſiglo. Penſauas que eſte enemigo, que de los tres del alma es el mas groſero, y aũque el mas vezino, el mas facil y primero, que ya como a tal le auias vencido, y prueuas tan de nueuo agora ſus fuerças q̃ te trae a peligro de perderte. Que virtud puede auer dentro de ti, donde tiene tãtas fuerças la ſenſualidad? Muy beſtial ſe eſtà tu alma, poco deues de auer alcançado del eſpiritu, y de lo que pide el eſtado de verdadero monge, pues no te acometen vicios eſpirituales, ſino aquel que aun los del ſiglo conocen y reſiſten. Nace me ſin duda eſto de que traygo muy regalado eſte cuerpo, contento, bien mantenido, y con eſto tira coces la beſtia. Meneſter es tomar otro camino y enſeñarle que tenga mas neceſsidad de penſar ſi le daran algo que comer, que no en las mugeres del mundo: que ponga mas cuydado en curar ſus llagas, y mataduras, que de la hermoſura vana, trages y galas de las hijas de los hombres. Deſde que dixo eſto començò el ſieruo de Dios, que pretendia como valiente conquiſtar el cielo, a caſtigar tan duramente ſu cuerpo, que en qualquiera cruel enemigo puſiera mancilla y laſtima. Dauaſe muchos açotes en todo el, haſta que dexaua el ſuelo regado de ſangre: trayale ſiempre lleno de cardenales y llagas, penſando ſacar como buen medico a fuera el mal, que eſtaua en las venas, y desfogar el veneno que ſe apoderaua (por permiſsion diuina) en las entrañas por los agujeros de las llagas. Veſtiaſe encima dellas vn cilicio aſpero, y refregaua con ſus puntas lo tierno y rezien deſollado. Comia lo mas del tiempo pan y agua, y eſto con harta templança, y con ygual recato, porque no le ſintieſſen, y por no moſtrar ſingularidad en el conuento: coſa que aborrece ſiempre eſta religion, y aun la caſtiga. Dormia de ordinario en el ſuelo: quando con mas regalo, en vna tabla: todo eſto con condicion que no ſe auia de faltar vn punto a las coſas de la comunidad, hallandoſe el primero a todas las obediencias y trabajos, moſtrando entero y alegre el ſemblante, ſin hazer del penitente, caſado, flaco, como otros regalados, que ſe caen de tiernos, y en dos dias que hazen algo deſto, no quedan para hombres. Nueſtro animoſo ſoldado fray Alonſo andaua con tanto brio, que

parecia

parecia no hazia nada: grande animo, y fuerça de virtud eſtremada. No aprouechaua nada deſto. El alquitran auia prendido no ſolo en la madera, mas aun en las paredes: no ſe vencia aquella fiera con açotes, ayunos, cilicios, oraciones: porque era de otro linage de demonios el que tenia licencia del cielo para hazer tan grande anatomia en las entrañas del ſanto. Los deſſeos ardian, bolauan los penſamientos inquietos, furioſos, deſcompueſtos. Fuerça me es, deſcubrir en eſta Hiſtoria de las tentaciones de la carne que padece nueſtro fray Alonſo, la rayz de donde nacen, y el ſecreto de dentro. Referire breuemente lo que en eſto enſeña ſan Diadocho Obiſpo de Epiro, autor antiguo, varon exercitado en vida eſpiritual, como lo mueſtran aquellos diuinos cien capitulos breues, que eſcriuio de la perfecion Chriſtiana: y en el penultimo dellos define nueſtro caſo, y declara el myſterio en proprios terminos, como dizen los Letrados. No es (dize el ſantiſsimo padre) eſtar vn hombre libre de toda paſsion y exempto de tẽtaciones, que los demonios no le hagan guerra, que para eſſo era meneſter (como el Apoſtol dize) ſalir luego deſte mundo; ſino que ya que el combatir con ellos, es lance forçoſo, que no nos derriben en el. A los guerreros cubiertos de fuertes armas, tiran los enemigos las flechas, oyen los golpes que hazen en ellos, veen venir ſobre ſi la fuerça de los tiros, mas no ſe ſienten heridos, por la dureza y buen temple del azero, de que eſtan cubiertos. Con eſto ſin duda ſe guardan y defiẽden los caualleros y ſoldados del mundo para no ſer vencidos en las batallas: mas noſotros con las armas de la luz diuina, y con el yelmo de nueſtra ſalud, armados en todas nueſtras buenas obras rompemos por medio de las tenebroſas eſquadras de los demonios. No conſiſte la ſantidad ſolamẽte en no hazer los males que antes haziamos, ſino tambiẽ en q̃ con la fuerça de las buenas obras que hazemos, ſacudamos fuertemente de noſotros al que pretende ofendernos. Aſſentados eſtos tan ſeguros fundamentos por el ſanto, prosigue luego en el capitulo nouenta y nueue. Y deſpues que el hombre que ſe ha entregado al ſeruicio de Dios, huuiere vencido todas ſus paſsiones, y tentaciones le acometen con nueua guerra vltimamente dos demonios, el vno para deſaſſoſegarle el alma, pone mil turbaciones en ella, intentando diuertirle del amor de Dios, con zelos indiſcretos, e importunos, deſſeando que no ſe le yguale alguno, ni aya quien tan enteramente aplazga a Dios como el. Y el otro acomete al cuerpo, y cõ la fuerça de vn calor deſordenado, y encendido, le mueue a torpes penſamientos, y deſſeos blandos, y laſciuos. Acõtecele eſto al cuerpo, porque quanto a lo primero, eſte deleyte le es como natural, por la inclinacion q̃ tiene a la generacion: y aſi es facilmente vẽcido: y lo ſegundo, porque Dios (como ſi dixeſſemos) le deſampara, ſe aparta y dexa, y ſe eſta a la mira. Quando vee en el numero de ſus ſoldados, y luchadores algũ valiente y esforçado con muchas virtudes, permite algunas vezes q̃ eſte demonio torpe le enſuzie, y que le afee, para que no ſe deſuanezca viendoſe tan gallardo, y tan lozano, antes ſe juzgue por el mas vil de todos los nacidos. Y verdaderamente paſſa anſi, que en algunas de las mas excelentes obras, la moleſtia deſta fea tentacion o ſe ſigue luego tras ellas, o ſe anticipa, para que el

alma viendose con ella antes, o despues combatida, se tenga ā todo pũto por miserable, aunque sus virtudes y obras sean en la verdad de grande excelencia. Con el primero destos dos demonios, la pelea ha de ser, armandose con humildad grande, y caridad encendida: Con este segundo ha de ser singular, y estremada continencia, desnudarnos de toda ira, teniendo profundo pensamiento de la muerte. Con esto sentiremos en nosotros luego el socorro del Espiritu santo, y saldremos victoriosos de las peleas destos demonios. Viuamẽte nos ha pintado el santo tantos años antes lo que passaua con nuestro fray Alonso. Algunas cosas auia que aduertir en esta espiritual batalla, que ha declarado el alumbrado Doctor Diadocho, mas no toca al oficio de Historiador, examinar las cosas de la Ethica humana, o diuina hasta el cabo. Esto fue necessario aduertir, para q̃ muchos se desengañen, o no se cõgojen, y para que otros no estimen en poco a los que veen puestos en estos conflitos, y aprendan y comiencen a saber quan dificil es de entẽder lo que passa en la erpublica de dentro, harto mas que en la de fuera, por grande q̃ sea. Tornando al discurso; como el siervo de Dios se via algunas vezes tã congojado y aun a su parecer atajado o poco menos como vencido en tantos trances, dio cuenta de su fatiga a vn religioso su amigo. Dixole sus aprietos, y sus congojas, descubriole todo el processo de su infelicidad (que ansi la llamaua el, aprendiendo el termino de su padre san Geronimo) y los remedios que auia procurado, y de las penitencias que hazia, que en realidad de verdad aunque eran de santo, no eran los finos ni los proprios como nos la ha enseñado san Diadocho. Quedose el religioso espantado en oyrlo, tuuole gran compassion, entendiendo los martyrios que hazia en su cuerpo. Determino aguardarle para estoruarselo en quanto pudiesse. Recogiose vna noche en vn rincon, a donde entẽdio q̃ el siervo de Dios se retiraua a hazer sus disciplinas: viole q̃ se açotaua tan crudamente, q̃ corria la sangre hasta el suelo en abũdancia: otras vezes le vio bañado en ella todo el cuerpo, y como desfallecido en sus fuerças, prostrado en tierra gimiendo entre su sangre, pidiendo al Señor medicina para las llagas, que el santo pensaua q̃ tenia en el alma, tan sana, como amanzillado el cuerpo: (como estos mouimientos son tan pegajosos y natiuos en la sensualidad, los tristes pacientes piensan que han dado consentimiento en lo que aborrecen mas que a la muerte.) Descubriose vna vez de donde estaua escõdido, y rogole mucho, templasse el rigor de su penitencia, tuuiesse piedad de su cuerpo, y mirasse no fuesse homicida de si mismo. Respõdiole fr. Alonso, hermano, si la beltia deste cuerpo no quiere dexar en paz el alma, no quieres q̃ le haga guerra? Passaron entre los dos algunos coloquios santos: y entre otras razones, que el religioso amigo le dixo, fue vna; que le alumbro mucho, para hallar el camino de la quietud. Mira hermano fray Alonso, yo no pienso que las tentaciones de la carne en los que viuen la vida que tu viues, nacen del vicio del cuerpo, sino o de alguna permision diuina, o ilusion del demonio: y si bien lo aduiertes, no hallaras en la santa Escritura que ninguno se aya açotado para vencerlas, ni aun en las vidas de los santos padres de los yermos leeras cosa semejante: silicios, ayunos, vigilias, oraciones, dormir en tierra, ceniza y cadenas ceñidas si, mas açotes no. Yo pien-

pienſo que haras mas guerra al enemigo vſando ſolamente de eſtos remedios tan ſantos, que no de eſſos tã ſangrientos; y ſufriendo con paciencia tu trabajo, el demonio ſe canſara o vencera con ella, y el Señor ſin duda, te ſocorrera quando no pienſes. Fue anſi que en muy pocos dias ceſſo de perſeguirle eſte enemigo vẽcido del ſufrimiento del ſanto, y entẽdio que antes le aumentaua la corona. No parò aqui el principe de las tinieblas, autor de los engaños y males, que procura para el hombre. Acabada eſta pelea, le acometio con otra harto mas fuerte para quien no eſtuuiera tan bien fundado como nueſtro fray Alonſo, que la eſtimò en poco, por lo mucho que auia caminado en la perfecion. Puſo el enemigo en el coraçõ de algunos falſos hermanos, le acuſaſſen de lo q̃ el miſmo demonio jamas pudo acabar en el, ni derribarle, en el minimo conſentimiento: (eſta treta vſa muchas vezes nueſtro aduerſario con los ſieruos de Dios, como lo han aduertido los ſantos) procura infamar y acuſar falſamente, como padre de mentira, a los hijos de la verdad, del crimen feo y deshoneſto, en q̃ no pudo jamas vencerlos, tomando para eſto los miſmos hermanos por inſtrumẽtos de ſu malicia. Anſi lo hizo agora. Algunos mouidos de inuidia (o por otros reſpectos vanos) le acuſaron delãte de ſu Prelado de cierta deshoneſtidad: dio algũ credito a la acuſaciõ: porque le parecio mas facil creerla de vno, q̃ imaginar tanto mal, como es leuantarla dos. Llamò al delinquẽte, o por mejor dezir, al inocente a ſu preſencia, preguntole ſi era aquello verdad. Como le cogio el caſo tã deſcuydado, y tan ſeguro, no ſupo que hazerſe, ni q̃ dezirſe, reportoſe y callo vn poco: puſoſe a imaginar que haria, ſi bolueria por ſi, y por la verdad negando la acuſacion falſa, y moſtrando ſu inocencia; pareciale q̃ con eſto perdia vna gran corona de paciencia, que ſe le venia a las manos: y ſi confeſſaua lo que no auia hecho, mentia: coſa que no auia de hazer en ninguna forma. Acordoſe de lo que ſu Señor y maeſtro auia hecho quando ſe determino a morir por los hombres, que fue callar: hizolo anſi, abaxo la cabeça y encogio los ombros humilmente, ſin hablar palabra. No entendio bien la ſeña del ſanto humilde, el Prelado; Penſò que confeſſaua la culpa de plano con aquella ſumiſsion. Viſto con eſta breuedad el proceſſo, ſin mas auerriguacion, juntò Capitulo, llamole delante de todos, y deſpues de auerle reprehendido con mucha aſpereza, y exagerado la culpa, como era razon, haſta el cielo, puſole vna grauiſsima penitencia, conforme al rigor que en aquellos tiempos ſe vſauan; pues que aun los defetos ordinarios las tenian grandes. (Hazianſe mas por el exercicio, que por el delito) ſufrio lo vno, y lo otro fray Alonſo con mucha paciencia, y aun con alegria, pareciendole que ſe auia hallado vna coſa muy conforme a ſu deſſeo; ſer tenido por lo que el ſe tenia, y caſtigado como deſſeaua. De ſuerte que no era eſto en fray Alõſo (lo que eſtimaramos en mucho, pueſto en otro) paciencia, ſino particular guſto y alegria: a tanto llegã los que ſe aborrecẽ, por ſer diſcipulos de Ieſu Chriſto. Rematada anſi la cauſa en el fuero de los hombres, y el ſanto reputado por malo, fingido, hypocrita, paſſò hartos dias deſta manera, y dezia con el Apoſtol en lo ſecreto de ſu coraçon: Anſi ha de ſer, por infamia y buena fama hemos de caminar adonde pretendemos. No quiſo el Señor padecieſſe tanto tiempo la honra de ſu leal ſieruo: porque

D. Grego. in Regiſtr.

no se desacreditasse la santidad y el camino de penitencia, que aunque tiene dia señalado para examinar todas las justicias (que las injusticias ya estan condenadas) quiere con todo esso que se veá luego aqui los processos de muchas, porque se consuelen sus santos, y no se desenfrenen cõtra su prouidencia las lenguas de los poco pios. Abrio los ojos de los accusadores, para que viessen su estado peligroso: començoles a remorder la conciencia, y confundirse en la admirable paciẽcia del disfamado, y castigado inocente: reconocieron su gran perfecion, y reuerenciauan su alma tã santa. Acordaron para hazer entera y perfeta restitucion de lo ageno, desdezirse publicamente, y rogar cõ muchas lagrymas castigassen rigurosamente su culpa, porque satisfiziessen a Dios, al santo, y a los hõbres. Todos se marauillaron del caso, y estimaron la paciencia del sieruo de Dios, mirandole de alli adelante con otros ojos. Alegrarõse todos, y el solo quedò triste, juzgando que se le auia redemido vn censo donde esperaua grandes intereses, sin poner el nada de su casa. Pretendia quelos hijos deste siglo no le lleuassen ventaja, en saber granjear sus intereses. Como se tratauatan asperamente (que nunca en esto hizo treguas con su cuerpo) vino a secarse mucho: juzgauanle por etico, aunque no era sino pura flaqueza de ayunos: y al fin dio en tisico. Estuuo ansi cerca de dos años. Aqui tambien mostro bien quien era: no se vio en el vn minimo mouimiento de impaciencia, sus palabras en medio de sus dolores, todas eran santas, llenas de loores diuinos, edificacion de sus hermanos, oliendo siempre al liquor diuino del vaso, y a lo que traya dentro. El rostro alegre, ygual, que consolaua en solo verle. Consumiose assi poco a poco, y en pocos dias, y salio su alma con gran serenidad del cuerpo a recebir el premio de su largo martyrio.

CAP. XIIII.

De vn escudero que vino a recebir el habito al monasterio de Guisando, por hurtar la plata y perseuero despues santamente.

AQuella poca de plata que han dado las personas deuotas para el seruicio del altar, viendo quan santamente se emplea en esta religion, y como se conserua, la ha hecho tener nõbre de rica. Pareceles a muchos cosa sobrada, las cruzes, calices, patenas, incensarios, candeleros, dedicados al culto diuino, y no otras mucho mas costosas en los aparadores, y mesas de la vanidad del mundo. Porque siempre llora Iudas, y da por perdido lo que se gasta en la persona de Iesu Christo. Lo poco que auia de esto en Guisando, puso mucha codicia en vn escudero: como no le sobra a este linage de gente nada, y estan mucho tiempo ociosos, consideran despacio su pobreza, y su hidalgia, y tratan de remediarla a la mas poca costa que pueden. Pareciole a Gonçalo (que assi se llamaua nuestro escudero) que cõ la plata del monasterio de Guisando saldria de lazeria. Determinose de hurtarla: deuia de apretarle la necessidad, o (mas de veras) Dios queria traerle a si, y aprouechose de su mal proposito: porq̃ es solo el que sabe sacar de nuestros males, bienes grãdes. Aduirtio Gonçalo, que las puertas tenian buen recaudo, que los religiosos dormian poco: vnos se acuestan muy tarde,

trade,otros madrugan mucho,todos se leuantan a media noche: que no podia hazer el efeto q̃ desseaua a su saluo. No estaua entonces en España tan adelante este oficio de hurtar,como agora,aunque siempre se ha sabido demasiado;ni tenia tan honrados patrones ni encubridores.Resoluiose en vn medio harto dificultoso:fingir, que queria recogerse del mũdo, y ser religioso,y siendolo,facilmente hallaria medios para salir con el hurto. Atreuiose a ser nouicio,entendiendo que no era tan mala de lleuar la vida de frayle Geronimo(que llamauan de Caualleros encerrados)q̃ no pudiesse con ella algunos meses, vn escudero pobre.Como no se vee alla fuera,sino lo de fuera,parece facil la fraylia, hasta que se toma a peso. Fuese al fin para el monasterio, pidio por el padre Prior:puesto con el,dixo con semblãte harto humilde,quan cansado estaua del mundo,con quanto desseo pretendia seruir a Dios, y aunque tenia muy honrada passada,conforme a vn hombre de su estofa, auia determinado,y venia resuelto en dexarlo todo: que le suplicaua de todo coraçon le diesse aquel santo habito. Represento al fin su figura harto diestramente, que lo saben hazer bien los de su estado,criados en fingir semblantes,y dezir lisonjas.Creyò el Prior todo aquello,como si lo dixera vn Angel (es facil d̃ engañar el bueno.)Auisole d̃ los trabajos de la religiõ, y sus asperezas, desengañandole que era otra cosa de lo que pensaua: que aduirtiesse bien lo que emprendia, porque en los que son muy hombres son mas dificultosas las ceremonias y costumbres de este estado, aunque con la ayuda de Dios,si el se ponia de veras en sus manos,se le haria todo facil y suaue.Ansi lo pienso yo,respondio el entonces, y que me sucedera todo como desseo. Vista la determinacion del escudero, dixo el Prior: El Señor que començò en ti hermano,esta buena obra,te de gracia para que la acabes:y respondio luego:Amen. Corrio mas ligera para el cielo la oraciõ del Prior,que los intẽtos malos del escudero al infierno: y ansi tuuo mejor efeto, y ganò por la mano la salud de aquel alma.Recibieronle luego al habito los religiosos con la buena relacion del Prior, vistioselos en el cuerpo, sin desnudarse ningunos d̃l alma:y ansi andaua el ladron dentro y el frayle fuera. Deue de auer muchos destos monstruos oy en dia: y si Dios nos diesse a conocer los que ay en todos los estados del mundo, veriamos vna perpetua y espantosa mascara.Hazia cõ el nouicio el maestro todas sus diligencias,no solo en las ceremonias santas de fuera, sino en las buenas costumbres,q̃ auia de tener y exercitar de dentro, y al fin en todo lo que en la escuela de san Geronimo se enseña en tan largo discipulado,que con ser tanto y tan bueno,no basta a desarraygar la mala semilla, y las rayzes de los malos habitos, que nos vestimos en el mundo. Tenia el nouicio fray Gonçalo otro maestro dentro, que le daua sus liciones secretas, para que no le hiziessen mella estas: y como estamos tan inclinados al mal,pegase mejor esta dotrina. Y ansi vemos que desbarata mas vn malo, que edifican muchos buenos.Passauanse muchos dias, y no se ofrecia la ocasion que desseaua : el maestro era cuydadoso, no le perdia de vista: pediale cuenta de sus pensamientos,y como se auia con las tentaciones del demonio, como gastaua las horas que tenia de tiempo, aũque estas eran pocas,porque todas las tienen muy ocupadas,y repartidas: con tauale los bocados, y las vezes que alçaua los ojos. Con esto andaua el la-

dron del nouicio tan alcançado de cuenta,que eſtuuo mil vezes por dexar la empreſſa, y ya le parecia que para tan poca plata (era harto menos de lo que el penſaua) era aquella mucho plomo de penitẽcia,y que le ſalia muy coſtoſo el hurto. Marauillauaſe de la conſtancia,y entereza de aquella obſeruancia no deſmayar vn punto en aquel peſo y concierto de vna vida tan eſpiritual, ſin cortar el hilo del coro de noche y de dia.Tras eſto, tanto ſilencio,encerramiẽto,ayunos, diſciplinas, vna ſubmiſsion y humildad tan profunda. Quando a las noches yua a dormir, llegaua tan canſado del dia,que aunque le puſieran el teſoro de Venecia en las manos, le trocara por vna hora de ſueño. Todo eſte deſengaño no le abria los ojos, tã pertinaz eſtaua en ſu mal propoſito. Suelen con mucha llaneza en eſta religion fiar las llaues de la Sacriſtia a los nouicios: biẽ puedo dezirlo, pues las tuue yo caſi todo el tiempo que lo fuy,y no he oydo dezir aya acaecido deſgracia de alguna monta en tantos años,porque Dios lo guarda.Fue deſdichado nueſtro fray Gonçalo nouicio, que nunca le vinieron a las manos,aunque dichoſo por la miſericordia del que le diſponia a mejores fines. Aguardaua el eſta coyuntura de dia en dia,y como via que ſe las fiauã a otros, entendio que alguna vez le cabria a el la ſuerte. No ſe deſcuydaua en ſu negocio : miraua bien todo lo que auia, las ſalidas y lugares, por donde auia de executar el hurto, como lo lleuaria,en donde lo eſconderia,qual era mas precioſo, y ocupaua hartos ratos en eſta ſanta contemplacion, contrito y apeſarado de tanta dilacion.Aguardando de vn dia para otro,y faltandole algunas circunſtancias para ſalir con ello las vezes que pudo hazer algo,vioſe muchas a punto dello,ſino que ſiempre huuo algũ eſtoruo,engañandole (digamos lo anſi) Dios para ganar ſu alma.Llegoſe al fin el año de la profeſsion.Pone admiracion tan porfiada malicia, y es mucho pueda ſufrir vn hombre tan peſtilencial hypocriſia tanto tiempo. Determinoſe al fin hazer los votos, pareciendole que ſiendo profeſſo en lo de fuera,ningun recato auria con el, pues no le ay con los otros, tẽdria las llaues con mas ſeguridad y anſi via el que las tenian otros profeſſos, de todas las oficinas y en ſus manos anda toda la hazienda.Con eſte buen propoſito llego el dia ſanto de ſu profeſſion .Preguntaronle, ſi tenia de q̃ hazer teſtamento,y de que diſponer en vida,porque auia de morir al mundo, para nacer como de nueuo, y entrar deſnudo en la eſcuela de Ieſu Chriſto:porque lo de haſta alli no auia ſido ſino vn enſayo para eſto. Anſi lo entiendo yo,reſpondio el nouicio,y aparejado eſtoy para ſalir con mi intento:No tengo de que hazer teſtamento,porque mis padres viuen, y tienen poco,y eſſo que tienen, lo gaſtan con mis hermanos: ſolo pretendo ſer rico con los bienes de Ieſu Chriſto. Vinieron a la ſolenidad del acto,puſieronſe todos de rodillas en el Choro,començaron a cantar los ſieruos de Dios el Hymno celeſtial : *Veni creator ſpiritus, mentes tuorum viſita, &c* y al punto vino,al llamamiento deuoto, el Eſpiritu del Señor, que raro, o nunca le he viſto inuocar ſin lagrymas. Viſito el coraçon del obſtinado nouicio: y como ſus obras ſon tan eficaces, no tiene neceſsidad de eſpacio, ni de tiempo,la virtud de ſu gracia en vn inſtante derritio el yelo del alma, ablando ſu dureza,y le reſoluio en vn mar de contricion y de lagrymas.Leuantoſe en pie,donde eſtaua proſtrado,ſegun la ceremonia ſanta, y con lagrymas

viuas

viuas de ſus ojos, pidio q̃ le eſcuchaſſen. Marauillados que podia ſer aquello, pararon: y al punto en boz alta co mẽço a declarar ſu dañado pẽſamien to, y el mal eſtado en que haſta aquel punto auia viuido, pretendiendo ſolo robar la caſa. Acuſò con grandes gemidos la dureza de ſu coraçon, que en tanto tiempo con tan viuos exem plos de ſantidad, con tantas amoneſtaciones y dotrinas no ſe auia mudado de ſu daño intento, perſeuerando ſacrilego en tan ſanta compañia, pecador abominable delante de Dios, pues auia vſado fingidamente con tan mala conciencia de los ſacramen tos. Pidio humilmente perdon a Dios de ſu pecado, y al Prior, y a todos los religioſos, que eſtauan preſentes, rogandoles por la piedad de Ieſu Chriſto ſe apiadaſſen del, y no le deſechaſſen de ſu compañia, aunque ſe conocia tan indigno della: proteſtãdo que lo que haſta alli auia hecho fingidamente, por cometer el hurto y ſacrile gio graue, de alli adelante lo haria por ſolo Dios: y pues por ſus oraciones y meritos el Señor auia vſado con el de tanta miſericordia, no le deſampa raſſen en eſte punto. Quedaron todos los religioſos, no ſe ſi tan admirados, como gozoſos, viendo caſo tan eſtraño, vna mudança tan ſubita y mi lagroſa: reconocieron la gran piedad del Señor, y ſus entrañas de madre para con los pecadores: alabaron ſus juyzios ocultos, que por caminos tan eſtraños llama a los hijos de los hombres, no queriendo que ninguno perezca, ſino que vengan al camino de penitencia. En la cruz llamo al otro ladron bueno, y alli le hizo ſu confeſſor al tiempo que eſtaua para morir, y la profeſsion de chriſtiano y la gloria della ſe vieron caſi en vna hora juntas: y anſi lo hazia agora con eſte, que delante tenian: y pues el Señor no deſechò al q̃ ſe boluia a el, no era razõ ellos deſechaſſen al que cõ tan abierta confeſsion moſtraua ſu penitẽcia. Entendieron que auia de ſer ſieruo de Dios, el que entraua por camino tan eſtraño. Y anſi deſpues de conſiderada la marauilla, proſiguieron con ſu profeſsion, y ſolennidad adelante. Tornaronſe a poner de rodillas, y acabaron lo que faltaua de la ſanta ceremonia, deſpues le recibieron cõ muy tiernos abraços en ſu compañia, alabando la miſericordia del Señor omnipotente, que tan admirable es en ſus ſantos. Reſpondio fray Gonçalo con el roſtro de la vida, al principio milagroſo de ſu cõuerſion. Nacio luego en el vna profunda humildad, que veſtida con la verguença grande de ſu pecado, le hazia que jamas oſaſſe alçar los ojos del ſuelo, teniendoſe por indigno de piſarle. No ſe hartaua de beſar los pies de aquellos ſantos, teniendo por cierto que ſu oraciones y meritos grandes auian ſido mucha parte para q̃ el Señor le hizieſſe merced tã extraordinaria. Pareciale que ſu conuerſion era en alguna manera, mas admirable, que la de ſan Pablo: pues aquel vaſo de eleccion perſeguia la yglesia, y diſcipulos de Chriſto, entendiendo que hazia a Dios gran ſeruicio, y en eſta ignorancia al fin ſe eſcondia algun buen zelo, aunque indiſcreto y ſin ſciencia: mas en medio de ſu malicia, y de ſu obſtinacion, y entendiendo el ſacrilegio que hazia, y el mal eſtado en que eſtaua, al punto que yua acometer vn crimen tan abominable, vn perjurio y falſia tan graue contra Dios, y que alli ſe apiadaſſe del, y le alumbraſſe, y le quitaſſe no las eſcamas de los ojos, ſino la piedra duriſsima de ſu coraçon, y le dieſſe a conocer la grauedad de tãtas culpas, y con eſto virtud y eſfuerço para confeſſarlas, no ſabia que hazerſe, quando

quando conſideraua tantas marauillas juntas. Pareciale poco, hazer pedaços ſu cuerpo cõ qualquier extremo de penitencia. Vino a mortificar el ſanto, tanto ſus paſsiones, y ſentidos con el exercicio de ſu proprio aborrecimiẽto, que le llamauan otro ſan Bernardo, abſorto todo dentro de ſi. No ſabia mas de lo que le mandaua la obediencia. Acabò en eſtos ſantos exercicios de humildad el curſo de ſu vida ſantamente, dexando olor de verdadera virtud, exemplo perpetuo de los que ſe conuierten a Dios por caminos extraordinarios: no para que los imitemos en lo primero, ſino en lo ſegundo, y demos gloria a Dios por tãta miſericordia y amor, como mueſtra a los pecadores.

CAP. XV.

De *fray Marcos lego* : *que guardaua el ganado del monaſterio de Guiſando.*

SOn alto penſamiento eſtà dicho que Dios es admirable en ſus ſantos. Echaſe de ver en ellos mejor ſu ſabiduria y clemencia y otros mil atributos, y grandezas, que en la hermoſura de los cielos y eſtrellas, y en la variedad de los peces del mar, y que en las plantas y animales de la tierra. Es coſa en que imediatamente pone ſu mano, ſin que ſe entremetan, o ſe fie eſte negocio de otras cauſas ſegundas, para en aquello alomenos en que conſiſte lo fino de tan excelente labor. Viſto hemos algo en lo que haſta aqui hemos dicho, ſi ſe conſideran con atencion las diferẽcias de ſus caminos, e yraſe deſcubriendo mas en lo que reſta; y en la vida de fr. Marcos, que tenemos preſente, ſe deſcubre buena parte. Fue eſte ſanto vno de aquellos primeros hermitaños, que alli ſe juntarõ a imitar a ſan Geronimo. Deſpues que de hermitaños ſe hizieron monges, fue tambien vno dellos. Como la tierra es tan aparejada, acordaron los religioſos traer por alli algun ganadillo, cabras y ouejas, para mantenerſe. Encargaronſelas a fray Marcos, por verle tan amigo de ſoledad: entendieron que le eſtaria bien el oficio: era vn alma ſinceriſsima, pura, ſin reſabio de malicia: de los que ſolemos dezir, que parece q̃ no pecò en ellos Adam, y que aunque pecò, con el nueuo nacimiento que tienen del ſegundo Adam, guardando la inocencia de aquella nueua generacion, quedaron en mas hermoſura, y perfecion de eſtado, y ſe echa poco de ver las reliquias de la malicia vieja. No ſalia jamas de ſu boca, palabra que no fueſſe de Dios, ni entraua en ſu coraçon penſamiento que no fueſſe del cielo. Andaua contento tras ſu ganado por lo eſpeſo de aquel monte, ſeruiãle los riſcos, quebradas, y peñas de oratorio, las plãtas y arboles, de imagines, y eran ſus imaginaciones entre eſto, todas ſantas: aprouechauanle como otro tiempo al ſanto padre Antonio, todas las criaturas de libro, y tenia tan buen entendimiento, que en todas ſabia leer, y de todas ſacaua grandes concluſiones de lo inuiſible de Dios, harto mas leuantadas, que otros deſuanecidos con la ſciencia q̃ incha. Apartauaſe de los de mas paſtores, por gozar de Dios a ſus ſolas, y porque ya no ſe halla en ellos la ſenzillez, e inocencia del primero, que exercitò el arte, ſino las malicias e inuidia del hermano fratricida. Hazia en aquella ſoledad, mil ſalſas de oracion, con que entretenia el dia, y la noche: vnas vezes ſe ponia de rodillas,

llas, otras ſe proſtraua en tierra: eſtendia a vezes las manos al cielo, y muchas media con ſus braços las ramas de algun roble, o encina, crucificandoſe en ellas. Tenia vnas agallas por cuentas, y aquellas paſſaua hartas vezes, repitiendo las oraciones que ſabia, con tanta atencion, y reuerencia, que ſe le echaua de ver delante quien eſtaua. Hablaua conſigo miſmo, hazia Soliloquios de buenas conſideraciones, y dezia: Mira fray Marcos, que todas eſtas criaturas, que delante tienes, te enſeñan la virtud de la obediencia con gran perfecion, y la obligacion de tu eſtado. Aqui puedes aprender lo que no alcanças como ignorante, en los libros. No ves eſte Sol, con q̃ cuydado ſale, y ſe pone, y torna otra vez a nacer: los inuiernos ſe cae aziaculla, y el verano ſe torna aziati: deſde que Dios le mando vna vez eſto, no ſe ha canſado, ni deſobedecido vn punto. Lo miſmo te enſeñá la Luna, y las eſtrellas: mira cõ que cuydado alumbran la eſcuridad de la noche: mira como engorda y enflaqueze, y aguza ſus cuernos, vna vez a vna parte, y otra vez a otra: jamas ſe paran, ni detienen, ni reſiſten a la obediencia. Pues porque tu q̃ eres vn guſanillo, no guardaras anſi los mandamientos de Dios, y los de tu Prior, que aca en la tierra eſta pueſto en ſu lugar? No ves el cuydado que de ti tienen todas las coſas? La tierra te mantiene inuierno y verano, con tantas diferencias de yeruas y de arboles llenos de frutos hermoſos y ſabroſos, aues y animales: vnos te alegran con ſu viſta, otros te dan muſica con ſu canto, y te prouoçan a la tarde, mañana, y a la media noche, a las alabanças diuinas: haſtá los lobos ſe eſconden, y te tienen miedo, y las rapoſas huyẽ: todos te enſeñan a mãtener la obediencia, y la fe que prometiſte vna vez en el baptiſmo, y otra en la religion. Quando ſentia que ſe enfriaua algo en la deuocion, y en el heruor de la oracion, penſaua en las penas del infierno: cõ el temor que de alli cobraua, deſechaua la pereza, y tornaua a correr de nueuo. Si ſe ſentia triſte, penſaua en los myſterios de nueſtra redempcion, y en la gloria de los bienauenturados, y en la hermoſura de Dios, y ſu grandeza, como ſi le huuiera enſeñado el Apoſtol Santiago lo que aconſeja en ſu canonica. A las tentaciones del enemigo (que tenia del gran inuidia) reſpondia con vna ſenzilleza eficaciſsima, diziendo: vete de aqui Satanas, no ves que Marcos ha hecho ya profeſſion, y ha prometido en ella a Ieſu Chriſto de ſer caſto, pobre, y obediente, y que no puedo hazer coſa de quãtas tu aconſejas? No ſoy nada mio, y menos ſoy tuyo: y anſi no puedo hazer ſino lo que me manda mi Señor. El eſclauo comprado como ſoy yo, no puede hazer ſino lo que le mandare el que le comprò: y mas, que valiendo yo poco, dio por mi mucho. Era eſtremadamẽte deuoto de la virgen nueſtra Señora, y del glorioſo nueſtro padre ſan Geronimo: haziales muchas reuerencias, y rezaua en ſu honor todo lo que ſabia. Dezia que el vno era ſu padre, y el otro ſu Señor. Anſi le reconocian entrambos: el vno por hijo, y el otro por ſieruo. Eſtando a ſus ſolas en aquello mas ſecreto del monte, le ſucedio algunas vezes como a otro Moyſen, ver coſas grandes. Moſtroſele la virgen por vezes, acompañada de mucha gloria de ſantos, agradeciendole el cuydado de ſu ſeruicio, regalandole con fauores particulares. Preguntauale otro religioſo, a quien el queria mucho (parecianſe entrambos en la pureza de las almas) que hazia quando andaua ſolo con

ſu

ſu ganado por aquellos montes, en que ſe ocupaua, y en que penſaua. Contauale el con vna ſinceridad del cielo, todo lo que por el paſſaua: y como ſi no dixera nada, dezia, que le viſitaua muchas vezes la virgen Maria acompañada de ſantos. Preguntauale tambien, que hazia quando venia el lobo de noche, y arremetia al ganado: y reſpondia, que jamas alguna de eſtas alimañas hazia daño, ni le faltò cabra, ni oueja: y ſi tal vez le lleuauan algo, el les mandaua que la boluieſſen, porque era de ſan Geronimo, y en ninguna manera podian lleuarla, y que luego la boluian, o la dexauan. Eſto dezia anſi, como ello era, ſin artificio, ni penſar que auia que reparar, ſino contar las coſas como paſſauan: porque no cabia mentira en ſu penſamiento. Anſi ſe entendiò ſiempre, que todo el tiempo que eſte ſanto guardo el ganado, jamas faltò ni vn cordero. Y lo que es mas admirable, que con poca diligencia ſuya, ni de otro ſe multiplicaua, y crecia en grande numero, donde nunca deſpues llego, aun poniendo mucho cuydado. Las beſtias fieras le obedecian, la tierra y el cielo le ayudauan, como otro tiempo al Patriarcha Iacob. Quando ya por ſu vejez no pudo ſufrir el rigor de vna vida tan aſpera, andar en los montes ſolo, al yelo del inuierno, y a los calores del verano, encomendaron a otros paſtores el ganado, y el ſieruo de Dios fue a cobrar el galardon de ſus ſantos trabajos. En ſu enfermedad poſtrera, y en el punto de ſu muerte, no le faltaron las viſitas acoſtumbradas del cielo. Vieronſe por vezes euidentes ſeñales de la preſencia de los ciudadanos celeſtiales, que le venian a viſitar: el alegria de ſu roſtro, las palabras que dezia, y los coloquios que hazian; declarauan q̃ eſtauan alli preſentes los q̃ no ſe dexan ver a nueſtros ojos. En medio de eſtas ſeñas celeſtiales dio el alma al Señor que la crio; y vioſe vna luz extraordinaria en aquella celdilla pobre, ſintioſe olor muy ſuaue con q̃ q̃daron todos llenos de vn conſuelo exceſsiuo. Es eſte vn linage de ſantos dichoſiſsimo. Lleuole Dios por vn camino apazible y ſeguro, comparado a los que lleuan por guia vn cordero, en la ſanta Eſcritura: para moſtrar que aquella pureza e inocencia es con la que Dios ſe regala. Anſi dize que ſiguen al cordero, donde quiera que va: lleualos y trae los a las fuentes de las aguas dulces: y ſon aquellos niños, de quien dixo el miſmo Cordero, que no eſtoruaſſen a ninguno deſtos pequeñuelos el llegarſe a el, y aquien abraçò tiernamente, diziendo, que de los ſemejantes era el reyno de los cielos: enſeñando con todo eſto el amor que tenia a los que caminan por la via ſegura de la inocencia, por donde fue nueſtro fray Marcos a los gozos de ſu gloria para ſiempre.

CAP. XVI.

La vida de fray Iuan de Soto de Naua: y fr. Pedro Belloch profeſſos de nueſtra Señora de la Mejorada.

FRay Iuan de Soto de Naua fue el ſercero prior de la religioſiſſima caſa de nueſtra Señora de la Mejorada. El primero como diximos en ſu fundacion, fue fray Fernando de Villalobos, a quien fray Fernando Pecha puſo por Prior, quãdo de la tercera regla de S. Franciſco,

ſe

se reduxeron a la orden: varon muy espiritual, de mucho exemplo. El segundo fray Iuan de Ocaña; y entre los dos gouernaron la casa siete años, echando buenos fundamentos en la vida espiritual, y plantando vna obseruancia admirable, que hasta oy dura la firmeza de tan profunda religion. El tercero, y tambien de los primeros de la tercera regla, fue (como digo) fray Iuan de Soto de Naua, o (como en otros he hallado escrito) de Soto venado: y en el libro original de los actos de los capitulos Generales (por auerse hallado en los primeros) se llama ansi. Con todo esso creo mas lo primero: porque fue facil la trasmutacion de las letras de Soto de Naua, en Soto venado: y ansi se halla Naua en las escrituras antiguas de aquel conuento, y por auer muchos nombres de Naua en Castilla, y en aquella tierra. Naua es nombre Hebreo: y quiere dezir lo mismo que en nosotros Majadas de pastores, o lugares buenos para pastos. Acostumbraron los primeros moradores de las prouincias, viuir en las riberas del mar, por ser los ayres mas templados, mas facil la contratacion con las tierras vezinas, y por la nauegacion. Dexauan el coraçon y lo de dentro de la tierra, para gente rustica, ganados, y pastores, porque viuiessen dentro mas seguros y en mejor pasto. De aqui vino a llamarse en España, donde ay tantos vocablos de la lengua Santa, y de la Arabiga que se parecen harto, muchos pueblos con este nombre de Naua. Veese ansi esto claro: porque amenazando Dios a las riberas del mar por Sophonias Propheta, dixo, que las dexaria sin moradores y desiertas, para Nauas, o Majadas de pastores. He dicho esto de passo, por ser este nombre de Nauas, tan comun en Castilla, con la ocasion del nombre de fray Iuan de Soto de Naua. Fue este siervo de Dios vno de los que incorporaron la casa de nuestra Señora de la Mejorada, en la orden de san Geronimo. Y aunque al principio no fue deste parecer, el hizo alguna resistencia con otros, despues fue el que mas alabò el hecho, y dio por acertada la mudança. Varon de mucho espiritu, y gran deuocion, prudente en cosas de gouierno, y de consejo. Afirman algunos, que fue confessor del Rey don Henrique el tercero, y enfermo. Pudo ser que le confessasse algunas vezes, viniendo alli a la Mejorada, passando de Medina, a Olmedo, o a Madrid: sabemos de cierto que era su confessor fray Iuan Henrique, ministro de la orden de san Francisco, y lo fue hasta la muerte del mismo Rey, dexandole por su testamentario, junto con fray Hernando de Illescas, que lo auia sido de su padre. Mas no ay duda que nuestro fray Iuan de Naua fuesse confessor del infante don Fernando su hermano: y en el tiempo que gouerno a Castilla junto con la Reyna doña Catalina, le tuuo en su compañia todo el tiempo que pudo detenerle: porque el siervo de Dios pretendia mas el recogimiento y soledad de su celda, la quietud de su conuento que el ruydo de la Corte. Parecioselo bien a este gran principe el fruto que sacaua de la comunicacion de fray Iuan de Naua, en la lealtad y obediencia grande que tuuo al Rey don Henrique su hermano, todo el tiempo que viuio (cosa rara entre hermanos) y mas raro y peregrino exemplo, no querer admitir el Reyno de Castilla, quando tantos se lo ofrecian, sino entregarlo a su sobrino, como a legitimo here-

heredero. Fue ſin duda conſejo y doctrina de eſte gran ſieruo de Dios, y de otros ſantos, con quien comunicaua familiarmẽte en eſte monaſterio de la Mejorada. Ayuda mucho al buẽ natural, la palabra viua de los miniſtros de Dios. Quando el infante don Fernando ſe determinò hazer jornada contra los moros del Reyno de Granada, e yr ſobre Antequera, vino a eſte monaſterio, para encomendarſe a Dios, y en las oraciones de ſus ſieruos, y pedir cõſejo de como ſe auia de auer en eſto, a ſu confeſſor el Prior fray Iuan de Naua. Pareciendole que no era bien carecer de varon tan importante en ella, acordo lleuarle conſigo como padre eſpiritual, confiãdo q̃ con la preſencia de tan ſanto varõ, ſucederia todo bien, y porque en tanto que el peleaua en el campo, y daua los aſſaltos, alçaſſe en el oratorio fray Iuan las manos al cielo. Lleuo entonces el deuoto infante vn Crucifixo pequeño, q̃ eſtaua en vna capilla de la yglеſia, en quien tenia mucha deuocion, dõde ſe eſtaua muchos ratos de rodillas. Sucedio con eſtas ſantas preuenciones, la jornada tan felizmẽte, como todos ſaben. Tomo por fuerça de armas a Antequera: y quãdo entrò en ella con triũpho, el año mil quatro cientos y diez, a veynte y quatro de Setiembre, yua el ſanto varon fray Iuan de Naua delante el infante don Fernando con el Crucifixo en las manos, dando a entender, que aquel era el vnico Señor, y triumphador de los enemigos, Capitan de aquel exercito. Acabada la jornada, boluiendo el infante a Caſtilla con ſu confeſſor fray Iuan tornò a viſitar el monaſterio de la Mejorada, y mando poner el Crucifixo encima de la reja de la capilla mayor, donde eſtuuo mucho tiempo, haſta que agora le mudaron a vn relicario que ſe hizo en vna capilla, porque eſtuuieſſe con mayor decencia. Hizo el infante algunas ofrendas a ſu caſa. Entre otras coſas ſeñaladas que dio, fue el eſtandarte, y pendon real, que lleuo en eſta guerra. Auia inſtituydo pocos dias antes en Medina del Campo, año de mil quatro cientos y tres, cierta orden de caualleria, que ſe llamaua de la Virgen nueſtra Señora, por la gran deuocion que la tenia. Trayan por inſignia, o empreſa vna jarra con vnos lilios blancos, que llamamos en Caſtilla açucenas nombre Hebreo, que quiere dezir flor de ſeys ojas (que no tienen mas todas las diferencias de lilios, que conocemos) con eſta conſideracion hizo bordar ricamente en campo blanco ſu eſtandarte con la Virgen Maria pueſta de rodillas, recibiendo la bendicion del Padre eterno, y al vn lado la diuiſa de la jarra de las açucenas, que (como todos ſaben) ſon ſymbolo de la eſperança, dando a entender que en eſte vaſo puriſsimo conſiſte la eſperança del mundo, y tambien porque ſon los lilios la primera y mas hermoſa flor que nos muestra la venida del verano, y ſus frutos, y nos da eſtas ciertas eſperãças. Por eſſo el deuoto infante por conſejo de nueſtro fr. Iuan, labro eſte eſtandarte real cõ la imagen de aq̃lla Reyna, en quiẽ tenia pueſtas todos ſus eſperãças q̃ fue ingenioſa y ſanta empreſa. Sucedio eſte miſmo año la muerte de Don Martin Rey de Aragõ tio de nueſtro infãte, fue neceſſario, por ſer el mas legitimo heredero dl Reyno, tratar d ſu juſticia cõ calor: cõ eſta ocupaciõ tan graue, (como ya dixe arriba) no pudo acabar lo q̃ tenia penſado hazer en el monaſterio de la Mejorada. El ſanto Prior fr. Iuan que deſſeaua mucho el ſoſsiego de ſu celda, paſsãdo el nueuo Rey a la poſſeſsion de aq̃llos reynos,

ſe

ſe quedò en ſu monaſterio, donde acabò el curſo de ſu vida, ſantamente, el año de 1417. auiendo gouernado aquel conuento, catorze años, con grande aprouechamiento. Halloſe (aunque ya muy viejo) en el primero Capitulo general que celebrò la Orden en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, que no alcançò mas tiempo la vnion deſſeada.

En compañia del P.F.Iuan de Soto de Naua, y en ſu obediencia floreciò el gran ſieruo de Dios fray Pedro Belloch, Frances de nacion. Dize nueſtro General, el padre fray Pedro de la Vega, en la vida deſte ſanto, que recibio el habito de la Orden, en vn monaſterio de ſu propria tierra, llamado Ciſteron, en la Galia Narbonenſe (como ya dixe arriba,) que contiene lo que llamã Lenguadoch, Delfinado, y Prouença. Siempre, creo, que tuuieron los monaſterios de la Orden de ſan Geronimo, principio en don Alonſo Pecha Obiſpo de Iaẽ, que (como vimos) edificò vn conuento en Genoua: ni puedo hallar otra razon de la fundacion deſtas caſas, ni en los Archiuos deſta religion ſe deſcubre otra coſa. Vino pues eſte ſieruo de Dios a Eſpaña, en compañia de otros: creeſe, que por auerſe deſpoblado aquellos conuentos, porq̃ no queria Dios que eſta religion fueſſe ſino de Eſpaña, y en ella tenia prometido embiar ſu Eſpiritu, a los que la profeſſaſſen. Señalaronle el monaſterio de la Mejorada, donde hizieſſe nueua profeſsion de filiacio̅, y donde viuieſſe. Vn religioſo del miſmo conuento, eſcriuio ſu vida, por ſer notable: perdioſe aquella, y quedo ſolamente vna relacion breue. Tengo yo vn memorial de aquel tiempo, en que eſtan pueſtos por orden los religioſos mas notables de aquel conuento, que entonces viuian. La mano y el eſtylo, mueſtran bien la antiguedad, y aun la fuerça de la verdad, con la ſinceridad de aquella era. Pone en el primer lugar a fray Pedro Belloch. En el fin de la relacion dize; hablando con los Viſitadores generales, que embia fuera deſte memorial, vn quaderno de las coſas admirables, tenidas en gran reuerencia, de las que en aquella caſa ſe ſabian de la vida deſte ſanto, que las oyò a los miſmos q̃ las vieron. Dicha nueſtra fuera que ſe conſeruaran, y no huuiera auido tanto deſcuydo. Lo que ha quedado en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, y en eſte memorial arguyen bien lo que falta. Eſtaua eſte ſieruo de Dios tan lleno de la gracia diuina, que le acontecia lo que Dauid ſe promete en el Pſalmo: Entonces (dize) ſere perfeto (hablaua de la vnion, y del eſpiritu que auian de recebir los hijos de Dios en el eſtado de la ley de gracia, q̃ el ſaludò deſde lexos:) y ſera, que Señor, os agradaran ſiempre palabras de mi boca, penſamientos de mi coraçon en vueſtro acatamiento ſiempre. No ſalia el ſieruo de Dios jamas, de la preſencia diuina, no ſolo cõ el alma, ſino aun tambien con el cuerpo. Todo el dia ſe eſtaua en la Igleſia, y en el coro: aquella era ſu celda: y como otro nueuo Samuel, hazia alli ſu morada. Anſi le llamauan Samuel, los demas religioſos. Yua ſolamente a comer, y adormir: eſto era tan poco en lo vno, y breue en lo otro, que no parece tenia cuerpo a quien ſatisfazer en nada. Entrambas coſas hazia, mas por la obediencia, de que no diſcrepaua punto, que por la gana, o por el guſto. No comio en muchos años, ſino ſola vna vez al dia. Eſta forma de ayuno guardò todo el tiempo que le conocieron. Lo que entonces

Pſal. 18.

comia,era tan poco,que parecia cumplimiento: tanto puede el mantenimiento del eſpiritu, que lleua tras ſi las demas potencias inferiores. Tuuo don de Profecia, y quiſo el Señor hazerle eſta merced, por el continuo trato que cõ el tenia:que no ſabe encubrir(como el lo dize)ſu pecho a ſus amigos. Vioſe eſto en muchos exemplos. Fue muy notorio entre otros vno,y cõprouoſe con cuydado. Quãdo el Infante don Fernãdo partio de la Mejorada,para la guerra de la Andaluzia,que hemos dicho,rogò a eſte ſieruo de Dios, le encomẽdaſſe al Señor,y rogaſſe por el feliz ſuceſſo de la jornada. Hizolo el ſanto muy de veras: añadio a ſus exercicios ordinarios, mas tiempo, y mas conato para alcançarlo del Señor. Al punto que ſe entregò la villa de Antequera,eſtaua en la Igleſia, junto al altar de S. Bartolome,rogando a Dios por el Infante, y feliz ſuceſſo de la jornada: fuele reuelado alli, todo lo que en el Real de los Chriſtianos paſſaua: como ſe auia ganado Antequera, y el diſcurſo de lo que ſucedia. No quiſo encubrirlo a ſus hermanos, que eſtauã pueſtos en el miſmo cuydado,por el grãde amor y deuocion que tenian todos a ſu Patron y ſeñor el Infante. Llamolos, y dixoles: En eſta hora en que eſtamos ſe ha ganado Antequera, y los Moros ſe han rendido. Hizieronlo luego ſaber a la Infanta doña Leonor ſu muger, que eſtaua en Medina del Campo. En diziendole de que original ſalia la buena nueua,lo creyò, como ſi lo viera: tanta ſatisfacion tenia del Profeta. Mandò hazer fieſtas, y regozijar la victoria,con toda ſeguridad y certeza, dãdo al Señor muchas gracias por la miſericordia que con los Chriſtianos vſaua, y la merced que a ſus ſantos hazia, en reuelarles ſus obras. Notaron con cuydado, la hora: no faltò punto,como ſi fuera teſtigo de viſta:y anſi lo ſon los que por tenerla tan larga ſe llaman, Videntes,que es como dezir:Los que veen. Eſtaua otra vez eſte ſieruo de Dios en ſu exercicio ordinario, y en ſu pueſto, oracion, e Igleſia,y en la capilla de S. Bartolome: ſalio de improuiſo vn alma de vn difunto (no dizen ſi era ſeglar, o religioſo) pidiole con mucho afecto, rogaſſe a nueſtro Señor por ella, que eſtaua detenida en penas del purgatorio. El ſanto,ſin turbacion alguna, como quien eſtaua hecho al trato de otra gente, y de otro mundo, reſpondio, que lo haria de buena voluntad. Deſaparecio luego,porque no trahia mas licencia. Puſoſe el ſanto en oracion: pidio al Señor con lagrymas, lleuaſſe a ſu deſcanſo aquel alma, pues ſu hijo Ieſu Chriſto auia padecido tanto por ella: y concedioſelo luego. Deſta ſuerte, dizen nueſtros cortos hiſtoriadores, que auia otras muchas coſas: y que en ſu muerte reuelò a ſu confeſſor coſas admirables, ſino que las dexan, por no canſarnos: tan mala opinion tenian de nueſtros guſtos. Murio ſantamente, y fue a gozar de los bienes que le tenia guardados el Señor, a quien ſiruio con tanto amor.

CAP. XVII.

De otros dos ſantos religioſos de la Mejorada, llamados fray Martin, y fray Iuan, y ſus felizes muertes.

ENTRE aquellas memorias primeras ſe conſeruòalguna noticia de la ſantidad de otros religioſos de la Mejorada,aunque con la breuedad que acoſtumbraron aquellos ſantos. Como

lo

lo erã caſi todos, no ſe echaua de ver, lo que agora nos puſiera admiracion. El que ſe ſeñalaua, era ſin duda ſeñalaadiſsimo. El vno deſtos dos ſe llamaua F. Martin, varõ de mucho eſpiritu: en todas las coſas de la obſeruãcia, el primero. Donde vino, o que tiẽpo viuio en la religion, y otros particulares, ni memoria de ſu muerte, ſe refiere vn caſo harto notable. Entre otras deuociones q̃ tenia, era vna, ſerlo mucho de la fieſta de todos Santos. Regozijauaſe en ella, conſiderãdo la gloria de tan iluſtre cõpañia: ver tãtas coronas juntas: tantos trabajos y victorias, y premios. Puesto en eſtas cõſideraciones, le parecia que ſe hallaua morador entre ellos, porque era de los que podian dezir de veras: Nueſtra conuerſacion es en los cielos, y tal era el diſcurſo de ſu vida. Con eſta familiaridad crecio la confiança, y pidioles le otorgaſſen, que el dia de ſu muerte, fueſſe el miſmo de la feſtiuidad de ſu gloria. Venido el tiempo que el Señor queria darle el galardon de ſus trabajos: cayò enfermo, algunos dias antes de la feſtiuidad de todos Santos. La enfermedad fue corriendo por ſus pũtos, haſta la vigilia del dia. El ſieruo de Dios alegre, reconociẽdo el fauor del cielo, eſperaua la mañana, para tã deſſeada partida. Vino el Medico a la hora que otras vezes, hallole ſin pulſos, y ſegun el Arte y buena cuẽta, no tenia media hora de vida, y dauale ya por difunto. Al Prior y religioſos preſentes, le ſparecio lo miſmo. El prudente y ſanto Prelado, que tenia conocida la virtud grande de la obediẽcia del enfermo, para que la vieſſen otros, y conocieſſen en quanto la eſtima Dios, le dixo deláte de todos: Hijo, yo te mando por obediencia, q̃ no mueras haſta q̃ aya paſſado la fieſta de todos Santos, y la de los difuntos, por q̃ ſon muy ſolenes, y nos embaraçaras con el oficio de tu ſepultura. Abaxò el ſiruo de Dios la cabeça, diziẽdo: Hagaſe padre como vos mandays. Caſo eſtraño, no de menor poder, q̃ detener Dios el curſo del ſol, obedeciẽdo a la boz de vn hombre. Eſtuuo todo eſte tiẽpo parado, el corriente de aq̃llas cauſas naturales, ſin executar ſu fuerça, impedidas por la obediencia. El pulſo no hizo mudãça: la fiebre en el miſmo peſo, ſin ſubir, ni baxar. El paciẽte no comio bocado, y ſin ſocorrer cõ otro beneficio, eſperò en el religioſo obediente, toda la naturaleza, los terminos ſeñalados por la obediẽcia. En acabando los religioſos de dezir en el vltimo reſponſo de los finados; *Requieſcant in pace*, dexò ſalir la ſanta alma: y fue al pie de la letra, a deſcanſar en paz con el Señor. Que de virtudes deuian de acõpañar alma de virtud tan exceléte. Fueron luego los religioſos por ſu ſanto cuerpo, admirandoſe de vn caſo tã nueuo, haziẽdo gracias al Señor, que moſtraua tales marauillas, por la obediencia de ſus ſieruos.

El compañero, que lo era tambien en las coſtũbres, e ygual en la deuocion, ſe llamaua F. Iuan. Sus amores, y ſus guſtos, eran con Ieſu Chriſto crucificado. Eſtauale mirando ſiempre, trayendo a la memoria aquella ſerpiente de metal colgada en el deſierto, para ſanar las mordeduras q̃ auian hecho en los hombres, no ſolo aquellas del deſierto (culpas graues de nueſtra peregrinacion, deſde el Baptiſmo a la tierra de Promiſion, donde tantas biuoras nos muerden) ſino principalmente la que aquella primera ſerpiente hizo en nueſtros primeros originales, donde nacio aquella llaga general, que con tanta razon ſe llama, cuerpo del pecado. Contemplaua a Chriſto en ſu proprio ſer, vacio por vna parte de toda culpa (como la ſerpiente hueca,) y mas puro que los

Serafines: y por otra con mas llagas, y mas aſqueroſo que vn leproſo, como varon herido de tan riguroſa mano: y como ſerpiente hecha con la labor de martillo, que ſe alcançan y juntan vnos cardenales, y golpes con otros. Anſi los conſideraua, y aun los contaua (ſi ſe pueden contar) eſte ſieruo de Dios. Deziale mil requiebros, dulçuras, ſentimientos: poniaſe cõ el alma dentro de aquel diuino ſagrario: rogaualc, que le dieſſe a ſentir lo q̃ el ſentia en el punto q̃ lo lleuaua encerrado en ſi, junto con todo el linage humano, q̃ tan a ſu coſta, y cõ tan viuos tormentos redemia: y quãdo miraua juntamente la ingratitud de tantos, q̃ no ſaben, ni quieren reconocer tan imẽſo beneficio, ni aprouecharſe del. Arrebatado algunas vezes de tã altos ſentimiẽtos, le rogò a nueſtro Señor, le hizieſſe eſte fauor, que acabaſſe ſu vida en el miſmo dia q̃ el auia muerto por el en la cruz: y ya que no con tantos ſentimientos y dolores (porq̃ es impoſsible) a lo menos con alguna parte dellos. Otorgoſelo el Señor, a quien es tan grata la memoria q̃ los hombres tienen de ſu Paſsiõ. Andaua con la reſpueſta que deſta merced tenia, muy alegre, como cõbidado a tã ſolenes bodas (ſon malos de diſsimular los grandes fauores, e impoſsible encubrirſe el amor:) no le cupo en el coraçon callarlo, porq̃ crece el gozo q̃ ſe comunica, y porque era para gloria de ſu Eſpoſo. Quando començò la Quareſma, dixo a muchos religioſos del conuento: Sabed hermanos, q̃ yo no he de acabar eſta Quareſma, porq̃ tẽgo de morir cõ mi Señor Ieſu Chriſto. No le entendieron bien. Andaua en pie, ſano y bueno, haziendo las penitencias que en aquel tiempo acoſtumbran todos los religioſos, y aun algunas mas. Paſsò anſi haſta el Domingo de Ramos: en diziendoſe la Paſsion, como ſi por el ſe cantara (aũque ſi cantaua la gloria) començò a enfermar con ella. Llegò al Viernes Santo, y a la miſma hora en que el Redentor ſoberano compuſo las pazes, entre Dios y los hombres, y perficionò la obra encomendada de ſu Padre, cõ las miſmas palabras (Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu) y al miſmo punto, embiò el alma, y fue a gozar el Parayſo, dexando pueſto en admiracion todo el conuento, que entendio entõces lo que auia dicho por vezes, dias antes. Y pues ſe ha ofrecido ocaſion, dire de otros dos grãdes ſieruos de Ieſu Chriſto, de aquellos primeros padres, aunque menos antiguos que eſtos, muy ſemejantes en las felices muertes: y morir el vno por la obediencia, y el otro eſcoger el dia.

CAP. XVIII.

De fray Eximeno, profeſſo de ſan Gerónimo de Gandia: y fray Rodrigo, profeſſo de S. Gerónimo de Iuſte.

LA ſemejãça deſtos dos exemplos, me hazen anticipar otros de ſu proprio lugar y tiempo. El primero, de vn religioſo de Cotalua, llamado fray Eximeno (llorare ſiempre el deſcuydo de aquel conuento, por auerſe ſepultado en el infinitas marauillas de aquellos primeros ſantos religioſos q̃ le fundaron.) Recibio F. Eximeno el habito deſta religiõ, ſiẽdo de diez y nueue a veynte años (anſi lo certifica el P. F. Pedro Col, en vna carta q̃ oy ſe guarda, en q̃ nos dio alguna noticia de lo que vio, y lo que le dixeron los ſantos viejos de aquel conuento.) Criole ſu madre ſantiſsimamen-

mamente,no ſolo a ſus pechos, ſino a ſus coſtumbres, por ſer de mucha virtud: y deſpues de la muerte del marido,entrò Beata, donde acabò ſu vida ſantamente.Rogaua á Dios con muchas lagrymas,como otra ſanta Monica, endereçaſſe la vida de aquel hijo en ſu ſanto amor; y para ſu ſeruicio. Echoſe preſto de ver el fruto de ſus oraciones. Recibio el habito:y es coſtũbre en aquella caſa (y aun en toda la Orden) que los Priores oygan las confeſsiones generales q̃ hazen los nouicios, anſi quando entran, como quando eſtan a punto de hazer profeſsiõ. El Prior que recibio a F. Eximeno, y le oyò eſtas y otras confeſsiones generales,y la de la muerte, certificò q̃ aquella puriſsima alma, jamas perdio la inocencia del Baptiſmo: y no ſolo ſe auia guardado limpio de ofenſas mortales, mas aun en las culpas veniales auia ſido muy recatado, quãto ſe puede imaginar de vnos vaſos tan flacos como los nueſtros. A tres, o quatro años de habito,ſe auia dado tan buena diligencia a correr al premio y reyno prometido, que ſe pudo adelantar de otros muy viejos, y llegar primero. Vino vna general peſte en aquel reyno de Valencia,y cupole gran parte a aquel conuento. Murieron doze religioſos, o doze ſantos. Entre ellos fray Eximeno. Auia ſido eſtremado obediente, ſin dexar para ſi vna pequeña parte de propria volũtad,reſignãdoſe en cuerpo y alma,en manos del ſuperior.No ſolo ſe mentẽ al Eſpiritu ſanto, defraudando del precio de la hazienda,como dixo ſan Pedro a Anania,y Saphira,ſino deſta, que es la mas propria heredad nueſtra. Dieronle al ſanto vnas fiebres agudas,al fin peſtilenciales, y rabioſas:tenianle pueſto en gran congoja, aunque no lo auia de alli, ſino q̃ queria el Señor moſtrar en el la fuerça y poder grande de la obediencia. Eſtaua el alma agonizando entre dos terribles contrarios:por vna parte,la deſproporcion de las calidades auian ya traydo el cuerpo a tal punto, que no podia cõpadecer en ſi el alma, ni detenerſe en tã viuos ardores: por otra, no ſabia hazer otra coſa, ſino lo q̃ le mandaua la obediencia: q̃ ſon leyes diuinas,de mayor fuerça q̃ las naturales. Sentia las eſpuelas agudas de la fiebre,que le impelian a que caminaſſe:el freno de la obediencia, la detenia que no corrieſſe ſin licencia:y de aqui reſultaua padecer el ſieruo de Dios grande anguſtia, y eſtar pueſto en vna fatiga laſtimera. Eſtauan el Prior y frayles preſentes a eſte eſpectaculo,laſtimados. Amauanle todos tiernamente (que no puede ſer deſamado el obediente:)no entendian la cauſa y el ſecreto de vna aficion, y agonizar de muerte tan prolixo. Inſpiróla el Señor en el alma de algunos de los hermanos que alli eſtauan. Entendieron, que ſegun auia ſido obediente aquel ſieruo de Dios en la vida,no queria partir ſu alma del cuerpo,en preſencia de ſu Prelado, ſin ſu mandato,y obediẽcia. Tocados deſte motiuo,dixeron al Prior: Padre,mandalde a nueſtro hermano por obediẽcia,que ſe muera;porq̃ no eſte pueſto en tã grãdes penas. Pareciole al Prior (era diſcreto y ſanto) que auia ſido el auiſo del cielo. Amaua mucho aquel hijo: tenia por riguroſo el mandato: quiſiera mucho, que ſi fuera poſsible, viuiera, mas viendo que eſto, en el eſtado en q̃ eſtaua,ſeria como impoſsible,por no verle mas penar de aquella ſuerte,ſe determinò, y le dixo deſta manera:Hijo,ſi el Señor es ſeruido que viuas, viue muchos años, para ſu ſeruicio y ſu voluntad, mas ſino quiere que eſtes mas tiempo con noſotros, ſino q̃ deſta enfermedad mue-

ras: yo te mando por obediencia (ſi aguardas mi mãdato) que mueras luego, porque no penes, ni te veamos penar. Caſo marauilloſo, digno de memoria. A penas acabò de dezir eſtas palabras, quando el obediente hijo abaxò la cabeça, en ſeñal de obediencia, dio al Señor ſu eſpiritu, y bolò el alma al cielo, como paloma blanca, q̃ eſtaua atada con la cuerda de la obediencia. Pudoſe dezir en parte, lo que el Señor y maeſtro de todos los obedientes: Hecho fuy obediente haſta la muerte. Y ſi la religion es cruz larga, como lo afirman los ſantos, tambien podemos añadir lo q̃ ſe ſigue: Y muerte de cruz: por lo qual Dios le enſalçò: q̃ anſi lo tiene pedido el miſmo Señor a ſu Padre, quando le dixo: Quiero Padre, que dõde yo eſtoy, alli eſte tambien quien me ſiruiere.

El ſegundo ſe llamaua F. Rodrigo de Caceres. Recibio el habito en el monaſterio de S. Geronimo de Iuſte: y alli aprouecho eſtremadamẽte en vida eſpiritual. Fue gran ſeruidor de la gloriosa Virgẽ nueſtra Señora. Los dias de ſus fieſtas eran para el regozijadiſsimos. Aparejauaſe para celebrar las, haziendo preuẽciones ſantas, ayunos, vigilias, oraciones. Con todo eſſo no ſe contentaua, ni le ſatisfaziã ningunas diligencias, juzgãdo todas ſus obras llenas de imperfecion: y quiſiera el eſtar en la tierra, como ſi fuera Angel del cielo, para ſolenizar la gloria de ſu Señora. Con eſto trahia grandes anſias, de ſalir deſta vida miſerable, y hallarſe en las feſtiuidades del cielo, dõde no entra coſa imperfeta. Pidiole a nueſtro Señor, por interceſſion de la ſoberana Reyna, q̃ ſu muerte fueſſe en vno deſtos dias feſtiuales, porq̃ entraſſe gozando el cũplimiento de ſu deſſeo: q̃ tenia grande anſia, por ver como ſe celebran eſtas fieſtas alla: tan ſegura tenia en lo demas ſu cauſa. Oyole nueſtro Señor: y la ſoberana interceſſora, quiſo con eſto honrar a ſu ſieruo. Vino el mes de Agoſto, començò a enfermar, y fueſe entreteniendo la dolencia, haſta la vigilia de la Aſſunciõ de la Virgen. Halloſe fatigado con la calentura, y mas cõ el anſia de verſe dõde deſſeaua, para celebrar la gloria de aquel dia. Eſtando anſi, en lo ſecreto de ſu pecho llamãdo a ſu amantiſsima Reyna, vino a cõſolarle viſiblemente, y traerle la nueua alegre: y cõ boz amoroſa, q̃ baſtara a dar vida a los muertos, le dixo: Eſfuerçate hijo, porq̃ has de partir luego deſta vida, y ſubir cõmigo al cielo. Entrò a eſte punto el enfermero a viſitarle, por ſi auia meneſter algo. Entẽdia el enfermo, q̃ todos vian lo q̃ el: y marauillado de q̃ el enfermero no ſe hincaua de rodillas, eſtando alli tã alta Reyna, le dixo: Hermano, como no andas con mas reuerencia eſtãdo aqui nra Señora la Virgen Maria? Imaginò el enfermero q̃ era antojo, o algũ deſuario, y ſin mas reparar tornoſe a ſalir, hechas ſus haziendas. A la tarde, poco antes de comẽçar las Viſperas, tornò alli el enfermero, y dixole: Ve preſto hermano, y llama a nro padre Prior, y al conuento, porq̃ ſon ya venidos por mi anima, y eſtã aqui nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſu ſantiſsima Madre. Echò de ver el enfermero en el ſemblãte con q̃ le dixo eſtas palabras, q̃ ya aquello yua de veras, que no era antojo, y deſuario. Llamò al conuẽto: acudieron luego, entendiendo ſalia verdad lo q̃ tantas vezes auia dicho, que auia de morir en vna de las fieſtas de nueſtra Señora. Eſtando todos en contorno de la cama, rezando, ſegun la coſtumbre de la religion, pidio con ſemblante alegre, le dieſſen vna candela bendita. Dixole vno, que era temprano, que no tenia ſemblante de morir tan preſto, que a

ſu

ſu tiempo ſe la darian. Y era aſsi, que no parecia tenia manera, ni ſeñales de muerte. Reſpondio: Dadmela luego, que ya es hora. Tomò la candela en vna mano, y la cruz en otra; y como quien entra triunfador en alguna ciudad, ſalio ſu ſanta alma del cuerpo, y entrò a celebrar la fieſta deſſeada, a la patria ſoberana, como hijo de luz, y ſoldado valeroſo, con cruz y cãdela. Para llegar a eſtas puertas de la muerte, tan ſin miedo, y tan alegre, donde ſe atraueſſan enemigos tan fuertes, y tan crueles, grandes encuẽtros ſe han de auer paſſado, y muchas batallas vencido, que nos importára ſaberlas, pues es negocio que nos toca tã de lleno. Algunos mouidos por los exẽplos q̃ hemos dicho, y de otros muchos q̃ ſe leen en las vidas de los ſantos, les da grande gana de ſaber el dia de ſu muerte. Otros ſe quexan de la duda, o incertinidad de coſa tan cierta. Dizen, que fuera negocio prouechoſo, que Dios la manifeſtara a cada vno. Suficientemente queda reſpondido a todos, cõ dezir, que eſta es la voluntad de Dios, y por conſiguiente, ſuma razon y juſticia: pues la volũtad de quien nos quiere tanto, es la regla infalible, que no padece engaño. Si eſto no les contenta, viuan como los ſantos viuieron, y alcançaran lo que ellos alcançaron, o no temeran el poſtrer dia: porque ſino, darales triſteza ſaber el quando han de deſpedirſe de aquello en que tienẽ pueſto el coraçon. Y ſea eſta vna de las razones porque no ſe manifieſta: Porque para los buenos, no importa; y para los malos, ſolo ſeruira de pena: fuera, y allende, de que ſi con ſer tan incierto el dia que ha de eſcurecer ſus guſtos, no es baſtante para refrenarlos, tampoco lo ſeria ſi ſe les declaraſſe: que ſi el termino fueſſe largo, la licencia tambien lo ſeria, para correr ſin rienda, guardando la penitencia para el tercio poſtrero de la vida: y ſi corto, ſeria deshazer el trato humano, andando los hombres, como ſentenciados a muerte. El remedio de todo, es viuir de manera, como ſi eſte fueſſe el poſtrero dia, o que le deſſeemos como ſantos, que pretendemos y eſperamos mejor luz, deſpues deſtas tinieblas. Eſtas ſon algunas reliquias que nos quedaron de aquellos primeros tiempos, y de los fundadores deſta religion. Sepultò el deſcuydo y el tiempo, otras inumerables.

CAP. XIX.

La vida de vn ſanto Donado, llamado Rodrigo el Logico: y ſu compañero Martin Gomez, del monaſterio de ſan Geronimo de Cordoua.

POrque ſe vea de todo en eſta ſanta tienda, y ya que ſe ha moſtrado alguna coſa de la perfeciõ de los religioſos ſacerdotes, y de los Coriſtas, y hermanos Legos (q̃ ſon los tres grados deſta religiõ,) ſera bien dezir del quarto, q̃ ſon los Donados: pues no es la diuina gracia exceptadora de perſonas, rica para todos los q̃ la buſcan. En cõpañia del ſanto varon F. Vaſco, fundador de la caſa de S. Geronimo de Cordoua, ſe crio vna planta eſpiritual, q̃ aunq̃ no recibio el habito de la religion, fue ſubdito, y eſtuuo en ſu obediencia como Donado, que es el primero de q̃ ay noticia en eſta religion. Llamauaſe Rodrigo, y por ſobre nombre, el Logico. Sabiaſe entonces en Eſpaña poca Logica, y aquella no muy buena, llena de ſofiſterias; y todo de poca importancia. Enferman tambien los tiempos, en lo que

es eruidicion, y buenas letras, y en aquellos, en todas partes auia harta dolẽcia. Teſtigo deſto es toda Italia, que ha caydo y leuantado: y lo que es peor, recaydo por vezes. Los que ſaben algo del diſcurſo de los tiempos, no tendran neceſsidad de prueua. Eſpaña eſtaua en la ſazon que la Orden de ſan Geronimo ſe fundaua, agora docientos años, tan llena de barbariſmo, con la ocupacion de las guerras paſſadas, y las inquietudes preſentes, que eran pocos los que ſe leuantauan a coſas de peſo, en negocio de letras. Nueſtro Rodrigo era hombre de agudo entendimiento: aficionoſe a las coſas de la Dialectica, alcançò della mucho, tal qual era la que entõces ſe platicaua: y ſi las Artes eſtuuierã en mejor eſtado, ſin duda fuera excelente en ellas: deſdicha de algunos buenos ingenios, de q̃ Eſpaña ha tenido ſiempre tanta abundancia, que hallaron tan precioſas viandas enſuziadas y aſqueroſas, por auerlas tocado las Arpyas, que ſon los ingenios de gente barbara. Dize la hiſtoria antigua que tengo de aquella caſa, a quien voy ſiguiẽdo, como ya he dicho por vezes, que Rodrigo el Logico, fue maeſtro de los hijos de vn Rey. Anſi lo dize a bulto. Auia muchos Reyes en Eſpaña, y los maeſtros de ſus hijos, no tenian tanta autoridad como los que agora alcançamos. De algunos he leydo, que embiauan ſus hijos a la eſcuela, en compañia de los otros muchachos: tanta era la llaneza. Enſeñauanles la lengua Latina que ſe vſaua, y no eran de culpar ſino la ſabian mejor: agora no ay tanta eſcuſa. Contentauanſe con aquello poco (no crã los Reyes ſeñores de otros Reynos de diferentes lenguages, que los obligaſſe a ſaberlos:) dauanles noticia del arte de diſputar, y poner en razon las coſas (que es lo que llamã Logica, o Dialectica:) algunos principios de Filoſofia: coſa muy digna de Principes, y gran falta no ſaber algo deſto: deſcuydo culpable de los maeſtros, pues es vna coſa que abre tanto los ojos, y leuanta el entendimiento del hombre: y por no ſaberla los Principes, eſtan muy atados, e inhabiles para juzgar muchas coſas, a cada paſſo. En eſta ocupacion gaſtò algunos años, nueſtro Donado Rodrigo (deuieron ſer los mejores de ſu vida:) no ſe marchitò en ellos la flor de ſu pureza, porq̃ afirman del, que fue virgen. Sabian todos ſu gran honeſtidad, y por tal era reſpetado. Los gentileshombres, y caualleros de palacio, que no eſtiman en mucho eſta virtud, echauanlo en burla: rehian del, diziendo, que no era para hombre: como ſi ſer hombre, fueſſe rendirſe al apetito, y no tener virtud para refrenar la beſtialidad que afemina tanto los hombres: y oſanſe llamar hombres, los que eſtã ſiempre obedeciendo a ſus deſenfrenadas ſenſualidades, ſin que la pobre razon pueda reſiſtir en ellos varonilmente, a ſu miſma eſclaua, que los acocea, y los trae apocados, rendidos, ſeñalados como a eſclauos, con la marca de ſus yerros proprios. Quiſieron aquellos gentileshombres, prouar a eſte ſanto: aguardaron en vn lance caſi forçoſo, lugar, y tiempo, dandole dineros en cantidad, forçarle que eſtuuieſſe con vna muger de las que llaman Corteſanas, o enamoradas. Recibio el dinero con buena gracia: entrò a ella, puſoſele en la mano, dixole, que ſe contentaſſe con aquello, pues por ello vendia el alma, aunque le auia coſtado mas cara a ſu dueño, añadiendo otras buenas razones, que no ſe ſi aprouecharon. Amoneſtole que callaſſe, y tornoſe a ſalir limpio, mas que auia entrado. Como vio el ſieruo de Dios burla tan peſada, y aũ

peligro-

peligrosa, tocado en el coraçon con la mano diuina, acordò dexarlo todo, huyr del mundo, y del palacio, donde se ofrecen tantas ocasiones de ofender a Dios, por sus leyes tan diuersas. No quiso quedarse cerca, temiendo la importunidad de los amigos, y la memoria del regalo passado. Fuese a Italia: algunos sospechã, que en compañia del padre fray Vasco: lo que es cierto, que entrambos estuuieron en la obediencia y discipulado del sieruo de Dios Thomas Sucho Senes, haziẽdo aquella vida tan santa, y tan aspera que atriba diximos. Exercitose alli en mucha penitencia, y asperezas grãdes, castigando el cuerpo cõ ayunos, vigilias, desnudez, pobreza, obediencia, y en todo aquello en que son mas estimados los varones admirables, y con la que triunfaron del mundo, por lo que los adoramos con tanta razon. Vinose despues a España, en cõpañia de fray Vasco. Como este santo varon se fue a Portogal, por la ocasion que diximos en su vida, nuestro Rodrigo se quedò en Castilla (dizen, que era no muy lexos de Cordoua:) fuesse a aquella ciudad, hizo vna hermita pequeña, cerca del monasterio de san Francisco, que se llama Arriçafa. Iuntaronsele alli vno, o dos compañeros, que le tenian como por maestro. Hazian vida de santos: trabajauan con sus manos, texian cestillos de mimbre, y de esparto: hazian esteras, harneros, y otras cosas desta suerte: vendianlo, y de alli se mantenian, imitando aquellos padres antiguos. Vna vez, estando Rodrigo trabajando de manos, y orando con el alma, que no le estoruaua esto para estar en la presẽcia diuina, inuidioso el demonio de su virtud, y tanta perseuerancia, se le puso delante en figura espantosa: estuuose assi vn rato, por ver si bastaria para turbarle el reposo santo, y diuertirle de su oracion. El sieruo de Dios hizo de secreto la señal de la cruz en su coraçon, y no osò aguardar mas el demonio, y desaparecio luego. Aunque estauan alli presentes los compañeros, no les dixo nada, como hombre prudente, y por no desassosse garlos. Ofrecioselo de alli a pocos dias ocasion de hazer cierta jornada: llegò cerca de vna hermita que estaua en el camino, apartada del pueblo: vio venir para el vnas bestias fieras de diferentes figuras, como leones, ossos, tigres: pusieronle miedo, y començò a huyr hasta que llegò a la hermita. Ellas le seguian, y anduuo dos, o tres vezes al derredor, por guarecerse, y no osaua entrar dentro, temiendo que si entraua alli le harian pedaços. Como vio despues de dos, o tres buelras, q̃ no le alcançauã, siendotãto mayor la ligereza dellas, q̃ la suya, tocole el espiritu del Señor, y como Logico santo, hizo esta cõsequẽcia: Esta tierra ni cria semejantes bestias, ni ja mas hombre aqui las ha visto, luego no son lo que parecen: sin duda son demonios, y si tuuieran poder para hazerme mal: mas corren que yo, ya me huuieran alcançado, y qualquiera bastara para hazerme pedaços, luego no ay q̃ tenerles miedo, y culpa mia es, y mi poca fe lo haze, andar huyendo dellas. Con este pensamiento, corregido, y aun afrentado, se entrò en la hermita, y las fieras tras el. Sacò vna diciplina que lleuaua, desnudose, y començose a açotar fuertemente, y a dezir: De que temes bestia, destas bestias: de que temes? de quien huyes? como se te oluida la promessa diuina, que el que confiare en Dios, y morare en el, pisara sobre los leones y dragones? No temas a los que matan el cuerpo, sino a lo que quita la vida al alma. Con esta tan heroyca fe, y hazaña, se fueron aquellos mõstruos

fieros, vencidos, y ſalieron de la hermita las cabeças caydas, como auergonçados y corridos. Dezia eſte ſieruo de Dios, que deſde aquel punto auia quedado tan animoſo, y hazia tan poco caſo de las fuerças de los demonios, que no dudara entrar en medio dellos, aunque ſe le repreſentaran en formas horribles, porque auia conocido no tenian valor alguno, que Ieſu Chriſto los auia hecho couardes y flacos: y que tenian ellos mas miedo de vn ſieruo de Dios, que noſotros podemos tener de muchos dellos juntos.

Deſpues que fray Vaſco vino a fundar la caſa de Cordoua, aunque ſe eſtuuo Rodrigo con ſus compañeros algun tiempo, en la hermita, acudia al monaſterio de contino, y ſu trato era todo con los religioſos. Vinoſe a poner debaxo de la obediencia de F. Vaſco. Era coſa muy de ver, quando eſtaua ayudando a Miſſa, o oyendola: porque deſde que ſe començaua, haſta el fin, no hazia ſino derramar lagrymas, con tan ardientes ſuſpiros, que cõ cada vno parecia ſalir el alma. Procuraua como podia, encubrir eſte ſentimiento, porque dezia, que deſde el pũto que el ſacerdote ſe ponia el amito, y ſe cubria la cabeça, ſe le repreſentaua Ieſu Chriſto condenado a muerte, por nueſtros pecados: aludiendo a la coſtumbre de los Antiguos, que al condenado le cubrian la cabeça. Haziaſe toda la fuerça que podia, para no ſalir en eſtos ſentimientos, por no turbar al ſacerdote: mas en llegando a leuantar el cuerpo de nueſtro Señor, hecha la conſagracion, no tenia fuerças, ni era en ſu mano. Rompia el impetu del eſpiritu con todos los reſpetos humanos: porque aunque eſtuuieſſe en publico, las lagrymas y ſollocos eran ſin rienda: la conſideracion del amor imenſo de Dios para con el hombre, le ſacaua de juyzio: y ver aquel cordero de Dios, aſſado en vn palo para mantener al hombre: morir muerte tan terrible, ignominioſa, por las culpas de gente tan ingrata, y hazer vn reſcate de tanta coſta por criaturas tan viles, y para el miſmo Señor, de tan poco prouecho. Dezia, que no ſe podia conſiderar, ni ver, ſino era deshaziendoſe en lagrymas: que ſe le repreſentaua todo eſto alli viuamente en aquel ſacramento, Memorial deſtas hazañas de Dios, y era gran falta de amor, poder ſuſtentar la vida, conſiderandoſe eſta muerte, y redencion del linage humano. Aunque ara hombre docto, nunca ſe quiſo ordenar de orden ſacro, diziendo, que harta merced hazia Dios a vn tan vil guſanillo como el, dexarle ayudar a Miſſa, oficio, que le tendriã en mucho los Angeles: tan profunda humildad era la ſuya. Su deleyte, y ſus guſtos, todos eran la leçion de la ſanta Eſcritura. Iamas apartaua ſus ojos en tanto que podia, de los libros ſantos. Eſtaua texiendo canaſtillos, haziendo eſportillas, o harneros, y tenia la Biblia delante, de ſuerte que pudieſſe leer algo. Era vn eſpectaculo hermoſo, ver por vna parte vn varon anciano, ocupadas las manos en eſtas haziendas humildes, labor pobre: y por otra vn libro delante, y los ojos, y el roſtro bañado de lagrymas, con la labor alta que hazia en ſu alma la palabra diuina, de donde ſacaua tan viuos conceptos y guſtos. Deſta ſuerte viuio muchos años, tan oluidado del mundo, y tan tranſportado en Dios, y puesto en la conuerſacion del cielo, con eſta ſencillez, ſin mas pretenſion de coſa criada, ſino ſolo en hazer lo que la obediencia le mandaua. Eſte es buen exemplo de maeſtro de hijos de Rey. Hagan otros los milagros que quiſieren, que eſte es para mi grã milagro,

milagro, en nueſtra naturaleza tan corrompida. Quando nueſtro Señor fue ſeruido llamarle, para q̃ recibieſſe la corona de la gloria, y de juſticia, eſtaua cõ aquella quietud, como quiẽ ſolo aguarda le abran la puerta de ſu propria morada. Llegado ya cerca della: como le teniã todos por tã ſanto, y por tan docto, venian algunos religioſos del conuento a preguntarle dudas, y eſcrupulos; otros a pedirle auiſos para ſus coſas eſpirituales, y a deſcubrirle ſu pecho. Entre otros, ya muy a la poſtre de la vida, llegò vno, y començole a proponer ſus caſos perezoſamente, y mal atado lo que queria dezir. Dixole el ſieruo de Dios: Dezid con breuedad hermano, lo q̃ pretendeys ſaber, q̃ eſtoy a punto de partirme, y de yr a gozar de mi Señor Ieſu Chriſto: no me detengays, que ſe me haze tarde. Propuſo el caſo el religioſo mal o bien, como ſupo. El ſancto le reſpondio muy al propoſito (entẽdiole mejor que el ſe lo ſupo dezir:) y auiẽdole ſatisfecho cõ claridad, y breues palabras, ſe fue a gozar de Ieſu Chriſto, quedando ſu cuerpo tan cõpueſto y tã hermoſo, q̃ parecia mejor q̃ quãdo viuo. Tenia mas de ciẽ años quando murio: y fue ſu tranſito feliciſsimo, poco deſpues q̃ el del ſancto padre F. Vaſco. Enterraronle con grã reuerẽcia en ſu miſma ſepultura, porque no ſe apartaſſen en vida, ni en muerte, viendo ſeñas tan claras, de q̃ teniã vna miſma gloria. Dize el biſtoriador de la vida deſte ſancto (es el miſmo que he alegado en las coſas de aquel conuento) que ſe dexa de dexir caſos muy notables, por la breuedad. Tambiẽ pudiera dexar de dezir eſto, porque no nos dexára tanto deſſeo, y aun tanta razon de culparle.

Entre otros compañeros del ſancto Donado Rodrigo, fue vno que ſe llamaua Martin Gomez, no tan agudo en Logica, mas no de menor habilidad en la ciencia de los ſantos. Era caſado, aunq̃ ſiempre tuuo diuorcio cõ el mundo, y cõ ſus tratos. Deſpues de algunos años, ſe concertaron el y ſu muger, e hizieron vn apartamiento ſancto, quedando ſiẽpre muy para en vno con las almas. Ella ſe fue a viuir con vnas ſantas Beatas, que deſpues ſe hizieron monjas, y fundarõ el monaſterio de ſanta Ynes, q̃ eſta en aquella ciudad: y el ſe vino a la cõpañia, o (como el dezia) a ſer diſcipulo del ſancto hermitaño Rodrigo, cõ los demas q̃ viuian en aquella hermita. Aunque el ſieruo de Dios los recebia por ſus cõpañeros, y hermanos, ellos le eſtauan tan ſugetos y obediẽtes, y en particular nueſtro Martin Gomez (que junto con eſto le cobrò gran amor) q̃ ninguna coſa le mandára, por dificil q̃ fuera, que no la cumpliera con humildad. Deſpues de la muerte de ſu querido maeſtro, dexò la hermita, y la celdilla q̃ tenia: repartio a pobres ſus alhajas, y vinoſe al monaſterio, diziẽdo, que ni en vida, ni en muerte queria deſampararle. Todos los hermitaños que eſtauan con Rodrigo, y Martin Gomez, eran Donados del conuento de S. Geronimo. Acudian a recebir los ſantos Sacramentos, y haziã todo lo que ſe les mandaua, y tornauanſe a ſu hermita, y celdillas. Dierõle en el conuento otra celda donde ſe recogieſſe: comia en el refitorio cõ los religioſos, en vna meſilla aparte, y ſentian con ſu cõpañia mucho cõſuelo. La pureza de ſu alma, era de vn varõ ſancto, callado, humilde, obediẽte: ſobre todo, deuotiſsimo, ocupado, ſin punto de ocioſidad, no ſolo dentro, mas aũ fuera. Era como vna paloma ſencillo, agena de toda malicia. Confeſſaua, y comulgaua cada ſemana, cõ tanto ſentimiẽto del bien q̃ recebia, que ſe le echaua de ver claramẽte el

fruto

fruto deſta frequencia (quando anſi no ſe conoce, no tengo por ſeguro el barato que deſto ſe haze.) En los ratos que le dexaua la obediencia, labraua arneros, y texia eſpuertas, eſteras, y ceſtillos: vendia los que no eran meneſter en el conuento: entregaua el precio del trabajo, al Procurador, diziendo, que ſiempre ſe acordaua del dicho del Apoſtol: Que el que no trabaja, no coma. Auia deprendido de ſu maeſtro, que quando trabajaua de manos, tenia los ojos en el libro, y quando no podia, ponia los del alma en Dios, penſando en lo que auia leydo. Diole nueſtro Señor (porque ſu corona fueſſe de mayor precio) algunas enfermedades, que lleuaua con gran paciencia, y aun con alegria. Yua algunas vezes, a aquel conuento de las Beatas ſantas, donde ſe auia recogido ſu muger: alli le ſeruian, regalauã, y curauan al ſanto viejo, porque en el monaſterio no auia comodidad, ni ſe vſaua ningun genero de regalo. Murio ſu compañera, algunos dias antes que el. Eſtando alli le dio vna perleſia rezia, que le inhabilitò de todos los miembros, de ſuerte que nunca mas pudo menearſe, ni tornar al monaſterio. Eſtuuo deſta ſuerte cinco años, en vna cama, hecho vn exemplo de paciencia. Las Beatas, eran a las derechas, ſieruas de Dios: ſiruieronle, y curaronle todo eſte tiempo, no ſolo con amor, mas aun con reſpeto y reuerencia, como a vn ſanto, y como a proprio padre. Dezian, ſe tenian por dichoſas en tenerle en ſu compañia, para poder ſeruirle. Eſtaua el ſanto tan impedido, que ni menea ua pie, ni mano, ni podia llegar el bocado a la boca. Con eſto, no ſe le oyò jamas palabra de triſteza, ni ſe le conocio deſconſuelo, ni torcer el roſtro. Los dolores, eran algunas vezes viuos, penetrantes haſta quitarle el ſentido, y hazerle que ſe traſportaſſe. Llegauanſe a el aquellas hermanas, condolidas de ſu tormento: boluia en ſi, y con roſtro alegre, començaua a dar loores a nueſtro Señor, y como ſi viniera de la gloria (que ſabemos ſi venia?) ſe derretia de gozo, conſiderando el premio grande que Dios tiene aparejado a ſus ſantos. Embiauanle del monaſterio, todo eſte tiempo, quanto auia meneſter para el mantenimiento y cura. Viſitauanle los religioſos, todas las vezes que podian, y eran eſtas viſitas de gran conſuelo para el, y aun para ellos. La noche antes que murieſſe, rogò lleuaſſen ſu cuerpo a ſan Geronimo, como mejor pudieſſen, porque le enterraſſen con ſus padres. Al punto que queria eſpirar, moſtro el Señor con grande marauilla, quan precioſa le era el alma de ſu ſieruo. Decendio ſobre ſu roſtro, vna claridad tan grande, que puſo admiracion. A penas podian poner en el los ojos. Murio, o (por mejor dezir) durmio en el Señor, con gran ſoſiego, perſeuerando en el la claridad del roſtro. De alli à vn poco, començò a manar de ſu roſtro, y de ſus manos, vn azeyte de ſuaue olor, en abundancia. Enjugauanle con paños, y luego tornaua de nueuo. Durò eſta fuente ſanta caſi toda la noche, con gran admiracion de todos, viendoſe claro, que era coſa extraordinaria: A la mañana le lleuaron al monaſterio, hizieronle los religioſos las obſequias con hartas lagrymas, no por el, ſino por la deuocion, y encomendandoſe en ſu patrocinio: y ſepultaronle en compañia de los otros ſantos.

CAP.

CAP. XX.

De otro Donado del monaſterio de S. Geronimo de Cordoua, llamado Iuancho.

MERECE eſte ſieruo de Dios que le hagamos capitulo por ſi, y pongamos (como ſi dixeſſemos) por retaguardia deſte eſquadron primero. Començò a ſeruir en aquel conuento Iuancho deſde moçuelo, y paſſauanle de vn oficio en otro. Andaua humilde, y deſpreciado, haziendo quãto ſe ofrecia, y le mandauã. Como le vierõ cuydadoſo y fiel, encomendaróle tuuiſſe cuydado de dar de comer a la gente de labrãça, y otros moços de ſeruicio, gañanes, y quinteros. En medio deſtas ocupaciones baxas, trahia el alma en vna perpetua y ſanta conſideraciõ de la Paſsion de nueſtro Redentor, ſin ſer parte para diſtraerle, los embaraços en q̃ ſe ocupaua todo el dia: q̃ aun los bien exercitados no aciertã facilmente. No ſe echaua de ver eſto en el ſanto moço: tan diſcreto era en el negocio del cielo. Trahia embuelto debaxo del pobre paño, grã teſoro. Quiſo Dios ſe deſcubrieſſen algunas de ſus joyas, para q̃ ſe vieſſen ſus marauillas. Erale forçoſo, por la mucha ocupaciõ y embaraço de ſu oficio, acoſtarſe cada noche muy tarde, y leuãtarſe demañana. Eſte poco de tiẽpo de deſcanſo, le parecia a el mucho: y anſi ſe leuantaua cada noche a Maytines cõ los religioſos, por canſado y tarde q̃ ſe huuieſſe acoſtado. Permitiaſele eſto (aunq̃ no ſe vſa q̃ entre alguno en el clauſtro a eſta hora) por la ſeguridad grande q̃ del tenian aquellos ſieruos de Dios. Acabados los Maytines, reposaua vn poco, y tan poco, q̃ ſiẽpre oyia las primeras Miſſas, que muchas vezes (en eſpecial en Verano) ſe siguen tras los Maytines. Rezaua cada noche, vn roſario entero, con ſus ſantas conſideraciones, moſtrando bien cõ las lagrymas de los ojos, el ſentimiento del alma. Deſde las Miſſas ſe yua a ſus ocupaciones: repartia las tareas a los ſiruientes: daua a los paſtores, y gañanes ſus colleras, o raziones: limpiaua ſu deſpẽſa, y dexaualo todo cõ buẽ aſſeo. Fue notable la virtud de ſu ſilẽcio: con tratar cõ eſta gente, a penas hablaua palabra. Mouidos con ſu exẽplo, ſe enſeñarõ a callar muchos que no ſabian hazerlo: y poco menos, cõuirtio la deſpẽſa de los moços, en clauſtro y refitorio de monges de S. Geronimo. Hazeſe reſpetar la ſantidad ſin procurarlo, aun quando eſtà en tã humildes ſujetos, y cobraſe con ella mas autoridad que cõ toda la altiuez del mundo. Tras eſto, era tanta ſu humildad, que jamas ſe aſſentò a comer cõ los otros criados del conuento, ſintiẽdo de ſi, q̃ aun de aquel lugar no era digno. Lo poco que comia, era en pie, y haziendo algo, de ſuerte que nũca tenia tiẽpo ſeñalado para dar alliuio al cuerpo, ni tener del algun cuydado. Con eſto, tampoco moſtraua ſingularidad ninguna: parecia que lo hazia todo aſsi a caſo, y como ello ſe venia, ſin cuydado, ni artificio, porq̃ no le notaſſen, ò hizieſſen del eſtima. Por eſto veſtia y calçaua como los demas, diſsimulando con alta diſcreciõ ſu profundo ſentimiento, vſando de todo como ſi no vſara: porque el miſmo Eſpiritu que enſeñò eſto al Apoſtol para que nos lo dixeſſe, ſe lo enſeñò a nueſtro Iuancho, para que lo obraſſe. Ganaua a los principios ſu ſoldada, como los otros moços: tuuo algun tiempo cuydado del ganado: trahialo por aquella ſierra, haziendo en eſte exercicio, no tanto oficio de paſtor, como de hermitaño. De la ſoldada que le dauan, repartia con los pobres,

pobres, y ſino tenia alguna preciſa, o forçoſa neceſsidad de comprar algo, ſe lo daua todo, quedãdoſe el pobre enriqueziendo con eſtos logros el alma. Viendo los religioſos tantas virtudes en eſte moço, que como prudẽtes las conſideraua bien, cobrarõle amor, y aun reſpeto: mirauanle no cõmo a criado, ſino como a hermano, alabando al Señor en ſu ſieruo. Comunicaua con dos dellos mas en particular, y permitiolo el Señor, porq̃ anſi ſe entendieſſen algunas de las mercedes q̃ le hazia. Fiauaſe dellos, y aun que era tã callado, con el vno, o cõ el otro, al fin ſe deſcuydaua, y ellos tenian auiſo de meterle en platica, para q̃ deſcubrieſſe algo de lo mucho que con Dios paſſaua. Hablando vn dia con el vno, coſas ſantas (q̃ ſi hablaua, no ſabia otro lenguage) vinierõ a tratar de la Miſſa, y de los oficios diuinos, quan regalada y dulce coſa es eſtar en ellos, y q̃ es como vna participacion de la bienauẽturança. Dixole el ſanto moço: O padre, ſi ſupieſſedes la miſericordia grande q̃ el Señor vſò vna vez conmigo ſobre eſſo: diziẽdo eſto, alçò los ojos al cielo, pueſtas las manos, y començò a derramar lagrymas de alegria. Importunole mucho el religioſo, le dixeſſe lo q̃ auia paſſado. Dixole que ſi haria, mas que no lo dixeſſe a alguno, mientras viuieſſe. Prometioſelo, y dixole deſta ſuerte: Padre, ſepa que el otro dia me halle lexos, con mis carneros, en eſta ſierra, y a la hora de Miſſa quiſiera venir aca, q̃ no podia eſtar, con el anſia q̃ tenia de ver al Señor, y oyr los diuinos oficios: no pude dexar el ganado, por miedo de los lobos, ni venir a tiẽpo, aunque lo dexara: entriſtezime mucho, porq̃ aquel dia ſe me auia de paſſar ſin lo vno, y ſin lo otro: puſeme de rodillas en el ſuelo, hazia la parte de la caſa, para ſi quiera, adorar deſde alli a mi Señor: y en eſſe miſmo punto, vi abierta vna calle ancha, que rompia por medio deſtos montes, dexandolo todo llano, haſta q̃ llegaua a la puerta de la Igleſia, y via yo claramente el altar deſde alli ohi los oficios diuinos como ſi eſtuuiera en ellos, y la Miſſa, y vi alçar la hoſtia, mejor que ſi eſtuuiera junto al altar. Con eſta ſinceridad refirio Iuancho vn caſo tan admirable. El religioſo que eſcriuio la hiſtoria deſte conuento, que ha mas de ciento y ſetenta años, ſe lo oyò a vn ſanto viejo, que era el miſmo de quiẽ ſe fiò eſte ſanto moço. Fue otra vez el ſieruo de Dios, a la ciudad de Cordoua: era en verano, y en lo rezio de la ſieſta, tomò eſto por ocaſion para entrarſe vn rato en la Igleſia mayor: fueſe a la capilla de ſanta Ynes, de quien era por eſtremo deuoto: puſoſe muy deuoto, de rodillas, a rezarle, y dezirle ſus ſantos requiebros, como otras vezes: y no ſe deſdeñò dellos la ſanta virgen, acetando ſus deſſeos, y ſus ſeruicios. Apareciole muy clara, y llena de reſplandores diuinos: hablole con dulces razones, conſolãdole, y animandole a que perſeueraſſe en el ſeruicio de nueſtro Señor, prometiendole ſu ayuda en todo lo que ſe le ofrecieſſe. Quedò deſde eſte pũto perdido de amores nueſtro Iuancho. Todos los trabajos del mundo le parecian niñeria: andaua tan feruoroſo, y alentado, que ſe le echauan bien de ver los fauores: mas humilde, mas callado, mas penitente: rebentandole el fuego de la caridad, ſin poderlo encubrir, por mil partes: paſsion de fino enamorado. A quantos hablaua, les queria conuertir en ſu paſsion, y que todos trataſſen de lo que el trataua: y aunque era tan prudente, y recatado, no podia todas vezes encubrir la llama que le abraſaua de dentro: y deſde alli adelante ſiruio a eſta

ſanta

ſanta virgen Ynes con mayor deuocion. Eſtaua vna noche en Maytines, y aunque callaua con la lengua de fuera, la de dentro ſonaua dulcemente en las orejas de Dios. Inuidioſo deſto el enemigo mortal de la vida del hombre, permitiendolo Dios, vino, y le echò en los ojos vn ſueño muy peſado. Hazia el ſanto todas ſus diligencias, por deſecharlo: lauauaſe la cara: echauaſe agua bendita, poniaſe en poſturas dificiles y penoſas, cõ el cuerpo: no le aprouechaua nada para deſpegar aquella ponçoña. Queria rezar ſus deuociones acoſtumbradas, y cumplir ſu roſario: antes de llegar a la mitad del Pater noſter, ya cabeceaua, y aun dormia. Pareciole deſacato, eſtar delante del Señor con tanta tibieza: y viendo tan porfiado ſueño, determinò yrſe a dormir, y dexar ſus deuociones para otro dia. Paſſando por el clauſtro, ſe le atraueſſò delante vna viſion eſpantoſa, de vn bulto negro, tan grande, que llegaua con la cabeça a las vigas. Cauſole miedo: eſpeluçaronſele los cabellos: coſa que en toda ſu vida le auia acaecido: porque ni era melancolico, ni medroſo. Con el temor grande, perdio el ſueño, y ſe le quitò la peſadumbre. Buelto en ſi del eſpanto, y hallandoſe ſin el embaraço que ſentia, acordò tornar a la Igleſia, como quien ſe va a guarecer a ſagrado. Tornò a començar ſus deuociones, y acabolas con mucho repoſo, haziendo gracias al Señor, que ſe le auia conuertido en bien el daño del enemigo, pues con eſto no ſe le paſſò aquel dia ſin cumplir lo que tenia en deuocion. Acontecieróle muchas coſas, de que jura el hiſtoriador, que pudiera hazer vn grande libro, ſino pretendiera la breuedad. Vna referire admirable. Al fin del cuẽto, dize, que eſtaua vna noche en ſu celdilla orando: no tenia luz, porque no echaſſen de ver que no ſe acoſtaua, paſſandoſele muchas ſin leuantarſe de la oracion. Vioſe ſubitamente, rodeado de vna claridad exceſsiua, tanto, que no podia ſufrirla cõ los ojos. Sintio que le hablaua vna boz dulcemẽte. Confortado cõ eſto, alçò los ojos, y conocio q̃ era la Reyna del cielo. Preguntauanle, que que le auia dicho, y nunca pudierõ ſaberlo del. Quando algũ amigo le importunaua ſe lo dixeſſe, reſpondia, q̃ aquella Señora le auia conſolado con vn modo inefable, q̃ no ſe podia dezir. Soſpechoſe, que el conſuelo era combidarle para el Reyno de ſu Hijo, exortarle a perſeuerar en ſer humilde, y tener caridad con todos. Enfermò de alli a pocos dias. Llegada la hora de ſu tranſito, ſe vieron en el euidẽtes ſeñales de la gloria de ſu alma: la alegria con que partio deſta vida, daua a entender claramente, la compañia y ſeguro que lleuaua. Eſparcioſe luego por el apoſentillo, vn olor de nueua ſuauidad, q̃ puſo admiraciõ en los religioſos que eſtauan alli con el, y anſi començaron a cantar loores a nueſtro Señor, mezclados con lagrymas alegres. Durò en la celdilla eſte olor muchos dias, aũ deſpues de muerto: e yuan a gozar del no ſolo los criados del conuento, por tenerla cerca, ſino los religioſos q̃ ſalian alli, por participar de aquel conſuelo. Teſtificauã aquellas paredes, q̃ auiã ſido vaſo dõde auia viuido y eſtado, aquel licor precioſo. Enterraronle en compañia de los otros ſantos religioſos, y Donados: y no ſe deſdeñaron dello, pues Dios moſtraua eſtimarle en tãto. De alli a diez años y mas, abrieron ſin aduertir, la miſma ſepultura, para enterrar a otro donado: hallaron el cuerpo (y la cabeça particularmẽte) como el miſmo dia q̃ lo enterraron: los ſeſos, y todas las demas partes, ojos, nariz, y labios,

labios freſcos,y con el miſmo color q̃ quando eſtaua viuo. Deſpegarõla del cuerpo facilmente, y trahianla en las manos los religioſos, beſandola cõ reuerencia, y les parecia,q̃ ſe les rehia y hablaua. Exhalauaſe della vn olor dulciſsimo,q̃ recreaua los ſentidos. Quiſieron ponerla en lugar apartado, y decente:no ſe atreuieron, por no hazer coſa nueua: contentaronſe con tornarla a poner con ſu cuerpo, y no permitir que ſe enterraſſe alli otro, por reuerencia del ſieruo de Dios.

CAP. XXI.

La forma con que los primeros padres deſta religion,enſeñauan el camino de perfecion a los nouicios:y lo que ellos platicauan.

DE LA ſuerte que hemos viſto, eran los primeros padres, que reſucitaron, o plantaron como de nueuo, la religion de S.Geronimo en Eſpaña: mueſtra de ſus primeros frutos. Si (como he dicho)quedara,o noticia de todos, o mas entera la deſtos,fuera de no pequeña admiraciõ. En lo q̃ reſta deſte libro, pretẽdo imitar a nueſtro General F.Pedro de la Vega, q̃ deſpues de contado en ſu hiſtoria,lo mas que hemos referido en eſta,acordò dar noticia del modo y forma q̃ guardauã en la obſeruancia de la religion, y en la criança de los nouicios: las caſas q̃ entonces ſe fundaron, y por qual camino,en tan breues años, conuentos tã diſtantes, ſin tener vnion de General y cabeça,ſugetos a la diſpoſiciõ de los Ordinarios, concordaron tanto,y puſieron las coſas en tan buen termino.En hiſtoria de religion, es eſte vn punto de importancia:anſi lo tratare aqui,no por el orden q̃ el ſigue, ni cõ tanta breuedad, ſino por el que las miſmas coſas piden. Aprouechoſe el de algunos papeles antiguos que le vinieron a las manos: yo me aprouechare de ſu trabajo, y de otros que hã venido a mi poder, buſcados con deſſeo que no queden ſepultados en los rincones, trabajos,y memorias q̃ merecen archiuos precioſos.Auia entre aquellos primeros padres, como veremos adelante, hombres tan doctos como ſantos: entraron graduados en la religion, viniendoſe a recoger del bullicio y pretenſiones del mũdo,en eſta quietud ſanta, a gozar de las primicias del Eſpiritu,q̃ de ordinario vemos abundar todas en ſus principios. Quando hallauan ſus almas en tanto ſoſsiego,deſſeoſos de ocupar biẽ el tiempo, y de aprouechar a los q̃ tras ellos ſucedieſſen, acordaron eſcriuir las reglas que les enſeñaron los que vinieron primero, y lo que hallaron eſcrito en los ſantos, a eſte propoſito: y lo mas cierto, lo que el Eſpiritu ſanto les puſo en las almas, y les enſeñò con ſu propria experiencia, que anſi lo prometio por ſu Profeta, a los tales,quando dixo: Seran todos enſeñados de Dios. Todos dize,y entiende, de los obedientes a los preceptos diuinos,y q̃ prouaren ſu Fe con el exercicio de las buenas obras.Puedo certificar con verdad,q̃ en la caſa del Parral de Segouia (q̃ no es de las mas antiguas)donde me crie,y a quien deuo agradecimiẽto perpetuo,vi,y ley buena parte de los eſcritos de vn ſanto varõ,llenos de mucha erudiciõ: y no ſolo para el eſpiritu, y para el meneſter de q̃ quiero tratar,ſino aũ para las eſcuelas, y para el pulpito: y no eran menores en numero,q̃ las obras de S. Aguſtin. Y deſpues de algunos años đauſencia,quãdo bolui,de mas đdiez y ſeys, o diez y ſiete volumines,halle qual y qual.Deſta ſuerte ſe ha perdido

en

en muchas casas grán tesoro de trabajos. Como vian libros viejos,mal tratados, de aquella letra antigua, y (como los niños dizen)reuesada,estimaronlos en poco, y perecieron en poder de muchachos. Considerauan aquellos padres prudentemẽte, que todo el daño,o prouecho,la excelencia,ó la pobreza de las religiones cõsistia en la primera institucion de los que a ella vienen:q̃ si quando son tiernos,q̃ como infãtes pequeñuelos dessean la leche,los industrian,les abren el camino para q̃ sean varones espirituales,y entrãdo dẽtro de si tratan el negocio de sus almas, dãdose a exercicios espirituales, y aduirtiẽdo su estado donde salieron,dõde estan,donde caminan:crecen, aprouechan,luzen:vienen a ser vn claro resplandor en la religion,y en la yglesia de gran prouecho.Y por el contrario, descuydandose al principio en esto, se hazẽ aqui dentro mas animales bestiales, furiosos , indignos del pã que comẽ, pensando entre si (y assegurãdose falsamente)en estẽ pensamiẽto que son religiosos,porque traen el habito,hazen las ceremonias de fuera, cantan las Horas,trabajan en algunas hazẽdillas, a ciertas horas, que lo haria qualquier peon, por harto menos jornal : hombres del todo exteriores, temporales , secos , sin espiritu , oluidados de su llamamiento. Viniendo pues al proposito:Digo.

Lo primero que le dezian al que le vestian los habitos de religioso, y en desnudandole los de seglar , era, q̃ aduirtiesse lo que auia hecho,y entendiesse la razon desta mudança, que el hazia de su misma voluntad, porque no entrasse ciego,y sin saber que era aquello.Para esto le aduertiã dos cosas. La primera el fin que pretendia:porque si este se ignora , o no se tiene muy delante de los ojos, ni pondra buenos medios,o si los pusiere,los executara con tibieza,de suerte que nunca alcance su pretension. Assi le aduertian mucho , que nunca se le oluidasse el fin de su jornada, que es ganar el Reyno de Dios, y alcãçar aquellas promessas, q̃ el mismo Señor ha hecho a los hõbres, q̃ exceden en valor y grãdeza,a quãto puede imaginar nuestro pensamiento,y no puede caber en coraçon de hombre tanta magestad , tanta excelẽcia, tãta bienauenturança y felicidad, como esta aparejada a vn alma,y jurado de darle sobre su palabra, mas firme que los cielos, y la tierra,al q̃ la creyere,y obedeciere y amare. Y que aduierta mucho , no tome las palabras de Dios como si fuessen de otro hombre, q̃ le engaña, o miente:porque el Señor no miẽte, antes da siẽpre mas de lo que promete,y su medida es sin medida,sobrada,redũdante,cierta,segura:y lo q̃ quiere de nosotros , es, q̃ fiemos del,y no hagamos estajos, ni ygualas,sino que seamos como el Patriarcha Abraham que merecio llamarse padre de creyentes, salio de casa de su padre,y de sus parientes,y de su tierra,a donde Dios le llamaua, sin saber donde yua,ni para que le llamaua,ni que le auia de dar, ni quanto: sino fiado de la palabra diuina , obediente a solo lo que le mandaua, sin tener otro respeto, ni consideracion, dexãdose todo en la volũtad d̃ Dios. Este fin declarauan,mas,o menos cõforme a la capacidad del nouicio: si era hombre de letras,con muchos lugares expressos de la santa Escritura, y sino, con exemplos y razones llanas. Y lo primero en que ponian mas cuydado los discretos maestros , era en assentar mucho este fin en el coraçon del discipulo. Lo segundo que le aduertian , eran las leyes y condiciones q̃ Dios auia pues-

to para alcançar eſta felicidad verdadera, y bienauenturaça tan buſcada y pretendida de los hombres, que las declarò el Señor con dos ſolas palabras; la vna, que ſe auia de entrar por vna puerta angoſta; y la otra que ſe auia de caminar por vna ſenda eſtrecha para venir a ella: ſignificãdo con eſto la penitencia, no ſolo la que ſe llama y es ſacramento, ſino la que ſe llama virtud, q̃ es el exercicio de todas las virtudes, y aborrecimiento de todos los vicios. Y que aduirtieſſe mucho q̃ eſtas dos leyes y condiciones eran tan inuiolables, que por ningun genero de eſtado ni de perſonas las mudaua Dios, ni hara mayor la puerta, ni mas ancha la ſenda; ſino que deſde el Rey y el Papa, haſta el mas deſuẽturado y abatido hombre del mũdo, han de paſſar a aquel Reyno por eſtos medios. Aſſentados eſtos dos principios q̃ les repetian y refreſcauan muchas vezes (es anſi menester, por la flaqueza nueſtra, que tan facilmẽte ſe deſlumbra y oluida) le dezian que ſegun eſto, conuenia mucho (mas que era preciſamẽte neceſſario) que ſe hizieſſe pequeñito humilde, pobre, y como niño, porq̃ ningun grande de los que ſe tienen por tales, puede caber por puerta tan angoſta, ni caminar por ſenda tan eſtrecha: y la pequeñez y pobreza cõſiſte en deſnudarſe del hombre viejo, ſus coſtumbres, apetitos, mañas aprendidas en el fauſto y eſcuela de la vanidad del mundo, y veſtirſe de la pequeñez y abatimiento de Ieſu Chriſto, y en todo y por todo, imitar ſu exẽplo. Y eſto fue lo que le dixeron quando le echaron los habitos de la religion, con las palabras del Apoſtol: Deſpojete Dios del hombre viejo, y de todas ſus mañas, y viſtate del nueuo, que fue criado de Dios en juſticia y ſantidad verdadera: de ſuerte que conſideraſſe muy en lo de dentro, que anſi como en el cuerpo no le auia quedado ningun habito de los que antes traya, dentro ni fuera, deſde los pies a la cabeça, y para quitarſelos y veſtirſe otros totalmente diferentes, ſe auia entregado de todo punto al que le deſnudaua y veſtia, ſin hazer ningun genero de reſiſtencia, ni dezir dexadme eſto, o no me quitays eſſotro, que lo miſmo auia de paſſar en el alma: y eſta es la eſcuela y la diſciplina de Chriſto, y el primer paſſo en la ſenda angoſta de la religion, que es el camino de penitencia.

La primera pues de todas las reglas, y en lo que ſe ha de aſſentar mas firmemente que ſobre vna roca, es, que ſe ha de entregar de todo pũto en las manos de ſus ſuperiores, ſin q̃darle ningun reſabio, proprio parecer, o ſentimiento: y que en eſta perfeta reſignacion eſta la llaue deſta puerta, y del biẽ que viene a buſcar: y que aduierta, que todos los trabajos y aſperezas del mundo no tienen comparacion, ni ſon de alguna monta con el premio q̃ por aqui ſe alcança: y ſino haze eſto lo primero, todo lo demas es de balde, ſin fruto, ſin fin, y tras eſſo lleno de deſguſto, y de vna muerte, o de vn agonizar perpetuo. Y que anſi como ſeria monſtruo, o coſa de riſa, con los habitos de religioſo traer vn ſombrero con plumas, o vnas lechuguillas, o otra qualquiera de las galas ſeglares; anſi lo ſeria, ſi ſe quedaſſe en el coraçon alguno de aquellos malos ſinieſtros, y no los depoſitaſſe en las manos de aquel que tiene por oficio enſeñarle a veſtirſe otras ropas q̃ le han de hazer en los ojos de Dios hermoſo, cõpueſto y honeſto. Dauãle para eſto a conocer luego, quanto podian y ſabian, la gran fuerça y valor

lor de la humildad, madre y amparo, de todas las virtudes: que para alcançarla, se imaginasse no solo lo pequeño sino niño, inhabil necesitado de todo: y como aquel se dexa tratar de la madre para desnudarle, vestirle, limpiarle, mantenerle, enseñarle todo quanto ha menester, comer, andar, mirar, hablar, sin hazer ningun genero de resistencia, assi ha de ponerse el en las manos de su maestro: y que esta es la regla que dio el mismo Señor diziendo: Sino os hizieredes como este niño, y os humillaredes como el, no entrareys en el Reyno de los cielos. Que desta sencillez e inocencia nace luego la grã virtud de obediencia, en que consiste toda la perfecion, y el ser de la vida religiosa, y la imitacion de aquel Señor que se hizo, por enseñarnos esto, obediente hasta la muerte. De donde se echa de ver quanto alto principio es aquella inocencia y simplicidad de niños Euangelicos, pues mana de alli como de propria fuente, lo que nos haze tan semejãtes a Iesu Christo. Con estas dos virtudes les enseñauan luego abraçarse: porque quanto a lo primero, perdiesse todo el cuydado de si mismo, y se dexasse al gouierno de quiẽ le auia de criar; y tras esto pusiesse en su coraçon vn respeto y reuerencia tan grande, como sino fuessen hõbres aquellos a quien se auia entregado, como de hecho no lo son, sino vnos visodioses; por quien de nueuo se buelue a Dios, reconociendose como vn hijo prodigo, que lleno de verguença, torna a casa de su padre, teniendose por indigno aun de comer el pan de los jornaleros, sin osar alçar los ojos, abrir la boca, ni menear pie ni mano, tan faxado y tan embuelto con estas dos vendas de humildad y de obediencia, como infante recien nacido. Estas y otras mil cosas dezian al recien tomado el habito, no con artificio de palabras, sino con la fuerça del espiritu, que Dios ponia en ellos, y con vna seueridad santa, que ningun otro genero de persuasion hecha con gran ingenio pudiera hazer ygual efeto. Quando no nos huuiera quedado esto assi escrito, la forma del exercicio, y la practica que ha vẽido de mano en mano hasta oy, nos lo muestra bien claro. No deue de auer en el mundo espectaculo mas hermoso, que el que se vee en vn hombre que toma el habito en la orden de san Geronimo, que ya me acuerdo auerlo ponderado en otra parte.

CAP. XXII.

Lo que enseñauan al nouicio despues de auerle dado el habito, para que caminasse a la perfecion que en este estado pretende.

AViendose assi enseñado con el habito nueuo de la religion, quãto a lo defuera, y abiertole los ojos en lo de dentro, para que viesse el fin de su determinacion; y plantado las rayzes de aquellas dos generales virtudes, humildad, y obediencia, regandolas y cultiuãdolas con razones, y exemplos, para q̃ Dios diesse el crecimiẽto, le enseñauan luego a hazer vna confesion general muy cũplida, cõ mas, o menos auisos, mas largos, o mas cortos plazos, cõforme a la calidad, y al talento que se conocia en el nouicio. Con esto pretendian quedasse purificada el alma de las fealdades y manchas viejas, y que el Señor la hallasse aparejada para criar en el vn coraçon limpio:

que es lo primero que el real Prophe ta deſſea en eſta renouaciõ de penitencia, para que tras eſto luego el eſpiritu de Dios fueſſe con ſu ſoplo ſua ue endereçando las operaciones de las potencias y fuerças interiores, y caminaſſe derecho como naue deſpalmada, regida cõ ſabio piloto, y fauorable viento, al puerto de ſu deſſeo. Y porque no es facil arrancar de vn tiro, las rayzes hondas que han echado los malos habitos, caſi como mamados en la leche, ni ſe puede venir de repente a vn eſtado alto, brotando ſiempre de la rayz corrompida malos penſamientos, e imaginaciones peruerſas, de donde ſe cauſa todo nueſtro daño, ponian gran cuydado que el nueuo religioſo anduuieſſe en eſto muy deſpierto, y aduirtieſſe atentamente lo q̃ paſſaua dentro de ſu pecho. Como de ordinario ay tan poco vſo deſto en el ſiglo, es meneſter aduertirlo muchas vezes, haſta que el alma ſe acoſtumbre a conocerſe, hablarſe, examinarſe, entrar conſigo miſma en cuenta: coſa dificultoſa a los poco exercitados, y el demonio en eſte tiempo no ſe deſcuyda, pretendiendo poner vn grande tedio en eſte examen, para encubrirſe dentro. Anſi les auiſauã, y aun mandauan, que jamas encubrieſſen penſamiento alguno de qualquier linage que fueſſe: porque aun en los que parecen muy buenos ſe transfigura el demonio en angel de luz: como es tan ſagaz, y aſtuto, lo primero q̃ pretende, es le guarden ſecreto, para obrar mas a ſu ſaluo, y eſcõder el lazo, antes q̃ el aue le vea. El vnico remedio de todo eſto es, acudir con todo lo que paſſa en el alma, al maeſtro, q̃ con la experiẽcia ſabe conocer eſtos eſpiritus, y deſcubrir los peligros: y la humildad del que anſi buſca ſu remedio, merece alumbre Dios al ſuperior para que le deſengañe. La cabeça deſta aſtuto ſerpiente ſon los principios de los malos penſamientos, y en hallando por donde calar dentro aquella parte, facilmente lança todo el reſto del cuerpo, en el ſeno del coraçon, muerde y laſtima lo mas tiertierno, empoçoña la mas delicada ſangre, cautiua, y aun quita la vida del alma. Eſtes es el triſte diſcurſo, que dize el Apoſtol Santiago, haze la malicia de vn penſamiento torcido, liuiano, y al parecer de pocas fuerças, concebido en el pecho cõmo en propria madre, pare el pecado; y llegado a perfecion engendra muerte. El que quiere traer a los principios bien gouernada ſu alma, ha de hazer como el buen principe, que gouierna cuydadoſamente ſu republica, y la tierra de ſu imperio, que en ſabiendo dõde ſe leuanta el daño, procura atajarlo luego, antes que cobre fuerças, y nunca deſcuydar del enemigo, aunque pareſca pequeño. Eſto es lo que Dauid ſe precia auer hecho cõ gran cuydado en ſu reyno: quitaua temprano (eſto es lo que alli dize, De mañana) la vida a los pecadores de la tierra, para que la ciudad del Señor eſtuuieſſe limpia de gente facinoroſa. Y ſon ſin duda, eſta ciudad y eſta tierra, nueſtras almas y nueſtros coraçones, y los malos y facinoroſos, nr̃os proprios penſamiẽtos, quãdo no van reglados cõ la ley del Señor, a quiẽ en amaneciendo, o en aſomãdo, conuiene quitar la vida. Llamaua a eſtos nueſtro padre S. Geronimo, los pequeñuelos de Babylonia: y aconſeja como experimentado y viejo, q̃ les quebrãtemos luego ſus cabeças en la piedra, que que es Chriſto. Hazian en eſto con gran razon, mucha fuerça aquellos primeros padres nueſtros, conociendo que es vn importante auiſo para el bien, o mal de adelante.

Tenian

Tenian en costumbre los maestros (que aun agora no se ha oluidado) hazer venir los nouicios a su celda despues de dichas Completas, y preguntauanles en particular como les yua con sus pensamientos. Por este camino conocian donde se ordenaua la entrada del enemigo. Si los pensamientos de manifiesto erá malos, y el nouicio los conocia, y peleaua contra ellos, ayudauanle con santos auisos, exemplos, razones, descubrianles la traça del enemigo, para que viuiessen recatados. Quando eran mas secretos, o porque el paciente tenia verguença de descubrir la llaga, o porque venian embueltos en color piadoso con aparencia de santidad, abrianles los ojos, para que viessen el peligro. Ay muchos como los que pinta el Abbad Moysen en su colacion, comparandolos a la moneda falsa, que parece de oro, y es de metal mas baxo; tiene tras esto la figura del principe contrahecha, que parece virtud, y es vicio; consejo diuino, y es inducion de Satanas: como es el salir a socorrer los pobres, los padres, que fingen en extrema necesidad, ansia vana de aprouechar con sus letras al mundo, conuertir con su predicacion los pecadores ignorantes, desseo sofisticado de mayor aprouechamiento, mas alta perfecion en otras maneras de vida, religion mas estrecha; con otros mil reboços de virtudes, falsos metales, adulterados titulos de penitencia, obediẽcia, caridad, menosprecio de si mismos. Entonces como buenos y experimentados monederos (ansi los llama el santo padre) les descubrian el engaño, y la falsia, auisandoles del peligro de aquel lazo. Y como el intento del enemigo no es otro, sino descarnarlos vna vez del buen asiẽto, desuiarlos del camino començado, para q̃ boluiendo el rostro atras, jamas lleguen a lo alto del monte, donde se han de librar del fuego destas malditas ciudades, quedãdo hechos estatuas de sal en el camino, esteriles, auiso triste ẽ otros, la vocacion de Dios frustrada, la mano puesta en el esteua, començando el sulco, hecha casi ya la sementera, derramando muchas lagrymas para el riego de la tierra seca, dexarlo todo imperfeto, sin aguardar ni llegar a coger el fruto, boluerse el que estaua ya en la escuela de los viuos, a enterrar como muerto a sus muertos, contra el precepto diuino, ponianles delante grãdes exemplos de comiẽços y principios de varones, que dieron luego esperanças altas, y de alli cayeron miserablemente; para que con vn temor santo obrassen su salud, escarmentados en agenas cabeças, y con esto arrancassen de todo punto las rayzes destas tentaciones, que son tanto mas peligrosas, quanto se esconden en la sombra de mayores bienes; y que no confiassen en sus juyzios, que creyessen humilmente a los mayores, que se arrepentiran tarde, sino van por esta senda segura, y haran desastrados fines, hechos risa de los demonios, y de los hombres; de aquellos, porque los engañaron; y destos, porque descubrieron su liuiãdad, y dieron mal exẽplo.

Ponian tras esto, cuydado particular en que el nueuo religioso se enseñasse a guardar el recogimiento y clausura de la celda: q̃ alli estuuiessen bien ocupados; dos cosas bien importantes en la religiõ. Con la primera, se enseñan a tratar con Dios huyendo de los hombres, a leuantar el alma a su Criador, saber entrar dentro de si: con la segunda, se exercita el hombre para que no se entorpezca con el ocio, se amaestre en las obras

de virtud cierra la puerta a la curioſidad vana, madre de no pequeños males. Hazeſe eſto de la clauſura en los principios dificil, y a los que no tienen noticia del bien que alli ſe halla, es meneſter ponerſele delante de los ojos cõ razones, y con exemplos. Los ſantos que deſde eſto baxo donde eſtamos, miramos tan altos, llamaron a la celda, oficina donde ſe hazen los ſantos, y ſe labran todos los bienes: como en las boticas ſe hallan los jaraues, emplaſtos, vnguẽtos, purgas: en las otras tiendas, calças, ſayos, çapatos, y todos los otros meneſteres de la vida humana; y alli ſe obran por ſus oficiales y maeſtros, anſi en la celda ſe labra la humildad, paciencia, obediencia, meditacion, oracion, ſilencio, lecion, mortificacion, y otras tales joyas, que los que ſe adornan con ellas, ſon ſantos, compañeros de los Angeles, a quien ſiruen de buena gana, a quien Dios ama, con quiẽ Dios trata y ſe recrea, como en proprio cielo. Tienen celda, y cielo gran ſemejança no ſolo en el nombre, que entrambos quieren dezir cubrir, por el gran teſoro que en ellos ſe encubre y cela, ſino por los efetos. Porque lo primero, es como vn parayſo del alma, donde ſe eſta ſiempre alabando a Dios, gozãdo ſus diuinos fauores, donde ſe alcança vna agradable libertad, donde ſe eſconde aquel biẽ, colmo de todos los bienes; y como no ſe deſcubre ſino a ſolos los que eſtan de las puertas a dentro del cielo, anſi tambien ſe aſconde en ſu manera a los que ſalen del ſecreto de la celda al ruydo del mundo. Y como los ſantos en aquella morada feliciſsima, eſtan guardados (digamoslo con las palabras de Dauid) como debaxo de las alas de Dios, recogidos, abrigados, ſeguros de todos los peligros de los demonios, y de todos ſus aduerſarios, porque alli no puede llegar fuerça criada. Anſi el religioſo retirado en ſu celda, goza en parte deſte abrigo y ſeguridad aun en la tierra. Parece eſta eſtrecheza a los principios trabajoſa, y los hijos deſte ſiglo la llamã carcel; y es lo para ellos: mas en començando a prouarla, y que ſe le toma el pulſo, y ſe prueua ſu libertad, y ſu dulçura, no ay coſa tan apazible, ni regalada, ni puede explicar ſus guſtos, ſino el que los goza. Al fin el que pretende ſer religioſo y lo emprende de hecho, para ſalir con ello, es medio caſi neceſſario amar la celda; de otra ſuerte no hallara jamas lo que buſca, ni ſera lo que quiere, ſi pretende la quietud del alma, y llegar al punto que ſu profeſsion le pide, no lo hallara ſino amando la ſoledad, y la celda. Vaſe el alma, de ordinario tras el cuerpo, han le de entrar por ſus ventanas las noticias, ſino eſta en lugar recogido, no podra dexar de derramarſe en tantas coſas diuertida y diſtrayda. Si el fin de la vida monaſtica, es llegarſe a vnir con Dios, oluidando todo lo del ſuelo, y quanto no es eterno, ſi ſe lança en medio de las coſas perecederas, quando podra llegar al termino de ſu jornada? Para yr aprouechãdo en las virtudes, y deſnudarſe de todos los habitos vicioſos, que entraron a veſtir el alma por las ventanas de los ſentidos, el vnico remedio es la celda, dõde como en vn caſtillo fuerte ſe aſſegura de los aſaltos de tres fuertes enemigos, ojos, oydos, y boca: pues en la celda ni ſe oye, ni ſe vee, ni ſe habla, ſino con Dios, o con ſus ſantos, o con la miſma alma. Llaman por eſto, los ſantos padres a la celda apoſento de conualecientes. Entra alli el religioſo como enfermizo, y flaco, deſpues

de

de auerse purgado de las dolencias que trayan herida de muerte al alma, quedan delicados y tiernos, qualquier ayre los derriba, y torna facilmente a la primera destemplanza. El remedio es la celda, donde se quitan las ocasiones de las recaydas, y se cobra fuerça para firmarse en las virtudes, criar buenos humores. Aquellos dos grandes padres Egypcios Moysen, y Antonio dixeron, que assi como el pez si se detiene algun tiempo fuera del agua en lo seco de la arena, luego muere; de la misma suerte el religioso si se detiene fuera de la celda, o muere o por lo menos (como el pece fuera de su elemento) se resfria, y queda como enagenado del buen proposito. Pone luego grandes esperanças en los animos de todos el religioso nueuo, que se halla de buena gana en la celda, y fuerça sus sentidos al recogimiento. Assentaron en este principio todos los que han bien philosophado dentro, y fuera de la yglesia; que quanto mas se llega vno a su principio, que es Dios, tanto se aparta de la conuersacion de los hombres: y quexaronse siempre los mas discretos, de que salieron menos hombres quanto mas se llegaron al trato de los hombres. Y porque del que viue solo, dizen, que ha de dar en Angel o en bestia, porque no diesse en vn extremo tan baxo y miserable, ni se contentasse con ser Angel, sino que pretendiesse por este camino venir a ser Dios por participacion, compañero o participante de la diuina naturaleza por gracia, y ser llamado hijo de Dios (promesa y fauor que excede todo nuestro pensamiento, y que sobrepuja todo el ser natural) le enseñaron luego al nouicio como auia de huyr la ociosidad, y ocuparse santamente en la clausura de la celda. No echa de si el mar con tanta fuerça los cuerpos muertos, como la celda, y aun la religion a los ociosos. La señal y prueua de la vida es la obra, quien no obra no viue. Enseñauanle luego diuersas maneras de ocupaciones santas, para que huyesse este peligro, que orasse vn rato, escriuiesse otro, y otro leyesse, dexando lo vno, passasse a lo otro, gastando dulcemente el tiempo en la celda. Deprendieron esto nuestros santos hermitaños y nueuos Geronimos de lo que escriue san Atanasio de san Antonio, que estando vn dia cansado de estar en la celda, lleno de tristeza, y relaxado, le aparecio vn Angel, y le dio por consejo que no se ocupasse mucho tiempo en vna cosa, porque no le cansasse, ni enojasse, y despues no le diesse gusto de boluer a ella; sino que despues de auer hecho vn rato en vno, passasse a otro, variãdo estos exercicios, dexandolos con gana de tornar a ellos. Aprouecha poco estar solo, con solo el cuerpo, sino le haze compañia el alma, exercitandose entrambos en la soledad, cada qual en lo que le toca, granjeando cada vno por su parte los interesses, que no se corrompẽ cõ el tiempo. De esta dotrina se ha visto salir en esta religion vn tesoro grande, aun en las cosas defuera, que el fruto de dentro es ineſtimable. Si se tassasse lo que han hecho los religiosos de san Geronimo en estos ratos desocupados dentro, y fuera de sus celdas por sus proprias manos, diriamos q̃ poco menos han hecho, quanto bueno y de valor ay en ella. No quiero tratar de las fabricas que ellos mismos hizieron al principio de la orden, siendose los maestros, mamposteros y aun peones traçando, assentando, labrando por sus manos clausstros, yglesias dormitorios, celdas aquedu-

ctos, y otros edificios admirables, lleuandolo todo a cueſtas, en ſus ombros, con ſus braços, con ſus fuerças, o con las de la humildad, ſin faltar por eſto ni a la media noche a Maytines, ni al amanecer a Prima, y al anochecer a Completas, y a la ſolennidad de los demas oficios entre dia: coſa que jamas por otra ocupacion ſe ha dexado, ni poſpueſto. Quiero dezir ſolo en comun las menudencias que ſe veen hechas por ſus manos: en los ratos ſobrados de la celda, para deſcanſar del principal exercicio, y para variar del vno al otro, de los del eſpiritu, al cuerpo, para ni perder el recogimiento, ni dar entrada a la ocioſidad. Quanto a lo primero, en las mas caſas, o caſi todas, (digo de aquellas primeras y de otras deſpues dellas) las librerias del choro, por donde ſe canta y reza el Oficio diuino, es labor de ſus manos, obra precioſa de grande eſtima. Vnos hazian los pergaminos, otros los eſcriuian, y puntuauan, otros los iluminauan, y otros los enquadernauan, y muchos lo ſabian hazer todo junto, deprendido en eſtos ratos, en que deſcanſauan de la contemplacion y alabãças diuinas. Anſi ſe veen librerias de mucho valor en toda eſta religion, y las mejores que ay en toda Eſpaña, parecen hechas por manos de Angeles, pinturas hermoſiſsimas de ingenio, y de arte, enquadernaciones galanas, eſmerandoſe en ello con todas ſus fuerças, por ſer coſa que ſe auia de preſentar en los ojos de Dios, y ſeruir en ſu templo, y en ſu altar. Alcancé yo vn ſanto viejo en el monaſterio de la Mejorada, y otro huuo en el del Parral de Segouia, que hazia vn libro de los grandes del choro de todo punto, deſde el pergamino haſta la enquadernacion: el le puntuaua, eſcriuia iluminaua, y enquadernaua, que para eſto era menester ſaber mil oficios. Y deſpues de auerle pueſto en perfecion, cargauaſelo a cueſtas, y lleuauaſo a las gradas del altar, y alli ſe lo ofrecia a Dios, y a ſu ſanta Madre; ofrenda ciertamente muy acepta a la Mageſtad diuina. Auia tras eſto, muchos Miſſales eſcritos de mano en pergamino (conſeruanſe algunos por memoria, y otros ſe han gaſtado harto indiſcretamente (Biblias con grãn primor y curioſidad ſanta eſcritas, en mucho numero, Breuiarios, Diurnales, Horas de nueſtra Señora, Entonarios, Reglas de rezar en el choro, Deuocionarios ſin cuento, Infinitos libros de Theologia, la que llamamos Eſcholaſtica, y expoſiciones de ſanta Eſcritura, y de otras facultades. Pone admiracion quando ſe pudo hazer tanto, ſiendo los religioſos tan pocos, y el tiẽpo tan ocupado. Otros ſabian bordar delicadamente e hizieron obras de mucho primor para los altares, y ſacriſtia (dexo muchos hermanos legos, que eran grandes maeſtros en diuerſos oficios, vnos labrauan hierro, hizieron rejas, reloxes, y otras obras grandes, otros carpinteros, entalladores, plateros, pintores, de cuyas manos tenemos en la orden coſas precioſas, retablos de talle y pincel cuſtodias, cruzes, calizes, ſillas del choro.) Quando no ſabian mas, hazian ceſtillos, eſpuertas, harneros, no deſdeñandoſe de algun oficio por baxo que fueſſe, conſiderando que como en la caſa de Dios todos ſon Reyes, y ninguno es pequeño, porque el ſeruirle es reynar, anſi no podia auer oficio baxo. Otros hazian lucernas y candiles de diuerſas ojas de metal para el ſeruicio de los hermanos, y de tanto primor, que llegò a ſer curioſidad y deſſearſe de los defuera. Algunos guarnecian roſarios, hazian botones (quales aqui ſe permiten) diſciplinas, cilicios: co-

muni-

municauanſe todas eſtas coſas los vnos a los otros con gran amor, ſin ſonar algũ genero de intereſſe, ſino era el de las oraciones, y encomendarſe a Dios; lenguage grato a los ojos diuinos. Al fin ninguno auia inhabil, porque ninguno auia ocioſo. Quando no ſabian otra coſa, hazian moſcadores para los altares, y para los enfermos: tanto era el cuydado de deſechar la ocioſidad, guardar el recogimiento, y la clauſura de la celda, que les encargaron con tantas veras, quando les dieron el habito.

CAP. XXIII.

Del ſilencio, y de la compoſtura de los ſentidos exteriores, que enſeñauan a los nouicios.

DEſta ſanta clauſura de la celda y ocupaciones ordinarias fuera y dẽtro della, reſultaua otro bien, y nacia otra dotrina, que con gran eſtudio procurauan aſſentar en el alma del nouicio, que es el ſilencio, coſa tan propria de la orden de ſan Geronimo. Quien ſe encerraua de la manera que hemos dicho, y no tenia tiempo ocioſo, poco lugar le quedaua para hablar mucho: con todo eſſo, lo poco que quedaua, quando ſe juntauan en lugares comunes, como en las obediencias generales choro, refitorio, dormitorio, ſacriſtia, y otras oficinas, enſeñauan a guardarlo con mucho rigor. Deſto podemos llorar buena parte de perdida, y los ſuperiores ſe han resfriado, o dormido en la obſeruancia de joya tan precioſa, en reſpeto de aquel heruoroſo zelo que tuuieron nueſtros padres. Deprendieronlo de aquellos primeros principes de las religiones. Yo conoci (no ſoy muy viejo) algunos de aquellos que tenian olor de los antiguos, extremados en eſto; y entre otros vno profeſſo de la Vitoria de Salamãca gran varon, que a exemplo del ſanto padre Agathon truxo en la boca muchos años vna piedra, y tras eſto era mas que medianamente docto en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea. Y por amor de la virtud del ſilencio, ſe ſentencio el miſmo a no hablar ninguna, ni aun la propria; y otros muchos que ſin eſte extremo, o enſayo, pudierõ competir con el ſanto Abad Theon, que callo treynta años, dexandoſe el gran diſcipulo de Chriſto tan atras los de Pythagoras, que callauan cinco años, con harto menos fruto. Dezian que el religioſo que calla con los hombres, es ſeñal que habla con Dios. Mandauanles a los nouicios que no hablaſſen vnos con otros ſin licencia de ſus maeſtros, porque no pueden deprender nada en eſtas platicas, y toman mas licencia con la ygualdad, para deſemboluerſe, y ocaſion para renouar las coſas paſſadas del ſiglo, en ſus memorias, que no haze pequeño daño. Con los Sacerdotes y otros religioſos mas antiguos ſi les preguntauan algo, o mandauan hazer alguna coſa; la reſpueſta auia de ſer como dize nueſtro Padre ſan Geronimo, no con la lengua ſino con la cabeça, y ſi era forçoſo hablar que fueſſe con las mas pocas palabras. Para enſeñarles eſto y lo abraçaſſen ſuauemente les ponian muchas vezes delante de los ojos los bienes grandes que ſe ſiguen del ſilencio y los muchos males que ataja. Que conſerua la pureza del alma, fortifica el coraçon, cria la virtud de la paciẽcia, deſhaze la ira, corta el hilo a las diſſenſiones, ataja los enojos. Reſulta de aqui mayor luz en el entendimiento, y hermoſea todo vn hombre, y no es

pequeña ſeñal de ſabiduria. De todo eſto les dauan razones, ponian exemplos, trayan ſentencias graues de ſantos, de que eſtan tan llenos ſus libros y los de los Philoſophos. Y aunque lloro con razon lo mucho que en eſto hemos perdido, con todo eſſo han quedado hartas reliquias de lo que fue en ſus principios, porque con viuir en eſta religion en los clauſtros, y tener por el contorno las celdas, ſin eſtar encerrados en dormitorios, como de ordinario eſtan en todas las religiones (excepta la Cartuxa y eſta de ſan Geronimo que ſe le parece tãto) ſe vee por miſericordia del Señor gran quietud y vna calma del cielo. No trato en los tiempos y en los lugares ſeñalados de ſilencio (que eſſo ſeria coſa deſcomulgada el quebrantarlo) ſino en los libres y comunes. Parece de ordinario que no viue nadie en vn clauſtro, de quarẽta y cinquenta religioſos. Tan poco trato agora de los dormitorios, donde tienen ſus camas los religioſos nueuos, que alli para ſiempre ſe oye vna palabra, ni ſe ſiente otro ruydo, ſino algun ſentimiento de lagrymas, y ſuſpiros que no pueden diſsimular las almas encẽdidas en la caridad de Dios. En todas las religiones es el ſilencio, como propria paſsion, que dizen los Philoſophos, que mana naturalmente del ſer de la coſa, y anſi como ſeria impoſsible hallarſe vn hombre que no fueſſe riſible, ſiẽdo razional, anſi tengo por impoſsible que aya religion, que con verdad y con razon merezca eſte nõbre, ſino ſe precia de guardar ſilencio. Lo que ſe dize de vna religion, corre en todas, y en cada vno de los religioſos, porque religioſo, y ſin ſilencio o parleros, ſon termino que ſe contradizen. Y quando digo parleros no lo entiendo ſolamente (ni lo entendieron aquellos ſantos padres) de los que hablauan palabras vanas, agenas de ſu profeſsion, y pierden tiempo en eſtas platicas deſcompueſtas, y lo hazẽ perder a otros, que eſtos como a gente perniciosa los auian de echar fuera de los monaſterios, ſino de vnos q̃ traen toda la religion en el pico de la lengua, que ſe les va todo en hablar bien, y dezir coſas altas de las virtudes, y no exercitã ninguna: de quien ſe entiende a la letra, ſi ſe mira el contexto, lo que dixo el Apoſtol Santiago, que el que pienſa que es religioſo por hablar mucho de los milagros, y virtudes agenas, y ſaber mucho deſto, y por otra parte no hazer nada, y pienſa que conſiſte en eſto la perfeciõn de la vida, el coraçon le engãña, o el ſe dexa engañar, y ſu religion es vana, de ſuerte que tambien ſe quebranta en eſto el ſilencio, y aun no cõ pequeño daño. Hazer mucho y callar mas, es lo que ha de procurar el buen religioſo, y eſtar muy atento y conſiderado en mirarſe en la ley diuina, lo que le afea, y lo que le falta, que es el eſpejo que dize el miſmo Apoſtol, nos mueſtra ſin engaño qual eſta nueſtro roſtro. Para eſto era tanto cuydado como ponian nueſtros padres con ſus nouicios, en enſeñarlos a callar, que es vn freno grande para todo el gouierno de la vida, y anſi dixo bien el q̃ dixo religioſo q̃ ſin ſilencio, es cauallo ſin freno, caſtillo ſin puerta, y viña ſin cerca. Porque aun de los habladores del mundo dixo vn Philoſopho que eran como el rio quando ſale de madre, que trae a la buelta mucho tamo y cieno cõ que la ciega, y aun ſuele mudarla de todo punto, y echar por otra parte, como ſe ve en muchos religioſos, de poco recato en la lẽgua, que en pocos años ni caben en ſus caſas, ni aun en la prouincia, haſta venir a perder la religion, y echar por otra parte. Dezianles muchas vezes a los

nouicios,

nouicios, lo que dezia vn santo padre, q̃ antes, q̃ el frayle hablasse auia de abrir la boca con tres llaues, como arca de comunidad, o relicario precioso. La vna auia de tener el mismo en su coraçon, para no abrirla sin mucha consideracion, y la otra el Prelado, para que no fuesse sin licencia, y y la tercera Dios, para que no se hiziesse sin oracion, porque todo es menester para hablar bien, ya que se habla. Y leuantando mas esto, dezian, que aquella calma y quietud que se asienta en el coraçon de los justos, y en los que de veras buscan la heredad del cielo, se echa mucho de ver en el silencio de fuera, trayendo no muy fuera deste proposito lo que dixo Isaias, que el culto y el seruicio de la justicia da por paga la quietud, y el sossiego, o el silẽcio del alma, que es aquel sueño suauissimo que dize Dauid en otra parte, que en dandolo Dios a sus queridos, se sigue luego tras el, el colmo de todos los bienes y la heredad prometida. Isa. 32.

Otra regla y doctrina muy propria desta religion enseñauan aquellos santos padres a sus hijos, que aun oy en dia haze no pequeña diferencia con ella a otras. Esta es la compostura exterior, que se causa de todos los sentidos y partes de fuera, con vna general modestia, que lo abraça todo. Esto no sabre dezir como lo enseñauan, ni aun se como lo aprendi, y aprenden todos los nouicios tan presto, porque dẽtro de quinze dias el mas torpe sale maestro. En cayendole el habito encima, luego lo primero se caen los ojos de tal suerte, que no parece menos deshonesto alçar la vista vn nouicio, que a vna dõzella encerrada, vna notable trauesura. Ponese luego raya, y vna ley tan inuiolable en los ojos, que se vee en muchos, passarse largo tiempo que jamas los alçan, ni parecer que los tienen. Esta es vna cosa que a juyzio de muchos, ni se aprende, ni se enseña, sino que resulta (digamoslo ansi) o que se infunde por merced diuina, junto con el don de la vocacion deste estado. Acontece a los mas, sentarse a la mesa en medio de otros: y despues de auer estado gran rato, leuantarse sin saber los que estuuieron a su lado. Aqui se vee a cada passo lo que se celebra mucho, y cõ mucha razon, de san Bernardo, que despues de mucho tiempo que auia tomado el habito, no sabia quantas ventanas tenia la yglesia. Dezia vn seruo de Dios harto experimentado, que si la muerte del alma no tuuiesse mas destas ventanas, por donde entrar en las de los nouicios de la orden de san Geronimo, que no tendriamos que llorar con Hieremias. Con todo esso lo zelan siempre los viejos, y lo riñen los maestros, y aun castigã qualquiera ligera culpa, porque no se cayga, o aportille esta barbacana. No salen todos tan parejos, que no degeneren algunos (aun que destos perseueran pocos) y algunos engañan y se funcen y dissimulan vn año si quiera, y hazen mucho en sufrir tan larga violencia. Tienese por cosa aueriguada, que el que tiene derramada la vista por defuera, no anda muy dentro de su coraçon. Grande argumento de la liuiãdad del alma, la de los ojos. Quien anda con cuydado de aduertir lo que en su coraçon se trata, y lo que habla Dios con el, no es posible no traerle grande de huyr lo que estorua tanto esta atencion. Y como son tan fuertes los objectos que se lançan por la vista, para diuertir este delicado sossiego, el que en esto a los principios se descuyda, queda muy inhabil para la vida espiritual que emprende. El sabio, dize la santa

Escri-

Eſcritura, que trae los ojos en la cabeça, y el tonto en los fines de la tierra. Por la cabeça, entiendo yo la parte mas alta y principal del hõbre, donde eſta la rayz del bien, o el mal, que tambien ſe llama coraçon: y es dezir, que anda ſiempre atento a las coſas de dentro, prudente y conſiderado. Por los fines de la tierra, lo mas apartado y ageno del hombre, que llamamos cõ la boz Griega Horizonte: porque los necios y mal conſiderados andan tan fuera de ſi, como los que miran la circũferencia, o lo poſtrero de lo que alcança la viſta, que es lo mas lexos de ſi miſmos, y lo que no les importa. Anſi quedan deſalmados, lo que llora Hieremias diziẽdo, que ſus ojos les auian robado el alma. En los demas ſentidos les enſeñauan la miſma mortificacion: las manos y los braços compueſtos que no ſe vieſſen jamas ſueltos; ni de fuera, ſino para los oficios que no ſe eſcuſan: el andar, ſoſſegado y graue: los oydos muy atentos a los mandatos y auiſos de los ſuperiores, a la lecion de la palabra diuina, cercados de eſpinas, para que no lleguen las palabras vanas de poca edificacion: que es dezir, que el que ſe las dize, eche de ver que las oyen de mala gana, y no las oſe dezir otra vez. Sale la deſcompoſtura exterior de la rayz de dentro del animo mal diſciplinado: quando eſte rompe las cuerdas de la modeſtia, los miembros de fuera tiran cada vno por ſu parte ſin freno. Son como dizen los Philoſophos, las cauſas a vezes cauſas; que la diſciplina y compoſicion exterior es cauſa de la compoſtura del alma, y ſe cria della, como ocaſionadamente, quitando los eſtoruos y lo que impide: mas lo natural, es concertar primero el alma, y aſſentar alli el temor de Dios, que luego reſultaria naturalmente ſin dificultad en todo el hombre de fuera, la compoſtura y el aſſeo que ſe pretende. Al fin dize aquel tã de veras ſabio, q̃ el veſtido del cuerpo, la riſa de los dientes, y el modo del andar deſcubren quien es, y lo que tiene dentro el hombre, como el efeto nos dize la cauſa donde ſale. Veeſe d̃ muy lexos en el ayre deſtas coſas, lo que paſſa dentro, y engañan raras vezes. Otra regla general que comprehende eſto, les dauan y repetian con frequencia, que hizieſſen guerra perpetua a ſu carne, y huyeſſen como del miſmo infierno, de todo aquello que ſabe a ſu regalo: y no ſolo no lobuſcaſſen, mas aun quãdo ſe ofrecieſſe, y en las coſas que no tienen tanto peligro, rehuſaſſen de recebirlo y lo tuuieſſen por ſoſpechoſo, aſſentandoles en el alma, aquel principio d̃l Apoſtol, que los que ſon de Chriſto, crucificaron ſu carne con todos los vicios que nacen della, y con todos ſus apetitos: que aunque ſe entiende de aquel perfeto eſtado de los que llegaron al fin pretendido, tambien ſe entiende de los que caminan a el con la gana que en eſte inſtituto ſe pretende. De aqui nacieron muchas mortificaciones de los apetitos, y (digamos lo anſi) crucifixiones, que vſauan entonces, y ſe vſan en parte agora: como no comer ninguna manera de ſalſa, ni otras coſas ſuperfluas, inuentadas mas en el mundo para la gula, que por la neceſſidad, aborrecer qualquier ſuerte de olores, no tener coſa de liẽço, ni aun para las narizes, y otras curioſidades poco neceſſarias a la vida humana, y al fin que ſu negocio principal en los principiantes, fueſſe hazer contradicion a eſtas blanduras, y eſtar crucificados para todas, buſcar nueuos caminos para ſujetar la ſenſualidad a la razon, auergonçandoſe dentro de ſi miſmos,

Gala. 5.

misſmos, que tanto tiempo huuieſſe eſto ſido al reues. De aqui tambien nacieron aquellas tan grandes, y aun ẽmaſiadas aſperezas, diſciplinas crue les, cilicios aſperiſsimos, vigilias largas, abſtinencias ſobradas, de donde ſe cauſaron en muchos, grandes enfermedades, haſta que ſe puſo taſſa en eſto; y los Capitulos generales que ſe celebraron deſpues, tuuieron neceſsidad de remediarlo: tanta era aquella primera deuocion, heruor de eſpiritu, y deſſeo de penitencia. Eſtas eran las primeras lineas del dibuxo, y la renouacion que hazian en los que de nueuo venian a recebir el habito, para aſſentar ſobre eſto el primor del arte, la labor de las virtudes, la alteza de la humildad y obediencia y probeza de eſpiritu, contemplacion y meditacion profunda del myſterio de nueſtra redemciõ, haſta venir a comprehender y penetrar con todos los ſantos lo alto, profundo, largo, y ancho, que es todo lo mazizo, y el cuerpo de la caridad de Dios y de ſu amor inefable con el hombre, y llegar a participar de aquella caridad perfeta, que lança fuera todo el temor de ſieruos, y dexa vna ſuaue reuerencia, y filial reſpeto, que haze conſortes de la diuina naturaleza. Dexo aqui de referir otros primores y ſubtilezas deſte arte, que no ſon faciles de darſe a entender, a quien no los prueua: no hago mas de vna ſumaria relacion de lo que puede caber en Hiſtoria. Y porque el exercicio principal deſta religion, es ſiẽpre las las alabanças diuinas, y choro, es fuerça veamos como ſe ordenaron en eſto deſde ſus principios, y como ſe regla y ordena todo eſto, y el arte con que ſe exercitaua y exercita.

CAP. XXIIII.

El modo que tenian aquellos primeros padres en las coſas del oficio diuino: como enſeñauan a los nouicios lo que en eſto auian de hazer.

LA principal y mayor parte de la vida, ordeno eſta religion para el choro, y alabanças diuinas: ocupaciõ de Angeles. Por eſſo puſo cuydado en que a los principios ſe les enſeñaſſe a los nouicios con diligencia lo que a eſto pertenecia, pues en acertarlo, ſe acertaua mucho, y en errarlo, ſe erraua poco menos todo. Lo primero (porque comencemos de aqui a dezir el orden que nos dexaron) le enſeñauan al nouicio, que en tocando a media noche la primera ſeñal de los Maytines, ſe leuantaſſe con diligencia ſin aguardar la ſegũda: que con animo alegre deſechaſſe la pereza y deſperezos, acordãdoſe de lo que dize el ſabio: A la hora de leuantar no te eſtires, ni deſperezes, y como ſi en vez, y con la boz del deſpertador le dixeſſe Ieſu Chriſto ſu eſpoſo: Abreme eſpoſa mia, hermana mia, amiga mia, paloma mia, que traygo la cabeça elada, el cabello herizado, y hierto con la elada, y gotas del rozio de la noche fria. Palabras poderoſas para deſpertar el alma mas dormida, y deſechar qualquier frialdad o pereza. Que luego reſpondieſſe dentro de ſu coraçon. El eſpoſo, vieneſalgamos a recebirle, porq̃ aborrece las eſpoſas dormidas, y jura q̃ no las conoce, y como Señor tambiẽ aborrece al ſieruo torpe deſcuydado y floxo. Y ſi todo eſto no baſtare a deſpertarle y boluerle en acuerdo,

do, acuerdeſe luego de aquella boz que ſonaua ſiempre en las orejas de ſu padre ſan Geronimo: muertos leuantaos a juyzio, y el miedo hara (como en quien puede mas el temor, que el amor) que dexe ligeramente la cama, retrato de la ſepultura, donde ſe juzge por enterrado en la imagen de la muerte, que es el ſueño. Tema que ſi ſe detiene, vēdra a ſer quatriduano, y hedera a las narizes de Dios, que ſon muy delicadas. Diga con alegre coraçon, como quien es llamado a hazer eſtado a tan gran Señor. Aparejado eſta mi coraçon, Dios mio, aparejado eſta, cantare tus loores. Acuerdeſe de aquel ſanto nouicio Samuel, con que diligencia ſe leuanto tres vezes ſiendo a ſu parecer llamado de ſu Prelado el Sacerdote Heli, y en la verdad del miſmo Dios; y aprenda en aquel ſanto muchacho, a deſechar el ſueño y la pereza, ſer prompto al ſonido del deſpertador diuino, que dentro toca en el aldaua del alma, y en lo defuera con la cāpana en las orejas del cuerpo. Deſtas razones les dezian muchas a los nueuos religioſos: y deſpertados dellas, ſe leuantauan tan ligeros, que no parece que dormian, ſino que aguardauan la ſeña, como los q̄ corrē en deſafio, que cada qual quiere llegar el primero. Con eſto andaua vna ſanta competencia ſobre quien entraua antes en el choro, como a ganar las eſtrenas. Tenian por afrenta que los hallaſſe dētro el dormitorio, el que tiene cargo de deſpertar, y en pocos dias hazian tan buena coſtumbre, que no era meneſter relox ni campana. En poniēdo los pies en tierra, lo primero ſe ſignauan con la cruz la boca, frente y pechos, ſiguiendo el conſejo del glorioſo padre ſan Geronimo, que lo enſeña anſi: porq̄ ſi paſſare el Angel a la media noche, hiriendo los primogenitos de Egypto, conozca la caſa del Iſraelita, donde ſe ha ſacrificado el Cordero: y tambien, porque en aquella ſanta ſeña ſe deſpauilan los ojos de la fe: coſa que el demonio teme mucho, y el ſanto padre Antonio lo amoneſtaua a ſus diſcipulos diziendo, que el ſignarſe con la cruz, era poner vn muro contra el enemigo, debaxo de cuyo amparo eſtamos ſeguros de ſus tiros. Deſpierto pues, y ſignado con la inuocacion de la ſanta Trinidad, le enſeñauan luego a leuantar ſu coraçon a Dios, haziendole gracias por auerle guardado de tan fuertes enemigos, dandole guardas tan fieles, que le valen, como ſus ſantos Angeles, en tanto que el duerme ſeguro, y el miſmo Señor omnipotente no duerme, ſino que tambien vela en guarda de ſus ſieruos, que ſon el verdadero Iſrael; merced y fauor digno de eterno agradecimiento, que ſu conſideracion no nos auia de dexar dormir. Dōde ſe deſcubre la gran dignidad del alma pues le hazen cuerpo de guarda Dios y ſus Angeles. Tras eſto que boluieſſe luego a ſaludar la ſantiſsima Virgen, y hazerle vna gran reuerencia, como a ſu Señora y Patrona, poniendoſe en ſus manos, acordandoſe de aquella ſentencia de ſan Bernardo, que todo quanto huuiere de ofrecer a Dios, lo ponga en ellas, porque por la miſma canal torne a Dios lo que recibio de Dios. Son nueſtras manos groſſeras, y no del todo limpias de ſangre, podria ſer que nueſtra ofrenda no fueſſe tan bien recebida, preſentandola con ellas; y puеſto en la de la Virgē, va todo limpio y ſeguro. Hechas eſtas diligencias y preuenciones ſantas, porque ſucede muchas vezes hallarſe el alma vencida de la torpeza del cuerpo, ſin poderſe deſpertar para las co-

ſas

ſas diuinas, agrauada del peſo, ſin deuocion, ni haliento, tenian preuenidos algunos remedios eficaces cõtra eſta dolencia, para q̃ echaſſe el ſieruo đ Dios luego mano đ alguno, y como cõ vna prouada triaca ſocorrieſſe la flaqueza, o el daño deſte veneno. Eſtas eran algunas conſideraciones ſantas, como mirar ſu eſtado paſſado, la vida mal gaſtada, la deuda grande de ſus culpas, lo mucho que Dios le ha ſufrido, la clemencia que con el ha vſado; el Reyno de los cielos que ſe le ha prometido, y pretende; negocio tan arduo y tan importante, que ſi fuera el intereſſe de algun mayorazgo de la tierra, no deſcanſara ni durmiera haſta ſalir con la pretẽſion. Lo que Ieſu Chriſto nueſtro Señor velo y traſnocho por adquirirnos eſte derecho, y hazernos juntamente herederos con el, de la gloria de ſu Padre: y eſtas velas y trabajos no erã en apoſentos guardados, ni encerrados, ſino en los campos abiertos, en los montes altos, donde es el ayre mas delgado, frio, inclemente; y alli ſe le paſſauan las noches declaro, haziendo nueſtro negocio: gran motiuo para afrentarnos en nueſtras tibiezas. Mirar como jamas deſcanſo en todo el curſo de ſu vida, haſta rematar el negocio nueſtro, que traya encomendado. Y ſi con alguno deſtos remedios no ſe deſpierta, eſcuche el grito de los que eſtan ardiendo en las llamas del infierno, y tãtee lo que aquellos dieran por verſe como el eſta, para remediar con vna hora, o tres de Maytines y vn inſtante de arrepentimiento, la eternidad de ſus tormentos. Enſeñauanle tambien, que leuantaſſe las manos pueſtas en alto, o puſieſſe los braços tendidos en forma de cruz, o ſe hincaſſe de rodillas, e hizieſſe otro algun exercicio con el cuerpo, para que por vna y otra parte remediaſſe el daño de ſu tibieza, y cobraſſe calor de eſpiritu. Tan poco permitian que aquello que ay deſde el dormitorio al choro, fueſſe ocioſo (conſiſte la vida del eſpiritu, en que no ſe de paſſo ſin conſideracion. Amoneſtauãle fueſſe muy atento, penſando lo que yua a hazer, miraſſe que era lo que yua a tratar, y con quien yua a hablar: que no permite Dios toque, ni llegue al monte donde el da ſu ley, beſtia alguna: pues el hombre animal no percibe lo que es del eſpiritu de Dios. Por eſto acoſtumbraron a poner en la puerta del choro el agua bendita; ſanta y prouechoſa conſideracion, deſpertador del proprio conocimiento, y limpiamiẽto de las culpas leues, porque no entre coſa immunda, y como dize la ſanta Eſcritura, Comun, en lugar tan ſanto: para que ſepultaſſe en aquellas aguas todos ſus vanos penſamientos, imaginaciones inutiles, y con el recuerdo de nueſtra propria flaqueza, nos llegaſſemos humildes y deſconfiados de noſotros, a pedir el remedio de nueſtra miſeria, dexando primero con Abraham el aſno, y los ſieruos al pie del monte, ſubiendo con ſolo el hijo Iſaac al ſacrificio de alabança, como quien oye con Moyſen a Dios, que le dize quite el calçado de los pies, porque el lugar es ſanto. Para ayudar a deſpertar eſta conſideracion, tenian pueſtas a las miſmas puertas (en muchas caſas ay reliquias dello) alguna ſentencia letra, o verſo de la ſanta Eſcritura: como aquella del Propheta: Maldito el que haze las obras de Dios con negligencia, y otras ſemejantes, procurando con mil falſas prouocar al apetito, deſpertar la deuocion, para que aquella obra tan diuina no fueſſe ſeca, ſin fruto

de

de espiritu, ni sean solos los labios y la boca los que la hazen, y el coraçon este lexos. Entendiendo bien quanto le ofende a Dios, y quanto importan estas preuenciones santas: porque de otra suerte ni aduierten lo que dizẽ, ni lo que hazen, con vna costumbre brutal y ciega, desabridos, esteriles en los diuinos, loores, admitiendo quantos pensamientos llegan, hechas las almas vn meson sin puertas, para que entren y salgan quantos quisieren. Y si a los principios se comiença a hazer este mal habito, es como irremediable, y el daño que resulta tan grande, que pende de aqui el descuydo, y el desconsuelo de toda la vida, por ser como dixe, esta ocupacion en lo que se gasta la mayor parte della, la principal y la mas alta, y por dezirlo de vna vez, todo el blanco de la religion de S. Geronimo: y quien le yerra, queda hecho terrero, donde hazen sus tiros los demonios. Quien esta tres horas casi lo mas del año a la media noche en pie cantando, o rezando con solos los labios, el alma sin gusto, agena de sentir lo que trata, y entre dia otras cinco, o seys, que tormento sera para el cuytado cuerpo? Que desabrimiento para el apetito, y que perdicion para la triste alma, que esta padeciendo tantas diferencias de fantasias, quantas se le antoja ponerle dentro el enemigo? Por esto no es superflua qualquiera diligencia, ni demasiado ningun recato para estoruar este peligro, y poner reuerencia y cuydado en el coraçon del religioso: porque es muy dificultoso, leuantar a vn hombre a que viua vida de Angel. Esto que dezimos en cifra, y como a bulto, enseñauan muy de espacio al nouicio, poniendole muchas vezes delante los ojos los exẽplos de los santos que mueuen mucho, lugares muy expressos de la santa Escritura, como dotrina irrefragable, donde apoyauan todo quanto en esto dezian, persuadiendoles que la escuchassen como a palabra diuina: que aunque vna vez salio por la boca de Dios, y de los que escogio para ministros della, siempre esta saliendo, siempre viua, y con la misma fuerça que al punto que se dixo: porque Dios, y su palabra no se mudan.

CAP. XXV.

Lo que enseñauan al nouicio, quando llegaua al choro: con otras ceremonias y auisos, para la hora de Maytines.

LLegado al choro (que no es poco llegar alli bien) hecha profunda inclinacion al santo sacramento, y a la santa Virgen, puesto de rodillas en la silla, en tanto que el que preside haze señal para començar el oficio, enseñauan al nueuo a aparejar el coraçon, o como (si dixessemos) a heruorizarle con estos afetos. Porque entrar en la oracion sin estos aparejos, dize el sabio que es tentar a Dios, de suerte que el mejor modo de disponerse para la oracion, es orar. Y aunque los Dialecticos diran que esto es proceder sin termino, no lo es, porq̃ no es processo infinito, pedir con vna oracion breue, virtud, y fuerça para vna oracion larga, o pedir con esta anticipada oracion, gracia para los loores diuinos: y quien no lo haze, cae de ordinario en el defeto que diximos de tibio y distrahido, y sale de la oracion peor que entro. No ay hombre tan atreuido, que ose proponer su negocio delante del Rey tan de repente, que no lo trate alguna

alguna vez consigo mismo, y aun se prueue a ver como le sale. Quien es el que se atreue a tocar en publico vn instrumento, que primero no le de vn tiento, y le passe las manos, para ver si esta templado? Pues sin duda es gran locura atreuerse a tratar sus negocios, y los de su saluacion con Dios, sin disponerse y preuenirse para ello. Era entre ellos muy frequente la lecion de las vidas, y de las colaciones de aquellos primeros padres, que escriuio Iuan Casiano. Para este proposito leyan; y declarauan algunas vezes, las colaciones del Abad Isaac, que trata este lenguage de oracion altamente, donde sacauan reglas y primores para despertar la deuocion, conocer las cautelas del enemigo, que con tantas bueltas pretende estoruar el fruto deste exercicio, por ser (como alli dize) el principio de la colacion nona, el fin de la perfecio del coraçon del monge, la continua oracion. Y si entendio aquel santo padre (que si entenderia) de la que va hablando el Apostol, quãdo dize, que conuiene siempre orar, y no desfallecer: y Dauid en el Psalmo, quando desseaua esta manera de oracion, diziendo: Y sera, que agradaran a ti mis palabras, y el pensamiento de mi coraçon, en tu acatamiento siempre. Dixo vna conclusion de profundo sentimiento, que excede los limites de historia. Puesto como dixe, el nouicio, de rodillas en su silla, con mucha reuerencia, le enseñauan hiziesse esta preparacion. Lo primero, buelto a la Magestad diuina, dixesse aquel versillo deuoto: *In conspectu Angelorũ psallam tibi Deus meus*: y que como lo dezia, assi lo imaginasse, y creyesse: pues es assi, que esta delante del acatamiento diuino, y de sus santos Angeles, que como fieles ministros entre Dios y los hombres, presentarán luego sus peticiones al Rey soberano. Otras le enseñauan que dixesse: *Dirigatur oratio mea Deus, sicut incensum in conspectu tuo*: endereçando todo el motiuo, a que imprimiesse en su alma vn gran respecto y reuerencia de la presencia diuina, y que formasse vna intencion efficacissima, de cumplir aquel santo oficio de los diuinos loores, a gloria y honra de la santissima Trinidad, de la humanidad de nro Saluador Iesu Christo, de su santissima Madre, de todos los Angeles, y santos: para la salud, paz, tranquilidad de la Iglesia, y vnion de los fieles; para el bien y aprouechamiento de su alma, en gratitud de todos los beneficios corporales, y espirituales que ha recebido, y recibe: por todos los q̃ en particular se encomiendan en sus oraciones, viuos, y difuntos, para alcãçar perdon de sus pecados, gracia, y amor de Dios. Tiene gran fuerça esta forma de intencion, no solo porque en virtud della es meritoria toda la oracion que se sigue, aunque despues padezca alguna distracion, por la flaqueza humana, sino tambien, porque haziendose con feruor, es gran parte para remediar estos defetos, en que cae facilmente el alma que entra cõ descuydo en esta obra, o poco mas q̃ por costumbre. Tras esto, recogidos sus sentidos, hecha señal, començara la oracion Dominica, suma, y cifra, o por mejor dezir, pielago infinito, de donde manan todas las oraciones, en cuyas breues palabras se encierran todos nuestros bienes, desseos, y fines del alma, quanto de Dios pretendemos, y quanto quiere Dios de nosotros, y al fin aquel don grande, que nadie le conoce sino el que le tiene; aquel don bueno y perfecto, que deciende del Padre de las lumbres, de vna y otra claridad y luz, que por su sola misericordia, y liberal voluntad,

nos reengendro para ſer nueuas criaturas,en ſu verbo, y con ſu palabra de verdad.Enſeñauaſeles luego, vna inuiolable guarda de los ſentidos, q̃ no ſe hablaſſe palabra, començado el oficio diuino, ſin graue neceſsidad: los ojos recogidos, ſin darles licencia a mas diſtancia que el ſuelo a donde ponẽ los pies,o al libro donde ſe lee,o canta, ſin boluer cabeça, ni moſtrar genero de liuiandad, ſino todo dentro de ſi y de Dios. Dezian,que eſta es la camara,o retrete donde nos mãda Chriſto entrar, cerrada bien la puerta para orar en eſcondido al Padre eterno,que no ſe deſdeña llamarſe nueſtro:que hizieſſe las inclinaciones, y las demas cerimonias ſantas, con ſuma reuerencia, profunda humildad de ſu coraçon,no demaſiadas ni cortas,quanto a lo de fuera, guardando la vnidad cõ los otros:conſiderando que haze reuerencia a tan alto Señor, a tan amoroſo padre, y a tan inapelable juez. Que al nombre de Ieſus incline ſiempre la cabeça, pues le inclinan la rodilla todos los moradores del cielo,y aun los del infierno, nombre ſobre todo nombre, en cuya virtud ſomos ſaluos,redemidos, perdonados, y en memoria de tantos beneficios, ſiempre que toca en nueſtra oreja,es bien haga alguna ſeña el alma, con la mas principal parte del cuerpo. Acerca deſto, les enſeñauan grandes conſideraciones, con que los trahian ſiempre llenos de deuocion, que no ſabre yo declararlas, por faltarme el eſpiritu. Mandauanles tener las manos ſiempre compueſtas,debaxo del eſcapulario:los braços,moderadamente recogidos: el cuerpo derecho, ſin quebrarlo, ni torcerlo,porque la rectitud de fuera dieſſe ſeñas de la de dentro. Y porque es mucho el tiempo que gaſtan en pie en los Maytines, y el cuerpo lleua mal ſu miſmo peſo, quando no le ayuda con mucha conſideracion el alma, deſperrauan eſta con ſantos y fuertes motiuos, poniendoles delante la memoria amoroſa, de Ieſu Chriſto en la cruz, donde los mas deſcanſados miembros de ſu ſantiſsimo cuerpo, eſtuuierõ aquellas tres horas en mayor dolor y tormento, que el podra ſufrir en largos años de vida. Conſideracion que baſta, no ſolo a deſpertarnos, mas aun a llenarnos de vn ſanto corage,y verguença, pues ſe nos haze graue ſuſtentar tan poco tiempo nueſtro miſmo peſo, ſuſtentando el ſobre los agugeros deſus pies y manos, atrauesſados con clauos, el peſo de todos los pecados del mundo, que puſo el Padre ſobre ſus ombros, para que alli ſe peſaſſen como en balança, y ſe pagaſſen de contado, con exceſsiua ſatiſfacion de tormentos, en cuya figura,aũque harto deſſemejada,en aquel templo antiguo, no ſe ſentaua ninguno, y los Sacerdotes,y Leuitas andauan deſcalços, haziendo ſus miniſterios y ſacrificios, ſin que jamas ſe ſentaſſen en todo aquel atrio donde ſe ſacrificaua, y mucho menos dentro de la primera parte del templo: y el Rey Dauid lo canta anſi en ſus canciones ſantas. Y pues tenemos la verdad y cuerpo de aquellas ſombras, y gozamos de tan ſoberana preſencia, verguença es que nos canſemos de eſtar en pie, y hazer eſtado al Señor que ſe ſienta ſobre las alas de los Cherubines. Y ayuda tambien a eſto, aduertir la infinidad de ſantos Angeles que eſtan ſiempre aſsiſtiendo al acatamiento diuino, con otro numero exceſsiuo de ſantos, que hazen la miſma aſsiſtencia, llamando de dia y de noche, con bozes inceſſables: Santo, Santo, Santo es el Señor deſtos exercitos. Y

auia-

auiamos de tener a buena dicha, que nos admitan algun rato en esta compañia. El exemplo tambien de muchos seruos de Dios, que aun en medio de sus mayores enfermedades y flaqueza, tenian por afrenta arrimarse a vna pared, en tanto que orauan y estauan hablando con Dios. Y porque los exemplos presentes pueden mucho, fue siempre entre ellos costumbre, que los maestros de nouicios, aunque fuessen viejos (como de ordinario lo eran) estuuiessen en pie con sus discipulos, delante el faciſtor, para que en el espejo de aquellas canas, y de aquellos miembros cãsados, aprendiessen los mancebos robustos, la reuerencia diuina, y apoyassen su flaqueza juuenil, o pueril, en las colunas antiguas y fuertes, de la virtud: y para que con todas estas circunstãcias se verificasse bien aqui, lo q̃ canta el Real Profeta: Con el pueblo graue te alabare: porque en todas las faciones y semblantes resplandecia vn peso de grauedad santa, sin sentirse cosa, que tuuiesse resabio de liuiandad.

Enseñauan tambiẽ, diuersas, y santas consideraciones, para que el pensamiento atendiesse a los mysterios, y puntos que la Iglesia quiere se aduiertan, en el repartimiento que hizo de los diuinos oficios, en las siete horas Canonicas del dia. Por ser numero de siete, dio a entender la obligacion q̃ tenemos de loar siempre a Dios, los que con particular oficio estamos a esto dedicados: y ya q̃ nuestra flaqueza no lo sufre, se supla con este numero, que lo abraça todo, no solo todo el tiẽpo q̃ se rebuelue por sietes, en sus edades y dias, sino porque tambiẽ embuelue todos nuestros defetos, q̃ aun de los justos del viejo Testamento, y en los q̃ en el nueuo no han llegado a tanta perfecion, por su culpa, como la ley de gracia promete, se dize, q̃ caen siete vezes al dia, que quiere dezir, muchas vezes: y los fauores, y dones del Espiritu diuino, se comprehendẽ (aunque son infinitos) debaxo deste numero: y sin esto, porque todas estas siete horas tienẽ grandes priuilegios y excelencias de Dios, entre las otras del dia, que importa mucho conocerlas, y mirarlas, para agradecerlas, y mejorar en su consideracion el alma: en particular en esta de los Maytines, les enseñauan a pensar en alguna parte dellas. Que aduirtiessen lo primero, que a la media noche murieron todos los primogenitos de Egypto, y no se escriuio aquello para saber cuentos, sino para que mire el religioso, q̃ si muriessen en el de aquella misma manera los primogenitos de la parte animal, y los hijos de aquella ralea, seria luego cierta la victoria de Dios contra Pharaon, y en la misma hora naceria en nuestras almas, el primogenito de todas las criaturas, pues a la media noche nacio por los hombres, hecho primogenito de Maria, en el pesebre y portal de Belem: y en el discurso de la vida, el mismo Verbo eterno estuuo muchas vezes orando en el campo, y en los mõtes, a la media noche, rogando a su Padre por el bien de los hombres, suplicandole llegasse a deuido fin, el negocio tan alto que le auia encomendado de su misericordia y justicia, q̃ es lo que dize el Euangelista san Lucas: Que estaua trasnochando en la oracion de Dios: y en la misma media noche, despues de la prolixa y postrera oracion del huerto, fue presa de los Iudios, atado, escarnecido, maltratado, començando a hazer oficio de Victima, por nuestros pecados. Y no falta tambien quien dize, que a la media noche sera la hora del juyzio final, entendiendo assi aquello

del Euangelio: *Media nocte clamor factus est*: con que despertarán los huessos, y aun el poluo dormido desde el principio del mundo: y a quien sonare este grito en la oreja, no se le haran largos los Maytines, ni faltarà ocasion de despertar. Y en esta sazon tambien se desembueluen los malos hombres, y con mas libertad sueltan la rienda a sus atreuimientos, y a sus vicios, y cometen mas enormes pecados: porque como dize la santa Escritura: Los que estan borrachos, y los que duermen de noche lo estan: y es razon que los sieruos de Dios velen en las alabanças diuinas, en recompensa de tantas ofensas, y contrapesen sus seruicios a la grauedad de las culpas, para que con esto detengan algun tanto el castigo merecido de la justicia de Dios. Ansi entretenian, y despertauan las almas de sus nueuos religiosos, aquellos santos viejos, en la hora de Maytines.

CAP. XXVI.

Prosigue la instrucion de los nouicios en las horas Canonicas, y las ceremonias del coro.

HAZESE muy dificultoso a los principios, tener la rienda al pensamiento, y saber sacudir las varias fantasias, por la mala costũbre de la vida passada. Para remediar esta ligereza y poca constancia de la imaginacion, que fatiga mucho a los principiantes, y aun muchos años a los que muy bien pelean, dauan por singular auiso, pusiessen delante de sus ojos, como principal blanco, la vida de nuestro Saluador, puerto seguro donde recogerse de las olas de sus varias imaginaciones, donde se assentasse y afirmasse, el que estaua hecho a mirar cosas materiales, y no pueden fixarse facilmente en aquello que es espiritu, porque no les acontecieſſe lo que al santo Abad Serapion, que quando le desengañaron del error en que estaua, creyendo que Dios tenia cuerpo, llorò, diziendo, que le auian quitado a Dios, porque le auiã quitado del alma, la imagen corporal de Dios, en quien miraua. Por esto aconsejauan a los nouicios, pusiessen en su alma la estampa viua de Iesu Christo, mirandole siempre en alguno de los passos de su vida, donde se afirmassen, y donde asiessen, hasta que poco a poco, leuantandose, y auituandose a las cosas espirituales, pudiessen venir a dezir con el Apostol: Si conocimos algun tiempo a Iesu Christo segun la carne, ya no le conocemos ansi solo, sino tambien con el espiritu en su diuinidad, y en su omnipotencia, no ya materialmente, como materiales, como quando andaua por la tierra de vna parte a otra, por villas y castillos, sino en el monte santo de su gloria, donde subio a aparejarnos lugar, para que como espirituales y diuinos, nos leuantassemos de lo que es carne y sangre, porque Dios espiritu es, y sus adoradores quiere que sean espirituales, que anden en espiritu, y no en carne. Seguian en esto vna sentencia de san Bernardo, que casi lo dize con las mismas palabras: Al nouicio en la religion, y al reciente soldado de Christo, mejor y con mas seguridad se le pone delante la imagen de la humanidad de Christo, su Natiuidad, Passion, Resurrecion, y Ascension: porque el alma flaca, y debil, que no conocio sino cosas corporales, y cuerpos, tenga a quien aficionarse, y segun el modo de su discur-

2. Cor. 5.

Bernar. ad fratres de mõte Dei.

diſcurſo, hallé donde aſsiente el pie, y donde ſe afirme. No peca el hombre que viſita ſu eſpecie y ſemejante: quiero dezir, que ſe aficiona y pone ſu intencion alli: y conſiderando a Dios en eſpecie y forma humana, no yerra, porque en tanto que con la Fe no aparta a Dios del hombre, digo la diuinidad de la humanidad en Ieſu Chriſto, vendra a ſaber que coſa es Dios, por el hombre. Y ſuele ſer eſta manera de penſamiento de Dios, en los nouicios que aun ſon niños en las coſas del eſpiritu; tanto mas dulce, quanto eſtà mas cerca de ſu propria flaqueza. Aduertianles con eſto, que no perdieſſen con eſtas conſideraciones de la humanidad de Ieſu Chriſto, la atencion del Pſalmo que pronunciaua la lengua, ſino que les ſiruieſſe de guia, y de motiuo, para entender mejor lo que cantauan, pues en todos los Pſalmos, el fundamento y ſujeto es, moſtrarnos lo que ha hecho Ieſu Chriſto, o como Dios, o como hõbre, por los hombres, criandolos, conſeruandolos, redimiendolos, y dandoles gloria: y lo q̃ los hombres eſtamos obligados a hazer por eſte Criador, conſeruador, y redentor: o lo mal que lo hazemos, y quanto atreuimiẽto, e ingratitud moſtramos a tãtos beneficios. Eſte argumento, y epilogo de la ſanta Eſcritura, tenian bien entendido aquellos ſantos maeſtros, y anſi gozauan della, y perſuadian a ſu atencion a los nouicios, deſcubriendoles como yua todo a parar en Ieſu Chriſto, de vna manera, o de otra: y como buenos Filoſofos, aplicauan a eſte ſujeto, todas las partes deſta diuina Filoſofia, diziendoles muchas vezes, aduirtieſſen, que todo quanto cantan, y rezan de los libros diuinos, de los Hymnos, y oraciones de la Igleſia, no contienen otra coſa, ni Dios tiene otros negocios que tratar cõ el hombre, ni eſcriuio libros, ſino para manifeſtar eſte amor y voluntad ſuya al hombre. Aficionauanlos tambien a eſto (no ſolo querian que eſte exercicio fueſſe con entendimiento y atencion, ſino con aficion, amor, y guſto) poniendoles delante las muchas razones que ay para ello, y los muchos prouechos, combidandonos todas las criaturas, a lo que tanto nos importa. Anſi ſe marauilla S. Gregorio Papa, como no eſtà el hombre alabando a Dios todos los tiempos de ſu vida, pues toda la vniuerſidad de las criaturas le eſtà amoneſtando a ello, y le eſtan deſpertando la conſideracion. Si las obras acertadas de algũ Artifice, le eſtan (como dize el Sabio) alabando ſiempre, adõde quiera que ſe veen, y las aduierten, que lugar ay, o q̃ criatura ſe pone delante de nueſtros ojos, que no nos eſte moſtrando la infinita maeſtria de Dios? pues que ingratitud, o groſſeria tan grande es la del hombre, que no lo aduierte; y que no alabe a ſu autor, que excede tanto a todas nueſtras alabanças, que ſino fuera por ſer para nueſtro prouecho, pudiera dezir, que le afrentauamos con ellas, ſegun ſon imperfetas.

Por eſto, con diuino acuerdo, la Igleſia, deſpues del oficio de los Maytines a la media noche, ordeno el de las Laudes: dezianſe antiguamẽte, antes vn poco de la hora de Prima, apartadas de los Maytines (juntaronſe deſpues por nueſtra flaqueza) dandoles ſu proprio lugar, y punto, loando al Artifice y criador de todo el vniuerſo, que a eſta hora, ſegun afirman Doctores ſantos, dio ſer a todo el mundo, ſacandolo del abyſmo de la nada, comunicandoles ſu perfecion, conforme a la capacidad que quiſo darles: y entre todas las criaturas, los primeros y mas leuantados, los Angeles: y anſi entiendẽ

aquello que dixo Dios al santo Iob: Donde estauas, quando me cantauã las Laudes las estrellas Matutinas, y me hizieron jubilo todos los hijos de Dios? A esta imitaciõ canta la Iglesia aquel Hymno admirable, lleno de diuinos sentimientos a la santissima Trinidad, que comiença: *Te Deum laudamus*: y tambien, porque en aquella hora se hizo la primera distincion que huuo del ser a no ser, llamando a esta primera distincion, luz, y tinieblas, significada con aquellas palabras: *Fiat lux, & facta lux*: Luz visible a los ojos que entonces auia, en que se vio distinto lo que no era, de lo que ya tenia ser, que fue como vn prefagio diuino de la regeneracion del hombre, quando le sacò de las tinieblas a la luz, en esta misma hora de las Laudes, resucitando Iesu Christo de los muertos, para nuestra justificacion, como dize el Apostol: y alli se vio la distincion de la luz, y de las tinieblas, en este nueuo mundo: y a esta misma hora, fue quando aquella coluna de nube, luz para vnos, y tinieblas para otros, passò los hijos de Israel a pie enxuto, por el mar roxo, que llaman Erithreo, distinguiendo los hijos de Dios y de luz, de los hijos de Egypto, y de las tinieblas, dexando sepultados aquellos en el abysmo y obscuridad de las aguas profundas, sacando estos a la luz clara que los guiaua, cantando el Hymno y Laudes al vencedor: que todos son puntos llenos de infinitos Sacramentos, ocasion para quien los considerare, de eternos loores, y que nunca auia de cessar en celebrarlos nuestra lengua, pues son todos para nosotros. San Agustin dize, que auiendo criado Dios la lengua del hombre para sus loores, la que no lo haze, es muda: y assi añade el gran padre esta sentencia, digna de su ingenio: Ay de los que callan de ti, que aunque sean muy habladores, son mudos. Y su compañero Geronimo, echa el contrapunto a este canto llano: Dichosa lengua, dize, la que no sabe hablar sino de cosas diuinas. Y el deuoto Bernardo les ayuda con su suauidad acostumbrada: En la tierra, dize, donde viuo, como de medio viuo, seran mis alabanças medias: mas quando todo viuiere, todo me conuertire Señor, en tus loores. Causase con las diuinas alabanças, vna alegria en el alma, tan extraordinaria, que no se le puede declarar al que no la goza. Assi dezia el Real Profeta en vna parte: Regozijaranse mis labios, quando dixeren cantares a vos (no ay donde mas viuamente se descubra el alegria, que en los labios, donde se sujeta la risa, donde venimos a dezir, boca de risa.) Y en otra parte dize, que Dios le abrira los labios, y que su boca pronunciara sus loores. Regalada cosa, que lleguen los dedos de Dios a abrir los labios del que le alaba: y assi son estas las primeras palabras con que la Iglesia comiença el oficio de los Maytines, pidiendole a Dios le haga esta merced, y por esto son de mucha consideraciõ: y a quien no las dize deueras, y con el alma, acontece que el demonio con su mano asquerosa y negra, atapa la boca del desuenturado religioso, para que no pueda abrir ni menear los labios, en todos los Maytines. Nace luego tras esta merced que Dios haze a sus seruos, leuantar luego sus coraçones a el, y abrir la puerta del coraçon, para que entre a morar en el alma el diuino espiritu: y al son de tan suaue melodia, como otros nueuos Eliseos, se haze en ellos el mismo, o mas excelente efecto. Huyen luego los demonios, porque

Psalm. 50.

no

no pueden ſufrir los principes de diſcordia; la conſonancia diuina que ſe cauſa en las almas, y aun en los cuerpos de los que con el alma; y con el eſpiritu (entiende ſan Pablo por el eſpiritu, el ayre, y el anhelito) cantan al Señor; quedan como encantados y ſin fuerças al ſon deſte ſalterio, como ſe vio para mueſtra deſto en el Rey Saul, quando tañia y cantaua Dauid. No es mi intento dezir grandezas de los loores diuinos, ſino hazer hiſtoria; o referir algo de lo mucho en que aquellos padres primeros deſta religion perſuadian a ſus nouicios, para aficionarlos a eſte celeſtial exercicio, y dexar plantado en la tierra vn traslado de lo que paſſa en el cielo; y de la vida que hemos de viuir para ſiempre, porque ſe hizieſſe con ſabor, y con guſto, y comẽçaſſen en cuerpo y alma, a hazer vida de Angeles.

Eran juntamente con eſto, harto recatados en lo del cantar, y en la muſica, para que no ſe aportillaſſe la firmeza de la vida, por lo miſmo con que pretendian ſu entereza. Procurauan, es verdad, ſupieſſen cantar, a lo menos alguna coſa, los que recebian el habito, y ſino, ſe lo enſeñauan luego, conforme a la conſtitucion de vn Concilio, que manda, no ſea recebido alguno a los canticos eccleſiaſticos, ſino ſupiere cantar, y tuuiere boz, para que con ella prouoque a los que le oyeren, a deuocion, y ſe haga vn oficio tan excelente, con mucha decencia, y no ſean en eſto de mejor condicion los oficios y ſacrificios de la ley vieja, donde auia tanto primor y magiſterio en eſto, que eſpanta, no ſiendo mas que ſombra de los bienes que tenemos preſentes: o que los torpes ſacrificios de los idolatras, de quien refiere el diuino Geronimo, no ſolo porque lo leyò en Ariſtoteles, mas porque lo vio por ſus ojos, que ſus Flamines (llamauanſe anſi los ſacerdotes Gentiles, por la flamula, o venda con que ſe ceñian la cabeça quando ſacrificauan) ſe abſtenian de manjares grueſſos, porque no les eſtragaſſen las bozes, y los pechos para ſus muſicas: y anſi comian hyſopillo, y hauas, de donde ſe vinieron a llamar ſus maeſtros de capilla, Fauarios. Tras eſto, quiſieron nueſtros padres, y puſieron buen cuydado en ello, que el canto de nueſtro coro eſtuuieſſe lleno de mucha compoſtura, grauedad, y modeſtia; pretendiendo ſe hizieſſe mas con el coraçon que con la boca. Recibieron a fin deſto, el mas vſado canto que auia en Eſpaña, el de mejor ſonido, qual era el que ſe vſaua en la Igleſia de Toledo, a quien ſiempre han imitado en quanto han podido. San Aguſtin dize, que la Igleſia aprueua la melodia y dulçura del canto, en ſus oficios: porque por el buen ſon de la muſica, lançado por el oydo, ſean atraydas las almas de los poco aficionados a las coſas diuinas. Entre los loores que del Rey Dauid dize el Sabio, es vno, auer ordenado ſe puſieſſen los muſicos enfrẽte del altar (entiende del altar de los ſacrificios, que eſtaua en el atrio de los Leuitas) repartidos en dos pulpitos. Violo todo antes que ſe hizieſſe, el Real Profeta, en los modelos y traças que le dio Dios de ſu mano, y el ſe las dexò a ſu hijo Salomon (como ſe vee en el Paralipomenon.) A los que eran dieſtros, y de buenas bozes, ſi vian que por alli ſe lançaua alguna vanidad en el alma, hazian que cantaſſen muy llano, ſin quiebros, que ni añadieſſen, ni quitaſſen a lo que eſtaua en el libro, porque ni aun en eſto excedieſſen a lo que manda ſan Aguſtin en ſu regla, que lo que no es eſcrito que

Concil. Aquen.

se cante, no se cante: entendiendolo de punto y letra, y por estar muy obe-
Cõc. Cõst. 6. Can. 75. dientes a lo que dispone el Concilio Constantinopolitano, donde se dan las reglas de la buena musica de la Iglesia: porque no es decente a la gra uedad del oficio, el demasiado quiebro, ni viene bien con la santidad y mortificacion del habito. Ansi se acu sa dello san Bernardo, diziendo: Muchas vezes hize quiebros con la boz, por cantar dulcemente, y tomaua mas gusto en esto, que en la compun cion del coraçon. Hugo de santo Victor, varon santo y docto, dize, que es gran liuiandad del coraçon, quebrar demasiadamente la boz, y que no sabe a religion, y que de ordinario tantas es la liuiandad que està dentro del alma, quanto lo muestra la boz de fuera: porque en el pueblo y congregacion graue, con grauedad se ha de alabar a Dios. Templauan con estas seueras censuras, la loçania y verdura de los mancebos, que suele ser algo mayor en los musicos: y juntamẽte con esto, ponian buena tassa en los espacios, y priessas; porque lo muy atropellado, es señal de poca reuerencia (dexado que quita la atenciõ, y turba el sossiego de la deuocion:) y la demasiada pausa, y morosidad, engendra fastidio, cria cierta manera de tibieza, que viene a hazer aborrecible lo que es de tanto gusto. Para esto criaron oficios de correctores, a quien todos escuchassen, y siguiessen, sin que alguno tuuiesse licencia de detenerse, ni alargarse mas de lo que ellos ordenassen, reduziendo con esto a vnidad, tanta diferencia de bozes. Desta obediencia que todos tienen a los correctores (aun hasta alli van juntos, sacrificio de alabança, y obediencia) nace la hermosura grande que se vee en los coros desta religion, aquella concordia tan excelente, de todos tan londa: pues no ay instrumento tan acordado en el mũdo, que tanta vnion guarde en sus bozes. Aquel començar, mediar, y acabar juntos, y tan a vna cien bozes y mas, que suelen estar en vn coro, parece cosa diuina, haziendo en medio del verso, y en otras partes, aquella pausa, o aquel SELA, que se halla algunas vezes en los Psalmos de Dauid, tan lleno de Magestad, y de mysterio, como declararemos en otro mas proprio lugar. Acabados Maytines, y Laudes, y ocupada en esto la mejor parte de la noche, y despues de auer tenido, a vezes vna hora, otras media, de oracion mental, tornan los seruos de Dios a descansar otro poco, como veremos en el capitulo siguiente, prosiguiendo la historia desta criança.

CAP. XXVII.

Prosigue el discurso de la vida y criança de los nouicios en el oficio diuino, desde el fin de los Maytines, *hasta acabada la Prima.*

DESPVES de acabados Maytines, y Laudes de la manera que hemos dicho, parecio a aquellos santos padres, ser aquel tiempo muy a proposito para la contemplacion, por la quietud que trae consigo aquella calma de la noche, buena para gozar del fruto sembrado en las alabãças diuinas de los Psalmos que se auian cantado. Està ya a esta sazon gastado lo que tenia el estomago, la cabeça desocupada de humos, y de otras fantasias, los cuydados del dia oluidados de todo punto. Ansi ordenaron, que los

noui-

nouicios, y nueuos, eſtuuieſſen vna hora, deſde las dos a las tres, con ſu maeſtro, en el exercicio ſanto de la meditacion, y contemplaciõ: los mas viejos eſtuuieſſen la media en el coro, y la otra media en ſus celdas, ſin acoſtarſe, teniendo reſpeto a que por ſer inuierno, y muchas de las caſas eſtan en tierras frias, los viejos no podrian ſufrirlo tanto tiempo como los moços. Mandauanles a todos, que tuuieſſen las puertas de las celdas abiertas, porque pudieſſe el Prelado ſin llamar, ver ſi ocupauan bien el tiempo que ſe les concedia, por ſu antiguedad y flaqueza: los vnos y los otros le gaſtauan bien. Los que eſtauan en el coro, como nueuos y feruoroſos, en quiẽ los efectos del alma ſon mas viuos, y por eſſo mas dificultoſos de encubrirſe, rompian en gemidos, ſuſpiros, ſollozos, lagrymas: los de las celdas, como mas exercitados, callando con la lengua, hazian fuerça al cielo con las bozes del alma. Repartian por los dias de la ſemana, ſus exercicios, que oy dura y ſe conſerua el orden en muchas caſas, donde ay ſabor de aquellas coſtumbres primeras. Vnas vezes, penſando en las culpas de la vida paſſada, auergonçandoſe del tiempo conſumido tan ſin fruto, reprehendiendo tambien el deſcuydo de la preſente, acuſandoſe de floxos, en no reſtaurar con diligencia, lo que ſe perdio vanamente. Llorauan en aquellas tinieblas de la noche, la eſcuridad y frialdad de ſus almas. Verificauaſe alli lo que cantaua Hieremias en ſus lamentaciones: Llorando llorò en la noche, y ſus lagrymas en ſus mexillas. Los golpes de los pechos, repreſentauan la boz del Publicano, que no oſaua alçar los ojos, diziendo: Señor, apiadate de mi, q̃ ſoy pecador. El caſtigo y juyzio del examen ſecreto, reſpondia a lo que Dauid cantaua: Mi caſtigo en las horas de los Maytines. Otros mouidos con la doctrina del ſeñor y maeſtro, yuan en eſte punto de la noche, a pedir los tres panes al amigo, deſpertandole con ſuſpiros, llamando a ſu puerta con gran perſeuerancia, reconociendo ſu mengua y ſu pobreza; entendiendo que aquel Señor, aunque tan amigo, y tan padre, quiere ſer importunado, no porque le falte voluntad de dar, ſino por el biẽ que ſe nos ſigue deſta perſeuerancia, porque eſtimemos en mucho dones tan precioſos, y con la facilidad de alcançarlos, no ſe enuilezcã; y porq̃ nos hagamos familiares a ſu trato, acudamos a ſu puerta. Otros a exemplo del ſan Patriarca Iacob, luchauan animoſamẽte con el Angel, entendiẽdo que eſte Angel es el del gran conſejo en los negocios arduos del reparo del mundo, el que puede bendecir con bendicion eterna, y mudar nueſtra pobre ſuerte, de Iacob en Iſrael, paſſarnos de la lucha de las lagrymas, y de la batalla de nueſtras concupiſcẽcias, a la quietud ſoberana de verdaderos Iſraelitas, q̃ prevalecen con Dios, y ſon tan fuertes con el, que vienen a vencerle, como aquella ſanta importuna Cananea, y hazerſe de hijos de Canaan, hijos del fiel Abraham, entrar en la herencia de Dios, haſta gozarlo cara a cara. Otros mil exercicios de la manera deſtos, tenian en aquella hora, que no acertaré yo a referirlos, ni me toca de oficio, particularizarlos mas.

Deſpues de auer hecho tanta violencia a ſus cuerpos, en eſtas tres horas de loores diuinos, y oracion mental, repugnado a la ſenſualidad, cortado el hilo por tan largo eſpacio al ſueño, que tanto entorpece el alma, ordenaron, que tornaſſen a repoſar otro poco, porque de todo punto

no desfalleciesſe la parte animal debaxo de la carga. Tornauan al dormitorio,con ſilencio, y no era meneſter poca diligencia de los maeſtros, para lleuar algunos que ſe deſpedian de mala gana, de tan dulce conuerſacion: otros yuan tan ſantamente deſuelados, y el alma tan alboroçada con los anuncios ſantos del dia, que començauan a parecer en ſus almas, que aunque ſe acoſtauan, no pegauan los ojos. Otros dormian, mas en tal manera las eſpecies freſcas de lo paſſado ſe repreſentauan en la memoria, que aun durmiendo orauan, y aunque dormian los ojos, el coraçon ſe eſtaua en vela. A otros tambien, el enemigo inuidioſo les deſpertaua los pocos humos que auiã quedado, repreſentandoles en ellos imaginaciones feas, ſueños vanos, ya demaſiado triſtes, ya en eſtremo alegres, tentando por todas partes, por ver ſi podria poner en vaſos tan limpios, alguna coſa menos pura. Fatigaua a algunos deſta ſuerte, porfiadamente. Tomauan por remedio (quando podian hazerlo) no deſnudarſe, ni tornar a la cama, arrimandoſe a vn rincon, o aſſentandoſe en el ſuelo, continuando deſpues de algun breue repoſo de la cabeça, la oracion que ſe començò a las doze de la media noche, con las Miſſas del Alua, y con la Prima, gaſtando algun rato en la lecion ſanta, paſſando della a la oracion, porque alternando y variandoſe, ſe hizieſſe mas facil el trabajo de tan prolixa lucha, aguardando el aurora deſſeada, llamada anſi eſta menſagera del Sol, por el rocio que cae cõ el ayre freſco que entonces ſe leuanta (ſymbolo de los dones diuinos que embia el eſpiritu de Dios, antes que ſe infunda en el alma por ſi miſmo,) o por aquellos rayos de oro que embia el Sol, antes que de todo punto nazca, que en la Poeſia diuina ſe ſuelen llamar, alas de la aurora: ſeñal harto manifieſta de los rayos que el Sol de juſticia embia, como Paranynfos de aquella luz con que paſſa las almas del poder de las tinieblas al reyno de ſu claridad, quando perfetamente nace en ellas. No ſe les permitian jamas a los nouicios, eſtos ſantos exceſſos, ni ſe les permite los ſiete años que eſtan debaxo de la diciplina del maeſtro, en el dormitorio comun, porque con el feruor que entonces traen en las coſas del eſpiritu, podria faltarles la diſcrecion, y hazer demaſias, quebrantando la ſalud, y las fuerças, como lo ha moſtrado por vezes la experiencia. Aconſejauanles con todo eſſo, los prudentes maeſtros, tomaſſen con mucha conſideracion eſte deſcanſo del cuerpo, preuiniendoſe cõ la ſeñal de la cruz, llamando en ſu ayuda el Angel proprio. Dezianles, ſe acordaſſen de lo que aquel ſanto Abad Theodoro dezia, quando vencido del trabajo y del ſueño, tenia neceſsidad de deſcanſar: O quantos en eſta miſma hora eſtan hablando con Dios le tienen, abraçan, y no le ſueltan, y tu te priuas de tanto bien, ſepultado en eſta cama, entregado al retrato de la muerte! Tras eſto, que reconociendo ſu flaqueza, y humildad, ſe rindieſſen a la obediencia, tomando aquel deſcanſo porque ſe lo mandan, y porque en el dormir merezcan y ganen (tanta fuerça tiene eſte cambio:) conſiderando tambien, que no ſon ſuyos, ſino que ſe deuen todos al ſeruicio de la comunidad, para quiẽ es meneſter conſeruẽ las fuerças corporales. Siguierõ en eſto el exẽplo de los antiguos padres, cuya forma de viuir pretẽdiã renouar en el mõdo, y reſucitarla

ſucitar la en Eſpaña, cõ la religion de ſan Geronimo. Era entre ellos regla aſſentada, que las ſantas vigilias concertadas y diſcretas, purifican el alma, iluſtran la mente; y las demaſiadas y con particulares exceſſos, turban la cabeça, hazen frenesis, y enferman los cuerpos. No ſon buenas ſiempre las aguas hurtadas, aunque parezcan dulces; y mas quando por eſtos hurtos ſe defrauda, o menoſcaba del bien comun: cumpleſe mal con el oficio publico, durmiendo alli lo que hurtaron aculla, con eſcandalo y nota de los hermanos, que lo juzga ſan Bernardo por no pequeño crimen.

Deſpues de auer repoſado eſte poco tiempo, lo que baſta para dar algun aliuio a la flaqueza, que de ordinario ſon dos horas, poco mas (quando tenia mas fuerça el eſpiritu, con vna ſe contentauan, como ſe vee en las vidas de los padres) antes que el ſol deſpuntaſſe en el verano, y en el inuierno mucho antes que eſclareciesſe, ordenaron que ſe leuantaſſen a Prima, porque aun en los comunes Chriſtianos, reprehende ſan Ambroſio, que los halle el ſol en la cama, quãto mas en los religioſos? Acordauanſe que aquella hora trabucò Dios en el mar Bermejo, las ruedas de los carros de Egypto, ahogando en ſus ondas con la figura de aquella victoria, ſus pecados, ſepultando el viejo Adã, como dize S. Leõ, en aquellas aguas: y que tiene Dios prometido, que el que madrugare a buſcarle, le hallara: y que tambien es la hora en que ſalio el padre de familias a buſcar jornaleros, imaginandoſe cada vno, que ſin duda es vno de los alquilados, y anſi le es forçoſo comer ſu pan en el ſudor de ſu roſtro, trabajando en tanto que ay dia. Con eſtas conſideraciones los deſpertauan muy alegres, a la hora de Prima. Enſeñauanles a veſtirſe preſto, y era facil, porque no tenia el calçado tantos lazos, ni la ropa tantos botones, como agora: y puesto algun tanto de rodillas, ſignado con el Tau del Angel, haziendo a Dios vna profunda reuerencia, con el alma, le dieſſen gracias humilmente, por auerles guardado de tantos peligros en aquella noche, y mandadoles a ſus ſantos Angeles, le velaſſen mientras el dormia, como hijo de tan alto padre, que de hecho lo es, por ſu ſola miſericordia, y por auerle traydo al principio de aquel dia. Deſpues deſto, como ſacerdote eſpiritual y ſanto, poner diligencia en acẽder el fuego del altar, o por mejor dezir, adereçarle, echarle leña nueua ſin corteza, y ſin carcoma, como lo hazian en figura deſta verdad, o ſombra deſte cuerpo, los ſacerdotes del Teſtamento viejo: porque jamas ſe ha de apagar eſta llama, ni ſe ha de ceuar con doſa ſuperflua, ni corrompida, en el altar de nueſtros coraçones, deſpertando con nueuo aliento el diuino amor en ellos. Aconſejauanles, puſieſſen en eſto gran cuydado, porq̃ tal ſerà el diſcurſo y el hilo de ſus penſamiẽtos todo el dia, qual fuere la deuocion y el calor q̃ en eſta hora concibierẽ en ſus almas. Cortauan nueſtros ſantos padres la leña para eſte fuego ſanto de la ſilua de los infinitos beneficios de Dios, del mõte alto de ſu amor incõprehẽſible para cõ el hõbre, de aquel libano blãquiſſimo y leuãtado de la humanidad, y diuinidad de Ieſu Chriſto, de dõde trahiã a la llama de ſus ſacrificios los cẽdros oloroſos de ſus obras diuinas, no permitiendo que ſe vieſſe jamas fria ſu memoria. Tambien les enſeñauan, que en eſta hora recogidas todas ſus fuerças, hizieſſen vn acto feruoroſo, con que ſe reſignaſſen todos en las manos de Dios,

dexan-

dexandoſe en ſu volũtad, por ſer eſta la mas alta ofrenda, y el mas viuo holocauſto que podian hazer de ſi, conſumiendoſe todos en el fuego de la obediencia. Dauanles a entender, lo q̃ ello es en ſi: q̃ en virtud deſte acto, cobran valor todas nueſtras obras en el diſcurſo del dia, y por ella erã muy gratas a Dios, pues lo primero en que ſu Mageſtad puſo los ojos, fue en Abel, y deſpues en ſu ofrenda. Cumplian tambien de camino en eſto cõ el precepto diuino, que manda buſcar primero el reyno de Dios, y ſu juſticia, que es la ſantidad perfeta en q̃ cõſiſte el miſmo reyno; pues entregarſe, o rẽdirſe deſta manera al ſeruiçio de Dios, es poner el medio mas ygual a vn fin tã alto (y ſeruir a tal Principe, ya nos han dicho, que es reynar perfetamente.) Con eſta preparacion tã viua en que ponian mucha fuerça, y hazian gran hincapie, caminauan al coro a cantar la Prima.

Por ſer eſta la primera hora del dia, e importar mucho entrar en ella con buen pie, mandauan dar mas tiẽpo entre la primera y ſegunda ſeñal: no para que emperezaſſen, ſino para que ſe diſpuſieſſen con mayor conſideracion. Eſtan llenas las caſas deſta religion, como ya otra vez he dicho, de librillos y deuocionarios, eſcritos de manos de aquellos antiguos maeſtros, llenos deſtos auiſos. Enſeñauan en ellos, lo que en cada vna deſtas horas pretendia repreſentarnos la Igleſia, y las dignidades en que ſe auentajauan de las otras, lo que ſe auia de mirar en ellas: y como deſſeoſos del bien de ſus condiſcipulos y hermanos, comunicauan ſin inuidia la lũbre y la doctrina que ſe les auia dado. Conſiderauan, que auiendoſe hecho el Verbo diuino hombre, por los hombres, aparecido al mundo, como verdadero Sol, y luz que alumbra las almas, ſi malicioſamente no reſiſten a ſus rayos, era bien reuerenciar mucho las horas de tan diuino Sol, poner los ojos como aguilas, en la rueda de ſu cuerpo, y de ſu dia, de quien el miſmo Señor dezia, que tenia doze horas, entendiendo por el dia, el tiempo de ſu vida que el Padre le auia ſeñalado, para alumbrar a los hombres, deſterrar las tinieblas del mundo, ſanarle de ſus cegueras, dolencias, y muertes. Anſi dezian, mirando atentamente en eſta hora de Prima, grandes coſas de ſus priuilegios, y myſterios: que en ella comiẽça el ſol a deſpuntar ſus rayos, y en ella llouia Dios el manà a los hijos de Iſrael, todo el tiempo que caminaron por el deſierto: que tambien era eſto començar el Sol a moſtrar los rayos de ſu amor, pues es vna figura tan preñada de todos nueſtros bienes. Y ſi aquella marauilla tan alta (ſi agora nos aconteciera, nos quedaramos paſmados) no era mas de vna repreſentacion de las veras, figura de la miſericordia que agora ſobre noſotros llueue: que tales ſeran a eſta cuenta las preſentes, ſi tan admirables eran las paſſadas, que ya, como dize ſan Pablo, ſe enuegecieron? que ſecretos deuen de paſſar en las almas ſantas a eſta hora? q̃ miniſterio de Angeles? que ſabores, que regalos, que guſtos decienden en ellas, pues para aquella ſombra, o aquella nada, en reſpeto deſto, ſe ocupauan los Angeles en amaſſar a vn pueblo tan rudo, y carnal, pan de tanta marauilla? Ponderauan tambien, que el Señor madrugaua a eſta hora de Prima, para yr a la caſa de ſu Padre, como lo refiere ſan Iuan, y a la miſma madrugaua el pueblo, para oyrle ſu diuina palabra. Eſto, todo ſe eſta ſiempre en pie, porque en todos nueſtros tẽplos

eſtà

eſtà ſu preſencia real y verdadera, y en ellos ſuena ſiempre ſu boz diuina: el es el autor de la ſagrada Eſcritura, q̃ continо ſe eſcucha en nueſtros coros. Pues ſi el dueño viue, y eſtà preſente, y la boz es la miſma, porque no madrugaremos a oyrle a eſta hora? y porque no ſaldremos a coger eſte mana ſuauiſsimo que mantiene las almas, tan lleno de vida, y de dulçura, que podra ſer algun dia llegue aquel Sabado en que le hallemos ſin corrupcion, guardado bien, deſde la ſexta feria del Viernes. Reuerencia-uan tambien eſta hora, porque fue en la que preſentaron eſta luz y verdad eterna, los ciegos y perfidos Iudios, preſo y atado, delante de Pilatos, que aunque Gentil, e idolatra, y mal juez, no era tan malo como ellos, y moſtrò alguna gana de ſaber que coſa era verdad, preguntandoſelo a la miſma, ſi fuera con mejor gana de ſaberla. En eſta hora apareciò tambien reſucitado, mas claro que el ſol, a la Madalena, muger dichoſa, merecedora por ſu amor y verdadera penitencia, fueſſe la primera en quien tocaſſen aquellos rayos diuinos, madrugando a eſta hora de Prima, y tras ella a las otras ſantas mugeres, que al miſmo punto vieron quitada la piedra grande de la puerta del monumento, por miniſterio del Angel, y luego al miſmo Señor que auia reſucitado del coraçon de la tierra, primogenito de los muertos. Otros mil primores deſcubrian en el ſecreto deſta hora, y la Igleſia nos deſpierta a ellos, con las cerimonias ſantas que en ella haze, y con las coſas que canta. Pone la confeſsion general de los defetos a eſta hora, para que debaxo de aquella comun acuſacion echemos de ver las culpas particulares, y nos humillemos, derribados con la viſta de nueſtra propria flaqueza y miſeria, y entrando con tan buen pie, vamos ſeguros del de la ſoberuia. Pone tambien mas largas, y mas humildes preces: pide en el Hymno al Señor, nos guarde en el dia, de todo quanto puede dañarnos: quite las ocaſiones que nos traen para ofenderle, nueſtros ſentidos, ojos, lengua, oydos. La lecion tambien del Martyrologio, repreſentandonos delante, las hazañas de tantos y tan fieles teſtigos, caualleros de la milicia Chriſtiana, Martyres, Confeſſores, Virgines, que haziendo violencia a ſu cuerpo, conquiſtaron conſtantemente el reyno de los cielos, para que animados con ſu exemplo, y enardecidos de vn ſanto corage, con ſu ſangre, rompamos por todas las dificultades, o como dize el Apoſtol a ſus Hebreos, con la ſombra de tan gran nube de teſtigos, q̃ moſtraron con ſus obras la fe viua que tenian en el alma, corramos al premio propueſto, dexando todo lo que apeſga, embaraça, y detiene. Finalmente aconſejauan con grã fuerça, eſtuuieſſen muy atẽtos a todo lo que en eſta hora ſe canta en la Igleſia, porq̃ ſon todas coſas altas, importantes, preñadas de myſterios, baſtãtes (ſino ſe paſſaſſen de la memoria) para traer a vn alma todo el dia puеſta en Dios. Ohi dezit muchas vezes, a los viejos cõ quiẽ me crie, q̃ no auia oraciones, ni deuociones inuentadas por ingenio humano, q̃ ſe pudieſſen ygualar a eſtas. Deziame vno dellos, q̃ aquellos primeros padres trahian en la boca muy de ordinario, aquella Capitula que ſe dize en la Prima, tomada del Apoſtol: *Dominus autem dirigat corda & corpora noſtra in charitate Dei, & patientia Chriſti.* 2. Theſſ. 3. Pareciaſeles bien en eſto, lo que ſentian de la ſanta Eſcritura, el deſſeo de ſus pechos, y el buen tino q̃ lleua-

lleuauan a la perfecion que pretendian. Seria coſa larga, y paſſaria los limites de mi intento, ſi menudeaſſe en todos eſtos particulares: porque de ſolo lo que en eſta hora de Prima teniã obſeruado eſtos grandes contẽplatiuos, ſe podria hazer vn libro grãde. No pretẽdo mas de deſcubrir los terminos por donde caminauã aquellos que abrieron tan alta ſenda de vida en eſta religion, porque ya q̃ nueſtro deſcuydo no los ſigue con el aliẽto que ſolia, al menos, que no ſe pierdan de todo punto de viſta.

CAP. XXVIII.

La ocupacion ſanta deſta religion, deſde acabada Prima, haſta Nona.

ACABADA la Prima, lleuauan a los nouicios ſus maeſtros, a la ſacriſtia: alli lauados cara y manos, y veſtidos del Ephoth, q̃ ſon las ſobrepellizes de lino blanco, dizieñdoles a buelras lo que ſignificaua, porque ni eſto ſe quedaſſe ſin alma, o pẽſaſſen que era para ſolo el cuerpo: induſtriados tras eſto, como auian de ayudar a Miſſa (aqui auia vn mundo de coſas que dezir, por ſer vn punto en que puſieron ſiempre mucha diligencia, trátelas quien tuuiere mejor eſpiritu, y quiſiere tomar eſta ſanta empreſa de propoſito:) los ponian en la ſacriſtia, donde por tiempo de ſiete años, haſta que ſe ordenan de Miſſa (los que ſon para ello) o eſtan hincados de rodillas haſta hora de Tercia, o ayudando a las Miſſas que en eſte tiempo vienen a dezir, los ſacerdotes que no han podido acudir antes. Alli tampoco eſtan ociosos, entre otros exercicios, es vno beſar las manos de los ſacerdotes que entran y ſalen reueſtidos, cõ tanto amor, feruor, y reuerencia, como ſi fueran las miſmas de Ieſu Chriſto, que en ſolo verlo pone deuocion, aun en los mas frios. Enſeñanles tambiẽ, que en eſte tiempo eſtẽ todos ſus coraçones ocupados, en la conſideracion de aquel ſanto Sacramento, y hagan vna comunion eſpiritual, vniendoſe, y mezclãdoſe en aquellos ſacrificios, ayudando a ofrecerlos, como ſacerdotes ſantos eſpirituales, poniendoſe con todo ſu coraçon dentro de aquel cuerpo myſtico de Chriſto, y alli juntamente ſacrificãdoſe como miembro de miẽbro, entendiendo que es aquel el deſpoſorio perfeto, donde ſe hazen dos en vna carne: ſacramento grande, eſcondido deſde el principio del mũdo a todas las generaciones, manifeſtado en eſtos ſiglos, con tanta dicha de los que ſaben gozarlo, y aprouecharſe de tan ſoberano teſoro. De alli, los ſuben a Tercia: puedeſe facilmente atinar, quan buena diſpoſicion lleuarian aquellas ſantas almas, para recebir el Eſpiritu de Dios, junto con los Apoſtoles, y otros diſcipulos que lo recibieron a eſta miſma hora, los que han andado en tales paſſos? Si ſon ſemejantes (hablando en buena Filoſofia) las diſpoſiciones a las formas que ſe reciben en los ſujetos diſpueſtos, auiendo ſido todas eſtas ocupaciones tan eſpirituales y diuinas, eſpiritu diuino han de produzir ſin duda. Parecerá peſado eſte diſcurſo, a los que haze tanto peſo ſu ſenſualidad, que no ſaben penſar otra coſa: mas a los que determinaron ſubir en alto, y ganar vn reyno que ſe promete a los que hazen guerra a ſi miſmos, y a ſu propria vida, eſto miſmo los aligera, y facilita: el paſſar de vn deleyte eſpiritual a otro, y de vn guſto diuino

diuino a otro, pregunto, tendra menos fuerça que la variedad de los gustos sensuales, en que se deleytan, y entretienen los brutos hombres del mundo? si en esto consumen los hijos deste siglo, tantas horas del dia, y tantos años de su vida, emprendiendo por ellos tan pesados trabajos, y haziendo tantas suertes de su honra, hazienda, y vida, porque les parece sera dificultoso el exercicio y la ocupacion de tan santos exercicios, tan sin cuydado de quanto ay debaxo el cielo, ni de otro menester criado, sino de solo el menester, o bien de sus almas? Ni tampoco me cansare en persuadirles esto, porque siempre tengo delante de los ojos, el precepto de Iesu Christo: Que no echemos margaritas a los puercos, ni demos lo que se ofrece en el altar, a los perros. Vna sola verdad quiero dezirles, para que se desengañen, si pudieren, los cuytados que andan ciegos en la tahona del mundo: que si gustassen algun dia de la vida que aqui voy pintando, breuemente se vaciaria el mundo, y no cabrian de pies en los monasterios: y si Dios les reuelasse el regozijo que traen estas almas, y le cotejassen con su desassosiego, les pareceria, que vnos estauan ya en parayso, y otros en el mismo infierno, donde estan agora muchos, sus semejantes, dando lastimeros gritos, y diziendo: Cansados estamos, y hechos pedaços, del camino de maldad, por donde venimos a estos eternos tormentos.

Para esta hora (boluiendo a mi historia) les dauan tambien sus auisos, aduirtiendoles de sus prerogatiuas. Lo primero, que afirman Doctores de no pequeña autoridad, que en ella fue el hombre formado por las manos de Dios, de aquel barro, o tierra bermeja, de donde salio el nombre de Adam de, Adama: consideracion de gusto, y de prouecho, para encender el alma en desseos viuos de tornarse en aquella misma pureza, y aun pretender otra mayor, no solo ser de tierra virgen, y bendita en el cuerpo, sino en el espiritu, vno con Dios: y por entrambas a dos cosas, no solo señor del mundo, y como fin de todo lo criado, sino hijo de Dios, regenerado con mas excelente elemento, por agua, y Espiritu santo: y por cõsiguiente, heredero de su Reyno: merced que con tenerla ya como en el seno, no nos cabe en el pensamiento. Enseñauãles como buenos maestros, y padres de familias, q̃ sacã de sus tesoros lo nueuo, y lo viejo, que en esta misma hora de Tercia, les auia dado Dios a los hijos de Israel en el monte Sina, aquella ley santa, q̃ aunque de temor, e imperfeta, y flaca para arrancar del alma la rayz de todos los males (que llama san Pablo, cuerpo del pecado) por estar escrita en tablas de piedra, y no en los coraçones, era con todo esso grande y diuina lumbre en medio de tanta escuridad, y en fin, entrada, y de todo punto medio necessario, como lo dixo el mismo Señor, para la ley de amor, y para la vida, y para recebirse aquella que despues se dio en el monte de Sion, a la misma hora de Tercia, haziendo diuinos a los mortales, passandolos de las tinieblas a luz, de temor a amor, de captiuos a libres, y de sieruos a hijos. Que tambien pusiessen en su memoria, que a esta misma hora cruzificaron los Iudios a Iesu Christo su Dios y Señor, como lo aduierte san Marcos, no en la cruz de madera, que esto fue por los Gentiles, en la hora de Sexta, sino en la de su rabiosa inuidia, ceguedad, e ingratitud, cruz mas pesada y penosa al Cordero,

que

que la que lleuò deſpues ſobre ſus ombros,aunque como algunos dizẽ, fueſſe de encina. Eſto declararon las crueles bozes de aquellos que por tã largos ſiglos auia regalado el miſmo Señor,como a hijos, y a proprio pueblo,diziendo a Pilatos: Cruzificale, cruzificale, ſegun lo entendio ſan Aguſtin: aunque ſan Geronimo, de ſentencia de Origenes, quiere que ſea yerro de eſcritores, y que por Sexta eſcriuieron Tercia; aunque es facil dezir, que paſſada la hora de Tercia,ya el dia llegaua al medio, que es la Sexta. Que tambien conſideraſſen aqui la peruerſa eleccion del hombre, que tantas vezes eſcoge a Barrabas, y dexa a Ieſus: mata a la ſalud propria,y a la miſma vida,y eſcoge al hijo de ladrocinio,y de muerte, dondo ſe les da ocaſion grande para llorar, conſiderando la vida paſſada que viuio en el mundo, donde tantas vezes hizo eſta peruerſa eleccion. Aqui, deſpues de dicha Tercia, entra el oficio de la Miſſa mayor, en eſta religion,que ha ſeguido ſiempre el ordẽ de la Igleſia Romana, nacido (como ya moſtramos)en las manos de S.Geronimo, a quien tiene por padre, e imita en quanto puede. De las conſideraciones, y auiſos ſantos que dauã a los nueuos, para celebrar eſta ſolenidad,no me atreuere a dezir nada, por las razones que apunte arriba: porque ſupueſto que no pretendo hazer deuocionarios, ni directorios,o como los quiſieren llamar, no puedo entrar en tan gran tratado,donde ay coſas tan profundas, ſin detenerme mucho,aun quando quiſiera dezirlo en cifra. No faltarà, ſiendo el Señor ſeruido, quiẽ lo haga cõ mas eſpiritu: q̃ aũque ay muchas coſas deſto eſcritas,piẽſo,y es anſi, q̃ quedã mas por eſcriuir, pues la materia, y el ſujeto excede tãto atodoslos ingenioscriados.

Dizen luego acabada la Miſſa,Sexta: y porque el eſpiritu derribado del peſo de ſu proprio cuerpo, no ſe ahogue con tanta carga de coſas, o con vna cuerda tan larga, ponian gran cuydado en alentarle, para que en eſta hora tan ſanta, eſtuuieſſe con la decencia, o con el amor que ſe le deue, declarandoles los myſterios q̃ en ella ſe encierran: que aduirtieſſen lo que afirman varones pios y doctos, q̃ en eſta miſma hora fue el hombre echado del parayſo de ſu alma, antes que del del cuerpo, traſpaſſando, y preuaricando la ley que Dios le auia pueſto,ſintiendo en eſſe miſmo punto que coſa era mal,y mal tan grande, el que no ſabia haſta alli ſino bien, lleno de tantos bienes y fauores, y en vn inſtante derribado en tanta miſeria.Para el conſuelo deſta triſteza, puſieſſe luego ſus ojos en el arbol de la Cruz,y en la obediẽcia de Ieſu Chriſto pueſto en ella, los braços eſtendidos,y clauados pies y manos, para remediar aquel deſman primero,y con aquella ofrenda ſantificar los hõbres, y con aquel ſacrificio aplacar la ira del Padre, abrir la puerta al Parayſo, quitar el imperio al que introduxo la muerte en el mundo, y deshazer la fuerça del pecado: conſideraciones baſtantes para tener en pie a los mas derribados y tibios,haziendo compañia a la ſantiſsima madre Virgen, fiel teſtigo,y compañera en tan amargos trances: juntandoſe con el diſcipulo querido, que tambien da teſtimonio de todo, no ſolo porque lo vio cõ los ojos del cuerpo,ſino porque ſintio los efectos y frutos en el alma. Otras vezes,enxugando eſtas lagrymas,les dezian,miraſſen en eſta miſma hora, la alegre Aſcenſion del Señor,ſobre todos los cielos,para llenarlo todo, que ſe puſieſſen a contẽplar ſu Mageſtad, y ſu gloria, y como a viſta de todos

ſus

ſus diſcipulos, y de los q̃ le auiã viſto tã humilde, derribado, y abatido, ſubia triũphador glorioſo, paſſeãdo cõ aq̃lla humanidad ſãtiſsima por el ayre ſereno, penetrãdo los cielos haſta ſentarſe a la dieſtra de ſu Padre, tomãdo toda ſu virtud y poder, clauſula feliciſsima del diſcurſo de ſu vida, determinada por ſu ſabiduria antes d̃ todos los ſiglos. Deſcubriã en eſtos ſantos pẽſamiẽtos, grãdes ſecretos de la ſanta Eſcritura, pretẽdiẽdo cõ ellos poner entrañable deſſeo de imitar a tã grã maeſtro, q̃ es el fin de todas eſtas cõſideraciones, y ſin el ſeran ocioſas: porque no el q̃ hablare, ni el que penſare, ſino el que obrare, ſera ſaluo.

Acabado el oficio de la Tercia, Miſſa y Sexta, van a la refecion corporal. Ya he dicho alguna coſa de lo q̃ aqui ſe haze: ſolo añadire, q̃ a ningũ lugar ni tiẽpo puſieron tantas preuenciones ni recatos como a eſte, aquellos primeros padres; de tal ſuerte q̃ ſi la neceſsidad preciſa de la hãbre, y ſed no forçaſſe a pagar eſte cenſo al cuerpo, no auria coſa q̃ con mayor dificultad lleuaſſen los nouicios y nueuos deſta religion, q̃ la hora del refetorio. Lo primero, en ſaliendo del choro y con grãde ſilencio, porq̃ no ſe exhale en palabras vanas el eſpiritu, y el licor precioſo q̃ lleua el vaſo, baxan al clauſtro jũtos cõ ſu maeſtro: alli pueſtos de rodillas, eſtan cierto tiẽpo delante de vna imagen, rogãdo a Dios por los q̃ les dexaron ſus haziendas, para q̃ ſe mãtuuieſſen. Encargaſe eſto tãto y hazeſe con tanta puntualidad en toda eſta religion, q̃ quando nueſtros bienhechores no tuuieran otro intereſſe, ni pretendierã otros beneficios eſpirituales, quedauan con eſte exercicio pagados. Si alguno falta de acudir a eſto, dize ſu culpa, aunq̃ no la tenga, y danle alguna penitencia, y en las confeſsiones muchos dellos ſe acuſauan grauemẽte ſi han hecho eſto con deſcuydo. Sentados a la meſa, primero ſe deſayunan las orejas cõ la lecion ſanta; que lleguen el pan a la boca. La memoria de los pobres ſe atrauieſſa en cada bocado, eſta los abreuia, y la ſalſa con que comen la vianda (no ſe les permite a los nueuos otra, ni muchos viejos la tienen) es la conſideracion, de q̃ eſtan otros mejores q̃ ellos, aguardando lo que les ſobra, y q̃ algunos de los q̃ les dieron lo que comen, eſtan en las llamas de purgatorio ardiẽdo, deſſeando vna gota de agua, q̃ es vna lagryma, o vn Aue Maria para refrigerio de ſu pena. Con eſtas conſideraciones juntan luego el conocimiẽto de la propria miſeria, viendoſe rendidos al ſeruicio de vna coſa tan vil, como el vientre, acordandoſe de la perdida de aquel eſtado real, de adonde cayo el hombre, por comer deſordenadamente, perdiendo el ſeñorio del vniuerſo, y el vſo de aquel arbol de la vida, y otras cõſideraciones que alli ſe ofrecen, nacidas de la atencion de la lecion ſanta. Es eſte tambien el lugar (como ya otra vez he tocado) que ſeñalaron deſpues del Capitulo, para hazer penitencias publicas, y donde ſe executan las penas de las culpas, anſi de ordinario ſe veen algunos andar de rodillas por debaxo de las meſas, beſando los pies de los que eſtan ſentados: Hazeſe eſto con tanto guſto y heruor de eſpiritu, q̃ muchos de imprimir con fuerça los beſos en ellos, ſe leuãtã cõ ſangre en las bocas, dulciſsima para ſu guſto, deuotiſsima para quien los mira, grata a Dios y hermoſa a los Angeles. Vales en eſte exercicio bullendo en las almas el exemplo q̃ dexo en ſu Teſtamẽto el maeſtro y Señor la noche poſtrera de ſu vida. Y como entienden que en eſte acto de humildad y amor ſe

cumple ſu vltima voluntad, celebran la memoria deſte mandato cõ amor extremo, acordãdoſe de las palabras del Euangeliſta: *In finem dilexit eos:* que ſignifican aquel extremo grande de ſu amor. Otros ſe aſsientan en tierra en medio del refetorio, y alli comen lo que ſe les permite: muchas vezes no es mas que pan y agua, aun en fieſtas y domingos: otros eſtã mucho rato proſtrados. Las culpas porq̃ ſe hazen eſtas mortificaciones, tan liuianas, que no ſe les pone nombre, porque no tienen ſer. Otras vezes ſe fingen para prouar la paciẽcia, y otras no mas de por exercicio y deuocion. Alli no ay alçar los ojos, ni ſe oye vn minimo ruydo, ni parece que ay mas del que eſta leyendo. Los que ſiruen, (ſon muchas vezes viejos, y cõ canas por el exemplo, y por la imitaciõ de Chriſto) con tanto cuydado, como ſi ſiruieſſen en el altar. A todos ſe pone ygual pan y vino, ſin diferencia del Prior al nouicio: ſaluo que eſtos como mas heruoroſos no toman mas de lo que preciſamente es neceſſario, muy poco vino, o caſi ninguno, ni otras coſas que alli ſe ponẽ para deſpertar el guſto, de muchos que le han perdido, frutas, ſalſas, ſal, vinagre. Algo deſto ſe ha relaxado en algunas caſas por deſcuydo de los maeſtros y ſuperiores.

De alli deſpues de auer hecho gracias muy cumplidas (cantãdolas con tanto eſpacio que podrian paſſar por oficio diuino de otra parte) tornan al choro con el Pſalmo que para eſto tiene la yglesia ſeñalado, ſi es inuierno, (tiẽpo en que no ſe permite dormir al medio dia) dizen Nona. Ordenaronlo anſi aquellos padres, aunque parece coſa dificultoſa, o por ſer eſte el tiempo en que ay mayor neceſsidad de guardar los ſentidos, y facil de deſemboluerſe la lengua: o porque entendieron de lo que ellos vſaron, que la comida de los ſieruos de Dios, no ha de ſer de ſuerte que impida la oracion. Con eſta hora de Nona hazẽ clauſula a las de la mañana, conſiderando la que hizo de ſu vida al Cordero que fue ofrecido por los pecados del mundo deſde ſu principio, y cayda del hombre. Y en eſta feliciſima hora quedaron pacificadas con ſu ſangre aquellas contiendas tan reñidas, compueſtas las enemiſtades viejas entre Dios y ſu criatura, hechas pazes entre el cielo y la tierra: conſideracion tan profunda, quãto ſe puede imaginar, pues tiene dẽtro vn negocio tan penſado en el pecho de Dios: de donde ſalio aquella boz que auia de ſonar ſiempre en nueſtras orejas: *Conſummatum eſt:* y luego añade el Euangeliſta, que entregò el eſpiritu, o como dize otro, que le embio: y entiendieſe, a las manos del padre, que le eſtaua eſperando, para embiarle con plenitud de poder adeſcerrajar los infiernos, y ſacar de alli aquellas prẽdas queridas, q̃ eſtauan depoſitadas, eſperãdo eſte dia, en q̃ auian de recebir el denario diurno, q̃ no recibieron en tanto q̃ aqui viuieron, aunque fueron de los q̃ madrugaron a la labor de la viña, cultiuandola con fe y eſperança: obras dignas de que ſe les reputaſſe para eſte tiempo de la juſticia cumplida, que eſtuuieron ſaludando tantos años deſde lexos. Eſto les enſeñauan aquellos viejos ſantos, para que en eſta hora no ſe les hizieſſe peſado eſtar con alegria, penſando en la ley del Señor: porque en eſta vida no ay otra bienauenturança, ſino el penſamiento della, porque como nueuas plantas pueſtas en las corrientes deſtas aguas, dieſſen el fruto que ſe deſſea a ſu tiempo, como lo canta el Profeta.

CAP.

CAP. XXIX.

Prosigue el orden de la vida: y en lo que se ocupan desde la hora de Nona hasta la cena.

BIen quisiera yo no ser el Historiador de lo que aqui voy tratando, sino que naciera otro Philon, que con ygual estilo descubriera el orden de la vida de estos nueuos contemplatiuos, o honradores de la essencia diuina. No porque tengo miedo de no ser creydo, pues son testigos de quanto voy escriuiẽdo, todos los que quisieron entõces, y agora verlo y considerarlo (tan en publico, y tan sin recatos, ni otras industrias ha sido siempre el curso desta religion: lo malo o lo menos bueno huye de la luz, lo senzillo y lo liso la ama) sino porque me siento de todo punto insuficiente para darle la vida y el espiritu q̃ merece, y porque ni puedo dezirlo todo, ni se abreuiarlo, sin deshazerlo: y ansi voy en esta parte con disgusto de mi mismo: proseguire como pudiere, la media parte del dia que falta. Tornando a coger el hilo, digo: que acabada la hora de Nona, desde alli a las quatro de la tarde, o a las tres y media, en que se haze señal para la Visperas, ordenaron aquellos santos padres de repartir el tiempo en diuersos exercicios, santos todos y prouechosos. Vnos, para que el cuerpo no enferme, y se ahogue impidiendole la cõtemplacion continua, sus operaciones: y otros, para que el alma no se enfade con santa especulacion, y actos de sus potencias superiores, y de alguna parte a las mas baxas, y entre todas se reparta el peso de tan concertada vida. Para esto acostumbrauan los maestros lleuar a sus nueuos a hazer alguna cosa de manos: vnas vezes en la sacristia, componiendola adereçandola, ayudando a los que tienen aquella obediencia a su cargo, para que siempre resplandezca en ella el adorno y atauio, que todo el mundo sabe: Ocupacion ordinaria, que se haze no con solas las manos, sino con alta consideracion, estando tan cerca el sujeto: Cosen las albas, pegã faldones, lauan parte de la ropa blanca, y aun hazen cera y hostias, y otras mil haziendas. Van otras vezes en la enfermeria, visitan los enfermos con gran caridad. Aqui es de ver la santa competencia, el anticiparse, el ganarse por la mano en todos los oficios de humildad que alli se ofrecen, para limpieza de la celda, seruicio del enfermo, y asseo de quanto es menester. Hazese todo esto callando, mas los semblantes alegres, el conato, la diligencia y heruor con que acometen estas cosas, hablan dentro de las almas de los que los miran, no con pequeño contento y consuelo del enfermo, viendose seruir a esta, y otras horas con tanta caridad y amor de aquellos Angeles. Nunca madre llegò tan desalada, y desseosa de la salud del hijo enfermo, como estos sieruos de Dios llegan a seruir, y curar su hermano, a quien aman con vn amor mas excelente y perfeto, que el natural. Quando se despiden, breuemente y a baxa boz se les permite a los ya professos, que le digan alguna palabra al enfermo, a los nouicios no, porque su centro es el silencio. Otras vezes, ayudã algun rato en la botica (ay la en muchas casas de la orden, o casi en todas poca, o mucha) de donde se haze harta lymosna a pobres, y otras religiones: aqui les enseñã algunas cosas faciles de apren-

der,y ſeguras:y con el deſſeo que tienen de acudir a las coſas de los hermanos enfermos , facilmente las aprenden:que al amante nada ay dificil. Tambien los ocupã en cultiuar algunos huertos en el clauſtro, de ſuerte que ni eſten emboſquecidos, ni curioſos,y de alli leuantan por cõſejo de ſu padre S.Geronimo,el alma a alabar al Criador en ſus criaturas, como en vna deidad participada. Del huerto hazẽ oratorio,de las plantas imagines, o por mejor dezir, veſtigios,o piſadas, por dõde vienen en amor del Señor que les dio el ſer. Quando eſtan jũtos haziendo alguna coſa de manos , como,diſciplinas, cordones,o coſen alguna coſa en la ſacriſtia, o hazen alguna otra coſa en la botica,eſtan todos juntos, y callando, y eſcuchan la lecion de vno que entre tanto eſta leyendo algun libro de edificacion,Hiſtoria de algun ſanto,o otros libros de auiſo, y de dotrina,no ſe permite ninguna lecion de las que llamamos profanas, aunque ſea hiſtoria muy honeſta , imitando en eſto el exemplo de aquellos antiguos y primeros monaſterios d Egypto y Paleſtina. Perdidoſe ha en algunas caſas algo de tan ſanta coſtumbre(digo eſto de buena gana,por tratar en todo la verdad q̃ deuo a la hiſtoria,y para que deſpierten los Prelados y no dexen caer lo que edificaron nueſtros padres:) la culpa toda eſta en no poner maeſtros zeloſos , y exemplares con harto daño de la religiõ. Acabados eſtos exercicios (varianſe cõforme a la neceſsidad y meneſteres que ſe ofrecẽ, pues al fin por mano de eſtos ſieruos de Dios ſe haze quanto es meneſter dentro de las puertas adentro,en vna comunidad de tanta policia y adorno) ſe va cada vno a ſu celda , donde tienen libros ſantos en q̃ leen y eſtudian. Los que no ſaben bien la lengua Latina,ſe la enſeñan a eſta hora , con cuydado, otros de los hermanos que la ſaben mejor. Y anſi ſe aprouechan vnos a otros. Los q̃ no ſon dieſtros en cãtar lo q̃ baſta para el choro, lo aprenden: los q̃ tienen noticia de otras ſciencias,por auerlas aprendido antes de recebir el habito, como lo que llamã vulgarmente Artes, Logica, y Phyſica , les dan algunos libros,para q̃ no ſe les oluide. (Antes eſtudiauaſe por libros;agora todo ſe ha cõuertido en cartapacios , para tener licencia de dezir cada vno lo que quiere.) En algunas caſas donde ay mejor comodidad,las leen en eſte interualo , y aun Theologia , dandoles alguna mas licencia de tiempo. Y ſe vieron antiguamente ſalir buenos eſtudiantes, que aprouecharon mucho con ſus letras,y con al pulpito,no ſolo a la religion,mas aun el pueblo,como lo veremos adelante. Dexo aparte que ay ſiempre lecion de ſanta Eſcritura , a que acuden todos deſde el mas viejo: y nũca ha faltado eſto en la ordẽ, deſde antes que el Concilio lo mandaſſe , y deſde ſus principios. Otros que han tenido aficion a las lenguas Griega,y Hebrea,por parecerſe algo en eſto a ſu padre ſan Geronimo, y gozar mejor de ſus libros , ſalieron muy cauales en ellas , y agora muchos mas que nunca. Quando no hazian algunos eſtudios particulares deſtos, ãlomenos eſcriuian libros ſantos,traſladauanlos y leyanlos como dixe arriba,ſin permitir libro profano ni de vanidad en las celdas,por ſer tã perniciosos, enemigos del eſpiritu,fomẽto ſecreto de vicios. Y anſi los maeſtros tienẽ ſiempre gran cuydado no aya alguno deſtos, que ſin duda en los mancebos , y aun en otros hazen vn daño irreparable. En eſtos exercicios los ocupan y ſe

ocupa-

ocupauan aduirtiẽdo la regla de ſan Geronimo a Ruſtico, que nũca el demonio los halle ocioſos, pues no es el ocio otra coſa, ſino ſepultura de hombres viuos, que el ocioſo para nadie viue. Ordenaron tambien, que el religioſo a cuyo cargo es cultiuar eſtas plãtas nueuas, les tuuieſſe dos vezes en la ſemana Capitulo por ſi, y en ſu miſma celda. Solo eſte ſe llama en eſta religiõ maeſtro, y no ay otros maeſtros, ni otros grados: aũque a los principios ſe permitieron los titulos que trayan del ſiglo, ſi ſe auiã alla graduado. Quiſieſſe el cielo que como en las Vniuerſidades ſe graduan los q̃ han trabajado algunos años en la eſpeculaciõ de la Theologia, y de otras diſciplinas, ſe guardaſſen en las religiones los que fueſſen excelentes por comũ aprobacion en la ſciencia de los ſantos, y buenas coſtumbres, y a eſtos ſolos ſe les permitieſſe eſte titulo, como a condiſcipulos auẽtajados en la eſcuela del vnico maeſtro Ieſu Chriſto. En eſtas dos lecciones, o Capitulos de cada ſemana reprehẽdia en particular las culpas de q̃ cada vno ſe acuſaua, poſtrado en tierra, o algun otro hermano le acuſaua con caridad, pidiendolo el con mucha humildad. Cõſiſte en eſto la mayor fuerça de la obſeruancia, en q̃ ſe cõſerua eſta religion. Quiſiera yo ſe hallaran aqui quãtos viuẽ en el mundo, para q̃ vieran eſtas coſas q̃ reprehenden, y con que veras, y como ſe caſtigan: conocieran quan delgada viſta tienen los que ſe llegan a Dios de coraçon: vieran vn examen riguroſo de vnas menudencias ſin nombre, (impertinencias las llamarian los que no ſaben quanto importan, o dañan en la vida eſpiritual) vieran tambien que coſa es vn temor ſanto, y de verdaderos hijos; y al fin vieran vn exercicio, y vna eſcuela viua de muchas virtudes juntas. Sientanſe todos en el ſuelo humildemente, compueſtos pies, manos, y ojos: lee el maeſtro por algun libro (que lo mas ordinario es ſan Iuan Climaco, o otro deſta calidad) vn Capitulo de algun punto eſpiritual, que toca en lo principal de lo que quiere auiſar, o reprehender, aduirtiendo y ponderando con ſu ingenio la fuerça de la razon, y el particular, en que ſe falta añadiendo otras coſas al propoſito, para darle valor, leuantãdo la grauedad del defeto, o derribãdo la flaqueza de la virtud, auiſando por donde vino el daño, como ſe ha de buſcar el remedio, y otras ſubtilezas deſta Metafiſica eſpiritual, harto mas importante que la de Ariſtoteles. Y no ay ningun oyente por inocente que ſe ſienta, que no eſte dentro cõ hartos temores y ſoſpechas de ſi es el por quiẽ ſe dize verificãdoſe alli mil vezes lo q̃ dize ſan Pablo, no ſe nada de mi, mas no por eſto eſtoy en mi meſmo juſtificado: porq̃ ſon las coſas tan menudas, aun el que cayo en la culpa, no la echò de ver. Leuantanſe luego vno a vno a dezir los defetos q̃ ha cometido deſde el otro Capitulo: el mal exemplo que hã dado, el deſcuydo con q̃ han tratado las coſas que ſe les encomẽdaron, ſino guardaron la viſta en los lugares donde eſtaua junta lo comunidad, y ſi quebrantò el ſilencio, ſi ſalieron de la celda ſin ſer llamados del maeſtro, ſi ſe arrimaron en la ſilla del choro, o en el refitorio quãdo comiã, ſi quebraró vna cuchar, o vna aguja, ſi ſe les cayo vna eſcudilla, o otra coſa, ſi ſe rieron, o hablaró alguna palabra ſin paraq̃, ſi ſe eſcuſaron, o ſi perdieron algun poco de tiẽpo, ſino acudieron tan preſto al choro: y otras ciẽto deſtas coſas, cõ tanto peſo reprehendidas, y con tanta verguẽça y dolor cõfeſſadas, como ſi fueran ſacrilegios.

No es facil hazer eſto; y a quien no ſabe que coſa es eſpiritu y amor de Dios,parecẽ ſuperfluas,o impoſsibles Facilitalo todo el amor, y las ſantas conſideraciones,q̃ para venir a obras tan perfetas,les ponen delante. Veſtianſe de Ieſu Chriſto,como el Apoſtol lo aconſeja, y armauanſe con ſu exemplo,q̃ ſiendo Cordero de Dios, y la miſma inocencia, aunque le acuſauan,callaua,y aunque le maldeziã, no amenazaua, ſufria ſin reſpueſta y ſin eſcuſa. Con eſto les parecia todo poco quanto el riguroſo maeſtro los reprehẽdia,zelaua,caſtigaua. Ponian les tambien en la conſideracion el examen del juyzio poſtrero tan ſubtil y delgado,y aun tan eſpãtoſo,que el de aca aunque le hagan los demonios,no llegará a el con mucho. Anſi les dezian,que conſideraſſenbien las palabras de S.Pablo:*Qui iudicat me,Dominus eſt*: cuyo examen penetra las medulas,y lo mas ſecreto del coraçõ, donde no llegan Angeles ni hõbres, y a eſte Señor tengo de dar razon de todo.Por eſto dixeron los ſantos,que el lugar del Capitulo es terrible y eſpantoſo al demonio, y para los hombres el de mayor prouecho,y para los ſantos agradable. Alli pierde nueſtro enemigo quanto gana en otras partes,alli ſe emiendan las faltas que nacen de la maſa corrõpida del hombre viejo, y ſe libra del juyzio eſtrecho de Dios, y de aquella palabra aſpera,ſale de ſus enfermedades ſano, y el Eſpiritu ſanto conſagra con eſte voluntario martyrio y teſtimonio en ſus templos,a los que anſi ſe purificã. Dauanles a entẽder los bienes grandes que ay en ſufrir las correciones, y tener paciencia en las reprehenſiones y caſtigos:porque en ninguna coſa mas parece el hombre al demonio, que en no ſufrir emienda; ni puede mas diſtinguirſe,que en amar la diſciplina. El Eſpiritu ſanto haze otra diſtincion,y llama loco y malo al que ſe corrige dificultoſamente, o nunca;y cuerdo,al que facilmente abraça eſto. Y otra vez dize,q̃ aprouecha mas vna reprehenſion en el cuerdo, que muchos açotes en el necio.Ya he dicho en otra parte,que ha de ſer muy perdido y muy loco el que en eſta eſcuela llegare al termino,que ſeã meneſter varas,ni açote: porque aun las palabras ſon muy moderadas, y de reſpeto, y por eſſo mas temidas y de mas viuo ſentimiento. La vara del caſtigo es ſemejante(yo lo confieſſo) a la de Aaron, que echa muy preſto flores y fruto,y por eſſo era de almendro que florece la primera, y la miſma la que vio Ieremias que madrugaua, ſignificando el cercano y acelerado caſtigo de Dios. Mas eſto todo era bueno para el Teſtamento viejo, donde tenian los hombres mas forma do ſieruos, para quien ſon los açotes, que de hijos, para quien baſtan palabras: porque deſcubrir las eſpaldas, ſiempre le ha parecido a eſta religiõ que no ha de ſer ſino por cauſas muy graues, en que parece ha degenerado el religioſo de la alta dignidad en q̃ eſta pueſto. Otras tienen otros reſpetos,y fines,y todos pueden ſer muy ſantos, y a todos los alabo: ſolo refiero lo que en eſta ſe vſa. Eſtas conſideraciones y otras ponian en los coraçones de ſus nueuos religioſos, para que amaſſen los Capitulos y la reprehenſion de ſus culpas:purga amarga para los freneticos del mundo.

Acabadas eſtas haziendas a las tres de la tarde, o tres y media, para tornar a recoger el eſpiritu (como ſi huuiera andado diſtraydo) ordenaron huuieſſe media hora de oracion mental: coſa bien conſiderada: porque no baſta la ſanta ocupacion

para

para el ſoſsiego del alma, haſta que ſe torna a ſoſſegar el bullicio de los ſentidos, que ſe hã deſpertado dema ſiadamente paſſando de vnas coſas en otras. Alli los coge las quatro de la tarde, y la primera ſeñal de Viſperas. Por ſer eſta vna hora en que la yglesia puſo tanto cuydado, y la celebra con tanta ſolenidad, les parecio hazerlẽ tantã prẽparacion. Iunto con eſto les deſcubrian los muchos myſterios, que en ſi encierra, porque los gozaſſen y conſideraſſen atentamẽte. Y dexados a parte muchos del Teſtamento viejo, que ſon para meditaciones mas largas (eſtan ſiempre eſcuras y con velos, para los que no ſon muy exercitados) como aquella buelta de la paloma al arca con el ramo de oliua en la boca, ſeñal de reconciliacion y de paz, y aquel Cordero que mandaua Dios ſe le ſacrificaſſe a la miſma hora, cada dia, y en la principal Paſcua que ſe llama Paraſceue, figuras y ſombras de nueſtro ſantiſsimo Cordero, a la miſma hora ſacrificado en el ſacrificio incruento ſin ſangre, o que el hizo de ſu cuerpo y ſangre, cenando con ſus diſcipulos la poſtrera Paſcua, deſſeada con tanto deſſeo deſde el principio del mundo: coſas de altiſsima conſideracion, y que paſſan por noſotros miſmos, y para noſotros ſolos ſe hizieron.) Dexadas pues eſtas coſas para meditar mas deſpacio, les poniã delante la tarde y viſperas deſte ſiglo y dichoſo tiẽpo del Euangelio, en q̃ gozamos de todo lo q̃ eſtaua prophetizado y prometido y deſſeado de tãtos Reyes, y Prophetas q̃ no lo vieron ni gozaron en eſta vida. Que en noſotros vinierõ a parar los fines y los cumplimientos de los ſiglos: y aquella hora poſtrera, para cuyos trabajadores y jornaleros deſta viña, eſtauan guardados tantos bienes, y la paga primera, gozando aqui (ſino ſomos ingratos y rebeldes, a quien nos llama) de teſoros tan grandes, que no caben en coraçon de hombres. A eſta miſma hora tambien (porque ſiempre ſe mezclen lagymas en nueſtros cõtentos) les amoneſtauan ſe acordaſſen mucho, como fue quitado de la cruz muerto, o por mejor dezir aſado, aquel diuino Cordero en el palo de granado, ſymbolo de vniõ y caridad, y que tambien el nouicio ſe imagine alli muerto con el (como lo enſeña ſan Pablo) quanto a la vida del hombre viejo, y del pecado, para no tornar mas a viuir tan mala manera de vida, ſino hazer otra nueua, que no tenga reſabios de muerte. Tambien que conſideraſſe el anſia y el dolor de la ſantiſsima Madre preſente a vn eſpectaculo tan laſtimero, y le ruegue le conceda alguna parte de tan viuo ſentimiento. Mire como reciben en ſus braços deſſangrado, llagado, y feo mas que vn leproſo, la lumbre de ſus ojos, (y la del mundo, aũ que no la conocio) tan apagada y deshecha de fuera, quanto viua y ardiente en ſus entrañas, por la altiſsima fe que tenia dentro de todos los myſterios de la repa racion del mundo, de que a ella le cabia tambien ſu parte, como a Madre de la miſma vida. Entendera de aqui luego el nouicio la razon que mouio a la yglesia en hazer el oficio de ſus hijos defuntos a eſta hora, rogando por ellos con fiuzia del que la ſantiſsima Madre hizo a ſu vnico hijo en eſte punto, y ayudara con ſus oraciones y lagrymas a ſus padres, hermanos, y bienhechores defuntos. Otras vezes enxugando la triſteza de los ojos, ſe acordara como a eſta miſma hora el Señor deſpues d̃ reſuſcitado, fue conocido por los dos diſcipulos en el caſtillo d̃ Emaus, partiẽdo el pã,

y antes que la hora ſe paſſaſſe, entro cerradas las puertas, por ſu virtud diuina donde eſtauã los Apoſtoles, medroſos, y los ſaludò como paloma blãca con la oliua de la paz, buelto de aquel diluuio de ſu muerte, donde dexaua ahogada toda la generacion de Cain, primogenito del hõbre viejo, y fruto de aquel bocado enuenenado por la ſerpiente antigua. Acordauanſe de eſta ſalutacion de paz no menos preñada de myſterios y de bienes, que la oliua frutifera del olio, con que ſe vngen los Reyes y Sacerdotes, y con que ſe alumbran los templos, por auernos hecho con eſta ſalutacion el miſmo Señor no ſolo Reyes y Sacerdotes, ſino tambien templo ſuyo, donde habita, y es honrado, y reuerenciado, ſi mora en noſotros la paz que ſobrepuja todo ſentido. Todos eſtos myſterios que he ſignificado aqui confuſamente y de priſa, les declarauan aquellos ſantos por menudo, fundando la deuocion, y meditaciõ, no en niñerias, como algunos, ſino en coſas tan graues y mazizas, para que eſtuuieſſen en eſta hora tan ſanta con mucha reuerencia; vnas vezes tratãdo vn punto y otras otro, deſcubriendoles grãdes ſecretos, eſpecialmente a los que vian capaces y mas aprouechados, moſtrandoſelo en los miſmos Verſos y Pſalmos que cantauan, por eſtar tan llenos y preñados deſto, los que eſcogio la yglesia para eſta hora. Siempre les aduertian eſtuuieſſen muy atentos a todo lo que ſe canta mas de ordinario: por que como ſabe bien los ſecretos de ſu eſpoſo la eſpoſa, es lo mas excelente y de mayor myſterio, anſi lo que eſcogio de la ſanta Eſcritura, como lo que ella añadio, en los Hymnos Antiphonas, y Oraciones, que compuſo para llenar eſte adorno. Y anſi les aconſejauan que antepuſieſſen eſtas oraciones a todas quãtas eſtan compueſtas con ingenio humano. Si huuiera de hazer hiſtoria de la copia grande de penſamientos altos que he hallado, tenian preuenidos los maeſtros para eſta hora, pudiera hazer vn libro entero. Quedaránſe para otra ocaſion.

CAP. XXX.

De la hora de la cena: y de las Completas: y lo que enſeñauan en ellas a los nouicios.

ACabadas las Viſperas, que las ordinarias durã vna hora, y las mas ſolenes hora y quarto y mas, tañen luego a cenar. En todo el año, que ſe coma tarde, o temprano, ha de ſer la cena de cinco a ſeys. Procuraſe con gran cuydado en eſto la templança, van con el miſmo ſilencio, y con todas las otras circunſtancias de oraciõ, y de rogar a Dios por los bienhechores, que ſignifiquè en la comida. Pocas coſas ay mas moleſtas a los nouicios, que eſta hora. Riñeſo y encargaſe tanto la abſtinencia deſta cena, que haſta que ſe hazen a ella, padecen gran dificultad con la hambre: no porque no les dã lo miſmo, q̃ al mas antiguo (ygualdad muy alabada en eſta religion) mas ſon tantas las razones, y conſideraciones, que les ponen delante, para que de aquello poco que les dan, acorten, que les es mas facil padecer hambre, que yr contra lo que conſidera el alma. Dizen, que los que aqui cenan mucho, ſe hazen indignos de la cena, a que combida el Cordero, para la bienauenturança, que agraua y apeſga el cuerpo, le haze tardo, floxo, inhabil para los exercicios eſpirituales,

tual; es q̃ entorpeze el ingenio, que es cosa deshoneſta en el ſieruo de Dios eſtar deſpues en la preſencia d̃ Dios, con algun regueldo, o indigeſtion. Item, que ſe padecen muchas iluſiones entre ſueños quando ſe cena, por la copia de humos que ſe leuantan del eſtomago a la cabeça: hazẽſe luego enfermedades en el cuerpo, crian mil achaques que redũdan en el alma: y tantas cosas acumulan contra la triſte cena, y con razon, que ſe va a ella como a la casa de vn enemigo, donde no ay nada ſeguro. Vna cosa oſare afirmar, que ſe tarda mucho mas en la bendicion, y en las gracias, que en ella, y con tanta falsa de auiſos, oracion, y alabanças diuinas, no es poſsible haga daño. Dexo aparte los ayunos que inſtituyeron los padres de eſta religion; que fuera de los de la yglesia, Aduiento, Quareſma, Temporas y Vigilias, ſon muchos: de ſuerte, que mas de la mitad del año no ay cena: y tras esto, es en esta hora donde ſe hazen las mas de las penitencias, donde como dixe arriba, muchas dellas ſon de pan y agua, comido en el ſuelo ſobre vna tabla deſnuda. Y quando no huuiera todo esto, la leccion que ſuena en la oreja, y la cuenta que ſuelen pedir della a los nueuos, para ver como ſe aprouechã, y hazerles eſtar atentos, baſtaua para enfrenar qualquier demaſia.

Acabada la cena, que es bien preſto, hazen la primera ſeñal de Completas (todo eſte tiempo haſta la Prima de otro dia, es tiempo de ſilencio, que ſe guarda con mucho rigor.) El interualo deſta ſeñal es algo mayor que el de las otras horas, por algunos reſpetos, y el principal, porque ſe ſoſſiegue mas el alma en el remate del dia, retirandoſe de todo lo de fuera. Mandaron hazer aqui vn alto ſilencio, a todos los ſentidos, conuirtiendoſe con todas ſus fuerças a ſu criador. Por esto ordenola yglesia ſe diga al principio del oficio aquel verſo: *Conuerte nos Deus ſalutaris noſter: Et auerte iram tuã à nobis.* Hazeſe luego la cõfeſsion general, pretendiendo que con ella ſe puriſiquen las manchas y deſcuydos del dia. Es esta hora figura de aquel Sabado delicado y ſanto, que ſe promete a los del nueuo Teſtamento y pueblo de Dios: en que como ya muerto a las cosas del mundo, ſe ſepulta con Chriſto, y ſabbatiza (por dezirlo cõ el termino Hebreo) en el ſepulcro, aguardando la reſurrecion perfeta: Hora en que ſe ha de oyr aquella boz que le mandaron eſcreuir a ſan Iuan con tanto acuerdo: Apoc. 14. Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor: porque dize el Eſpiritu que mora en ellos, que deſcanſen de ſus trabajos: como lo declarò ſan Pablo a ſus Hebreos diziendo, que al pueblo de Dios le auia quedado vn nueuo Sabado: porque el que llego a eſta holgança, deſcanſa de ſus obras. A eſte propoſito tambien ſe canta el Cantico de Simeon diziendo: Agora dexaras Señor, partir en paz a tu ſieruo, ſegun la promeſſa de tu palabra. Anſi ſe remata el oficio echandoles la bendicion, y agua bendita como a los defuntos, que repoſan en las ſepulturas y templos: Figuras del miſmo templo de Chriſto, dõde repoſan las almas, y donde eſta eſcondida ſu vida. Acabados los diuinos loores (por ſi ſobra algun tiempo) ordenaron en algunas caſas de aquellas primeras, que los nouicios ſe eſtuuieſſen en el choro haſta la hora de dormir, y en otras van a la celda del maeſtro, donde tambien ſe les enſeñaſſe el modo de examinar la conciencia, y otros ſantos exercicios, y ſe fueſſe de alli al dormitorio llenos de buenas conſideraciones, las almas

en Dios con deſſeos de hazer penitencia, mortificar ſus paſsiones. En dando las ſiete en inuierno, y en verano en punto de las ocho, entran cõ gran ſilencio en el dormitorio, poneſe cada vno de rodillas junto a ſu cama, donde aguardan que vno de los hermanos que tiene aquel cuydado, les torne otra vez a echar agua bendita. Aqui los que no han podido antes, les mãdan examinar ſus cõſcien cias con grande vigilãcia. Por ſer eſte punto tan importante, les dauan muchos auiſos y reglas para hazerlo diſcretamente, declarandoles el gran prouecho que de aqui ſe ſigue: como lo pondera bien ſan Bernardo en vn diſcurſo, diziẽdo: del temor de Dios que es principio de la ſabiduria, nace el examen de la conſciencia, del examen nace el conocimiento de la propria mẽgua y defeto, y deſte conocimiento la penitẽcia y el dolor, del dolor la confeſsion, y de aqui la emienda, de la emienda nace el alimpiamiento y la pureza, y deſta pureza la perfeta inocencia tan querida de Dios, y que tanto nos haze parecer a el. Iuntauan a eſto la ſentencia de ſan Pablo, repetida muchas vezes: ſi noſotros nos juzgamos, no nos juzgara Dios; porque reconciliados con el en eſte juyzio y examen ſoluida de todo punto nueſtras culpas, y porque las conocemos, las deſconoce. Viene el hombre aqui en ſu proprio conocimiento, y por eſtos paſſos alcãça vna humildad perfeta, procura leuantarſe de ſu miſeria, y conocida ſu fragilidad, ſe haze fuerte eſtribãdo en Dios como en ſu proprio refugio. Anſi ſe conſeruan en ſeguridad los bienes q̃ ha alcançado, depoſitandolos en el proprio original de do nacieron. Enriquezeſe en eſte trato y en eſte recambio de virtudes, haziẽdo lo que Chriſto dixo: Negociad en tãto que bueluo: libraſe de las penas del infierno, y aun de las del Purgatorio, porq̃ no juzga (quiere dezir no caſtiga) Dios dos vezes vna coſa, y tienen como en el ſeno cierta y ſegura la bien auenturãça, porque es el medio mas excelente para perſeuerar en el bien. Si pretendiera hazer tratado deſtos ſantos exercicios, y deſta vida eſpiritual, puſiera aqui alguno de los muchos modos q̃ he viſto de hazer examen y juyzio, eſcritos de mano de aquellos, grandes maeſtros y cenſores deſta vida religioſa, que ſon de gran ſubtileza y de mayor prouecho. La Hiſtoria de lo que de aqui reſulta, dire breuemente.

Lo primero, las frequentes confeſsiones, acuſandoſe con muchas lagrymas de coſas tan leues para los ojos de carne, quanto de gran peſo para los de aq̃llos linces y aguilas, que quãto mas ſe llegan al Sol de juſticia, tanto mejor veen ſus imperfeciones, y lo mucho que falta para aquella juſticia perfeta, que pretende poner en noſotros. Conocen tambien, que ninguna diligencia humana baſta para deſaguar de todo punto el manantial de tantas miſerias, y ſepultar aquel cuerpo del pecado: porque el Reyno de Dios no viene por obſeruaciones, ni por reglas, ni por puntos de tiẽpo, ni de lugar. De aqui nacen luego los ſuſpiros y gemidos del Apoſtol, diziẽdo con el: deſdichado de mi hombre miſerable, quien me librará del cuerpo deſta muerte? Y reſpirando luego en el conocimiento de la infinita miſericordia, reſponden en ſi miſmos: La gracia y merced de Dios por Ieſu Chriſto. Tras eſto va luego la execucion de la ſentencia que ſe dio en el juyzio. Andan los cilicios aſperos, los ayunos, las diſciplinas, las Vigilias, el dormir en el ſuelo, y poco, y otras aſperezas y mortificaciones: en ſayos

ſantos

ſantos de la guerra contra la carne propria, penſando con eſto derribar al enemigo, ſacarle de lo ſecreto de las venas, y del ſeno del coraçon, dõ de eſta encaſtillado, y quiere en eſte templo ſecreto ſer adorado por Dios. Y aunque todo eſto no es baſtante à hazerle tanta fuerça, que como dize el Señor a ſu ſieruo Iob. No ay poder contra el ſobre la tierra, por lo menos le detienen, y embaraçan, y a lo mas (y eſto es mucho) inclinan al poderoſo y al fuerte, para que apreſure el paſſo a libertarnos, y ſacarnos de tan miſerable ſeruidumbre. Ordenarõ aquellos padres primeros, que los nueuos religioſos ſe confeſſaſſen por lo menos dos vezes cada ſemana; con ſu maeſtro vna, con el Prelado otra, para conocer de aqui el aprouechamiẽto de las almas (no para tomar eſte ſacramento por inſtrumẽto de gouierno, que es abuſo, y traſtornar el ordẽ diuino) para entender como ſe examinan, y como caminan en el exercicio de la oraciõ y vida eſpiritual. No por eſto ſe les nego jamas licẽcia para confeſſarſe quãdo quiſieſſen, con otros religioſos del conuento: y con ſer eſto anſi, oſare jurar de infinitos dellos, que en los ſiete años de ſu noviciado, no vſaron deſta licencia. No es pequeño el cuydado de muchas deſtas almas, hallar de q̃ confeſſarſe dos vezes cada ſemana; en tanta pureza y ſinceridad ſe conſeruan, tanto es el cuydado y recato en los penſamientos, en el yr a la mano a los primeros mouimientos, en no perder vn punto la preſencia de la Mageſtad diuina, que es la mas poderoſa y eficaz conſideracion para ſuſtentar eſta limpieza. Vſauan muchas vezes repetir aquel Pſalmo de Dauid, que comiença: *Domine probaſti me, & cognouiſti me, &c.* donde ſe regalauã, entendiendo quan dentro de Dios eſtan ſiempre, y Dios quan dentro dellos. Con eſto no auia inſtante de vida, que no ſupieſſen como le gaſtauan, y en que le empleauan, mirãdo lo que ello es en ſi, que Dios les eſta contando los cabellos, y que no ſe pierde alguno dellos de ſu viſta.

Con todas eſtas preparaciones llegan a la cama, q̃ ya todos ſaben qual es; por ſer nueſtros dormitorios tan publicos, que entran en ellos quãtos quieren (tanta ſeguridad tiene la vida ſenzilla) vnas mantas de cordella te encima de vn jergõ, y vn colchoncillo. Alli con mucha compoſtura y ſilencio, a la luz confuſa de vna lampara, que baſta para atinar, y no para diſtinguir, ni verſe, ſe deſnudan, y con mucha honeſtidad, quedãdo con eſcapulario y otra tunica pequeña, ſe echan de tal ſuerte, que como dizen los ſantos, aun durmiendo (donde no ay libertad de juyzio) ſe eche de ver que ay religion. Y veeſe aqui mucha: porque los mas dellos tienen pueſtas las manos como ſi eſtuuieſſẽ orando, y la cruz dellas en los labios: otros tienen cruzes de palo de vn mediano tamaño pueſtas en los pechos, como el manojillo de myrrha que dezia la eſpoſa, tenia aſſentado ſobre el coraçon, ſiguiendo en eſto el cõſejo de ſu padre S. Geronimo: porque huyga el demonio de los que vee preuenidos con tan fuertes armas, y el angel percuciente de los primogenitos de los Gitanos viendo eſta ſeñal, paſſe adelãte. Tambiẽ (porque como dize S. Gregorio) aun durmiendo merez cã los ſieruos de Dios, les enſeñauan, q̃ ſe acoſtaſſen y tomaſſen aquel deſcanſo dl cuerpo cõ alguna reprehenſion, o reconocimiẽto de ſu flaqueza, y miſeria: como aquel ſanto Abad Daniel, que quando auia de deſcanſar, dezia hablando cõ el ſueño y con ſu cuerpo: Ven ſieruo malo, deſcanſa beſtia,

beſtia,rompe el hilo de las alabanças diuinas;y ya al fin que es fuerça hazer eſto,y pagarte eſte tributo,no lo lleues todo, ſea tambien para gloria de Dios,y paraque ſe leuante el cuerpo con mejores fuerças, a continuar los loores diuinos.Quedanſe tras eſto dormidos con vn Pſalmo en la boca, y el ſueño deſpues reſponde a lo que ſe ha tratado entre dia, haſta en punto de las doze de la noche, que tocan la ſeñal de Maytines.Eſte es el curſo y la rueda, por donde corre la vida de los religioſos de la orden de ſan Geronimo ordinariamente; y los extraordinarios ſon tan pocos, que no ay que ponerlos en cuenta las recreaciones en los nueuos ſon rariſsimas, y todas ſe rematan en ſalir de mes a mes, y algunas vezes mas tarde, a la huerta del conuento con ſu maeſtro,o con otro anciano.Hablan con mas libertad: y ſi ſe deſcomponen,ſe lo notan,y reprehenden en el primer Capitulo,de ſuerte que quando torna,va con mas recato,midiendo las palabras. Los mas antiguos vã dos vezes a las grãjas en el año: y alli ſaben todos con quanta compoſtura ſe huelgã.Algunas coſas ſe han puſto deſpues aca en mayor policia, y mudadoſe de como las dexarõ aquellos primeros padres:vnas ſe hã apretado mas, y otras ſe han relaxado, o eſtẽdido,otras oluidado, y otras traydo a mayor vnidad. El choro y encerramiẽto no han diſminuydo (verdad es que ay algunos importunos en pedir licencias,y tambien por razon de las hãziendas,y los pleytos q̃ el mundo nos leuãta,por quitarnos las,y ſon ocaſion de quebrãtarſe mas la clauſura)y eſto trae tan concertada la rueda d̃ la vida,que podemos dezir, que con nueſtro choro ſe concierta el relox:y aſsi es de verdad: porque eſtan todos tan dieſtros cõ el curſo,que en paſſando de ciertos verſos, o no llegãdo,ſe conoce luego el defeto. Muchos particulares dexo de eſpecificar por algunas razones, por no ſer menudo,porque no importa ſaberlos a los de fuera, y a los de dentro ellos lo ſaben,y no pueden oluidarſe;otros por ſer grandes y largos, agenos de hiſtoria,como ſon los auiſos, y los primeros para aumentar,y adquirir virtudes,en que conſiſte el primer fin,o como otros llaman,el eſcopo, o blanco donde tiran primero las religiones para alcançar el premio vltimo. Y aunque toquè algunos puntos arriba,no deſcubri de propoſito lo que llaman la Ethica, ni las principales reglas deſto. Tan poco he oſado tratar de los auiſos y primores que tenian para los dias, que en eſta religion determinaron a los principios, que comulgaſſen los que no eran Sacerdotes. Fuera meneſter para eſto vn libro entero, por encerrarſe en ello buena parte, por no dezir lo mas de lo que es la religion Chriſtiana, y vn entendimiẽto diuino de la ſanta Eſcritura,de que ſiendo el Señor ſeruido, trataremos de propoſito en otro mas alto ſujeto. Solo he dicho,como en cifra y atropellado,aquel camino, por donde corrieron los primeros padres deſta religion, de quien hize memoria en el principio deſte libro, y la ſenda que abrieron para los que tras ellos ſe figuierõ,de que hare deſpues en el diſcurſo deſta hiſtoria alguna relacion,para exemplo y como mueſtra de otros muchos que callaré, y ſe han oluidado ſus memorias. Agora en el fin deſte, dire como ſe vnieron debaxo de vna cabeça, y de vn General, eſſentãdoſe de la iuriſdicion de los Obiſpos, no para hazerſe mas libres,ſino mas vnos, mas perfetos,y para que eſtas coſtumbres ſe puſieſſen en mejor punto, ſe afinaſſen,

con-

conſeruaſſen,eſtendieſſen, y huuieſſe forma de perfeta religion.

CAP. XXXI.

Tratan los religioſos de la ordẽ de pedir la vnion, y exempcion de las caſas: y que puedan elegir General: embian procuradores al Papa, y alcançanlo todo.

ANſi como diximos,eſtauan eſparzidas por toda la Eſpaña veynte y tres, o veynte y quatro caſas, pueſtas algunas en el centro, y otras por el contorno,no ſin diſpoſicion del cielo. Viuian ſegun hemos declarado. Florecian en poco numero de conuentos, y de religioſos muchos ſieruos de Dios: todos erã auentajados en virtud, como ſemilla eſparzida en buena tierra, que promete grande fruto, acudiendo como acudia,el rozio del fauor y gracia del cielo. Reconocian todos en alguna manera como a ſuperior, o mayor al Prior de ſan Bartolome, no tanto por ley, como por humildad. Los legitimos Superiores eran los Obiſpos y ordinarios de las Dioceſis do viuian. Como eran de tantas diferencias, de tan varias coſtumbres, y ſe entremetian por oficio, o por moſtrar ſu poder,en muchas coſas,erã cauſa de alguna diuiſiõ y aun de deſaſſoſsiego. Muchos años ha ya(no era anſi antiguamente) que la vida de los Obiſpos,y de los religioſos ſon muy diferentes, auiendo de ſer la nueſtra no mas de como diſpoſicion, o camino para la ſuya. (No ſe como oſa tomar eſtado de perfecion, el que nunca ſe enſayò en caminar para ella; por eſſo antiguamente ſacauan de los monaſterios los que auian de ſer Obiſpos.) Aquellos ſantos viejos que teniã anſia de perpetuar eſte buen principio, conociendo que en tanta diuiſiõ no podia auer perſeuerancia,ni firmeza, faltando la rayz que es la vnion, començarõ a mirar en el remedio deſto. La diſtancia de los lugares,el mucho encerramiento,la poca comunicacion quitaua la ocaſion, y aun la eſperança de tratarlo,y ſalir con ello; y no era facil el hallar el comiẽço y el hilo a vna coſa de tantos cabos. Bullia eſte buen propoſito de vnirſe debaxo de vna obediencia, y de vnos miſmos eſtatutos: veyan que no ay republica bien concertada ſin eſto: poniales Dios en las almas el deſſeo, y no ſalia nadie a ello o por el natural encogimiento,o por la mortificacion adquirida, o porque el miſmo Señor (que es lo mas cierto) yua madurando eſto haſta el tiempo que tenia determinado ponerlo en execucion. Anſi paſſaron quarenta años,viuiendo cada conuento como por ſus pieças, admirablemente vnidos en en eſta miſma(digamos lo anſi)deſunion. Començaron al fin algunos, en quien puſo Dios mas alto animo, a menear la platica, deſcubriendo ſu penſamiento, y las razones de mas peſo,para que ſe miraſſe mas atentamente. Como era coſa que en todos ſe ſentia de vna miſma ſuerte, y aſſentaua tan bien enel pecho de cada vno,facilmente ſe diuulgo por todos los conuentos. Los que eſtauan juntos,platicauan en ello, a los auſentes deſpertauan con cartas. Entendido el general deſſeo(y de aqui echando de ver que venia de Dios) ſe fueron halentando,y como deſemboluiẽdo, mirando ya mas libremente el negocio, y haziendo algunas preuenciones. La primera fue acudir a Dios, auiſandoſe

auiſandoſe q̃ en todas las caſas ſe hizieſſen particulares oraciones y ſacrificios, y ſe aumentaſſe el rigor de la obſeruancia, para que el Señor les alumbraſſe en eſte caſo, y no fueſſe negocio, ni inuencion humana, ſino de ſu ſanta voluntad. No ſe tiene noticia quien ni quantos fueron los religioſos, que començaron a menear eſto, adonde ſe vinieró a juntar para tratarlo: por buenas conjecturas ſe ſaca, que vnas vezes ſe hizieron las juntas en ſan Bartolome de Lupiana, y otras en nueſtra Señora de Guadalupe. Reſolvieronſe deſpues de bien mirado todo, en que conuenia para perpetuidad de lo començado, tener vna cabeça, que es lo miſmo que en los edificios la claue, en que todas las otras piedras hazen eſtriuo, y ſe ſuſtentan en vna forma y vn ſer. Los varones graues que aqui ſe hallaron, confirmauan en ſus platicas eſte principio con buenas razones, con el exemplo de todas las republicas, y modos de gouierno, y en particular con el de todas las religiones, que entonces florecian en la yglesia, pues todas tenian vna cabeça y ſuperior diſtinto, y de ſu propria coſecha. Reſolvieronſe al fin de todo punto en pedir eſto al Sumo Pontifice. Ordenaron vna peticion, ſuplicando a ſu Santidad fueſſe ſeruido moſtrarſeles padre en eſto, dandoles forma de perfeta republica, que ſe gouernaſſen con paſtor proprio, que ſolo dependieſſe de aquella ſanta ſilla, cõ las de mas facultades que gozan las otras religiones, de hazer ſus Capitulos generales, y ordenar conſtituciones y leyes, por auer experimentado en el diſcurſo de quarẽta años, ſer muy dificil, y como impoſsible perſeuerar en el inſtituto de ſan Geronimo, ſujetos a tãtas volũtades, a tantos dueños, y tan agenos de ſu modo de viuir, como eran los ordinarios y Prelados, en Reynos y Señorios tan diferentes. Para que fueſſen con eſta peticion al Papa, eſcogieron entre todos dos religioſos: el vno ſe llamaua fray Velaſco, Prior del monaſterio de ſan Geronimo de Guiſando, el otro fray Hernando de Valencia, vno de los fundadores de la caſa de Mõtamarta, junto a Zamora, en trambos varones maduros y graues, de ygual ſantidad y prudencia, yguales en el deſſeo de ver hecha eſta vnion por el zelo grande que tenian del aumento deſta religion, y de ſu obſeruancia. Doliales mucho ver que ya por las razones que he tocado començauan adeſauenirſe los cõuentos, tirar cada vno a ſus particulares coſtumbres, con las ocaſiones que ſe ofrecian a cada paſſo. Anſi lo aduierte el padre fray Pedro de la Vega en ſu Hiſtoria. Porque aun en la forma de elegir Priores, no ſe concertauan: y tras eſto, ſe ſeguian otras muchas diferencias, que deſcomponian la hermoſura de todo el cuerpo, temiendoſe luego de aqui, poca duracion, y deshazerſe tan ſantos trabajos preſto. Eſtauaſe en pie aquella gran ſciſma de la yglesia: los Cardenales de la parte de Clemente, a quien ſeguian Frãcia y Eſpaña deſpues de ſu muerte (como ya dixe arriba) eligieron al Cardenal don Pedro de Luna, Aragones, hõbre docto en el derecho, llamoſe Bendito XIII. de los deſte nombre, por quien ſe pudo dezir, que ſe eſtuuo en ſus treze. Auiaſe venido a Eſpaña, por eſtar mas ſeguro, donde era obedecido, y natural: tenia a la ſazon ſu aſsiento y corte junto a Tortoſa en el principado de Cataluña. Era el año mil quatro cientos y quatorze y el de quarẽta y dos, de la fundacion deſta religion.

Partie-

Partieron para alla nueſtros religioſos con todo el poder que pudieron lleuar, quedando aca todos pueſtos en continua oracion, porque ſucediesſe todo para mayor ſeruicio de la Mageſtad diuina: pues no tenia otro fin ni deſſeo. Anſi le tuuo bueno y feliz en todo eſte negocio. Recibiolos el Pontifice con ſemblãte de padre, oyo la peticion alegremente, y ſin poner alguna dificultad, les concedio con el cõſejo de ſus Cardenales, todo lo q̃ deſſeauã. Parece que tenia Dios tã preuenido a Benedicto XIII. para que hizieſſe eſta vnion y exencion, como a Gregorio XI. para q̃ la leuantaſſe: tan faciles y fauorables ſe moſtraron entrambos. Concedioſe eſta facultad de la vnion ampliſsimamente el miſmo año de 414. en el 21. de ſu Pontificado, data en S. Matheo dioceſis de Tortoſa, a quinze de las Kalendas de Nouiembre, que es el dia del Euangeliſta S. Lucas, feliz ſin duda para eſta religion, pues en el miſmo fue inſtituyda y cõfirmada por Gregorio XI. De aqui le nacio la deuocion grande que ſiempre tiene a eſte ſanto Euangeliſta, y celebra ſu fieſta con ſolennidad auentajada, reconoceſe como por hechura ſuya, viendoſe tan fauorecida del. Algunos buſcan piamente, conjecturas deſtos fauores que hizo S. Lucas. Dizen que como el ſolo entre los de mas Euangeliſtas, eſcriuio lo q̃ paſſo en el portal de Belem, la noche del nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, la venida de los Paſtores, y el canto de los Angeles, con todas las otras circunſtancias, anſi S. Geronimo entre todos los Doctores eſcogio aquel por tal por morada, dexando a todo el mundo por ella, y ſu religion entre todas las otras religiones eſcogio (dexadas todas las otras ocupaciones y exercicios) imitar aquellos Angelicos eſpiritus y aquella cõcertada muſica, que haze eſtado y regozija al cielo. Sea eſto lo que fuere, el ſe ha moſtrado euidentemente fauorable en todas las ocaſiones importantes a eſta religion, y ella ſe moſtrara eternamente agradecida. La Bula de la vnion y exencion puſiera aqui, ſino fuera tan larga: dire en ſubſtancia lo importante della.

Mandò lo primero ſu Sãtidad, que para la vniõ y firmeza de las coſtumbres deſta religion, ſe juntẽ todos los Priores de los monaſterios cõ ſus procuradores, a celebrar Capitulo general perpetuamente, en los tiẽpos y lugares mas cõuenientes. Y q̃ el primero deſtos capitulos ſe celebre en nueſtra Señora de Guadalupe. Y manda al Prior de aquella caſa, q̃ a expenſas de los conuentos y monaſterios de la orden, cite y llame a los Priores y procuradores: dandole para eſto autoridad Apoſtolica, y poder para cõpeler los a celebrar eſta jũta y Capitulo general. Y porque en congregaciones y juntas deſta calidad, quando no ay experiencia dellas (como no la auia en la orden de S. Geronimo a eſta ſazon) ſuele auer diferencias, o no tan buena orden en la determinaciõ de las coſas, que ſe hán de tratar, mando con acertado cõſejo ſe hallaſſen preſentes a ella dos Priores de la ordẽ de Cartuxa, o dos monges experimentados de los que ſeñalaſſe el ſuperior, y eſtuuieſſen como juezes aſſeſſores, o arbitros de por medio, para las coſas en q̃ no ſe conformaſſen, y con ſu reſolucion q̃daſſe difinido y aſſentado. En lo q̃ toca a celebrar la forma d̃ los Capitulos generales, añade la Bula ſea de la ſuerte q̃ ſe celebrã en la Cartuxa, ſegun la gracia q̃ para eſto tienen del Papa Alexandro III. q̃ ſe elija de los Priores, vno q̃ ſea ſuperior y cabeça para la conſeruaciõ, paz, vniõ y tran-

y trãquilidad de todos,como lo tienẽ todas las religiones ſantas y aprobadas. Que exime y eſſenta a eſte Prior general,y a todos los demas Priores, y religioſos de ſus cõuẽtos, y a todas qualquier otras perſonas de la orden de ſan Geronimo, preſentes y futuras de la juriſdiciõ, viſita y correcion de los Obiſpos y ordinarios, para ſiẽpre,y da plenaria autoridad al General de la dicha ordẽ,ſobre todos ellos, y a los de mas priores y ſuperiores en ſus particulares conuentos y coſas tocantes a ellos. Eſta es la ſumma de la Bula y cõceſsion del Papa Benedicto XIII. hecha dos años antes de ſu depoſicion. Iuntoſe Concilio en la ciudad de Conſtancia,llamaronle, y no quiſo parecer : condenaronle por rebelde y pertinaz, priuandole del Pontificado el año del Señor 1417. a 26. del mes de Iulio, como parece en la ſeſsiõ treynta y ſiete del miſmo Concilio. A todo eſto reſpondia cabeçudamente nueſtro Luna (fuera bien menguara aqui de ſu porfia) diziendo, q̃ aquel no era legitimo Cõcilio, por no auerſe juntado con ſu autoridad. Negaronle luego todos la obediẽcia,Cardenales,Obiſpos,Emperador, Reyes,y Señores. Perſeueraron con el algunos pocos Cardenales, dizen q̃ ſeys,y algunos Obiſpos, entre ellos cuentan al Arçobiſpo de Tarragona, y el Obiſpo de Barcelona, Vic, Elna, Girona,Hueſca,y Taraçona, q̃ como Aragoneſes y Catalanes, tuuieron eſſo, y aun eligieron otro Papa deſpues de la eleccion de Martino V. hecha en el miſmo Concilio. Y luego en la ſeſsion 36. ſe aprueua todo lo que el Papa Benedicto auia hecho y cõcedido haſta el año 1416. por quitar eſcandalos y eſcrupulos, y por el bien de la paz. Anſi quedò dentro de eſta confirmaciõ la eſſencion q̃ hizo deſta religion,q̃ fue poco menos dos años antes. Murio Benedicto en vn pueblo ſuyo dẽtro del Reyno de Valencia,llamado Peniſcola (nõbre diminutiuo y q̃brado de la verdadera firmeza de piedra,que eſtaua obligado a moſtrar, y como obſtinado ſe quedò con ſola la dureza) ſiete años y quatro meſes deſpues de ſu legitima depoſicion en el Cõcilio de Conſtancia, y treynta años deſpues q̃ en Auiñon le auian eligido. Enterraronle en la fortaleza de la villa đ Illueca, y ſoſpechaſe q̃ fuera de ſagrado. Grã laſtima de vn hombre q̃ ſe tenia por tã conſagrado, y cabeça de la yglеſia, q̃ aun no al cançò vn cemeterio para ſu cuerpo. Del exceſſo de tantos años q̃ hizo Benedicto a los del Pontificado del primer Vicario de Ieſu Chriſto S. Pedron (fueron cinco años y mas de exceſſo, y no ha igualado ninguno) toman por conjectura algunos q̃ no fue verdadero Papa,para coſa tã graue, leue; aunque no dexa de tener algun myſterio. No ſe contentaron nueſtros padres con eſta firmeza y aprobaciõ de las coſas de Benedicto, q̃ baſtaua; quiſieron que ninguno puſieſſe dolencia, o duda en eſta eſſencion y gracia: ſuplicaron al Papa Martino V. en quien ſe ſoſſegò la ſciſma de todo punto, ſe la confirmaſſe. Concediolo todo con mucha voluntad, añadiendo mas gracias y nueuas indulgẽcias. Deſpues de algunos años, ſe torno a confirmar por Inocencio VIII. añadiendo cõ mucha largueza otros priuilegios y gracias, q̃ cõueniã a la orden y perſonas della: como parece en ſu Bula dada vn dia antes de las Nonas de Iulio, año de mil quatro cientos nouenta y dos el octauo de ſu Pontificado. Quedarõ alegres nueſtros dos religioſos (porque boluamos a ellos) fray Hernando de Valencia, y fray Velaſco, viendoſe tan biẽ deſpachados, y auerles ſucedido

tan

tan ſin eſtoruo ni dificultad. Entendieron venia de la mano de Dios: hizieronle gracias por tanto fauor: beſaron los pies del Pontifice, y tornaronſe a Caſtilla.

CAP. XXXII.

El Prior de nueſtra Señora de Guadalupe, cita a los Priores y conuentos de la Orden: juntanſe a celebrar la vnion, y primero Capitulo general.

VENIA la cauſa y execucion deſta vnion y exempcion de la ordẽ de S. Geronimo, cometida al Prior de nueſtra Señora de Guadalupe. Puſo los ojos el Pontifice Benedicto, en aquella ſanta caſa mas q̃ en otras, para eſte efecto, por algunas razones: por la deuocion de la Virgen lo primero, y por la celebridad y fama de aquel Santuario, en toda la Chriſtiandad conocido y reuerenciado. Tambien porque era la caſa que mas religioſos tenia, mas renta, y mas edificio, comodidades que no ſe hallauan en otras, para eſte efecto: y finalmente, porque tuuieſſe buen principio negocio tan importante, començando debaxo del amparo de la ſantiſsima Virgen, y como en otro Belem ſe vieſſen alli la primera vez juntos ſus Geronimos. Llegados alli los dos menſageros, entregaron ſus deſpachos al padre Prior de aquel conuento (aquella ſazon era fray Pedro de Xerez, varon muy ſanto:) encargaronle puſieſſe diligencia en la execucion de negocio tan importante. Mirados y examinados los recados, hallandolos tan cabales quanto podian deſſearſe: luego con autoridad Apoſtolica, embio a citar a todos los Priores de los Reynos de Caſtilla, y Aragon, y a los conuentos, que por ſu parte eligieſſen vn Procurador, y le embiaſſen con poder baſtãte, a que ſe hallaſſe a la cebracion del Capitulo general, preſentandoſe todos en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, a veynte y ſeys del mes de Iulio, dia de ſeñora ſanta Ana, del año mil y quatrocientos y quinze, ocho meſes deſpues de la data de la bula de la exempcion, y vnió, intimando a cada vno en forma judicial, el mandato de ſu Santidad, para que ſin dilaciõ obedecieſſen. Eſto miſmo embiò a notificar al Prior del Paular de Segouia, caſa religioſiſsima de los padres de la Cartuxa, rogandole juntamente, les hizieſſe eſta merced de hallarſe preſente para el dia ſeñalado, en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, con otro compañero: y ſino pudieſſe venir, embiaſſe dos monges perſonas tales, que ſuplieſſen ſu auſencia en negocio tan importante, pues ſu Santidad auia hecho tanta confiança de ſu religion, y prudencia. Dioſe tambien auiſo a todos los Priores y conuentos, embiandoles memoriales, para que eſtuuieſſen aduertidos de los puntos importantes que ſe auian de tratar, y los tuuieſſen mirados y comunicados: y el fin del negocio que ſe pretendia en eſta junta, que era hazer cabeça y General de toda eſta religion, eximiendoſe de la jurisdicion de los Ordinarios, tratar las leyes y condiciones deſte gouierno, y hazer conſtituciones para la mayor vniõ y cõformidad, y para la continuaciõ de los Capitulos generales: coſas todas tratadas ya por vezes, entre los mas ancianos y doctos, para q̃ no los hallaſſe nueuos el negocio, ni ſe detuuieſſẽ en muchas dificultades, como gẽte q̃ plantaua nueua forma de gouierno.

Acudieron todos al plaço ſeñalado, como hijos obedientes. Entrarõ en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, el miſmo dia de ſanta Ana, a hora de Tercia. Los nombres ſuyos, y de los conuentos ſe ponen en el principio del libro original de los Capitulos generales, que eſtà en el Archiuo de S. Bartolome de Lupiana: por ſer los primeros, y algunos guſtarán de verlos, me parecio ponerlos aqui en ſu miſma forma y orden.

1 Del monaſterio de S. Bartolome de Lupiana, F. Diego de Alarcõ Prior, y F. Bernardo Procurador, y profeſſo del miſmo monaſterio.

2 Del monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, F. Pedro de Xerez Prior, y F. Lope de Olmedo Procurador y profeſſo del miſmo monaſterio.

3 De la Sisla de Toledo, F. Iuan de los Barrios Prior, y F. Gonçalo de Ocaña Procurador y profeſſo del miſmo monaſterio.

4 Del monaſterio de S. Geronimo de Coralua, F. Bartolome Rauiñato Prior, y F. Guillen de Buatella Procurador del miſmo conuento.

5 Del monaſterio de S. Geronimo de Guiſando, F. Velaſco Prior (principal ſolicitador deſta vnion,) y F. Francisco de Toledo Procurador, y profeſſo del miſmo conuento.

6 Del monaſterio de Corral Rubio, fray Pedro Prior, y fray Sancho de Olmedo Procurador y profeſſo del conuento.

7 Del monaſterio de nueſtra Señora de la Mejorada, fray Iuan de Soto de Naua Prior, y F. Gonçalo de Cauerniega Procurador y profeſſo del miſmo conuento.

8 Del monaſterio de ſan Miguel del Monte, F. Alonſo de Burgos Prior, no ay Procurador deſte conuento ſeñalado.

9 Del monaſterio de S. Geronimo de Valle de Hebron, fray Guillermo Carbonel Prior, y F. Remon Iuan Procurador y profeſſo del conuento.

10 Del monaſterio de ſanta Catalina de Talauera, fray Ambroſio Prior, y fray Iuan de Toledo Procurador y profeſſo del miſmo conuento.

11 Del monaſterio de ſan Blas de Villauicioſa, fray Fernando de Cordoua Prior, y fray Alonſo de Portillo Procurador y profeſſo del miſmo monaſterio.

12 Del monaſterio de S. Geronimo de Eſpeja, F. Iuã de Cayzedo Prior, no ſe halla memoria del Procurador deſte conuento.

13 Del monaſterio de nueſtra Señora del Armedilla, F. Thomas Prior, y fray Pedro de Roa Procurador del miſmo conuento, y profeſſo.

14 Del monaſterio de Montamarta, F. Alonſo de Medina Prior, y fray Guillen de Xerez Procurador del conuẽto, y profeſſo del.

15 Del monaſterio de la Murta de Valencia, F. Diego de Loreth Prior, y fray Iuan Muñoz Procurador y profeſſo del miſmo conuento.

16 Del monaſterio de la Trinidad de Miramar en Mallorca, fray Iuan Muñoz Procurador del Prior y del conuento juntamente: de ſuerte que eſte padre entrò con tres bozes, o votos en el Capitulo.

17 Del monaſterio de S. Geronimo de Cordoua, F. Rodrigo Procurador del conuento: no vino el Prior, porq̃ creo no le auia a eſte punto.

18 Del monaſterio de ſanta Maria de Villauieja, fray Fernando de Cuẽca Prior, y con poder de Procurador del conuento.

19 Del monaſterio de S. Geronimo de Iuſte, F. Fernãdo de Madrid Prior, no embio el conuento Procurador.

20 Del monaſterio de S. Catalina de Vadaya, fray Geronimo Prior: no

ſe

ſe ſeñala Procurador deſte conuẽto.
21 Del monaſterio de ſanta Maria de Toloño no vino Prior, ni Procurador, ſino dieron ſu poder para todo al Prior de ſanta Catalina de Vadaya.
22 Del monaſterio de ſanta Catalina de Montecorban, F. Gomez Procurador del Vicario (porque no auia Prior) y tambien del conuento.
23 Del monaſterio de nueſtra Señora de Brex del Val, F. Alonſo de Bonilla Prior, y F. Iuan de Medina Procurador, y profeſſo del conuento.
24 Del monaſterio de ſanta Marina de don Ponce, F. Pedro de Oznayo Vicario, y Procurador, y profeſſo, y fundador del miſmo conuento.
25 Del monaſterio de S. Geronimo del monte Oliuete, F. Iuan Thomas Prior, y F. Ramon Iuan Procurador, y profeſſo del conuento.

Auia en eſtos religioſos que ſe juntaron deſtas veynte y cinco caſas, varones de muchas letras, muchos dellos graduados en derechos, y en ſanta Teologia, que dieron gran luz a todo, como ſe parece bien en el libro de los actos capitulares, donde ſe nombrã los que eran graduados: y mejor ſe muestra en las diſcretas y ſantas ordenaciones que hizierõ, en la grauedad de las coſas que determinaron, y en el aſsiento que dieron en todo, tã lleno de prudencia, y de buen eſpiritu. Eran con eſto, grandes ſieruos de Dios, y de mucha ſantidad, que era lo principal para que ſe acertaſſe todo. Dieron muchas gracias a nro Señor, por verſe anſi juntos: coſa de tantos años deſſeada. Abraçaronſe con gran amor. Auia ſantas porfias y competẽcias, en auẽtajarſe en actos de humildad, derribandoſe los vnos a los pies de los otros: corrian lagrymas de alegria por los roſtros y canas venerables de aquellos ſantos viejos: los mas dellos ſe conocian, no de viſta, ſino por la relacion y fama que auia bolado de ſus virtudes, vidas, y coſtumbres ſantas. Parecian otros nueuos Arſenios, Macarios, Hylariones, qne ſalian de ſus celdillas, y deſiertos: los mas no auian atraueſſado las puertas de ſus conuentos, deſde q̃ recibieron el habito haſta eſte punto, q̃ fueron compelidos por la obediẽcia y autoridad Apoſtolica. Vnos vinieron en ſus aſnillos, por la larga vejez: otros a pie: otros en mulas, aunq̃ deſpreciadas y ſin adereço, porq̃ el habito tan peſado y cargado no les daua lugar por ſu flaqueza, a otra coſa. Algunas caſas (como ſe ha viſto) no ſe les dio nada de embiar dos religioſos, por ſer pobres, o porque les parecia que ſiẽdo pocos, baſtaua q̃ fueſſe el Prior, o el Procurador. Llegaron tambien al miſmo tiẽpo, los dos religioſos de la Cartuxa del Paular de Segouia, juezes delegados en tan alegre y ſanto negocio. Luego el primero dia, y la primera acciõ, fue inuocar la gracia del Eſpiritu ſanto: dixerõ Miſſa, con la mayor ſolenidad q̃ pudieron, con hartas lagrymas de deuocion y alegria, pidiendo cõ ſantos deſſeos, aſsiſtieſſe el Eſpiritu del Señor a todos ſus hechos, e hizieſſe morada en ſus coraçones, como lo auia prometido antes de la fundaciõ deſta religion, a los ſieruos ſuyos q̃ la reuelò, y deſpues en el diſcurſo, todo lo que haſta alli auia lleuado: creo ſin duda, oyò las peticiones de aquellas almas tan pias. Tañeron luego la cãpana, conforme a la ſolenidad del derecho, para entrar en nõbre de Dios en Capitulo: juntaronſe en vna capilla de ſeñor S. Martin, que eſtà en el clauſtro de aquel conuento.

Determinaron lo primero, de comun conſentimiẽto, ſe ſeñalaſſen tres Notarios, o Secretarios, para q̃ eſcriuieſſen fielmente todos los actos q̃ ſe hizieſſen, y negocios q̃ ſe tratañen, y

para que tambien examinassen los poderes que trahiã los Procuradores de los conuentos, e hiziessen relacion al Capitulo. Tornarõ a juntarse a la tarde, con la misma solenidad: y porque en la primera junta de la mañana se auia gastado casi todo el tiẽpo en santos cumplimiẽtos, actos de humildad y de modestia, queriendo en los assiẽtos estar vnos en el postrero lugar, y otros que cõ antiguedad de los años y de las canas fuessen los primeros, otros que no, sino q̃ se representassen los conuẽtos, y sus antiguedades: determinaron luego q̃ quedasse ley para siẽpre, que el assiẽto en los Capitulos generales, fuesse por la antiguedad de las casas, y cõuẽtos, y no de las personas: mandãdoles a los tres Notarios, auerigüassen las antiguedades. No se pudo esto hazer entõces, tã caualmẽte como se pretendia, porq̃ muchos no teniã entera noticia de sus fundaciones. Assentaronse como mejor parecio, preuiniendoles a todos, truxessen claridad desto para el Capitulo siguiente, para que no huuiesse mas q̃ tratar este punto, y ansi se hizo. A la casa de S. Bartolome de Lupiana (aun entonces no teniã General) dieron el primer lugar de la mano derecha, y coro del Prior, por ser absolutamẽte la primera, y por otros justos respetos: y de la otra parte del coro del Vicario, hizo cabeça el Prior de S. Geronimo de Cotalua. En estos assientos ha auido despues algunas mudãças, por respetos que se han ofrecido, e importa poco hazer memoria dellos, ni a los sieruos de Dios se les da nada.

Determinaron tambien en esta jũta, de consentimiento de todos, q̃ de alli adelante no se admitiesse de vn conuento mas de vn Procurador, por q̃ algunos embiaron dos, y otros ninguno: y que solamente entrassen en estos Capitulos, el Procurador de nra Señora de Guadalupe, en nombre, y con poder de su conuẽto, y no los demas religiosos de aquella casa. Los Notarios, o Secretarios hizieron relaciõ al Capitulo, que algunos poderes de los que trahian los Procuradores, venian cõ defetos, y algunas faltas notables: y determinaron, que por aquella vez se suplicssen, y passassen con ellas, admitiendolos a los actos capitulares, porq̃ ni se les auia dado forma, ni tenian pratica destas cosas, los que no sabian sino hazer peticiones para el cielo. Encargarõ en esta junta, se guardasse el secreto que se deue en estos Capitulos: yen vn papel viejo se dize, q̃ todos lo juraron. Con esto determinaron, q̃ la otra junta seria el Lunes demañana (era esta Sabado en la tarde) y assi salieron del Capitulo. El Domingo, todo se gastò en el coro, y en oracion, y en alabanças diuinas, cõforme a la costũbre de la casa de nuestra Señora de Guadalupe, gozando de aq̃lla vista celestial y alegre, de la santa imagẽ de la Virgen, cosa desseada de muchos que alli estauã, por ser aquella la primera vez. Huuo sermon en la Iglesia, donde concurrio no solo la gẽte del pueblo, sino de otras partes: y desde entõces se vsa auerle en todas las fiestas q̃ caen en tanto q̃ dura el Capitulo. En este primero, el principal sujeto (o como dizẽ, el Thema) fue encargar a los oyentes principales, q̃ erã los religiosos, la virtud de la obediẽcia, y la excelẽcia que tiene entre todas las virtudes de los religiosos: sermõ a proposito para la nueua forma ð obedecer a vna sola y superior cabeça, dõde estriuã las demas obediẽcias.

El Lunes siguiente, juntos a la hora acordada, determinaron, q̃ primero se platicasse y confiriesse, sobre la autoridad y poder que auia de tener el q̃ fuesse General. Parecia ser de menos incõueniente, y de mas vtilidad, tratarlo

tarlo primero con libertad, antes de la eleccion, porque despues el electo podria agrauiarse, o tener algun sentimiento. Parecio buẽ acuerdo a muchos, y sin mas detenerse en ello, mãdaron leer la bula de su Santidad. Leyola en alta boz F. Hernando de Cordoua Prior de Villaniciola. Leuantose luego F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, varõ de muchas letras, y de mayor santidad, y en nombre de todo el Capitulo, y de toda la Orden q̃ alli se representaua, tomò la bula, besola, y pusola sobre su cabeça, diziẽdo, q̃ el, y todos los Priores, y Procuradores de los cõuentos la aceptauan, y como hijos de obediencia la obedecian, respetauã y abraçauan con toda humildad, protestando cũplir y guardar todo lo q̃ en ella se contenia. Hecha esta solenidad de derecho, se determinarõ todos santamente, q̃ la autoridad y poder que el general futuro auia de tener, fuesse la misma que la de todos los Generales de las demas religiones, limitãdola en algunos particulares, hasta en tanto q̃ la pratica y la experiẽcia diesse luz a las cosas, cõ el sucesso del tiempo, y se pudiessen informar de otras ordenes en algunos casos. Y que de presente, lo principal en q̃ todos auiã de poner los ojos, era en hazer de los q̃ alli se hallauan, vna eleccion, q̃ en quanto fuesse de su parte, fuesse cõforme a la voluntad diuina, lançando de sus coraçones todo respeto de cosa terrena, y aficion de carne, y quãto puede tener resabio de interesse proprio: refinando sus volũtades, lisa y senzillamente, en las manos de obediẽcia, desseando solamente acertar en persona q̃ su exẽplo, espiritu, prudencia, y letras, comiencẽ en nõbre del Señor, a gouernar y ser cabeça desta religiõ, para q̃ todos le imiten, como a verdadero lugarteniẽte de Iesu Christo nuestro vnico Señor y maestro, y para que los que tras el vinieren a esta silla, tengan exẽplo en quien mirar, y hallen abierta la senda del buẽ gouierno, y ellos como discipulos verdaderos del q̃ se hizo por todos obediẽte hasta la muerte, le obedezcan, dexando forma de pura obediencia a los q̃ vinieren siguiendo el mismo llamamiẽto. Toda su resoluciõ consistia en esto, y el ansia de sus pechos, era verse mandar de otros, y ser sujetos, y de todo punto humildes de coraçon. Andauan tan feruorosos por abraçar esta virtud, y verse vnidos cõ el vinculo desta nueua obediencia, q̃ les parecia, hasta auerla alcãçado, no merecian el nombre de religiosos de S. Geronimo. Ocuparonse toda aquella semana, en mirar los pũtos del derecho, y en assentar algunas dificultades para adelãte. Entre ellas fue vna, q̃ ningun hermano de los Legos pudiesse ser Procurador del Capitulo general (vinierõ a este primero algunos) pues por derecho no tienen voto en elecciones Canonicas, y su vocaciõ no es mas de para oficios de seruidũbre, y de cosas temporales, sin llegar a lo q̃ es espiritual y Canonico. Lo demas, hasta el Lunes siguiente, se gastò en oraciones, ayunos, vigilias, sermones, y otros santos exercicios, para disponer la venida del Espiritu santo en sus coraçones.

CAP. XXXIII.

La primera eleccion de General de la Orden de S. Geronimo, en que fue elegido F. Diego de Alarcon: y otras cosas deste primero Capitulo general.

EL Lunes de la semana siguiente, que fueron cinco del mes de Agosto, entrarõ a celebrar la eleciõ. Las disposiciones, o preuenciones auiã sido santas, esperauase vn efecto y sucesso

ſanto. La elecion fue en forma de eſcrutinio mixta compromiſſo: los eſcrutadores F. Alonſo de Medina, fray Gonçalo de Ollana, y F. Lope de Olmedo. Los tres recibierõ los votos de todos en ſecreto, q̃ fueron quarẽta y dos. Faltarõ para el numero de las caſas, algunos de los Legos, como ſe determinò, no podian tener voto en la eleciõ Canonica. Acaboſe el eſcrutinio preſto, por la concordia q̃ el eſpiritu del Señor auia hecho en aquellas almas ſantas, y deſintereſſadas. Leuãtoſe luego en medio de todo el Capitulo F. Alonſo de Medina, Prior de Montamarta, y dixo, con licencia de ſus cõpañeros, deſta manera: De quarẽta y dos electores, los treynta y cinco dierõ ſus votos a F. Diego de Alarcõ Prior de S. Bartolome de Lupiana, ſeys acudieron a mi, y vno al Vicario de nueſtra Señora de Guadalupe, Fr. Alonſo de Cordoua. Conforme a eſta elecion, razõ es ſea preferido el Prior de S. Bartolome de Lupiana, para ſer ſuperior y General de la Orden de N. P. S. Geronimo: y ſi todos vienen en q̃ yo le nombre, y q̃ todos los Priores de S. Bartolome, deſde agora, y para ſiempre ſean Generales, ſuperiores, y cabeças de toda eſta religion, conſintiẽdo el Capitulo, y dãdome poder de nueuo, lo pronunciare anſi. Todo el Capitulo, Priores, y Procuradores, nemine dempto, vino en q̃ ſe hizieſſe el nombramiento de la perſona q̃ ſe auia elegido en General, y q̃ fueſſen perpetuamente Generales los Priores del monaſterio de S. Bartolome de Lupiana: y de nueuo dauan poder para ello al dicho F. Alonſo de Medina. Acetolò, y pronunciò la elecion con todas las ſolenidades del derecho. Fue extremada el alegria y regozijo de todos, echãdo bien de ver en la perſona del electo, q̃ auia ſido negocio del cielo, y de la mano de Dios. Menudẽcias ſon eſtas para otros: yo eſcriuo eſto principalmente, para los religioſos deſta Ordẽ, q̃ ſe holgarán de ver los principios por donde ſe fue leuantando, haſta el pũto en q̃ agora eſta. Era F. Diego de Alarcon, dexada a parte la nobleza de ſu ſangre (q̃ aqui no nos importa) de puriſſimas y ſantas coſtũbres, lleno de zelo, diſcreto por las coſas de la religion, prudẽte, de muchas letras, prouado en el gouierno del monaſterio de S. Bartolome, donde ſe auia echado de ver lo mucho que nſo Señor le auia comunicado deſus dones, juntando con la ſeueridad y entereza, vna apacible afabilidad a ſus tiempos, q̃ le hazia mas amado, que temido. Reſiſtio el ſieruo de Dios quanto pudo, cõ los mejores terminos de humildad, y de verdad, moſtrãdoſe en ſu eſtima, indigno de aquella dignidad, e inſuficiẽte para tan grãde peſo. No le aprouechò, porq̃ los comiſſarios y eſcrutadores de la eleciõ, le apretarõ con la autoridad Apoſtolica, y anſi ſe rindio, dando con las lagrymas teſtimonio de la violencia q̃ ſentia en dar el conſentimiento. Hizieronſe luego los demas autos del derecho, haſta la confirmaciõ, y fueron luego todos los Priores, y Procuradores, y los religioſos de Guadalupe, a darle la obediencia, hincados de rodillas. Recibiolos cõ ſemblãte amoroſo de padre, ſintiẽdo el yellos, vn nueuo afecto de amor y de ternura, como de hijos, y padre: celebrando eſte auto cõ lagrymas de alegria, q̃ ſe les yuan a todos por los roſtros, mezclandoſe entre el beſo de paz y de obediencia. F. Alõſo de Medina, q̃ como hemos viſto, era el q̃ hazia todos los autos deſta elecion, como principal compromiſſario, hizo luego vn razonamiẽto grauiſsimo, y docto, hablando a vezes con el nueuo general, moſtrandole el cargo grande que tenia ſobre ſus ombros: a vezes cõ la

Orden,

Orden, dandole a entender la nueua fuerça, y vinculo de ſu obediencia. Al General, q̃ aduirtieſſe el nueuo cuydado q̃ ſe auia añadido al oficio de Prior de S. Bartolome, q̃ era ſer Prior de todos los Priores, y de todas las caſas de la Orden, y religioſos dellas, q̃ los auia de tener tan en ſus ojos, y en el coraçõ, como ſi eſtuuiera en cada vno: q̃ entendieſſe eſtaua agora con mayor obligacion q̃ antes, a pedir continuo ſocorro al Señor q̃ alli le auia puesto, cõ oraciones continuas. Aduirtieſſe tambien, q̃ ya no auia de ſer en ninguna coſa ſuyo, pues al q̃ es General no le aſsienta bien ninguna coſa propria, ni particular. Quãdo era no mas de Prior de S. Bartolome, alguna parte podia quedarle de tiẽpo, ó deſcãſo; agora q̃ le han de tirar de tantas, ninguno, ſino ſe vſa mal de los oficios, y de los nõbres. Se acordaſſe tambien, q̃ el ganado que apacentaua Iacob, por ſer de ſu ſuegro Laban, q̃ le pedia tan eſtrecha cuenta, le quitaua el ſueño, y le hazia paſſar las heladas de la noche, y los reſiſteros del ſol en el dia: y el q̃ el ha de apacentar agora, es de Ieſu Chriſto, almagrado cõ ſu ſangre, cõprado con el exceſsiuo precio de ſu vida: y q̃ ſi ſe duerme, o por ſu culpa y deſcuydo le arrebata alguna res el lobo, y el leon rabioſo, q̃ anda buſcando a quiẽ tragarſe, le pedirà Dios eſtrecha cuenta: mas ſi vela, y ſe trabaja en apacentarle y guardarle, con palabra, y con exemplo, el Principe y Señor de los paſtores le galardonarà, con mas ſoberano premio que Laban a Iacob, dãdole vna corona de gloria, que jamas ſe verà marchita. Confirmaua eſtas razones, cõ otros muchos lugares de la ſanta Eſcritura, porq̃ la entendia bien. Y boluiẽdo el razonamiẽto a la Orden, y a todo el Capitulo, encargò con viuo ſentimiento, la nueua forma de obediẽcia perfeta, la obligacion grande de rendir las voluntades a vna ſola voluntad, diziendo, que con eſto las religiones eran vn retrato del cielo, y ſin ello, vna Babylonia de confuſion, vna ſerpiente de muchas cabeças, o vn monſtruo eſpantoſo, furioſo, y aborrecible. Eſta nueua obediencia que agora damos, dezia, es como vna nueua circũciſiõ de nueſtras voluntades, ſin la qual ninguno tiene derecho a la tierra de promiſion: que por eſſo le mãdò Dios a Ioſue, que hizieſſe otra ſegunda circuncíſiõ, antes que en ella entraſſen: y propriamẽte nos quadra a los Priores que aqui eſtamos, que haſta aqui a penas reconociamos cabeça, ni teniamos obediencia: los Obiſpos y Ordinarios, muy poco curauan de noſotros, ni nos vian: agora ſegunda vez hazemos eſta circunciſiõ general, en la obediencia q̃ damos a nueſtro General. Hagamos de manera, q̃ ſe eche de ver en noſotros, mayor humildad y perfeta reſinacion de nueſtras voluntades, que con eſta regla ſola, ſe hara la carga del regimiento facil, y aun ſuaue: de otra ſuerte, nueſtro General yra gimiendo debaxo della. Cõ el fin deſte razonamiento, ſe concluyò todo lo que tocaua a la eleciõ del General: y deſde entonces ſe acoſtũbra hazer otro tanto en todas las elecciones y confirmaciones de los Priores, y Generales de la Orden. Ioſue. 5.

Acabada de todo punto la ſolenidad de la elecion del nueuo y primero General, cõ la felicidad, y facilidad que hemos viſto, el mas principal negocio deſte Capitulo, y de todos los que ſe celebrã (cuelga la ſalud de vn cuerpo tan grande, y el buen eſtado, de la bondad de la cabeça,) yuan haziendo ſus juntas y Capitulos cada dia, preſidiendo en ellos, como ſuperior, F. Diego de Alarcon General, jũto con los dos monges Cartuxos, que

aprouechauan mucho en todo eſto, como perſonas de experiencia, tomá do dellos auiſo, del modo q̃ en ſu religion ſe tiene en eſtos negocios. Aunque la ciencia, y las letras ſean mucha parte, y el principio de acertar en las coſas, quando falta la experiẽcia, y la pratica, ſe hallan hartas vezes atajadas y mancas. No eligieron para la eleccion del General, Confirmadores, como ſe ha viſto, contentandoſe con los tres Eſcrutadores, y quedando como Confirmadores los padres de la Cartuxa, juntos con todo el cõſentimiento y aprouaciõ del cuerpo de la religion. Anſi lo primero que ordenaró, deſpues de hecho General, fue elegir ſeys, que llamaron Difinidores, para q̃ juntos con el nuquo General, difiniеſſen y dexaſſen determinado, lo q̃ ſe propuſieſſe, o pidieſſe, anſi de los conuentos en particular, como para todo el eſtado en comũ de la religiõ: porq̃ era coſa peſada, y confuſa, eſtar ſiempre junto todo el Capitulo a las determinaciones de cada coſa. Salieró elegidos a la primera buelta, los q̃ tuuieron mas votos, porq̃ anſi lo ordenò el Capitulo: F. Iuã de los Barrios (nõ brolos por ſer eſtos los primeros Difinidores) Prior de la Sisla de Toledo, F. Alonſo de Medina Prior de Montamarta, F. Fernando de Cordoua Prior de Villauicioſa, F. Gonçalo de Ocaña Procurador del Prior de Guadalupe (eſtaua el ſanto Prior muy fatigado en la cama, como vimos en ſu hiſtoria:) Fray Iuan de Burgos Procurador del monaſterio de la Sisla de Toledo, y F. Lope de Olmedo Procurador del conuento de nueſtra Señora de Guadalupe, todos varones ſantos, doctos, exemplares, zeloſos de religion, y todos holgaron auer acertado en tan buenos ſujetos y juezes.

Lo primero que ſe pidio en eſte tribunal, de parte de quatro, o cinco Procuradores de los conuentos, fue, que no hizieſſen leyes, ni eſtatutos contrarios a los q̃ tenian aſſentados y recebidos, y aũ en algunas caſas, jurados, y confirmados con bulas Apoſtolicas. No les pareciò la peticiõ muy acertada, pues no ſe pretẽdia otra coſa en aquella junta, ſino vnir todas las caſas y conuentos deſta religiõ, a vna ſola forma de viuir, con la mayor vniformidad de coſtumbres, y eſtatutos q̃ ſe pudieſſe hazer, y no ſe cõpadece con eſte intento, la variedad de que eſtaua llena: que aunq̃ conformauan en mucho, y en lo mas importante de la obſeruancia, en muchas que tocauan al adorno y policia, auia gran diferencia. Parecio con todo eſſo, al General y Difinidores, era bien diſſimular con ellos, porque no quebraſſen a los principios, entendiendo quan dificil es a las comunidades deshazerles ſus coſtumbres viejas en que ſe hã criado, aunque ſean tan peſadas como las del viejo Teſtameto, pues fue el primer encuentro que los Apoſtoles tuuieron, quando plantauã la ley de gracia, y ſuauidad del Euangelio, y al fin ſe reſoluieron, en que ſe fueſſe poco a poco conſumiendo, y ſe ſepultaſſe con reuerencia aquella ley antigua: imitaron eſto nueſtros primeros Difinidores. Determinaronſe, con gran prudencia, a no tratar mas negocios de los que les pidieſſen, para que ello miſmo ſe cayeſſe de ſu peſo, y ſoldaſſe con fuerça la vniõ, y ſin hazer violencia, ni dar prieſſa a las coſas dexarlas, para que el tiempo, la experiencia, y la obediencia, las fueſſen madurando. Deſde los treze de Agoſto, haſta los tres de Setiembre, ſe ocuparon en determinar negocios particulares, que por ſer las caſas tan nueuas, ni en las coſtũbres teniã mucho aſsiento, ni en los edificios, ni hazien das firmeza, ni aũ comodidad para la obſer-

obſeruancia de la religion: anſi auia mucho en q̃ entender. A buelras deſto, mirauan como pondrian aſsiento a las coſtumbres y ceremonias comunes. Era meneſter tambien, dar alguna luz en el modo de proceder en los Capitulos generales, y en las elecciones de los Priores, por ſer coſas para luego.

Lo primero que acerca deſto ordenaron, fue, hazer vna conſtitucion de verdaderos ſieruos de Dios, humildes, temeroſos de ſu examẽ y juyzio: y fue, que todos los Priores q̃ ſe hallauan preſentes, puestos de rodillas en medio del Capitulo, delãte de los Difinidores, pidieſſen de todo coraçon, los abſoluieſſen de ſus oficios, rogãdo ſe hizieſſe con ellos eſta miſericordia, teniendoſe por indignos, y no ſuficiẽtes para exercer eſtos miniſterios, y que anſi ſe hizieſſe de alli adelãte en todos los Capitulos generales que ſe celebraſſen en la Orden. Ley ſanta, nacida de pechos deſengañados de aquello q̃ trae a los hombres tan ciegos, y tã ſin ſoſsiego. Oxala como agora ſe conſerua la ceremonia de fuera, ſe guardaſſe la ſuſtancia de dentro. Acetoſe eſta ordenacion con grã voluntad: començò a executarla el primero de todos, el nueuo General que la auia hecho. Mandaronle ſe boluieſſe a ſentar en ſu lugar, y la Orden determinaria lo q̃ ſe auia de hazer en ſu peticion. Tras el fueron todos, vno a vno, diziendo lo miſmo: y muchos cõ tantas veras, y lagrymas, q̃ a penas les podian hazer leuantar, ſino les admitian ſu peticion. Repartieron tambiẽ en eſte miſmo dia, por todas las caſas de la Orden, el gaſto q̃ tres, o quatro dellas auian hecho ſolicitando la vnion, pues el prouecho y el negocio tocaua en general. Hizieron tambiẽ algunas conſtituciones, el General, y los Difinidores: propuſieronlas al Capitulo, y aprouaronlas con mucha cõformidad, porq̃ eſtauan todas ſantamente ordenadas, dando lũbre y noticia para ellas los padres de la Cartuxa, por ſer coſas aſſentadas en ſu Orden. Eſcriuieró vn librillo dellas, q̃ yo le he viſto en el archiuo de S. Bartolome, firmado de los nombres del General, y Difinidores. De ſuerte, que en aquel Capitulo tuuieró principio las conſtituciones de la Orden, tã ſantas y tan bien ordenadas, que parecẽ de vn Concilio, con aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto: y anſi eſtas como las q̃ deſpues ſe fueron ordenando, las aprouò la Sede Apoſtolica, viendolas tan llenas de ſantidad, y de vna prudencia q̃ no ſabe a induſtria de hombres. Plugiera al cielo, que la malicia de los tiempos (aun eſſo poco que ſe ha alterado en ellas) no huuiera dado ocaſiõ a tocarlas en vn punto. De vna coſa me parece que eſtoy cierto, que no tenemos mas eſpiritu para hazer leyes, que nueſtros padres ſantos, ni nueſtras habilidades, ni prudencias ſon tan grandes, que acertemos a ſocorrer y atajar toda la malicia de los hombres: y que los que no guardarõ las primeras, harán menos caſo de las ſegundas: y auiendo de auer en todo inconuinientes, mejor era conſeruar lo antiguo, y lo primero. Para rematar el Capitulo, ſe juntaron vltimamente como ſolian, en la capilla de S. Martin, a la hora de Tercia, mandando que eſtuieſſe preſente, el Vicario de la caſa con todo el conuẽto de nueſtra Señora de Guadalupe, a la difinicion, y oyeſſen la vltima reſolucion de todo lo que ſe auia determinado. Eſtando anſi juntos, F. Hernando de Cordoua Prior de S. Blas de Villauiciosa, y F. Lope de Olmedo Procurador del cõuento de Guadalupe, como Difinidores, declararõ en particular todo lo q̃ ſe auia ordenado, dando

a vezes razon de las cosas, como lo pedia cada vna, y los motiuos q̃ se auian tenido para hazerla. Escucholò el Capitulo atentamente: vieron se auia mirado todo con mucha prudencia, aprouaronlo, inclinando las cabeças humilmente a la obediencia, y a la obseruancia, mandando tambien, se guardasse de todos los ausentes. Leyeron luego lo que auian decretado (llamamos a estos decretos, Rotulos, porque a los principios eran vnos mandatos breues y llanos, escritos en membrana, o papel, rebueltos en rueda, que los que agora se hazen, mejor se llamarian processos:) mandaron en el, q̃ los Priores vsassen de sus oficios como hasta alli. Con el Prior de Guadalupe F. Pedro de Xerez, segun vimos en su historia, hizieron misericordia, absoluiendole del Priorato, por pedirlo sus graues enfermedades, y sus lagrymas. Nombraron en el Rotulo, Visitadores generales, para que anduuiessen a cierto tiempo, por las casas de la Orden, mirando como se guardaua lo que auian enseñado los primeros padres, zelando como rigurosos censores, el rigor de la vida monastica, cosa importante para la conseruacion desto estado. Ha se seguido destas visitas gran fruto, y es lo que tiene, poco menos, en pie aquel feruor, y obseruancia primera, del modo como se auian de hazer, lo que se auia de preguntar en ellas a los religiosos, el orden que se auia de tener en proclamar las culpas, y en castigarlas. Hizieron vna constitucion docta, y santa, que si se guardasse tan puntualmente como ella lo dispone, se ahorrarian harros inconuenientes, y aun se harian menos descuydos. Mandaron tambien vna cosa, digna de pechos tan pios y religiosos (y ansi se ha conseruado desde entonces hasta agora, en todos los Rotulos que se han hecho) que en todos los monasterios de nuestra Orden se diga vna Missa cantada del Espiritu santo, por el Papa, y por los Reyes y Principes Christianos, y por todo el estado eclesiastico, vnidad, y caridad entre todos, pues es esto lo q̃ vltimamente nos dexò encomendado nuestro Señor y Maestro, quando hizo la vltima prueua y examen de su amor. Tambien, que por la misma intencion, cada sacerdote dixesse vna Missa, y los que no lo son, cierto numero de oraciones, y deuociones, q̃ llamaron, Equiualècia: aunque no ay cosa que pueda equiualer a sacrificio tan alto. En particular mandaron, que cada sacerdote dixesse vna Missa, y los otros sus equiualencias, por los Reyes, Reynas, Principes, e Infantes de Castilla, a quien desde sus principios se siente tan obligada esta religion, por los muchos fauores y mercedes que ha recebido dellos. Despues otro tanto por el General de la Orden, por los Priores, y religiosos della, y por todos sus bienhechores, viuos y difuntos. Tambiẽ se acordaron como hijos agradecidos, de sus dos primeros padres, F. Pedro Fernandez Pecha, y fray Fernando Yañez de Caceres, mandando, que no obstante tenian mucha certeza estauã gozando de Dios con grande gloria, alegres de ver el fruto de sus trabajos tan crecido y mejorado, con todo esso, dixesse cada sacerdote vna Missa por sus almas, que seria para su mayor gloria, ya que gozauan del descanso. Acabado de leer este decreto, y mandado que todos lleuassen copia del a sus conuentos en escrito, por los Procuradores, el General les echò su bendicion a todos, encargandoles mucho, renouassen cõ esta santa vnion, el feruor primero, y se echasse de ver el efecto della, con

el

el aumento de la virtud. Que imaginassen desde aquel dia començauã, y como primeras y nueuas plantas, mostrassen en el fruto, las primicias del espiritu. Que les prometia de su parte, lo primero, yr delante con el exemplo, como el pastor que va delãte de su rebaño, segun lo enseña el Principe de los pastores, y dandole el mismo Señor fuerças, ser el primero en guardar lo que auian enseñado sus mayores: y lo segundo, que tuuiessen por cierto, le hallarian muy aparejado a socorrer todas sus necessidades, en quanto la religion permitiesse, fauoreciendo siempre a los que con exemplo se señalassen en su obseruancia. Inclinaron todos la cabeça, prometiendo dentro de sus pechos, de mostrar el efecto de la obediencia con las obras. Salieron de alli tan feruorosos, y con tanto desseo de caminar al fin de su vocacion, que les parecia a todos, era aquel el primer dia que recebian el habito: y como si començaran entonces, sin mirar a las canas, y a las edades largas, a los cuerpos flacos y desfechos, prometian emprender nueuas vidas, y nueuas maneras de penitencia: tales eran las espuelas que les puso en el alma esta nueua vnion. El exemplo que alli vnos a otros se auiã dado, lo que en las virtudes agenas auian aprendido, afilando los desseos en aquellas piedras viuas. Hizieron finalmente la confessiõn general, prostrados en tierra: absoluiolos el General, y boluieronse a sus casas, donde fueron recebidos con estremo de alegria, por estar aguardando en todas, el fin de vna cosa tan desseada, y pedida a nuestro Señor con oraciones y lagrymas. No auia llegado hasta este punto, a la perfecion q̃ se pretendia, la religion de S. Geronimo, pues no tenia forma de perfeta republica. Anssi se acabò el primer Capitulo general. Hemos dicho en el algunas menudencias, para que queden dichas de vna vez, y no aya necessidad de repetirlas: y porque se vea la antiguedad de donde descienden las cosas que agora vsamos. Anssi tambien se cumplieron los desseos, y las Profecias desta religion, y por estos terminos la fue Dios lleuando, y madurando sus cosas. Confiança en el, pues tan de espacio, y tan hondos se echarõ los fundamẽtos, sin duda se ha de leuãtar la fabrica muy alto, y promete firmeza d̃ largos siglos.

Fin del segundo libro.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO.

CAPIT. PRIMERO.

Lo que se determinò en los primeros Capitulos generales que se celebraron en san Bartolome de Lupiana.

COSA cierta es, que por auer faltado en la Orden de san Geronimo, en los quarenta y tres años que auian corrido desde su confirmacion hasta este tiempo, la vniõ de que hemos hecho memoria en el libro passado, auia en ella algunas cosas sueltas, sin el concierto que se desseaua. No basta que vna parte sea buena por si, sino viene bien con el todo. En cada casa tenian sus costumbres, y leyes, conforme al espiritu de los superiores que los gouernauan: vnas asperas, otras suaues: rigurosas vnas, otras mas lleuaderas, segun el principio donde salian. Los zelosos, o muy penitentes, hazian leyes de su sentimiento, juzgando que la guerra contra sus proprios apetitos, no auia de tener plazos, ni treguas, siempre a fuego y a sangre, sin aliuio, vestidos de vn espiritu de Elias; pensando que no tiene Dios otro modo de lleuar al cielo los hombres, sino en carro de fuego; conuertidos en Geronimos viuos, que no sabẽ salir del desierto, ni apartar el guijarro del pecho: sospechosos en todo, sin assegurarse aun de lo mas firme, entendiendo quan fragil es el vaso en q̃ tracmos este tesoro. Otros llenos de espiritu de mansedumbre, y a su parecer, mas llegados a la suauidad de la ley de gracia, querian facilitar mas la senda estrecha del Euangelio, por no apagar la centella, y aquella poca de lumbre que prendio en el leño, conformandose con la condiciõ del maestro vnico Iesu Christo; alegando por su parte, la misma flaqueza humana, y el proprio natural del hombre, que por ser tan libre, quiere ser gouernado suauemente. Para atar en vno toda esta diferencia, y reduzir a medio estos estremos, determinaron aquellos santos varones que se juntaron en el Capitulo general, en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que el año siguiente de 1416. se celebrasse otro por el mes de Mayo, en el monasterio de san Bartolomẽ de Lupiana, donde se diesse el asiento que conuenia a estas cosas. Hazen estas juntas (Comitios los llama la lengua Romana) en las religiones particulares, el mismo efecto que en la Iglesia Catolica los Concilios. Con ser la doctrina Euangelica, cosa tan del cielo, semilla santa y diuina, y los que en el principio de la Iglesia la sembraron y cultiuaron, hombres tã llenos de Dios (que les hazemos agrauio no llamarlos mas que hombres) tuuieron necesidad, luego en naciendo,

ciendo,arrancarle las malas yeruas,y los partos adulterinos,o serpentinos, que brota este terreno malo en que se sembraua: tan natiua es la malicia en el hombre. De aqui vino,ofrecerse luego necessidad de celebrar Concilios,y siempre la huuo, como se vee por todo el discurso de la Iglesia, desde su principio hasta oy : con ellos prouee de remedio a los males que arroja de si esta naturaleza corrompida, como el hierro el orin, deshaze las tinieblas de la ignorancia, corta las rayzes de la malicia,aclara las dudas de la Fe,cõfirma los preceptos de las buenas costumbres, despierta los animos de sus hijos al exercicio de la virtud:enseña a los vnos,castiga a los otros,y a otros los pone en vela, y da luz,para que con ella sustentẽ la hermosura y lustre del nombre Christiano.Vno de los canones Apostolicos q̃ nos han quedado,es, q̃ se celebre dos vezes en el año,Concilio de los Obispos, para q̃ en ellos confiessen la verdad de la doctrina Christiana, y no dexassen peruertirla:aueriguassen las causas y negocios q̃ naciessen en la Iglesia, proueyendo en lo vno a la entereza de la Fe,y en lo otro al aumento de la caridad: tan importante es el cuydado en los principios. Durò esta frequencia de Concilios hasta los tiẽpos de S.Gregorio el grande, q̃ como parece en vna epistola suya,ordenò q̃ fuessen de año en año.Con esto se cõtẽto tãbien la ordẽ de S.Geronimo a los principios:y celebrò en los tres primeros años de su vniõ,tres Capitulos generales, el primero q̃ vimos en nr̃a Señora de Guadalupe, el segũdo,este de q̃ vamos tratando. Entrarõ en el a diez y ocho de Mayo, en el monasterio de S.Bartolome de Lupiana. Muchos de los Priores, y Procuradores, fueron los mismos q̃ se hallaron en el passado,como parece en el libro original de los actos de los Capitulos, q̃ se guarda en el monasterio mismo,dõde se veran escritos por su orden, desde el primero hasta el vltimo,y no ay necessidad de llenar aqui el papel, de sus nombres,ni tãpoco menudear en referir todo lo que determinaron en ellos: para los de fuera haze poco al caso,los de dẽtro tienen mucha noticia dellos, por ser el mismo ordẽ de vida q̃ viuen,y lo mas de lo q̃ ya auemos dicho arriba,refiriendo algunas costũbres desta religion.Solo tocarè lo que fuere mas a proposito para historia.

Canon Apost.38.

Epist.112. ad Siagrũ.

Presidio en este Capitulo, F.Diego de Alarcon,el primer General, como lo vimos en su eleciõ. Hallauanse biẽ con su gouierno:era suaue,prudẽte,y con esto tenia vna madureza y seueridad,q̃ ponia temor y reuerencia, de suerte q̃ ninguna buena parte le faltaua para el oficio. Holgauanse en ver q̃ no les auia engañado el espiritu,saliendo en todo como lo desseauã. No huuo ninguna quexa del, q̃ fue mucho para los principios,donde falta la experiencia.Siguierõ en la forma deste Capitulo, las pisadas del primero. Señalaron Secretario para examinar los poderes:eligierõ seys Difinidores luego, porq̃ no se detuuiessen los negocios:fuerõ casi todos Priores, y algunos de los q̃ tambien lo auian sido en el Capitulo passado.Vno dellos, F. Alonso de Medina Prior de Mõtamarta,y F.Gonçalo de Ocaña, que ya era Prior de nuestra Señora de Guadalupe. Truxeron los Procuradores de las casas,la mejor claridad q̃ pudierõ, de la antiguedad de sus conuentos,para q̃ conforme a ella se hiziessen los assiẽtos.No huuo en esto diferẽcia,sino entre los conuentos de la Sisla, y de Cotalua, q̃ por auerse fundado en vn mismo año,cada qual de los Procuradores, quisiera q̃ fuera el suyo el primero, despues del de S.Bartolome.

Diosele

Dioſele la antiguedad al de la Sisla, por muchas conſideraciones. Al conuento de nueſtra Señora de Guadalupe, por reſpeto de aquella ſanta imagen, en quien toda Eſpaña tiene tanta deuocion, y por auer ſido como la ſegunda cabeça de la Orden, anſi en auerla fauorecido en ſus negocios y gaſtos, como por auer ſalido della a fundar algunas caſas, y auer tenido alli por Prior al ſanto F. Fernando Yañez tantos años, y F. Pedro Fernández Pecha, primeros padres deſta religiõ, y por otros juſtos reſpetos, le dierõ el ſegundo lugar, y que hizieſſe cabeça del coro del Vicario: y anſi puſieron a la mano derecha al conuento de la Sisla, y de la otra parte, deſpues de Guadalupe, a Cotalua. Eſte orden de aſsientos ſe ha guardado ſiempre, aũque agora ſe ha alterado algun tanto, por las razones q̃ veremos en ſus lugares. Hizieron tãbien algunas cõſtituciones, para el buen gouierno: jũtarõlas cõ las del Capitulo paſſado. Entre ellas fue vna, huuieſſe quatro religioſos ſeñalados, para celebrar el Capitulo particular, ſi al General le pareciesſe auia neceſsidad de determinar algunas coſas antes del Capitulo general, ſiguiendoſe daño en la tardãça. Tambien, q̃ el General cõ los Difinidores, eligieſſen los Priores de las caſas nueuas, q̃ ſon todas las q̃ no tienẽ ſuficiente numero de frayles, para poder guardar el peſo entero de la religion, ni hijos profeſſos, ſino q̃ las proueẽ de otras caſas mas llenas. Auia entonces algunas, como era tã a los principios, y deſpues han venido otras, q̃ ſe llaman por eſta miſma razon, nueuas, aunq̃ ya ſon caſas viejas: y la poca cõdicia q̃ ſe pone en eſtos aumentos, es cauſa q̃ no ayan arribado, ni tengã facultad para ſuſtentar el numero de religioſos que es neceſſario para ſalir deſta pequeñez. Los demas dias q̃ en eſte Capitulo ſe gaſtaron, la ocupaciõ principal fue, tratar del aumento de la religiõ interior, y edificio eſpiritual, dando trazas como fueſſe creciẽdo, o ya q̃ eſto no eſtà tã en nueſtra mano, a lo menos, por nueſtro deſcuydo no ſe eſtoruaſſe el acrecentamiẽto, ni el poco acuerdo detuuieſſe llegar las ál mas de los ſieruos de Dios, a la medida de la edad de Ieſu Chriſto, porq̃ cõmo dize el maeſtro de las gentes: Ni es del q̃ quiere, ni del q̃ corre, ſino de ſola la miſericordia de Dios, q̃ da eſto a quien es ſeruido, y al que quanto es de ſu parte, procura ſer vaſo limpio: y ſabemos a lo menos q̃ da a los humildes, y q̃ tienen temor de paſſar los terminos de ſus leyes, y ponen en el coraçõ ſus palabras para cumplirlas. Eſtos medios buſcauan, ſabiendo q̃ los que buſcan, hallan: y los q̃ piden, reciben: y a los q̃ llaman, les abren. Deſpacharon a bueltas deſto, algunos negocios particulares q̃ ſe ſuelen pedir de parte de los conuentos. Eran todas coſas harto neceſſarias, y no podiã tenerlas aſſentadas, y como no ſe ſabe hazer nada ſin la obediencia, dieron en que entender con ſus peticiones. Concluyeron el Capitulo, encomẽdando lo miſmo q̃ en el paſſado, de lo que tocaua a Miſſas, oraciones, ſufragios por el Papa, y por los Reyes, y Principes Chriſtianos, y por todas las otras perſonas q̃ en el primer Capitulo ſe nõbraron, moſtrandoſe ſiempre obligados y agradecidos a ſus biẽhechores, y haziẽdo por ellos ſin duda, mas que ellos ſe atreuieran a pedir: coſtumbre muy vſada en eſta religion. Boluieröſe los Priores, y Procuradores a ſus caſas, y luego el año de 1417. vino la nueua de la depoſicion del Papa Benedicto XIII. a quien (como dixe) obedecia toda Eſpaña (excepto Portogal) y tras ella la religion de S. Geronimo, q̃ a eſte punto tenia ya deſpues de ſu confir-

confirmacion, 45. años. Deuele mucho sin duda, a este porfiado Pontifice, por auerla concedido muchas gracias en comun, y en particular, como se vee en el libro de la recopilacion dellas, y especialmente, por este de la exẽpcion y vnion, con el poder de hazer General, y celebrar Capitulos generales, que se confirmò luego todo, como dixe, por el verdadero y santo Põtifice Martino V. que fue luego elegido en el Concilio de Constancia, y por otros sus sucessores, por quiẽ ruega continuamente esta religion.

En el año 1418. celebrarõ el tercero Capitulo general de la Orden, y el segundo de los de S. Bartolome de Lupiana, segun lo auian determinado en el Capitulo passado. Entraron en el los Priores, y Procuradores, a veynte y cinco del mes de Abril: procedieron con el mismo orden. Huuo esto de nueuo, que eligieron ocho Difinidores, quatro de los Priores, y quatro de los Procuradores, porq̃ no se agrauiassen los conuentos, y tuuiessen quien mirasse sus cosas, por ser muchas, de las peticiones, o quexas contra sus Priores: y assi se ha guardado esto mismo, desde este Capitulo hasta oy. Tienẽ todos ocho Difinidores pleno poder, el tiempo que dura el Capitulo, para determinar y difinir todo lo que les fuere pedido por los Priores, y Procuradores de los conuẽtos, y hazer leyes con las penas q̃ les pareciere poner, para el bien y aumẽto de la guarda y obseruancia de la religion, y duran en su fuerça todo el trienio. Dauan cuenta los Priores, del aprouechamiento de sus conuentos, como se yuan platicando, y assentãdo las leyes y costũbres santas que se ordenauan; los exercicios espirituales q̃ se hazian; el aumento de la virtud q̃ se conocia; y la clausura, y el buen exẽplo que se daua; la continuacion y peso del oficio diuino, la guarda y recato de los votos essenciales. Si auia algun desorden que excediesse su facultad, pedian remedio para ello, assi en las cosas espirituales, como temporales. Los Procuradores trahiã de sus conuentos, las relaciones que erã de mas importancia: si teniã alguna quexa de sus Priores, o recebian algunos notables agrauios; como si se descuydauan en las cosas espirituales; si no dauan tan buen exemplo como era razon, caminando los primeros en todos los exercicios santos, y siguiendo el curso de la comunidad, en quanto sus oficios permitian: si en el gouierno de lo temporal ponian personas diligentes, para que ni la hazienda se perdiesse, ni ellos se embaraçassen en tratarla. Dauan tambien razõ, del numero y calidad de los religiosos, y de las rentas que el conuẽto tenia, y de los q̃ conforme a ellas podia sustẽtar. Con esta tan buena cuenta, todos viuian con ella, sabiendo q̃ no auia de disimularse algun genero de descuydo, por amistad, o por interesse, pues no auia otra pretension, q̃ ser todos a vna en el aumento del bien comũ, y hazer guerra a los vicios, a do quiera que se conocieren. Con esto ganò nõbre de justiciera la orden de S. Geronimo en los principios. Quitauan cõ facilidad, y por ligeras culpas y descuydos, los oficios, a los q̃ con descuydo los exercitauan, diziendo, q̃ el siruo q̃ no era fiel en lo poco, tãpoco lo serà en lo mucho. Dauan rigurosas penitencias a los negligentes, aunq̃ todas honestas: y si auia algunas faltas (q̃ no puede ser menos siendo hõbres) sabiã a lo menos todos q̃ no se disimulauan, y particularmente las de las cabeças, entẽdiendo q̃ en ellas por ser el principio, ninguna tacha es pequeña. Assi quedò muy reperida esta sentẽcia en toda esta religion: Que por las

cabeças

cabeças crece,o mengua el eſtado de la perfecion,que ſi ellas duermẽ, facilmẽte el enemigo ſiẽbra zizaña entre la buena ſemilla. Todo el intento de la junta deſte Capitulo fue,ordenar q̃ en quanto fueſſe poſsible,la Ordẽ toda, fueſſe muy vna en ſus coſtũbres. Algunas caſas eſtauã en eſto tan cabeçudas, q̃ era coſa dificultoſa derribarlas de lo q̃ vna vez auian aprendido:por eſto era meneſter yr poco apoco, y lleuarlas ſuauemẽte,tentãdo los medios. Entre otras, la caſa de S.Bartolome,en los años paſſados,auia ganado vna gracia del Papa, q̃ la elecciõ de ſus Priores no fueſſe de tres a tres años,como lo mãdaua la bula de lacõfirmaciõ,ſino de año en año,como las elecciones de los Retores de los colegios,y anſi lo haziã,q̃ aunq̃ les duraua vn Prior muchos años,por la bondad de los electos, y mucha obediẽcia de los ſubditos, cõ todo eſſo vacauan al fin đl año,y tornauãa elegirle de nueuo: quãdo ſe canſauã buſcauan otro. Eſta diſſonancia daua peſadumbre, y lleuauanla mal los zeloſos de la vnidad,q̃ aũq̃ ſe vſaua lo miſmo en otras caſas, las mas tenian los Priores trienales. Trataron eſto los ocho Diputados cõ el conuento de S.Bartolome, lleuandolos amoroſamẽte, para q̃ viẽdo la razon,ſe deshizieſſen de la gracia q̃ tenian, ſignificandoles quan importante coſa era no hazer diuiſion,y q̃ aquella caſa tenia mas obligaciõ a mirar en eſto, por tener en ella toda la Ordẽ pueſtos los ojos,como en la cabeça,y les eſtaua mal a ellos deſuiarſe de la primera forma q̃ auian recebido,de dõde la auiã participado todos y la bula del Papa Gregorio XI.era el alma,y como el fundamento de toda la religiõ, y no era biẽ apartarſe della vn pũto. Como no pretendiã otra coſa los vnos y los otros,ſino paz y vniõ, concertarõ facilmẽte,deſpertados cõ eſtas razones. Anſi renunciò luego aquel cõuento,y tras el todos los q̃ tenian la miſma facultad,y exẽpcion,diziendo,q̃ no pretendiã ſino ſolo aquello q̃ tocaua al ſeruicio de nñro Señor, y pues a ellos les parecia q̃ era mejor la primera forma trienal,que de muy buena gana ſe deshaziã de la gracia, y la renunciauã: y pues los Generales auiã de durar tres años,a todos venia bien, anduuieſſen las elecciones yguales,y el Prior tãbien duraſſe tres años: y q̃ anſi en eſto, como en todo lo demas que aquella caſa de S.Bartolome tuuieſſe alguna diuiſion de las otras, en lo q̃ tocaua a los pũtos principales de la bula de la fundacion, los daua por ningunos,huyẽdo de toda ſingularidad, que ſiempre fue ſoſpechoſa. Agradecio mucho la Orden,la voluntad,y la modeſtia deſte ſanto conuẽto,y el buen exemplo q̃ daua,pareciẽdoſele biẽ en eſto, y en otros muchos ſuceſſos, que era la madre, y como la rayz de tã buena planta. Quedò pues anſi aſſentado, y quãdo llegò el Prior de S.Bartolome(eralo en aquella ſazõ F.Alonſo de Tarancon,profeſſo de S. Blas de Villauicioſa) a pedir hizieſſen con el miſericordia, y abſoluerle de aquel oficio,cõforme a lo que ſe auia ordenado en los otros Capitulos generales, los Difinidores admitierõ ſu ruego,y le abſolueron del oficio, dandole gracias, porq̃ lo auia hecho muy bien el tiempo que lo auia tenido,ſatisfaciendo a la Orden que no le quitauan el oficio por alguna mengua de ſu gouierno, ſino por aſſentar eſta nueua conſtitucion, que la elecion de los generales anduuieſſe junta cõ los Capitulos generales, y que todo fueſſe de alli a delante, de tres a tres años. Pidieron luego tras el la miſma miſericordia,todos los demas Priores, reſpondieronles, que ſe miraria en ello con acuerdo.

Hecho

Hecho esto, entraron luego en eleccion del General y Prior de S. Bartolome. Votaron en ella todos los Priores y Procuradores de la orden, y los capitulares del monasterio d̃ S. Bartolome, assentando q̃ siempre fuesse de aq̃lla forma la eleccion, sin mirar mas por entonces, los inconuenientes que tenia. Salio electo en Prior y General fray Lope de Olmedo que auia venido por procurador de su cõuento de Guadalupe, varõ tenido de todos por religioso, y de zelo, junto con ser letrado: su facultad fueron Leyes y Canones, Doctor en ellas, y ansi le llamã el Doctor fr. Lope (cõ los titulos destos grados se llamauan en aq̃lla edad primera los que recibian el habito, aunq̃ nunca se vso graduarse despues de frayles.) Quando entrò fray Lope en la religion, auia estudiado mucho en esto, y en el tiempo que viuio en ella, se auia exercitado en los estudios de Theologia, lecion de santos, y Escritura santa, y de todo alcançò mucho, como se vera adelante. No pudierõ acabar cõ el facilmente diesse consentimiento a la eleccio: estuuo muy porfiado en acetarla, tanto, que quando la entronizarõ, dixo en publico conuento, q̃ era contra su volũtad y assi quedò algun escrupulo si auia auido falta en la eleccion, aunque remediaron luego el defecto. Conuenciose al fin apretado de la obediẽcia. Virtud es conocer los hõbres su insuficiẽcia para estos oficios, y escusarse humilmente, si se haze de veras: e hypocresia, sino sale de coraçon. La verdad desto descubre despues el tiempo, y el oficio como se ha visto en muchos, y veremos aqui no pequeña prueua. Cõfirmaron la eleccion, criando para ello nueue confirmadores, y no era menester, pues los mismos definidores podian hazerlo, como despues lo assentaron, y se guarda. Ordenarõ en este capitulo muchas cõstituciones, pretendiendo en todas la vnidad y conformidad, punto principal de sus intẽtos. Hizierõ aqui otra cosa muy pia y digna de vnas almas tã llenas de deuociõ: q̃ fue encargar se esmerasse todos en el seruicio de la Virgen nuestra Señora, encareciendo esto cõ palabras tiernas q̃ mostrauã bien el alma de dõde salian. Sentiãse muy obligados, a sus fauores, porque allẽde de los generales, con q̃ se muestra madre piadosissima de quãtos la inuocan, con la ordẽ de S. Geronimo auia mostrado grandes señales de su amor y clemẽcia, ansi en las casas q̃ se auiã edificado por su fauores y marauillas, como por lo q̃ regalaua en particular a muchos religiosos, visitãdoles y dãdoles diuinos cõsuelos. Visto hemos en la de hasta aqui, señaladas pruebas desto, y adelante se veran otras tan grandes, o mayores. Ordenarõ por estas consideraciones, q̃ en todas las casas de la orden se hiziesse los Sabados de todo el año, fiesta doble en su memoria cõ oficio proprio, q̃ para ello se cõpusiesse de nueuo, o tomãdolo de los q̃ la yglesia tiene rebidos. Mãdaron tãbien, q̃ en todas las casas la tuuiesse por patrona singularissima, pues ella no se desdeñaua recebirlos debaxo de su amparo, mostrãdo cõ tãta clarsa señalas quã grata le era esta religiõ, y lo q̃ cõ ella se seruia su hijo y la corte celestial d̃ sus santos. Assẽtose esto luego, por q̃ hallo biẽ dispuestos los animos, ni pudo venir precepto de sus superiores q̃ cõ mayor alegria fuesse recebido. Hizose vn oficio proprio, deuoto y de buena erudiciõ, q̃ se vsò en toda la ordẽ por mas d̃ 100. y 40. años. Durara hasta el fin del mũdo, si la obediẽcia d̃ la yglesia (q̃ es mas hermosa en los ojos de Dios y de la Virgẽ, q̃ todas nras alabãças,) con el nueuo rezado que se reformò por

ſu Pōtifice no mandara acomodarſe a otro, aūque es muy poco diferente. Con eſto ſe concluyò eſte tercero Capitulo general, que fue de mucha importancia por las buenas ordenaciones que en el ſe hizieron, y el aſſiento que ſe dio para mayor vnidad de la religion.

El año 1421. corridos tres años deſpues del Capitulo general paſſado, ſe tornarō a jūtar para celebrar el quarto Capitulo en el monaſterio de ſan Bartolome. Entraron en el a veynte de Abril. Preſidio fray Lope de Olmedo general, porque no vacaua ſu oficio haſta el dia de la confirmacion, en que ſe cumplia el trienio. Procedieron con el orden de los paſſados. Yuan mirando atentamente el diſcurſo de la orden, parecia que todo caminaua con proſperidad y quietud, a gloria de nueſtro Señor: que la religion crecia, el buen exemplo ſe ſeñalaua en la republica, y ſe hazia con el, no pequeño bien a la yglesia. Edificauanſe de nueuo algunas caſas, de que haremos luego memoria; dētro y fuera eſtaua todo en buē eſtado; coſa q̄ les daua a todos gran alegria. Alli ſe comunicauan y conocian los vnos a los otros: porq̄ el gran encerramiento no daua lugar a hazer eſto en otras partes. Dauan los Priores noticia de los ſieruos de Dios que floreccian en ſus conuentos; los que ſe ſeñalauan en religion, letras, habilidad, y ſobre todo en mortificacion y exercicios ſantos, oracion, obediencia, penitencia, y otras virtudes tales, flores q̄ ſe hallan raras vezes fuera deſtos jardines ſantos de la religion. Con eſto ſe heruorizauan, encendian, y por dezirlo anſi, cobrauan filos para acabar el curſo comēçado, pelear como valeroſos, y correr en el eſtadio de ſu peregrinacion, haſta tocar venturoſamente la ſeña del bien prometido. Por no detenerme dire cō breuedad lo que en eſte Capitulo ordenarō de nueuo, en lo q̄ toca a la hiſtoria de fuera, pues me falta eſpiritu para explicarlo de dentro, y la labor diuina que hazian los dias que aqui eſtauan juntos. Teſtigos ſon deſto aquellas capillas pequeñas del clauſtrico de ſan Bartolome, roziadas con la ſangre de las diſciplinas, los ſuſpiros ardientes que en ellas ſe oyan a todas las horas del dia y de la noche, las muchas lagrymas con que ſe regaua aquel ſuelo, y los conſuelos diuinos que alli recebian aquellas ſantas almas, arrebatadas en alta contēplacion y las conuerſaciones de que gozaron con los moradores celeſtiales, que baxauan de buena gana a tratar con aquellos ſus ſieruos, que tan preſto auian de tener por compañeros. Ordenaron lo primero, que quando vacaſſe el General, entre vn capitulo y otro, fueſſen confirmadores de la elecion los quatro ſeñalados para el capitulo priuado, o particular: y anſi ſe ha guardado ſiempre. Conſultaron tambien con mucho acuerdo el modo de la elecion del General: y mouidos de algunas razones, reuocaron lo q̄ en el paſſado auian determinado, que el General vacaſſe en el Capitulo general, y q̄ los Priores y Procuradores tuuieſſen voto en ſu elecion, mādando q̄ el General no vacaſſe haſta cūplidos los tres años, y q̄ ſolos los religioſos capitulares de S. Bartolome eligieſſē el General, por ſer cōforme a derecho, y para mayor quietud d̄ la orden, y pretendieron cōfirmarlo cō bula Apoſtolica, porq̄ duraſſe perpetuo. Tratarō tābien q̄ renunciaſſen algunas caſas las gracias q̄ tenia de elegir Prior cada año. Los Procuradores de nueſtra Señora de la Siſla de Toledo, y de Montamarta de Zamora no quiſieron renunciarlas por entonces.

Mas

Mãdaron vltimamente, que nó fuessen de algun valor los poderes de los Procuradores q̃ tratassen que los Prioratos durassen mas o menos de tres años, y por algunas razones que se ofrecierõ, determinaron que el Capitulo general siguiente fuesse de alli a quatro años, considerando que las cosas estauã bien assentadas, y no auia tãta necesidad destas juntas, como hasta alli. Recomendados los sufragios que en los otros Capitulos hemos visto, por las cabeças de la Christiandad, y por las otras personas insignes, y los bienhechores antiguos, y los que de nueuo se ofrecian, se tornaron a sus casas, con desseo de exercitar en ellas lo que de nueuo lleuauan aprendido.

CAP. II.

La fundacion del monasterio de san Geronimo del Valle de Belem, que llaman agora la Murta de Barcelona.

AVia en la ciudad de Barcelona vn hombre principal, que se llamaua Bertran Nicolas, de quien ya hizimos alguna memoria en la fundacion del monasterio de san Geronimo del valle de Hebron. Vino por su buena diligencia en el trato de mercader, o por su dicha, de particular y aun pobre, a alcançar muy gruesso caudal, y a ser famoso en riqueza, y mucho mas en bondad y nobleza de animo. Diole Dios lo vno, y lo otro, por que via que auia de ser siruo fiel en lo poco, y grangear con estos talentos, que le pusiesse despues en lo mucho, y finalmente entrar en el gozo de su Señor, como lo promete el mismo en su Euangelio. Entre otras notables virtudes deste varon fue vna, que en su casa era harto estrecho, no sobraua nada, ni se desperdiciaua cosa; y fuera, para con los pobres, obras pias, y lymosnas, era santamente prodigo. No auia pobre en toda la ciudad de Barcelona que no gozasse de su lymosna: los hospitales parecia q̃ estauã todos a su cargo. Y ansi es cosa sabida que no auia monasterio en toda la ciudad, a quien no socorriesse, y de todos los que en su tiempo estauan edificados, no se sabe alguno que no goze renta de lo que le dexò Bertran Nicolas. En la yglesia Catedral q̃ en su lengua Elemosyna llaman la Seu, dexò dos beneficios, que aca llamamos Capellanias. En la yglesia de santa Maria de la mar, templo de gran deuocion para los Barceloneses, dexò otra; en san Miguel otras dos; en la yglesia de san Pedro tres, en la carcel, obra muy pia, otra para que cada dia les dixessen Missa a los presos, y encañoles el agua de vna fuente con harta costa, gran refrigerio y limpieza, para aquella gente misera. Tras esto, por ser muy deuoto a las dos claras lumbres de la yglesia Geronimo, y Augustino, acordò edificarles sendos monasterios. Fundo primero el de san Augustin a cinco leguas de Barcelona, junto a la villa de Martorell, que se llama la casa de Dios. Diole para comprar rẽta, catorze mil escudos, aunque agora esta muy pobre este conuento. Pidio luego licẽcia al Papa Benedicto XIII. para edificar el de S. Geronimo, y dioscla cõ palabras terniſsimas, mouido đ la piedad del siruo đ Dios, como se vee en la facultad q̃ oy se conserua en el archiuo deste cõuẽto, dada en Auiñon a 6. de Agosto, en el año 1413. Auida la licẽcia, cõ-

prò luego vna casa y heredad en la Parrochia de S. Pedro de Ribas, a tres leguas de Barcelona (Parrochias llaman las villas, y aldeas de la yglesia Catedral) y pusole nombre san Geronimo del Mõte Oliuete. Diole luego de contado para que comprasse alguna renta, catorze mil libras, y embio a rogar al Prior de Cotalua que le embiasse religiosos para el nueuo monasterio (era aquel conuento de Cotalua como vn seminario de gente santa, donde se proueyan las casas que se fundauan en la corona de Aragon) embiole luego cinco religiosos Presbyteros, grãdes seruos de Dios, prudentes, y de mucha santidad; y el Prior de S. Geronimo de Valde Hebron embio dos hermanos legos para los oficios ordinarios. Entrarõ estos siete religiosos a poblar la casa a 20. de Nouiembre, el mismo año de 1413. Viuierõ en aquel sitio algunos años, y en los libros originales de los capitulos generales se hallan Prior, y Procurador deste cõuento, en el primero que se celebro en Guadalupe, y en el segundo que se junto en san Bartolome de Lupiana.

Con la codicia santa q̃ tenia Bertran Nicolas de ver fundado su monasterio de S. Geronimo, no miro mucho las circunstancias del lugar, importantes para la firmeza. Dexado a parte q̃ el sitio era mal sano, no tenia agua, ni leña, ni de donde traer lo vno ni lo otro, sin mucha costa: el suelo esteril, que no se podia cultiuar; inconuenientes de todo punto incomportables. Rogarõ los religiosos a su fundador mirasse aquello, porque no les era posible passar adelante con la viuienda: y pues tenia licencia del Pontifice para mudar el monasterio a otra parte, si el sitio no cõtentasse; les hiziesse esta merced de mudarlos de alli. Como era pio y tan liberal, y las razones forçauan, salio bien a ello: y encargoles rogassen a nuestro Señor les deparasse sitio tal, que fuesse para su santo seruicio. Hizieronlo ellos con mucho heruor, y luego les oyò el Señor, porque se ofrecio a la mano el que agora tienen, que se vee bien en el, que les vino como dado del cielo, y pedido con oracion. A poco mas de vna legua de Barcelona, a la parte de Oriente, distante de la ribera del mar como vn quarto de legua, se haze vna montaña no muy alta, de mucha frescura, vestida con variedad de plantas, el cielo templado, ayres muy sanos, copioso de aguas, fuentes caudalosas y frias; en la ladera casi en mitad de la cuesta, deparò Dios vna casa de vn ciudadano de Barcelona, que le parecio a fr. Iuã Thomas el segundo Prior de Monte Oliuete, y vno de los cinco religiosos q̃ auian venido de Cotalua, era el sitio que se desseaua. Llamauase el Mas de la Murta, dio auiso dello a su bienhechor Bertran Nicolas, y con su beneplacito, y la licencia del General de la orden que era fr. Diego de Alarcon, vendieron el primer monasterio de Monte Oliuete, y cõpraron la casa y sitio del Mas de la Murta, el año 1416. y en el mismo se passaron a el los religiosos con harto contento a doze del mes de Nouiembre, y pusieronle vn deuoto nombre llamandole san Geronimo del Valle de Belem, por renouar la memoria y el gusto de los lugares de la tierra santa, y de su patron san Geronimo, pareciẽdoles poca la distancia del Monte Oliuete, al Valle de Belem. Y porque la amenidad del Valle y de la sierra representauan lo que el nombre dezia. Esta en el verano y en medio del inuierno, ygualmente lleno de verdura, apazible a los ojos: los narajos, y

cidros,

cidros, murtas, arrayanes, y otras alegres plantas en tanta copia, que parecen natiuos de aquel ſuelo, y en medio dellos ſe leuantan tambien enzinas robuſtas, y robles antiquiſsimos, pinos y madroños en grãde eſpeſura, y compitiẽdo con todos ellos, ſe leuantan al cielo muchos cipreſes, parte plantados a mano, y parte de la miſma naturaleza, de aquel ſuelo; viſta de gran hermoſura y deleyte aparejado para leuantar el alma en alabanças del Criador, que en eſte deſtierro de lagrymas puſo tantos aliuios con ſus criaturas, para que alegraſſen al hombre, y contemplaſſe en ellas ſu bondad, omnipotencia, y ſaber. Deſde dentro de la caſa, y deſde las miſmas celdas de los religioſos ſe deſcubre vna viſta harto eſpaciola, compueſta de coſas tan varias, que recrea el eſpiritu, cielo muy abierto, vn mar ancho, donde veen a poca diſtancia entrar, y ſalir en la playa diuerſidad de vaſos, galeras, barcos, eſquifes, y aun naos de buen borde. Alcançanſe a ver en los dias ſerenos las Iſlas de Mallorca, deuiſanſe los montes, y algunas vezes los humos, junto con la caſa y las heredades della; muchas viñas en la campaña por vn lado, por otro el boſque lleno de eſpeſura, donde ſe prouеen de leña enzina y roble, no ſolo para la caſa, ſino para lleuar a vender a Barcelona, que les es de mucho prouecho. Tal pues fue el trueque y la mudança del ſitio. No ſe halla que el primer fundador les dieſſe para eſto de nueuo alguna coſa, mas de los catorze mil eſcudos que dio al principio. Deſtos compraron poſſeſsion, y renta, y dellos por no tener muy buen gouierno, ſe ha perdido alguna parte. Con eſta tan poca hazienda y pobre caudal viuieron muchos años en el monaſterio del valle de Belem nueſtros nueuos Geronimos en numero de doze y vn Priór, ſuſtentando el peſo de la religion y de vna vida ſanta y de gran penitencia con mucho exemplo y mueſtra de perfeta virtud, ſiendo caſi toda ſu vida, meditacion y oracio perpetua, ayudandoles mucho el ſitio a tan celeſtial exercicio. En poco tiempo caminaron tan apriеſſa, que la ciudad de Barcelona, y todos los lugares comarcanos los tenian por ſantos, y con eſte nombre los conocian todos. Admirauanſe de ſu recogimiento y clauſura grande, aquella porfia y continuo exercicio de las alabanças diuinas, en que los hallauan ocupados de dia y de noche, a la tarde pueſto el Sol, a la mañana antes que ſalieſſe. No les parecian hombres, ſino Angeles, que como pueſtos en gloria, o como ſin peſo de tierra, no ceſſauan de llamar en todo tiempo cõ boz alta, Santo, al Señor de los exercitos. Quando por alguna neceſsidad que ſe les ofrecia, ſalia alguno dellos fuera, con tanto reſpeto los mirauan, y aun los hazian tanta reuerencia, como ſi viera ſalir del yermo algun Machario, o Onofre. Como los vian tan raras vezes, y deſſeauan gozarlos mas a menudo, yuãſe a viſitar los; creciã eſtas viſitas harto mas que ellos quiſieran, y ſolo eſte inconueniente ſentian en la bõdad de aquel ſitio nueuo. No ſe eſcondian ellos tanto, quanto los publicaua la fama de ſu ſanta vida. Los de muy lexos de Barcelona venian a gozar de ſu conuerſacion, a conſolarſe con ellos, pedirles conſejo en ſus coſas. Tenia alli la religion de ſan Geronimo dos caſas harto vezinas, eſta del valle de Bethlem, y la que diximos arriba del valle de Hebron, que ſin duda la iluſtrauan harto, y

los que los viſitauan, dezian que con ellas ſe quitaua el deſſeo de ver aquellos valles de la tierra ſanta, donde tomauan ſus nombres. El Rey don Iuan padre del Rey don Fernando el Catolico, oyò la fama de ſus virtudes, fue a viſitarlos de propoſito, tratolos y prouo por vezes que no ſe alargaua nada. Frequentò con eſto las ydas, y bueltas, y deſpidioſe de ſus Geronimos harto contra ſu voluntad, comunicaua con ellos con mucha familiaridad en publico, y mas en ſecreto, donde con algunos de aquellos ſantos viejos trataua las coſas graues de ſu Reyno, y le dauan ſantos conſejos. Hizo algunas fabricas en la caſa, edificoles el refetorio, que no le tenian, porque era poco meneſter, y paſſaranſe bien ſin el, ſi el decoro de la religion lo permitiera, porque han ſido ſiempre religioſos de gran abſtinencia. Heredo eſta miſma deuoció ſu hijo nueſtro buen don Fernando, quando le dauan lugar ſus muchas ocupaciones, y tenian algunas treguas las continuas guerras que fueron cauſa de la paz de nueſtros tiempos. Yua a viſitarlos, y tomar aliento con el eſpiritu que alli ſe le pegaua, que era bien meneſter para acabar tantas coſas. Lleuò conſigo algunas vezes, a ſu amada conſorte la Reyna doña Yſabel, para que tambien gozaſſe deſto, pues le auia dado Dios tan buen guſto en las coſas de piedad y de religion. Mandaron edificar el vn paño del clauſtro principal, dieron algunos ornamentos de oro y ſeda, y la Reyna en particular ofrecio vna ſaya de brocado de tres altos, para que ſe hiziſſe della vna caſulla. El Emperador Carlos V. ſu glorioſo nieto, quiſo tambien gozar de la conſeruacion deſtos ſieruos de Dios. Eſtauaſe de vna vez con ellos cerca de treynta dias, y ſi pudiera, y el gouierno de tantos Reynos le diera mas lugar, hiziera eſto mas vezes. Hizoles mucha lymoſna, dioles dineros para que edificaſſen el paño de las celdas que cae a la parte del mar: hizo mucha parte del choro. Otros principes han ydo a viſitar a aquellos ſieruos de Dios, y a participar del fruto de ſus ſantos exercicios y exemplo, boluiendo de alli conſolados, edificados, alegres, y mejorados en buenos propoſitos. Con eſto creció la caſa en eſpiritual y temporal. Criaronſe en ella ſantos varones, como veremos en ſu proprio lugar, en los edificios ſe fue mejorando cada dia, eſta toda labrada de buena canteria, las pieças, celdas y oficinas bien repartidas. Tienen vna hoſpederia de las mejores que ay en toda eſta religion, aunque las ay muy buenas, donde ay tanto exercicio de hoſpitalidad. Goza de grande abundancia de aguas, repartidas en diuerſas fuentes por toda la caſa, en los lugares mas acomodados, todo lo labraron aquellos ſantos con la poca hazienda que tenian, y entonces pudieron con mas facilidad, por las lymoſnas q̃ les hazian, o por mejor dezir, con las muchas q̃ ellos dauan, que es el mas fino logro, ſi los hombres ſupieſſen tratar con Dios. Sin encarecimiento oſaré dezir, que es milagro el de aquella caſa: porque ſuſtentar veynte y ocho religioſos, y alguna vez mas de treynta, edificar tanta caſa con la miſeria de la renta q̃ tienen, no es poſsible por camino ordinario, ſino dezimos, lo q̃ ello es en ſi, q̃ todo es poſsible a los creyẽtes. Sacauaſe todo eſto de otro mayor gaſto, de la mucha caridad y lymoſna q̃ hazian y hazen a quantos paſſan, van, y vienen que ſon muchos, eſpecialmente

mente los pobres que acuden a la fama, y si estos no diessen mas que reciben, en vn dia se lo lleuarian todo. En años de grandes hambres, quando parece que la pobre casa no ha de tener con que mantenerse, acude a la lymosna con tanta largueza de caridad, como si tuuiesse seguro del recambio. Y tienele a juyzio de quãtos lo veen y entienden, cumpliendo Dios su palabra, y lo que tiene firmado en su Euangelio. A todos aconteceria lo mismo, si con la misma fe pusiessen en Dios su trato, que tan glorioso se muestra en sus santos. De los muchos que han florecido en este conuento, tratare largamente en el libro siguiente, a cap. 23. *vsque ad* 34.

CAP. III.

La fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Estrella: su aumento milagroso.

EN el segundo Capitulo general, y primero de los que se celebraron en San Bartolome de Lupiana, dixe que se señalarõ los asientos a las casas, segun el orden de sus antiguedades. Entre ellas se pusieron algunas, que ni auian embiado Prior, ni procurador al Capitulo, porque no estauan acabadas de assentar, ni recebir, aunque ya se tenia certinidad de sus fundaciones. La de nuestra Señora de la Estrella tuuo el sexto lugar en el choro diestro, despues de la casa de San Bartolome. Y el conuento de san Miguel del Monte, que estaua en el quarto asiento del Choro del Vicario, le passaron al vltimo del mismo choro. Como fue esto, y que razon huuo para hazerse, se vera en la manera con que se fundo este conuento. Hize alguna memoria en las vltimas palabras, de la fundacion de san Miguel del Monte, de vna hermita de nuestra Señora que estaua junto a la ribera del rio Ebro: lo demas se quedo para este lugar proprio. Esta hermita se llamo siempre, de tiempo immemorial, Nuestra Señora de la Estrella; ansi parece en los papeles y pergaminos antiguos de su fundacion, sin dar mas razon del nombre: pudo ser alguna vision particular, con que la Virgen santissima quiso ennoblecer aquel lugar, como lo hizo despues en otra q̃ diremos luego. La hermita tenia vna capilla de buẽ edificio, para en aquel tiempo en que se edificaua tan pobremente, señal que auia sido ilustre el motiuo de edificarla. La deuocion de la gente comarcana confirma esto, porque era mucha y heredada de sus padres, y a su fe respondia la Reyna del cielo con hartas marauillas. Estaua cerca de la hermita vna fuente que llamauan santa, por la vezindad que con la capilla tenia, y jurauan q̃ en beuiendo, o lauandose con el agua, sanauan de las calenturas y otras dolencias, tanto puede la pura y senzilla fe de las almas pias. Iunto tambien de la hermita y de la fuẽte, estaua vna enzina antiquissima, y tãbien la llamauan santa. Certifica oy en dia la gẽte q̃ oyo dezir a sus mayores, auer aparecido en ella la Virgen la vez primera. Auianle cobrado tãta reuerẽcia, q̃ no osauan llegar a ella, ni cortarle vna rama. Tomauã si, alguna hoja, o algunas bellotas, si se cayã, comianlas, y ponianlas sobre los ojos, y no auia para ellos letuario de tanta eficacia a sus dolencias; y a los que se arreuian a mas, dezian que los castigaua luego la Virgen, si cortauan, o hazian algun otro daño; y que se auian visto desto pruebas milagro-

ſas. Todo eſto afirma aquella gente deuota, que con ſu buena fe haze en zinas, y fuentes ſantas, y Dios lo quiere anſi, y hara mayores coſas por ella. Sea lo que fuere, la hermita era harto frequentada de todos los pueblos vezinos. Venian en ſus dias ſeñalados, a comer alli ſus Cofradias los de Briones y de Dauadillo, que eſtã mas cerca eran los que gozauan y frequentauan mas la eſtacion, y ſe ſeñalaron ſiempre en hazer lymoſnas, reconociendoſe mas obligados. Los Obiſpos de Calahorra auian hecho alli cerca vnas caſas de recreacion y algunas heredades cõ facultad đ aprouecharſe de los paſtos comunes de los dos pueblos. Iunto a eſtas caſas viuiã en vnas celdillas pequeñas, vnos hermitaños, gente deuota q̃ tenian a ſu cargo la hermita, y las caſas Obiſpales: ſeñal todo, q̃ venia muy de atras la deuocion. Dõ Iuan de Guzman q̃ como dixe arriba, era Obiſpo de Calahorra, y deſpues Obiſpo de Auila, por la deuocion que a la orden tenia, y a los religioſos de S. Miguel del Monte, entendiẽdo que nueſtra Señora ſeria mas biẽ ſeruida ſi eſtuuieſſe la yglefia đ la Eſtrella en ſu poder, les hizo gracia della, con las caſas Obiſpales, heredades y poſſeſsiones. Tenian harta neceſsidad deſte ſocorro los religioſos por ſer muy pobres. Eſtando ya en ſu Obiſpado de Auila, don Iuan el año 1403. los religioſos truxeron vna confirmacion mas ampla del Papa Benedicto XIII. de la donacion de la hermita, como parece por la Bula plũbea que oy ſe guarda. Yuan y venian los religioſos de ſan Miguel a ſu hermita de nueſtra Señora de la Eſtrella, tenianla por grãja y recreacion del alma, y por ſer el ſitio mas ſano y de mayor freſcura, ſe yuan alli a cõualecer los enfermos, dando algun aliuio al cuerpo, para q̃ tornaſſe con mejores brios al exercicio de la obſeruancia y penitencia. Aſsiſtian ſiempre en la hermita algunos religioſos conforme queria el Prior embiarlos, a vezes vnos, a vezes otros, dezian Miſſa, confeſſauan, rezauan ſus horas, hazian eſtado a la ſanta imagen, eſtando en continua oracion, recibian los que alli venian con mucha caridad, exercitandoſe en eſtos y otros oficios de piedad, cõ harto exemplo de los peregrinos, y de los pueblos comarcanos, contentos de ver ſu hermita tan mejorada y bien ſeruida. Con eſto en pocos dias crecio la deuocion mucho, haziendoles todos largas lymoſnas, no ſolo en dinero y otras joyas, mas en ganados, tierras, viñas, prados, y otras heredades. Acudia tambien el cielo con fauor euidente, o caſi milagroſo: porque las tierras que labrauan, y el pan que ſembrauan, y las viñas reſpondian con vn exceſſo increyble en las heredades de la hermita, bendiciendolas el dueño con ſu mano poderoſa. Vioſe por vezes de ſola vna junta de mulas, cogerſe cien cargas de trigo. Las ouejas y corderos que les dauan de lymoſna, crecieron en el contorno, y ſe multiplicarõ de manera, que los religioſos no pudiendo ſufrir el ruydo de ſus balidos, inquietandolos a las mañanas, y a las tardes en ſu oracion y recogimiento, acordaron de vender la mayor parte dello, o caſi todo, y la venta fue caſi al precio que las auian recebido, debalde, porque los carneros y ouejas de mas ſubido precio fueron a doze marauedis de la moneda vieja de Caſtilla. Guardanſe haſta oy las eſcrituras de la vẽta, que es harto guſto leerlas. En aumentandoſe la hazienda de la hermita de nueſtra Señora de la Eſtrella, crecio tras ella la inuidia: y peſandoles a algunos que ſe mejoraſſe tanto,

to,començarõ los de los pueblos vezinos a dezir, que no teniã facultad para pacer cõ ſus ganados aquel ſuelo. Prendauanſelos, los de ſan Aſenſio y Dauadillo tomando por cabeça deſte atreuimiento a Sancho Lopez de Puellas hidalgo principal de aquella tierra; deſaſſoſſegauan con eſto a los religioſos,haziẽdoles cada dia mil agrauios.No baſtarõ los comedimiẽtos que hizieron,ni la paciencia y ſufrimiento que moſtraron en los deſafueros que padecian teniendo tã clara juſticia;antes con eſto ſe haziã peores;ingenio de gente vil y aun del demonio, para deſaſſoſſegar la paz y la quietud de los ſieruos de Dios, y la gloria y alabança de la Virgen: coſa que tanto le atormenta. Los religioſos entendieron q̃ por ſer el hombre tan poderoſo,no auiã de hallar facil el remedio. Acordaron de dar parte de ſus agrauios al buen Rey D.Henrique el tercero, q̃ como hemos viſto arriba, hazia mucho fauor a la orden de ſan Geronimo,conociendo la ſinceridad de ſu trato,y el buen exẽplo de ſu vida. Mando luego parecer en ſu preſencia a Sancho Lopez, y q̃ dieſſe razõ del agrauio. Como no la tenia,eſcuſoſe de yr al llamamiento, y eſtuuo tan rebelde y deſobediẽte, que fue neceſſario llamarle a pregones,o como dizẽ,encartarle.No aprouecho todo eſto,tanto temia la juſticia de ſus deſafueros: y anſi fue ſentenciado en rebeldia en principal, y coſtas. El noble hidalgo que auia ſido engañado, boluio en ſi, miro la cauſa mas deſapaſsionadamente,aunque arrepentido tarde,deſengañoſe, entendida la verdad,vio que el remedio era pedir perdon a los religioſos, y ſieruos de la Virgen, rogoles que ſe concertaſſen con el:hizo todo lo q̃ le pidieron, reconociẽdo el derecho y la juſticia, haziendo de todo eſto eſcritura autentica.

Diez y nueue años,pocos mas o menos,eſtuuo eſta ſanta hermita ſeruiuida de los religioſos de ſan Miguel del Monte,teniendola por ſu granja, acudiendo vnos y otros a la eſtancia, conforme a la diſpoſicion de los Priores.Aumentaronſe las tierras del cõtorno,trocaron algunas con los religioſos de S. Bernardo que viuian en S.Millan de la Cogolla,donde pudierõ hazer huerta cercada, para mayor recogimiento y clauſura, y otras comodidades de la vida monaſtica.Prouarõ todos en eſte tiempo,ſer el ſitio mas acomodado y mas ſano para ſu viuienda,que el de S.Miguel; pidierõ licencia al General de la orden para paſſarſe alli. Alcançada ſuplicaron al Papa Martino V. les dieſſe facultad para que dexado el primero ſitio de ſan Miguel del Monte,ſe paſſaſſen al de nueſtra Señora de la Eſtrella, y ſe les cõcedieſſe titulo de monaſterio, alegando las razones que hemos tocado, de la ſalud y comodidad del ſitio, y de la hazienda, del derramamiento de los religioſos,que era fuerça eſtar diuididos en el ſeruicio de la hermita,y del conuento. Concedioles el Pontifice todo lo que pidieron, cometiendo el examen de la cauſa a Antonio Sanchez teſorero de Oſma, como parece por la Bula plomada dada en Florencia a catorze de Março de mil quatro ciẽtos y diez y nueue, el año ſegundo de ſu Pontificado. Executoſe todo hecha la examinacion de las cauſas y razones, hallando ſer anſi.Mandò paſſar al Prior que ſe llamaua fray Rodrigo de Miranda, y a los frayles a la hermita de nueſtra Señora haziendola conuento. Deſta ſuerte ſe trocaron las vozes, y el Monaſterio de S. Miguel del Mõte quedò hecho como granja del monaſterio nueuo de nueſtra Señora de la

Eſtrella,quedando en la decécia,que conuenia,ſin ceſſar en el las Miſſas,y diuinos oficios, con algunos religioſos que el Prior ſeñalò, y deſta ſuerte el dia de ſan Siluerio Papa,quedò hecho monaſterio la hermita de nueſtra Señora de la Eſtrella,en dos de Iunio de mil quatrociẽtos y diez y nueue años. Començò a crecer la deuocion, como de nueuo cõ los morados res nueuos, en la gente de aquellas villas, enamorados del buẽ exemplo que dauã los religioſos,con la ſolenidad del oficio diuino, que ſe oya en la yglesia de la ſanta Virgen de dia y de noche.Los que antes ſe moſtrauan mas contrarios, ſe rindieron y ſe aficionaron, atrahidos con la fuerça de la virtud. Peſauales auer deſaſſoſſegado vnas almas tan quietas, empleadas todo el dia en las diuinas alabanças,encerrados no ſolo en el monaſterio, ſino en las celdas harto pequeñas y eſtrechas. Començaron a hazerles de nueuo lymoſnas:acorriã les en todo con mucha largueza. Entre otros Diego de Puellas cauallero principal hijo de Sancho Lopez de Puellas el que auia hecho tanta contradicion,les hizo vna lymoſna muy larga para ſatisfazer con ella la culpa del padre. Dioles tierras, en que podian ſembrar mas de ciento y veynte fanegas de pan:los de Dauadillo y Briones dieron caſas y heredades, y otras muchas alhajas para el ſeruicio del conuento y de la yglesia, haziendoſeles todo poco, auergonçandoſe que quedauan cortos. Los religioſos entendiendo que eſtas mercedes y eſtos fauores procediã de la mano larga de la Virgen ſantiſsima, acordaró de alargar ellos los animos en ſu ſeruicio. Trataron luego de enſanchar caſa, y de capilla hazerla yglesia, y las hermitas pobres conuertirlas en clauſtro principal, donde cupieſſe mayor numero de ſieruos de Dios, y eſtuuieſſen mas recogidos cõ la clauſura que la religion pide. Nacioles tã grande animo a los religioſos, no de lo mucho que tenian(aunque no era poco para el breue tiempo en que ſe auia allegado)ſino de la gran confiança que tenian en ſu Señora y Patrona. No fue vana la eſperança, pues dentro de pocos dias como leuantaron ſu penſamiento a eſte hecho, lo puſo en execucion la Reyna ſoberana cõ vn caſo milagroſo(contentaſe Dios,con que nos atreuamos a ſeruirle,y ponelo el luego todo de ſu caſa.) Fue el caſo deſta manera. Don Diego Fernandez de Entrena Arcediano de la yglesia de Calahorra,Protonotario del Papa y ſu Auditor, varon de iluſtre ſangre decendiente del Conde de Alaua, hijo del Rey Don Sancho de Nauarra,llamado el Fuerte,tambien teſorero de doña Blanca Reyna de Nauarra hija del Rey don Iuan primero de Caſtilla, hõbre pio, grandemente deuoto de la Virgen, tenia deſſeo de gaſtar ſu hazienda q̃ era mucha, en obras pias, en ſeruicio de Dios y de ſu ſanta Madre, y hazer vna ſepultura honrada para ſi y para ſus parientes. Tratò con los canonigos de ſu yglesia eſte negocio,pretendiẽdo reedificarla que eſtaua pobre, por la deuocion que tenia en los glorioſos martyres Emeterio y Celedonio, cuya es la vocacion de aquella catedral.No ſe concertaron pareciẽdoles muchas las condiciones que el Arcediano pedia, y determinoſe hazer vn monaſterio en la villa de Haro, fuera de los muros en vna heredad ſuya que ſe llamaſſe de ſan Geronimo,por la deuocion que al Santo y a ſus religioſos tenia, viendo el recogimiento grande y la contemplacion continua de las alabanças diuinas en que ſe exercitauan. Dioſe

tan

tan buena diligencia, que en breue tiẽpo edifico claustro, yglesia, y otras oficinas, conforme entendio conuenia a la manera de la vida que haziã, para aquel tiempo tenia todo buena mediania: tan animosamente emprendio esto, y tan heruoroso andaua en su buen intento. Boluiẽdo vn dia desde el monasterio nueuo à su palacio que estaua en la villa de Entrena, passando por el termino de Dauadillo y san Asensio, començose a reboluer el cielo, era algo tarde, crecio la tempestad, sobreuino vna agua grande y rezia, cerrose el cielo con el nublado y la noche, los truenos y relampagos rasgauã el ayre, y deslũbrauan los ojos, perdieron todos el tino, los criados y gentes q̃ le acõpañauã, tiro cada vno por su parte, sin saber vnos de otros, desatinados, turbados, confusos, vino a quedarse solo el Protonotario, y sin saber do caminaua, ni ver mas de vna confusa tiniebla, se dexo lleuar donde la mula en que yua, caminaua. Regiale el freno algun buen Angel, y dexando el camino conocido, vino a parar debaxo de la enzina que diximos llamauan santa. Reconociola por auerla visto alguna vez, encomendose a la Virgen santissima con las veras que supo: estando alli cõfuso medroso y solo, vio en medio de la obscuridad y toruellino poco distante de la enzina y de su cabeça, vna clarissima estrella, alegrosele el alma con la nueua luz, camino hazia ella pareciendole que se meneaua, y passo a passo se puso debaxo donde la estrella estaua, que fue a las puertas del nueuo monasterio de Nuestra Señora de la Estrella; llamò en ellas, respondieronle luego, y conocido recibieronle cõ mucho amor y alegria, haziẽdole toda la caricia q̃ supieron.

Entendio el sieruo de Dios, q̃ aquel era negocio del cielo, echo su juyzio (fue facil de sacar con tan benigna Estrella) que pues aquellos religiosos trataua de edificar yglesia y cõuento, que fuesse morada y apossento digno para la Reyna del cielo y de sus sieruos, y el trataua de emplear su hazienda en su seruicio, parecia que la misma Señora le auia traydo alli por tan milagrosa suerte, para que se siruiesse con la que ella le auia dado, y tomasse aquel negocio a su cargo. Trato luego con los religiosos su pensamiento, concertaronse facilmẽte, entendiendo los vnos, y los otros era euidente la voluntad de la Virgen, y que era todo guiado del cielo. Los religiosos dixeron que lo dexauan todo en las manos del Protonotario, y que el lo ordenasse y dispusiesse a su gusto. Emprendio luego el noble caualiero con gran deuocion y animo la obra de la yglesia, y del claustro, y lo demas necessario al cumplimiẽto de vn conuento de religiosos de san Geronimo, con todas sus celdas y oficinas. Truxo todas las licẽcias necessarias para esto del Obispo de Calahorra y de su Vicario general Iuan Perez de Gueuara, cometiẽdo la exãminacion de la causa al mismo Prior del conuento de Nuestra Señora. El año mil quatro ciẽtos veynte y tres, se puso la primera piedra de la yglesia nueua, y el đ quatro ciẽtos y treynta, siete años cabales, estaua acabada de todo punto; juntamente con la fabrica del claustro, q̃ se echa bien de ver el pecho y la gana con que se tomo la empressa: la vna y otra fabrica es de canteria, de la Architectura que entonces se sabia: tiene el claustro mas de cien pies en cada lienço, con tres ordenes de arcos y de altos. En este mismo año đ quatro ciẽtos y treynta, a veynte y seys de Nouiembre, hizo donacion de todo ello al Prior y conuento, dotandolo de muchas

chas heredades tierras, y viñas, añadiendo ſobre eſto, muchas joyas, vaſos, y calices de plata para el culto diuino, paños de ſeda para ornamentos de ſacriſtia y altares, cantidad de libros y otras alhajas de eſtima, cõ que adornò la yglesia, ſu ſepultura, y el conuento, como parece en la eſcritura de donacion, que oy ſe guarda, hecha en el miſmo dia y año. El monaſterio que auia primero edificado en la villa de Haro para ſu entierro, dio a la orden de ſan Auguſtin, de quien tambien era muy deuoto, y oy viuen en el ſus religioſos. Gozò el Protonotario de la labor ſanta de ſus manos tres años poco menos, paſsò deſta vida al cielo el año del Señor, mil quatrocientos treynta y tres, a catorze de Setiembre: eſtá ſepultado en la capilla mayor deſta ſu fundacion a la parte de la Epiſtola. Veeſe alli ſu bulto en vn ſepulcro de piedra; y dizen los viejos de aquel conuento, que el retrato es al natural. Era hõbre aperſonado, ſi es anſi, y de buẽ cuerpo, eſta veſtido de Diacono cõ bonete colorado, como de Cardenal, preuilegio de los Papas, a los criados de ſu mayor priuãça, como otros los traen morados, y las ropas con algunos extremos o riuetes colorados. El titulo de la ſepultura con la llaneza de aquel tiempo, dize.

AQVI IACE DON DIEGO FERNANDEZ DE ENTRENA ARCEDIANO DE CALAHORRA, Y PROTONOTARIO DEL SEÑOR PAPA. FABRICADOR DESTE MONASTERIO. EL QVAL FINO A XIIII. DIAS DE SETIEMBRE. AÑO DEL SEÑOR, M. CCCC. XXXIII.

Aunque las coſas deſte conuento eſtauan en tan buen punto, yglesia, clauſtro, y oficinas bien fabricadas, y las demas alhajas como he dicho, biẽ proueydas, la deuocion que todos tenian a la Virgen era crecida, el ſitio bueno, el ayre templado y ſaludable, y de todo eſto auia harto menos en el primero ſitio y monaſterio de ſan Miguel del Monte, o de la Morcuera, pudo tanto el amor primero, que algunos de aquellos religioſos mas viejos deſſeaṽ tornarſe a ſu primer aſsiento, y al nido donde ſe auiã criado. Hallaron fundamento y fauor para proſeguir con ſu deſſeo, no ſolo en la villa de Miranda de Ebro, q̃ ſentia mucho el auſencia de tan buenos vezinos, ſino tambien en que vno de los religioſos del miſmo cõuento llamado fray Garcia de Amejugo, contradixo ſiempre la mudança del conuento, ni cõſintio jamas en los actos capitulares, antes hizo muchas razones diſſuadiendo y afeando el deſamparo de ſu propria madre, donde ſe auian criado ellos y ſus padres, y donde les auian enſeñado el camino de religion y de penitencia. Deziales entre otras muchas razones y cauſas, que alegaua, que el ſuelo eſteril, frio, mal ſano era mas aproporcionado al fin de la perfecion que pretendian, y que por la miſma razon que le dexauan, ſi de veras querian ſer hijos de ſan Geronimo, auian de yr a buſcarlo quando no lo tuuieran preſente y prouado, que la ſoledad ayudaua a la quietud de la contemplacion, la frequẽcia de los pueblos que concurrian a la deuocion de la Virgen, auia de ſer impedimẽto a la manera de vida que auian eſcogido, los hueſſos de ſus padres ſantos y de los bienhechores que alli dexauã ſepultados, ſe auian de quexar en el acatamiento diuino de aquel agrauio, la villa de Haro que les hazia tanta caridad, y tenia tanta deuocion, auia

de

de moſtrar juſto ſentimiẽto, y q̃ al fin mudarſe: y mudarſe por mayor como didad de las coſas tẽporales, arguya liuiandad, y aun ſabia a no ſe que de regalo y de ſentimiento de carne, y ſãgre. Tras eſtas razones hazia otras, que aunque entonces no hizieron fuerça, echaron por lo menos rayzes en los pechos de algunos que ſalierõ afuera con la primera ocaſion. Como vio fray Garcia que por entonces no le valian, y que la mayor parte del conuento o caſi todos deſechauan ſu parecer, acordò paſſarſe a otra religion, antes que paſſarſe a la nueua caſa de la Eſtrella, no con intento de q̃darſe en la q̃ tomaua, ni apartarſe de la de S. Geronimo, ſino por hallar ocaſion de poder yr al Papa, y darle cuẽta del agrauio que ſe hazia la primera caſa de ſan Miguel, tã de veras tomò la empreſſa. Anſi lo hizo, y pudo tanto con el ayuda de vn regidor que ſobre el miſmo caſo embio la villa de Mirãda de Ebro, que alcançaron lo que pretendian. Informaron los dos con gran fuerça al Pontifice, y con las muchas coſas que alegarõ, de tal ſuerte mouieron al Papa Martino V. que luego mando ſe tornaſſe a habitar el monaſterio de S. Miguel del Monte, como primero. Dioles vn Buleto para eſto el año 1426. en 25. de Iulio, y era al tiempo miſmo que andaua la obra del monaſterio de Nueſtra Señora de la Eſtrella en lo mejor y mas heruoroſo. Cometio el Pontifice el examẽ de la cauſa a tres o quatro de los que nombrò fr. Garcia: entre ellos fue vno Iuã Ruyz de peña cerrada prebendado de la yglesia de Calahorra. Preſentaronle la comiſsion y aceptola. Hizo las diligencias que en ella ſe mandauan, y viſto lo alegado por entrãbas partes, mandò que el monaſterio de ſan Miguel tornaſſe a ſer conuento diſtinto, como primero, y cabeça por ſi, que ſe le boluieſſen ſus bienes y rentas, y que los que quiſieſſen tornarſe del monaſterio de Nueſtra Señora de la Eſtrella a ſu primera caſa, ſe tornaſſen, y que los que quiſieſſen quedar, quedaſſen. Sobre la particion de las rentas y bienes huuo algunas diferencias entre los dos conuentos, mas acabaronſe preſto, porque los vnos y los otros no pretendian ſino el ſeruicio de nueſtro Señor. Los vnos dezian que peleauan por ſan Miguel, y los otros por la Virgen, y ambas partes tenian razon, y anſi lo ordeno nueſtro Señor, y lo negociarõ con el tan valeroſos Patronos, ſin entender lo los litigantes, para que de vno ſe hizieſſen dos monaſterios, quedãdo en mucha paz, amor, y concordia eſpiritual, hermanados cõ Miſſas y ſufragios, que el vn conuento haze por el otro, como oy los vemos. Cinco religioſos de los de nueſtra Señora de la Eſtrella ſe tornaron a ſu antigua morada de ſan Miguel. Eligieron por Prior al miſmo fray Garcia de Ameuigo, que auia peleado por la cauſa de ſu conuento tan varonilmente. La caſa de nueſtra Señora fue ſiempre creciendo con grandes ventajas en todo, en hazienda y numero de religioſos, ayudauales mucho el ſuelo, y mas el cielo con el fauor de la ſanta Virgen. El noble cauallero Diego de Puellas confirmando la donacion que auia hecho de las ciẽto y veynte fanegas de ſembradura, por ſer menor de edad quando la hizo, añadio otra de nueuo, dandoles las azeñas, y preſſas que tenia en el rio Ebro, como parece por la donacion que hizo el año de 1432. Los patientes del buen Protonotario y Arcediano pareciendoles biẽ el acuerdo que auia tomado en dexar ſus bienes para el ſeruicio de Dios, y de ſu ſanta Madre

y en

y en manos de miniſtros q̃ tanto cuy dado tenian con las coſas de ſu alma, haziendo por ella continuos ſufragios, acordaron de imitarle. El hermano que ſe llamaua Iuan Lopez de Entrena, Dean de la yglesia de Calahorra y la Calçada, hizo largas lymoſnas al conuento, y porque tuieſſen del memoria, dio dozientos florines de oro para ayuda al dote de la Capilla, y de la caſa: mando ſe enterrar junto a las gradas del altar mayor, donde repoſa de baxo de vna lamina de bronze con el titulo que dize todo eſto que he dicho. Gonçalo Lopez y don Diego Lopez de Entrena, ſobrinos del Arcediano, Dean tambien el primero, y Canonigo el ſegũdo de la miſma yglesia, fueron grandes bienhechores: eſtan ſus cuerpos juntos a los lados del primer Dean en ſepulturas honradas. En la miſma Capilla mayor eſtan en depoſito los cuerpos de los Cõdes de Nieua, cõ otros caualleros de ſu caſa, por auer ſido muy đuotos deſte monaſterio, y ayudadole cõ ſu fauor y lymoſnas. Ha florecido eſte conuento en obſeruancia de religion deſde ſus principios haſta oy, y móſtrado que con la mudança no degeneraró punto de lo que en ſan Miguel auian deprendido ſus hijos. La religion toda ſe ha ſeruido mucho con los frayles exemplares que alli ſe han criado. Con no ſer el numero de religioſos mucho, pues de ordinario no paſſan de quarenta y tres, en aquellos tiempos primeros en que auia tan luzida gente en toda la orden, y las caſas no eran tantas como agora, ſe eſcogian deſta Priores para otras. Hallaronſe en algun capitulo general ſeys Priores juntos della, coſa que ſe miro mucho en aquel tiempo, táto que entre otros ſermones que ſe predicarõ en aquel Capitulo, vno de los Predicadores ſe atreuio a tomar por fundamento aquellas palabras que canta la yglesia en el dia de la Epiphania: *Stella fulget hodie*, loando la obſeruancia y gran religion de aquella caſa, pues era como ſeminario para dar Priores a otras. Con eſtas y otras conſideraciõnes (en eſte miſmo Capitulo) le dieron el primer aſsiento y antiguedad a la Eſtrella, y poſpuſieron a ſan Miguel del Monte, que pretendia ſer ſuya con razones harto aparentes, no ſolo por auer ſido primero, y la Eſtrella ſu hija, y aun ſu granja, ſino porque ſiempre auian quedado frayles en el, aun quãdo mas lo deſampararó, y el Papa Martino V. mandò en la Bula que no ceſſaſſe alli el oficio diuino, aunque ſe paſſaſſen a la Eſtrella; y tambien porque ſiempre huuo repugnancia, y quien contradixeſſe el deſamparo y la mudança, como hemos viſto. Contra todas eſtas razones pudo tanto la claridad y virtud que moſtraron los hijos de la Eſtrella, que con ella eſcurecieron todo lo que en cõtrario ſe alegaua, fundandolo tambien en buen derecho, y quedo el negocio đ la antiguedad, aſſentado. Verificaſe todo eſto bien, con que en tantos años como han paſſado deſde la fundacion deſta caſa, no han tenido jamas Prior de fuera, todos han ſido hijos della (excepto vno, fray Pedro de Leon General, que fue deſpues, y aun eſte no fue por eleccion, ſiempre le han ſobrado ſujetos para gouernar otros conuentos. Pudiera hazer aqui vn largo Catalogo dellos, ſi pretendiera hazerlos de los que ſe conocen en cada caſa por ſeñalados e iluſtres. Dire de algunos en ſu proprio lugar con la breuedad que profeſſo, aunque tambien me quexo deſte conuento, por auer tenido poco cuydado en hazer memoria de tãtas virtudes y exemplos.

No

No tienen alomenos descuydo en hazer lymosna a quantos pobres llegan a la puerta, y aun los van a buscar fuera. Embian a los pobres enfermos de la villa de san Asensio cada dia lymosna de pan, vino, y carne. Sin esto, le dan al Prior para que a su aluedrio de a pobres y parientes de los frayles, cinquenta fanegas de pan, y cien cantaros de vino. Es patron de vna Capellania principal en la villa de Briones, vna legua del conuento, y distribuye la renta junto con otros patrones en casar huerfanas.

CAP. IIII.

La fundacion del monasterio de san Geronimo de buena Vista, en la ciudad de Seuilla.

EL origen y fundacion desta santa casa decien de de la de nuestra Señora de Guadalupe. Auia alli vn religioso professo del mismo conuẽto, natural de Seuilla: llamauase fray Diego Martinez, o fr. Diego de Seuilla, sieruo de Dios y de buen exemplo: era hijo de vn veynte y quatro de aquella ciudad Tesorero y Contador mayor del Rey don Iuan el segundo. Llamauase Nicolas Martinez de Seuilla, y la madre Beatriz Lopez de los Rocles. Dio licencia al Prior de Guadalupe a fray Diego Martinez para que fuesse a Seuilla a ciertos negocios de sus padres. Era hombre docto en derechos, y pidieron al Prior con mucho encarecimiento que tenian necesidad de comunicar algunas cosas con su hijo (no se salia entonces con la facilidad que agora, por mas recato que se ponga) por ser religioso de autoridad y por la decẽcia, le dio el Prior otros dos compañeros q̃ fuessen con el. Llamauase el vno fray Iuan de Medina, natural tambien de la misma ciudad de Seuilla, bien emparẽtado. Despues de auer estado alli algunos dias, los padres por no carecer de la compañia y consuelo de tan buen hijo, le rogaron por vezes se quedasse con ellos, y tratasse de edificar vn monasterio de la orden de san Geronimo, que ellos le ayudarian quanto fuesse posible. Menearon la platica algunas vezes. La importunacion de los padres fue tanta que fray Diego de Seuilla començò a hazer rostro a ello, y a tratar de los medios para este fin. Entendio el negocio vn Iurado de aquella ciudad que se llamaua Iuan Esteuan, deuoto grandemente del glorioso Doctor san Geronimo: ofrecio luego, si esto se ponia en efeto, vna buena heredad, que tenia de viñas, huertas, tierras de labrança y casas no lexos de la ciudad, en el pago que se llamaua de Mazuelos, o buena Vista, para que se edificasse en ella el monasterio, dandolo todo liberalmente por amor del santo y la aficion que auia concebido al habito y a la religion. Cobro con tanta buena ofrenda fuerças la casa, y Nicolas Martinez lo comunicò con el Patriarcha don Alonso de Exea, que gouernaua el Arçobispado de Seuilla. Pidiole su fauor, y ofrecioselo de buena voluntad, entendiendo el santo intento. Escriuio luego al Prior de Guadalupe que a la sazon era el santo fray Pedro de Xerez, de quien arriba hablamos, para q̃ tuuiesse por bien este negocio, y lo propusiesse a su Capitulo. Todos se holgaron mucho dello, y vinieron de voluntad en que se le diesse licencia a fray Diego, para que tratasse cõ sus compañeros de aquel negocio que era tan en seruicio de Dios, y bien de la orden. La ciudad de Seuilla

lla q̃ ſupo el eſtado de lo q̃ ſe pretendia, ſe alegro harto, entendiẽdo auia de ſer para mucho fruto đ la ciudad, tener vna religion, que daua en toda parte tan buen exemplo cõ ſus hijos. Lleuauaſe ya el poder y licencia de nr̃a Señora de Guadalupe, para q̃ hecha la donacion de la heredad, y tierras por Iuan Eſteuan Iurado, pudieſſen los religioſos que alli eſtauan, tomar la poſſeſsion, y leuantar monaſterio: y murio en el interin el Iurado, y mando en ſu teſtamento ſe cũpliеſſe todo lo q̃ auia prometido, en vida. O puſoſe luego la muger del miſmo, que ſe llamaua Beatriz Alfonſo, a la vna media parte, por ſer bienes comunes, y a la otra media por razon de la dote: y aunque ſalio a la cauſa el monaſterio de nr̃a Señora de Guadalupe, por eſtar hecha la donacion a vn hijo ſuyo profeſſo, ſentenciaron en fauor de doña Beatriz, y dieróle luego la poſſeſsion de toda la heredad. La noble ſeñora, o perſuadida đ varones pios, o mas cierto aficionada a la religion, hizo luego donaciõ entre viuos al monaſterio de nr̃a Señora de Guadalupe, para que en la heredad cõ todo lo q̃ le perteneciеſſe, ſe edificaſſe vn monaſterio de S. Geronimo. Con eſto ſe tomô la poſſeſsion en 27. de Enero el año 1414. El Patriarcha y el Teſorero puſierõ diligẽcia q̃ ſe leuantaſſe luego el monaſterio, porque no huuieſſe mudãça en coſa q̃ todos tanto deſſeauan. Algunos dizen que en aquella heredad auia vna hermita de S. Sebaſtian: y no tiene fundamento, porq̃ en ninguna de las eſcrituras antiguas ſe halla tal hermita, ni memoria, ſino đ ſola la caſa. Dieróſe tã buena diligẽcia, q̃ en 11. dias de Hebrero del miſmo año, el Patriarcha, y el Teſorero ordenaró vna muy ſolene proceſsiõ del Cabildo de la yglеſia mayor, y de todo lo bueno de la ciudad, y fueró alla cõ el ſacramẽto, y q̃do le uãtado aq̃l ſitio en monaſterio de S. Geronimo đ buena Viſta, cantãdo la Miſſa con mucha ſolenidad, y haziendo los otros oficios ſacros conforme a derecho. El año ſiguiente de 415. ſe pidio el conſentimiento del Cabildo juridicamẽte por parte del monaſterio de N. Señora de Guadalupe, ſolicitãdolo el Patriarcha, q̃ andaua en eſto con mas heruor q̃ los miſmos religioſos, y todos los Capitulares de la yglеſia aprouaró y dieron ſu conſentimiẽto pleno, a todo quãto el Patriarca auia ordenado. Anſi quedo aſsẽtada eſta fundaciõ entera y ſeguramente. Comẽçò luego fr. Diego Martinez cõ licẽcia del Prior de Guadalupe (a quien eſtaua ſubordinado como profeſſo de aq̃l cõuẽto) a tratar đl beneficio del monaſterio nueuo, y poner la caſa en forma de religiõ. En el primero Capitulo general q̃ ſe celebro en Guadalupe, ſe pidio licẽcia al general fr. Diego de Alarcõ para proſeguir la obra. No recibierõ el monaſterio en la vniõ q̃ alli ſe hizo, ni en otros dos ſiguientes, haſta ver en q̃ paraua, y como yua aprouãdo la fundaciõ en vno y otro eſtado. Fueronle ayudando ſus padres y parientes a fr. Diego Martinez, y otra gẽte deuota de los de aq̃lla ciudad prouocados del exẽplo de los pocos que alli eſtauan, q̃ le dauan bueno. Eſtaua como Prior o Superior dellos fr. Diego, deſde el dia en q̃ entraró a tomar la poſſeſsion haſta el el año 1429. Padecierõ en eſte tiempo los religioſos hartos trabajos, anſi en la proſecuciõ de la obra, como de encuẽtros y deſcomodidades que ſe ofrecian, ſufriendolo todo con larga paciencia por amor de Dios. El año 1425. ſe celebrò el quinto capitulo general, y ſalio por general de la orden fr. Alonſo de Salamanca: y recibio a la vnion de la orden el monaſterio

de

de san Geronimo de buena Vista en Seuilla, en vn Capitulo priuado que juntò el año siguiente, y en el Capitulo general que luego se celebro, quedò de todo punto assentada por conuento de la Orden, con aprouacion de todo el Capitulo. Con esto quedò F. Diego Martinez consolado, y se dio por pagado de sus trabajos, y todos sus parientes y amigos muy alegres, viendo el fin desseado de su pretension. Murio luego su madre Beatriz Lopez, que le ayudaua mucho en esta fabrica, socorriendole en todos sus menesteres y aprietos, empleando la sierua de Dios todo quanto podia, para que passasse adelante. Como por vna parte heredaua el conuento de nuestra Señora de Guadalupe las legitimas de fray Diego Martinez, y la de su compañero fray Iuan de Medina, y por otra no tenian quien les socorriesse tanto en las necessidades que se les ofrecian para el gasto de la casa, y sustento de los religiosos: apesarado fray Diego Martinez en ver que aquello no auia de passar adelante, y seria grande mengua suya y de la Orden, determinò como letrado y prudente, de impetrar vna bula del Papa Martino V. y de Eugenio IIII. para poder aplicar e incorporar las legitimas, y las demas herencias al nueuo monasterio, para edificarle y hazer renta. El juez nombrado por virtud de las bulas, o breues del Papa, que fue el Arcediano de Ezija, citò al Prior de Guadalupe a que pareciesse por su Procurador a alegar de su derecho. Como les cogio la causa descuydados de cosa semejante, sintieronlo mucho en el monasterio de nuestra Señora, pareciendoles que auian vsado mal termino los hijos de aquella casa fray Diego, y fray Iuan. Tomarõ el negocio a pechos: embiarõ vn Procurador que siguiesse la causa con todo rigor, y ansi huuo muchos dares y tomares. Para entender F. Diego en el pleyto y en el testamento del cumplimiẽto de su madre, que le auia dexado por Albacea, y estar desembaraçado para acudir a tantos negocios, acordò dexar el oficio de Priorato. Entrò tras el fray Alonso de Camargo vn trienio, hasta el año 4033. Tornò luego a ser Prior, y fuelo hasta el año de 4046. y en todo este tiempo gouernò el monasterio con mucha prudencia y exemplo, trabajò mucho por espacio de cinco años en concertarse con su casa y conuento de Guadalupe, que estauan con el muy enojados. Tuuo el negocio muchas vezes en buenos terminos, y tornauase a desbaratar por algunos malos terceros, padeciendo en esto hartos desasosiegos, cosa muy agena de su alma, por amar mucho la quietud, arrepintiendose por vezes de lo que auia hecho. Murio a esta sazon su padre Nicolas Martinez de Medina, en la villa de Medina del Campo, sin acabar de hazer su testamento, aunque dexò cumplido poder a su hijo para que lo acabasse, y rogando al Rey don Iuan le fauoreciesse en esto, por la lealtad con que le auia seruido, e interpusiesse su autoridad, para que mejor y sin que nadie le impidiesse se efetuasse lo que dexaua ordenado, y su hijo F. Diego dispusiesse, pues auia comunicado con el su intencion: mandando tambien a los demas hijos e hijas suyas suyas, so pena de su maldicion, obedeciessen en todo a su hermano, y passassen por todo lo que ordenasse, pues como tan religioso y letrado, y que sabia su voluntad, lo haria santa y acertadamente: tanto concepto tenia del, y tan absoluto poder le dexò. Llegole esta nueua tã triste, junto con el testamento, a fray Diego Martinez, estãdo tratando de la cõcordia

con ſu conuento de Guadalupe. Pidio poder al Prior y Capitulo para entender en el cumplimiento del anima de ſu padre, y lo que tocaua a ſu teſtamento. Dieronſelo luego. El Rey don Iuan eſtaua a la ſazon en Vallado lid; ſabida la muerte de ſu Teſorero y Cõtador, y lo que auia ordenado en ſu teſtamento, embio ſu carta Real, y aprouacion, mandando que en todo caſo ſe cumplieſſe, dando quanto era de ſu parte licencia a F. Diego Martinez, para que lo executaſſe y dieſſe el orden en todo lo que ſu padre le auia comunicado. Es la carta, de ſiete de Abril, año 1434. firmola el miſmo Rey, y referendola el Doctor Fernan Diaz de Toledo ſecretario. Harto le laſtimò eſto a fray Diego, que tenia grande gana de recogerſe, y gozar de alguna quietud para ſu alma: mas como la obra era tan pia, y le tocaua tãto, no pudo huyr el cuerpo al trabajo. Començò a entender en lo vno y en lo otro: acabò el teſtamento de ſu padre, declarando fielmente ſu voluntad. Dioſe en todo tan buena maña, que aſſentando preſto las cuẽtas que tenia con el Rey, y ſaliendo dellas con facilidad, y viſta la limpieza con que ſu padre auia ſeruido en aquellos oficios tã pegaxoſos, de que los hombres ſaben oy ſalir tan mal, y repartiendo tras eſto vna hazienda tan grueſſa entre ocho herederos, a todos los dexò ſatisfechos, contẽtos, en paz, ſin auer replica ni contradicion alguna. Alabò el Rey ſu prudencia, y la madureza de ſu juyzio. Sus hermanos le amauan tiernamente, y dezian, que teniendolo conſigo, no echauã menos a ſu padre: coſa de cõſideracion, y grã aprouacion de ſu virtud, que ſe vee raras vezes eſte exẽplo, en materia de hazienda y entre hermanos. Cupieronle al quinto que aplicò para ſu monaſterio de ſan Geronimo de buena Viſta (ſi ſalia con el pleyto que aun andaua con ſu conuento de Guadalupe) en algunas pieças de viñas, caſas, y tierras, y otras heredades, ſegun el aprecio en que entonces ſe valoraron, ſeys mil y ſeyſcientas y cincuenta y nueue doblas, y dos tomines: de donde ſe vee quan grueſſa hazienda era la del Teſorero Iuan de Medina. Aſſentado eſto tornò a tratar con Guadalupe los conciertos. Como todos eran ſieruos de Dios, y no pretendian ſino la juſticia y derecho de ſus conuentos, facilmente ſe concertaron, e hizieron ſu eſcritura de auenencia, que oy ſe guarda en entrambos monaſterios. Entre otros papeles que ſe han rebuelto para ſacar en limpio eſta relacion breue de la fundacion deſte conuento, ſe vee, que muchos de los religioſos de los que en ellas ſe nombran, ſe llaman Licenciados, y otros titulos de los grados que tuuieron en el ſiglo, y anſi ſe acoſtumbrò en aquellos primeros tiempos, que como mucha gente granada y de letras, ſe venia a eſta ſanta religion, ſe quedauan con ſus miſmos nombres de Doctores, y Licenciados: aunque tambien he aduertido, que raras vezes, o nunca vſauan dellos, ſino en actos juridicos: mas ni entonces, ni agora ſe permitio en eſta religion, que alguno ſe graduaſſe eſtando en ella: y de alli a algunos años ſe mando, que ni tampoco vſaſſen deſtos titulos y grados, ſino que conforme a la doctrina del Euangelio, no tuuieſſemos otros Doctores ni maeſtros, ſi no al vnico Señor y Maeſtro Ieſu Chriſto, en cuya eſcuela ſe aprendieſſe humildad profunda, y todos fueſſemos condiſcipulos de tan ſoberano maeſtro. No eſtoruando por eſto, que los mas auentajados deſta eſcue-

eſcuela enſeñen la leccion que han aprendido mejor, a los otros; y en reſpeto dellos ſean maeſtros. Cupieronle al monaſterio de Guadalupe en eſtos conciertos, quatrocientas y dos mil marauedis, y la libreria del fundador fray Diego Martinez, que por ſer tan buena, y allegada con tanto cuydado, en tiempo de tan pocos libros como entonces auia en Eſpaña, y aquellos eſcritos de mano, que eran vn gran teſoro, jamas ſe pudo acabar con el monaſterio de Guadalupe, que la dexaſſe a ſu hija la caſa nueua de ſan Geronimo, que en muchos deſtos encuentros oy en dia ſe quexa, que no ſe le moſtrò ſer madre. Verdad es, que el enojo primero de no auerſe fiado Diego Martinez de ſu conuento, duraua algun tanto: y creo yo que aquellos ſantos quiſieran que totalmente ſe dexara en ſus manos aquel negocio, y aquella caſa de ſan Geronimo ſe pudiera de veras llamar hija de Guadalupe.

Quando ya el ſieruo de Dios fray Diego Martinez ſalio, y ſe vio libre de tantos embaraços, y pudo reſpirar a vna poca de quietud, tan deſſeada de ſu alma, y vio las coſas de ſu conuento aſſentadas, juntamente con las de ſu compañero fray Iuan de Medina (todas ſe tratauan juntas, aunque deſtas por no ſer de tanta importancia, no ſe haze tanto caudal) pudo boluer los ojos a los hueſſos de ſu padre, que tenia tan en el coraçon. Lo primero, como pio y ſanto hijo, fue traerlos del monaſterio de ſan Franciſco de Medina, donde eſtauan depoſitados (aunque en capilla propria que el miſmo Teſorero auia hecho.) Hizo eſtas honras, y tranſlacion con harto aparato, en que moſtrò el amor que a ſu padre tenia, y quan agradecido era ſiempre a la confiança que del auia hecho. Començò tras eſto, a allegar materiales en cantidad, para deuantar el edificio del monaſterio. Como era de largo coraçon, y tenia tan noble pecho, acudian a el de toda la ciudad, con quantas coſas de importancia en ella ſe ofrecian: Tenianle todos por padre, y fue tanto el reſpeto que le cobraron vnos y otros, que les parecia no ſe acertaua nada ſi fray Diego Martinez no ponia en ello la mano. Era padre de pobres: remediò infinitas neceſsidades publicas y ſecretas. Como era tan emparentado, todos le dauan, y todos le ſeruian, entendiendo quan ſantamente lo repartia. Las diſenſiones y pendencias que entre los ciudadanos y gente de importancia ſe leuantauan en la ciudad, en entrando de por medio quedauan compueſtas. Hizo en eſto gran ſeruicio a nueſtro Señor, porque atajò con ſu autoridad algunos fuegos que el enemigo encionde, en que ſe hizieran grandes ofenſas a Dios, y a los proximos. Con eſto le eſtauan todos agradecidos, y ſujetos, reconociendo que le auia alli traydo el cielo para bien de aquella ciudad. Mueſtraſe bien el reſpeto que todos le tenian, y quan obligados ſe hallauan a ſus buenas obras, por vn priuilegio que le concedieron en ſu ayuntamiento los Alcaldes, y Veyntiquatros, el año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, en que le hazen gracia a el, y a los Priores ſus ſuceſſores, que puedan nombrar por ſu cedula quatro vezinos eſcuſados, y traer a paſtar ſus ganados en vna deheſa de la ciudad, libremente, y como quiſieren. En la cabeça deſte priuilegio dizen eſtas palabras.

Nos viſta la dicha peticion, y acatãdo la perſona del dicho padre fray Diego Prior, y los deudos que con nos tiene, y los ſeruicios, y muchos trabajos que ha paſſado y paſſa por la dicha ciudad, &c. Donde queda claro lo que hemos dicho de ſu nobleza, autoridad, y caridad para con todos. Siendo ya el ſieruo de Dios de mas de ſeſenta años, auiendo trabajado como hemos viſto, canſado y quebrantado, no ſolo deſtos negocios de fuera, ſi no del rigor de ſu penitencia, que en medio deſtas ocupaciones jamas la oluidaua, quiſo el Señor lleuarle a ſu gloria, dexando ſu monaſterio de ſan Geronimo en el eſtado que hemos dicho. Murio ſantamente el año mil y quatrocientos y quarenta y ſeys, auiendo gouernado eſta caſa, y tanta hazienda, mas de veynte y ocho años, con ſola la interpoſicion de vn trienio. Eligieron luego deſpues de ſu muerte, a fray Iuan de Medina en Prior, ſieruo de Dios, y que auia ayudado con las manos, con la hazienda, y con el alma, a eſta fundacion, ſantamente. Deſde eſtos buenos principios ha ydo ſiempre creciendo eſte conuento haſta oy, y es vno de los mas principales deſta religion: y con el exemplo que han dado ſus hijos, la ciudad de Seuilla le ha tenido gran reſpeto, y hecho mucho caſo del. A penas ay obra pia, de que no ayan hecho patron los que las dexaron, al Prior de ſan Geronimo. Es Patron del hoſpital del Cardenal don Iuan Ceruantes, donde ſe gaſtan mas de doze mil ducados en curar pobres, y de heridas, y calenturas, junto con el Cabildo, y el Prior de Cartuxa, que tambien ſon Patrones: eligen Adminiſtrador a vna perſona principal, y eſte prouee algunas capellanias, y reparte dotes de a cincuenta ducados, a algunas donzellas huerfanas. Es tambien Patron, junto con el Prior de Cartuxa, y del monaſterio de ſan Iſidro (que tambien es de nueſtra Orden) del hoſpital de las llagas, obra pia, y de gran luſtre, del Marques de Tarifa, y Duques de Alcala, y de vna hermana ſuya, donde tambien ſe gaſtan mas de doze mil ducados en curar mugeres de heridas, y calenturas: y en otros lugares apartados, clerigos, y religioſos que no tienen otro comodo en ſus dolencias. Eligen tambien Capellan, Adminiſtrador, y Mayordomo. Es tambien el Prior Patron de la vniuerſidad y colegio del Maeſtro Rodrigo, vniuerſidad antigua, donde ſe leen con buen cuydado las diciplinas, y el grado es calificado. Tras eſto ay otros muchos Patronazgos en poder del Prior, que aunque no tan grandes, ſon de mucha calidad, y en gran beneficio de los pobres. Es Patron tambien de vna obra pia de doña Gines de Guillen: dotaſe de quatro en quatro años vna donzella pobre de linage limpio, para que entre en el monaſterio de ſan Clemente de Seuilla, o en el de ſanta Paula, con mil y trecientos ducados. Tiene tambien el Patronazgo de otros dotes de a quatrocientos reales: y reparte otros cincuenta mil marauedis: patronazgo inſtituydo por la Duqueſa de Arcos, para pobres; para locos, cautiuos, y encarcelados: obra llena de piedad, que ſe ſirue mucho nueſtro Señor en ella. Da tambien otro dote de diez mil marauedis, a la huerfana que ſiente con mayor neceſsidad. Viſte el Iueues ſanto diez y nueue pobres, y les dan de comer, y lauan los pies; memoria de aquel amor

amor que nos dexò por señas de lo mucho que nos amaua, y deſſea que nos amemos, el que por amigos y enemigos yua a morir en la cruz. Haze ſin eſto el conuento, mucha ly moſna a los pobres que llegan a ſu puerta: cueze cada dia vna hanega de pan que ſe reparte en ella, ſin lo que ſobra, y ſe quitan de las bocas los religioſos, a la comida, y a la cena, que es mucho. Buſcan los pobres viejos mas neceſsitados, y lleuan diez y nueue dellos cada dia, a vn refitorio que tienen hecho para eſto, donde los abrigan, mantienen y regalan con mucha caricia y amor: dan le al Prior para que por ſi ſolo reparta a pobres, ſin dependencia del conuẽto cada vn año, cincuenta hanegas de trigo, doze arrobas de azeyte, y doze mil marauedis en dineros, y que ſe aproueche de todas las ly moſnas y propinas que le vienen de todos los Patronazgos, y otros mil adherentes, porque alargue la mano a los pobres, y Dios la alargue con ellos, y anſi ſe haze de vna y otra parte. Tiene tambien a ſu gouierno y obediencia, el monaſterio de ſanta Paula, monjas de nueſtra miſma religion, caſa inſigne, y la primera que recibio eſta religion, como adelante veremos en ſu proprio lugar.

CAP. V.

Lo que ſe ordenò en el quinto Capitulo general de la Orden: la vacacion de fray Lope de Olmedo, y elecion de Fr. Alonſo de Salamanca, en General y Prior de ſan Bartolome de Lupiana.

EN EL año mil y quatrocientos y veynte y cinco, y el de cincuenta y tres de la confirmacion de la Orden, ſe juntaron en el monaſterio de ſan Bartolome, los Priores, y Procuradores de los conuentos, a ſiete dias de Mayo, para celebrar Capitulo general, quatro años deſpues del otro, como lo auian ordenado, por las cauſas que entóces les parecio. Creo fue la principal, como apunte arriba, que quanto tenia de ſoſsiego, y de quietud eſpiritual la Orden de ſan Geronimo, tanto tenia de rebuelta y de inquietud toda Caſtilla, nacida por ocaſion del Infante don Enrique, hermano del Rey don Iuan el ſegundo, en eſtos miſmos quatro años. Eſtauales bien a los religioſos en eſtas rebueltas, viuir en ſus clauſtros, rogando a Dios por la paz de los Principes Chriſtianos, que ſi ellos no la tienen, es forçoſo nos alcance a todos parte: y algunas vezes como gigantes, quieren atropellarlo todo, mezclar ſagrado y profano, a coſta de crecer y enſeñorearſe ſobre eſte puño de tierra en que viuimos, que quando ſe alcen con todo, es nada. Eligieron lo primero, en eſte Capitulo, Difinidores: y començando a dar aſſiento en los negocios, les preſentaron vna bula del Papa Martino V. que entonces regia la Igleſia, en que permitia ſu Santidad, que los Prioratos pudieſſen durar mas de tres años ſin vacacion, ni nueua elecion, ſolo con que la mayor parte del Capitulo por vn eſcrutinio ſecreto, vinieſſe en ello, ſin poder del General, ni Confirmadores de la elecion. Las cauſas parecian en fauor de la religion, y de las caſas, diziendo, que con eſto ſe eſcuſauan gaſtos de Confirmado-

res, y que los Generales no hizieſſen lo que quiſieſſen en las elecciones, violentando los electores a que elijan los que no les conuienen: que los religioſos viuirian mas quietos, teniendo menos elecciones, y ſiendo con voluntad de la mayor parte, ſeria coſa que de ordinario les eſtaria bien a las caſas, para la religion y coſtumbres, y la hazienda mas bien gouernada: que los ſubditos tendrian mas amor a ſus Prelados, y los Priores mas amor a los ſubditos, conociendoſe por hechura ſuya, y con tanta dependencia vnos de otros, de donde ſe cauſa mayor vnidad: y que tambien ſe eſcuſauan muchas ſalidas de los que van a hazer las confirmaciones, y la diſtracion de los que guſtan de andar en eſtos oficios. Eſtas y otras cauſas venian expreſſadas en la bula, como de aca las auian imaginado, y preſentado al Papa, que no tenian poca aparencia de bien. Venia cometida la execucion del negocio, al Arcediano de Madrid, dignidad de la ſanta Igleſia de Toledo, para que ſi la Orden lo aceptaſſe, hizieſſe diligencia, y examinaſſe ſi era vtil, y eſtas cauſas tan ſuficientes, como parecian: y hallandolas tales, ſe aſſentaſſe eſte orden de elecciones para adelante, con autoridad Apoſtolica. No les parecio a los Difinidores, que era bien hazer caſo deſta nouedad: entendieron que no ſalia de pechos muy ſanos (ni pueden ſerlo todos en vna comunidad grande, donde ay de todo.) La rayz deſto parecia tener reſabio de ambicion, y gana de perpetuarſe en los oficios, y aun de tiranizar los conuentos, muy al contrario de lo que ſonaua por defuera, y vn modo de viuir ſin cabeça, ni recurſo a los ſuperiores, y deshazer el oficio del General, haziendo en las caſas ſin ſu autoridad, los Priores, como dizen de manga, y al fin gana de apartarſe, y deshazer el orden y las leyes que ſe auian aſſentado con harta madureza, para la perpetuydad deſte edificio. Con todo eſſo, porque no ſe quexaſſen algunos, o dixeſſen que ſe hazia poco caſo de las letras de ſu Santidad, determinaron de proponerlo a todo el Capitulo. La mayor parte del, con zelo muy ſanto, lo contradixo, dando razones baſtantes, con que moſtrauan ſer inuencion de perſonas de poco eſpiritu, ganoſas de nouedades, y en gran perjuyzio de la religion: y anſi ordenaron que no ſe hablaſſe mas en ello, ni ſe puſieſſe el negocio en prueua: encargando a los Difinidores, caſtigaſſen al Prior, y Procurador de cierta caſa, que auian preſentado el Breue, y a los demas que ſe hallaſſen participantes en eſto, para que adelante no ſe atreuieſſen otros a deſaſſoſſegar la Orden, pidiẽdo ſemejantes Breues, colorando ſu ambicion con aparencias de religiõ. Hizoſe anſi, y agrauaron las penas al conuento, y a las perſonas particulares que de alli adelante ſe atreuieſſen a impetrar Breues, o reſcriptos para que los Priores duren mas de tres años, o qualeſquier otros indultos, o exempciones contra los eſtatutos de la Orden, por ſer eſto coſa que no conuiene a los particulares, ſino a toda la religion, y de otra ſuerte cada dia auria nouedades, nacidas deſtas licencias atreuidas, de donde han manado ſiempre los deſaſſoſsiegos de las religiones, proprio oficio de cabeças confiadas, que no ſabiendo gouernarſe a ſi miſmos, quieren gouernarlo todo: locura general en los hombres, beuida en la leche de nueſtros primeros padres, con la gana

que

que jamas ſe quita, de ſer dioſes entre los hombres.

Los primeros dias deſte Capitulo, preſidio en ellos como Prior de ſan Bartolome, y General de la Orden, fray Lope de Olmedo, que auia ſido elegido dos vezes, y lo fue cerca de ocho años, ſegun buena cuenta. Por razones de harta conſideracion, deſcubiertas de algunos ſieruos de Dios que tenian buena viſta, y zelo de la firmeza de la Orden, fue neceſſario que vacaſſe ſu oficio antes de fenecer el Capitulo. Dioſe en ello la mejor traza que pudo, y anſi le abſoluieron de lo vno y de lo otro, que como hemos viſto, andaua junto. Soſpechaſe, que ſintio mas eſta ſalida, aunque lo moſtrò menos, que la entrada, con los muchos eſtremos y aparencias de que no ſe tenia por digno para eſtos oficios. Huuo neceſſidad de abreuiar la elecion del General, porque ſe hallauan faltos de tiempo para el deſpacho de los negocios que ſe auian repreſado. Para eſto, los religioſos Capitulares de ſan Bartolome, acordaron de comprometer eſta vez, de ſu propria voluntad, el derecho que tenian a la elecion, en los ocho Difinidores del Capitulo, para que ellos ſolos hizieſſen la elecion. Acetaron el compromiſſo. Puſieron los ojos en fray Alonſo de Salamanca, profeſſo y Prior de la Sisla de Toledo, frayle de buenas partes, en letras y religion, y que ſabia a la buena doctrina de nueſtro primer fundador fray Pedro Fernandez Pecha. Eligieronle en Prior y General de la Orden. Satisfizo a todos la buena elecion, y dieronle la obediencia con harta alegria del Capitulo. Deſpacharon luego con breuedad los negocios todos, que por ſer de caſas particulares, y coſas de ſus coſtumbres, no ay para que detenerme en referirlas. Tornaron a confirmar la conſtitucion primera, que para ſiempre el Prior de ſan Bartolome ſea General de la Orden, porque nunca aſſentauan bien en aquella caſa en eſto, y auia ganado de nueuo vn Breue de ſu Santidad, para que ſe diuidieſſen eſtos oficios. Perſuadieron al conuento con muchas razones, que lo renunciaſſe, y anſi lo hizo, dando grandes ſeguridades que no bolueria jamas a intentarlo, ſino aſſentar en eſta voluntad y comun parecer de la Orden. Aqui es neceſſario deſcubramos el fundamento que huuo para abſoluer del Priorato y oficio de General a fray Lope de Olmedo; y para hazer el lo que adelante veremos. En el diſcurſo del tiempo que fue General, como los negocios de la Orden no le dauan prieſſa, y por la quietud grande que en ella auia, el eſtaua ocioſo, tuuo lugar como hombre aficionado a letras, de reboluer atentamente las obras de nueſtro glorioſo Doctor y padre ſan Geronimo. Fue en eſtos eſtudios, o por ſu virtud, o porque lo pretendia deſde el principio, recogiendo todos los lugares que le parecio tenian ſabor de Economia, reglas y preceptos de vida Monaſtica, auiſos, doctrinas, coſtumbres, aſperezas. Hizo vn farrago grande de todo eſto, y enamorado de ſu inuencion, y de ſu eſtudio, mouido no ſe con que eſpiritu (es dificultoſo juzgar eſto, y nadie tiene licencia, ſi no aquellos ſolos a quien dio Dios luz de conocer los eſpiritus,) era bien, pues nos llamauamos religioſos de ſan Geronimo, tuuieſſemos vna regla ſuya, ſuya digo, de ſus eſcritos cogida, juntada por ſu diligencia, que ſiendo General de la Orden, parecia tener baſtante

autoridad y licencia. Eſta es la rayz del primer engaño, pues la regla no conſiſte en que cada vno junte los auiſos y preceptos que han dado los ſantos, ſi no que todos juntos ſe aten bien, mirada primero vna infinidad de circunſtancias, que ſolo el eſpiritu de Dios puesto en el pecho de ſu Vicario, puede aduertirlas: y penſo fray Lope, con harto engaño, que eſto ſe hallaua en el. Todos leemos en los titulos de los vaſos que ſe hallan en las boticas, la variedad y eſtrañeza de medicinas que tienen dentro, para las enfermedades de los hombres: vnas que relaxan, y otras que reſtriñen: las que refreſcan, y las que calientan: humedecen, y ſecan: mas no es licito cõponerlas y aplicarlas ſi no ſolo al que tiene el arte, y ſabe el doſis, y conoce las dolencias, y penetra la calidad de los ſujetos. Contentoſe con ſolo lo primero, y pareciole que podia aplicar lo que hallò en ſan Geronimo (botica general para todos los eſtados del mundo) como ſi ſupiera el arte, o tuuiera el eſpiritu que el tuuo. Comunicò eſtos ſus trabajos, con las perſonas de la Orden que ſe le antojò ſerian de ſu parecer, y le ayudarian. No hallò en ellos tan buena acogida como eſperaua. Algunos imaginan que dio en eſta traça, para con ella perpetuarſe como legislador en el oficio de General, y enſeñorearſe perpetuamente de la Orden: y parece por lo que veremos adelante, que atinan con el penſamiento del hombre. Otros juzgan mas piamente, y dizen, que a los principios ſus intentos fueron buenos, y como ſe vio derribado y fruſtrado, concibio algun enojo, y penſo executarlos como mejor pudieſſe, que anſi ſe van eslauonando las caydas. Los ſieruos de Dios, a quien dio parte deſto, procuraron deſengañarle, diziendole que aquello era deshazer la Orden, y vna nouedad grande: que ſe auian de alterar los animos, y recebirſe aſperamente, que deſiſtieſſe dello, que aunque el trabajo era ſanto y bueno, y ſeria de prouecho ver allegadas aquellas ſentencias tan graues de nueſtro Padre, y de mucha edificacion conſiderar las aſperezas en que viuian el y los otros monges de ſu tiempo, pretender hazerlas regla, y querer ponerlo en practica, no era coſa acertada. Que dexaſſe caminar la Orden por la ſenda que abrieron tan grandes ſieruos de Dios, en eſpecial ſiendo coſa tan aprouada por tantos Pontifices, y no ſin reuelaciones del cielo. Otras razones deſte peſo le ponian delante, para deſengañarle, y ſacarle de ſu opinion. No parece le hizieron mella, fiando mas de ſu ſeſo de lo que fuera bueno: y como hombre de ſu condicion, quiſo moſtrar que el ſolo acertaua, y ellos no lo entendian. Viſto que eſtaua tan cabeçudo, entendieron que era coſa peligroſa ſuſtentarle en el oficio, y que el Capitulo ſe gouernaſſe por el, porque ſon faciles de mudar los hombres: y mas quando los que intentan las mudanças, y las perſuaden, ſon las cabeças, que con la autoridad, y con el miedo, quando no baſtan las razones, derriban aun a los mas conſtantes: y por eſto determinaron, como dixe, de abſoluerle del oficio. Quedò grandemente laſtimado deſto, y en vez de corregirſe, o reportarſe, rompio el freno, y determinò ſalir con ſu intento por las vias que pudieſſe. Reboluio diuerſos medios en ſu penſamiento, y al fin como criado en buena eſcuela, dio en el que tenia mayor aparencia de virtud (ſiempre ſuſpendo

pendo el juyzio de sus intentos, refiriendo el caso en lo que parece por de fuera, y da lugar a las sospechas, bastantes conjeturas de que huuo alguna ambicion:) saliose de la Orden, y fuesse a la Cartuxa. No he hallado en que casa tomò el habito, queriendo con esta mudança calificar el zelo y desseo que tenia de assentar la regla que auia sufarcinado de los escritos de san Geronimo, muy semejante en las mas cosas, a lo que ay puesto en exercicio en aquella santa religion, como si fuera menester que todos fueramos Cartuxos, o no huuiera otro camino de religion, o no fuera tambien muy facil coger de los escritos del mismo santo, vna regla que respondiera puntualmente a la que escriuio san Agustin, y la que professan tantas religiones. Esta es la diserecion humana, que quiere hazer por su antojo, reglas para gouernarlo todo. Entrò en la Cartuxa fray Lope, y como la mudança no parecia muy de la diestra del Señor, perseuerò pocos dias en ella: o fuesse porque se le hizo muy aspera, y el espiritu con que se mouia, no le daua bastantes fuerças, o porque le parecio que por aquel camino no salia con su intento, que era hazer vna nueua Orden, mudando los estatutos y regla de la de san Geronimo. Saliose de la Cartuxa, tornose a vestir los habitos de san Geronimo: no sè como, porque todo esto lo hazia sin licencia, ni sabemos que tuuiesse otra facultad ni poder de hazerlo, mas del que agora tenemos. Los ignorantes que dizen en sus escritos, que fray Lope reformiò la Orden de san Geronimo (porque digamos esto de passo) no deuen de saber que quiere dezir reformar. Reformar es, reduzir vna cosa a la primera forma, que se ha perdido, o estragado por negligencia culpable, puesto en oluido sus primeros preceptos, deslustradose de la primera hermosura. Y la Orden en estos cincuenta años primeros, no solo no auia desdicho desto, mas aun a penas auia assentado sus estatutos y costumbres, como se vee en el discurso desta historia, ni fray Lope ponia en esto tacha, sino pretendia solamente hazer vna regla de san Geronimo, y vna nueua religion suya, tachando, o desechando como agena, la que estaua fundada con el titulo de san Geronimo, teniendo regla de san Agustin. Dexo aparte, que en aquellos mismos años fue quando podemos dezir con verdad, que llegò esta religion a la cumbre donde pudo llegar, en su manera de profesion. Testigos son desto los conuentos que se edificauan, y los siruos de Dios que florecian en los que estauan edificados, el gran nombre que cobrò por toda España, y lo que por ella hazia toda la gente bien intencionada. Sin duda puedo dezir, que oy nos mantenemos con los relieues que sobraron de aquel tiempo florido, en espiritual, y temporal, tan lexos estaua de reformacion. Buelto fray Lope a vestirse en esta tragedia los habitos de la Orden, dexados los de Cartuxo, acordò de yrse a Roma para desde alli hazer la guerra, y salir con su pretension. Diole auilanteza a esto, el ser muy conocido del Papa Martino V. Dizen algunos (aunque no se en que lo fundan) auian estudiado juntos en Paris, y que auian sido compañeros de Camara. Remirò sus trabajos, y pusolos en forma dandoles titulo de Regla. Presentoselos al Pontifice, que le reconocio, y recibio con benigno rostro, teniendo viua la me-

moria del compañero, por ſer grande el amiſtad que ſe cobra en los eſtudios. Diole cuenta de ſu vida, y de ſus deſignos: leyole la regla que auia compueſto de los eſcritos de tan gran Doctor. Contentole mucho, porque eſtaua ordenada con buen ingenio, diligencia, y fielmente cogida, y los mas bien atados centones que yo he viſto, dignos de mas eſtima que los que hizo de las obras de Virgilio, y de Homero, Proba Falconia, tan alabados en el mundo. Anda eſta religion impreſſa, entre las obras del glorioſo Doctor, en el tomo de las que no ſon ſuyas conocidamente, digna de leerſe, por el fruto que de tan buena doctrina puede ſacarſe. Satisfizoſe mucho deſte trabajo el Pontifice, y mas del zelo de ſu condiſcipulo, tan inclinado a coſas de ſantidad, y perfecion de vida eſpiritual. Viſto por fray Lope que el Papa eſtaua tan de buen animo, cobrò aliento, y puſo en execucion ſu penſamiento. Ordenò luego vna peticion, en que ſuplicaua a ſu Santidad, que por quanto el como General de la Orden de los monges de S. Geronimo que viuian en Eſpaña, y otros muchos religioſos della que viuian debaxo de la regla de ſan Aguſtin, con zelo de deuocion, y de mejorarſe en la vida eſpiritual, querian viuir mas eſtrechamente de lo que en la dicha regla ſe mandaua, y en el miſmo eſtado en que el bienauenturado ſan Geronimo viuio en el monaſterio de Belem con ſus monges, y pues tenian el nombre, imitar la vida, que para eſte intento auia compueſto vna regla de diuerſos lugares de ſus legitimas obras recogida, ordenada por ſus titulos, ſu Santidad tuieſſe por bien de aprobarſela, y darle ſu autoridad Apoſtolica: juntamente con eſto mandaſſe, que todos los religioſos de ſan Geronimo, y frayles de los conuentos de Eſpaña hizieſſen de nueuo profeſsion a ella, en manos de fray Lope de Olmedo, como autor del nueuo y verdadero inſtituto de ſan Geronimo. Eſta era en ſuſtancia la peticion que hizo al Papa, y concedioſela como en ella ſe lo pedia ſin faltar punto, tanto credito le auia dado en todo, y tan ſatisfecho eſtaua de ſu buen zelo. La ſuplica y relacion fue falſa en dos puntos ſuſtanciales. El primero, en que ſe llamò General de la Orden, no ſiendolo, ſino es que como letrado hallò algun texto por donde entendio que no ſe lo podian quitar, aunque la cauſa fueſſe tan vrgente y graue. Lo ſegundo, en que dize, que otros muchos religioſos de la Orden con el, deſſeauan y pedian lo miſmo, que fue falſo: porque haſta el dia de oy no ſe ha entendido, ni tiene noticia que alguno le ſiguieſſe, o fueſſe de ſu parecer, ni ha quedado memoria dello: y quãdo fueſſen algunos pocos, no auia que marauillar, porque los hombres ſomos inclinados a mudanças, y queremos mas el mal por conocer, que el bien que tenemos conocido: y en eſto huuo tanto ſeſo en los religioſos, que ninguno ſe meneò tras fray Lope: y faltando eſtas dos condiciones, ſi el Pontifice fuera bien informado, y le conſtára de las mudanças e ingenio del frayle, no le hizíera tan abſoluta conceſsion. Tras eſto, quien no ſoſpechára aqui luego, que en el negocio y manera de proceder de fray Lope, no huuo alguna mezcla de ambicion, y gana de mandar? Lo que ſucedio deſpues, veremos en el capitulo ſiguiente.

CAP.

CAP. VI.

Lo que ſe ordenò en el ſexto Capitulo general: y los Procuradores que la Orden embiò a Roma a reſponder contra lo que intentaua fray Lope de Olmedo.

TORNOSE a juntar Capitulo general, paſſados los tres años, ſegũ la coſtũbre, el año mil y quatrocientos y veynte yocho. Entraron los Priores, y Procuradores en S. Bartolome de Lupiana, Lunes a tres de Mayo. Preſidio en el, Fr. Alonſo de Salamanca, que aũ no auia vacado ſu oficio. Aſſentada la elecion de los Difinidores, y otros oficiales, ordenaron por algunas razones, y aun por algunos ſentimientos que auia, fueſſe ſiempre Difinidor vno de los profeſſos de los reynos de Aragon. Mandaron tambien, que ſe puſieſſe en buena forma, y por ſus titulos, el Ordinario, que es el libro en que eſta eſcrito el rito y ceremonia ſanta que ſe guarda en eſta religion, en las coſas del oficio diuino, Miſſa, altar, y coro, y todas las otras coſas comunes, para que todos las ſepan, y vayan de vna manera: porque haſta entonces vnas eſtauan eſcritas, y otras no, ſi no por tradicion venian de vnos en otros, no con mucha vniformidad: coſa fea en vna religion tan concertada. Anſi mandaron, que deſto, y de las conſtituciones ſe eſcriuieſſe vn volumen en lengua Latina, y Caſtellana, para que ſe imprimieſſe, y anduuieſſe en manos de todos, y vieſſen quantos quiſieſſen nueſtra manera de vida, no ſolo en pratica, como la veen tã ſin recatos nueſtros, mas aun la leyeſſen de eſpacio. Recibieron tambien en eſte Capitulo, a la vnion de la Orden, el monaſterio de ſan Geronimo de Montecorban. Eſtaua eſta caſa con otras nueue, de q̃ ya he hecho otras vezes memoria, y las ha conſumido el tiempo, en la Galia Narbonenſe, en la Prouença, que agora ſe llama Lenguadoch, y Delfinado, junto a la ciudad de Ciſteron. Creo ſiempre, y no hallo en eſto mejor conjetura, que tuuieron origen eſtos conuentos del que edificò el ſanto don Alonſo Pecha Obiſpo de Iaen, en Genoua: y no ay noticia que otra alguna dellas, ſe vnieſſe a la Orden, ſino eſta. Por eſtar tan apartada para acudir conforme a nueſtro modo de gouierno, a los Capitulos generales, viſitarla, y confirmar los Priores, la encomendaron al Prior de Cartuxa de vn conuento que eſta en la ciudad de Villanoua, junto a Auiñon, dandole poder para que de ſiete en ſiete años hizieſſe ſus elections de Priores. Tenia tambien el General particular cuenta, quando embiauan algun Procurador a la Corte Romana, ſe fueſſe por aquel monaſterio, y le viſitaſſe, proueyendo en todo lo que fueſſe meneſter, para que ſe conſeruaſſe en la forma de nueſtra religion, y no ſe perdieſſe en ellos el buen nombre de ſan Geronimo, aprouechando a la republica Chriſtiana, con el buen exemplo. En el octauo Capitulo general que adelante ſe celebrò, dieron carta de hermandad al Prior del monaſterio de Vallis Benedictionis de Cartuxa (anſi ſe llama el conuento de Villanoua) por el cuydado que tenia con el monaſterio de S. Geronimo de Montecorban. No ay de alli adelante mas memoria deſta caſa en los libros y memoriales de los Capitulos, ni ſe ſabe como o porque cauſas la dexò la Orden.

La

La principal ſeria, ver que ſe gouierna mal lo que eſta tan diſtante de la cabeça, y el cuydado ageno dura poco, porque no duele, ni toca de veras, y por la miſma ha deſechado quantas ſe han ofrecido fuera de Eſpaña, que pudiera tener muchas, y vale mas conſeruar bien lo poco, que eſtenderſe ſin prouecho, y no alcançar el fin que ſe pretende. Ha ſido eſte conſejo buena parte para que ſe conſerue la religion haſta oy, en tanta entereza de ſus principios, y aunque ſe ſienta alguna quiebra, ſiempre ay zelo de ſoldarla.

No le parecia a nueſtro fray Lope anſi (porque boluamos a el) o ſi le parecia, le meneaua otro penſamiento. Porfiò ſalir con ſu intento: ſacò letras de ſu Santidad, citò a la Orden a que pareciеſſe en Roma delante el Papa, y recibieſſe la nueua regla que auia hecho, juntamente con otros eſtatutos que añadia de ſu cabeça, y para que le admitieſſen por Prepoſito y General perpetuo; que eſto deuia de ſer lo que le eſcocia. Preſentaronſe las letras en eſte Capitulo general, y cauſaron no pequeña turbacion, y el ſentimiento que era razon, porque fue vno de los graues encuentros que ha padecido. Sentiaſe mas por ſer de vn hijo proprio, a quien auia leuantado al grado que auia podido. Hizieron todos gracias a nueſtro Señor por eſte trabajo que les embiaua, recibiendolo como auiſo del cielo, para boluer ſobre ſi, y remirarſe mas en todas ſus coſtumbres: vnico fruto de las perſecuciones de la Igleſia, en todo el cuerpo, haſta los mas pequeños miembros; y gran ſeñal de que vienen para mayor bien eſtos auiſos. Hallaronſe en eſte Capitulo general religioſos de valor, prudencia, letras, y ſantidad; que ſiempre contrapone Dios eſtos eſcudos en los mas peligroſos encuentros. Eſcogio la Orden dos dellos, que fueſſen a reſponder por ella. El vno fue fray Iuan Serrano, religioſo de buenas partes, y con pratica de negocios, por auer eſtado en la Corte del Papa Benedicto XIII. algunos años, y auer ſido Teſorero de la ſanta Igleſia de Toledo. Dexolo todo por recogerſe a ſeruir a nueſtro Señor en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, dõde deſpues fue Prior, y veremos algo de ſu ſanta vida en ſu proprio lugar. Vino bien que de Guadalupe fueſſe a reſponder por la Orden, lo que otro hijo de Guadalupe pedia contra ſu madre. El ſegundo fue fray Eſteuã de Bayona, profeſſo del monaſterio de ſan Bartolome, varõ docto y de ygual exemplo, que ſiruio mucho en eſta jornada, y en otras ocaſiones. A eſtos dos Procuradores dieron ſus poderes para tratar negocio tan peſado, junto con los auiſos que de aca pudierõ conjeturar, fiando lo demas del ſuyo, y de ſu prudencia. A la Orden encargaron mucho, trataſſe en tanto la cauſa con nueſtro Señor, ſuplicandole alumbraſſe los ojos de todos en lo que fueſſe ſu mayor ſeruicio. El principal punto de la inſtrucion que lleuauan, era, no venir en alguna forma, ni conſentir en lo que fray Lope de Olmedo pretendia, que era mudar regla, y conſtituciones, pues no auiã profeſſado otra manera de vida, ſi no la que les auian dexado ſus padres, y en la que ſe auian criado y conſeruado, y florecido tantos ſieruos de Dios en ſantidad, y exemplo, y no era razon mudar eſto por el antojo de vn hombre. Lo ſegundo, que de todo punto contradixeſſen, que fray Lope, ni otro algun religioſo fueſſe General, o ſuperior perpetuo, porque ſe experimentauan

grandes

grandes inconuenientes en ello: y lo otro, que no conſintieſſen que las elecciones fueſſen mas breues, ni largas que de tres en tres años, por ſer termino proporcionado para el buen gouierno fauorecido con el derecho y con la coſtumbre de tantas religiones. Otros auiſos dexaron a ſu prudẽcia. Llegarõ a Roma los dos ſieruos de Dios: carearonſe con F. Lope, hablarõ le de parte de la religion, rogandole no hizieſſe mal a la madre q̃ le auia hecho tanto bien, y ſe reduxeſſe a ſu gremio, q̃ eſtaua muy aparejada a recebirle, deſiſtiendo el de ſus intẽtos. Hallaronle muy entero, y cabeçudo en ellos, fiado en el fauor del Pontifice, q̃ no auia oydo la otra parte, en lo q̃ ſe engañò mucho. Determinaronſe los Procuradores, de yrle a beſar los pies, y darle razõ de ſu venida. Hizieronlo anſi, y recibiolos el Pontifice amoroſamente. Alentados cõ eſto, ſignificaron a ſu Santidad el ſentimiẽto grande en q̃ la Orden eſtaua cõ las alteraciones que en ella cauſaua fray Lope. Hizoſele tambien nueuo al Põtifice, que entendia no auia en eſtõ contradiciõ, ſino vn comun ſentimiẽto y parecer: como vio lo contrario, pareciole que le auian engañado, y mandò que vinieſſen juntos a ſu preſencia, y por ſer la cauſa tan graue, y entre religioſos, oyr los motiuos y razones de entrambas partes. Iuntos todos en preſencia del Pontifice, y de otros Cardenales, dizen que fray Lope de Olmedo, con animo harto confiado, començo a dezir deſta manera, o con palabras ſemejantes.

Bien creo ſantiſsimo Padre, que por las breues razones que dire aqui agora, entenderan los que las oyerẽ, la mucha que vueſtra Santidad ha tenido en la merced que a mi me ha hecho, confirmando, y aprouando cõ autoridad Apoſtolica, la regla que he compueſto de las obras de ſan Geronimo, y junto con eſto, la juſticia que pretendo, pidiendo que los religioſos de Eſpaña, que militã debaxo del nombre del miſmo ſanto, dexando la regla de ſan Aguſtin, la abracen y profeſſen. Coſa parece fuera de razon, Padre ſantiſsimo (por comẽçar de aqui) llamarſe frayles de ſan Geronimo, y no tener regla, ni modo de viuir de ſan Geronimo: y quien oyere el nõbre (que es el ſello de lo que eſta dentro) y viere que eſto no reſponde, tendra razon de llamarlo ficion, e hypocreſia. Si ſan Geronimo ſe fue huyendo de las ciudades al yermo, y eſtuuo (como el dize) entre las peñas, aſſadas con los rayos del ſol, carcel eſpantoſa aun a los valientes mõges, como quieren parecerle y llamarſe ſuyos, los que viuen junto a las ciudades, y aun algunos dentro dellas? Si los Filoſofos (dize el miſmo ſanto Doctor) por ſola la contemplacion de las coſas naturales, dexaron las ciudades proprias, la frequencia de los pueblos, las heredades, y huertos que tenian dentro de ſus muros, porque con eſta blandura no ſe amollentaſſe, o por dezirlo anſi, ſe afeminaſſe la fortaleza del alma, que hazen junto, y dentro dellas, entrando y ſaliendo, tratando, y contratando, los que ſe dedicaron a Dios con voto ſolene, y a la contemplacion de las coſas del cielo, a llorar ſus pecados, y caſtigar los agenos en ſu proprio cuerpo? Peligroſa coſa es ver muchas vezes aquello que alguna podra derribarte (dize el miſmo ſanto) y entregarte a la prueua de lo que con dificultad puedas eſcapar limpio ni libre. Quitarſe tienen con cuydado grãde los guſtos y alagos de la carne, ſi queremos ſer circunciſos, no en figura, ſino en verdad, y en eſpiritu. Las viſitas y cũplimientos de las

matro-

matronas, y ſeñoras de Eſpaña, que por algunos reſpetos faciles de eſcuſar, huzen eſtos padres, que ſe llaman de ſan Geronimo, donde ſe encuentran tantas ocaſiones de blandura, que ſon fino los cantos de las ſirenas, donde yua huyendo Geronimo, y donde quedan encantados peligroſamente los que ſe llaman de ſu familia? Contra todas eſtas ſentencias del ſanto Doctor, y otras muchas, beatiſsimo padre, hazen los que tienen titulo de Geronimos, y ſe atreuen a llamarſe anſi, andando por las pluças viſitando, y ſaludando con titulo, o color de vrbanidad, y de la viſita de oy (como el ſanto auiſa) quedan prendados para mañana: ſi no la cumplen los llaman groſſeros: ſi ſe cumple, es peligroſa la buelta: y lo peor, que es fuerça ſe eſte penſando en la celda, y en el coro, lo que ſe vio en la ciudad, y en lugar de eſtar puesto entre los coros de los Angeles, ſe hallara el alma en el cieno de lo q̃ ſe le lanço por la viſta. Si ſan Geronimo deſde el punto que ſe determinò a la vida de los monges perfetos, nunca mas beuio vino, ni comio carne, ni aun en medio de ſus mayores dolencias guſtaua coſa que deſpertaſſe el apetito, porque ſe han de atreuer a llamarſe ſuyos, los que eſtan tan agenos deſta penitencia? y ya que no tengan animo para emprender camino tan alto, por donde fue eſta clara lumbre de la Igleſia, para nueſtro exemplo, y ſe permita que en las enfermedades, y en la vejez, que es enfermedad perpetua, ſe vſe deſto, porque ſe ha de conſentir a los mancebos robuſtos? No me es licito en la defenſa de ſan Geronimo, y de ſu imitacion, hablar ſino con ſus palabras: buelua el miſmo por ſi, y deſengañe con ſus ſentencias a los que pienſan que ſolo el nombre les baſta para llamarſe ſus hijos. Eſcuchenle a el, pues no me quieren oyr a mi. El mantenimiento (dize) templado y poco, a la carne, y al alma es prouechoſo. El Saluador nos auiſa diziendo, que no agrauemos nueſtros coraçones con la abundancia del comer y beuer, y ſuperfluos cuydados de la vida. Los Medicos que eſcriuen de la naturaleza de los cuerpos, y principalmente Galeno, afirman, que los de los mancebos y fuertes, yerue con el calor natiuo: y por el conſiguiente, que no les ſon de prouecho los manjares que lo aumentan: y por el contrario, ſon ſanos los templados y freſcos. A los viejos, en quie abunda la flema, humores frios, y la ſangre eſta caſi elada, ſe los dan mantenimientos calidos, y vino añejo: ſabe que ninguna coſa aprouecha tanto a los mancebos como vſar de legumbres para la comida. Todos los que ſiguen la embriaguez (dize en otra parte) ſe llaman hijos de Belial, porque el eſtomago que yerue cõ el vino, facilmente deſpuma en luxurias. El vientre cargado, diſputa bien del ayuno. Quien buſca a Chriſto, y con tal pan ſe mantiene, no le pone mucho cuydado de que precio de mãjares llenarà el eſtomago. Lo que paſſado vna vez por la garganta, donde eſta el guſto, no ſe ſiente, lo miſmo es q̃ ſi fuera pan, y hortaliza. No ay coſa tan importãte al monge, como perſeuerar en el ayuno: la amarillez del roſtro, y el cuerpo gaſtado, ſon las margaritas del frayle. Por cierto padre ſantiſsimo, ſi eſtas ſentencias, y otras cierto q̃ me dexo por no abuſar de la paciencia de vueſtra Santidad, fuerã de otro q̃ de S Geronimo, facil fuera la reſpueſta a quien de veras no les tocára, como a los que pienſan ſer ſus diſcipulos, engañados de ſu preſuncion. Ninguna otra coſa pretendo, ſi no o

redu-

reduzir los a ſu principio, o vengar al ſanto deſta afrenta, pues no es menor la que haze vn hijo que degenera, que la gloria del que le parece. Si tenemos noticia clara, por los autores que eſcriuieron la vida deſte gran Doctor (y no ſe colige obſcuramente de ſus obras) que trahia ſiempre veſtido junto a la carne vn cilicio aſpero, deſde que ſiendo mancebo entrò en el deſierto, haſta que en el portal de Belem dio el eſpiritu al Criador que alli nacio por los hombres, y que ſu cama fue el ſuelo, y quando mas regalada, vna tabla, las pajas, o el heno, en que pienſan los que teniendo doblados los veſtidos (contra el precepto del Saluador, que no permite dos tunicas,) y no contentos con echar paja ſobre las tablas, añaden lana y mantas delgadas, y dizen que ſon Geronimos, porque no tienen ſauanas ni camiſas, ſi en lugar deſto viſten paños de precio, eſtameñas blandas, blancas, y limpias? La tunica vil, dize el miſmo padre, ſea indicio de menoſprecio del mundo, de tal manera que tu alma no ſe enſoberuezca: y el habito, la vida, y la palabra, vayan a vna. Los que ſe viſten y duermen en ropas blandas, dize el Señor, en caſa de los Reyes moran. La veſtidura parda y pobre, aunque te arrojes en eſſe ſuelo con ella no ſe enſuzia. No te ponga cuydado la mucha limpieza, porque en ti es policia no andar polido. Las blanduras de la cama, no es bien que entretengan con ſu regalo los miembros de los mãcebos. Que ha de hazer Padre ſanto, el religioſo de ſan Geronimo, que a penas ha ſiete años, quãdo mucho, ocho, que ſalio de caſa de ſus padres, ni ha cumplido, como dize ſan Geronimo, la hebdomada de la renunciacion del mundo, quando ya torna a verlos, ſino como la muger de Lot, boluiendo la cabeça a tras a llorar el incẽdio de Sodoma, quedarſe hecho eſtatua de ſal, ſin llegar al monte de la libertad perfeta? El que atrueſſando y hollando por cima del padre, y de la madre que ſe ponian en los vmbrales, bolaua a la vandera de la Cruz (por vſar de los terminos de mi miſmo Doctor) como ſe oluida de aquel trance peligroſo, y ſin temor oſſa otra vez lançarſe por ſus puertas, y renouar con eſpacio de ſemanas, y aun de meſes, la blandura del regalo de que ſe deſnudò primero? Confieſſo padre beatiſsimo, que muchas coſas me dieron en roſtro en eſta religion que llaman de ſan Geronimo, deſpues que en ella ſe me abrieron los ojos, mas ninguna tanto como eſtas bueltas de ſus tierras, ninguna tan peligroſa, ni entre ellos ninguna mas calificada, recebida, y aun tenida por ſanta. Torna el cuytado religioſo, deſpues de ſiete años de encerramiento, a entender las coſas de caſa de ſus padres, las neceſsidades y flaquezas de ſus parientes, lançaſe en ſus negocios indiſcretamente, con eſpecie de piedad, buelue a renouar los primeros guſtos, y diſguſtos, y pierde en pocos dias, mucho mas que auia ganado en tantos años: y vna ſalida deſtas, roba las margaritas con tanta coſta adquiridas. Donde, pregunto, leyeron que ſan Geronimo tornaſſe a viſitar ſus padres, y a comunicar con ſus parientes, deſde el punto que ſiendo mancebo ſalio deſta ciudad, y de ſu patria, para el deſierto de Paleſtina? Sola la obediencia del Papa Damaſo, y no ſin autoridad de letras imperiales, pudieron hazerlo boluer a Roma, donde (como el dezia) ſe auia veſtido la toga de la milicia de Chriſto. Que tiene que ver con Geronimo (o glorioſo Doctor,

deſde

deſde alla donde me eſcuchas, buelue por tu cauſa) el frequentar las Cortes de los Reyes, darſe a conocer a los Principes, atrauellar las Audiencias, y traer a todos eſtos cõbidados a ſus caſas, e yr a comer con ellos a las ſuyas? viene bien eſto cõ aquella celdilla eſtrecha, con aquellos requebrajos y aberturas de peñas abraſadas? con aquellos ayunos tan eſtrechos? con aquellos golpes de pechos? y cõ aquellos temores, y recatos tan ſantos, nacidos de las batallas contra la carne propria? Hago mal Padre ſanto, y clariſsimos Cardenales, en ofender tan pias y doctas orejas, deſcubriendo tantas imperfeciones, embueltas o disfraçadas en tan auguſto nombre como el del grãCardenal Geronimo, mas haria mal ſino lo hizieſſe, eſtando defendiendo ſu cauſa en vn tribunal que tiene las vezes del cielo, y pues alla no ſe encubren, no es razon que aqui ſe eſcondan, o diſsimulen. Sabe el Señor que nos ha de juzgar, y penetra los coraçones, que quiſiera remediar eſto cõ menos nota de mis hermanos, y de los que tuue por hijos, mas en pago deſte zelo y deſſeo, y en premio de mis trabajos, contra razon y juſticia, me quitaron el gouierno que dexaua yo de buena gana. Temieron que ſi mas me durara no podia ſuſtentarſe ſu hypocreſia: y teniã razon, porque es mala de ſufrir la mafcara de vn ſanto tan perfeto, en vnos vaſos tan agenos de lo que promete el titulo. Mi motiuo pues, o Padre ſanto, no es otro ſino ſu honra, la del ſanto digo primero, y no me oluido de la deſta religion, ni puedo oluidarme della. Si no permitio Alexandro Magno, que el ſoldado couarde tuuieſſe ſu nombre, pareciendole que ſe afrẽtaua en aquel coraçon abatido, ni permitia que el que no fueſſe buen pintor le retrataſſe; y lo que es mas ni aun ſu cauallo ſe dexaua ſubir quãdo eſtaua enjaezado, de otro que del miſmo Emperador, como quierẽ que el nombre de Geronimo ande debaxo de tan couardes vidas, y ſu figura tan maltratada? Por voſotros dize el Apoſtol a ſus Hebreos, ſe blasfema el nombre de Dios entre las gentes, y yo digo a mis hermanos, que por ellos el de Geronimo no gana nada entre los Chriſtianos. Quanto mejor ſe reſtauran eſtas quiebras recibiendo la regla de ſus miſmos eſcritos ſacada, y componiendo con tan limpio eſpejo ſus vidas, lauando con el proprio conocimiento las proprias faltas, llamãdoſe con derecho, y con verdad Geronimos, que no con venir a Roma a contradezirme delante de vueſtra Santidad, y eſtoruar el puro deſſeo de que todos nos veamos dignos de q̃ ſan Geronimo nos reconozca por hijos con la aprouacion deſta ſancta ſilla.

Aqui acabado fray Lope ſu razonamiento, moſtrando no quedar deſcontento de ſu cauſa, y algunos de aquellos Cardenales hizieron demoſtracion que ſe auian ſatisfecho, y que tenia juſticia y ſanto deſſeo. Boluio el Papa los ojos a nueſtros Procuradores, como dando licencia que reſpondieſſen, y vno dellos, creeſe que fue fray Iuan Serrano, dizen que hablo deſta manera.

Aunque pudiera Beatiſsimo padre, aprouecharme del exemplo de Alexandro Magno (con la ocaſion q̃ me auia dado mi contrario) diziendo que la mañana en que ſu enemigo Dario echaua toda ſu potencia para la pelea, dormia mas deſcuydado, cõfiado en que de aquella vez auia de dar fin a toda la guerra, con todo eſſo no me atreuere en tan ſanto tribunal, y en cauſa donde ſe trata de religion y perfecion Chriſtiana, traer exem-

exemplos de Gentiles. Hago muchas graciar a nueſtro ſeñor padre ſanto, que vn hõbre que ha gouernado algunos años la religion de ſan Geronimo en Eſpaña, quando en tan ſupremo tribunal ha querido como hijo ingrato, o enemigo caſero deſtruyrla, no ha hallado otras razones, ni otras culpas ſino las que aqui ha dicho: que bien conſideradas, podrian ſer de mucha fuerça para ſuſtentar otra que eſtuuiera cayda. Mas no quiero vſar mal de la benignidad de vueſtra ſantidad eſtendiendo los terminos del eſtado deſta cauſa, que a mi parecer no es contra la orden de San Geronimo, ſino derechamente contra eſta ſilla Apoſtolica. Toda la pretenſion de fray Lope (quiera Dios que ſea toda) es, que pues nos llamamos frayles de S. Geronimo, que tengamos la regla de ſan Geronimo, y porque el ſanto Doctor no hizo regla, que recibamos la que el ha hecho de ſus obras, como el dize, y dexemos la de ſan Auguſtin, porque ni ſeamos de ſan Auguſtin, ni de ſan Geronimo, ſino de fray Lope, nombre por cierto infeliz, pues el Euangelio nos enſeña que el lobo eſparze el rebaño, y mata las ouejas. Contra quien es eſta pretenſion beatiſsimo padre, ſino contra eſta ſuprema catedra, y contra la memoria feliz del Papa Gregorio XI. anteceſſor de vueſtra Santidad, que amoneſtado por reuelaciones diuinas, y con la aſsiſtencia infalible del Eſpiritu ſanto, eſtableció y confirmò eſta orden, dio la regla y conſtituciones, viſtio con ſus manos eſte habito a los primeros padres, y en ellas hizieron profeſsion! fauor de eterno agradecimiento, y a pocas religiones concedido. La razon toda con que confirma ſu intento, eſtendida con tan larga inducion por todos los particulares, ſin duda parece mas de animo apaſſionado, que de pecho zeloſo del bien de nueſtro aprouechamiento. Quiere que ſi nos llamamos Geronimos, que nos parezcamos del todo a ſan Geronimo, o que no nos llamemos, ſino lo ſomos ni parecemos. Con eſta razon pocas religiones quedarian en pie el dia de oy. Que traygamos cilicios, que viuamos en deſierros, durmamos en tierra, que ni comamos carne, ni beuamos vino, ni ſalgamos de caſa, ni veamos, ni ſeamos viſtos de padres, ni parientes, amigos, ni enemigos, que ſeamos Angeles, o beſtias, y no hombres. Ninguna coſa deſtas nos mandò el Papa quando nos llamo Geronimos, y confirmò eſte titulo. Lo que nos ordeno, guardamos. Pues contra quien pelea? En quien eſta el yerro? a quien acuſa? Nunca por cierto, tuuimos tanta preſumpcion, ni confiamos tanto de nueſtras fuerças, que nos oſaſſemos comparar con tan admirable eſpejo de perfecion y penitencia, ni pretendimos jamas imitarle en todo. Ni el ſanto Pontifice que nos dio la regla y conſtituciones, tuuo tal penſamiento, ni le falto auiſo para dezir que la compuſieſſemos de las reglas y dichos de San Geronimos (coſa facil, que lo podria hazer qualquiera que la lee atentamente. Ni creo que ay agora religion en toda la yglesia, aunque ay tantas y tan ſantas, que imite de todo punto a ſu primer fundador, ni aun le llegüe con gran diſtancia. Sera bien deshazerlas todas, o hazerlas profeſſar lo que ni pretendieron, ni parece imitable? Puſo Dios vnos como mojones y blancos en los primeros padres de las religiones,

por donde fueſſemos caminando, y adonde endereçaſſemos comunmẽte los paſſos de nueſtras vidas religioſas, no para que ſean reglas infalibles, y que ſea pecado comun no hazer lo miſmo, ſino para que ſe vea la fuerça de ſu eſpiritu, y para que quanto nos fuere poſsible, los imitemos. No dudo, ſino que aura muchos en la orden de ſan Benito que auran hecho tan alta vida como ſu primero padre, mas no toda la religion guarda el rigor, ni las leyes aſperas que el guardò en ſu vida. La deſnudez, pobreza y humildad del glorioſo S. Frãciſco muchos de ſus hijos la han imitado, mas no llegan con gran diſtancia a aquello las leyes comunes, ni el cuerpo grande de ſu religiõ. Las diſciplinas frequentes de S. Domingo y aquel heruor de ſu predicaciõ, ſu caridad y zelo de las almas, en muchos hijos ſuyos ha reſplandecido, mas no en todos ſe halla eſta excelẽcia, ni ſu regla ſe las pide; y aunq̃ tienen y profeſſan la de S. Auguſtin, como noſotros (y la profeſſan otras muchas religiones) no por eſſo dexan de ſer hijos de ſanto Domingo. Y en eſta religiõ de S. Geronimo por miſericordia del cielo, aunque ha tan pocos años que començò, ha auido y ay muy grandes hijos de S. Geronimo, que mirando lo que pueden alcançar a juzgar los hombres (dexo el ſer clariſsimo Doctor de la yglefia, en que no ay imitacion) pueden bien llamarſe ſus hijos, en el encerramiento, en las lagrymas cilicio, diſciplinas, dormir en el ſuelo, velas, ayunos, contemplacion, mortificacion de la carne, y guerra contra los proprios apetitos del hombre: y en ſe deſtos caminan otros, y paſſan con ſu nombre como han paſſado todas las religiones del mundo. En lo que beatiſsimo padre, pretende principalmente eſta religion parecer a S. Geronimo, es emplearſe de noche y de dia en las continuas alabanças de Dios, cantar los Pſalmos que cantaua, y declataua, celebrar con ſingular deuocion los oficios diuinos, con que ſe aficiona la Chriſtiandad a frequentar las yglefias, y aſsiſtir a las coſas ſagradas, de que auia mucha neceſsidad en Eſpaña. Es la gente (como todos ſaben) de ſu natural belicoſa, y ocupada en continuas guerras con los Moros que viuen juntos con ellos, eſtaua en eſta parte como Barbara, deſaficionada a eſta blandura, y regalo diuino, tan importante para las almas; el fruto que en eſto ſe haze no quiero que ſea otro el teſtigo, ſino el miſmo que aqui la contradize. Eſtan caſi todas las caſas deſta religion en deſiertos, porque de veynte y ſeys, que haſta agora ſe han fundado, las que mas cerca eſtan a media leguas de las ciudades, y vna ſola dentro de vna villa, las demas, contra lo que aqui ſe ha dicho, mas diſtantes y en lugares deſiertos, agenas del trato del mundo; y con todo eſſo van alla los fieles atraydos de la deuocion y ſolenidad con que ſe celebran los oficios diuinos, donde, como dize el ſanto Doctor, no ſe oye otra cancion, ni ſe ſiente otra platica, ſino los Pſalmos, el Alleluya, y el Gloria Patri. Sola eſta parte baſtara a hazer digna a eſta religion de tan ſanto nombre, como el de Geronimo, pues fue eſte ſu principal exercicio en el portal de Belem. La Hoſpitalidad que el ſanto exercitò en aquel lugar ſancto, ſiruiendo a los peregrinos, acogiendo pobres, conſolando a los que alli venian atraydos de la deuocion del lugar, o de la fama de ſu ſanctidad y doctrina, eſta miſma ſe exercita entre noſotros, que por ſolo eſto me-

rece

rece, y creo que la reconoce ser suya, pues sin hazer agrauio a otras, es donde Maria y Ioseph (por dezirlo con sus santos terminos) hallan tantas vezes posada, y tambien el mismo Señor que no tuuo donde reclinar su cabeça, es acogido en sus pobres con mucha caricia y halago. No professa esta orden ser mendicante, ni lo professò San Geronimo, y con esto las haziendas que bienhechores y deuotos fieles les dexan para su sustento, y para el bien de sus almas por los muchos sufragios que les hazen, no son tan assentadas y seguras, que no aya necessidad de defenderlas de la gente del siglo, que como codiciosa, pretende aquello, a que no tiene algun derecho, fuerça es salir a defenderlas, o dexarlas, no sin escrupulo de conscíencia, y detrimento destos fines santos, y de las vltimas voluntades. Si se entran por nuestras puertas los principes seculares, y los Prelados de la yglesia, traydos del buen olor y de la fama de las virtudes de dentro y de la compostura, y modestia de fuera, que peca la religion en esto, sino lo que la luz, que es imposíble encubrirse? Bueno es por cierto padre santo, que nuestro contrario tan amador de la soledad y del desierto, se venga huyendo de los montes de Nuestra Señora de Guadalupe, donde es professo, escondido en lo mas aspero de toda España, y de los cerros, y valles donde esta puesta la casa de San Bartolome, y se ponga a viuir en medio de Roma, y aya impetrado de V. Santidad la yglesia de San Alexo, donde ay tanto concurso de gentes y la de San Pedro ad vincula; y que las dos primeras casas de este segundo Geronimo sean en medio de la ciudad, donde salio huyendo el primero, y q̃ nos note a nosotros q̃ no imitamos a San Geronimo. Y para dezir verdad, en solo esto pienso que quiere imitar a San Geronimo, en lo que nos arguye que no le imitamos, y boluerle a viuir a Roma, ya q̃ no compelido, alomenos como fugitiuo de los desiertos de España. Comemos carne, es verdad, tres dias en la semana, no mas; y creo yo que si San Geronimo viera la tẽplança con que la comemos nosotros, y el modo con que el y los suyos comen el pescado y verduras, q̃ le pusieramos en duda, quales eran mejores para reconocerlos por hijos. Oygamosle tambien en esta parte, que callò nuestro contrario, no se con q̃ consideracion, despues de auer dicho, en nosotros no se busca el regalo de los cuerpos, sino la virtud de las almas, que con la flaqueza de la carne se haze mas fuerte; añadio luego: De aqui viene que algunos desseando caminar a la honestidad de la vida, caen miserablemente en medio el camino. Piensan que la abstinencia consiste solo en no comer carne, y cargan el estomago de hortaliza, que si se tomára templadamente, no hiziera daño, y siendo con demasia, por dezir lo que siento, ninguna cosa mas enciende el cuerpo, ni inflama los miembros, que sus indigestiones. Y en otro lugar tambien (con el mismo artificio, alegado truncadamente) hablando de la abstinencia dize: No solamente hablo de la carne, porque tambien la hortaliza y legũbres en demasia se ha dehuyr mucho; el Moderado manjar y traer el estomago siempre con hambre, haze ventaja al ayuno de tres dias enteros. Mucho mejor es tomar cada dia poco, que algunas vezes demasiado. Aquella se tiene por mas prouechosa agua, que

cae del cielo poco a poco, que la que viene de golpe, y le lleua la flor de la tierra con ſu auenida. Muchos ay que no beuen vino, y ſon borrachos, en comidas deſordenadas. Eſto tambien es de ſan Geronimo que no era malo para ponerlo en la regla. Mas para que me detengo en tratar coſa tan ſabida? Buenos eſtariamos padre ſanto, ſi eſtas aſperezas y penitencias del cuerpo fueſſen tan infalibles medios de la ſalud del alma, y de la perfecion que todos los que no paſſaſſen por ellas, eſtuuieſſen imposibilitados de alcançarla: y que ni debaxo de la mageſtad de eſſa ſilla, ni de la purpura, ni en la alteza de los cetros reales, donde es como forçoſo otro modo de vida tan diferente, no pudieſſe hallarſe ſantidad, ni virtud perfeta, ni imitacion de ſan Geronimo, ni de Chriſto. No es eſto ſin duda, lo que Dios principalmente quiere de noſotros, aunque es ſanto medio y lo alabo, y en quanto puedo lo abraço: nueſtros coraçones buſca, nueſtras almas deſpegadas de todo lo temporal es lo que deſſea y nos pide. Anſi lo enſeña Geronimo, A ti dize, buſca Dios, que no tus riquezas: tu eres ſu hoſtia ſanta, viuiente, y la que le aplaze. Eſto ſe haze con deſaſir del todo, el coraçon de quanto deleyta, o ſe apetece. Y el Apoſtol ſan Pablo no haze mucho caſo que comas carne, o beuas vino, quando ay neceſsidad, o el hermano con alguna razon juſta no ſe eſcandaliza. Cierto por ſoſpechoſa tengo la ſantidad que ſe buſca deſcubriendo faltas agenas, o diſsimulándo las virtudes de los otros. La obediencia perfeta es la que nos puede aſſeguar en eſte camino, mas que las otras virtudes, o exercicios corporales. En eſta quiſieramos que ſe huuiera ſeñalado mas nueſtro hermano, pues della ſe preciò nueſtro Señor y Maeſtro haſta la muerte y de beuer vino y comer carne, no eſtimò en nada, que le notaſſen los Phariſeos. Si tiene tan ta anſia fray Liopo padre ſanto, de filidios, y de no comer carne, y de eſſos encerramientos tan eſtrechos, porque ſe ſalio de la orden de Cartuxa, donde entrò ſin el conſentimiento de ſus Superiores, y ſe tornò a eſte hubito? Por ventura le parecio que ſe paſſarian muchos años primero que cobraſſe autoridad para ſer ſu reformador? Pues no tiene razon en querer que noſotros abracemos las leyes y rigores de aquella religion que el no pudo ſufrir, o no le pudieron contentar. Beatiſsimo padre, la regla y religion que eſta ſanta ſilla nos dio, eſſa ſuſtentamos, en eſſa viuimos, y eſſa no ſolo guardamos en ſu rigor por miſericordia de Dios, ſin relaxarla ni abrirla, antes la vamos eſtrechando, perficionando y puliẽdo. Si en ella ay algo que reformar, la culpa tiene el que eſta acuſandola, pues en los años que la ha regido, no ha pueſto en ello remedio, como cabeça en miembros que le fueron ſiempre tan obedientes. De parte de toda mi religiõ ſuplicamos humilmente a V. Sãtidad nos ampare y conſerue en poſſeſsion tan ſanta, y no permita hagamos agora caminos nueuos, que es grande eſtoruo para yr adelante, tornar a començar muchas vezes. Toda Eſpaña tiene pueſtos los ojos en noſotros, como en coſa nacida dentro de ſus lindes, con el fauor q̃ ſiẽpre ha recebido deſta Apoſtolica ſilla, ſi agora nos vieſſe hazer tanta mudãça, tẽdria por ſoſpechoſo todo lo paſſado, y no ſe aſſeguraria d̃ lo preſente. El zelo de mayor perfecion q̃ publica nueſtro aduerſario, no es mio juzgar de adonde le nace, aũq̃ da harto lugar a las ſoſpechas,

mas

mas quando quedaſſe calificado por derecho, y lympio, creo que no es ſegun ſciencia. En manos de V. S. lo dexamos todo, aquien nueſtro Señor en caſos tan graues tiene prometida ſu aſsiſtencia y ſus vezes en la tierra.

Acabando con eſto fray Iuan Serrano ſu platica, ſe hinco de rodillas, y ſegun la coſtumbre de la orden dixo ſu culpa, hiriendoſe tres vezes en los pechos. Quedarõ el Pontifice y Cardenales conuencidos, y ſatisfechos con ſu modeſtia, y de comun acuerdo juzgaron que no ſe tocaſſe, ni alteraſſe vn punto la religion de ſan Geronimo, que con tanta razon era eſtimada en Eſpaña. Y por la antigua amiſtad que el Pontifice auia tenido con fray Lope, y por auer aprobado la regla que auia compueſto, le dio licencia para que pudieſſe plantar ſu inſtituto en Italia, y en todas las demas prouincias de la Chriſtiandad q̃ quiſieſſen imitarle. Y como padre q̃ amaua la vnion y caridad entre ſus hijos, ordenò que ſe juntaſſen nueſtros procuradores de vna parte, y fr. Lope y los que le ſiguian de otra, en el monaſterio de S. Bonifacio y San Alexo, y que en preſencia del Cardenal de S. Euſtachio ſe hablaſſen y trataſſen como hermanos, y ſe hizieſſe entre la nueua orden de fray Lope, y la de San Geronimo vna hermandad muy firme, recibiendoſe los vnos a los otros en ſus conuentos con caridad, haziendoſe en quãto pudieſſen, obras de verdaderos hermanos, pronoſticando con eſto el Pontifice lo que deſpues vino a ſuceder en Eſpaña, como veremos en ſu lugar, que ſe auiã de tornar a la miſma madre, los monges de fray Lope. Para confirmacion deſta hermãdad dio el Papa ſus letras Apoſtolicas. Iuntaronſe en el lugar ſeñalado, hizieron algunos capitulos de concordia, que en ſuma contienen eſto.

Lo primero, que ſe quedaſſe en ſu fuerça el indulto que fray Lope de Olmedo auia ganado de ſu Sãtidad, quanto a eſtos puntos. Que pudieſſe ſacar de la orden de San Geronimo de Eſpaña los religioſos que quiſieſſen paſſarſe a la ſuya. Y que los bienes que eſtos religioſos huuieſſen lleuado al monaſterio por herencia, o adelante les pudieſſen venir, los lleuaſſen conſigo a la orden de fray Lope. Item, que qualquiera de los conuentos de la orden de ſan Geronimo que quiſieſſe recibir la regla de fray Lope, lo pudieſſe hazer y viuir conforme a ſus eſtatutos, con condicion que no ſe haga eſto ſin licencia pedida y otorgada por los Superiores, como de derecho ſe requiere, y no de otra manera. Concertaron lo ſegundo, que quando algun religioſo de la vna orden, o de la otra llegare a qualquiera d̃ los cõuentos con licencia de los Superiores, ſano o enfermo, ſea recebido, hoſpedado, y curado, como ſi fueſſe monge de la miſma orden, y profeſſo de la miſma caſa, ſin alguna diferencia, porque con eſta comunicacion ſe conſerue el amor y fraternidad que ſe pretende. El tercero punto de concordia fue, que en la vna, y otra religion ſe hagan por los defuntos ſufragios, y memorias, y ſe digan Miſſas en la forma que ſe concertare en los Capitulos generales de las dos ordenes. Y que en todo finalmente, ſe guarden el amor que ſe deuen, como ſieruos de Dios, hijos de vn miſmo padre S. Geronimo, cuyo inſtituto pretenden ſuſtentar. Confirmo el Papa Martino V. eſta concordia con ſus letras Apoſtolicas como dize, moſtrando en ellas a los vnos, y a los otros mucho amor.

La data es el año 1428. en Roma, en la yglesia de los Apoſtoles, a 12. de Abril, el año doze de su Pontificado.

CAP. VII.

Tornan nueſtros Procuradores a ſan Bartolome. Fray Lope de Olmedo edifica algunas caſas en Italia. Muda ſu regla, y viene a edificar otras a Eſpaña. Duſe razon de las religiones que ay de S. Geronimo.

DEſpues de auer negociado nueſtros procuradores de la manera que hemos viſto, deſſearon como varones llenos de caridad reduzir a ſu hermano fr. Lope de Olmedo a la obediencia primera de la orden. Hablarõle ſobre ello, y con entrañas deſſeoſas de ſu biẽ, procuraro renunciaſſe la facultad del Papa, entẽdiendo no tenia aquello mucha firmeza, por auer bien conocido de que principio manaua todo eſto, aſſegurandole que la orden le recibiria con entrañas de madre, ſin acordarſe de coſa paſſada. Hizo eſto en el poco fruto, porq̃ era hombre entero, y pareciale coſa impoſsible, quando tornaſſe poder cobrar ſu primera autoridad y nobre. Fray Iuan Serrano y ſu compañero deſeſperando de poder mudarle, beſaron los pies a ſu Santidad, pidieronle ſu bendiciõ para la buelta, dioſela con palabras amoroſas, prometiendoles ſu fauor en todo quãto ſe ofrecieſſe a la orden como verdadero padre. Moſtrolo por las obras como adelante veremos, quedãdo muy aficionado a toda la religion con la ocaſion deſta viſta. Llegaron a ſan Bartolome de Lupiana en breues dias, con el buen Angel que los guiaua: recibieronlos con alegria entendiendo el buen deſpacho. Fray Lope proſiguio en Roma ſus intentos: procurò dar buẽ exemplo, como lo auia dado toda ſu vida, allegoſele alguna gente, enamorados de la nueua manera de vida, nueuo habito, nueua regla, y nombre de ſan Geronimo, tan antiguo y tan conocido en aquella ciudad. El primer monaſterio que fundo (como hemos viſto) fue el de la yglesia de ſan Alexo, y ſan Bonifacio en el monte Auentino. En el habito hizo fr. Lope muy poca mudança. La tunica blanca y cerrada como la nueſtra, eſcapulario y manto pardo, diuidio la capilla del eſcapulario, y dentro de caſa no vſan della, ſino ſobre el manto, quando ſalen fuera. La cinta quiſo que fueſſe de cuero blanco, como en la Cartuxa, y ya que ſe preciaua de hazerſe tan Geronimo, pudiera hazerla de lana, como dize el ſanto Doctor, que ſea, porq̃ no gaſte la ropa. El mãto hizo cerrado por delante, como la cogulla de los monges Bernardos. Començaronſe a llamar monges hermitaños de ſan Geronimo: la regla fue la miſma que el auia recopilado doctamente de todos los legitimos eſcritos del miſmo ſanto, (tuuo en eſto buena eleccion, q̃ no admitio algunas de las obras que falſamente ſe le han atribuydo) añadio cõſtituciones biẽ ſiguroſas, parecidas mucho a las de la Cartuxa, dõde las deprendio. Que en todos ſus monaſterios no ſe pueda leer, ni enſeñar alguna ciẽcia o diſciplina, ni ſalir a eſtudiar fuera a las Vniuerſidades, como en la Cartuxa no ſalẽ, alegãdo lo del Apoſtol, que la ſciẽcia hincha, y la caridad edifica. Y anſi es quando la caridad y ſciẽncia no van juntas, mas quando ſe hermanan, como en los religioſos de ordinario ſe vee, no ay coſa tan precioſa, ni de-

yguai

ygual prouecho, y la yglesia esta enriquecida destos diuinos Tesoros.
Ordenò tambien, que ninguno fuesse recibido a la profesion, sino fuesse de edad de veynte años. Que ninguna muger pudiesse entrar en sus monasterios, ni aun en la cerca dellos, so pena de excomunió. Que en ningun tiempo comiessen carne, ni vistiessen lienço, sino en grande vegez, o enfermedad notable. Que ayunasse desde nro padre S. Geronimo primero de Otubre, hasta la Resurrecion del Señor; y otros estatutos harto sãtos y rigurosos, llenos d zelo y desseo d mortificar la carne y apartarse del mũdo y de lo q̃ en el se estima. Fundaronse en toda Italia en poco tiẽpo algunas casas. Paulo Morigia Autor no de mucho cuydado, dize llegarõ a veynte, y durã hasta oy con harto buen nõbre. Fauoreciolos el Papa Martino V. todo el tiẽpo q̃ viuio quãto pudo. Entre otros estatutos de fr. Lope, fue tãbien vno, q̃ no pudiessen pedir dispensaciõ de alguno dellos, y si se pidiesse y ganasse, fuesse de ningũ valor. Este y los demas durarõ poco en su firmeza. Los heruores de espiritu muchas vezes engañan, porq̃ no salen de principios firmes. En pocos años de experiencia desmayò fr. Lope, y tras el sus frayles; espãtolos la grandeza de los Gigantes, atemorizados de su carne misma. Pidieron relaxacion al Papa, y concedioselo, porq̃ le informarõ q̃ no podian sufrir tãta aspereza. Con esto passarõ algun tiẽpo, quedãdo mas tẽplada la manera de la vida, cõforme al modo del hõbre, en quien perseuera poco el espiritu en tãto q̃ es carne. Sustentaualos su fundador quãto podia, harto corrido en ver caer tã presto aquellas promessas, y aun desengañado que no es todo espiritu lo q̃ parece serlo, y q̃ no valẽ nada traças humanas ni reglas de hombres, quando no se leuanta el edificio por mano del que puede sustentarlo. Despues que murio fr. Lope, (anticipemos esto porq̃ quede dicho de vna vez) sus monges con la licẽcia que el auia tomado, la tuuieron para pedir, no relaxacion, sino total dexaciõ de la regla. Pidieron la de S. Augustin y luego se la concedio el Papa con mucha facilidad; donde se infiere que cosa que durò tan poco como la regla de fray Lope, no tenia muy firmes fundamẽtos, o fue inuencion humana, segun la sentencia de Iesu Christo. Todo, dize, lo que no fuere plantacion de mi padre, se arrancara presto. Quien creyera que vna cosa tan calificada, sacada de tan limpia fuente, sino que auia de durar mucho, y llegar con su corriente hasta los fines del siglo? quedo al fin aquella regla, aunque aprouada por el Papa, puesta en oluido para siempre, sepultada poco menos con su mismo Auctor, pues ya no se guarda en alguna religion, y solo se conserua su memoria, por andar arrimada a las obras de san Geronimo, en el volumen que hazen de las obras que no son suyas, sino impuestas con mentido titulo de san Geronimo. Acertar vn medio en estas cosas que tocan al hombre de fuera, es prudencia santa. Los extremos de rigor, o licencias anchas, son poco seguras. Las leyes moderadas si se guardan bien, y no se permiten descuydos en ellas, duran y lleuan con passo mas firme a la perfecion. Y el que quiere caminar por carrera mas estrecha, (si el fauor diuino le despierta) tiene lugar, y licencia, y la sciencia de los santos le enseña, y guia para que no yerre, como se ha visto en las vidas rigurosas que hizieron muchos de aquellos primeros frayles Geronimos, y veremos otras muchas

Tom. 9. impress. de Marian. y to. 4. impression de Erasm. Froben.

en eſta hiſtoria. Tiene la religion de ſan Geronimo en eſto vn punto (a dicho de los q̃ lo cõſideran atentamente) bien acertado, que con ſolo guardar ſus eſtatutos, ſeran ſus religioſos de lo muy bueno, y junto con eſto cabe dentro dellos quanto ſe puede hallar de riguroſo y de aſpero en los q̃ profeſſan grandes eſtrechezas, y eſpantan al mũdo con ellas. Buena prueua deſto ſon los que ſe hã deſengañado, paſſando de eſta religion a otras, con zelo de mayor penitencia, que o ſe tornaron preſto cayẽdo en la cuenta, o ſi por ſu honra perſeueraron, ſuſpiran de dia y de noche por el bien que perdieron, o porque ſe deſengañaron tarde.

Tornando a nueſtro fray Lope, y al ſuceſſo de ſus coſas (es fuerça hazer memoria dellas, pues tocan tãto a eſta religion, y al fin tornarõ a ella) entre las caſas que fundo en Italia, la de Caſtelacio, fuera de los muros de Milan, y la de Eſpedaleto en lo de Giana que es en la Lombardia, donde tiene aſsiento ſu general, ſon las mas principales. Pareciole a fray Lope tornar a Eſpaña, y moſtrar en ella el fruto de ſus trabajos, y que huuieſſe religioſos de ſu orden en ella, y aun ſe vieſſe la ventaja que yua de vnos Geronimos a otros. Tenia algunos amigos, que le deſſeauan. No ay claridad de como fue eſta venida, ni qual fue el principal motiuo, la mejor conjetura es la que aqui dire. El año 1417. murio don Alõſo de Exea Arçobiſpo de Seuilla. Sucediole don Diego Maldonado de Añaya, natural de Salamanca, fundador del inſigne Colegio de ſan Bartolome, el primero de aquella Vniuerſidad. Fue Arçobiſpo poco mas de quinze años. En eſte tiempo tuuo algunos encuẽtros con ſu Cabildo ſobre el querer reformarlos: reboluieron ſobre el los Canonigos, hizieron vna riguroſa informacion de ſu vida, (tan peligroſo es corregir las agenas, y por lomenos el que lo haze, ha de tener muy limpia la ſuya) embiaronla con buena diligencia al Papa Martino V. y entre los principales cargos, era vno, que eſtaua inutil para el gouierno, y cadu caua de viejo, y anſi tenia neceſsidad que le gouernaſſe otro. Tambiẽ, que en el Concilio de Conſtancia, ſiendo Legado de los Reyes de Caſtilla, auia fauorecido las partes del Papa Benedicto XIII. de que el Papa tenia ſuficiente noticia, y no ſe le auia oluidado (oluidanſe mal las coſas que tocan en lo viuo deſtas dignidades) con eſtos y otros cargos el Pontifice le priuo del Arçobiſpado de Seuilla, y le dio titulo de Arçobiſpo de Tarſo, por que el cuydado de aquellas almas no le puſieſſe en peligro la ſuya. Como fray Lope de Olmedo eſtaua tã junto con el Pontifice en Roma, y era hombre de tanta inteligẽcia, y ſabia guiar bien ſus negocios, parecerle ya eſta buena ocaſion para ſus intentos, que era venir a fundar ſu religion a Eſpaña. Y anſi es muy veriſimil, que entendiendo ſu deſſeo el Papa que tenia gana de fauorecerle, le dio el gouierno del Arçobiſpado de Seuilla, que aunque lo dicho es conjetura para la ocaſiõ de ſu venida, el ſer gouernador del Arçobiſpado no es conjetura, ſino coſa clara, pues lo gouerno poco menos de tres años, deſde el de 1429. haſta el de 32, como parece por muchas eſcrituras que oy ſe guardan en el monaſterio de ſan Iſidro en la ciudad de Seuilla. Segun eſta cuenta no tardo fray Lope en boluer a Eſpaña con ſu nueua religion mas de quatro años. Y porque digamos tambien eſto, en el miſmo monaſterio ay algunas eſcrituras que dizen, que la primera caſa que eſtos nueuos hermitaños

ños o mõges de fray Lope tuuieron en Eſpaña, fue la de los mõtes de Cazalla, que ſe llamo ſan Geronimo del Acela, y eſtan oy en el miſmo cõuento de ſan Iſidro. Las Bulas y gracias que el Papa Martino V. concedio a eſte monaſterio, y entre ellas vna en que le concede goze de todas las gracias y priuilegios que ſe auian concedido haſta ſu tiempo, al monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe y a S. Bartolome de Lupiana, donde ſe echa de ver harto claro, la voluntad con que el Papa acudia a fauorecer las coſas de fray Lope de Olmedo. Deſpues por algunas cauſas, (la principal ſe entiende auer ſido no tener cõ que ſuſtentarſe) la dexaron los religioſos que la tenian, y ſe entraron en ella los frayles de ſan Franciſco, quedandoſe con la vocacion de S. Geronimo, como lo mueſtra vna piedra q̃ eſta en vna ſepultura de aquel tiempo, en medio de la Capilla mayor. Deſde alli la ſegunda caſa que ſe fundo en Eſpaña de la orden de fray Lope, fue la de S. Iſidro de Seuilla; y antes que digamos como vino a ſu poder, ſera bien aduertir que es eſta la quarta religion, y la poſtrera de las q̃ ſe llaman de S. Geronimo, y dar alguna noticia quales ſon las otras, y quãdo y donde ſe fundaron.

Pareciera deſcuydo deſta hiſtoria, no dar razon de eſtas religiones, ſiendo todas caſi de vn miſmo tiempo. La reuerencia y deuocion de S. Geronimo, y el deſſeo de imitarle, ſe deſpertò caſi a vna en Eſpaña, y en Italia. Quiſolo el Señor anſi, no ſabre dar mejor razon que eſta. La primera de quatro que oy eſtan en pie en Italia, (eſtas y las de mas eſtã harto caydas en ella, ſi ſon verdad las nueuas que de alla nos dan) es la de los Ieſuitas de ſan Geronimo. Su principio y como cabeça fue vn Cauallero de Sena, llamado Iuan Columbano, familia antigua en aquella ciudad. Aqui tambien ay que cõſiderar, pues Thomas Sucho, aquien Dios reuelò que embiaua ſu eſpiritu ſobre Eſpaña en la fundacion de vna religion, tambien era de Sena, y del miſmo tiẽpo. Muchos de los hermitaños que vinieron de Italia a Eſpaña, tambien eran de Sena, y nueſtro fundador fr. Pedro Fernandez Pecha era Senes. Produxo caſi en vnos miſmos años la Toſcana (por aduertir eſto de paſſo) gran numero de plantas iluſtres, y ſeñaladas en ſantidad, no ſolo en ſus particulares vidas, ſino tambien por ſer guias y cabeças de otros muchos que los imitaron, ſiendo fundadores y padres d̃ diuerſas religiones. Entre ellos fue vno ſan Bernardino de Sena, grã padre de los Deſcalços, que llaman del Zocolo. Iuan Alberto fundador de los de Vallumbroſa, fuç Cauallero Florentino. Los tres compañeros, Bernardo, Ptolomeo, Ambroſio Picolomino, y Patricio Patricij fundadores de la orden que llaman del Monte Oliuete, fueron Caualleros de Sena naturales. Philipo Seruita varõ ſantiſsimo y muy docto, padre de los que llaman Seruitas, fue de Florencia. Los Canonigos de ſan Saluador, que llaman en Italia los Eſcopetinos, tuuieron principio en dos ſantos varones, llamado el vno Eſtephano, y el otro Iacobo, entrambos Senẽſes. Pedro Piſano, y por otro nõbre en ſu lengua Italiana Gambacorta, Carlo Granelo, y Gualtero Marſo Florentines, y Iuan Columbano Senes, de quien vamos hablando, fundadores todos quatro de los inſtitutos Geronimianos; y otros muchos, que por influencia diuina recibieron eſpiritu de gran ſantidad, en aquella miſma Era. Pues boluiendo al propoſito, nueſtro Iuan Colũbano fue como

P. Morigia. c. 44.

digo,varon noble,aunque tan rendido al deſſeo de adquirir hazienda, que era tenido por auariento. Troco le Dios milagroſamente la codicia, conuirtiendole de los bienes caducos a los eternos. Fue ſu conuerſion cerca de los años 1335. Sucedio, que viniendo vn dia canſado de ſus negocios a comer a ſu caſa, no hallo la comida tan a punto como quiſiera, començò a enojarſe furioſamente; la muger aunque de poca edad, era prudente y de ſantas coſtumbres,aplacò le con buenas palabras, puſole en las manos vn libro de vidas de ſantos, y rogole que en tanto ſe aparejaua la comida, leyeſſe vn poco, (no tiene precio vna buena y ſanta muger a dicho de Salomon) tomò el libro con furia, y arrojolo en medio de la ſala. Tocole Dios en el alma,y reparando en la prudencia de ſu muger, y pareciẽdole que auia hecho mal, deſpues de auer andado paſſeandoſe algunas bueltas, mitigando la ira y el corage con las riendas de la razon, leuanto el libro del ſuelo, abriole, ſentoſe en vna ſilla,y deparole Dios lo primero la vida de ſanta Maria Egypciaca, que pienſo eſcriuio Euagrio, y anda a bueltas de otras con titulo de ſan Geronimo con el libro que llaman Vitas Patrum.Como yua leyendo,ſe le yuan lançando por las venas del alma aquel celeſtial veneno;prendio le en el coraçon, y trocole en otro hombre(tanto prouecho traen los libros ſantos, haranle ſanto al que a ellos ſe diere.) Començo luego Iuan Columbano a ſer no ſolo en el nombre, mas en lo de dentro, Paloma. Deſprecio en pocos dias las riquezas,repartiolas a los pobres, dauaſe a oracion, viſitaua hoſpitales, rezaua por las yglesias, dormia en el ſuelo, ayunaua mucho, y hazia al fin todo aquello que vn hombre trocado de hijo deſte ſiglo en hijo de Dios, vemos que haze con gran admiracion del mundo.Viendo tan eſtraña mudança no ſin gran alegria de la prudente conſorte,que le ayudaua a todo eſto,y aun le animaua,porque no deſmayaſſe,lleuole Dios luego vn hijo que tenia, porque no le fueſſe eſtropieço,vna hija que le quedaua,lleuoſela el a Dios,poniendola religioſa en vn monaſterio,queriendolo tambien ella.Hizo de licencia, y conſentimiento de ſu ſanta muger voto de caſtidad, y hizolo tambien ella, porque el marido no ſe le fueſſe delãte, pues le auia ſeruido de guia; y al fin de comun conſentimiento,ſe apartaron totalmente.La hazienda por hazer con ella vn logro de infinita ganancia,diola toda a pobres, que ſe la puſieron donde la aſſeguro de ladrones,cçaoſe cõ la riquiſsima pobreza. Iuntoſele vn compañero de los miſmos propoſitos, llamado Franciſco Vincẽte: pedia lymoſna por las puertas,pobre,roto,deſnudo,hambriento en el cuerpo, lleno de riqueza y celeſtial hartura el alma. Començaron a predicar los dos compañeros con palabras, y obras viuas el menoſprecio del mundo,en muchos lugares de la Toſcana; y fue tanto el prouecho que hizieron, que en menos de dos años (dexados a parte los que de ſecreto emendaron ſus vidas)renunciaron de todo punto el ſiglo, mas de ſeſenta perſonas iluſtres, y de letras, y ſe hizierõ ſus diſcipulos. Obrò nueſtro Señor por el grandes marauillas, porque eſte linage de vida no lo cree el mundo, ſino ſe aprueua con teſtimonios del cielo. Era deuotiſsimo del nombre de IESVS, porque le traya eſcrito en el alma, y anſi a el y a ſus compañeros no ſe les caya de la boca.Dize Paulo Morigia, religioſo de ſu ordẽ que eſcriuio ſu hiſtoria,

que

q̃ hallo escrito el nõbre de IESVS mas de mil y cien vezes, en algunas Epistolas suyas que leyo. Era tras esto deuotissimo del glorioso Doctor S. Geronimo por ser lumbre de religiosos, y vn espejo viuo de penitẽcia. Teniale por su patron y por su amparo, y lo mismo todos los que le imitauan; y ansi lo determinaron en las juntas que hazian para tratar las cosas que conuenian a su cõgregacion; pareciendoles que debaxo de las alas de tan gran padre estarian seguros de los encuẽtros del demonio, y con tan grande abogado hallariã sus oraciones en la audiencia diuina buen despacho y feliz sucesso sus intentos. Tenia a la sazon la silla de S. Pedro el Papa Vrbano V. Estaua en Auiñon, y porque el santo varõ Iuan Columbano y sus compañeros passassen por el ordinario trance y prueua de las persecuciones, permitio el Señor fuessen acusados delante el Pontifice por gente que seguia los errores de los Fratricelos. Presentose el sieruo de Dios con sus compañeros delante el Pontifice en Corneto ciudad de la Toscana, passando de Auiñon a Viterbo. Cometio la causa a los Inquisidores que la examinaron con toda fineza. Hallarõ ser falsa la acusacion, la vida inocente, pia, santa, de verdaderos sieruos de Dios. Llamoles el Papa, informose a boca de su discurso y manera de vida; holgose de entenderla. Pidieronle con humildad tuuiesse por bien aprobarla con su autoridad Apostolica, y darles titulo, habito, y regla; cõcedioselo todo como desseauan. Vistioles los habitos con sus mismas manos, y mãdo que se llamassen Iesuitas de san Geronimo. Hizose esta confirmacion el año 1367. y despues la aprouaron otros muchos Summos Pontifices, dandoles grandes priuilegios, y concediendoles muchas gracias. Las mas de las casas y conuentos de Italia tienen la vocacion de san Geronimo: son mendicantes, no tienen obligacion a rezar el oficio diuino, por regla, ni por constituciones, sino son de orden sacro. Dizen cada dia cierto numero de Aue Marias con el Pater noster. Los mas son legos y trabajan de manos, y ansi tan poco dizen Missa cantada. Tienen algunas horas de oracion de comunidad, y en particular en sus celdas. Han florecido en esta religion varones de gran santidad y letras. Entre ellos fue vno Iuan de Tosignano. Entro en la religion siendo ya Doctor por Bolonia, fue despues Obispo de Ferrara, y escriuioles vna regla, que es la que oy guardan y professan. Llamaronse tambien Clerigos Apostolicos por particular priuilegio, que despues les confirmo Pio II. Alexandro VI. les mandò como parece por vna Bula que tienen desto, que no se llamassen Iesuitas solamente, sino frayles Iesuitas de san Geronimo. Otorgoles tambien que ninguna congregacion ni suerte de estado pudiesse edificar y gleſiade san Geronimo en el lugar o ciudad donde ellos la tuuiessen con vocacion del mismo, ni pudiessen lleuar su imagen o figura en las processiones publicas ni pendones o vãderas, hallandose ellos presentes y lleuandola. Otorgoles tambien que ninguna suerte de mendicantes, hermitaños o cofadrias pudiessen pedir limosna en nombre de san Geronimo en las ciudades o villas, donde ellos tuuiessen casa o conuento, y otras essenciones semejantes. De suerte que desde los tiempos deste Pontifice aca, siempre se llaman frayles mẽdicantes Iesuitas de san Geronimo. Quien quisiere saber otras particularidades desta religion, de su fundador

dor, y otras perſonas que han florecido en ella, vea al Auctor alegado, en ſu hiſtoria de las religiones, que lo trata de eſpacio como religioſo, della. Murio el bienauenturado Iuan Columbano a poco mas de vn mes q̃ ſe confirmo ſu religiõ por el Papa Vrbano V. el quarto año de ſu Pontificado, y en el veynte del Imperio de Carlo IIII. y en el del Señor de 1367. doze años deſpues de ſu conuerſion, y fue a gozar del premio de ſus ſantos trabajos.

Paul. Morig. à cap. 34. y Feobelcaro, in vita Iuan. Columb.

La ſegunda religion que en Italia ſe llamò de S. Geronimo (ſi le podemos dar eſte nombre) tuuo principio de vn Cauallero natural de Piſa, llamado Pedro Piſano, de la familia de Gambacorta, linage conocido, y de los nobles de aquella ciudad. Tocole Dios en el coraçon, para que renunciaſſe la vanidad deſta vida. Retiroſe a hazer penitencia en lugares ſolitarios y aſperos, dõde ſe exercitaua en oracion y meditacion, aſpereza de vida, procurando con todas ſus fuerças imitar al ſanto Doctor de la yglеſia Geronimo, como a vna viua Idea de penitencia. Lleuados de ſu exemplo, caminaron tras el algunos, que nunca los ſantos van ſolos, ſiempre granjean con el talento, y le doblã como ſieruos fieles. Penſo el ſieruo de Dios por imitar en eſto tambien a S. Geronimo, que no era bien eſtar cerca de ſu patria, porque no le inquietaſſe el alma la preſencia de la vida paſſada. Cogio aquellos compañeros que ſe le auian juntado, vinoſe con ellos al Condado de Vrbino, q̃ eſta en aquella parte de Italia que llamã Vmbria, retiroſe en vn lugar apartado ſeys millas de la ciudad de Vrbino, en vn deſierto llamado Monte Bello. Alli edifico vna yglеſia con titulo de la Trinidad, y vnas pequeñas celdas en forma d̃ monaſterio. Viuio aqui algũ tiempo con ellos, trabajando de manos para ſuſtentarſe y huyr la ocioſidad. Su exercicio ordinario era la oracion y el trato del cielo, que para eſſo ſe hazen eſtas fugas, y diuorcios del mundo. Llamauãſe todos hermitaños de S. Geronimo de la congregacion de Pedro Piſano o Gambacorta. No dezian Miſſa en modo de conuento, ni forma de comunidad, ſino de hermitaños. No haziã profeſsion, ni ſeguian alguna regla aprouada, y por eſſo dixe que no ſe podriã llamar religioſos, ni ellos ſe lo llamauã, ſino que era vna compañia de gente que auia dado en aquella manera de retirarſe a gozar de la contemplacion. Murio eſte ſieruo de Dios ſantamente, como auia viuido. No ſe ſabe donde enterraron por entonces ſu cuerpo, agora ſe tiene por cierto, que eſta en Venecia en vn monaſterio de mõjas. Crecieron deſpues ſus hijos poco a poco con el buen exemplo, juntaronſeles muchos, pareciẽdoles bien ſu manera de vida. Ninguna de las q̃ ſe buſcaren con gana de acertar, dexa de tener coſas muy buenas, con q̃ agradan a los que van tras ſu bien. Vinieron a multiplicarſe de manera, que ſe repartieron por muchas regiones de Italia, y ay en todas ellas, mas de treynta y ſeys o treynta y ſiete congregaciones. Gouiernanſe con mucha prudencia, y anſi tienẽ buen nombre en las partes do ſe hallã, que no eſpoco para Italia. El habito es todo leonado, por parecer leoncicos de ſan Geronimo, tunica, eſcapulario, y mãto. Muchos dellos ſon ſacerdotes. Eſtan alli el tiempo que les parece, o haſta acabar la vida. Algunos ſe paſſan a otras religiones, como nueſtro Señor les inſpira. Han perſeuerado deſta manera (que es mucho) deſde el año de 1380. El Papa Pio V. pretendio que fueſſe religion perfeta, e hizieſſen

zieſſen profeſsiõ, no ſe li tuuo efeto.

Deſpues de alli a pocos años, ſe leuanto la congregacion de ſan Geronimo de Friſola. Tuuo tambien ſu principio en la Toſcana, en tiempo del Papa Innocencio VII. el año mil quatrocientos y ſeys. La cabeça della fue Carlus, Conde de Granelo Florentino. Puſole Dios en el alma a eſte varon iluſtre el deſſeo de ſu ſalud cõ el deſengaño del mundo. Retiroſe del, y fueſſe huyendo a las montañas aſperas, dõde vn tiempo eſtuuo la antigua ciudad de Friſola, que dizẽ edificò Atlante Rey de Mauritania, y agora no ay mas de vna pequeña villa que conſerua el nombre, de dõde tambien ſe llaman los montes Feſulanos, cuentos viejos. Hizo aqui algunos años vida ſanta el buen Carlos Granelo, en habito de pobre hermitaño. Tenia ſiempre delante de ſus ojos la imágen de ſan Geronimo, cõtemplando en ſu vida, procurãdo imitarla quanto podia, teniendole por ſu patron y abogado, encomendãdoſe a el con todo coraçon. Algunos han dicho q̃ no fue Carlos Granelo el principio deſta congregacion, ſino otro cauallero de ſu miſma familia, llamado Redon Ganelo: y otros dizẽ, que Carlos y Redon Granelo, y Gualtero Marſo fueron tres compañeros, que juntamente ſe apartaron del mundo a eſta ſoledad, y tras ellos ſiguiendo ſu propoſito, ſe juntarõ otros muchos.

Anton. Sabell. Ænead. 7. lib. 9.

Mas Antonio Sabelico afirma q̃ Carlos Granelo fue el primero y el fundamento deſta congregacion, y que fue en tiempo de Eugenio IIII. Dize tambien que el habito que trayã, era ſegun tradiciõ antigua, el miſmo que ſan Geronimo auia vſado. Quanta fuerça tenga eſto ya lo dixe arriba, quando trate del habito deſta ſanta religion. Dixe que era ſin ningun color ẽ tintura, y lo miſmo afirma aqui Sabellico deſta congregaciõ de Carlos. Añade tambien, que fueron diſcipulos deſte ſieruo de Dios Gualtero y Filipo Ceronẽſe, Antonio Romano, y Euſebio, Mateo de Verona, aquien llama ſantos y varones ſeñalados. Fue deſpues aprouada eſta religion de Gregorio XII. dandoles la regla de ſan Auguſtin y mudandoles el habito, del color del habito de ſan Francisco. Truxeron çocolos, o çapatos de palo algũ tiempo, como el miſmo Autor lo afirma, aunque ha ya años q̃ los dexaron. Deſpues, les dio Eugenio IIII. muchos priuilegios, eſtẽdiendo a ellos los del Mare magnum de los mendicantes. En tiempo de Sabelico no tenian mas de catorze caſas, y agora afirma Morigia que tienẽ mas de treynta. Eſtas ſon todas las religiones y congregaciones que ha auido haſta oy en la yglesia, del nombre e imitacion de ſan Geronimo. La poſtrera (como de aqui puede ya verſe) fue la de fr. Lope d Olmedo, y ſin duda la mas eſtrecha, ſi perſeuerára en ſus primeras leyes, regla y cõſtituciones. Vimos quan preſto hizo mudança. En Italia perſeuerã en la regla de ſan Auguſtin, en Eſpaña como veremos en ſu lugar, ſe reduxo a la religiõ y madre primera, y ſomos todos vnos. Y anſi es fuerça dezir como fundò en Eſpaña algunas caſas fray Lope, y vino a ſu poder la caſa de ſan Iſidro del campo, junto a Seuilla.

CAP. VIII.

La fundacion del conuento de ſan Iſidro del Campo, junto a Seuilla: y como vino a poder de fray Lope de Olmedo.

Buelto

BVelto fray Lope de Olmedo a Eſpaña con la gouernacion del Arçobiſpado de Seuilla, procurò dar buen exẽplo con ſu vida y con la de ſus nueuos Geronimos que traya en ſu compañia, como fundador de nueua religion, caminando delante en todo. Y es razon alabarle en eſto, como ſon dignos de vituperio y de riſa los que quieren reformar a los otros, quedandoſe ellos en lo fino de ſus regalos: hypocreſia intolerable, poner cargas ſobre los ombros de los otros, que ellos no quieren tocar con el dedo, y tras eſto lleuarſe la gloria (gloria digo la de aca, porque eſſe es ſu ſalario) con el nombre de hombres q̃ tratan de reformar. Ganò con mejor titulo fr. Lope aplauſo, autoridad, credito. En el gouierno ſe huuo prudentemente, y como varon docto. Conocieronle luego algunas perſonas de cuenta, y trauaron amiſtad cõ el. Entre eſtos fue vno el noble cauallero don Henrique de Guzman Cõde de Niebla, el que murio deſpues ſobre Gibraltar, hijo de D. Alonſo de Guzman, primero Conde de Niebla, nieto del Rey don Henrique el ſegũdo, hijo de doña Beatriz de Caſtilla ſu hija. Era patron del Monaſterio de ſan Iſidro del Campo de la orden de Ciſtel. Fundo eſta caſa (fuerça es digamos eſto de ſu principio) D. Alonſo Perez de Guzman el bueno (eſte apellido y ſobrenombre le dio el Rey dõ Sãcho el brauo) quiẽ quiſiere leer coſas hazañoſas deſte cauallero, y quã biẽ merecio el titulo de bueno, vaya a buſcar otras hiſtorias que no hazẽ agora a mi propoſito, como lo que hizo eſtando en Africa, y la famoſa hazaña de Tariſa, y otras. Fundò pues eſte monaſterio de ſan Iſidro Era de 1339. el año del Señor 1301. reynando D. Fernando el quarto, llamado el emplazado, en el ſeptimo de ſu reynado, y treynta y cinco años deſpues que el ſanto Rey D. Fernando gano a Seuilla el año VIII. del Pontificado de Bonifacio VIII. Auia antes en el miſmo ſitio vna hermita dedicada a la memoria glorioſa del ſanto Dotor de Eſpaña Iſidro, a quien eſte cauallero y ſu caſtiſsima muger doña Maria Coronel, eran muy deuotos. Dizen que eſtaua el cuerpo del gran Arçobiſpo de Seuilla y primado de las Eſpañas Iſidro, ſepultado en eſte miſmo lugar, al tiẽpo que el Rey de Caſtilla y Leon, D. Fernando el grande, le traſladò de Seuilla a Leon con licencia de Amucamuz Aben Abeth, Rey de Seuilla. Supoſe que eſtaua alli por la reuelaciõ que el ſanto Doctor hizo a Auito Obiſpo, moſtrandole el lugar que eſtaua ya oluidado y deſtruydo por la entrada de los Moros. Dizen tambien que era alli antiguamente Seuilla, pleyto haſta oy reñido de nueſtros Hiſtoriadores y antiquarios, ſi es la que antiguamente ſe llamò Oſſeo, o Iulia Conſtancia, o la que llamaron los Romanos y Godos Italica, patria de los Emperadores Trajano, Elio, Adriano, y del Poeta Cilio Italico. Tambiẽ dixera yo deſto lo que ſiento, ſi fuera licito apartarme tanto de mi Hiſtoria. Lo que a mi propoſito haze (y es ſin duda) es q̃ eſtos caualleros fueron muy deuotos del ſanto Doctor: y en la Hiſtoria de ſu caſa ſe dize, q̃ quando gano a Seuilla el Rey don Fernando, los Chriſtianos hizieron vna hermita en el lugar donde fue hallado el cuerpo del ſanto, quando de alli le lleuaron a Leon: y que como Alonſo Perez de Guzman fueſſe muy ſu deuoto, viſitaua frequentemẽte la hermita, que tambien dizen, eſtaua dentro de vna heredad ſuya. Crecio la deuocion la frequen-

Doct. Gudiel. coron. de los Giro nes.

Conde D. Pedro en ſu Hiſtor.

Diego de Torres en la Hiſtoria de los Iarifes. c. 71.

cõ la frequẽcia, y determinose de hazer en ella vn monasterio donde se dixesse el oficio diuino, y fuesse el Señor honrado en su santo, y donde tambien el y sus sucessores se enterrassen. Comunico este proposito con su muger que estaua tan deuota, y tan deste parecer como el marido, y no tardaron en ponerlo por obra. Como eran personas de valor y ricas acabaronlo en poco tiempo. Hizieron la yglesia, donde están sepultados sus cuerpos, toda la casa y oficinas que eran menester; y pusieron en el religiosos del Cistel, que son los de san Bernardo, y de los que llamauán Claustrales, porque entonces auia pocos de la obseruancia. Dieronles por juro de heredad la villa de san Hiponce que el mismo Alonso Perez auia comprado de la Reyna Doña Maria, muger del Rey Don Sancho el Brauo. Y quando hizo donacion della a los religiosos, fue con licencia del Rey don Fernando el quarto, y truxo tambien para ello Bula del Papa, porque les dio toda la jurisdicion, o como dizen en Castilla, con el termino barbaro, mero mixto imperio, y todos los heredamientos, y tierras, calmas, con obligacion que le dixessen cada dia diez Missas perpetuamente, las nueue rezadas, y la vna conuentual cantada, que era mucha carga para claustrales. Estauan estos Cistercienses, sujetos al gouierno del Abad del monasterio de san Pedro de Gumiel de la mesma orden, que esta cerca de Aranda de Duero. Pidioles en condicion, que el Abad pussesse alli quarenta religiosos, y q̃ por lomenos los veynte fuessen de Missa, y eligiessen entre si Abad que los gouernasse y cumpliesse con la obligacion de las Missas, y que para siempre no pudiesse enterrarse en la yglesia alguno, fuera de los de su linage y casa, reseruãdo el patronazgo para los Duques de Medina sus decendientes; como se vee en la carta de dotacion que agora se guarda, hecha en Seuilla, era de mil tres ciẽtos y treynta y nueue. Y para que fuesse mas firma, ganò vna carta del Rey don Fernando, en que le concede facultad para todo lo que alli fundaua y daua a los religiosos de su conuento. Posseyeron los monges Cisternenses este conuento mas de ciento y treynta años, hasta Don Henrique de Guzman, Conde de Niebla, el que diximos que murio sobre Gibraltar. Este caualiero, viendo el descuydo con que viuian estos monges Claustrales, descontento de su trato, tenia gana de quitarles la casa. Allegose a esta sazon la venida de fray Lope de Olmedo, y como andaua tan cuydadoso de dar buen exemplo con sus compañeros, aficionosele D. Henrique, y pareciole que estaria en el, su casa muy bien empleada. Suplicolue go al Papa Martino V. concediesse que el monasterio de san Isidro, que sus antecessores fundaron, de quien el era patron, se diesse a la orde nueua de san Geronimo, y a fray Lope de Olmedo su preposito General. Las razones para esto fueron de mucha fuerça, que los mõges viuian sin Abad años auia, y tras esto se seguia luego, que cada vno caminaua cõ lo que queria sin orden y sin regla, a su aluedrio, como ouejas sin pastor; y que auia tãbien mucho tiepo q̃ no se dezia las Missas cãtadas, ni aun las rezadas, ni los Anniuersarios, ni se cumplia con las otras obligaciones, y el exemplo que de si dauan, no era muy bueno. El Pontifice vistas las razones, cometiola causa a ciertos Iuezes

para

para que hallando ſer verdad lo que ſe dezia, y el Abad mas moderno de los que huuieſſen ſido en el conuento, conſintieſſe en ello, adjudicaſſen el monaſterio a los monges de fray Lope, echando del a los del Ciſtel. La Bula deſto fue dada en Roma el año mil quatrocientos veynte y nueue. Hizoſe anſi, porque ſe hallo verdad todo como ſe auia dicho. Murio el Papa Martino V. de repente ahogado de vna apoplexia, en el interim que eſto paſſaua el año mil quatrocientos y treynta y vno, a veynte de Hebrero, deſpues de auer tenido la ſilla Apoſtolica treze años y tres meſes. Iuntaronſe luego los Cardenales en la Minerua, y dentro de treze dias eligieron al Cardenal de ſan Clemẽte, que ſe llamaua Gabriel Condelmeyro Veneciano, que quiſo llamarſe Eugenio IIII. y luego adelante el mes de Setiembre del miſmo año, Don Alonſo de Segura, Dean de Seuilla Iuez Apoſtolico puſo en poſſeſſion del monaſterio de ſan Iſidro del Campo, y de todos ſus bienes, a fray Lope de Olmedo adminiſtrador a la ſazon del Arçobiſpado de Seuilla, por la razon que diximos puesto por el Papa, y prepoſito general del nueuo inſtituto de ſan Geronimo, de conſentimiento y aperticion del Cõde de Niebla que eſtaua preſente, y echo fuera los mõges del Ciſtel Clauſtrales que alli ſe hallaron. Eſtauan ſin Abad a la ſazon, pretendian dos dellos el Abadia, y trayã pleyto ſobre ella, que deſta manera andaua aquello. El vno ſe llamaua fr. Alõſo de Nogales Ojaluo, y el otro don Fernãdo d Alcazar. Y no es de marauillar q̃ andando deſta manera tantos años los monges viuieſſen con demaſiada licencia. Sintioſe de eſto la orden del Ciſtel. Vino a Eſpaña vn Viſitador General della, llamauaſe el Abad de Morimundo. Entendido el negocio por por relacion que le hizieron los Clauſtrales, quexoſe mucho dello, ſintiendolo por agrauio de la religion (tuuiera razon ſi lo fueran en aquel tiempo los que alli viuian.) Acordo de eſcriuir vna carta al Conde de Niebla, llena de ſentimientos y de amenazas, que por eſtar oy viua, la pondre aqui a la letra, junto con la reſpueſta del Conde.

Señor. El Abad de Morimundo Reformador y Viſitador de la orden del Ciſtel en todos los Reynos de Eſpaña, dado y embiado por la autoridad Papal de nueſtro Capitulo general del Ciſtel, nos encomendamos a vueſtra merced por hazer todas las coſas que mandaredes. Señor, Notificoos que decendimos a eſta Andaluzia por mandado del Sereniſsimo Rey de Caſtilla, aſſi para viſitar la orden de Calatraua, que es a nos ſujeta, como para viſitar dos monaſterios, que la nueſtra ſanta orden en ella tiene, aſſi vna caſa que aqui fallamos en Cordoua, como otra que en la muy noble ciudad de Seuilla fundamento y edificacion de vueſtro noble linage, llamada San Iſidro. La qual parece que vos aueys cõſenoido enagenar, y aun de fecho ſe dize ſeñor que vos la enagenaſtes de frayles de S. Geronimo nueuamẽte inſurgidos, y que nuenamẽte han regla e orden. E ſeñor, nos facemos marauillados tal fecho caber en tan diſcreto caualliero, en trocar tan alta orden que los Reyes Chriſtianos eligen por ſus ſepulturas, como mas excelente en todos los Latinos, e mas poderoſa, a elegir vna orden de cinco frayles nueuamente inſurgidos, quales non ſabemos perſeueraran, o no, e mucho mas en tanto agrauio de la bendi-

bendicion e voluntad de vuestros anteceſſores, e por ventura en ira del muy alto Dios, de la qual plegue a Dios no ſeades comprehendido en eſte caſo: ca nos ſomos ſeñor informados, que alguna diciplina aſaz graue, e a vos poderoſa de ſufrir, ha Dios dado anſi a vos como a alguno de vueſtro linage, por cauſa deſta caſa e monaſterio, que plegue a Dios que no os comprehenda a vos miſmo, e q̃ no querades ſer anſi como el Rey Faraon. E ſi por ventura os han engañado, diziendo que tienen bula del Papa, bien ſabemos ſeñor, como vos ſabedes, y todos vueſtros letrados, que la huuieron como Dios ſabe, y es callada la verdad: ca no creades vos ſeñor que el ſanto Padre, vna tan ſanta Orden, y tan alta como eſta, quiſieſſe agrauiar, ſaluo con pura decepcion, la qual parece manifieſta, alegando renunciacion y conſentimiento del Abad don fray Fernando de Alcaçar, que nunca paſſò: ca notorio es ſeñor, que la caſa de ſan Iſidro no vacò ſi no por translacion del dicho Abad, para el monaſterio de Oſa, la qual materia nos auemos bien examinado: e quãto mas ſeñor, q̃ el ſeñor Papa no lo podia hazer de poderio ordinario, contra la volũtad de los teſtadores, e fundadores de aquellos ſantos caualleros dõde vos veniſtes, nin el Papa, nin vos les podedes dar lo ageno. Por lo qual todo honrado ſeñor, vos demandamos por merced, e vos amoneſtamos con Dios, e con la bendicion de vueſtros abuelos, que luego querades tornar la dicha caſa de ſan Iſidro a la Orden, cuya es, e deceſſar de tan peligroſo propoſito para vueſtra anima, y aũ para vueſtro cuerpo, y aun ſeñor para lo temporal no muy honrado: y no tomedes ſeñor exemplo en la mala vida de los que ay han ſido monges de nueſtra Ordẽ, y de la honeſta que los que ay ſon, ſe dize que hazen, que ſi vos huuierades conſultado a la Orden, ende fuera muy bien proueydo. De lo qual ſeñor, ſi vos fazedes lo que vos amoneſtamos, ſed ſeguro q̃ vos proueeremos de tan honeſto Abad, y monges, como cumplira al ſeruicio de Dios, y a la dicha caſa, y al aumento della, y a honor de los caualleros que la fundaron: e donde por ventura ſeñor, al contrario quiſieredes fazer, ſomos ſeguros que la diciplina de Dios os corrigirà, y la Orden q̃ nos es natural, pedirà a Dios emienda, o porna las manos en ello, tratando eſpecialmente contra vueſtra merced ante el Papa, y ante el Concilio general: e ſabe nueſtro Señor, que ello ſerà aſaz doloroſo a la Orden, de auer con vos diſſenſion, por quiẽ ſon tenudos de rogar. Sobre todo ſeñor vos pedimos, e demandamos por merced, que nos reſpondays de vueſtra voluntad determinada en eſta parte. E nueſtro Señor cõſerue vueſtro eſtado, e perſona, e caſa, e fijos ſiempre en ſu ſeruicio. De la muy noble ciudad de Cordoua, a quinze de Febrero.

Recibio el Conde la carta, y reſpondio deſta ſuerte.

Señor, yo el Conde de Niebla me encomiendo en vueſtra gracia, anſi como aquel por quien de buena voluntad hara las coſas que a vos pluguieren, e por bien tuuieredes. Señor recebi vueſtra carta, q̃ vos plugo de me embiar ſobre lo q̃ toca al monaſterio de ſan Iſidro, que es cerca deſta muy noble ciudad de Seuilla, cuyo Patron ſo yo. E todo bien mirado, entẽdido lo que por la dicha vueſtra carta me eſcriuiſtes, ſeñor no vos deuedes marauillar que en el dicho monaſterio ſe aya hecho el mudamiento de la regla que dezides de vueſtra Orden, a la Orden de ſan Geronimo, porque

ſegun el mal viuir de los monges que en el dicho monaſterio eſtauan, a mi fue neceſſario, porque nueſtro Señor fueſſe mas ſeruido, buſcar via, como ſe buſcò, para que de buenas perſonas el dicho monaſterio fueſſe poblado, ſegun los que en el oy eſtan, que como quier que al comiẽço el dicho monaſterio fueſſe fundado ſo la dicha Regla, e Orden vueſtro, e los mõges que a la ſazon eran, viuieſſen biẽ, de lo qual mi viſabuelo fundador del dicho monaſterio, que Dios perdone, fue contento, no ſe ſigue por eſſo que ſi aquellos que en el dicho monaſterio deſpues fueſſen tales, e tan peruertidos, que por ſus mayores no eran corregidos, ni emendados (aunque por muchas vezes fueron requeridos) que yo no caraſſe manera para que en el dicho monaſterio fueſſen pueſtas perſonas por do nueſtro Señor fueſſe ſeruido, y las animas de mis anteceſſores huuieſſen refrigerio. Señor, non deuedes curar que la Orden de ſan Geronimo ſea nueuamente empeçada, y la del Ciſtel ſea mas antigua, ſaluo ſolamẽte de aquellos que bien viuen, e con que nueſtro Señor es mas ſeruido. E ſi ſobre eſto quexa alguna, por parte de vueſtro Orden, fuſſe dada en el Concilio (ſegun vos dezides) ſed ſeguro que ſera a ello reſpondido por tal manera, que el callar en eſta parte ſera mas honeſto. E yo no creo, como vos creedes, que ſolo por eſto yo aya diciplina del Señor Dios (aunque pecador ſea) antes entiendo, e creo, que aure galardon, e merecere ante Dios, pues la cueua de ladrones es tornada caſa de oracion, en que nueſtro Señor es agora ſeruido. E ſed ſeguro ſeñor, que yo no fuy en eſta parte engañado, ni creades que el ſeñor Papa por ſola ſuplicacion mia, quiſieſſe dar la Bula que en eſte caſo fue dada, antes quiſo ſer primeramente bien informado de todo lo ſuſo dicho, e ſabida la verdad de como el fecho eſtaua, proueyo por aquella via que entendio que era mas ſeruicio de Dios. E pues que yo veo, e claramente parece, quanta mejoria ay de lo que agora es, en el dicho monaſterio, a lo que antes era, ſed ſeguro ſeñor, que yo non fare en ello mouimiento alguno, ca non entiendo en ello auer pena alguna, antes galardon, e non ſe puede dezir q̃ yo non oue conſultado en ello a vueſtra Orden ſobre el mal viuir de los monges que en el dicho monaſterio eran, porque lo remediarades. E pues el fecho paſſò anſi, yo erraria mucho a Dios, ſi tornaſſe a deshazer lo que ya eſta remediado a tanta gloria y honra de Dios. De Seuilla, &c.

Dizen que el Orden de Ciſtel tomò el negocio a pechos, y ſe querellò al Papa Eugenio quarto, del agrauio en quitarles eſte conuento, y darle a fray Lope de Olmedo. El Pontifice ſe quiſo informar, vio las prouanças hechas, y las que de nueuo ſe hizieron de parte del Conde, y dio por bueno lo hecho, y confirmò la mutacion cõ ſu Bula, dada en Florencia, el mes de Mayo, año de mil y quatrocientos y treynta y cinco, el quinto de ſu Pontificado, y anſi quedò pacifica la poſſeſsion. Sin duda el Conde ſe mouio con mucho acuerdo, y las cauſas eran baſtantiſsimas, y venia muy de atras el mal, porque ſe auia pedido muchas vezes remedio a la Ordẽ, y no le auiã dado, ni hecho caſo dello. Parece ſer eſto anſi, porque don Alonſo Patriarca de Conſtantinopla, Adminiſtrador del Arçobiſpado de Seuilla, por autoridad Apoſtolica, auia priuado a vn Abad deſte monaſterio del Abadia, y deſterradole de todo el Arçobiſpado por eſcandaloſo, prouandole caſos feos, como ſe vee por vna ſentencia

que

que se halla en el Archiuo desta casa, dada a diez y siete de Mayo, año de mil y quatrocientos y onze, ante Rodrigo de Porras Notario Apostolico. Assentado F. Lope en este monasterio, gouernaua desde alli los que auia fundado en Italia, haziendo siempre oficio de General. Por ser tan insigne esta casa de san Isidro, y crecer en religion, numero de religiosos, y en bienes temporales; y ser todas las demas casas de España como hijas y fundaciones desta, se vinieron a llamar frayles de S. Isidro, de tal suerte, que en España ni se les sabia el nombre de Geronimos, ni auia memoria del fundador F. Lope de Olmedo. Tradicio es harto recebida, q̃ en este sitio, y donde esta agora el monasterio puesto, estuuo antiguamente aquel colegio tan celebrado que edificò el mismo santo Doctor Isidro, donde estudiarõ debaxo de su diciplina, las buenas letras que se vsauan y sabian en aquella era muchos claros varones, y entre ellos los dos insignes Arçobispos de Toledo, y de Zaragoça, S. Ilefonso, y S. Braulio: y no es mala conjetura, que los Christianos al punto que vieron la miserable cayda de España con la entrada de los Moros, passallen el cuerpo y reliquias del santo Doctor, a las cuynas de su colegio, que estan dentro de la antigua Italica, pareciẽdoles no solo mas seguro lugar y mas secreto que Seuilla, sino tambien como natural. Guardã oy en dia en este conuento, vn pedaço de piedra acanalada, porque dizen que es la misma que contemplando S. Isidro, siendo muchacho, en el brocal del poço, y viendo lo que en cosa tan dura obraua la continuacion de la corriente de vna soga blanda, le hizo boluerse al estudio, de que se yua huyendo, remotado por miedo de los açotes. Despues que F. Lope acabò el gouierno de su Arçobispado, retruxose aqui a su monasterio. Viuio con sus religiosos algun tiempo (no se sabe quanto:) acordò despues de tornar a Roma al monasterio de S. Alexo, y desde alli dio licẽcia para que se fundallen otras casas de su Orden. Murio segun algunos dizen, el año 1444. perseuerando santamente en su Orden, aunq̃ cõ mucho menos rigor q̃ comẽçò. Està enterrado en el mismo monasterio de san Alexo: dizen, que delante el altar mayor. Sus monges pusieron sobre la sepultura vna piedra de marmol, con su figura al natural de medio relieuo, y en el contorno vn epitafio no muy modesto, en lengua Latina, que dizẽ en la nuestra ansi. Aqui reposa el reuerendo en Christo padre F. Lope de Olmedo, Español de nacion, renouador, y reformador, y primer preposito general de los monges hermitaños de san Geronimo, Prior deste monasterio. Fallecio a tres de Abril; año 1444. Estauan los monges y discipulos de fray Lope, algo indiscretos en el hablar. Dezian de la Orden de san Geronimo de España, cosas atreuidas, de poca edificacion, y de menos caridad, llamando a su fray Lope reformador della, sembrando esta fama en todas las partes que se hallauan: de donde les vino este atreuimiento, de ponerle en la sepultura, este epitafio y titulo de Reformador: y de donde tambien tomaron otros ocasion de dezir lo mismo con tan liuiano fundamento. Hizola Orden de san Geronimo poco, o ningun caso desto, porq̃ consta a todo el mundo, que no ha tenido necesidad de ser reformada por alguno, y ella tiene harto cuydado de reformarse. Vencio callando y sufriendo, la vanidad destas opiniones: y lo que tiene tan flacos apoyos, a pocos dias lo deshaze el tiempo. Acordò de responder en aquel tiẽpo

Phil. Bergomen. en el Suplemẽto cap. 14. Alfonso Veneto en el Enchirid. Paulo Morig. en la hist. de las religiones.

por la Orden de ſan Geronimo, vn Medico Catalã llamado Simon Ponce(pudiera ahorrar dello) e hizo vna Apologia contra los frayles de la Orden de F. Lope, moſtrando quan poca razon tenian en lo que hablauan, poca modeſtia, y ſabia poco a caridad de Chriſto, diziendo, que no procedia aquello de pechos bien intencionados, ni de hombres que auian fundado en ſus coraçones las reglas del Euãgelio, ſi no de apaſsionados, y de poco eſpiritu. La Apologia para aquellos tiempos, no era de lo peor, aunque ſi indigna de que ſalieſſe en publico, en defenſa de vna Orden que tenia tan poca neceſsidad que reſpõdieſſe otro por ella. Como vino eſta caſa de ſan Iſidro, y todos los religioſos de F. Lope a reduzirſe a ſu primer fundamento, y a incorporarſe en eſta religion, diraſe en ſu proprio tiempo y lugar.

CAP. XIX.

Lo que ſe ordenò en los dos Capitulos generales, ſeptimo, y octauo: y los Generales que en ellos preſidieron.

EL Año mil y quatrocientos y treynta y vno del Señor, y el de cincuẽta y ocho, que ſe auia fundado la religion de S. Geronimo en Eſpaña, los Priores, y Procuradores della ſe juntaron (ſoſſegados eſtos embaraços) a celebrar Capitulo general en ſan Bartolome de Lupiana, el poſtrero de Abril. Preſidio en el F. Iuan de los Barrios como General, profeſſo de nueſtra Señora de Frex del Val, hombre de buenas letras, y virtud ſeñalada. Ordenaronſe algunas coſas en eſte Capitulo, importantes a la cõſeruacion del buen eſtado. Aduirtieron en las coſas que fray Lope y ſus monges auian pueſto los ojos, para remediarlo que tuuieſſe neceſsidad de remedio. Siruen de mucho los auiſos de los enemigos, para que nos auiſemos en ellos. Hazen que veamos lo q̃ no echauamos de ver en nueſtras proprias coſas: que ſeamos mas recatados, y entendamos que no baſta la ſimpleza de palomas, ſi no ſe junta la prudencia de las ſerpientes, como lo aconſeja Ieſu Chriſto a los ſuyos. Ordenoſe en eſte Capitulo, a bueltas de otras coſas, con ſanta conſideracion, que quando acaecieſſe morir el General entre Capitulo y Capitulo, exercitando ſu oficio, ſe le haga en toda la Orden el oficio de finados, como ſe haze por qualquiera de los Priores en cada caſa, quando muere dẽtro del trienio: y demas deſto, que todos los religioſos ſacerdotes le digan ocho Miſſas, y los demas que no eſtan ordenados, la equiualencia que eſta taſſada para eſto. En eſte miſmo año, como ſe dixo arriba, murio el Papa Martino V. Dexò en Roma mucha triſteza con ſu muerte, y ſintiola toda la Igleſia, y la orden de ſan Geronimo muy en particular, por lo mucho que deuia a eſte Pontifice, auiendo recebido del grandes mercedes, en lo eſpiritual y temporal. No fue pequeño argumento de la bondad deſta religion, y de la rectitud de la juſticia de tan grã Pontifice, No auerſido parte la amiſtad que auia tenido con fray Lope de Olmedo, ni engañarſe con el zelo de ſantidad que moſtraua, en querer reformar lo que no tenia para que, ni pudiera. Todo eſto no fue parte para torcerlo de ſu entereza, oyendo tan y gualmente las partes, y ſatisfaziendoſe con la fuerça de la verdad, que a no ſer de tan cabal juyzio, pudiera ſuceder todo de otra manera, como lo vemos agora en

hartos exemplos, llorando en ellos la falta de tan buenos juezes. Concedio a esta religion, despues que la conocio, muchas indulgencias y gracias, con palabras de padre amoroso. No hare memoria de todas, que seria cosa prolixa, dire algunas. Confirmò quãto a lo primero, muchas de nuestras constituciones, que le parecieron essenciales, puestas en derecho, y de buena policia: la primera, segunda, tercera, y septima: y desde la diez hasta la quinze arreo. Confirmò assi mismo el Estatuto, que los Difinidores del Capitulo general puedã recebir qualquier monasterio para la religion, como tenga suficiente dote para doze frayles y vn Prior: porque en este numero puede auer obseruancia religiosa, y guardarse con decencia nuestro modo de vida. Concedio tambien, indulgencia plenaria en el articulo de la muerte, a todos los frayles professos que dentro de vn año rezaren en cada semana vna vez, los Psalmos Penitenciales. Estendio tambien a todas las casas de la Orden, las gracias que se auian concedido a los monasterios de la Sisla de Toledo, y de nuestra Señora de Montamarta, junto a Zamora, que eran muchas. Concedio en particular al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, grandes indulgencias, y gracias, que todas se han ya estendido a la Ordẽ por otros Põtifices: como espoder ordenar a los religiosos, y a los estudiantes, en sus proprias casas, con el Obispo que para ello quisieren, sin licencia del Diocesano: y facultad para absoluer los cõfessores religiosos de nuestros monasterios, a todos los que se fueren a confessar con ellos, de todos los casos reseruados a los Obispos, y de qualquier censura y suspension: y para ser absueltos (semel) los nouicios y frayles, de todos los casos, censuras, irregularidades, reseruadas al Papa, y dispensar en ellas. A otros monasterios de la Orden, concedio otras muchas gracias, e indulgencias particulares, que seria hazer largo processo referirlas. Succediole luego Eugenio quarto, a quien no faltaron trabajos en su Pontificado.

Celebrò luego la Orden, en el año mil y quatrocientos y treynta y quatro, el octauo Capitulo general, a veynte y seys de Abril: y presidio en el Fr. Esteuan de Leon, professo de san Bartolome de Lupiana. Auia sido elegido en General pocos dias despues de passado el otro Capitulo. Gouernò este seruo de Dios nueue años arreo la Orden, reeligiendole de tres en tres años sucessiuamente. Presidio tambien en el nono Capitulo general, y adelante fue elegido otros quatro trienios interpolados: de suerte que fue General veynte y vn años, cosa que no ha sucedido en otro. En las memorias de aquel tiempo se lee, que fray Esteuan de Leon gouernò la Orden veynte y vn años, con mucha paz y quietud, por tener don del cielo para regir almas, y almas tan delicadas como las de aquellos que andan siempre en meditacion, y exercicios espirituales, que es cosa dificil, assi porque es menester tener gran platica desto, y los sentidos (como dize el Apostol) muy exercitados, como por la necessidad que ay de yr delante como buen pastor, y sacar el rebaño a sus tiempos, y darles el pasto conueniente. Todo esto sabia hazer F. Esteuan, apacentando con palabra, y con exemplo, manso, benigno, amoroso, temeroso, y humilde ante Dios, amado por esto de todos como padre, y temido lo que bastaua para la autoridad del gouierno. Tenia para los negocios (verdad es que no auia tantos como agora) claro entendimiento,

deſemboluiaſe dellos facilmente, deſ ocupandoſe de lo temporal, y de los hombres, para retiraſe a tratar con Dios, de donde le nacia la facilidad para todo. Con eſtas partes tan buenas, no ſabian hazer otro General: y tambien, porque en aquella era no auia en los hombres tanta gana de mandar, ni ſe auian diuidido tanto en diuerſos pareceres los religioſos, procurando todos ſer vn alma y vn coraçon en Dios, lo que con el tiempo ſe ha ydo resfriando, y perdiendo: de donde nacen tantas acepciones de perſonas. En lo que puſo particular cuydado fray Eſteuan de Leon, fue en las coſas del oficio diuino, inſiſtiendo ſiempre ſe tomaſſe eſto por lo principal, o por mejor dezir, la total ocupacion de la Orden de ſan Geronimo: y las demas fueſſen como aceſſorias, contentandoſe con que en eſto nos pareciéſſemos al ſanto Doctor, ya que no podiamos en tanto como ay que imitar en el. Aprouaron en eſte Capitulo general, el Ordinario y conſtituciones que en los Capitulos generales paſſados ſe auian mandado juntar, y poner en buena forma, para que ſe pudieſſe imprimir. El vn volumen, para la ceremonia, ritos ſantos del oficio diuino, del coro, altar, ſacriſtia, refitorio, y los demas actos donde ha de concurrir la comunidad. El otro, para la obſeruancia de la vida, la politica, y ethica: leyes para los ſuperiores y ſubditos, con las reglas y decretos conuenientes, en que ſe diferencian vnas religiones de otras, deſpues de conuenir todas en los votos eſſenciales. Entrambas coſas ſe ordenaron tan acertadamente, que pueden ſalir en publico a juyzio de quantos hombres ay de buen guſto en eſtas materias de hazer leyes, donde ſe arguye los buenos talentos y letras de los que en aquel tiempo florecian en eſta religion; y pluguiera al cielo que no huuieran deſpues aca tocado en ellas vn punto, porque las mudanças en eſto, dexado que es ſoſpechoſo el aumentar y mudar leyes, diferentes de las que nos dexaron los que tenian mejor eſpiritu, no quita la malicia, antes la aumenta, y muchas vezes eſta mas crecida en los que las hazen, que no en quien las imponen. Con aquellos ſantos eſtatutos viuieron ſantamente nueſtros padres, y aunque en noſotros no ſe halle tanta pureza, ni aquella ſenzillez de los primeros, pudieramos paſſar con ellas, y no cierran, ni es poſsible cerrar la puerta de todo punto, a la malicia y ſagazidad del hombre, con las leyes hechas por hombres, ſiruen de experimentar inconuenientes nueuos, leyes nueuas, nacidas de la floxedad de los que no tienen animo ni valor para hazer guardar las viejas conocidas y ſantas. Otras coſas mas menudas ordenaron en eſte Capitulo, que no ſon de importancia, ni para detener al lector en ellas, endereçadas a la guarda de la religion, quitando los eſtoruos para que con paſſo mas ſeguro ſe camine a la perfecion que ſe va buſcando. Admitioſe en eſte Capitulo a la vnion de la Orden, el monaſterio de ſan Iuan de Ortega, con acuerdo y conformidad de todos. Ordenaron tambien, que ſe celebraſſe ſu fieſta en toda la religion, a dos de Iunio. La fundacion de aquel conuento, y otros particulares de edificacion, diremos en el capitulo ſiguiente.

CAP.

CAP. X.

La fundacion del monaſterio de ſan Iuan de Ortega, hecha por el miſmo ſanto: el diſcurſo de ſu vida, y como vino aquella caſa a la Orden de S. Geronimo

LO Principal deſta fundacion es el miſmo ſanto; pues ſiẽdo obra de ſus manos viue ſu memoria en ella, conſeruandoſe, no con la perpetuydad del edificio, que es obra mortal y perecedera, ſino con la grãdeza de ſu ſantidad, milagros, obras, y vida, todo eterno; y por los principios della començaremos eſta fundacion. Fue S. Iuan de Ortega del Obiſpado de Burgos, a dos leguas de aquella ciudad, juridicion agora del Adelãtado de Caſtilla, en lo que riega el rio de Ouierna. Nacio en vna pequeña aldea que llamã Quintana de Ortuño, ocho leguas de la caſa de S. Iuã de Ortega (guardan en aquella aldea la caſulla con q̃ el ſanto dezia Miſſa, lleuãla agora en ſus proceſsiones como principal reliquia.) Sus padres erã nobles: el padre ſe llamaua Vela Velazquez, y la madre doña Eufemia. Eſtuuieron veynte años ſin hijos. Alcançarõ de Dios con muchos ruegos y lagrymas eſte: y tales ſuelen ſer los hijos de oracio. Puſieronle al eſtudio, porque deſde luego dio el niño mueſtras de habilidad, y de que le auia cabido en ſuerte vna buena alma. Salio bien con las letras, por tener claro ingenio: anſi en llegando a edad ſe ordenò de presbytero, haziẽdo vida digna de tã alto miniſterio, dandoſe todo al ſeruicio de nueſtro Señor. A eſta ſazon reynaua en Caſtilla el Rey don Alonſo de Aragon, llamado el batallador, ſeptimo deſte nombre (ſegun la cuenta de algunos modernos, que es buena) caſado con la poco honeſta reyna doña Vrraca, hija de don Alonſo VI. el q̃ ganò a Toledo, heredera de los Reynos de Caſtilla, y por eſto auia poca quietud en ellos; todos llenos de deſaſſoſsiego y rebuelta, nacida de los amores de la Reyna. El ſieruo de Dios que era amador de paz, repartio la mayor parte de ſu haziẽda a los pobres, ſocorriendo las neceſsidades q̃ juzgò por entonces de mas importãcia: guardo alguna para ſi con determinacio de yr aviſitar la Tierra ſanta, y en tanto que andauã las rebueltas, yr a gozar de aquella paz, de q̃ fue en los ſiglos paſſados tan clara figura la ciudad de Ieruſalẽ, como lo ſuena ſu nombre; y viſitar aquellos lugares q̃ conſagrò con ſu ſangre el Rey pacifico Ieſu Chriſto, nueſtra ſalud y paz. Eſtaua entonces la Tierra ſanta en poder de Chriſtianos, porque Godofre de Bullon la auia conquiſtado pocos años antes, que fue el del Señor de 1099. A eſta ſazon tenia ſu hermano Balduyno el Reyno, y començaua cõ harta proſperidad, aquella infeliz Orden de los Templarios, con grandes mueſtras de valor y ſantidad, teniendo por oficio en aquellas partes, los caualleros valeroſos de Ieſu Chriſto, de acõpañar a los peregrinos q̃ yuan a viſitar los lugares ſantos, librandolos, y defendiendolos de la gente facinoroſa q̃ eſtoruaua paſſos tan ſantos, poniendoſe en los mas peligroſos a robarlos y matarlos; obra de grã piedad, y de ygual dificultad y peligro, dõde les ſucedian caſos eſtraños, y de dõde creo q̃ tuuo fundamento la vanidad de muchos eſcritores ocioſos de Eſpaña, de hazer libros de cauallerias, tan fabuloſos, y de tan monſtruoſa inuencion, y tan ſin arte como ſus ingenios, recebidos de otros tales, con no poco daño y perdida de tiempo, y de la

Garib. lib. 11. c. 27.

virtud. El fin deſtos caualleros, y deſta Orden ya le tienen llorado otros, y no es de mi profeſsion hablar palabras dellos. Con eſta buena ocaſion ſe partio ſan Iuan de Ortega a Ieruſalem, y viuio en aquella ciudad ſanta algun tiempo, con no poca quietud de ſu alma. Pareciendole deſpues que ya las coſas tenian en Eſpaña mejor eſtado, tornoſe para ſu tierra: alteroſe el mar, y padecio vna fuerte borraſca: eſtuuo la naue a punto de perderſe: los marineros deſcõfiados, y ſin ſaber ya que hazerſe, faltãdo las fuerças y el conſejo, ſobrando la furia del mar, de las ondas, y de los vientos; el ſieruo de Dios ſe acogio al puerto ſeguro de la oracion: retiroſe en vn rincon de aquel vaſo, ya caſi rendido al agua, ſuplicò humilmente a nueſtro Señor ſe apiadaſſe dellos, y guardaſſe a ſus peregrinos de tan peligroſo trãce, poniẽdo por interceſſor de ſus ruegos, al bienauẽturado S. Nicolas Obiſpo. La oracio, y la tempeſtad ſe acabaron, poco menos, a vna: tan preſto le oyeron y le deſpacharõ, y tanta fuerça tiene la oracion llena de fe. Viendo eſto el ſieruo de Dios, propuſo en ſu coraçon, ſi el Señor le tornaua ſaluo a ſu patria, edificar vna Igleſia a honra del ſanto Obiſpo de Mirrea Nicolas, entendiendo claramente q̃ por ſu interceſsion y meritos les auia venido tan celeſtial ſocorro y bonança en el peligro, no poniẽdo nada a cuẽta de los ſuyos: propriedad de verdaderos humildes, por donde vienen a alçarſe con todo, como le acontece aqui a nro ſanto. Llegado a ſu tierra, y conociendo los tiẽpos rebueltos, y q̃ eran aqui mayores, y mas peligroſas las ondas que en el mar, el poco ſoſsiego de los q̃ deſſean enſeñorearſe en la tierra, la inquietud de los cuydados del mundo, determinoſe viuir ſolo, y retirarſe al ſecreto de la vida ſolitaria, apartarſe de todo aquello que aparta del cielo. Puſo los ojos en vn lugar aſpero y peligroſo q̃ ſe hazia en los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas, ſegũ dizen, y eſpeſſuras de ortigas, y de otras malas yeruas arbuſtos, y matas, junto del camino por donde paſſan de Burgos a Santiago de Galicia los peregrinos que van aquella romeria ſanta. Padecian aqui en eſte paſſo mucho rieſgo de los ladrones q̃ ſe encerrauan en la eſpeſſura del valle, de donde ſaliã con ſeguridad a hazer ſus inſultos y ſus ſaltos. Eſcogio el ſieruo de Dios eſte ſitio peligroſo cõ grãde animo, no ſin particular mouimiẽto del Señor, pues ſe atreuio a morar ſolo, donde no oſſauã llegar de paſſo otros muchos y acõpañados, y a echar deſus viuares y moradas aquella gente facinoroſa. Pidio licencia al Rey dõ Alonſo para edificar alli ſu celda, y leuantar vna hermita con titulo de ſeñor S. Nicolas, tomandole por ſu Patrõ, abogado, y defenſor, para q̃ no ſolo en el mar, ſino tambiẽ en la tierra fueſſe inuocado de los peregrinos que nauegan por ella. Otorgole el Rey facilmẽte la licẽcia, como ſi le viera en el alma el gran fruto q̃ de aquellos principios pequeños ſe eſperaua. Començò luego el ſanto a leuãtar el edificio de ſu ſanto, con no pequeña admiracion de los q̃ lo entendierõ. Los ladrones y ſalteadores que ſe vieron acometer tan ſin miedo dẽtro de ſus choças, lleuauanlo mal: ſaliã de noche y derribauan quãto el ſieruo de Dios auia edificado de dia, quemauãle las carretas, y los otros inſtrumentos del edificio, haziendo quãto mal podian para eſtoruar la obra, y quebrantar el animo del ſanto (tieneſe por milagro enidẽte q̃ jamas oſaron poner las manos ni en el, ni en alguno de los oficiales q̃ lleuaua para la obra:) y aunq̃ tenia alguna haziẽda y

renta

renta para eſto, no era tanta que baſtaſſe, en eſpecial teniendo tantos cõtrarios. No deſmayo por eſto el ſieruo de Dios, aunq̃ paſſo cõ eſta gente muchos encuentros, y le amenaçarõ no ſolo de quemar y aſſolar el edificio, mas de quitarle la vida. Con la reſiſtẽcia miſma cobrò fuerças, y poniendo ſu coraçon en Dios, proſiguio adelãte cayendo y leuantãdo. Quando le faltaua poſsibilidad y dineros, yua a aq̃llos pueblos comarcanos y pediales ſocorro. Conociendo el ſanto intẽto, le ayudauã con lo q̃ podian: y de lo q̃ le dauan, repartia aun cõ los miſmos ſaiteadores, venciendolos con el animo, y cõ los beneficios. Noble linage de victoria, y tan fuerte q̃ pone bra las ſobre la cabeça del enemigo. Salio al fin cõ ſu intẽto: edificò el monaſterio q̃ agora conſerua ſu nombre: hizo la Igleſia y cruzero haſta la rexa, de buena piedra, como agora ſe vee. Edificò vn hoſpital, dõde al preſente ay diez y ſeys camas, q̃ las ſuſtẽta el cõuento, y ſe llenã cada noche de peregrinos y pobres: y el pobre monaſterio lo proueе con mucho cũplimiento, porq̃ la caridad todo lo enriqueze: y veeſe aqui vna coſa q̃ es bien dezirla de paſſo, y digna de aduertirſe, q̃ aunq̃ en todos los hoſpitales es como forçoſo auer mal olor, por la mucha ocaſion q̃ ay con los pobres, ni el cuydado de la limpieza por grande q̃ ſea, baſta a remediarlo, en eſte jamas ſe ſiente olor q̃ ofenda, ni de pena: y aunq̃ ſe puede echar mucha parte dello a la diligencia de los religioſos, no creo q̃ baſta, como ni en otros donde por ventura ay mas cuydado, ſino q̃ la fe y caridad del ſanto fundador, y de ſus ſucceſſores, y herederos deſtas virtudes, le perfuman: anſi como otro tiempo en el tẽplo de Ieruſalem, q̃ ni los pelos de los animales (q̃ ſon de ſuyo de maliſsimo olor) ni las carnes, ni los ceuos, e inteſtinos que ſe abraſſauan en aquellos ſacrificios tan cõtinuos, erã parte para ponerle mal olor, porq̃ le olia bien a Dios la fe q̃ tenian de lo q̃ repreſentauã. Fundò tãbien el ſanto, vna capilla harto buena, fuera de la Igleſia, en hõra de S. Nicolas ſu Patrõ, y de quiẽ recibio grãdes fauores. Apareciole muchas vezes, agradeciẽdole ſus ſeruicios, y dãdole ciertas eſperãças q̃ auian de ſer cõpañeros en la glo ria. Huelgãſe los ſantos de tratar a vezes con los q̃ ſabẽ q̃ han de reynar cõ ellos eternamẽte en el cielo. Corrierõ luego al buẽ olor de ſu vida algunos, deſeãdo imitarle y tenerle por padre. Acordò de viuir cõ ellos en forma de religiõ, y como ſe coligẽ de ſu hiſtoria, y del teſtamẽto q̃ hizo antes de ſu muerte, q̃ oy le guardã en el archiuo de aquel cõuento, erã como Canonigos reglares, y profeſſauan la regla de S. Aguſtin. De alli ſalia a hazer obras ſantas a vnas y otras partes, dõde entendia q̃ auia neceſsidad, gaſtãdo las lymoſnas largas q̃ le dauã en eſto. Es anſi, q̃ le dauan todos aun mas de lo q̃ el queria. Regalaua cõ ello a los peregrinos: ſeruia a los pobres cõ mucha humildad, empleãdo en eſta grãgeria el teſoro, para ponerlo dõde ni ſe pierda, ni corra peligro, y lo q̃ le daua el cielo por añadidura de lo eſſencial, diſpẽſaua como ſieruo fiel, en oficios de caridad. Reparò lo primero, vna puẽte q̃ auia lleuado el rio Ebro, y agora el año de 1582. ſe vio en ella vn manifieſto milagro. Sabẽ todos quãfurioſos e hinchados yuã aq̃l año los rios en toda Eſpaña cõ las muchas aguas, y el eſtrago q̃ hizierõ en puẽtes, preſas, molinos, y caſas. Enuiſtio Ebro cõ eſta puẽte del ſanto, furioſamente: los vezinos de Logroño ſe puſieron en oracion, rogando a S. Iuan de Ortega q̃ no permitieſſe lleuaſſe el rio ſus reparos. Oyolos, y aunque ſubieron las aguas

por encima, no le lleuò vna piedra a la puente, y en otras partes no perdonò otras mas fuertes. La ciudad reconocio el beneficio, y en agradecimiẽto y memoria deſta marauilla, hizierõ vna proceſsion ſolene, y puſieron vna imagen del ſanto Patron en el humilladero de la miſma puente. En la ciudad de Nagera, edificò el ſanto otra puente deſde ſus fundamẽtos, y reparola algunas vezes, porq̃ las auenidas del miſmo Ebro en aquellos años, fueron muchas y crecidas. Hizo en eſto grandes gaſtos el ſieruo de Dios. Tras eſta hizo otra tercera puente, de mas de quiniẽtos paſſos en largo, cerca de ſanto Domingo de la Calçada, en vn arroyo q̃ quando ſe enoja es muy perjudicial, y eſtorua el paſſo muchos dias, con gran peligro de los q̃ ſe atreuiã a vadearle. Entre ſu caſa y vn pueblo pequeño ſe hazia vn paſſo largo, lodoſo, empantanado, trabajoſo para los peregrinos q̃ yuan a Santiago; lleno de piedad y caridad, tomò por empreſa ſeruirles en eſto, no con manos agenas, ſi no con las ſuyas proprias lo allanò, y enxugò de manera q̃ quedò facil, haziendole vna calçada maziça q̃ oy dura. Con eſto crecio el nombre de la ſantidad del ſieruo de Dios, y vino a ſer de todos tan reuerenciado y reſpetado, que no le parecia a ninguno poder hazer coſa acertada ſi no era con ſu parecer y bendiciõ. Todos los hoſpitales de aquella tierra ſe gouernauan por ſu conſejo, y en todo daua buena traça, mirando la cauſa de los pobres como propria, y como de Dios. Fue varon de ſeñalada abſtinencia deſde ſu niñez, y mas deſde el dia que ſe recogio a aquella ſoledad. No comia ſi no ſola vna vez al dia, y aquella poco. Ayunaua cada año tres Quareſmas, y en reſpeto de lo q̃ otras vezes comia, en eſte tiẽpo caſi no comia, y parecia viuir por milagro. El habito era humilde, ſin oſtentacion: andaua en vn aſnillo quando la jornada era larga. Sobre todas ſus virtudes reſplandecia en la q̃ es ſobre todas: manifeſtò el Señor con muchas marauillas la caridad grande de ſu ſieruo: dire alguna de tantas. Llegaron vna vez de golpe muchos peregrinos, cogierõle deſapercebido con poco baſtimento, y caſi ſin bocado de pan: no pudo ſufrir verlos padecer hambre, dixo a vno de los q̃ tenia alli para ſeruicio de la caſa, que miraſſe ſi auia quedado algun pan en el rincon del arca. Sabia bien el criado que no tenia bocado, y teniẽdo por eſcuſſada la yda, dixo: Padre, no ay bocado alguno. Buelue dixo el ſanto, alla otra vez, y miralo bien, que podra ſer el Señor nos ſocorra. Fue el criado por no parecer mal mandado, aunque de mala gana, llegò al arca, y hallola llena de pã, porque entretanto que el llegaua, llego al cielo la oracion del ſanto, y boluio y truxo prouiſion para los pobres, amaſſada cõ las manos de la caridad. Quedoſe el moço atonito, y penſo en ſi miſmo ſi ſoñaua, o ſi era aquello fantaſia: aſio de los panes, y boluio diziẽdo lo que paſſaua. Dio de comer a ſus hueſpedes con mucha alegria de todos, conjurando el ſieruo de Dios al moço, q̃ no lo diria a ninguno. Quando andaua mas metido en ſus obras, vino vna vez a faltarle vn buey para aparearle con otro: fueſſe a Burgos con poco dinero, por ver ſi hallaria alguno que ſe lo vendieſſe fiado: encontro con vn villano que le vendio vno por veynte ſueldos (diez reales de los de agora, y no era muy barato para aquel tiempo:) pagole luego los diez, y dixo q̃ le aguardaria ocho dias por la otra mitad. Cuydadoſo el ſanto de cũplir ſu palabra al plazo, buſcó los preſtados, y no pudo hallar mas de cinco. Boluio con harta verguẽça

por

por no poder lleuar toda la resta: sacò los cinco sueldos de la bolsa, rogando al labrador le perdonasse, que no auia podido hallar mas: al trastornar, cayeron todos diez. Dixo el hombre: Pues no dezia padre que no trahia mas de cinco? Hermano, respondio el santo, lleua tu dinero y calla, y haz gracias a nuestro Señor. El siervo de Dios que entendio la merced del cielo, dixo con alegria en su coraçon: No me marauillo Señor, pagueys por mi este pequeño precio, pues por comprarme distes otro tan grande. Quando ẽdificaua aquella puente de madera en el arroyo que esta junto a santo Domingo de la Calçada, lleuauan vna carreta cargada, yuan el y otro de compañia algun trecho a tras, dormia vn pobre hombre junto al camino, passò la carreta por encima, quebrantole las entrañas y murio luego: llegò al alma del santo la desgracia, pusose de rodillas, hizo oraciõ a Dios con muchas lagrymas, y leuantose el difunto sano y bueno. Dizen algunos, que el compañero era santo Domingo de la Calçada, porque eran entrambos los destageros de aquella obra pia, y que huuo diferencia sobre a qual de los dos se auia de atribuyr el milagro. Diganlo ellos, que tendran mejor conocido al Autor, y a nosotros serà atreuimiento juzgar en cosa tan secreta. Hurtaronle vna noche las vacas vnos ladrones: anduuieron con ellas toda la noche, pensando que a la mañana estarian bien traspuestas, y en donde no las encontrassen: cegolos el Angel del Señor de suerte que anduuieron al derredor de la casa, hasta que siendo de dia se hallaron a las mismas puertas, cansados, y confusos, y con el hurto en las manos: quisieron echar a huyr y no pudieron: hincaronse de rodillas, y confessaron con lagrymas su pecado, pidiendo perdon al santo, de su atreuimiẽto, rogandole orasse por ellos, porque el Señor les perdonasse su culpa, y desatasse sus pies para poder caminar, e yrse, prometiendo la emienda de las vidas. Hizolo el santo varon, y alcançò del Señor lo vno y lo otro, y embiolos en paz, harto trocados de como auian venido. Otra vez vn pescador codicioso, echò cierta confecion viscosa en vn lago dõde auia muchos peces, por emborrachar los, y pescarlos todos: estaua alli cerca san Iuan de Ortega con otro hermitaño de santa vida que auia venido a comunicar con el cosas espirituales, y gozar de su trato, y santa conuersaciõ, rogò al pescador que no echasse aquella ponçoña en el agua, porque la corromperia, y no tenian otra para beuer. No hizo caso dello, y quando fue a coger los peces, que ya andauan sobreaguados con la ponçoña, cego de repente: el cuytado pescador ni pudo coger alguno, ni aũ sabia dõde se estaua. Entendio q̃ le venia aquel castigo por su inobediencia, y por el poco respeto que tuuo al siervo de Dios: leuantose, y a tiento como pudo, le fue a pedir perdon y medicina. El santo, que era de tiernas entrañas, que ansi lo son todos, condoliose del, rogò a nuestro Señor le perdonasse, y le tornasse su vista, y ansi la cobrò luego. Ciento destas marauillas obrò Dios por su siervo, aun viuiendo en esta vida, de que no se ha perdido agora la memoria. Siendo ya viejo le acontecio, que dexando vna vez atado su asnillo, royò el cabestro, quiso el santo remediarle, deslizò la lesna con que hazia los agujeros, tenia la cabeça baxa y diose en el ojo derecho y quebrosele. Supo la desgracia el Obispo de Nagera: vino a visitarle y consolarle, queria el santo viejo leuantarse a hazerle

reueren-

reuerencia, y no pudo, agrauado de la vejez y del mal: leuantò ſu coraçon al cielo (que no eſtaua viejo ſi no renouado en eſpiritu) hizo oracion a nueſtro Señor, dentro de aquel templo donde el mora, como en proprio cielo, y al inſtante quedò bueno y cõ los ojos ſanos y claros. Fue para el Obiſpo, y los que con el venia, materia de alabanças diuinas, y vn ſello autẽtico de la virtud del ſieruo del Señor. Con ſu prudencia, y con ſus ojos ſanos, fue gran parte para atajar grandes males en eſtos reynos de Eſpaña, rebueltos en mil diſſenſiones de vnos Reyes cõ otros, y los ſubditos con los Reyes. Dioſe tan buena diligencia, y tenia tanta maña y gracia en componerlo todo, que remediò mucho. Eſtando en Burgos el Rey don Alonſo (era el octauo, ſegun la cuenta que dixe) hijo de la Reyna doña Vrraça, que ſuccedio al de Aragon, vino a viſitar a ſan Iuan de Ortega, y a tomar ſu parecer en coſas graues, que trahia aquella ſazõ hartas entre manos: confeſſoſe con el por vezes (agora le llamaramos luego ſu confeſſor, entonces no ſe hazia tãto caſo deſtos titulos, ni ſe pretendiã oficios tan peligroſos:) aconſejole en todo, como varon que tenia eſpiritu de conſejo, y de prudẽcia. Diole el Rey limoſnas largas para q̃ proſiguieſſe en las obras que tenia comẽçadas, y entre otras joyas vn cruzifixo de marfil, hermoſo y bien labrado, poco menos de vn geme de largo, digamos menos de vna quarta: tiene entre otras coſas particulares, vna corona, no de eſpinas, ſino de Rey en la cabeça: eſte truxo el ſanto al cuello haſta que murio, y quedò por reliquia en aquel conuento. Quando eligieron a Adriano en ſumo Pontifice, vino deſde Victoria a viſitar el cuerpo de ſan Iuan de Ortega, y moſtrandole eſte cruzifixo, quiſo lleuarſele, y por no deſconſolar a los religioſos, entendiendo que tenian en el gran deuocion, ſe lleuò alguna parte, creu q̃ el vno de los braços. Sintiendo el ſieruo de Dios q̃ ſe llegaua ſu muerte, rogo al Conſul don Lope, que le lleuaſſen como pudieſſen a ſu caſa de Ortega, donde tenia ſu celda. Puſierõlo en vnas andas, y cõ mucha honra y acompañamiẽto le lleuarõ donde tenia gana de morir. Yua tras el llorãdo, caſi toda la ciudad de Nagera. Saliendo por la puerta, echo la bendicion a la ciudad, y a todos los q̃ con el yuan, y rogò a nueſtro Señor por todos, y no conſintio q̃ paſſaſſen de alli con el, ſino que ſe boluieſſen luego. Llegò a ſu celda cõ grãde contento: hizo teſtamẽto algunos dias antes que murieſſe, y en el dexò por Rector de aquella caſa, y de los demas Canonigos, a ſu ſobrino Martin Eſteuan, por auerle ſiempre hallado varon de prudencia, y virtud. Dio el alma al Señor, lleno de celeſtial alegria ſu roſtro, el año 1163. a dos del mes de Iunio. Floreciò deſpues de ſu muerte el ſanto varon, con tantos milagros, que ſi ſe huuieran de referir por menudo, ſe hiziera dellos vn libro grande. Por auer ſido los padres deſte ſanto eſteriles haſta los veynte años deſpues de caſados, començarõ los que ſe ſoſpechauan ſerlo, a encomendarſe en el, fiando de ſus meritos y de ſu interceſsiõ, y no en balde, por que ſon infinitos los q̃ han alcançado fruto de bendiciõ por tan buẽ medianero. Con eſto acuden a viſitar aquella ſanta caſa de toda Eſpaña, muchos peregrinos. Agora bien reciente, que lo ſaben, y vieron muchos teſtigos que viuẽ, vna muger deſtas eſteriles alcançò por los meritos del ſanto varon, vna hija, quando ya era tan tarde que caſi no la eſperaua. Nacio la niña dia del meſmo ſanto, porque ſe echaſſe de ver por quien les venia eſte biẽ.

Garib. lib. 12. c. 17.

Sien-

Siendo ya grandezilla, eſtaua ſu madre lauando vn poco de verdura junto a la canal de vn molino, lleuauale el agua alguna parte della; la muchacha ſe alargò por cogerla, cayò en el agua, arrebatola el raudal, dio la madre vn grito con el anſia, y dixo: Valgate ſan Iuan de Ortega: corrio luego a la parte baxa del molino por cobrar la hija, muerta ſiquiera, y enterrarla, y hallola de pies ſana y entera, ſobre el agua, como riendo y contenta, auiendo paſſado por el golpe de la canal, y del rodezno que andaua a toda furia. Reconocio la madre la nueua obligacion a ſu ſanto, eſtreciẽdo adelante mas en ſu deuocion. Tãbien ſon viuos oy muchos que vieron eſto, porque no ha treynta y tres años. Vn niño natural del miſmo lugar de Ortega, y de dos años de edad, Vigilia de la Aſcenſion de nueſtro Señor, cayò en vn poço harto hõdo, ahogoſe luego, y por preſto que le pudieron ſacar paſſaron mas de tres horas: lleuauãle a enterrar, y vna deuota muger (con zelo y fe del ſanto) que ſe hallo alli, dixo: Pues como, vienen de otras partes aqui con deuociõ de nueſtro ſanto a acorrer ſe en ſus neceſsidades, y no yremos a el los naturales cõ las nueſtras? Deſpertados los padres del niño con eſta voz, lleuarõ el hijo muerto a la capilla del cuerpo ſanto: rogaronle ſe apiadaſſe dellos: apiadoſe, y reſucitolo. El dia de la feſtiuidad deſte ſanto (refiero eſtos caſos mas freſcos, porq̃ ya otros han eſcrito los antiguos) quiſo cierta perſona q̃ moraua bien cerca del monaſterio, haziẽdo poco caſo de la feſta, deſquilar ſu ganado: aduirtierõle los vezinos que no lo hizieſſe, por ſer dia de ſu ſanto: tampoco ſe le dio nada. Otro dia de mañana paſſò por delante la puerta del monaſterio vn rebaño de dozientos carneros q̃ ſe auian deſquilado el dia de la feſta: cayerõ todos muertos en tierra, arrezidos, no del frio que hazia, porque antes hazia calor, ſi no del de la poca fe y reuerencia, porq̃ aprendieſſe a no deſeſtimar a los que Dios y ſu Igleſia eſtima en tanto. Certifico me, y aun me lo dio firmado de ſu nõbre, el muy reuerendo P. F. Miguel de Salazar, profeſſo de aquel ſanto conuẽto, y al punto q̃ eſto eſcriuia, digniſſimo General de nueſtra Orden, que de quarenta años a eſta parte, hã traydo el dia de la feſta deſte ſanto, y el las ha viſto, mas de cien mortajas de perſonas, q̃ por auer eſtado en lo vltimo de ſu vida ſe las teniã ya veſtidas, o aparejadas, y por auerſe encomẽdado en eſte ſanto, les otorgò nũo Señor mas largos años de vida, y las venian a colgar de ſu tẽplo, en memoria del beneficio. En fe de tan buen teſtigo, añadire otra marauilla, q̃ por ſer ordinaria no ſe conſidera, ni ſe eſtima, ſiẽdo eſto lo que mas nos auia de deſpertar, pues ſon como ſeñales viuas. Es eſte conuento de S. Iuan de Ortega, vno de los pobres de rẽta q̃ ay en eſta religion: ſuſtenta con todo eſſo veynte y ocho, y treynta frayles, y eſto es lo menos, porq̃ ſe contentã con poco. Mantiene con eſto el hoſpital q̃ he dicho, donde ſegun la lymoſna que en el ſe haze, tratamiento, limpieza, y todo buen cumplimiento, es ſin duda que doblada renta es muy poca. Tras eſto, a qualquier hora del dia ſe da lymoſna a los peregrinos que paſſan de Alemania, Francia, Flandes, e Italia, y de otras partes a Santiago de Galicia, ſin la lymoſna continua que ſe haze a los pobres de la Comarca. La razon deſta marauilla, ella ſe manifieſta, q̃ es la caridad, y hoſpitalidad, fundamento y principio deſte edificio, que con ſanta competencia de fe con ſu fundador, exercitan en ella los religioſos de S. Geronimo. Iamas

ſe

ſe ha viſto que el recibo y el gaſto ygualen, al reues de la cuenta que hizo Salomon en ſus ſumas, o colecciones, donde lo que ponia de ſu caſa era mucho, y lo que grangeaua nada, y nada muchas vezes. Aqui ſe pone poco, y lo que ſe adquiere es infinito, aun en lo temporal ciento tanto, efecto proprio de la caridad. Ha padecido aquella tierra grandes miſerias de hambre muchos años: ſucedio en alguno, que toda la coſecha del conuento no llegò a catorze fanegas de trigo, ni a cincuenta de ceuada, y lo que eſtaua de repueſto, no ygualaua todo a eſta cantidad: todo miſeria, y caſi nada, para ſolo el ſuſtento del conuento, religioſos, y ſiruientes, y no ſolo baſtò para eſto, mas aun para el hoſpital, con la abundancia y largueza ordinaria: y ſe repartia a la puerta como ſi todo eſtuuiera colmado, gaſtandoſe mas q̃ los otros años (aueriguado por ſus cuentas) trecientas hanegas de pan, repartiendoſe ſin eſto cada dia, mas de ochocientas raziones a los pobres de la tierra, y aun ſobrò trigo, y ſi mas dieran mas ſobrara: bendito el Señor que lo multiplica por la Fe de ſus ſieruos. Quando aquella peſte de Burgos, tan laſtimera (todos nos acordamos della, pues no ha mas de treynta años) los vezinos de la ciudad, y de los pueblos comarcanos, andauan por los montes, pretendiendo eſcapar de la ira del cielo, hambrientos, pobres, enfermos, deſterrados de ſus caſas, llorando los padres a los hijos, y los hijos a los padres, ſin amparo, o muertos y aun no enterrados, priuilegiò Dios eſta caſa para que la peſte no la tocaſſe, por eſtar ſeñalada con el Tau de la caridad, y anſi ſalian della cada dia muchas cargas de pan cozido, y otras viandas, para remediar tanta miſeria, y ſobrò ſalud, y pan en medio de tantas dolencias y hambre. Algunos Priores q̃ han elegido de fuera los hijos de aquella caſa, como no eſtauan hechos a viuir por milagro (porque lo digamos todo) han querido acordar la lymoſna a la medida de ſu fe, pareciendoles, que ſi ſe daua tanta, no ſe podia ſuſtentar la caſa. Proponiendolo al conuento, jamas han querido los Capitulares venir en ello, ſi no que ſe dieſſe la lymoſna ordinaria: y quando faltare, quieren y anſi lo piden, que ſe quite de ſus bocas, y no de la de los pobres. Eſta fe que obra con la caridad, hazia que las troxes multiplicaſſen el trigo, y ſobraſſe para todos: y que ſiendo tan pobre la caſa, nunca ſe vea empeñada, por el empeño que Dios ha hecho de ſu palabra: Que al que diere le daran. Hazen junto con eſto, muchas lymoſnas eſpirituales, y entre las ordinarias y continuas, vna particular. Baxan conuentualmente los dias ſolenes, a la capilla donde eſtà el cuerpo del ſanto fundador, en proceſſion, a rogar a Dios por todos los que van en romeria a viſitar aquel Santuario.

Vimos el eſtado en que quedò la caſa al tiempo que paſſò deſta vida al cielo ſan Iuan de Ortega: viuierõ deſpues por largos años, Canonigos reglares en ella, haſta el año 1431. gouernauaſe con ſus Priores, elegidos de entre ellos miſmos. El poſtrero ſe llamò don Fernando: por ſu muerte ſe juntaron a elegir Prior otros tres que quedauan, eligieron al vno dellos, y fueron al Obiſpo de Burgos, a que ſegun la coſtumbre les confirmaſſe la elecion: y eralo a eſta razon aquel varon clariſsimo don Pablo de ſanta Maria, que ſe auia conuertido del Iudayſmo a la Religion Chriſtiana, con mucho fruto della, por ſer varon doctiſsimo en

mo en la sagrada Escritura, como lo muestra en sus obras, y mostrò tambien ser su conuersion de coraçon perfeto, por la vida santa que siempre hizo. Como era hombre tan prudente, quiso saber antes de cõfirmar esta eleccion, que manera de vida tenian los Canonigos, que obseruancia, o regla guardauan. Hallò por su informacion, que aquella santa casa estaua poco aprouechada en lo temporal, y en lo espiritual harto cayda: detuuose en confirmar la eleccion, pensando entretãto que remedio põdria para que la memoria de tan grã sieruo de Dios no se perdiesse, y aquella casa durasse, y se mejorasse en esta do. Comunicolò con algunos de sus Canonigos: y dados diuersos pareceres, que al Obispo no le llenauan, dio el como quien le tenia tan bueno en todo, en vno, que por los efectos parece ser del cielo: y fue, anexarla casa a la Orden de san Geronimo, pues viuian tambien debaxo de la regla de san Agustin, y eran religiosos de tanta obseruancia, y se auian fiado dellos otras casas en España, y vistose la buena cuenta que auian dado, y lo que se auia interessado en los trueques. No me marauillo diesse en esto el Obispo don Pablo, porque era deuoto en estremo, del glorioso Doctor san Geronimo, como lo muestra mil y mas vezes, en sus escritos. Aunque el Obispo hazia esto de secreto, sin dar parte a los Canonigos de san Iuan de Ortega, por no alterarlos, y por tractlos blandamente a su intento, ellos lo sospecharon, o tuuieron de secreto algun auiso. Eran hombres honrados, temerosos de Dios, ganosos de su bien, y de ver mejorada aquella casa: tuuieron su consulta sobre el negocio, resoluieronse en que no les parecia mal el zelo y voluntad del Obispo, entendieron que Dios lo disponia de aquella manera para gloria de su santo, y con el vltimo acuerdo, de comun parecer de los tres, fueron los dos a hablar al Obispo (el otro quedaua enfermo en la cama) pidiendole por amor de Dios, no dexasse de la mano lo que auian entendido pretendia, por que tambien ellos tenian el mismo desseo, y estauan todos tres de vna determinacion y de dexarlo todo en sus manos, dando consentimiento pleno y voluntario, a la anexion que desseaua de aquella casa a la Orden de san Geronimo, y que no le pedian otra cosa, sino que su Señoria les diesse con que passar honradamente lo que les quedaua de vida. Agradecioles el Obispo su voluntad, y estimò en mucho su buen desseo: pusose luego el negocio en execucion. Llamò el Obispo al Prior de nuestra Señora de Frex del Val fray Alonso de Vbeda, encomendole la administracion y gouierno de aquella casa como a Prior della, con estas condiciones (hechas como de hombre docto). La primera, que aquella casa del glorioso santo, se llamasse monasterio por si, como los otros de la Orden: que estuiessen en ella siete frayles, y el vno fuesse Vicario, y el Prior de Frex del Val, Prior de entrambos conuentos. Lo tercero, que los tres Canonigos que auian quedado, y dado la casa de su propria voluntad, fuessen sustentados y tratados honestamente, todo el tiempo que viuiessen: y que el Patron de la casa de Frex del Val no auia de tener genero de dominio en el nueuo monasterio de S. Iuã de Ortega por esta anexiõ, pues con ninguna cosa suya se auia adquirido. Que juntamente cõ esto, gozasse esta casa de todas las esenciones, y gracias

que

que tenia la Ordẽ, como vna dellas, y en particular, de las que tenia nueſtra Señora de Frex del Val: y que ſi creciesſen las rentas de ſan Iuan de Ortega de ſuerte que pudieſſe ſuſtentar vn Prior y doze frayles, fueſſen obligados a ponerlos: y llegadas las facultades de la caſa a eſte termino, y numero de frayles, la anexion que ſe hazia de preſente a nueſtra Señora de Frex del Val, al punto ſe deshizieſſe, y fueſſe nulla, y quedaſſe totalmente eſſento en conuẽto de por ſi, incorporado y vnido a la Orden como los demas. Y ſi el monaſterio de Frex del Val faltaſſe en algo deſto, la anexion ſe dieſſe por ninguna. Eſtas condiciones todas aceto el Prior y conuento de nueſtra Señora de Frex del Val, y anſi quedò la caſa de S. Iuã de Ortega en ſu poder, haziendo el Obiſpo y los Canonigos, con mucha volũtad, la entrega. Eſtuuo la caſa deſta manera, poco mas de vn año, porque luego el de 1433. fueron los Viſitadores generales a hazer ſu oficio, y llegados a viſitar la caſa de ſan Iuan de Ortega, tomada la razon de las rẽtas, y el eſtado de lo que auia, hallarõ que podia bien ſuſtentar vn Prior y doze religioſos, donde a penas podiã antes ſuſtẽtarſe tres Canonigos. Fueron luego a dar cuenta al Obiſpo dõ Pablo: dixeronle como era razõ que aquella caſa ſe hizieſſe monaſterio cumplido, y por ſi, deshaziendo la anexion de Frex del Val. El Obiſpo no deſſeaua otra coſa, hizo gracias a nueſtro Señor porque auia acertado tan en el blanco del remedio de aquella caſa. Rogoles que ſe partieſſe luego el vno dellos a ſan Bartolome, e hizieſſe relacion al General, y juntaſſe Capitulo priuado, para que aque[illegible] ſe executaſſe luego con ellos, pues lo tenian bien entendido. Era el vno deſtos dos Viſitadores, fray Alonſo de Medina Prior de Montamarta, de quien hemos hecho atriba por vezes memoria. Puſo tan buena diligencia en eſto, que juntò preſto el Capitulo priuado, y dandoles cuenta de lo que auia en aquella caſa, y la voluntad del Obiſpo de Burgos, admitieron a la vnion de la Orden el monaſterio de ſan Iuan de Ortega. Dieron poder al miſmo fray Alonſo de Medina, para que boluieſſe, y en nombre de la Orden tomaſſe la poſſeſsion de la caſa, y puſieſſe Prior en ella, deshaziendo la anexion. Executoſe todo con breuedad: renũciò el Prior de Frex del Val, todo el derecho que podia tener, y al Cabildo de Burgos hizo el Obiſpo q̃ hizieſſe otro tanto. Concluydas eſtas diligencias juridicas, el Prior de Montamarta tomò la poſſeſsion por la Ordẽ, a ocho de Enero, el año 1434. Puſo por Prior del monaſterio a fray Alonſo de Bonilla, que era a la ſazon Vicario, y anſi quedò hecha caſa de la Orden de ſan Geronimo. Confirmoſe deſpues todo eſto por bula Apoſtolica del Papa Eugenio quarto, cometiendo la execucion al Abad de ſan Pedro de Cardeña: y por virtud de las letras Apoſtolicas, concedio al monaſterio de ſan Iuan de Ortega, que gozaſſe de todas las gracias que tenia la Orden de ſan Aguſtin, ſegun las auiã tenido los Canonigos primeros, y cõ ellas las de la Orden de ſan Geronimo. Guardanſe agora todos eſtos autos, y eſcrituras, juntas con el teſtamẽto que hizo ſan Iuan de Ortega, en el Archiuo de aquel conuento, aunque el teſtamento por ſer eſcrito de ſu mano, le tienen con razon, por reliquia, y eſtà junto con las que el ſanto truxo de la Tierra ſanta, de todos los lugares donde eſtuuo, que ſe vee bien en ellas, la piedad y ternura con que el ſieruo de Dios viſitaua aquellas memorias de nueſtro bien. El año 1474.

Mier-

Miercoles a dos de Março quisieron trasladar el cuerpo del santo desde la capilla de S. Nicolas a la yglesia del cõuento, donde tenian ya hecho vn sepulcro sumptuoso. Auiansse juntado para la traslacion muchos Prelados y gente ilustre por la reuerencia, y por gozar de la solenidad, queriendo echar mano del santo cuerpo, y començar la procession, subitamente se llenò la yglesia y Capilla de vnas auejicas blancas jamas vistas, y andauan bolando entre todos con vn susurro suaue que causò gran admiracion en todos; junto con ellas salia vn olor diuino que lleno de consuelo las almas de quantos alli estauan. El cuerpo estuuo immobil que ningunas fuerças bastaron a mouerle; cosa que puso vn temor santo en los Prelados, y a muchos se les erizo el cabello, significando con lo vno y otro nuestro Señor que los dos compañeros san Nicolas y san Iuan querian viuir juntos en aquella capilla, ya que aquel era el Vaso donde auia determinado se conseruasse el liquor santo, y el cuerpo de aquella aueja candida que tan buena labor hizo siempre en su seruicio. Agora pocos años ha, mudaron el cuerpo del glorioso confessor, no de la Capilla, sino a otro mas digno sepulcro dentro della: hallaron consumida toda la carne, los huessos muy enteros, y el coraçon (caso admirable) casi fresco y reziente, como caxa y templo donde auia estado el amor de Iesu Christo encerrado todo el tiempo de su vida. De los religiosos que en este santo conuento han florecido, caminando a porfia a la imitacion del siruo de Dios, prouocados de su exemplo, mouidos tambien con las marauillas tan continuas que Dios obra alli por su santo, dire despues en su proprio lugar. El dia de la fiesta de san Iuan de Ortega, osare afirmar, que se celebra con el mayor concurso de gente, que se vee en toda España en fiesta de algũ santo. Cõcurren alli de los pueblos de toda la comarca, q̃ algunos vienen a mas de siete leguas, mas de ciento y veynte cruzes, espectaculo admirable que no se si en Europa ay cosa semejante. La fe y el feruor es admirable, porque jamas fue parte para enfriarla, ni las aguas, ni los frios, ni otro infortunio, que a dos de Iunio en aquella tierra fria no faltan, y otras haze estremado calor, y ni lo vno, ni lo otro, estorua a la deuocion.

CAP. XI.

Lo que se ordenò en los dos Capitulos generales nono y decimo. La fundacion de nuestra Señora de Prado junto a Valladolid.

IVntose la orden segun la costũbre a celebrar Capitulo general, en san Bartolome de Lupiana, el año mil quatrocietos treynta y siete, a veynte y nueue de Abril. Presidio en el fr. Esteuan de Leon Prior General, como diximos atriba. Assentados los Definidores, que era la primera ocupacion, dieron algunos auisos para casas particulares, emendando los auiesos que se yuan introduziẽdo, cortando prudentemente las rayzes, porque no prendan en lo hondo, ni broten fuera ruynes frutos. Para el comun de la orden no se ordeno cosa notable: solo aduirtieron que por ser la Quaresma tiempo deputado para llorar nuestros peca-

dos, y hazer mas eſtrecha penitencia, conſiderando el deſtierro de la patria celeſtial, y el cautiuerio de nueſtras culpas; no ſe tañan en nueſtras yglesias, organos, como los que ſentados debaxo de los ſauces y arboles eſteriles de Babylonia, ſuſpenden los inſtrumẽtos de alegria, haſta que aya paſſado el ſacrificio del Cordero y la Paſsiõ muerte de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto: y auiendo muerto con el, y ſepultadonos enel mar roxo đ ſu ſangre, reſuſcitemos juntamẽte; y pueſtos en la ribera, tornemos a renouar los cantos y la muſica cantando la vitoria de nueſtro triumphador glorioſo. Cõ eſto ſe acabò eſte capitulo, recomẽdando la paz y la vnion q̃ es la que haze verdaderos diſcipulos de Chriſto. Mãdaron tambien hazer los ſufragios, y dezir las Miſſas que en los Capitulos paſſados auemos aduertido, y agora auia mas neceſsidad que otras vezes, por eſtar Eſpaña harto rebuelta, cõ el mal gouierno del Rey Don Iuan el ſegundo.

Auiaſe de juntar otra vez el Capitulo paſſados los tres añus, como eſtaua aſſentado y ſe yua plañicando, y venia a ſer el de 1440. No ſe atreuieron a ſalir de ſus caſas muchos Priores, por el peligro que corrian con ſu auſencia, y ellos por los caminos, eſtando todo el Reyno tan deſaſſoſſegado, lleno de tyranias, deſafueros fuerças. Don Aluaro de Luna ſe auia apoderado tanto del Rey Don Iuan, que no era Rey para mas de lo que el queria: tan malo es dar la mano los Principes a ſus priuados, de ſuerte que con ella les entreguẽ las llaues de ſu libertad. El Almirante de Caſtilla con otros grandes del Reyno fauoreciendoſe del Rey de Nauarra y del Infante don Henrique, primos hermanos del Rey Don Iuan, ſe leuantaron pretendiendo los vnos q̃ ſe les reſtituyeſſe lo que les temian de ſus eſtados y patrimonios, los otros y todos pedian al Rey que apartaſſe de ſi, y echaſſe de la Corte y del Gouierno del Reyno al Conde-ſtable Don Aluaro de Luna, porque a penas auia alguno que no eſtuuieſſe agrauiado de ſu ſoberuia y de ſus tyranias. No hazia caſo el Rey de lo que le aconſejauã varones pios, doctos, y ſantos, y tambien ſus primos (libre Dios a los Reynos de la inſenſibilidad de ſus Principes, enfermedad incurable) buſcaron el remedio que pudieron, y el poſtrero, que fue acogerſe a las armas; llego el rompimiento a tanto, que ſe apoderaron de la perſona del Rey, los que no pudieron a poderarſe de ſu voluntad, y menos del entendimiento: auianſe alçado antes con las ciudades de Toledo, Segouia, Auila, Guadalajara, y otras, y al fin tenian como cautiuo en Medina del Campo, y en ſu miſma villa y Reyno al Rey puſilanimo. No eſtaua mas ſoſſegada el Andaluzia, porq̃ no quedaſſe coſa en pie: donde quiera que ſe yua, eſtaua todo lleno de peligros, miedos, ſoldados, ladrones, que en eſtas rebueltas todo ſe es vno. Con eſto ſe eſtuuierõ los Priores en ſus caſas, dexando paſſar el torbellino, cuydado de ſus rebaños dẽtro de ſus puertas en mucha paz y ſoſsiego, aunque laſtimados en el alma de los daños del pueblo. Rogauan a Dios con gran inſtancia por la juſticia y verdad tan deſterradas del mundo, deſpues que comẽço a reynar enel Chriſtianiſmo el intereſſe y la đ rabia mãdar. Nunca acabamos de entender donde nacen los males que nos rodean, y los açotes que Dios embia a los Reynos. Ponemos los ojos fuera, echamos la culpa al deſcuydo, a la falta del conſejo, y prudencia humana, al mal gouierno de los priua-

dos

dos de los Reyes,y aunque esto es muchas vezes ansi, no es empero la rayz esta,sino que muy pocos miran al biẽ comun,llenos los mas de sus particulares pretensiones, inuidia del que vemos mejorado,desseo y recelos q̃ ninguno se nos yguale, ni nos eche de la priuança,pũtos de soberuia y de querer mandarlo todo,y gouernar lo que no se entiende y a costa de no sujetar se a pregũtarlo,errarlo todo,verse adorar y ser temidos,y para salir con esto, romper con todo sin miedo de Dios, ni de las gentes,y ser al fin vnos Gigãtes sobre la tierra, engendrados de aquella mescla de hijos de Dios, y de hijas de los hombres, famosos por todos los siglos; tener el Christianismo para color de mayores libertades, titulo de temerosos de consciencia, siendo en la verdad tigres crueles, y leones atreuidos, vnos Nembrodes que caçan hombres, y les beuen la sangre de su sustento: con esto se prouoca la ira de Dios, donde han nacido los castigos que el mundo ha visto. Despiertame el viuo sentimiento destas cosas passadas, lo que vemos de presente, porque al punto que escriuo esto que son diez y siete de Iunio de mil quinientos nouenta y seys, acaba de llegar la triste nueua, que la armada de los Ingleses enemigos de España,y declarados con su Reyna, enemigos de la yglesia, hereges apostatas de la fe han tomado la ciudad de Cadiz o como la llamaron los antiguos Gades, o Gadium donde viuieron vn tiẽpo los Geriones que creo se han passado con D.Aluaro de Luna la tierra a dentro, hasta que venga algun Hercules q̃ los eche della. Es Cadiz donde vn tiempo segun Dionysio Alicarnaseo, estuuo el tẽplo de la senectud y ð la muerte; por desterrarla a mi parecer en los fines de todo lo habitable: plegue a Dios no sea pronostico triste de la vejez de España. Lo que el enemigo alli hizo estando pocos menos 15.dias,sin q̃ de alguna parte fuesse molestado y seguro como en su tierra, caso afrẽtoso para toda España,biẽ se puede cõjecturar,aũq̃ mas se disimule, o se disminuya:mas otros tomará a su cargo llorar esto,bastame a mi ðscubrir la rayz del daño,y dar la causa porq̃ nuestros Priores no se jũtaron a los tres años, a celebrar su capitulo. El año siguiẽte ð 1441. parecia que las cosas estauã mas quietas,o sobre sanas,las guerras mas amortiguadas en las cenizas ð las passiones del pecho. Atreuieronse cõ esto los que estauã señalados para el Capitulo priuado,a salir de sus casas, e yr a san Bartolome,porque vacaua el General fr.Esteuan de Leon por el curso del trienio,y no podiã faltar a la futura eleccion. Salieron a buelcas algunos otros Priores y Procuradores de los Conuentos entendiendo que se celebraria Capitulo general. Essos pocos que se hallaron juntos en san Bartolome de Lupiana,acordaron que el Capitulo general se alargasse hasta el año de quarenta y tres,y que se diesse auiso dello a toda la orden, por no desassossegarse, ni ponerse en peligro de personas y de casas.Passose mucho trabajo en estas rebueltas; mudauãse las cosas con facilidad de vna forma en otra, y como andauan desmandados tantos tyranos sin miedo y sin rienda,el que podia coger la haziẽda agena, no lo dexaua por temor de Dios, ni de los hombres.Ansi se perdieron hartas cosas en esta religion con estos alborotos y rebueltas, callando y sufriendo los sieruos de Dios,porque no tenian aquien quexarse, y si se quexauan, no eran oydos sino del cielo que nunca cierra sus orejas a los que no tienen quien los oyga en la tierra. Eligieron en este Capitulo priuado por Prior de San Bartolome

y General de la orden a fr. Gõçalo de Ocaña, Prior a aquella ſazõ de la Silla de Toledo gran religioſo, hombre de letras, y de prudencia importante para aquellos tiempos, ſi nueſtro Señor le dieta mas vida. Recibieron en eſte capitulo, y en otro que deſpues ſe junto, dos monaſterios q̃ ſe fundaron de nueuo: vno en Valladolid, llamado N. Señora de Prado; otro junto a la villa de Alua de Tormes, llamado S. Leonardo, de que ſe ofrece tratar luego.

El primero deſtos dos conuentos q̃ es el de N. Señora de Prado, tuuo principio de vna hermita aſſentada junto a la ribera del rio Piſuerga, diſtante de la villa de Valladolid como media legua, a la parte de Oriente, declinando algun tãto al medio dia. Eſtaua en eſta hermita vna imagen de nueſtra Señora, en que la gente de la villa y toda la comarca tenia gran deuocion y nueſtro Señor por la fe del pueblo y por la gloria de ſu madre hazia muchas marauillas, ſanãdo los enfermos q̃ venian a viſitar la ſanta imagen, ſocorriendolos en ſus neceſsidades. Quando no llouia, veniã alli a pedirle agua, y abria Dios ſus manos y ſus nues, y dauales lluuias abundantes ya ſazon, quando auia peſtes y otros caſtigos del cielo, que por nueſtros pecados Dios nos embia, acogianſe con lagrymas y con oraciones deuotas a la madre de piedad, y era cierta luego por ſus meritos e interceſsion la ſalud y la bonança. Iuntauãſe tambien alli a hazer ſus cofadrias, o hermandades, dezian Miſſas, hazian otros ſufragios, dauan lymoſna a los pobres y a la miſma hermita, no ſolo azeyte para la lampara, veſtidos y ornamentos para la imagen, y para el altar, ſino coſas de mas tomo. Con eſto crecio en renta, bienes rayzes y muebles. El Abad de Valladolid D. Roberto de Moya, a cuyo gouierno eſtaua todo lo eſpiritual (haſta eſtos nueſtros tiempos que ha ſubido la villa a titulo de ciudad, y el Abadia a Obiſpado) tenia mucho deſſeo de ver aquella hermita mejor acomodada y en manos de gente que fueſſe la Reyna del cielo ſeruida con otra decencia. Andaua en manos de Mayordomos, q̃ ſe aprouechan a vezes mas de lo que ſeria bueno, de los bienes que ſe ofrecen para el culto diuino; o ſe deſcuydan en conſeruarlos. Tenia caudal para mejorarſe de como eſtaua; y ocaſion para venir a ſer mucho. Como hombre prudẽte y deuoto puſo los ojos en la religion de S. Geronimo, que a do quiera ſe hablaua bien della, entendiendo que la principal ocupacion era el oficio diuino, y en eſto ſe remirauã, y ſu exercicio era el de los Angeles. Creciole el deſſeo de las mejoras de ſu hermita, y penſo que ſi eſtos religioſos ſe quiſieſſen encargar della, que ſalia con ſus deſſeos, y quedaua bien parada. Eſcriuio ſobre ello vna carta al General de la orden, que era a la ſazon el padre fr. Eſteuan de Leon, dandole cuenta de ſu intento, y razon de lo q̃ era la hermita, el eſtado que tenia entonces, y el aparejo que auia para que adelante fueſſe creciendo, por la deuocion grande de los fieles de la villa, y comarca. Rogole que ſi le parecia ſer coſa que venia a cuento, ſe encargaſſe della, y dieſſe el orden q̃ a el le pareciеſſe para que la Virgẽ fueſſe ſeruida cõ mayor decẽcia, pues nueſtro Señor ſe ſeñalaua cõ tantas marauillas en aquella imagen de ſu ſanta Madre. Era eſto el año mil quatrocientos y quarenta, al tiempo ſe yua acabando el trienio de ſu oficio en lo poco que le quedaua, como vio el deſſeo y zelo ſanto del buen Abad D. Roberto, embio a llamar los padres que eſtauan ſeñalados para eſtas juntas. Dioles parte del negocio y pareciẽdoles a todos q̃ no auia en ello incon-

inconueniente,y ſe ofrecio ocaſiõ de ſeruir a la Virgen,aquien eſta religion deuia tanto, y de quien era tan a las claras fauorecida,acordaron que ſe recibieſſe la hermita, y ſe vnieſſe a la orden cõ titulo de monaſterio, como el Abad lo pedia.Embiolo luego eſta reſpueſta el General, y eſtimole en mucho,concibiendo larga eſperãça, que entrãdo eſta caſa en poder de religiõ tã cõcertada, auia de ſer perpetuo tẽplo đ diuinos loores, como ſe ha viſto por el efeto.Dio luego el general autoridad baſtãte para q̃ F.Sancho de Burgos Prior de N. Señora del Almedilla fueſſe cõ otros tres frayles a tomar la poſſeſsiõ đ la hermita,y de los bienes q̃ en ella vuieſſe.Puſolos el Abad en ella cõ grande cõtento ſuyo y de los de la villa,a treynta dias del mes de Enero del miſmo año. Comẽçarõ los quatro ſieruos de Dios a reſidir en ſu hermita harto deſacomodados, en vna caſilla pobre del ſantero.Deziã cada dia Miſſa,rezauan las Horas canonicas cõ la ſolenidad que podian,hallauanlos caſi ſiẽpre de rodillas delante de la Reyna ſoberana,de noche y de dia,đ ſuerte.que ſe marauillauan quantos los viã,de ſu deuocion y aſsiſtencia.Mandole de alli a algunos dias el General a fr. Sancho de Burgos q̃ ſe tornaſſe a ſu Priorato, y proueyo por Preſidente de la caſa nueua a fr.Iuan de Vallado lid profeſſo de N.Señora de Guadalupe. Reſidio alli como dos años, y en ellos procurò aumentar quanto pudo la deuocion de los fieles con ſu buen exẽplo. Trabajò cõ extremada diligẽcia en leuantar algun edificio en forma de monaſterio. Salio con ello,aunque todo por entõces fue pobre y poco, mas no ſe pretendia mas de q̃ los religioſos que alli eſtuuieſſen,pudieſſen guardar el recogimiento y clauſura que profeſſan, y tener donde juntarſe al oficio diuino, y a las otras coſas qne tienen forma de comunidad, ſegun nueſtra religion. En el Capitulo general que ſe celebro el año mil quatrocientos quarenta y tres, aprouaron la recepciõ que ſe auia hecho en el Capitulo priuado, de nueſtra Señora de Prado,y viendo que tenia ya comodidad, para formarſe cõuento,embiaron alla por Prior a fray Ramiro,profeſſo de Mõtamarta,frayle de gran exemplo, muy a propoſito para fundamento de la religion, que deſpues ha florecido en aquel conuẽto de Prado, y anſi ſe halla eſcrito en los libros originales de los Capitulos generales de la orden. Los edificios que entonces les parecia a nueſtros religioſos que baſtauan para en tanto que duraua el deſtierro de nueſtras vidas, eran eſtrañamente pobres, eſtrechos, fragiles, que con dificultad ſe ſuſtentauan,moſtrando bien en eſto lo poco que pretendian del ſuelo, celebrando ſiempre la Cenofegia deſta peregrinacion en eſtas choças y tabernaculos,como quien eſtaua de paſſo para la patria ſoberana, deſſeoſos de aquella bienauenturança y Reyno prometido a los que con fe viua le piden y le pretenden. Deſpues con el tiempo que haze mella aun en lo mas fuerte, ſe echò de ver que era meneſter alguna mas fortaleza, y que no ſe podian ſuſtentar caſas tã pajizas para los que vinieſſen adelante, y anſi mejoraron algo mas los edificios, y ſino paſſára de alli,huuiera ſido mejor.Enamorados los reyes Catolicos de feliz memoria Don Fernãdo y doña Iſabel de la caſa pobre de N. Señora de Prado, lleuados de la deuocion de la imagen,y del buen exemplo que los religioſos de aquella caſa dauan, edificaron caſi todo el monaſterio, q̃ a penas ſe podia ya viuir en el primero. El edificio fue no como ellos quiſieran, ſino como les permitieron los religioſos,

ſos,de lo moderado de aquel tiempo, por no paſſar de vn extremo a otro. Hizieronle tras eſta, otras muchas mercedes,y con ella ſe ha ydo leuantando haſta agora,que es vna de las caſas principales deſta religion. Tienen alli la emprenta de las Bulas de la Cruzada,negocio de gran confiança, eligen dos religioſos para que aſsiſtan en eſte monaſterio. La lymoſna q̃ eſta caſa haze y la largueza con que ſiempre ſirue a los hueſpedes, es ſeñalada en toda la orden,y pues en ella ſe eſtima,euidẽte argumento es de lo q̃ en eſto ſe auentaja. Hã florecido en eſte conuento grãdes ſieruos de Dios, y la orden ha ſido bien ſeruida dellos,y veremos en ſu proprio lugar la memoria que nos ha quedado de algunos.

CAP. XII.

La *fundacion del monaſterio de ſan Leonardo, junto a la villa de Alua de Tormes.*

AQui tambien ſe va verificando lo q̃ arriba diximos en general, y q̃da prouado con algunos exemplos, que en viẽdo alguna caſa deſamparada y menos bien pueſta en las reglas de ſu obſeruancia, neceſsitada de remedio o mudãça,luego en aquellos primeros años d̃ los principios deſta religion,ſe ponia los ojos en ella, pareciendoles a los que tocaua el cuydado del remedio, que cõ ella ſe podian ſoldar eſtas quiebras, y reparar el daño, y adelante ſe yra eſto confirmando mas. El monaſterio de ſan Leonardo de Alua fue primero de los religioſos Premõſtratẽſes, ordẽ fundada por vn varon notable en ſantidad,llamado Nortbertho,natural d̃ la prouincia de Lotaringia q̃ agora llamã Lorena. Nacio eſte ſãto en Colonia Agripina, cabeça de reyno,otro tiẽpo. Era varõ rico y poderoſo, tocole Dios en el coraçõ,dexolo todo,edificó vn monaſterio inſigne en vn lugar llamado Premonſtrat,de dõde los q̃ ſiguierõ ſu inſtituto,ſe vinierõ a llamar Premõſtratẽſes,como del lugar de Cartuxa Cartuxos,y otros deſta manera.Eſtẽdioſe eſta religion por toda Europa cõ mucho nõbre de obſeruãcia,comẽçando con grã heruor. Las cõſtituciones erã harto eſtrechas,y de mucha mortificacion del hõbre exterior,adonde ſe endereçan eſtos rigores.Edificaronſe en Eſpaña algunas caſas q̃ oy perſeueran. Cõ el tiẽpo, y como los Superiores eſtauã auſentes,afloxarõ algun tanto de aq̃l heruor primero,coſa q̃ paſſa por todos,y q̃ dõde quiera ſe llora. Entre las otras caſas, dõde el deſcuydo parecia notable en aquellos tiempos, fue vna eſta de S. Leonardo de Alua.La razon q̃ huuo para q̃ ſe deſmẽbraſſe de alli, y vinieſſe a la orden de S.Geronimo,fue q̃ el Rey D. Iuan el ſegundo hizo merced de la villa de Alua de Tormes y y ſu tierra al Arçobiſpo de Seuilla D. Gutierre de Toledo,y el hizo q̃ dieſſe el titulo de Conde de Alua a ſu ſobrino Fernando Aluarez de Toledo que fue el primero de aquel titulo. Aunq̃ las colas de Eſpaña en lo de fuera y tẽporal andauã tan rebueltas, y a Caſtilla le cabia deſto tanta parte,que cada vno tenia neceſsidad de mirar por ellas, y no les parecia q̃ ſobraua tiẽpo para mirar por las eſpirituales, con todo eſſo D. Gutierre de Toledo como era Prelado, en los pocos ratos q̃ pudo eſtar quieto en Alua, echo d̃ ver el poco ſoſsiego q̃ los religioſos Premõſtratẽſes de S.Leonardo teniã,y la poca clauſura que guardauan. Tenia los muy vezinos y como a la mira por eſtar el monaſterio aſſentado junto a la ribera de Tormes, en lo llano de aquella Vega apazible,tan hermoſamente

mẽte pintada de nueſtro Poeta Garcilaſo, y el alcazar q̃ ſe enſeñorea de toda la campaña, donde pudo conocer por viſta de ojos el Arçobiſpo q̃ los religioſos no andauã tan recatados como ſu religion les pedia. No es marauilla en tiẽpos tan turbados con Prelados perpetuos, y en perpetua auſencia q̃ ſe relaxe en los ſubditos el rigor d̃ la diſciplina. Hizo relaciõ deſto el Arçobiſpo al Papa Eugenio quarto, ſuplicandole que por eſtar el eſcãdalizado de ſu manera de viuir, quitaſſe aquella Abadia a los frayles Premõſtratenſes, y la dieſſe a la ordẽ de ſan Geronimo, que en toda Eſpaña yua floreciendo con aprobacion de todos y notable exemplo de obſeruancia. Creyo lo vno y lo otro el Põtifice, que ya por otros caminos tenia la miſma informacion deſtas religiones. Dio vna Bula de gracia, cõcediendole todo lo que pedia, y que fueſſe el miſmo el executor, porq̃ ſe hizieſſe mas a ſu guſto, entendiendo (como ello era) que vn Prelado tan principal no auia de hazer ni pedir coſa que no fueſſe muy juſtã. La data deſta gracia fue a onze de Deziembre el año 1441. No tardò mucho el Arçobiſpo en ver el fin de ſu deſſeo. Deſembaraçoſe de otros negocios harto graues en q̃ andaua embuelto en eſta miſma ſazon, por ſer perſona tan importãte, y luego el año ſiguiente de quarẽta y dos, a diez de Março, que fue en el miſmo que le hizieron Arçobiſpo de Toledo, por muerte de don Iuan de Zerezuela hermano del Condeſtable que murio en Talauera, vino al monaſterio de S. Leonardo, y quito el Abadia a los Premõſtratenſes, y puſo en poſſeſsion della a los religioſos de ſan Geronimo. Auia lo tratado algunos dias antes con el General de la orden: embiole a pedir religioſos para el dia que pretendia hazer eſto, y el General mando a fray Alonſo de Medina, Prior como dixe arriba de Montamarta que lleuaſſe vn cõpañero e hizieſſe lo que el Arçobiſpo le mandaſſe, y en nombre de la orden tomaſſe la poſſeſsiõ de aquel conuento. Quiſo el Arçobiſpo celebrar eſte auto con mucha ſolenidad y lleuo conſigo a Don Lope de Barrientos Obiſpo de Auila, y al Doctor Gil Fernandez que era ſu Prouiſor en el Arçobiſpado de Seuilla, y otros muchos caualleros q̃ le fueron acompañando. Los Premõſtratẽſes eſtauã tã acabados, y la cauſa eſtaua tan calificada, que no huuo genero de contradicion ni repugnãcia. Embio luego el General algunos religioſos para que poblaſſen el monaſterio, parte de los d̃ Mõtamarta, y parte de otras caſas. Començaron a viuir en ella como en las ſuyas, y en pocos dias ſe echo de ver la mudança y el acertamiento del trueque, eſtando todos los de la villa de Alua edificados de los Geronimos que de nueuo auian llegado. Marauillauanſe de ſu gran encerramiento no ſolo en el monaſterio, y de las puertas a dentro, ſino aun dentro de la caſa. Porque no hallauan jamas alguno ſino en la celda, o en el Choro. Haziales mucha nouedad que aunq̃ los viã en la yglеſia, o topauã alguno en el clauſtro, jamas los vieron alçar los ojos, ni boluer la cabeça, ſino ſiẽdo llamado, y entõces cõ dificultad, y algunos por ſer mãcebos, aun llamados no reſpõdian. Ha ſido ſiempre eſta caſa de gran cõpoſtura y mortificacion. Quando alguno por coſas que ſe ofrecian, yua a la villa (en los principios deſtas fundaciones, lo que mas ſentian nueſtros religioſos era la fuerça que auiã de ſalir a buſcar las coſas neceſſarias, y eſtas eran muchas por entrar en caſas que debaxo del cielo no teniã

tras que parar)ſalian los a ver por marauilla; y tenian razon,porque yuan tan vergõçoſos y corridos, que ſe les via en el ſemblante la fuerça y la verguença que padecian. El año de mil quatrocientos y quarenta y ſeys, el Prior que a la ſazon era fray Iuan de Medina, y los religioſos que con el ſe hallaron en el conuento de S.Leonardo, pidieron al Papa Nicolao V. confirmacion de la gracia que auia hecho ſu predeceſſor Eugenio IIII. y dio vna Bula de juſticia en el año primero de ſu Pontificado para el Arcediano de Auila, y el de Medina, y el Maeſtreſcuela de Salamanca, con clauſula para qualquiera dellos. Y anſi vino el Arcediano de Medina ſolo, al monaſterio de ſan Leonardo de Alua, y confirmo todo lo que auia hecho el Arçobiſpo de Seuilla,hallando que ſe auia procedido en todo cõ razon y con juſticia, el trueque y la mudança con grandes ventajas, y para mayor ſeruicio de Dios. Con eſto torno a dar de nueuo la poſſeſsiõ de la caſa al Prior fray Iuan de Medina,halládoſe ya preſente a eſte acto el Conde de Alua de Tormes Don Fernando Aluarez de Toledo,primero de eſte titulo. El aucto paſſo a diez y ſeys de Nouiembre, de mil quatro cientos y quarenta y ſiete. No tiene eſte monaſterio otro patron ni otra fundacion ni dotacion,mas de lo que aqui ſe ha dicho. Ni el Arçobiſpo dõ Gutierre de Toledo (que ya era entre los Arçobiſpos đ Toledo, tercero deſte nombre) hizo otra diligencia mas deſta, ni le añadio dotacion, ni renta, y por ſolo eſto le tienen por principal bienhechor, donde lo hereda la caſa de Alua. Deſpues del Arçobiſpo,los Duques de Alua(el primero fue Garcia Aluarez de Toledo) han hecho al conuento muchas lymoſnas,y fauorecido todo lo que han podido y ſe ha ofrecido como particulares bienhechores. Han adornado la yglеſia con retablo y ſacriſtia,hecho muchos ornamentos,y dado algunas joyas. Tienen ſu entierro en la Capilla mayor de la yglеſia,aunque ni ſon fundadores, ni patronos, como ſe ha dicho en eſte diſcurſo. A la caſa no le ſobra nada, y ſi algo pudiera en ella tener eſte nombre, fuera la caridad, ſino que eſta nunca puede ſer ſobrada,y por grande que ſea,ſiempre eſta en pie ſu deuda, ſegun la ſentencia del Apoſtol. Es patrõ el Prior del monaſterio de duzientos mil marauedis de renta cada vn año, fundados en vna deheſſa. Gaſtanſe vna vez en caſar huerfanas,yotra en remediar cautiuos. El fundador de memoria tã pia fue el Duque don Fadrique de Toledo,aguelo del Duq̃ Fernandaluarez de Toledo. Iuntanſe el Priorde ſanto Domingo de Piedrayta, y el de San Leonardo a hazer el repartimiẽto,como patronos de la memoria. Tiene tambien algunos otros patronazgos para ſemejantes ſocorros de los pobres. A la puerta hazen mucha lymoſna,como en las de mas caſas deſta religion. Por eſtar aquel conuento cerca de Salamanca, ſe han venido alli a recoger y tomar el habito buenas habilidades de aquella Vniuerſidad. Y de aqui ha nacido que ha tenido frayles principales en virtud y letras, que han iluſtrado la orden de ſan Geronimo, como lo veremos a ſu tiempo,y en ſu lugar proprio.

CAP. XIII.

Lo que ſe yua ordenando en algunos Capitulos generales. Los Generales que en ellos preſidian, y algunos ſuceſſos particulares.

Llegoſe

LEgose el año mil quatrocientosquarenta y tres, juntose la orden de san Bartolome de Lupiana a celebrar capitulo general. No presidio en el fr. Gonçalo de Ocaña General. No hallo la razon, y assi creo que murio en este interim, porque ninguna otra memoria se haze del en los actos de los Capitulos generales. Boluio a serlo fr. Esteuan de Leõ, de quien ya diximos arriba que auia sido nueue años General, y agora lo fue otros nueue sin interpolaciõ; virtud de aquellos buenos tiempos, sinceridad de los subditos, estando en su mano eligir otro, y euidente argumento de la santidad y prudencia del Superior. Cada vno hazia biẽ sus partes, reconocian su estado conforme a la dotrina de los Apostoles. Los Superiores se reconocian no mas de por ministros, apacentando con el buen exemplo, el rebaño encomendado, conuertidos todos al bien de las ouejas como sieruos fieles, no para enseñorearse como tyranos y mãdar en la grey. Los subditos dexãdose lleuar blandamente, para que no fuessen gimiendo cõ la carga ios que los lleuan como sobre los ombros. No puedo dexar de repetir estas razones, quando la ocasiõ lo pide, porque estas historias santas no son para saber cuẽtos, sino para el prouecho de la yglesia; ni en esto me atare a las leyes rigurosas, y esteriles de las historias profanas, donde tampoco haria daño el aduertir este fruto que se pretende de la Historia. Assentaron en este Capitulo algunas cõstituciones importantes a la obseruancia comũ, y al aprouechamiento de cada vno en particular. En el numero de nuestras leyes se leen desde la constitucion sesenta y vna, hasta la sesenta y quatro, vna dellas; que no admitiessemos a comer en nros refitorios personas seglares quanto buenamente se pudiesse escusar. Y dexado a parte es cosa q̃ la aduirtieron los Pontifices, y otras personas espirituales y doctas, la experiencia enseña estar puesto en razon. Porque quãdo los combidamos con caridad, por gratitud o policia, q̃ la vsaron los santos, o por razon de alguna fiesta (y los combites comunmente son en estos dias) excedemos del ordinario con ellos, y en lugar de edificarse, se escandalizan y piensan que el regalo extraordinario que cõ ellos vsamos, es el ordinario nuestro. Y como no veen muchos dellos, otra cosa en nosotros, ni los combidamos a nuestras asperezas ni estrechezas; porque les haze la religion y la obediencia mal estomago, dizen algunos con harta poca consideracion, lo que podrian escusar si la tuuiessen. Y porque no es cada dia fiesta y muchas vezes ayunã los religiosos, la demasiada vrbanidad q̃ se vso cõ ellos; y tambien sino se vsa, lo murmuran, y nos llaman grosseros. Tras esta ley ordenaron los oficios y sufragios que se han de hazer por las animas de nuestros padres y hermanos defuntos en toda la orden, y en cada casa en particular. Quando en las religiones bien concertadas no huuiera otro tesoro sino este, de dezirse tantas Missas, y rezarse tanto y tanta frequencia de socorros espirituales para tiempo de tanta necessidad, hechos por tantos sieruos de Dios, auia de bastar para aficionar, aũ a los que no tienen en esta vida mucha cuenta con sus almas. Ordenaron tambien que ningun religioso pueda aceptar execucion de testamento sin licencia del General, y que esta se de con mucha consideracion, y despues de alcançada, sino se viere clara la salida, y que

es negocio facil,y que no ay ocaſion de derramarſe ni diſtraherſe el buen exemplo y el prouecho de los proximos,y la ſalud eſpiritual de las almas; y otras circunſtancias tales,que no ſe vſe dellas. Chriſto nñro Señor dixo al diſcipulo queria yr a enterrar a ſu Padre,q̃dexaſſe a los muertos enterrar a ſus muertos, que aunque tiene eſto dentro vn ſentido alto y diuino, con todo eſſo entendido vulgarmẽte,nos enſeña que no nos ocupemos en las obras que pueden hazerlas otros que no tienen tan alto eſtado, ni han profeſſado dexar el comercio del mundo,tan derayz, y pues nueſtro fin es,acudir a las coſas eternas, y dexar todas las temporales, que no boluamos a ellas con eſpecie de piedad,en que muchas vezes nos engañamos,y pẽſando que ymos a enterrar vn muerto, o enterramos dos, o deſenterramos muchos,entremetiẽdonos en pleytos y vidas agenas por razon deſtos teſtamentos. Aprouarõ tambien en eſte capitulo la recepciõ de los dos conuentos de nueſtra Señora de Prado,y ſan Leonardo de Alua. Acoſtumbraron ſiempre a probar de nueuo las recepciones hechas en los Capitulos priuados, por mirar mejor en ello, ſiendo punto tan importante no arrojarſe a recebir caſas,que no pueden guardar la obſeruancia deſta religion. No ha tenido la de ſan Geronimo codicia de multiplicarſe con numero de conuentos, ſino zelo de guardar eſtrechamente ſu inſtituto en las que tiene recebidas, y de mejor gana dexa, que recibe, quãdo no ſe eſpera ſalir con eſto. El principe Don Henrique(viene eſto a propoſito de lo que tratamos) deſde muchacho dio mueſtras de aficiõ particular a la orden de ſan Geronimo. Con los años le creció la deuocion, enamorado de ſu obſeruancia, y de la policia de los conuentos que no embota la ſantidad; ni fueron los ſantos aunque pobres,deſaliñados,ni mal compueſtos, y lo que mas les deſpertaua en eſto, era la ſolenidad de los diuinos oficios,a que fue deſde pequeño inclinado (Pluguiera a Dios no traſtornaran ſu zelo y piedad ſanta gente malicioſa,codicioſa,artizada.) Era el Principe a eſta ſazon de edad de diez y ocho años,embio a eſte Capitulo general vn recaudo en que dezia miraſſen ſi era coſa que venia bien a la orden recebir la hermita de nueſtra Señora de la Peña de Francia,y leuantarla en monaſterio, porque el entendia ſe ſeruiria nueſtro Señor en ello y ſu ſanta madre, ſiendo aquel lugar mas frequentado y venerado: que el ofrecia ſu fauor en quanto pudieſſe. La orden por condecender con la voluntad del Principe, le reſpondio agradeciendo mucho la merced, y que por mandarlo ſu alteza admitia la hermita. Hizoſe eſto con deſſeo de prouar a dar guſto al principe,y ver tambien ſi ſe podia templar el rigor y el aſpereza de aquel ſitio,aunque fueſſe cõ algunas deſcomodidades, pues el amor del ſeruicio de la Virgen ſeria poderoſo para vencerlas. Mandaron al Prior de la Silla de Toledo embiaſſe alli dos o tres religioſos, para que puſieſſen algun adereço y miraſſen lo que ſe podia hazer,y tanteaſſen ſi podria aquello acomodarſe en alguna forma, a nueſtra manera de vida, y ſi auia alguna comodidad para edificarſe caſa y plantar cõuento. El Principe tenia gana ſe puſieſſen luego dos frayles y vn Prior, y tuuieſſe forma de conuento,mas no fue poſsible,por que la hermita en aquella ſazon ni tenia donde, ni como poder ſuſtentar tres frayles, y a noſotros no nos era licito mendigar, por no ſer de

nueſtra

nueſtra profeſsion. El pobre Principe no tenia con que remediar eſto: y con eſto ſe acabo eſte Capitulo, encomendados los ſufragios ordinarios.

Celebroſe otro de alli a tres años q̃ fue el de mil quatrocientos quarenta y ſeys, a onze de Mayo. No ſe hallan en el coſas que poner en eſta hiſtoria, por ſer lo mas que alli ſe trato, particulares de las caſas: Lo mas importante fue el cuydado ordinario, en aduertir no dexaſſen los Priores deſmayar vn punto el rigor de la obſeruancia. Eſte es el mayor fruto q̃ ſe ſaca deſtas ſantas juntas. Embian ſiempre de los proprios conuentos auiſos ſecretos, los zelosos de la religion, y preſentáſe eſtas cartas a los Difinidores, donde ſaben quien afloxa o ſe deſcuyda. No falta en ellos jamas vn Elias que arde con el zelo de la ley diuina, y no perdona a nadie. En virtud deſtos ſe ſuſtétá las buenas leyes en ſu fuerça y el fuego deſtas almas heruoroſas las renueua, quando con la vegez, o con la puſilanimidad de la carne van a deshazerſe. Y aunque eſto no les ſale de balde, ni falta Iezabel que los perſiga, con todo eſſo vencen y los temen y ſe quemá por ſu autoridad y por ſu zelo muchas aras y Sacerdotes de Bahal. Hizoſe tambien en eſte Capitulo vna diligencia de importancia (nacida por ventura de aqueſtos que agora hablamos:) Mandaron a todos los Priores que embiaſſen vna liſta o matricula de los religioſos que tenian en ſus conuentos, ſuficientes a ſu parecer para hazer el oficio de penitenciarios o confeſſores, para que viſta, el General los mandaſſe examinar riguroſamente; porque qualquiera diligencia en eſto es poca; y que a los que no hallaſſen tales, los inhabilitaſſen y reprehẽdieſſen grauemente, por auerſe atreuido con poca ſuficiencia a encargarſe de conſciẽcias agenas, con tanto peligro y daño de las ſuyas, pues el ignorante aun quando en eſto acierta, yerra, porq̃ no ſabe ſi acierta; y no es eſte negocio para entrar en el a auentura. Mãdato y auiſo digno de aquellos tiẽpos buenos, que ſe auia de renouar a menudo en toda la yglesia de Dios, y mas en particular en las religiones, pues quanto mas ſe fian de noſotros en eſto, tanto mas ha de crecer el cuydado. Auia tambien venido a aquel Capitulo vna Bula del Papa Eugenio IIII. concedida en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, cõ muchas gracias e indulgencias junto con la extenſion dellas para toda la orden. Vna dellas era poder oyr cõfeſsiones a todos los peregrinos que concurren a aquella caſa de todo el mũdo, atraydos de la piedad de la ſantiſsima Virgen, que alli ſe mueſtra tan fauorable a los que redimio ſu hijo; para que acudiendo al refrigerio deſte ſanto Sacramento, ſe lauen de ſus culpas. Hizoſe en toda la orden como ſe mãdo en el Capitulo y reprimieron la locura de algunos atreuidos que ſe encargan de las llaues, de que no ſaben vſar, ni aun para q̃ ſon, y quiera Dios que muchos que pienſan lo entiẽden bien, ſe deſengañen de ſu ignorancia, y preſuman menos.

El año mil quatrocientos quarenta y ſiete, murio el Papa Eugenio IIII. a veynte y tres de Hebrero, deſpues de auer gouernado aquella ſanta ſilla diez y ſeys años y algunos dias; embueltos todos en mil trabajos, y deſaſſoſsiegos de que hazen memoria los que tratan vidas de Põtifices, que no es de mi oficio, aunque ſi agradecerles mucho y dexar perpetua memoria de los fauores que recibio dellos eſta religion. El Papa Eugenio le hizo muchos, y le concedio grandes indulgẽcias y gracias. Y es de conſideracion que vna religion tan retirada y tan parti-

particular deſtos reynos,q̃ fuera đ ſus lindes,a penas ſe ſabe ſu nombre,ni ſe conoce ſu habito, tuuieſſen tãta cuenta con ella los que eran cabeças de la yglesia,y le hizieſſen tanto fauor, como a quantas tenian cada dia delante de ſus ojos:euidencia del buen olor q̃ alla llegaua.Hare aqui memoria de algunas que hizo el Papa Eugenio,y no de todas porque fueron tantas q̃ me diuertire demaſiado ſi las cuento.Cõcedio que qualquier Sacerdote deſta religion pueda adminiſtrar en ſus cõuentos el Sacramento de la comunió el dia de Paſcua ſin licencia del ordinario,no obſtante la Clementina que lo veda. Tambien que los religioſos deſta orden puedan ſer abſueltos por los confeſſores ſeñalados, de todas las cenſuras *ab homine vel à iure* pueſtas, y de toda ſuſpenſion,entredicho,o irregularidad,en todos los caſos reſeruados al Papa, excepta la bigamia y homicidio voluntario. Concedio tambien que los nouicios teniendo propoſito de perſeuerar, y los donados puedan vna vez ſer abſueltos y diſpẽſar con ellos,habilitarlos, y reſtituyrlos de todo punto,para ſer ordenados de todo orden ſacro, ſino lo eran, y exercer las ordenes, y tener oficios đ elecion canonica, aunque ayan incurrido en qualquier cenſura, exceptando con las dos dichas arriba, mutilacion de miembro.Concedio tambien facultad al General para diſpenſar cõ los ilegitimos: y otorgò indulgencia plenaria para el articulo de la muerte,de la miſma ſuerte que ſu anteceſſor Martino V.y que la puedan gozar los nouicios y donados, familiares y ſeruidores que murieren en ſeruicio de qualquier conuento de la orden. Concedio tambien que los criados y paniaguados,de nueſtros monaſterios que ni viuen ni reciben los Sacramentos en ſus parrochias, ſino en los monaſterios que no paguen diezmos de ſus ſoldadas. Y concedio deſta manera,otras muchas gracias y facultades, que no las digo por eſtar ya referidas en el libro de las gracias, que anda impreſſo, recopilado por fray Garcia de Toledo, y con aprouacion del Papa Sixto V. Sucedio a Eugenio IIII. Nicolao V. en la ſilla Apoſtolica, y en ſu lugar ſe vera lo que hizo por la orden de ſan Geronimo, y algunas coſas de las que le concedio.

CAP. XIIII.

La fundacion del monaſterio de nueſtra Señora del Parral, junto a la ciudad de Segouia.

ES Segouia vna de las mas antiguas ciudades de Eſpaña. Ponela Plinio entre los Areuacos, aunque no declarò ſi era municipio, o eſtipendiaria, y entre los otros pueblos que yuan a pleytos a Clunia o Coruña del Conde, como diximos arriba.Entre las medallas de Antonio Auguſtin Arçobiſpo de Tarragona, que eſtan en eſta libreria Real de ſan Lorenço,he viſto vna. Y el haze memoria della en el libro octauo de ſus Dialogos,que tiene media onça de peſo.Es de cobre y por la vna parte eſta la cabeça de vn mancebo y eſtas letras C. L. que pueden dezir Colonia Latina,y de la otra parte eſta vn hombre a cauallo con vna lança y debaxo eſta eſcrito S E G O V I A,con V.y no con B, como de ordinario la eſcriuen. Que quiere ſignificar eſto,no me atreuo a adiuinar, ni es de mi profeſsion. Ay en eſta ciudad muchos conuẽtos de religioſos, caſi de todas las ordenes: Dominicos, Franciſcos calçados y deſcalços,Trinitarios,Mercenarios,

Auguſti-

Auguſtinos,y Premonſtratenſes, Mõjas Bernardas,y Cartuxos no lexos de ſus arrabales,ſeñal de la piedad y buenos ingenios de la gente. Eſtaua el Principe Don Henrique aficionado a la viuienda de Segouia, por tener alli ocaſion para ſus guſtos de campo y caça,y los boſques de Balſain llenos deſto. Faltauale otra coſa que tambiẽ era de ſu contento, tener vn monaſterio donde poder recogerſe algunos dias, y oyr los oficios diuinos. Pareciole q̃ ſi hazia en la miſma ciudad vn monaſterio de Geronimos, tenia todo lo q̃ deſſeaua. Comunico eſte penſamiento con ſu gran priuado Don Iuan Pacheco,que ſabia reſponder bien a ſus guſtos,y ganarle la voluntad, echando temprano como hombre ſagaz, los fundamentos para adelante. Como eſte era negocio de piedad y de tan ſanta aparencia, dio luego traça como ponerlo por obra. Hallò deſpues de auerlo mirado atentamente, vn pueſto admirable para el propoſito,en la ribera del rio llamanle los naturales Erezma (ya dixe en otra parte lo que en eſto ſentia) vn poco leuantado en la ladera de vna cueſta, abrigado con ella y con vnas peñas de los cierços frios,que lo ſon mucho en aquella tierra,pueſto al medio dia, donde le da el Sol deſde la mañana haſta la noche,a tiro de balleſta de los muros,frontero del Alcazar real,algo ſubido al Oriente, templado quanto alli puede deſſearſe, y como vna Primauera perpetua, comparado con el frio extremado a que eſta ſujeta la ciudad, por eſtar opueſta al cierço y por la vezindad de la ſierra. Alli auia vna hermita de tiempos atras, llamada nueſtra Señora del Parral : porque eſtaua caſi cubierta de vna parra antigua. Vila yo y cogi algunos años, harto ſabroſas huuas della, porq̃ me crie a ſu ſõbra,y no puedo oluidarme, ẽlla y ſerele agradecido eternamente. En el cõtorno y jũto de la hermita debaxo de vnos grandes riſcos que tiene a las eſpaldas,ay muchas fuentes cauda loſas, de buen agua, en quien ni por lluuias cõtinuas,ni por calores y grandes ſecas de tiempo,jamas vi ni crecimientos, ni menguas. Vnas vienen hendiẽdo por entre las peñas por ſus ſecretos canales,y deſde fuera ſe eſcucha el murmurio : otras ſalen bullendo de lo profundo de aquellas cauernas,moſtrãdo ſus ojos claros, mas que los nueſtros,riendoſe entre las arenas y pedreçuelas menudas. Otros nacimientos ay tan ſoſſegados y tã puros, que aunque eſtan muy hondos,engañan a la viſta, y el cuerpo diáfano, o tranſparente junta ſin poderſe hazer diferencia, la ſuperficie ſuprema del agua con la profunda del ſuelo. Por otras ſe veen ſalir los peces de los carcabos hondiſsimos,que no ſe les halla ſuelo (ſon aquellos peñaſcos muy cauernoſos)no digo eſto por tener gana de hazer pintura deſte ſitio (mas proprio oficio de Poeta que de Hiſtoriador)ſino por dezir la verdad de lo que ay en el,y veeſe aqui juntamente caça y peſca, porque como digo, en lo baxo eſtan los manantiales con muchos peces,y en las cueuas mas altas ſe anidã conejos y rapoſas. Contẽtole al Principe Don Henrique grandemente el ſitio,que ſe enſeñorea bien deſde las ventanas de la fortaleza. Tratò con Don Iuan Pacheco le compraſſe como para ſi, ſin que ſe ſonaſſe que el lo queria,ni ſe deſcubrieſſe ſu intẽto, porque no pareciеſſe que en vida de ſu padre leuantaua edificios por ſu parte.La hermita con todos ſus terminos, huertas, parrales y fuentes eran del Cabildo e yglеſia mayor de aquella ciudad. Dixo don Iuan que queria cõprarles aquel ſitio para fundar alli vn monaſterio de la orden de ſan Geronimos,

ronimo:y dieróſelo todo por diez mil marauedis de juro.Hizoſe la eſcritura deſto, el año de mil quatrocientos y quarẽta y ſiete, aũq̃ tres antes ſe auia hecho la cõpra,y en el miſmo començò el Principe don Henrique a deſauenirſe con ſu padre, porque de la vna parte eſtaua don Aluaro de Luna, y de la otra don Iuan Pacheco, dos rayzes y principios de grandes males en eſte reyno:el vno pueſto en lo alto de la rueda,y que le daua el Sol de lleno, y el otro que començaua ya a ſubir, y deſcubria ſus puntas.Hauido el ſitio y hermita por tan buen precio, alcançó luego don Iuan vna Bula del Papa Nicolao V. para començar a edificar el monaſterio,y en ella le concedio juntamente todas las gracias e indulgencias que tenia el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe.Eſcriuio luego al General fray Eſteuan de Leon q̃ le embiaſſe algunos religioſos del monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe para la nueua fundacion que pretendia.El General junto Capitulo priuado ſobre eſte negocio,recibieron la hermita para caſa de ſan Geronimo el año mil quantrocientos quarenta y cinco: y el de quarenta y ſeys, fue al Capitulo general el Prior del Parral. El dia que llegaron los religioſos para tomar la poſſeſsion, hizo el Cabildo de la yglesia mayor junto cõ la ciudad vna muy ſolene proceſsion,alegres de que la religion de ſan Geronimo viniesſe a fundar a ſu ciudad, y mas alegre el Principe don Henrique que ſe hallo preſente,y autorizo el auto,ſiendo el que de ſecreto hazia todo eſto por mano de ſu priuado, como ſe aduierte harto diſcretamẽte en el libro original de la fundacion deſta caſa. Edifico luego Don Iuã Pacheco vnas caſillas de preſtado junto a la hermita,donde los religioſos ſe recogian en tanto que ſe edificaua el monaſterio, y para ſu ſuſtento,les ſeñalaron quinze mil marauedis en los juros de la ciudad,y el Principe que no ſe podia encubrir del todo dio cinquenta mil marauedis para comprar las alhajas neceſſarias para la viuienda de los frayles,y cierta cantidad de juros para renta del conuento. Para eſtar tan pobre, fue buena ſeñal de ſu deſſeo.Dio tambien don Iuan Pacheco otras rentas de poca importãcia, y vnas hazeñas q̃ ſe perdieron o por la poca codicia de los religioſos, o porque ſe las lleuo el rio,aunque no ſe lleuo los ſufragios y Miſſas que ſobre ella ſe cargaron, y oy en dia ſe dizen. Deſde el año 1447. haſta el de cinquẽta y quatro, en que murio el Rey Don Iuan, no ſe abrio cimiento, ni ſe hizo coſa alguna en el monaſterio, ni Don Iuan Pacheco ſe acordo mas del, como coſa al fin que no le tocaua,ni le dolia. El Principe en todo el tiempo que duro la vida de ſu padre, no tuuo poſsibilidad para poner en execucion ſu deſſeo,y anſi eſtuuieron los religioſos que vinieron de Guadalupe, en eſtas caſillas paſſando y ſufriendo hartas deſcomodidades, frio,hambre,eſtrecheza y pobreza eſtremada,tanto que algunas vez eſtuuieron determinados de boluerſe a ſu caſa,viendoſe tan oluidados y que tan deſpacio ſe maduraua el fruto de aq̃l Parral:y aſsi ſe fueró algunos. Oy ðzir a aquellos ſantos viejos que me criaron,(y oyerõlo ellos a los miſmos que lo padecian)q̃ de hecho ſe yuan ya todos,y deſamparauã el ſitio, ſi algunos caualleros Segouianos, en particular los que ſe llaman de la Hoz,no los detuuieran, prometiendo ſocorrerlos y embiarles lo que huuieſſen meneſter: tanto amor les auian cobrado. En heredando el Principe,que es ya de aqui adelante Rey Henrique,quarto deſte nombre,puſo mucho calor en el edificio como coſa que tãto tiempo auia deſſeado.

deſſeado. Abrio los fundamẽtos de toda la caſa y de la ygleſia, y cõ harta brauedad leuanto vn edificio de lo bueno de aquel tiẽpo. Labrò todo el clauſtro principal q̃ es grande, con ſus celdas y oficinas. Hizo luego vn clauſtro menor para hoſpederia, donde el ſe aposentaua, y dõde ſe venia a recrear y comunicar cõ ſus religioſos, que los amaua tiernamente. Tenia aqui algunas pieças bien labradas, y pintadas de la manera que entonces ſe vſaua, obra bien detenida, aunq̃ de poco ingenio. Quemoſe eſta hoſpederia deſpues infelizmente, por el deſcuydo de los criados de D. Iuã Batiſta Caſtaneo Nuncio de ſu Sãtidad, que eſtaua alli aposentado (fue deſpues Cardenal ẽl titulo de ſan Marcelo, y deſpues Papa Vrbano VII. aunque a penas ſe ſento en la ſilla) la quema de la hoſpederia fue el año 1656. dia de Santiago de Iulio, eſtando el Rey D. Felipe II. en el boſque de Valſain de Segouia que la miraua cõ laſtima, por verſe deſde alli ya que no la llama, los humos y los reſplandores. Conſolamenos los religioſos de eſte incendio cõ las luminarias de las alegrias del nacimiẽto de la ſereniſsima infanta Doña Iſabel Clara Eugenia, que nacio el dia de ſanta Clara enel miſmo boſque, dõde la bautizo el miſmo Nuncio Iuan Batiſta Caſtaneo (perdonoſeme eſta digreſsiõ que nace del guſto de la memoria de mis primeros años de religion) edificaua con tãto calor el Rey Don Henrique eſte conuento, que no perdonaua a la coſta, ni al tiempo, y queria pintarlo todo. Mãdo hazer de muy curioſos artefones y lazos el clauſtro alto, y pintarle de diuerſos colores. Lo miſmo hizo enel refitorio, dormitorio, libreria, y celda ẽl Prior, obra real: y anſi es vna de las mas acabadas caſas de la orden. Recogió tambien por ſus cõdutos todas las aguas, encaño las fuentes, y puſo en cada clauſtro la ſuya, obra de harta coſta, por ſer muchas y de gran caudal de agua, y entre peñas. Comẽçò luego a edificar la ygleſia y Capilla mayor, que ſiempre ſe entendio la hazia para ſu entierro. Tardoſe en eſto algunos años. En ellos fue creciẽdo don Iuan Pacheco en la priuança de tal ſuerte que ſe álçó con la voluntad y con el entendimiẽto del Rey, y poco menos con el Reyno, no dexãdole a D. Henrique mas de ſolo el nombre, chupãdole como hiedra ingrata, toda la ſubſtancia y la hermoſura, haſta dar con el tronco en tierra. No quiero detenerme en coſas tan ſabidas, y repetidas por tantos eſcritores. Viendo don Iuan Pacheco (que ya era Marques de Villena, y maeſtro de Santiago, y lo que queria) que el monaſterio del Parral eſtaua tan acabado, y la ygleſia en tan buenos terminos, pareciole tomarſela para ſi, por quitarle no ſolo el reyno, mas aun la ſepultura. Pidioſela para ſu entierro. El Rey como hechizado, no ſabia negarle nada: hizole merced de la Capilla, entendio q̃ la acabaria luego con lo de mas q̃ faltaua del cuerpo de la ygleſia, y ſi ſe aguardara vn poco ſe la dieta toda acabada, y quitara el cuydado a los religioſos y a ſus herederos. El Marques edifico muy poco, porque aun no cubrio la Capilla mayor, hallandola hecha y leuantada haſta las ventanas. Murio el maeſtre Don Iuan Pacheco el año 1474. primero de Otubre de vna apoſtema en la garganta, eſtando en ſanta Cruz de la Sierra, dos leguas de Truxillo, y truxeronle a enterrar a la Capilla mayor del Parral con harta ſolenidad y pompa. Luego a dos de Deziembre del miſmo año murio el Rey Don Henrique en Madrid, y ſe mando enterrar en nueſtra Señora de Guadalupe como de lymoſna por no tener entierro ſeñalado. Dexo por ſu heredera a

doña

a doña Iuana, que llamo ſu hija, eſtando muy lexos de ſerlo, ſegun todos tenian por cierto, y començaron luego otras guerras harto miſerables, entre la falſa heredera y ſus valedores de vna parte, y la legitima y eſclarecida Reyna doña Yſabel d la otra. Seguia la parte de doña Iuana D. Diego Lopez Pacheco Marques de Villena hijo del maeſtre, que tenia en ſu poder a la doña Iuana, que es más conocida por el nombre de Beltraneja. Ocupado cõ eſtas rebueltas, no pudo proſeguir la fabrica de la Capilla mayor del Parral, ni lo de mas que faltaua: y anſi ſe eſtuuo muchos años, por cerrar la boueda, haſta que deſpues ſe repartio la coſta entre todos los hijos, y hijas del Maeſtre, que eran ocho, todos poderoſos y ricos: y acaboſe el año de quatrocientos ochenta y cinco, por la buena diligencia que puſo en ello el Prior fr. Pedro de Meſa, profeſſo de aquel conuento. Dio el Rey don Henrique al Parral caſi todo quanto bueno tiene de renta, y d mueble precioſo, ſin obligar a que le dixeſſen vna Miſſa. Y ſi en los religioſos de aquella caſa huuiera alguna codicia, fuera vna d las mas ricas de toda Eſpaña. Aialos cobrado gran amor, y pluguiera a Dios ſe aficionara a ſus conſejos, y como ſe pago con tanta razon de ſu ſantidad, anſi ſe ſujetara a ſu prudencia, que ſin duda ſe atajaran grandes daños. Ofrecioſe a darles todo lo que tiene el Abadia de Parrazes, y dauales todo lo que ay en la ribera del rio delante de la caſa, deſde vna puente a otra con las huertas y heredades, y la parte del rio que le cabe. Dauales tambien en el paſſo de la venta del coxo, todos los carneros que quiſieſſen tomar: y en todo eſtuuieron tan modeſtos, o tan cortos, que ſe cõtentaron con lo poco que les parecio baſtaua para entonces, penſando que los tiempos auian de ſer ſiempre los miſmos, o no oſando entrometerſe en lo que eſta reſeruado a la prouidencia de Dios, ni ſer ſolicitos de lo de mañana. Entre otras joyas con que el Rey don Henrique ennobleccio mucho aquella caſa, fue con preciosas reliquias, y vna entre ellas, de gran hermoſura, que es la eſpalda entera del glorioſo Doctor ſanto Thomas de Aquino Doctor clariſsimo de la yglesia, lumbre de los Doctores Theologos que llaman Eſcolaſticos, por la dotrina, y por el eſtilo profundo y claro: porque tuuo don en eſto haſta los hueſſos, y mueſtralo bien eſte de la eſpalda, que tiene vn color y vna tranſparencia admirable. Eſtá en vn relicario precioſo de plata dorada, labrado con todo el primor que ſe pudo, y ſe ſabia entonces para joyas de Reyes, y tan rica joya. Fue creciendo poco a poco la caſa haſta venir a tener numero de cincuenta frayles, y yo conoci mas. Dieron ſus religioſos tan buen exempło, que ſe les aficiono toda la ciudad: los nobles della en competencia la fauorician, y muchos eſcogieron ſus capillas por entierros, donde dexaron ſantas memorias. Viſitaua tambien aquel conuento la clariſsima Reyna doña Yſabel, y hizoles muchas mercedes, en particular les dio vna heredad muy rica en el boſque de Valſain, en que auia labrado vna caſa de Campo ſu hermano el Rey Don Henrique, con algunas huertas y prados en el contorno della, que agora ſirue de granja al conuento, de las mejores de la orden, a dos leguas de Segouia, y media de la caſa real del boſque en la falda de la ſierra. Tiene el Prior muchos y muy principales patronazgos para obras pias. El Marqués de Villena y Maeſtre de Santiago don Iuan Pacheco dexo ochocien-

ochocientos ducados de renta para que de en cinco en cinco años se repartiesse, vna vez en casar donzellas pobres de sus estados, y otra en rescatar cautiuos. Es Patron el heredero de su casa, junto con el Prior del Parral. Hanse hecho de lo que se ha allegado, muy solenes y copiosos rescates de cautiuos en Argel. Manda el fundador, que los vaya a hazer vn religioso del conuento, y vn criado de su casa: y ansi han ydo siempre religiosos a hazerlos. Acontecelés en las jornadas casos harto estraños, entre aquella gente barbara e infiel. Desde que los cautiuos se rescatan, y entran en poder del religioso, les da de comer, hasta que todos juntos llegan en procesion a la Iglesia de nuestra Señora del Parral, y desde alli parten para donde quieren. Dexò tambien mandado el Maestre de Santiago en su testamento, a los herederos de sus estados, que en entrãdo en ellos, fuessen a hazer reconocimiento al monasterio del Parral, y visitassen en persona aquella casa, de que hasta agora no se hã curado mucho. Otro Marqués de Villena dexò siete mil Missas cada año, la mitad por las animas de Purgatorio, y la otra mitad por los que estan en pecado mortal, repartidas en algunos conuentos de sus estados, y por Administrador, y Patron al Prior y conuento. Diego Daza caualiero de Segouia dexò su mayorazgo en confiança del Prior del Parral, para que le diesse a quien quisiesse de sus hijos, y quatro mil marauedis para casar huerfanas. Diego de Portillo, mercader rico de aquella ciudad, dexò doze casas para pobres, y que se les de las Pascuas cierta lymosna de pan y dineros, y dozientas fanegas de trigo de deposito, para empres tar en tiempos necesitados, y otras lymosnas para entierros de pobres, y de todo es Patron el Prior del Parral. Francisco de Heredia dexò otro Patronazgo para remediar huerfanas. Iuan Brauo clerigo, dexò otra lymosna para repartir a pobres las Pascuas, y destas y otras muchas obras pias, es tambien Patron el Prior. Sin esto, que es mucho, y se reparte, y sustenta con gran cuydado, haze la casa muy largas lymosnas: y creo sin duda, que ninguna de las de la Orden le haze en esto ventaja, y soy buen testigo desto, por auer sido Ministro de la casa, y dellas, tres años: y con tener buena renta de pan, todos los años quedan las troxes barridas, esperando el trigo nueuo, porque no temen jamas les ha de faltar, repartiendo largamẽte con los pobres. Dase cada dia media hanega de pan cozido a los pobres, y todo lo que se leuanta partido de las mesas, y la viãda del choro del Hebdomadario: y esto es lo de menos, porque en todo el dia no faltan de la puerta pobres, y gente necesitada y honrada de la ciudad, a quien se esta perpetuamente socorriendo con largueza. La Pascua de Nauidad, fuera destos ordinarios, se dan doze hanegas de pan, y dos carneros. La de Resurrecion, otras doze, y algunos corderos. La de Espiritu santo, seys. Los Sabados de todo el año, se da hanega y media de pan cozido a personas enuergonçantes, y si no pueden venir por ello, se lo lleuan a sus casas. Dase ropa, y vestido, mantos, y tunicas, y otras mil cosas menudas: calças y çapatos, que es gran lymosna para tierra fria. A los monasterios de las Ordenes mendicantes de monjas y frayles, tienen sus hanegas de trigo señaladas cada año: y no contentos cõ esto, porque el Prior pueda dar sin tener que acudir entre año a pedirlo al conuentɔ, le señalaron cien hanegas de trigo, para que socorra algunas

neceſsidades ordinarias, y doze mil marauedis: y ſin eſto no ſe le niegan jamas los extraordinarios que pide, para limoſnas de mas importancia: de ſuerte que ſi bien ſe mira, es vn perpetuo deſpenſero de los pobres de Ieſu Chriſto, dignidad, y felicidad grande, tener que repartirlos. Porque el buen Rey don Henrique, no obligò a los religioſos del Parral con quantas mercedes les hizo, a coſa alguna: y por lo mucho que hò dellos, ſe obligaron, por la ley dela gratitud que es grandiſsima, a hazer por ſu alma, perpetuamente, muchos ſufragios. Dizeſe por el cada dia, y por la Reyna ſu muger, la Miſſa del alua: entre año ſe hazen ſus aniuerſarios y memorias, con la mayor ſolenidad que pueden: obligã tambien a todos los ſacerdotes, a que ofrezcã por el todas las Miſſas, aplicádolas por ſus almas, que no ſon de menor fruto, q̃ ſi por ellos ſolos ſe dixeſſen: y que todos los religioſos q̃ de nuebo cãtã Miſſa, les digan determinadamente, diez Miſſas, y lo miſmo, ſi entrã ordenados en la religion. Deuele mucho eſta caſa del Parral, y toda la religiõ, a eſte Rey piadoſo, aunque demaſiado blando: y ſiẽteſe muy obligada a ſu memoria, porque la fauorecio en ocaſiones fuertes, como adelante veremos. Ha perſeuerado eſte conuento deſde ſu fundacion haſta oy, en grande obſeruancia. Teniale la Orden en reputacion de tã recogido, que quando auia en otras algun religioſo, menos concertado, para reformarle le embiauan a viuir a ella. Eſto ſe heredo de los grandes ſieruos de Dios, que en ella reſplandecieron en ſus principios, de que haremos memoria a ſu tiempo.

CAP. XV.

Lo que ſe ordenò en algunos Capitulos generales, y priuados. El mandato del Papa Nicolao V. que nueſtros frayles fueſſen a tener Capitulo a Roma, para vnirles los otros monaſterios y Ordenes de S. Geronimo, que auia en la Igleſia.

EL año de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, ſe celebrò Capitulo general, conforme al aſsiento de ſus conſtituciones, juntaronſe en S. Bartolome de Lupiana, a diez y ſeys de Mayo. Aſſentaron algunas leyes comunes de buena policia, para eſta republica, y reforçaró otras, auiſando del deſcuydo y floxedad con que ſe guardauan, y amenazando con el caſtigo a los que no ſe emendaſſen. Para eſto es la vara en las comunidades: porque no todos ſe mueuen por el amor de la virtud. En los negocios particulares que las caſas embiaron, fue lo que mas ſe detuuieron, y lo es ſiempre. Porque no ſon tan vnas las coſtumbres de vnas y otras, que no hagan harta diferencia: y no es poſsible menos, o por la tierra y clima del cielo, o por la poſsibilidad y aſsiento de las haziẽdas, y por las vezindades que tienen con las villas, o ciudades cercanas. Vinieron a eſte Capitulo, dos demandas, de dos religiones, q̃ en otra ſe eſtimarã enmucho. La primera, fue de los religioſos de S. Iſidro, de Seuilla, nueua plantacion de fray Lope de Olmedo, ſuplicando los recibieſſen a la vnion de la Orden, porque querian reconocerla como a madre: ſignificando, que en los eſtatutos y conſtituciones que les auia dado ſu fundador, hallauan tantos inconuenientes, y eſtauan tan cargados, que ni ellos, ni

ni sus padres los auian podido lleuar, y que cada dia echauan mas de ver, que los de la orden primera de San Geronimo, donde el se auia apartado, estauan llenos de prudencia diuina (considerada la flaqueza de los hombres) el gouierno acertado, y lleno de madureza, teniendo por mejor conseruarse bien en lo que no parece muy aspero, ni arduo, que emprender cosas altas para dar con ellas en el suelo, con nota de liuiandad, y de inconstancia. Oyolos la orden con mucha benignidad, apiadandose dellos, y recibiendo con gratitud su ofrecimiento. Dieronles por respuesta, que esto no pendia de sola su voluntad, pues sabian era menester licecia de su General, y del Papa, que trayendo recado desto, y haziendo las diligencias que eran necessarias, la orden estaua aparejada à recebirlos, y tratarlos como à proprios hermanos, y no faltaria por ella todo lo que fuesse de amor, vnidad, y caridad. Fueron con esto contentos los religiosos que vinieron à tratarlo. No tuuo efeto por entonces: no se supo la causa, entendiose que los superiores lo estorbaron, pareciendoles, que vniendose esta casa, las demas se yrian facilmente tras ella. La orden no trató mas dello, y esta respuesta (aunque tenia buena apariencia) al efeto descubriera, quan poca gana auia en lo de dentro. La otra peticion fue de parte de vn conuento de la orden de los Premostratenses, llamada Santa Maria la Real en Aguilar de Campóo. No tengo noticia que Rey la fundo: echasele de ver, que es edificio real, y el templo, que es vocacion de nuestra Señora, està consagrado, como lo muestra el titulo que està à la entrada de la yglesia, que dize.

Ista ecclesia est consecrata per manum Mauritij Burgensis Episcopi, tempore Abbatis Michaelis, & Prioris Sebastiani: regnante Rege Domino Fernando tertio. Kalend. Nouembris, Era *M.CC.LX.* Anno gratiæ *M.CC.XXII.*

Dizen tambien, que està alli enterrado Bernardo del Carpio, y el Conde don Bueso. Ay tambien vn Cruzifixo notable, hecho con tanta destreza, que menea todos los miembros, cabeça, piernas, braços, no esta puesto en la Cruz, sino en vn sepulcro como en cama. Hazense alli, por la fe que la gente de la còmarca tiene en el, algunas marauillas. Pidieron los religiosos deste conuento, que querian reduzirse à la orden de San Geronimo. Rogaron por vna peticion bien hecha, que los admitiessen, y se encargassen del gouierno de aquella casa, porque se sentian yr cayendo cada dia, y como temerosos de Dios, cuydadosos de su salud, y del cumplimiento de sus votos essenciales, en q todas las religiones son vna, desseauã hazer esta vnion, por ver el buen termino y manera de gouierno, con que procede la orden de San Geronimo, la ygualdad y vnidad que resplandece en ella: la suauidad de las costumbres: la rectitud de la justicia, tan sin acepcion de personas. Estas causas en vniuersal son las que se pueden dezir, sin expressar otras particulares que los mouian à esto. La orden les agradecio mucho, y estimò, en lo que era razon, la confiança que aquellos religiosos hazian della: y respondieron, que mirassen ellos las obligaciones y dependencias, que con sus superiores y Generales tenian, que

licencias y facultades eran meneſter para hazer eſta junta, que la orden eſtaua aparejada quanto fueſſe de ſu parte, para ſeruirles en lo que les conuiniesſe. Reſpondieron, que ellos ſe ofrecian ha hazer todas las diligencias neceſſarias, y todo el gaſto, y ſacarlas licencias: que no querian de la orden, mas de que los admitieſſe a ſu habito y compañia. Con eſto ſe partieron, y tanpoco tuuo efeto, o porque no era llegada la hora, o porque los ſuperiores no dieron licencia, pareciendoles afrentoſa la cauſa.

1450 El año ſiguiente, que fue el de mil y quatrozientos y cincuenta, fue neceſſario juntar capitulo particular. La ocaſion fue, que el Cardenal de Oſtia don Iuan de Ceruantes deuotiſſimo de la orden de S. Geronimo, entendiendo el prouecho grande que reſultaua, de los capitulos generales que ſe celebrauan en ella, y quan ſantamente ſe procedia en ellos, ſiendo el apoyo de ſu firmeza, deſſeando mucho ſu perpetuidad, y que ſiẽpre fueſſe creciendo, acordò de hazerle vna lymoſna, muy importante para los gaſtos que en eſtos capitulos ſe hazian, repartiendoſe cada vez por las caſas. Anexò para eſto la media preſtamera de la Villa de Vtrera, porque ceſſaſſen eſtos repartimientos, y con eſta renta ſe cumplieſſe honradamente con lo que fueſſe meneſter. Eſta anexion hizo a la orden en comun, y al monaſterio de San Bartolome de Lupiana en particular, por celebrarſe alli los capitulos generales. Para recebir eſto, por ſer coſa que tocaua a toda la comunidad, ſe juntarõ a dar aſsiento en ello, y el Cardenal eſtaua ya tan preuenido en todo, que tenia traydas las Bulas para ello, del Papa Nicolao. V. dadas, *Idibus Aprilis*, año. 1448. el ſegundo de ſu Pontificado. Sobre eſta anexion, que fue lo que principalmente ſe tratò en eſte capitulo, huuo andado el tiempo alguna diferencia, pretendiendo la orden, y en particular el monaſterio de S. Geronimo de Seuilla, que lo que valia, o excedia la renta a los gaſtos del capitulo, auia de ſer del comun de la orden, o del monaſterio de San Geronimo. Hizieronſe ſobre ello diligencias, y hallaron, que el intento del Cardenal auia ſido el que hemos dicho. Agora eſtà mas clara la ſolucion de la duda: porque los gaſtos eceden a la renta, por auer crecido el numero de los conuentos, y encarecidoſe los tiempos con tanto eceſſo, deſuerte que es harto ſi iguala el recibo al gaſto que haze la caſa de S. Bartolome de Lupiana.

Segun el orden que haſta aqui ſe ha guardado en los capitulos generales, celebrandoſe de tres en tres años, al de mil y quatrozientos y cincuenta y dos, cabia celebrarſe capitulo general, y no fue ſino priuado por la razon que dire luego. Iuntaronſe por mãdado del General, algunos que embio a llamar, en compañia de los que eſtauã ſeñalados para capitulo priuado, algunos meſes antes de lo acoſtumbrado, que fue a. 15. de Hebrero. Preſidio en el fray Luys de Orche General, profeſſo de S. Bartolome de Lupiana electo en el intermedio, por vacacion de fray Eſteuan de Leon. Era fray Luys de Orche varon exemplar, diſcreto, y de valor, zeloſo de la religion, y de mucho animo para hazerla guardar. Ofrecieronſe aqui negocios bien peſados, q̃ tocauan en lo eſſencial, y eran mas que ceremonias. El primero fue cõ el conuento de nueſtra Señora de Guadalupe, ſiendo de los llamados en particular el Prior, y otros dos religioſos cõ poder de procuradores del cõuento. Pretendiã los hijos de aq̃lla caſa algunas eſenciones, q̃ era vna manera

honeſ-

honesta de eximirse de la obediencia de la orden, y del General della, haziendo mucha diuision en costumbres, estatutos y cerimonias, de que que oy en dia se conserua harta parte. Auia passado esto tan adelante, que o se auian traydo, o pretendian traher gracias, e indultos de Roma para confirmarlo. Sintiose mucho en toda la orden, y sintiolo mucho el General. Propusoles el caso, diziendo, que por ser aquel vn conuento, en quien toda la religion tenia puestos los ojos, y la esperança, y vn estriuo tan fuerte de toda ella, conocido en todo el mundo, estaua lastimado grandemente deste encuentro, y que sin duda parecia a todos notable ingratitud a la propria madre, pues auian sido todos los que fundaron aquel conuento, hijos de San Bartolome de Lupiana, y los que de presente eran en Guadalupe frayles, no se auian criado ni nacido alli de repente, sino que los treinta y dos primeros que la fueron a plantar, con el prior fray Fernando Yañez, los auian recebido y criado a todos, dandoles tanto exemplo de obediencia, humildad, y mortificacion. Que mirassen no se dixesse dellos, y de aquel conuento, lo del Psalmo: *Impinguatus, incrassatus, dilatatus recalcitrauit*, pues no auia en el mas razon para hazer esta diuision, y nouedad, que en qualquiera otro de la orden. Antes estauan mas obligados, por auer sido aquella casa donde se auia hecho la vnion de toda ella, donde se auia celebrado el primero Capitulo general, de donde auian salido tantos religiosos a fundar otros conuentos, donde estauan sepultados aquellos dos primeros padres fundadores, fray Pedro Pecha, y fray Fernando Yañez. Por todas estas razones era mas feo en ellos, romper esta vnion y obediencia, y buscar esenciones, y salir de los terminos de sus padres. Que mirassen tambien, quan poco tiempo auia que fray Lope de Olmedo, hijo de Guadalupe puso a la ordē en punto de trabucarla, hazerla otra, o perderla, y no añadiessen ellos agora sobre aquello, otro nueuo trabajo a su propria madre. Entendiessen tambien, que por muy rico y crecido que fuesse aquel conuēto, estando desmembrado de todo el cuerpo, corrian mucho peligro de perderse. Que mirassen la casa de S. Geronimo de Gandia, tan antigua y tan por si, como la de S. Bartolome, y en Reyno estraño, quan obediente, y sujeta ha estado, siempre al juyzio y obediencia de la orden, y lo mismo la Sisla de Toledo, y S. Geronimo de Guisando, conuentos mas antiguos que Guadalupe: y pues en otras cosas era tanto superior a estos, que no se quedassen atras, en lo que es vnion y obediccia. Estas razones y otras de ygual peso, hizo el General al prior y procuradores del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, encareciendoles quan mal auia de sonar y parecer a todos esta esencion que pretēdian. Fray Gonçalo de Illescas, que era a esta sazon prior en Guadalupe, y despues Obispo de Cordoua, gran siervo de Dios, como veremos en su vida, fray Rodrigo de Salamanca, y fray Iuā de Truxillo, procuradores del conuento, hombres de buen seso, sintieron esto, como era razō lo sintiessen religiosos: y estauan afrentados, que se huuiesse dado ocasion de parte de aquel conuento, y sin ellos entenderlo venir a caso semejante, tan agena de su pensamiento, y de su voluntad. Porq̄ aũque es verdad, que entre algunos del conuento se auian intentado estas cosas, muchos no las aprobauan, y otros sin licencia, y con color de mayor quietud auian procedido tā adelāte como

auian visto agora. Respondio el Prior fray Gonçalo de Illescas por si, y por todo el conuento, que prometia deshazer qualquier cosa que en esto se huuiesse inouado, y en todo, y por todo guardar lo que la orden queria, pues era tan puesto en razon, que aquella casa diesse a todas exemplo de conformidad, y de obediencia. Y que si se auian ganado, o traydo algunos indultos, y priuilegios de Roma, que tocassen en esto, y en alguna cosa diminuyan la sujecion y obediencia del General, y de la orden, que desde alli los renunciauan, y dauan todo por ninguno, y los ponian en manos del General, y de los diputados para difinidores, o del capitulo priuado, para que hiziessen dello lo q̃ quisiessen. Con esta promesa y caucion quedaron todos muy contẽtos, viendo el termino tan religioso del Prior, y procuradores: y ansi quedò estoconcluydo, que aunque era punto importante, no era el principal desta junta.

Auiase intimado al General de parte de su santidad el Papa Nicolao. V. pocos dias antes vn Breue, en que mandaua fuesse la orden de San Geronimo, a celebrar capitulo general a Roma. Otra Religion fuera que tomara esto por fauor, desseando ser conocida, o estenderse, tener lugar de ver mundo, passear la tierra, y abrir la puerta a cosas grandes. Esta muy al reues, sintio grauemente la obediencia de este mandato Apostolico, porque tiene determinado desde sus principios, ser pequeña, humilde, escõdida, y recogida, lleuar a sus hijos por vna senda estrecha, tratando dentro de sus paredes de la salud de sus almas, ocupandose continuamente en las alabanças diuinas; recompensa de las ofensas que por otra parte se hazen: orando cantando, y llorando, seruir a la yglesia, y aplacar la yra de Dios, cõtra los pecados del mundo. Con este mandato del Pontifice, a quien està tan obediente, quedò turbada, como quien de repente se ve en algun caso nueuo, ageno de su reposo. Esta razon fue la que forçò a no osar juntar capitulo general, porque no pareciesse se hazia contra el mandato, y para lo que principalmente se juntò este priuado de personas particulares. Sacò el General la Bula, y dandola a vn religioso que la leyesse, vieron que su tenor era el siguiente, en la lengua Latina. Aqui la pondre fielmente en romance, para que la entiendan todos.

Nicolao Obispo, siruo de los siruos de dios: a los amados hijos el General de la orden de los frayles de San Geronimo de España, y a los Priores, y a los otros frayles de la dicha orden, que acostumbran a juntarse en su capitulo general, salud y bendicion Apostolica. Por la grandissima deuocion que al glorioso Doctor dela yglesia San Geronimo tenemos, somos aficionados a vuestra orden, y desseamos aumentarla, y disponerla, y promouerla en Dios, en quanto pudieremos. Pues para que se cumpla nuestro desseo, os mandamos a todos juntamente, por obediencia saludable, que dexada otra celebracion de capitulo general; que por ventura teniades determinada en España, o en otra parte, luego que recibieredes estas letras, os junteis, y ordeneis de tal manera entre todos vosotros, que viniendo en tiempo conuenible, o juntos, o apartados, podais estar en Roma, antes, y cerca de la fiesta de Pentecostes. En la qual fiesta queremos, q̃ vuestro capitulo general se acelebrado en la ciudad santa de Roma. E ansi por el tenor de las presentes, cõuocamos y llamamos por autoridad

Apos-

Apoſtolica capitulo general, para el dicho tiempo y lugar. No obſtãte eſto, mandando à vos el amado hijo General, que todos los otros Priores, y frayles, dichos y llamados de la cõpañia de fray Lope de Olmedo, y qualquiera otros que ſe intitulen, y tengan nombre, y appellido de S. Geronimo, los quales ſean idoneos, a hora eſtẽ en Eſpaña, o Italia, o en otra qualquiera parte vos los conuoqueis, y llameis, y en quanto en vos fuere, los hagais venir. Dada en Roma en S. Pedro, año de la Encarnacion del Señor de. M. CCCC. XLVII. a. 23. de Otubre en el primero año de nueſtro Pontificado.

Como eſte negocio les cogio deſcuydados, y ſin entender de donde tenia principio, o quien auia ſido el primer mouedor de coſa tan nueua, turbò, como dixe, a los que eſtauan tan hechos a quietud, y tã lexos deſte penſamiento. Puſo en cuydado entender que motiuo era eſte del ſanto Padre. Huuo diuerſos pareceres, como es ordinario en caſos ſemejantes. Dezian algunos, que nacia de los que no nos tenian buena voluntad, y auiã puesto al Papa en eſto. Otros lo interpretauan más ſenzillamente, y como ello era, y que no auia mas de lo que en las letras ſonaua. Que el Pontifice mouido de la deuocion del ſanto Dõtor nueſtro padre San Geronimo, queria, que todos los religioſos de ſu nombre fueſſen vna religion, tuuieſſen vnas leyes, y vna cabeça, y que como auia entendido la obſeruancia de nueſtra religion, queria, que el General della lo fueſſe de todas. Otros dauan en otras imaginaciones. Querian tambien que eſte negocio ſe paſſaſſe en ſecreto, ſin dar noticia a la orden, por no alterarla, q̃ ſe ſuplicara a ſu ſantidad ſobre eſto, y le embiaran las razones que auia para eſcuſarſe, y anſi ſe echara tierra en ello. No venian otros en eſto (aunque parecia conſejo maduro) porque tenia reſabio de poca humildad, reſpeto, y obediencia, y era enojar al Papa, y perder con el el buen credito. Reſoluieronſe al fin, deſpues de mirado todo con atencion, en embiar ſeys priores, y ſeys procuradores, con poderes baſtantes, a que pareciеſſen delante de ſu Santidad al termino ſeñalado, y repreſentaſſen toda la orden. Reſueltos en eſto, que parecia tenia buẽ medio, el General, en cumplimiento de lo que ſu Santidad mandaua, citò a todos los religioſos dela congregacion de fray Lope de Olmedo, con la mayor diligencia q̃ pudo, y porq̃ la Bula del Pontifice era del año. M. CCCC. XLVII. por Otubre, y no ſe notificò haſta el año. M. CCCC. LII. y para camino tan largo, era meneſter todo el tiempo, por ſer ya cerca de Março, fue forçoſo no aguardar mas cõſultas. No ay mucha claridad quien fueron los elegidos para eſte negocio, de yr a celebrar capitulo general a Roma. Los que ſe pueden colegir mas claros, ſon fray Diego Floriſtan, o de Valladolid, Prior del monaſterio de nueſtra Señora de la Mejorada, religioſo de mucho exemplo, y letrado, q̃ ſe ſeñalo entre todos, y dio mueſtra de ſu valor en eſta jornada, fray Hernando de Logroño, Prior de Montamarta. Fray Gomez, prior del monaſterio de S. Iuã de ortega: los otros tres ſe colige por buena conjetura, que fueron fray Alonſo de Portillo, Prior de S. Blas de Villaviciоſa, fray Ramiro, Prior de S. Geronimo de Eſpeja, y fray Diego de Herrera, Prior de nueſtra Señora de Prado. Eſtos ſeys priores ſe hallaron en eſte capitulo priuado, llamados del General de propoſito, como perſonas de importancia. Anſi ſe entiende, que los mandaron yr a todos ſeys juntos: y co

mo eſtauan ya eſcritos los nombres en el regiſtro de los actos capitulares de la orden, parecio ſuperfluo, tornar los a eſcreuir, como ſeñalados para la jornada. De los procuradores no ay memoria quien fueron. Deſpacharó-los con breuedad, dandoles los poderes y recados neceſſarios. Llegaron a Roma, para el tiempo que ſu Sãtidad auia ſeñalado, aunque no pudo ſer el miſmo año. El General dio auiſo deſto a toda la orden, declarando la razon de no celebrarſe capitulo general, y como en nombre della le yuan a celebrar a Roma los doze religioſos ſeñalados, y que encomendaſſen eſte negocio a nueſtro Señor, con mucha inſtancia de oraciones, y ſacrificios.

CAP. XVI.

Lo que hizieron los doze religioſos en Roma. Lo que ſe ordenò deſpues de bueltos a Eſpaña, en el capitulo general, con otros ſuceſſos.

LEGADOS Nueſtros religioſos a la preſencia del Papa, y beſandole los pies, fueró recebidos del con benigno ſemblante. Dixeronle como venian a cumplir ſu mandato, como hijos de obediencia, en nombre, y cõ poder de toda ſu Religion, y que ſino fuera con tanto daño de los conuentos, vinieran todos a ponerſe a ſus pies: q̃ el no auer llegado antes, era por no auer tenido noticia de ſu mandamiento haſta aquel tiempo. El Pontifice admitio ſu eſcuſa, declaroles luego ſu penſamiẽto (no ſe entendio jamas ſi era mouimiento proprio, o a peticion de alguno) dixoles deſſeaua mucho, fueſſen todos los que ſe llamauan religioſos de San Geronimo en la yglesia, vnos, debaxo de vna regla, vn General, y vna cabeça. Y pues en la yglesia auia puesto Dios vn ſolo Geronimo, como vna lampara clara, con que toda ſe alumbra, anſi era razon fueſſen todos los que militan debaxo de ſu nombre vnos, y que deſſeaua eſta vnion, por la deuocion que tenia al Santo Dotor, y por el buen nombre que de la Religion de San Geronimo, que eſtaua en Eſpaña, auia en Roma: y anſi queria, que el General della lo fueſſe de todas, y todas recibieſſen aquella regla, habito, y conſtituciones, y para aſſentar eſto, los auia llamado, y mandado, juntar en ſu preſencia, anſi a los que ſe intitulan de la congregacion de fray Lope en Eſpaña, y en Italia, como a las otras Religiones que ay del nombre de San Geronimo en qualquier otra parte, y de qualquier otra forma, y habito, eſtuuieſſen. Y que hazia tanta confiança de nueſtra Religion, entendiendo el cuydado con que en ella ſe procede, el zelo del ſeruicio de Dios, y de ſu gloria, y otras buenas partes de q̃ el tenia cumplida relacion. Nueſtros procuradores, reſpondieron, beſauan los pies de ſu Santidad, por tanto fauor, y merced como les hazia en todo, poniendo ſus ojos en ellos para coſa de tanta importancia: mas que ſuplicauan a ſu Santidad con toda humildad, y le pedian por amor de nueſtro Señor, tuuieſſe por bien dexar a eſta Religion en ſu recogimiento, y pequeñez, y no le mandaſſe tomar ſobre ſus ombros carga tan deſigual, y agena de ſu inſtituto. Y pues ſu Santidad les hazia tanto fauor, y moſtraua como padre Clementiſsimo, zelo del aprouechamiento de ſus hijos, y de la Religion, le hizieſſe eſta merced a la de San

Ge-

Geronimo, que no la ocupaſſe en tantos cuydados, ni la embaraçaſſe en eſtos gouiernos, porque totalmente era deſtruyrla, o hazer otra de nueuo, que durarian poco en el camino que haſta aqui auian lleuado. Eſto dixeron con buen ſentimiento, y mucha modeſtia, y por ſer el primer encuentro, callaron luego, para yr con tiento deſcubriendo el animo del Pontifice; y para ver como lo tomaua, echaron eſto aſſi, a las primeras razones. El Papa ſe marauillò de ver el animo de los religioſos. Tenia el entendido, que lo auian de lleuar muy de otra manera, y ſalir a ello con mucho guſto. Como vio la reſpueſta, tambien el ſe detuuo, y callando vn poco, les dixo con buena gracia, que miraſſen en ello, y lo trataſſen, y que para cierto dia tornaſſen a ſu preſencia, y le dixeſſen lo que auian determinado, y con eſto los deſpidio. De alli a dos, o tres dias, mandò el Papa ſe tornaſſen a juntar: y preguntando a nueſtros religioſos (no ſe ſi fue a ſolas, o en preſencia de todos los que auian concurrido) que auian determinado en el negocio, el vno dellos, que ſe entiende fue fray Diego Floriſtan, Prior de la Mejorada, dizen, que en ſuſtancia reſpondio al Pontifice, diziendo, que ſupueſto, que ellos, y toda la orden eſtauan en ſus manos, y como en hijos obedientes, podia ſu Santidad hazer y deshazer a ſu voluntad, y ellos no tenian otra, mas ſupueſto les daua licencia, dirian los inconuinientes, que entendian le venian deſto a la orden de San Geronimo en Eſpaña. El fin deſta Religion Santiſsimo Padre, dixo fray Diego, es la contemplacion, y las alabanças diuinas, aqui endereza toda ſu manera de vida, ſus leyes, conſtituciones, coſtumbres: para eſte fin tiene ſeñaladas cada dia ocho horas en el coro, ſin otras deputadas, para la oracion mental, y exercicios particulares: para eſto es meneſter grande recogimiento, no ſolo dentro del conuento, ſino dentro de la celda; para eſto ſe viue de ordinario en deſpoblados, donde en quanto fuere poſsible, no ſe ſienta el trato del ſiglo; para eſto tiene rentas y haziendas moderadas, quitando con ellas la ocaſion del mendigar, y de las ſalidas que tanto eſtoruan, y diſtrahen deſte fin, embaraçan el alma, y turban el ſoſsiego. Si agora vueſtra Santidad manda, que todos los que nos llamamos frayles de San Geronimo, ſeamos vnos debaxo de vna regla, y manera de viuir, es fuerça que ſea de vna de tres maneras: o que noſotros dexemos eſta que agora tenemos, y abracemos la de otros, o que los demas todos abracen eſta nueſtra, o que ſolo nos parezcamos en el habito, y en el nombre, quedandoſe lo demas como ſe eſtaua. Eſto tercero ya ſe vee que es ageno del intento de vueſtra Santidad. Si noſotros dexamos nueſtro inſtituto, y modo de viuir, es lo que al principio diximos a vueſtra Santidad, que por hazernos tan gran merced, ſe deſhaze nueſtra Religion, y forma otra de nueuo, deſtruyendonos de todo punto, y no tenemos tan poca confiança de vueſtra Santidad, en quien ſiempre hemos hallado verdaderas entrañas de padre, ni las culpas de nueſtro deſcuydo, por merced del cielo, han llegado a tal eſtremo, que merezcan caſtigo tan riguroſo, de vna mano tan ſiempre; queda lo vltimo ſegun eſto, y es que todos los demas que ſe llaman Geronimos, dexen ſus inſtitutos y modos de vida, que haſta aqui, de años

atras, han guardado, y aprendan el nueſtro: eſto Santiſsimo padre, ſin mucha dificultad ſe echa de ver que es muy dificultoſo, y oſare dezir impoſsible de lleuar de vnos, y otros. Que inquietud tan incomportable ſe ofrece luego a los religioſos de San Geronimo de Eſpaña, auiendo de criar tantos nouicios juntos, viejos en años, maeſtros en otra eſcuela, diſtintos en coſtumbres, en nacion, en lengua? Que dellos es meneſter ſacar de ſus proprias caſas, de ſu reyno, y de ſu tierra, donde ni ſepan con quien hablan, ni los entiendan, y por hazer vna religion de muchas, ſe hara de muchas buenas, vna Babylonia ſin concierto, y ſin orden. Pues que haran los que ſe vieren forçados, a ſer dicipulos y nouicios, ſiendo antiguos? mas que no haran por deſechar tal carga? No fue tan dificil la conquiſta que fingen los poetas del vellocino dorado, ni ſerian menos dificiles de domar eſtos toros y dragones, que aquellos. Si vn mancebo tierno, que viene con la leche del eſpiritu, llamado de Dios, el coraçon derribado, y como de cera, padece tanto, haſta que acierta a domar el cuello, y ſujetarle al yugo de la obediencia, a los preceptos, reglas y ceremonias de la religion, que aun deſpues de ſiete años ſacude muchas vezes la melena, que haran los que eſtan ya duros, con canas en otra vida, que no la aborrecen, como los que vienen del ſiglo, antes la aman, y les ſera apar de muerte conocer otra nueua, que no aprobaran por tal como la paſſada? Pues conſidere agora vueſtra Santidad por otra parte, vn mar de inconuinientes: que de deſaſſoſsiegos, pleytos, rebueltas? que de religioſos han de ſalir por eſſos caminos, y que dellos, por no tomar otra nueua Religion, dexaran la vieja tal qual era? que ninguna ay mala, y por mejorar a algunos, perder de todo punto a muchos. Que de gaſtos ſe han de hazer forçadamente en eſtas mudanças, o viniendo noſotros aca, o yendo ellos alla? y lo vno y lo otro no ſe eſcuſa. Nueſtro inſtituto padre Santo, no permite que pidamos muchas deſtas caſas, ſino piden, no tienen con que ſuſtentarſe. Las de Eſpaña que fundò fray Lope de Olmedo, y las que ſe han aumentado, ſino es alguna, o alguna, las demas no tienen ſuficiente dote para vn Prior y doze frayles, que es lo menos con que ſe puede ſuſtentar nueſtra manera de vida. Si piden vnos, y no otros, vnos ſeran mendicantes, otros monacales: vnos encerrados, y en clauſtro, y otros por las calles. Las culpas, y ruynes exemplos, y aun los deſaſtres que acontecieren a los vnos, han de redundar en todos, y tras eſto perder el credito, y buen nombre, que la orden de S. Geronimo tiene, y ha adquirido con tantos trabajos y ſudores de ſus fundadores, en tantos años, haſta ponerla en el eſtado en que eſta agora. Pues que haran en Italia tantas caſas, y de tantas diferencias? vnos, y los mas, ni ſaben Latin, ni cantar, ni aun leer: ſu inſtituto es trabajar de manos: ſi los lleuamos con noſotros, y de los nueſtros trahemos aca, los vnos, y los otros ſe pierden; porque los que vinieren, no tendran renta con que ſuſtentarſe, para guardar ſu clauſura, y continuar el choro, y las vigilias de la noche, los que lleuaremos ſe deſconſolaran, porque no podran ſeruir de nada: y viendo ſe encerrados, los que nunca lo eſtuuieron, en tanta mortificacion, y ſilencio, morderan las paredes, o las ſaltaran

y ſe

y se yran perdidos. Nuestros capitulos generales, que son de tres en tres anos, o se han de celebrar en España, o en Italia: pues que costas, y que trabajos se passaran en ydas y venidas? Si se gouiernan de otra manera: sera otra orden. Si el General se està quedo en vna casa, como lo està en nuestra religion (sin poder salir del monasterio de San Bartolome, termino de cinco leguas) gouernara mal las casas de Italia; quando lleguen a el los negocios, ya se aurà passado la sazon, o estaran sin remedio. Si embia visitadores, como lo acostumbramos, multiplicanse gastos, hazense jornadas peligrosas, y costosas: es fuerça alterar, que digo alterar, o mudar todas las constituciones que tenemos, o como torno siempre a repetir, sacar del todo de sus quizios la Religion, o admitir tantos inconuinientes, que quando no la saquen, vencida dellos, de en el suelo. Desuerte santissimo Padre, que no sera otra cosa esta vnion, que vuestra santidad pretende, sino desencaxar toda la trauazon que la sustenta, y con la que hasta oy ha crecido. Y bien seamos nosotros dellos, bien sean ellos de nosotros, nosotros y ellos quedaremos en esta vnion desauenidos. Bien como quien quisiesse en la capula de vn hermoso edificio (pretendiendo mejorarle) encaxar a pura fuerça entre aquellas piedras, otras, que seria cierto raxarle, y desplomarle, y dar con el miserable cayda: pudieran es verdad ingerirse, y ser de hermosura, si los perfiles de la planta, desde los principios fueran mas capaces, como se vee en las otras ordenes monacales, y mendicantes de S. Benito, Santo Domingo, y otras, mas esta que se contenta con sus marcos pequeños, y para esto lo tiene acomodado todo, siguese luego, tras el querer aumentarla, el deshazerla. Otras muchas razones se ofrecen, que no tienen menos fuerça, y sonlo de grandissima a los que saben el lenguaje de las religiones, y que cosa son comunidades de religiosos, donde se entienden vnos a otros a manera de Angeles, y sin hablar se penetran las almas: mas ya veo que he vsado mal, de la larga clemencia de vuestra Santidad, heme atreuido a tanto, confiado en ella, y dicho de vna vez lo que mi Religion siente para no cansar otra, orejas tan pias. Escuchò el Pontifice atentamente, el discurso de nuestro fray Diego, y quedò con el conuencido y mudado de parecer con las razones: porque vio los nieruos dellas, que eran harto palpables, y tras esto aduirtio la sutileza, acompañada de vna modestia y grauedad santa, respondiendo de camino, y como dizen de callada, a todo lo que se le podia arguir en contrario. Con esto se salio con lo que desseaua: y el Papa dixo, que se auia holgado de entender sus razones, y que estimaua en mucho el buen zelo que tenian de la conseruacion de su humildad, recogimiento, y obseruancia: y pues ansi era, el no queria ni pretendia otra cosa, y en buen hora que se estuuiessen como hasta alli; y el les prometia su fauor y amparo en todo quanto se les ofreciesse. Hincaronse de rodillas, besaronle los pies por la merced que les hazia, dioles su bendicion y licencia, para que se boluiessen a España. Fue este vn encuentro para quien lo mirare atentamente, donde se prouò bien la grauedad y madureza desta Religiõ, el desseo de caminar deuotas al fin de la mortificaciõ, y renũciacion

cion de todo lo grande que se puede ofrecer en el mundo, pues está claro, que aqui se abria vna senda para caminar mas alto, ensancharse mucho, hallar entrada a grandes dignidades, estender su nombre, y hazer ostentacion de su obseruancia, y de sus buenas partes en Roma, a la vista de toda la yglesia, y de quantas naciones alli concurren. A todo esto dio de mano, porque tiene puesta su pretension en otro fin mas alto, aunque no les parezca assi a los prudentes del mundo.

Tenian auiso en San Bartolome de Lupiana, de todo lo que passaua en Roma, y los procuradores dieron noticia, como la vnion que se pretendia de los monasterios de Italia, y de los de fray Lope de España, no tendria efeto. Acordò el General de juntar Capitulo pleno, el año mil y quatrozientos y cincuenta y tres a treinta de Abril, porque la orden entendiesse el sucesso de vn negocio que auia puesto en tanto cuydado, y tratar otros que estauan detenidos, y las casas tenian necesidad de su despacho, pues no tienen otro tribunal para sus cosas. Presidio en el como General fray Luis de Orche. Estando ya de manos en los negocios, llegaron los priores y procuradores que venian de Roma. Recibieronlos con alegria. Entrados en capitulo, dieron noticia del discurso de su jornada, y del buen despacho que se auia sacado, certificando, que no auian podido entender otra cosa del pecho del Pontifice, sino vn mouimiento y desseo proprio, de que todos los q̃ se llaman religiosos de San Geronimo en la yglesia, estuuiessen adunados debaxo de vna cabeça, y esta fuesse el General de nuestra religion, por el buen nombre que auia llegado della a su noticia, y por ver que en las otras no estaua la obseruancia en tan buen punto, como deuoto al glorioso Doctor, y aficionado a sus hijos, juntarlos con entrañas paternales. Y que si el negocio fuera facil, y no de tantos inconuinientes, sola su voluntad y santo desseo auia de bastar para inclinar a la orden a salir de sus terminos, sino que era ponerla en vna inquietud grande, y en discrimen euidente de perderse a si, por ganar a otros. Dixeron tambien, en quan grande obligacion quedauan al Pontifice, por auer escuchado sus razones con tanta clemencia, y desistido de su intento, en el punto que entendio no nos conuenia esta extension, y vnion tan peligrosa. Mandò, que cada Religion siguiesse su instituto, y perseueraſſe en la forma que auia començado. Encargaron mucho a la orden, no afloxasse en su rigor, ni diessen lugar a relaxaciones, aun en las cosas que parecen menudas, porque no se deslustrasse el buẽ nombre, que en todas partes se obia de su obseruancia; principalmente se tuuiesse cuenta en la conseruacion de la paz, quitando todas las rayzes de la dissension, que por la mayor parte es la gana de subir, y de mandar, veneno lançado en las venas de los hombres, desde sus principios. Que no dexassen caer las ceremonias santas, debaxo de quien se conserua lo essencial en su pureza. Agradecioles el General en nombre de todo el Capitulo su trabajo, y el buen fin que auian dado al negocio. Dieronles tambien gracias, por lo bien que se auian auenido en el discurso del camino, y de las cosas, el buen exemplo que auian dado de conformidad, y de religion, entendido por cartas y auisos

de

de los que auian eſtado a la mira deſto, que fue de gran importancia, porque el tiempo que en Roma eſtuuieron, jamas los vieron deſſaſirſe ni derramarſe, tan recogidos, y compueſtos, que edificaron a todos, entendiendo que reſpondia el buen nombre con el hecho. Eſte fue el principal negocio deſte capitulo general: y fue de prouecho, porque ſe esforçaron de alli adelante todos a renouar las buenas coſtumbres, y reduzir a ſu primer obſeruancia lo que ſe yua marchitando en ellas. Deſpachados los negocios particulares de las caſas, que eran muchos, por eſtar repreſſados, ſe tornaron a ſus conuentos alegres, y ſin ſozobra, o miedo de obligaciones agenas, los que no pretenden ſino la quietud de ſus almas.

El año mil y quatrozientos y cincuenta y quatro, murio el Rey Don Iuan el ſegundo en Valladolid, a veinte de Iulio, dia de la Madalena. Depoſitaron ſu cuerpo en el monaſterio de San Pablo, de la orden de Santo Domingo. De alli a vn año fue lleuado a la Cartuxa de Miraflores, de la ciudad de Burgos, edificio del Rey don Henrique ſu padre, y ya muy ſuyo, porque auiendoſe quemado, le tornò a edificar de nueuo, y le dotò con buena renta. Tiene alli vn ſepulcro de lo muy real de aquel tiempo. Dizen los monges, que abriendole para cierta ocaſion, hallaron el cuerpo tan entero, que parece lo enterraron ayer: deue ſer virtud de algunas confeciones, y vnguentos que ſe vſauan entonces, para los cuerpos de los Principes. En el tiempo que tuuo el reyno, hizo muchas mercedes a la orden de San Geronimo, heredando de ſu padre el aficion. Anſi le ha ſucedido ſiempre a eſta Religion, y parece tambien herencia ſuya el fauor y patrocinio de los Reyes. En comun y en particular deue mucho al Rey don Iuan. Fue muy deuoto de nueſtra Señora de Guadalupe: diole a la caſa muchos preuilegios, y confirmole los que antes tenia. Ofrecio a la Imagen joyas de valor. Siruioſe mucho de la prudencia y letras de fray Gonçalo de Illeſcas, como diremos adelante, quando tratemos de ſu vida. A otras caſas dio grandes preuilegios, rentas de tercias, juros, joyas y aderezos para el culto diuino. Sucediole en el Reyno ſu hijo don Henrique, quarto deſte nombre, que aunque ſe ſintio mucho la perdida del padre, como era el principe hombre, y tenia entendido el gouierno, ſoldoſe preſto el daño: que es coſa peligroſa entrar ciego y ſin experiencia, el que ha de ſer cabeça, y alumbrar a los demas miembros del cuerpo. Heredò tambien el amor, y la aficion, a la orden de San Geronimo: y podemos dezir, que en eſto le hizo ventaja, como ſe moſtrò ya parte dello en la fundacion del monaſterio de nueſtra Señora del Patral en Segouia, y lo veremos adelante con hartos exemplos.

El año ſiguiente de mil y quatrocientos y cincuenta y cinco, paſsò deſta Vida el ſanto Pontifice Nicolao. V. dia de la Anunciacion de nueſtra Señora, gouernò la yglesia ocho años: en todos procedio con mucha prudencia, dando mueſtras de varon pio y ſanto. De ſus virtudes tratan los que tomaron a cargo eſcreuir las vidas de los Pontifices, al mio eſta hazer memoria de los beneficios, y fauores que hizo a la orden de San Geronimo. Deſto he dicho alguna parte, agora

añadire

añadire, que en comun, y en particular le deuemos eterno agradecimiento, por los muchos preuilegios, indultos, y gracias que nos concedio. Entre otras fueſſe vna, que el que fue electo en prior, pueda exercitar el oficio, como ſi eſtuuieſſe confirmado, porque eſtà lo contratio proueydo en Derecho. Concedio tambien, que qualquier Obiſpo pueda ordenar de orden ſacro, à qualquier religioſo que aya cumplido veinte y dos años, ſin licencia del Dioceſano. Que puedan tambien adminiſtrar los ſacramentos, ſin licencia delos Ordinarios, aun que ſea en el dia de Paſcua, que ya eſtaua tambien concedido por ſu anteceſſor. A los monaſterios que eſtan en el reyno de Portugal, eſtendio todas las gracias è indulgencias que eſtauan concedidas à los de Caſtilla. Seria muy largo referirlas todas. Fue luego electo tras el, don Alonſo de Borja, Cardenal del titulo de los quatro coronados, Eſpañol de nacion, del Reyno de Valencia, natural de Xatiua, ò de Setabis, y dos vezes dichoſa, por auer tenido dos Papas naturales, y de vna miſma familia, aunque no ſe le parece à la pobre yglefia de aquella ciudad eſta ventura. Acordò llamarſe Calixto, tercero deſte nombre. La elecion fue à ocho de Abril, tercero dia de Paſcua de Reſurrecion. Fue varon de mucho ingenio, letras, prudencia, ſantas coſtumbres. Era ya muy viejo quando entrò en el pontificado, y aſsi le durò poco mas de tres años, y en eſſe breue tiempo concedio à la orden de San Geronimo algunas gracias. Fuoſe eſperança, ſi viuiera, la fauoreciera mucho, porque le eſtaua aficionado. A los monaſterios, fundados en el Reyno de Portugal, concedio la extenſion que ſu anteceſſor auia hecho, de todas las gracias q̃ gozan los monaſterios de Caſtilla.

El año. 1457. ſe juntò la orden a celebrar capitulo general. Preſidio en el fray Eſteuan de Leon, que boluio à ſer electo la ſeptima vez, tanta ſatisfacion tenia la orden de ſu gouierno, y merecialo ſin duda, por las buenas partes que en el auia, y entre otras que hemos aduertido, las vezes que hemos encontrado con el, era vna dexar yr las coſas ſuauemente, que ellas ſe cayeſſen (como dizen) de ſu peſo, ſin traças, ni tretas, ni inuentar nouedades, propriedad de ingenios cauiloſos, ambicioſos, inquietos. Ordenaronſe en eſte Capitulo algunas coſas bien conſideradas. Que los viſitadores que quitauan el Priorato à alguno en las caſas de ſu viſita (viſitadores llamamos dos religioſos que embia el General, y la orden, para que vean como ſe guardan las coſas que eſtan ordenadas, y ſi ay deſcuydos en la obſeruancia de la religion, y caſtiguen a los culpados) no puedan ſer elegidos en lugar del que priuaron del oficio, por quitar la ocaſion a la malicia, y que no puedan priuarle ſin licencia del General, embiandole las cauſas que ay para hazer eſta priuacion. Por ſer coſa tan graue, puſieron en ello tantos recatos. Mandaron tambien, que eſtando el prior de algun conuento auſente, no pueda ſalir el Vicario de caſa, ſino huuiere neceſsidad vrgente: que parece mal dexar ſin paſtor el rebaño, porque el enemigo no duerme, y por conſiguiente quedò tambien ordenado, q̃ el Vicario no pueda ſer elegido en procurador del Capitulo General, porque ſe ſeguia el miſmo inconuiniente. Ordenaron tambien, q̃ el religioſo que ſe dexaſſe caher miſerablemente ven-

vencido en algun pecado enorme, le quiten el habito, y el Prior le tenga encerrado, haſta que lleguen los viſitadores aquitarſelo, preſumiẽdo que de ordinario el que da tan gran cayda de vn eſtado tan alto, viue cõ mucho deſcuydo, pues no ſe viene de golpe a tan profunda miſeria, como ni de repente ſe llega a vna perfecion alta. Mandaron tambien, que en todos los monaſterios de la Orden, ſe ſacaſſe de los Archiuos la memoria y catalago de los bien hechores, y los puſsieſſen en vna tabla, donde publicamente los viessen, porque ſiempre los tuuieſſen los religioſos en memoria: y porque ſe entienda como ſe conſeruan las memorias pias, y ſepa todo el mundo que limoſnas nos ſuſtentan, porque la verdad ama la luz. Otras coſas mas menudas ſe ordenaron, aunq̃ prouechoſas, para la buena conſeruacion de la religion, que no ay neceſsidad de referirlas. El año de cincuenta y ocho, murio el Papa Caliſto, no pudiendo poner en execucion ſus buenos deſſeos, de hazer vna ſanta liga, y mouer guerra al Turco, enemigo comun, coſa que deſde que le profetizò S. Vicente Ferrer, que auia de ſer Papa, la deſſeo grande mente. Eligieron luego a Pio II.

CAP. XVII.

La elecion del General fray Alonſo de Oropeſa, lo que ſe ordenò en algunos capitulos que ſe juntaron, en caſos de importancia.

EN el intermedio del Capitulo general, que ſe celebrò el año de mil y quatrocientos y cincuenta y ſeys, haſta el q̃ ſe celebrò de alli a tres años, fue elegido en General de la Orden, y Prior de ſan Bartolome, fray Alonſo de Oropeſa, por la vacante de fray Eſteuan de Leon, juntoſe para eſto, vn Capitulo priuado, el año de cincuenta y ſiete. Eſte ſieruo de Dios, fue profeſſo de nueſtra Señora de Guadalupe. Entro en la religion, auiendo oydo Artes, y Theologia, y por ſer de claro ingenio, alcançò en eſtas facultades, a ſer vno de los primeros de ſus curſos, conocido por auentajado entre todos. En la religion dio buen exemplo: y tambien en eſta profeſsion, no quiſo ſe le adelantaſſe ninguno. Podia ſin duda leer catreda de humildad, y de otras virtudes, zeloſo de religion y exemplar. Su lecion y meditacion continua, era en la ley del Señor. Echado he de ver, que quando los religioſos ſe dieron a la lecion de la ſanta Eſcriptura con mas cuydado, floreccieron en ſantidad muchos mas que agora: y era vna ſantidad maziça: en eſtos tiempos en que bullen tantos librillos, yſe dan mas a la lecion dellos, no parece tanto fruto, porque aunque ſean buenos y ſantos, ſon al fin arroyos, y no ſe beue el agua tan pura, ni tan clara, ni tienen dentro la fuerza que trae con ſigo la palabra diuina, que toca en lo viuo del coraçon. Leyendo pues fray Alonſo de Oropeſa en ella, ſe vino a hazer vn gran ſieruo de Dios, planta frutifera, que pueſta a las corrientes de las aguas, nunca perdio la freſcura, y dio a ſu tiempo frutos ſaçonados de doctrina, virtud, exemplo. Eligieronle los frayles de ſanta Catalina de Talauera, en Prior, ſiendo aun de pocos años de habito, como el lo dize en el prologo de vn libro muy docto que hizo, intitulado. Lumen ad reuelationem gentium: donde ſe llama, inexpertus iuuenis, & inuictus: porque entrò en eſte oficio, compelido por la obediẽcia, comẽçò alli,

alli,por razon del officio a predicar:y ſalio tan maeſtro en eſte miniſterio,q̃ fue de los mas ſeñalados de ſu tiẽpo. Deſpues de auer ſido Prior algunos años(no he hallado quantos) como ſe tenia tanta noticia en la Orden,de ſu ſantidad y letras, vacando fray Eſteuã de Leon que ya eſtaua muy viejo, el año que he dicho,de CCCC.LVII. a 29.de Octubre,fue elegido por los frayles de ſan Bartolome de Lupiana, en Prior General de la Ordẽ,con mucha acepcion de todos: y no ſe engañarõ, porqne fue vna de las mas acertadas elecciones que en ella ſe han hecho:como ſe moſtrara en el diſcurſo de la hiſtoria.Parecio ſin duda, motiuo y elecion de Dios, en tiempo que fue tãto meneſter en la Orden,y en el Reyno, vn hombre de ſus prendas.En eſte Capitulo priuado,ordenaron,que vn religioſo que auia andado treynta años fugitiuo,y pedia(aunque tarde)con lagrimas,ſer recebido al habito y compañia de ſus hermanos,le admitieſſen con con condicio, que entraſſe como nouicio,y que ſi aprouaſſe bien y dieſſe muestras, de que aquella conuerſiõ era de veras,hizieſſe nueua profeſsiõ: no porque no baſtaſſe la primera,ſino porque quien la auia oluidado tanto, tenia neceſsidad de vn acto muy publico y fuerte,para refreſcar la memoria de ſu eſtado,y ſe juzgaſſe por nouicio, el que auia enuejezido en tanto deſcuydo.Hizoſe anſi,y aprouo bien, donde reſplandeze la miſericordia de Dios, que no oluida, ni cierra ſus orejas,a los que de veras le llamã, aunque tan al cabo.

El año de CCCC. LVIII. ſe juntò otro Capitulo particular, a dos de Iulio:la ocaſsion fue,para dar vn poder a don Pedro Fernandez de Solis, Abad de Parrazes: eſte mouido de la voluntad y deuocion que tenia a la Orden de S.Geronimo,ſe ofrecio a dar algunos preſtamos, y procuro otros en Roma;para que la Orden tuuieſſe con q̃ celebrar ſus Capitulos generales: y ſi no lo querian aplicar a eſto,fueſſen para que en el monaſterio de S.Bartolome de Lupiana,huuieſſe alguna manera de Colegio, ſe leyeſſen algunas facultades,tuuieſſen algun exercicio de letras entre los religioſos.Ofrecian tã bien eſto otros muchos aficionados a eſta religion, para que trataſſe eſto con el Papa,y ſe hizieſſen las anexiones y los autos neceſſarios:le dierõ poder en eſte Capitulo, a don Pedro de Solis, de parte de toda la Orden. No tuuo efeto, y no he ſabido la cauſa, creo que tenia Dios guardado eſto para otro tiempo, y en lugar de los preſtamos que queria anexar el Abad de Parrazes, que ſe anexaſſe la miſma Abadia,con todo quanto tiene,como agora ſe vee, pues de ſus rentas ſe mantienen dos inſignes Colegios en S.Lorenço el Real,el vno de quarenta religioſos, y el otro de cinquenta niños,que llaman ſeminarios, que eſtudiã Gramatica,Artes,y Theologia, de que trataremos en la tercera parte de eſta hiſtoria.Los Reyes de Caſtilla intentaron tambien,poner en la Orden eſtudios y Colegios, y lo trataron cõ el Prior de Guadalupe, y no ſe efetuo por entonces.

Luego el año ſiguiente,de CCCC. LIX. a veynte y tres de Abril, ſe celebro Capitulo general: vino alli vn auiſo del Rey don Iuan de Aragon,padre del Catolico Rey don Fernando,que ſignificaua tener gran deſſeo, que la Igleſia de ſanta Engracia, de la Ciudad de Zaragoça (el mas iluſtre ſantuario y relicario de Eſpaña) ſe incorporaſſe en la Orden de S.Geronimo,y hazerlo monaſterio, porque tenia hecho voto dello,por vn claro milagro q̃ nueſtro Señor obro con el, por interceſsion de la iluſtre Virgen y Martyr

ſanta

ſanta Engracia, y de aquellos ſantos martyres entrando a viſitar ſu templo, boluiendole la viſta que de todo punto auia perdido, como ſe vera en ſu lugar, quando tratemos de la fundacion de aquel conuento. El capitulo general embio dos religioſos a beſar las manos al Rey, por la merced que hazia a la Orden, y para que trataſſen del aſsiento como el fueſſe ſeruido ordenarlo. Agradecio el Rey el animo y voluntad dela Orden: y quiſiera poner luego en execucion ſu deſſeo. Ocuparonle las guerras que tenia en Barcelona, y hallarſe falto de dinero, para lo vno y lo otro. Murio ſin poder començarlo, dexolo encargado a ſu hijo el Rey don Fernãdo. A ſu tiempo veremos como ſe cumplio, y diremos, ſi ſupieremos, lo que ay en aquel illuſtre ſantuario. En eſte capitulo ſe tuuo noticia, que los Perlados de las Igleſias de los Reynos de Caſtilla, ſe auian concertado entreſi, y hecho vna liga, firmada de ſus nõbres, cõtra la Orden de ſan Geronimo: Pidiẽdo todos juntos, o la mayor parte dellos al Papa, reuocaſſe todas y qualeſquier gracias, priuilegios, e indultos cõcedidos a ella, anſi de no pagar diezmos como de los beneficios, y preſtamos que tenia annexados, y no ſolo los reuocaſſe, mas aun tambien les fueſſen reſtituydos los frutos de ſeſenta años atras.) No entraron en eſte concierto los Obiſpos que eran religioſos, y no eran pocos: porque auia mas que agora, y era aun aquel tiempo quando para eſtos miniſterios ſantos ſacauan de los monaſterios a los varones ſantos:) Pedian tambien a ſu ſantidad, que inhabilitaſſe a la Orden de todo punto, para que ni adelante pudieſſe tener ſemejantes beneficios, ni hazer le tales annexiones, coſa de harto poca caridad, y al parecer de mucha cobdicia, como ſi eſtuuieran mal empleados, y ſe gaſtaran en coſas agenas del ſeruicio de Dios. Tuuo neceſsidad de reſponder por ſi la Orden, en vn negocio tan graue, ſeñalò dos religioſos para que fueſſen a Roma e informaſſen a ſu Santidad, de el daño grande que le venia, y la injuſticia tan manifieſta que contra ella pretendian. Fauoreſcio mucho en eſto el Rey don Enrique a la religion, y eſcriuio al Papa ſobre ello, tambien los Obiſpos religioſos ſalieron a ſu defenſa, tanto importa que aya prelados frayles, porque ſino ya ſe ha viſto en eſta y otras muchas ocaſiones deſpues acá, que las religiones padeceran grandes trabajos, y aun vendrian preſto a conſumirlas, los que tienen mucha obligacion y neceſsidad de fauotecerlas, y alentarlas, y en la verdad anſi lo hazen muchos ſantos y celoſos Perlados, que entienden aunque no ayan ſido religioſos, quanto importa que las religiones eſten en pie y tengan fuerça y valor. Por tocarle al monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, en gran parte eſta demanda (que era en ella tanto como el reſto de todas las caſas) en el repartimiento le cupieron doziẽtos florines para el gaſto: y otros dozientos a las caſas de Caſtilla (no entrauã en eſto las de la corona de Aragõ) y eſtauan todas tan pobres, q̃ aun eſtos les empreſto la miſma caſa de Guadalupe.

Luego el año de M.CCCCLX. ſe tornaron a juntar los del capitulo priuado, no huuo coſa de importancia en eſta junta, ſino la noticia del monaſterio que el Rey don Enrique queria edificar en el paſſo de Madrid, lo demas todo fue de perſonas particulares, y auiſos para la obſeruancia, que nunca ſe deſcuydauan en amoneſ-

tar eſtas coſas. Luego el año de ſeſenta y vno a veynte y tres de Abril, el General Fray Alonſo de Oropeſa, embio a llamar a los ſeñalados para los capitulos particulares: y juntos les declarò la ocaſion que auia para juntar eſte capitulo, que porque ſe entienda, fue eſta. Los principales dela obſeruancia de la Orden de ſan Franciſco, y algunos otros religioſos graues de la miſma Orden, ſe juntaron en Madrid, en vna congregaciõ que hizieron de propoſito para eſto, y deſde alli le eſcriuieron a nueſtro General vna carta firmada de ſus nombres, y ſellada con el ſello de ſu Orden, dandole en ella noticia de los grandes males y daños que auian ſentido en eſtos Reynos. Y nos que derechamente eran contra la ſanta Fè Catolica, y otros contra las buenas coſtumbres de la ley, y Religion Chriſtiana, nacidos todos del deſorden y mal gouierno del Reyno. La rayz de lo vno y lo otro, era la mezcla de los infieles con los Catolicos, como antiguamente en el pueblo de Iſrael, la mezcla de la Gentilidad, era el principio de ſus idolatrias y pecados. Auia en Eſpaña muchos Moros, y Iudios, tan mezclados en el trato y en la conuerſacion con los Chriſtianos, y viuiã tan juntos, y tan ſin diſtincion, que dixo muy bien el Poeta Caſtellano en aquella alegoria, diſcreta de Mingo Rebulgo, que apenas diſtinguia, ni ſe podria almagrar facilmente el rebaño de Chriſto, del de Mahoma, y del de Moyſen. De donde ſe ſeguian grandes offenſas de nueſtro Señor, mucha perdida de almas, judayzando vnos, apoſtatando otros, y otros dando en diuerſos errores con grande mengua de la Chriſtiandad, afrenta de Caſtilla, y confuſion de las Religiones: no ſin peligro de conciencia de los perlados dellas, y de todos los que podian ſer alguna parte para remediar tantos daños. Para eſto le pidieron dos coſas. La primera, que con oraciones cõtinuas mãdaſſe ayudaſſe en toda ſu Religion a eſta cauſa, y ofrecieſſen a Dios continuos ſacrificios para que ſe apiadaſſe de noſotros, y no permitieſſe tanto deſcuydo en las cabeças. La ſegunda, que auiſaſſe a eſtos padres, y a toda ſu congregacion, ſi era de parecer adunarſe con ellos, y juntos oponerſe a eſte eſquadron de males que tan fuertemente derribaua la Religiõ de Chriſto en eſtos Reynos. Recebida eſta carta por el General ſintio el negocio como era razon: determino luego embiar vna carta por toda la Orden, en que yua inſerta eſta, que le eſcriuio la congregacion de los Prouinciales de San Franciſco, que dezian deſta manera.

MVCHO Amados padres, *Poſt plurimam & deuotam recomendationem*, Los padres Vicarios de la Orden de San Franciſco de obſeruancia de eſtos Reynos, e otros padres principales de la dicha Orden, en oficios, y en ſciencia, e autoridad auentajados en ſu congregacion, me eſcriuieron vna letra firmada de todos los mas principales dellos, ſellada con el ſello de que ellos vſan, el tenor de la qual es eſte que ſe ſigue. Reuerendo en Chriſto Padre, *noſtri ſacri ordinis Beati* Hieronymi *Generali digniſsimo*, *Magiſter Alfonſus de Borox*, *& Fratre Petrus Ferrer Vicarij Prouincialis Caſtellæ & ſancti Iacobi*, *& Magiſter Alfonſus de Eſpina ſereniſsimi regis noſtri confeſſor*, *& alij patres ordinis Minorum de obſeruantiã nuncupati*, *poſt virtutum apicem in Chriſto Ieſu vero Dei Filio*, *Salutem Omnium Sanctorum exemplis & Doctrinis*

trinis edocemur veritatem vitæ, doctrinæ & iustitiæ tenere, & maximè eam quæ fidei nostræ est vsq; ad mortem certare. Proterea venerande pater, ya no sin consciencia callamos viendo tã malos errores de los infieles, e muchos hereges en nuestros tiempos, en estos Reynos. *Et quasi spiritualiter insensibiles*, de tãta deshõra de Dios, e decaymiento & perdicion dela verdad de la su santa Fè, e de las animas, por la sangre de Iesu Christo redimidas, muy poco sentimiẽto mostramos: como si fuessemos miembros de la cabeça, que Christo es, de todo apartados. *Numquid non magis tenemur ad professionem fidei sanctissimæ, quã regulæ promissæ, & religionis Christianæ, quam cuiusque professionis sanctæ, & nunquid caret scrupulo cõcessionis occultæ &c.* O con quanto amor, *Fons totus ille sapiẽtiæ & misericordiæ venit querere, illuminare & saluare quòd perierat?* E con quanto feruor, *pro veritate fidei martyres terribilia passi sunt?* E con quanta diligẽcia los Doctores santos, los errores que en su tiempo vinieron, impugnaron, e exterminaron, e contra ellos se opusierõ? E agora nos, que los lugares de los santos en el suelo ocupamos, e deuemos ser exemplo al mũdo de luz (*vos estis, inquit lux mundi*) en estos nuestros tiempos, e reynos, vemos los infieles crecer, e muchos hereges, la Fè de Iesu Christo destruyr, e subuertir no enparte, mas en todo, e callamos, contentandonos con el nombre de religion y profesion singular. Por ventura quitado el fundamento, no cae el edificio? Como por aquestos se a puesto, e afirmado, que el Mexias, en la ley prometido no es Iesu-Christo? E esso mesmo, que el Mexias en la ley prometido, cõla circunciſiõ se deue esperar? *Quid ergo ex eis concluditur*, Sino que toda nuestra ley, e Fè es erronea, e falsa? La qual por tantos cõcilios, y examenes passada, vida e sciẽcia, e milagros, aprouada, e confirmada, por tantos e tales hereges agora ayamos de tolerar e consintir, que sea contaminada, e dilacerada? E aun vemos que por aquesta diuision que es la santa Fè, en todo el Reyno, e en todos los lugares principales del, son diuisos todos en dos vandos, intitulados los buenos con los malos: en cada vna de las partes apercebido para mucho mal. De lo qual, segun algo de lo passado, se tiene e presume venir mucho male daño, e escãdalo. Por ende acusãdonos las cõsciencias, nos e otros muchos, auemos auido deliberado cõsejo, sobre tan arduas e necessarias cosas, de fazer nuestro deuer: e descargar nuestras consciencias, e primeramẽte demandar al Rey nuestro señor remedio de justicia, requiriendole de parte de Dios, que prouea que los infieles viuan segun son obligados por los estatutos de la madre santa Iglesia, e leyes Imperiales, Reales, e que esso mismo sobre los hereges se haga Inquisicion en este Reyno, segun como se haze en Francia, e en otros muchos Reynos, e prouincias de Christianos: porque los buenos sean conocidos, de entre los malos apartados, e puedan viuir seguros, e en paz, e esta tal malicia no aya lugar de inficionar e corromper todo el bien de la nuestra santa Fè Catolica. Ca si con tipẽo noes impedida esta eregia, podra tãto segun el estado a que es venida en personas, e ansi de otras muchas circunstancias, que su reparo sera muy dificile *via humana*. E aun por la singular deuocion, e amor que a vuestro estado tenemos, e no menos cerca de nos, en vos sentimos, acordamos de vos lo notificar, para que Reuerẽdo padre lo ayades ansi mesmo encomẽdado, e encomendedes a todos vuestros hijos, e hermanos que para que, *apud deum et homines*, en tan gran-

de e comun bien nos ayudemos, e ſepamos quien e quales ſon por nos e contra nos en publico, o en oculto, pues que en alguna manera conocemos quales e quantos ſon contra nos. E finalmente pedimos e rogamos que lo mas preſto q̃ poſsible ſea, eſta letra a vueſtra reuerencia dirigida, a todo vueſtro colegio deuoto, e familia, por vos ſea deſtinada, porque anſi las ſobredichas coſas puedan venir a ſu noticia: e anſi todos la dicha letra reciban e ayan todo eſto fecho por ſuyo. *Et ille nos vniat indiuiſibili in ſua voluntate & charitate in terra, qui ſanctos vnitos tenet inſeparabiliter in gloria. amen. Ex conuentu Sanctæ Mariæ de Speraça. X. die mẽſis Auguſti, Anno LXI. Veſter filius Frater Alfonſus Maria Vicarius, Frater Petrus Febri, Vicarius immeritus, Frater Alfonſus de Spina Magiſter, Frater Ludouicus de Saja, Frater Ferdinandus de Platea, Frater Philippus Guardianus. Frater Alfonſus Guardianus.* Allẽde de la qual vn padre Guardian dellos que me la traxo, me notificó como ya ellos auiã requerido al Rey nueſtro ſeñor ſobre los dichos negocios en ella contenidos, deſpues que la dicha letra fue eſcrita: E el le reſpondio noble e graciosamente, que le plazia de luego mandar poner en effeto, lo porellos cerca deſtas coſas aqui contenidas, e cauſas por ellos demandadas, pertenecientes a la integridad de la Fè Chriſtiana, e a la reformacion de las coſtumbres, e reformacion de lla, e a la paz, e reformacion deſtos dos vandos, o ſciſmas q̃ de aqui ſe haze mencion, conuiene ſaber, Chriſtianos viejos e nuevos. Entre los quales caſtigados e corregidos los que fuerẽ fallados errados puedã los otros viuir en paz vnanimes e concordes. E por quãto ſegũ en la letra vereys, ellos me embian mucho rogando, que yo vos lo notifique a todos, e anſi miſmo ſu ſanta e deuota intencion para que todos les ayudemos con plegarias e oraciones, e en otra qualquier manera, honeſta e ſanta, que aprouecharles podamos en los ſobre dichos negocios, tocantes al bien de la Fè, e conuerſacion Chriſtiana, e pues ſomos a ello obligados ſegun la determinacion de los ſantos Doctores, allẽde lo merece la ſu noble deuocion, que anſi tan affectuoſamente lo manda, por ende vos mucho ruego, e por la preſente os encomiendo, que con toda deuocion los ayades encomendados. Rogando al Señor humilde e deuotamente, que esfuerce e guie ſu ſanto zelo, ſegun ſu ſeruicio, faſta lo traher a deuido effecto. Cerca de lo qual vos plega fazer leer eſta mi carta, e ſuya en los conuentos. E deſpues cada vno dar alguna orden de las coſas que ſe fagan por eſte negocio: lo qual dexo a ordenacion e diſpoſicion de cada vno de voſotros con ſu conuento. E plega a vos de embiar eſta letra con menſajero proprio, cada vno de vos, de vn monaſterio a otro, ſegun la orden del ſobre eſcrito: e no mas al preſente, &c. Llegò al monaſterio de Nueſtra Señora de Guadalupe eſta carta, leyoſe como ſe acoſtumbra publicamente en el capitulo, o en el refectorio, y cauſo tanto ſentimiento en los religioſos, que vertieron muchas lagrymas, llorando el daño publico delas almas, y de la Fè, los alborotos y diſſenſiones de la Republica Chriſtiana. Era a eſta ſazon Prior de Guadalupe, fray Gonçalo de Madrid, pidio a ſu conuento parecer ſobre eſto, y que le dixeſſen que ſeria bien hazer de parte de la caſa, y de la Orden en eſta cauſa comun. Reſpondieronle

que

q̃ en lo que tocaua de ſu parte harian todo lo que pudieſſen en oraciones, y ſacrificios, penitencias, y aſperezas: para aplacar la ira del ſeñor en nueſtros peccados: y rogarle por el remedio de tantos males. En lo que tocaua a la Orden, pedian que ſin mas dilacion ſe partieſſe al monaſterio de ſan Bartolome, y pidieſſe al General que juntaſſe capitulo priuado, para que en el ſe determinaſſe lo que era juſto hazer en eſta ocaſion, y en negocio tan graue. Anſi ſe partio luego el Prior, y pidio al general hizieſſe eſta junta. Torno el General a repetirles todo eſte diſcurſo à los del capitulo priuado, y mandò leer la carta. Oydas y conſideradas las razones, deſpues de mirado el negocio atentamente: reſpondieron al general, que pues el Rey auia ſido requerido por los religioſos de la Orden de ſan Franciſco, para que interpuſieſſe ſu autoridad, y procuraſſe remediar eſtos daños, y el Rey lo auia tomado bien, y prometido de hazerlo, y haſta aquel punto no auia hecho nada: y los males y eſcandalos crecian ſin freno, y ſin miedo, ſeria ſeruicio de Dios, que el miſmo padre General, con el Prior de Guadalupe, y fray Alonſo de Meſſa, profeſſo dela Siſla, perſona importante fueſſen al ſeñor Rey don Enrique, y por ſi ſolos, ò acompañados con los padres de ſan Franciſco, (omo mejor pareciesſe) le ſuplicaſſen por la execucion deſte negocio, e hizieſſen inſtancia haſta que puſieſſe en ello el remedio conueniente. Auia muchos años, que anda uã en toda Caſtilla, y en el Andaluzia, los Chriſtianos viejos, y los confeſſos nueuamẽte baptizados, de los Iudios, encõtrados con mortales odios, dauã los Iudios à eſto grande ocaſion, por ſus publicas y ordinarias apoſtaſias, auiendo recebido el baptiſmo muchos dellos fingidamente, judayzando vnos de ſecreto, y otros tornandoſe a ſus ſynagogas publicamente. Con eſto los Chriſtianos viejos, perſeguiã grauemente a los vnos y a los otros: no fiandoſe de ningunos. Echauanlos de los oficios publicos, de todas las dignidades Eccleſiaſticas, y ſeglares: y aun de las cofradias, y con qualquiera ocaſion venian luego a las manos, maltratauanlos, y herianlos. Los Iudios baptizados quexauanſe deſtos agrauios, y vengauanſe en lo que podian: y aſsi ſe matauan a cada paſſo. En la ciudad de Cordoua, auian ſucedido muchos deſaſtres los dias atras: En la de Toledo, à eſta ſazon auian enueſtido en ellos con mano armada, los Chriſtianos viejos, con determinacion de quemarlos viuos a todos: y puſierõ fuego en toda ſu vezindad, y abraſaron las quatro calles que anſi ſe llaman oy en dia: peligraron muchos, y ſino los ſocorrieran fuera el eſtrago muy grande. Los padres de la Orden de ſan Franciſco, fauoreciã mucho, como celoſos de las coſas dela Fè, la parte de los Chriſtianos viejos, y como veremos luego, en publico y ſecreto, condenauan ſin miſericordia a los pobres Iudios, creyendo facilmẽte al vulgo, que como ſin juyzio y ſin freno hazia y dezia contra ellos quanto ſoñaua, y quanto ſe atreue vna furia popular.

CAP. XVIII.

Fray Alonſo de Oropeſa General. Va a hablar cõ el Rey dõ Enrique IIII. *en negocios graues del Reyno. Hazenle Inquiſidor General, del Arçobiſpado de Toledo.*

Viſta la determinacion de los padres del Capitulo priuado, y q̃ eſtaua pueſto en razon ſaliral remedio de eſtos daños, ſe partiò de ſan Bartolome el General fray Alonſo de Oropeſa, con el Prior de Guadalupe, y fr. Alonſo de Meſa, que le acompañauan, y fue a Madrid a donde eſtaua a la ſazon el Rey D. Henrique. Hablole ſobre los negocios, repreſentandole la grauedad y el eſcandalo, con tanta prudencia y con razones tan viuas, que puſo algun calor en el animo tibio del Rey, y lo que no auian podido acabar otros muchos lo acabò el ſolo. Pareciole, que pues el General de la orden de ſan Geronimo ſalia de ſu caſa, el negocio eſtaua mas adelante de lo que el entendia, ſatisfizole mucho el termino y la madureza del juyzio del General, y el zelo que moſtraua đ la honra de Dios, y del bien del Reyno, y derribado al fin, cõ el peſo de lo vno y de lo otro, le pidio ſu parecer de como ſe podrian atajar eſtos daños preſentes, y remediar los de adelante. El General le reſpondio, que pues toda la rayz de eſtos alborotos procedia de que los Chriſtianos viejos acuſauan a los Iudios baptizados, y viuian mal y preuertian a otros, y como no hallauan quien los caſtigaſſe hazianſe ellos juezes y les hazian todos eſtos daños; que ſu alteza mandaſſe a los Obiſpos y Arçobiſpos de ſu Reyno, que todos juntos a vn tiempo, por ſi y por ſus Prouiſores, y Vicarios hizieſſen diligente inquiſicion (como legitimos Iuezes en las coſas de la fe en todos ſus Obiſpados, y examinaſſen la cauſa, muy de rayz y caſtigaſſen los culpados con las penas deuidas a los q̃ ſon Apoſtatas de la fe, y viendo el pueblo que la inquiſicion Epiſcopal, ſe entremete tan de veras en eſto ſe detendra de hazer agrauios, y tambien los que huuierẽ ſido atreuidos en poner las manos en los que no tienen juriſdicion, y en los que eſtan ſin culpa podran ſer caſtigados por la juſticia real, como inſolentes, y facinoroſos, y que conuenia que ſu alteza eſcriuieſſe eſto luego a todos los Prelados, para que ſin dilacion el alboroto, y las diſſenſiones grandes ſe atajaſſen. Pareciole al Rey bien eſte medio, dixole, que pues le daua queria q̃ fueſſe el miſmo el executor, y ordenaſſe la carta para los Obiſpos como mejor le pareciеſſe, y con ſu autoridad real, y por el poder q̃ en eſto le daua, la embiaſſe en ſu nombre dexandolo todo a ſu diſpoſicion. Beſo las manos al Rey por la merced que le hazia, eſcuſandoſe con modeſtia, ſupli cãdole encargaſſe eſte negocio a otra perſona de mas autoridad y letras. El Rey dixo, q̃ el fiaua eſto de ſu prudencia que no ſe eſcuſaſſe. Ordenò luego fray Alonſo vna carta y prouiſion harto diſcreta, ſignificando en ella la neceſsidad grande, que auia de hazer eſta inquiſicion general en el Reyno, que ſu Alteza mandaua. Procediendo en ella lo primero, cõ ſolo deſſeo de acertar y ſeruir a nueſtro Señor, remediar el daño de la republica, y de las almas, quitar los eſcandalos, con el mayor tiento, caridad y amor que fuere poſsible, ſin apaſsionarſe por ninguna parte, lleuando ſiempre por la regla, los derechos y Canones del Euãgelio, ſantos Concilios, y Decretos de la yglеſia, ſin torcer la juſticia por ningun reſpecto criado. Con la autoridad que tenia del Rey, embiò eſta carta a todos los Prelados deſtos Reynos, y fue dellos bien recebida, procurando cada vno poner en execucion como mejor pudo, lo que ſe ordenaua. Fue eſta la primera inquiſicion

general

general que ſe hizo por los Obiſpos en los Reynos de Caſtilla, a lo q̃ yo he podido entender, y no he hallado mas noticia della, deſto que cõſta por los libros de los actos capitulares deſta religion. Sucedio tambien que eſtando el General tratando eſtos negocios con el Rey en Madrid, fray Hernando de la Plaça Guardian de los Franciſcos, y vno de los que firmò en la carta que vimos (llamaſe alli fray Ferdinandus de Platea,) predicando en la Corte dixo que el tenia en ſu poder cien prepucios de Chriſtianos retajados. Vino a noticia del Rey, eſta propoſicion de tan gran eſcandalo, mãdole llamar y pidiole que en todo caſo le dieſſe los prepucios, porque como Rey queria conocer y caſtigar vn pecado tan graue. Vioſe apretado el frayle, reſpõdio que no los tenia, ſino q̃ ſe lo auian dicho perſonas de autoridad. Mãdole el Rey que le dixeſſe quien eran: no ſe pudo acabar con el, eſcuſauaſe diziendo que no podia dezirlo, y mas facil fuera eſcuſarſe d̃ dezirlo. Creyoſe, que en lo vno y en lo otro ſe auia deſmandado, porque ni los tenia, ni ſe lo auian dicho; ſino que como andauan tan ſangrientos los vnos contra los otros, eſte padre, y los de ſu familia haziendoſe como Fiſcales, y moſtrando mucho zelo de la fe, prouocauan la ira del pueblo, contra los pobres Iudios. Aueriguò la cauſa por mandado del Rey, fray Alõſo de Oropeſa, y hallo que todo era falſo, examinandolo con mucho cuydado. Predicò algunos ſermones, y para ſoſſegar el pueblo, fue meneſter dezir en ellos como el padre fray Hernando de la Plaça ſe auia engañado, y arrojadoſe con poca conſideracion. Quedarõ con eſto los padres ſus compañeros harto corridos y confuſos, perdieron mucha parte de credito para otras coſas en que tenian razon, porque es coſa fea, que los miniſtros de la paz, cauſen o atiẽten las diſſenſiones en la Republica. Acabada eſta diligencia, el Prior general ſe fue a deſpedir del Rey, y beſarle las manos. Comunicò con el algunas coſas y diole licencia para q̃ ſe tornaſſe a ſu cõuento. Vino de alli a Alcala de Henares donde eſtaua a la ſazon el Arçobiſpo de Toledo don Alonſo Carrillo. Diole cuẽta de todo el negocio, y de lo que el Rey auia determinado, y lo que por ſu orden auia mandado hazer a todos los Prelados de ſus Reynos, y ſuplicole tuuieſſe por bien ſu ſeñoria mandar hazer la miſma inquiſicion en todo ſu Arçobiſpado, que ſe entẽdia auia mayor neceſsidad, eſpecialmente en la ciudad de Toledo, donde los eſcandalos auian llegado a tanto rompimiento, daños, muertes, incendios, y ſe eſperauan otros mayores. El Arçobiſpo agradecio al General el zelo y el auiſo. Rogole con mucha inſtãcia tomaſſe eſte negocio por ſuyo, y que en todo lo que tocaua al Arçobiſpado lo dexaua en ſus manos, para que ordenaſſe como le pareciſſe, entendiendo que con ſu prudencia lo auia de pacificar todo, haziendo la juſticia que conuenia en eſta cauſa tan rebuelta. El General le puſo delãte la obligacion que tenia a acudir a las coſas de ſu orden, y como no era ſuyo, ni podia hazer aquello ſin licencia della, que ſu ſeñoria lo encomendaſſe a otra perſona, pues tenia tantas en ſu Arçobiſpado que lo podian hazer con mayor ſufficiencia. No quiſo el Arçobiſpo aceptar ſu eſcuſa, e importunole ſe encargaſſe dello porque no lo auia de fiar de otro, y en lo que tocaua a la orden era facil acudir a el. Pues auiendo de hazer eſta inquiſicion en la ciudad de Toledo, dõde eſtaua toda la rayz del daño, no auia dificultad. Quando vio el General que no podia eſcuſarſe, y al Arço-

Garib. lib. 27. c. 10.

biſpo tan determinado, rogole que a lomenos ſu ſeñoria le dieſſe compañero en el negocio, porque ſe hizieſſe mas preſto y con mayor fidelidad. Dixole que eſcogieſſe el que el quiſieſſe eſcogio al Obiſpo de Coria D. Iñigo Manrique, que a la ſazõ eſtaua en Toledo, holgoſe el Arçobiſpo dello y con eſto ſe boluio a S. Bartolome. Iuntò a los del Capitulo priuado dioles cuenta de lo que auia paſſado con el Rey, y de quanto fruto auia ſido ſu jornada, la diligencia que ſe auia hecho, y tambien les propuſo otro particular que el Rey tratò con el a cerca de la fundacion de ſan Geronimo del Paſſo, caſa que trataua edificar con mucha diligencia, de que trataremos en ſu lugar. Dixoles tambien lo que auia paſſado con el Arçobiſpo de Toledo, y la fuerça que le auia hecho, para que ſe encargaſe de hazer la inquiſicion de parte ſuya en aquella ciudad, y como no le auian valido las eſcuſas, que le daua, aunque no ſe auia reſuelto de todo punto ſin ſu conſentimiento, que le dixeſſen lo que en eſto le parecia. Reſpondieronle de comun cõſentimiento hizieſſe todo lo que le pareciesſe mas conuiniente, y que lo dexauan todo a ſu diſpoſicion. Mas ſiendo las coſas de la calidad que ſe via, les parecia que en todo caſo ſalieſſe a ellas, y quando la calidad dellas no lo pidiera, lo mucho que toda la orden y particularmente en eſta caſa de San Bartolome de Lupiana, deue al ſeñor Arçobiſpo de Toledo, baſtara para que todos ſalieramos a coſas de ſu ſeruicio en ley de agradecidos. Y anſi venian de buena gana en que ſu paternidad fueſſe a la ciudad de Toledo a hazer la inquiſicion que ſe pretendia, y era tan neceſſaria. Y que quando huuieſſe de partir lo embiaſe a auiſar a los monaſterios de la orden, para que acudieſſen a Toledo con los negocios que ſe ofrecieſſen, en el interim que eſtaua alli ocupado. Todo lo demas remitian a ſu prudencia. Partio luego a Toledo, porque el Arçobiſpo le dio priſſa, tomando eſte negocio con calor, y no vio la hora que ſe echaſſe a parte, tambien de alla auiſauan la neceſsidad en que eſtauan, porque los animos andauan ſangrientos. Llegado fray Alonſon de Oropeſa, entendido el poder que lleuaua vnos y otros ſe ſoſſegaron (no ſe halla en la relacion de los actos de los Capitulos generales donde eſto ſe trata, ni en la Hiſtoria del padre fray Pedro de la Vega, que ayudaſſe el Obiſpo de Coria en eſtos negocios, aunq̃ el le eſcogio por compañero, y anſi ſe entiende que quando vino alli el General ya ſe auia buelto a ſu Obiſpado) començò a hazer ſus prouanças y fue aduirtiendo con gran prudencia la rayz de los daños y de las quexas, y hallò q̃ de vna y otra parte d̃ Chriſtianos viejos y nueuos, auia mucha culpa, vnos pecauan de atreuidos, temerarios, facinoroſos, otros de malicia, y de inconſtancia en la fe, eſtos padecian no ſin culpa, y los otros merecian graue caſtigo por ſu inſolencia, y aun por ſu ambicion. Y la culpa principal de todo era la mezcla que auia entre los Iudios, de la ſynagoga, y los Chriſtianos agora fueſſen nueuos agora viejos, dexandolos viuir tratar y conuerſar juntos ſin diſtincion, porque a los vnos y a los otros los preuaricauan los Iudios aſtuta y endiabladamente, como el miſmo lo dize en ſu libro, deſcubriendo algunos engaños ſuyos y las mañas diabolicas que tenian, para hazer que los Chriſtianos negaſſen la fe. Y anſi dize, engañaron a mucha gẽte ſenzilla, con hechizos, encantamientos, y adiuinaciones, y con ſacrilegios tan abominables que no oſa eſcriuirlos por ſu fealdad, y que

el

el miſmo aunque indigno probò con la experiencia todo eſto y ſabe bien que es verdad, dando a entender con mucha modeſtia que auia ſido Iuez de la cauſa. Dioſe tan buena maña fray Alonſo de Oropeſa, que dentro de vn año hizo vna diligente inquiſicion de eſtas coſas, y dexo aſſentada y quieta aquella ciudad caſtigando los culpados como lo pedia la grauedad de ſus delitos. Procedio con tanta prudencia y equidad que ninguno ſe quexò del, aun de los que quedaron muy caſtigados, porque echauan de ver los vnos y los otros el zelo grande que tenia de la juſticia y de la paz, que no torcia a vna ni a otra parte, por acepcion de perſonas, ni ſe apaſſionaua, ni pretendia otro intereſſe ſino la quietud de la republica, y el bien de las almas. Con ſer eſte caſo tan importante me marauillò mucho, que no aya hecho del memoria, algun Hiſtoriador de aquellos tiempos, aunque vno haze mencion de los alborotes y rebueltas que auia en Eſpaña contra los Iudios, en eſpecial en la ciudad de Seuilla, Cordoua, Toledo, Logroño y otros pueblos, que en tiempo del Rey don Henrique el tercero, auian muertos muchos Iudios, y robadoles las haziendas, con titulo de infieles y hereges, boluiendo por la fe, y deſde entonces andauan muy encarnizados en eſto, y los Iudios ſe vengauan como podian. Y de eſto de Toledo, y de vn incendio tan grande no hallo memoria alguna ſino el padre fray Pedro de la Vega, que lo dize tomandolo de los libros y archiuos de San Bartolome de Lupiana. Daſeles algunas vezes poco de las coſas Eccleſiaſticas, y diuertidos a los negocios ſeglares, y a las competencias guerras y diſſenſiones, del Reyno curan poco de las eſpirituales. Acabada tan felizmente eſta jornada por nueſtro fr. Alonſo de Oropeſa, pedida licencia al Rey, y al Arçobiſpo de Toledo, y dado cuenta de lo que auia hecho, ſe tornò a ſu conuento de S. Bartolome, cãſado de lo mucho q̃ auia trabajado. Para deſcanſar (tal es el ocio de los grandes hombres, puſo en orden algunos papeles que auia eſcrito años atras a cerca deſta differencia, entre los Chriſtianos viejos y nueuos. Auia comunicado parte dellos con perſonas doctas, y principalmente con D. Alõſo Carrillo Arçobiſpo de Toledo, q̃ le importunò en todo caſo los acabaſe de poner en perfecion, porque le pareciõ admirables. El ſieruo đ Dios en medio de las ocupaciones đ ſu gouier no tornò a paſſar los ojos por ellos, y como quien ya tenia mas clara noticia del caſo y del pũto de la controuerſia. Hizo vn libro muy docto que intitulo *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Iſrael*, y porque ſon pocos los que tienen noticia del, y otros que le han leydo le han entendido mal, y porque ſe vea ſu argumẽto, y la intencion del varon ſanto, y quan altamente ſentia de la Eſcritura, y de la verdad de la religion Chriſtiana, y tambien ſe entienda eſta Hiſtoria y mucha parte de la vida deſte ſieruo de Dios y la cauſa de eſtas diſſenſiones y rebueltas, que no es ageno deſta Hiſtoria, quiero dar aqui alguna noticia de la obra, pues ni anda impreſſa, ni ha ſalido a penas de nueſtras librerias, y en ellas no ſe hallan muchas.

Garib. lib. 15. c. 32.

En el 3. lib. cap. 1. de Chronica.

CAP. XIX.

Del libro que compuſo fray Alonſo de Oropeſa, ſobre las competencias de los Chriſtianos viejos y nueuos. Y otras obras del miſmo Autor.

YO confieſſo que no entendi que en aquel tiempo en que viuia el padre fray Alonſo de Oropeſa, auia tan buen guſto de letras, ni ſe tenia tãta noticia no digo de Eſcritura ſanta (que es todo lo que vn hõbre puede en linage de letras deſſear en eſta vida) mas ni aun de lecion de Santos ni de Concilios, y de otros buenos Autores, haſta que ley algunas obras del padre fray Alonſo de Oropeſa General, donde halle tanta noticia de todo eſto, que no dudare ponerle con los muy buenos deſte tiempo. Deſta manera entiendo que auia otros muchos en otras religiones de Eſpaña, cuyas obras eſtarã ſepultadas en eſſas librerias, pues en publico vemos quan poco ha ſalido que pueda leerſe ſin aſco. Poco antes deſto, que fue el año de mil quatrocientos y treynta y ſiete, auia eſcrito Paulo de S. Maria Obiſpo de Burgos, aquel libro tan docto que intitulo *Scrutinium ſcripturarum*, deſpues de auer hecho las adiciones, o caſtigaciones a Nicolao de Lira, que andan juntas de ordinario con la gloſſa ordinaria. Pretendio con eſte trabajo deshazer los errores de ſus hermanos los Iudios, por auer venido el al conocimiento de nueſtra ſanta fe, arguyendoles no ſolo cõ los lugares de la Eſcritura, para prouarles los principales myſterios que ellos ciegamente contradizen y niegan, ſino con la autoridad, y cõ las tradiciones de ſus miſmos maeſtros Talmudiſtas antiguos y modernos. Emprendieron eſte miſmo trabajo, poco deſpues otros muchos Doctores de Eſpaña, donde andaua eſto mas ſangriento, y ninguno a mi juyzio con tanta prudencia, como nueſtro Paulo Burgenſe, porque los mas dellos hablã de oydas, ſin tener mas noticia de la lengua Hebrea, y de las tradiciones ã los Rabinos antiguos de la que les dauan algunos Iudios que ſe auian conuertido, de quiẽ auia poco que fiar, fingiendo por congraciarſe, o acreditarſe, mil burlerias. El General fray Alonſo de Oropeſa, tomò otro camino mas ſeguro y mas diſcreto, hablando ſiempre de lo que ſabia muy bien. El eſtilo no es tal ni en nueſtra lengua, ni en la Latina, como el de agora, aunque es de lo mejor de aquel tiempo: de otras lẽguas, poco, o ningun conocimiento: mas en lo que toca a las veras, no deue nada a lo bueno, deſta Era. Declarado he la ocaſion que el ſanto tuuo, para hazer eſte libro: eſto miſmo y la ſubſtancia del, quiero yr aqui moſtrando, con ſus palabras fielmẽte traduzidas. Algunas me dexaré en ſu miſma lengua Latina, con la conſideracion que entenderan luego los que algo entienden. En el Prologo principal que haze a don Alõſo Carrillo, Arçobiſpo de Toledo, deſpues de auer probado con vn lugar de ſan Chryſoſtomo, que las heregias y ſectas de la yglеſia han nacido de la falta de la caridad, y de la ſobra de la inuidia, dize q̃ a los verdaderos hijos de la yglеſia, y diſcipulos de Chriſto les toca de officio, procurar deſtruyr las heregias, y quanto fuere de ſu parte, reduzir a vnion y caridad el pueblo de Chriſto, porque ſin eſte vinculo no ſe pueden llamar miembros viuos de eſte cuerpo. De aqui me nacio dize luego, que ſiendo yo mancebo, y nueuo religioſo en nueſtra caſa de Guadalupe, que por ſu grandeza y reuerencia es conocida de todos, ſe leuantò vna ſciſma grande entre los fieles de Chriſto, vn eſcandalo notable, con que ſe amanzillo la caridad, ſe turbò la paz, ſe eſtrecho la fe, ſe confundio la eſperança, y ſe rompieron las leyes de Chriſto, del Euangelio y de la Chriſtiandad. Algunos

gunos hõbres desalmados, incitados y impellidos con el fuego de la inuidia, cõtra algunos q̃ se auiã conuertido del Iudaismo, comẽçarõ a dezir y a porfiar *non debere eos vna cũ Christianis, qui venerant ex gentilitate, ex quibus vt legitur fuerat principaliter Ecclesia Christiana collecta, æqualiter recipi ad honores, & dignitates populi Dei, ac tam ad Ecclesiastica quã ad sæcularia officia, & beneficia, sed repelli debere eos ab huiusmodi, tamquam Neophytos ab Apostolo nominatos, atque in fide Christi suspectos, & malè de sacramẽtis Ecclesiasticis sentientes. Sic ergo cœperũt pro veritate mentiri, legemque zelantes, legem destruere, volentes contra Apostolum diuidere Christum, tamquam non esset ipse pax nostra qui fecit vt raq; vnum: aut tamquam non esset lapis angularis horum duorum populorum gentilium, scilicet, & Iudæorum, vtrumq; parietem coniungẽs, &c.* Y luego mas baxo considerando yo, dize, que esta mala dotrina yua creciẽdo como cancer, por hazer entonces oficio de predicar comencé en publico a predicar contra ella, y manifestar su yerro y engaño, encareciendo, y mostrando la vnidad de la fe y de los fieles, la caridad, y la paz de Christo. Contentarõ mis sermones a muchos, y el Prior del monasterio que como a mi Prelado, tenia en lugar de Dios, me amonesto, y aun me mandò que escriuiesse alguna cosa desto para informacion, dotrina y prouecho de los fieles. Recibi esto con harta pena: porque jamas auia prouado esta manera de enseñar, al fin obedeci. Propuse de hazer dos partes desta materia. La primera prosegui hasta quarenta capitulos, conforme a lo que nuestro Señor Iesu Christo me administro. Llegando aqui, sucedio que con harto dolor mio, me arrancaron de los pechos de mi madre, y de la compañia de mis hermanos, y me lleuarõ a ser Prior del monasterio de Talauera, casa religiosa, y grãde, yo moço, y sin experiẽcia, y forçado al fin por la obediẽcia la gouerné inutilmẽte algun tiempo. Despues de algunos años me promouierõ a que fuesse General de toda la orden aunque indigno, y he residido siempre en esta casa de S. Bartolome, q̃ fue el principio y es cabeça de toda nuestra ordẽ, a quien ha hecho tantos fauores, y mercedes vuestra Paternidad Reuerendissima. Importunado me hã muchos religiosos, y otras personas doctas, que prosiguiesse esta primera parte hasta acabarla, y las ocupaciones no me hã dexado, ni los tiempos tan turbados y reboltos. Tenia determinado de callar pues el hablar es tan peligroso, &c. Llego el mandato de vuestra Paternidad Reuerendissima, que passasse adelante con el opusculo, y acabado se lo embiasse para leerlo, y fue para mi cosa dificil, por auer mas de onze años que lo auia dexado, y el estilo estaua ya cubierto de orin, y oluidado, &c. Mas no pudè dexar de obedecer a los preceptos de tan noble y gran Prelado, y assi le ofrezco y presento la primera parte desta obra, cõ la humildad y reuerencia q̃ deuo, para que la examine y juzge con suma diligẽcia, pues le toca por oficio, para que si fuere immunda la deseche de los sacrificios santos, y si fuere tal por sus manos la ofrezca al Señor altissimo, &c. El titulo (si a vuestra Paternidad Reuerendissima no desagrada) quise que fuesse, *lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Confiesso, que mirado assi de presto dara ocasion de reparar, y que sabe a no se que, contra aquello del Apostol, *noli altum sapere*, no pretendo que suene a altiuez del Autor ni del estilo ni de la obra, sino que solo sirua a la dignidad de la materia de que se trata en todo el libro, pues en todo el no suena ni se predica sino a Iesu Christo, que es, *lux vera, quæ illuminat*

illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. De quien canto Simeõ el juſto el titulo que he dicho, y es lo miſmo que la Fe de Chriſto, en quien el Apoſtol San Pedro nos dize y mãda, que miremos como a candela en lugar oſcuro, de quien deſde los prinpios de la yglesia, haſta ſu vltima perfecion, ſe trata en toda la primera parte deſte libro. Enderezado tambien contra la ignorancia de algunos fieles que vinieron de los Gentiles a nueſtra fe, para moſtralres claro, q̃ hemos de ſer noſotros, y los que vinieron de los Iudios, a entrar en la yglesia vn pueblo entero y perfeto, jũtos ſin ninguna diferencia en la fe y en la caridad, y por eſſo le quadra el titulo, *Lumen ad reuelationem gentium*, que es de los que vinieron de la Gentilidad a la Fe de Chriſto. El intento y fin principal de la obra, ſe endereza a que ſe quite eſte oprobrio y afrenta deſtos nueſtros fieles que vinieron del Iudaiſmo a creer en Chriſto, pues todos ſaben, que antes que vnieſſe al mundo, ſe llamauan pueblo de Dios, y que vino para ſu gloria: y anſi tambien ſe mueſtra que es de ſu miſmo linage, y de la caſa y familia de Dauid eſte nueſtro legislador (y como el dixo por San Iuan) que la ſalud, y ſaluacion, de los Iudios viene. Eſto declara la ſegunda parte del titulo, diziendo: *Et gloriam plebis tuæ Iſrael.* Porque aunque en la verdad, y en eſpiritu todos los fieles, de dõde quiera que vengan, ſean pueblo de Dios, e Iſraelitas, los Iudios a la letra, y ſegũ la carne, ſe llaman pueblo de Dios de Iſrael, y los demas ſe llaman pueblo Gentilico, &c. Anſi declara ſu penſamiento y ſu intento todo, el autor en el proemio y epiſtola a don Alonſo Carrillo. El en el capitulo primero torna a declarar el punto de la controuerſia, diziendo: *Diſſenſio autem iſta hoc continet in ſumma, quod ſcilicet illi, qui fuerũt ex Iudaiſmo conuerſi debent iuſto iudicio, à cæteris fidelibus minori, & in plaribus quodammodo ſubijci, & conculcari.* Y toca luego los fundamentos deſta ſentencia, que deſpues los pone adelante mas de propoſito. Y porque no pienſe alguno, que por ſalir a la defenſa deſta cauſa, el ſea dellos, y tenga alguna raza de Iudio. Dize en el capitulo quarto, que no le mueue el afecto, ni el parẽteſco, ni propria ſangre, ni carne, ni pienſe alguno que defiende a ſu linage, porque ninguna coſa le toca, pues deſde Noe ſe diuidieron, y haſta alli ellos, ni el, no tienen vn comũ padre, ni podra alguno de quãtos le conocẽ ponerle nota deſto. Y quando lo fuera, no por eſſo anduuiera con triſteza en la Fe de Chriſto, ni ſe tuuiera por menos feliz en ſer hijo de Abraham, ſegun la carne de quien nacio Chriſto, antes ſe gloriara dello, ſi el Apoſtol no huuiera vedado gloriarſe en las coſas del linage, y de la carne. De ſuerte, que ſolo le mueue el amor y caridad, a proſeguir eſta obra, y quitar la ſciſma y diuiſion entre los Chriſtianos. Prueua deſpues, como ſiempre la fe es vna, y la yglesia vna, y fuera della ninguno puede ſaluarſe: y que la cabeça deſta fe, y deſta Igleſia, es Ieſu Chriſto, y en que manera fue ſiempre neceſſario, deſde el principio de los ſiglos, q̃ eſta fe dẽtro del coraçon fueſſe ſignificada, y profeſſada por ſeñales exteriores: y como fue (ſegun las edades creciendo, y declarãdoſe mas: y como el pueblo de Iſrael, fue el pueblo eſcogido de Dios, para eſta manifeſtacion donde eſtaua la verdadera fe, y la Igleſia, y aunque no faltarõ entre los Gentiles algunos q̃ participaſſen della Mas eſtos ſon pocos, q̃ la razon toda, de amar Dios tanto a los Iudios, era, porq̃ auia de nacer dellos Ieſu Chriſto, y por eſſo les hizo tantos

Capit. 9. vſq; ad 13.

fauores

fauores, y les declarò su pecho, y sus intentos. Muestra despues la imperfeciõ de aquel estado, y ley del Testamẽto viejo, por sus partes doctamẽte, en los sacrificios, en los preceptos, en el fin de la promesa; y assi estaua encerrada, corta, encogida en aquel pueblo solo, y se les permitian algunas imperfeciones, por su dureza, e imperfeciõ. Tras esto declara, como en la venida de Iesu Christo al mundo, auia de cessar todo esto, y mudarse en otro estado perfectissimo, y passar de la sombra a la claridad, y de la figura a la realidad, estado y ley Euangelica, capacissima, donde auian de entrar y caber todos, Iudios y Gentiles, y viuir en cõcordia, y en ygualdad, y vnidad, y que ninguno puede saluarse, si estuuiere fuera desta congregacion, y de esta Iglesia. Donde pone quatro linages de gentes, que sin duda se condenan: Paganos, Hereges Scismaticos, Iudios. Y que aunque conuiene mucho a los fieles guardarse de conuersar con estos, mucho mas el apartarse de los Iudios, y poner gran recato que los que se conuierten dellos a nuestra Fè, no tornẽ jamas a hablar con ellos: porque se ha visto el gran daño que les hazẽ, y que los tornan à peruertir. Muestra esto doctamẽte en el capitulo 23. y dize, q̃ el sabe bien por experiencia el grande daño q̃ hazen a todos, a Christianos viejos, y nueuos, porque son grauissimos y duros enemigos đ Christo, y de su Fè santissima. Arguye en este capitulo doctissimamente, y muestrales su ceguedad, peruersidad, y crueldad, y quan justamente estan reprobados de Dios hasta el fin del mundo. En el capitulo 24. reprehẽde a los principes Ecclesiasticos y seglares, del descuydo grande que tienen en dexar comunicar y viuir familiarmente esta endiablada gente entre los fieles, y fiarles sus casas, hazerlos sus mayordomos, arrendarles las decimas y otras rentas, cõ q̃ se hã enriquezido. Y es esto causa para q̃ se endurezcan mas, y piensen q̃ no estã reprobados de Dios, sino q̃ como otro tiẽpo los tuuo captiuos: y los castigaua por sus pecados, ansi tãbien agora: y que como entonces auia entre ellos gẽte, y personas graues, como Tobias, Zorobabel, Mardocheo, Daniel, Esdras, y otros cõ quiẽ Dios los cõsolaua, ansi tãbiẽ agora: y q̃ al fin Dios se desenojara, y los boluera a reynar a Ierusalem, como desuenturadamẽte piensan esperãdo al Messias. Y desto son causa los q̃ los fauorecen, y los estiman, y dan ocasiõ que se enriquezcan, y ellos affligen y maltratan los Christianos. Cuenta en este capitulo algunos casos particulares desto. Dize que importa afligirlos, castigarlos, traerlos muy sugetos, para que la vejacion y la pena les de entendimiento, abra los ojos, ablande, y haga tornar sobre si, segun lo prophetizo dellos Isaias. Dize tambien que de aqui hã nacido todos los daños, y esta es la ocasion de las rebueltas, q̃ con la libertad, y el imperio que tienen, los crueles han hecho grandes insultos y maldades, hasta venir a corromper las virgines hijas de los Christianos, casi publicamẽte, y hecho Iudayzar a muchos Christianos viejos, y algunos de los Iudios q̃ se auian baptizado, y conuertido, tornãdolos a peruertir, y a negar la Fè. Y de aqui los Christianos viejos los tienẽ a todos por sospechosos, y enemigos crueles, y hã puesto las manos en ellos, y pretenden echar de los oficios Ecclesiasticos y seglares, y de todas las dignidades a los Christianos nueuos q̃ se han cõuertido. Y vienẽ a dar en esta mala opiniõ q̃ se han de diuidir, y rõper la caridad, y la vnidad đ la yglesia. Insiste mucho en q̃ los Reyes y principes y los Perlados põgã grã cuydado en q̃ no se trate con ellos, y

A cap. 14. y que ad. 20.

A cap. 21.

a ya

a ya gran cautela y auiſo en mirar eſ
tas manos, y que procuren conuer
tirlos a la Fé, con amor, y con caſtigo
quando fuere meneſter. En el capitu-
lo 27. mueſtra que el eſtado de la ſan-
ta madre Igleſia es perfecto por Ieſu
Chriſto: y que todos los que en ella en
tran pura y ſinceramente, an de tener
vn miſmo ſer, ſin diuiſion, ni ſciſma, y
hazen contra ella, y contra la inten-
cion de Ieſu Criſto, y la doctrina del
Euangelio, y de ſan Pablo, los que dē-
tro della quieren tornar à diuidir los
pueblos, y que el Gentilico que entrò
en mayor plenitud ſea el ſeñor, y el q̃
mande, y el Iudayco ſea ſiempre ſier-
uo. Y que no ha de hauer eſto en la vni
dad de la Igleſia. Porque es lo miſmo
que ſi de los dos pechos de la eſpoſa,
arrancaſsen el vno cruelmente, y que
de entrambos pechos ha de dar leche
a ſus hijos, y de entrambos pueblos ha
de tener predicadores, y doctores, y
rectores. Prueua todo eſto con lindos
lugares de Eſcritura, y de ſantos. En el
capitulo 45. pone las razones de los q̃
ſienten lo contrario, y en la reſta del
libro haſta el fin reſponde a ellas doc-
tiſsimamente, declarando ſiempre la
vnion de la Igleſia. Y por que eſto baſ
ta para dar noticia deſta obra, y la ra-
zon deſta diſſenſion, no quiero de te-
nerme mas en ello. Solo aduierto que
en eſte volumen ſe encierran pri-
mera y ſegunda parte, y que no hi-
zo dos cuerpos, como algunos piēſan:
y aunque el le llama ſiempre primera
parte, y deuio de tener intento de ha-
zer ſegunda, no la hizo ni pudo, ni fue
a mi juyzio meneſter, porq̃ cumplio
en eſta con ſu propoſito, y con lo que
prometia en el titulo, que era alum-
brar a los fieles que venian de los Gē-
tiles, para que no erraſsē en la vnidad
de la Igleſia, y moſtrar que era gloria
del pueblo Iſrael, Ieſu Chriſto, y que a
los Iudios que vienē a la Fé, y a la vniō
de la Igleſia, no los han de tratar co-
mo ſieruos. La primera vez llegò al
capitulo quarenta, eſtando en Guada
lupe, y deſpues en el monaſterio de
ſan Bartolome, a peticion del Arçobiſ
po, llegò al capitulo 52. Donde acabò
el libro el año M.CCCC.LXV. viſpe-
ra de la Natiuidad de nueſtro Señor,
como el lo dize en el vltimo capitulo:
dōde tornādo a hablar con el Arçobiſ
po, haze vn docto epilogo y reſolucio
de lo que a tratado: donde tambiē ſe
mueſtra que no hizo otra ſegūda par-
te, ni dexò ſujeto para hazerla. Eſcri-
uio tambien eſte ſieruo de Dios otros
tratados de mucha erudicion, y en to-
dos ellos moſtrò agudeza, ingenio, y
buena noticia de vários autores, lo-
cion de ſantos, y principalmente de
Eſcritura ſanta. Eſtando en Toledo, le
pidio vn amigo ſuyo le hiziéſſe vn ſer
mon, para el jueues de la cena, que le
auian encomendado, que predicaſse
del Sacramento, y compuſo con harta
breuedad vno muy docto, que ſe halla
ra en el miſmo libro, *Lumen ad reuela
tionem gentium*, &c. En ſan Bartolome
de Lupiana eſcriuio tambien vna vi
da de ſan Iuan Chryſoſtomo, de quien
era muy deuoto, recogida de los auto
res que viuieron en ſu tiempo, donde
mueſtra mucha lecion. Eſcriuio vna
epiſtola doctrinal, y larga q̃ es vn ra
zonable libro a los religioſos de la or-
den que eſtauan en la corona de Ara-
gon, quietandolos, y perſuadiendolos
a que ſe eſtuuieſsen quedos, y no de-
ſamparaſſen ſus monaſterios, por las
dificultades que ſufrian en tiempo
de las grandes diſſenſiones y guerras
que andauan en aquellos Reynos, an
ſi entre el Rey don Iuan, y ſu hijo el
Principe don Carlos en Barcelona, co
mo en todos los otros eſtados de la
Corona. Mas de diez años padecierō
aquellos Reynos guerras ciuiles y mi
ſerables, entre padres e hijos, y herma

nos,

nos,y primos,de que les alcançaua a los religioſos mucha parte: y aſsi no es mucho perdieſſen alguna vez los eſtribos de la paciencia.Hizo tambiẽ ſermones doctiſsimos en todos los capitulos generales que preſidio como General de la Orden, que fueron el año de CCCC. LIX. y el de LXII. el de LXV. y el de LXVIII.llenos de ſanta doctrina.No puedo creer que predicaſſe todo lo q̃ eſcriuio en ellos, porq̃ ay algunos tã largos,que no ſe leerã en ſeys horas, y de alguno haremos adelante memoria particular. Dize el padre F. Pedro de la Vega, que el Papa Pio II.que fue electo deſpues de Nicolao V.concedio indulgencia plenaria a todos los que fueſſen a la guerra cõtra los Turcos.Parecioles a algunos religioſos inquietos que era eſta buena ocaſion para yrſe de la Orden y que era vna licencia aquella que comprehendia a todos, y nadie podia eſtoruales la ſalud de ſus almas. Para quitar eſte deſaſſoſsiego el ſieruo de Dios,junto capitulo, y de conſentimiento de los capitulares vẽdio vna heredad,para que del precio della ſe embiaſſe cierto numero de ſoldados en vez de los que querian yr a la guerra: porque ſabia bien el varon ſanto que no era gana de combatir con los Turcos,la que los ſacaua del Monaſterio,ſino de rendirſe a ſus miſerables apetitos. No baſto toda eſta diligencia para que no ſe fueſſen algunos. Salieron quatro dellos, que permitio Dios,el enemigo los derriuaſſe,y dentro de pocos dias moſtraron que no era la anſia de la indulgencia, ſino de la libertad la que los lleuaua. Yuã con orden de que fueſſen jũtos: apartaronſe luego por cierta differencia que tuuieron (los que no cabian en el monaſterio,tampoco cabian en todo lo ancho del mundo) llegaron dos dellos a Roma, los otros dos ſe eſparzieron como ouejas ſin dueño y ſeñeras. Deſpues de hartos de andar perdidos,ſin hauer muerto Turco, ni Moro, ſino dado mil cuchilladas a ſus almas,tornaronſe al monaſterio. Caſtigò a los dos el ſieruo de Dios, como mereciã.Los otros dos truxeron Breue del Papa, en que los abſoluia de qualquiera culpa y pena,en q̃ huuieſſen incurrido por auerſe ydo del monaſterio. Como eran todos quatro de animo deſaſſoſſegado, y no teniã la religiõ dentro del alma,ella miſma como mar eſpiritual que no ſufre muertos, los echo fuera. Acabaron los dos ſus vidas recluſos en vna celda por ſus delictos,y eſtos fuerõ los mejor librados,porque los otros dos perecieron fugitiuos miſerablemente,que no paró el demonio haſta q̃ acabò la guerra que mouio contra ellos,por ver los inobedientes a los preceptos y cõſejos de ſu General.

CAP. XX.

La fundacion del monaſterio de Santa Maria del Paſſo, que agora ſe llama ſan Geronimo de Madrid.

QVANDO Se Eſcriuio la fundacion del monaſterio de nueſtra Señora del Parral de Segouia,ſe deſcubrio alguna parte de la deuocion,inclinacion ſanta del Rey don Enrique el quarto, a todo lo que es culto diuino en general, y en particular a la Orden de ſan Geronimo, donde con tãto cuydado ſe atiẽde a eſto. Lleuado deſte buẽ eſpiritu deſde ſus primeros años, hizo entõces lo q̃ pudo por el acrecẽtamiẽto deſta Religiõ y deſpues q̃ heredo los Reynos lo moſ

tro

tro con mas libertad y fuerças aunq̃ ſiempre pudo poco por la mucha parte que daua de ſi a los que traya a ſu lado, y ſe le leuantarõ ſobre la cabeça. Vna de las coſas que emprendio con calor deſpues de la fundacion del Paral de Segouia, fue el monaſterio que ſe llamò primero nueſtra Señora del Paſſo, y agora ſe llama ſan Geronimo de Madrid. Su fundacion fue anſi. El año M. CCCCLX. ſiendo general Fray Alonſo de Oropeſa, ſe trato en el capitulo priuado que ſe junto aquel año, como el Rey don Enrique, edificaua vn monaſterio de la Orden jũto a Madrid, y queria ſe llamaſſe ſanta Maria del Paſſo. Y pues ſe entendia q̃ el Rey lo offreceria a la Orden, por algunas palabras q̃ el Rey auia dicho a algunos religioſos, aunq̃ no lo auia declarado haſta aquel punto ſeria bien mirar lo que ſe le auia de reſponder quando eſto propuſieſſe, porque no fueſſe meneſter tornar a juntar capitulo priuado ſobre ello. Los de la junta ſe reſoluieron en q̃ ſe recibieſſe en nombre de la Orden, ſi el Rey le offreciesſe, ſiendo coſa clara que le offreceria: y lo demas que era darle Prior y Frayles y otros particulares, remitian al General, para que el ordenaſſe lo que conuinieſſe, y reſpondieſſe a ſu Alteza haziendole muchas gracias por la merced que hazia a la Orden, no degenerando de ſus paſſados en eſta aficion y fauor. El año ſiguiente de ſeſenta y vno, fue a Madrid el General Fray Alonſo de Oropeſa, a beſar las manos al Rey por las ocaſiones que hemos dicho. Antes que ſe deſpidieſſe, le declaro el Rey ſu intento. Dixole como pretendia acabar muy preſto el monaſterio de nueſtra Señora del Paſſo, para que entraſſen en el los religioſos de ſu Orden, y que ſu voluntad era que antes de boluer a ſu caſa fueſſe a ver lo que ſe hazia en la fabrica, y cõcertaſſe las celdas y las officinas conforme a la manera de viuir en la religion de ſan Geronimo. El General lo hizo. Dio la mejor traça q̃ pudo, y con eſto ya el año de ſeſenta y dos ſe trato en el capitulo General, que en el ſe celebro con mas certeza, que quando el Rey mandaſſe que fueſſen frayles a poblar el nueuo monaſterio, le embiaſſen el numero que pidieſſe y ſi nõbraſſe algunos en particular (pues conocia muchos) aunque eſtuuieſſen ocupados en oficios ſe deſembaraçaſſen y fueſſen, porque en todo reſpondieſſe la orden a tanta merced y fauor como ſu Alteza le hazia. El año de ſeſenta y tres embio a mandar el Rey que para el mes de Otubre de aquel año fueſſen dos ſolos religioſos a la nueua fundaciõ, y aſſentaſſen todo lo que vieſſen era neceſſario para que la Quareſma adelante de ſeſenta y quatro, entraſſen a poblar el monaſterio de treynta religioſos. Todo ſe cumplio anſi en el capitulo priuado que ſe celebro el miſmo año. En la relacion de la fundacion que eſta caſa tiene, dize que vinierõ ſiete frayles de nueſtra Señora de Guadalupe, y otros dos de otra caſa, y que en el capitulo general que ſe celebro en el año de CCCC LXVIII. mandaron q̃ los frayles de Guadalupe ſe fueſſẽ, y quedaſſe ſolo vn Prior, y ſe truxeſſen frayles de otras caſas. Y aſsi ſe hizo. Embio tambien a dezir el Rey al capitulo general del año de ſeſenta y cinco, q̃ auia mudado de parecer en lo del nombre del monaſterio, que al principio quiſo ſe llamaſſe nueſtra Señora del Paſſo, y agora queria ſe llamaſſe ſan Geronimo el Real de Madrid. Y anſi mando el capitulo q̃ ſe llamaſſe adelãte, y la vocacion fueſſe de ſan Geronimo. El motiuo q̃ el Rey tuuo al principio para dalle eſte nõbre ſe refiere en la chronica del miſmo

Chron. 24 Gen. deſta 17.c.6.

desta manera. El duque de Bretaña embio vn Embaxador, q̃ algunos dizen ser el Duque de Amenach, al Rey don Henrique, pidiendole su amistad, y confederacion. Venian con el algunos caualleros, grandes hombres de armas, valientes, y diestros justadores, que se vsaua mucho en aquellos tiempos. Quiso el Rey hazerle fiestas, y que tambien viessen los caualleros de Bretaña, la destreza en armas de los caualleros de Castilla. Tuuole tres dias en el bosque del Pardo, haziendole vanquete, y juegos, liberalidades, y franquezas excessiuas. El quarto dia don Beltran de la cueua, priuado, y querido del Rey, cauallero de muchas partes, y calidades hizo vna justa, manteniendo vn passo a la vsança antigua. El sitio, y la tela estaua entre el Pardo y Madrid, en el mismo assiento, donde despues el Rey edificò el monasterio. Diole tanto contento al Rey la justa, o torneo, que en memoria del caso, por auer salido del con tanta gloria su querido don Beltran, que ya era su mayordomo mayor, que tratò de edificar alli el monasterio llamandole nuestra Señora del Passo, y llamarale mejor el passo de don Beltran, pues se auian dado alli pocos passos en seruicio de nuestra Señora. Gustaron poco de la fiesta los grandes del Reyno, porque era demasiada la que se hazia al Embaxador, y los fauores y priuanças de don Beltrã mas de lo que ellos quisieran.

El sitio del monasterio salio para los religiosos muy enfermo, por estar cerca del rio puesto en lo llano, assiento humedo, donde el Sol de la tarde hiere arepecho. Conociose por experiencia (de mas de quarenta años) que no se podia habitar en el sin notable peligro de la salud, y de la vida, y perdida de la religion, porque las continuas enfermedades trahian a los religiosos descontentos: la comunidad y obseruancia andaua con tibieza, ni se via alli el heruor de otras casas de aquel tiempo, y tenian harto que acudir a remediar sus dolencias, curar sus ages. Los pocos que venian a tomar el habito, desmayauan, viendo la poca salud que tenian los que hallauan dentro: tornauanse al siglo, o buscauan otra casa, de suerte que se echò de ver, no podia perseuerar la casa en aquel sitio. Permitiolo assi nuestro Señor, porque no tuuiesse negocio de tanta importancia, como vn monasterio de San Geronimo, tan leue fundamento: ni los caualleros de Christo hiziessen memoria con el nombre del sitio, de las caualle rias vanas del siglo. Los religiosos prudentes que consideraron todo esto, pidieron consejo a la orden, que harian para que aquella casa no se perdiesse, pues alli podia sustentarse mal. Mirando las razones tan suficientes, pidio la orden licencia a los Reyes Catholicos, presentandoselas con las fuerças que ellas tenian, para mudar de alli el conuento al sitio que agora tiene. Ellos la dieron con facilidad, entendiendo por personas dignas de fe, que el mismo Rey don Henrique tuuo proposito de hazer esta mudança, condolido de las enfermedades continuas que via padecer a sus religiosos. Auida la licencia de los Reyes, se truxo tambien la del Papa, para que se hiziesse con seguridad. Concediose esta traslacion en vn capitulo priuado, que se celebro el año de mil y quinientos y dos, siendo General fray Pedro de Bexar, ordenando que se repartiessen los religiosos de la casa del Passo de Madrid por otras de la orden, dexãdo en ella seys o siete, en tanto que se labraua el claustro nueuo, aprouechando todo quanto fue posible los materia-

les, porque ſe pareciesſe al primero. Dexaron en memoria vna capilla pequeña, donde ſe pudiesſe dezir Miſſa, y las ruynas y fundamentos que no dexan oluidar lo que fue. El ſitio nueuo fue bien conſiderado, eſta pueſto vn poco en alto, donde goza de buenos ayres. Dentro tiene buena agua, y buena huerta, cielo abierto, claro, y el ſuelo fertil, apartado entonces en buena proporcion de la villa, agora (con el aſsiento de tantos años de Corte) ſe ha eſtẽdido caſi haſta ſus paredes, edificando alli los corteſanos quanto han arruynado en otras partes, con ſer tanta la vezindad del monaſterio con la villa, que ya caſi eſtan mezclados. Los religioſos que en aquel conuento viuen, han ſido ſiempre dignos de mucha loa, pues no ſon parte las olas de vn mar tan turbado, no digo para ahogarlos, coſa que podia temerſe, mas ni aun para turbar el ſoſsiego de ſus vidas. Viuen por merced del Señor en medio deſtas turbaciones, tan fuera dellas como en vn yermo. Edificaron vna yglesia bien proporcionada: y de la architectura de aquel tiempo, la mas bien entendida que ay en muchas leguas al contorno. El clauſtro, celdas, y todo lo demas, fue como de deſpojos del primer monaſterio. Iunta con la yglesia por la parte de Oriente, y del Norte, vn apoſento real bueno, aunque de pocas pieças, donde ſe recogen las perſonas Reales algunas vezes a oyr los diuinos oficios, que ſe han hecho ſiempre en aquel conuento con buen cuydado. Ha ſido frequentado de los Reyes, y hechoſe en aquella yglesia actos de gran ſolenidad. Iuroſe alli el Rey don Felipe nueſtro ſeñor, ſiendo Principe. Iuroſe tambien alli el Principe don Fernando, dia de S. Lucas, que murio el año mil y quinientos y ſetẽta y ocho, dexando laſtimado el coraçon del padre, y a toda Eſpaña, por las grandes eſperanças que ſe auian concebido. Remediolo nueſtro Señor, y enjugo tan juſtas lagrymas con la feliz jura, que tambien ſe hizo en la miſma yglesia del Principe don Felipe. III. deſte nombre, a quien nueſtro Señor guarde largos años. El año mil y quinientos y ſeſenta y tres, tuuo alli ſu Mageſtad capitulo como Maeſtre, a las tres ordenes Militares, Sãtiago, Calatraua, y Alcantara, y otros actos deſta calidad. El Prior deſte conuento, como ſon ſiempre perſonas ſeñaladas, y de tanto exemplo, eſta cargado de Patronazgos, hecho vn perpetuo mayordomo de pobres, y obras pias. Tiene porque empecemos por aqui, el gouierno del monaſterio de la Concepcion Geronima de nueſtras monjas, que es de la calidad que todos ſaben, de quien trataremos en ſu lugar proprio. Estambien patron (junto con ſu conuento) del hoſpital de ſanta Catalina de los Donados, en la villa de Madrid, fundacion de Pero Fernandez de Lorca, ſecretario de los Reyes don Iuan, y don Henrique. IIII. ſu hijo. Mandò ſe ſuſtentaſſen alli diez hombres y diez mugeres pobres, de los que llaman enuergonçantes. Deſpues con particular Bula ſe ordenò, que fueſſen todos hombres, porque ſe quitaſſe toda ſoſpecha de memoria tan pia, eligelos el Prior, y el conuento. Y los miſmos ſon tambien patronos de la lymoſna de doña Maria de Herrera, muger del Comendador Iuan de Luxan, y reparten doze fanegas de trigo, y quatro mil marauedis cada año, a ſeys pobres de la parroquia de San Andres. Dexò Luys de Ludeña mil ducados, para q̃ ſe echaſſen en rẽta, y cõ ella ſe caſiaſſe vna o dos huerfanas, y ſi la houieſ-

ſe

ſe de ſu linage fueſſe preferida, y que el Prior de S. Geronimo, y vn regidor fueſſen patrones, y las eligieſſen el dia delos Reyes enel miſmo cõuento. Iuã Bautiſta de Toledo, Architecto del Rey don Felipe. II. de cuyo ingenio (como vemos) es toda la plãta, y mucha parte de la montea deſta real caſa de S. Lorenço, dexò ſu hazienda, para que ſe compraſſe renta, y della ſe caſaſſen las huerfanas que alcançaſſe cada año, dandoles a quinze mil marauedis. Hizo patrones de tan buena memoria, como hombre que queria edificar enel cielo, al Prior de S. Geronimo, y al Guardian de San Franciſco, y vn regidor de la villa. El miſmo Prior, y guardian, y el Prior de Nueſtra Señora de Atocha, y el de S. Aguſtin, con el capellan mayor y confeſſor de las Deſcalças Franciſcas, digna fundacion de la ſereniſsima Princeſſa de Portogal, doña Iuana de Auſtria, hija de Carlos. V. Hermana del Rey don Felipe. II. ſon viſitadores de muchas obras pias, que dexò eſta ſeñora en ſu teſtamento. Iuntanſe todos el Domingo de Caſimodo a ver las cuentas, y como ſe deſtribuye la renta, y ſe cumplen las obligaciones, y danles vn eſtipendio largo. El primero de los nombrados, es el Prior de San Geronimo, y anſi van firmando los actos de la viſita, por el orden del nombramiento. Tambien el Prior, y conuento deſtribuyen cada mes doze mil marauedis, a los pobres que llegan a la puerta, lymoſna de Iuã de Recoles, y otros tres mil y tantos les dexo para la ſacriſtia. El Embaxador Iuã de Bargas Mexia, mãdò ſe hizieſſe vn colegio en Salamanca, hizole ſu heredero, y dexò algunas perſonas, como viſitadores del: entre ellos es vno el Prior de San Geronimo, y le ſeñalo de ſalario por el cuydado, ſeys mil marauedis cada año. Elige tambien junto con el Abad de San Martin, las huerfanas que ſe caſan cada vn año de la renta de cien mil marauedis. Memoria del Licenciado Luxan, mandò hazer ciertas obras pias de aquella renta, y que lo que ſobraſſe, ſi fuere menos de veinte mil marauedis, ſe de a vna ſola, y ſi mas, ſe reparta, como los electores quiſieren. Es tambien el Prior patron del hoſpital, que eſtà junto a la concepcion Franciſca: fundole Beatriz Galindo, de quien haremos particular memoria, adelante. Tiene otros patronazgos, que por no canſar, ni parezca hago tabla de bien hechores, los dexo. Sin eſtas lymoſnas, que ſon como agenas, y que con tanto cuydado ſe adminiſtran, conſeruan, haze otras muchas y proprias la caſa. Digan eſtas vna infinidad de pobres que llegan a aquella puerta todas las horas del dia. Dale el conuento al Prior veinte ducados, para que haga algunos particulares ſocorros: la Paſcua de Nauidad le da treinta y ſeys fanegas de trigo. Daſe ſin eſto vna fanega de pan cozido cada dia a los pobres que llegan, y todo el pan que ſe leuanta de las meſas partido, y parteſe caſi todo. Hazeſeles olla por ſi, de carne y de verdura, y danles la fruta que ſobra de la meſa, y muchas raziones de carnero, que el portero alla con ſus ciertas leyes puede lleuar de los frayles, ſobre que ſuelen paſſar mil piadoſos hurtos y traueſuras, de que ſe pueden abſoluer facilmente. Es coſtumbre (no ſe ſi la llame anſi, o verguença ſanta) que ſentandoſe el portero al lado de vn religioſo, no oſa caſi tocar a la razion, porque es como tener muchos pobres que ſe la eſtan pidiendo. Limoſnas eſpirituales haze muchas, q̃ aunque no ſe parecen tanto, ſon de mayor conſideracion. Anſe viſto hartas vezes en aquel cõuento,

diez y onze cõfeſſores, que aunq̃ acuden a las obligaciones del choro, los ratos de ſu deſcanſo los emplean en eſte trabajo tan pio. En quareſmas, y aduientos ſe veen ſalir a predicar por los hoſpitales, y parroquias, quatro y cinco mas, que para gente tan ocupada y encerrada no es poco: y lo que es mas, q̃ he viſto yo hijos de aquella caſa, que ſe les paſſan años que no ſalen del monaſterio a la villa, y es meneſter algunas vezes, que ſe ofrece neceſſidad, mandarſelo con rigor, que en otras Religiones lo tendrian en algo, o por milagro.

CAP. XXI.

Lo que ſe ordenò en algunos capitulos generales, y priuados. Fray Alonſo de Oropeſa es pueſto por juez y arbitro en las cortes de Medina del Campo.

AL Tiempo que ſe acabarõ de aſsẽtar los deſſoſsiegos de los Iudios de Toledo, cõ los Chriſtianos viejos, corria el año. M. CCCC. LXII. y en el a diez y ſeys de Mayo ſe juntò la orden a celebrar el. XV. capitulo general en S. Bartolome de Lupiana. Preſidio fray Alonſo de Oropeſa General, y hizo vna oraciõ, o ſermõ en Latin, de los mejores q̃ en ſu vida hizo. No puedo creer q̃ le predicaſſe todo, porq̃ yo no le pude leer en toda vna mañana, aunq̃ me di buena diligencia, y marauillome quando tuuo tiẽpo ni lugar para hazerle, y eſtudiarle, porq̃ haſta muy pocos dias antes, eſtuuo (como vimos) en la ocupaciõ de la Inquiſicion de Toledo, donde ni aũ para rezar las horas canonicas, le quedaua a penas tiẽpo: holgara yo harto, que todos pudieran leerlo, por ſer de tanto prouecho, y de tãta grauedad, y buena dotrina. Tomò por fundamẽto aquel lugar del Deuteronomio, en el capitulo quarto. *Hæc eſt veſtra ſapientia, & intellectus coram populis, vt audientes vniuerſi præcepta hæc, dicant: En populus ſapiens, & intelligens gens magna, &c.* Partio luego ſu diſcurſo en tres partes. La primera, que es la ſapiencia dio a los ſuperiores y perlados. La ſegunda, que es el entendimiento, a los ſubditos. La tercera, que es la alabãça nacida del buen exemplo de los vnos y de los otros, dio al pueblo. Diſcurre cõ buẽ artificio por cada vna, dilatando y confirmando con excelentes lugares de Eſcritura, y de ſantos, y aprouechaſe caſtiſsimamente de los Filoſos y Poetas. La ſabiduria de los perlados, dize q̃ pide para ſu entereza muchas partes: conocimiento de la ley ſanta cõtenido en las ſagradas letras, porq̃ no tenga ignorancia en lo q̃ ha de hazer y dezir. Eſte lugar eſtiẽde cõ mucha erudicion, aprouechãdoſe mucho de la dotrina de nueſtro padre S. Geronimo: y porque no vale nada, o vale poco el hablar, y el ſaber, la ciencia, meditaciõ, y todo lo que encierra la teorica, ſino ſe viene a la platica, y ſe ponen las manos, mueſtra luego como eſtà el perlado obligado a yr delãte, cõ la vida y cõ el exẽplo, porq̃ no ſea todo hablar, y filoſofar de cabeça, ſino q̃ enſeñe cõ el exercicio de la virtud: y que aquello q̃ ſabe, y lo q̃ predica, eſte viuo, ſalga fuera y ſe vea: y porque tras eſtas dos partes, de dezir, y hazer, ciẽcia, y obras, corre luego peligro d̃ vanidad y altiuez, mueſtra luego, quanto recato ha de poner en bolueꝛſe a Dios, y reſinarlo todo en ſus manos, darle a el ſolo las gracias, no buſcar otra gloria, ſino la ſuya, porq̃ corre rieſgo de incharſe, y altiuecerſe, y quererſe como ſeñor y dueño del reba-

rebaño, no ſiẽdo ſuyo, ſino de Chriſto, y la ſabiduria ſi es de arriba, arriba ſe ha de tornar, y referirla a ſu propria fuẽte, y dezir dẽtro de ſi miſmos: Que tienes q̃ no ayas recebido? y aquello q̃ manda Chriſto q̃ digan: Sieruos inutiles ſomos, lo q̃ eſtauamos obligados a hazer aq̃llo hizimos. Reſultarà luego de aqui la paz, que es proprio efeto de la ſabiduria del cielo. Eſta es vna de las partes mas doctamẽte tratadas en eſta conciõ, ſignificãdo viuamente lo primero, quanta obligacion tienen los perlados a buſcar eſta paz, y ſer los proprios inſtrumentos, y miniſtros de lla, por endereçarſe aqui la obligaciõ de ſu oficio, y fue lo que principalmẽte pretendio el hijo de Dios, viniẽdo al mundo, como ſe lo cantaron los Angeles en naciẽdo. Para eſta dize, q̃ ſon meneſter muchas y grãdes alhajas: la primera, limpieza de vida, y pureza de conciencia, humildad, modeſtia, manſedũbre, benignidad, y ſobre todo caridad, y amor a los hermanos: prueua eſtas partes con el exemplo de Ieſu Chriſto, primero, luego cõ el de S. Pablo, porq̃ las Epiſtolas deſte gran Dotor de las gẽtes, a mi parecer ſabia las ſin faltar tilde. Tã lleno, y tan feliz va en todo lo q̃ trata de lugares de ſus Epiſtolas, de dõde creo q̃ auia penetrado mucho del penſamiẽto, y del alma del Apoſtol. Y porq̃ no ſea todo blãduras, pues la neceſsidad enſeña, que ay ſubditos duros, atreuidos, rebeldes, mueſtrales a los Perlados, quã neceſſario es el animo, y el valor para el caſtigo, y para la reprehenſiõ. enſeña docta mẽte como ſe ha de hazer eſto, y como ſe ha de enfrenar eſta parte, para q̃ ni deslize al eſtremo de crueldad, ni le faltẽ nieruos, amolentada cõ la piedad demaſiada. Y de aqui viene a mo ſtrar la neceſsidad q̃ ay de la juſticia, equidad y juyzio, no declinando por affecto de ira, o de miſericordia. El fiel de la balança deſcubre reglas de mucha prudencia, ſacadas de la Eſcritura Santa, adornadas con lugares de ſantos, y de los Filoſofos, a quien dio Dios claros juyzios para eſto. Deſpues de auer deſcubierto tan hermoſo cãpo, y hecho alarde de tan iluſtre exercito de virtudes, moſtrada la multitud de coſas que ſon meneſter, en vno que de veras ha de ſer y merecer nombre de Paſtor de almas, y lo que ſe encierra en aquella parte primera que les tocaua a los perlados, llamada ſapiencia, ſe marauillaua mucho, que oſen los hombres entrar en negocio tan dificil, y que acometan oficio tan peligroſo. Aqui quiſiera yo dezir ſus miſmas palabras, ſino que no oſo entrar en eſtas conciones, o platicas tan largas derechamente, porque lo veo reprehendido en algunos graues autores: no digo mas de que trata con mucha deſtreza eſta parte, contra los atreuidos, ambicioſos, y anſi paſſa a la ſegunda de los ſubditos, y les enſeña con mucha prudencia lo que les toca: y de alli paſſa a la tercera del pueblo, y mueſtra quan imprudemente ſe atreuen a murmurar de la vida de los ſieruos de Dios, y varones eſpirituales, no entendiendo lo que tratan, y de quan flacas ocaſiones fundan razones de eſcandalo. Baſta eſta noticia, para que ſe vea algo del buen artificio deſta platica, que a mi juyzio es de las doctas que he viſto, y no ſe ſi agora llega alguno de los mas eſtirados a eſta fineza.

Trataron en eſte Capitulo general algunas coſas de importancia, para el aumento y conſeruacion de la Religion, y eſtado eſpiritual: no quiero detenerme en ellas. Eſcriuio el Cõde de Salinas a eſte Capitulo vna carta, diziendo, que queria dar a la ordẽ la caſa y monaſterio de Beneuiuere en Aguilar, de que el era patron y funda

dor, porque los religioſos premoſtratēſes que le tenian, no viuian conforme el deſſeaua, ni al nombre. La orden como coſa de que no tenia mucha codicia, lo remitio al General, para que el ſe informaſſe de lo que cōuenia. Viſtas las condiciones, y los embaraços que ſe atrauesauan en el negocio, ſe deſiſtio dello, huyendo ſiēpre quanto fueſſe poſsible, la inquietud, y el enemiſtarſe con otros, ſiēdo el principal intento la caridad. Luego el año ſiguiente fue neceſſario juntarſe a celebrar otro capitulo priuado en el miſmo conuento. La ocaſion fue, porque vacaua el oficio del General, por fin de los tres años, y confirmar la elecion del General futuro. Eligierō luego de conformidad caſi todos los electores al miſmo fray Alōſo de Oropeſa, porque le amauan mucho, y ſu prudēcia en el gouierno era alabada de vnos y otros. En el capitulo paſſado le auian concedido, q̄ quando nueſtro Señor le lleuaſſe deſta vida, aunque al preſente no fueſſe General, ſe le hizieſſen todos los ſufragios y beneficios eſpirituales q̄ ſe hazen en toda la orden por el q̄ muere, ſiēdo General, reconociendo en eſto quāta obligacion le tenian, por el buē exēplo que ſiempre auia dado, los trabajos q̄ por la orden auia ſufrido, por el bien comun de la Religion Chriſtiana, y paz deſtos Reynos. Otorgaronle tambiē, que porque tenia algunos ages, y eſtaua quebrado de ſalud, de los trabajos paſſados, ſe fueſſe a curar, y conualecer, al monaſterio de la orden q̄ quiſieſſe, y dexaſſe en S. Bartolome vn vicario general, o los que quiſieſſe, para que acudan alli con los negocios. No ſe ſi vſō deſta licencia, que fue nueua en la orden, como quiera que fueſſe, el eſtaua yā en eſte capitulo, con la ſalud que baſto para hazerle General. Otro mayor embaraço ſe ofrecio, que pudiera ſer de mayor impedimento para eſta elecion, y fue eſtar llamado eſte ſieruo de Dios, para las cortes que ſe auian de hazer en Medina del Campo: y con todo eſſo, deſpues de electo, los padres del capitulo, y confirmadores de la elecion determinaron, que en todo caſo fueſſe al llamamiento del Rey, y del Reyno, y poſpuſieſſe el bien particular al vniuerſal. Dire breuemente lo que fue eſto, para que ſe entienda eſta determinaciō del Capitulo priuado. Como el Rey don Henrique quarto no tenia hijos herederos, y en ſu gouierno procedia cō tanta blandura, q̄ todos imprimian en el lo que querian, eſtaua el Reyno y los grandes deſguſtados, todo lleno de inquietud, alborotos, diuiſiones: viuiā vnos como querian, y otros como podian, o los dexauā. A eſte eſtado viene la republica, quando tiene flaqueza de cabeça, y eſta ſin capitan: los hōbres ſe tornan como peces del mar, animales de bagiſsimas animas, injuſtos, ſin mas ley, de que el mas grande trague al menor, o como los lagartos, culebras, cocodrilos, y hipopotamos, baſiliſcos, animales ſin republica, ſin paſtor, ſin gouierno, crueles con ſus ſemejantes, y con los que no lo ſon: y a eſtos compara vn Profeta a los hombres, quando no tienen rienda de juſticia, ni Principe que les detenga. Tal eſtaua Caſtilla por la falta del gouierno, y llegò a tanto, que algunos, y los mas principales ſe juntaron, y leuantaron Rey al Infante don Alonſo, hermano del Rey, y de la Infanta doña Yſabel. Intentaron eras eſto, prenderle, y aun matarle, y quando no pudieron ſalir con ello, depuſieronle del Reyno quanto fue de ſu parte, y con mucha ignominia, fingiendo en auſencia vna eſtatua que repreſentaſſe ſu perſona. Tragedia miſerable, atreuimiento villano, indigno de

Abac. 1

no de los pechos hidalgos de los Caſtellanos. Hazianle los rebelados cargos peſados, feos, viles, los mas principales eran quatro: que trahia lo primero, Moros, enemigos de la fe en ſu Corte, y en ſu caſa, conſintiendoles delitos y caſos atrozes, violar doncellas Chriſtianas, ſin miedo ni verguença. Lo ſegundo, que los oficios de juſticia, Corregimientos, Alcaydias, y otros de ſu caſa, y del gouierno del Reyno, los daua a perſonas indignas, baxas, ſin meritos, que con el poder, y dignidad, que no merecian llenos de ſoberuia, cauſauan tiranias, robos, injuſticias, y crueldades. Tras eſto, que auia dado el Maeſtrazgo de Santiago a don Beltran de la Cueua, con grande agrauio y perjuyzio del Infante don Alonſo ſu hermano, a quien pertenecia de derecho: lo poſtrero, peor y mas feo, que a doña Iuana hija, no ſuya, ſino de ſu muger, y de don Beltran de la Cueua, ſegun fama publica en todo el Reyno, auia hecho jurar por Princeſa, heredera de los Reynos, con tanta afrenta dellos, y perjuyzio de los legitimos ſuceſſores. Para remedio de tantos males, a que ſe mouian algunos con buen zelo, otros con interes y malicia, ſe le pedia al Rey hizieſſe jurar al Infante don Alonſo por Principe heredero, y darle el Maeſtrazgo. Coſa juſta, aunque pedida con deſacato, y mal termino, que jamas ſe ha de vſar con los Reyes legitimos, por malos que ſean, pues eſtan en lugar de Dios. Y tẽ le pedian, que para el gouierno de los Reynos, y pacificar algunas coſas, ſe ſeñalaſſen dos caualleros de parte de los conjurados, y dos de parte del Rey, y vn arbitro, que en las coſas de diferencia, fueſſe el que les cõcertaſſe, y reſoluieſſe los negocios. Hizoſe luego: lo primero juraron al Infante, ſiẽdo de edad de onze años, numero de mal pronoſtico, y don Beltran renuncio el Maeſtrazgo de Santiago: y para las coſas del gouierno, el Rey ſeñalò de ſu parte a dõ Pedro Velaſco, primogenito de don Pedro Fernandez de Velaſco, Conde de Haro, y a Gonçalo de Saauedra, Comendador mayor de Montaluan, en el Reyno de Aragon, de la orden de Santiago. De parte de la liga, don Iuan Pacheco Marques de Villena, y don Aluaro de Stuniga, Conde de Plaſencia, para la terceria, y concordia de las partes, en quien vinieſſen a reſoluerſe todos los puntos de diferencia, era coſa dificultoſa hallar perſona tan cabal, y tan de por medio, y a guſto de partes tan encontradas. Puſieron de comun acuerdo vnos y otros los ojos en el General de la orden de San Geronimo, fray Alonſo de Oropeſa. Tanto credito ſe tenia de ſus partes. Embiaronle a auiſar de parte del Rey, y de los otros que eſtauan de la parte del Principe don Alonſo, que ſe encargaſſe deſte negocio: y que la jũta auia de ſer en Medina del Campo. El quiſiera eſcuſar vn encuentro tan dificil, los del capitulo priuado le dixeron, que en todo caſo no lo dexaſſe, ſino que fueſſe a donde ſe ofrecia tanta ocaſion de ſeruir a nueſtro Señor. Moſtro en eſta junta mucho valor fray Alonſo, y huuo meneſter todo lo que ſabia, porque ſe tratana el negocio mas arduo que ſe ha ofrecido dentro deſtos Reynos, con gente de mucha ſagacidad, prudencia, cautela, pueſtos todos en ſus intereſſes particulares, mas que en la quietud del Reyno. Baſtaua ſer el vno y contrario del Rey, don Iuan Pacheco, hombre de grandes mañas, de quien ſe dezia publicamente, q̃ tenia tãta arte en traer a ſu voluntad, las de los que cõ el tratauan, que ponia ſoſpecha, ſi era mas que ingenio humano. A lo menos cõ el

el Rey don Henrique, cierto es que hazia todo lo que queria, por enojado, y ofendido que le tuuieſſe. Vioſe buen exemplo deſto en la junta. Truxo con facilidad a ſu parecer a los otros tres, para que hizieſſen lo que el queria: y con eſto daua poca entrada a fray Alonſo de Oropeſa, para arbitrar. Con todo eſſo les reſiſtio mucho, y fue a la mano en algunos capitulos, que ſe decretauan contra el pobre Rey dõ Henrique, en mucho deſhonor de ſu perſona. Detuuieronſe dias en eſto, en ellos entendio el Rey, que ſus partes en la junta no yuã buenas. Auiſaronle de ſecreto, que en la ſentencia que ſe daua por los juezes della, le dexauan poco mas que ſolo titulo de Rey, o como dizẽ Rey de ſolo titulo, aqui cobrò algun animo, y ſe quexò grauemẽte que le dexaſſen tã apocado, y ſin autoridad, ſupo de cierto, que Gonçalo de Saauedra, y el ſecretario Aluar Gomez, ſe auian paſſado a la parte del Marques don Iuan Pacheco, y que el ſecretario le auia ſido ſiempre traydor, y guardadole, poca, o ninguna fidelidad, deſpues de auer recebido muchas mercedes. Reuoco luego por ſentencia, todo lo que los diputados, o juezes auian hecho en la junta de Medina del Campo, dãdolos por ſoſpechoſos, y enemigos declarados a ſu real ſeruicio. Deſde eſte punto ſe deſuergonçaron las coſas. Rompioſe de parte de los caualleros, que ſeguian al Principe don Alonſo, con el temor, verguença, y reuerencia que deuen a ſu ſeñor natural, que aunque eſtaua culpado en mucho, el termino de proceder fue deſacatado, digno de graue caſtigo. El General, fray Alonſo de Oropeſa, ſe boluio a ſu caſa, harto deſguſtado, viendo yr las coſas tan rompidas, y el poco fruto q̃ auia hecho en negocios tan ſangriẽtos, entendiendo, que el remedio dellos pendia de Dios ſolamente, eſſo le pedia el con muchas veras, y encargaua a ſus ſubditos, que lo hizieſſen: lo demas deſtas tragedias, otros las han eſcrito. Algunos han dicho, que el General de San Geronimo no eſtaua en eſta junta como juez, ſino ſolo como por arbitro, o tercero, para concertar los. Engañanſe, que juntamente era lo vno y lo otro. Para que ſe vea la verdad, y lo que ſe hazia en aquella junta, hare relacion de dos ſentencias q̃ dieron eſtos juezes, que las hallè entre otros papeles viejos, en el archiuo de S. Bartolome de Lupiana. Son confirmaciones que los juezes hizieron a Aluar Gomez de ciudad Real, ſecretario del Rey, que como no pretẽdia ſino ſus intereſſes, quiſo aſegurar para adelante, lo que el Rey le auia dado, comprando con la vẽta de la lealtad, la firmeza de las mercedes mal merecidas. La vna es de las tercias reales del Arcipreſtazgo de Madrid, y de los lugares de Pinto, y Valdemoro, Cien pozuelos, y S. Martin, y el Caſar, y las del Arcipreſtazgo de Montaluan, cõ las de la Sisla mayor y menor. La otra confirmacion, es la alcaydia mayor de la ciudad de Toledo, de quien tãbiẽ le auia hecho el Rey merced dãdo ſela por juro de heredad, y q̃ pudieſſe hazer tranſacion, y paſſarla por via de mayorazgo a ſus hijos. Las clauſulas primeras deſtas confirmaciones, ſon deſte tenor. En la villa de Medina del Cãpo, a quinze dias de Enero, año del nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, de mil e quatrozientos y ſeſenta y cinco años, eſtando juntos los ſeñores, dõ Aluaro de Stuniga, Cõde de Pluſencia, juſticia mayor del Rey nueſtro Señor, e don Iuan Pacheco, Marques de Villena, mayordomo mayor del dicho ſeñor Rey, e don Pedro de Velaſco, e don Gonçalo de Saauedra, Comendador mayor de Montaluan,

uan, todos del Consejo del dicho señor Rey, e fray Alonso de Oropesa, Prior General de la orden de San Geronimo, juezes deputados, q̃ son por el dicho señor Rey, e por los perlados e caualleros, e ricos homes de sus Reynos, para ver e deliberar, e determinar, e declarar, e sentẽciar, e cõdenar, sobre las cosas tocãtes a la buena gouernacion, e administraciõ de los dichos Reynos, sobre todo lo que por parte del dicho señor Rey han sido, e seran explicadas, e declaradas. Estando sentados pro tribunali, en presencia de mi, el notario, e secretario, e testigos infra escritos, estãdo los dichos señores platicando, e entendiẽdo sobre las cosas susodichas, los dichos señores juezes deputados, dieron, e pronunciaron, e por si mismos rezaron esta sentencia, e declaracion, e determinacion q̃ se sigue. Nos don Iuan Pacheco, Marques de Villena, y mayor domo mayor del Rey nuestro Señor, e don Aluaro de Stuniga, Conde de Plasencia, justicia mayor del dicho señor Rey, e don Pedro Velasco, hijo del Conde de Haro, e don Gonçalo de Saauedra, Comẽdador mayor de Montaluan, y fray Alonso de Oropesa, General de la orden de S. Geronimo, deputados que somos por el Rey nuestro Señor, e por los perlados, e caualleros de sus Reynos, por quanto nosotros, por virtud del poder q̃ tenemos del dicho señor Rey, e de los dichos perlados, e caualleros, entẽdemos sentenciar, e ordenar, e declarar muchas cosas complideras, a seruicio de Dios, y del Rey nuestro Señor, &c. Luego se siguen las confirmaciones que hemos dicho, siendo secretario Diego Fernandez de Soria, entrambas estan firmadas de los juezes, y debaxo de cada firma su sello, el de fray Alonso de Oropesa tenia vn San Geronimo en pie, y vn Leon leuantado, arrimado al santo, que le estaua sacando la espina de la mano, empresa biẽ a proposito para el caso, y a caso la lleuaua el General para su vso, sin pensamiento de lo que significaua, a la sazon, q̃ yuan a remediar vn Rey y Reyno que coxeaua tanto. El año antes de sesenta y quatro, murio el Papa Pio. II. en Piceno, tierra dela Marca de Ancona, marchando con buena determinacion, y vn gruesso exercito contra los Turcos, Perlado de grandes partes, A la orden de San Geronimo concedio muchas gracias, y en particular para algunas casas. Confirmò otras q̃ auiã dado sus antecessores, y estendiolas todas, para que fuessen generales, y comunes a toda la ordẽ, en qualquier forma que estuuiessen concedidas a los particulares. Sucedio luego en la silla el Papa Paulo. II. Veneciano, llamauase el Cardenal Pedro Barbo, del titulo de S. Marcos, su eleccion fue en treinta de Agosto del mismo año. Fauorecio en quanto pudo al cuytado Rey don Henrique en sus trabajos.

CAP. XXII.

Prosigue los capitulos generales, y priuados de la orden, y vn desasosiego que tuuo, queriendo algunos codiciosos derribarla de su estado.

A SEIS De Mayo, el año. M. CCCCLXV. se juntaron los Priores y procuradores en S. Bartolomé de Lupiana a celebrar capitulo general. Presidio el General, fray Alõso de Oropesa, que segun lo acostumbraua, hizo vn sermon en la lengua Latina, no tan largo como el passado, mas no de menor erudicion, deuociõ, ingenio,

genio y prouecho. No ſe deſcuydauã jamas en eſtos capitulos apretar en la guarda de la obſeruancia, ſiempre hallauan que aduertir, ojos de linçe para ver las menudencias, en que no cayeran otros de menos eſpiritu. Eran los tiempos turbados, y libres en lo de fuera, y entonces ay mas neceſsidad de recogerſe en lo de dentro. Y no baſtan todas las diligencias humanas, pegaſe ſiempre el poluo que ſe leuanta delos pies agenos, y entra como ſin ſaber en los lugares mas guardados. Mandaron entre otras coſas en eſte capitulo, que ningun religioſo pidieſſe licencia para paſſar a viuir de aſsiẽto a otro monaſterio de la orden, ſin graue y vrgente neceſsidad, y ſi la pidiere, ſea caſtigado por ello de ſu Prior, cõ pena graue, y ſino ceſſare de ſu propoſito, aumente la pena, haſta q̃ reconozca ſu liuiandad. Con eſta palabra deſcubrieron la rayz de donde proceden comunmente eſtos deſſeos de mudarſe. Porq̃ los varones de conſideracion echan de ver facilmente, que no es el lugar, ni los moradores, los que cauſan el deſaſſoſsiego del alma, ſino el hombre viejo que viue dẽtro. A do quiera ay hombres, y todos ſon de vna manera, y los q̃ aqui por vna razon, o por otra nos deſaſſoſsiegan: ya que no ſe vã tras noſotros quando nos mudamos, allà eſtã otros que haran lo miſmo, y no les faltara razon. Si ſe concertare el hombre dẽtro de ſi miſmo, hara poco caſo de lo de fuera, porque no lleua mayor enemigo que a ſi, y es el que ſolo puede dañarle. Pretenden los liuianos no ſer conocidos, y con el viento que quieren ſeguir ſus antojos, ſe mecan facilmente, fingen alguna vez que huyen de las dignidades, y de los cargos que nunca les dieran, pretendiendo por alli, o hallar otras mejores, o viuir con mas libertad. Ordenaron tambiõ, que quando el Prior ſolo, o junto con los diputados, impuſieren alguna penitencia al religioſo por ſus culpas, los otros ſe eſten quietos, y no ſe alteren, ni tomen la cauſa por ſuya, porque ſe abriria vna puerta ancha a las diſſenſiones, con titulo de caridad: y el que no ſe ſoſſegare en eſto, ſe le ponga la miſma penitencia que al otro, pues por la defenſa injuſta ſe hizo participante en la culpa: Mandaron tãbien, que el religioſo q̃ por ſus demeritos, y ruin exemplo, fuere embiado a viuir a otra caſa, guarde ſilencio cõ todos los religioſos della, y con los hueſpedes q̃ llegaren, ſolo pueda hablar con los religioſos que el Prior le ſeñalare, porq̃ amoneſtado de varones eſpirituales, reconozca ſu yerro, y torne al camino de la penitencia, y camine por el a la perfecion. Deſte genero erã otras coſas que en eſte, y en otros capitulos ordenauan, mueſtraſe en ellas lo que en eſta Religion ſe ha pretẽdido, deſde ſus principios. Encomendoſe tambien a toda la orden, hizieſſen oraciõ con gran inſtancia al Señor, por el eſtado de la republica, y por la cõcordia deſtos Reynos, donde la paz andaua tan deſterrada, tan lleno todo de eſcandalos, que aplacaſſen la ira del Señor, llorando y gimiendo en ſu acatamiento, haſta que le vencieſſen, pues el deſſea verſe vencido en eſta lucha. Hazian todo lo que podian, y ſentia mucho el demonio, que en eſta Religion le contraſtaſſen ſus mañas, le hizieſſen tanta guerra, y anſi boluio cõtra ella las armas, porque tuuieſſe que ver con ſus duelos, y no le ſobraſſe tiẽpo para la defenſa de los agenos, como luego veremos.

El año ſiguiente ſe juntaron los q̃ eſtauan ſeñalados para el capitulo priuado. No huuo en eſta junta coſa notable, ſaluo la ocaſion que dio vn religioſo, de embiar otros dos a Roma a

ſuplicar

ſuplicar a ſu Santidad, ſobre vn Breue que auia ganado, para que no le penitenciaſſen por las culpas que auia cometido. Significaron a ſu Santidad, el daño grande que ſe ſeguia a todas las Religiones con eſtos Breues, que tomauan los ruynes auilanteza, para hazer atreuimientos, hallando tan facil la ſalida de ſus culpas, que al exemplo deſtos ſe mouian otros: bueltos a los conuentos ſe deſuergonçauan mas, y no ſeruian, ſino de que ſe perdieſſen las almas, porque no padecieſſen alguna aficion los cuerpos, tan al contrario de la doctrina del Apoſtol, que por que el eſpiritu ſea ſaluo en el dia de Ieſu Chriſto, quiere que la carne del q̃ peca, padezca. El Pontifice ſe holgò del auiſo, prometio de no dar Breues ſemejantes de alli adelante ſin cũplida informacion, de vna Religiõ dõde ſe guarda tanta juſticia, y cuydan del aprouechamiẽto eſpiritual tan deueras. Con eſte deſpacho ſe tornaron, y caſtigaron al monje, ſegun la calidad de ſus yerros. Tãto zelo ha tenido eſta Religiõ, de no dexar aportillar por alguna parte ſu obſeruancia, y que eſte en pie la juſticia. El año ſiguiente ſe juntaron otra vez los del capitulo priuado, donde tambien penitenciaron a vn religioſo, deſterrandole perpetuamente de ſu caſa, porque ſin temor de Dios, y mintiendo, ſe atreuio a dezir algunas coſas mal dichas del General de la orden, y tal General, poner lengua en los qne eſtan pueſtos en lugar de Dios, y en coſas graues, y fingirlas, es delito que le tiene Dios muy defendido: la Religion le juzgò por caſo tan graue, que le parecio digno deſta pena, de deſtierro perpetuo de la caſa de ſu profeſsion, q̃ en otras Religiones, o no fuera caſtigo, o muy leue, y en eſta es de los mas graues, tã hijos ſon de ſus caſas, y tan encogidos ſe hallan en las agenas los religioſos deſta orden. Aunque ya por nueſtros pecados, no ſe ſiente tanto. Quieten tambien nueſtros mayores, que el ſubdito ſufra mucho, y q̃ ſu defenſa (aun quando ſea muy agrauiado del ſuperior) ſea callar, porque quando no halle juſticia en la orden (que le faltarà pocas vezes) no ſon muy largos los plaços de la vida, ni los agrauios tan grandes, que el q̃ deſſea padecer algo por Ieſu Chriſto, no pueda lleuar los facilmente.

El año. M. CCCC. LXVIII. ſe juntò el capitulo general, ſiendo General fray Alonſo de Oropeſa, y aunque cansado, viejo, y enfermo, no ſe deſcuydò en hazer lo que auia acoſtumbrado: y por la deſpedida, adeuinando que no ſe veria en otro capitulo, hizo vn doctiſsimo ſermon, de mucha deuociõ, doctrina, eſpiritu, cantò (no como dizẽ las fabulas) el canto fabuloſo del Ciſne, ſino como el ſanto viejo Simeon. Ordenarõſe en eſte capitulo algunas coſas importãtes a la guarda de la Religion, parecerã menudas algunas, indignas de hiſtoria, que quiere ſiempre coſas grandes, mas no lo ſon en hiſtoria de Religion: y otras mas menudas, y de harto menos importancia eſcriuẽ Xenofonte de ſus Lacedemonios, o Eſpartanos: Ioſepho de ſus Eſenos: Filon de ſus Therapeutas, y contemplatiuos. Mandaron, que penitenciaſſen a los religioſos q̃ duermen entre dia en ſus celdas, fuera de los tiempos que la orden tiene ſeñalados. Siguiẽdo en eſto el rigor de los monjes antiguos, q̃ con ygual cuydado vedauan lo del dormir, y del comer, fuera de la taſſa, y de los lugares, y tiempos determinados. Tieneſe por ſeñal clara, que pelea tibiamente en los recuentros de dẽtro, el q̃ en eſtas coſas de fuera, faciles de ſobrepujar, es vencido facilmente. Mandaron tambien en eſte capitulo (lo que ſeria biẽ repetirſe en muchos)

que

que comieſſen dos Priores de la ordẽ en el ſuelo, en preſencia de todos, por que auian rogado al General, que quitaſſe ciertas penitẽcias a dos frayles, quitaronſelas por ſu importunacion, y con aquella confiança tornaron a caer en otras mayores culpas. Veeſe el daño que hazẽ piedades indiſcretas, crece el cãcer, y por no cortar al principio vna pequeña parte, viene a pudrirſe irremediablemẽte todo el cuerpo: y el que fauorece los menores atreuimientos, merece el caſtigo de los grandes, que con ſu fauor ſe alimẽtaron y crecieron. Sobran los exemplos deſto, y en cada rincon ſe experimentan los daños. Aduirtieron tambien con buena conſideracion, encareciẽdo lo harto, que ſe guardaſſen cõ grãde vigilancia las conſtituciones de la orden, ſin permitir que ſe alteraſſen en poco, ni en mucho, por ninguna ocaſion, pues colgaua deſto la firmeza de nueſtra religion, como de los buenos fundamentos la del edificio, porq̃ lo q̃ ſe muda mucho, crece poco. Que juntamente cõ eſto ſe miraſſe lo que ſe auia mandado en los capitulos generales, y no ſe dexaſſe oluidar, y en cada caſa hizieſſen vna recapitulaciõ, o ſumario de lo mas ſuſtancial que en ellos ſe ha ordenado, porque de alli ſe tome auiſo para los caſos que ſucedieren: y deſde eſte capitulo ſe acóſtumbrò en todos los conuentos, hazer libro de lo q̃ ſe ha ordenado en todos los capitulos generales, q̃ fue de mucha importancia eſte auiſo. Declaratõ tambien, que en los caſos en que de derecho ſe requiere, que venga en ellos la mayor parte del conuento, no baſta que ſi eſtuuieren diuiſos en dos partes yguales, el Prior cargue a la vna, ſino que es neceſſario, que el Prior, y la mayor parte de las dos del conuento, vengan en ello. En eſte capitulo ſe mandò a todos los Priores (y lo llenaron encargado los procuradores delos conuentos) que en cada caſa ſe eſcriuieſſe la memoria de los religioſos notables, que en ella auian florecido en religion y ſantidad, encomendandoſe a perſonas diſcretas que lo ſupieſſen hazer, y obligaſſen a los viejos ſi fueſſe meneſter con juramento, a que dixeſſen lo que auian viſto y oydo a ſus paſſados. Si ſe hiziera eſta diligencia algunos años antes, huuiera ſido de gran conſideracion. Eſtas relaciones ſe embiaron a S. Bartolome de Lupiana, y en algunos cõuentos ſe guardaron los originales. Vidolos el padre fray Pedro de la Vega, y de alli ſacò lo que le parecio para ſu chronica, y yo tambiẽ los he viſto: y los que deſpues aca ſe han juntado, deſpertados deſta buena diligencia, que ſe le deue al padre fray Alonſo de Oropeſa.

No eſtauan aſſentadas a eſta ſazon las coſas del Reyno: antes lleno todo de alboroto, y de guerras, puеſto en armas, ſin lealtad, ſin cabeça, o con muchas, q̃ es lo miſmo: y en mucha parte eſcurecida la virtud Chriſtiana. Andauan los deſſeoſos de la paz, dando cortes para atajar la furia de tantos males. El Papa Paulo ſegundo, informado deſtas guerras ciuiles de los Reynos de Caſtilla, quiſo tomar la mano como padre de la republica Chriſtiana. Embio por ſu Legado a don Antonio de Veneris, Obiſpo de Leon, con acuerdo del colegio de los Cardenales, para que lo compuſieſſe ſi fueſſe poſsible. Llegò el Legado a Medina del Campo, donde eſtaua el Rey don Henrique. Acabò con el facilmente todo lo que le pidio, que era perdonar a los culpados. (Ninguna mayor culpa auia en el que eſtos perdones faciles) y aun prometio de acrecentarles los eſtados, tan de buena condiciõ le hizo Dios, diziendo al Legado, que dudaua poder ſer parte para reduzir

a los

a los rebeldes y conjurados a ſu ſeruicio y obediencia, como quien tenia bien conocidos los animos de ſus priuados. Era el pobre Rey de claro entendimiento, mas de vna voluntad remiſa, ineficaz, ſin iracible, y (digamos lo anſi) apocada, de donde nacian tãtos males. El Legado mandò luego cõ graues cenſuras a entrambas partes, dexaſſen luego las armas con tregua de vn año, para que ſe efetuaſſe en eſte medio la concordia. Informoſe de las perſonas principales, de autoridad y letras, que podian ſeruir en eſte negocio. Los de la vna y otra parte concordaron, que el hombre mas importante en eſtos Reynos para eſto, era el General de la orden de S. Geronimo, fray Alonſo de Oropeſa, por las letras y por la virtud, prudencia, platica, y noticia de los negocios del Reyno, como quien los auia tratado, a quien todos amauan, y teniã reſpeto. El auiſo para que ſe apercibieſſe, le llegò al General eſtando en eſte capitulo. Dio luego parte dello a los Priores y Definidores, para que le dixeſſen lo que les parecia, y podia reſpõder a eſto. Dixeronle, que alli no auia que dar parecer, pues quando le embiaſſen a llamar, eſtaua obligado a yr, anſi por la obediencia del Papa, como por la calidad de los negocios, donde ſe atraueſaua la quietud del Reyno, y el ſeruicio de Dios, y reſpeto al Rey don Hẽrique, a quien la ordẽ deuia tanto. Eſta junta no tuuo efeto, porque los de la liga, haziendo de los Teologos, ſe les auia dado poco de los mandatos, y cẽſuras del Legado. Dezian, que eſtos eran negocios puramente temporales, que no pertenecian a la juriſdiciõ del Pontifice. Con todo eſſo concertaron verſe cõ el, entre Medina del Cãpo, y la villa de Olmedo. Vinieron a lo que creo, a la Mejorada, lugar ſeñalado, don Iuan Pacheco, q̃ era ya Maeſtre de Santiago por ſus buenos ſeruicios, o por ſus buenas mañas, el Cõde de Luna, y otros. Declaroles el Nũcio la voluntad que el Papa tenia, que las coſas ſe puſieſſen en buen eſtado, el deſſeo que tenia de ver pacificos eſtos Reynos, lo q̃ le peſaua de ſus turbaciones, que trahia poderes baſtantes para hazer todo lo q̃ quiſieſſe, y queria ſe juntaſſen a tratar de la paz, y de los conciertos. El Maeſtre de Santiago, que era tan Teologo, le reſpondio: Auian engañado a ſu Santidad, los q̃ le auian dicho tenia poder para determinar, como quiſieſſe en los Reynos, y coſas temporales de Caſtilla, Leon, y los demas: porque eſta cauſa no era ſino de grandes de Caſtilla. Con eſto el Legado cobrò miedo, pareciendole la gente atreuida: el no tenia muchos azeros: deſpidieronſe paſſadas algunas razones, determinãdo, que ſe verian en otra junta. Nunca ſe hizo nada, ni ſe vino a ella: la diligencia del Nuncio, o Legado, fue ninguna, ſu venida ſin efeto, y anſi ſe quedò fray Alõſo de Oropeſa, que no ſalio de S. Bartolome de Lupiana.

Pareciale al demonio que no dueрme, que no eſtaua ſu Reyno harto eſtendido, ni ſeguro con las rebueltas de fuera, ſino turbaua tãbien la quietud de la orden de S. Geronimo. Acordò de entrar con la fuerça de los Gigantes del ſiglo a reboluer ſu repoſo, y ſi pudieſſe desbaratarla, y deshazerla de todo punto, porque no le hizieſſe con ſus oraciones guerra: tan ofendido ſe hallaua de ſus hijos. Para hazer eſto, deuio de tomar ocaſion de la deuocion que el Rey don Henrique le tenia, y los fauores que le hazia. Cõ eſto algunos animos mal ſanos, inuidioſos vnos, codicioſos otros, pidierõ al Infante don Alonſo (que ya a eſta ſazon ſe trataua como Rey, y los que le juraron, andauan muy pujantes) q̃

ni

ni poco ni mucho deshizieſſe eſta orden, y la hizieſſe Maeſtrazgo. El Maeſtre, y los Comendadores, ſe llamaſſen de S. Geronimo, ſe lleuaſſen las rẽtas, y poco a poco, acabados los religioſos que viuian, ſe quedarian con algunos que ſuſtentaſſen los conuentos, y darian forma que fueſſen entrando algunos clerigos que ſe llamaſſen de S. Geronimo, como en los conuentos de Santiago, Calatraua, y Alcantara. Haziãſeles las rentas de la orden de San Geronimo montes de oro, y que era vn teſoro exceſsiuo, el que ſe encerraua en ella. Tenian por tiempo perdido, y de gente ocioſa, el que ſe gaſtaua en el coro, y alabanças diuinas, eſtar recogidos exercitando actos de vida contemplatiua, y de caridad, mortificacion, penitencia de pecados proprios y agenos. Orar de noche, y de dia por la ſalud de la republica, coſas, en los ojos de los hijos deſte ſiglo, ſobradas, y ſin para que en el mundo: y dezian bien, q̃ eſto no es del mundo, ni puede amarlo, ni quererlo. Si fueran vanquetes, riſas, trages, y otros tales exercicios, dieranlo por bien empleado, por ſer en ſeruicio del Principe deſte mundo, lo que aun la Gentilidad ciega nũca oſo afirmar en ſus Religiones vanas, a quien tenian tanto reſpeto. El Rey moço, los Conſejeros malicioſos, importunos, la defenſa flaca, o ninguna, quando ſe vino a entender la trama ſecreta, ya eſtaua hecho el daño. Hijos prudentes deſte ſiglo, de grandes ventajas en ſu generaciõ, en reſpeto de los hijos de la luz. El General fray Alonſo de Oropeſa, q̃ entẽdio el trato, aunque tarde, y el pago q̃ en ſu tiempo dauan a ſus trabajos, y la diligencia que auia pueſto en apaciguar eſtos Reynos, lo poco que eſtimauan vna Religion nacida en Eſpaña, que no auia querido jamas ſalir fuera della, lo que ſeruia a la republica, y lo q̃ la iluſtraua, las lymoſnas que hazia, el refugio que hallaua en ella el pueblo afligido, las oraciones, ſacrificios, diſciplinas, ayunos, que por la paz y aumento deſtos Reynos haziã de dia y de noche; recibio notable pena, conſiderando tanta ingratitud. La orden ſe quedò como aſombrada, viẽdo venir ſobre ſi vn açote tan riguroſo, o como ſi dixeſſemos, vn deſtral agudo para derribarla de pie: al tiempo que entendia los tenia a todos muy grãtos, y q̃ le deuian gracias. No auia mucho que los Principes Eccleſiaſticos querian quitarle (como vimos) las rentas eccleſiaſticas, y dexarla ſin ſuſtento, como ſi las empleara mal, agora los Principes ſeculares la querian deſtruir, por tomarle las vnas y las otras. Boluioſe a Dios, y entendiendo el principio y la rayz de a donde ſalia el daño, que ſin duda era de la malicia de Satanas, inuidioſo de que en ella ſe ſiruieſſe nueſtro Señor con ſoſſiego, ſuplico cõ inſtãtes oraciones, no le dieſſe tanta licẽcia al enemigo ſangriento, y los amparaſſe de ſu furia, y rabia, y eſta fue la primera diligencia, y la mas importante que hizo en eſte negocio. Tras eſto dieron luego parte al afligido Rey don Henrique, y no fue eſto lo que menos ſintio entre ſus grandes trabajos. Vinoſe al Parral de Segouia, caſa de ſu conſuelo, donde le ſeruian con grande amor, como a ſu ſeñor y fundador: y donde teniã guardado buena parte de ſus teſoros, en vn apoſentillo ſecreto pequeño, que oy en dia ſe eſta en ella. Deziales muchas vezes a ſus frayles conſoládolos: Callad hijos no tengais pena, q̃ quando yo no pueda boluer por voſotros, Dios boluera. Verdaderamẽte el Rey era de claro juyzio, y pio, mas no baſta eſto, ſi faltan los nieruos de la execucion, y de la juſticia. El General fray Alonſo de Oropeſa, tratò luego con

los

los que sintio que estauan mas puestos en este negocio, y supo dezirles tã viuas razones, que les mudò de su mal proposito. Dizese en las memorias de los capitulos generales, que estaua ya firmado el concierto por el Infante don Alõso, Rey intruso, y de algunos principales caualleros del Reyno, y de quatro religiosos, personas graues de cierta religion, a quien la de S. Geronimo ha hecho siempre el bien que ha podido, antes y despues aca, porq̃ no sabe dar mal por mal. El Infante, aunque tan muchacho, que a esta sazon no tenia quinze años cũplidos, tenia buẽ seso, mostraua ingenio claro, y buenas inclinaciones (todo esto turbò el ansia de Reynar) desistio del intento, mostrando en esta ocasiõ, y en otras, que si Dios le diera vida, auia de gouernar con equidad y prudencia. Fallecio de alli a poco (como se lo auia pronosticado el Papa Paulo segundo) quando entendio el poco respeto que auian tenido el y su parcialidad, al Legado que auia embiado. Enojose grauemente el Pontifice, y embio a dezir por sus cartas, y de palabra, con los Embaxadores que auian ydo de parte de los de la liga, y reuelados, q̃ les mandaua que no llamassen Rey al Principe don Alonso, y tornassen todos a la obediencia del Rey don Hẽrique, so pena de incurrir en su indignacion, o ser anatematizados. Añadiẽdo, que con breuedad lleuaria Dios al principe, y se hallarian confusos. Sucedio luego ansi el mismo año, bien pocos dias despues que firmò la cedula, para q̃ la orden de S. Geronimo fuesse cõuertida en Maestrazgo. Su muerte fue a cinco de Iulio, del año quatro cientos y sesenta y ocho, murio en Cardeñosa, dos leguas de Auila. Vnos dizen que herido de landre (andauan algunas a aquella sazon por aquella tierra de Auila) otros dizen, que de veneno en vna empanada de truchas, temiendo los que se la dieron, que auia de ser mejor Rey de lo que ellos pretendian, por las muestras que auia dado de virtud. Tres dias antes que muriesse, se auia publicado por todo el Reyno q̃ era muerto. Murierõ tãbien de alli a pocos dias otros dos, de los principales mouedores deste trato, de derribar la orden de S. Geronimo, tan peligroso es pelear contra los seruos de Dios, y contra las Religiones. Quiera Dios, que muchos males que nos rodean, no seã nacidos deste principio: y los q̃ no temen, ni creen esto, bueluan los ojos a las naciones y reynos vezinos, miren en que estado estan, por auer despreciado las religiones, y derribado estos adarues de la religion Christiana.

CAP. XXIII

Lo que se ordenò en vn capitulo priuado, y otros trabajos que padecio la orden. La muerte de fray Alonso de Oropesa.

SALIO La orden deste aprieto, deshecho el ñublado q̃ amenaçaua tan fuertemente miesses de tantas esperãças. El General fray Alonso de Oropesa llamò a capitulo priuado, juntò en el siete religiosos, de los mas graues de la Religion, y ansi lo fue este capitulo entre quantos en la orden se han celebrado. No procedian los cõtrarios y enemigos de nuestra Religion, en este negocio de deshazella, o conuertirla en Maestrazgo, tan sin aparencia de bien, que no tuuiessen sus colores para disimular sus intereses, o inuidias. Procurò entẽderlos el General, como varon prudentẽ,

dente para remediar las faltas, ſi de hecho lo eran, o ſatisfazer a la malicia y moſtrar el engaño. No ha nacido entre los hijos de Adã (hablando con la fuerça que ſuena eſte nombre, y ſegũ el curſo ordinario de los hombres) ni haſta oy ſe ha viſto tan ajuſtada republica, que no tenga algunas faltas, o que no ſe ayan hallado algunas ocaſiones aparentes, o verdaderas, para q̃ ſe imaginen della algunos defetos. Dentro deſta tan general regla, entra la orden de S. Geronimo, y ſus hijos, y eximirla de aqui, ſeria euidente ſoberuia. A lo que con malicia y mentira ſe le oponia, reſpondioſe, moſtrãdo claramente la verdad: lo que tenia aparẽcia de deſcuydo y de falta, remediarõ con gran diligencia, haziendo gracias por el auiſo, prouecho que ſe ſaca de los enemigos. De muchas coſas, q̃ para la emienda, y reformaciõ propria ſe ordenaron por el General, y por los otros ſiete del capitulo, dize algunas de mas importancia, y veraſe por ellas las que no ſon de tanta. Lo primero, que en toda la orden, con inſtante oracion ſe ruegue a nueſtro Señor, por la paz de los Reynos de Caſtilla y Aragon, en aquella ſazon tan alterados (no ſe como en medio de vn eſtado de coſas tan rebueltas les ſobraua tiempo para tratar del gouierno de vna Religiõ tan concertada, artificio de Satanas, de q̃ vſa en todos tiempos) anſi miſmo que ſe rogaſſe en particular, por la ſalud, vida, y eſtado del Rey don Henrique, a quiẽ por muchos reſpetos antiguos, y nueuos toda la orden ſe ſentia muy obligada, reſiſtiendo con tanta fuerça a eſta perſecucion, como ſi fuera propria ſuya, y aũ mas. Virtud vſada en eſta Religiõ ſiempre ſer agradecida. Auia tambiẽ el Rey don Henrique fauorecido a la orden, contra algunos Obiſpos de Eſpaña, quando pretendieron quitarle los beneficios, y preſtamos, como dixe arriba. Eſcriuio entonces de ſu miſma mano al Papa, informandole del eſtado deſta Religion, lo que ſeruia a la yglesia con el culto y oficio diuino, predicaciones y confeſsiones, y otros exercicios de obras de piedad, la hoſpitalidad q̃ exercitaua, el recogimiento que en ella auia, y todo lo demas q̃ el Rey auia conſiderado en ella. Eſtimolo en mucho el Pontifice, y fue eſta carta gran parte, para que los Obiſpos no ſalieſſen con coſa de quantas pedian. Trataron otra vez los grãdes de Caſtilla (aquella ſazon todos eran Reyes) echar pechos y tributos ſobre eſta perſeguida Religion, para ſacar a ſu parecer de aqui gran ſuma de dineros, con q̃ hazer guerra al miſmo Rey que los auia pueſto en aquellos eſtados grandes, ingratos contra Dios, y contra el Rey. Opuſoſe tambien a eſto con harta fuerça, y eſcriuio vna carta de mucho conſuelo a la orden, y General della, diziendo, que no les dieſſe pena, que el ſaldria a la defenſa, y reſponderia por ellos con la perſona, y cõ la hazienda. No cõtento con eſto eſcriuio tambien al Papa, auiſandole de los intentos dañados, de quien pretẽdia eſtos deſafueros. Por tantas razones le parecia a la orden, que eſtaua en perpetua obligacion al Rey don Hentique, y que no podia reſponder jamas, por mucho q̃ ſe deſuelaſſe en ſeruirle, y rogar a Dios por ſus coſas. Creo le aprouecharon mucho ſus oraciones, porque ya que ſu demaſiada blandura le ponia en tantos aprietos, y le hazian los falſos vaſſallos peruertir de lo que deuia al buen gouierno, no pudieron quitarle a lo menos vna piedad grãde, y reſpeto a las coſas ſagradas, por donde entiendo q̃ Dios huuo miſericordia del, que pecados ſin malicia no los caſtiga Dios con el caſtigo poſtrero. Encargaron lo ſegũ-

do,

do, y mandaronlo con rigor, que se escusassen las salidas de los Religiosos, se recogiessen mucho, q̃ sin estrecha necessidad no fuessen a las villas y ciudades cercanas, y mucho menos a la Corte del Rey (acusauan nos de muy frequẽtes en esto, llamãdonos importunos, para con los oficiales de los Reyes, y en las audiẽcias) q̃ tan poco saliessen a sus tierras, cõ color de piedad y de sus parientes, sino fuesse estremada y precisa la ocasion, q̃ los negocios de los conuentos se hiziessen por personas seglares, quanto fuesse posible, teniendo por menor inconueniente, que se perdiesse la hazienda, sobre lo que se leuantan estas poluaredas, tras lo que van anhelando, los que desseã heredarse en el suelo, q̃ no la reputacion, y el recogimiento, porque del trato, y la mezcla con los seglares, no se saca otra cosa. Assi mandaron en virtud de santa obediencia, que no saliessen a las cortes, a las ferias, ni a los mercados: y que solo el General, y ningun otro prior (siendo primero informado de la necessidad) pudiesse dar licencia para estas salidas, guardose esto muchos años, y dura hasta oy. Mas es tanta la rabia de querer beuer la sangre, y chupar la poca substancia que ha quedado en las religiones, que con los muchos pleytos que mueuen, no dexan reposar, ni guardar el recogimiento que se dessea. Las dadiuas, y el interesse, pudieron siempre mucho para torcer los ojos de la justicia derecha. Si se hazen los negocios por personas seglares pierdese euidentemente el derecho, porque son a vna: si se dexan perder, acabanse los monasterios monachales, y recogidos: si se hazen mendicantes, de que ay agora tanta copia, enojanse de verles entrar tantas vezes por sus puertas, y ponense en cien ocasiones de manchar la integridad de sus votos. Si el remedio es, que no aya religiones (tras esto anda quien atiza estos fuegos, acaben con ellas, y acabaran con la Christiandad, que assi han hecho las naciones que tenemos al derredor, cuyas caydas estamos llorando. Argumento desta perdida de las haziendas, es lo que passa en los monasterios de mõjas, que por traerlas en manos de mayordomos seglares, estan las rentas poco menos perdidas, ellas pobres, y ellos de muy baxos, que antes eran, puestos en mucha prosperidad. Con todo esso el General, y los siete del capitulo, queriendo dar en la rayz del remedio, y atajar todas las distraciones (como si fuesse posible con reglas y recatos humanos, atajar todos los daños que nacen de principios tan corrompidos) mandaron, que los conuentos atiendan mucho a la constitucion que ordena, no se reciban mas religiosos de los q̃ buenamente se pueden sustentar, y se midan con sus rentas: no se fatigue en aumentarlas, ni aun defenderlas con grande distracion, porque mejor es que nos midamos, antes que vengan de fuera a medirnos. Para esto ordenaron, que todos los Prioros hiziessen inuentarios, primero del numero de los religiosos, luego de todas sus rentas, grangerias, aprouechamientos, muebles, y rayzes, ganados, y bestias, y declaren si les falta, o si les sobra: que lymosnas hazen: que obligaciones tienen, y que lo embien firmado de sus nombres al General, dentro de cierto tiempo. Esta diligencia fue prouechosa, y acertada por entonces, mas el tiempo que todo lo trastorna, y buelue, ha mostrado que agora no sirue de nada, porque es otro mundo, y hemos venido a mudar hasta el habla, y no nos conocerian, ni se entenderian con nosotros nuestros agueLl los

los ſi aca boluieſſen. En lo de la hoſpitalidad, aduirtieron tambien con gran prudencia, ſe exercitaſſe como ſiempre, y mas con los neceſsitados y pobres, moſtrandoles alegria en el roſtro, y caridad en las almas, palabras y obras. En los que no tienen eſta neceſsidad (ni los trae eſto a nueſtros monaſterios, ſino el guſto) amoneſtaron que ſe hizieſſe con recato, el hoſpedaje, no ſe vſaſſen corteſanias, ſe eſcuſaſſen gaſtos, y otras policias, que no ſon de nueſtro lenguaje, que los ſiruieſſen, ſi, conforme a ſu calidad, y a las obligaciones, enſeñandoles a contentar con lo honeſto, y con lo que es bueno a perſonas religioſas, porque de lo demas, los miſmos que lo reciben, o ſe rien, o ſe eſcandalizan. Y otros con harta ignorancia pienſan que es nueſtro ordinario lo que con el ſe excedio, por el buen reſpeto. Que no ſe vſe de cerimonias ni ſaluas, ni maeſtreſalas: y pues vienen a comer en conuento, y meſas de religioſos, no hagan, ni pidan en ellas, lo que aca no ſe haze ni ſabe. Decendieron luego a reformar otras coſas mas menudas. Mandaron, que las mulas (ya que ſe vſan, que no las vſaron los primeros padres) que fueſſen de poco precio, ſin cuydado de aderezar clines, ni colas, y las miſmas fueſſen para el trabajo del campo, harar las tierras, y tirar el carro, por que aun en eſto ſe eſcandalizan los que nos quieren ver muy Santos, no porque lo ſeamos, ſino por hallar de que burlar, o en que deſacreditar los Santos, y tras eſto, que los moços de eſpuelas anden tan honeſtos, que parezcan de Religioſos, ſin veſtidos de color, ſino pardos, y los miſmos que tenian en la harada, que en el talle, y en el oficio parezcan groſſeros. Mandaron tambien, porque ſe entendio auia algun eſcandalo cerca del adorno buen atauio de nueſtras caſas, como en los libros del choro muy iluminados, y guarnecidos los altares, ſacriſtias, celdas con mucha policia, y aun curioſidad aderezados, porque no olian a pobreza, y parecia, o ſobra de tiempo, o abundancia de coſas, y menos exercicio de oracion y meditacion, ſe eſcuſaſſe todo eſto, y ſe cercenaſſe lo poſsible, porque ni creen que aquellas no cueſtan dineros, ni que ſon nacidas en los miſmos monaſterios, ni las hazen en los ratos de ſu aliuio los religioſos. Para eſto mandaron, que los que tenian eſtos exercicios los dexaſſen, y buſcaſſen otros de mas prouecho, ſe dieſſen mas a leccion, y otros ſantos entretenimientos: y lo que eſtà hecho deſtas obras de mano no ſe mueſtre. Aqui ſe ve donde llega la malicia, pues ſe eſtiende a ſoſpechar de la miſma virtud. Item ordenaron, que ſi. uan algunos dias de fieſtas principales a comer dos ſeruicios, aſado, y cozido, ſe den en vn plato, porque los combidados ſeglares, que de ordinario los ay quando ay eſte exceſſo, lo aduierten, y pienſan que van alli mayores regalos. Tambien, que quando eſtan en la recreacion ordinaria de las granjas, no lleuen alla perſonas ſeglares, de ninguna calidad, por que no veen las horas, que eſtan a la media noche el frayle en medio del inuierno cantando en el choro, y las otras aſperezas de la Religion: las diſciplinas, ayunos, vigilias, encerramiento, obediencia, mortificacion, ſino ſolo aquellos pocos dias que en el año le dan, de alguna recreacion, y aliuio: y aquella pienſan que es la cuerda de la vida. Otras muchas coſas deſte talle reformaron, o diremos mejor, apretaron aquellos

rigu-

rigurosos censores, pensando quitar todos los escandalos de Iudas, que viue siempre acusando a la Magdalena, porque derrama el vnguento en los pies de Christo, y le da aquel pequeño aliuio, y contra el mismo cuerpo de Iesu Christo, porque lo recibe, y no paran hasta que se esquitan, vendiendole; ni estas diligencias, ni otras bastan, aunque importa que nosotros mismos nos juzgemos, porque no nos juzge Dios, que el mundo, y el dia humano, siempre hara su oficio, y los seruos del Señor no han de estimar en mucho sus juyzios.

No fue el menor de los trabajos, que a la orden sucedieron la muerte del gran seruo de Dios, fray Alonso de Oropesa General, sintiose tiernamente en toda ella, porque perdia vn hombre de grande importancia, y quien la auia seruido, y amparado como hemos visto, era ya de edad, quiso el Señor galardonar sus trabajos, y sacarle deste destierro: viuia enfermo, por la continuacion de los estudios, y del gouierno, que no le dexauan tomar algun aliuio al cuerpo, era ya tiempo de coger el fruto que auia sembrado, con el sudor de su rostro. En el fin, poco menos del quarto trienio del Generalato, sin intermedios, quando vio que la enfermedad le apretaua, recibio con singular deuocion, y lagrymas, los santos Sacramentos. Llamò despues a los Religiosos, dixoles a todos juntos algunas razones espirituales: amonestoles como padre, no dexassen caer lo que sus mayores con tanto trabajo les auian dexado en tan buen pũto. Mirassen la grande cuenta que auian de dar a Dios, si por su negligẽcia, y desmayo en la virtud, degenerasse este santo instituto, de lo que promete religion de San Geronimo. Que en las elecciones de los superiores que estauan tan a su cargo, pusiessen siempre los ojos en varones santos, zelosos del bien espiritual, y huyessen como de veneno pestifero, de los que sintiessen tenian algũ resabio de ambiciosos, y negociadores, porque en lo que hasta alli auia probado, no le parecia que tenia esta Religion otro peligro sino este, guardandose del està seguro todo: y si aqui estropiezan, no quedara cosa en pie. Aduirtiessen tambien con suma diligencia, en la criança de los frayles nueuos, que el tiẽpo que les sobra del choro, y otras santas obediẽcias, los ocupassen en exercicios santos, y el principal en el de oraciõ: que sepan ponerse delante de Dios, con desseo de descubrirle sus almas, y ser enseñados del en el camino de piedad, y de sus santos preceptos, por q̃ con estas plantas nueuas, se hermosea este jardin de la santa religion, y quales son, siendo nueuos y moços, tales responderan en la edad madura. Dio tambien algunos auisos de cosas particulares, q̃ tenia intento remediar en la orden, para que las dixessen al que eligiessen en su lugar. Dicho esto recogio sus sentidos, que los tenia enteros, de alli a vn poco pidio q̃ le ayudassen a dezir la letania, inuocãdo cõ gran espiritu el socorro de los santos: y dichas las oraciones, dio cõ grã sossiego el anima al Señor. Hizose cõ el vna cosa q̃ jamas se ha hecho cõ nuestros difuntos, q̃ le mandò la orden poner vna piedra sobre su sepultura, en el mismo claustro, entre las otras sepulturas, como se vee oy en el monasterio de San Bartolome, en el medio vna letra que dize: *Hic dilectus Deo, & hominibus. cuius memoria in benedictione est. Similem illum fecit, &c.* Por el contorno de la piedra dize:

Aqui jaze el reuerendo padre fray Alonſo de Oropeſa, que fue de eſta caſa, y General de la orden, fallecio a veinte y ocho de Otubre, de mil y quatrozientos y ſeſenta y ocho.

Acontecio en la inſcripcion de eſta piedra, lo que ſe halla en muchas antiguas, que aunque ſe labran alguna vez con mucho cuydado, con todo eſſo tienen faltas: y anſi no es tan cierta, ni tan infalible, la regla que dellas ſe toma para la hiſtoria, y para la ortografia, y otras coſas, como quieren nueſtros antiquarios, por que como paſſan por mano de oficiales ignorantes, o deſcuydados, añaden, o quitan, o ponen vno por otro; vna vez hecho el yerro tiene mal remedio. Dexoſe aqui el oficial la clauſula de en medio dela piedra ſin ſentido, porque no repartio bien las letras del carton, y dexoſe lo que hazia el ſentido perfecto, *Similem illum fecit, &c.* Falta, *In gloria ſanctorum*. En la inſcripcion del contorno da a entender que era de San Bartolome de Lupiana, diziendo, que fue deſta caſa, y falta que fue Prior, pues de la hiſtoria conſta, que fue hijo profeſſo de nueſtra Señora de Guadalupe. Digo eſto, porque no piẽſen los que adoran tanto la antiguedad, que nos hagan en creyente, que las inſcripciones y piedras, ſean reglas infalibles, aunque de ordinario (ſino ſon fingidas, como lo ſon muchas) ſon muy buenas. Hizo eſte ſieruo de Dios gran prouecho en la orden, y en la caſa de San Bartolome, por ſu reſpeto, y interceſsiõ ſe labrò el clauſtrico pequeño de aquel conuento, que ſe llama de los Santos, de la manera que agora eſta, dando para ello el Arçobiſpo de Toledo don Alonſo Carrillo, como diximos arriba quatrozientos ducados, que entonces era mucho. El Rey don Henrique quarto, por los muchos ſeruicios que le hizo, en los negocios del Reyno, no ſolo fauorecio a la orden, y leuanto caſas principales en ella, mas por el miſmo reſpeto concedio grandes priuilegios, en comun, y en particular al monaſterio de San Bartolome de Lupiana: confirmò las tercias de la ciudad de Siguença, con ſu Arcipreſtazgo, de que le auian hecho merced ſus anteceſſores los Reyes, y de nueuo les hizo merced de las tercias de Biruega, y Alcolea con ſus vicarias. Y ſi el Rey quiſiera tomar los auiſos q̃ le daua fray Alonſo de Oropeſa, y executara ſus conſejos, no ſe viera en trances tan deſuenturados como ſe vio. Quien guſtare de ſaber los, lea ſus hiſtorias, que ſe eſcriuieron hartas. *Lib. 1.*

CAP. XXIIII.

La elecion de General fray Pedro de Cordoua, hijo del Conde de Cabra, y otros ſucceſſos de la orden.

VIENDOSE La orde priuada de vn hõbre tã importãte como el General fray Alonſo de Oropeſa. Iuntaronſe luego los del capitulo priuado, en el monaſterio de S. Bartolome, a prouer de Prior al cõuento, y General a la ordẽ. Puſieron los ojos en muchos ſantos varones, que en aquella ſazon auia bien en que eſcoger, y al fin ſe reſoluieron en elegir, y confirmar a fray Pedro de Cordoua, profeſſo del monaſterio de Monta Marta, y Prior del

del mismo conuento. Hizose su eleccion el mismo año de sesenta y ocho, a diez y ocho dias de Nouiembre. Tenian en toda la orden mucha noticia deste siervo de Dios, y del gran exemplo que daua en todo: y pues se me ofrece ocasion dire aqui alguna cosa de su vida. Era fray Pedro de Cordoua hijo del Conde de Cabra, a la ilustre sangre se le juntò vn entendimiento muy claro, como tal, dio luego en la cuenta, y conocio la vanidad del mundo, quan poco dura su gloria, y quan peligroso es fiarse della. Apartose de su tierra, dexando la casa de su padre, oluidando carne y sangre, y vino al monte que Dios le mostro, que fue al monasterio de Monta Marta, junto a Zamora, alli como otro Abraham, lleno de fe, y obediencia, sacrificò sus risas, y sus gustos, que es el hijo regalado Isaac, o por dezirlo mejor, y como ello fue, no murio Isaac, sino el carnero, que estaua entonces entre las espinas, crucifico los apetitos brutales, y quedaron vivos, y con mayor deleyte, los gustos, y regalos del cielo, de que goza la parte mas alta del hombre. Diose el siervo de Dios con toda su alma, a los oficios de humildad, desseando hallarse el primero en todos los trabajos, y obediencias de la casa, excediendo en esto al mas heruoroso nouicio. Seruia a los viejos, y a los enfermos con vna alegria estremada, echauasele de ver el regozijo, y la serenidad del alma, en los ojos en el semblante, en todo el tiempo que le sobraua del choro, y destos exercicios de obediencia recogiasse en la celda, dauase mucho a la leccion de la santa Escritura, alcançò mucho della, porque lo pedia de veras a Dios, y no la niega a nadie, con estas condiciones. Auia estudiado quando tomò el habito, mas que medianamente, de la leccion passaua a la oracion, seguianse luego otros exercicios, para mejorar el espiritu y reprimir los impetus de la carne, disciplinas, cilicios, posturas penosas para el cuerpo en oracion larga, dormir en el suelo, y dormir poco, y otras tales cruzes de la carne. Con esta prissa que le dio, vino a perder mucha parte de la salud, ni por esto se rindio, como otros couardes. El fuerte Caualleto de Iesu Christo, lleno de ages, y dolencias, seguia la comunidad rastrando, quando mas no podia detribado, y no vencido. Tenianle mucha compassion los hermanos, el no se tenia ninguna: tal qual estaua se determinaron a hazerle Prior, porque su discrecion, y su talento, nunca enfermaua ni desfallezia jamas su buen exemplo: siendo Prior le acontecio vn caso estraño. Vino a el vna persona de cuenta, comunicole de secreto muchas y muy graues tentaciones, que padecia en la carne, y en el alma. Entre otras la que mas le apretaua era de la fe, a cerca del santissimo Sacramento del Altar. Dixole el santo varon muchas cosas, para afirmarle en ella, trayendole hartos exemplos, y razones, fundadas en la omnipotencia del Señor, que haze esta marauilla, y en el infinito amor que ha mostrado a los hombres, y como aunque es sobre todo curso natural, no es contrario a la naturaleza, ni la destruye, antes la perficiona, y la leuanta, vsando Dios del hombre como instrumento. Mas como todo esto no llega, ni puede llegar ha hazer euidencia en el entendimiento, y

ſolo ſe pueden alcançar por fe : y el demonio es tan gran filoſofo, replicaua agudamente, y daua ſoluciones aparentes a todo quanto el ſieruo de Dios le dezia. Como vio el gran peligro en que eſta alma andaua, y que cada dia ſe yua empeorando con lo que le auia de ſanar, acordo dexar las razones, y los exemplos, como remedios flacos, y tornarſe a la oracion. Pidio al Señor con muchas lagrimas la ſalud de aquel alma : otorgoſela, dandole a entender a ſu ſieruo alguna parte del modo con que determinaua hazerla. Dixole a eſte afligido que ſe boluieſſe otro dia a oyr ſu Miſſa, y entre tanto ſe encomendaſſe a nueſtro Señor, pues ſabia que no tenian otro remedio mas eficaz ſus males, que pedirlo con lagrimas al verdadero medico de las almas. Hizolo anſi, vino otro dia, puſoſe a dezir Miſſa el varon ſanto en vn Altar de San Aguſtin, eſtandola oyendo el paciente, y al punto que conſagraua la hoſtia, y leuantaua en alto el Santiſsimo cuerpo, para que le adoraſſen, la vio en las manos del Sacerdote hecha vna pura ſangre. Quedoſe abſorto con eſta viſion, y como fuera de ſi: y quando ſe acabo la Miſſa, hallò en ſu alma vna celeſtial alegria, con vna firmeza, y como euidencia tan grande de aquel myſterio, que jamas le llego ningun deſaſſoſsiego, ni tentacion del enemigo. Dixo eſta perſona lo que le auia ſucedido, publicoſe el caſo, y començaron de alli adelante a eſtimar en mas al ſieruo de Dios, fray Pedro de Cordoua. Al fin en eſta vacante de General, echaron mano del, ſin reſpeto a ſus dolencias, fue muy acepta ſu eleccion en toda la orden, entendiendo, que aunque eſtuuieſſe enfermo, auia de ſanar a muchos de ſus males.

El año ſiguiente, que fue el de ſeſenta y nueue juntò capitulo priuado. La ocaſion fue para confirmar lo que ſe auia mandado en el capitulo paſſado que referimos, y mirar como ſe guardaua : porque ſirue poco multiplicar leyes, quando no ay cuydado en que ſe guarden. Aqui ordenaron para la cõformidad, que en las ceremonias del Altar, y choro, y otros lugares de la comunidad, ſe adunaſſen todos, e hizieſſen vna miſma coſa, en quanto fueſſe poſsible, y que ſe ajuſtaſſen todas las caſas, con el ordinario que eſtaua hecho, porque ay frayles ociosos, que andan cada dia buſcando ceremonias nueuas, y hazen myſterio dello : y con eſto cauſan deſaſſoſsiegos, en donde ay tanta neceſsidad de quietud.

El año mil y quatrozientos y ſetenta y vno, ſe juntaron a celebrar capitulo general, preſidiendo el miſmo fray Pedro de Cordoua : aduirtieronſe algunas coſas en el con buena conſideracion. Entre otras ſe ordenò, que no dieſſen el habito a alguno menos de diez y ocho años de edad, porque antes deſte tiempo, es rara coſa auer llegado a madureza, ni entender el negocio que tratan, ni el eſtado que emprenden, y entrando muchachos, ſe quedan muchachos toda la vida. A ſe viſto con experiencia aprouar mejor, los que con la edad auian echado de ver que coſa es el mundo, lo poco que ay q̃ fiar del. Y aquella mudança de vida en los años maduros, quanto al principio parece mas dificil, los que conſideran lo que emprenden, la acometen con animos mas determinados, y reſueltos. Tambien hizieron ley, que no fueſſe recebi-

cebida muger por donada, sin licencia del General: y esta no la diesse sin gran informacion, y se viesse clara la virtud, y el aprouechamiento, pues con estas condiciones bien miradas, se recibirian pocas, ni ay para que, porque esto de donadas, y beatas, es cierta forma de viuir con libertad. Ordenaron tambien, que en todos los monasterios se señalasse claustro, y lugar particular, a donde se enterrassen los religiosos, y alli no se enterrasse otro ninguno. Cosa acertada, y vsada en las Religiones antiguas, con buena consideracion, por la reuerencia que se deue a los cuerpos de los Santos, de que ha auido por misericordia de Dios, tantos en los conuentos religiosos, y porque tambien aun difuntos tengan forma Religiosa, los que se apartaron del mundo: y alli se leuante aquel choro junto, quando los llame la trompeta vltima. y los despierte del reposo, para que vayan a ser sobreuestidos, y reciban la segunda estola que se les esta guardando. Declararon tambien por quitar escrupulos, que quando en lo que se manda en los capitulos generales, o priuados, se pone esta palabra, mandamos, no se entiende por ella obligar a alguna suerte de pecado, sino solo a pena corporal: como ni porque al principio de nuestra regla diga: Estas son las cosas que mandamos guardeis, &c. se entiende, que todas las cosas que estan en la Regla, obligan a culpa mortal, ni venial: porque esta palabra mandamos, no significa mas de vn acto de prudencia, que es comun a todas las buenas obras, bien sean contrarias a pecados veniales, bien a mortales, porque mandamos callar, y mandamos no hurtar, mandamos baxar los ojos, y mandamos no matar: mas quando se añade a la palabra mandamos, en virtud de santa obediencia, o sopena de excomunion, entonces, por el tenor graue de las palabras, recebidas con tanta reuerencia, en el comun entendimiento de los hijos de la Iglesia, se entiende incurrir en pecado mortal los que hazen lo contrario. En otras Religiones, como en la Regla de San Francisco, ay tambien otras palabras que tienen esta misma fuerça. Aduirtiendo a todos, porque ninguno yerre de ignorancia, que demas de los tres votos essenciales (el mayor dellos es la obediencia) tienen los religiosos todos otros dos vinculos, o obligaciones graues, y de pecado mortal: el vno es el menosprecio de la perfecion, y el otro el menosprecio de la Regla, y van casi siempre juntos, porque no tiene otra obligacion, ni otro modo de caminar a la perfecion, sino guardando la regla, y es como impossible, que si vno no menosprecia la regla, menosprecie la perfecion: y no auiendo este desprecio (como de ordinario no lo ay sino en vnas almas muy perdidas) cumplen con su profession, y estado de caminar a la perfecion, aunq̃ infinitas vezes cayga en faltas, en estas cosas menudas, porque siempre es por flaqueza, o por ignorancia, o tibieza sin menosprecio. Ordenaron tambien en este capitulo, teniendo atencion a la gran santidad, y exemplo del General fray Pedro de Cordoua, que quando muriesse, aunque huuiesse vacado de su oficio, se le hiziessen en toda la Orden los mismos sufragios que se hazen al que muere, siendo actualmente General, cosa que nunca suele hazerse, sin gran ocasion: y aqui no se descubre

S. Th. 2. 2. c. 186. ar. 5. Arist. 6. Ethico.

otra, sino la que hemos dicho, y la mucha estima en que le tenian, porque constando a todos de sus graues dolencias, se esforçaua a dar gran exemplo, no perdonando a su cuerpo. En este capitulo general como ya lo dixe arriba, se dexo de todo punto el monasterio de Valdegracia, o santa Catalina de Vadaya, por no cumplir Andres Martinez clerigo (patron del monasterio) las condiciones que le auian pedido, y el auia concedido. El monasterio es agora de la orden de San Agustin. Murio el Papa Paulo segundo este mismo año vna muerte repentina, que puso espanto a muchos, aunque escarmentaron pocos. Acabaua de tratar con vn Architecto, como se podria passar la aguja que estaua a las espaldas del templo de San Pablo a otra parte que el gustaua, y de alli a vna hora poco mas lo hallaron muerto. Hazerle ya en tan peligroso passo mucho prouecho, auer sido caritatiuo, y limosnero, ser amigo de justicia, aunque algo espacioso en la execucion della. Concedio a la Orden vna conseruatoria harto cumplida, para que no se paguen ningunos derechos de las cosas necessarias a nuestro vso, y sustentacion: a casas particulares de la Orden concedio algunas gracias, y priuilegios. A la de San Geronimo de Madrid estendio todas las que tenia nuestra Señora de Guadalupe, a peticion del Rey don Hẽrique. IIII. Iuntarõse a elegir sucessor solos diez y ocho Cardenales, que se hallaron en Roma. Despues de grandes dificultades salio electo en Pontifice el Cardenal fray Frãcisco de Roueri Genoues, de la orden de San Francisco, llamose Sixto Quarto.

Lib. 1.

CAP. XXV.

Declarase vn desassosiego que hizo vn religioso en la Orden, y la eleccion del General fray Iuan de Ortega, el primero deste nombre.

EL Ingenio, y oficio del demonio, se exercita siempre en desassossegar los seruos de Dios por los caminos q̃ alcança, y sabe muchos. Como dest̃e tan hermoso cuerpo de la yglesia, la parte mas excelente, son las Religiones donde se crian, y se guardan aquellas almas con quien Dios trata los mas excelentes amores, procura turbarla el enemigo, porque desbaratada esta, le costaran poco trabajo las otras. Ya hemos visto algo desto en lo de fuera, y en lo de dentro, en esta Religiõ (que es vna partezilla pequeña desta fabrica) en los trabajos que por ella han passado, y la priessa que se da el demonio a perseguirla. Agora se ofrece tratar d otro no tan grande, aunque no pequeño, y qualquiera basta para quitar el sueño delicado de las almas. Iuntose el año de mil y quatrozientos y seteta y vno, otro capitulo priuado, y toda la ocasion fue proueer de remedio a vn atreuimiento que auia hecho fray Iuan de Toro, professo de la Sisla de Toledo. Estaua este religioso en Roma, solicitando ciertos negocios de su casa con poder particular, pareciole que era poco aquello para su ingenio, y tomose licencia de procurador general. Concertose tambien de secreto con otros, que aca le ayudauan: trató con el Pontifice de alterar (poco menos) todo el modo de proceder de su Religion,

gion, en lo que tocaua a las elecciones, y en los bienes, y rentas temporales, y otras imaginaciones de hombres inquietos, en voz de toda la Orden, y como procurador general, alcançó vn Breue subreticio (anſi llaman en aquella curia a eſtos engaños) hizo ſus informaciones como le parecio, multiplicando razones, y teſtigos aparentes, ſupueſto el principio falſo. Conuencido el Papa con eſto, le concedio vn Breue muy ancho, cometiendo la cauſa al Obiſpo de Coria. Acabados los negocios de ſu caſa, vinoſe a Eſpaña, trayendo en ſecreto, y guardado en ſu pecho el fuego de ſu perdicion. Fuele neceſſario comunicar el negocio cõ ſus compañeros, y complices, tãbien cõ perſonas q̃ ſupieſſen de la curia, y le dieſſen el modo de proceder, para intimarlo a la orden, y q̃ tuuieſſe efeto a ſu tiempo. Algunos dias anduuo en eſto por las caſas de Caſtilla, ſin orden, ni obediencia vagamũdo, libre, de poco aſsiento, como los tales no les ſobra prudencia, ni tienẽ juyzio maduro, ingenios inquietos, bullicioſos, entrò en algunos conuẽtos diziẽdo preñezes, y buſcãdo ſi hallaua otros de ſu cõdicion. Cõ eſto ſe comẽça a trafuinar ſu mal propoſito. Eſcãdalizaronſe algunos, porq̃ ſe publicaua ya q̃ trahia no ſe q̃ Buletos, para alterar la Ordẽ, y en dos credos ſe derramo por toda ella la fama. El ſanto General fray Pedro de Cordoua llamo los del capitulo priuado, mandò luego q̃ recogieſſen al frayle en qualquier conuẽto q̃ le hallaſſen, como a quiẽ andaua ſin patente, ni licencia. En viẽdoſe el cuytado preſo cõfeſſo ſu atreuimiento, reconociendo q̃ auia andado desbaratado, y que auia ſacado vn Breue ſubreticio, y falſo, con titulo de procurador general, pidio perdon de ſu culpa con humildad y lagrimas. Los del capitulo priuado ſe huuierõ con el piadoſamẽte, mandaronle q̃ tornaſſe a la miſmas caſas, dõde auia cauſado eſcandalo, y ſatisfazieſſe, y deſengañaſſe, diziẽdo la verdad, e hizieſſe vna ligera penitencia, q̃ entre noſotros es comer en el ſuelo, o beſar los pies de los religioſos, q̃ muchos lo tienẽ por regalo. No ſe pudieron auer los Breues a las manos, porq̃ los auia dado en Toledo a vn procurador, y el procurador al Obiſpo de Coria. Auiſarõ al Obiſpo, como el religioſo deſiſtia de la cauſa, porq̃ no tenia poder de procurador general, y auia procedido ſin orden de ſu Religiõ. El Obiſpo echò eſcuſas, y no pudierõ ſacarſelos, y aſsi no ſe ſupo lo q̃ contenia, mas de lo q̃ el frayle quiſo declarar. Cõ eſta diligẽcia quedò el negocio no mas de ſobreſano, porque eſtaua mas honda la malicia en el pecho del religioſo. De alli a pocos dias, auiendo aſſegurado con algunas aparencias de humildad, y de obediencia, ſoltò la rienda a la deſuerguença, fuefo fugitiuo a Roma, aunque ſin dexar el habito. Entendiendo eſte, y otros de ſu talle, que el yr a Roma los eſcuſa, como ſi el refugio de aquella ſuprema Catedra, fueſſe para fauorecer deſordenes, o ſe negaſſe quando ſe pide con los terminos, y reglas que ella tiene dadas para eſto. Entendio la Orden tarde, que auia errado, en dexar tan preſto libre a vn hombre tan deſembuelto, y hecho confiança de ſu penitencia fingida. Apretaua deſde alla con letras, y con amenaças, diziendo, y haziendo quãto mal podia (para hazer mal qualquiera baſta) fue meneſter, q̃ la Orden no deſpreciaſſe al enemigo, y que reſpondieſſe por ſi a las muchas malicias, y falſos teſtimonios, que publicaua della en Roma, ſem-

brãdolos en los pechos de los Cardenales, y aũ en el del Pontifice, como eſtas coſas ſe creen facilmente, vna vez ſalidas en publico, dificultoſamẽte ſe remedian, que es vno de los mayores trabajos que padece la inocencia por eſta gente malicioſa. Determino al fin la orden embiar vn religioſo a Roma, para remediar eſte daño, y ninguno parecio mas a propoſito, que el Prior de la Siſla de Toledo, fray Rodrigo de Orenes, varon prudente, ſanto y docto, zeloſo de la Religion, y de otras buenas partes, y dieronle licencia que eſcogieſſe el compañero que quiſieſſe. Quando llegò a Roma, era ya muerto Paulo. II. que auia dado el primer Breue a fray Iuan de Toro. Eſtaua ya en la ſilla Sixto Quarto, a quien tambien auia informado, y llenado la cabeça de mil falſedades, embuſtes, malicias, y con eſto auia ya mandado deſpachar otras letras como las primeras de ſu anteceſſor, con mayor poder, y con mejores recatos, para aſſegurar la perſona de fray Iuan de Toro, que auia repreſentado mucha ſantidad, y zelo, y ſabia hazerlo, porque era gran fingidor, a tanto llega la malicia, y tanto puede hazer vn enemigo por flaco que ſea. Llego fray Rodrigo de Orenes con las cartas y poderes de la orden, informò a ſu Santidad de todo el diſcurſo, y verdad de los negocios: deſcubrio los embuſtes del frayle, y ſu ingenio, condicion, y falſas aparencias, como quien bien le conocia. Moſtro tambien el buen gouierno, y leyes que la orden tenia en las elecciones, y en la diſpoſicion de los bienes temporales, la vigilancia, y cuydado en las coſas eſpirituales, quan puntual era en la obſeruancia de lo vno, y de lo otro, aun haſta las menudas cerimonias. Holgoſe el Pontifice grandemente de oyr a fray Rodrigo, echò de ver luego el talle y grauedad de la perſona, y deſengañoſe facilmente, porque la verdad tiene gran conſonancia, libertad, fuerça, por el contrario la mentira es flaca, y por mas apoyos que le arrimen, ella miſma ſe deſtronca, y cae vencida. Mando luego el Pontifice (que como religioſo ſabia bien en que caya todo eſto) expedir vna Bula, o Breue muy fauorable, reuocando todo lo que el y ſu anteceſſor auian mandado, engañados, y falſamente informados por fray Iuan de Toro. Acabò eſto con gran facilidad fray Rodrigo de Orenes, que era para coſas mayores: dexò al Pontifice edificado y ſatisfecho de ſu perſona, y de tan buen guſto para la orden de S. Geronimo, como ayrado contra fray Iuan de Toro, que a eſte pũto no quiſiera ſer nacido. Afirmò fray Rodrigo, que le dixo el Papa eſtas palabras, y con harto enojo: *Iſte Ribaldus volebat euertere ordinẽ diui Hieronimi*. Pretendieron reduzirle a la obediencia de la orden, mouidos a compaſsion de ſu alma, y no aprouechò nada, porque deſeſperado y confuſo, ſe fue a donde nunca le pudieron hallar jamas.

En el miſmo año acabò ſu oficio de General el ſieruo de Dios fray Pedro de Cordoua. Iuntaronſe los ſeñalados para el capitulo priuado, a confirmar la nueua eleccion de General, ſaliendo electo fray Iuan de Ortega, profeſſo tambiẽ de Monta Marta, vno de los varones ſeñalados que ha tenido eſta Religion, fue luego la eleccion tenida por del Eſpiritu Santo. Al tiempo que le eligieron, era Prior de la Murta de Valencia, y Vicario general de las caſas de la Corona de Aragon, que

que se gouernauan entonces desta manera, porque les parecia que estaua lexos el monasterio de San Bartolome, para acudir con todas las cosas, y como los Reyes eran diferentes, no estauan los passos tan llanos siempre. En los capitulos priuados que se celebraron, se ordenaron algunas cosas para los particulares de los conuentos, que no hago memoria dellas. Escarmentados de los atreuimientos de fray Iuan de Toro, quisieron poner remedio para adelante, y mandaron, que ningun Prior, ni conuento, ni frayle particular pueda embiar a Roma por negocio que se ofrezca, sin que primero lo consulte con el General, y declare lo que pretende, y se le de licencia a la persona que ha de yr en particular, examinando primero si conuiene, porque se distingua de los fugitiuos, y no se pidan cosas por el aluedrio de ninguno. En el capitulo priuado, del año quatrozientos y setenta y tres, priuaron de los oficios de visitadores generales, a fray Pedro de Segouia, y a fray Hernando de Cordoua, porque vsaron mal del poder que tenian, haziendo muchos excessos en las casas de sus visitas. Castigo justissimo, porque los ministros de la Iglesia no son para destruyr, sino para edificar el cuerpo mystico de Iesu Christo. Engañanse los soberuios que abusan desto, corrompiendo con sus excessos la razon del nombre, que declara fielmente a lo que estan obligados si quieren mirarla. Reprehendieronlos grauemente para memoria, y que escarmentassen otros, pusieron sus excessos en escrito, en el mismo libro de los actos capitulares, reseruando las penitencias para el capitulo general futuro. Dos cosas son las que han sustentado hasta oy en pie, y en su primera figura esta Religion, misericordia y justicia, que son, como Dauid canta, el adorno del tribunal diuino. La misericordia con los pobres, quitandoselo de la boca para remediarlos (visto se ha algo desto en esta primera parte, y creo que suceden cada dia casos harto admirables, y con la frequencia no se aduierten) la justicia, en hazer guardar las leyes, castigando los trāsgressores, sin acepcion de personas: y aqui tambien se mezcla con harta hermosura la clemencia, en especial en los humildes, y que reconocen sus culpas, sin pretendido en los castigos justos. En este capitulo priuado se cumplieron los cien años primeros de la fundacion desta Religion, y en el se acabò tambiē el libro, original antiguo de los actos capitulares, que se guarda en el archiuo de la celda de los Generales, que estan en San Bartolome de Lupiana, de donde se trasladaron en los libros que agora se van continuādo: y aqui pudiera yo acabar tambien este tercero, y passar luego a cūplir mi promesa, en el quarto, que es dar noticia de los varones santos, q̄ hasta este tiempo florecieron en estos conuentos, sino huuiera sucedido en el año que esto se escriue, q̄ es el de mil y quinientos y nouenta y siete, dos cosas que fuerçan alargar la pluma. La primera, que se han vnido de todo pūto las casas de la ordē de S. Geronimo, q̄ estauan en el Reyno de Portogal, con las de Castilla, y puestose debaxo de la obediencia de nuestro General, despues de auer tenido (quatro años antes) por Prouincial al padre fray Iuan de Quemada, professo de San Lorenço el Real, elegido por ellos mismos. Y pues la vnion es tanta, no es razon que se diuidā en la historia. Por esto

sera

sera necessario hazer memoria de las casas que hallamos auerse fundado dentro destos cien años primeros, guardandoseles su antiguedad, pues la orden se la concede, dexando para su proprio lugar, la historia, y el discurso que ha lleuado esta vnion, hasta venirse a executar. Tambien se les ha concedido en el capitulo general, que se ha celebrado este mismo año, a las casas que se recibieron de los Religiosos, que se llamauan Isidros, gozen de la antiguedad de sus fundaciones, las que tienen conuentos enteros, y electon, porque hasta aqui auian tenido los assientos vltimos: y assi determino yo tambien poner en este lugar, la relacion que he podido auer, de las casas que estan dentro destos primeros cien años. Estan ya en esta historia echados los fundamentos para entrambas cosas, la fundacion, y origen de la orden de San Geronimo, en los Reynos de Portogal se mostro, en la fundacion de la casa de Penalonga, descubriendo la verdad del caso, y en la vida del santo padre fray Vasco, el primer varon que lleuo alla el nombre de San Geronimo, y el que despues fundo la casa de Cordoua, y el orden Geronimiano en el Andaluzia. El discurso, y todo el processo de la fundacion de los padres Isidros, se mostro tambien en lo que se dixo, de los motiuos, y sucessos del padre fray Lope de Olmedo nuestro General, y su fundador, y en la fundacion de la casa de San Isidro de Seuilla. Pudiera tambien aqui alargarme a dezir el processo de sus Generales, o Prouinciales, y como se gouernaron, hasta el punto que tornaron a la propria madre, sino q̃ no es muy derecho, ni anexo a mi proposito, ni haze mucho al caso, que se sepulte en oluido, y tambien porque no he tenido tanto cuydado de dexar memoria de sus cosas, que se pueda salir dellas facilmente. Y aunque me quexo siempre del descuydo que ha auido en nuestras casas, sin comparaciõ ha sido mayor el de las suyas, y el de sus cosas, dire lo que pudiere descubrir con certeza. La primera entre los vnos, y los otros es la casa de San Geronimo de Omato en Portogal, y anssi començare por ella.

CAP. XXVI.

La fundacion de San Geronimo de Omato, y San Marcos de Coimbra, en el Reyno de Portogal.

LA Casa de S. Geronimo de Omato (llamã anssi lo q̃ nosotros dixeramos en Castellano S. Geronimo del Mõte, o dela Mata) esta fundada en la ladera de vn cerro, q̃ mira al Norte, en el valle de Alenquer, dos leguas de la villa, que tiene el nombre del valle, y poco menos de otras dos del rio Tajo, o como ellos dizen Texo (mudanse facilmẽte en todas las lẽguas q̃ nacẽ, de sola la diferẽcia del labio la A. en E. y al reues) este monasterio fue sin duda de los dos q̃ edifico el santo Padre fray Vasco, como diximos arriba, y descubrimos la razon, porq̃ se atribuye su fundaciõ, y la de Penalonga, a fray Fernãdo Iuan presbytero, q̃ no ay para q̃ repetirla. Esto es cierto, que jamas hallaran otro origen, y principio de la orden de San Geronimo, sino el motiuo que despertaron los hermitaños que vinieron de Italia, y entre ellos fue vno, y de los mas

mas principales fray Vasco, como declaramos en su vida, y en la fundacion de Penalonga, que tambien se llamo Peña de la verdad: no se por que cuẽto viejo. Encerrose el santo varon fray Vasco algun tiempo con sus compañeros en este monte, y en la espesura de aquellos robles, y otras malezas, y matas, huyendo del mundo, sustentandose en suma pobreza con las vellotas, y otras frutas siluestres: acompañole en este sitio fray Fernando Iuan, embiole al Papa Bonifacio. IX. truxo la confirmacion de la orden, y pusose por cabeça della: y ansi le atribuyen ordinariamente a el la fundacion desta casa, y la de Penalõga. Fue esto cerca de los años de mil y trezientos y ochenta y nueue. Vinose fray Vasco a Cordoua, oluidose su memoria, como no quedaua en las Bulas. Fray Fernando Iuan sustentò aquellas dos casas religiosamente, aunque en suma pobreza. Leuantaron vnas paredes flacas, para formar monasterio. Padece aquella montaña muchos terremotos, el ayre, que se encierra dẽtro por algunos secretos senos, causa grandes temblores, quando se calienta, o enfria demasiado, por salir vno, o por entrar otro, como las paredes eran tan mal fundadas, cayò todo el monasterio en el suelo, el año de mil y quatrozientos y ochenta, tornaron los santos Religiosos a leuantarle con harto afan, trabajando con sus manos para hazerle, y para sustentarse, como ni los architectos sabian mucho, ni la materia les ayudaua, tornò otra vez la fabrica a dar en tierra con otro temblor, que despidio de sus entrañas aquel monte, y no hazia mucho, pues no tenian las paredes mas de barro y piedras, que se destrauaron facilmente, por ser tan flaca la atadura. Fue esta segunda ruyna, el año mil y quinientos, aqui desanimaron mucho los Religiosos, hallandose sin remedio, ni posibilidad, para tornar a leuantar lo que se auia caydo, por ser tan pobres, que a penas podian sustentarse.

Hallase en el archiuo de aquel conuento vna cedula del Rey don Iuan el primero, en que haze libres a los Religiosos de San Geronimo de Omato, para que no paguen cierta sisa, o alcauala, de las cosas que leuaren a vender a los mercados, hechas por sus mismas manos, de donde se vee, que no tenian otra cosa que comer, sino lo que con ellas trabajauan, aquello vendian, de aquello se sustentauan. Socorrio los en esta necesidad postrera el buen Rey don Manuel. Acertò a passar por alli viniendo de Coimbra a Lisboa. Vista la necesidad compadeciose, reedifico la casa, de la manera que agora esta, no de mucha costa, porque los frayles se contentaron con poco, suficiente edificio para viuienda Religiosa, y defenderse contra los temblores de aquel suelo. Diole tambien la mayor parte de la renta que agora tiene, y algunas alhajas, ornamentos para el Altar, y Sacristia. Hizo tambien el retablo, y los organos, para que celebrassen de alli adelante el oficio diuino, con mayor solemnidad. Acostumbro despues el buen Rey a venir a este conuento, haziendo jornadas que le venian a cuento passar por alli, y algunas vezes arrodeaua, y se hurtaua de su gente, por venirse solo a gozar destos santos Religiosos en esta soledad, andauase con ellos, siguiendo el curso dela comunidad,

leuan-

leuantauaſe de noche a Maytines, y madrugaua a Prima, ſin tener conſigo a penas quien le ſiruieſſe: boluia deſpues a tercia, eſtaua a la Miſſa, y no faltaua a las Viſperas y Completas, comia con ellos en el refectorio, de la miſma ſuerte que ellos: y aquella pobreza que comian. El apoſento era vna celdilla harto pobre, y alli tenia vna cama de madera, que las vſan los frayles, porque es la tierra fria. Guardaron los Religioſos harto tiẽpo eſta cama, en memoria: y como por reuerencia de tan pio, y Catholico Principe. Afirman muchos de aquellos ſantos viejos, que lo vieron, o lo oyeron a los que ſe hallaron preſentes, que andaua tan humilde, y tan llano entre ellos, que no ſolo ſeguia la comunidad, mas aun los Viernes, y otros dias que por deuocion ſe diſciplinan, ſe diſciplinaua con ellos. No eſtoruaria nada deſto para el buen gouierno que tuuo en ſu Reyno, ni para acabar tan valeroſas coſas. Por deuocion y a inſtancia deſte buen Rey, hazen en todos nueſtros monaſterios de Portogal, deſpues de Maytines, y de Completas tres comemoraciones. La primera de la Anunciacion de nueſtra Señora. La ſegunda de nueſtro padre San Geronimo, y la tercera del Archangel San Miguel, pidiolo a la orden, y concedioſelo por ſu gran deuocion. Todos afirman que ha auido en eſte monaſterio grandes varones, y que ſe viuio ſiempre en el con ſingular obſeruancia, a penas ha quedado memoria dellos, por el deſcuydo grande que tenian de dexar ſus nombres en el ſuelo, con todo eſſo ſe conſerua la memoria de algunos, por fiel tradicion entre los religioſos, de que haremos memoria en ſus proprios lugares. Suſtenta la pobre caſa haſta catorze religioſos, quando mas, la renta ſiempre es poca, cogen de ſu labor, pan, vino, y azeyte, algunos años no llega eſto a ſuſtẽtarlos, y de aquella pobreza ſuſtentan ellos muchos pobres.

La caſa de San Marcos de Coimbra, tiene por fundadora a doña Beatriz de Meneſes, muger de Arias Gomez de Silua, la razon que le mouio a leuantar eſta obra tan pia, fue eſta. En la batalla que huuo entre el Rey don Alonſo el quinto, y ſu tio el Infante don Pedro, entre otros que alli murieron, fue vno el Infante miſmo, y en ſu compañia el Alferez mayor, Arias Gomez de Silua, regidor de Lisboa, y marido de doña Beatriz de Meneſes, que a eſta ſazon era aya de la Reyna doña Yſabel, muger de don Alonſo, y hija del Infante don Pedro. Quando le vino la nueua de la muerte de ſu padre a la Reyna, y de ſu marido a doña Beatriz, eſtauan en Coimbra, pareciole a doña Beatriz que era bien partieſſe luego la Reyna a Lisboa, a verſe con el Rey ſu marido, para quitar ſoſpechas, y ſoſſegarle el pecho, porque no ſe leuantaſſen de nueuo mas alborotos, hizolo anſi la Reyna, vinieron juntas, y doña Beatriz beſando las manos al Rey, pidio le hizieſſe merced de los bienes de Arias Gomez ſu marido, que ſe auian confiſcado a la corona, y en eſpecial la villa de Tentugal, y San Silueſtre, con la hermita de San Marcos, para hazer en ella vn monaſterio de la orden de San Geronimo, y dotarle con aquella hazienda. Pareciole al Rey la demanda muy pia, y por conſolar

a do-

a doña Beatriz de la muerte del marido. Otorgò su peticion, añadiendo con esto, que por su amor concedia a los religiosos que alli edificassen, los mismos priuilegios que auia concedido a los otros monasterios de la misma orden. Con esta merced del Rey se partio luego doña Beatriz de Lisboa, queriendo poner en execucion su desseo, vino a la villa de la Ruda, embio desde alli a llamar vn Religioso de San Geronimo de Omato, a quien ella conocia por su Santidad, y el buen nombre que tenia, llamauase fray Iuan Ouello, o fray Iuan el viejo, que era a esta sazon prior del monasterio. Venido comunicole su desseo; y dixole la merced que el Rey le auia hecho, y querria fuesse luego a tomar la possession de aquella hazienda, antes que por algun camino se estoruasse su buen proposito: para esto le entrego todos los recados, y papeles necessarios, dandole poder cumplido, para que en su nombre hiziesse todas las diligencias conuinientes. Hizose assi, y començose la fabrica del monasterio, el año de mil y quatrozientos y cincuenta y vno. Està assentado el monasterio en alto, de donde se descubre vna apacible vista, alegre, estendida, llena de variedad, y verdura, veese la ciudad de Coimbra, que esta de alli a dos leguas, y todo aquel campo espacioso, la ribera, y rio de Mondego, que riega y fertiliza aquellas vegas. Aunque esta el monasterio en sitio alto, tiene abundancia de agua, grande aliuio, y aun regalo de los conuentos. Tiene con esto comodidad de tener verdura, frutas, y arboledas de diuersos generos, viñas, y oliuos, y otros frutos que se cogen en la cuesta, y en lo llano, junto con vn pinar, que les prouee de leña, y de madera en abundancia. Està a vna legua la villa de Tentugal, y la villa de Anfa a media, donde goza sin costa de aquella hermosa piedra, que por ser tan blanca como el marmol, y con esto facil de labrar, la estiman en mucho en todo aquel Reyno, y aun la leuan fuera del. Con esta comodidad pudo labrarse la casa presto: y es buena la fabrica para de aquel tiempo, sustenta veinte y dos religiosos, y pobres quantos acuden. Sucedio al principio de su fundacion vn caso (sin duda) milagroso. No tenian los Religiosos campana para tañer a las horas, ni la hallauan a comprar, ni oficial que supiesse de aquel menester: tenian allegado el metal que les parecia bastaua para el peso que pretendian, vn dia estando el portero repartiendo la lymosna, llegose entre los otros pobres, vno que tenia aspecto de viejo venerable, pidio lymosna, y dieronsela, hablando con el religioso, entendio que era oficial de vaciar metales, y que sabia hazer campanas, holgose mucho el frayle, dio cuenta dello al Prior, al fin ygualaronse con el facilmente, y el se ofrecio hazerla a contento, dieronle el recado, hizo sus moldes con vna presteza estraña, o no los hizo, ni los huuo menester, y con la misma quedò hecha la campana, lindissima, y con vn sonido del cielo, fuese sin el dinero concertado, o desapatecio, sin que jamas le viessen, ni se supo mas del, creyose que el Euangelista S. Marcos les hizo este fauor, y regalo, por el medio q̃ el Señor fue seruido. De los Religiosos deste conuento dire alguna cosa particular, en su lugar proprio. No ha q̃dado dellos mas dela tradicion, y cõ gran lastima de todos, porq̃ se sabe de la perdida de vn grãdissimo tesoro

de

de vidas altissimas, de los que alli florecieron en religion, y no ay camino para descubrirlas.

CAP. XXVII.

La fundacion del conuento de nuestra Señora de Espineyro, junto a la ciudad de Euora en Portogal.

EL Monasterio de nuestra Señora de Espineyro, o como nosotros dirriamos de la çarça, esta a poco mas de media legua de la ciudad de Euora, a la parte del Norte. De la antiguedad desta ciudad, que es poco menos que la de Roma, y de la religion, que en ella ha florecido siempre, por ser casi desde el tiẽpo de los Apostoles, y otras nobleças y antiguedades no tengo que tratar, pues lo han dicho otros doctamẽte. El modo con q̃ vino a ser de Christianos, despues de la perdida de España, haze mas a mi proposito, y creo es la razon, y el fundamento, de venirse a edificar este monasterio, y por esso lo dire breuemente. En tiẽpo del Rey don Alonso, Henrique primero deste nombre, fue vn cauallero valentissimo, llamauase Giraldo Sempauore, que quiere dezir el animoso, o sin pauor. Este por ciertos delitos, y muertes que auia hecho, se fue huyendo del Rey don Alonso, y fueronse tras el otros muchos foraxidos, y mal hechores, que no podian viuir seguros de la justicia. Hizose capitan desta gẽte, y fuese con ellos a seruir a los Moros, significandoles la razon de su venida, y de la gente que consigo trahia. Aloxauase en vnas caserias, a vna legua poco mas de la ciudad de Euora, y desde alli salia a hazer sus presas, robando, y matando de las fronteras de Christianos, todo quanto podia, los Moros viendo el daño que hazia a los Christianos, fiauanse del, entendiendo que ya no seria posible tornarse a ellos, el que se mostraua enemigo tan cruel, y tan fiero. Toco Dios el coraçon de Giraldo, y aunque tan animoso, que no temia a los hombres, comença a temer de su mal estado, y della justicia diuina, de cuyas manos no podia escapar viuo ni muerto. Tenia ya buen numero de soldados, hombres valientes, y exercitados, desseosos de emprender mayores cosas. Determinose hazer vn seruicio a Dios, y a su Rey tan hazañoso, que si saliesse con el, mereciesse perdon de sus culpas, y boluiesse en gracia del Principe, o quedar muerto como valeroso en la demanda. Comunico el secreto con sus compañeros, y prometieron de seguille, y perder la vida a su lado. Vinose poco a poco caminando con ellos, hasta llegar a media legua de la ciudad de Euora, a vna atalaya que estaua puesta en el mismo sitio, donde agora està el monasterio de nuestra Señora de Espineyro, como era tan familiar, y conocido, y estauan tan asegurados del, comunicò con la guarda de la atalaya, y dixole como pensaua hazer grandes cosas contra los Christianos, y poco a poco de las platicas que trauo con el, entendio las señas que hazia a otra atalaya que estaua frontera, para auisar a que parte corrian los Christianos. Despues de bien informado, dexose alli su gente, y fuese con otros compañeros a la otra atalaya, matò al Moro que estaua de auiso, y a vna hija que tenia consigo. Hizo luego vna señal falsa, para que los moros saliessen de la ciudad contra los Christianos, en saliendo

Andre. Reseni.

liendo acometieron por otra puerta los ſoldados de Giraldo, y entrarõſe en la ciudad matãdo, y hiriendo quã tos topauan, apoderaronſe della caſi ſin reſiſtencia. Dieron auiſo al Rey D. Alonſo Enrique, que embio luego gente de ſocorro, y anſi quedò Euora por los Chriſtianos. Cuentan eſto mas largamẽte los Autores que tratã de la antiguedad deſta ciudad, fue eſta toma de Euora, el año de mil dozientos y quatro. De alli algunos años ſucedio que vn paſtor, hombre deuoto de la ſantiſsima Virgen, ſe recogia en eſta atalaya, tenia alli ſu apriſco, y ſu choza, andando vn dia con ſu ganado ſolo, le aperecio la ſantiſsima Reyna, en aq̃lla viſion miſma que moſtrò Dios a Moyſen, andando por el monte, al tiempo que determinò librar ſu pueblo del cautiuerio de Faraõ, y lleuarle a la libertad de la tierra prometida a ſus padres. Moſtrole vna zarza que ardia y no ſe quemaua, que aunque era ſymbolo de la Diuinidad encarnada, por quien ſe auia de hazer la verdadera, y perfeta libertad de los hijos de Dios, del poderio del demonio, tambien ſignificaua el admirable medio, donde ſe auia de obrar tan celeſtial myſterio, que era la ſantiſsima Virgen Madre del Redemptor Ieſu Chriſto. Anſi ſe le moſtrò a eſte deuoto ſieruo ſuyo, paſtor de alma puriſsima. Vio arder vna zarza que eſtaua junto a la atalaya, y en medio della a la Santiſsima Virgen Maria. No ſe dize ſi le hablò, ni ſi le dixo alguna coſa: parece que ſi, por el efecto. El buen hombre vendio luego ſu ganado; mandò hazer vna imagen de nueſtra Señora, puſola en la atalaya, y anſi ſe quedò hecha hermita, y caſa de oracion la que auia ſeruido tanto tiempo de auiſar a los Moros, contra los Chriſtianos, y el paſtor conuertido en hermitaño. No auia a eſta ſazon en la ciudad de Euora, ni en ſu contorno yglesia ni hermita de nueſtra Señora, y eſta fue la primera, dando a entender la ſantiſsima Reyna que conſagrãdo ella aquel lugar, con ſu preſencia que fue el principio para ganarſe la ciudad, auia ella ſido la que auia hecho tan gran fauor a los Chriſtianos. En tanto que viuio aquel buen hombre, ſe començò a ſeñalar la ſanta Virgen en aquel lugar, con hazer algunas marauillas en los que venian a viſitar ſu hermita, ſanandolos en ſus dolencias, y acorriendolos en ſus neceſsidades. El viendo que auia ſido grato a ſus ojos ſu ſeruicio, fue creciendo en deuocion, y acabò alli ſu vida ſiruiendo ſantamente. Multiplicaronſe los milagros, tãto que vino a ſer famoſa la hermita en todo el Reyno de Portogal. Era Obiſpo de Euora en tiempo del Rey Don Alonſo el quinto, llamado el Africano, Don Vaſco Perdigon, viendo las muchas grandezas, y marauillas, que la ſanta Reyna nueſtra Señora obraua por ſus fieles, y que ofrecian mucho a la hermita, pareciole ſeria bien leuantar alli vn monaſterio, y poner en el religioſos de S. Geronimo, que tambien aunque eran pocos ſe ſeñalauan en religion, recogimiẽto, cuydado del oficio, y culto diuino, con las ofrendas que eran muchas, y con lo que el puſo de ſu caſa, acabò preſto el monaſterio y yglesia. Fueſe al Rey, y diole noticia de lo que auia hecho, y el intento que tenia, ſuplicãdole le ayudaſſe como Señor en aquella buena obra, y eſcriuieſſe al Papa, para que con Bula y authoridad Apoſtolica confirmaſſe aquello, y ſe dieſſe a los religio-

ſos de ſan Geronimo, hizolo el Rey. Expidioſe la bula en Roma el año mil quatrocientos y cinquenta y ſiete, en el mes de Otubre, y luego el año adelante de cinquenta y ocho a dos de Setiembre, ſe tomò la poſſeſsion del nueuo y primer monaſterio de nueſtra Señora por los religioſos de ſan Geronimo. Todo el tiempo que deſpues viuio el Obiſpo, que fue haſta el año de ſeſenta y tres, hizo al monaſterio muchas mercedes, alançole del Rey priuilegios de importancia, el los concedia tambien de buena gana, por ſer deuotiſsimo de eſta ſanta caſa, como ſe parecera adelante. El ſanto Prelado Don Vaſco eſcogio en vida, para ſi, vna ſepultura humilde: porque aunque lo auia edificado todo, y era tan principal fundador, no quiſo enterrarſe en la capilla mayor, ni delãte el altar mayor, en lo q̃ llaman crucero, ſino en vna que que eſta al lado. Diziendo que aquello ſe quedaſſe, para quien quiſieſſen darla los religioſos que ſe la dotaſſen bien, tanta fue ſu modeſtia, y tanta la gana que tuuo de aumentar la caſa en vida, y en muerte. Exemplo viſto pocas vezes, pues con vna nonada que otros hazen con Dios, no ſolo ſe toman los primeros lugares, mas aun ſe querrian poner ſobre el altar, y embaraçarlo todo con ſus inſignias, para que les pueda Dios dezir, *receperunt mercedem ſuam*, y no tengan alla derecho a pedirle nada. Eſto han pagado bien los religioſos conſiderados, y corteſes. Haſta oy no han querido dar la capilla mayor a ninguno, aunque han ſido importunados ſobre ello de muchos principales del Reyno. Diziendo que pues ſu fundador y patron, ſe quiſo poner al lado como humilde ſieruo de la Virgẽ, ellos como reconocidos Capellanes le quieren tener ſobre ſu cabeça. Hizo tambien el ſanto Obiſpo en eſta ciudad de Euora, otro monaſterio de religioſas de Santa Clara, iluſtre y rico, dexandole ygual dote que al monaſterio de nueſtra Señora de Eſpineyro. Colgaron vna lampara de plata los religioſos ſobre ſu ſepultura, para que jamas ſe obſcurezca ſu memoria. Dizenle cada año muchas Miſſas, y hazenle ſus anniuerſarios aunque eſtan muy ciertos, que viue en el gozo de ſu Señor, como ſieruo fiel.

Aſſentados los monges de ſan Geronimo, en el monaſterio de la Virgen ſantiſsima, fue luego eſtimado y reuerenciado de la ciudad, y pueblos comarcanos, y crecio en fama de ſantidad y de deuociõ. Andauan, parece a porfia la Señora y los ſieruos, ellos cuydadoſos en ſeruirla de noche y de dia, cantando en ſu preſencia Hymnos y Pſalmos, dando grande exemplo de mortificacion y ſantidad al pueblo, que eſtaua admirado de ver ſuſtentar con tanta entereza, el peſo de vna religion tan grande, tan encerrada, de tanta puntualidad y obſeruancia. La Señora del cielo en regalarlos con mil fauores, haziendo grandes marauillas por la fe, y deuocion de los que alli venian a buſcar el remedio de ſus miſerias. Quando algunas vezes ſalia algun religioſo a la ciudad, que era de tarde en tarde, le ſalian a ver los ciudadanos, como a vna coſa rara, y como ſi viniera de vn yermo apartadiſsimo, corrian a ellos y tenianles tanta reuerencia, que no ſolo les beſauan la ropa, mas los pies. Quedauan ellos deſto tan auergonçados, y confuſos que

no

no ſabian que hazer otra coſa ſino como verdaderos humildes, echarſe por aquellos ſuelos. Fueron al principio ſolos doze con el Prior. En eſte tiempo paſsò la ſegunda vez a Africa, el animoſo Rey D. Alonſo el quinto, juntò vn grueſſo excercito, y el mas bien adereçado que en aquel tiempo pudo. Los Moros entendieron ſus intentos, y apercibieronſe cõ fortiſsimas defenſas, y con animo de reſiſtir valeroſamente, peleoſe de entrambas partes con grãde brio. Dieronſe algunas batallas en que murieron muchos Portogueſes. Pretendia el Rey tomar a Arzilla llamada de los antiguos Zeles, y los Romanos la llamaron Iulia Ioza, en la prouincia Tingitana, o Mauritania. Viendo el Rey que no podia ſalir con ſu intento que le faltaua mucha gente, y que le auian muerto los mas principales capitanes, y caualleros, en los recuentros y aſſaltos, acordò de pedir ſocorro al cielo, que de la tierra no era poſsible venirle. Encomendoſe con todo ſu coraçon a nueſtra Señora de Eſpineyro, y prometiole a la ſantiſsima Reyna que ſi le daua victoria de aquellos enemigos ſuyos y de ſu hijo, pondria vna figura de plata en ſu yglesia y monaſterio de Eſpineyro. De la miſma forma y grandeza, como eſtaua alli armado ſobre ſu cauallo. Hecha la promeſa muy de Rey, acometio a los enemigos, y entrò en la ciudad de Arzilla donde ſe hallò tanta riqueza y deſpojo, que pudo bien cumplirſe el voto. Afirman las Hiſtorias de los Xariphes, que valio la preſa mas de ochocientos mil cruzados, para en aquel tiempo ſuma exceſsiua. Buelto el Rey victorioſo a Portogal, no ſe oluidò de la merced que auia recebido de la Virgen de Eſpineyro, reconociendo que por ſu miſericordia auia alcançado tan inſigne victoria. Vino a viſitar ſu ſanto templo y cumplir ſu promeſa. Mandò hazer vna hermoſa eſtatua de plata de vn Rey pueſto a cauallo, armado como dizen de punta en blanco, y qual el ſe hallò en aquel punto que ſe ofrecio a la Virgen. Eſtuuo pueſto eſta rica ofrenda alli muchos años, aun deſpues de muerto el Rey. Crecio deſpues la caſa, vinieron muchos a recebir el habito, traydos de la deuocion de la religion y de la Virgen, no tenian celdas donde poner los nouicios, ni cabian de pies los frayles. Vn Prior de animo couarde, pareciendole, que aquella plata eſtaua por demas alli, y no hallando para edificar tantos dineros como quiſiera, deshizo la figura, para aprouecharſe della, hizo vn dormitorio con mas de veynte celdas, y anſi llegò el conuento a tener numero de treynta religioſos. Supo eſto deſpues la Reyna Doña Iſabel, y peſole mucho, dixo que ſi a ella le pidieran lo que era meneſter, para hazer el dormitorio, que ella lo diera: porque no ſe quitara de alli la figura. Al Rey Don Alonſo el quinto, ſucedio el Rey Don Iuan ſu hijo, ſegundo de eſte nombre. Heredò tambien la deuocion del padre con el Reyno. Vinoſe cõ ſu Corte a la ciudad de Euora, y por ſer tan aficionado a los religioſos de S. Geronimo, y deuoto đ la Virgen, mandò hazer vna hoſpederia junto a la miſma yglesia del conuento de Eſpineyro, y vna tribuna que ſalieſſe a la yglesia, de dõde pudieſſe ver la imagẽ y oyr Miſſa. Veniaſe de ſu Palacio a dormir a la

hoſpederia del monaſterio. Dexaua recoger los religioſos, y la demas gente de ſu ſeruicio : quando ſentia eſtauan todos repoſando, llamaua al Sacriſtan del conuento , que era hombre de buen eſpiritu y de valor , de quien el Rey fiaua mucho , mandauale traer vn cofrecillo que le tenia guardado , donde tenia vn ſilicio y vna diſciplina. Entrauaſe en la yglesia , dezia al Sacriſtan que fueſſe a deſcanſar haſta que le llamaſſe con vna campanilla, para que le abrieſſe. Hazia eſto tantas vezes , que los frayles cayeron en ello , y deſde lo alto del Choro ſin que el lo ſintieſſe, fueron muchas vezes teſtigos de ſus grandes ſuſpiros, y de las largas diſciplinas que alli hazia,coſa que muchas vezes enternecio ſu pecho, y les hizo compungir en ſus coraçones, ayudandole con ſus lagrymas, teniendoſe a ſi miſmos por indignos de nombre de religioſos, viendo exercicios tan ſantos en vn Rey criado en tanto regalo , con la ocupacion de vn Reyno , y de negocios tan grandes. Eſtando vna noche del verano, haziendo el pio Rey ſus penitencias , apartandoſe el Sacriſtan de la yglesia , como el ſe lo mandaua , ſubioſe vna noche a tomar vn poco de ayre freſco , encima de vnas capillas , hazia la parte donde eſtaua vna ciſterna , oyò que hablauan alli junto algunos .Eſcucho lo que era, y entendio como ciertos caualleros eſtauan tratando de quitar la vida al Rey , al punto que el deuoto Principe ſe eſtaua diſciplinando por ventura por los miſmos , y por la ſalud y quietud de ſu Reyno , y por aplacar a Dios,para q̃ no le caſtigaſſe por ſus pecados. Permitio por eſto la ſantiſsima Virgen de Eſpineyro , que ſe deſcubrieſſe eſta conjuracion en ſu miſma caſa, y por vn religioſo della , y el Rey ſu ſieruo fueſſe libre deſta trayeion. Fue eſta la primera que le armaron , y la primera de que ſe librò, porque padecio mucho en eſto. Entre mil excelentes virtudes que tuuo eſte Principe , dignas de grande eſtima , tuuo dos faltas que le puſieron en grandes aprietos, y aun ſe cree le quitaron la vida. La primera ſer muy riguroſo , ſeuero, de poca clemencia , y la ſegunda,no ſaber diſsimular nada. Auia ſu padre dexado yr las coſas con alguna mas libertad y licencia que conuenia , apretolas el demaſiado : como paſſar de vn eſtremo a otro , es tan dificil, no pudieron ſufrirle los Portogueſes,y al fin ſe ſoſpecha q̃ le mataron con veneno, como lo refieren los Hiſtoriadores de ſu vida, que no paſsò de quarenta años. Quando caſo a ſu hijo Don Alonſo Principe heredero del Reyno, con Doña Iſabel hija de los Reyes Catolicos , el año mil quatrocientos y nouenta, por la gran deuocion que tenia a eſta caſa , quiſo recebirlos en ella , aunque tenia en la ciudad de Euora ricos Palacios. Celebrarõ los nouios los primeros Hymeneos en la hoſpederia de eſte conuento , fueron eſtas bodas las mas ſumptuoſas que ſe ſabe auerſe celebrado en Eſpaña , de vn gaſto exceſsiuo , y de las mas eſtremadas alegrias en todo genero de fieſtas , y regozijos que vido jamas aquel Reyno Luſitano. Quiſo Dios por ſus ocultos juyzios que ſe conuirtieſſen preſto en lagrymas,tal es la ſuerte de las coſas humanas. Embiò vn auiſo, y como

pro-

pronoſtico deſta ſantiſsima Virgen de Eſpineyro, para que todos boluieſſen ſobre ſi, y no les cogieſſe el caſo de la muerte deſgraciada del Principe don Alonſo deſcuydados. Eſtando en la hoſpederia la noche de las bodas. El Principe y la infanta doña Iſabel juntos, el cielo ſereno, ſin agua, ni ſin viento ni otra razon de mouimiento, ſe cayo vna almena entera de la yglesia, y dio a plomo encima del aposento, y de la cama donde eſtauan los dos Principes nouios, coſa que eſpanto a muchos, y a ellos los alterò grandemente. Tuuoſe por triſte pronoſtico, y no en vano, pues de alli a ſiete meſes murio como todos ſaben, de aquella deſaſtrada cayda del cauallo, corriendo en la ribera de Tajo, y dio el alma al Señor en vna pobre choza de vn peſcador, teniendo por cama vnos juncos, o heno, el Principe heredero de aquel Reyno. Las eſperanças y delicias de ſu padre, y de toda la nacion, juyzios ſecretos que no podemos hazer mas de adorarlos, la almena que cayò ſobre los Principes, nunca, en memoria del caſo, ſe tornò a leuantar, haſta que en el año de mil quinientos y ſeſenta y ſeys, ſe derribò la yglesia vieja, para hazerla mayor, y no faltaua en toda ella otra, ſino aquella. Ofrecio alli el Principe a nueſtra Señora la marlota de brocado, con que ſalio a recebir a la Princeſſa. Hizoſe vn manto della, que oy ſe guarda. Tambien dexo otras joyas de adereço que ſiruieron en aquellas infelizes bodas. El Rey Don Manuel, que caſo luego con la Princeſſa Doña Iſabel biuda. El tiempo que pudo viſitò eſte ſantuario, con mucha deuocion. Edificò el clauſtro que agora tienen: porque el primero era pequeño, y eſtaua mal tratado. Mandò tambien enterrar alli a ſu hija Doña Maria. La miſma deuocion heredo ſu hijo el Rey don Iuan el tercero. Y anſi mandò enterrar alli a ſu hijo el Principe Don Manuel que murio de tres años, y la infanta Doña Beatriz. El Rey don Sebaſtian ſe ſeñalò tambien en eſta deuocion, aunque la mezclo con algo de profano, como era hombre deſigual. Venia a pie todos los Sabados deſde Euora, por lodos y trampales, atraueſſando por todo ſin reſpeto, y dexandoſe atras a quantos le ſeguian, llegando al monaſterio caſi ſolo. Iunto a las paredes de la huerta de la caſa, mandò hazer vn coſo o toril, donde corrian muchas vezes toros, y hazian otras fieſtas, mandando que las vieſſen los religioſos. Coſa de que tenian bien poca neceſsidad, y contra las buenas leyes de la yglesia y de la religion. El Cardenal don Henrique q̃ deſpues fue Rey, quiſo por la deuocion que tenia a eſta caſa cãtar en ella la primera Miſſa, y dexo alli vna capa muy rica, con que celebro, de ſuerte que deſde el dia que ſe fundo aquella ſanta caſa ſiempre continuaron en ella los Reyes de Portogal ſu deuocion, y anſi tiene mas priuilegios que ningun otro conuento. Tras la deuocion, y el exemplo de los Principes, y al buen olor de ſantidad que dauan los religioſos de aquel conuento corria caſi toda la gente iluſtre, y la nobleza de Portogal. Porq̃ no ſe tiene por cauallero, el que no tiene entierro, o capilla en nueſtra Señora de Eſpineyro. Anſi eſtan las capillas y clauſtros llede eſcudos de los Meneſes, Caſtros, Soſas, Siluas, y otros. Han florecido

en eſte conuento grandes ſieruos de Dios, y ha ſido como vn ſeminario de donde ſe han prouey do de Priores los otros de la orden de ſan Geronimo, tenido muchos Prouinciales, que han regido con grande exemplo en aquel Reyno la orden, hombres de mucha ſubſtancia, y de quien los Reyes hizieron mucho caſo. Como fue vno fray Innocencio Prouincial, y por ſu gran virtud, letras y valor, fue confeſſor de la Emperatriz nueſtra ſeñora. Fray Euſebio de Euora, que por mandado del Rey don Iuan, reformò muchos monaſterios de otras ordenes. Fue gouernador en el Algarue, por el Arçobiſpo D. Martin, y otros varones notables, que ſi huuiera algun cuydado en eſcriuir ſus vidas, fueran de grande edificacion.

De las marauillas que la ſantiſsima Virgen ha hecho en aquella caſa, ſe pudiera hazer vn libro entero y grande, dire alguna como para ſeñas de otros muchos. Vna deuota muger que acoſtumbraua acudir a eſta ſanta caſa de nueſtra Señora de Eſpineyro, tenia vn ſolo hijo, cautiuaronſele Moros, ſintiolo terniſsimamente, y lloraua ſin remedio. Venia a ponerſe delante de la imagen, y pediale como por juſticia a la Virgen, que ſe lo boluieſe, dezia palabras tan laſtimeras que mouia a compaſsion a quantos la oyan, y aun turbaua a los religioſos que eſtauan en el oficio diuino: porque hablaua y lloraua rezio, de ſuerte que ſe oya en el choro. Poniaſe algunas vezes en cuentas con nueſtra Señora, y deziale, Señora, ſi a vos os cautiuaran vueſtro hijo que hizierades? No os anguſtiarades? no os afligierades? no importunariades, y rogariades como yo hago? Y ſi yo os pudiera remediar, como vos a mi, Señora, no os remediara luego? Pues no ſoys vos mas piadoſa que yo? Pues, porque no me remediays? Vn Sabado al fin vino a continuar ſus lagrymas, y ſus plegarias delante de la imagen, y eſtando anſi entrò ſu hijo por la puerta, con vnos peſados grillos en las manos, afirmando que nueſtra Señora de Eſpineyro le auia traydo alli ſin ſaber como, y por ſeñas de ſu libertad, colgò los yerros en ſu templo, y la madre ſe fue alegre con ſu hijo. Deſte linage de marauillas dan teſtimonio otras muchas priſiones, y cadenas que eſtan alli colgadas, y otras mas que ſe han gaſtado, para aprouecharſe del yerro.

De agora freſco contaré breuemente vn caſo bien particular. Eſtaua en la ciudad de Euora vna ſierua de Dios, deuota grandemente de nueſtra Señora de Eſpineyro, confeſſauaſe alli con vn religioſo profeſſo de la miſma caſa que ſe llamaua fray Geronimo de Payua, varon de mucha penitencia, hallaronle (porque digamos eſto de paſſo) quando murio el cuerpo lleno de cardenales, y llagas de los muchos açotes q̃ ſe daua. El religioſo q̃ eſcriuio la fundacion de eſta caſa, dize, que el miſmo eſtaua con el, el dia de los Reyes en la enfermeria, porque eſtaua indiſpueſto, aunque al parecer la enfermedad no era de peligro, y le dixo, a el y a otro que le viſitauan, que buen dia eſte para partir deſta vida a la gloria. No repararon en ello, porque el accidente no daua ſeñales de muerte, ni ſe temia tal coſa, y de alli a dos horas partiò para donde deſſeaua, y ſabia que le tenian combidado. Pues con eſte ſieruo de Dios ſe confeſſaua algunas vezes eſta deuota muger. Venia vn

dia

dia al monaſterio a confeſſarſe de ciertos eſcrupulos, y tentaciones que el demonio le ponia en el penſamiento, y quando llegò a vna puente que ſe llama Enxarama, el miſmo enemigo del bien del hombre ſe le parecio en figura, y habito del padre fray Geronimo de Payua, alegroſe mucho cõ el, dixole como tenia neceſsidad de confeſſarſe, porque yua muy apretada de vna tentacion que le daua mucha pena, (deuia ſer en coſas de la fe, que le repreſentò el demonio a la imaginacion para turbar el repoſo del alma) el maldito fingido frayle, que no buſcaua otra coſa, dixo que ſi en buen hora, porque no podria boluer a caſa tan preſto, aũque el lugar no era muy decente. Oyola, y dixole, hija no podreys aplacar a nueſtro Señor en negocio tan graue y tã dificultoſo, enſq̃ tátole aueys ofendido, ſino es haziendo de vos vn gran ſacrificio a ſu Mageſtad con que acabeys la vida, o ahogandoos en eſte rio, echandoos deſta puente, o en otra qualquier manera. Afligioſe la ſierua de Dios con tan dura penitencia, mas tenia tanto credito de la ſantidad de ſu confeſſor, y teniale por tan prudente, que entendio que pues el ſe lo dezia no le quedaua otro remedio. Determinoſe a arrojarſe al agua deſde la puente, y ſacrificar ſu vida por ſu pecado. Yuaſe ya a arrojar. Sintio que la detenian con vna mano, y ſubitamente le vino vn deſſeo de llegar primero a hazer oracion a nueſtra Señora de Eſpineyro, y boluer deſpues a cumplir ſu penitencia. Entrò en el templo, y eſtando la ſierua de Dios haziendo oracion, y encomendandoſe a nueſtra Señora con muchas lagrymas, llena de aflicion y anguſtia, vio ſalir a dezir Miſſa a fray Geronimo Payua ſu confeſſor, admiroſe del caſo, penſo ſi ſe engañaua, ſi ſoñaua, o eſtaua deſpierta, llamò al Sacriſtan, y preguntole ſi era aquel fray Geronimo Payua, dixo que ſi, ſi auia ſalido aquella mañana de caſa, dixo que no, ni en muchos dias. Entendio luego el engaño del enemigo, y echò de ver que la mano que la detuuo era de aquella Señora, que eſta tan aparejada, a ſocorrer a quien de coraçon limpio la ſirue. Confeſſoſe, y a penas auia de que, abſoluiola el religioſo, y boluio alegre cõſolada y libre.

Tiene otra coſa particular aquella ſanta imagen de Eſpineyro, que jamas le hurtaron coſa que ſe perdieſſe, aunque le han hurtado hartas, y diré de algunas por donde ſe yeran otras. Agora muy reziente el año de nouenta y cinco, juſticiaron en la ciudad de Euora vn ladron famoſo, que poco menos robara todas las yglеſias de Euora. Sino fuera ſu dicha que la ſegunda yglеſia de Nueſtra Señora de Eſpineyro, que no ſufre ladrones. Era el ladron Caſtellano, (anſi lo dize el Autor de quien me fio) natural de Alburquerque, donde auia hecho muchos hurtos, y lleuaualos a vẽder a Euora, y los que hazia en Euora a Alburquerque, hombre tan mañoſo y tan marcado, que todo lo que hurtaua le mudaua la forma, y la figura: porque no le conocieſſen por las ſeñas, las cortinas de los retablos, trocaua en pauellones, y otras maneras de cubiertas de los ornamentos como capas y frontales, hazia colchas ricas, y de tal ſuerte lo diſfraçaua que los proprios dueños no lo conocian. Tenia eſte ladron, robada la yglеſia de ſanto Domingo de Euora, ſin poderſe hallar raſtro por donde entraua ni ſalia, tan adelante eſtaua en todo lo que toca a ſu oficio, llegò a hazer lo miſmo en el monaſterio de nueſtra

Señora d'Espinheyro, vino allí el dia de Pascua, hurto muchos frontales de seda ricos, y corporales, y palias de los altares, y vnas cuētas de oro y ambar, que la Virgē tenia en la mano de mucho precio, y vnos corales que tenia el niño, con vnos estremos de oro. Dio grandissima pena con el hurto a todos los religiosos, y lo q̄ mas les fatigaua, era no poder imaginar como ni por dōde se auia hecho, porq̄ no hallauan rastro como podia auer entrado alli ladron alguno, sin romper puerta, ni ventana, ni rexa, ni pared. Andaua el ladron por la ciudad de Euora, y cōuersaua con todos los fidalgos, y gente honrada que en ella auia. Gastaua largo, tratauase como caualliero, dezia que era de noble linage. Sucedio, que estando vn dia para partirse de Euora a Alburquerque, donde pensaua disponer del hurto q̄ auia hecho a nuestra Señora, permitiendolo, y ordenandolo ella, llegò vna muger al monasterio, y dixo, que le llamassen al padre Prior, vino juntamente con el Sacristan, y dixoles, en mi casa esta vn hombre honrado, que dize tener vn fardo o rollo, de muchas pieças de seda que le auian vēdido, y que le parecia a ella seria bien yr alla, y ver si entre aquellas pieças auia algunas de las que les auian hurtado (era el hurto famoso, y sabido por toda la ciudad, y esta muger por ser tan deuota de la casa tenia mas noticia del caso. Quando oyeron esto, el Prior y el Sacristan boluierō los ojos a la imagen de nuestra Señora, como para rogarle tuuiesse por bien pareciessen sus joyas, vieron que claramente mostraua la imagen el rostro como sonriendo, y con vna alegria extraordinaria. Al punto concibieron esperāça cierta, que auia de parecer el hurto. Embio alla luego el Prior vn religioso, fue y como prudente lleuo consigo la justicia, a la casa donde el hombre viuia, no le hallaron, abrieron la puerta, y subieron libremente la escalera arriba, no toparon anima dentro, ni señal de cosa alguna, tornaronse a baxar por la misma escalera, (caso estraño) quādo estauan a baxo sintieron pisadas, diola sin duda algun Angel que embio la Virgen, tornaron a subir no hallaron nada, no sabian que hazerse, vn donado que yua con el religioso, metiose debaxo de vna chimenea por ver si auia subido por alli algun bruxo, que los burlaua, alçò la cabeça, vio vn fardo o costal que estaua colgado por dentro della, derribaronlo, abrieronlo, y hallaron dentro dos ornamentos de los que faltauan, en el monasterio de nuestra Señora. Supieron luego que aquel hombre auia ydo a vna huerta por vna yegua que tenia alli, para partirse otro dia a Alburquerque con la presa. Aguardaronle con recato, vino, prendieronle, y lleuaronle delante de la justicia. Preguntado, negò recia mente, haziendo del graue y del agraviado, porque de vn hombre de su estofa se presumiesse cosa que jamas se sospecho de hombre de su linage. Al fin el Iuez mandò que le miraffen si traya consigo alguna cosa, quitaronle los botones de la cuera y del jubon, y no le hallaron sino vna cadena de alchimia, que pensaua el con la destreza del arte, subirla presto de quilates. Apretauanle con los indicios del hurto descubierto en la chimenea, que diesse cuenta de las cuentas que auia hurtado a nuestra Señora y a su hijo. Hizo vna grande exclamacion a la misma santissima Reyna, suplicandola que mostrasse alli algun milagro, cō que se viesse su inocencia. Oyò la Virgen su peticion justa, no por los meritos del ladron deuoto: sino por su hōra, y porque no se atreuiesse nadie a ponerla por encubridora de sus hurtos,

tos,y al punto ſonaron las cuẽtas,tan rezia,y tan claramẽte como ſi las fregaran entre las manos. Dio luego vn grito vno de los Alcaldes,y dixo,milagro,milagro, eſte tiene en ſi las cuentas. Tornarõlo a deſpojar haſta dexarlo en carnes, y entre ellas y la camiſa ſe las hallaron echadas al cuello, y por debaxo el braço, quedò con el milagro conuẽcido, y como el lo pedia conocida ſu malicia confeſsò eſte, y los demas hurtos hechos alli, y en Caſtilla, halloſe parte dellos,y a el puſieronle en la horca de tãtos años merecida.

La lymoſna que haze eſte conuento es notable,han tenido eſtos religioſos caſi deſde ſus principios la mejor renta de todos aquellos conuentos de Portogal, pudieran auer aumentado el eſtado de la caſa, en numero de religioſos, treynta tenian agora cien años,y treynta no mas ſon agora,aunque la hazienda ſe ha doblado, mas la lymoſna ſe ha multiplicado tanto que no hã hecho en la caſa vna celda mas, ni a ellos le ſobra nada. Eſta razõ dan, de que ſi ſe hurta algo, lo hallan luegó, porque no permite nueſtra Señora que aquien da de buena gana,ſe lo lleuen contra ſu voluntad. El pueblo que vee la largueza de la lymoſna, y la continuacion tan grande pienſa q̃ es obligacion que dexaron los bienhechores, y q̃ no es coſa volũtaria hecha por los religioſos. Danſe cada dia tres algeyres de trigo de pã cozido, eſtos no faltan jamas,y es lo menos q̃ ſe da, porque las peticiones comunes de gente pobre enuergonçante ſon muchas,y los Priores nunca cierran la mano a ellas. A los conuentos de religioſos pobres ſe hazen tambien lymoſnas ordinarias, de pan, vino, azeyte, carne,peſcado, y ſin duda q̃ con la lymoſna que ſe da,ſe podrian mantener otro conuento tan grande como el. Acorre tambien aqui la Virgen con la miſma largueza. Acontecidoha tener tã poco trigo en el cillero(por dezirlo con ſu termino) que no ſe podia ſuſtentar el conuento vna ſemana, y en fe de la largueza de la Señora de la caſa, darſe las lymoſnas con la largueza acoſtumbrada, y auer pan para muchos meſes. Eſtan los religioſos tã ciertos de eſte fauor q̃ en años eſtrechiſsimos,no vna vez ſino muchas, valiendo el alger del trigo a ttes toſtones, ſin ningun miedo hazen eſtas largezas,y ſalen con ellas, à gloria de la ſantiſsima Virgen. Eſtos tengo yo por ciertos,y juſtos milagros. Acontecen otros muy ordinarios que tambien la Virgen y ſu hijo, hazẽ de ſus proprias halajas. Tiene algunas vezes la Virgen muchos ſartales y roſarios, que le ofrece la piedad ſenzilla de ſus deuotos. El niño,o como ellos dizen el menino muchos veſtidos. Acuden en tiempo de enfermedades, y en dos Credos ſe lo lleuã todo los enfermos, que al Sacriſtan no le queda vn ſartal, con que adornar la imagen,ni al niño vna ropica que ponerle. Que como el es la ſalud miſma, y ella ſu Madre, en poniendoles encima de los enfermos, parece que lleuan conſigo el atriaca de todas las dolencias, y ſon infinitos los que ſanan. Con todo eſſo los religioſos del conuento viuen muy enfermos: porque el ſitio es mal ſano. Eſte azar ſolo tiene la caſa, creo que con eſſo tiene mas ſegura la ſalud del alma.

CAP. XXVIII.

La fundacion del monaſterio de ſanta Anna, junto a Tendilla, con la hermita de nueſtra Señora de los Llanos deuoto ſantuario.

DAremos feliz remate a este libro, con la fundacion del monasterio de santa Anna, junto a Tendilla, por tener annexo con el la santa casa, y hermita de nuestra Señora de los Llanos, vn tiempo celebrada romeria en el Reyno de Toledo, y en toda la Alcarria, aunque agora esta algo mas tibia la deuocion. Fundò este monasterio el primer Conde de la Tendilla, don Iñigo Lopez de Mendoza, hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, famoso Marques de Santillana, que con el nombre heredo para si, y para sus hijos la viueza del ingenio. La ocasion desta fundacion, segun refieren los hijos de aquella casa, fue esta. Estaua en el mismo lugar vna hermita de Señora santa Anna, en quien el Conde, y toda la tierra teniã particular deuocion, por auer sido fauorecidos della en muchas ocasiones. Alcançò don Iñigo Lopez, vn Iubileo plenissimo para la hermita, y vinierõ a ganarle de muchas partes, porque entonces no se dauan estos Iubileos cõ la facilidad que agora. Entre otros, dizen tambien que vino el Rey Don Iuan de Aragon, padre del Rey Catolico don Fernando, aunque disfraçado, las lymosnas que se ofrecieron fueron en cantidad. El Rey dio vna custodia de plata, que oy sirue de lleuar en ella el santo Sacramento, porque no le conociessen por la ofrenda, no quiso ponerle sus armas, y aun dizen que las quitò. El Conde por emplear santamente la lymosna, determinò hazer alli vn Hospital, edificò vn claustro pequeño, angosto de vn alto solo, lo que le parecio bastaria. Despues que lo viò hecho mudo parecer, y cõuertiolo en monasterio, porque la santa fuesse con mas reuerencia seruida, quiso entrassen en el, los religiosos de san Geronimo de quien tenia satisfaciõ, conocialos bien por la vezindad, supo que el año de mil quatrocientos y setenta y dos, se celebraua capitulo priuado en san Bartolome de Lupiana, fue alla acompañado del Obispo de Palencia su hijo, para tratarlo con el General, pidio algunas cõdiciones el Cõde, q̃ a la ordẽ no le estauan biẽ, y ansi no tuuo efecto su intento. No perdio por esto la deuocion a san Geronimo, y ya que no pudo con los de san Bartolome, tratò lo mismo cõ los hermitaños de fray Lope. Escriuio al Prior de san Isidro de Seuilla, el negocio, y acepto de buena gana lo que le ofrecian, recibio la casa con todas sus condiciones, y el año de mil quatrocientos setenta y tres, por el mes de Agosto tomò la possession del nueuo monasterio, fray Iuan de Melgarejo Vicario de san Isidro de Seuilla. Entro en ella con suma pobreza, porque no les dio el Conde mas de el casco de la casa, sin otras heredades, ni rentas, excepto vna huertezilla arrimada a la misma casa, y esta sin paredes, y vna parada de molinos a vna legua de Tendilla en Armuña, y para la Sacristia vn ornamento de terciopelo negro de defuntos. No ay noticia que diesse otra cosa fuera de esto. No quiso llamarse ni tomar nombre de fundador el Conde como prudente y mõ desto, considerando que la casa se auia hecho (tal qual era) de lymosnas, y loq̃ el auia añadido era poco, llamosele bien hechor, y fuelo toda su vida. Con esta pobreza entraron los religiosos (no ay noticia quantos, deuieron ser pocos) y por ser de san Isidro, los començaron a llamar assi todos, oluidando casi de todo punto el nombre de Geronimos y de fray Lope. Viuieron aqui con suma pobreza, y con ygual exemplo. La huerta aunque pequeña era su total regalo, y sustento. Acudia tambien la

gente

gente deuota cõ algunas lymosnas, todo poco. Començose a estender su nombre, y vinierõ algunos al olor de la santidad que en ellos resplãdecia, a tomar el habito, ni tenian que darles, ni en que meterles, sino era en las entrañas, que la caridad todo lo sufre. Al fin les fue necessario cobrar animo, y tratar de edificar otro claustro en que pudiessen viuir. Aqui descubrieron su mucha perfecion, y la fe que tenian en su gloriosa patrona señora santa Anna. Las lymosnas todas que les dauan empleauanse en el edificio, sustentauanse con pan, y agua, alguna verdura de la pobre huerta, y quando mas regalo, vnas rebanadas de pã fritas en azeyte. Con esto trabajauan todos cõ sus proprias manos, sacauan a ombros la tierra de los cimientos, y de vn gran terrero que tomaua todo el espacio del quadro, donde se fatigaron grandemente los sieruos de Dios. Ni por esta penosa tarea, dexauan de acudir a lo q̃ tocaua a su proprio oficio de monges, dezian sus horas con la misma solenidad, que si no huuiera otra ocupacion. Exercitauanse en las demas asperezas de la orden, que aun entonces estauan muy en su fuerça, auia entre ellos varones de gran espiritu (tuuieron gran descuydo, en dexarnos memoria si quiera de sus nombres) los mas vestian silicios asperos, dormian en el suelo, o sobre alguna estera, heno, o sarmientos. Castigauan sus cuerpos con disciplinas muy asperas, y esto alomenos se sabe, q̃ huuo necessidad de ponerles tassa en estas asperezas, de los ayunos no ay que hazer memoria: porq̃ toda la vida era vn ayuno estrecho, y aun en esto se estrechauan mas. Acabaron al fin su claustro como pudieron, ayudoles a cubrirlo, vn cauallero de la casa del Marques de Cañete, llamado Carrillo, condoliendose de la pobreza, y del trabajo de los sieruos de Dios.

An se enterrado en esta casa, despues de los dos primeros Condes de Tendilla, algunos caualleros de su casa, aunq̃ todos han estado tã cortos, que ni han dotado la capilla, ni sacado la casa de pobreza, aũque han aumentado mucho sus estados. Con todo esso le han hecho algunas lymosnas en tiempo q̃ las ha auido biẽ menester. Ordenaron tãbien los primeros Condes vna costumbre que hasta oy se guarda, que quando la primera vez los vassallos recibieren al heredero del estado, suba al monasterio y jure en las manos del Prior solenemente de guardarles sus priuilegios, essenciones y libertades. El que se mostrò siempre mas aficionado, y deuoto a la santa y al conuento, fue el Obispo de Palencia, hijo de don Iñigo Lopez de Mendoza, que despues fue Patriarca de Antiochia, Cardenal, y Arçobispo de Seuilla, y aun dizen, que electo Arçobispo de Toledo, pretendia mucho leuantar esta casa. Atajò la muerte sus propositos, y en su testamento mãdò enterrasse su coraçon y sus entrañas, adonde auian tenido el aficion, que fue en el monasterio de santa Anna, y el cuerpo lleuaron a Seuilla, dexò a la casa por heredera de la tercera parte de su recamara, y oy duran las reliquias de esta herencia. Entre ellas es la cruz, o el guion que lleuaua delante de si, como Arçobispo, es de buen tamaño, y de plata sobre dorada, vn dosel de brocado, y vna imagen de la Veronica, y otras joyas. Edificò la sacristia que es la mejor pieça de la casa, hizo el retablo del altar mayor, de la mejor pintura que sabian entonces, hizo tambiẽ las sillas del choro, y en tanto que viuio tuuo

a los

a los religioſos verdadero amor de padre, acariciandolos y regalandolos quanto pudo, conſiderãdo la mucha virtud y el gran exemplo que en ellos ſe moſtraua, la hazienda toda que tiene la caſa ſon heredades, y tierras que les han dado gente deuota, que lo ſon mucho, los de aquella tierra, y con ſanta Anna la tienẽ particular, y ella les haze mil fauores, cõ mugeres eſteriles, principalmente ſe ha moſtrado clementiſsima dandoles hijos de bendicion, quando ya no parecia tiempo de eſperarlos, y aſsi acuden mucho a los diuinos oficios de aquel templo, tãto como a los de la yglesia de la villa, aunque no es facil la ſubida, vna de las mejores dotaciones que la caſa tiene es la del Licenciado Lopez Medel, vezino de Tendilla, vinoſe de Mexico, donde eſtaua por Oydor, tomò en eſta caſa vna capilla y adereçola bien, y dotola, dio tambien algunas reliquias que le auia dado Pio V. eſtãdo en Roma, proueyole ſu mageſtad del Rey Don Felipe, del Arçobiſpado de Mexico, Suplicole no le mandaſſe tornar a las Indias, que aca le ſeruiria en lo que le mandaſſe, embiole al Hoſpital Realde Montes de Oca, donde eſtuuo por Adminiſtrador haſta que murio. Mandoſe enterrar entre los pobres del cementerio, por no apartarſe dellos en muerte ni en vida. Mandò tambien, que de ninguna ſuerte le truxeſſen a ſu capilla de Tẽdilla, porque de todo punto deſecho el fauſto del mundo, que aun en las ſepulturas no ſe deſengañan. Quãdo eſtaua en Mexico era Licenciado en Leyes. Aborrecio aquella manera de letras, que ſiruen tan poco para el fin que el alma pretende, y con ſer ya hombre de dias quando vino a Eſpaña, ſe puſo a eſtudiar Artes y Theologia en Alcala de Henares, y ſalio bien con ello, exercitando lo que aquella ſanta ſciencia enſeña en los preceptos de caridad, porque ſin eſto aunque ſea Theologia tambien hincha. Eſte es el mejor bienhechor q̃ aquella ſanta caſa tiene, y por eſſo he hecho del eſta memoria de buena gana. Floreció aqui mucho la religion y la obſeruancia del inſtituto de fray Lope, huuo ſiempre grandes frayles, tenidos en todas ſus caſas por obſeruantiſsimos. Sucedio alguna vez q̃ en todas las ſiete caſas (no llegaron a ſer mas las que ſe llamauan de Iſidros) tenian algun religioſo de ſanta Anna, o por Prior, o por Vicario, o por Maeſtro, y en algunas todo junto. Los Preſidentes, o como ſi dixeſſemos Prouinciales, las mas vezes erã hijos de eſte conuento. Criauanſe con grande eſtrecheza, y mortificacion, de pocos años aca ſe ha permitido vn colchoncillo en la cama, antes no auia ſino vn xergon de paja. Con los ſeglares ningun trato, el encerramiento eſtrecho, aun a la huerta no ſalen, y aunque viuen fuera de poblado, y podrian ſalir al campo con libertad, tan poco lo vſan, ſino raras vezes, como no tienen trato con otro religioſos de otros conuentos. Eſtanſe en vna ſanta inocencia, guardando aun aquel buen olor de la ſinceridad de nueſtros padres primeros. Toda la hazienda es labrança, y grãgeria del campo, en viniendo los años auieſos quedan pobres, y parece que no ay donde remediarſe, empañanſe y luego ſalen a la deuda madre y hija, la Virgen nueſtra Señora y la ſanta Madre, y deſempeñan la caſa cõ vna buena coſecha, y anſi paſſan veynte y tres religioſos que en aquella caſa ſe ſuſtentan debaxo del amparo de tan grandes patronas. Ni por eſtos aprietos ſe oluidan los ſieruos de Dios de lõs pobres, antes ſe mueſtrã mas alegres

gres y liberales con ellos, acontece quitarse lo de la boca, porque a los pobres no les falte. En años trabajosissimos se allegã dozientos pobres a puerta, y no pareciendo en toda la casa con que darles a comer vn dia, se lo dan muchos, y ay para todos, en fe de la palabra diuina, que se hara misericordia, y lymosna con quien la hiziere. Llegan sin esto muchos pobres de secreto, que llamamos enuergõçantes, como si fuesse verguença ser pobre, y hazese con ellos todo lo que es posible con grande amor.

Tiene esta casa tan santa, vna grãja santa, donde se van a recrear los frayles, no los cuerpos, porque no tienen como, ni donde sino las almas, y grande ocasion de dilatar el espiritu, por ser en la hermita que llaman de nuestra Señora de los llanos, conocido y celebre santuario en toda el Alcarria y Reyno de Toledo. Dire bréuemente lo que se sabe de su fundacion, y como se vnio a este monasterio. Está la hermita assentada en la cumbre de vn cerro muy alto y aspero, y de subida dificultosa, hazese en cima vna llanura, aunque tambien ocupada con muchas piedras: por el contorno tiene valles muy hondos. Al tiempo que se hallò la imagen, toda la cuesta estaua llena de enzinas, y robles espesos, agora se ha cultiuado, y en lugar dellas ay oliuas y viñas: porque toda aquella tierra del Alcarria, abraça bien estas plantas. La memoria que se ha conseruado con la tradicion de tiempo antiguo, de la inuencion desta imagen santa, es esta. Vn hombre deuoto de la villa de Hontouaque, esta en el valle mas junto a la cuesta de la hermita, salia algunas vezes solo por el campo, y subia por aquella ladera, rezando y encomẽdandose a Dios. Vio por vezes salir de entre vnas peñas vna luz grãde, q̃ le ponia admiracion no sabia q̃ era, llegose cerca, y oyò que junto a vna cueua de dõde salia luz, salia juntamente vna boz suaue que le dezia. Mi voluntad es, que se edifique aqui vna yglesia a mi honra, y se llame nuestra Señora de los Llanos, daras auiso desto al cura d̃ tu pueblo. Fue el buen hõbre con esto al Cura, despues de auer visto otra vez la misma visiõ de la lumbre, y oydo la misma boz, diole el Cura tan poco credito que no hizo caso. La tercera vez tornò, y juntamente vio, y oyò lo mismo alli, y el Cura tuuo la misma reuelacion en su casa, con esto se desperto a tratar del negocio, y a creer que aquel hõbre le dezia verdad en todo, publicolo en el pueblo, fueron a la cumbre del cerro. Y en la parte de aquel llano donde el hõbre dezia que auia visto por vezes salir la luz, miraron atentamente, hallaron vna cueua pequeña, y en ella en medio de vna luz muy clara, vna imagen de nuestra Señora pequeñita como el dedo menor de la mano: la materia parece de marfil, mas los que la han mirado atentamente, dizen que no es de ningun genero de hueso, y que parece de piedra, aunq̃ tan poco saben que piedra es. Alegrose mucho todo el pueblo, entendiose por toda la comarca el caso, y venia la gẽte desalada, a visitar la imagen. Començose luego a edificar la yglesia, hizose como agora esta en breue espacio, porque la deuocion, y el concurso de la gente, y las lymosnas fueron grandes. La santissima Reyna hizo muchas marauillas, por la fe de los que venian alli, a buscar remedio de sus males, y aun los que desde muy lexos se encomendauan a nuestra Señora de los Llanos, sentiã alla su fauor, y veniã agradecidos a su tẽplo a ofrecer sus dones. No ay

genero

genero de miſeria, ni dolencia, ni peligro en que caen los hombres, aun que eſtan ſujetos a tantos, de que no ſe tenga noticia auerlos librado la Señora clementiſsima, y hecho en eſto extraordinarias marauillas. De ſuerte que puede bien cantarſe por ella en eſte ſantuario, lo que cantaua Dauid en ſu Pſalmo de la prouidencia diuina en el ſocorro de los hõbres ſanando los enfermos, y deſafiuciados, como alli dize. En todas las regiones del mundo, endereçando los perdidos, reſcatando los encarcelados, librando a los que nauegan en el mar, donde ya no eſperauan ſino ſer ſorbidos de ſus ondas, faltos de cõſejo y de remedio, y al fin reſuſcitando los muertos, porque en todo el mundo confieſſen los redemidos de eſta Señora ſus marauillas, y miſericordias. Entrò eſta caſa en poder de Clerigos, no ſe ſabe como, porque ellos ſe dieron tan mala maña a dexar memoria de ſi, y de las infinitas marauillas que la ſanta Reyna hazia, que no ha quedado ſino la que ſe cõſerua en las almas de la gente deuota, que lo va enſeñando con perpetua ſuceſsion a ſus deſcendientes. Algunas dellas q̃ por ſer tã notorias eſtã eſtampadas y de molde, en las tablas que eſtan en aquella hermita, ſon del tiempo que los religioſos de San Geronimo tienen cuydado della. En tiẽpos de eſterilidad van alla los pueblos comarcanos, para que la Virgen los ſocorra, y hazelo infinitas vezes. Entre otras fue vna digna de memoria. Yuan los de la villa de Paſtrana, con ſu proceſsion por eſta neceſsidad, acordaron tambien lleuar los niños, y muchachos del pueblo, para que viendolos la madre de piedad, pedirle pan y agua, ſe apiadaſſe dellos, pues tambien ſe apiadò Dios de los muchachos Niniuitas, quando los vio ayunar, como ſe lo dixo a ſu Propheta, q̃ tenia tanta gana que deſtruyeſſe la ciudad. Sacaron la ſanta imagen, para que la gente la vieſſe y adoraſſe, y ſe mouieſſe a mayor deuocion, y vioſe vn caſo admirable, que eſtando los niños a vn lado, y la demas gente a otro, boluio las eſpaldas la ſanta imagen a la gente, y a los muchachos el roſtro a viſta de todos, ſonrioſe y como alegrando ſe con aq̃llas animas ſantas e inocẽtes. Antes q̃ ſalieſſen de la yglеſia, ſe començò a enturbiar el cielo, llouio copioſamente, y remedioſe el año. Tambien fue muy famoſo aquel caſo que le acontecio el Alferez mayor del Rey don Alonſo, que vencio la batalla de Benamarin, (eſte es el milagro mas antiguo que ha quedado en memoria de aquellos muchos primeros.) Acometiole al Alferez Don Hurtado, vn grueſſo eſquadron de Moros, vioſe en tanto aprieto, que no pudo defender la vandera, derribaronſela a tierra, y el ſe vio en el poſtrero trançe: en medio deſte aprieto ſe acordò de nueſtra Señora de los Llanos, encomendoſe a ella con toda ſu alma, llamola en ſu fauor, y al punto ſe hallò con vn animo tan gallardo, q̃ le parecio eran pocos aquellos Moros, viò luego venir vna mano mas blanca que la nieue, y leuantar la vandera de tierra, y que la lleuaua delante de ſi, por do quiera que ſe reboluia en la batalla, quando ya los Moros le dauan mas lugar temiẽdo de ſu eſpada, echo mano de ſu vandera, y la mano que la lleuaua, ſe la dexò amigablemente: vencioſe la batalla, y el caualiero no oluidado de ſu patrona y defenſora, vino a viſitar ſu templo, colgo en ſus paredes la vãdera, que eſtuuo alli muchos años, y ofrecio otros muchos dones. Tambien fue muy celebre caſo el de vn Cano- Ionas 4.3:

Canonigo de Santiuſte de Alcala. Fatigauale vna piedra muy grande que tenia en la vexiga; y ſino era abriendole, o muriendo, no ſe eſperaua remedio, ofrecioſe a nueſtra Señora de los Llanos, y de yr a viſitar ſu templo, ſuplicarle alli ſe apiadaſſe del, porque moria vna muerte rabioſa y larga. Partioſe, llego ya tarde vna noche, al lugar de Ontaua, que eſta al pie de la cueſta, quiſiera ſubir luego, y por ſer tan noche y el venia tã fatigado, no pudo. Deſde alli ſe encomendò a la ſanta Virgen, durmioſe y deſpertò a la media noche, halloſe llenò de ſangre aunque ſin dolor ninguno, y topò con la piedra, que ſin milagro no pudo ſalir coſa tan deſcomunal, por vias tan eſtrechas. Otros cien caſos de ygual y mayor marauilla, pudiera referir autenticados, y como dizen de molde, y de aquel tiempo que no ſe le auia perdido tanto el reſpeto a la eſtãpa.

Eſtuuo la hermita, y ygleſia de nueſtra Señora, en poder de los Clerigos mas de cien años, haſta q̃ el de mil quatrocientos y ochenta y tres. El Cardenal D. Pedro de Mendoza Arçobiſpo de Toledo, conſiderando la deuocion tã ſingular, que tenia la gẽte de toda aquella tierra, y los muchos milagros que alli obraua la ſantiſsima Virgen, deſſeando que fueſſe aquella caſa tan celebre, ſeruida con mas reuerẽcia, acordò de vnirla al monaſterio de los religioſos de S. Geronimo, q̃ viuiã en ſanta Anna de Tẽdilla, los Rectores Clerigos, vſauã mal de la largueza de la Reyna ſoberana, conſumian las ofrendas de la gẽte deuota en vſos muy profanos, tenian poco cuydado a la aſsiſtencia limpieza, y aſſeo de la ygleſia y altares, vio que todo eſto ſe mejoraria mucho en poder de gẽte tan religioſa. Y anſi les dio la poſſeſsion de todo quanto alli auia el miſmo año, a veynte y ſeys de Março, eſtando en la villa de Madrid, y los religioſos entraron en ella el mes de Abril ſiguiẽte, ſiendo Pontifice Sixto quarto. Confirmò deſpues eſta poſſeſsion Innocẽcio octauo, el año de mil quatrocientos nouenta y vno, dando ſu bula plumbea el octauo de ſu Pontificado, y tornoſe a tomar la poſſeſsiõ de nueuo por virtud de eſtas letras el añomil quatrocientos y nouenta y dos, a nueue de Setiembre, tiene tan bien de tiempo muy antiguo vſo y poſſeſsion de ygleſia eſta ſanta caſa, teniendo en ella el ſantiſsimo Sacramento, en cuſtodia decente, como en todas las caſas de religion, donde arde ſiempre vna lampara, y algunas y muchas vezes tres. Aſsiſte de continuo alli, vn religioſo antiguo, de los Sacerdotes profeſſos del monaſterio con vno, o dos donados y otros criados de la caſa, para la labor de las heredades. Eſte religioſo que aſsiſte le elige el conuento, y cõfirma el Prior, y han procurado hazer ſiempre tan buenas elecciones, que algunos dellos han ſido Preſidentes de toda la religion, y otros han ſido Priores, y la gente mas ſanta, y de mayor exemplo que han tenido. Entre ottos viuio alli el ſanto fray Hernando de Carauaña, quarenta años, con grande exemplo, varon de gran obſeruancia y penitencia. Eſtos ſieruos de Dios dizen, alli los dias de fieſta Miſſa cantada, y hazen ſus proceſsiones, como en el conuento, acude ſiempre gente de aquellos pueblos, que viendo tan ſanto zelo y cuydado les ayudan a eſto. Hoſpedã tambien a los que van a viſitar la ygleſia de la Virgen, y hazen toda la caricia que pueden a quantos llegan. Con eſtar tan apartada, y como ſi dixeſſemos retirada,

entre

entre aquellos montes, eſta ſanta caſa ſe acuerdan las perſonas Reales della, porque han ſentido el fauor de eſta ſoberana Señora. Embiando alla ſus ofrendas, dones y lymoſnas, los Duques del Infantazgo tienen ſiempre gran deuocion, y ſeñaloſe en ella el Duque viejo, aguelo del que oy viue. Eſtauaſe alli lo mas del año con ſu muger y hijos, no los detenia la amenidad del lugar, porque es aſpero, y ſin regalo, ſino la deuocion de la ſanta imagen. Para eſto la bro vn quarto cõ buenos apoſentos hizo copioſas lymoſnas, haſta dar el veſtido con q̃ ſe caſo, que era de brocado de tres altos, y es el mejor ornamento que agora tienen en el monaſterio de Teudilla. La capilla de la ygleſia de nueſtra Señora no tiene patron, ni eſta dotada, que me marauillo ſiendo tan principal entierro no auerſele nadie aficionado. Eſta es la vltima caſa, que tiene la religion de ſan Geronimo, de las fundadas, en eſtos primeros cien años. De algunos ſieruos de Dios que han florecido en eſte conuento, diremos algo en ſu proprio lugar, y tambien de las otras caſas que ſe fundaron del inſtituto de fray Lope: ſon todas pobres, de pocos frayles, y llamanſe ſiempre caſas nueuas, de donde ſe vee, quan poco medrò aquella religion en Eſpaña, y podemos afirmar ſin miedo, que fue plantacion que ſupo mucho a ingenio de hombre, pues tan pocas rayzes echò, y tan preſto ſe acabaron. Paſſemos agora a la conſideracion de los ſantos que florecieron en eſtos cien años primeros.

LIBRO

LIBRO IIII.
DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE San Geronimo.

CAP. PRIMERO.

De algunos religiosos que florecieron en san Geronimo de Cotalua, principalmente del santo fray Vicente Martin.

ENTRE muchos loores q̃ se publican del bien, y prouecho de la Historia, es vno llamarla luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, descubridora y mensagera de la antiguedad. Y si quisiessemos embolver todo esto, y dezirlo en vna sola palabra, la podriamos llamar atalaya o torre altissima, de donde leuantados miramos todo quãto se ha representado en este gran theatro del mundo, y quanto es digno de boluer a ello los ojos, y teñerse en memoria desde su principio hasta oy. Desseaua el gran Doctor y padre san Geronimo, leuantarse con su compañero Heliodoro en vna roca alta, tener alli debaxo de sus pies toda la tierra, y mostrarle de alli todas las miserias y tragedias tristes de su tiẽpo, las ruinas del mundo, como se despedaçã vnos Reynos con otros, como vnas gentes hazen guerra a otras gentes, ver como se atormentan vnos, se desuanecen y ciegan otros, a vnos sorben las ondas de este mar hinchado, otros lleuan cautiuos, aqui se casan, rien, juegan, alli estan llenos de tristezas y de llantos: vnos gozan de riquezas y deleytes sin medida y sin rienda, otros mueren de hambre, pobres y miserables. Pienso alude el santo aqui a los Episcopantas o atalayadores de Luciano, y a la fabula de Charon, y Mercurio, que puesto encima de vn monte alto vido la miserable tragedia del mundo. Pues si seria esta vna vista de estraño entretenimiento, y vn libro de lecion extraordinaria, quanto es mayor y de mas auiso la Historia? que leuanta a vn hombre no solo a cõtemplar lo presente, sino tambien todo lo passado, y le da vna como moral cuidencia, para juzgar de lo por venir. Doueseles mucho a los que han emprẽdido escriuir Historias largas y vniuersales, porque dellos se coge grande parte de estos frutos, y si se hiziesse con la prudẽcia que pide el sujeto, no auria mas que desear, que aun que lo procuran muchos, no todos satisfazẽ al desseo. Los que no nos leuantamos a tanto, ayudaremos con alguna pequeña parte, como quien añade vn escalon en esta torre tan alta. Pondre en este quarto libro las vidas de algunos santos varones de esta orden, que aunque no ha mucho que passaron, estan bien oluidados. Y no sera de poqueño prouecho a los que caminamos tras ellos, (para quien particularmente se escriue esta Historia) traerlos otra vez a nuestros ojos, para que

alomenos nos auergõcemos en ſu preſencia, y algunos procuraran imitar ſus virtudes. A los de afuera tambien podra ſer ponga alguna gana, entender las vidas y el trato de aquellos q̃ ſe vinieron huyendo de los peligros del ſiglo, y ſe encerraron en los rincones de eſta religion. Deſcubrimos ya alguna parte dellas de aq̃llos primeros q̃ la plantarõ en Eſpaña: agora diremos las de algunos q̃ la fueron continuãdo haſta el fin de los primeros cien años, de algunos digo, y no de todos: porque los mas ſepulto el deſcuydo y el oluido, o el cuydado de abſconderſe. Boluere a correr por las primeras caſas, y por el ordẽ de ſu fundacion: entre ellas, y a la q̃ mas acuſo de deſcuydada (dexo a parte la de S. Bartolome, y la de la Silla de Toledo, q̃ eſtas totalmẽte ſe durmieron.) La primera es la religioſa caſa đ S. Geronimo de Gandia, o Cotalua. Ha permanecido en eſte conuẽto vn olor ſi no de aq̃lla ſantidad primera, y ſi ſe conſeruaran en eſcrito los caſos particulares que alli han paſſado, ella ſola nos diera vna Hiſtoria cumplida de mucha vtilidad. Diremos lo q̃ hallamos, y porque comencemos en buen pũto, quiero traduzir en Caſtellano vna carta, de q̃ ya me acuerdo arriba auer hecho memoria, eſcrita de vn ſieruo de Dios, llamado fr. Pedro Coll, profeſſo de aquel cõuento a otro ſanto varõ llamado fr. Auguſtin Galbes, profeſſo de la Murta de Barcelona, de quiẽ tambien veremos la vida, en ſu lugar proprio. Dize anſi.

Muy Reuerendo, y muy virtuoſo padre: Mandome vueſtra reuerẽcia, quando vino a la cõfirmacion de eſta caſa, puſieſſe en eſcrito algunas coſas de exemplo, y dignas de conſideracion de las que yo tenia en memoria de eſte monaſterio; y porq̃ yo eſtaua deſto muy deſcuydado, creo ſe me auran oluidado muchas por ſu antiguedad, y vegez. De aqui tengo por cierto que dire antes de menos, que mas de lo que paſſa en verdad. Con todo eſſo por ſatisfazer al mãdamiento, y voluntad de V.R. dire como mejor pudiere lo que ſe me acordare cõ mas certeza, y tuuiera mas entera noticia, o por viſta, o por relacion de perſonas dignas de credito, ciertas, y conocidas, q̃ por ſer eſta caſa, tan antigua, no ay duda ſino que ha auido en ella perſonas ſeñaladas en mucha ſantidad y exemplo. Porq̃ los primeros fundadores fueron vnos hermitaños, generoſos de linage, y mas iluſtres por virtud. Viuierõ aqui en mucha penitẽcia, en vnas hermitas que auia entre vnas peñas muy aſperas q̃ eſtauan junto al mar, &c. [Dize aqui lo q̃ ya hemos referido en la fundacion de eſte conuento, y el modo como ſe determinarõ de pedir la confirmacion de la ordẽ de S. Geronimo al Papa, y lo que negociaron, y luego añade.] Deſtos padres primeros, y de los q̃ tras ellos ſucedieron luego, yo no puedo hazer relacio porq̃ ſon coſas muy viejas, y no han llegado a mi noticia. De lo q̃ yo padre tengo memoria es de vn religioſo q̃ ſe llamaua fr. Vicente Martin, crioſe en eſta caſa porq̃ era pariẽte del Prior, q̃ gouerna ua a aquella ſazõ, anſi le truxerõ aqui ſiendo de edad de ſeys a ſiete años, aprẽdio Gramatica entre los religioſos, y al fin ſe hizo vno dellos; por ſu buen exemplo, corrido ſu tiempo, le ordenarõ de Presbytero, y murio de edad de veynte y ſeys, o veynte y ſiete años. Deſte creo yo que fue ſantificado, por las muchas coſas q̃ ſabia y entendia de nueſtro Señor, aun en aq̃lla edad tierna de ſeys o ſiete años, y de alli adelante y en particular, por el excelente ſentimiento q̃ tenia en el ſantiſsimo Sacramento del Altar,

y por

y porque vio por eſta caſa algunos de los religioſos defuntos muchas vezes, y principalmẽte por el teſtimonio que dio del ſu confeſſor, que le oyo muchas cõfeſsiones, y la vltima y general que hizo para morir, y afirmò que jamas auia peccado mortalmente. Deſte ſier uo de Dios entendi yo muchas coſas por la via que luego dire. Es verdad, que me tenia grande amor, porque el tiempo todo que aqui ſe crio, y el que fue religioſo, fue mi compañero, y eſtu uo conmigo en los oficios q̃ le mandò la obediencia, y le moſtre Gramatica. Con toda eſta familiaridad, no comunicaua nada de ſus coſas, antes las lleuaua con tanta diſsimulacion, que era negocio admirable. Sucedio finalmente, que vino aqui a viſitar el padre fray Iuan de Ortega, que entõces era Prior de la Murta, y Vicario general de eſtas caſas de Aragon: rogole fray Vicente a ſu Reuerencia, que le ſeñalaſſe algun religioſo en eſte conuento, con quien pudieſſe conſolarſe, y comunicar ſus eſcrupulos y dudas de conſcien cia. El Vicario General me nombrò a mi, diziendole ſe aſſeguraſſe con lo que yo le dixeſſe, como ſi ſe lo dixeſſe el miſmo. Eſta fue la razon de fiarme ſus ſecretos, y cõ todos los demas eſtu uo ſiempre tan cerrado, y ſecreto en ſus coſas, que ninguna ſe entendia. Y aunque todos le tenian por vna alma ſanta, ſi yo deſpues de ſu muerte no huuiera dicho algunos de los fauores, y mercedes que nueſtro Señor le hazia, no ſe ſupiera jamas coſa alguna. Porque V. R. entienda que era humilde, y obediente por eſtremo, riguroſo y aſpero en ſu perſona, grandemente amador de penitencia. En las diſciplinas de la Quareſma, quando llegaua a la mitad del Pſalmo *Miſerere mei Deus*, ya tenia las eſpaldas llenas de ſangre. Al que le dezia alguna palabra deſcõpueſta, o en alguna manera le perſeguia, ſi aſsi ſe puede dezir, a aquel hazia mas ſeruicios, y mas reuerẽcias, ponia cuydado de aſſentarſe junto a el en la meſa, para darle alli de ſu racion, y hazerle algun ſeruicio. Si huuieſſe de eſcriuir por menudo las coſas que entendi de ſu perfeciõ ſeria muy largo. Eſto ſolo ſepa V. R. que tenia tanta pureza de amor para con Dios, que ſolo acordarſe que quando era rezien profeſſo, ſe auia ocupado en pintar algunas vezes, ſin mandarſelo la obediencia, ſolo por ſu guſto, y de otras coſas ſemejantes, lloraua tan amargamente, como ſi toda ſu vida huuiera ſido ſalteador de caminos, o muerto hombres, diziendo que auia perdido el tiempo que Dios le auia dado, para ſeruirle, y merecer algo antes de ſu muerte. Conocio que eſta auia de ſer muy preſto, hizo algunas preuenciones de particular deuocion, con grande heruor, y buſco algunas cãdelas benditas. Dixome por vezes que auia de morir preſto, no creya yo q̃ lo dezia, ſino porque lo deſſeaua: mas la experiẽcia me hizo conocer la verdad. Quando llegò al vltimo dia, dixo de vn frayle que eſtaua malo en la enfermeria que ſe llamaua fray Iayme, que auia de morir a la noche, y el en la mañana, y anſi ſe cũplio lo vno y lo otro. Tenia, como dixe, altos ſentimientos del ſantiſsimo Sacramẽto del altar: dixome algunas vezes que allen de del conocimiento de la fe, que todos los fieles tienen de que eſta alli la la Real preſencia de nueſtro Redemptor, tenia el vn conocimiento tan claro y tan cierto, que no ſe puede explicar con palabras. De alli le nacia que ſolo ver alçar el cuerpo de nueſtro Señor en las manos del Sacerdote, al inſtante rompia en tanta abundancia de lagrymas q̃ era coſa eſpantoſa. Por diſſimularlas y cubrirſe, ſe proſtraua en tierra, y alli quedaua tan humedecido el ſuelo (ſino tenia paño en que rece-

birlas) que era coſa extraordinaria. Era Sacriſtan conmigo, y dixome, que ſolo conſiderar auia de yr a la Sacriſtia, anſi ſe le preſentaua viuo el ſentimiento de aquella Mageſtad que eſtaua en la cuſtodia del Altar mayor, que no podia ſignificarlo con palabras, y anſi ſe ſentia inflamado, que no ſentia quando yua alla, ſi tocaua los pies en el ſuelo, o ſi andaua por el ayre. Hablole algunas vezes nueſtro Saluador en el ſantiſsimo Sacramento, y ſeñaladamente me acuerdo de dos. La vna diziendo Miſſa, ſuplicauale a la Mageſtad diuina por cierta perſona, pidiendole alguna merced para ella, y dixole, calla, que lo que demandas ya lo tiene, no me acuerdo bien ſi dixo, ya lo tiene, o yo ſe lo dare. La otra vez le hablò tambien diziendo Miſſa. Tenia eſte ſieruo de Dios gran deſſeo de ver la tierra Santa, donde nueſtro Saluador auia conuerſado en Ieruſalem, y en los otros lugares ſantos, y dixole el Señor. Di, porque quieres tu ver aquellos lugares ſantos de la tierra Santa? Roſpondiole, Señor, porque fueron tan dignos de vueſtra glorioſa preſencia, y por ella tan altamente ſantificados: dixole el Señor. Di, y mi preſencia que ha ſantificado aquellos lugares, no la tienes tu agora delante? Reſpondio, Señor verdaderamente ſi tengo, y deſde alli jamas le corrio deſſeo de ver aquello que antes deſſeaua tanto. Agora me acuerdo de otra vez, que le hablò el miſmo Señor, eſtando en el Choro. Deſpues que el Sacerdote a la Miſſa mayor auia alçado el cuerpo ſantiſsimo en la Hoſtia, dezia fray Vicente ciertas oraciones, y dixole el miſmo Señor, que aquellas oraciones eran fuera de propoſito, para aquel punto, que las proprias de aquel lugar eran aplicarſe con todo el ſentido a conſiderar ſu preſencia, y el amor que auia moſtrado a los hombres, en morir como murio por ellos, y dexarſe a ſi miſmo en manjar tan excelente en aquel ſanto Sacramẽto. El dia de la ſieſta de la Traſlacion de nueſtro padre ſan Geronimo, que auia Indulgencia plenaria, auiendo andado la eſtacion, y eſtando proſtrado delante del Altar mayor, le hablò la glorioſa Virgen Maria diziendo? Que te parece fray Vicente de el amor ineſtimable de mi hijo, para con los hombres, que ſiendo injuriado en tantas maneras de pecados cada dia por ellos, el miſmo paga y ſatisfaze con ſus trabajos, y y penas las injurias miſmas q̃ le han hecho, y continuo le hazen? Ha de ſaber vueſtra Reuerencia que aura treynta y nueue, o quarenta años que entrò la peſte en eſta caſa, y della murieron doze frayles, todos ciertamente buenas perſonas. Entre eſtos murio vno que ſe dezia fray Eximeno, de edad de diez y ocho a veynte años, [Refiere aqui lo que ya conte en el libro ſegundo, de la muerte obedientiſsima de eſte ſieruo de Dios, fr. Eximeno, a propoſito de otros que murieron con la obediencia, y proſigue.]

Anſi miſmo murio otro religioſo entonces, que ſe dezia fray Pedro Molins. Eſte padre era de tanta pureza, y ſinceridad por el heruor grande de deuocion, como yo jamas he viſto en otro alguno: porque en las coſas de obediencia de caridad, y ſeruicio de nueſtro Señor Dios, parecia que ſe encendia todo, tanto era el heruor con que acometia eſtas obras, y ſepa vueſtra Reuerencia, que deſpues de algunos meſes que paſsò la peſte, me preguntò fray Vicente Martin, que le dixeſſe qual creya yo, que tenia mas alto grado de gloria en el cielo de todos los religioſos que auian muerto en aquella peſte, y como yo le deſechaſſe y no hizieſſe caſo de ſu queſtion. Dixome que no me preguntaua aquello,

llo ſino ſegun el juyzio y parecer que yo tenia. Entonces le dixe, creya que la gloria eſſencial en Parayſo, tiene correſpondencia a la mayor caridad que auian tenido a Dios, viuiẽdo aca, y ſegun eſto me parecia que fray Pedro Molins, deue de ſer mas alto en gloria eſſencial; y ſepa V. R. que fray Vicente auia tenido otro parecer antes, y cierto en los doze que murierõ en aquella peſte, auia fraylesantiguos muy religioſos y buenas perſonas. Dixome entonces como le auia aparecido fr. Pedro Molins entre otros religioſos, aunq̃ no auia entre ellos otro q̃ el huuieſſe conocido, ſino ſolo fr. Pedro, y preguntole ſi auian ſido ſaluos todos los que auian muerto en aquella peſte. Dixole q̃ ſi: preguntole mas, qual dellos auia ſido mayor en gloria. Entonces fray Pedro Molins callo, y començoſe a ſonreyr, fray Vicente le tornò a importunar, rogandole que ſe lo dixeſſe, pues el ſabia bien que no lo pedia por curioſidad, ſino por entender a qual procuraria imitar. Reſpondiole entonces fray Pedro Molins, y dixo, que el; dixole fray Vicente que porque? Y reſpõdio, por la mayor pureza y caridad, que tuue quãdo viuia: y verdaderamente era anſi. Muchas coſas tambien le dixo de las que auian de ſuceder en eſta caſa, que las he viſto cumplidas. Mire agora vueſtra Reuerencia, como no eſta el negocio en mucho tiempo, ni años de religion, ſino en el mayor amor de Dios por quien es, y del proximo por amor del. Eſte padre fray Pedro Molins no auia ſino dos o tres años que era profeſſo, y en tan poco tiempo auia corrido mas que todos los otros, y ſin auer ſido Prior ſe hizo primero. Cuytado de mi, que no tengo que contar de religioſo, ſino el tiempo y muchos años; perfecion ninguna, y viene bien aqui lo que eſta eſcrito, ſeran los poſtreros primeros, y los primeros poſtreros. El verano ſiguiente deſpues de aquella peſte, eſtando la fieſta de Corpus Chriſti, fray Vicente Martin encendiendo candelas con otros que le ayudauan, para quando entraſſe la proceſsion que andaua entonces por el clauſtro, porque en eſta caſa ſe hazen dos proceſsiones en la fieſta del ſanto Sacramẽto, vna a la mañana y otra a la tarde; eſta era de la tarde, en que ſe encienden muchas candelas; y porque fr. Vicẽte era Sacriſtan, quedoſe en la yglesia componiendolas, y adereçandolas. Eſtando anſi oyò vna boz junto a ſi miſmo que le dixo, ſal al clauſtro y veras los frayles defuntos, ſalio luego al clauſtro, y vio en la proceſsion todos los religioſos que auian finado el verano paſſado en la peſte, todos pueſtos en orden, acompañando el ſantiſſimo cuerpo, cõ los demas religioſos. Deſde entonces fue coſa admirable, lo que ſe yua afinando y perficionando en toda ſantidad y virtud. Algunas otras coſas me dixo, mas porque no las tengo muy firmes en la memoria, para poderlas eſcriuir con certeza es mejor paſſarlas en ſilencio. Porque entonces tenia penſamiento de trauar con el algun dia platica, para tornarlas a refreſcar en la memoria, y hazerle algunas preguntas, y ponerle algunas dudas a lo que me dixeſſe, para penetrar mejor la verdad. Eſto no ſe podia hazer ſino con maña, porque no ſoſpechaſſe que yo lo queria ſaber para eſcriuirlas, que ſi lo oliera o alcançara, callara de todo punto, y no dixera coſa alguna. Andando anſi, yo en eſtos penſamientos, embiole nueſtro Señor vn dolor de coſtado, y en ſiete dias ſe lo lleuo para ſi, dixole vn frayle ſenzillamente, tened buen animo fray Vicente no tengays miedo, jouen ſoys, no ſera nada eſte mal, y

otras coſas de eſte conſuelo. Reſpondiole diziẽdo, padre no me vẽga mas con eſtas nueuas por reuerencia de Dios, que me enojara mucho, porque auiendo deſſeado caminar a mi Señor toda mi vida, con tanta anſia como el ſabe agora, que me hallo en el camino, dezis que me torne atras, yo os ruego que no me digays mas palabras ſemejantes, ſino q̃reys de induſtria darme peſadumbre. Contar enteramente la manera de ſu muerte, y todo lo que en ella paſsò ſeria coſa muy larga, y por eſſo lo dexo en ſilencio.

Con eſta llaneza tan grande eſcriuio fr. Pedro Coll, las vidas admirables de fray Vicente Martin, fr. Pedro Molins, y fr. Eximeno, ello miſmo ſin mas prouança viene oliendo a verdad y ſantidad, por eſſo quiſe dexarlo anſi, temiẽdo que perderia de ſu hermoſura ſi yo lo mudaua en algo. Pareceſe tambien de camino, la ſantidad del Hiſtoriador en lo que va eſcriuiendo de los otros. Proſigue adelante con ſu carta, dando noticia de lo que alcançò, y vido por ſus ojos: y porque ſe vera la entereza de ſu juyzio en lo que ſe ſigue lo referire con la miſma fidelidad.

Otro religioſo conoci yo, (dize el ſanto) y eſte fue mi maeſtro ſiẽdo yo nouicio, đſte ſabia muchas coſas y pudiera ſaber mas, y no ſe me dio nada, ſobre eſto le dixe algunas vezes fraternalmente mi parecer, el lo tomaua bien, y daua alguna razon, diziẽdo que lo hazia por caridad, &c. Y por ventura era algun eſcrupulo mio, por q̃ eſtas coſas no ſon en todos, demoſtracion ni euidencia, de perfeta caridad, antes pueden eſtar con imperfecion, y aũ tambien (ſi es licito dezirlo) con pecado mortal: porque ſon gracias gratis datæ, y no gracias gratum faciẽtes, y yo porque no me parecia que veya en el aquel auiſo y diſcreciõ, ni tan profunda humildad como eſtas coſas piden (aunque ciertamente era buen hombre) no me entremeti tanto, en ſaber lo que el ſentia, antes de induſtria moſtraua hazer poco caſo. Dixome, que vn dia eſtando en Maytines en el choro, vio a nueſtro Saluador atado a la coluna todo llagado y açotado, y otro dia viſpera de ſan Loreço, vio al miſmo ſanto que ſe diſciplinaua con vna parrilla. Dixome tambien que vn dia auia oydo cantar a los Angeles en el ayre, y tambien que auia viſto, y aun hablado con la Virgen Maria algunas vezes, y ſeñaladamente porque vn religioſo de eſta caſa que eſtaua muy tentado de mudar habito, y hazerſe Cartuxo, y porque la tentacion traya aparẽcia de bien, y venia fundada en deſſeo de aprouechar mas, no la deſechaua de ſi. Finalmente fatigado de eſtar anſi dudoſo, deſſeando ponerlo en obra o dexarlo de todo punto, ſe dio el religioſo mucho a oracion por ſi, y por otros, y ſeñaladamente ſe lo encomẽdo a eſte religioſo de quien voy hablando, para que eſtrechamẽte y con mucha deuociõ ſuplicaſſe a la Madre de Dios, que es alũbradora de los pecadores, que ella le alumbraſſe, para q̃ acertaſſe a hazer aquella elecion ſegun la voluntad de ſu hijo y ſuya, y ſu cedio anſi, que el dia de nueſtra Señora de Agoſto que vino luego. El religioſo tentado, vio vna ſolemniſsima proceſsion de religioſos nueſtros por el clauſtro, yua en ella la glorioſa Virgen en el ayre, y a bueltas de la proceſsion yuan algunas perſonas ſeglares, hombres y mugeres. La proceſsiõ yua paſſando, eſtando el religioſo parado, y mirando como atonito, y ſuſpenſo de lo que veya. Aſiole eſtando aſsi, vno de aquellos ſeglares por el eſcapulario diziendo, o bendito habito, pluguiera a Dios que yo le ſiruiera

en el

en el mientras viuia, y qualquiera que se halla con el no lo deue mudar por otro. Esta respuesta tuuo el frayle tentado, y para mayor abundancia le dio este mismo consejo vn maestro de los famosos en santa Theologia, ansi desechò de todo punto la tentacion. Estas cosas supe yo, y otras que no me acuerdo de sus dichos de las quales he juzgado como dixe.

De otro frayle lego, q̃ se dezia Martin Perez, me cõtaron tres religiosos, todos tres antiguos dignos de autoridad, y que auian sido Priores, y tambien le auian conocido estando en el siglo, auer sido Almugaber de Moros, (q̃ en su Algarabia, o Lemosyn, quiere dezir espia, o corredor de Moros.) Tomo el habito en esta casa, y vino a tanta perfecion, y señalose tanto en la obediencia, que sin duda hizo nuestro Señor por el muchos milagros. Señaladamente me contaron vno, en el qual se hallaron todos tres alomenos los dos. El milagro fue este, a la fama de la santidad y vida deste frayle, truxeron vnos buenos hombres de la montaña, vna moça contrecha que tenia los dos braços y las manos secas. Auiala curado con gran cuydado vn Iudio gran Medico, y no auia aprouechado nada su cura, viẽdo que la trayan al frayle sus parientes, el mismo se quiso venir con ellos. Llegados a la casa y sabido por el Prior lo que pretendian, mando venir a fray Martin Perez, para que les respondiesse a su demanda. Estando al pie de la torre del campanario (q̃ entonces ni en la yglesia no podian entrar mugeres) le cõtaron la causa de su venida: monstraronle la moça contrecha de los dos braços, y el frayle estando mirandola, preguntò si era Iudio aquel que estaua alli con ellos. Respondieron que si, y que era vn gran medico que auia tenido en cura la moça mucho tiempo. Entonces el frayle endereçò la platica al Iudio, y dixole: Que te parece Iudio, puede sanar esta moça? Respondio el Iudio que era imposible por naturaleza: porque el auia hecho en su cura, quanto se podia hazer en el mundo, y no auia aprouechado cosa alguna. Entonces endereçando la platica a la moça le fue preguntando desta manera. Vos mi hija soys Christiana? respondio que si, sabeys el Credo? y aueys os confessado este año? si, respondio la moça, creeys que nuestro Señor Iesu Christo que os crio, y os ha redemido con su propria sangre os puede sanar? Respondio, si creo. Entonces tomole la vna mano, y fregosela con la suya y lo mismo el braço, y al punto se hallo tan sana y libre, como si en toda su vida huuiera padecido mal alguno. tomole luego la otra mano, y dixole vos hija creeys que las cosas que Dios haze, las haze cumplidas y perfetas, y que como os ha dado salud en la vna mano os la puede dar en la otra? Respondio si creo padre. Entonces le frego la mano y el braço con la suya, y al punto quedo tan sana como la otra.

De otro buen hombre me contaron los mismos padres, que tenia vna enfermedad secreta, de q̃ no le auian podido dar los medicos remedio. Oyda la fama del religioso, vino a este conuento, y en entrando en la yglesia, vinole pensamiento que auia trabajado y venido en balde, que pues los medicos no le auian podido sanar, como le sanaria el frayle. Con esta tentacion se salia de la yglesia sin hablar con persona, ni preguntar por el frayle con intencio de tornarse. A caso salia al mismo punto fray Martin Perez de la yglesia, para yr a su obediencia. Boluio la cabeça, y vio que vn demonio en figura de vn perro ne-

gro tiraua al hombre de la falda, y ſe lo lleuaua fuera. Diole vna boz al hõbre amenaçando al demonio, y preguntole que buſcaua, o que queria. Contole el hombre la cauſa de ſu venida, y como llegado alli auia mudado de penſamiento y ſe tornaua a ſu caſa. O, dixo fray Martin Perez, buen hombre y vos no veys quien os haze tornar, y deſengañandole le dixo, como el demonio en figura de perro negro le lleuaua por la falda, y al punto le ſano de ſu dolencia. A vna Señora Valenciana la ſano tambien de vna enfermedad que tenia, de que jamas los medicos le auian dado remedio, y a eſta yo la conoci, y aun tenia conmigo algun parenteſco, y por eſte reſpeto quãdo murio dexò a eſta caſa ſeys mil ſueldos. El vno de los tres frayles que me cõtaron eſtas coſas me dixo, que quando vino a tomar el habito, eſtaua muy entecado, deſcolorido, y mal ſano, deſuerte que viendole tal no le quiſieron recibir los frayles, entendiolo fray Martin y dixo, que ſi entendian que conuenia y eſtauan ſatisfechos en lo demas, no reparaſſen en lo de ſu ſalud porque el le ſanaria, recibieronlo y ſanolo. Y ſepa V.R. q̃ fue la ſanidad tan cumplida, que por ventura deſde que ſe fundo la caſa, no ha tenido frayle tan robuſto, ni de tan buena complexion como el. Y mire vueſtra Reuerencia que eſte padre fray Martin Perez, que tenia tanto poder para ſanar a los otros, no ſe pudo ſanar a ſi miſmo: porque a la fin de ſu vida ſe hizo leproſo, y anſi murio, porque quiſo nueſtro Señor que ſi alguna eſcoria le quedaua del trato de la conuerſacion humana ſe purificaſſe en eſta vida, porque en aquella ciudad de Ieruſalem *inquinatum quid, impoſsibile eſt introire.* De vn donado me cõtaron aquellos tres padres que dixe, llamauaſe Pedro era paſtor y guardaua los carneros, que eſta caſa tiene para ſu prouiſion, fue muy buen alma, y de grandiſsima deuocion a la Virgen Maria. Eſte murio tambien el año de la peſte, y murieron della en eſta caſa veynte y tres perſonas, treze frayles, y los ottros ſeglares, entre ellos fue vno eſte donado, y conto vno de eſtos tres frayles, q̃ era a la ſazon enfermero, que el dia que murio Pedro el donado, le dixo, o padre como quiſiera que os hallarades aqui. Como Pedro, reſpondio el enfermero, y porque? O padre que ha eſtado aqui nueſtra Señora ſanta Maria, nueſtro Padre ſan Geronimo, ſanta Catalina, y ſanta Ines, (nombro otros ſantos de que no me acuerdo) pareceme que tambien ſan Pedro y ſan Pablo, y al padre fr. Iuan Puig, que ſiẽdo Prior auia tambien muerto con los otros en la peſte, varon religioſiſsimo que dexo en eſta caſa grã nombre. El frayle enfermero penſando que deſuariaua cõ algun freneſi, le deſecho lo que dezia, ſin hazer caſo diziẽdole, đxaos Pedro deſſo, que no es nada. Reſpondiole el donado tornando afirmar lo que auia dicho, y dixole, como padre no es nada, bien quiſiera yo que os hallarades aqui, y vierades ſi era nada, porque no auia aqui paredes ni texado, mas parecia que ſe moſtraua todo el mundo claro, otras coſas ſemejãtes le dixo afirmando, y encareciendo lo que auia viſto. Como vio el enfermero que el donado ſe afirmaua tanto, y que en las razones moſtraua que tenia buen ſeſſo, y relataua el caſo con tanto eſpiritu dixole, pues Pedro que os dixerõ? Reſpõdio el donado. Dixome el padre Prior fr. Puig Pedro, Pedro quereys venir connoſotros? Reſpondile padre biẽ quiſiera yo. Entonces me dixo, pues aparejate que mañana a comer vẽdras con noſotros, y diles a los frayles que ſe cõſuelen que

ya

ya no moriran mas, y que eligan por Prior a fray Pedro Mir, y todo aconteció anſi por orden: porque en tocando la campana a comer eſpiro el donado. Deſpues hizieron los frayles ſu eleccion, y ſalio electo fr. Pedro Mir, y deſpues de muerto el donado, no murio ningun otro religioſo en aquella peſtilencia. Muchas otras coſas me contaron aquellos tres padres de la pureza, y bondad de eſte donado las quales dexo, porq̃ ya he eſtado muy largo. Concluyo con encomendarme quanto puedo, en las oraciones de V. R. y de todos eſſos ſantos religioſos ſus hijos, los quales Ieſus infinito bien guarde ſiempre, y conſerue en ſu amor y gracia, y deſpues del curſo de eſta vida *fælici faciat præmio potiri. Ex cœnobio ſanctí Hieronimi de Gandia, 15. Octobris Anni 1513.* Segun la fecha de eſta carta, añadiendo los quarenta años, ſe colige que la peſte de aquel conuento fue puntualmente quando ſe cumplian los cien años de la fundacion de la orden, y de aquel conuẽto. Refierẽ del Autor de eſta carta todos aquellos religioſos de aquella caſa, grandes virtudes, y buenas letras y prudencia, fue Prior en ella, y en otras muchos años, gran zelador de la religion, ſeuero y aſpero para ſi, piadoſiſſimo y lleno de ternura para con los otros, dizen tambien que fue grande la clauſura que guardo en toda ſu vida, porque ſi no era en el choro jamas ſalia de la celda, ocupado en lecion y oracion, y aun quando era Prior ſalia pocas vezes, y no mas de aquello que pedia la obligacion del oficio. Deſde alli encerrado gouernaua la caſa con tanta prudencia, como ſi ſe hallara preſente en todo. Con eſto hazia recogerſe a los ſubditos y dezian que pues el Prelado teniendo a que ſalir guardaua tanto la celda, mejor podian ellos eſtar en ellas no ſiendo ſus obligaciones tan preciſſas. Otros ſantos varones mas llegados a nueſtros tiẽpos han florecido en aquel conuento de que haremos memoria a ſu tiempo, y en ſu proprio lugar.

CAP. II.

De *algunos religioſos notables del conuento de nueſtra Señora de Guadalupe, los primeros fray Gonçalo de Ocaña Prior, y fray Iuan del Corral ſu procurador.*

EN el primer Capitulo general que la ordẽ celebro en nueſtra Señora de Guadalupe, hizierõ miſericordia (como ya dixe arriba) y abſoluieron del Priorato de aquel conuento al ſanto y pacientiſsimo fray Pedro de Xerez, cuya vida referimos en el ſegundo libro. Puſo luego la orden, y aquella ſanta caſa los ojos en el ſieruo de Dios fray Gonçalo de Ocaña, porque ſe echauan de ver harto claras, ſus buenas partes, varon ſanto de gran prudencia, como lo moſtro bien en las ocaſiones que ſe ofrecieron, y fue bien meneſter. No auia eſtudiado de propoſito alguna de las facultades, en que ſe ſeñalan los hombres por las letras, mas tenia clariſsimo entendimiento, acompañado e iluſtrado con otra lumbre mas excelente que la que ſe adquiere por eſte camino. Acaecio vna vez, para en prueua deſto, yr a Seuilla por ruego del Arçobiſpo Don Diego de Añaya el ciego, aunque gran Letrado, para que fueſſe Iuez arbitro en vn negocio graue del miſmo Arçobiſpo. Auianſe juntado para tratar el

punto en Derecho grãdes Letrados, y de los mejores de aquel tiempo. Començaron a disputar vnos con otros, mostrando cada qual lo que alcançaua en el caso, reboluieronse de suerte que ya parecia no lleuar camino de auenirse en las opiniones. Despues de cansados, rogaron al padre fray Gonçalo, que haziendo su oficio dixesselo que le parecia. Trató el sieruo de Dios el negocio de manera, y resoluio los pũtos con tãta claridad, tocando la rayz de la controuersia y deshaziẽdo el ñudo de la dificultad, que el Arçobispo, y todos los demas certificaron, no auer visto en su vida mayor claridad de juyzio ni parecer tan maduro, y ansi todos de acuerdo confirmaron, y passaron de buena gana por lo que auia determinado. Acõteciole vezes, y entre otras señaladamente vna, tener por huespedes siendo Prior, hombres de letras religiosos de otras ordenes, y algunos que piensan se lo saben todo, sin dexar para los otros nada, sobre mesa quisieron hazer muestra de sus ingenios y doctrina, mouieronse buenas platicas, puntos de Theologia, y lugares de Escritura, propria sobrecomida de religiosos, seguros que el padre Prior, por ser hombre que no auia estudiado, no les haria mucha contradicion. Escucholos el sieruo de Dios con larga paciencia, quando acabaron o se cansaron sin acabar; dixo el con mucha modestia, si me dan vuestras Reuerencias licencia dire vna palabrilla, en este punto y en este, no tienen razon, porque sino estoy oluidado de lo que he leydo, los Doctores santos lo sienten de otra manera. El lugar de Escritura que alegaron no se entiende ansi, porque ni viene bien con lo q̃ se sigue ni con lo que precedio. En breues puntos hizo tal resolucion de sus disputas, que se quedaron admirados y aun corridos, por auer hablado tan libremente delante de vn varon tan excelente. Fray Iuan Serrano, y el Doctor fray Lope de Olmedo, y el Licenciado fray Bartolome, y otros religiosos muy doctos de aquel conuento, jurauan muchas vezes, que despues de auer dicho ellos quanto sabian de sus Derechos y Theologia, hablando fray Gõçalo a la postre les parecia que en su comparacion no auian estudiado. No podian creer sino que tenia sciencia infusa, en vno y en otro, segun la facil resolucion con que salia de todas las dificultades, y que nuestro Señor le dezia mas en la oracion de vn hora, que ellos estudiauan en muchos dias, por ser varon dado a este santo exercicio, en que Dios comunica mucho de sus dones. Tenia repartido el tiempo, de suerte que las mañanas gastaua todas en cosas de espiritu, oracion y lecion, oya de confession a los religiosos (acostumbrauase mas que agora confessarse con los Prelados) a la tarde daua audiencia a los negocios de la casa y del pueblo, venian los seglares con sus peticiones, y los oficiales del conuento, y despachaualo todo con gran facilidad. Ayudauale tambien a esto mucho el mayordomo que tenia, fray Iuan del Corral, sieruo de Dios de mucha santidad y prudẽcia, vna cosa no fiaua el Prior de nadie que era el cuydado de los pobres, por su mucha caridad desseando le alcançasse la bienauenturança y gloria que se promete a los que cuydan dellos. Siendo Prior sucedio vna grã carestia de pan, porque no llouia, y el cielo se mostraua sordo a las querellas de la tierra, como dize el Propheta, y la tierra no oya al trigo, ni al vino, ni al azeyte. Dizen que no llouio desde el año. 1412. Hasta el de diez y ocho, cosa q̃ humedeciesse el suelo, no table seca, *Ose. 2.*

valia

valia por exceſsiuo encarecimiento de aquel tiempo, vna hanega de trigo a ciento y cinquẽta marauedis, y era mas que agora valiera a diez ducados. Trayan el trigo deſde Cordoua, para el conuento de Guadalupe, y de otras partes mas lexos. Padecian con eſto mucho, los pobres del pueblo. Mandò hazer el piadoſo Prior vn tãteo de la harina que auia en el conuẽto, que de trigo no auia vn grano. Parecio podia durar a lo largo y quando ſe dieſſe con mucha taſſa, tres ſemanas. Puſo el ſieruo de Dios ſu coraçon en el cielo, y en la Reyna y Señora de aquella caſa, mãdò que ſe gaſtaſſe con abundancia, ſin miedo, y que el mayordomo (llaman en eſte conuento mayordomo a lo que en eſta ordẽ dezimos Procurador, quedoſe eſta coſtumbre deſde q̃ la caſa tenia Priores ſeglares) mataſſen muchas vacas, y dieſſen a quantos fueſſen, y vinieſſen pan, y carne. Dio tambien orden, que dos hombres honrados del pueblo hizieſſen numero de los pobres ſecretos, para que les lleuaſſen de comer a ſus caſas. Duro la harina, y duraron las vacas con exceſſo milagroſo. Viendo el Señor la fe, y piedad de ſu ſieruo, dexoſe vencer della, abrio ſus entrañas la piedad y començò a llouer poco deſpues de Paſcua de Reſurrecion, y llouio diez y ocho dias enteros, deſpues de ſeys años que no auia llouido. Viendo el varon ſanto la largueza diuina, mãdò hazer proceſsiones en hazimientos de gracias, y de los ojos de los fieles llouia poca menos agua de alegria, q̃ del cielo de remedio. Duro (caſo diuino) la harina q̃ baſtaua a no mas de tres ſemanas, poco menos de vn año, deſde el diez y ſiete al diez y ocho, haſta coger el trigo nueuo, milagro que a mi parecer excede a quãto oymos en eſte genero, conſiderãdo la largueza cõ q̃ ſe gaſtaua, y la multitud de pobres q̃ acudian, ſin lo que auia meneſter el pueblo y el conuento, en tanto tiẽpo. Porq̃ ſe verificaſſe aqui, como en otros muchos ſantos, lo que prometio el Señor, a los q̃ creyeſſen de eſta manera en el, q̃ harian coſas mayores que las que el obraua. El año ſiguiente crecio mas el hambre, porq̃ aunque llouio, como auian ſembrado poco, cogioſe poco, y falto el agua para lo que de nueuo auian de coger, de ſuerte que la caſa y los pobres padecian eſtrema neceſsidad. Lũtò el Prior en ſu Capitulo vn Viernes a los religioſos, rogoles que porq̃ no faltaſſe pã para los pobres, comieſſen todos d̃ vn pan, que no ſe hizieſſe mas de vn pan moreno y baxo, y aquello comieſſen, y q̃ el dia ſiguiente ayunaſſen a pan y agua, lo q̃ auia de comer el conuento ſe dieſſe a los pobres, y aquella noche en Maytines hizieſſen diſciplina cõuentual, ſuplicando a nueſtro Señor por la interceſsion de ſu Madre, inclinaſſe los ojos de ſu miſericordia al pueblo afligido. Reſpondio el conuento a todo eſto, con mucha voluntad y deuocion, diziendo ordenaſſe todo lo q̃ fueſſe ſeruido que ellos obedecerian. Cantaron y lloraron juntamente, los Maytines de aquella noche, y regarõ muchos el ſuelo con la ſangre de ſus eſpaldas, el cielo eſtaua ſereno ſin vna nube, y quando amanecio llouia a cantaros, que fue coſa admirable, trocaronſe las lagrymas de triſteza en alegria, tras eſto ſucedio que el Arcediano de Niebla entendio, eſtando a la ſazon en Toledo, q̃ los religioſos de N. Señora de Guadalupe, comian pan baxo, por la mucha neceſsidad, o por la mucha piedad con que acudian a ſocorrer los pobres. Acordoſele del que auia comido en aquella caſa el tiempo que ſiendo muchacho ſe auia alli criado. Embio luego dozientas hanegas de trigo en ly-

moſna.

moſna, y don Iuan Ramirez ſu hermano les embio mil, con que ſe remedio mucho tanta mengua. Succdio luego otro caſo admirable. Mando el prudẽte Prelado, para remedio de eſtas hambres q̃ ſe rõpieſſe vna deheſſa que ſe llamaua de Val de palacios cogioſe de lo que ſembraron vna abundancia grãde, porq̃ reſpõdio a ſeſenta y mas por hanega. Al ſegũdo o tercero año al pũto que eſtauan ya las mieſes blancas, y para echarles la hoz, eſtando preſente fr. Iuan del Corral el ſanto procurador, y ſu hermano fr. Pedro de Palencia, mucha gẽte del pueblo, y ſegadores para echar a ſegar. Por induſtria del demonio ciertos hõbres puſierõ fuego en vnas deheſſas cercanas, crecio la llama en vn inſtante eſpantablemente venia corriendo con tãta furia apoderãdoſe de todo quanto topaua, q̃ parecia fuego del infierno, y aunque auia mas de dozientas perſonas, no tuuieron atreuimiẽto para hazer alguna reſiſtẽcia, ni ſe podia remediar cõ alguna induſtria criada, tan ſubita y peligroſa violẽcia. Venia ſe ya acercando por muchas partes a las mieſes ſecas, deſconfiaron de todo punto, y no aguardauan ſino ver conſumir alli a ſus ojos ſu trabajo y eſperança. El ſieruo de Dios fr. Iuã del Corral, dixo con grande fe a ſu hermano fr. Pedro, y a vn Clerigo q̃ eſtaua preſente, q̃ deſpues fue (por eſta y otras marauillas q̃ vido, religioſo de la caſa) pues aqui no valen fuerças humanas, acorramos a pedir el fauor diuino, q̃ poderoſo es el Señor, y mas preſto puede embiar el ſocorro del cielo que el fuego llegue a conſumir eſtas mieſes, aunq̃ es tan grande y eſta tan cerca, hagamos todos oracion a nueſtro Señor, y ſupliq̃moſle por los meritos de ſu ſanta madre cuya es eſta hazienda, ſe apiade d̃ ſus ſieruos y de ſus pobres. Hincaronſe todos de rodillas, apartarõſe los dos religioſos, y el clerigo para cõ mas atẽto eſpiritu hazer ſu petició al cielo, y aũque en aquella ſazon eſtaua ſereno ſin vna nube, y el Sol q̃ ayudaua con ſus rayos encendidos a diſponer la materia, en començando la oracion, a quien ſe auia anticipado la fe, los cubrio vna nube milagroſa, y della, eſtãdo a todas partes ſereno, decendio vna pluuia tan ſubita y tan rezia, que apagò todo el fuego cõ tanta facilidad, como ſi en vna candela echaran vn jarro de agua. Quedaron todos atonitos, viendo fauor tan manifieſto de la mano poderoſa, y no ſe hartauan de dar gritos de alabança y gloria a la Mageſtad diuina. Supo el Prior el caſo, y mandò al pueblo y al conuento hizieſſen proceſsion ſolenne, y luego cãtaſſen vna Miſſa en hazimiento de gracias. Eran eſtos dos varones Prior y Procurador, de grande fe, grandes ſeguidores de la vida religioſa, dãdo buen exemplo a ſus ſubditos con ſus vidas, y anſi los fauorecia el cielo con largueza. Dezia fray Iuan del Corral, que el conuento de nueſtra Señora de Guadalupe, no ſe gouernaua por induſtria humana, ni ſe auian de poner en cuenta con los gaſtos y recibos: porque todo pendia de la mano de Dios, con particular y extraordinario modo, y del fauor de ſu ſanta Madre. Hizierõ entre entrãbos algunas obras d̃ importãcia en aq̃l conuento. Plantaron muchas viñas labraron vn notable eſtanque, para peſca, y otros adornos, aumentaronle con ſus virtudes y exemplo, en lo eſpiritual, y en lo temporal con ſanta induſtria, y diligencia de fieles miniſtros, no tomando nada para ſi, acõtecioles a entrãbos vn caſo harto particular. Tenia encargado el mayor domo fray Iuan a vn arriero la prouiſion del peſcado que venia de Portogal. Truxo a cierto tiempo vnas

cargas

cargas dello, y era buena mercaderia, y en la casa tenian necessidad. Fuelo a descargar donde solia, y preguntole quanto montaua. Respondio, que ocho mil marauedis, pues yo os digo de verdad, respondio fray Iuan del Corral, que no ay en toda la casa sino esta blanca, ni otra moneda de oro ni de plata, y ansi lleuad vuestro pescado a las pescaderas del pueblo, porque no tengo con que pagaros. Pues ay tanta necessidad respõdio el buen hombre, yo lo fio a nuestra Señora de buena gana, que ella me lo pagara quando sea seruida. Fuese el procurador a su Prelado, y dixole lo q̃ passaua. Reprehendiole el Prior de su poca fe, y animole en la fuzia de la Virgen, diziendole que no se abreuiaua la mano poderosa de aquella grande Reyna, sino en los que confiauan poco de su misericordia. Detuuose el arriero aquella noche alli, en el conuento, a la mañana quando abrio el portero la puerta de la yglesia, antes de la Missa del alua, llegose a el vn hombre y dixole: Padre yo llegue aqui a noche, soy vno de los recaudadores de este conuento, como halle cerrado fuime a la yglesia, y aguarde que abriessedes, tomad esta bolsa que es la cantidad que traygo allegada, y lo que he cobrado, dadsela al padre mayordomo, y quando saliere dezilde, que en el meson del rincon me hallaran. Diole el talegon y fuesse, salio de alli a vn poco el mayordomo, y dixole lo que passaua: alegrose mucho, porque con aquello ternia con q̃ sacar de la fiança a la Virgen, venian en la bolsa catorze mil marauedis. Aguardo algun rato fray Iuan a ver si acudia el mayordomo o procurador, que los auia traydo, entre tanto auisaron al arriero, que querian pagarle, que no se fuesse, eran ya las ocho, el hombre no venia, embiarõle a llamar al meson donde auia dicho, no esta alli, buscanle en los demas, y en todo el pueblo, ni hasta oy parecio. Entendiose claro de donde venia la cobrança, pagaron la prouision, y hizieron gracias a la Reyna del cielo, que tan largamente acorria a las necessidades. Dixeron al Prior lo que passaua, marauillados y alegres, respondio con vn semblante ygual y sossegado. Que de que se marauillauan, que entendiessen, si seruiã con fidelidad y eran los que deuian, que siempre Dios y su Madre serian los mismos, porque no se mudan, si nuestras culpas y poca fe no se mudan. Gouerno el siruo de Dios fray Gonçalo de Ocaña aquel conuento, y pueblo de Guadalupe, catorze años, crecia siempre en santidad de vida. Auia desde sus principios dado muestras de esta virtud, y fue vno de los que el padre fray Fernando Yañez señalo en su apareciminto, para que le dixessen las Missas. Tuuo particular deuocion con señora santa Anna, alcãçò della grandes fauores, entre otros fue vno prometerle que moriria en su dia, por hazerle amparo y compañia en su vltima hora. Diole vna ligera enfermedad algunos dias antes, y entendiendo se llegaua ya su hora, dixo a los religiosos que estauan con el la vispera de esta Santa, treynta y tres años ha que espero con grã deseo este dia. No perdio punto de su sentido hasta el instãte de la muerte, vn poco antes rezò la Letania con los otros religiosos q̃ le ayudauã, en acabãdo dixo, que daua cãsado, y q̃ no podria ayudarles a dezir otras oraciones, que dixessen por el el Psalmo *In te Domine speraui*, porque ya llegaua el punto de su partida. Dixeronlo con la mayor deuocion que pudieron, en llegando al verso *In manus tuas commendo spiritum meum*, dio el alma a su criador el año de mil quatrocientos y veynte y nueue, dia de S. Anna. Su cõpañero y procurador fr.

Iuan

luã del Corral viuio tres años despues, auiendo exercitado aql oficio y ministerio de mayordomo muchos años, todos con gran exemplo: sintieron su muerte religiosos y seglares, porque era vn gran aliuio, para vnos y otros: porque con su santidad y con su buena industria lo sustentaua todo.

CAP. III.

La vida del santo fr. Pedro de Valladolid, o de las Cauañuelas Prior de N. Señora de Guadalupe.

EScriuio la vida del padre fr. Pedro de Vallado lid, el padre fr. Pedro de la Vega en su Chronica, y seran las cosas que yo dire aqui las mismas, y entrambos las tomamos de vn mismo original antiguo, y escrito por vn discipulo suyo, hijo professo de aquel santo conuento. No hare mas de ygualar el estilo, porq̃ sea todo vno, lo demas sera todo suyo, promete dezir las cosas como en suma, daxãdose muchas por no ser largo. Este claro varõ (assi comiẽça) entro en la religion de nuestro padre san Geronimo, quando aun viuian nuestros primeros padres que la leuantaron. Vido su santidad y sus virtudes grandes, y dio despues testimonio verdadero dellas, con la palabra y con el hecho, siguiẽdo la huella de tan religiosas plantas. Fue natural de Valladolid, de donde tomò el nõbre. Determinose a dexar el mundo siendo aun muchacho, que no le auia conocido, y de pocos mas de quinze años se fue al conuento de N. Señora de Guadalupe a tomar el habito. Recibiole de mano del santo padre fray Fernãdo Yañez, que en viendole conocio del estar lleno de inocencia, y que como dize el sabio, le auia cabido en suerte vn alma purissima. Hizo en el, el prudente Prelado muchas pruebas de su obediencia, exercitolo en diuersos actos de humildad, porque aprendiesse con la experiencia lo que le auia de enseñar despues. La primera obediencia, porque entrasse con buen pie, que le encargo, fue que siruiesse al santo varon fray Pedro Pecha, como ya lo diximos en su vida, y de tan buena escuela, no me marauillo saliesse tan gran discipulo. Acostumbrase en esta religion dar a los viejos algun mancebo que los sirua en los menesteres de su celda, y de su persona, costũbre santissima, aprendida y vsada desde los tiempos de aquellos hombres diuinos, Elias a quien siruio Eliseo, y de Eliseo a quien siruio Giezi y otros hijos de Profetas. Despues tambien del gran padre Antonio, e Ilarion a quien siruieron otros santos monges como lo enseña san Geronimo. Y nose, a varones tan santos, que vestian asperos silicios, y comian yeruas, o no comian, y dormian en el suelo, de que les seruian estos santos ministros, ni de que seruia a nuestro fray Pedro Pecha (que no fue menos aspero, y penitente que todos los que hemos dicho) fr. Pedro de Valladolid. Creo que el mayor seruicio era enseñarles a seruir a Dios, y ellos se dauã por bien seruidos en que se criasse en su compañia quien tuuiesse gana de emplearse en tan alto seruicio. Con todo esso tendrian algunas hazendillas que hazer, y nuestro fray Pedro se ocupo por la obediẽcia, en ellas. Passado de esta vida fray Pedro de Guadalajara, le puso el Prior en todo los oficios de la casa, y quando ya parecia que tenia entendido lo que auia de hazer en vno, mudauale otro, prouando en esto la habilidad y la paciencia del mancebo. Iamas se vio en alguna destas mudanças, resabio ni repelo en su obediencia, y assi passaua

ſaua de vna en otra, como quiẽ no tenia otro ſentimiento ſino ſolo obedecer, o como quien ſin cuydado de ſi, obedecia, q̃ no vale nada la obediencia, que quiere deſpũtar con razones. Aſſentaróſele tambien, y tan preſto todas las coſtumbres y cerimonias d̃ la religion que juraran los que le vieran tan muchacho y tan religioſo, q̃ ſe auia nacido en ellas. Corrió en poco tiempo tanto, y adelantoſe a ſus compañeros con tan clara ventaja, que le tenian en reputacion de padre, los que le podian tener por nieto. Iuzgauãle por religioſo muy perfecto viẽdoſe en el, con hartas ſeñas, auer Dios puesto grande colmo de ſu gracia y de ſus dones. Como vio eſto fray Fernando Yañez, no dudò de hazerle maeſtro de nouicios de alli a pocos años, a nadie parecio temprano, aunque en eſta religiõ han ſido y lo ſon agora, tan amigos de canas para eſtos miniſterios. No las tenia eſte moço en la cabeça, aunque ſi en el alma, y vn ſeſſo tan maduro q̃ no hazian falta las arrugas de fuera. Entrò en eſta obediencia con la ſenzillez que en todas, y ſi alguna coſa ſintio d̃ trabajo en obedecer, fue agora por verſe obligado a mandar. Remedioſe mucho, y conſoloſe algun tanto con vna ſentencia de S. Gregorio, que eſcriuio en ſu memoria firmemente, que dize, no ſe atreua ninguno a tomar oficio de preſidir ſobre otros, ſino ſupiere paſſarles delãte cõ obras mas perfectas. Tomò eſte modo de enſeñar, por juzgar lo conueniente para ſus años, q̃ ninguna coſa dezia de palabra que no la acompañaſſe con la obra. Veyan en el perpetuamente ſus condiſcipulos y hermanos, vn libro abierto de gran exẽplo, y leyan en ſu miſma vida, quanto podian deſſear para ſu aprouechamiento, y hallar el fin que ſe pretende en aq̃lla eſcuela, con eſto aprouechauan mucho debaxo de ſu diſciplina. Fue grã amador d̃ pobreza, en perſona y en celda; no auia nouicio tã pobre, ni ſe aprouecho jamas d̃l ſeruicio de otro religioſo, ni ſiendo maeſtro, al principio, ni Prior a la poſtre, el hazia por ſus manos eſſo poco q̃ auia que hazer, en lo vno y en lo otro. Fue buẽ teſtigo deſto el veſtido q̃ dexò deſpues de ſu muerte, digno de ponerſe en reliquario. Entre otras pieças, dexo vn fayo que le auia ſeruido muchos años, remẽdado de ſu mano cõ mas de treynta remiendos de diuerſos paños, quales ſe los topaua a caſo para remediar ſus agujeros. Hizieróle al fin Prior y lo mas preſto q̃ pudieron, teniendoſe todos por poſtreros en ſu comparacion; vioſe luego en el vna notable mudança, como ſi ſe trocara en otro hõbre. Porq̃ en tãto que fue maeſtro, andaua encogido y marchito, y traya a los nueuos de ſu eſcuela tan mortificados y humildes, aunque con gran ſuauidad, que parecia̅ el y ellos, vn retrato de ſumiſsion y abatimiento. Hazia eſto con gran prudẽcia, para encaminarlos al principio en eſta virtud, que es la llaue de las virtudes del religioſo. Puestõ en el oficio de Prior, abrio el ſemblãte y el pecho, moſtroſe tã largo, y de tan gran coraçõ que el Priorato parecia poco en el. Hallauãle todos vnas entrañas d̃ verdadero padre, ſin eſcaſeza ni aptetura, aunq̃ para cõſigo nũca ſe alargo punto, eſtrechandoſe cada dia mas en el rigor de ſus penitencias ſin mitigar el rigor d̃ ſu pobreza. Hizierõ los religioſos todos muchas gracias al Señor, porq̃ les auia dado vn varon tan cabal en todo, para el gouierno ſuyo, y de aquella caſa. Socorria cõ mucha largueza a las neceſsidades q̃ tenian los padres, y pariẽtes de los religioſos d̃ ſu conuento para hazer

hazer mejor esto tenialos escritos en vn memorial, y lo mismo hizo de todos los pobres del pueblo. Y sin q̃ ninguno se lo acordasse, el mismo se acordaua d̃ acudir a sus menesteres. Dezia que le importaua mucho al religioso para aprouechar en espiritu, no tener quydado q̃ le dissolsiegue: por esto se adelantaua a hazer estas ymosnas. No se contentaua con esto, acudia tambiẽ a las necessidades de los monasterios pobres de la ord̃ y de las otras religiones sin alguna diferencia, porque la caridad de Christo a todos abraça. Dezia algunas vezes q̃ tenia mucho quando no hazia ymosnas, porque N. Señora estaua aparejada para hazer larguezas, y boluer cõ vsura lo q̃ se diesse en su casa de ymosna. Prouose esto en su tiempo con hartos exẽplos, y en otros muchos se ha visto lo mismo. Quando el año de 1437. El infante de Portogal Don Fernando en tiempo de don Duardo su hermano fue a la conquista de Tanger, ciudad maritima de Africa, en la Mauritania, que tambien antiguamẽte se llamò Cesarea despues de auerle dado algunos assaltos, con poco efecto fue socorrida de los Reyes de Fez, y de Marruecos, y otros Principes Moros, de tal suerte, que los Portogueses quedaron vencidos, boluieron destroçados, rotos, pobres, dexando alla en rehenes, al infante don Fernando con su confessor. Passaró por Guadalupe muchos, como veniã tan mal parados, mouiose el santo Prior a compassion de la pobre gente. Mãdoles prouey essen todo lo necessario el tiẽpo que alli estuuiessen, y aun tambien prouey o a muchos de dineros para el camino, no auiendo muchos en el conuento. Fue el gasto grande, el procurador se quexaua dello, y aun se atreuia con el zelo del aprouechamiento de la casa a hablar al Prior con harta mas libertad, que caridad, y obediencia. El Prior que estaua mas alhajado desta virtud que de tesoros, reprehendio al Procurador diziendole que no se proueya la casa por su industria, sino por la largueza de la patrona y Señora della. Viose luego la prueua de esta conclusion: de alli a pocos dias llegò vn caualiero Portogues, y ofrecio dozientas coronas, porque rogassen a Dios los religiosos por el infante que quedaua preso en aquella jornada. Veys, dixo el siervo de Dios, que presto nos saca la Virgẽ de aprieto, y nos da a entẽder que queda por nosotros, lo que nos dexa de dar, quando no damos. Priuaró en aquella sazon, de su estado al Conde de S. Marta, y mouido de cõpassion, mãdò el Prior ayudassen con los bienes del monasterio a el y a su muger; murmuraron mucho destolos frayles, hizo poco caso de estas murmuraciones, y acotria los largamente, y fue cõ esto mucha parte para que poco a poco tornasse en su primera felicidad. No se oluido el noble caualiero del beneficio, pagò todo quanto se le auia dado largamente, y no contẽto con esto, embiaua cada año al monasterio muy ricas ofrendas en señal de su agradecimiẽto. Con esto crecia en el siervo de Dios el animo y la fe de dar, y mitigaua la murmuracio de los que tenian puesta toda su fiucia en sus diligencias y ahorros vanos. En medio de muchas ocupaciones tenia, por la costumbre de orar, leuantada su anima en la cõtemplacion de los bienes eternos. Desseaua mucho verse libre, para darse a este trato del cielo, y quanto le fuesse posible, no baxar de aquella conuersacion celestial, siguiendo el cõsejo de su padre san Geronimo, q̃ la oracion siguiesse

a la

a la lecion, y cõ esta se sustẽtasse aq̃lla, como se hallaua obligado al gouierno, porq̃ no era suyo, sino de sus frayles, no pudiẽdo hazer esto, sin hazerles alguna falta, acordò pedirles vn dia en capitulo, le hiziessen gracia, porq̃ tuuiesse algũ descãso, q̃ despues de acabadas las Visperas, hasta la Prima de otro dia, ninguno le buscasse, ni fuesse a su celda, si la necessidad no fuesse vrgẽte con peligro de tardãça. Queriãle tiernamẽte sus hijos, y otorgaróselo con mucha volũtad, ansi lo cũplieron en quanto fue posible, todo el tiẽpo q̃ estuuo en el oficio. Tenia vn oratorio pequeño, y pobre en la celda, alli se ponia a orar, alli le anochecia, y de alli se leuãtaua a Maytines, y muchas vezes le hallaua alli la hora de Prima, y alli le comunicaua nr̃o Señor muchos fauores, y le descubria sus secretos. Entrò vna vez alla vn Religioso de los q̃ podian entrar, por la licencia q̃ les auia dado, hallo al santo dando muchos gemidos llorando amargamẽte, pẽsò si le auia sucedido alguna nueua ocasion de este estremo que mostraua: preguntole que auia, si le auian dado alguna pesadumbre, y respondiole el siervo de Dios: No te parece hijo que ay harta ocasion para estas lagrymas, verme ageno del reposo q̃ gozaua mi conciencia, quando estaua en la celda como tu estas agora, y me veo cõ la carga de todos tã desigual a mis hõbros, y la cuẽta q̃ desto he de dar a Dios al pũto de mi muerte? Con estas palabras se le yuã las lagrymas hilo a hilo por el rostro; buenos testigos de la profunda humildad de su alma: ageno del gusto vano de mandar, tras que caminã los hõbres ciegos sin riẽda. Crecia cõ esto la reuerẽcia en los Religiosos, entendiẽdo el humilde pensamiẽto de su prelado; y cõ la humildad propria los tenia mas sujetos q̃ otros, con la soberuia e imperio de q̃ vsan, no como padres, sino como señores, y aun tyranos, y no hazẽ nada, ni tiene efeto, porq̃ antes los despreciã, y riẽ dellos, siẽdo maestro de nouicios, y desde nueuo tenia grãde deuociõ cõ el altissimo mysterio del santo Sacramẽto, entẽdiendo q̃ estaua alli vna grãde llaue de todos los mysterios de nuestra fe. El enemigo del hõbre tenia inuidia desto, y de las muchas virtudes q̃ deste principio se produzian en el alma del siervo de Dios, procurò desassosegalle en esta parte, y poner en su alma diuersos pensamiẽtos. Deziale dẽtro de la imaginacion (es poderoso el demonio, permitiẽdoselo Dios para menear esta parte) como era posible que en la Ostia (ya q̃ estuuiesse alli el cuerpo, y la carne de nuestro Señor Iesu Christo) estuuiesse tãbien la sangre? Como si hubiera mas aparẽcia de dudar en esto q̃ en essotro, sino q̃ dexa el Señor hazer esta prueua en sus siervos, para aumento de nuestra fe. Sucediole a fray Pedro de las Cauañuelas sobre esto vn caso extraordinario, y supose, porq̃ el lo conto en secreto a vn hermano lego, q̃ se fue a consolar cõ el, y a pedirle remedio en las tẽtaciones de la fe q̃ el demonio le trahia. Dixole a este proposito, q̃ no se espãtasse, porq̃ este era el oficio de nuestro aduersario, q̃ quãdo no puede vẽcer cõ los vicios y tentaciones de la sensualidad, cõbate cõ los pensamiẽtos de cosas espirituales, porque sabe q̃ ningunos turban, e inquietan tãto, a los que procuran la pureza de su conciencia. Y que el mejor remedio que los santos hallaron para librarse desta pelea, era no hazer caso dellos, porque de ninguna cosa estã mas lexos, q̃ de aquello q̃ el demonio les arroja: y ansi solo pretende cõgojarlos

jarlos,y enojarlos,ſi ve que ſe turbã, aprieta el combate, enciende la fragua del penſamiento,para ver ſi puede forjar en ella alguna deſeſperacion, o aborrecimiento de vida corporal,o tibieza en la eſpiritual,como amedrentados de tratar los puntos peligroſos,en q̃ los tiẽta:y la experiẽcia de muchos ha moſtrado, q̃ el vnico remedio es no ponerſe a remediarlos,ni hazer caſo deſtos pẽſamiẽtos, antes reyrſe de la treta del enemigo,y dexarlos como coſa ſuya. Cõto el ſanto Prior en cõſequencia de eſto al hermano lego,el caſo q̃ agora dire, conjurandole q̃ no lo dixeſſe a nadie en tanto q̃ el viuieſſe, anſi lo cũplio,y deſpues de la muerte ſe hallò vna cõfeſsion general del ſieruo de Dios,en que eſtaua pueſta vna cedula,q̃ contenia el diſcurſo de vn ſu ceſſo eſtraño que dezia anſi:

A vn religioſo deſte monaſterio acaecio, q̃ diziẽdo vn Sabado Miſſa de N.S. deſpues q̃ huuo conſagrado, inclinãdoſe a dezir la oracion, q̃ comiença: *Supplices te rogamus omnipotẽs Deus, iube hæc perferri per manus angeli tui in ſublime altare tuum, &c.* Vio vna nube que decendio de alto,y cubrio el altar en que dezia Miſſa, de ſuerte, q̃ con la oſcuridad de la nube no podia ver Oſtia ni Caliz. Como eſte religioſo ſe eſpantaſſe mucho,y fueſſe lleno de grãdiſsimo temor en ver lo q̃ le auia acaecido. Rogò a nueſtro Señor con muchas lagrymas le quiſieſſe librar deſte caſo tã eſtraño, y darle a entender porq̃ cauſa, o ſi por culpa ſuya ſucedia. Eſtando anſi llorando,y lleno de temor, ſe fue reſoluiẽdo la nube, y ſerenãdoſe el altar, y hallo que no eſtaua alli la Oſtia, y q̃ ni en el caliz auia gota de la ſangre. Fue tan grande el eſpanto y temor que deſto recibio,que ſe quedò como muerto, perdido el ſentido. Tornando en ſi començò con gran dolor de ſu coraçon derramãdo muchas lagrymas de ſus ojos, a rogar a nueſtro Señor, y a ſu ſantiſsima madre, cuya Miſſa dezia,le perdonaſsẽ, ſi lo q̃ alli le acaecia era por ſus pecados,por ſus demeritos,o poca fe, y le ſacaſſen de tan gran peligro, y caſo tan eſtraño. Eſtando pueſto en eſta congoja, alçò los ojos al cielo, pidiẽdo miſericordia a nueſtro Señor, y vio venir la ſantiſsima Oſtia por el ayre manſamente,pueſta en vna patena reſplandeciẽte, y puſoſe ſobre los bordes del Caliz,eſtãdo alli derecha començò a deſtilar gota a gota ſangre dẽtro del Caliz, haſta que ſalio tãta cantidad, como la que auia al tiempo que acabò de conſagrar el vino. En eſſe punto la hijuela ſe puſo ſobre el Caliz,y la Oſtia en ſu miſmo lugar,ſobre el ara como primero. Eſpantado el Sacerdote de tan altas marauillas, y no ſabiendo que hazer, oyo vna voz que le dixo: Acaba tu oficio, y tẽ en ſecreto todo lo que has viſto. El acolito q̃ ſeruia a la Miſſa,no vio coſa deſto, nĩ oyò la voz, ſolo echò de ver las muchas lagrymas del Sacerdote, y la tardança tan extraordinaria de aquella Miſſa, mas q̃ en otras que le auia ayudado. Eſto todo eſtaua eſcrito en la cedula de la confeſsion general que ſe hallò deſte ſieruo de Dios, y de ſu miſma mano lovno y lo otro, dõde ſe entendio con euidencia, q̃ era el a quiẽ acõtecio el caſo milagroſo, para q̃ cõ fauor tan grande no le dañaſſe la malicia del enemigo, ni le hizieſſe guerra tan peligroſa. Preſentaronle deſpues eſta cedula a la Reyna doña Maria, tuuola en mucha reuerencia, y como reliquia de tan ſeñalado varon. Era junto con eſtas virtudes de gran juyzio,entendia, y calaua los penſamiẽtos de los Religioſos,

parecia

parecia que les leya las almas. Con esto remedio las enfermedades secretas de muchos, reduziendolos cõ prudencia al camino de la perfeciõ. Dauales consejos santos, proprios para el daño q̃ estaua dentro, y quãdo tãbien era menester castigo, tenia, aunq̃ tan compassiuo, mucho animo para hazerlo, no como luez ni verdugo, sino como verdadero padre. Acaeciole a cerca desto vn negocio, en q̃ se echo de ver su mucha prudencia. Vino a tomar el habito a aq̃l cõuento de N. Señora d̃ Guadalupe, vn mãcebo, mostrando grã desseo de la salud de su alma. Despues de algunos años de religiõ tẽtole Satanas y a pocos encuẽtros dio cõ el en tierra, cõ vna extraordinaria miseria de singularidad, d̃ tal suerte q̃ de hõbre de razon, le cõuertio en bestia, y digo poco, porq̃ le torno peor que bestia. No queria hablar con nadie, ni hazer lo que los otros hazian, y lo que es peor ni cãtar en el choro, ni cõfessarse, ni comulgar, si le hablauan no respõdia, si dezian q̃ se lo mandauan por obediencia, no se mudaua, de tal suerte que en mas de ocho años no le oyeron palabra, ni se sabe que la hablasse, cosa espantosa, si le ponian al Sol alli se quedaua, yerto y tieso sin baxar la cabeça, ni hazer mouimiento, si le lleuauan a la yglesia para que adorasse el santo Sacramento, ninguna señal de reuerencia hazia, quando mucho torcia o reboluia la cabeça; otras se estaua tan tieso, como si fuera de marmol, a tãta bestialidad le auia traydo el demonio. Estauan con este espectaculo lastimados los religiosos, viendo sus ojos el peligro de aquella cuytada alma, marauillados tambien de tan estraño linage de tentacion. Llorauan por el, y suplicauan al Señor le despertasse de sueño tã mortal, o infernal. Amenazauanle diuersas vezes, por ver si le meneauan, dezianle que mirasse le quitarian el habito por incorregible, otros que le acusariã de herege, solpechoso en la fe. A todo estaua tã tieso, y cõ tal pertinacia que no hazian mas mella en el q̃ en vn guijarro: boluian otras vezes con blandas palabras llenas de caridad y consuelo para enternecerle, todo era en vano, y sino fuera porq̃ la bestia comia y andaua, ninguna diferẽcia huuiera del a vn tronco insensible. Los Priores passados le auian lleuado por todos los caminos posibles, hecho todo lo que sabian para su remedio, ya con castigo, ya con halagos, todo fue perder tiempo. En entrando en el officio nuestro santo fray Pedro de las Cauañuelas, para quien estaua guardado deshazer este encanto, puso en su coraçon remediarle. De alli a pocos dias mandò que se le truxessen vn Viernes a Capitulo, alli en presencia de todos prouo a curarle, con medicinas blandas lo primero, que eran de su condicion, natural, parecida a la de Dios, q̃ no viene al castigo, sino como forçado, y a la postre. Dixole razones viuas llenas de espiritu, abrasadas en caridad, no hizierõ mella en la bestia fiera; hizierõ la en sus hermanos: porq̃ a todos se les yuã las lagrimas hilo a hilo. Como vio el discreto padre, q̃ aquel camino no aprouechaua alço sus ojos al cielo, orò al Señor en su pensamiento: rogãdole tuuiesse por biẽ mostrarle el camino por dõde se auia de hallar el remedio de aquel alma. Llego luego el auiso del cielo al coraçon del Prior, zeloso del bien de su frayle. Mandò a dos religiosos q̃ le sacassen fuera del Capitulo, y le desnudassen los habitos, le quitassẽ la corona, y le vistiessen de seglar, y le diessen vna bolsa con 20. reales, hecho esto se lo-

tornaſſen alli. En tanto que ſe eſtaua haziẽdo eſte enſayo, mandò a todos los Religioſos q̃ alli eſtauã, hizieſſen oracion al Señor por aquel cuytado, para que tuuieſſe por bien ablandar vn coraçõ tan duro, poniẽdo por interceſſora a la ſanta Virgen ſu madre. Tornaron los Religioſos con aquel triſte eſpectaculo al capitulo, como ſe les auia ordenado, puſierõle delante del Prior, no hizo el miſerable paciente mas ſentimiẽto, ni moſtro darſele mas de eſta afrenta, que vn bruto, ni hizo ſeñal, ni mouimiẽto de hombre de razon, coſa que dexo en gran admiracion a todos. Viẽdo eſto el prelado enternecido, y llorando tan eſtraña dureza, le amoneſto que conocieſſe ſu error, antes q̃ le echaſſe fuera, diziendole con eſto lo q̃ en otro demonio menos ſordo baſtara a hazer alguna mudãça. Como vio q̃ ninguna coſa aprouechaua, le dixo deſta manera: Pues tu hermano, ſegũ nueſtra ſanta regla, y cõſtituciones deues ſer lãçado de nueſtra compañia por incorregible, y la hora de tu expulſion es llegada. Yo te ruego pues tornas miſerablemẽte al mundo, trabajes de guardar limpia tu alma, porque no ſabes quando ſeras llamado al terrible juyzio de Dios. Dichas eſtas palabras le echò ſu bendicion, y mandò le echaſſen fuera del monaſterio, proueyẽdo de ſecreto, q̃ ſi vieſſen que determinadamente ſe yua, y ſalido algun tãto del monaſterio, le tornaſſen aun contra ſu voluntad dentro. Al punto que le yuan a aſir para ſacarle (caſo admirable donde reſplandece la piedad diuina) vino en ſu alma la gracia, y el eſpiritu del Señor, derriboſe en tierra, dando vn entrañable gemido a los pies de ſu Prior, y derramando muchas lagrymas, començò a dar grandes bozes, diziendo que huuieſſe miſericordia del, que era miſerable pecador, engañado del demonio tanto tiempo, lleno de eſpiritu de ſobtruia y obſtinacion infernal. Aſia de los pies de ſu prelado, beſauales, y regauales con lagrimas, dando ſollozos, y ſuſpiros tan fuertes, que parecia ſalirle el alma, rogauales a todos los Religioſos huuieſſen del miſericordia, y le fueſſen buenos interceſſores, no mirando lo mucho que los auia ofendido. Viendo el ſanto fray Pedro eſto, començò a llorar de gozo, haziendo en lo ſecreto de ſu pecho gracias al Señor, porque no auia menoſpreciado ſu ruego, y por la gran miſericordia que con aquel alma auia vſado. Quedaron todos los Religioſos admirados, viendo tan ſubitá, y milagroſa mudança, entendiendo, que el medio de que auia vſado el Prior, auia ſido inſpirado del cielo, todos derramauan lagrimas de admiracion, y de alegria, entonces el Prior començo a eſforçar al triſte que eſtaua a ſus pies derribado, diziendole con palabras amoroſas, no ſe oluidaſſe de tan gran beneficio, como nueſtro Señor le auia hecho por interceſsion de ſu ſanta madre, y por las oraciones, y lagrymas de ſus hermanos, que el lo primero reuocaua la ſentencia de ſu expulſion tan merecida y tã juſta: y tras eſto, para ſatiſfaciõ de ſus culpas le daua en la manera q̃ podia todas ſus ſatisfaziones y penitencias, y quanto cõ Dios por ellas auia merecido ſatisfazer, deſde el punto q̃ fue religioſo. Gran ſeñal de amor y caridad de paſtor para cõ ſu oueja, y q̃ ſi fuera meneſter poner la vida por ella, no dudara hazerlo. Mandole luego veſtir ſus habitõs de Religioſo, y a todo el cõuẽto q̃ ſe alegraſſe cõ la oueja perdida, y cõ el hijo prodigo, ganado de perdido, y por la

fieſta

fiesta, q̃ se diesse algũ regalo en el refectorio, porq̃ en todo se pareciesse al buen padre de familias. Aduiertase de camino en este exemplo, quã estremo castigo era en aquel tiempo el quitar el habito, y en quanto se estimaua el perderle. Pues en vn hombre tan endurecido, despues de tantos años, y de tantas pruebas fue vẽcido con este medio. Cõtra la facilidad que agora ay en executar esta pena, que se toma por via de gouierno ordinario: y assi ni se siente, ni se estima, lo que se dexa, ni lo que se toma. Y aduiertan los miserables q̃ no temen dexar el habito, que si lo que hizo mella en esta alma tã dura, no la haze en las suyas, es argumento q̃ estã en peor estado, y es mayor su insensibilidad. Boluiẽdo a nuestro santo, y al exercicio de su vida, digo que esta era la contemplacion, no solo quando estaua solo en los ratos que auia alcançado de su conuento, mas aun donde quiera que estaua estaua orando. Tenia el alma hecha tanta costumbre en leuantarse al trato del cielo, que en medio de las conuersaciones de aca cõ los otros religiosos, y cõ la gẽte del pueblo, gozaua suauemente de la del cielo. De aqui le nacia vna dulzura, y agradabilidad grãde para con todos, y vnas palabras, q̃ salidas de su boca se lançauan en el alma, y vn amor con sus hijos y subditos mas que de madre. Gustauan mucho los frayles de yrse a confessar con el, hazialo de buena gana, porq̃ conocia que se seguia algun prouecho, y para el bastauale entẽder que con aquello descansauan, y se consolauã. Luego de mañana en tañendo a Prima abria su puerta, para los que querian algo, y si querian confessarse los confessaua. Estauase en este exercicio, hasta que tañian a Tercia. Quando entraua alguno, preguntaua le si quedaua otro a la puerta esperando, sino deteniase con aquel, alargaua la platica en lo que le parecia que conuenia conforme al sujeto, dandole auisos y consuelo, para que caminasse adelante, hasta llegar a la raya, y acabar el curso de la pelea començada. Hazia con esto notable prouecho en aquellas almas, desseosas de la leche espiritual: la falta de semejante lenguaje se dessea harto en nuestros tiempos por nuestros pecados, porque los perlados huyen de entẽder las conciencias de sus subditos, y ellos se recatã como de vn enemigo de descubrirle sus llagas, como si huuiesse otro q̃ pudiesse darles mejor medicina, ni estuuiesse tã obligado a ello, y a procurar su salud. Si sabia el santo q̃ estaua esperando alguno, o despachaua luego con el primero, o sino podia dexar de detenerse, leuantauase, e yua a la puerta dela celda, y despedia con rostro alegre al que aguardaua, porq̃ no perdiesse alli tiempo, diziendole que boluiesse otro dia, porque tenia que tratar cõ aquel hermano.

Començose a diuulgar la fama de su santidad por todo el Reyno, llego a las orejas del Rey don Iuan el segundo, y de la Reyna doña Maria su muger, dioles gana de verle, y encomẽdarse en sus oraciones, determinaro de yr entrãbos a Guadalupe en romeria, y tener alli sus nouenas. Partio el Rey de Madrid despues de la fiesta de nuestra Señora de Março, el año de. 1435. y no pudo antes, por ser aquel año el mas lluuioso q̃ auiã visto los viejos de aquel tiempo, tanto q̃ dizen, estuuo España a pũto de perderse por las muchas aguas. Lleuo el Rey consigo a su hijo, el Principe dõ Henrique, y al Condestable dõ Aluaro de Luna, en llegando a la Cruz del humilladero se apeo el Rey, y

con dos caualleros,fue anſi todo aq̃l camino aſpero,haſta llegar a la yglesia de la Virgen.La Reyna llegò dos dias deſpues,comio el Rey en el refectorio el dia ſiguiente q̃ fue Domingo,al lado derecho ſe ſentò el Principe don Henrique, y a la otra parte el Prior.En tãto que duraron las nouenas el Rey y la Reyna comunicaron muchas vezes con el ſieruo de Dios, pidieronle cõſejo en negocios importantes, principalmente en los de ſu alma, q̃ para eſto auian de frequentar los Reyes los monaſterios. Conocieron ſu gran prudencia, y ſu mayor ſantidad, quedando de las conuerſaciones edificados,en particular la Reyna, que deſde aquel dia le cobrò tanta deuocion, que no ſabia hazer nada ſin ſu conſejo, comunicaua con el por cartas todas ſus coſas,de donde quiera que ſe hallaua. Anſi fue,que deſpues de muerto le hallaron en vna arca mas de ciento y treinta cartas de la Reyna, y de ſu miſma mano. Tanta deuocion,y fe tenia en el ſieruo de Dios, que afirmò muchas vezes, q̃ ſentía mas aliuio y conſuelo en el alma cõ ſus cartas, en reſpueſta de las que le eſcriuia, que el cuerpo del que eſta fallecido de hambre con la comida. Quando ſe ofrecia hablar de varones ſantos, y venian en comparaciõ de vnos a otros en la platica, dezia la Reyna: Dexemos a parte el Prior de Guadalupe,que no ay con quien compararle. Llegò la fama del ſieruo de Dios a tanto, que aun viuiendo, ſe encomendauan en el los q̃ ſe veian en algũ peligro,como en otro qualquier ſanto, de los que ya reynã glorioſos,y no era embalde, como ſe vio en muchas prueuas. Nauegauan vnos caualleros de la corte del Rey don Iuan, q̃ algunas vezes auian oydo a la Reyna loar al Prior de Guadalupe, llamandole ſanto. Sobreuino vna tempeſtad grande,vieronſe todos ſin remedio apunto de perderſe, el maeſtro de la nao dixo,q̃ no ſabia remedio ninguno,ſino eſperar la muerte,y boluerſe al cielo,començo a inuocar con lagrimas el y quantos alli yuan los ſantos en quien teniã mas deuocion los caualleros, les dixerõ, q̃ ſe encomẽdaſſen en las oraciones del Prior de Guadalupe, porq̃ auian oydo a la Reyna q̃ era grã ſieruo de Dios. Hizolo anſi el piloto, y todos los q̃ eſto oyeron, prometiendo, ſi el Señor los libraua,yrle a viſitar, y hazer ſus ofrendas en aq̃lla ſanta. Acabado el voto, y la promeſa, vieron delante ſi al ſieruo de Dios claro y viſible, quedando todos admirados. Ceſſo luego la tẽpeſtad, ſoſſegaronſe las ondas,y callaro los viẽtos, y quedò el mar ſoſſegado:y oyẽdolo todos dixo el ſanto el varõ, o el Angel que hablaua en ſu nombre: Tu patrõ de la naue deſpues que ſalieres a tierra ve acumplir tu voto al monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe por tu libramiento,dicho eſto deſaparecio.Cũplio el patron ſu promeſa, vino al monaſterio cõ otros compañeros,y en viẽdo al Prior, ſin q̃ le dixeſſe nadie quiẽ era,le conocio, y dixo: Eſte es el frayle que nos aparecio en el mar,y por quien fuymos libres de la tormenta. Halloſe preſente a eſte ſuceſſo en Guadalupe don Pedro de Velaſco Conde de Haro,y en ſu preſencia jurò el marinero, que le auia acaeſcido, como aqui hemos referido. Publicoſe el milagro por todo el Reyno, y començaron a tener tanta fe los que nauegan en fray Pedro de las Cauañuelas, prior de nueſtra Señora de Guadalupe, q̃ lo primero q̃ hazian, era encomẽdarſe en ſus oraciones, y tomarle por abogado. No tardò en cõfirmarſe eſta maraul-

rauilla con otra harto ſemejante. Partio vn fidalgo Portogues de Lisboa para Seuilla, quiſo hazer la jornada por la coſta del mar, entrò en vna naue con ſu muger: auian lleuado buẽ viaje, y eſtauan ya cerca de la barra, ſobreuino vna fortuna tã rezia, que deſeſperaron todos de llegar en ſaluamẽto, y hechas todas las diligencias poſsibles, tratauan ya de la vltima, q̃ era poner ſus almas con Dios. Tenia noticia la muger del Portogues, dela ſantidad dl ſieruo de Dios, fray Pedro de las Cauañuelas (por eſte nõbre era mas conocido, q̃ por el de Valladolid) llena de fe, y eſperãça del cielo, pueſta de rodillas: en alta voz, q̃ la oyerõ todos, dixo deſta manera: Reyna del cielo, ſeñora, y patrona del monaſterio de Guadalupe, por tu clemencia te ruego, y por los meritos del ſanto Prior de tu caſa, y tu ſieruo, que tengas por bien de librarnos deſte peligro en que eſtamos pueſtos. A penas acabò de dezir las vltimas palabras, quando aparecio el ſanto varon encima de las ondas del mar, y vieron a ſus ojos ſoſſegarſe las aguas debaxo de ſus pies, y deshazerſe la ſoberuia de ſus hondas, y la naue tomò el puerto, ſin que peligraſſe alma, ſaliendo todos a tierra ſaluos, haziendo infinitas gracias a la Reyna ſoberana, y enſalçando la ſantidad del ſieruo de Dios al cielo. Vinieron luego marido y muger a Guadalupe, afirmando con juramento, que vieron al Prior ſobre las ondas del mar, y que luego con ſu preſencia ſoſſego ſu furia, y ſintiendoſe tan obligados, ſiruieron entrambos enel hoſpital algun tiempo. Ninguna coſa deſtas deſquiziaua los buenos fundamentos del ſieruo de Dios, antes con eſto crecia con menos precio de ſi miſmo, ſintiendo de ſi tan humildemente, que todo lo ponia a cuenta de la fe de aquellos, en quien el Señor, y ſu ſanta madre obrauan eſtas mueſtras de ſu clemencia.

Entre otras vezes que le eligieron por Prior, la vna fue por elecion de Eſpiritu Santo, porque aunque todas lo ſon, ay en las elecciones cierta forma, que tiene en particular eſte nombre. Entrauan a elegir, por auerſe ya acabado el trienio, que es el termino ſeñalado por derecho, y eſtando todos juntos, leuãtoſe vno, y dixo en alta voz: Que ay que elegir aqui a nadie, en tanto que viue nueſtro padre fray Pedro de Valladolid. Luego todos de vn eſpiritu meneados ſe leuantaron, y dixeron lo miſmo, fueronſe a el, y pueſtos de rodillas le rogaron tuuieſſe por biẽ aceptar otra vez aquel oficio. Y todo fue meneſter, ſegun el graue ſentimiẽto de ſu alma, en verſe ocupado en eſte miniſterio, teniẽdoſe de vesra, y en el coraçõ, por indigno, y por habil, que para mi es eſte vn milagro incontinuo, q̃ va acompañando ſiẽpre las vidas de los ſantos. Tenemos agora pocas elecciones deſtas por nueſtros pecados: y creo que tambiẽ ay pocos que anſi pueda ſer electos. Acercãdoſe el tiempo en que nueſtro Señor queria dalle el galardon de ſus trabajos, y no eſcondiendoſele al ſanto, dioſe a mas eſtrecha penitencia. Era Quareſma quãdo ſintio que el Señor le llamaua, ayunola de manera, que parecia en lo q̃ comia, que ya no ſuſtentaua la vida con eſtos mãtenimientos de la tiera. Llegãdoſe el pũto, recibio cõ alegria los Sacramẽtos, y llamãdo en ſu ayuda a la Virgẽ nueſtra Señora, al glorioſo Doctor ſu padre S. Geronimo, lleno ſu roſtro de vna ſerenidad del cielo, embio alla el alma, el año mil y quatroziẽtos y quaréta y vno, a. 20. dias de

Março, deſpues de auer gouernado aquel conuento ocho años, con grãde exemplo, y aprouechamiento de la caſa, y de ſus Religioſos. Llorarõle los frayles, qual nunca jamas fue llorado Prior, ni pudierõ enjugar las lagrymas, en tanto que duraron las vidas de quantos le conocieron. Preguntaronle ſus hijos antes que murieſſe, a quien queria que hizieſſen Prior deſpues de ſu muerte, dixoles q̃ eligieſſen a fray Gonçalo de Illeſcas, como quien auia viſto bien lo que eſte ſieruo de Dios tenia dentro, y lo deſcubrio en el oficio, como lo veremos adelãte. Quando la Reyna doña Maria ſupo ſu muerte, la ſintio con eſtremo demas que Reyna, en muchos dias no quiſo dar audiencia, ni que le hablaſſe nadie: llorole como ſi cõ el ſe muriera todo ſu conſuelo. Dixo vna de las ſeñoras que la ſeruiã, que todo el tiempo que viuio, jamas oyò nombrar a fray Pedro de las Cauañuelas, q̃ no refreſcaſſe las lagrymas. Quãdo murio eſta Reyna en Villa Caſtin, el año. 1445. cõ alguna ſoſpecha, q̃ ſu muerte fue de alguna violẽcia cõ algũ veneno, por los indicios del acidente, mandò en ſu teſtamento, q̃ lleuaſſen a enterrar ſu cuerpo a nueſtra Señora de Guadalupe, y que junto de ſu ſepultura hizieſſen vn rico monumento, donde trasladaſſen los hueſſos del Sãto fray Pedro de las Cauañuelas, pareciẽdole tendrian conſuelo los ſuyos con tan ſanta compañia. Gran ſeñal de la fe que con el tenia, y del amor q̃ le tuuo viuiẽdo. En el fin de la Chronica del Rey don Iuan, ſe haze memoria de fray Pedro de las Cauañuelas, por varon muy notable, y eſclarecido cõ milagros, y llamole hijo de la regalada.

CAP. IIII

La vida del padre fray Iuan Serrano, Prior de Guadalupe, y gran ſieruo de nueſtro Señor, y de ſu ſanta madre.

ESte ſieruo de Dios fue de noble ſangre, linaje conocido de los Cõtreras, primo hermano del Arçobiſpo de Toledo don Iuan de Contreras, natural de Riaza, que ſucedio a don Sancho de Roxas. Eſtudio ſiendo mancebo en Bolonia, y en Paris, y ſalio muy docto en entrambos derechos canonico y ciuil. Tuuo noticia de ſus muchas letras el Papa Benedicto. XIII. truxole en ſu cõpañia muchos años, ſoſpechaſe que el le dio la teſoreria de Toledo, y el Abadia de S. Vicẽte, dignidades grandes en aquella ſanta yglеſia. El Rey don Iuan el ſegundo le eſtimò en mucho, por ſu gran prudencia, y ſe aprouechò de ſus letras en negocios importantes. Y el Condeſtable don Aluaro de Luna le comunico hartas vezes, dizẽ que ſi le creyera, y tomara los auiſos que le daua, no viniera a dar tan miſerable cayda. Pudo ſer (anſi lo ſienten algunos) que como eſte ſieruo de Dios vio caminan las coſas tan fuera de los buenos terminos q̃ el deſſeaua, fueſſe medio para abrirle nueſtro Señor los ojos, y ponerle tãta luz en el alma, que dexadas las dignidades de la Igleſia, y las priuanças de los Principes ſeculares, ſiendo ya hõbre maduro ſe determino huyr del mundo, y entrar en la Religion de S. Geronimo, que tanto florecia en aquellos tiempos, y tan eſtimada era de toda la gente noble. Aſſentado en eſta determi-

terminacion,eſcogio la caſa de nueſtra Señora deGuadalupe,a quien el de tiempo atras tenia gran deuoció, y por ſer vn ſantuario tan celebrado en todo el mundo. Recibio alli el habito,y viſtioſele tan deueras, que luego moſtrò que lo auia hecho como hõbre, o por dezirlo mejor, que ſe auia deſnudado el hombre viejo, y veſtidoſe de Ieſu Chriſto.Importa mucho ſaber lo que ſe dexa, y lo que ſe eſcoge, para no torcer la cabeça a mirar aquello, y abraçar animoſamẽ te eſto.Eſpecialmente en aquellos q̃ no les coge eſta mudãça en la ſencilleza primera, a quien no ſe les han abierto los ojos para conocer el biẽ y el mal. La primera virtud que tomò muy a pechos, de cõquiſtar fray Iuã Serrano en ſu fraylia, fue la que tambien es primera en el orden de las otras,la humildad,llamada de todos los que ſabẽ deſto, vnica virtud de los mõges. De tal manera ſe abraço con ella, que toda ſu vida conſeruò enel alma aquella ſumiſsion, y derribamiento(digamoslo anſi) del primer dia de ſu nouiciado; y para llamarle ſanto baſtaua eſto, que ſi eſte dia no ſe paſſaſſe de nueſtra memoria, acabariamos de vna vez con todo.Oluidaſenos luego, y con la familiaridad de la caſa del Señor,crece el menoſprecio, a lo menos ſe pierde aquel temor ſanto: ſu guſto era andar de manos en los mas baxos oficios del conuento: lauaua los paños de las oficinas publicas, no ſolo quando le cabia ſu ſemana ſiendo nueuo, ſino deſpues de muchos años:y deziale al que tenia cargo deſta limpieza, que le llamaſſe ſiẽpre, porq̃ el le ayudaria de buena gana, y anſi lo haziá,porque no vendia palabras;ni entraua en eſto por cerimonia,ſabiendo quã apocada es la merced delos hypocritas. Si alguna vez rehuſaua eſto el que le auia de llamar, por la reuerencia de tan notable varõ,el ſieruo de Dios yua a el, y le ſobornaua,y le hazia caricias, prometiendo de rezarle gran numero de Auemarias,ſi le llamaua para yrle a ayudar. Precioſa grãgeria, y celeſtial vſura del ſanto. Lo miſmo hazia con los ſeruidores de la meſa,rogandoles, y comprandoles con oraciones, que le llamaſſen muchas vezes. No auia para el coſa de tanto guſto, como andar ſiruiendo a ſus hermanos,a quien tenia por tan ſeñores, q̃ aun no ſe tenia por digno de beſar les los pies, y beſarſelos era para el de mayor dignidad que las que dexò en el ſiglo. Con eſto,en las platicas,y en las coſas de cõſejo,y de prudencia hablaua con mucha madureza,y eſcuchauan ſus razones como las de vn Senador, anſi en las que tocauan al eſpiritu,como en las q̃ eran del gouierno de la caſa,y de la hazieda, y aun de la orden, de donde vino que toda ello puſo en el los ojos, para embiarle aRoma a deshazer los intentos de fray Lope de Olmedo,y ya vimos alli quan buen recado puſo en el negocio.Quien le via a fray Iuan en lo vno,y en lo otro,pareciera que eran dos hombres diſtintos, vno el que hazia actos de tanta humildad, y menoſprecio de ſi miſmo, y andaua tan llano,y tan derribado, como vn nouicio: y otro el que ſe moſtraua tan prudente,tan docto,y verſado en todo genero de negocios,y de gouierno.Dicha grande, y que no ſe encuentra facilmente jũtar eſtos dos eſtremos, humildad, y ſciencia,porque eſta las mas vezes hincha,no por ſi,ſino por nueſtro natural eſtragado y enfermo. De aqui vino a ſer amado, y reuerenciado de todos ſus hermanos: y quãto el mas ſe deshazia, y dexaua caer por el ſue

lo,tanto mas le reſpetauan, y ponian ſobre ſus cabeças, en ofreciendoſe ocaſiõ,luego le hizierõ Prior: y aqui probò fray Iuã Serrano que coſa era ſer frayle,que por ventura, ſi ſupiera que auia de paſſar por eſte trance, y tuuiera experiencia del dolor,y ſentimiento que le cauſo eſta obediencia, antes ſe fuera a vn yermo, porq̃ no probò en toda ſu vida coſa tan contraria a ſu deſſeo. Aceptolo, porque no pudo mas, deſpues de auer hecho la reſiſtẽcia que pudo. No fue tampoco eſto baſtante para ſacarle de ſu centro. Aqui hizo obras admirables, llenas de grande humildad, pareciendole q̃ no erã oficios incõpatibles,Prior,y humilde, ſi ſe miran bien las reglas que nos dexo el Principe de los perlados,y paſtores. Vna de las que fray Iuan tenia delãte de ſus ojos,y repetia muchas vezes, era aquella:El que es mayor entre voſotros eſſe ſirua a los demas. Entendia la el,no como agora la han ſofiſticado, ſino como ella ſuena, y como la platicò ſu dueño. Por eſte aranzel acoſtumbraua, que en todos los dias ſolenes, en que es coſtũbre celebrar la Miſſa mayor el Prior, ſeruia a la meſa,no por cerimonia, que aqui ſe acaban las mas de nueſtras humildades publicas,ſino haſta el cabo, con tãta humildad,como vno ð los recié profeſſos: ojala entre otras coſtũbres ſe guardara eſta en aquella caſa, y de alli la deprendieramos todos. Para los meneſteres de ſu celda, tiené de ordinario los Priores, y otros viejos vn frayle mancebo, el le tenia tambien, y no le ſeruia de nada, porque el ſe trahia el agua,y ſi tenia eſpacio barria ſu celda. Y ſi alguna vez ſucedia,que le dezia alguna palabra, de que el nueuo a ſu parecer auia recebido alguna peſadumbre, luego el ſanto Prior ſe hincaua de rodillas a ſus pies y le pedia perdon, diziẽdole ſu culpa con humildad. Otros he viſto yo mas dificiles de ſeruir, en quié vale mucho aquella regla, q̃ los Priores no ſe han de humillar,porque no ſe quebrante la autoridad del regir. Yo creo q̃ con eſto la guardaua mejor fray Iuan Serrano,que todos quãtos vã por otro camino, y que no ay coſa en el mundo que mas pueda derribar a vn ſubdito, que el exemplo de la humildad del ſuperior. Contraua eſto deſpues el nueuo que le ſeruia, que como criado en tan buena eſcuela,fue deſpues vn grã ſieruo de Dios,y Prior de aquel conuento,llamauaſe fray Iuan de Paris, y juraua, que en todo el tiempo que le ſiruio, jamas le dixo palabra, de que cõ razon pudieſſe recebir ſentimiento,ni triſteza:porque quando ſe la dixera, podia como padre, y la recibiera por regalo, aunque le tratara cõ mucha aſpereza,por la gran reuerencia que le tenia,no ſolo como a perlado, ſino como a ſanto. Siẽdo Prior venia muchas vezes tarde al refectorio de induſtria, por no ſentarſe en el lugar del Prior, ſino aculla baxo entre los nouicios, y con los hermanos legos: ni queria que alli ſe hizieſſe con el otra cerimonia, que con los que eſtauan a ſu lado. No por eſto el varon prudẽte era remiſſo, ni caydo en las coſas de ſu oficio, ni le faltaua autoridad ni fuerça,quando auia de vſar della. Antes ſe viſtio en eſtos tiẽpos de vna ſeueridad de padre tan entera,que todos le tenian gran reuerẽcia en el pueblo, y en el conuento, y por no darle vn punto de deſguſto, ni oyrle vna palabra de reprehenſiõ hizieran quanto ſe les mandara. Tãbien cõ eſto era por eſtremo cõpaſsiuo de tan tiernas entrañas,que aunque ſe le ofrecieron algunas ocaſiones de dar diſciplinas a frayles, ſegũ

los

los casos de nuestras cõstituciones, nunca lo pudo hazer, encomendaualo a otro, y el se ausentaua por no venir a ello. Dezia que se le rasgaua el coraçon, ver desnudar a vn religioso para disciplinarle. Tan lexos estaua de aquel vicio que S. Pablo aduierte, en q̃ no permite sean los perlados muy castigadores, que es argumento de animos carniceros, poner las manos en las ouejas subditas. Quando acabò el trienio de su oficio, tenian los frayles grande gana de tornarle a elegir, y con razon, sintiolo algunos dias antes, y sintiolo en el alma. Hizo vna diligencia para salir de aquel aprieto, escriuio al Arçobispo de Toledo don Iuan de Cõtreras su primo, diziendole quã violentado estaua en aquel oficio, que le rogaua mucho escriuiesse al conuento de Guadalupe vna carta, pidiendole con encarecimiento, no le tornassen a elegir, porque era cosa de que recibiria tanta pena, que le pondrian en discrimen de passarse a otra Religion. El Arçobispo escriuio a los frayles sobre ello, certificandoles del sentimiento de su primo, y rogandoles no le diessen en esto pesadumbre, pesoles mucho a todos, mas no osaron hazer lo contrario, y ansi eligierõ a otro. Antes que vacasse le vino a visitar el Rey don Iuã, el año de. 1430. quando se retirò del castillo y villa de Alburquerque, donde los Infantes de Aragon estauan rebelados, y desobedientes contra el. Despues que se vio el sieruo de Dios fuera del oficio, y en su centro, tornose a sus primeros exercicios, dãdose todo a la contemplacion, y meditacion de los mysterios diuinos, y leccion de la santa Escritura, donde aprendia lo q̃ obraua. Estaua en los oficios diuinos cõ tãta reuerencia, q̃ parecia vn Angel, de los que estan siempre haziendo estado a la magestad diuina. Quando dezian el hymno, *Te Deum laudamus, &c.* en los maytines, le parecia a el que se mezclaua con aquellos choros del cielo, y era notable el regozijo de su alma. Eligieron despues que el vacò, al padre fray Pedro de las Cauañuelas, que como diximos fue Prior ocho años despues, por el voto y cõsejo del santo, eligieron al Padre fray Gonçalo de Illescas, como le ocupò el Rey dõ Iuan con el gouierno del Reyno (segun veremos luego en su vida) y despues le hizieron Obispo de Cordoua, al comiençò del segũdo trienio, que por todos fueron doze o treze años, fue forçoso tornar a elegir a este santo varon fray Iuan Serrano, mandaronselo aceptar por obediencia, y aun con cẽsuras, porque tenia la casa gran necessidad en aquella ocasion de su prudencia, y de sus partes, desde el punto que le pusierõ en el oficio, y se vio priuado de la quietud de su celda, y de su gran amiga la humildad, y de exercitar sus oficios, nunca tuuo mas alegria. Rogaualе a nuestro Señor cõ gran afecto le sacasse desta vida. Otorgole su peticion, y creese que escogio el dia de su transito, cõ harto claros indicios. Era muy deuoto de la fiesta de Todos Sãtos, llegado el dia dixo la Missa mayor como Prior, con singular deuocion, derramando en ella muchas lagrimas, deteniendose mas de lo acostumbrado, mostrando en el semblante que estaua puesto en alta meditacion. En acabandola se fue a echar en la cama, y mandò que le llauassen el Sacramento de la extrema vncion. Marauillaronse los religiosos desto, porque no entendian, ni parecia que auia razon, ni para que. Como lo mandò con resolucion no le osaron resistir, truxeronselo recibio-

Chron. de don Iuã c. 162. año. o.

biolo con ſingular deuoció, puſo las manos, y leuantò ſus ojos al cielo, y dixo: En tus manos Señor encomiẽdo mi eſpiritu: y anſi fue aquel anima ſantiſsima a gozar de ſu bienauẽturança, el dia de la general comemoracion de los defuntos, auiendo no mas de ſeys meſes que era Prior, el año. 1444.

CAP. V.

La vida de fray Gonçalo de Illeſcas, Prior de nueſtra Señora de Guadalupe, y deſpues Obiſpo de Cordoua.

PRO R No diuidir tan ſantos, y tan bien auenidos compañeros como eſtos padres Priores de nueſtra Señora de Guadalupe, aũque la antiguedad de otros me llamaua a otras caſas, acuerdo de eſcreuir aqui, con la breuedad que prometo ſiempre la vida del ſieruo de Dios fray Gonçalo de Illeſcas, a quien por voto del ſanto fray Pedro de las Cauañuelas eligierõ por Prior, deſpues q̃ el paſsò deſta vida a gozar de la gloria, los fraylos de aquel religioſo cõuento de nueſtra Señora, que en eſte tiempo criaua tan principales hombres. Auia recebido el habito en compañia de los que hemos viſto, era hombre de gran talento, muchas letras, y dio ſingular exemplo deſde el punto q̃ recibio el habito de la religion. No quiero menudear en ſus coſtũbres, porq̃ creceria eſte volumẽ demaſiado, ſi me detuuieſſe en moſtrar las de cada vno, y el modo de ſus aprouechamientos. En comun (como de otros) ſabre dezir, que no ſolo conſigo fue ſiempre rigido, y riguroſo, en la obſeruancia de la religion, mas tãbien de mucho valor, y de zelo, para que los otros no la oluidaſſen, quiſieronſe ſiempre mucho el y el ſanto varon, fray Pedro de las Cauañuelas, conocianſe bien los deſſeos, y las inclinaciones, que aunque por diuerſos caminos entrambos pretendian vn fin, que era el bien comun, y el aumento dela vida eſpiritual. Dexãdo pues todo el diſcurſo de ſus primeros años, y viniendo al punto, en que tomando tan buen conſejo le eligieron Prior, luego ſe echò de ver, quã acertada era ſu elecion. Hallaronle en el gouierno tan cabal, y tan prudente, que poco menos echaron en oluido los paſſados, con auer ſido tales. Con la ſinceridad, y deſcuydo ſanto q̃ viuian en aquel tiempo, no auiã aduertido vnos ni otros, que los religioſos ſalian por en medio de la gente a los peregrinos que alli llegauan, ſaliendo por el cuerpo de la Igleſia, rompiendo algunas vezes por fuerça la pella de hõbres y mugeres, coſa indecente al habito. Conſiderò eſto fray Gonçalo, y para remediar el inconuiniente, ſe determino hazer vnos confeſsionarios, rõpiendo el muro de la Igleſia por algunas partes, de ſuerte que reſpondieſſen las puertas, adonde ſin ſalir fuera los Religioſos ni ſer viſtos, pudieſſen oyr las cõfeſsiones, y anſi ſe hizieron los cõfeſsionarios de aquella caſa, que fue obra acertada, y religioſa. Otras muchas hizo de gran prouecho en el primer trienio de ſu oficio. Tornaronle a elegir en vacando, para que lo fueſſe el ſegundo, y eligieranle muchos ſi le dexarã. Sucedio a eſta ſazon aquella juſticia tã celebrada y exemplar en Eſpaña, q̃ hizo el Rey don Iuan el ſegundo en ſu gran priuado don Aluaro de Luna en Valladolid. Eſcarmentado de lo paſſado

passado, le parecio al Rey que era menester tomar otra forma de gouierno, y dar mejor traça en las cosas del Reyno de Castilla, porque si admitia a su priuança otros, y les daua tãta parte de las cosas, temia no se hiziessen tan señores dellas, que de priuança saltassen en tyrania, como le auia acaecido co el Cõdestable, y Maestro de Santiago, q̃ dexado a parte el rebelarse, o leuantar vandera cõtra el Rey (q̃ desto nadie le puede culpar) en todo lo demas pueden dezir lo q̃ del quisieren, fuerças, insolencias, robos, muertes, q̃ para todo dio bastante licencia con la mucha que se tomò. Para esta nueua manera de gouierno q̃ pretẽdia el Rey, puso los ojos en dos varones notables de su reyno, el vno fue dõ Lope de Barriẽtos Obispo de Cuenca, y el otro fray Gõçalo de Illescas Prior de nuestra Señora de Guadalupe, fiádo de la prudẽcia letras, y santidad q̃ se hallauã entre los dos, todo lo q̃ al estado del Reyno cõuenia. Fue esta vna cosa de la grauedad q̃ todos puedẽ entẽder, donde se echa de ver, q̃ tal deuia de ser nuestro fray Gõçalo, y que fama auia del en el Reyno, pues a vn religioso tã estrecho y encerrado, q̃ a penas si el oficio de Prior no le sacaua, le viã fuera de la celda, se le fiaua vn gouierno tan grande en tiẽpos tan perdidos, y tã peligrosos. No se haze agora tanta cõfiança, antes por el mismo caso q̃ son santos, los tienen por inutiles, y siẽdo doctos por sospechosos, començaron los dos a dar mejor traça en las cosas. A cõsejaróle luego al Rey dos harto importãtes, vna para la milicia y tiẽpo de guerra, otra para la buena policia y gouierno. La primera, q̃ se hiziessen ocho mil lanças de hõbres de armas en estos Reynos, gẽte q̃ se exercitasse, y estuuiessen diestros y prestos para los sucessos q̃ se ofrecẽ, y para q̃ cõ esto estuuiessen mas fortalecidas las cosas de los Reyes, y no se atreuiessẽ tãto los señores particulares, mãdando q̃ esta gẽte fuesse pagada en dinero cõtado a cada vno en los mismos lugares dõde estauã repartidos. La segũda, q̃ cada vna delas ciudades y villas, tuuiesse a su cargo las rẽtas reales que auia en ella, porq̃ no entrasse el dinero en manos d̃ ministros y oficiales q̃ hazẽ mil embustes, males, y daños con ellas. Ahorrauase cõ esto d̃ vna grã suma de salarios, y jũto cõ ello las rẽtas se cobrauã limpia y seguramẽte, librãdo en ellas el Rey lo q̃ queria, y cessauã vna infinidad de agrauios, y de insultos, consejo q̃ a dicho de muchos vẽdria bien para todos tiẽpos. Otros muchos le dieró estos varones prudentes, q̃ si viuiera el Rey, y se pusieran en execuciõ importarã mucho. Mas no ay prudencia ni cõsejo, en tãto q̃ no se quita la razõ de los daños, q̃ son los pecados del pueblo, y la injusticia de los Principes, o el dormirse en executar justicia. Conociendo el Rey dõ Iuã el mucho valor de fray Gonçalo de Illescas, le encomẽdo la Iglesia de Cordoua, importunãdole mucho aceptasse aq̃lla dignidad de Obispo, por el biẽ della, y porq̃ cumplia a la autoridad de su oficio. Trabajo mucho cõ el para q̃ lo aceptasse, escusauase diziendo, q̃ al pastor le cõuiene estar cõ sus ouejas, para darles el pasto necessario, conocerlas y guardarlas, porque al mercenario le duelẽ poco los daños, y estãdo el ausente, y en tãta ocupaciõ, puesto no podia cũplir cõ la obligaciõ de Obispo. Replico el Rey, q̃ las causas del biẽ comũ se hã de anteponer al particular, q̃ bien hazia oficio de pastor, gouernando no solo a Cordoua, sino el Reyno. Razones aparẽtes a nuestros ojos, no se si bastantes para otro tribu-

Chron. de don Iuan, año. 54. c. 132.

tribunal. Pues dos oficios tan grãdes dos hombres requieren, y no faltan por la bondad de Dios. Murio de alli a pocos dias el Rey en Valladolid, año 1454. Martes a veynte de Iulio, dia de la Magdalena. Tomaró las coſas nueua forma de gouierno con el nueuo Rey D. Enrique quarto, y retiroſe nueſtro fray Gonçalo de Illeſcas, a ſu Obiſpado. Exercito aquel oficio tan ſantamente como el de religioſo y Prior, en tanto q̃ eſtuuo en la Corte del Rey don Iuan, no ſe oluidado de ſu monaſterio, y caſa de nueſtra Señora de Guadalupe, q̃ ſe precio ſiẽpre de muy hijo della. Alcãço del Rey algunas mercedes y priuilegios harto importantes para ella, y no oluidandoſe tã poco q̃ era hijo de la orden, hizo tambien por otras caſas lo q̃ pudo, proprio de pechos nobles ſer agradecidos, y reconocer el principio por donde crecieron: lo cõtrario, muy natiuo de coraçones viles. Retirado en ſu Obiſpado, comẽçò a moſtrarſe padre de todos, repartia todas ſus rentas en largas lymoſnas, oluidado de todos los reſpetos del mundo por parecer, y ſer de hecho, lo q̃ pide el nõbre de Obiſpo. Caſaua huerfanas y donzellas pobres, dãdoles dotes cõforme a ſus calidades, no ſolo en la ciudad de Cordoua, y en ſu diſtrito, ſino tambien en N. Señora de Guadalupe, donde ſe auia criado, y de la villa de Illeſcas dõde auia nacido. Diole al monaſterio alguna tapizeria, đ la q̃ en tõces ſe vſaua. Hizo la libreria de aq̃l cõuento, digo, dio mil doblas para ella, y dotò vna Capellania principal, para q̃ ſe le dixeſſen algunas Miſſas. Tambien ſe acordò de la orden, dio dozientos mil marauedis, y mas mil reales de plata, para q̃ dello ſe compraſſe alguna renta, y ſe empleaſſe en los gaſtos de los Capitulos generales. Reſpondiole la orden con ygual agradecimiento, haziẽdo por el memoria en todos ellos. Dio a catorze monaſterios pobres de la orden, a cada vno vn Caliz de plata dorado, y en cada vno mil marauedis. Al monaſterio de S. Geronimo de Cordoua, como le tenia cerca acudia muchas vezes: porq̃ nunca ſe le oluido q̃ era religioſo, aũque auia ſubido a mas perfeto eſtado, alli eran ſus entretenimientos y guſtos, con aquellos ſieruos de Dios ſe eſtaua, y ſuſpiraua hartas vezes por aquella quietud primera de ſu caſa de Guadalupe, teniẽdo inuidia ſanta a aquellos que gozauan della. Hizoles muchas lymoſnas, dioles tapizeria para la yglеſia, y muchos libros que valiã muchos dineros, por ſer de mano y con cuydado eſcritos. Para ayuda al retablo les dio tambien treynta mil marauedis, madera para cubrir la yglеſia, q̃ fue buena lymoſna, dioles tambien pan de renta, y daua quanto podia, y anſi le pueden tener por vno de ſus principales biẽhechores. Los mas de ſus libros repartia por caſas pobres de la orden, aun haſta los monaſterios de monjas, deſſeando que ſe ocupaſſen en leer, y en eſcriuir en los ratos ſobrados: porque aun deſde alli tenia zelo del aprouechamiento de la religiõ, y eſtado eſpiritual. Su caſa era vn perpetuo hoſpital de pobres, y teniendo por cierto q̃ Dios no le pediria de los q̃ auian de venir deſpues de ſus dias, ſino de los que tenia delante de ſus ojos. No quiſo hazer edificios de hoſpitales ni dexar grandes memorias, para q̃ duraſſe ſu nombre largos dias, ſoſpechãdo q̃ tiene eſto no ſe q̃ de hypocreſia y gentilidad, cuya immortalidad es la fama, de quien dize Chriſto que ya recibieron ſu ſalario en eſta vida. No ſe partio del jamas pobre de ſcontento o ſin lymoſna, ſu deſſeo

era

era morir pobre, y acabar sus dias en su monasterio, tã en el alma se vistio aq̃llos buenos habitos, ya q̃ no podia cũplir con su desseo, por la obligaciõ de la residẽcia, y cuydado del rebañõ, su casa hazia monasterio, guardãdose en ella tãta obseruancia, como en vno de los mas estrechos de la religion. Algunas vezes venia a visitar a nuestra Señora, y tomar algun refresco de espiritu, con la presencia de aquella santa imagen, y conuersacion de sus hermanos, y de los hijos que alli auia criado, dado el habito y profession: Entrauase con ellos en sus celdas, preguntauales de sus exercicios, y de sus aprouechamiẽtos, llamaualos mil vezes dichosos, porque gozauã de tã dulce calma y sossiego de sus coraçones. Trocara (dezia) de buena gana mi suerte con los nouicios deste conuẽto, porq̃ aunq̃ este estado es mas alto, solo siẽto en mi mas alta obligaciõ, a la perfecion que me pide mas en lo de dentro no me puso nada, cõque aliuiasse la carga. Los mismos sentimientos de hõbre siẽto q̃ al principio, y no me cuesta menos trabajo resistirles, antes tẽgo muchas ocasiones de yrme ciego tras ellos, y no haria poco si supiesse deshazerme dellas. Estas erã sus platicas en tãto que trataua cõ aquellos siervos de Dios. Entre otras vezes vino vna cõ el ansia de sus amores, q̃ todos eran por su señora la Virgẽ, y por su casa, y sospechãdo, o sabiẽdo q̃ auia de ser la postrera, quiso señalar celda; digo su sepultura para despues de sus dias, dõde le hallasse la resurreciõ general, en cõpañia de sus hermanos. Mãdo labrar vna sepultura en el claustro, prometiẽdo a la despedida boluer presto a gozar si quiera en muerte, de la cõpañia de aquellos q̃ viuen al Señor. Ansi fue, q̃ el año. 1464. passo desta vida lleno de obras de caridad, y de varon excelente, diez años despues de la muerte del Rey dõ Iuã. Llorarõle mucho los pobres, porque perdieron grã padre. Truxerõle a su monasterio de N. S. de Guadalupe, enterrarõle en la sepultura q̃ el auia escogido en vida. Dichosos los que cõ tan santa prudẽcia se preuienen, antes que venga el dia en que les falte el sesso.

CAP. VI.

La vida del santo fray Diego de Orgaz lego, y sus peleas con los demonios.

ANtes de salir del santo cõuẽto de nuestra Señora de Guadalupe, de donde si por sus particulares me huuiesse de detener, no podria salir tã presto (dexandolos para quien lo toma mas de proposito) por la obligacion que otras vezes he dicho, quiero rematar cõ la vida santissima de fray Diego de Orgaz, frayle de los q̃ llamamos legos, q̃ podemos cõparar la a la del antiguo padre San Antonio, por las luchas que con los demonios tuuo, sino es q̃ dezimos excede esta, por la virtud de la obediencia, q̃ no se halla en la de aquel grã padre, principe de los solitarios, sino (como nuestros Teologos dizẽ) en la preparacion del alma. La vida deste siervo de Dios escriuio tã bien el padre fray Pedro de la Vega, en su Chronica, y no dixo della mas de lo q̃ le parecio milagroso. No es esto lo q̃ primero hemos de buscar en las vidas de los santos, q̃ no se escriuẽ para saber cuẽtos, ni casos tragicos, sino para imitar el curso dellas, y el modo q̃ tuuierõ en alcançar virtudes. Yo seguire el original antiguo q̃ tengo,

tengo, solo mudare el orden y el estilo. Recibio este siervo de Dios el habito en nuestra Señora de Guadalupe, siendo de edad de veinte años. Conocioselo en pocos dias, vn alma de gran valor, y para cometer cosas arduas en aquel estado, porq̃ de tal manera negò su propria voluntad, q̃ no viuia en el para cosa suya, sino para el cumplimiento de la de su prelado y maestro, no es mucho loarle de humilde, porq̃ en el era esto como natural, ni llegò a su pensamiẽto cosa q̃ supiesse a vanidad, hasta q̃ como luego veremos el demonio le dio a conocer que auia soberuia, y podia caber en los hombres para su mayor corona. Diole Dios vn natural gracioso, y asseado, para hazer con mucha facilidad y destreza, todos los oficios que la obediencia le encomendaua, o digamos que era tan natural en el la fuerça de la obediencia, que le infundia con el mandato la sciencia, o la maña. Prouaronle en esto infinitas vezes, mandauanle hazer la çapateria, y en dandole a cargo esta obediencia, hazia çapatos, lo que nunca prouò en su vida, y tales como si los huuiera hecho siẽpre. Mudauãle de alli al oficio de carpintero, y luego carpinteaua, y lo de prẽdia tã presto, q̃ ya parece lo sabia: quãdo estaua diestro en esto, y q̃ pudiera poner tiẽda, como examinado, mandauãle q̃ tuuiesse cargo de las fraguas, y de la herreria, ó de la ballestreria, y en dos credos era lo vno y lo otro, passando de esto en aquello por sola vna seña de obediencia, con tanta alegria, tan sin resabios, de proprio gusto, que era grande gusto para los prelados, y de todo el conuento. En diziendole el Prior: Hermano fray Diego menester es que tengais cuẽta con tal oficina, inclinaua el santo su cabeça, y puestas las manos humildemente, dezia: Señor padre como vos mãdaredes, y como vos pluguiere se haga. Partiale luego, no lleuaua del oficio que dexaua, sino solo el mando, y vnas horas de nuestra Señora, en que rezaua continuamente, y vna linterna vieja, de aquellas que vsan los hermanos legos en aquella casa, tan pobre como obediente, porque no rompiesse por ninguna parte la entereza de su profession. Quando estaua mas desocupado texia vnos cestillos Moriscos, labrados hermosamente, para poner la fruta en las mesas. Preguntole vn su amigo, quien le auia enseñado a hazer tan buenos cestillos. Respondio sonriendose: Yo tengo hermano vn maestro, q̃ me enseña presto todo quanto es menester, para el seruicio de nuestro Señor, y dela casa de su santa madre, y de mis padres, y hermanos, ansi creyerõ muchos, q̃ todo esto era como milagroso: jamas le vio hõbre ocioso, ni perder punto de tiẽpo, y quãdo no podia mas, quitaua de las manos de los moços, los oficios y haziẽdas mas humildes, y hazialas el, juzgando por propria perdida lo que dexaua hazer a los otros. Quãdo les via barrer, les quitaua la escoua de las manos, y barria lo q̃ era menester, y cogia la basura que auiã ellos de coger, y otros ciẽ ensayos de humildad semejãtes. Dize el que escriuio su vida, que estando el presente, vio desde donde pensaua que no le vian, sacar el estiercol de la carniceria de aq̃lla casa, en vn serõ a cuestas, y lo lleuaua a la viña, con tanto conato y alegria, como quien sabia que alli se escondia vn gran tesoro. Estauã sus moços presentes parados, y mirãdoselo, enojose este testigo cõ ellos, y reprehendiolos, porq̃ no hazian ellos aquello, y lo dexauã hazer a su amo, estãdose ociosos, y parados.

Rel-

Reſpondio el vno dellos caſi con lagrimas en los ojos, diziendo: Padre no nos culpe deſto, porque miramos con admiracio, y alabamos a nueſtro Señor en la profunda humildad de ſu ſieruo, que no nos dexa hazer coſa por vil que ſea, ſino que el quiere hazerla en tanto que tiene lugar. Era tambien piadoſiſsimo y de gran caridad, queria lanzar los pobres en ſus entrañas. Trataua a ſus moços con amor, y a los eſtudiantes de aquel colegio les era como madre. Iamas le vieron enojado, ni dezir palabras deſabridas, aunque le dieron muchas ocaſiones de enojarſe. Mandaronle que tuuieſſe cuydado de la compaña donde comen todos los criados de aquella caſa, que ſon muchos, y de diuerſas calidades, obediencia donde ſe prueua bien la caridad, y donde ay hartas ocaſiones de exercitar la paciencia. Hizolo tan bien que le lloraron deſpues que faltò, mucho tiempo. A los niños y eſtudiantes pequeños de aquel ſeminario, donde ſe han criado. Varones harto ſeñalados deſtos Reynos, regalaua tiernamente, haziendo con ellos quãto podia, lauauales cada ſabado las cabeças, y ſauanſe las melenas y coletas, y no ha mucho que ſe acabaron las garcetas en los muchachos, eſpulgaualos, lauauales las camiſas, dauales de almorçar, y ſobre todo les enſeñaua ſantas coſtumbres, y que deſde luego començaſſen a tener temor de Dios, ſer muy deuotos de ſu S. Madre, ayudar a Miſſa con gran reuerẽcia, porque deſde ſus primeros años fueſſen bien endereçadas en toda buena Chriſtiandad, aquellas plantas verdes y tiernas. A los niños pobrezitos auentureros y perdidillos, abrigaua y recogia, muchos dellos tenian ſarna, otros tiña, curaualos con ſus miſmas manos, y ſanaualos con virtud del cielo, ſin muchas medicinas. Siendo aun el Santo nueuo de la eſcuela, que no auia cumplido los ſiete años de religion, le començò a tẽtar el demonio, ſoſpechando, lo que yua prometiendo para delãte, como tiene tan aguda nariz. Puſole en el penſamiento que ſeria bien paſſarſe a otra religion, y combatiole cõ eſto con tanta inſtancia, que poco menos ſe determinò hazerlo. Eſtaua vna noche fatigado con eſte penſamiento, boluioſe a nueſtro Señor, y ſuplicole con grande afecto fueſſe ſeruido alũbrarle lo que en eſto fueſſe ſu ſanta voluntad, canſado de la oracion larga adormecioſe vn poco y pareciole que llegaua a el vn mãcebo muy hermoſo, y le tomaua por la mano, y lo lleuaua por el dormitorio adelante, de vna caſa de aquella religion, donde queria yr a tomar el habito. Vido alli algunas coſas que le deſcontentaron mucho, y aun le quitaron toda la deuocion. Eſtando anſi, le deſaparecio el mancebo que le lleuaua, y el deſperto luego buſcando el compañero. Entendio que nueſtro Señor le daua a entender no le cumplia aquella mudança, y nunca mas ſintio deſſeo ni gana de mudar eſtado. Contò el eſte caſo ſiendo viejo, mas nunca declarò que religion, ni que caſa era. Crecia cada dia en eſpiritu, y ardia cõ fuego de caridad, y amor de Dios, y del proximo. Era por excelẽcia grã ſeruidor de ſu ſeñora la Virgen Maria, en hablandole della ſe le via en el roſtro que ſe le regozijaua el alma. Aparejauaſe para celebrar ſus fieſtas, preuiniendoſe con oraciones y ayunos de ſus vigilias, a pã, y agua, y eſto con harta templança. El dia todo de la miſma fieſta le gaſtaua en ſeruicio de ſu Reyna, la mañana toda ayudãdo a las Miſſas, con ſingular deuocio, lo reſtãte del dia, en contemplar ſus

grandezas, pidiendole ſu fauor y ſu ſocorro en todo. Començò eſta deuocion en el muy temprano, caſi deſde muchacho, y fue la principal ocaſion de tomar el habito en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe. Para ſeruir mejor a la Reyna de las Virgines, procurò ſiẽpre ſer honeſtiſsimo y caſto en cuerpo y alma, por q̃ no vieſſẽ los ojos d̃ tã grã ſeñora en el coſa q̃ le deſagradaſſe en eſta parte. Hazia tambien la Virgen a ſu ſeruidor grandes fauores, porque no venia alguna de ſus fieſtas, en que no le apareciеſſe, y conſolaſſe dulcemente con ſu preſencia, animandole a proſeguir el curſo començado de ſus virtudes, humildad, pureza, obediencia, caridad, pobreza. Reuelò el eſte ſecreto a vn ſu amigo, ſiendo ya muy viejo, perſuadiendole ſe dieſſe de todo coraçon al ſeruicio de vna ſeñora que tanto merecia ſer adorada, y que tan bien pagaua, aũ en eſta vida, a los que en eſto ſe empleauan.

Eſtaua el demonio impaciente en ver tanta ſantidad, y tantas virtudes juntas en tan grãde punto, y que por ſu cauſa ſe mejorauan otros, y creciã en el ſeruicio deſta Señora. Inuidioſo de ſu gloria, y del bien de los religioſos, rabiaua furioſamẽte. Pidio licẽcia a Dios para acometerle y tẽtarle, permitiolo el Señor para mayor gloria del ſanto, confuſion ſuya, y prouecho de los hermanos, cõ el exẽplo que reſultaua. Con eſta licencia, eſcogio los compañeros que le parecieron mas a propoſito para la empreſa. Los principales fueron eſpiritu de ſoberuia, contra la humildad, contra ſu gran deuocion, eſpiritu de blaſphemia, y contra ſu virginidad, y pureza eſpiritu de beſtialidad y luxuria. Y a eſtos acõpañauã en la pelea otros muchos, ſegun las ocaſiones ſe ofreciã. Acometieronle primero con importunos penſamientos en ſueños, y deſpierto, en la celda, en los oficios donde eſtaua en la Igleſia, ayudando a Miſſa, ſin dexarle vn punto. Sentia la furia deſtos fieros alanos a la oreja, ponianle imaginaciones feas, y torpes, enhormes, lançauanle imaginaciones de monſtruoſas deshoneſtidades, y parecia que le querian menear la lengua para dezir blaſphemias. De todo quanto hazia le dauan motiuos de enſoberuecerſe, repreſentauanle muy viuos los defectos de ſus hermanos, muy altas ſus virtudes proprias, para que ſe preciaſſe dellas, y los deſpreciaſſe, ponianle tedio, y frialdad en los miembros del cuerpo, pies, manos, braços, cabeça, y en el alma, digo, en la parte ſenſitiua, deſguſtos, meneando los humores colericos, y melancolicos, para q̃ o ſe entibiaſſe en las obras de la obediencia, o ſe boluieſſe deſabrido con los frayles y criados, y con todo eſte impetu, y auenida de aguas, ſe apagaſſe el fuego de la caridad. Puеſto en tan dura pelea el cauallero de Chriſto, como tenia el alma tan hondas rayzes, aunque la fatigauan, no la mouian, fundada ſobre tã firme piedra. Al principio no conociendo bien la rayz deſte daño que ſentia, penſo ſi le nacia de la coſecha del cuerpo, començoſe a fatigar con ayunos y diciplinas, ſilicios, y otros enſayos de penitencia, haſta que alumbrado de luz diuina, entendio que no eſtaua dentro el daño, y que todas eran ſugeſtiones del enemigo, effectos de ſu rabia y de ſu inuidia, porque le via ſeruir a Dios, y ſu ſanta madre. Hincauaſe de rodillas, y proſtrado en tierra, pedialeſ ſocorro con gran humildad, y reconocimiento de ſu flaqueza. Suplicauales no permitieſſen que alguna de aquellas fantaſias, y ſugeſtiones del enemigo, hizieſſen mella en ſu alma,

alma,ni le derribaſſen en algun conſentimiento. Boluioſe a ſu ſeñora, y llamauala en ſu ſocorro ; rogauale que no le dexaſſe ſolo en medio de tan rabioſos enemigos; leuantauaſe deſta oracion con dobladas fuerças, por auer reconocido ſu humildad, y a ſu madre la tierra,entraua mas animoſo en la pelea ; continuando ſus ſantos exercicios, y quando mas caydo y deſganado ſe ſentia ; ſintiendo que eſte era el mas fuerte golpe del contrario, entõces con mayor conato,haziendoſe violencia,y mandãdo con abſoluto imperio de la razõ,acudia a las obras de caridad,y de humildad,y de obediencia. Paſſò anſi con eſtas luchas inuiſibles algun tiempo, peleando contra ellas valeroſamente, y aprouechando cada dia mas cõ el exercicio de ſus tẽtaciones. Haſta tanto que los demonios no pudiendo ſufrir la gloria de tãtas vitorias, le acometierõ penſando de eſpantarle en formas de beſtias fieras,las primeras vezes, como coſa deſuſada y mõſtruoſa , puſieron algun temor en el ſieruo de Dios, y las viſtas fieras cauſauan algun eſpanto , apareciendole con viſages, y formas deſcomunales. Mas cõfortole la gracia diuina,y luego les perdio el miedo,ſabiendo que no teniã mas poder para dañarle , de la licencia que ſu Señor les dieſſe. De ziales con animo firme , o pobres de voſotros,q̃ poco podeys deſpuesque mi ſeñor Ieſu Chriſto os quebrãtò la cabeça,pẽſays eſpãtarme cõ vueſtras figuras,ponerme miedo con vueſtras amenazas,para q̃ dexe el ſeruicio de ſu ſanta madre, mi ſeñora?Pues en tãto q̃ yo la ſiruiere,ningũ miedo os tẽdre, allà a los niños id voſotros a hazer cocos,que yo en losbraços de mi madre cõfiado me reyre de vueſtros enſayos,poderoſa es para librarme,y voſotros muy flacos para ofẽderme, y ſi ella os diere licẽcia, hazed en mi quãto quiſieredes,q̃ yo lo recibire cõ alegria,como coſa de ſu mano. Con eſto huyã del los demonios,y ſe reſoluiã en humo aq̃llas ſombras vanas,eſpantadas de la fe del ſieruo de Dios. Acõteciole vna vez,teniẽdo neceſsidad de yr al oficio de la carniceria, q̃ eſtaua a ſu cargo,dõde eſtauan las coſas de la prouiſion para el conuento, permitiẽdolo nueſtro Señor , para q̃ ſe vieſſe la fortaleza de ſu ſieruo , le acometio vn eſquadrõ de demonios en figuras de puercos diformes , entrarõ tras el , y comẽçarõ a herirle cõ los ozicos,y colmillos,dauã eſpãtoſos bufidos arrojãdole de vno en otro,piſandole,mordiendo,y golpeãdo, dando con el por las paredes, arrojandole en alto con los ozicos, y dexãdole caer en tierra , y con las vñas o peſuñas agudas le arañauan,y le haziã todos aquellos males que ſabiã y podiã, vnos puercos diabolicos. Maltratarõ le deſta manera vn grande rato , llamaua el ſieruo de Dios en ſu ayuda a la Virgen Maria , deſpues de grande eſpacio,quando yale teniã mal parado,y como medio muerto, tẽdido en tierra. Vino la ſantiſsima Reyna,huye rõ las beſtias luego,y hablole cõ ſemblante alegre conſolandole,y animole para que ſe leuantaſſe y ſe fueſſe a la enfermeria,leuantoſe muy alegre y cõſolado,fueſſe a la enfermeria como ſu Señora ſe lo auia mãdado,echoſe ſobre vna cama veſtido,porq̃ no ſe pudo deſnudar , ni podia mandar los braços de los golpes que auia recebido. Vino el enfermero, y hallole allí tã fatigado, q̃ ſe eſpantò. Pregũtole q̃ auia,que mal le auia dado. Reſpõdiole,deſnudame hermano, q̃ yo no puedo deſnudarme,que luego te lo cõtare ſi me guardas ſecreto. Fr. Manuel q̃ anſi ſe llamaua el enfermero,religioſo d̃ mucha caridad,le deſnudo como

pudo,y viole el cuerpo negro,magullado, y parecia que no tenia hueſſo con hueſſo,quebrados y molidos,llorando el enfermero de verle anſi, le dixo,o hermano mio,quien te ha tratado tã mal,quiẽ ha tenido tal atreuimiẽto de poner en ti las manos tã fieramente,que eſtas todo hecho pedaços? Calla hermano no llores,ni desbozes,que no es nada, mis enemigos los demonios me hã puesto anſi eſta noche,rabian los vellacos de inuidia porq̃ ſiruo a mi ſeñora la virgẽMaria, mas calla que no ſe yran con ella, pagarlo tienen,porque la miſma Reyna que me vino a ſocorrer,me dixo que los auia de mandar caſtigar.Sanò facilmente de los golpes en pocos dias, y quedò tan valiente de aquel trãce, que ningun miedo entrò en ſu coraçon de alli adelante. Siguio con eſto mas heruoroſamente ſu camino creciẽdo en virtudes y deuociõ de la virgen Maria ſu ſeñora. Deſcubrio eſto fray Manuel el enfermero deſpues de los dias del ſeruo de Dios. Iuntando que le curo por ſus manos el cuerpo negro,y magullado,que le parecio al principio no podia viuir ſegun le vio quebrantado. No ceſſaua por eſto el combate de dentro. Guerreauale el demonio con importunos pẽſamiẽtos de deshoneſtidad, y de blaſphemia, de que ſe hallaua el ſanto mas afligido que de los golpes de fuera. Vn dia apretandole mas que otros, y pareciendole que le eran eſtoruo de mejores ocupaciones, porque al fin le detenian y quitauan la quietud del alma,y temiendo como hombre, puſo las rodillas en tierra,y eſtando grande rato en oracion, ojeando las moſcas importunas deſte ſacrificio, leuantò ſus manos al cielo con gran fe, y hablando con nueſtro Señor dixo. Señor mio ya tu ſabes y ves que hé peleado ſocorriendome tu, con eſtos importunos enemigos de la manera que he podido, ya ſeñor conozco mi flaqueza, y no puedo mas, ſocorreme ſeñor,y librame de tan peligroſa guerra, porque yo no perezca alguna vez, vencido de tan crueles beſtias. De alli a poco tiempo, eſtando vna noche recogido, vinieron tres demonios, el vno en forma de leon terrible,el otro, de vn oſo grande, y el tercero en medio de los dos en figura de vna muger hermoſa, que algun tiempo auia viſto en el ſiglo. Llamaron a la puerta de la celda,que eſtaua en el miſmo oficio de la carnizeria,entendio que era alguno de los moços del oficio que auia meneſter alguna coſa. Por ſer hora extraordinaria, leuantoſe, que eſtaua ya acoſtado. Abrio la puerta y vio las figuras eſpantoſas. Conocio luego que eran ſus enemigos, y por las formas que trayan entendio que eran los principales capitanes de la guerra. Cobrò vn eſfuerço admirable, y dixo con animo grande: voſotros ſoys traydores, y aun aqui oſays venir, eſperà pues; diziendo eſto tomò vn palo que tenia en la celda, y acometioles con mucho denuedo.Eſtaua vna fuente junto de la celda, y los couardes enemigos andauan huyendo al derredor della, porque no les alcançaſſe algun palo, el andaua tras ellos dando a vna parte, y a otra,haziẽdoles huyr como ſi fueran perros.Burlauan del deſta manera,y fatigauanle en vano,canſandole de tirar palos a vno y otro, aquellas ſombras. Eſtuuo en eſta pelea buen rato, que no los pudo echar de alli, ni hazerles dexar el campo. Como vio eſto el ſeruio de Dios,y que ſe cãſaua en valde,entendio que no era el palo el armacõ que auia de vencerlos,ſino la oracion. Puſoſe de rodillas y pidio el ſocorro diuino, inuocando

el

el nombre de Ieſus y de ſu ſanta madre. Con eſto deſaparecieron luego. Afirmò a ſus amigos el ſieruo d Dios, que deſde eſte punto ſe ſintio libre de aquellas tan terribles tentaciones, ni de alli adelante le dieron pena los penſamientos que tanto tiempo le auian fatigado. Eſtando vna vez enfermo, y temiẽdo todos el agudeza de la fiebre que parecia malina, preguntò al hermano que le ſeruia, lo que ſentia el medico, y que no le encubrieſſe la verdad de lo que entendian de ſu dolencia. Reſpondiole el enfermero, afirmauan los medicos, que la calentura era peligroſa. Callò entonces, y no reſpõdio nada. Otro dia demañana dixo al enfermero, ſabè hermano que no tengo de morir deſte mal, porque eſta noche me han dicho que por la interceſsiõ de mi ſeñora la Virgen, el ſeñor Ieſu Chriſto ſu hijo, me cõcede mas años de vida, para hazer penitencia. Reſpõdiole el enfermero, por cierto hermano a todos es notorio el rigor grãde que en tu vida has guardado, y la mucha penitencia que has hecho. Muchos bienes hermano reſpondio fr. Diego, he dxado de hazer q̃ pudiera auer hecho, con el ſocorro que hè recebido del cielo, y ſi ſe le huuiera dado a otro lo huuiera empleado mejor, y al que mucho ſe le ha dado, mucho le ſera pedido, y pretendo con el fauor diuino emendarme de aqui adelãte. Echoſele bien de ver, leuãto ſe de la enfermedad, y corrio lo que le quedò de vida con vn heruor admirable que a todos ponia admiracion. Auiẽdo pues caminado tan valeroſamente el ſieruo de Dios de alli a algũ tiempo deſpues deſta dolẽcia, quiſo el ſeñor galardonarle ſus trabajos, llegò la Paſcua de Nauidad, que era para el el dia de ſus amores, y auiẽdola celebrado con grande regozijo de ſu alma. Nueſtro Señor le mandò que ſe aparejaſſe para la jornada. Porque el otauario le auia de tener en el cielo. Antes que llegaſſe el dia de la Circunciſion del año 1464. le dio vna calentura rezia. Pidio luego le truxeſſen los ſantos Sacramentos, recibiolos con vn ſemblante y alegria de Angel. Vinole luego a viſitar ſu Señora, y a combidarle con la gloria de ſu hijo, porque los auia ſeruido tã conſtantemente, dixo el miſmo que venia entonces la ſantiſsima Reyna mas glorioſa y con mayor acompañamiento que jamas le auia aparecido, aunque le auia hecho aquel fauor otras vezes, y el dia de la Circunciſion de ſu Hijo, queriendo que comẽçaſſe vn año nueuo en el cielo, que no ſe mide con eſte ſol material, le lleuò a ſu Reyno, dexando a todos ſus hermanos triſtes por ſu auſencia, aunque alegres por la certinidad de ſu gloria.

CAPITVLO VII.

De algunos religioſos que florecieron en el monaſterio de la Mejorada. El primero el Padre fray Diego de Herrera.

EN todo tiẽpo nos produzira eſto ſanto conuento plantas de mucho fruto. Vimos algunas en los principios deſta religion antes que ſe hizieſſe la vnion de que goza agora. Veremos otras en los primeros cien años. Deſtas ſea la primera el ſieruo de Dios fr. Diego de Herrera, aunque no nos quedò muy entera memoria de ſu vida, diremos lo que hallamos. Recibio el habito en aquella ſanta caſa ſiendo de veynte y dos años, no los auia gaſtado mal

en el ſiglo, porque ya auia eſtudiado Artes y Theologia, con buen cuydado. En la religion eſtudio la pratica deſta ſanta Teorica, adquitiendo virtudes con alta perfecion, y vn exercicio grande ſin canſarſe. Y con eſto no ſe oluidaua de las buenas letras y de la meditacion, con que ſe perficiona lo que a los principios no puede digeriſſe quanto ſe deſſea. Como vieron en el tanto valor, y tan buen talento ſus perlados, mandaronle predicar, diole Dios mucha gracia para exercitar eſte ſanto miniſterio. Y aprouechò mucho con ſus ſermones, porque predicaua no a ſi miſmo, ſino a Ieſu Chriſto, y eſte crucificado; a quien es forçoſo imitar, o no entrar a la parte de ſu gloria, para eſto predicaua penitencia y obediencia, el Euangelio que es el fundamento, o como dizen, el tema de aquellos celeſtiales predicadores. Merced de Dios acertar en eſte ſujeto, y no deſuanecerſe en otras coſas que ſon tan fuera de propoſito. Los ratos que le ſobrauan del choro, y de la obediencia, ſe empleaua en lecion y medicacion. Y de alli ſacaua lo que deſpues predicaua, y eſcriuia doctamente. Eſcriuio algunas coſas que ſi en eſta orden huuiera alguna mas codicia de ſalir en publico, pudiera ſacarlas a luz, y ſe eſtimaran. Siendo mancebo hizo vnos comentarios a los doze libros de la Metaphyſica de Ariſtoteles. Deſpues que ſe maduro mas hizo vna gloſſa a los libros de Conſolatione de Boecio Seuerino. (Gloſſa llaman los Griegos a la lengua, y porque los comentos que ſe hazen declaran los conceptos obſcuros o profundos de los libros doctos, como la lengua los conceptos del alma, llamaron a los comentos, gloſſas). Compuſo tambien algunos otros tratados de ſu proprio ingenio, todo ſe quedò eſcondido, y con el tiempo de todo punto acabado, ſiendo a dicho de algunos padres antiguos de aquel conuento, dignos de que ſe gozaran por el prouecho que ſe ſacara dellos. Fue de ſingular memoria, ſabia todas las Epiſtolas de ſan Pablo, como otro el Aue Maria, recitaualas para ſu prouecho, ſin errar en vna letra, y con la miſma excelencia las entendia, de donde le nacia vna gran facilidad para el pulpito, que ſin tan gran maeſtro dificultoſamente ſe atina. En lo que fue mas eſtraña, y como eſpantoſa la prueua de ſu memoria, es que ſabia todas las partes de ſanto Tomas, poco menos bien que las Epiſtolas de ſan Pablo, recitaua dellas muchas queſtiones por ſus miſmas palabras ſin perder punto, y no le començaran a dezir algun cuerpo de Articulo, o reſpueſta de argumento, que no proſiguieſſe luego lo que faltaua. Tuuoſe por coſa rara de hombres doctos que en aquel tiempo hizieron con el en eſto muchas prueuas. Hizieronle Prior harto contra ſu voluntad, porque los que tienen eſte guſto, no pueden tenerle de andar templando voluntades agenas, y algunas demaſiadolibres. Rigio con mucha prudencia, por eſtar tambien alhajado de ſus reglas y de otras virtudes. Fue zeloſo en hazer guardar las ſantas noſtumbres de la Orden, y las de ſu conuento. Vino entre otras muchas veces vna, a aquella caſa la Reyna doña Maria de Caſtilla, muger del Infante don Fernando. Apoſentauaſe en los palacios que auia hecho el Rey de Aragon ſu padre, que pegauan con el monaſterio. Rogole al Prior le dexaſſe abrir vna puerta por donde deſde ſus apoſentos pudieſſe entrar al choro alto de los frayles, para oyr el oficio diuino.

Al

Al santo Prior le pareció era aquello cosa indecente, y aun de mucha inquietud para los religiosos: Respondiole con animo y libertad santa. No quiera Dios señora que tal puerta se abra, ni en mis dias se quebrante la obseruancia que nuestros padres nos dexaron. Replicò la deuota Reyna, que ella tenia Bula del Papa para ello: y que aquel monasterio el Rey su padre lo auia hecho. Respondio el Prior con humildad, por cierto señora en mano de vuestra Alteza està el abrir la puerta, y el entrar, que yo no tengo de resistir la entrada, mas vuestra Alteza sea cierta que en el punto que yo vea abrirla y entrar por ella mugeres, saldre por otra con mis frayles. Oyendo esto la Reyna se fue luego del monasterio harto enojada, aunque despues como deuota, y pia alabò el santo zelo del Prior, y tornando otras muchas vezes al monasterio, se contentaua de oyr el oficio diuino desde la capilla baxa de la iglesia. No eran todas estas virtudes en que se mostraua lo mas fino de la perfecion del sieruo de Dios. Quiso el Señor que se viesse claramente su gran humildad y paciencia, como en otros muchos que ha lleuado por este camino de trabajos, y son pocos los que no caminan por el. Cubrio Dios a su sieruo de vna sarna o lepra pestilencial, poco menos todo el cuerpo. Examinaron los medicos despues de largos dias, si era aquel mal contagioso, determinaron que si, y que estauan en mucho peligro los frayles, y que si se les pegaua, se perderia la casa, con esta determinacion le apartaron del conuento, hizieronle vna celdilla fuera de casa, en el corral que llaman de las gallinas. Aqui era de ver su paciencia, y su alegria, haziendo gracias al Señor por esta merced, confessandose por indigno de estar en compañia de sus sieruos. Como tenia tan feliz memoria, no le faltauan en esta soledad, y miseria santos entretenimientos, leyendo en ella lo mucho que encerraua. Repetia aquello de san Pablo: Gloriamonos, y estamos alegres en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion y el trabajo nos exercita en la paciencia y sufrimiento. La paciencia nos haze aceptos a Dios, y esta aceptacion y prueua cria en nosotros esperança del premio. Alli le hizo nuestro Señor grandes fauores, y le reuelò muchos secretos, y desde alli consolaua a sus hermanos que sentian mucho mas que el su trabajo. Vn dia viniendo a visitarle, y a compadecerse con el, entre otras platicas santas les dixo con harto sentimiento lo que le auia Dios reuelado del discurso de su vida. Pluguiera al Señor hermanos que yo acabara mi vida en este lugar humilde, consumido de la miseria desta lepra, y desde aqui lleuarades mis huessos a la sepultura. Mas no quiere el Señor en cuyas manos estoy puesto, que sea como yo desseo, sino como el lo ordena con su infinita prouidencia. Manda que yo sea sano desta lepra, y ansi sanarè dentro de pocos dias, y que torne a recebir el gouierno deste monasterio, y que muera en el oficio de Prior, cumplase en mi su santa voluntad. Passò ansi sin faltar vn punto, dentro de pocos dias se enjugò aquella materia, quedò limpio mas que de primero, y en vacando el Priorato sin contradicion le tornaron a elegir. Quando ya se llegò el cumplimiento de su vida, venido al postrero punto, estando alli juntos sus religiosos, començò el cantico del

Rom. 9.

ſanto viejo Simeon : *Nunc dimittis ſeruum tuum Domine, &c.* Reſpondiole el choro de los religioſos el otro verſo, y acabando con el poſtrero, fue a dezir el *Gloria Patri, &c.* a la Corte celeſtial en compañia de los Angeles. Razon es aduertir aqui las muchas muertes, o por mejor dezir, los felices tranſitos que yremos encontrando en eſta hiſtoria parecidos a eſte en los religioſos deſta Orden. Vnos como ya hemos viſto, acabaron cantando el verſo, *In manus tuas Domine*, otros el *Te Deum laudamus*, otros el *Nunc dimittis*, otros el Pſalmo *Eructauit cor meum verbum bonum, &c.* otros cantando la *Magnificat*, acabando con los verſos mas a propoſito de ſu bienauenturança, donde ſe vee lo primero, el digno premio de la ſanta ocupacion de ſu vida, que empleada en el exercicio de los diuinos loores con ella remataron el curſo de las vidas corporales, para que ſe diga dellos, que al fin ſe canta la Gloria, y para que fin hazer aun tan grande pauſa, como la que ſe haze en nueſtro choro, ſe continue la muſica del ſuelo, con la del cielo. Lo ſegundo la ſuerte feliz deſtas almas, que por auer trabajado en la viña del Padre de familias, como buenos jornaleros, en eſta hora poſtrera deſtos ſiglos, dichoſos merecieron gozar aqui en parte del ſalario, o denario diurno, anticipados a todos los de las otras horas primeras, que no lo gozaron en tanto que viuieron, ſino ſolo deſde lejos ſaludaron eſtas diuinas promeſſas. No es eſte lugar de declarar eſto mas deſpacio, paſſemos a ver otros ſantos compañeros.

(2.)

CAPIT. VIII.

Del ſanto varon fr. Diego de Valladolid, y por otro nombre fr. Diego Floriſtan profeſſo de la Mejorada.

HARA buena compañia a fr. Diego de Herrera Theologo y ſanto, fray Diego de Floriſtan Iuriſta grande, y gran ſieruo de Dios, hijos entrambos de vna miſma madre, del conuento y caſa de nueſtra Señora de la Mejorada. Diximos ya arriba, como fue a Roma en tiempo del Papa Nicolao Quinto, entre los ſeys Priores ſeñalados, quando pretendio el Pontifice, que ſe celebraſſe Capitulo general por la Orden en aquella ciudad, y ſe incorporaſſe en ella los monaſterios que auia fundado fray Lope de Olmedo en Italia, y en Eſpaña, y junto con ellos todas las otras religiones y caſas, que ſe hallauan con titulo de ſan Geronimo, y el General de Eſpaña fueſſe general y cabeça de todas ellas. Dixoſe tambien como entre todos los doze ſeñalados fue fray Diego Floriſtan el principal, la mucha eſtima que ſe hizo de ſus letras, y prudencia. Reſta veamos lo demas de ſu vida. Antes que eſte ſieruo de Dios entraſſe en la religion, adminiſtrò muchos oficios Reales. Tuuo judicaturas en diuerſas partes, y cargos importantes de juſticia, procediendo en todos con ygual rectitud de prudencia y de conciencia, quiſole mucho el Rey don Enrique Quarto, ſiendo Principe, y deſpues ſiendo Rey, quando le vio en la religion le quiſo mucho mas. En viſtiendoſe el habito de la Orden, ſe viſtio tambien, lo que con el ſe profeſſa, mucha humildad, y me-

y menoſprecio de ſi miſmo. Acometia con tan alegre ſemblante los oficios bajos (ſi alguno ay bajo, donde todos los que bien ſiruen ſon reyes) que ningun nouicio le hizo jamas ventaja, y pocos huuo a quien no ſe la hizieſſe el muy conocida, porq̃ como hombre ſabio entendia mejor lo que alli ſe intereſſaua, y atinaua a dar mas alto fin a ſus obras, ſeruiale tambien para eſto el deſengaño grande que probaua, por auer tocado con las manos lo que vale quanto el mundo eſtima, apetece, adora. En los ratos que le ſobrauan del choro, y de las otras obediencias, emprendio vna coſa jamas oyda, que fue tomar de choro toda la ſanta Eſcritura, ſalio con ello (no ay coſa dificil al que ama) y en menos de tres años la recitaua por ſus capitulos, y libros con vna facilidad eſtraña, coſa que jamas la he oydo afirmar de ningun ſanto. Ni tan poco creo que deprenderia muchos capitulos de nombres y de generaciones y deendencias de tribus de que ay gran copia en la ſanta Eſcritura, que aunque alli eſtan con gran myſterio, y ſiruen para confirmar la verdad diuina, y la promeſſa hecha a los padres, agora no tenemos tanta neceſsidad, eſpecialmente para ſaberlos de coro, que me parece coſa impoſsible. Tampoco ſe puſo de propoſito a decorar los Pſalmos entendiendo que con el curſo del choro, ahorraria de aquel trabajo, y aſsi es cierto, que era la parte que menos bien ſabia. Ocupole la obediencia mas preſto que el penſaua y quiſiera, poniendole en gouiernos, y en oficios, y anſi ſe llamaua a engaño por eſtar algo menos dieſtro en eſta parte. Eſtudio a bueltas deſto Theologia, porque en el ſiglo antes de eſtudiar Derechos auia oydo el curſo que llaman de Artes, y tenia buena noticia de la Logica y Phyſica. Eſcogio entre todos los doctores eſcolaſticos por ſu maeſtro a ſanto Tomas, dando con eſta eleccion ſeñal de ſu buen juyzio, entendiendo que aquel era entre todos los doctores eſcolaſticos, como la lumbre y el maeſtro a quien ſe podia ſeguir ſin eſtropiecos. Con ſu gran ingenio y con la familiaridad y curſo de ſu lecion, vino a hazerſe muy docto, que ſi ſe leyeſſe el ſanto doctor con eſte cuydado, no auria mejor comentario para penetrarle el penſamiento, y ſe ahorraria de hartos ratos perdidos. Encomendaronle el oficio de predicar, como entrò en el por la obediencia, y cõ zelo de aprouechar las almas dio le nueſtro Señor mucha gracia para que alcãçaſſe eſte fruto. Sabia cõ eſto bien el arte del dezir, y el diſcurſo de ſu oracion, tenia todas las buenas partes q̃ ſe deſſeã. Graue ſin poquedades ni abatirſe a bajezas pueriles, ſin atreuimiẽtos ni liuiãdad, caſtiſsima, y hermoſa cõ eſto, aſſentando cada coſa en ſus proprios lugares, con los mas proprios y eſcogidos vocablos q̃ ſe vſauã en aq̃l tiẽpo: nada prolixo ni peſado, ſino cõ breuedad y clatidad, q̃ ſon dos coſas dificultoſas de jũtarſe, a dicho đ todos quãtos ſabẽ del arte, y cõ tratar puntos dificiles y obſcuros, como ſon los de la ſanta Eſcritura, y los de nueſtra fe, ſe deſẽboluia cõ vna facilidad, claridad, y preſteza dellos diziẽdo todo lo importãte, y lo q̃ tocaua a la entereza, q̃ parecia vn Angel. Anſi celebrã mucho en eſte ſieruo đ Dios q̃ era hõbre de pocas palabras, coſa que le eſtà muy bien al religioſo, y mal, ſer hablador y palabrero, y peor dezir donayres en tiempo y lugar tan grauo como el del pulpito, mouiendo mas vezes al auditorio a riſa, que a lagry-

mas. Con eſtas buenas partes le hizieron perlado en ſu caſa, y fue electo muchas vezes en ella y en otras. Para ſi fue ſiempre muy riguroſo, con los otros blando, porque no le faltaſſe eſta parte tã propria de los ſantos, y tan agena de los que van por otro camino. Paſſaua el con mucha pobreza, padecia de buena gana menguas, holgandoſe reduxeſſen a el todos los defetos, a coſta que no les faltaſſe a los ſubditos. Pregũtaua muchas vezes al cozinero, y refitolero, con eſtas palabras. Que teneys q̃ dar de comer oy a eſtos cautiuos, y el clauos đ Ieſu Chriſto? Dezia que a los ſieruos de Dios ſe les auian de dar no muchos manjares, ni grueſſos, ſino faciles, y con templança, por muchas razones, porque lo merecia el ſeruicio que hazian, y porque ſiendo ſu exercicio principal, lecion y meditacion, y alabanças diuinas, tenian los eſtomagos delicados, y porque ſiruiendo a tan gran Señor, en tanta clauſura y obediencia, merecen ſer regalados. Con ſer deſte parecer para con los otros, no lo guardaua conſigo. No ſe acoſtaua jamas deſpues de Maytines, deſde el choro (ſino ſe quedaua alli haſta en la mañana) tornaua a la celda, y alli le cogia el dia orando, meditando, eſtudiando, o eſcriuiendo. Fue hombre de muy poco ſueño, porque aunque dizen los que ſaben mucho de conſeruar la ſalud, que en los que tienen por oficio meditar o eſtudiar, ha de exceder el ſueño algun tanto a la comida, eſta era en el tan poca, que con poco ſueño ſe gaſtaua. Hizole la Orden Viſitador general, exercitò aquel oficio con gran entereza y prudencia. Moſtroſe riguroſo al parecer de algunos con los diſtraydos, mal diſciplinados, proteruos, inquietos, quexaronſe del en el Capitulo general algunos que eran confeſſos (no tenia entonces eſta religiõ el eſtatuto que agora tiene) dixeron que ſe auia auido con ellos apaſsionadamente, y anſi ſonaua el cargo que auia tratado aſpera y riguroſamente a los conuerſos. Reſpondio a los difinidores, que el no auia ſido riguroſo con los conuerſos, ſino con los peruerſos. Era de agudo ingenio en las diſputas y defenſiones que hazia en las cauſas. Y anſi ſalio con muchos pleytos que parecian negocios perdidos, por penetrar agudamente el punto del derecho y de la juſticia. Y no ſe le oluidò eſto aun deſpues de religioſo, porque los naturales, y el ingenio no ſe mudan con el habito. Pareciоſe eſto bié en vn negocio muy encontrado que huuo entre el Arçobiſpo de Toledo don Alonſo de Carrillo, y el Rey don Enrique quarto. Pretendia el Rey poner Prior en el monaſterio de S. Domingo el Real de Toledo, que le tocaua por derecho. El Arçobiſpo dezia que no ſino a el, alegauan ſus razones, y entrambos parecia tenerla. Concertarõ que ſe dexaſſe al parecer de algunos letrados, juntò el Arçobiſpo algunos buenos juriſtas, y entre ellos quiſo que tambien vinieſſe ſu gran amigo fray Alonſo de Oropeſa nueſtro General, aunque era Theologo, y ageno de ſu profeſsion, mas no de ſu gran juyzio y prudencia. El Rey ſe contentò de contraponer a todos eſtos a fray Diego Floriſtan ſolo, tanto concepto tenia de ſus letras, y ſeguridad de la juſticia que le auia dicho tenia. Anſi fue, que el Rey ſalio vencedor en la cauſa, moſtrando el ſieruo de Dios con gran claridad el derecho legitimo, de tal ſuerte, que todos ſe rindieron a ſu parecer. Con todo eſto le aconſejò al Rey, que porque el negocio

fueſſe

fueſſe ſeguro no ſolo en fuero exterior, ſino en conciencia que truxeſſe breue del Papa, para ſuplir qualquier defecto que ſe ofreciеſſe en eſtas elciones, y anſi ſe hizo. Otra vez eſtando auſente de ſu conuento, el Obiſpo de Salamanca, dio vna ſentencia muy en perjuyzio, y contra el derecho de ſu monaſterio, ſobre el negocio de vna puente. Quando vino y entendio el agrauio, fue a Salamanca. Tuuieron noticia de ſu llegada los cathedraticos de aquella Vniuerſidad, y fueronle a viſitar, y acompañar todos, reſpetando ſu ſantidad y letras. Fue con ellos a viſitar al Obiſpo. Hizo que ſe tornaſſe a mirar la cauſa, y de tal ſuerte declarò el punto de la juſticia que en el negocio auia, que antes que ſalieſſe de la ſala, ſe reuocò la primera ſentencia, y ſe dio la ſegunda por el conuento. Venian de todo el Reyno a conſultarle en negocios graues, por ſer tan conocido de todos. Con eſto tambien le era forçoſo yr a la Corte, coſa que le daua mucha pena, porque le quitaua la quietud, y recogimiento de ſu celda, y le hazia tornar al penſamiento lo que quiſiera tener muy oluidado. Y quando le dezian que hazia mucho ſeruicio a nueſtro Señor en eſto, porque ſe aclaraua la juſticia, y ſe deſagrauiuan los innocentes e injuriados. Reſpondia el con lo del Euangelio que los muertos enterraſſen a ſus muertos, que el ya eſtaua muerto para todos los pleytos del mundo, y caminaua al Reyno donde no auia mio ni tuyo. Importunole muchas vezes el Rey don Enrique en diuerſas vacantes de Obiſpados, que ſe encargaſſe de alguna Igleſia, entendiendo que ſi lo aceptaſſe podria tenerle con mas facilidad cerca, para las coſas de ſus conſejos, y nunca pudo acabarlo con el. Quando mas le importunaua reſpondia el ſieruo de Dios. Señor cõ mis frayles deſſeo viuir y morir, y eſta es la mayor merced que pido a V. Alteza. Reſpueſta de alma deſpegada, y deſengañada, de quanto en el mundo ciega, ſin cõſideraciõ del peligro. Entẽdia bien fr. Diego Floriſtan que la religiõ pura ſin mezcla de vanidad, cõſiſte en la perfecta renunciaciõ de todo eſto. Importunole tambien muchas vezes el Rey, que le dexaſſe edificar en aq̃lla caſa vn clauſtro grande, y de buen edificio, porq̃ el que teniã era pequeño, y pobre. Reſpondiole con la miſma libertad, diziendo. No nos quiera V. Alteza turbar nueſtra quietud, cõ el embaraço de grandes fabricas, lo que tenemos nos ſobra, q̃ no venimos a edificar paredes, ſino a mortificar eſtos cuerpos, y a leuantar el edificio de las almas, haſta que vẽgã a ſer templos de Dios. En treynta años q̃ eſte claro varõ fue religioſo en eſte cõuento, dio gran exẽplo, y edificò mucho a ſus hermanos dentro, y a los de fuera fue de grã prouecho, cõ ſermones, dotrina, y cõſejo, por el fue muy eſtimado aq̃l cõuento de todos. Paſſo deſta vida ſantamẽte, auiẽdo renunciado con fuerte coraçon, ſus glorias y ſus hõras, que es grã milagro, y fue a gozar de las que nũca ſe acabã.

CAPIT. IX.

De los religioſos que floreciеron en el conuento de la Murta de Valencia. El primero el padre fr. Franciſco Domenech.

HVE el padre fr. Franciſco Domenech, natural de la villa de Alzira en el Reyno de Valencia, vna legua poco mas del miſmo conuento de la Murta; que no fue

fue facil venir a tanta perfecion, como veremos, tan cerca de ſu tierra, donde ſuele eſtoruar de ordinario la comunicacion de la carne y de la ſangre. Crioſe deſde niño para ſanto, en compañia y en la eſcuela de los ſantos religioſos del monaſterio de ſan Geronimo de Gandia o Cotalua. Y anſi tambien podemos contar por ſuya eſta planta. Alli le enſeñaron a leer y eſcriuir, y deſpues Gramatica, y principalmente vna celeſtial congruencia y elegancia de virtudes. Eſtaua por momentos deſſeando llegar a edad para ofrecerſe en ſacrificio a Dios, que le auia dado tan buenos deſſeos, y entrar en la milicia Chriſtiana, para conquiſtar el cielo, ſabiendo que los niños o muchachos, no quiere Dios que ſe pongan en eſta liſta, porque ſon inutiles para la pelea. En cumpliendo los años que baſtauan, ſe fue a la Murta de Valencia, y tambien tuuo en eſto buen juyzio pareciédole que quedandoſe alli ſe mudaua poco, y ſiempre ſeria niño, o ſe les antojaria tal, a los que le auian criado. Recibio pues el habito en la Murta, el año 1430. Y luego ſe le vio lo que auia de ſer, començò a ſeñalarſe en humildad, y obediencia, moſtraua en todo vna madureza grande de coſtũbres. El rato que le ſobraua para la celda todo ſe gaſtaua en oracion y lecion. Fue abſtinente en todo, y vſaua de las coſas con vna prudencia tan grande, que ſin nota hazia vna penitencia eſtremada, priuandoſe de quãto podia dexar ſin dañar notablemẽte la ſalud del cuerpo. Con eſto y con ſer de claro entendimiento, y tener vn ardiente deſſeo de ſaber, vino a alcãçar muchas letras. En pocos años ſe ſeñalò entre todos ſus hermanos cõ eſtas virtudes, y anſi en viẽdo ſazon le hizieron ſu perlado, ſintiendolo el en las entrañas, deſſeãdo eſtar oluidado đ todos los cuydados de la tierra, para atender a los de ſu alma, y a ſus ocupaciones ſantas, no le aprouechò hazer la reſiſtẽcia q̃ pudo, porque el amor y la reuerẽcia que le teniã ſus hermanos, y la fuerça de la obediẽcia le hizieron aceptar el cargo. Entrò en el con tan buen pie, y el tuuo tã buena mano, que en treynta años arreo, nunca acertaron a elegir otro, renouãdo el las lagrymas en cada reeleciõ, en harta abundancia, aũque no le aprouechauã. Eſto tẽgo yo por grãde marauilla conſiderada nueſtra flaqueza, y nueſtro natural tan amigo de mudarſe aun de lo q̃ le eſtà biẽ. Criò en eſte tiẽpo muchos hijos en aquel ſanto conuento (que no ſe a qual alabe mas, a la cabeça o a los miẽbros) y ſalieron tan buenos, como de tal padre. No ſolo cõſeruò en ſu punto, y en aquel rigor primero las coſtũbres de aquella caſa, ſino que aun las llegò a mas alto punto, que no es pequeña loa, en religiõ y conuento tan ſanto y tã eſtrecho. Introduxo entre otras coſas q̃ allende del Miercoles, Viernes, y Sabado, q̃ es coſtumbre no comer carne, ni groſſura en aq̃l Reyno en nueſtros conuentos, ſe añadieſſe el Lunes, y el conuẽto vino en ello de buena gana, y viniera en mas, ſi mas les pidiera a los religioſos, porque le vian yr adelante en todo, aunque ſe los dexaua a tras largo trecho a todos. Anſi quedò en aquella caſa aſſentado para ſiempre, que no ay mas de dos dias de carne en la ſemana, y el Domingo. Conocio tambiẽ la Orden, la gran ſantidad del ſieruo đ Dios, y el mucho valor q̃ en el ſe encerraua, y anſi ſe ſiruio del mas q̃ đ todos los q̃ deſpues aca ha auido en aq̃llos Reynos. Fue Vicario general de aquellas caſas dos vezes, Viſitador general de las caſas de Caſtilla y Andaluzia,

luzia, y de las de Aragon muchas. No ſabian los generales de la ordẽ echar mano de otro en tanto que el viuio, para todos los negocios importantes que ſe le ofrecian, anſi hizo infinitas elecciones, y viſitas particulares, aſſegurauanſe en que con embiarle a eſto, todo quedaua ſeguro, tanta ſatisfacion tenian de ſu celo, rectitud, juſticia, prudencia. En eſtos caminos con ſer tantos; jamas ſubio en mula, caminaua en vn aſnillo, pobre en habito, y aparencia, y en las entrañas, humilde de veras. Llegò vna noche, muy noche, a la Ciudad de Valencia canſado, y enfermo. Venia de cierta viſita con otro compañero. No auian comido aquel dia, ni hallado que, eſtaua el ſieruo de Dios fatigado. Vn ciudadano principal de aquella ciudad, que tambien a la ſazon eſtaua enfermo, ſupo como auia llegado alli el padre fr. Franciſco Domenech, tenia adereçada media aue para cenar, y mandole a ſu muger, pues no auia otra coſa ſe la embiaſſe luego. Lleuola el criado entre dos platos, puſola delante, y quando deſcubrio hallola entera, de que ſe quedo el criado lleno de admiracio. Quiſo Dios que huuieſſe para el cõpañero. Boluio el criado, y dixo lo que paſſaua, el buen hombre hizo diligente inquiſicion del negocio, por ſi ſe les auia antojado, y todos afirmaron con graue juramento, que no auia duda, ſino que era media, y la otra parte auia comido a medio dia. Con la alegria deſta marauilla, o con la oracion del ſanto varon, mejorò luego el enfermo, y otro dia ſe ſintio de todo pũto ſano. Vino otra vez a la miſma ciudad de otra jornada ſemejante, porque no le dexauan deſcanſar, como ſe trataua con tanta aſpereza andaua ya muy caſcado, como dizen, y de ordinario enfermo, y eſta vez tan de veras que fue la poſtrera. Apretole la enfermedad de ſuerte, que no fue poſsible ſalir de alli, aun que deſſeaua grandemente llegar a ſu caſa a morir entre ſus hermanos, los medicos porfiaron, certificandole que era matarſe a ſabiendas, y negocio de mucho eſcrupulo. Eſtando vna noche poco antes que murieſſe en la cama, y ſolo, aunque alli cerca, la gẽte de la caſa, dixo en voz alta, como quien habla con perſona diſtante. Ve con Dios hermano, ve con Dios, que yo yre tras ti muy preſto. Preguntaronle luego, que con quien hablaua, y reſpondio diziendo, he viſto en eſta hora a nueſtra hermana la donada que partio del mundo para el cielo, y con ella hablaua. De alli a poco paſſò deſta vida el ſieruo de Dios, y ſe ſupo tãbien que en el punto que el dixo aquello auia eſpirado la donada del monaſterio de la Murta. Acontecio al punto que el ſieruo de Dios eſtaua para eſpirar, vn caſo digno de nueſtra memoria. Con ſer eſte varon tan temeroſo de nueſtro Señor, y remirado, digamoſlo anſi, en todo lo que trataua, y con auer entrado en los officios de gouierno, y de judicaturas, tan contra ſu voluntad, y por mandado de la obediencia (el año 1458 en el capitulo general fue reprehendido publicamente por auer hecho tanta reſiſtencia en aceptar la Viſitacion general) deſpues de auer recebido los ſantos Sacramentos, haſta el punto que eſpirò, no ceſſò de dezir con viuo ſentimiento, y dolor de ſu coraçon. O viſitas, y judicaturas de la Orden, quiẽ nũca os huuiera conocido, o cõfirmaciones, y elecciones, y oficios, pluguiera a Dios q̃ jamas yo os huuiera exercitado, ni nũca paſſarades por mi mano, y cõ eſtas palabras murio. Caſo temeroſo, q̃ apretaſſe tãto a vn

alma

alma tã deſintereſſada eſto, en aquel eſtrecho punto. Que ſentiran los deſdichados ambicioſos que con tanta anſia pretendierõ eſtos oficios, y los negociaron; deſnudos deſtas buenas alhajas, para entrar en ellos, atreuiendoſe a caſos tan peligroſos, locos, y temerarios. Mal entienden el auiſo de ſan Pablo, no querays juzgar antes de tiempo. Hablá ſin duda de juezes apaſsionados, que ciegos de ſu altiuez o ſu aficion condenan lo que no ſaben, porque les falta mucho de aquella luz diuina, que alumbra nueſtra ignorancia, y es dificultoſo, no conociendoſe a ſi, y eſtando en eſtas tinieblas atinar por ſolo lo alegado, y prouado, pues junto con aquello, y las mas de las vezes, va embuelta en ſu propria malicia la ſentencia. Sintio mucho la orden perder vn varon tan importante, y mandoſe en el capitulo general del año 1462. que todas las caſas le hizieſſen ſus oficios, coſa que ſe vſa con pocos, o con ninguno, que no aya ſido General, teniẽdo conſideraciõ a lo mucho que auia ſeruido.

CAPITVLO X.

De fray Pedro, que ſe conuirtio del Iudaiſmo. Y otros religioſos notables del miſmo conuento de la Murta.

DE la raya de Caſtilla, no ay memoria de q̃ pueblo, ni porq̃ ocaſion vino al monaſterio de nueſtra Señora de la Murta vn Iudio (viuiá entõces en ſus Synagogas) entrò en la Igleſia, y alli por merced diuina le abrio Dios los ojos, quitandole el velamen de la ceguedad, y dureza que de ordinario eſtá puеſto ſobre el coraçon deſta miſerable gente. O fueſſe virtud de las oraciones de los religioſos, o que le deſperto el lugar ſanto, y ſer el hombre que deſſeaua la ſalud de ſu alma, y rogo a nueſtro Señor cõ alguna oracion buena le demoſtraſſe el camino de la verdad. Tocado pues de la mano de la miſericordia diuina, llamò al Prior y a los frayles, rogò que ſe llegaſſen alli que queria hablar con ellos; vinieron, y eſtando juntos dixo con animo varonil, y determinado, que no ſaldria de alli haſta que le baptizaſſen, confeſſando lo que ſabia de nueſtra ſanta Fe, con tanto heruor y lagrymas, que hazia euidencia con ellas de la verdad con que hablaua, y de la mudança de vida que buſcaua, y pedia. El Prior como hombre prudente le detuuo, para certificarſe mejor del caſo, los religioſos que conſideraua el anſia, y la conſtancia con que pedia el baptiſmo, conuencidos de ſus lagrymas le rogauan que no le detuuieſſe, porque ſe via en el clara la mudança de la dieſtra del Señor. Informaronle bien en todos los articulos, puntos, y myſterios de nueſtra ſanta Fe, y en los mandamientos de la Igleſia, aſſentauaſele bien todo en el alma, como ſi ſe lo eſcriuieran con el dedo de Dios, no en tablas de piedra, que eſſo es para ſieruos, ſino en las de ſu coraçon de carne, proprio de hijos, eſtando bien inſtruydo, o como la Igleſia nos dize, cõ la voz Griega Cathecizado, le baptizò el Prior en la miſma Igleſia, con grande alegria de ſu alma; viendoſe paſſar tan viuamente por el mar roxo de la ſangre de Ieſu Chriſto, y dexar ahogado al cruel Pharaon, y a todos los enemigos en aquel agua, paſſando el tan a ſu ſaluo, y como dizẽ a pie enxuto, cã-

tando

tando como verdadero Iſraelita, no en carne, ſino en eſpiritu, el cantico de Moyſen ſieruo de Dios. Quiſo llamarſe en el baptiſmo Pedro. Quãdo anſi ſe vido, como prudente y que entendia ya bien la verdad de aquellas ſombras en que auia viuido, penſo que le era forçoſo paſſar por las dificultades del deſierto, ſi queria llegar a la tierra de Promiſsion. Conſiderò que viuir en el ſiglo donde ay tantas differencias de Idolatrias, adorando por Dios al vientre, y a la auaricia, al oro y a la plata, que era poco menos que eſtarſe cautiuo en Egypto, mas peligroſos y abominables monſtruos que los que adoran los Gitanos, y dezia llorando entre ſi, o miſerable Chriſtiãdad derribada de tan alto punto, o cautiuerio, y vida tã miſerable? como te has oluidado de lo que prometiſte en la fuente de tu ſalud perfecta? como te tornas a las ollas podridas, y a las legumbres dañoſas, deſpreciando el mana perfectiſsimo que baxò del cielo, no como el que dio Moyſen, que no paſſaua de las nubes, ſino el que embio el padre de las miſericordias que da vida y hartura perfecta? Conſiderando eſtas coſas nueſtro alumbrado y deſengañado Pedro, conociendo la fuerça y la obligacion de ſu eſtado, acordò para mejor cumplirla, ponerſe debajo de obediencia, imitar a ſu ſeñor y maeſtro Ieſu Chriſto, que fue deſde el punto que nacio obediẽte haſta la muerte, pareciole que ſeria bien hazerſe religioſo en aquel conuento donde tan gran merced le auia hecho Dios, y porque de lo que haſta alli auia viſto, conocia era donde ſe ponia por obra lo que el auia prometido en el baptiſmo, que era renunciar el mundo, y las pompas del enemigo, y caminar con legitimos paſſos a la eſperança de ſu llamamiento. Pidio el habito con lagrymas, y dieronſelo con alegria, viendole caminar de bien en mejor, no repararon en que fueſſe Neophyto y rezien baptizado, porque entonces no auia mas conſideracion de que fueſſen todos vn alma, y vn coraçon en Dios, ſin aceptacion de perſonas, como dize ſan Pedro, que fue vna de las primeras concluſiones de fe, que calificò como Papa, de la condicion de Dios. Aunque en el eſtado exterior de la Igleſia, que no llega a conocer lo de dentro ſanta y juſtamente ſe puede ordenar otra coſa, ſin que ſea contraria aquella. Emprendio aquel eſtado de religioſo fr. Pedro Valẽtin, que anſi le llamaron en la profeſsion, con tan buen animo, que en pocos dias ſe echò de ver ſer del cielo ſu vocaciõ y milagroſa. Hazia grande penitencia acordandoſe del tiempo que auia perdido, y quan tarde auia venido a la labor de la viña, gaſtando ſus fuerças en las ceremonias eſteriles (y ya de mucho tiẽpo dañoſas) de vna ley, que a el y a ſus padres auia canſado tanto, ſin traher los (aun a los que mejor querian guardarla) a ninguna perfecion, ni eumplimiento de ſus deſſeos. Empleauaſe con vn heruor excelente en todos los ſeruicios humildes, y todos le parecian a el muy altos, no tenia otra voluntad, ſino la de ſu Perlado, acordandoſe muchas vezes de aq̃llas palabras. Oye Iſrael, y calla: leyà cõ grã atẽciõ las Epiſtolas de S. Pablo eſpecialmente la q̃ eſcriuio a los Hebreos, y derretiaſe ſu alma de gozo, viendo tã claras, y tã perfectas aq̃llas ſombras obſcuras, cũplidas tan cauallmente todas aquellas cerimonias, y como eſte vaſo de ſabiduria auia declarado los ſecretos del tabernaculo del templo, del arca del ſacerdocio, y de los ſacrificios. Trahia

ſiempre

ſiempre delante de ſus ojos aquella terrible ſentencia: El que quebranta ua la ley de Moyſen, ſin ninguna miſericordia moria, prouandoſelo con dos o tres teſtigos. Pues quanto mas penſays que merecera mayores caſtigos, el que deſpreciare al hijo de Dios, y tratare como coſa immũda, o profana la ſangre deſte teſtamẽto, cõ la qual fue ſantificado, y al eſpiritu de ſantificacion y de gracia, y recõciliacion hiziere eſta afrenta? Dezia, que eſte era vno de los mas obſcuros lugares que auia en todas las Epiſtolas del Apoſtol, y tenia razon, quando le dezian que no hizieſſe tanta penitẽcia, dezia que los que de veras hã de yr tras Chriſto, y renunciar el mundo han de mirar en la ſerpiẽte de metal que Moyſen colgò en el deſierto, y q̃ el mirarla alli aca dize fe e imitacion; porque no aprouecha oyr la palabra, ſino ſe executa con fe; como no les aprouecho a ſus padres, que quedarõ muertos en el deſierto, y perecieron con las mordeduras de las ſerpiẽtes. Y la prueua de la fe, no conſiſte en palabras. Con eſto caminaua con marauilloſo brio, atropellando todo lo dificil, y que ſe haze tan dificultoſo a la carne, y le pone mas eſpãtos que a los Exploradores de la tierra de Promiſion aquellos Gigãtes que ſe les antojarõ inuencibles, y que llegauan con las cabeças a las nubes. Mandole vna vez el Prior que fueſſe a Valencia, y pidieſſe alguna limoſna con que compraſſe peſcado para el conuento. Encontraronle en el camino vnos Moros coſarios, que auiã ſaltado en tierra, y buſcauan gente para lleuarla cautiua, y ſacar del reſcate alguna ganancia, o ſeruirſe dellos como eſclauos, trato de aquella gente Africana, de mucho tiempo atras. Prẽdierole facilmente, yua el ſanto varõ a pie, que anſi lo acoſtumbraron en los principios nueſtros religioſos por ſu pobreza. Puſieronle en la fragata para paſſarle con la demas preſa en Berberia. Viole el Capitã anſi pobre, y humilde, y pregũtole donde caminaua ſolo, ſin dinero, a que yua, y de que monaſterio era. El ſieruo de Dios con vna ſimplicidad de paloma, y ſin turbacion alguna reſpondio, eſtendiendo la mano hazia el Valle donde eſta aſſentado el monaſterio, y dixo, mi padre Prior que viue en el monaſterio que eſtà alli, me embia a Valencia, porque cõpre peſcado ſalado para la Quareſma. Preguntole que quãto dinero lleuaua para la cõpra: no lleuo ninguno, reſpondio fr. Pedro, que en la ciudad lo he de pedir de limoſna. Dixo eſto el ſanto con tanta pureza y ſenzillez, que el Capitã y los ſoldados ſe mouieron a compaſsion. Tocolos nueſtro Señor los coraçones de tal ſuerte, que no ſolo lo dexarõ libre, mas aũ le mãdò dar el Capitan treynta libras, o eſcudos, para que compraſſe el peſcado. Anſi vence Dios los leones con los corderos, ni permitio ſu Mageſtad, que vna obediencia tã pura, fueſſe de otro que del cautiua. Como el ſieruo de Dios daua tã alto exẽplo de vida y de obediencia, y era tã obſeruante en la guarda de la religion, encomendaronle tuuieſſe cuydado con aquella poca de hazienda, y fueſſe procurador del Conuento, fuelo muchos años, exercitãdo aquel miniſterio con grã ſolicitud y exemplo. Venia vn dia de fuera con otro compañero, llegaron muy tarde a hora que ya no ſe podia abrir la puerta, echaronſe alli junto a la de la Igleſia haſta que vinieſſe el dia. Deziã aq̃lla noche Maytines cantados, oyerõ muchas vozes como de muchachos de coro, que cãtauan dulcemẽte a buelta con los frayles. Enojoſe mucho deſto fr. Pedro, entendiendo que el

Prior

Prior en ſu auſencia auia recebido para nouicios algunos muchachos, como era tan religioſo, y zeloſo de la obſeruancia, pareciole coſa indecente, porque en muchachos no puede caber la madureza, y grauedad que eſta religion trae cõſigo, y ſiempre le parecia mal verlos en otras religiones. Entrando en la mañana en caſa, recibio la bendicion del Prior, y començo a moſtrarle ſu ſentimiento, porque auia recebido muchachos al habito. Temo Padre (le dixo) que los frayles por hazer hombres a los muchachos no ſe hagan muchachos con ellos. Eſpantoſe el Prior, y los frayles que con el eſtauan, de lo que dezia de recebir muchachos, certificaronle que no ſe auia recebido alguno, ni entendian que en todo el conuento le huuieſſe. Porfiauan fray Pedro, y ſu compañero, q̃ todos los Maytines los auian oydo cantar con ellos en el choro, en tanto que eſtuuieron a la puerta de la Igleſia. El Prior entendiendo lo que podia ſer, le certificò que no auia ninguno, y que quando los huuieſſe no ſe podian eſconder, que el lo veria, y diſsimulando le dixo: Deuiſteſos de engañar. Entendio todo el conuento el caſo, y echaron de ver, que nueſtro Señor quiſo moſtrar a ſu ſieruo, como los Angeles acompañauan, y ſe mezclauan con los choros de los Religioſos que le alaban a la media noche. Eſte milagro de oyr vozes de Angeles en nueſtros choros, ha acontecido en eſta religion muchas vezes. y de eſte conuento en particular lo han afirmado muchos. Los caçadores que de aquellos pueblos cercanos vienen de noche a aquel monte, y a la ribera de vn arroyo que eſta cerca, lo han certificado, jurando que ohian vozes de muchachos, que con gran ſuauidad, y deſtreza, ayudauan a los Religioſos a cantar a la media noche Maytines. Acabò el curſo de ſu vida nueſtro fray Pedro, perſeuerando en ſu vida penitente, y humilde, porque el que perſeuerare haſta la fin ſera ſaluo: crecia por todos ſus paſſos en ſantidad, y virtudes: llegò a muy viejo, y lleno de dias, porque en los ſantos no ay dia vacio, paſſò a la eternidad, dexando gran exemplo a todos los que tras el ſe ſiguieron en aquel conuento.

El Padre fray Pedro de la Vega da noticia de otros tres Religioſos deſte ſanto monaſterio, dignos de memoria, y para nueſtro prouecho. El primero ſe llamaua fray Daniel Sorita, entrò en la religion ſiendo ya muy hombre, y aunque conocio tarde el deſengaño del mundo (tenia ya quarenta años quando ſe le abrieron los ojos para conocer el mal, y llorar la perdida del bien; y de la edad paſſada) dioſe mucha priſſa el tiẽpo que le quedaua, y entrò con muchas veras en la labor dela viña. Eſta ventaja lleuan los que han experimentado el mundo, que quãdo Dios los llama a la religion, en pocos dias hazen mucho: y el aborrecimiento del yerro paſſado, y la gana de la emienda, les haze como vna eſpuela viua aligerar el paſſo, por alcançar a los q̃ les parece ſe les fueron tan delante. Pueſto fray Daniel en el monaſterio, ſe dio con todas ſus fuerças al rigor de la penitencia, deſſeãdo aplacer al Señor, y ſatisfazer por ſus culpas, trahia tan preſente a Dios en el alma, q̃ tenia verguença de alçar los ojos, pareciendole que eſtaua culpando en todos los lugares ſu tardãça. Nũca ſe hartaua de hazerle gracias, por tan infinito fauor, como de ſu mano auia recebido, jamas

deſcuydaua ſu penſamiento en tratar algun paſo de ſu ſanta vida, y de las obras diuinas que hizo ſiendo hombre por los hombres. Quando trabajaua de manos por la obediencia eſtaua tan embeuido en eſta meditacion, como quien eſtaua leyendo lo q̃ Dios eſcreuia en ſu alma. De aqui vino a deſſear mucho la ſoledad, y el encerramiento. No ſabia ſalir de la celda, y quando la obediencia ſe lo mandaua, era muy dura obediencia: llamole vna vez el Prior, para q̃ fueſſe con el a la ciudad de Valencia, puſoſe de rodillas, y rogole cõ lagrymas no le mãdaſſe otra vez tornar a ver la confuſion de Babylonia. El Prior porque negaſſe ſu volũtad, no quiſo admitirle ſu ruego. Entraron por la puerta de la ciudad, y como vio el ſieruo de Dios aquella multitud de gente ſin orden, vnos yr rezios a vna parte, y otros a otra, que vnos trauеſſauan otros boluian, vnos corrian, otros eſtauan quedos, otros parados: vnos dauan vozes, otros jurauan, cantauan eſtos, llorauã aquellos: rehian vnos, y reñian otros: aqui dauan golpes, aculla martillauan: y finalmente todo aquel tropel de coſas, q̃ ſe viene a los ſentidos en vna ciudad grande, tornó otra vez en medio de aquella calle a ponerſe de rodillas delante del Prior, rogandole por amor de Dios, no permitieſſe paſſaſſe mas adelãte, porque ſe moriria de pena: viſta ſu congoxa, no quiſo entriſtezer mas la quietud de aquella ſanta alma, y dio le licencia, para que deſde alli ſe tornaſſe al conuento. Aborrecia la viſta de las mugeres, como coſa peligroſiſſima, anſi ſe afirma, que deſde el pũto que recibio el habito, haſta q̃ murio, jamas vio ninguna (era quando murio de ciẽto y diez años) ſi la encontraua en la Igleſia, o en otra parte, guardaua mucho boluer el roſtro hazia ella, hazia ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, diziendo, que no auia viſion tan peligroſa en el infierno. Confeſſauaſe con tan viuo ſentimiento de las culpas leuiſſimas, derramaua tãtas lagrymas, y daua tan encẽdidos ſuſpiros, q̃ enternecia a los muy duros, deſpues de auer perſeuerado en eſta vida tan ſanta, y guardado vn encerramiento tan eſtrecho tan largos años, murio ſantamente en las manos de ſus hermanos, llorandole como a padre.

El ſegũdo deſtos ſe dezia fray Miguel Pena, cautiuaronle los Moros de Africa ſiendo mãcebo, reſcataróle ſus parientes, y juzgando que era peligroſo el trato del ſiglo. Por eſte y otros encuentros ſe determino entrar en Religion. Vinoſe al monaſterio de la Murta, donde todos dezian que ſe platicaua la perfecion de la vida monaſtica, apartados en aquella ſoledad, oluidados de todo el trato del mundo. Recibio el habito, y camino debaxo del con gran exemplo, mortificando ſu carne con las aſperezas de la religion, añadiendo de ſecreto otras mayores. Era de condicion colerica, algũ tanto facil en enojarſe, y vencerſe de ira, por encẽderſe con eſte humor mas preſto la ſangre, que eſta cerca del coraçon: puſo grã eſtudio en vencer eſta paſſion, por ſentirſe por eſta parte flaco. Quando alguno le dezia alguna palabra, donde le parecia podia tomar alguna ocaſiõ de ira, tapaua las orejas, y apartauaſe de alli, hincauaſe de rodillas, y hazia oracion por el hermano que le auia dicho algo. Tenia mucha aficion al libro que ſe llama San Iuan Climaco, y aſſentoſele mucho en el alma aquel eſcalon, o grada, en que trata de la muerte. Tuuo tan ſantos penſamientos ſobre

eſte

este punto, que en tocando en la platica hablaua della altamente con admiracion de los hermanos, tanto que le llamauan todos el frayle de la muerte. Quando trataua con los seglares, que a su parecer estauan mas descuydados deste pensamiento, teniendo tanta mayor necessidad, començaua a hazer tan viuas razones, y a filosofar tan altamente, que mouia a lagrymas, y aun a muchos mouia a que mudassen las vidas, fruto de tan buena doctrina, passò desta vida, quando caminaua mas heruoroso en estos exercicios. Auia tenido por maestro vn Religioso, que se llamaua fray Bartolome Piera, varon santo, sintio la muerte del discipulo mucho, y desde aquel dia rogò a nuestro Señor le sacasse deste destierro, y le lleuasse en su compañia. Oyole nuestro Señor, y por darle el consuelo, y descanso que desseaua, embiole vna dolencia al parecer harto facil, fue creciendo poco a poco, entendio el sieruo de Dios, que nuestro Señor le llamaua, y regozijose en el alma, como quien yua combidado a aquella cena de infinito gusto, desnudose la camisa, que permiten a los enfermos, y vistiose su sayuela, que es poco menos que silicio, recibio los Sacramentos con alegria estremada: quando sintio que se allegaua la hora (solo el lo sentia, porque la dolencia no parecia mortal) començo a cantar el hymno. *Te Deum laudamus*, y cantolo todo hasta el vltimo verso, y diziendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, acabò felizmente la vida, y Dios recibio en sus manos el alma que se le encomendaua.

El postrero de este ternario se llamaua fray Bartolome, dezian, que quando la humildad se huuiera perdido entre los hombres (que no lo permitira Dios) este pudiera enseñarla de nueuo. Tenia entre mil gracias vna, que era de linda voz, y aunque recibio el habito para hermano lego, el conuento todo tratò de hazerle choristа, porque se gozasse della, que sin duda es vn don gracioso, y que le puso Dios en el hombre con mayor excelencia que en todas las otras criaturas, porque con cuerpo y alma le alabasse con mas ventajas q̃ todo este choro inferior. El humilde sieruo de Dios suplicò al Prior que no le diessen corona, rogandoselo con muchas lagrymas, que sin ella cantaria de noche y de dia en el choro. Tras esta virtud, que virtud faltaria en su alma? o que excelencia puede desearse, que no se halle en el humilde? No quiero detenerme en dezir lo que del dizen, que con esto esta todo dicho, vna cosa no puede disimularse, que tambien se sigue de aqui como natural consequencia, y era vna rabiosa inuidia en los demonios, viendole ganar a este sieruo de Dios por el camino de su desprecio, y humildad, la corona que ellos perdieron por su soberuia. Començaron luego a perseguirle, sin darle reposo de noche ni de dia. Como el alma estaua tan segura, fundada sobre esta piedra, que no teme los vientos ni las aguas, atreuieronse a perseguirle en el cuerpo. Aparecieronle muchas vezes en formas harto disformes, fieros, espantosos, crueles, atormentauale con golpes, y dauanle de açotes, permitiendolo la misericordia diuina, para que creciesse la corona de justicia: y porque se viesse en el la gracia, y virtud soberana, cogianle de noche en lugares secre-

tos, y alli ſe encarnizauan como ſangrientos lobos: el Cordero pacientiſsimo ſufria, y callaua, y quando mucho dezia: Hazed todo aquello que traeis de licencia, que aparejado eſtoy para ſufrirlo. Sieruo y eſclauo ſoy de mi Señor, el me compro, el ſabe lo que me cumple, de voſotros ningun miedo tengo, no ſoys mas de inſtrumentos, o verdugos executores de la voluntad de mi Señor. Era el ſanto varon tan callado, y tan ſufrido, que jamas ſe quexò deſto a nadie, ni ſe le oyò voz ni grito, con ſer la caſa tan pequeña, que el primero ſe oyera en toda ella. A ſu confeſſor ſolamente lo reuelaua, con el ſe conſolaua, y quando era meneſter le curaua ſecretamente las heridas. Conjurole grauiſsimamente, que en tanto que viuieſſe no deſcubrieſſe ſus peleas a ninguno, porque como el enemigo ſe ſentia vencido de ſu humildad, ninguna coſa mas quiſiera que hallar alguna entrada para la vana gloria. Vno de los mayores peligros deſtas luchas, donde han caydo miſerablemente muchos que auian alcançado grandes vitorias, y por ventura no por mas de por auerles deſcubierto. Eſtaua vna vez entre otras el ſieruo de Dios orando en ſu celda (exercicio continuo delos que dan en el blanco de ſu ſalud) apareciole la Reyna del cielo con gran reſplandor de gloria (eſtos reſplandores y mageſtad con que ſe diferencian las viſtas deſta real Señora, ſon a la medida de los meritos de aquellos, a quien fauorece) y prometiole vna muy rica corona, por la que auia deſechado, quando ſe la auian ofrecido, teniendoſe por indigno della, y por las vitorias que auia ganado contra ſus enemigos, peleando con tanto ſufrimiento, humildad, ſilencio. Quando llegò al punto deſſeado, en que ſe acabaua el curſo de ſus batallas, ſe vieron en el ſeñales manifieſtas, que aun aqui ya de preſente gozaua de la merced que ſe le auia prometido. No fueron dignos de verla ojos humanos, moſtraualo ſu alegria, y el regozijo con que partio a gozarla perfetamente deſatado deſta carcel. Deſtos Religioſos haze mèmoria como he dicho, ſolamente el padre fray Pedro de la Vega, yo pudiera hazerla de otros muchos, guardolos para ſu proprio tiempo, y tendran lugar en la tercera parte deſta hiſtoria.

CAP. XI.

Los Religioſos notables, q̃ floreciẽron en el monaſterio de Montamarta, el primero el padre fray Alonſo de Medina.

MVchas vezes ſe ha hecho memoria en eſta hiſtoria, del padre fray Alõſo de Medina, la primera en la fundacion del monaſterio de Montamarta, y alli le cõtamos entre los q̃ ſalieron de nueſtra Señora de Guadalupe a ſu fundacion, y el primer Prior de aquel ſanto cõuento. Quando ſe tratò tãbiẽ de la vnion de la orden hizimos del muchas vezes memoria, por ſer vno de los mas principales inſtrumẽtos del negocio. En los capitulos generales, y en las coſas importantes de la Religion, ha ſido ſiempre perſona de mucha cuenta. Vimos tãbien como ſe le encomendò la recopilacion de nueſtras leyes, ordinario y cõſtituciones, por dõde ſe gouiernã las

las dos partes de esta replica, donde por ser obra tan discreta, y docta, se descubrio parte de sus muchas letras: y de todo esto quedò tambien aueriguado de camino, el gran valor y talento que tenia para los negocios de fuera, resta agora le veamos dentro en sus proprias virtudes. Dexaron escritas del muchas, los que le conocieron, y dixeron mucho de sus loores, y fue gran encarecimiento de su Santidad, que tras estas partes, lo primero de que le alabaron fue de humilde, y juntandolo con lo que hemos dicho, se descubre luego vn hermoso campo. Cuentan del vna cosa de gran exemplo, que siendo ya muy viejo, lleno de arrugas, y de años, se juntaua con los mancebos, y con los que llamamos nueuos, y se andaua con ellos, haziendo quantas obediencias y oficios humildes ay en el conuento, que son muchas, y dificultosas, buscadas, vnas por la necessidad, y otras por la industria, para solo exercicio y mortificacion. De aqui se criaua en todos vn respeto, y reuerencia tan grande para con el santo, viendo juntas tantas cosas, que pocas vezes se juntan, sino para componer vn santo, letras, canas, humildad, prudencia, mortificacion, y autoridad. Fue con esto (ya ello se estaua dicho) gran seguidor de la vida comun, guardador inuiolable de los santos estatutos, hasta la vltima cerimonia, murio de ochenta y vn años, el postrero de los que llaman climatericos, o escalares, y en el mismo en que a mi parecer murio el glorioso Doctor S. Geronimo (si no lo probe mal en su vida) y en todo este tiempo no se halla quebrasse vn solo dia de ayuno de los que estan ordenados, allen de de los de la Iglesia en nuestra Religion. Dos años antes de su muerte (estando ya absuelto del oficio de Prior, por estar quebrantado de trabajos, y abstinencias, y porque la vejez lo pedia) le rogò el Prior que le sucedio, tomasse alguna cosa en colacion, los ayunos del Aduiẽto, y otros de la orden, porque pudiesse dormir, que casi se passaua sin sueño. Pusosele de rodillas el santo viejo, y con lagrymas le pidio no se lo mandasse, que el podia passar sin ello, y quanto menos dormia, mas alargaua la vida, menos padecia aquel retrato de muerte. Y tambien era razon no dar mal exemplo a los mancebos. Quien no auia de despertar con tal exemplo? y a quien no auian de animar las canas de este nueuo Eleazaro? Tenia el siruo de Dios entrañas tiernas, compassiuo, amoroso, sentia las necessidades agenas como proprias, podia dezir bien con el Apostol: quien esta enfermo que no lo este yo con el? quien se escandaliza, que yo no me abrasse? En sintiendo el trabajo del hermano, lloraua con el, como si fuera el mismo: si podia remediarlo, buscaua luego el remedio, y quando no, ablandaualo por lo menos con el agua de sus ojos. Mostro bien esto en los doze años que fue Visitador General de la Orden: y en este oficio no parezia juez de culpas, sino medico y padre de almas, y aprouechò mas con la clemencia que otros con el rigor del castigo. No le vio jamas alguno ocioso, juzgaua por peligroso, y de gran daño en el frayle el vicio de la ociosidad, porque a ninguno ay con ella puerta cerrada. Cõ esto no perdio tiẽpo, ni gastò dia embalde, pretendiendo passar siempre adelante, imitando a aq̃l gran pintor, q̃ dezia: Ningũ dia se passe sin echar alguna

linea. Quando noſotros que ſomos tan holgazanes, dezimos que nos vamos a deſenfadar, y afloxar la cuerda del arco, el yua tambien a la huerta; y alli hazia alguna hazienda, plantaua arboles, podaua, engeria, cortaua lo que eſtaua ſeco, limpiaua la hortaliza, o hazia otra coſa de prouecho, ſiguiendo ſiempre el exemplo delos padres antiguos, y la doctrina de ſu padre S. Geronimo a Ruſtico monge, donde le encarga, que deſpues de la lecion, y oracion, y de los otros exercicios del alma, ſe ocupe con el cuerpo en la labor de ſu huerto. Fue puntualiſsimo, en que la hora de los Maytines no paſſaſſe de las doze; leuantauaſe ſiempre vn poco antes, y poco antes ſe auia acoſtado. Si el campañero no tocaua con el poſtrer golpe del relox el primero de la campana, yua luego (aun quando ya era muy viejo) a deſpertarle, y no contento con eſto por todas las puertas de las celdas daua golpes, y dezia: *Prudentes virgines, aptate veſtras lampades, ecce ſponſus venit, exite obuiam ei*. Entraua con ellos en el choro con vna alegria del cielo, eſtaua en todo el oficio cantando como vn Angel, porque recebia eſtraño conſuelo en los loores diuinos. Tenia ya cincuenta y nueue años de habito, y ochenta y vño como dixe de edad. Vinole vn ligero acidente, lo que baſto para hazer vn tranſito ſuaue deſte choro al de los Angeles, el año mil y quatrocientos y cincuenta y tres, dia de San Clemente, deſcubriendo a ſu confeſſor, que por merced del Señor ſalia tan limpio y caſto de eſta vida, como entrò en ella, y ſalio del vientre de ſu madre.

CAP. XII.

La vida del padre fray Hernando de Valencia primer fundador del monaſterio de Montamarta de Zamora.

EL Sieruo d̃ Dios fray Hernãdo de Valẽcia, compañero inſeparable, deſde ſus primeros años del padre fr. Alonſo de Medina, deſde el monaſterio de N.S. de Guadalupe, haſta la fundacion de Montamarta, y en el diſcurſo de las coſas de la orden le hemos viſto procurador en el primer capitulo general, y gran ſolicitador de la vniõ de que gozamos. Diximos alli alguna coſa de la nobleza de ſu ſangre agora, por que reſplandezca mejor el eſmalte de ſu ſantidad, y conozcamos mejor ſu humildad profunda la ſacaremos en limpio breuemente. Es quanto a lo primero de ſangre real, caſi por todos los coſtados. Su padre era viſnieto del Infante dõ Iuan, hijo del Rey don Alonſo el Sabio, y por la de la madre nieto del Rey don Sancho de Caſtilla, y hijo de hija legitima del Rey don Alonſo de Portogal. Lo vno, y lo otro ſe ſabe claramente. El infante don Iuan caſò cõ doña Margarita, hija del Ludouico Marques de Monferrat en Lombardia. Diole el Rey don Alonſo el ſabio ſu ſuegro en arras la villa de Valencia de Campos. Huuo el Infante en eſta ſeñora vn hijo, a quien llamò don Alõſo, y ella murio de parto. Caſò ſegũda vez el Infante con doña Mariadiez de Haro, ſeñora de Vizcaya, en quien tuuo vn hijo, que llamaron don Iuan el tuerto, porque lo era. El hijo mayor, que ſe llamò don Alonſo como el aguelo, caſò con doña Iuana

D. Gudil. arbol. 1. 1. Eloriano de Ocampo.

Iuana de Caſtro, hija de Fernã Ruyz de Caſtro, y de doña Violante, hija del Rey don Sancho de Caſtilla, eſta ſeñora pario dos hijos, a diez dias deſpues de la muerte de ſu marido, al mayor llamaron Fernando Alonſo, y al ſegundo Alonſo Fernandez, que fue Obiſpo de Zamora, quedaron eſtos dos niños en la tutela de ſu tio el Infante don Iuan el tuerto; a quien el Rey don Alonſo el onzeno quitò la vida, y a buelras la hazienda de eſtos dos menores. El mayor que fue Fernando Alonſo, caſo con hija legitima del Rey don Alonſo de Portogal, ſiguio las partes del Rey don Pedro contra ſu hermano don Henrique, y reſtituyole por eſto los bienes que le auia tomado ſu padre. Deſpues Reynando don Henrique ſu contrario, fuele forçoſo paſſarſe con ſu ſuegro a Portogal, y alli murio, priuado de todos ſus bienes, y dexò tres hijos, el primero, y el mayorazgo nueſtro Hernando de Valencia, fundador de Montamarta, Alonſo de Valencia, y Iuan de Valencia, con quien caſo doña Beatriz de Acuña, ſiendo Mariſcal de Zamora. Ha ſido caſi forçoſo deslindar todo eſto. Deſengañado pues nueſtro generoſo Hernando de Valencia, del fauor del mundo, viendo la inconſtancia de ſu gloria, acordò dexarle, fueſſe al monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, determinado de ſeruir alli a nueſtro Señor, y a ſu ſanta madre, y ſin otro reſpeto de ſangre, ni de coſa criada, pidio el habito para frayle lego. Seruia cõ admirable deſprecio de ſi miſmo en todos los oficios bajos, ſin llegarle al penſamiento que auia otra gloria, ni otra honra en la tierra (vimos ya la ocaſiõ de ſalir de aquel ſanto cõuento, y todo el diſcurſo dela fundacion de Montamarta, no ay para que repetillo) en la mucha pobreza y neceſsidad que padecieron en el lugar primero, dõde hizieron aſsiento, y deſpues en el de Montamarta, ſalia el ſieruo de Dios a pedir lymoſna humildemẽte, y boluia muy alegre, porq̃ auia ſido ſeruido el Señor, de que en algo le imitaſſe. No ſe deſdeñaua andar entre ſus parientes, y entre ſus hermanos de carne, pidiendo con que poder ſuſtentar a los que lo eran en eſpiritu: y quando le reſpondian vnos y otros con mas libertad, y aſpereza, ſe alegraua en ſu coraçon, pareciẽdo le, q̃ aquella era la mayor lymoſna q̃ le podian hazer. Quando començaron a leuantar vnas celdillas pobres, y alguna forma de Igleſia, trabajaua como el mas bajo peon, lleuãdo piedras a cueſtas, cauãdo la tierra, y cargandoſela en los ombros. Era varon robuſto, hazia por quatro, doblauale las fuerças, el heruor del eſpiritu, y el deſſeo de ver hecho el monaſterio: y no por eſto le lleuaua ninguno ventaja en los ayunos y penitẽcias, que el ayuno por Dios no debilita para las obras diuinas. Viendo los frayles en el tanto valor, y prudencia, le rogarõ ſe hizieſſe choriſta, alcançaronlo deſpues de muchos ruegos, y con gran dificultad, aceptandolo por el deſſeo que tenia, no de honra, ſino de gozar de los diuinos loores, y mezclarſe en ellos. Fueronle con eſto engañando poco a poco, y perſuadieronle, que pues ſe auia de eſtar en el choro, que era bien recibieſſe orden ſacro, porque con aquello ſe cumplian mas perfectamente ſus deſſeos, que era recebir el cuerpo de nueſtro Señor cada dia. Eſto le hizo mucha duda, pareciendole, q̃ con la frequencia perderia la deuocion, por ſer el natural nueſtro tan flaco, q̃ con lo miſmo que ha de

mejorar empeora, por no ſaber leuantarſe ſobre la baxeza delos ſentidos: y aſsi con la miſma razon que le perſuadian ſe defendia, diziendo, que temia mucho llegarſe cada dia a nueſtro Señor, ſi con eſto ſe le entibiaua algo la reuerencia de tan alta Mageſtad. Sobre eſto paſsò muchos cõbates con ſus hermanos, y con ſus ſuperiores. Vencieronle al fin, entendiendo que era la voluntad de todos. Ordenoſe de Sacerdote, y no ſe deſcõpuſo de ſu ſentimiento humilde, por eſto miſmo le tenian todos grande reuerencia. El Rey don Iuan el ſegundo le amaua tiernamente, y le hizo muchas mercedes. Pidiole el ſanto alguna renta y priuilegios para ſu caſa, y todo ſe lo cõcedio, y ſi pidiera mas no le negara nada. Hizole merced de quatrozientos florines de Aragon, ſituados perpetuamente en las tercias de Salamanca. Eſtuuo con el Papa Benedicto. XIII. que entonces era obedecido en Caſtilla y Aragon, y recibiole con gran benignidad, y fue el vno de los dos que ſeñalo la Orden, para que le pidieſſen la vnion, alcançando con facilidad todo lo que le pidieron. Tenia noticia el Pontifice de la ſantidad deſte ſieruo de Dios, y conociale tambien, por la familiaridad que auia tenido con ſu padre Fernando Alonſo. Deſpues tornò otra vez a Roma, y alcançò del Papa Martino. V. la confirmacion de la merced que el Rey don Iuan les auia hecho, de las tercias, y otras muchas gracias, indulgencias, y priuilegios q̃ le concedio con mucha largueza el Papa, y por medio de eſte ſieruo de Dios tiene aquella caſa: y por medio della, toda la Orden grandes indultos, y gracias. Los trabajos que padecio en eſtos caminos fueron grandes, pobreza eſtremada, frios, calores, hãbres, peligros en la mar, y en la tierra, dormir en el ſuelo al ayre, y al ſereno. Muchas vezes yua a pie, y quando mas bien en vn aſnillo alquilado, o preſtado, y en todos eſtos tranzes con mucha alegria de coraçon, con animo largo, y eſperança grande en Ieſu Chriſto, que pues trabajaua por ſu amor, y por la quietud de ſus ſieruos, el le ſacaria de todos los aprietos, y no fue vana ſu eſperança, pues le dio feliz ſucceſſo en todo. Era a la ſazon Prior del conuento el ſanto varon fray Guilielmo de Xerez, que tambien era de los primeros, y vno de los que ſalieron de nueſtra Señora de Guadalupe, hallauaſe enfermo, importunò mucho a ſus hijos le admitieſſen la renunciacion del oficio, admitieronſela por verle fatigado, y que tenia eſcrupulo de no andar el primero en todas las coſas, como el nõbre lo ſuena. Luego de comun conſentimiento eligieron todos al ſieruo de Dios fray Hernando de Valencia, tã ſin penſarlo el, y tan contra ſu voluntad, que ſe afligio grandemente, diziendo dentro de ſu coraçon: Triſte de mi, que no ſiendo aun habil para el remo, me fian el gouernalle! Entiendeſe que ſuplicò a nueſtro Señor no permitieſſe que aquel negocio tuuieſſe efeto, y el caſo que ſucedio parece que lo confirma. Eſtaua el ſieruo de Dios a eſte tiempo tan ſano, y tan fuerte, como jamas le auian viſto, aunque era viejo. Auianle elegido de parte de tarde, aguardauan todos la mañana cõ grande deſſeo, para que llegaſſe la eleccion a efeto guardados los terminos, y ſolenidades del derecho. Fueſe el ſanto a dezir Miſſa, dixola con muchas lagrymas, y deuocion admirable, y en acabandola, dio el alma a ſu Criador que la lleuo a ſu gloria. Quedaron todos admirados, y confuſos, entendien-

diendo que lo auia pedido anſi por merced al Señor, a quien auia ſeruido, y que ſu humildad profunda lo merecio, exemplo q̃ confunde harto nueſtta ſoberuia.

CAP. XIII.

La vida del padre fray Hernando de Logroño, Prior del monaſterio de Montamarta.

LA Vida deſte Religioſo eſcriuio vn fraylo del miſmo cõuento, donde fue Prior, y acabò el curſo dela vida, y dize anſi. Como quiera que me ſea deleytable coſa eſcreuir la vida, y el modo que tuuo eſte venerable padre en ſu regimiento y gouierno, conozco mi inſuficiẽcia, y hallome indigno para dezir enteramente todo lo que cõ nueſtros ojos en el vimos, mas confiado en la virtud de la obediencia que lo vence todo, y de ninguna coſa es vencida, me eſforçare a cumplir en alguna manera lo que me ha ſido mandado por mis mayores, a gloria de nueſtro Señor, y para exemplo delos preſentes, y venideros en eſta religion. Eſte claro varon, encẽdido del fuego que el Señor enſeña, que vino a poner en la tierra, para que abraſſe y conſuma lo que eſtorua produzir frutos del cielo. Oyendo la fama de la virtud y ſantidad, que en eſte cõuento ſe profeſſaua, partio de la vniuerſidad de Salamanca, donde eſtudiaua, y donde por ſu claro ingenio y grandes mueſtras era eſtimado, y donde auia alcançado los grados, y las honras que deſſean, y ſe dan a los que han trabajado loablemente. Dexolo todo, y deſpreciolo con gran animo, lleno del eſpiritu del cielo. Pidio aqui el habito, y dieronſelo, cupole en ſuerte vn maeſtro muy prudente, experimentado en eſte arte tan dificil de criar almas, o endereçarlas para Dios. Conocio el buẽ talento del nouicio, y echò de ver que era vaſo eſcogido para miniſterios grandes, y porque de todo punto ſe purificaſſe, y quitaſſe las eſcorias de la vanidad del ſiglo, acordò de tratarle con mas aſpereza y rigor que a todos los otros nouicios, haziale paſſar por muchas mortificaciones y penitencias, reprehẽdiale con poca razon, o ſin ninguna, encomendauale muchas coſas, y algunas tan atropelladas y juntas, que no fueſſe poſsible cumplir lo q̃ le mandauan, acudiendo a vna, y faltando en otra, todo con intento de mucha prudẽcia, para que negaſſe ſu propria voluntad, ſe deshizieſſe de ſu proprio juyzio, y pues auia de venir a ſer padre, ſegun ſe concebia del, reſuſcitaſſe en el aquella perfecion antigua de la obediencia delos monges, y la enſeñaſſe a ſu tiempo. En todo el año del nouiciado, le mandò no ſolo que no ſe ſentaſſe en las ſillas del choro, mas que ni aun ſe arrimaſſe a ellas de dia, en tanto que dizen las horas, ni de noche en los Maytines durando muchas vezes tres horas, y ſentandoſe los otros por ſus choros, y en ciertos interualos. Todo eſto lleuò el nouicio con mucha paciencia, aunque no penſaua el que aquello era negocio extraordinario, ni de paciencia, ſino obligacion y ſu eſtado, y que anſi ſe auia de hazer: y que ſi con otros no ſe hazia tanto, era porque el maeſtro ſabia lo que auia de dar a cada vno, y porque ninguno auia tan malo como el, ni tenian tanto que emendar. Como creçio en

la virtud de la obediencia crecio tãbien en el amor de Dios, y vino a hazer todas eſtas penitencias, y mortificaciones, con tanta ſuauidad, que ninguna dificultad ſentia. Quando ſalio del año del nouiciado, pudiera ya ſer maeſtro, caminò cõ tanta perſeuerancia en la virtud, que ſe lleuò tras ſi los ojos de todos, y era eſtimado por varon de mucha ſantidad. Quando ya eſtaua fuera de la diſciplina del maeſtro, no ſe dexò en aquella eſcuela ſu compañera la humildad, como otros, que en viendoſe de alli ſueltos, la oluidan. Hurtaua ſe en los ratos del ſilencio, quando le parecia que no ſeria ſentido, y con otro compañero de ſus buenos intẽtos, yua a las camaras ſecretas, y limpiaua todo quanto era meneſter, y lo miſmo hazia en todos los otros lugares, donde ſe le ofrecia ocaſion de exercitarſe en eſta virtud. Vna coſa ſe vio admirable en eſte ſieruò de Dios, y fue vn oluido de todas las coſas del mundo tan grande, como ſi no las huuiera viſto en ſu vida. Y cõ ſer tan docto en Artes, y excelente Filoſofo, y otras facultades que auia aprendido, y enſeñado, anſi ſe oluido dellas, y las dexò caer de ſu memoria, como, o ſino las huuiera eſtudiado, o como coſa que no le auia de ſeruir de nada para el fin que prẽtẽdia. Aprendio empero mucho de la ſciencia de los ſantos, y no deſcanſò en eſta diſciplina, haſta que vino a penetrar como dize el Apoſtol aquellas tres medidas, y el cuerpo todo de la ſciencia de la caridad de Dios, que es lo que ſe puede ſaber. Hallauaſe vna vez el padre fray Alonſo de Medina, de quien ya hemos contado, canſado cõ el gouierno del Priorato, rogo que le admitieſſen la renunciacion del oficio, para aliuiarſe algun tanto, hizoſe, aunque lo gozò poco, porque le lleuaron luego por Prior de otro monaſterio, y luego los Religioſos echaron mano de fray Hernando de Logroño, conſiderando, que quien auia ſido tãbuen diſcipulo, ſabria ſer buen maeſtro, como el que caminaua por la ſenda derecha de la obediencia, y obſeruancia, e imitaua las piſſadas del que nos llama para que le ſigamos. Forçaronſe al fin a la carga del gouierno, derramãdo muchas lagrymas en teſtimonio de la violencia que padecia, ſacandole de ſu centro. Los que anſi entran luego Dios los fauorece, y les da virtud, para que cumplan con ſu miniſterio, que como ſe vacian de ſi miſmos, llenanſe de lo que quiere darles el Señor que los toma por inſtrumentos. Vioſe biẽ eſto luego en fray Hernando, huuoſe con tanta prudencia en eſto, que le eligieron ſiete vezes arreo, y fue Prior veynte y vn años continuos, ſin poder alcãçar vn dia de libertad, deſte, que llamaua el ſu cautiuerio, y ſu tormento, y alfin acabò en el la vida. Dize el hiſtoriador de ſu vida aqui vna coſa, que la referire con ſus palabras: porq̃ a todos ſea manifieſto, que entrò eſte ſieruo de Ieſu Chriſto en el regimiento por la puerta como verdadero paſtor; yo cõfieſſo mi miſeria, y la de otros muchos q̃ deſſeauamos, viẽdo ſu grande rigor, y religion q̃ no fueſſe Prior. Mas quando venia el tiempo de la vacacion, y ſe hazia eleccion, no podiamos hazer otra coſa (ſopena de yr contra nueſtras conciencias) ſino darle el voto, conſiderando ſu valor, y ſus meritos. Anſi, que fue tantas vezes elegido, mas por el temor de la conciencia de muchos, que no por penſar que auia de reſponder a ſus guſtos. Era el ſanto de gran abſtinencia, algunas vezes le yuamos a la mano en eſto, los que

mas

mas nos atreuiamos por el amor que nos tenia, porque mirandole los ſubditos, o no oſauan comer, o querian esforçarſe a imitarle cõ harto daño de ſu ſalud. Amaua mucho la ſoledad, y el encerramiento, todo el tiempo que le permitia la obligacion del oficio, ſe encerraua en la celda en acabando el oficio diuino luego ſe yua a ella, y no le vio jamas alguno ſentado en ſilla, ſino de rodillas, o encima de vnas tablas, que tenia en el ſuelo, junto de la cama, que lo eran ellas las mas noches, alli ſe arrimaua, y eſtaua leyendo en las vidas, y Colaciones delos padres, y en la ſanta Eſcritura, que era todo ſu conſuelo. Eſte era el entretenimiẽto, en tanto que no venia alguno a negociar, o a confeſſarſe, o a comunicar con el las coſas de ſu alma. No perdia punto de tiẽpo, y lloraua mucho el que via perder a ſus hijos, aũque fueſſe poco diziendo, que ſi ſupieſſen a quanto reſpondia vna hora de eſtas en la eternidad, que de otra manera la gaſtarian. Para el remedio deſto procuraua ocupar los frayles, de ſuerte que anduuieſſen ſiempre faltos de tiempo, porque con eſto ſe hazia mas en vn hora, que en muchos dias. Pareciales a todos, que ſiempre andaua buſcando modos como dar pena a ſu propria carne, haziendo nueuos enſayos de penitencia, e inuentando aſperezas con que afligirla, ni en todo el curſo de ſu vida quiſo paz con ella. Erale muy penoſa la conuerſacion, y trato de los ſeglares, quando venian algunos al monaſterio, procuraua cumplir preſto con ellos, o encomendauaſos a algun Religioſo, de quien tenia ſatisfacion que podria edificarlos con ſu platica, guardandoſe de poner en eſta ocaſiõ a algunos frayles diſtraydos, que mueren por hablar con ellos, deſcubrirles ſu ignorancia, y aun ſu imperfecion, y poco eſpiritu, y ſon eſtos los que pienſan, y lo dizen ellos, que cumplen con la honra de la caſa. Guardaua eſte recato con mayor cuydado en hablar con las mugeres, de qualquier condicion que fueſſen, a todas las tenia por peligroſas. Acoſtumbraua vna ſeñora principal yr al monaſterio, por la gran deuocion que tenia a los Religioſos del. Recebia pena, en ver el deſpegamiento, y aſpereza del Prior, que nunca quiſo ſalir a hablarla: y con todo eſſo afirmaua que ſe conſolaua en verle, porque le parecia que via vn Angel. Tambien era apretado en dar licencias para ſalir de caſa los Religioſos, porque ni el ſalia, ni queria que los otros ſalieſſen, ſi la neceſsidad no apretaua de todo punto. Aſſi dezia, que en tanto que el frayle eſtaua fuera, quedaua el en perpetua congoxa, entendiendo que era como la oueja, que ſale del rebaño en medio delos lobos, ſantiguaualos y bendezialos, y con eſto yuan ellos tan confiados, como ſi eſtuuieran en las celdas, a los que no temiã el peligro de ſalir fuera: y dezian, que nunca en la ciudad auian ſentido coſa que les hizieſſe daño, los tenia por temerarios, o por inſenſibles, y deſtos ſe rezelaua mas. No era el ſieruo de Dios muy elegante en hablar, ſino algo tardo, y mal pulido, y con aquello (no ſabian como ſe era) parecia a los oyentes que les clauaua las palabras en el alma, y que lleuauan dentro vna ſecreta yerua que prendia en ſu coraçones, de donde entendian que era Dios el que hablaua en el. Salio la fama del ſieruo de Dios por toda la orden, y eſtendioſe a otras Religiones, ve-

niã

nian a verle, y comunicarle varones eſpirituales, y doctos, hallaron en el los vnos y los otros lo que deſſeauan, y mas de lo que creyan, porque aunque auia oluidado las ſutilezas Dialecticas, y las que llaman abſtractiones metafiſicas (buenas para exercitar ingenios de mancebos) tenia muy freſca en el alma, otra mas alta Teorica, o eſpeculacion de myſterios ſoberanos. Gran amador de pobreza, no tenia en ſu celda ſilla, ni vanquillo (eſtauan entonces muy lexos las ſillas Franceſas, y los bufetes, y otras curioſidades que ſe han entrado en Eſpaña, haſta las celdas de los Religioſos) ſentauaſe en vn tajoncillo, que ſe leuantaua poco del ſuelo, aſiento ſeguro: las imagines, y lienços de Flandes, y tablas de diferentes maeſtros, al temple, al olio, al freſco, no auiã aun llegado, y en vez de toda eſta deuota curioſidad, tenia algunas Cruzes de almagre, y de carbon, hechas de ſu mano en las paredes. La cinta primera que le dieron quando hizo profeſsion, ſe lleuò a la ſepultura (no fuymos dignos de heredalla) la ropa, y todo quanto tenia olia a pobreza, y aun a ſantidad, imitacion de Ieſu Chriſto. Por no perder la libertad, y el animo largo que tenia para con los pobres, no queria q̃ le menudeaſſen, ni dieſſen eſtrechas cuentas de las neceſsidades de la caſa los oficiales, ni ſi auia mengua, o abundãcia de dineros, dezia, que aquello eſtaua a cargo de Dios, y ſocorrera los pobres al ſuyo. Haremos vn Catalogo grande de virtudes, ſi le queremos pintar todo. De la humildad grande diximos algo, de quando aun no era Prior, y no podremos dezir nada, en reſpeto delo mucho que ſe ſeñalo en ella, quando lo era. Iamas admitio algun genero de ſeruicio de otro Religioſo en ſu celda. Quando eſtaua enfermo, y no podia dezir Miſſa, yua a la ſacriſtia, y poniaſe vna ſobrepelliz, y ayudaua a Miſſa con tanta humildad como vn nouicio. Quando tenia dieta por alguna indiſpoſicion, que eſta era ſu medicina, no comia a la meſa primera, y por no eſtar ocioſo lehia en tanto que comia el conuento. Acoſtumbraſe en eſta Religion, q̃ los nueuos y nouicios hablen al Prior, y al maeſtro de rodillas, para que entiendan que hablan con aquellos que tienen en lugar de Dios, y deprendan humildad, y mortifiquen ſu brio, y por otros ſantos reſpetos, muy agenos de aquellas vanas adoraciones que ſe vſan en el mundo: y con ſer eſto anſi, era tanta la modeſtia de eſte ſieruo de Dios, q̃ jamas conſintio le hablaſſe alguno deſta manera, imaginandoſe el por el mas baxo de todos, oluidado de quien era, y de ſu oficio. Yuaſe a las oficinas que hallaua ſuzias, y barrialas a ſus ſolas, tragando mucho poluo, y con harto trabajo ſuyo. Quando fueron a Roma por mandado del Papa Nicolao V. a celebrar capitulo general, como ya diximos, fue ſeñalado entre los Priores, como perſona tan importante de tanto exemplo y letras. Por el camino, y eſtando alla les rogò encarecidamente, no hizieſſen del ningun caſo, pues vian, q̃ ni ſabia hablar, ni valia para nada. Eſte es aquel varon ſanto, que detuuo con ſu voto y autoridad la corriẽte, y el ambiciõ de algunos Priores de la Ordẽ, que pretendieron fueſſen los Priorato perpetuos. Lleuauan perſuadido eſto a muchos, dandoles para ello razones aparentes, con q̃ deslumbraro los ojos de alguna gente ſencilla, pregonando mayor Religion, y mayor obediencia, paz, y quietud, poniẽdo exem-

exemplo en otras religiones monacales, donde los perlados eran perpetuos, echose el negocio en publico, començarõ a votar sobre ello en el capitulo general, inclinauãse muchos a ello, porque son pocos los que se escapan de la ponçoña de aquella sierpe antigua, que tiene su silla en la ambicion. Quando vinieron a pedir el voto de este santo varon fray Hernãdo de Logroño, puesto en pie, y cõ vna severidad mayor de la que otras vezes acostumbraua, dixo: Yo vengo de buena gana en q̃ los Priores de la orden de S. Geronimo sean perpetuos, con condicion, que aqui luego renunciemos todos los Priorados, y no podamos ser elegidos. Puũronse mas de dos con otro color, y oyendo la palabra del santo, q̃ como clauo penetraua sus almas, abajaron las orejas, y aun los ojos de verguẽça. Cõ esto se sepultò el negocio en perpetuo silencio. Vino al fin el dia tan desseado del sieruo de Dios, dieronle vnas calenturas rezias, fuele forçoso echarse en la cama, y estuuo alli tan compuesto, y con tanta honestidad, y sufrimiẽto, como si estuuiera en el choro. Mostrò en esta enfermedad la santa pertinacia y teson, en no dar descanso a su cuerpo, reseruãdole todos los gustos, para donde sean perfetos y seguros. Truxole el enfermero vn poco de caldo de carne, porque estaua desfallecido sin fuerças, era Viernes, y como sino lo huuiera menester, y el enfermero huuiera cometido algũ sacrilegio, ansi le reprehendio con tanta aspereza. Llegò con la enfermedad hasta el dia de N. S. de las Nieues, y del gran padre santo Domingo, estaua muy alegre, viendose en el dia en que tenia por cierto passar de los bochornos deste mũdo al refrigerio de la gloria. Quando vino la hora de las Visperas, que eran de la transfiguracion, con la gana que tenia de verse transformado en la claridad de Christo, el desseo desato el hilo de la vida, y estando la vna parte del conuento cantando en el choro, y la otra con el, dio el espiritu al Señor, con gran quietud, y vn semblante sossegado, el rostro lleno de vna alegria de gloria. Era de venerable rostro, y de aspecto graue y santo, y quedò despues de muerto con tanta hermosura, que los puso a todos en admiracion. Durò en aquella casa muchos años su memoria, y fue gran parte de la religion, q̃ en ella ha resplandecido, porque le tenian siempre por exemplo, y quãdo se desizaua alguna cosa a la blãdura, relaxando el rigor primero, alegauan su autoridad con reuerencia, y con fruto.

CAP. XIIII.

Del padre fray Iuan de Orta, y otros dos Religiosos del mismo conuento de Montamarta.

ESte sieruo de Dios es el cõpañero humilde, del humilde fray Hernãdo de Logroño, cõ quien se hurtaua a ratos para exercitarse en los oficios despreciados, y asqueroſos para el mundo, aunq̃ preciosos para los que despreciaron sus vanas altiuezes. Venia de atras la amistad, estauan juntos en las escuelas de Salamanca, juntos estudiauã, juntos dexaron el siglo, y juntos recibieron el santo habito de la Religion de San Geronimo, en este monasterio de Montamarta. Dioſe tanta prisa a camiaar, que en breues

años

años llego al termino donde no llegan otros en muchos. Era feruoroſo de eſpiritu, dauale pena verſe en tan pocas ocaſiones de padecer por Ieſu Chriſto, la carga de la Religion le parecia ligera, y ſus yugos, y aſperezas liuianas, anſi lo juzgan los que de veras amã. Tuuo grande anſia de verſe martirizado por ſu Señor, quiſiera paſſar en Berueria, y predicar alli ſu Euangelio (ſupieralo hazer bien, porque era hombre docto) y a coſta, o en premio de vn alma que conuirtiera que le hizieran pedaços por Dios. Al fin podemos dezir del que murio de amores, pues era tanto ſu deſſeo de verſe con Chriſto, que el Señor piadoſo condeſcendiendo a ſu deſſeo, ſe lo lleuò en lo mejor de ſu edad, quando entendio que la enfermedad era de muerte (conociolo antes que todos) boluiaſe a hablar con Ieſu Chriſto, y dezia: No es eſta Señor la muerte que yo quiſiera, ſino eſta, y ſeñalauaſe todo acuchillado, por el cuerpo, cabeça y braços, no moriſtes vos por mi tan a paz, y a ſaluo, ni en eſtos regalos pueſto, ſino en vna Cruz, colgado con vnos clauos, y entre dos ladrones, y por vn ladrõ como yo. Vueſtra Cruz quiſiera yo, no la merezco, bien lo veo, q̃ eſſe es regalo de grãdes, mas mereceys vos Señor mio q̃ todos lo deſſeemos: y obligayſnos con vueſtra ardiente caridad, a que por lo menos lo ſintamos con el alma. Eſtaua ya muy al cabo, que todos vian ſe yua acabando, y que a penas podia hablar, y començò con voz entonada, y ſuaue a cantar el cantico de la Virgen, *Magnificat anima mea Dominum*, quando llegò a aquel verſo, *Et miſericordia eius à progenie in progenies timentibus eum*, repitio algunas vezes eſtas poſtreras palabras, como regalandoſe en ellas. Auia ya recebido el ſanto Sacramento de la Euchariſtia, y como le vieron anſi, parecioles que ſe yua ya acabando, y querianle traer la eſtrema vncion. Dixoles entonces dexando la muſica: No he de recebir eſſe ſanto Sacramento, ſino de mano de nueſtro padre fray Hernando de Logroño, no eſtaua entonces en caſa, que auia ydo a Logroño a componer ciertas diferencias de ſus parientes, dixeronle que no trataſſe de aquello, que el Prior no eſtaua en caſa, ni le aguardauan tan preſto. Torno a replicar que eſtuuieſſen ciertos, que no lo auia de recebir de otra mano. Penſaron que le auia dado algun freneſi, y porfiauan antes que creciеſſen mas los delirios de traerle el Sacramento. Entonces dixo riendo: No ſabeys que no me podeys dar Sacramento contra mi voluntad, ya he dicho que no lo he de recebir de otra mano, ſino de la de nueſtro padre Prior. Dixeronle con ſentimiento, que miraſſe lo que hazia, por que el Prior eſtaua en Logroño, y el no eſtaua en diſpoſicion de aguardar tanto. Andad dixo el ſanto, callad que ya viene, y llega a las cercas de la caſi. Anſi fue, que luego entrò por la puerta con admiracion de todos. Hizieronle relacion del eſtado del enfermo, y como le eſtaua aguardando. Fuele a viſitar, lleuandole la eſtrema vncion, recibiola con mucha alegria, y abraçandoſe los dos amigos, ſe deſpidio del, y de ſus hermanos, y de la vida, y fueſe a gozar de ſu amado Ieſu Chriſto, que le eſtaua eſperando, para darle la corona de ſu victoria, quedando todos llenos de gozo eſpiritual, viendo tan feliz tranſito.

En cõpañia deſtos ſieruos de Dios viuio

viuio tambien con grande ſantidad fray Pedro de Salamãca, religioſo de los hermanos legos. Quãdo viuia en el ſiglo auia ſido vanco, y de alli le llamò nueſtro Señor como a S. Mateo, deſechados otros muchos hypocritas, que ſe les antoja, que ni han meneſter medico, ni penitencia, y anſi ſon echados de la heredad del Reyno. No ſe tiene noticia que ocaſion tuuo para tan grande mudãça. Baſta dezir pues no tenemos otra, q̃ le tocò Dios el coraçon, y con dezirle en el alla en lo de dẽtro, ſiguemeſe acaba todo. Anſi fue, q̃ luego dexo el cambio, aunque no ſe exercitaua con tãto peligro de recambios, y reſguardos, y otros terminos venidos de fuera, con la ponçoña de tan peligroſo trato. Comẽçò antes de entrar en el monaſterio, como otro nueue Zacheo a reſtituyr lo mal lleuado, y deſcargar todo aquello que le apretaua mas la cõciencia, haſta que ſintio q̃ ſe auia hecho paz en aquella caſa, y que no le acuſaua dẽtro el agrauio del hermano, q̃ no ay quien mejor pueda entender eſto, quando llega a buen punto, ſino los miſmos que lo padecen. Tras eſto ſe viſtio luego vn cilicio aſpero debaxo de las ropas ſeglares, y cubiertas con aquellas galas las inſignias del deſprecio del mundo, y del regalo de la carne, viuio algunos dias en el ſiglo, haziendo vida de monge penitẽte, rogando a nueſtro Señor le alũbraſſe en lo que fueſſe mas para ſu ſanto ſeruicio. Reboluio en ſu penſamiẽto como hombre prudente que eſtado de vida tomaria, reſoluiendoſe lo primero, en q̃ no era coſa ſegura quedarſe en el ſiglo, porq̃ las ocaſiones ſon fuertes y frequẽtes, y podriã algũ dia derribarle de ſu propoſito. Al fin nueſtro Señor, q̃ auia comẽçado en ella buena obra, la acabò de perficionar (no falta jamas ſu ſocorro a quien deueras lo buſca) acordò dexarlo del todo todo, repartio ſu hazienda a los pobres, y conociendo el buen nombre q̃ tenian los Religioſos de Montamarta, la ſantidad que profeſſauan, fueſe alla a pedir el habito, pidiolo con tanta humildad, q̃ ſe le conocio luego le trahia ya en el alma, viſtieronle los de fuera con no pequeña admiracion de quantos le conocian. En eſte cambio y trueque de ſu vida ſe le echò de ver que ſabia bien el arte de granjear, conuirtiendo toda la codicia de ateſorar en la tierra, en los intereſſes del cielo. Sonaua le ſiempre en los oydos la palabra del Señor, que comunico ſus talentos, diziendo: Negociad en tanto que bueluo, y la otra: Ateſorad en el cielo, hazed fardeles, y bolſas, que no ſe enuegezcan, y poneldas donde eſten ſeguras de ladrones. Dezia muchas vezes entre ſi miſmo: Que locos ſon los hombres, q̃ fian de otro hombre, y a letra viſta ſus haziẽdas: y tienen aquello por tan ſeguro, y tã cierto, y que no ſe fien de la palabra de Dios, y de eſta letra de ſu Euangelio, auiendo viſto tan ciertas pagas, y que primero faltara el cielo, y la tierra, que falte vna iota de lo que eſta eſcrito? Deſuenturado de mi q̃ tanto tiempo trabaje en vano, en vn trato que tan baxo, y tan pobremẽte reſponde, cõ tanto peligro, y rieſgo de mi alma, y que no cayeſſe en la cuenta deſta, que reſponde a ciento por vno, aun aqui de contado, y lo que deſpues ſe eſpera, no tiene taſſa, ni puede caber en entendimiento criado ſu precio. Del biuo ſentimiẽto de eſta perdida ſe cauſaua en el ſieruo de Dios, tanto dolor acompañado de copia de lagrymas, que ſe marauillauan todos los Religioſos, y no ſabian donde tenia tan larga

vena

vena dellas, porq̃ parecia ſe le deſtilaua por los ojos todo el humor de la cabeça. Tenia gran deſſeo de ſalir deſta vida, y era tanto el amor que auia concebido en ſus entrañas a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que no deſſeaua otra coſa, ſino morir por el, o morir de qualquier manera, por ſer la puerta por donde auia de entrar forçoſamente, al cumplimiento de ſu deſſeo. No tardo mucho en cumplirſele nueſtro Señor, viendõ la diligencia que ſe auia dado en poco tiempo, y la mucha penitencia en que ſe exercitò, deſde el punto que recibio el habito. Enfermò grauemente, y eſtando ya cercano a la muerte, preguntole vn religioſo, ſi deſſeaua tãto en aquel pũto la muerte, como la auia deſſeado haſta alli. Reſpondio cõ voz libre que ſi, y entõces mucho mas, porque ſe via mas cerca de ſu centro, y veo a muchos engañados, porque no deſſeã lo que auian de deſſear. Es verdad (dixo el Religioſo que le hablaua) mas eſſo tiene lugar en los que moran en el mundo: y aun tambien en muchos (reſpondio fray Pedro) de los q̃ moran en la religion ay eſte miſmo engaño, y proſiguio diziẽdo: Mas querria hermano ſalir deſte deſtierro, q̃ alcançar ſalud, y con ella mas oro, y riquezas que podran caber deſde el ſuelo al cielo. Siguioſe luego el cumplimiento de ſu anſia, y partio deſta vida con grande alegria de ſu alma, moſtrandola con hartas ſeñales del cuerpo.

En eſtos miſmos dias ſe lleuò tambien nueſtro Señor en aquella ſanta caſa vna nueua planta en ſu primera flor, que es razon hazer alguna memoria della. Recibio el habito vn Sacerdote llamado fray Pedro de Villalon, hombre de alma ſencilla y pura, caminaua en ſu noviciado, al exemplo de tantos ſantos como en aquel conuento auia, dando grandes eſperanças, de que auia de ſer vn gran ſieruo de Dios. Paſſados poco mas de ocho o nueue meſes, diole vna enfermedad. Entẽdierõ los Religioſos, que como auia ſido hombre regalado, y de ſu caſa, no podia ſufrir la aſpereza de la Religion, y peſauales verle tan fatigado. Preguntaronle ſi queria dexar el habito, y tornarſe a ſu caſa, y reſpondio con tierno ſentimiento: Por cierto padres, bien veo que ſoy indigno de tal compañia, y de tan ſanto habito, mas ſi ſoys ſeruidos no me deſpidays della, que aqui deſſeo morir. Como vieron vna voluntad tan determinada, el Prior ſe determino tambien, y todo el conuento ſe holgo dello, de recebirle a la profeſsion, y darſela, aunque eſtuuieſſe en la cama. Quando llegò a lo vltimo eſtauan con el algunos Religioſos, conſolandole, y animandole en aquel paſſo, y entre ellos el Padre fray Alonſo de Medina, de quien ya hemos tratado, y el enfermo poniendo los ojos en el cielo con grande alegria del roſtro, dio vna voz altiſsima y clara, que no ſolo no entriſtecio, ni puſo miedo, antes regozijò las almas de los que alli eſtauan, porque fue dulciſsima y clara, muy otra de la que tenia, quando eſtaua ſano: y tras aquella voz deſpidio el alma, que dãdo ſu roſtro cõ vna hermoſura grãde. Maraui llaronſe los Religioſos de tan eſtraño caſo, y entendieron en el ſemblante del roſtro, y en el alegria de la voz que auia viſto alguna viſion grande, de cuya dulçura deſpertado, y alentado, rompio el alma las ataduras del cuerpo, y la fue ſiguiendo a la gloria.

CAP.

CAP. XV.

La vida del ſieruo de Dios fr. Iuan del Poçuelo, y las coſas eſtrañas que paſſaron al tiempo de ſu muerte.

EN vn quaderno antiguo que vino a mi poder de la fundacion de eſta caſa de Montamarta, eſtaua tambien vna breue relacion de los primeros religioſos que la fundaron y los q̃ les ſucedieron, haſta poco menos los cien años primeros ſantamente dicho todo, y en lo que toca a la ſubſtancia, y al punto de la verdad le voy dando mas credito q̃ a otras relaciones, aunq̃ es poco lo q̃ en eſto ſe diferẽciã vnas đ otras. Alli halle la vida đ eſte ſieruo de Dios pueſta en ſuma, y dize que las coſas admirables que paſſaron en ſu muerte las calla, porque el encargo mucho antes que murieſſe que no ſe publicaſſen. El padre fr. Pedro de la Vega, ſiendo General las huuo a las manos y las relato en ſu Hiſtoria, y no pudierõ ſer tan ſecretas que caſi no ſe ſupieſſen ya en toda la orden, del vno y del otro contare la verdad de todo. En tiempo que el padre fray Hernando de Logroño començò a gouernar el monaſterio de Montamarta, viuia vn religioſo llamado fray Iuan de Poçuelo (o como dize el original antiguo que tengo, fray Iuan de Puelo) era ya religioſo antiguo, y Sacerdote, ſu vida, en todo quanto del ſe conocio fue de grã pureza y de vna ſenzillez ſin ceremonia, que no parecia en el coſa ſingular ni notable, aunque ſiempre tenido en el numero de los obſeruãtes ſin que ſe vieſſe en el deſcuydo en lo q̃ a ſer buen frayle pertenecia. Tanto mas ſegura eſta la ſantidad quãto menos entẽdida de los otros, porque no ſepa la mano hizquierda lo que haze la derecha, donde nos aduierte bien nueſtro maeſtro quan delicada y fragil es la vaſija en que traemos eſte theſoro, pues de vna mano a otra corre peligro. Tenia el ſieruo de Dios ſiẽpre el roſtro ygual, ninguna coſa le ſacaua de aquella cuerda y niuel, de ſu quietud tan niuelado eſtaua dentro, otã fuera del miſerable naufragio de las paſsiones que nos derriban y leuantan cõ ſus olas. Era muy compaſsiuo, y ſentia en el coraçon la aflicion agena, de donde le nacia acudir al ſeruicio de los enfermos cõ mucha caridad, como quien ſentia adonde llega la obligacion de aquel precepto, que amemos al proximo como a noſotros miſmos. En eſtos puntos tan breues (aunque comprehenden mucho) reſoluieron lo que toca el diſcurſo de la vida de eſte ſieruo de Dios, y yo no quiſiera que dixeran de mi mayores milagros. Vino al fin al puerto y al vltimo trançe de la vida, donde quiſo nueſtro Señor moſtrar la ſantidad de ſu ſieruo, el peligro de aquel paſſo, y ſu gran miſericordia. Afirma el padre fray Pedro de la Vega que ninguna relacion hallo tan cumplida en todas quantas vido de aquellos tiempos primeros de la orden, como eſta, y dize verdad, porque yo he viſto caſi todas las quel tuuo, y todas eſtan eſcritas, de manera que parece que no lo querian dezir, y eſte caſo eſta relatado cumplidamente, ni ay coſa mas autorizada, porque fue a viſta de todo vn conuento, y tan ſanto conuento, y en tiempo de vn Prior tan grande ſieruo de Dios, que no conſintiera vna palabra ociosa, quanto mas vna ficion y cuẽto tã largo, ſi lo fuera. Todas eſtas ſaluas

haze el miſmo Autor, aunque a la poſtre, y no auia para que, pues no ſe auia de conjurar todo vn conuento, para fingir burlerias, y fue el caſo tan publico que ſe entendio aun fuera de la orden. Paſsò de eſta ſuerte.

Eſtando eſte ſieruo de Dios fr. Iuã de Poçuelo, o Puelo durmiẽdo en ſu celda vna noche vigilia de la Epiphania, deſpertò como a las nueue de la noche con gran cõgoxa, y tẽblor de todo el cuerpo, y halloſe herido de vna landre en la garganta, apretaual mucho, tuuo miedo y llamò a la pared del religioſo que viuia junto, rogole que fueſſe a llamar al Prior, y dezirle el mal que tenia, porque le vinieſſe a confeſſar. Vino y confeſſoſe generalmente, y con todo ſu mal ſe leuantò y ſe fue a la yglesia, y recibio de mano de ſu Prelado el ſanto Sacramento con gran deuocion derramando abundancia de lagrymas. Eſtuuo anſi todo el Viernes ſiguiente, que era el dia de aquella fieſta tan ſolemne, apretandole la enfermedad de manera que entendieron no ſaliera della. Luego el Sabado ſiguiente a las diez de la noche entendieron que queria eſpirar, los religioſos que le velauan fueron a llamar el conuento, como es coſtumbre para que ſe hallaſſen en aquel paſſo, y le ayudaſſen con ſus oraciones. Quando vinieron hallaronle traſpueſto ſin ſentido y ſin habla, como muerto. Rezaron la recomendacion del alma, y todas las otras deuociones que la orden tiene para aquel eſtremo, quando acabaron dieron las doze, vieron que tenia algun pulſo, y fueronſe a Maytines, quedando alli algunos. Acabados a las dos, tornaron a la enfermeria, hallaronle ya los ojos abiertos aunque no via, porque tenia ſobre ellos vna tela, del humor o de otra mas ſecreta cauſa, que no le dexaua ver nada. Boluio de todo punto en ſi de alli a poco, y començò a dezir muchas vezes, *In manus tuas Dñe commendo ſpiritum meum.* Y luego començò el Cantico de la Virgen, *Magnificat anima mea Dominum*, que muchos ſantos quando eſtan en aquel paſſo le deuen de entender bien. Tras eſto hizo luego algunas comemoraciones de ſu deuocion, de la Cruz, de la Trinidad, de nueſtra Señora, de ſan Miguel, de ſan Geronimo y otros muchos ſantos con ſus verſos, Antiphonas, y oraciones, tornando a repetir el verſo, *In manus tuas Domine, &c.* Y en eſtas oraciones ſe detuuo algun rato. Aduirtieron algunos religioſos que por ſaber el ſieruo de Dios poca Gramatica quando eſtaua bueno, y dezia eſtos Pſalmos y oraciones dezia algunos ſoleciſmos y malas congruencias, y agora no hizo yerro ninguno (que aun ni vna mala Gramatica no ſe ſufre en la muerte) diziendo tantos Pſalmos y oraciones, y eſtando al parecer como ſin juyzio y ſentido, que ſe aduirtio con buena conſideracion. Deſpues que acabo, y le eſcucharon con paciencia, el Prior le començò a hablar, y preguntole ſi le conocia, dixo que ſi, quien ſoy? Reſpondio, mi padre Prior. Diziendo eſto, fregoſe los ojos con la mano, y quito aquella tela que tenia en ellos, començò a mirar y via muy bien. Y luego dixo con vn ſemblante ſeuero, y como ſi eſtuuiera ſano. Vengo de la otra vida, donde fuy lleuado quando fray Nicolas leya la Paſsion. Dixole el Prior, pues dezidnos hijo lo que alla viſtes, quando viſtes padre, reſpondio, que me traſporte, y perdi el habla, me halle en vn palacio muy grande,

grande. Estaua alli nuestro Señor Iesu Christo sentado vn glorioso trono, y a su lado la gloriosa Virgẽ nuestra Señora, y nuestro Señor me hizo señal q̃ me fuesse para el. Vistes otra cosa, le preguntò el Prior. Respondio, que no. Entõces le dixo el Prior, hermano ya sabes los trabajos d̃ esta casa y la necesidad que padece, y quanta falta haras en ella, rogamoste le pidas a nuestro Señor que te de vida algunos años, que sera gran cõsuelo para mi, y para tus hermanos. Era este sieruo de Dios muy acendoso y aprouechaua mucho a la casa, tenia maña para todos los oficios y entendia bien lo que se auia de hazer. Respondio entonces, padre y hermanos perdonadme, que yo he acabado ya el curso de mi vida, y como vosotros quereys vuestro prouecho que es tẽporal breue y de poca monta, anssi quiero yo el mio que es eterno, y sed ciertos que tengo de morir esta vez. Alçò luego los ojos al cielo y dixo. Señor no permitas q̃ yo me vea apartado de ti mas tiempo. Entonces le dixo el Prior, hijo pues no quieres quedarte con nosotros, auisanos antes de la partida de lo que vieres que tenemos mas necessidad de emienda. Respondiole, por la merced y gracia de nuestro Señor, bien procede el conuento cõsiderada la flaqueza humana, y la miseria de esta vida. Dixo luego algunas cosas deuotas; y tornò otra vez a trasportarse, y perdio todo el vso de los sentidos de fuera. Estuuo anssi vn rato. Como vio el Prior que no tornaua, mandoles a los frayles que se fuessen a dormir, y quedassen alli quatro o cinco, de alli a poco mas de media hora torno en si, y comẽçò a hablar algunas cosas deuotas, pidioles a los que alli quedaron que le diessen vna Cruz, y vna candela, y que rezassen las recomendaciones. Diziendo esto tendiose de espaldas en la cama, quitando el almohada de la cabeça. Dixerõle los q̃ le velauan si queria q̃ lellamassẽ al Prior, dixo que si, que bien lo esperaria, llamaronlo, vino, y hallolo anssi tendido con la Cruz y candela en la mano, y de alli a vn poco començose a signar con la misma Cruz, y a dezir, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Y luego le dixo al Prior. Quando agora padre quede trasportado, torne al palacio que de nantes dixe, y vi a nuestro Señor Iesu Christo, y a su santa Madre que le rogò por mi. Estando diziendo, esto començò subitamente a arrugat la frente, y a mostrar alteracion, y espanto en el rostro. Pidio la cruz, y que le echassen agua bendita. Preguntaronle q̃ via, que anssi se auia alterado. Y eo dixo al demonio enfrente de mi, y diziẽdo esto señalò hazia el techo con la mano derecha, y besaua la Cruz muchas vezes, abraçandose con ella, y començò a hablar con el demonio, diziendo. *Tu maligno*, cayste del cielo por tu soberuia y trabajas, agora con los sieruos de Dios porque no suban alla, atormentado de inuidia. Yo lleuare esta Cruz delante de mi Señor Iesus, porque entro con ella triumphando en el cielo, y se puso en ella por mi, y estando alli veniste tu a examinar, por ver si auia quedado alli algo tuyo, y no pudiste ganar nada que alli te vencio por todos, y anssi no te tengo miedo, porque contra los sieruos de Dios que procuran con su gracia imitar a tan fuerte Capitan no puedes preualecer. En aquellos solos tienes tu poder q̃ creen tus mentiras y te obedecẽ y ellos mismos oluidados de lo que su Señor les manda, se matan y se

ponen en tus manos. Preguntole el Prior ſi ſe eſtaua alli el demonio. Mirãdo el enfermo al lugar dixo,ſi,veyſ lo alli. Pues como dixo el Prior,no le vemos noſotros? Porque no quiere nueſtro Señor reſpondio fray Iuan, que ſi lo vieſſedes os moririades de eſpanto de tan fiera beſtia,ſegun eſſo hijo, dixo el Prior,tu no lo querrias ver. No por cierto, reſpondio. Y en que figura eſta, preguntò el Prior, dixo que en la de vn murciegalo grande y negro,que tenia vnos dientes agudiſsimos,y por todas partes echaua llamas de fuego, y que algunas vezes ſe hazia tan grande q̃ ocupaua toda la celda. Pregũtaronle ſi le dezia alguna coſa,dixo que ſi, lo que ſuele, que deſeſpere de la miſericordia de Dios y otras coſas malas, mas yo ningun miedo le tengo. Boluio los ojos hazia la parte que dixo le via, y dixole muchos denueſtos,llamandole malauenturado, padre de maldad y de mentira, enemigo de Dios, y de todo bien, inuentor de la muerte y de todos los males, y añadio diziendo maluado tacaño, no te he miedo:porque mi Señora la Virgen Maria ſe puſo de rodillas delante de ſu hijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto y rogo por mi,y el me hizo ſeñal con ſu mano que me fueſſe para el, y ſi yo eſtuuiera en ſu deſgracia no me hiziera tan gran fauor por ſu miſericordia. Preguntaronle otra vez los religioſos ſi ſe eſtaua ſiempre alli. Reſpondio que ſi, y començaron luego todos a maldezirle,diziendo, vete de aqui deſcomulgado apoſtata,beſtia cruel y dragon fiero, ſal de eſta caſa engañador mentiroſo, Leon hambriento dexanos,y dexa al ſieruo de Dios acabar en paz el curſo de ſu vida. Tornaronle a preguntar ſi ſe eſtaua alli, y dixo,veysle alli donde ſe va llorando por lo que le aueys dicho. Deſpues que ſe fue el demonio le preguntaron ſi auia viſto algunos Angeles. Reſpondio que no, tenia ſiempre la Cruz en la mano, y pueſtos los ojos en ella con grande afecto, y luego dixo. Señor Ieſu Chriſto que padeciſte por mi, y fuiſte crucificado, muerto ſepultado, y baxaſte a los infiernos, reſuſcitaſte al tercero dia, ſubiſte a los cielos aſentarte a la dieſtra de tu padre de donde vendras a juzgar viuos y muertos, recibe en paz eſta alma que criaſte. Hizo luego vna confeſsion general al Prior delante de los que alli eſtauan, acuſandoſe de algunos defectos, y de las negligencias que ſe le podian acordar en que auia deſcuydadoſe ſiendo frayle, abſoluiole el Prior, y eſtuuo anſi callando por eſpacio de media hora. Viẽdo el Prior que no hablaua, començò a leer la Paſsion de ſan Iuan y luego començò a hablar. En dexando de leer ſe traſportaua, en tornando a leer boluia en ſi, como vio el Prior que queria hablar,dexò de leer,y dixo. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto es venido. Preguntaronle quien venia con el, y dixo que nueſtra Señora, y los Apoſtoles, ſan Eſteuan y ſan Lorenço, y otros muchos ſantos que fue diziendo por ſus nombres, y deſpues muchas ſãtas,como ſanta Ines, ſanta Catalina, ſanta Cecilia, quiſo dezir el nombre de otra, embaraçoſele la lengua,y no acertaua el nombre. Puſoſe a hablar con la ſanta, y dixole,ſeñora dime tu nombre,y dixo que le reſpondio la ſanta, Yoſoy la que tuue anima ſanta, leuantada a coſas altas, la que di honra a Dios, y libramiento a la patria. Dixeron los frayles,pues eſſa es ſanta Agueda. Reſpondio ſi,ſi, ella miſma. Dixo tambien que eſtauan alli otros muchos

chos ſantos con quien auia tenido deuocion, y la cauſa porque auiã venido a ſu muerte, era porque quãdo eſtaua trabajando en los oficios de la obediencia, hazia commemoracion de todos ellos, y ellos vienen agora a conſolarme, y a rogar al Señor por mi, porque ſon muy agradecidos y alcançan quanto quieren, dixeronle los religioſos, y nueſtro padre S. Geronimo no vino entre eſtos ſantos, como no lo nombraſtes? Si vino reſpondio, y dexelo de nombrar como coſa clara. Preguntaronle en que lo conocio, reſpondio que el venia de la miſma manera que el que tenian en el Altar. Preguntole el Prior, en que figura eſtaua nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y dixo q̃ en vn cuerpo mas reſplandeciẽte que el Sol, y tiene las manos abiertas como quando el Sacerdote dize las oraciones en el Altar. Preguntarõle que como cabian tantos ſantos en tan pequeña celda. Rioſe y hizo vna ſeña con que dio a entender que otros muchos mas cupierã en otro mas pequeño eſpacio. Pregũtauãle eſto el Prior, y los otros religioſos no por curioſidad, que antes eſtauan en todo eſto con gran temor y reuerencia, ſino por deſcubrir mas la largueza de la miſericordia diuina. Porq̃ era eſte ſieruo de Dios ſenzillo y que ſabia muy poco, y con tan diſcretas reſpueſtas ſe confirmauan mas en la verdad del caſo, y que no era imaginacion ni fantaſia. Preguntole el Prior ſi auia rezado la deuocion de las onze mil Virgines. Reſpondio que dos vezes, ¿y han venido entre eſſos ſantos le dixo el prior, a viſitarte las ſantas? dixo que no, porque no auian de venir haſta el punto que finaſſe para lleuar ſu alma, y que quando vinieſſen ſi a caſo no pudieſſe hablar el les hazia vna ſeñal, para que lo entendieſſen. Diziendo eſto ſaco el braço yzquierdo, y puſolo ſobre la cabeça dando eſto por ſeñal. Tornole a importunar al Prior, rogandole que le auiſaſſe, que era lo que auia en el conuento mas digno de emienda y correcion, para que ſe remediaſſe y no enojaſſen a nueſtro Señor. Reſpondiole, ya padre os dixe que ſegun nueſtra flaqueza, ſe viue cõ cuydado, y el conuento procede bien en ſus coſtumbres y obſeruãcia ſanta, procura conſeruaros en eſſa entereza, y afloxar en el rigor de la penitencia. Pregũtole vno de aquellos hermanos ſi le peſaua en aquel punto por no auer trabajado mas, ſi peſa y mucho, le reſpondio, porque ſuy muy floxo y de poco heruor en el ſeruicio de tan gran Señor. Boluio ſe al Prior y dixo, padre el Señor es ſeruido que ſe eſcriua todo quanto ha paſſado, lo que aueys viſto y oydo para memoria y edificacion de los hermanos, mas no ſe publique fuera de la orden, porque ſe reyran dello los ſeglares, gente incredula, hombres de poca deuocion y piedad, y aun diran que lo fingis para que os tengan por ſantos. Dixole luego con grande alegria, por los meritos de la Paſsion de mi Señor Ieſu Chriſto y por la obediencia a la yglesia y a mis ſuperiores, voy a los Reynos de los cielos. Boluioſe el Prior a los frayles y trataua cõ ellos muy a baxa voz, de como le harian el oficio del entierro, porque era Domingo, dixeron que ſe lo preguntaſſen. Preguntado reſpondio, que dixeſſen el oficio de vn martyr. Dixole el Prior, q̃ qual dellos? Reſpondio q̃ el que comiença *Lætabitur iuſtus in Domino.* Dixole el Prior, no diremos Miſſa de requiem? Reſpondio que no era meneſter. El Prior que como hemos viſto era hombre

docto y prudente le dixo, que no lo oſaria hazer porque ſe eſcandalizarian los que lo entẽdieſſen. Pues aun a la bienauenturada ſanta Clara, no ſe oſo hazer el oficio de virgen, aunque eſtaua el Papa preſente, y quiſiera hazerlo, y por el parecer de vn Obiſpo docto y ſanto, que le contradixo no lo hizo. Porfiaua el enfermo que ſe dixeſſe aquel oficio de martyr, y el Prior le dixo, que pues dezia que eſtaua nueſtro Señor preſente, y le via que le preguntaſſe que era ſu voluntad. Miro entonces hazia la parte dõde dixo que eſtaua nueſtro Señor, y dixo luego que nueſtro Señor dezia que ſe hizieſſe como el enfermo quiſieſſe. Preguntole el Prior que como queria que fueſſe, y reſpondio, digan luego Prima rezada, y luego canten la Miſſa de la Dominica. Diraſe luego por mi vn Noturno, y tras el la Miſſa de Requiem, pues temeys que no ſe eſcandalizen. Concertado eſto por el miſmo enfermo, le preguntò el Prior cuydadoſo de la ſalud de las almas, hermano fray Iuan, amanos el Señor, y miranos con ojos de clemencia? Reſpondio el enfermo por cierto ſi padre, pues ruegale dixo el Prior que nos de ſu bendicion. Alço la mano y bendixolos, y dixo que el Señor les auia echado ſu bendicion. Y torno luego a dezirle al Prior, padre ya os he dicho que es la voluntad del Señor que ſe eſcriua todo eſto, y ſe de dello noticia a la orden, para que los religioſos tibios ſe animen al ſeruicio de vn Señor tan clemente y miſericordioſo, que con vno qual yo he ſido, ſe ha querido moſtrar tan admirable, y hazer tantas mercedes a vn pecador como yo, para que con eſte exemplo pongan mas cuydado en ſus vidas, y en la ſalud de ſus almas que eſta es la razon, porque el Señor lo haze. Dixole vn religioſo de los que eſtauan alli, tememos padre q̃ ſe nos oluidãran muchas coſas, y no acertaremos a dezirlas. No ſe os oluidara nada dixo el ſanto de quanto aueys viſto y oydo, porque aſſi lo quiere nueſtro Señor. Aſſi fue que no ſe les oluido palabra de quantas le oyeron ni de lo que le preguntaron y reſpondio, y todos lo contauan de vna miſma forma ſin diſcrepar en vn punto, y aſsi lo eſcriuieron en diuerſos memoriales, con grandiſsima conueniencia, aun haſtas las palabras, que no fue pequeña marauilla.

Acabado eſto pidio la mano al Prior para beſarſela, y dixole: padre dadme vueſtra bendicion, que ya ſe llega la hora de mi partida. Dio le la mano y bendixole, pidioles a todos los Sacerdotes que le dieſſen las manos para beſarſelas. Beſoſelas a todos cõ mucha deuocion, y ellos tambien le beſaron las ſuyas como a Sacerdote, acompañando la ſolemnidad de eſta tan celebre deſpedida con muchas lagrymas de amor, deuocion y ternura. Dixo entonces al Prior, padre por muchos pecados que hize de que ya me confeſſe, quiere nueſtro Señor que mi alma ſe detenga, y haga alguna penitencia, que ya me marauillo como dura tanto en eſte cuerpo. Diziendo eſto acometio a leuantarſe con tanto esfuerço y denuedo, que apenas pudo detenerle el Prior, como vio que le reſiſtia con fuerça y no le dexaua leuantar le dixo, padre dexeme vueſtra Reuerencia que yo ſe lo que hago. Aſſentoſe en la cama, y quitoſe la camiſa que dan a los enfermos, pidio

le

le dieſſen la ropa con que le auian de enterrar, puſoſe la tunica y el eſcapulario, dixo que tendieſſen vna manta en el ſuelo, leuantoſe de la cama rogando que le ayudaſſen. Pueſto en pie ſuſtentado algun tanto de los frayles leuanto las manos al cielo, con gran deuocion, y orò en ſecreto. Puſoſe luego de rodillas, y orò otro poco, tendioſe encima de la manta de eſpaldas componiendo el miſmo el eſcapulario delãte de ſus pechos. Tendido anſi començaron a tratar los religioſos donde le enterrarian, dixo el q̃ aunque hablarõ muy quedo los oyo, en el choro. Dixeronle que no era poſsible, porque no auia tierra, que ſeria mejor enterrarle en la capilla mayor, y ſi queria que lo entetraſſen alli o entre los religioſos: replico otras dos vezes q̃ en el choro. Determinaron de hazerlo anſi, viendo las marauillas que en el obraua nueſtro Señor. Eſtando anſi tendido en talle de muerto, tomò con ſus manos la capilla del eſcapulario, y cubrioſe con ella el roſtro de la forma que nos ponen quando nos amortajan, quitaronſela porque no le congoxaſſe, ni le hahogaſſe, y tornoſela a poner. Hizo ſeñal que le ataſſen los pulgares de los pies como a muerto, no ſe los apretauan mucho, por no darle pena, y juntaualos el con gran fuerça, ſignificando que ſe los apretaſſen, cruzò las manos debaxo del eſcapulario, de ſuerte que quedo de todo punto amortajado en vida, aquel muerto en el Señor. Puſieronle vna almohada de paño por cabeçera y otra de lienço, y no la conſintio haziendo ſeñal que la quitaſſen luego. En todo eſto no hablo palabra, eſtuuo anſi buen rato, hizo deſpues ſeñal que ſe queria leuantar, ayudaronle, y alçò las manos al cielo con gran deuocion teniendo la cruz en ellas, y orando en ſilencio que no ſe le entendio nada. Eſtando anſi aſſentado en el ſuelo, començò a reſplandecerle el roſtro, y a encenderſele como vna braſa, lleno de alegria y de contento, que de ſolo verle regozijò a los religioſos que alli eſtauan, e hizieron gracias a nueſtro Señor. A eſte punto alçò el braço yzquierdo, e hizo dos vezes la ſeñal que auia prometido hazer quando vinieſſen las onze mil Virgines. Entendieronlo luego todos, y regozijados de vn miſmo eſpiritu, començaron a cantar en alta voz, *Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur, &c.* Eſtando en eſta alegria embeuidos, tornoſe a tender en la manta, como eſtaua primero. Quando llegaron con la muſica al verſo. *Te ergo quæſumus tuis famulis ſubueni quos pretioſo ſanguine redemiſti,* ſacò la mano debaxo del eſcapulario, y hecholes la bendicion eſtando todos inclinados a eſte verſo como es coſtumbre. Aqui le tornaron a beſar otra vez las manos todos los religioſos. Leuantoſe otras dos vezes, y puſoſe de rodillas orãdo, perſeuerando en el, el fuego y reſplandor del roſtro, de tanta hermoſura q̃ no parecia roſtro de hombre mortal. Mas de dos horas eſtuuo en el ſuelo, con ſola la tunica y el eſcapulario, y hazia tan grãde frio que aun los que eſtauan veſtidos y abrigados con los mãtos ſe clauan, ſiendo la ſazon del tiempo inuierno de noche y en Zamora, y el que eſtaua tan en lo vltimo ni lo ſentia, ni ſe le daua nada, como ſi ya no tuuiera cuerpo paſsible. De alli a vn rato tornò a hablar quãdo ya penſaron que no tenia eſpiritu, y rogoles que lo lleuaſſen a morir al choro, diziendo, *Te Deum laudamus*, tanta aficion le auia tenido en

vida que deſſeaua fueſſe alli ſu muerte y ſepultura, no ſe atreuieron a lleuarle temiendo no ſe les murieſſe entre las manos. Entendiendo eſto les dixo, pues ydos hermanos al choro, y començad el oficio que ya es de dia, eſtauan las ventanas muy cerradas y con las candelas, y con la ocupacion, y eſtar embeuidos en lo que vian, ninguno echò de ver ſi amanecia, abrieron y entro la claridad. Como no eſpiraua y hazia tan grande frio, rogole el Prior que ſe dexaſſe tornar a la cama, y obedecio. Fueronſe algunos religioſos a començar el oficio, miraron atentamente ſi auia alli en el choro lugar de hazerſe ſepultura, y vieron que no era poſsible. Dicha la Prima tornò el Prior alla, y dixoſelo, y que a ſu parecer ſeria mejor enterrarlo con los otros religioſos ſus hermanos en el clauſtro. Reſpondio luego, padre hagaſe como vos quiſieredes, y fuere vueſtra voluntad. A eſte punto acabauan ya los religioſos la Miſſa de la Dominica, y quando dio las ocho, ſalio ſu ſanta anima, dexando el cuerpo lleno de vn olor ſuauiſsimo, y el roſtro con grande reſplandor, y fuele acompañando aquel iluſtre choro de las Virgines, que auia venido a lleuarle a la gloria. Fue ſu muerte como he dicho en Enero, dia octauo, y en Domingo que es la octaua, y a la hora octaua, todas buenas ſeñas de la eternidad que entraua a gozar, el año mil quatrocientos y quarenta y ſiete, la cama donde murio quedo tan limpia, y tan oloroſa, como ſino ſe huuiera pueſto alguno en ella. Dixeronle el oficio como el lo auia ordenado, y enterraronlo en el clauſtro con los demas religioſos. Quedaron todos ſus hermanos llenos de celeſtial conſuelo y alegria por las marauillas del Señor que auian viſto en la muerte de ſu ſieruo, encendidos y animados a ſeruir con mayor aliento a vn Señor, que aun en la vida preſente galardona con tan larga mano. No pudo ſer todo eſto tan ſecreto, ni los religioſos pudieron diſsimularlo tanto, ni encubrirſe de los donados y criados de caſa, que no ſe entendieſſe mucha parte fuera, por ſer negocio tan largo y de tanta admiracio. Venian los ſeglares a la ſepultura del ſanto fray Iuan de Poçuelo, y lleuauan de la tierra quando les dexauan entrar a las proceſsiones. Y vieronſe admirables efectos, porque ſanaron muchos de diuerſas enfermedades. Crecio tanto la deuocion y la fe, que era meneſter de quando en quando echar eſpuertas de tierra en la ſepultura por la mengua que hazian de la que lleuauan a la ciudad, y a diuerſas partes. A algunos les ha parecido que tiene no ſe que de menos firmeza, pedir el enfermo que le hizieſſen el oficio de vn martyr, y no tienen en que eſtropeçar en eſto, porque el que entiende lo que quiere dezir martyr (que es lo miſmo que teſtigo) ſaldra de la duda, que quien tenia dentro tan viuo teſtimonio de la virtud de la reſurrecion de Ieſu Chriſto, y experimentaua en ſi con tanta claridad el efecto, buen teſtigo y martyr era, y bien podia pedir el oficio de martyr, y quien no penetrare bien agora eſta razon, algun dia ſera el Señor ſeruido que la declaremos mas de eſpacio, lo que agora no ſe ſufre en Hiſtoria. Querellaſe aqui el padre fray Pedro de la Vega, y yo con el, del deſcuydo de los paſſados, lo vno porque no dexaron tan cumplida relacion, como eſta de otros muchos caſos ſemejantes,

y lo

y lo otro de que han dexado ſin alguna ſeñal muchas ſepulturas de ſantos, que ya con el tiempo no ay certinidad en nueſtros clauſtros, quales ſon, ſino es que los eſcuſemos que ſon tantas que ya no huuiera ninguna por ſeñalar.

CAP. XVI.

Vna relacion breue de otros muchos ſantos religioſos, que floreciẽron en el miſmo monaſterio de Montamarta.

NEgocio ſeria prolixo dezir con tanta particularidad de todos los ſieruos de Dios, q̃ ſe ſeñalaron en ſantidad en eſte conuento en aquellos primeros años. Pues como dixe al principio deſtas relaciones y en la fundacion de eſte cõuẽto, fue fama publica en toda aquella tierra, q̃ en el primer ſitio que viuieron donde les era fuerça paſſar el rio, para ſalir a pedir lymoſna por aquellas aldeas, quando tornauan ſucedia que el rio auia crecido, y atajado de todo punto el paſſo, rompiendo los reparos con la auenida, y a muchos dellos los vieron tender ſus mantos en el agua, y paſſar ſobre ellos a pie enxuto. Entre aquellas primeras ſantas piedras y fundamentos, deſpues del padre fray Alõſo de Medina, y del padre fray Hernando de Valencia, y otros de ygual ſantidad, reſplandecio tambien vn ſanto varon llamado fr. Benito, que ſalio con los demas del monaſterio de N. Señora de Guadalupe, a la fundacion de eſta caſa, y aunque fue de los hermanos legos, le podemos cõparar con los mas auentajados Sacerdotes, y anſi lo hazen los que dexaron ſu memoria en relacion harto breue, dizen q̃ jamas le vieron fuera de la celda ſin que la obediẽcia le ſacaſſe, y en ella eſtaua ſantamẽte ocupado, porque jamas abrieron ſu puerta que no le hallaſſen de rodillas, y los ojos hechos agua, por la gran abundancia de lagrymas que derramaua dellos, y anſi dizen que tuuo gracia de lagrymas, y con ella la bienauenturança, y el conſuelo prometido a los que lloran, donde no ſe mezcla el eſtraño, y que no ſabe a que ſaben eſta amargura y lagrymas tan dulces. Fue tan conocida ſu virtud en el monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe, (caſa donde florecian entonces tantos ſieruos de Dios) q̃ entre todos ellos fue eſcogido por maeſtro de nouicios, q̃ es harto grande encarecimiẽto, por ſer eſte vn oficio en la orden de S. Geronimo, y particularmente en aq̃lla caſa de tanta autoridad, q̃ todos deſde el Prior, le llaman nueſtro padre maeſtro. Tenia gracia de ſanidad, ponia las manos ſobre los enfermos y ſanauan luego, gran teſtimonio de varon Euangelico y diſcipulo de Ieſu Chriſto, vioſe eſto mil vezes. En particular fue mas notoria vna cura que hizo en vn cauallero, que padecia dolores intenſos por diuerſas enfermedades. No he hallado mas particularidades, ni mas relacion de ſu vida, ni yo oſare dezir mas.

De aq̃lla primera, y ſanta (digamos la anſi) lechigada, fue tãbiẽ fr. Guiliel mo de Xerez nouicio (no ſe ſi profeſſo algunos dizen q̃ no) tãbien de los de Guadalupe, ſalio al fin de aq̃l conuẽto muy moço, en cõpañia d̃ los demas, teniã del tãto cõcepto, q̃ aun ſiẽdo de muy pocos años d̃ habito en el monaſterio de Mõtamarta, le hizieron Prior, q̃ me admira, y no puedo

juzgar menos ſino q̃ ſe vieron en el ſeñaladiſsimas partes y ſingular virtud. Entre el y el padre fray Alonſo de Medina, anduuo el Priorato algunos años, porque al vno y al otro los lleuaron a vezes a ſer Priores de otros conuentos. Porque quando eligieron al padre fray Pedro de Bolaños, el padre fr. Alonſo de Medina era Prior de Guiſando, y eſte ſieruo de Dios era Prior en la Mejorada, q̃ para tan ſantos e iluſtres conuẽtos ſacauã Priores de eſta caſa de Mõtamarta, dioſe tanta priſa nueſtro fray Guilielmo de Xerez a afligir ſu cuerpo y hazer penitencias que al fin vino a perder las fuerças y la ſalud, y acudieronle grandes enfermedades, ſufrialas el ſanto varon con admirable paciencia, callaua y diſsimulaua con lo que era muy malo de encubrirſe, y no hazia caſo de lo q̃ otros muy valientes ſe pudieran quexar con harta razon, y ſe dieran por inutiles para ſeguir la comunidad. El no ſe rendia a nada de eſto, reſiſtiendo con grande animo y procuraua yr el primero en la obſeruancia comun. Prueua deſto es, y harto baſtãte ver que jamas le dexaron deſcãſar, pues tuuo ſiempre regimiento de conuento haſta la muerte. Criaronſe baxo de ſu diſciplina muchos ſantos varones, y deprendieron en ſu eſcuela reglas y exemplos de grande perfecion, amoroſo, afable y ſuaue con los buenos, y q̃ caminauan por la ſenda derecha de ſu vocacion. Aſpero y ſeuero cõ los deſcuydados remiſſos tibios, oluidados de el fin con que entraron en el eſtado que obliga a caminar a la perfecion, acabò ſu vida ſantamente, viuiendo deſpues del muchos años la memoria de ſu dotrina y exemplo.

Fray Hernando de Aſtorga vino al monaſterio de Montamarta, ſiendo ya muy hõbre, era Sacerdote y cura de almas en vn pueblo, d los de aquella tierra de Zamora, y curaualas cõ el mayor cuydado q̃ podia, ſino que algunas eſtan freneticas, y no ſe dexan remediar. Era varon de vn alma ſinceriſsima y pura, pareciole que era aquel miniſterio algo peligroſo, acordo dexarlo, y retiraſe en vna hermita, donde ſe exercito algun tiẽpo en oracion y contẽplacion, y en mucha ſoledad. Era hõbre fuerte de complexion robuſta, quando acabaua ſus deuociones ſaliaſe al campo en tiempo que ſegauan los panes, ſi hallaua algunos pobres que no tenian cõ que ni quien les ayudaſſe a ſegarlos, tomaua la hoz y ſegaua, y hazia por quatro, obra de mucha penitencia, y trabajo para el cuerpo, y de mayor caridad para el proximo. Aunque era muy rico no quiſo lleuar cõſigo criados ni hazienda, con ſolo vn jumentillo, y con ſu cuerpo a quien llamaua el el aſno proprio, cultiuaua la heredad en que viuia, vñiaſe con el, y anſi arauan la tierra en que auia de ſembrar, y dezia que pues auian de partir los frutos, era juſto que partieſſen el trabajo. Ya que ſe huuo exercitado, y aun quebrantado algun tiempo en el cuerpo, quiſo tambien mortificarſe en el alma, dexò la hermita, y fueſe al monaſterio de Montamarta, donde auia oydo dezir que auia gran eſcuela de virtudes. Pidio el habito, y no dudaron de darſelo, aunque parecia hombre en dias: porque ſe le echaua de ver en el ſemblante la pureza, y buena determinatiõ del coraçon. Puesto el ſieruo d Dios en eſte nueuo genero de vida, era coſa de ver como aunque viejo, ſe renouò y remoço con la virtud de la obediencia. Andaua tan codicioſo, y tan liberal en aquellas menudencias en que

ſe

ſe exercitan los nouicios, que parecia mas muchacho y mas humilde que todos. Barria con ellos, cogia las baſſuras, limpiaua las telarañas, y a todo ſe amañaua y derribaua con tan buena gracia que alabauan a Dios en verle lleno de canas y de humildad. Acordauaſele muchas vezes de aquella ſentencia del Saluador, con que ſentencia a deſtierro perpetuo de ſu gloria a los ſoberuios diziendo, el que no ſe humillare como eſte muchacho no entrara en el reyno de los cielos. El tiempo que podia recogerſe a la celda, era para el de ſuma recreacion, para deſcanſar de eſtos exercicios tomaua la Biblia, leya en los Propheras y en los Pſalmos con tanto gozo y ſentimiento de ſu coraçon que dezia, no auia regalo en el mundo con que compararlo. En eſte ſanto excercicio de lecion y meditacion, y embuelto en eſta ſinceridad de vna obediencia pura, que es vna ſabiduria profunda, ſe le lleuo Dios al cielo, camino facil, ſeguro, y breue: ſintieron ſu muerte los hermanos, porque les era gran conſuelo ſu viſta, conſolaronſe con la certinidad que les quedò de ſu deſcanſo.

Tras eſtos caminaron otros muchos varones de grande virtud, ſuſtentando la que les dexaron por herencia ſus primeros fundadores. Entre ellos fue vno fray Franciſco de Toro, vino mancebo a la religion, ſupoſe de los que oyeron ſus confeſsiones generales, la que hizo quando profeſſo y la que vltimamente repitio en ſu muerte, que fue caſtiſsimo, y gozò del priuilegio de la virginidad. En el alma afirman que guardò tanta pureza, que no ſe entendio del auer jamas cometido pecado mortal, ni quebrantado la fe que prometio al eſpoſo de las almas. Dichoſos los que tan alto bien gozan, camino bien extraordinario, y hollado de pocos, y milagro eſtimado en mucho de los ſantos que conocen bien la flaqueza del hombre, que en ſu comparacion no es nada lançar demonios, dezir a los montes que ſe muden, y reſuſcitar muertos. Tuuo otra coſa milagroſa (que no parece era meneſter preſupueſto lo que hemos dicho) gran abundãcia de lagrymas, y luego otra marauilla, vna alegria celeſtial, como quando dezimos que llueue y haze Sol, ſaliale de los ojos aquel humor cryſtalino ſin enturbiar ni añublar el roſtro, porque la ygualdad que ſiempre tenia, era admirable, gran argumento de la quietud de ſus paſsiones, y de la conſtancia del alma. Iamas le vieron reyr, y aunque ſi, tantas vezes llorar, no ſe podia bien aueriguar ſi era aquello llorar, o ſi ſe diria mejor vn dulce deſtilar de vn afecto amoroſo lleno de dulçura contemplando en ſu Señor, y en aquellas moradas celeſtiales de donde ſe ſentia deſterrado. En poniendoſe en el Altar, y empeçando la cõfeſsion començaua las lagrymas. Eſto era mas cierto y ordinario quãdo celebraua en las fieſtas y en los dias que la yglеſia venera algũ myſterio de nueſtra redempcion, y de algunos ſantos grandes. Hazia los oficios que le encomendaua la obediencia, con tanta puntualidad como ſi Dios viſiblemẽte ſe los mandara, nunca le dexaron eſtar ocioſo, ni el podia perder vn punto de tiempo. Tuuo algunos años cargo del relox, y de la ſacriſtia juntamente, haſta que ya de canſado no pudo con entrambos.

Quita-

Quitaron el relox: porque las lagrymas y el tratarſe el con aſpereza y muchas penitencias, le auian quitado las fuerças. Hizieronle Corrector del choro, exercito eſto con tanta prudencia que no parecia ſi no que ello ſe hazia. El tiempo que le dexauan gozar de ſi y de la ſoledad, entrauaſe en la celda vn rato eſcriuia libros para la comunidad, y otro contemplaua y oraua, y lo mas era exercitarſe en la lecion de la ſanta Eſcritura, exercicio de todos los ſantos antiguos. Entre otros trabajos que el ſanto emprẽdio fue que en vn año de dia a dia eſcriuio toda la gloſſa de Nicolao de Lira, ſobre el Teſtamento nueuo y viejo, y no por eſto falto vn punto del choro, ni de los otros oficios y obligaciones de la comunidad, ſin otros exercicios ſuyos, que no ſe quando dormia, mas no ay que preguntar porque eſtos ſantos, ni comen, ni duermen, toda ſu vida, es vida, benditos ellos ſean, que tan valeroſamente pelearon, vencierõ y triumpharon. Hablauan vn dia ſus hermanos de la gran pureza e ygualdad de ſu vida, y dixo el padre fray Hernando de Logroño, que a la ſazon era Prior, yo creo que es fray Franciſco de Toro vno de los ſieruos de Dios, y de los muy eſcogidos que tiene ſobre la tierra. Es grande loa ſer loado de vn varon tan eſtimado de todos. Iuntemos con eſto que le viſitaua Dios cada año, como al otro ſanto padre del yermo con alguna enfermedad, y que era vn ſujeto flaco. Creeſe q̃ el ſieruo de Dios le pedia eſta merced por lo mucho que con ella granjeaua, y lo que ſe purificaua el oro de ſu paciencia en eſte criſol. Quando vino la poſtrera de q̃ quiſo Dios lleuarſelo, fueronle a viſitar ſus hermanos y compadeciẽdoſe del le dixo vno dellos. Mucho nos peſa padre de verle tantas vezes fatigado con eſtas dolencias. Reſpondio el ſanto con ſemblante alegre, eſpero en nueſtro Señor que eſta no me fatigara mucho, porque a los treze dias acabaremos. No ſe les oluido a los q̃ le oyeron entendiẽdo q̃ nueſtro Señor le hazia ſaber ſu partida: anſi fue q̃ en el dia treze eſpiro con gran ſoſſiego de cuerpo y de eſpiritu, ſerenidad del roſtro y otras ſeñas de lo que gozaua dentro. Quedoſe como dormido en vn ſueño ſuaue, ſin duda el que canta Dauid que da Dios a ſus queridos: fue ſu tranſito el año 1455. no quedo memoria del dia.

Deſpues deſte ſanto celebran mucho en aquel conuento de ſantos la ſantidad de fr. Nicolas de Segouia, llamauanle S. Ilarion ſus hermanos porque ſe le parecia en hartas coſas en que fue iluſtre aquel gran padre. Para guardar el ſilencio, aquello poco q̃ ſalia de la celda, dizen que lleuaua vna piedra en la boca, y que la truxo muchos años. En la celda y en la perſona gran pobreza, abſtinente por eſtremo, guardo toda ſu vida el ayuno de los Viernes cõ ſumo rigor, y no fuera eſto mucho aunque eran a pan y agua, ſi los otros dias comiera. No lo vieron jamas en la celda aſſentado, ni aun en pie, ſino ſiempre de rodillas, fuera de la celda no le vio ninguno parado, ſino en algun̄ oficio de obediencia, o caminando para ella o para el choro. Mandaronle ya ſiendo viejo que enſeñaſe Gramatica a algunos religioſos mancebos que eſtauan algo faltos della. Hizolo con vna humildad de ſanto ſin replicar a la obediencia, aunque parecia que no hazia aquel exercicio buena congruencia con

ſus

ſus canas. A bueltas de la Gramatica deprendian en ſu eſcuela mucha humildad, ſiendo tan gran maeſtro della, en eſte exercicio acabo la vida como vn Angel, ni ſe podia eſperar otro fin.

Tambien fue gran varon fray Alonſo de Zamora, y tienen razon de preciarſe en aquel conuento de tan grande religioſo, lleno de virtudes y todo eſpiritual. En medio de tantos ſantos le eſcogieron por maeſtro, y ello ſe dize luego lo que podia ſer. Criaronſe en ſu eſcuela muchos varones de nombre de los mas ſeñalados de aquella caſa, y aun de la orden. Fray Pedro de Cordoua, fray Iuan de Ortega, fray Diego de Orenes, y otros; vnos Generales y otros Viſitadores Generales, otros Obiſpos y otros Priores, y todos ſantos, para que ſe diga del que reſplandece como eſtrella en perpetua eternidad, por auer enſeñado el camino de la juſticia a muchos. Era hombre docto, y diole nueſtro Señor gracia particular en las confeſsiones que oya, tenia gran de mano en remediar almas en aquel ſecreto juyzio. Afirman que conuirtio grandes pecadores al camino de la penitencia, hablauales al alma viuamente, porque ſentia en la ſuya las ofenſas del Señor, y le laſtimauan mas que las proprias mil vezes. De aqui nacia lo que ſe afirma de ſan Ambroſio, que en començando el penitente a dezir ſus culpas, el las començaua a llorar, y con el agua de ſus ojos ablandaua los coraçones duros, que venian agenos de ſu ſalud, y aun ſin entender lo que aquel ſacramento pide. Con eſto dizen, fue ocaſion que ſe hizieſſen grandes lymoſnas al conuento, ſe aumentò en rentas y en religioſos, no acabaria ſi me detuuieſſe en todos, y quieſſe dezir el diſcurſo de ſus vidas, y de ſus muertes ſantiſsimas. Mas tambien es laſtima, y aun conſciencia no hazer memoria de tan valeroſos hombres.

Fray Rodrigo de Salamanca, fue tambien diſcipulo del Padre fray Hernando de Logroño, pegaronſele del buen maeſtro buenas coſtumbres, y tambien algun deſabrimiento deſus hermanos para con el. Como eſte ſieruo de Dios era tan penitente, y el ſanto fray Hernando introduxo en el conuento, e inclino a los religioſos a tantas maneras de aſperezas y penitencias, ſoſpechauan que eſte ſanto le ayudaua o induzia en eſto. Y no era anſi, ſino la miſma ſeueridad y ſantidad de Prior era toda la razon, y el como buē ſubdito caminaua tras ella, callaua y ſufria con paciencia el diſguſto de ſus hermanos, y dexualo cargar ſobre ſi, porque no deſcargaſſe en el ſuperior. Noble condicion de ſubdito, ponerſe en defenſa de la cabeça, tuuo eſte ſanto entre otras virtudes, y coſas dignas de mucha loa, vnā como natural (llamaramoſla mejor diuina) ternura de entrañas, y vna deuocion tan blanda, que nō podia leer en publico las vidas de los Santos, ni en el refitorio, ni en el Capitulo: porque luego ſe reſoluia en lagrymas de tal ſuerte que no podia paſſar adelante. Llego eſto a tal eſtremo, que en el Choro, y en los otros lugares auia de encomendar el oficio, quando le cabia por ſu turno. Tambien celebran mucho vn gran exemplo de humildad que dexo aſſentado en aquel conuento, que ſi alguno le enojaua o dezia alguna palabra aſpera, o deſcompueſta, con tanto heruor le yua a pedir perdon, como ſi el la huuiera dicho o fuera el reo de aquella culpa, y no

y no ſe contentaua con eſto ſino q̃ antes de apartarſe de alli le auia de beſar los pies. Que bien viene eſto con las leyes del mundo, y los primores que ſobre eſto ha inuentado ſu principe el demonio, ſobre ſi queda cargado o deſcargado, y ſi eſta o no afrentado, y de que manera a de ſer la vengança, y con eſtas condiciones tan inuiolables no tienen verguẽça de llamarſe Chriſtianos. Era de nobles padres nueſtro fray Rodrigo de Salamanca, murieronſele y heredò buena parte de la hazienda, importunauanle quando hizo teſtamento que la dexaſſe a los parientes, nunca quiſo ſino dexarla toda al monaſterio. Diziendo, que el eſtaua abligado a dexarla a los que mejor ſiruieſſen a nueſtro Señor con ella, y que eſto ſe haria mejor en el monaſterio. Porque dexado a parte q̃ ſe mantendrian con ella grandes ſieruos de Ieſu Chriſto, y les alcãçaria mucho a los pobres mẽdigos, que llegan a la puerta, dexandola a ſus parientes ſabia que ſe conſumiria preſto en vanidades, trages, y comidas deſordenadas, y juegos, y que ſi el mundo y ſus amadores dauan eſto por bien gaſtado, y lo loauan, que el no lo tenia por bueno. Acabo ſu vida eſte ſanto, como ſe eſperaua de tales principios. Al punto de la muerte ſe vio ſu roſtro con grande claridad y alegria ſeñal que vio ſegura ſu corona antes de partir de eſte deſtierro, donde la auia labrado con el martillo de vna continua penitencia.

CAP. XVII.

De *fray Federico Enriquez nouicio, del miſmo conuento de Montamarta.*

RAzon es hazerle capitulo por ſi a tan buen nouicio, y celebrarle como cabo de tan ſanta eſquadra. El Cõde de Alua Deliſterenia vn hijo llamado Don Fadrique Enrique, mancebo de grandes eſperanças, gentil hombre, de lindo roſtro, coſtumbres honeſtiſsimas q̃ por todas eſtas cõdiciones le llamauã Angel. Tocole nũo Señor el coraçon, para q̃ dexaſſe el mũdo, y no ſe hizo ſordo a las inſpiraciones diuinas, miradas todas las coſas q̃ ſe eſperã de la tierra, vio con harta claridad de ſus ojos quã preſto tornan a reſoluerſe en ella, y leuantandoſe ſobre todo quanto alcança nueſtra viſta, y a lo q̃ el cielo eſcõde, ſe determino buſcarlo por el camino mas ſeguro. Pareciole q̃ eſte era el de la religion, y como buen caualiero acometio la conquiſta, determinandoſe entrar en eſta milicia ſanta, y ſeruir en ella al Rey del cielo cuyo Reyno no tiene fin. Con eſta reſolucion, confirmado ſegun el deſpues dixo con voto de ſer frayle, ſe vino al monaſterio de Montamarta, por eſtar muy ſatisfecho de la orden de S. Geronimo y de las grãdes virtudes que ſe publicauan de los religioſos de aquel conuento. Pidio al Prior que a eſta ſazon era fr. Franciſ de Toro le dieſſe el habito. El Prior viendo ſu ſemblante, y el animo que moſtraua, le dixo quanto ſupo, lo primero loando ſus intentos ſantos, y el deſſeo q̃ moſtraua de ſeruir a nũo Señor, y tras eſto la dificultad d̃l hecho, anſi de parte ſuya como d̃ la de ſu padre, que entẽdieſſe q̃ los trabajos de la religion eran mayores mucho de lo q̃ el los imaginaua, y q̃ probados parece y ſe juzgã muy de otra manera, q̃ quãdo viſtos en otros, o leydos, q̃ miraſſe tãbien era mãcebo delicado, criado en mucho regalo y blandura, que no podria ſufrir carecer de

de todos ellos, ni ſufrir tantas aſperezas, como eſtauan pueſtas en vſo y vida comun, que ſeria nota de liuiandad, que en caualleros es grande, empréder eſto, y dexarlo, y otras coſas a eſte propoſito. Dixole tambien que el Conde Don Henrique ſu padre era muy deuoto de aquella caſa, y no querian darle diſguſto, antes deſſeauan ſeruirle, y haziendo eſto ſin ſu conſentimiento eſtauan ciertos, lo auia de lleuar con aſpereza. A todo eſto reſpondio Don Fadrique, con mucha madureza y conſtãcia, que todas eſtas coſas auia mirado deſpacio, porque aquel penſamiento ni era arrebatado ni nueuo, que lo que le ſuplicaua, era lo que le cumplia a ſu alma, y para mayor firmeza lo auia prometido con toda entereza de voluntad a nueſtro Señor, que no temieſſen darle el habito, y recebirle en ſu compañia, que el eſperaua en el Señor, que lleuaria al cabo los ſantos propoſitos que auia pueſto en ſu anima, y le daria fuerças para vencer las dificultades que le repreſentaua. Viſta tanta determinacion, y la humildad del noble caualiero, el Prior y conuento ſe determinaron a recebirle y darle el habito. Hizoſe anſi con grande alegria de todos. Duro poco eſte gozo del nouicio y de los frayles. Entendio muy preſto ſu padre lo que paſſaua, amaualo tiernamente por ſus virtudes, y ſintiolo en el alma, y como ſi huuiera hecho algun diſparate, començò a enojarſe, y embraueccrſe cõ harta falta de prudencia. Fueſe luego al Obiſpo de Zamora, y querello de los frayles, como de quien le auia robado la mas precioſa joya de ſu caſa, y de ſu coraçon. Pidiole poderes y facultad, para que con ſus miniſtros, y autoridad le pudieſſe ſacar del monaſterio, alcançolo facilmente. Vino con ella, y con gente de ſu caſa, entraron en el monaſterio con mano armada, como ſi fuera a dar aſſalto a algun fuerte, no hallo ninguna reſiſtencia, ni auia paraque. Vinole el hijo y nouicio ſanto a las manos, y con ellas proprias le deſgarro los habitos, dexandole caſi deſnudo el cuerpo, aunque ſin romperle vn hilo de los del alma, donde ſe auian pegado fuertemente, en breue tiempo. Viſtieronle luego vnos veſtidos ſeglares, y lleuoſelo. Iuraua deſpues el ſieruo de Dios que ninguna coſa en aquel punto tanto deſſeaua, como que ſu padre le quitara la vida con el eſpada, y le dexara muerto con el habito. Moſtrò bien quan de coraçon ſintio eſto en el perpetuo deſſeo que tuuo de boluer a la religion haſta el punto que murio. Lleuoſele al fin conſigo el Conde, y echando de ver en el quan deueras auia emprendido aquel eſtado, y que ſe tenia el habito en el coraçon, tuuo miedo que ſe ſe auia de boluer al monaſterio, puſole guardas, para que no le perdieſſen de viſta, ni le dexaſſen vn punto, acompañandole por dõde quiera que fueſſe. Deſta ſuerte paſsò dos años, que jamas hallò lugar, ni puerta para ſalir a cumplir ſu deſſeo, ni aun licencia para manifeſtarlo: porque no le dexaron hablar con algun religioſo, ni eſcriuirles vna letra, tan tomados tenia todos los paſſos, del camino de ſu libertad, cautiuo en caſa de ſu padre. Paſsò eſte tiempo tã largo de ſu nouiciado, en mucha oracion y ſantos exercicios, imaginando en ſu penſamiento lo que hazian en el monaſterio ſus cõpañeros los nouicios, y eſte era todo ſu conſuelo y entretenimiento ſanto. Llamaualos dichoſos regalados

de

de Dios y dezia, vosotros si hermanos d̃ mis entrañas gozays de los relieues d̃l cielo, como hijos q̃ esperays veros presto en la possession del mayorazgo, y sentaros a la mesa Agora debaxo de essos santos tutores y maestros, andays como humildes sieruos de la casa de vuestro padre hasta q̃ venga el tiempo que tiene determinado que salgays de la tutoria. Yo miserable por mis pecados no merezco vuestra compañia cautiuo en Babylonia siruiendo, aunque me pese en hazer obras de tierra, adobes que deshara presto el tiempo, allegando pajas que se lleua el viento, siruiendo a este tyrano, que tan duro yugo puso sobre mis ceruizes. Acordaos de mi queridos de Dios y rogalde que o me buelua con vosotros o me saque de la prision de esta carne y del cuerpo de esta muerte. Estas eran sus ansias, en esto se entretenia de dia y de noche derramãdo lagrymas en secreto, porque aun estas le impedian y eran, culpa en los ojos de su padre. Mas no falta el Señor ni se oluida de los suyos no se derrama vna lagryma por su amor que no la ponga en cuenta, y como preciosa margarita no la ensarte, para que despues sirua de preciosa joga en la corona que labra, para sus santos. Passados los dos años pũtualmente, vino la semana sancta (auia se en toda aquella Quaresma exercitado en mucha oracion y penitẽcia, tanto q̃ no pudiera hazer mas quando estuuiera en el monasterio.) Fuese el Iueues santo a la yglesia, recibio el santissimo Sacramento, con estraño sentimiento y ternura, llamo luego vn criado suyo de quien mas fiaua, a quien queria mucho (aunque ni este ni otro se atreuian a mas de lo que mandaua el Conde) y dixole en secreto. Mira que te encargo, y te conjuro de parte de Dios que quando yo aya finado, sin que des a nadie parte dello, tomes mi cuerpo, y lo lleues al monasterio de Montamarta, y digas a mi padre Prior y a todos mis padres y hermanos, que pues no tuue dicha de ser su compañero en vida que me reciban en muerte, y me tornen a vestir los habitos que tan contra mi desseo me rasgaron en el cuerpo. Dicho esto se puso de rodillas delante el Altar dõde estaua el arca del santo Sacramẽto. Estuuo alli hasta q̃ el Viernes santo se acabo de cantar la Passion, y en el mismo punto que la acabarõ murio, passando su anima a Parayso a reynar con Iesu Christo. Caso que puso admiracion grande en todos: porque no se le sintio dolencia ni accidente ninguno, sino el del amor y el ansia de seruir a su Señor, y maestro en aquella escuela, que para esto auia escogido. Entendierõ todos que el Señor galardonaua la cõstancia de su sieruo, dandole a sentir tãto su passion, y que le tenia guardadas, para aquel felicissimo dia, todas las coronas que en largos años de religion auia de adquerir por la obediencia, pues las desseo con tan estremada ansia, llorole su padre enternecido enbalde y tarde, y llorarõ le todos los parientes y criados, esperando los vnos y los otros, vana y peligrosamente que el tiempo, y la molestia auia de ablandar el desseo, y proposito tan assentado en el alma. El criado hizo fielmente, y con diligencia lo que su Señor le auia mandado en su vltima voluntad. Y el Sabado Santo (entiendese que fue con consentimiento del padre, que ya començò a temer el juyzio diuino.) Entrò con el santo cuerpo por la yglesia del monasterio, al mismo punto y hora que en el mismo dia

lo auia

le auia ſacado de alli ſu padre. Contò el ſuceſſo de ſu muerte eſtraña y milagroſa, dixole al Prior y a todos los religioſos con hartas lagrymas lo que le auia mandado les dixeſſe (era eſto quando el ſacerdote y los miniſtros tornauã de la ſacriſtia veſtidos de ornamentos blancos, con que auian celebrado el Oficio de aquel dia) oyendo el caſo, quedaron admirados, derramaron todos muchas lagrymas mezcladas de amor, triſteza, alegria, porque todas eſtas razones ſe juntauan en el encuentro deſte eſpectaculo. Luego anſi veſtidos como eſtauan de aquellos ornamentos de alegria, y del Alleluia de la Reſurrecion, celebraron el oficio del difunto que auia muerto bienauenturadamente en el Señor. Viſtieronle luego los habitos que aquel dia le auian quitado a pedaços, y allà donde eſtaua el alma ſe regozijo en ver ſu cuerpo con lo que tanto auia deſſeado. En todo eſto quiſo el Señor que las circunſtãcias eſtuuieſſen llenas de myſterio, y ſe entendieſſe por ellas era negocio traçado de ſu mano. Que el nouicio ſanto yua a profeſſar en el cielo deſpues de dos años de aprobacion tan penoſa, y mortificacion tan extraordinaria. Nueuo genero de martyrio, camino de ſantidad, de pocos experimentado. Que venga vn mancebo en medio de la flor de ſu edad, generoſo, rico, y regalado, y en medio de todo eſto pueſto a morir de deſſeo de viuir en pobreza y obediencia. A donde puede llegar mas la grandeza del amor de Dios, y de la virtud, que venga a poner en tanto eſtrecho el alma, que por correr a ella deſampare el cuerpo? Eſtraño y fuerte camino de alcançar la gloria es el morir en obediencia, y eſte eſcogio el hijo de Dios, obedeciendo a ſu padre haſta la muerte, y eſte ſiguen los que mas alto caminan. Y aqui en nueſtro nouicio Federico, abrio Dios otra ſenda nunca viſta, haziendo violencia al padre natural, y a la carne, y a la ſangre, y venir a morir de deſſeo de obediencia.

CAPIT. XVIII.

Del ſanto fr. Gomez Prior del monaſterio de Valparayſo, que ſe llama ſan Geronimo de Cordoua.

ESTA ſanta caſa es de las que tuuo tan bien algun cuydado de dexarnos alguna memoria, aũque breue de los primeros ſantos hijos, y de los que en ella aſſentaron la religion de ſan Geronimo con tan buenos fundamentos y rayzes que en todo tiempo nos da muy benditas plantas. Vimos algunas de aquellas mas primeras en el ſegundo libro. Agora veremos otras harto excelentes, y para adelante guardaremos las que ſe allegarõ mas a nueſtros tiempos. De eſtas medias, la primera es el ſieruo de Dios fr. Gomez, que enamorado de la ſantidad del padre fray Vaſco fundador de aql conuento, y de la nueua religion de ſan Geronimo, que auia traydo a Eſpaña, ſiendo harto mancebo recibio el habito en las caſas de Portogal, y quando ſe vino a Caſtilla a fundar la caſa de Cordoua, ſe le truxo conſigo. Amauale mucho, porque vio en el lo q̃ auia de ſer adelãte, cõ el gran eſpiritu q̃ tenia en conocer almas, virtud propriamente apoſtolica, que la podriamos llamar llaue de ſciẽcia, que vã junta con la del poder.

Deſpues que paſſo deſta vida el gran padre Vaſco, juntarõſe ſus hijos

cõ harta triſteza para eſcoger al que auian de poner en ſu lugar, que los conſolaſſe de tan gran perdida (dixe ya quan grande fue el ſentimiento de ſu muerte) eligieron de comun acuerdo a fr. Loréço, que era Vicario, hijo tan amado de aquel ſanto varõ, hombre de prudencia, y de gran ſantidad, como lo vimos en la fundaciõ deſte conuentõ, y en la vida del padre fr. Vaſco. Antes que acabaſſe el trienio ſe le ofrecio neceſsidad de yr a Portogal ſu propria patria, e importunado de los religioſos que auia en aquel Reyno, ſe quedò cõ ellos, y anſi quedò vaco el Priorato de ſan Geronimo de Cordoua. Quando lo entendierõ los frayles ſintierõlo mucho, y vieronſe como deſamparados con eſta ſegunda perdida, como eran nueuos, ſin experiencia de q̃ coſa era verſe ſin padre, no ſabiã que hazerſe, no eſtaua la orden entonces de todo punto vnida, aunque ya ſe trataua cõ calor el negocio, y anſi cada qual tirauа por ſu parte. Eſtãdo anſi los religioſos confuſos y marchitos, digamoſlo anſi, como niños tiernos y huerfanos, ſin conſejo ni ſaber que hazerſe en eſte caſo, vino a viſitarlos vn hombre prudente de la ciudad de Cordoua, que les tenia gran deuocion, y hallandolos tan deſalmados y tan caydos de triſteza, les dixo, que no deſmayaſſen, ni eſtuuieſſen cõfuſos, que eligieſſen de entre ellos vno el que mejor les pareciеſſe, y de quien tuuieſſen mas ſatisfacion, para que los gouernaſſe. Y que ſino tenian paño tan fino como deſſeauan, cortaſſen del que tuuieſſen, porque muchas vezes eſtà eſcondida debajo del ſayal vna riqueza que no ſe imaginaua, ſatisfechos y animados con eſte conſejo, entraron en ſu capitulo, y mirandoſe vnos a otros, todos concordarõ con vn eſpiritu, en el ſieruo de Dios fr. Gomez (creo que Portugues de nacion por lo que he dicho) que aũque no era de los mas viejos, a todos ſe les repreſentò vn ſeſo cõ muchas canas, por la virtud y prudẽcia que haſta alli auian conocido en el. Fue tan acertada eſta eleccion, que no ſe arrepintieron, y tan del Eſpiritu ſanto, que en veynte y cinco años arreo, no mudaron de ſu propoſito, y tãtos fue Prior ſin interpolar vn dia haſta que en el oficio acabò la vida, y ſi mas viuiera fuera lo miſmo. Amauanle tiernamente, y no le lleuauan en eſto ventaja. Haziaſela el a todos en que eſtaua muy aparejado a dar la vida, como buen paſtor, por la menor de ſus ouejas. Tenia en lo de fuera vna preſencia, y diſpoſicion de cuerpo digna (como dize el Philoſopho) de imperio y de reuerencia, vn roſtro de Angel, no era mucho, por ſer la hermoſura vn como natural efeto de la virginidad, y eſta guardò el ſieruo de Dios muy entera haſta la muerte. Tenia tras eſto ſẽbrada en ſus labios, y en ſu lẽgua vna dulçura grãde, y cõ eſtas dos condiciones naturales ſe tẽ plaua mucho la tercera adquirida, q̃ era vn zelo grande de las coſas de la religion y obſeruancia, no permitiendo en eſto deſcuydo aun en las coſas pequeñas. A los que caminauan derechamente al blanco de ſu ſaluacion, cuydadoſos de la profeſsiõ que teniã, moſtrauales grande amor, y leyanle en el roſtro la cõueniencia que hazia cõ ellos en el alma y en el guſto, a los que yuã por otro camino en ſus ojos y ſemblante podian conocer ſu proprio yerro, y el no yr por la carrera q̃ el deſſeaua. Y fue mucho cõ eſtas cõdiciones (que ſaben tan mal a los que no ſon tales) que en todo el tiempo q̃ fue Prior, jamas ſe eſcriuio contra el vna letra al General, ni a los Viſitadores generales, ni le puſieron cargo, ni acu-

acuſacion en todos los veynte y cinco años. Agora milagro ſeria eſte, y no pequeño, gran prueua de ſu rectitud, y de la fineza de ſu ſantidad. Y tã bien ſin duda gran ſeñal de obediencia en los ſubditos, ſinceridad de aq̃l ſiglo dorado, argumento de vna bondad liſa, que reſignada toda en las manos de los ſuperiores, no ſe ſentia otra coſa, ſino vn deſſeo de ſufrir y padecer por la obediencia. Iuzgauan a los ſuperiores como a viſodioſes, de donde no auia q̃ apelar, ni penſamiento de quexa, teniẽdo por pequeña ſatiſfacion de ſus deudas qualquier rigor que les puſieſſe la obediẽcia. Yua tanbiẽ mucho deſto en que los prelados eran en todo los primeros, y no ſe les podia dezir lo que dixo Chriſto: Medico curate a ti miſmo. Pocas vezes o nũca resbalauã ſus pies a la parte del regalo o del entretenimiento, donde agora por nueſtros pecados, dan muchos triſtemente de ojos, y ſi cõ eſto ſon muy cenſores, ponen ira y deſabrimiento en los ſubditos, ſi ſon relaxados y tibios, lleuã con ſu cayda tras ſi la tercera parte de las eſtrellas, por diſsimular cõ eſto ſu deſcuydo, a buel tas de tantos compañeros. Contentauanſe en aquel tiempo los vnos y los otros con pobre ropa, pobre meſa, todo ſabia a vna ygual pobreza, trahian competencias ſantas en auentajarſe en oficios humildes, y en ſeñalarſe en ſilencio, y encerramiẽto, buſcauan como precioſas margaritas las ocaſiones de merecer. Donde andaua eſte trato, como ſe auia de hallar lo que agora ſe vſa, de cartas, querellas, juyzios, y otras coſas que han eſcurecido tanto el reſplãdor de aquel oro. Podemos tambien echar parte deſta quietud a que los prelados ſe deſocupauã mucho de las coſas temporales, retirauanſe de las exteriores, encomẽdandolas a los miniſtros que les dauan los conuentos, el cuydado total era el de las almas, y el mejorar en ſus hijos el eſtado del hombre interior. Anſi lo hazia eſte ſieruo de Dios, que nos ha dado motiuo a todo eſto: no auia hora en que no le hallaſſen aparejado para oyrlos y conſolarlos. De aqui nacian mil bienes, amor de padre a hijos, y entrañable familiaridad, el no tener ſecreto que el no le entendieſſe, el cõtento, la quietud, y el no ſaber elegir a otro en tantos años. Fue el ſanto fr. Gomez, varon robuſto, de mucho hueſſo y nieruo en el cuerpo, y de mayor fortaleza en el alma. Y anſi era el primero en todo lo penoſo de la vida monaſtica. No faltaua vn punto del choro, quãdo en los Maytines auia pocos frayles, por enfermedad, o por canſancio, poniaſe en medio del vn choro, y el otro, ayudauales a todos, trabajaua con ſus manos en todo lo q̃ ſe ofrecia en la caſa, como vn pobre jornalero, y no ſolo ſe hallaua el primero, mas aun ſe les yua a todos muy delante. Trahia los religioſos ſiẽpre muy ocupados, porque el demonio no los ocupaſſe, y no puede eſtar el hombre ſin ocupacion, y ha de moler algo el molino, importa mucho, que ſe le eche buena cinera.) En acabando el oficio diuino, lleuaualos a plantar arboles a la huerta, y hazer otras haziendas. Si ſe edificaua algo en la caſa, ſeruian de lleuar materiales a los mampoſteros, y el no ſe los eſtaua mirando, antes todos le mirauan, y aprendian por lo menos a yr tras el. Edificò mucho en aquel conuento, hizo el dormitorio, y el refitorio, eſcaleras, caſeria, cozinas, celdas, la cerca del monaſterio, y abrio las çanjas para la igleſia, y otras mil coſas, que poco menos edificò toda la caſa. Eſtaua vna vez el ſieruo de Dios, ſocauando vna peña para derribarla, y aprouechar

la piedra para ſus fabricas, ſin tener mucho cuydado de ſu peligro, partioſe vna grande raxa della, y cogiole debajo, fue milagro no matarle, guardole Dios, aunque tambiẽ quiſo que quedaſſe para adelante, mas que brantado, y eſcarmentado, y con menos fuerças, aunque no de menor animo. Era coſa de gran cõſuelo verle dezir Miſſa, no huuiera pecho tan duro, que no ſe enternecicra, al calor de ſus ſuſpiros y lagrymas. Quando oraua era feruoroſiſsimo, parecia q̃ queria vencer a Dios, y pedirle por juſticia la cauſa, y anſi paſſaua. Porque eſtas almas ſon ſemejantes a la de aquella Cananea valeroſa, que rindio a Ieſu Chriſto con la fuerça de ſu fe. Anſi le rindio muchas vezes eſte ſeruo de Dios, coſa de grãde guſto al miſmo Señor, verſe vencido cõ fe y con lagrymas, y rendirſe en eſta lucha de Iacob. Acontecio (porque digamos algun exemplo de mil) que vn hidalgo de los conocidos, y amigos de la caſa, llamauaſe Garciſanchez, enfermò grauemẽte, llegò muy a lo vltimo, acuſauale la conciencia, no ſe q̃ mohatra o mal trato q̃ auia hecho ſobre vnas lanzas del Rey. Como no ſe hallaua con facultad para la reſtitucion, començò á afligirſe, con la fiebre, y con la congoxa del penſamiento, vino a darle vn como delirio, o locura de deſeſperacion: lleno deſta melancolia, daua vozes y dezia que no ſe podia ſaluar, que eſtaua cõdenado, y que en muriendo auia de bajar al infierno, quebraua el coraçõ de quantos le vian en tanta anguſtia, ſupolo el ſanto Prior fray Gomez, fue a viſitarlo, hallole tã perdido, y frenetico, que no auia remedio de ponerle en acuerdo. No auia en toda la caſa ſino lagrymas de los parientes, y vozes triſtes, y gemidos del paciẽte. Apartoſe el ſeruo de Dios a vn rincon de la caſa, puſoſe en oracion pidiẽdole al Señor la ſalud de alma para aquel cuytado. Fue de tãta fuerça que antes que ſe leuãtaſſe della, eſtaua la reſpueſta de la peticion pueſta en efeto. Tornò el enfermo en ſi como ſi deſpertara de vn ſueño profundo. Conocio al ſeruo de Dios que ya eſtaua a ſu cabecera, y a todos los demas que ſe hallauan alli. Y dixo con ſemblante ſoſſegado. O padre y aqui eſtays ſeays muy bien venido. Mandoles a todos ſalir fuera. Confeſſoſe con el, y dixole el caſo, que le apretaua la conciencia: el ſeruo de Dios le dio el conſejo que conuenia, conſolole y animole tanto, que lleno de alegria dezia muchas vezes, bendito ſea Dios, que por la oracion de ſu ſeruo me librò de la boca de los leones. Y anſi acabòſu vida con gran ſoſsiego (dize el quaderno antiguo dõde voy tomando eſta hiſtoria, que bueno es tener cerca de ſi en tales aprietos vn varon ſanto deſſeoſo de ſolo el bien del alma, deſnudo de otros intereſſes.) Succdio otra vez, que vna ſeñora natural de Cordoua, deuota del monaſterio, y deſte ſanto varon, eſtaua muy enferma, la calentura era recia, ſubioſele al celebro, y deſtẽplola de manera, que de todo pũto perdio el ſueño, y eſtaua en euidẽte peligro de perder tãbien el juyzio y la vida, porque los medicos ya no le ſabiã remedio, auiendo prouado quantos ſabiã, con poco o ningun efeto. Viendoſe en tãto eſtremo, acudio a lo mas ſeguro y poſtrero. Puſole Dios en el coraçon que ſi el Prior de S. Geronimo la viſitaua y rogaua a Dios por ella, que luego ſanaria. Vino a verla el ſeruo de Dios cõdolido del trabajo de aq̃lla hermana. En entrando en caſa antes de hablarle palabra, hizo oracion por ella, y luego ſe quedò dormida, echandole ſueño aq̃lla medicina del cielo,

cielo,que es buena para todas las enfermedades. Durmio largo trecho,y quando deſperto halloſe de todo pũto ſana. Leuantoſe luego de la cama con las fuerças milagroſamente recebidas,y dixo con clara voz que no tenia mal ninguno, por las oraciones del ſanto varon,y que anſi lo auia entendido en ſueños, aunque no fue ſino veras. Durole muchos años la ſalud que cobrò en tan breue tiempo. Como el ſieruo de Dios nunca ponia rienda en ſus trabajos, quiſola Dios poner en ſu vida, diole vna perleſia cõ el poco cuydado que tenia de mirar por ſi, y della murio,o durmio,paſſando el alma a gozar del premio de tan continuos trabajos.

CAP. XIX.

La vida del ſanto varon fr. Rodrigo Sacerdote deuotiſsimo profeſſo de Cordoua. Y otros religioſos notables del miſmo conuento.

TAmbien vino en compañia del padre fray Vaſco deſde Portogal a fundar el monaſterio đ Valparayſo otro religioſo que ſe llamaua fr. Rodrigo, de quien diximos arriba,que ſe haliò ſolo en el primer Capitulo general,por procurador deſte conuento,ſin Prior. Era eſte ſieruo de Dios,de vna alma puriſsima, ardiente,y llena de ternura,en la conſideracion de los myſterios diuinos. Quando dezia Miſſa,ſe bañaua todo en lagrymas, con la fuerça del calor que heruia en ſu coraçon, viendoſe boca a boca con aquel Señor infinito, que tenia en ſus manos, a quien no oſan mirar los Angeles, ſino con ſuma reuerencia y admiracion. Vinierõ a ſer eſtas lagrymas en tanta copia,que hazian daño notable en los ornamẽtos del altar,y en las veſtimentas ſacras, y para remediar eſto ſe acoſtumbrò por ſu reſpeto poner pañiçuelos đ liẽço en la ſacriſtia, para que los lleuaſſen los Sacerdotes al altar, quãdo vã a celebrar,y dè alli manò la coſtũbre en toda la Orden,que fue acertada,y es muchas vezes mèneſter, por la merced larga del Señor,que da a ſentir a ſus ſieruos lo que traen entre las manos. Quando acabauan los Maytines,ſe q̃daua eſte religioſo en el choro en oraciõ,y alli le hallauan los que venian a Prima,y ſi a caſo era hebdomadario,deſde alli ſalia a dezir la Miſſa mayor. De ſuerte,que deſde la media noche,y aun antes,haſta cerca đl medio dia, q̃ yua a comer,era ſu aposento el choro,y los otros dias ſalia đl ſolamente,quando yua a dezir Miſſa. Lo que en tan larga y continua oracion hallaua, y lo que alli le comunicaua el Señor, no fuymos dignos de ſaberlo, porque era vn hombre muy entero,callado,diſcreto, y entendia bien quanto peligro corren eſtas coſas quando ſe comunican,y derramã. Llamauãle por eſto, mas que por los años,fr. Rodrigo el viejo. Como en la ſanta Eſcritura ſe llama el Patriarcha Ioſeph, hijo de vejez, aunque ſu padre Iacob era mas viejo, quando engendro a Benjamin: y las canas (como dize el Sabio) ſon el buẽ ſeſſo, y la vejez digna de reſpeto, la vida pura y ſin nota. Hablaua con eſte ſieruo de Dios,otro religioſo de aquel cõuẽto, ſobre el aprouechamiento eſpiritual de los religioſos, y viniendo a tratar del encerramiento,dixole,coſa es difícil,y que ſe alcança con gran trabajo,venir a eſtado q̃ no quiera vn fray le ſalir jamas del monaſterio. Reſpondiole el ſanto varõ,no es mucha ſantidad no ſalir cõ el cuerpo del monaſterio,ſino eſtando dentro,no ſalir cõ

el alma,y con el eſpiritu, ni aun quando ande fuera cõ los pies. Paſſaua eſto por el muy de veras. Hizieronle Procurador del conuento,y con eſto era fuerça ſalir muchas vezes (auñq̃ hartas menos de las que ſaliera otro) a los negocios del cõuento. Y era eſto para el no poco torméto,ſufrialo por la obediencia, por quien ſufriera coſas mayores. Y en medio de la plaça, y de los negocios,tenia ſu coraçon tã recogido, como el de otro muy eſpiritual pudiera tenerlo en la celda. Solia dezir el Prior,quãdo eſtaua auſente, aunque fr. Rodrigo ha eſtado en la ciudad eſta ſemana, yo ſe que no ha ſalido de la celda, porque conſigo ſe la lleua,y tan pura buelue ſu anima como ſi eſtuuieſſe en el altar. Venia cauallero en vn aſnillo, y quando paſſaua de donde podia encontrar alguna gente, y el camino eſtaua mas ſolo,apeauaſe el ſanto viejo,y con ſu cayadilla en la mano, caminaua haziendo que el moço ſubieſſe a cauallo. Quando acabò el curſo de ſu vida,le llamauan todos el ſieruo de Dios,y lloraron ſu perdida.

Deſpues de la ſantidad deſte ſanto viejo, celebran con razon mucho en aquel conuento la de dos ſantos varones,llamado el vno fr.Diego, y el otro fr. Alonſo, y entrambos por ſobrenombre de Palma. Y aunque por diferentes caminos,entrambos alcãçaron la victoria que les prometia el apellido. Fr. Alonſo de Palma,vino a la religion ſiendo ya ſacerdote en el ſiglo,hombre fuerte,robuſto, aſpero. Fr.Diego de Palma,lego,muchacho, delicado,y amoroſo.Entrambos diſcipulos del ſieruo de Dios fr.Vaſco,entrambos virgines y ſantos: digamos primero del mas viejo. Deſpues que murio el ſieruo de Dios fray Vaſco,y eligieron en Prior a fray Lorenço. Eligieron a eſte padre en Vicario, y trabajò en eſte oficio, que es de los peſſados que ay en eſta religiõ,treynta años continuos,ſufrimiento grãde para quien ſabe lo que es, y eſto fue lo menos, aunque es tanto. Hallauanſe en el,por dezirlo con los terminos que lo halle eſcrito,dos compañeros, el vno ſe llamaua Quiero, y el otro Puedo. Voluntad y fuerças,ſantamente inclinado al rigor y trabajo de la penitẽcia,y con eſto podia acometer qualquier coſa,y ſalir con ello, por la recia complexion. De aqui nacieron obras muy excelentes, que quedaro̅ en aquel conuẽto para perpetua memoria, y de notable vtilidad. No le oſaron poner en el oficio de Prior, temiendo no quiſieſſe lleuarlos a ſu paſo,que era impoſsible ſeguirle por ſer gigante en todo. El orden de ſu vida lo moſtrara facilmente,y era eſte. Cõtinuaua el choro de noche, y de dia con tanta perſeuerãcia, que era mas cierto faltar el relox,q̃ el. Tenia buena voz,y cantaua bien, y con eſto le regia ſuauemente. Diole Dios buen ſueño, y vna cabeça que parecia de brõce, pues tãtos golpes no le haziã mella. Deſpues de Maytines, ni tornaua a la cama, ni dormia. Porque la caſa era pobre,no tenia con que cõprar libros para el oficio Diuino. Eſcriuiolos el ſanto en eſtas horas que ſe quitaua del ſueño. Y anſi hizo vna libreria entera, q̃ cada libro era vna reliquia,por ſalir d̃ tales manos. Quãdo començaua a reyr el Alua,yuaſe a dezir Miſſa: luego ſe aſſentaua a oyr confeſsiones de religioſos que yuan a dezir ſus Miſſas. Tenia vn juyzio muy claro,para caſos de conciencia. Deſde alli ſi le dexauan, tornauaſe a ſu tarea de eſcreuir, y puntar libros. En tocando la primera de Tercia,caminaua al choro,dichas las horas,y la Miſſa,y deſpues de auer comido, como la caſa eſtaua tan flaca, y falta de edi-

edificio. Poniaſe el ſieruo de Dios a hazer paredes de albañeria, y otras vezes labraua puertas y vẽtanas, que todo eſto ſabia, y para todo le dio Dios fuerças y mãña. Quando encontraua cõ algunos religioſos mãcebos, llamaualos para que le ayudaſſen, y como erã tan deſyguales las fuerças, quando eſcapauan de ſus manos, no yuan de prouecho para algunos dias. Con eſto huyan del por donde quiera que yuan en eſtas horas en que ſe ocupaua en obras de manos, porque los molia. Acaeciale eſtar en la huerta en tiempo de Inuierno, trabajando cõ los mas riguroſos frios que alli haze, y con el lodo a la rodilla, y para remediar eſto, y que ſe enxugaſſen los çapatos, yuaſe a Maytines deſcalço. Quando le dezian que miraſſe por ſu ſalud, reſpondia: Eſta beſtia deſte cuerpo, en lo que le ponẽ ſe haze, y ſi le teneys miedo, ella os derribarà porque es falſa, y ſi days en regalarla, coçea con el vicio. Con eſto acabò coſas eſtrañas, y lo que mas eſpãta es lo mucho que eſcriuio, exercicio que tanto deſtruye la ſalud y las fuerças, y conſume el tiempo por ſer tan moroſo. Hizo el Dominical y Santoral, y Comun, de punto y letra, para Maytines y Miſſa y Viſperas, que ſon muchos volumines, vn libro para el oficio de Difuntos, y para el de nueſtra Señora, Tonarios y Proceſsionarios, los Lecionarios enteros. Y para fuera del choro, y para ſus eſtudios y exercicios particulares, eſcriuio otros muchos libros. Compuſo vn Confeſſionario harto doctamente, cõ buena reſolucion y orden, para que ſe aprouechaſſen los hermanos. Traduxo vn Santoral de Latin en lengua Caſtellana, y eſcriuiole de buena letra, para q̃ ſe leyeſſe en el refitorio, y otros libros de no menor trabajo, que no ſaben quando ſe podia hazer tanto, quando no tuuiera otra ocupacion, y eſto ſe hazia ſin faltar pũto al cuerpo de la comunidad, tanto puede el trabajo continuado. El no perder tiẽpo en los poyos, y en platicas eſcuſadas, y la gana de ſeruir a Dios, y a la comunidad. Con eſto ningun religioſo o ſeglar ſe llegò a el para que le cõfeſſaſſe, que le hizieſſe mal roſtro, ni le deſpidieſſe, y diole Dios grande gracia en conſolar a los que alli llegauan afligidos. En todos los oficios humildes del conuento era el primero, tanto que le llamauan el eſtropajo de la caſa. Con todas eſtas virtudes en que ſe moſtraua tan admirable, tenia otra verdaderamente diuina, porque parece no poderſe compadecer con eſtas que hemos dicho, y era vna como natural compaſsion, y ternura, que en vn ſujeto tan robuſto, y rigido, no auia de tener lugar tan ſeñalado. En diziendole qualquiera, aunque fueſſe vn nouicio, que padecia alguna dolencia, o triſteza, o otra neceſsidad, ſe cõpadecia, como ſi el meſmo fuera el ſujeto de aquel daño. Buſcaua luego con que cõſolar al hermano, y no deſcãſaua haſta que le hallaua algun aliuio. Como era tan humilde, y de tanta llaneza, qualquiera ſe llegaua a comunicarle ſus ages, y ſus neceſsidades, y con qualquiera ſe ſentaua a eſcucharlas. Conſolauale con palabras que ſe las auia dado Dios, no como el cuerpo duras, ni fuertes, ſino llenas de ſuauidad y de ternura. Fue puriſsimo en cuerpo y alma: de ſus confeſsiones generales, ſe ſupo que fue virgen haſta la muerte, y aunque como ſe dixo, vino ſacerdote a la religion, en el ſiglo viuio ſanta y caſtiſsimamente, tuuo grande zelo que no entraſſen mugeres no ſolo en la igleſia, mas aun en el valle ð la caſa. Diole el Señor por tãtos trabajos y tantas buenas obras, la co-

rona que prometio a los que bien pe learen, murio ſantamente lleuando juntas la palma de la virginidad, y de la religion, que es martyrio largo.

Del ſegundo fr. Diego de Palma dixímos algunas coſas en la vida del ſanto padre fray Vaſco. Vino como deziamos moçuelo a la religiõ, y diole el habito aquel ſanto. Era ſenzillo ſin genero de malicia, y comovn cordero. Amauale por eſto el ſanto viejo mucho, quãdo le llamaua y queria mandarle alguna coſa, le dezia: veni aca vos fray malicia, ſignificando cõ eſta graciosa ironia ſu inocẽcia. Quãdo ſe hizo mas hombre, moſtrò gran de diſcrecion y prudencia. Fue deuotiſsimo del ſanto Sacramento del altar, ſeruia a las Miſſas con tãto temor y reuerencia, como ſi viera al miſmo Señor ſin las eſpecies en q̃ alli ſe encubre. De ordinario andaua cargado de oficios, porque dexado a parte q̃ fue enfermero treynta años, ſiruiẽdo de noche y de dia, a ſus hermanos en coſa de tanta caridad, y con tãto heruor como ſi cada vno fuera vn Ieſu Chriſto, le cargauã de otros muchos, y el como verdadero obediente al ſacrificio de la obediencia, no abria ſu boca, hazia quanto ſus fuerças alcançauan, y vezes las eſtiraua tanto, que ſi Dios no ſupliera con ſu fauor, cayera cõ la demaſia. En medio de tantas ocupaciones de Marta, no ſe oluidaua del oficio de Maria, aſſentandoſe cõ repoſo a eſcuchar lo que el Señor y maeſtro hablaua dẽtro de ſu coraçõ, ni le eſtoruaron las coſas de fuera el ſoſsiego del alma, y aq̃lla paz interior, de dõde ſalian como ſeñales del manãtial de dentro, por los ojos gran de copia de lagrymas, q̃ tãbien tuuo don en eſto, junto con otros muchos padres de aquel conuento, q̃ fueron en ellas ſeñalados. Afrẽta grande de muchos tibios ſacerdotes de nueſtro tiẽpo, q̃ deſocupados deſtos oficios, y obediẽcias tã diſtraydas, ponen poco cuydado en entregarſe a aq̃l Señor q̃ cada dia ſe depoſita en ſus manos. Oluidados de la oraciõ, agenos de leciõ ſanta, deſaſſoſſegados dentro, inquietos fuera: ſiendo ſu eſtado ordenado todo para ſer los mõtes dõde primero ha de aſſentar la paz, y caer el rozio del cielo, para el pueblo, y para los ocupados en eſtos ſeruicios de fuera. Podemos dezirles a los tales aq̃l cantar triſte, no ſe halla en ſus caminos ſino infelicidad y q̃brãto, porq̃ no conocieron la ſenda de la paz. Poſponẽ el eſtado alto de ſu dignidad ſacerdotal, a quien tienẽ los Angeles inuidia, y van deſalados a buſcar la bajeza de los oficios de ſeruidumbre, como aq̃l pueblo ingrato, q̃ enhaſtiado del mana celeſtial, y de la libertad de hijos, deſſeauan tornarſe a la ſeruidũbre de Egypto, a los manjares groſſeros y de cautiuos jornaleros, y no ſon buenos para vno ni para otro, porq̃ les quadre lo q̃ dize de otros el Apoſtol S. Iudas q̃ ſon como nubes ſin agua q̃ ſe las lleua el viento a vna y a otra parte: y como atboles otoñizos, ſin fruto, dosvezes muertos, al ſiglo muertos a quiẽ no aprouechã, y muertos a la religiõ donde no ſiruen de nada, porq̃ la vida en las obras ſe conoce. Nueſtro lego fr. Diego de Palma era viua y frutuoſa planta para lo vno y lo otro, ſacerdote en la deuociõ y el eſpiritu, y lego en los oficios de ſeruidumbre, que con tanto trabajo y caſtidad exercitaua. Acõteciole muchas vezes acoſtarſe cãſado, y ſi el ſueño no le venia tan preſto tornarſe a leuantar, yuaſe a la Igleſia, y eſtauaſe alli en oracion haſta Maytines. Otras vezes deſpues de Maytines, ſino podia dormir, leuãtauaſe yuaſe a la igleſia a orar delãte el ſanto Sacramẽto aguardãdo que viniеſſen las Miſſas para ayudarlas. Pre

gunta-

guntauale (y aun reprehendianle los frayles) porq̃ hazia eſto, temiendo q̃ por ſer flaco y no muy ſano, y cõ achaques de cabeça, no ſe les murieſſe. Reſpõdia riẽdo, aunq̃ lo ſentia de veras, quando me acueſto, y no puedo dormir luego, parece que me dizen: Eſtate ahi pobrezillo tẽdido q̃ no te darã nada ſino te leuãtares, y anſi como veo q̃ no viene el ſueño voyme a buſcar otro mayor prouecho, voyme a la igleſia, porque me den alli alguna limoſna Deſpues de tan largos ſeruicios, y obras tan ſantas de caridad con los enfermos, con increyble paciencia de treynta años quiſo el Señor que el enfermaſſe para lleuarle a ſu reyno. Eſtando ya la dolẽcia conocida por mortal, llegoſe a el vn hermano y dixole: Fray Diego hermano encomiendanos allà a nueſtro padre fr. Vaſco. Reſpondio el con vn alegria del cielo. Confiança tengo grande q̃ eſſe nueſtro padre tan ſanto ſerà buẽ abogado por noſotros delãte de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Amaua tanto eſte ſieruo de Dios al ſanto fr. Vaſco, q̃ ſe alegrauã ſus entrañas quando le via, y ſi eſtaua con alguna peſadumbre o triſteza, y no podia verle, porque eſtaua encerrado, miraua por los reſquicios de la puerta, y en viendole el roſtro ſe alegraua, e yua contento. Llegando a la poſtre recibio los ſacramentos con vna deuocion de vn Angel, eſtauan ſus hermanos al derredor de la cama rezando, y el con muy entero juyzio, ayudando con el eſpiritu a todo lo que ſe dezia. Alçò los ojos al cielo, y puſoſe muy atento, mirando lleno de alegria el roſtro. Preguntaronle que miraua. Reſpondio. Miro la grandeza de la piedad de Dios, y quedoſe anſi mirando con la miſma atencion. Tornaróle a preguntar ſi viá algo, o que miraua, y tornò a reſponder; veo la grandeza de la piedad diuina. Quedandoſe con la miſma atencion, y el roſtro todo lleno de riſa y celeſtial alegria. Tercera vez le preguntaron lo miſmo, rogandole que les declaraſſe algo. Reſpondio con vn ſentimiento celeſtial, miro la immenſidad y grandeza de la piedad y amor de Dios. Y al vltimo acẽto deſtas palabras, ſalio el alma a gozar perfetamente lo que contemplaua en el cuerpo. Alma dichoſa, que aunq̃ por pequeño eſpacio viſte lo que no cupo en ojos, ni oyerõ oydos, ni cayò en el coraçõ de los hõbres aun eſtando en los vmbrales de tu ſalida, y comprehendiſte con todos los ſantos todas las medidas de la caridad de Dios, y comẽçaſte aqui a gozar de los frutos de tu piedad, y lo que exercitaſte con los enfermos, aunque con tan exceſsiuo logro.

CAPIT. XX.

De otros ſantos religioſos del miſmo conuento de Valparayſo junto a Cordoua.

MVchos ſon los religioſos de que ſe podria hazer memoria, que iluſtraron en ſus principios eſte conuento, dura haſta oy en el el buen olor de ſantidad que ſe puſo en aquel vaſo nueuo. Referire de algũnos breuemente lo que mas nos importa para nueſtro exẽplo, y porq̃ no queden de todo pũto ſepultadas tan dignas memorias. No les põdre otros nombres, ſino el que les da vn hiſtoriador de la ſinceridad de aquel ſiglo, y de la llaneza de aquella ſanta caſa. Tambien quiſiera no mudarle el eſtilo, porque ſoſpecho de mi poco eſpiritu q̃ les quito el mucho que ello en ſi tiene con aquella pureza, ſino

fuera por las orejas delicadas deſte nueſtro tiempo, que no podra ſufrir aquella vejez ſanta, que a mi me contenta tãto. El que ſe ſigue deſpues de los tres que hemos dicho, ſe llama fr. Diego el viejo, no tiene otro nõbre, y eſte es bueno. Recibio el ſieruo de Dios el habito ya muy hombre. Era cauallero y de los valientes hombres de armas de aquel tiẽpo. Dexò aquella milicia, y trocola por la caualleria chriſtiana, y no fue menos valeroſo en ella, que en la primera. Viſtioſe de todas las pieças del arnes con que el Apoſtol arma al verdadero ſoldado de Chriſto, y aunque no era letrado, no le hizo falta la letra, porque le, alũbrò el eſpiritu. Eſte le enſeñaua en el alma vna humildad tan profunda, y vna obediencia tan prompta, que no auia niño tan facil de lleuar. Entendiendo que eſta era la cartilla por dõde en breue tiempo ſe ſabe mucho, y por donde ſe nauega haſta llegar al puerto de la ſeguridad eterna. Tenia vna anſia grande del conocimiento de los myſterios de nueſtra Redempcion, nunca andaua ſino preguntando, como era eſto, y como era aquello, como dezian los ſantos que ſe entendia que Dios y hombre eran vna miſma perſona, como declarauã eſte tan alto ſecreto, como ſiendo bienauẽturado deſde el punto que fue cõcebido, y eſtaua ſu alma gozando de Dios, algunas vezes ſe dize que llorava y ſe afligia, y nunca dizen que ſe rio, porque a ſu parecer auia de ſer al reues. Como tãbien en el ſanto Sacramento dizen que ſomos todos los fieles vn cuerpo, todos los que de aquel pã celeſtial comunicamos. Otras ciẽ preguntas deſtas hazia llenas de ſabiduria ſanta, y quando le reſpondiã lo que enſeñauan deſto los ſantos Doctores, no cabia de gozo, y ſe le yuan las lagrymas hilo a hilo, conſiderãdo la grandeza de la ſabiduria y caridad de Dios. Con eſte deſſeo como a otro Daniel varon de deſſeos le comunicò Dios coſas muy altas, porque la ſabiduria no ſe aſconde de quien de veras la buſca, antes ſale al camino, y deſſea ſer hallada. Eſpecialmente deſtas almas puras, que la pretenden para lo que ella de noſotros quiere. Ponia luego el ſieruo de Dios por obra todo lo que via que le tocaua de ſu parte, no era oyente oluidadizo, y dezia, que pues Dios auia cumplido con tanta verdad, y ſobreabundancia lo que auia prometido deſde el principio del mundo, que no era juſto faltaſſe de ſu parte eſtando tan cierto, que Dios no le negaria ſu fauor, pues quien le dio ſu hijo, no le eſcondera, ni negara nada. De aqui venia, q̃ caſtigaua ſu cuerpo con dura penitencia, oraua de dia y de noche, que no era creyble el tiẽpo que en eſto ſe eſtaua. Quando ſe canſauan las rodillas, leuantauaſe en pie, eſtendia los braços, poniaſe en cruz, y eſtaua anſi hecho vn retrato de Ieſu Chriſto tanto tiempo, que parecia milagro ſufrirlo. Hazia muchas inclinaciones, venias, y genuflexiones, procurando ſer humilde con cuerpo y alma, andar derribado dentro y fuera, a los pies de todos. Ayudaua quantas Miſſas podia, y eſte era ſu mayor regalo, recreaciõ, y alegria, en eſtos exercicios acabò ſu vida ſantamente, dexando grandes exemplos de virtud a los que tras el vinieron.

Fray Iuan de Toledo fue otro religioſo que en aquel conuento moſtrò claro auer emprendido la vida monaſtica con las veras que pide, y de todo ſu coraçon, varon notable en la virtud de la obediencia, ſeñalado en otras mil. Refieren del vn dicho ſanto, y de buena gracia. Llegarõ alli

alli los viſitadores generales q̃ andan por las caſas de la Ordē d̃ tres en tres años, yuā llamando cada vno por ſi, y preguntandole todo lo q̃ nueſtras leyes diſponen para eſtas inquiſiciones en general, del eſtado de la caſa, y el aprouechamiēto de la religion. Quā-do llegaron a el, como le vierō viejo, y venerable, y q̃ en la apatencia ſe le echaua de ver q̃ era ſanto, preguntarōle que oficio tenia. Reſpondio, yo padres tēgo el oficio del aſno. Pregū tado que oficio tenia el aſno; dixo q̃ hazer lo que le mandauan, y ſufrir con paciencia la carga que le poniā, y que eſſo era ſu oficio, obedecer ſin contradiciō lo que la obediēcia le mā daſſe. Alabarō a Dios en ver ſu ſincē ridad y llaneza. Era de condicion ale gre, y tenia ſiempre vn almallena de contēto eſpiritual. Quādo le dexauā ſolo trabajādo en alguna de aquellas obras q̃ entonces ſe hazian, andaua ſiempre cantando pſalmos, y antipho nas, y los hymnos, lleno de vn alegria del cielo; quando trabajaua en com-pañia de los otros los rezaua en ſecre-to, por no eſtoruar a los otros, que tā-bien trahian ocupados ſus penſamiē tos, y anſi ſolo, acompañado, comien-do o durmiendo, o velando, ſiempre eſtaua en oraciō, porq̃ aun en ſueños rezaua, cō la coſtumbre cōtinua. Tra bajando vn dia, no ſe por que accidē te vino a encoxar de vna pierna, deſ de entonces tuuo mas lugar de dar-ſe a oracion y lecion. Rezaua cada noche tres vezes los Maytines. Vnos antes que fueſſe al choro, por el Obiſ-po don Fernādo a quien auia ſeruido y le auia criado en ſu caſa deſde pe-queño: pagādole con eſto las buenas obras q̃ del auia recebido. Otros en el choro por ſu obligacion, y por la Igleſia. Alabança diuina de nueſtra obediēcia, los terceros deſpues en la celda por todos ſus hermanos religio ſos, añadiēdo por cada vno vn Pater noſter, con el Aue Maria. Deſta ma-nera viuio largos años de religiō; en vna quietud admirable, ſin ſaber mas de todo quanto ay en la tierra, que ſi eſtuuiera en el deſierto de Nitria. Llegoſe el termino deſſeado, y eſtan do al pūto de la muerte, alçō los ojos al cielo, y vio vna claridad diuina, y los anuncios de gloria que venian a apoſentarſe en ſu alma, con eſto lle-no el roſtro de vna riſa deleytable ſalio el alma a recebir al eſpoſo deſ-ſeado.

Compañero deſtos ſantos y de los ſeñalados entre ellos, fue fr. Alōſo de Cordoua lego, de aquellos que mere cian dignidades altiſsimas ſi el mun-do los conociera, pero no fue digno dellos. Ocupoſe en los oficios de la obediencia ſantiſsimamente, ſin dar vn dia aliuio a ſu cuerpo, ni hazer bar zones como los que llama nueſtra lē gua haraganes, y aſsi lleuan la paga. Dezianle ſus hermanos viendole ar-rojar tan ſin miedo en trabajos exceſ ſiuos, que miraſſe por ſi, y ya que no perdonaua al trabajo, que alomenos puſieſſe alguna rienda al rigor de ſus penitencias. Reſpondia el ſieruo de Dios; yo padres, no tengo que ver cōmigo, de la obediēcia ſoy, y no ſoy mas de lo que ella de mi ordenare, y no me peſa ſino de que ſoy tan para poco. En la oracion recebia grandes conſuelos del cielo. Eſtaua hazien-do ceſtillos y canaſtos, para el ſerui-cio del refitorio, y de la caſa, y alli eſta ua en continua oracion. No ſe vio ja-mas harto de ayudar a Miſſa: porque a quien tiene algū guſto de Dios, nū-ca harta tan rica meſa. A las mañā-nas daua preſto recado a ſus oficios, y ponia buē cobro en todas las haziē-das que eſtauan a ſu cargo. Yuaſe luē go a la ſacriſtia, a ayudar a Miſſa con harto mayor codicia que agora huyē

otros

otros legos deſto, y no lo encarezco poco. Deſte ſieruo de Dios ſe ſupo q̃ no ſolo fue caſtiſsimo, y virgẽ toda ſu vida, mas que aun, por fauor del cielo, jamas padecio iluſion, o genero de torpeza entre ſueños. Tan pura y tan limpia fue ſu alma, y ſu carne, y tal fue ſu fin, lleno de alegria y conſuelo, rezando y orando, haſta el poſtrer haliento, y la vltima boqueada fue oracion: Dichoſa alma.

Otro ſieruo de Dios huuo en eſte conuento, de quien ſe pudiera hazer largo diſcurſo, en eſte Vitas patrum: llamauaſe fr. Iuan de Val de Rama, de noble linage de los muy regalados y ricos del ſiglo. Dexò en medio de ſus años floridos, con harta admiracion del mundo, eſta vida deſcanſada y llena de deleyte. Entroſe en eſta religion, y en eſte conuẽto, donde ſe platicaua tanta aſpereza, acometio eſte genero de vida con tan buen animo, que en pocos dias hizo raya notable, por paſſar tan repentinamente de vn eſtremo a otro, que es dificil, ſi no ay gran determinacion de animo, y aun no baſta. De aqui ſucedio viuir pocos años en la religion, porque en pocos corrio mucho, y allà ſe ſale todo. Preguntauanle como auia dexado los entretenimientos y guſtos del mundo, y ſufria con tanta alegria la eſtrecheza y mengua de la religion, que motiuo auia tenido para vna tan fuerte mudança. Reſpondio el ſanto mancebo, que no otro, ſino ponerle Dios vn claro conocimiẽto de la breuedad de la vida, q̃ cortos ſon eſtos plazos, que poco dura eſta gloria, y eſtas florecillas del deleyte, que preſto ſe marchitan, y que largo y ſin termino es aquello que deſpues queda. Penſaua algunas vezes, que por ventura me moria aquel año, o aquella ſemana, o por mi deſdicha en la noche me acoſtare y no me leuantare a la mañana, y eſto me truxo a la religion que me parecia deſde allà eſtado ſeguro y donde ſe moria con menos miedo, y mayores eſperanças de yra viuir para ſiempre. Eſte temor de la muerte fue por donde començò a prender en el amor grande de Dios, y poco a poco ſe le fue conuirtiendo el miedo, en vn entrañable deſſeo lãzando la caridad fuera lo que era de ſieruo, y anſi ninguna coſa deſſeaua tanto como partir deſta vida. Cumplio el Señor preſto ſus deſſeos, aunque mas tarde que el quiſiera. Si venian a viſitarle, y le dezian que cobraſſe animo, que preſto eſtaria bueno, ſe entriſtezia, y aun ſe congoxaua: rogauales que no le dixeſſen coſa ſemejãte, porque no eſperaua otro biẽ, ni otro conſuelo, ſino la muerte, pues era la puerta por dõde auia de entrar a ſu vida. Anſi la acabò lleno de celeſtial conſuelo. Aqui pudiera dezir de otros muchos religioſos deſte primer ſiglo, para nueſtro exemplo, y porque la hiſtoria no crezca demaſiado baſta eſto.

CAPIT. XXI.

Relacion breue de algunos religioſos del monaſterio de nueſtra Señora de la Eſtrella.

SI huuiera auido mas diligencia en eſte cõuento de hazer memoria de los hijos que en el ſe han criado y puesto ſus vidas con alguna conſideracion en eſcrito, es cierto q̃ tuuieramos de ſola ella vna cumplida hiſtoria de grã edificacion y conſuelo, porque ha tenido grãdes frayles. Dire breuemẽte lo q̃ he hallado de algunos. Y ſea el primero fray Pedro de ſanto Domingo, grã ſieruo

do

de Dios, veſtido ſiempre de vn zelo, como de Elias, por el augmento de la religion y culto diuino. Fue hombre docto, y entre los predicadores de aq̃l tiẽpo, de los q̃ mucho nõbre. Por eſtas partes tã buenas, le eligierõ en Prior no ſolo en ſu caſa, ſino en muchas otras de la Orden, como en S. Geronimo de Eſpeja, y en la Silla de Toledo. Conocida ſu mucha ſantidad y letras por los dos Reyes Catolicos Fernando y Iſabel, le mandaron ſe encargaſſe del Priorato del nueuo conuento de Granada, que auiã fundado por la mucha deuocion que ſiempre tuuieron a la orden de S. Geronimo, y anſi fue el primero Prior della. Alli le comunicò aquella excelentiſsima Reyna, que entre otros dones del cielo tuuo guſto diuino en conocer ſantos. Hizole tambien Inquiſidor, lo primero, para que con tal perſona ſe entablaſſe biẽ aquel oficio de tanta gra uedad e importancia que começaua entonces. Tras eſto le hiò ſu conciencia, haziendole ſu cõfeſſor, y ſi viuiera mas, y el rigor de ſu penitencia, no fuera tãta parte para acortarle el curſo de los años, le fiara otras muchas coſas, que mayores no ſe las podia ya dar. En todo eſto eſtaua el gran frayle como violentado, y aſsi no pudo durar mucho. Acabò ſu vida ſantamẽte, y fueſe a gozar de la eterna, dexãdo a la Reyna, y a otros muchos con gran dolor de la perdida de tan gran miniſtro.

Fue tãbien varon muy notable en aquel conuento fr. Sancho Barron. Hizieronle dos vezes Prior ſus hermanos, porque deſde que recibio el habito, ſe vio en el vn diſcurſo de grã frayle, y vn peſo ygual de vida eſpiritual, y de excelente animo. Tratò ſiempre ſu cuerpo con aſpereza, añadiendo al rigor de la Orden, otras circunſtãcias q̃ agrauauã biẽ a la carne, y aſſegurauã la conciencia. Lleuarõle deſpues por Prior de N. S. de Frex de el Val. Con eſtar tan apartado y encerrado en aquellos montes y deſiertos tenian mucha noticia de ſu ſantidad y de ſus letras en toda Eſpaña. Anſi el gran Capitan Gonçalo Fernãdez de Cordoua, le eſcogio por ſu cõfeſſor. No ſe como veniã eſtos principes en conocimiento deſtos religioſos, gẽte tan retirada, y tã, digamoſlo anſi, vraña, eſcondida, encogida. Si anduuierã por los pueblos, y cruzãdo calles, y lãzãdoſe por las caſas, y entremetiẽdoſe en ſaber quãto ay en ellas, y aũ encargandoſe de ſus gouiernos, no me marauillara q̃ ſacada y pueſta tan en publica almoneda la vida y las letras o verdaderas o repreſentadas, ſe les aficionarã, o los rindieran, con la importunaciõ, y aſsiſtencia. No caminauã anſi eſtos varones ſantos, ſino pueſtos en ſumo ſilencio y encerramiento deſde alli hablauã ſus vidas, agora tãbien hay muchos de no menor virtud, mas como ay tantos tãbien por las plaças, pareceles q̃ es coſa eſcuſada yrlos a buſcar tã lexos, y quiza no tã a guſto. Quedeſe aqui tãbien ſepultada la vida de tã ſanto varõ, porque no ſabemos del mas de que la acabò como vn ſãto, y cõ eſto ſe cõtentarõ.

En tã breues renglones rematare mos tãbiẽ la vida del ſanto fr. Aluaro de villa Vela, q̃ ſiẽdo paje del Duque Forte de Nagera, y de los diſcretos y galanes q̃ tenia en ſu ſeruicio, le tocò Dios en el alma, abriole los ojos, y dio le a conocer el deſengaño de las vanidades del mũdo, el deſuanecimiento y miſerable ſeruidũbre de aquella vida de palacio, como ſe hazen no ſeruir, ſino adorar, aquellos principes de la tierra, quan miſerable paga ſe eſpera dellos, quã otro es el fruto de aquellos dichoſos que ſe entregan al ſeruicio de Dios, pues deſde luego

comien-

comiençã a reynar,acordò de dexarlo todo,pues todo era nada. Vinoſe a eſte cõuento,y viuio de tal manera q̃ fue exẽplo de religion toda ſu vida. Eſtauaſe grandes ratos en oracion,de rodillas,y en pie,deziãle como podia ſufrirlo,y reſpondia,quien eſtaua deſpauilando candelas ſin arrimarſe, y ſin ſueño toda la noche en tanto que ſe jugaua,y juraua,y aun renegaua,y todo en ſeruicio dl demonio,y el premio o el barato de vn trabajo tã caro era vn boſeton,o vna palabra que la ſtimaua el alma,y deſpues la poſtrera paga que ſe eſperaua era el infierno, a cuyo Señor ſe hazian los mas de aq̃ llos ſeruicios,y cuyos maytines ſe rezauan,que puede hazerſele dificulto ſo a quiẽ ve trocado todo eſto,en tan feliz cãbio?Vino por ſu gran prudencia a que los religioſos le eſcogieron por ſu prelado,muchas vezes. Gouer nò ſantamẽte, y con tanta ſuauidad, ſin dexar por eſto caer punto del peſo de la religion,que ya no ſabian hazer otro Prior. Hizo mucho prouecho en lo eſpiritual y temporal de aquel conuento, acabò ſantamente, no ſabemos mas de ſus coſas.

Lo mi mo es del padre fr.Pedro de S.Domingo, y pudieramos juſtamente hazerle capitulo por ſi, deſpues que por ſu ſanta vida y exemplo, le hizieron Vicario algunos años,le eligieron por Prior tres vezes. Tuuieronſele inuidia en otras caſas,deſſeãdo gozarle,y que fueſſe ſu prelado,y anſi le lleuarõ a N.S.de Frex del Val, y de alli a N.S.del Armedilla,y gouernando aquella ſanta caſa,ſe fue a gozar de Dios.Entre otras muchas gracias que nueſtro Señor le auia dado, era muy dieſtro en el cãto,jũto cõ tener linda voz, y para regalarla y adobar el pecho (con eſte cenſo viuẽ los que las tienen) nunca truxo calça, ni eſcarpin en eſtas tierras donde ſe ye lan los paxaros. Leuantauaſe a Maytines todas las noches tan temprano que le hallauan alli todos, y a todos los dexaua yr primero que de alli ſalieſſe. Dõde las mas de las noches deſde antes de las doze, eſtaua haſta mas de las tres, y algunas le tomaua alli la hora de Prima: pueſto en ſuma contẽplacion donde cantaua con el alma, y le ſonaua a Dios muy dulcemẽte aq̃lla ſecreta melodia,regalãdo ſe cõ tã ſuaue cãto toda la corte celeſtial.Era tãbien varon de grande abſtinẽcia,apenas comia,y cõ eſto ſe cõſeruaua aq̃l pecho en tãta fuerça y entereza,y anſi auia d̃ ſer para ſer voz de angel. Hablaua poco con los hõbres, por no perder tiẽpo ni coyũtura para el trato de Dios.Fue muy pobre,aũq̃ fue tãtas vezesPrior,no le ponia codicia ninguna de ſtas alhajas,o dixes de la tierra, que ſon para entretener los niños, jamas ſe puſo coſa de liẽço en ſu cuerpo, ni auia en ſu celda ſino ſola vna imagen de nr̃a S.libros pocos, mas bien eſtudiados, baſtarian nos a todos ſi acabaſſemos de deſengañarnos, o eſtudiaſſemos para ſaber vna ſciẽcia q̃ no hincha.Todas eſtas virtudes ſe hallauã,y otras muchas q̃ ſabia encubrir,como prudente,porq̃ no ſe las lleuaſſe el viẽto,fundãdolas ſobre firme piedra.Murio ſantamẽte(q̃ ello ſe eſtaua dicho)ſiẽdo como dixe Prior en la caſa del Armedilla. Auiale conocido y tratado alli con familiaridad el Licenciado Soto, que deſpues fue Obiſpo de Mondoñedo, y quãdo ſupo ſu muerte,dixo: No quiſiera mayor reliquia para adornar mi igleſia, ſino que me dieran el cuerpo de tan ſanto religioſo. Tanto eſtimaua ſu ſantidad, por lo que en el auia viſto.

Fr.Alonſo de Guadalupe profeſſo tambien del miſmo cõuento,era digno que ſe hiziera de ſu vida vn rico

trata-

tratado. porque fue vno de los que mas reſplandecieron entre aquellas eſtrellas. Fue tres vezes Prior, y lleuaronle tãbien a ſerlo a la Murta de Barcelona, q̃ fue gran ſeñal de ſu v*tud, y del nombre que en la Ordẽ tenia, por ſer aquella caſa tan religioſa, y tã llena de grandes ſantos, como luego veremos. Era varon animoſiſsimo para peleas, no de carne y ſangre ſino contra los enemigos eſpirituales. Eſcriuio de ſu propria mano treynta y ſeys cuerpos de libros grandes, de letra y punto para el choro, coſa muy de ver, no ſolo por ſer la letra muy buena, ſino por la paciencia y trabajo tan eſtraño, que parece coſa impoſsible, en vn religioſo tan ocupado, tan amigo de oracion, y de ſeguir la comunidad, y con eſſo el gouierno de vn cõuento tan principal, no ſe como ſe hazian aquello, no parecen aquellos hombres del metal q̃ noſotros, alomenos noſotros parecemos de otra maſa: con todo eſſo no puedo creer ſino que les cõſtaua mucha ſalud. Ya ſe la auran pagado con vna medida ſin taſſa. Era liberaliſsimo en hazer lymoſnas largas, y para eſto era meneſter tãbiẽ el animo, porque ſe cõgoxa y ſe encoge preſto nra corta fe, eſpecialmente en los perlados que pienſan les ha de faltar para el ſuſtento de la caſa, ſi ſe alargan en eſto. Y engañanſe, porque no ay tan firme ni ſeguro vanco, ſino ſon tan miſerables, que pienſen ha de faltar la palabra de Dios, q̃ no ſe muda.

Mejor lo conſideraua nueſtro fray Alonſo, y bien ſe le vio. Iamas le faltò pot mas que dieſſe, y mas ſe le entraua por las puertas. Y anſi ſera ſiempre que no ſe cerraren a la lymoſna. Era hombre dado a mucha lecion, y aunque eſcriuia mucho leya mas. Sabia bien la lengua Latina, de lo mejor de aquel tiempo. Tenia guſto de poeſia, y los ratos de algun deſcanſo, ſe ocupaua en ella por ſer buena para los que ſe dan a la contemplacion. Compuſo vn libro en verſo Latino en loor de las religiones y del grã fruto que dellas nace en la Igleſia, que ſi ſaliera a luz en aquel tiempo, y a eſta religion ſe le huuiera dado algo por hazer mueſtras de lo que tiene, fuera de lo eſcogido de aquella era. Deſtos trabajos tan porfiados, ſe le vino a hazer en la garganta vna inflamacion, deſuerte que a penas podia comer, ſino con vn inſtrumento que le ponian, coſa penoſa, y para poca dura, fueſſe al fin al cielo, dexando los a todos tan triſtes como inuidioſos de ſu muerte.

Podria dezir deſta manera, de otros ciento, tan florida fue ſiempre eſta caſa de perſonas ſantas, no puedo dexar de hazer alguna memoria de algunos, y porque eſtos van anſi como en catalogo, no reparare en el tiempo, aunque lleguen haſta eſte nueſtro, y no terne que boluer mas ſobre coſas deſte conuento. Fr. Marcos de Madrigal, fue vn ſingular religioſo, digno de nombre y de memoria. Crioſe en caſa del Condeſtable don Iñigo de Velaſco, queriale tiernamente, ſeruiale de muſico, tañia, y cantaua de lo muy fino de entonces, dexolo todo, o mejor, conuirtiolo todo en ſeruicio de quien ſe lo auia dado, y dio de mano al mũdo, al tiempo que gozaua con mas regalo de ſus freſcuras. Entroſe en eſte conuento y entregoſe tan de veras al ſeruicio de nueſtro Señor, que en pocos años ſalio maeſtro de capilla, y del choro de las virtudes. Viendo ſu buẽ exemplo, le encargaron que fueſſe maeſtro de nouicios. Hizolo tan bien que quando el Duque de Calabria pidio religioſos a la Orden para fundar ſu caſa de ſan Miguel de los Reyes, lo

mandò

mandò la ordẽ fueſſe alli cõ el miſmo cargo, eſte ſieruo de Dios fiãdole vna coſa de tanta importãcia, por ſer aq̃llas las mueſtras de lo bueno de la ordẽ, y porq̃ aq̃llos principios ſi la triſte caſa tuuiera mejor vẽtura, prometia ſer la mejor de la Ordẽ. Cõ la mucha penitẽcia q̃ hizo, gaſtò demaſiado las fuerças, y eſtragò la ſalud, ayudole poco el clima, tan cõtrario a aq̃l en que ſe auia criado. Llegò al fin al paſſo de la muerte, y tuuo en el grandes cõſuelos del cielo, huuo muchas ſeñales de que nueſtro Señor le hazia cierto de ſu gloria, y aparecierõle los ſantos en quien tenia ſu particular deuocion. Y anſi paſſò a gozar del cielo, aun en vida del buen Duque, que no ſintio poco la perdida de tan excelente piedra para el fundamẽto de ſu caſa. Dixeronſe muchas coſas de los apareci mientos q̃ tuuo, y por no tener muy clara la relaciõ, no quiero alargarme en ellas, y anſi las dexo.

Fr. Balthaſar de Zamora de los hermanos legos tiene entre los hijos de aquella caſa mucho nõbre. Baſta para confirmaciõ deſto, que ſiruio a los enfermos treynta y cinco años, cõ vna caridad de verdadero ſanto, y en el miſmo peſo la humildad, y la reuerencia con que exercitaua tan pia obra, que con eſto baſtaua para canonizarle, eſpecialmente ſi juntamos a eſto, que jamas ſe le vio el roſtro torcido, ni moſtrò deſabrimiento, ni vn reſabio de impaciencia, que es otro milagro. Añadamos tambien otra coſa de grande marauilla, que en todos eſtos treynta y cinco años (que facilmente arrojamos años) ni comio, ni beuio fuera de la comunidad, y de las horas ſeñaladas, y en eſtas era tan tẽplado, que parecia que no lo auia meneſter. Anſi era, que como andaua perpetua mẽte puẽſto en eſpiritu y oraciõ, mãteniaſe como Angel. Deſta manera exercitaua el oficio de aquellas tã famoſas y ſantas hermanas, que regalaron a Ieſu Chriſto, en tanto que viuio con noſotros, y el ſieruo de Dios, ya que no le conocio en la carne, le regalaua en eſpiritu, y en ſus miẽbros. Agora me acuerdo, y no dexare de dezirlo, conoci yo otro hermano lego profeſſo, de aquel cõuento en eſte de S. Loreço el Real, llamauaſe fr. Martin de S. Aſſenſio. Truxole el padre fr. Iulian de Tricio, que fue aqui Prior algunos años, y tãbien hijo de la Eſtrella, por cuyas manos paſſaro muchas coſas deſta fabrica, hombre de claro juyzio. Eſte hermano lego era vn grã ſieruo de Dios, tan rendido a la obediencia, que no auia dexado para ſi punto de voluntad propria, y cõ eſto aſperiſsimo en ſu trato y perſona, la cama era las mas vezes el ſuelo, o vn poyo, la comida (quando pudiera comer lo que quiſiera viuiendo ſelo en el quexigal, quando ſe plantaua aquella viña grande, donde tenia lo que queria) pã, y alguna hortaliza, por eſto los reſabidos deſte tiempo, que ſe hã hecho mas corteſanos, le llamauan groſſero, baſto, çaño, y aun otros peores nõbres. Al tiẽpo de ſu muerte fue digno por ſu vida ſanta, y por la ſinceridad de ſu obediencia, y deuocion grande a nueſtra Señora, que viniеſſe a conſolarle con ſu preſencia. No pudo encubrirlo a los que eſtauã preſentes, porq̃ el gozo y la ternura fue tanta, que ſe le vio claro en el roſtro, y lo dixo de palabra, cõ tan buena cõpañia deſpidio el alma. Anſi alcança la ſinceridad ſanta la corona de ſu deſſeo. Tãbien ſeria mal hecho callar de otro ſieruo de Dios, que le alcançaro muchos deſte tiempo. Llamauaſe fr. Martin de Guinea, mas blanco y mas puro que la nieue, la condiciõ de vna paloma, de gran recogimiẽto, no ſolo en caſa, ſino en la celda: eſta era po-

briſ-

briſsima, no auia en toda ella ſino ſolo vn Crucifixo, y vna Biblia, en lo vño lehia, y en lo otro contemplaua: fue extremado ſeguidor del choro, famoſo en eſta obſeruãcia por toda la ordẽ: grauiſsima auia de ſer la enfermedad que le auia de detener para faltar de Maytines. Viuio en eſte continuo curſo muchos años, gozãdo ya en parte aun en el cuerpo, cõ la larga vejez de lo que eſperaua en el cielo, cõ la continua penitencia, y abſtinencia, que ayudauã a los años; eſtaua ya ſu carne conſumida, mejor dire conſeruada. Quando ya no podia ſuſtentarſe en pie en los Maytines, ni podia llegar al choro, ſino cõ grandiſsima dificultad (era ya de nouenta y ocho años) hazia que le aſſentaſen en vn vanquillo pequeñuelo en medio del choro, y deſde alli, ya que no podia cantar, balbuciẽdo, ayudaua como podia a los loores diuinos. Hermoſiſsimo eſpectaculo a los Angeles, y a los hombres conſuelo y exemplo grãde a quantos le mirauan. Acabò ſu vida cõ los Pſalmos en la boca. Tales hijos ha criado ſiẽpre aquel ſanto conuento, y agora no le faltan.

CAP. XXII.

De don Bernardino de Velaſco, nouicio del monaſterio de nueſtra Señora de la Eſtrella.

YA Que hemos paſſado como corriendo, por los profeſſos, y tales profeſſos de eſte ſanto conuento, detengamonos, pues el caſo y la relacion nos ayudã en vn iluſtre nouicio. Eſte fue dõ Bernardino de Velaſco, hijo del Conde-ſtable de Caſtilla, mancebo de ſantos y generoſos propoſitos, no de los que el mũdo tiene en eſta eſtima, ſino de aquellos que pretenden coſas mas altas, que lo que promete lo que llaman ſangre y linage. Yua muchas vezes eſte cauallero al monaſterio de la Eſtrella, por ſu contento, y por ſu deuocion, trataua con guſto con los Religioſos, hallaua en ellos ſantos conſejos, que reſpondian con ſus vidas. Por vna parte el exẽplo, y por otra la palabra, labraron en el alma vn fino deſprecio de lo que ſu eſtado le prometia, y de lo q̃ ya le yua deſcubriendo el regalo, y el fauor del mũdo. No pudo encubrir mucho tiempo, el fuego que ſe auia apoderado en ſus entrañas, manifeſto al Prior ſu intento, que era ſer religioſo en aquella caſa de nueſtra Señora, donde via tanta religion. No dexò de turbarſe algun tanto el Prior con eſto, que como prudente ſoſpechò luego lo que auia de ſer, y que ſus padres, y parientes lo auian de lleuar mal, y hazer eſtremos en el caſo, porque el mundo tiene por locura, los caminos y conſejos de Dios, y ſe afrenta de tratarle, ſujetarſe a ſus leyes, emplearſe en ſu ſeruicio, aunque con la boca publican lo contrario. Quiſo el prudẽte Prior diſſuadirle de ſu intento, poniendole delante de los ojos las aſperezas de la Religion, que no ſe engañaſſe, porque era otra coſa tomarlas a pleo, que mirarlas por de fuera. Entre otras le dixo vna, que no ſe halla tan en ſu punto en otras religiones, y la que pone mucho eſpanto a los que no pretenden ſer Religioſos con toda el alma, ni acometen con fe entera la conquiſta de la tierra prometida, q̃ es vn deshazerſe del todo, de todo quãto ſabe a grandes, o a alguna manera de ventaja ſobre los otros,

bien ſea linaje, bié letras, o riquezas, o de otra qualquier coſa, que haze aplauſo, y eſtima por donde ſe ſiente auentajado el hombre en el mundo, preſuponiendo, que ha de caminar el que en eſta religion entrare (aunque todo eſto ſe junte en el) tã ygual con el, mas deſnudo de todas eſtas precioſas alhajas, ſin hazer mas caſo de ſus prendas, que ſino truxeſſe ninguna, porque aca ninguna coſa deſtas es meneſter, ni importa para el fin que ſe pretende, que es ſeruir a Dios de todo coraçon, caminar por la ſenda eſtrecha de humildad, y mortificacion, menoſprecio de ſi miſmo, oluidado de quãto puede leuãtarle, o ſer cauſa de altiuecerle ſobre ſi, o ſobre ſu hermano, y quien eſto no dexa, nada dexa. Ni ſirue de mucho andar con los pies deſnudos en el ſuelo, y con poca ropa en el cuerpo, ſi piſa ſobre las nubes, o ſobre las cabeças de ſus compañeros. Declarole muy por ſus pieças, deſcendiendo a todos los particulares, todas las coſas en que eſto ſe platica, y enſeña en eſta religion, no con encarecimientos, ni tampoco derribadamente, aunque ſi, al viuo, y como el lo paſſa, y de tal ſuerte, que puſieran miedo en otro coraçon, que no tuuiera tambien fundado el propoſito. El iluſtre moço le oyò con ſemblante alegre, y pareciole que nunca otro orador pudiera perſuadirle, ni confirmarle en ſu intento con mejores medios, ni con mas veras, ſolo ſuplicò con mucha inſtancia al Prior, le dieſſe el habito, ſin que huuieſſe lugar de publicarſe, porque no le eſtoruaſſen ſus padres ſu deſſeo. Prometiole el Prior el ſecreto, mas en lo de la preſteza no ſe atreuio, antes le rogò que ſe tornaſſe a ſus padres, y lo miraſſe bien, lo encomendaſſe a Dios, y q̃ el, y el conuẽto harian otro tanto. Tornoſe cõ eſto don Bernardino harto deſcõtento, porque no podia lleuar en paciẽcia la tardança, los Religioſos temiã dar deſguſto a los padres que los tenian por vezinos, y por deuotos, y deſgraciarſe con gente tan principal, y poderoſa, erales gran inconueniente. Al fin don Bernardino tornò en pudiendo q̃ fue harto preſto, hizo tãto, y ſus lagrymas fuerõ demanera, que le parecio al Prior, y a los frayles, era mal hecho no reſponder a tã claro llamamiento, y por reſpetos humanos, detener, y hazer fuerça contra tan euidẽte eſpiritu. Determinaronſe al fin, y dierõle el habito de ſu deſſeo, biẽ perfumado, y rociado cõ ſuſpiros y lagrymas del q̃ lo recibia, nacidas del contento, y del anſia, y con harta ternura, aunque no ſin algun temor de los que ſe lo dauã. Andaua nueſtro nouicio muy alegre, lleno de vn gozo del cielo, acometia el primero valeroſamente todas las coſas de humildad, no ſolo no ſe deſdeñaua de ygualarſe con los mas pequeños, mas ponia ſu conato en ſer el mas infimo, y en q̃ no huuieſſe coſa de trabajo q̃ le lleuaſſen la delantera ſus cõpañeros, ſiempre dezia q̃ hazia poco, y lo q̃ mas pena le daua, era entender ſe tuuieſſe con el alguna manera de reſpeto. Dezia, q̃ ninguna coſa ſe le hazia dificil, y donde penſo q̃ auia de hallar algunas grandes dificultades q̃ vẽcer, lo hallaua todo lleno de ſuauidad, y de dulçura, penſamiẽto muy ordinario en todos nueſtros buenos nouicios. Yua cãſado a la cama, acoſtauaſe en vn jergon de paja, y en vnas mantas viejas, y pobres, y juraua las tenia por mas blandas, q̃ el biſo, o la olanda mas delicada. El veſtido viejo, y deſecchado, roto, aſpero, y ſudado de otro (el de fuera, y el de junto a la carne) nunca le puſo

puſo aſco, ni cuydado de q̃ ſe lo mejoraſſen. De ſola vna coſa tenia pena, de no auerſe deſengañado antes, ſus padres y parientes ſintierõ el negocio grandemente, y aun otros, a quien no les yua tãto, hablauã y juzgauan como ſuelen: vnos deziã que era liuiandad y muchacheria, otros engaño y perſuaſion de frayles, como ſi les fueſſe a los frayles mucho en eſto, o por eſte camino ſe prometieſſen mayores bienes del mũdo, y ſe huuieſſen de mejorar en algo, en eſpecial en la religion de S. Geronimo. Nueſtro nouicio caminaua feliz mente en ſu mortificacion, creciendo cada dia en mayor deſprecio de ſi miſmo (camino enſeñado nueuamẽte de Dios, q̃ nunca le conocio el mũdo) para leuantarſe en vna ſobera na cũbre de bienes. Deſſeaua el dia de ſu profeſsiõ por inſtantes, haziaſe le aquel año vn ſiglo. Ya q̃ ſe llegaua el tiempo, y que tenia como dizen a viſta la ribera, y el puerto tan deſſeado, los padres que en ninguna coſa mas penſauan, que en ſacar a ſu hijo de aquel eſtado (grande atreuimien to contra el eſpiritu ſanto) moſtrauã que tenian contento, y eſtauan de buena tinta en el negocio, y en que perſeueraſſe enel eſtado en q̃ Dios le auia llamado, y aſſeguraron con eſta falſa aparencia la haza de ſus deſignos. Quando ya ſe llegaua el dia de ſu profeſsion, embio el Condeſtable a rogar muy encarecidamente al Prior con vn mayordomo ſuyo, tuuieſſe por bien embiarle alla ſu hijo, en compañia de vn Religioſo, porq̃ tenia grã deſſeo de verle ſu madre, q̃ eſtaua indiſpueſta, ó lo fingio, aſegurando con ſu palabra de cauallero de boluerle luego, porque eſtauan ſatisfechos de verle en tan buen eſtado. Fiado el Prior, y los Religioſos de eſte ſeguro, y por no parecer duros, ni intereſſados (aunque con harta ſoſpecha y temor) le embiaron cõ el maeſtro de nouicios, encomendandole a nueſtro Señor. Amauanle todos tiernamente, por la notable mueſtra de virtud que auia dado en ſu nouiciado. Fueronſe a las caſas de la Reyna, donde eſtauan de aſsiento los Condeſtables, a dos leguas del monaſterio. Recibieron al maeſtro, y al diſcipulo con alegre ſemblante, regalaronlos mucho, y deſpues de auer comido deſpidieron al maeſtro con buenas palabras, diziendole ſe boluieſſe, q̃ preſto yria alla fray Bernardino. El maeſtro dixo, que no podia boluer ſin ſu nouicio, porque no daria buena cuenta de ſi a ſu perlado. Aprouechole poco, porq̃ le reſpondieron, o replicaron tales palabras, y cõ tal ſemblante, que ſe huuo de boluer ſolo y triſte: y mas triſte y ſolo quedò nueſtro nouicio, quando ſe vio ſin ſu maeſtro. Metiole ſu madre en vn apoſento, mandole deſnudar los habitos, no queriendolo hazer, diziendo, que ſi ſu Prior no ſe los quitaua, que el no ſe los auia de quitar, quitarõſelos por fuerça, reſiſtiendo el quanto le fue poſsible, y viſtieronle los de cauallero, derramando el ſanto moço muchas lagrymas. De ziale ſu madre mil regalos, y ternuras, para derribarle de ſu entereza, y como eſto no le menoaua nada, ni moſtraua oyrlas de buena gana, deziale mil injurias, y afrentas, haziale muchas amenaças, y aun le ponia las manos con la licẽcia de madre. Duro eſta pelea hartos dias, ninguno deſcanſaua de darle bateria. Vnos y otros probauan en el las fuerças de ſu perſuaſion, por quantos caminos ſabian. El ſieruo de Dios eſtaua fundado ſobre piedra firme, nunca le mellaron la voluntad, ni le hizieron portillo en ſu propoſito, ſufria

callando, y leuantãdo ſus ojos al cielo, donde eſperaua el ſocorro. Quando ſe canſaua la madre, acudian los hermanos, y el padre (aunque no tã de propoſito) de paſſo le dezia palabras de graue ſentimiento, moſtrando en la ſeueridad del roſtro el enojo del pecho. Como vio el ſieruo de Dios, que todos tomauã el negocio tan de veras, y que le era impoſsible lleuarlo por fuerça, pues le auian de tener tan encerrado, acordò vſar de maña, comẽço a ablandar, reſpõdiendo a ſu madre, que era el capital enemigo, con menos facudimiẽto, y mas amoroſamente, y dandole a entender, que le peſaua de no auer hecho luego ſu voluntad, y ſerle obediẽte: Cõ eſto la madre le daua alguna mas libertad. Sacole del apoſento donde le tenia encerrado, y diole la caſa por carcel. De alli algunos dias, como el diſsimulaua mas el oluido de ſu frayle, le dexaron ſalir fuera, aunque ſiẽpre con mucha guarda, que no le perdian de viſta, porque la madre no ſe aſſeguraua, viendo que las coſtumbres olian ſiempre a Religioſo, por mas que queria echarles tierra; tan de buena gana las auia beuido, que aun con induſtria no las podia tener cubiertas. Vn dia, que ya le parecio eſtauan mas deſcuydados los que le hazian la guarda, tomò el camino a pie el ſanto don Bernardino de Velaſco, para ſu caſa de la Eſtrella, no pudiendo ſufrir tan larga auſencia, quiſo ſu triſte ſuerte, o por mejor dezir quiſolo nueſtro Señor, para que fueſſe martir en poder de ſu madre, que le echaſſen luego menos las guardas, que ſiempre eſtauan con cuydado. Soſpecharon luego el camino que lleuaua, fueron luego con cauallos ligeros tras el, y quando ya llegaua a las puertas de ſu madre, y de ſu tan deſſeado monaſterio, le alcançaron, y le arrebataron con gran violencia, y le tornaron a poder de ſu enemiga, que era ſu madre carnal. Aqui fueron muchas las lagrymas q̃ derramò de ſus ojos, viendo ſus intentos fruſtrados, perdidas las eſperanças de alcançar el eſtado q̃ tanto deſſeaua. Cerraronle en vn apoſento, y ſu madre ſe moſtrò con el mas cruda, entendiendo que quãto auia trabajado cõ el, no le aprouecha ua, conocio que era todo fingido lo q̃ aſta alli auia moſtrado, no mas de para engañarla, y aſſegurarla. En eſta carcel ſufrio grãdes trabajos, malos tratamientos de padre, madre, y hermanos, que todos eran a vna, en derribarle del propoſito, y cõtradezirle con violẽcia al llamamiẽto, dezianle malas palabras, haſta los criados ſe le atreuiã. A todo eſto callaua y ſufria como vn cordero. Procuro hazer alli dẽtro para cõſolarſe, y entretenerſe ſantamẽte, la vida miſma q̃ auia de hazer en el monaſterio. Tenia cõcertadas ſus horas, como lo auia aprẽdido en ſu nouiciado. Cãtaua Pſalmos, hazia ſus inclinaciones, poſtrauaſe, imaginãdoſe a los pies de ſu maeſtro, y q̃ le reprehẽdia. Sentia tanto aliuio, y aũ guſto en eſtos exercicios, que mitigaua en parte el ardiente deſſeo de ſu coraçon. Quiſo nueſtro Señor galardonarle eſte ſanto propoſito, y ſacar a ſu ſieruo de tãto trabajo, y eſtrecheza. Y a cabo de algũ tiempo que eſtuuo en eſte encerramiento, y carcel tan importuna, donde no le dauan ſoſsiego, embiole vna enfermedad graue, en q̃ tambien padecio muchos trabajos, durole algunos meſes, y en ellos renouaua, y crecia ſiempre ſu deſſeo de ſer religioſo de S. Gerónimo, en la caſa de nueſtra Señora de la Eſtrella. Vioſe al fin q̃ la enfermedad era de muerte, pidio con muchas lagrymas

mas a ſus padres, q̃ pues no le auian dexado en vida gozar de la Religiõ, y habito de S.Geronimo, q̃ no fueſſen tã crueles que ſe lo negaſſen en muerte, y le dexaſſen morir cõ el habito, por quien tan de buena gana perdia la vida, truxeronſele, y viſtioſe lo con grande alegria, y luego lleno de contento y de gozo q̃ ſe le vio en el roſtro, dio el alma a nueſtro Señor. En el miſmo punto q̃ eſpiro, vio vna ſanta priora de vn monaſterio de ſan to Domingo, q̃ eſta en el miſmo lugar de la caſa de la Reyna, como lle uauan los Angeles a dõ Bernardino de Velaſco al cielo, veſtido con ſus habitos de la orden de S. Geronimo, lleno de gran claridad, y lumbre de gloria. Dixolo luego a ſus monjas, y publicoſe la viſion por toda aquella tierra, quedando los padres arrepẽtidos tarde de auer eſtoruado cõ tãta violencia, y tan injuſtos medios, los propoſitos de tan ſanto hijo. Huuo mucho deſcuydo en los Religioſos de aquel cõuento, en no ſeñalar el dia, ni el año, contentos con la fama publica del caſo.

CAP. XXIII.

Los muchos ſantos varones q̃ ſe ſeñalaron en religion, en el monaſterio de San Geronimo de la Murta de Barcelona, y los primeros, fray Miguel Piquer, y fray Lorenço hoſpitalero.

DE Los muchos ſantos que ha producido, y criado eſte conuento, pudiera hazer aqui, no ſolo vna letania grãde, mas vn volumen crecido. Vino a mi poder vn quaderno, que ſe guardaua en el archiuo de aquel conuento, por auer hecho alguna diligencia para ſacar a luz lo que eſta tan eſcõdido, y ſepultado en eſta religion, q̃ me dio grande conſuelo leerlo, y anſi pienſo ſera de prouecho para otros. Y aũque algunas vidas de los ſantos que en el ſe contienẽ, pudiera guardarlas para los tiempos mas adelante, no he querido deſmembrarlas, porq̃ ſe vea todo junto, con preſupueſto, que aũ del eſtilo no mudare mucho, quãto mas tocar en la ſuſtancia de la verdad. Agradezcole tambien mucho a eſte conuento, por auer tenido algũ mas cuydado, que algunas otras caſas de la orden, eſpecialmente de aquellas primeras, en dexarnos noticia de los grandes ſieruos de Dios q̃ en ellas floreciero̅. Tampoco niego, que las que en eſto faltaron, dexarõ de tener zelo ſanto, todos pretendẽ buenos fines. Los vnos recatados en deſcubrir los ſecretos de la Religion al mundo, por huyr ſu gloria, o eſcuſar ſus malicias. Los otros ganoſos y liberales en deſcubrir los fauores, y merçedes de Dios para con ſus ſieruos, y q̃ ſea alabado en ſus ſantos, y ſe edifiquen los fieles. Eſta parte me parece mas neceſſaria para eſtos tiẽpos frios en la caridad, y anſi la ſigo de buena gana, reuelando al mundo las marauillas del cielo, aunque con la mayor breuedad q̃ pudiere, por no aumentar libros. El primero, del glorioſo numero de los ſantos deſte cõuento, y prior del, ſea fray Miguel Piquer. Cuentan de ſu pureza y ſencillez, vna coſa harto dificultoſa de hallar agora, que en toda ſu vida juzgò mal de ſu proximo, ni ſe le oyò palabra que a eſto ſupieſſe: y ſegun eſto, la concluſion del Señor entra luego, que no ſeria tampoco el juzgado. Condicion excelente para Religioſo, y mejor para prelado, que ſi

dan en ſoſpechoſos, ſon incomportables. El recato es neceſſario para el oficio, mas abrir la puerta a ſoſpechas, dañoſiſsimo. Naciale eſto al ſanto de dos principios, el vno de la pureza, y ſantidad de ſu alma, y por la ſuya juzgaua las otras, como ſe dize al reues del ladron: porque la viſta que paſſa por el criſtal, de aquella miſma ſuerte vee las coſas. Y el otro de traer la ſentencia de San Pablo delante de ſus ojos: No querays juzgar antes de tiẽpo. Iuzga atreuida, y anticipadamẽte el alma agena, quié no tiene en ſi la regla, y la luz del juyzio. y aquella virtud diuina, que penetra las coſas mas eſcondidas del pecho, donde tiene ſu aſsiento el coraçon que ſolo Dios le conoce. Tuuo algunos años cuydado de vna grã ja que auian comprado, llamada Cõcabella, donde cogen el pan que han meneſter para el conuento. Lleuaua aquella auſencia de ſu celda, y del choro, como vna graue Cruz que le auia pueſto la obediencia ſobre ſus hombros, por ſer tan amigo de recogimiento, mas alli viuio de tal manera, que ninguna falta le hizo el clauſtro, aprouechando a aquellos labradores, y gente comarcana grãdemente con ſu exemplo. Eſtaua la prouincia de Cataluña muy rebuelta con guerras, por la razon que dixe en el tercero libro. Acontecio vn caſo eſtraño, para que ſe manifeſtaſſe la ſantidad del ſieruo de Dios. Hõbres malicioſos de aquella comarca ſe llegaron a vn capitan Caſtellano, que ſe llamaua Rodrigo de Bobadilla, que ſe aloxaua por alli cerca con ſu compañia, y acuſaron al ſieruo de Dios, diziendo que era vn mal frayle, y gaſtaua toda la noche en hazer poluora para dar a los cõtrarios. Alteroſe el Capitan con eſto, preguntoles ſi ſeria poſsible ver al frayle quando andaua en eſto. Dixeronle que ſi, ſi ſe yua con ellos, porque darian orden de ponerle dõde le viesſe. Entendeſſe, que eſtos hombres auian viſto ſalir algunos reſplandores de la celdilla donde ſe recogia el ſanto, y entẽdieron que era la prueua de la poluora. Entraron con gran ſecreto, ſin que nadie los ſintieſſe, y metieronſe en vn apoſentillo pequeño. Concerto el religioſo ſu caſa en anocheciendo, recogio la gente, cerrò las puertas, y fueſſe a vna capilla que tenia donde dezia Miſſa, pueſto de rodillas delante del altar con vna lamparilla, començò a rezar Maytines con mucho eſpacio como el lo acoſtumbraua, luego rezò ſus deuociones ordinarias, acabadas puſoſe en meditacion, exercicio de ſu conſuelo, donde deſcanſaua ſu alma. Paſſò deſta manera gran parte de la noche, eſtauanle azechando el Capitã, y las otras eſpias, por vn agujero que tenia la pared de la celda, harto canſados de tan prolixas oraciones, no parecia alli otra ſeñal, ni inuinciõ de poluora, ſino la de ſu pecho, de dõde lançaua ſuſpiros encendidos, y ardiẽtes, derramãdo muchas lagrymas de ſus ojos. Deſpues de auerſe paſſado en eſto la mayor parte de la noche, reclino vn poco la cabeça, echandoſe en la grada del altar, no durmio mucho, porque luego la centinela del cielo tornò a ſu exercicio de orar. Eſtauanle haziendo cuerpo de guarda el Capitã, y los otros, ya quando ſe acercaua el dia torno a reclinar otro poco la cabeça en la miſma almoada. Como vio el Capitan el exercicio del ſieruo de Dios, lleno de admiracion, buelto à los que alli lo auian traydo, dixo con vn juramẽto de ſoldado: Quien de aqui adelante me dixere que eſte frayle no es ſanto, me matare con el. Buena poluora

es

es la que haze, pluguiesse a Dios que huuiesse en el mundo mucho della, que presto conquistariamos al cielo, y se acabarian los males de la tierra. diuulgose el negocio, y començaron a tenerle de alli adelante grã respeto todos, y el Capitan, y sus soldados le seruian, de lo que otro tiempo Dauid, y los suyos a los ganados, y haziẽda de la prudente Abigail, sucedio luego otro caso admirable. En apartandose de alli el Capitan Rodrigo de Bobadilla con su cõpañia, quedò sin defensa aquella tierra, llegarõ los enemigos, pretendiẽdo robar y asolar aquellos pueblos y caserias, salieron a la defensa los pocos villanos, y gente que alli se hallò, mal armados, y sin orden. Viendolos ansi yr a la muerte el siruo de Dios, pusoseles delante, rogandoles que se detuuiessen. Teneos, dezia, perdidos, donde vays, q̃ os haran pedaços los enemigos. Como se yuan con la furia acercando vnos a otros, entendieron los cõtrarios, que aquel frayle los detenia, para que no saliessen a pelear, y los hazia retirar al pueblo, rabiauan de ira contra el, porq̃ en las casas se les podiã defender mejor, acometierõ por matarle en vn esquadrõ furioso, diziendole: Cogot, cogot, q̃ es entre ellos palabra injuriosa. El santo sin miedo, bien armado cõ el escudo de la fe, no les boluio las espaldas, sino el rostro. caso admirable, descargaron sobre el vna lluuia de xaras, y saetas, q̃ ninguna le erro, porq̃ estauã cerca, mas ninguna le hirio, ni aũ le passò el escapulario, aunq̃ se hincauã en el, y alli se despuntauã y cahiã en el suelo. Espãtados desto los mismos enemigos, q̃ pensarõ le auiã passado de claro mil vezes, aũque furiosos y colericos les abrio Dios los ojos, y boluieron en si, considerando tã alta marauilla. Derribaronse a sus pies, pidiendole con humildad perdõ de su pecado. Entẽdiose el milagro por toda la comarca, porque lo publicaron los vencidos. Començaron a reuerenciarle por santo, y era esto para el mas graue de sufrir que las saetas primeras. Afirma el padre fray Pedro de la Vega, que hizo nuestro Señor por este su siruo otras muchas marauillas, aun en tanto, que viuio, y todos los Religiosos de su conuento testifican lo mismo, y tenianle por ellas en suma veneracion. Murio en el cõuento en las manos de sus hermanos, reluciendo en su rostro grãdes señales de la gloria que yua a gozar.

Entre los hermanos legos de aquellos tiempos primeros, se señalaron muchos dellos en gran santidad, como lo hemos visto arriba, y se yra viẽdo siempre en esta historia. Hã se ya marchitado por nuestros pecados gran parte de aquellas flores, y no se veen los exemplos tan frequentes; no niego q̃ no ayan quedado algunos, sino lloro que gran parte dellos dexa perder la buena ocasiõ de auẽtajarse mucho. En esta casa tenemos ricos exẽplos de los primeros, y entre ellos fray Lorẽço Ospitalero (ansi le llama fray Pedro de la Vega, y a mi me cõtenta mas el nõbre, por ser mas llegado al lẽguaje de los Apostoles, q̃ no el de Ospedero) es vno a quiẽ podemos dar principal assiẽto. Por verle el Prior tan ardiente en el amor de los pobres, le dio cargo dellos, pues en aquel conuento, vno de los importantes oficios, era amparar los pobres, y hazerles toda caridad, q̃ pues tenia nõbre de S. Geronimo de Betlehẽ, era justo respondiesse con las obras, para q̃ le quadrasse. Erã entõces las romerias de Roma, y de Sãtiago mas frequẽtes. Y desde la vna estaciõ hasta la otra, era famoso, y ala-

bado el nõbre de fray Lorenço. Hazia eſte oficio cõ tãta gracia, y amor, y iluſtrole Dios cõ tantos milagros, que le parecio a ſu hiſtoriador coſa ſuperflua eſcreuirlos. Cõtentandoſe con dezir, q̃ ſus marauillas, obras, vida, y milagros erã mas claras q̃ la luz. La ciudad de Barcelona aun viuiendo, le honraua por ellos, como a otros grandes ſantos. El Rey don Iuan, padre del Rey Catolico, y los grandes todos del Reyno ſe humillauã en ſu preſencia, reuerenciandole como a padre, y encomendandole ſus negocios, y ſus almas, para que rogaſſe a nueſtro Señor por ellos. Tuuo eſpiritu de profecia, como ſe vio en muchos exẽplos. Dixo coſas muy notables, antes q̃ ſucedieſſen, y ſalieron puntualmente, como las auia profetizado, y como las auia viſto. Señal infalible dada por Dios, para conocer, y ſaber diferenciar los verdaderos de los falſos Profetas, y es biẽ aduertirla, para q̃ no nos engañen tantos embaydores, como ſe leuantan cada dia, atreuiendoſe a dezir q̃ los embia Dios. Ponia admiracion verle hablar, hombre ſin letras, idiota, (al juyzio de los ſabios, y en ſus ojos) mas lleno de eſpiritu de Dios, y de entẽdimiento, daua celeſtiales reſpueſtas a las preguntas, declaraua lugares de Eſcritura muy recõditos, y particularmẽte en los Pſalmos, como ſi fueran faciles; varon pueſto dentro de ſi en oracion continua. Leuantauaſe cada noche vna hora antes de Maytines, y otra antes, o poco mas ſe auia pueſto a repoſar, yuaſe a la Igleſia, retirauaſe a vna capilla de S. Miguel, donde como afirmarõ muchos viejos del conuento, teſtigos deſta cauſa, le viſitauan los Angeles a menudo, y ellos, o otro mejor maeſtro, le enſeñauan alli los ſecretos, y primores ſantos que el comunicaua a ſus hermanos. Tenianle como vn oraculo, donde yuan todos a pedir reſpueſtas de coſas importantes, y no reſpondia con el fruncimiento, o embuſte que los de Apolo, ſino mas claro que el ſol. Acabò en eſta obediencia ſu vida, creciendo en caridad, haſta que llegando al punto de ſu poſtrer aliento, ſe le parecio en el roſtro, que cõ ella auia lançado fuera el temor, q̃ no ay mas alto argumento de gloria. Tal fue la vida de eſte hermano lego.

CAP. XXIIII.

De fray Pedro Hornero, y fray Benito, penitentes profeſſos del miſmo monaſterio de San Geronimo de la Murta.

HErmanemos otros dos en eſte capitulo tras los dos primeros. Llamaſe el primero fray Pedro Hornero, ſuenã mejor eſtos nombres humildes en las orejas pias, que los muy hinchados del mundo. Y ſi la virtud de los Romanos, pudo hazer tan eſtimados aq̃llos nõbres habatidos, de Gracos, Scipiones, Hemilios, Porcios, Lentulos, Fabios, y otros: porq̃ la perfeciõ Chriſtiana, y las hazañas increybles de los ſoldados y capitanes de Chriſto, no leuãtara eſtos, y los hara de eſtima: Llamauaſe tãbien fray Pedro Arnaldo, mas a mi mejor me ſuena, y mas me enciẽde el de Hornero, que le ganò en buena guerra, y aũ le trocara yo por el de Africano, o Germanico. Eſcriuio ſu memoria fray Pedro de la Vega, y tienẽla eſcrita en el Archiuo de aquella caſa, de mano de dos ſantos varones, de ſu tiẽpo el vno ſe llama fray

fray Luis Galzerã (eſte fue ſu miſmo Prior, y dichoſo tiempo, en q̃ los Priores eran coroniſtas de ſus ſubditos) y el otro fray Pedro Alcina, y vino a mi poder en el quaderno que voy ſiguiẽdo, ſacado fideliſimamẽte de ſu original. Siruio eſte ſieruo de Dios en la obediẽcia del horno, q̃ lo acoſtũbran anſi en aquellas caſas, cozia y maſaua el miſmo. Con la llama de la caridad de ſu pecho, no ſentia la del fuego de fuera, grande varon de oracion, q̃ ſin ella ninguno ay grande. Acaecio en ſu tiempo vna hãbre general, no ſolo en Cataluña, ſino en toda Eſpaña, aunq̃ en aquella prouincia apretò mas la neceſsidad. Durò largo tiẽpo, y como todos eſtauan tã afligidos y acabados, muchos de los monaſterios cerraron la puerta de la lymoſna acoſtumbrada, o por tener poca fe, o por no poder mas, y otros q̃ no la quitarõ toda, la diminuyerõ. Nueſtro hornero no deſmayo pũto, ni hizo mudãça en la racion acoſtũbrada. A maſaua la miſma cantidad q̃ ſiempre, y la miſma repartia a vna infinidad de pobres hambrientos que llegauã a la puerta: como el hazia de ſu parte lo que le tocaua, Dios hazia tambien de la ſuya lo que ſuele en reſpueſta deſta fe, y de aquel pan comian todos, y ſobraua, yuã hartos, y cõtentos. El frayle q̃ entonces tenia cargo de recebir los pobres, mirò la multitud, y puſo los ojos en la poca ſuſtãcia de la caſa, y en el aprieto del año, y con vna prudencia, nacida de las reglas humanas, le reprehendia, y dezia que tuuieſſe cuenta con la caſa, miraſſe lo que hazia, porque ſi de aquella manera gaſtaua, no podia dexar de venir en eſtrema neceſsidad el conuento, que ſe fueſſe poco a poco haſta ver como acudia el año, ſi ſe eſperaua coſecha, y ſi tenia harto haſta las mieſes nueuas, y otros recatos q̃ hazen los q̃ tienen tan corta viſta, y tan derribada fe, como otro tiẽpo los ſantos Apoſtoles, quãdo aũ en la eſcuela del miſmo Chriſto, hazian eſtos tanteos en el deſierto. Aprouechaua poco todo eſto en fray Pedro hornero, continuaua ſu gaſto ordinario como al principio, leuãtando mas alto ſus cõſideraciones. Quexoſe del al Prior, pareciendole indiſcreciõ, y aũ peligro, llamole el prelado, dixole la quexa q̃ del auiã dado, y preguntole q̃ remedio ſe podia poner en eſto para cũplir cõ los pobres, y no poner en neceſsidad al cõuento. Reſpondiole el ſieruo de Dios con ſemblãte humilde: Yo padre no tengo otra voluntad en eſte oficio, ni en otro, ſino la vueſtra, lo que me mandaredes hare con toda diligencia, mas ſi eſto ſe dexa a mi parecer, yo nunca tendre otro, ſino que ſe de el pan que ſe ſuele dar a los pobres, y confio en nueſtro Señor, que prouera por ſu miſericordia a los vnos y a los otros, y lo q̃ a los pobres ſe diere, el lo multiplicara cõ ganãcia. Enternecio la obediẽte reſpueſta, y llena de fe al prelado, y enſanchole el alma, el animo grande del ſubdito, y dixole: Ve hijo haz lo q̃ dizes q̃ anſi lo quiere nueſtro Señor. Auia al tiẽpo que fray Pedro dixo eſto en toda la caſa, vn ſolo eſporton de harina, ſin otro grano de trigo, ni de pan, que quando ſe repartiera al conuento cõ mucha taſſa, no auia para ſeys dias, porque ſe vieſſe en el conuento, y en los pobres, lo que otro tiempo en caſa de la biuda de Sarepta. Y entiendan todos, q̃ es ſiempre vna la mano liberal de Dios. Durò el eſportõ de harina mas de vn mes, haſta la coſecha del trigo, dandoſe al conuento, y a vna infinidad de pobres, con la miſma abundancia que primero. Entendieron eſta marauilla

grãde del cielo los dos ſolos, el Prior, y ſu hornero, en tanto que viuio eſte ſieruo de Dios, eſtuuo ſecreta, porq̃ el ſe lo rogò. En lleuãdoſelo Dios deſta vida, la manifeſtò el Prior al conuẽto, para q̃ todos hizieſſen gracias a ſu mageſtad, porque mirò la fe de ſu ſieruo, y aprendieſſen a fiar de ſu miſericordia, y alargaſſen las entrañas para cõ los pobres. Eſtos miſmos fueró pregoneros de la mucha caridad q̃ ſe les hazia ſiempre en eſta caſa, y mas en tiempos tan miſerables, y q̃ hallaron tan poca en otras. Deſpues que fray Pedro Arnaldo acabaua con la obediencia de ſu horno, y otras extraordinarias que ſe le añadian. El tiempo que le ſobraua (ſabiale el granjear) ſe encerraua en vna capilla de la Igleſia, a donde le hallauan muchas vezes pueſto en tã alta oracion, y meditacion, que no tenia ſentido para hablar, ni reſpõder traſportado en vn dulce ſueño de gloria. Quando llego el tiempo de darſela el que ſe la auia prometido, como quien va acercandoſe al centro, ſe le uian vnas anſias eſtremadas, y no ſe ſentia en el otra coſa, ſino vna ſed inſaciable, de verſe deſatado, y volar con Ieſu Chriſto: fue en vida, y en muerte tenido de todos por ſanto.

El ſegundo es fray Benito, y por ſobre nõbre el Penitente, tãbien haze memoria del fray Pedro de la Vega en ſu chronica. Merecio eſte apellido, ganandole por la excelẽcia de ſu vida penitente perdiendo el proprio, como los grandes Capitanes, q̃ ſe intitulan con el nõbre de las prouincias q̃ conquiſtaron: y junto con eſto pudo dezir tãbien nueſtro fray Benito cõ mas verdad q̃ el otro: vine, vi, venci, en muy pocos años de edad, mancebo ſanto, ſe dio tãta diligencia a la conquiſta del cielo, haziendo tan ſangrienta guerra a los apetitos de la carne, que alcãçò mas que otros en muchos. Parece le auia reuelado Dios, el poco tiempo que le auia otorgado, para la granjeria del talento. Atormentaua ſu cuerpo cõ mil diferencias de aſperezas. Vſaua de los ſentidos, para no mas de aquello que no ſe podia eſcuſar, lo demas el alma ſe alçaua alla dentro con todas las potencias, retirada a eſtar ſiẽpre quanto era poſsible en la preſencia de Dios. No por eſto andaua con el roſtro triſte, ni torcido, ni desfigurado, ni como dizen vendiendo ſangre, parecia vn Angel, ſereno, y gual, alegre, y en todo humilde. Embiole nueſtro Señor a viſitar con vna rezia enfermedad, parecia en ella, no enfermo, ſino ſano: ya que ſe llegaua el tiempo, y la calentura de calidad malina, auia conſumido aquel poco humido q̃ reſtaua en los hueſſos, y en las venas, eſtando cõ el muchos religioſos, tornò ſu roſtro mas encendido que las braſas, y lleno de tanta alegria, como ſuele aparecer el ſol, quando deſpunta por el Oriente de tras de los vapores que ſe leuantan del mar. Hablaua entre ſi, y meneaua los labios, con ſemblante riſueño. Echauaſele de ver que tenia delante alguna coſa grande, a quien miraua, y con quien ſe entendia. Eſtuuo en eſte coloquio, y deſta manare grande rato, ſin otro ſentimiẽto de las coſas de fuera, o de lo que alli paſſaua. Torno enſi, y como vio a los frayles, que eſtauan como aguardando el punto en que auia de eſpirar, rezando, y con candelas encendidas, ſegun la coſtumbre, encomendãdo a Dios ſu alma, dixo con voz tan clara como ſi eſtuuiera ſano: No he de morir oy hermanos, ſino deſpues de mañana, era eſto jueues, y tenia el gana de morir, digo de deſcã

ſar

ſar en ſabado, por entrar luego en el Domingo de la gloria. Anſi fue puntualmente, y al inſtante que murio tornò otra vez a cobrar el reſplãdor glorioſo del roſtro, y anſi partio deſta vida. Puſieron ſu cuerpo en aquel carnero, en que ellos acoſtumbran a enterrar, y en ſeñal del hueſped que en el ſe auia recebido, dio de ſi muchos dias vn olor celeſtial, tanto que ſe recreauan con el los cuerpos, y aũ las almas de los Religioſos. Conſolãdoſe algun tanto con eſto, en auer perdido tã preſto tan ſanto compañero de ſu peregrinacion, y auergõçandoſe de q̃ ſe les huuieſſe ydo tan delãte, començaron a correr tras el por la ſenda angoſta dela penitẽcia.

CAP. XXV.

La vida de fray Reginaldo, cautiuo en caſa de ſu padre, y prior del miſmo monaſterio de la Murta de Barcelona.

SAbroſa hiſtoria es vidas de ſantos, no para todos, ſino para los pios, y deuotos, porque otros la tienen hecha a otras coſas, yo voy ſiguiendo la de los deſta caſa de la Murta de Betlehem, cõ no menos contento que ſi eſcriuiera las de aquellos, que con el ſanto dotor de la Igleſia viuieron en aquella cueua dichoſa, podremos dezir de eſtos nueſtros, bienauenturados los q̃ no lo vieron, y lo creyeron, imitando a tan gran padre, pues creo que los reconoce por tan ſus hijos como a aquellos. El quinto en orden deſte ſanto numero, es fray Reginaldo de Ruan, llamado anſi, porque fue natural de aquella ciudad, nacido de padres nobles, y de los mas antiguos caualleros della. Oyendo la voz de la inſpiracion diuina, obediente al llamamiento, ſalio como otro Abrahã de la caſa de ſu padre, y de ſu tierra, y vino a la region, o a la religion que el Señor le moſtrò, caminò debaxo del ſanto habito, por la huella de los muy auentajados, ſiguiendo las piſſadas del rebaño ſanto, haſta venir cõ la eſpoſa a hallar al que deſſeaua ſu alma. Varõ de grande pureza, de mucho recogimiento: y tras eſto, como efeto que reſulta neceſſariamente, de mucho trato con Dios. Encerrado en la celda a todos tiempos, quãdo otra obediencia no lo pedia: y anſi no le vian ſino en la comunidad, y alli ſin faltar, por no hazer ſingularidad alguna, que es coſa peligroſa, aũ quãdo trae habitos de ſantidad. Fue muy querido de ſus padres por ſus buenas coſtumbres, y vna condiciõ llana llena de modeſtia, deſſeauan tenelle conſigo. Embiaron otros dos hermanos ſuyos, para q̃ le perſuadieſſen fueſſe a viſitarlos, antes que partieſſen deſta vida, porq̃ tenian gran deſſeo de verle, y eſtaua obligado como hijo, a darles eſte cõſuelo, pues era coſa que la podia hazer ſi queria. Cõ eſtas, y otras razones le perſuadiẽ ſus hermanos, pidieſſe licẽcia a ſu Prior para la partida, no ſoſpechãdo mas engaño. Fue a verlos, eſtuuo cõ ellos algunos dias, y cõ la comunicaciõ crecioles mas el deſſeo de tenerſele cõſigo. Quando ya le parecio al ſieruo de Dios que baſtaua la viſita, y el conſuelo, y que auia cumplido con lo que deuia, y aun ſobrado a la obligaciõ. Deſpidioſe de ſus padres, diziẽdo q̃ era ya tiempo de boluerſe a ſu monaſterio, q̃ le dieſſen ſu bẽdiciõ. Su padre le dixo, q̃ no trataſſe dello, q̃ ſe eſtuuieſſe algunos dias mas, pues aun a penas auia llegado, y ya queria boluerſe. Eſtuuo algunos con harta

harta peſadumbre, ſolo por ver la pe na que recebian en oyrle mentar la partida, regalauanle quanto era poſſible, para aficionarle, y inclinarle la volũtad a quedarſe, y ſeruia, todo de deſpertarle mas el deſſeo de ſu conuento, viendo q̃ entre el regalo no eſta muy ſegura la vida del mõge, cuyo oficio es ſoledad, ſilencio, y penitẽcia. Determinoſe al fin de partirſe con toda reſolucion, pidio la bendicion y licencia a ſus padres, viendo q̃ no aprouechauan con el ningunos medios, le deſcubrieron el intẽto raſamente, y le dixerõ. No teneys hijo q̃ tratar de vueſtra buelta, porq̃ no vereys mas las puertas del monaſterio, para eſto os rogamos q̃ vinieſſedes, y eſta es nueſtra voluntad. Tratado eſto con el Rey de Francia, q̃ os prouea de vna Abadia que eſta aqui cerca, mis ſeruicios, y vueſtra virtud la tienen bien merecida, y ſe hara la prouiſion preſto, deſcuydad de vos, y gozad de vueſtros padres y hermanos, q̃ os amamos como es razon: aqui podeys ſer ſanto tambien como en vueſtro monaſterio, y pues no aueys de poder hazer otra coſa, hazed de volũtad lo que no ſe puede eſcuſar. Afligioſe mucho oyẽdo eſto fray Reginaldo, y como ſe vio cautiuo cõ eſte engaño en caſa de ſu padre, y entendio que le era fuerça condecender con el, diſsimulò cõ mucha prudencia, reſpondio con la mejor modeſtia y termino que pudo, diziendo, que el no auia entendido tomauan aquello tan de veras, y pues era eſta ſu voluntad, que el ſe quedaua de buena gana, haſta que el Señor fueſſe ſeruido ordenar otra coſa. Hablò con vn religioſo q̃ le auian dado por cõpañero, dixole cõ lagrymas la violẽcia q̃ ſu padre, madre, y hermanos le haziã, y la traça q̃ dauã para q̃ ſe quedaſſe alli ſiempre, teniendole forçado y pueſtas guardas, para q̃ no pudieſſe eſcaparſe, y pues no ſe podia por entõces hazer otra coſa, q̃ ſe boluieſſe al monaſterio, y dieſſe cuẽta al prior, y al conuẽto, de la fuerça que padecia, y que les rogaua encarecidamente no ſe oluidaſſen del, y rogaſſen a nueſtro Señor en ſus continuas oraciones, le dieſſe traça, y le abrieſſe alguna puerta, por dõde pudieſſe tornar a ſu primera compañia, y obediẽcia q̃ tenia en ſus entrañas. Paſſados algunos meſes, q̃ eſtaua alli diſsimulando ſanta y diſcretamẽte ſu deſcontento y violencia, rogando ſiempre a nueſtro Señor le tuuieſſe de ſu mano, y no permitieſſe que el eſtuuieſſe en aquel eſtado, y le dieſſe orden como eſcaparſe de aq̃l cautiuerio de carne y ſangre, y boluer a la vida del conuento. Parecia q̃ ya ſu padre, y los demas eſtauã algo ſeguros, las guardas mas deſcuydadas, y con menos aprieto. Dixole a ſu padre que holgaria ver el monaſterio de aquella Abadia q̃ ſe eſtaua negociando para el. El padre le dixo q̃ en buẽ hora, y que fueſſe quando quiſieſſe, ſubio en vn buen cauallo, viendoſe en libertad tomo el camino de Eſpaña, y dioſe tan buena maña, q̃ quando fue ſentido el engaño, ya no auia remedio de cogerle. Llegò por ſus jornadas al cõuento de la Murta, ſu deſſeada caſa, quãdo le vierõ entrar, fue el alegria de todos muy crecida, derramãdo ſobre el lagrymas, y abraços jũtamẽte, no cõ menos ternura, q̃ ſi eſcapara de tierra de Moros, y dezia el ſieruo de Dios, q̃ le fuera menos peligroſo eſtar alli cautiuo q̃ en la caſa del padre, porq̃ mas preſto turba y derriba la entereza del alma, el regalo y los deleytes, q̃ las aficiones dela carne. Tornò a ſu manera de vida el ſanto, cõ tanto rigor de penitẽcia, q̃ parece queria eſquitar lo q̃ auia

hecho

hecho de auſencia, y de pauſa. Eligierõle de alli a pocos años en Prior por ſu mucho exẽplo y perfecion de vida, regio cõ grande prudencia. Era de condiciõ ſuaue, compaſsiuo, ſiẽdo con eſto zeloſo de la obſeruancia, y coſtũbres de la religion. Cõſigo miſmo era aſpero, no queriendo afloxar de la perpetua penitencia en q̃ auia començado. Con eſto los lleuaua a todo quanto queria, y aun era menester detenerlos, q̃ es gran locura del Paſtor querer lleuar a palos las ouejas, pues van ellas mas ſuauemente, quando le ven yr delãte, como lo dize nueſtro Señor y Principe de los paſtores. Sucedio ſiendo Prior el ſieruo de Dios vna grãde peſte en Barcelona, y por toda la comarca, alcãço parte a los religioſos, fuerõ algunos tocados della: y el humilde y ſanto Prior ſin ningũ miedo, ni aſco los ſiruio con entrañas de madre. Andaua en aquel miniſterio cõ vna diligẽcia y alegria tan grãde, q̃ era notable el cõſuelo q̃ cauſaua a los enfermos cõ ſolo verle. Si otros le ayudauan, porq̃ era meneſter, dezia, que el principal cuydado eſtaua a ſu cargo, q̃ los deſcuydos, y las faltas a el ſe los echaria Dios, y no a ellos, porq̃ tiene dicho, q̃ la oueja perdida, o maltratada, de mano del paſtor la pidira. Aconſejauãle, y rogauan ſe apartaſſe de alli, porque no ſe le pegaſſe aquel mal contagioſo, q̃ ſe ponia en mucho peligro, andando tã metido en los enfermos, q̃ era mejor viuieſſe el q̃ otros, pues era tã importãte ſu vida al prouecho de la caſa, y otras razones q̃ acumulauan, y reſpondia el, que no era aquel tiẽpo de deſamparalos, ſino de morir con ellos, y en la neceſsidad auia de moſtrar q̃ era verdadero padre y medico del cuerpo, y de las almas. Aqui exercitò obras de mucha humildad, nacidas del verdadero amor que tenia a ſus hermanos. Ningun oficio auia tan aſqueroſo, q̃ no acometieſſe con alegre ſemblante. Limpiaua los ſeruicios, y las celdas, hazia las camas, dauales de comer por ſu mano, leuantaualos en ſus braços, quando no podian menearſe, y conſolãualos con palabras ſantas, llenas de dulçura, y teniaſe por dichoſos verſe morir en ſus braços. Anduuo en eſte piadoſo exercicio todo el tiẽpo que durò la rabia del ayre corrõpido. Quando ya los auia ſeruido y curado a todos, quiſo el Señor darle el galardon de ſu caridad, y exẽplo. Fue herido del miſmo mal, y en ſintiendoſe tocado, recibio con mucha deuocion los Sacramentos para la ſalud de ſu alma, y fue a deſcanſar de ſus obras y trabajos en el Señor. Dira alguno, mejor fuera que ſe guardara, y no le diera la peſte, y pregunto: Fuera agora viuo? gozára agora alla do eſta, del premio de tã ſantos trabajos, y de ſu encẽdida caridad? Era cerca de la media noche quãdo eſpiro, tenia en la villa de Cerũera (catorze leguas Catalanas del monaſterio) vn grã amigo, y deuoto ſuyo, notario de aquella villa, hõbre de buẽ alma, llamauaſe Moſen Salieta. Apareciole al punto de la media noche quando eſpiro, mas claro, y reſplandeciente q̃ el Sol, hablole dulcemente, y dixole, q̃ yua a gozar de Dios, diole noticia de lo q̃ auia de hazer en vn negocio q̃ tenian los dos a cargo, y deſapareciole luego. Quedò con eſta viſion el notario, no triſte, ni eſpãtado, ſino alegre y cierto de lo que auia viſto. Llamò para certificacion del caſo vn hijo ſuyo, q̃ dormia alli cerca, hizole que truxeſſe pluma, y tinta, y dixole: Eſcriue hijo, que en eſta hora acaba de paſſar de eſta vida a la eterna, lleno de claridad, y de gloria, mi grã padre, y amigo fray Reginaldo,

do,Prior de San Geronimo de Betlehem, porq̃ en eſte punto me ha aparecido reſplandeciente como el Sol, y aſsi doy teſtimonio dello. Eſcrito eſto le mandò q̃ ſe partieſſe en amaneciendo al monaſterio,para certificar a todos deſta verdad,y a ſaber como auia paſſado,que yo,dixo, no tẽgo neceſsidad de otra certeza, pues tan alegre eſta mi alma, en ver que tiene en el cielo vn tal amigo. Fue alla el hijo de Moſen Salieta, caminò quãto pudo,y llegò el miſmo dia,hallò al conuento triſte por la muerte de ſu prelado, dixoles la buena nueua de la viſiõ que les trahia, y lo que le auia acontecido a ſu padre, moſtrandoſelo firmado de ſu nombre. Alegraronſe con tanta confirmaciõ de ſu eſperança, hizieron gracias al Señor que anſi engrandecia a ſus leales ſieruos, paſſandolos deſtas tinieblas a la herencia y claridad de hijos.

CAP. XXVI.

La vida del ſanto varon fray Iayme Planes, Prior del miſmo monaſterio de Belem, y vicario general de las caſas de la corona de Aragon.

NO Ay vida de ſanto que no tenga vn particular que no ſe halla en otra, y aſsi todas tienen ſu particular guſto, y de todos ſe dize con gran propriedad lo del Sabio:No ay otro ſemejante a el. La relacion que ſe ha guardado en los archiuos de aquel ſanto cõuento de la Murta de Barcelona,dela vida del ſieruo de Dios fray Iayme Planes cõ firma claramente eſto.Recibio el habito en eſte monaſterio, ſiendo de edad de veinte y vno,o veinte y dos años. Por ſer agudo ingenio, y auer començado los eſtudios deſde pequeño, quando en eſta ſazon y flor de ſu edad dexò el mundo, auia ya oydo todos los curſos de Artes,y Teologia. Con el recogimiento del monaſterio,y de la celda, ſoſſego mas el entendimiẽto, torno a reboluer por lo q̃ auia oydo, y hizoſe de los muy auentajados en eſtas letras, aunque mas en la virtud,y en la religion,entregandoſe tan de veras a la obediencia, que para ſolo aquello parecia que le auia quedado entendimiento, ſanta, y docta ignorancia. Era el ſieruo de Dios amigo de ſoledad, proprio de los que tienen dentro de ſi la compañia, dado a la meditacion,porque es el verdadero eſtudio de aquella ciencia, por donde ſe camina a la lumbre diuina,alli tratauа con Dios, y con los moradores del cielo, cõ quien ſe entretenia en altas cõuerſaciones.Lloraua en eſtos ratos el auſencia de ſu patria, teniẽdo claro conocimiento de ſu deſtierro:ſaliã de ſus ojos abundancias de lagrymas, nacidas deſtas conſideraciones, repitiendo muchas vezes aquel verſo. Fueronme las lagrymas, pã cotidiano en el dia,y en la noche, en tanto que me dizen a donde eſta tu Dios. Era de terniſsimo coraçon, propriedad q̃ acompaña caſi a todos los buenos ſentia las miſerias y trabajos agenos en las entrañas. Cõ eſtas partes tan buenas le eligierõ preſto en prelado ſus proprios hermanos, y fue lo dos trienios continuos, exercitando aquel oficio,puntualmẽte para lo que ſe hizo, corrigiẽdo las culpas, y zelando la guarda de las ſantas coſtumbres,con tanta ſeueridad por vna parte,y cõ tanto amor y benignidad por otra,q̃ a todos los te

nia

nia dentro de los buenos terminos de ſu profeſsion. La orden conociẽdo ſu valor, letras, y prudẽcia, le hizo Vicario general de las caſas de la corona de Aragon. Huuoſe en eſte miniſterio como ſe eſperaua, y como en lo demas, ſuſtentando aquellas caſas, en la buena obſeruancia que auian plantado los primeros. Fue tambien buẽ predicador, y exercitò el oficio, con aprouechamiẽto de los oyẽtes. Alabauãle deſto, y de letrado, como coſa notoria, y era tanta ſu modeſtia, que quando ſe dezia alguna coſa deſtas en ſu preſencia, ſe le venian luego los colores al roſtro, y rogaua que no dixeſſen del coſas ſemejãtes, porque el ſabia bien que no tenia ſino imperfeciones y miſerias. Apretauãle algunas vezes amigos, y otras perſonas doctas, que les dixeſſe donde hallaua coſas tan agudas, y tan altas como auia predicado, y porque camino eſtudiaua, reſpondia, que la meditacion del amor diuino, y la lecion de la ſagrada Eſcritura, con gana de aprouecharſe della, era el libro en q̃ mas eſtudiaua, y ſi algo dezia deſta ſuerte lo hallaua. Era de lindo roſtro, de gracioſa compoſtura, y proporcion de partes, y tenia todo lo q̃ es meneſter para eſto, que llamã gentil hombre, y ſin duda era hermoſo frayle, tanto, que quando yua por la ciudad de Barcelona le ſalian a mirar, como vna coſa de ver. Lleuaua ſiempre ſus ojos en el ſuelo, y andaua tan repoſado, y tan compueſto, que parecia vna imagen que andaua. Aconteciole de aqui vn caſo peligroſo, y ſino le diera el Señor ſu ayuda, ſe viera en el con algun aprieto. Vna ſeñora de mucha nobleza, y no tãta honeſtidad, ſe enamoro del perdidiſſimamente, buſcò mil rodeos, y hizo otros tantos embuſtes, para deſcubrirle a ſu ſaluo, el mal penſamiento de ſu pecho. Algunos ſe eſtoruauan, otros no le parecian ſeguros, la mejor traça a ſu mal juyzio, fue embiarle vna carta con vn criado ſuyo, rogandole viniеſſe a viſitarla, por que tenia que comunicar con el vn negocio en que le yua mucho. Por ſer cuyo era el recado, no cayò en la malicia el buen frayle, ni le parecio, q̃ ſin nota de groſſero no podia dexar de yr alla. Fue a Barcelona, y lleuò conſigo el procurador del cõuento. Entrò en el apoſento donde eſtaua, recibiole con buena gracia, agradeciẽdole el trabajo q̃ auia tomado, dixo q̃ auia algunos dias q̃ andaua indiſpueſta, y deſſeaua cõfeſſarſe, y cõſolarſe cõ el, por ſi el mal crecia, que no la hallaſſe deſapercebida, que ſe auia hallado biẽ con ſus ſermones, y auian hecho fruto en ſu alma, y no queria dilatar mas los buenos propoſitos q̃ le hizieſſe merced de tomar eſte trabajo, y oyrla de cõfeſsiõ. Mucho en buen hora dixo el ſieruo de Dios, lleno de pureza, y vacio de toda malicia. Mãdo la ſeñora ſalir la gẽte de ſeruicio, porq̃ queria cõfeſſarſe, y eſtando ſolos los dos, deſemboluio mas el ſemblãte, y alegrando el roſtro le deſcubrio ſu ruyn propoſito, haziẽdo tales coſas, que no es licito aun imaginarlas. Quedò el ſieruo de Dios tan corrido, y tan cõfuſo al deshoneſto eſpectaculo, q̃ no ſupo q̃ hazerſe en caſo tã eſtraño. Cubrios ſeñora le dixo por amor de Dios (poniendoſe el manto delante los ojos) no hagays coſa ſemejante, mirad quien ſoys, y mirad que eſtays delãte el acatamiento diuino, y no podeys eſconderos (quãdo os eſcõdays de todo el mũdo) de los ojos de ſu juſticia. Pudierõ poco en el coraçõ deſhoneſto las palabras del Santo varõ, aunq̃ dichas cõ grauedad, y cõ ſentimiento. Aqui os aueys de echar cõmigo,

migo reſpõdio la deshoneſta hẽbra, moſtrando lo ſecreto de ſu cuerpo, q̃ eſte es ſolo el remedio de mi mal. No es eſto lo primero que Dios vee, ni ſera lo poſtrero q̃ perdonara, tiempo teneys de viuir ſantamente, gozad agora eſta ocaſion que muchos deſſean, y la que tanto tiẽpo ha deſſeado mi alma, que no os dio Dios eſſa hermoſura para la celda, alçò los ojos al cielo el ſanto varon, y buelto el roſtro por no verla, como los buenos hijos del padre Noe, la cubrio las faldas con ſus manos, diziendo: Leuantaos ſeñora, y por Ieſu Chriſto os ruego que aduirtays el graue crimen que cometeys, y que os caſtigara Dios grauemente ſi en eſto porfiays. Entonces cõ palabras ayradas, embueltas en rabioſa deſuerguẽça, le dixo: Eſto ſe ha de hazer aunque os peſe, y mirad no me lo negueys, ſino yo os juro como quien ſoy, q̃ no ſaldreys viuo de mi caſa, o ſaldreys afrentado para ſiempre vos y vueſtro cõuento, y vueſtro habito, y religiõ, por eſſo no os detengays, hazed lo q̃ quiero, y lo que os mando, ſin que repliqueys. Llegado a tan eſtrecho pũto nueſtro ſanto Prior, fue neceſſario el ſocorro del cielo, y creo q̃ ſino fuera mas de ſu afrenta la que alli ſe atraueſaua, que dexara el manto en las manos de la Egypcia el nueuo Ioſeph. Puſole Dios en el alma vn cõſejo de mucha prudencia, y dixole a ſu enemiga deshoneſta: Señora pues vos lo quereys anſi, hagaſe vueſtra voluntad, mas mirad q̃ eſtamos muy cerca de vueſtros criados, y gẽte, y podrian ſentir algo, cõ q̃ vos y yo quedemos afrentados, ha mucho que eſtamos aqui, y es facil aſomar vno la cabeça, y tambien mi compañero, q̃ es el procurador, podra venir en alguna ſoſpecha, dexadme deſpedirle, y embiarlehe a otra parte a hazer otro negocio, y entraos en otro aposento, q̃ con eſto lo aſſeguramos todo. Quiſo Dios que le creyeſſe, y q̃ ciega de la brutal concupicencia, no vieſſe la deſpedida. Pareciole bien, y muy alegre le dixo, q̃ mucho en buẽ hora, que lo hizieſſe anſi: Salid (dixo) preſto q̃ yo aguardo aqui dentro, ſalio el ſieruo de Dios, llamò al procurador, y hablando cõ el poco a poco, como q̃ le yua diziendo lo q̃ auia de hazer ſe baxò por la eſcalera, quãdo ſe vio junto a la puerta alargò mas el paſſo, y como quiẽ ſe eſcapa del fuego de que ſe vio cercado, ſe fue a ſu caſa, haziendo gracias a nueſtro Señor, q̃ le auia librado de tã peligroſo trance, ſin culpa, y con honra. La cuytada ſeñora viendo q̃ tardaua ſu deſſeado, llamo a ſus criadas, preguntò como no tornaua el padre Prior, q̃ le llamaſſen, dixerõ que ſe auia ydo con ſu compañero, y que no lleuaua talle de boluer. Diſsimulò la burla, cayendo tarde en el engaño, ſintiolo como muger, trocando en ira y aborrecimiẽto capital el amor paſſado, propria condiciõ deſtos vaſos fragiles. Al fin paſſada la ocaſion paſſaſe mucho. Anduuo algunos dias reboluiendo en ſu fantaſia como vẽgarſe, no hallãdo facil el camino, y reſfriãdoſe el enojo, y la paſsion, cayò en la cuenta, dio lugar a la razõ, y echò de ver ſu mal proceſſo. Fueſe poco a poco auergõçando de ſi miſma, ayudaua a eſtos buenos ſentimiẽtos, y eſpiritus de ſalud, el ſieruo de Dios deſde ſu celda con oraciones, rogando a Dios dieſſe remedio a vn alma tã enferma, alcançola, y fue grãde el arrepentimiento q̃ entrò en ſu coraçon, derramando a ſolas muchas lagrymas, y haziendo penitencia de tan grande yerro: y doliale mucho deſpues de la ofenſa de nueſtro Señor, auer cõ tanta deshoneſtidad ofendi

do

do la pureza de tan ſanto varon, que lo ſentia mas que ſu propria deshonra. Eſcriuiole deſpues algunas cartas llenas de humildad y de vergüença, haziendole muchas gracias por ſu gran virtud, pidiendole perdon de ſu culpa, encomendandoſe muy deueras en ſus ſantas oraciones, en que tenia mucha confiança de alcãçar perdon de nueſtro Señor. Quando de alli adelante ſe ofrecia a eſta Señora, hablar del Prior Planes, dezia eſtaua cierta q̃ ſi auia ſantos en la tierra, era el Prior de la Murta de Belem, acabò ſu vida ſantamente deſpues de auer hecho penitencia grande de ſu pecado, que le fue ocaſion della todo el tiempo que duro. Entendiendo todos los criados de ſu caſa, que deſde aquella cõfeſsion auia dado mucha buelta, aunque no entendian los medios de tan buen fin. Deſpues que entendio el ſanto fray Iayme Planes, que la hermoſura de ſu roſtro, y la diſpoſicion de ſu cuerpo auia ſido la cauſa de ſemejante atreuimiento, en perſona tan graue, començò a apretar mas el rigor de ſu penitencia, pretendiẽdo enflaquecerſe, y quebrar la ſalud y el buen color del roſtro. Tras eſto renuncio el oficio de Vicario general por no tener tanta ocaſion de ſalir del monaſterio adonde fueſſe viſto, y aun no predicaua con la frequencia que ſolia, ſucediole al reues porque quanto mas penitencias hazia mas hermoſo ſe tornaua, como ſi del reſplandor del alma, participara luego de contado el cuerpo, y vioſe en ello lo que en los moços de Babylonia, que con las legumbres ſolas, ſiendo manjar que da poca ſuſtãcia, parecieron mas hermoſos que todos quantos ſe ſuſtentauan de la regalada razio de Palacio, o de la meſa del Rey. Dezialos muchas vezes a ſus religioſos que ſe guardaſſen de la conuerſacion de mugeres, aunque fueſſen muy honeſtas y principales, porque el demonio aun de la miſma virtud, y de la compoſtura, y del habito ſe aprouecha para engañar eſtos ſujetos flacos. Tanta priſa le dio a ſu cuerpo con diſciplinas, ayunos y ſilicios, que al fin vino a caer debaxo de la carga, y a rendirſe al peſo. Faltarõ las fuerças, acudiole vna rezia fiebre y viendo llegado el fin de ſu deſſeo lleno de alegria, recebidos los Sacramentos con mucha ternura, y ſentimiẽtos del cielo, paſsò a gozar el fruto de ſu penitencia, y de la limpieza de ſu coraçon, antes de cumplir el ſegundo trienio de ſu Priorato, ſiendo de poca mas edad de quarenta y quatro años, lloraron todos ſu temprana muerte, por ſer de grande importancia ſu vida para la religion de aquella caſa, y de todas las de aquel Reyno.

CAP. XXVII.

La vida de fray Iuan Cardenet, y fr. Bernardino de Aguilar, profeſſos del miſmo conuento de la Murta de Barcelona.

FRay Bernardino de Aguilar el ſegũdo de eſtos dos, y el primero en orden, profeſſo del miſmo conuento de la Murta, era natural de Barcelona (llamãlos en el idioma de aquella tierra, hijos de ciudad, y tuuo buen principio eſte nõbre, aunque deſpues por las trauesuras de algunos ya ſe tiene por ſoſpechoſo) era de padres nobles, y el de lindo natural, on quiẽ deſde chi-

quito reluzieron mil virtudes, habil por estremo en quanto ponia mano. Supo muy bien letras de las que llaman Humanas, y en la religion mucho mas de cosas diuinas. Fue excelente en la Musica, tañia tecla y no de lo peor que entonces se sabia, lindo ayre como ellos dizen, y en nuestro Aguilar era diuino, porque en esto lo empleaua todo haziendo en el spiritu, consonancia con Dios. Tras esto era de buena voz, acompañaua lo vno a lo otro, de tal suerte que quando tañia, y cantaua al organo en Missa, o en Visperas leuantaua el alma de los que le oyan en vn gozo como sobrenatural. Todo esto pudiera ser harto estoruo (que lo suele ser en algunos) para llegar a alcançar grandes virtudes, y no lo fue en el ni en ottos muchos que he yo vi; sto en esta religion, musicos santos, obediente, lo primero con gran excelencia, humilde, con que templaua la dissonancia que suelen traer consigo las grandes habilidades, caritatiuo, paciente, recogido, de mucha abstinencia, y todo lo que es razon se halle en vn buen frayle, cõseruaua esto con el exercicio continuo de la oracion. En vna cosa fue demasiado, que fue en tratarse mal, no era Sacerdote, ni de los hermanos legos, sino de vn estado medio que llamamos choristas, ni quiso passar de aqui aunque se lo rogaron, los que le conocieron y atestiguaron de sus virtudes, certificaron que nunca comio sin dexar de lo poco que le dauã la mayor parte para los pobres, y con mucha discrecion por no ser singular. Traya siempre vn crucifixo pequeño en el pecho, sacauale por debaxo del escapulario alcõdidillas, ponia en el los ojos, y bañauale de lagrymas. Tanta priisa se dio a estos ensayos de penitẽcia, y de abstinẽcia, q en pocos años le vino a faltar la fuerça, diole vna calẽtura lẽta, q le yua cõsumiendo la poca virtud q le quedaua, fuele forçoso yrle a la enfermeria y caer en la cama. Recibian los religiosos grãde cõsuelo en oyrle tañer, y cantar los Psalmos, lleuarõle alli vn instrumẽto, y estauanse con el haziẽdole cõpañia. Llego al fin a tãto descaymiẽto q ya no podia hazer nada, estãdo muy al cabo vino vn dia a visitarle el Prior con mucha parte del cõuento, y llegãdose a el con afabilidad, le dixo medio burlando, como estays hijo, no estareys agora para tañer y cãtar vn Psalmo? El obediente siervo de Dios sin hazer cuenta del estremo de su mal, y teniendo bien hecha la de su alma, respõdio cõ mucho aliento, aparejado estoy padre, para hazer vuestro gusto en todo lo q me mandaredes, assentose en la cama y pidio el monacordio, començò a tañer y cantar, cõ tanta suauidad q los puso en admiracion. El cantaua y tañia, y ellos derramauan lagrymas de deuociõ, comẽçò el Psalmo *Super flumina Babylonis, &c.* No parecia voz humana, porque penetraua las entrañas con el sentimiento q daua a la letra, llego assi por sus versos hasta el q dize, *Quomodo cantabimus canticũ Domini in terra aliena*, dixolo vna vez, tornolo a repetir la segunda, y a la tercera alçò los ojos al cielo, y dando vn suspiro de lo profundo del pecho, puestas las manos en la tecla, passò d esta vida a la eterna, porq cantasse el cãtar del Señor en la tierra de los viuientes. Porque se va ya texiendo la corona de esta Historia, con varias flores, dospues de vn Sacerdote y vn choristà, diremos de vn hermano lego, no menos santo que entrãbos, Llamauase fray Iuan Cardenet professo del mismo conuento, Catalan de nacion. Mandaronle siruiesse en

la

la obediencia del horno, ſiruio mu-mucho y muy bien, porque eſtuuo en ella diez y ocho años continuos, (que calor y que heruor de caridad y de obediencia era meneſter para tan largo horno,) como de tan buena maſa de alma haziala buena para el pan, y en todo ſu tiempo fue regalado el conuento en eſto, que es el principal ſuſtento del hombre, como lo dize harta vezes la diuina Eſcritura. Tenia nueſtro hornero grande gana de ſaber leer, y como a los que tienen gana todo ſe les haze facil y poſsible, aprẽdiolo preſto en medio de aquella ocupacion, entre tanto que cernia tenia delante vn libro de los Euangelios en romance que ſe permitia entonces, cernia y leya, eſta ſe dicho que auia de hazer buena harina. Su poco a poco los deprendio todos de coro, dezia que aquellas eran las palabras y la vida de ſu Dios y ſu Señor, y que alli eſtauan las leyes que el miſmo nos dio por ſu boca, y que ſe eſpantaua mucho que huuieſſe algũ Chriſtiano que no ſupieſſe aquello, pues era el Teſtamento en q̃ ſe cõtenian las mandas de la herencia q̃ nos hizo nueſtro Padre, hermano y Señor Ieſu Chriſto, y las obligaciones que nos dexò, para que cumpliendolas las alcãçaſemos, y en eſto le parecia a el que ſe encerraua quanto tienẽ, que ſaber los que ſon hijos de Dios, y herederos de ſu Reyno. Eſtas eran ſus platicas y conuerſaciones, mayores al parecer que para frayle lego, mas no agenas de buẽ Chriſtiano, y de lo que todos auiamos de tratar, dezia eſto con tanto eſpiritu, y con tan viuas palabras que ſe le hechaua de ver, ſalian de vn horno lleno de fuego diuino. Auia conuertido el cernedero en oratorio, y lo que muchos no ſaben en las celdas llenos de libros, y con mucho curſo de eſcuelas lo pudieran aprender de vn hermano lego lleno d̃ harina y ſalua do, afrenta es de mucho Sacerdotes, e yua a dezir tãbiẽ de muchos Predicadores ſe mejantes a mi, que nunca ſabemos aun vn Euangelio de coro. Ponia admiracion nueſtro fray Iuan en quantos le hablauan, preguntauanle hombres doctos coſas dificiles y graues, vnos por tentarle, y otros deprender, y a todos reſpondia y ſatisfazia con tanta prudencia, que quedauan aquellos confuſos, y eſtos enſeñados, y todos deſengañados, y ciertos que era del numero de aquellos que llama el Profeta, *Docti à Deo*, enſeñados de Dios, hombres muy graues le trataron, y no dudaron de dezir que era coſa extraordinatia y merced del cielo. El curaua poco de eſtos dichos, ni reparaua en eſtas autoridades, tornauaſe a ſu cernedero, y exercitauaſe en la obediencia de ſu horno, con vna humildad tan profunda que eſpantaua mas con ella que con la ſabiduria que moſtraua, porque era la ſeñal cierta que da el Apoſtol, quãdo dize q̃ la ſabiduria q̃ es de lo alto, tiene eſtas condiciones, lo primero q̃ es vergõçoſa, humilde, pacifica y modeſta, y otras tales ſeñas no faciles de hallarſe en la nueſtra. Alli le engrandecia Dios, y hazia por el muchas marauillas. Entre otras dire vn milagro continuo y grande, que ſe veya cada dia en el conuento y en ſu horno. Era en ſumo grado deuotiſsimo de ayudar a Miſſa, como aquiẽ auia dado nueſtro Señor conocimiento de aquel diuino ſecreto eſcondido a todas las generaciones, deſde el principio del mundo como dize ſan Pablo, ponia deuocion en verle ayudar y miniſtrar en ella, conociendo eſto muchos Sacerdotes, y experimen-

Iacob. 3.

tãdo el fruto de ſu ayudador, le yuan a buſcar al horno, acontecia de ordinario que tenia el pan dentro quando eſtaua a la mejor ſazon, y que era meneſter boluerlo y ſacarlo: en diziẽdole el Sacerdote, hermano fr. Iuã ſi no eſtays ocupado venid me a ayudar a Miſſa, reſpõdia cõ roſtro de vn Angel, padre para ayudar a Miſſa no ay ocupaciõ, vamos q̃ yo ayudare de buena gana. Cerraua la boca de ſu horno quando ardia a mas fuerça cõ la puerta de hierro q̃ tenia, ſucedia tras aquella Miſſa venir otra, y luego otra, boluia de alli a dos horas quando ya no auia mas Miſſas, auia de eſtar a buena cuenta el pan hecho carbon ſi el fuego del Altar, diera licencia al del horno, yua y ſacaua lo lindo, y como dizen, hecho vnas flores. Otras vezes como no le llamauan, y le deſpertaua el hambre de gozar de aquel pan diuino, y el deſſeo de entrar a la parte de aquel celeſtial combite, echaua el pan en ſu horno, tapaualo, yuaſe a la yglesia a buſcar Miſſas, ſino las hallaua (aũque pocas vezes faltauã algunos perezoſos) poniaſe de rodillas delante el Sacramẽto, y alli ſe le cozia biẽ el pan, porq̃ ſe quedaua abraſado y fuera de ſi, en la contẽplacion de aq̃l infinito amor diuino. Repetia entonces muchas vezes aq̃llas palabras ð nueſtro Señor, cõ deſſeo deſſee comer cõ voſotros eſta Paſcua antes q̃ padezca. Sucediole eſtar de aquella manera vna y dos horas, y ſin duda le deuian de hornear el pan los Angeles (que no les es nueuo amaſar pan para los hombres) porque quando yua a ſacarlo, parecia pan de Angeles. No era razon peligraſſe en horno el pan de aquel que tenia tanta deuocion, y amor al pan de Dios. No paraua aqui la marauilla, porque los viejos ſantos de aquel tiempo juraron, y dexaron firmado de ſus nõbres, dos coſas, lo primero que en tiempo de fr. Iuan Cardenet comio aquel conuento el mejor pan que jamas auian viſto, y lo ſegũdo q̃ nueſtro Señor lo multiplicaua en ſus manos palpable, y viſiblemente. Eſtaua ya viejo nueſtro ſabio hornero, que tenia como otro Ioſeph en Egypto ſciencia de pan, y por ſer la obediencia tan trabajoſa que quiere muchas fuerças, el Prior le mandò que la dexaſſe, y tuuieſſe cargo del Hoſpital donde ſe ſirue y da recado a los pobres peregrinos, y a mi parecer fue paſſarle de horno a horno. Entrò en eſta obediencia, no como otros alegando años y antiguedad de habito, diziendo era tiempo que le dexaſſen deſcanſar, y otras eſcuſas que muestran bien lo poco que ſe ha grãjeado en todo el tiempo que alegan, ſino con mucha volũtad y aun guſto, porque era humilde grandemente, lleno de caridad, amigo de ſeruir pobres. Reglas tõdas aprendidas en el faciſtorillo del cernedero en que leya en los Euangelios, ſciencia que no hincha, ſino que edifica en caridad de Chriſto. Aqui moſtrò bien eſte ſieruo de Dios quan maziza era ſu caridad, no ſolo en aceptar eſta obediẽcia en ſu vegez, tan de gana, ſino en el heruor grande con que la exercitò, haziendo con los pobres vna multitud de oficios y de ſeruicios, humildes y difi ciles a la carne. Dauales a comer con mucha gracia y aſſeo que era la ſalſa mejor de aquella gente miſerable, eſto era lo de menos, traya del monte a cueſtas, aunque cargado de canas, la leña para guiſar la comida, y para que ſe calentaſſen en inuierno, que baſtara verſela lleuar para enardecer el alma mas elada, coſiales las ropas viejas, remendauales lo mejor que podia, lauauaſelas, y limpiauales los

los piojos, quedãdose el con hartos, no mala paga de tã santa tarea, y por que no parasse solo en lo defuera, en señauales la dotrina Christiana. Dauale mucha pena, ver el descuydo q̃ ay en esto en las Republicas, porque a penas hallaua pobre de estos que van peregrinãdo que la supiesse, dezíales muchos auisos para su saluacion. A los que via que podiã trabajar, y que andauan vagamundos, reprehendialos cõ amorosas palabras, mostrãdoles el peligro de sus vidas. Muchos religiosos afligidos quando querian consolarse yuan a el como a santo a buscar aliuio, y hallauanlo todos los que deueras desseauan su remedio. En estos exercicios consumio ochenta años de edad, quando ya era tiempo de descansar partio de esta vida, con grande alegria de su alma, para la patria desseada. Lloraronle ygualmente todos, los religiosos sintieron mucho verse sin el, los pobres dezian que quedauan desemparados, ansi se uio en muchos años despues que jamas se ofrecia traerle a la memoria que no la celebrassen con lagrymas.

CAP. XXVIII.

Del santo Prior fray Iayme Roqueta, professo del mismo monasterio de la Murta de Belem.

EN este feliz monasterio de san Geronimo de Belem, donde quiso Dios que con el nombre dichoso se viessen tantas imitaciones de su gran sieruo, y Doctor de la yglesia S. Geronimo, se criò otro varõ santo llamado fr. Iayme Roq̃ta, natural de la villa de S. Feliu de Girols en Cataluña, de edad de 18. años, dexò sus padres, su patria, y hermanos, y hazienda, desseoso de topar cõ aquel cambio que puso Iesu Christo en la tierra, que responde a ciento por cada cosa destas. Dieronle en este conuento el habito, professò auiendo dado en el año de su nouiciado grãdes esperãças de su virtud, no salieron frustradas. Fue notable el heruor que siempre traya, y la gana de yr aprouechando, y las diligencias que hazia para alcançar las virtudes, y vieronse crecer en el presto harto palpablemente. Cupole en suerte vn maestro grãn sieruo de Dios, llamado fray Benito Roseta, de quien dezian los viejos de aquel conuento, que si de alguno se pudo afirmar en la religion que era perfeto frayle, y lleno de virtudes era esta rosa, tanta fragancia dexò con su vida en la memoria de sus hermanos. En competencia de tan gran maestro, y debaxo de su disciplina caminaua fray Iayme, poniendo en duda a muchos si le auia ygualado en pocos años. Mortificò sus sentidos mucho, no parecia que tenia vso dellos sino para solo obedecer. Amò la pobreza santa desde luego, no tenia en la celda quãdo ya era Sacerdote aun lo q̃ suelen tener los nouicios, dezia que la comunidad era la mayor riqueza que se podia dessear, y que lo demas era cosa sobrada, y por consiguiente dañosa. Varõ de grande assiento, y madureza, entero, cabal, para mucho, y en el aspecto lo representaua, y con el ponia respeto a todos los q̃ le mirauan. Hizierõle por esto y por otras buenas partes, maestro de nouicios y luego Vicario, oficios que se dan a religiosos probados, y aprobò tambien q̃ tuuo entrambos oficios veynte y quatro años. Criò en el discurso deste tiẽpo muchos religiosos

ſan tos preciauanſe todos de q̃ eran ſus diſcipulos,aũ que el no los llama ua ſino hermanos y cõpañeros. Tuuo gracia particular para eſto, y es bien meneſter, porque es grã dicha quãdo ſe acierta con vn buen maeſtro. Diole nueſtro Señor vn juyzio tã bueno en conocer las inclinaciones y los talẽtos de los q̃ venian a tomar el habito,q̃ no ſe ſi le llamemos juyzio,o eſpiritu de profecia, porq̃ en algunas coſas excedia del curſo natural,parece que les leya las almas,y lo que hazia admiraciõ que a muchos les entendia los motiuos, y los fines con que venian a la religion. Bien ſe vee que eſto es mas que buen juyzio,ſalia tan verdadero ſu Pronoſtico que jamas le engañaron ſus eſtrellas. Con eſto los que recibieron en ſu tiempo el habito, ſalieron frayles muy eſſenciales, porque aprouecha mucho cultiuar en buen terreno, como por el contrario vemos q̃ ſe pierden en el malo, la labor y la ſemilla. La gracia toda de criar bien ſus nouicios era por ſer poderoſo en obras y palabras,hablaua al coraçon, y por los ojos les lançaua en el alma el buen exemplo,poniendo el en exercicio el primero lo q̃ enſeñaua, no viã en el los nouicios q̃ poder tachar ni coſa q̃ no fueſſe buena para aprẽder, anſi tenian cerradas todas las puertas al mal,y vn cãpo grãde abierto para correr a la perfeciõ Deſpues de tan largo exercicio de Vicario, y de maeſtro le eligieron en Prior,y como todo era de vna manera,ẽ la miſma forma gouernò lo vno q̃ lo otro, y anſi lo fue quatro trienios arreo, aprouechando en aq̃lla caſa con grandes ventajas de eſpiritu. Quando vacò de ſu oficio la poſtrera vez,rogarõ los religioſos de S. Geronimo de Val de Hebron (que como vimos eſtan cerca)al General de la orden, que ſe le dieſſe por Vicario, deſſeãdo gozar de tan ſanto varõ algun tiẽpo. Concedioſelo y fueles tambien con el, q̃ le hizieron luego Prior, en vacando el que tenian. Teniendo eſte oficio permitio nueſtro Señor le ſucedieſſe vna notable deſgracia, porq̃ tambiẽ ſe vieſſe la virtud de la paciencia en el trabajo. Vino a pedir el habito a aq̃lla caſa vn mãcebo Sardo,al parecer de buenas partes,con muchas habilidades, Letrado y Muſico juntamẽte,y con eſto buena voz,que no auia mas q̃ pedir. Hablole el Prior a ſolas como lo acoſtumbraua en eſtas recepciones, coligiò de la platica o de otro mejor principio, q̃ el moço tenia inclinaciones y natural auieſo, dixoles a los religioſos q̃ aun que el mancebo tenia buenas partes, no queria recebirle,porq̃ le parecia que no era para ellos, ni aprobaria bien, ſintierõlo mucho porque ſe le auian aficionado, y aun tendrian alguna ſoſpecha ſi le queria para ſu propria caſa viendole tan habil. Rogaronle que lo propuſieſſe, por entriſtecerlos dixo que ſi haria, pues lo deſſeauan, mas que entendieſſen, le dezia no ſe que eſpiritu, que en aquel moço eſtaua encerrado algun mal grãde,y q̃ auia de ſer eſcandalo de aquella caſa. No hizieron mucho caſo de la Profecia, ni tenian experiencia quan verdadero era el Profeta, dieronle el habito. Perſeuerò el nouicio para mal de todos, bien, aquel año, diſsimulando el iſleño la fiereza de ſu condicion. En haziẽdo profeſsion como vn raudal impedido ſaliò y rõpio la madre, deſcubrio el eſpiritu diabolico que tenia encubierto, y a ſacar mas verdadero al Profeta de lo que todos quiſieran. Inquieto,reboltoſo, impaciente,malicioſo, y ſobre todo incorregible. Quando el maeſtro o el Prior le corregiã ſus liber-

libertades y mal termino, reſpondia cõ libertad, y aũ con deſuerguença, coſa q̃ en eſta religiõ es vna mõſtruoſidad increyble, no digo en los nueuos, q̃ eſſo no ſe vee jamas ſino en algun nueuo demonio, mas aun en el viejo cargado de años y de canas, porque el q̃ ſiendo reprehendido (cõ razon o ſin ella) reſpõde al Prior, ni tiene canas, ni ſeſſo, ni religion. Como vieron tan furioſos deſgarros y tãta deſcompoſtura, y q̃ cada dia cometia mil culpas de las q̃ llamamos graues, y aun grauiſsimas, y que ſe auian tentado todos los medios de ſu cura y remedio, y que ninguno aprouechaua. Iuntaronſe el Prior y Diputados a tratar de penitẽciarle mas grauemẽte, hizoſe aſsi, y fue lo miſmo q̃ poner fuego a la poluora, ſintio la fuerça de la medicina; como los endemoniados el conjuro, cõuirtio en põçoña el remedio de ſu ſalud, y porque ſe cũplieſſe bien a la letra la profecia del ſanto varon, que auia de ſer eſcandaloſo a aquel conuento, entrole vn penſamiento endiablado en el alma, de matar al Prior y a los Diputados q̃ le auian penitenciado. Como lo concibio, anſi lo puſo por obra, huuo a la mano vn deſtral o ſegur, afilole todo quãto pudo, porque no hizieſſe golpe en vano, y dando el primero no fueſſe meneſter ſegundo, y por ſi aquel faltaſſe, vn cuchillo no menos bien aparejado, armas biẽ deſcomunales para tan manſos contrarios. Venida la noche de ſu ceguedad y malicia, quãdo le parecio buena coyuntura, fue a las celdas de los Diputados y a la del maeſtro (erã las onze de la noche poco menos, quando de ordinario duermen todos) quiſo ſu buena dicha que las auian cerrado por dentro, hizo ſus diligencias y puſo fuerças para abrirlas y no pudo. Fueſe a la ẽl Prior, permitio Dios que el ſanto la tuuieſſe abierta, entrò y ſintiole luego, y dixo quien es? quien entra a tal hora? Llegò junto a el el atreuido moço, ſacò vna lucernilla q̃ lleuaua debaxo cubierta, paſſoſela por los ojos con que le deſlumbrò y el cobrò tino, y deſcargò luego vn golpe mortal en la cabeça, yaunq̃ no fue en lleno le derribò a zerzen vn pedaço del caſco. El ſãto varõ dio vozes, diziendo Ieſus, Ieſus, ſocorredme Señor mio Ieſus. Turboſe el endemoniado frayle con el nombre ſanto de manera q̃ ſe le cayò de vna mano la lucerna, y de la otra el deſtral, buſcolo a tiento y no pudo topar con el, porq̃ no quiſo Dios que acabaſſe ſu vida ſu ſieruo a las manos de aquel carnizero. Como ſe vio ſin armas y ſin luz, hechò mano del cuchillo, q̃ no tenia peores filos, y por acabar la obra començada arremetio otra vez a tiento y diole muchas heridas, el echaua de ver que no erã de muerte ni como las deſſeaua dar, y por hazerlo de vna vez acordò de gollarle, aſiole del braço al ſanto y penſo que era la garganta, porque prendio junto al ſobaco, y paſſole el cuchillo como quiẽ deguella vn cordero y hizole otra herida mortal. Como ſintio en ſus manos la ſangre, y ya eſtaua tan turbado dio por acabado el negocio, procurò ſalir de la celda para ponerſe en cobro, y aunque no era grãde y el la ſabia bien, jamas pudo atinar con la puerta, haſta tanto q̃ auiẽdo ſentido algunos religioſos ruydo y las primeras vozes (aunq̃ como en ſueños) vinieron a tiento o traydos de algũ buen Angel, y hallaron al maldito moço tentando por las paredes, y aſieron del. Truxeron lumbre, llegaron a la cama, y vieron a ſu ſanto Prelado conſagrado en martyr bañado en la ſangre de ſus heridas. Al mal frayle embiaron a

buen recado al monaſterio de S. Bartolome de Lupiana, para que el General vieſſe lo que ſe auia de hazer del, ſetenciolo a carcel perpetua, lleuaronlo a Guadalupe, y alli le puſieron en vn ſotano donde acabò ſu vida, como deſpues dire. Llamaró luego cirujanos para ver ſi las heridas teniã algun remedio, deſeſperaró todos de la cura, porq̃ las dos heridas del braço y de la cabeça pareciã ſin remedio, por faltarle la virtud con la mucha ſangre que le auia ſalido. Hizieron lo que pudieron y ſupieron, y como las heridas no auiã ſido mas de como para prueua, el q̃ las permitio ſuplio la falta del arte, y ð la naturaleza. Fue mejorãdo y para q̃ cobraſſe entera ſalud le tornaron a ſu caſa de la Murta de Belem, donde la recuperò de todo punto, q̃ todos la tuuieron por milagroſa, ſanaron entrãbos el agreſſor y el paciente. Porq̃ el principal exercicio del ſieruo de Dios en toda ſu enfermedad, fue rogar a Dios por el pobre frayle derramãdo muchas lagrymas, ſuſpiraua por el como madre tierna q̃ tiene el hijò auſente, y lo q̃ mas le laſtimaua era que le dezian q̃ jamas auiã viſto en aquel cruel moço vn punto de arrepentimiento, ſino el de auer hallado las otras puertas cerradas. Dezia muchas vezes el ſieruo ð Dios derramãdo lagrymas, Señor perdona ſu culpa, ablandale el coraçõ, dale conocimiẽto, conuiertele a ti, no mires rey de clemencia, la furia de vn moço ayrado, ciego, vẽcido de ſu flaqueza, mira Señor a tu hijo pueſto por el en la Cruz, y rogando por el, que quien rogò por los que alli le ponian, tambien rogo por el que me puſo anſi. Afirmaron muchas vezes los religioſos que le ſeruian, que en reſpeto del cuydado que tenia del pobre moço, no tenia ninguno de ſi, y dezia que ſe holgaria de morir a coſta que el otro ſanaſſe. Salio conſu intento en lo ſegundo. Diole en la carcel vna rezia enfermedad, y antes della ſe le vieron algunas ſeñales de arrepentimiento, tocole nueſtro Señor el coraçon, y llorando amargamente ſu culpa, rogò al Prior de Guadalupe le hizieſſe merced de llegarſe alli con los religioſos. Vino, y delante de todos confeſsò con abũdancia de lagrymas la tragedia de ſu deſatino, enſalçando haſta el cielo la vida del ſanto Prior, y de todos los religioſos de aquel cõuento a quien el como furioſo y cruel queria matar, dixo las circunſtancias endiabladas que acompañauan ſu delito, cõfeſſando tambien que creyà y tenia por cierto q̃ nueſtro Señor le auia de perdonar por las oraciones del ſanto en quien puſo ſus manos ſacrilegas, dixo eſto con tanto heruor de eſpiritu, y con tan viuos ſentimientos que hiziera fe a los mas duros quan de veras lo ſentia. Viſta eſta confeſsion el Prior le dio el ſanto Sacramento de la Euchariſtia, y luego la extrema vncion, recibiolo con increyble ternura y paſſo deſta vida, por tan fuerte y eſtraño camino de ſu predeſtinacion. Eligieron la quarta vez en ſu caſa por Prior a nueſtro fray Iayme Roqueta, cõ la larga experiencia y como bien acuchillado, hizo el oficio auentajadamente, las platicas que hazia eran llenas de celeſtial dotrina, aprouechaua mucho a las almas llenãdolas ð celeſtial auiſo. Con las obras y con el exemplo los lleuaua tras ſi ſuauemente, tenia excelencia en cõſolar afligidos, deſcubrialeſ los principios de donde nacen eſtas triſtezas vanas que muchas vezes ſon del ayre ſin fundamento, trataua con grã deſtreza las coſas del eſpiritu, y con la miſma

desha-

deshazia los engaños del enemigo, y los eſtoruos que ponia para que no creciesſe el eſtado eſpiritual. Eſtãdo ya muy viejo ſe le hizieron algunas llagas en las piernas de vn humor maligno y hediõdo, aqui ſe echò de ver ſu mucha paciencia, y tambien el gran amor que le tenian ſus hijos, eran veynte y dos en el conuento, y a todos los auia criado, y dado el habito) andauan a porfia quien auia de curarle las llagas. Anticipauanſe y hurtauanſe los tiempos, y ſobre eſto huuo piadoſas querellas. Acontecia auerle curado los primeros, y llegar otros luego y hallando hecha la hazienda pedirle con lagrymas que les dexaſſe a ellos curarle otra vez, y por no priuarles de aquel merito de ſu humildad y caridad ſe dexaua curar otra vez, que ningun prouecho le hazian eſtas curas. Dezialesa los mancebos que via mas feruoroſos en ſus deuociones: Hijos nadie confie de ſi, ſed humildes y temed la cayda quando os pareciere que eſtays mas altos, y obrad vueſtra ſalud teniendo ſiempre delante el temor y la reuerencia, que anſi nos lo aconſeja el Apoſtol. Viejo como me veys, canſado, conſumido y ſobre eſtas muletas, hecho tierra no me tengo por ſeguro haſta que ſalga de mi eſte hombre viejo, y me vea veſtido de Ieſu Chriſto. Deziales tambien muy de ordinario, hijos acordaos de la voz de vueſtro Dios y maeſtro. El q̃ perſeuerare haſta la fin ſera ſaluo, mirad quan reprehẽdido fue en los hijos de Iſrael el deſſeo de boluer a Egypto. Pudieraſe hazer vn volumen entero ſi huuieramos de dezir las muchas y graues ſentencias que en ſu vegez echaua de aquel pecho lleno de ſabiduria del cielo. Quando el Señor le quiſo lleuar a ſu gloria, le ſobreuino a ſus enfermedades continuas, vna fiebre aguda, rodearonle todos los frayles que le amauan, y los amaua con caridad encẽdida, exhortolos mucho a que perſeueraſſen en amor y fraternidad. Diziendoles que pues eran todos hijos de vn padre natural de quiẽ quiſo Dios que ſe propagaſſe todo el linage humano, y en el ſer de gracia regenerados en vn Chriſto que no ſe puede diuidir, hijos de vna fe, y de vna yglesia, y de vna religion que es como otro tercero nacimiento, no rompieſſen tantos vinculos y ñudos de amor y de vnidad, y que no les encomendaua otra coſa a la partida, ſino que como varones eſpirituales aduirtieſſen la fuerça de tan gran vnion, que por no conſiderarla los Chriſtianos comunes del ſiglo, aunque començaron, como dize el Apoſtol en eſpiritu, ſe conſumen y rematan en carne, mordiendoſe vnos a otros, ſobre las honras vanas y riquezas del ſiglo. Diziẽdoles eſtas y otras muy ſantas razones, leuanto ſus ojos al cielo, echoles ſu bendicion, puſo ſus manos juntas, y dixo con mucha entereza, y como ſi eſtuuiera ſano. En tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu, y paſsò de eſta vida a la eterna, no como quien muere ſino como quien duerme. Oy en dia dura la memoria del ſieruo de Dios en aquel conuento, alegandole en todo lo que toca, a ſantidad y zelo de religion.

CAP. XXIX.

La vida del Padre fray Auguſtin Galzeran de Galbes Prior del miſmo conuento de la Murta de Belem.

LAs mas de eſtas vidas q̃ aqui hemos referido eſcriuiò eſte ſanto varõ, y a el le đuemos tã buena memoria, y es razon pagarle (aunq̃ no en tan buẽ quilate) y eſcriuir la ſuya con la breuedad que vamos profeſſando. Fue el padre fr. Auguſtin Galbes natural de Barcelona, de noble ſangre, de los antiguos caualleros de eſtos apellidos Galzeran y Galbes. Criaronle ſus padres junto con otros hermanos en ſantas coſtumbres, teniã vn ayo y maeſtro que les enſeñauan buenas letras de las que llaman humanas, ſeñaloſe Auguſtin entre ellos haziendoles ventaja conocida en vno y en otro, vino a noticia del mancebo la fama de la mucha religion, que reſplandecia en el monaſterio de la Murta de Belem. En toda la ciudad ſe hablaua de los grandes ſieruos de Dios que en aquel conuento auia, ſus virtudes y obras admirables. Con eſte medio le tocò Dios el coraçon, para que fueſſe a ſer vno dellos, pidio el habito, y viſta ſu volũtad determinada, junto con q̃ en el ſemblante prometia buenas inclinaciones, ſe le dierõ luego. Paſſados algunos meſes de habito, ya q̃ ſe llegaua el tiẽpo de hazer profeſsion, vino ſu padre a viſitar al Prior y a ſu hijo, moſtraua buẽ animo, y guſto đl camino q̃ fr. Auguſtin auia eſcogido, rogò al Prior le dexaſſe hablar a ſolas vn rato (hazeſe eſto cõ mucha dificultad o nunca) no reparò en ello el Prior viẽdo el termino y la volũtad cõ q̃ procedia, y otorgoſelo. Entraron padre y hijo en vn apoſento ſolos, y antes de aſſentarſe el padre hecho vn leõ en el ſemblante arrebatò al pobre nouicio por los cabeçones, y con furia eſtraña arrancò de vn puñal, y puſoſelo a los pechos diziendo, o traydor vellaco, ſin mi licencia auiades vos đ hazer vna coſa como eſta, a punto eſtoy de dar os cien puñaladas: deſnudaos luego el habito, o aqui os he de quitar la vida. Tacaño infame, deſnudaos luego y no me repliqueys y venid cõmigo, o eſcoged la muerte de mis manos. El prudente nouicio a quien nueſtro Señor auia llamado para hazer mucho fruto en aquella caſa y en la religion, con ſemblante de vn cordero ſenzillo, ſin alterarſe ni mudarſe en eſte aprieto con palabras humildes y ſin leuantar los ojos del ſuelo, reſpõdio a ſu padre. Señor padre yo eſtoy muy aparejado a hazer quanto V. merced me mandare y obedecerle en todo; ſuplicole ſe deſenoje, q̃ ſi yo penſara auia de recebir tanta pena en q̃ eſcogieſſe eſte eſtado lo hiziera, ni imaginé q̃ en eſto era deſobediente; mas ſuplicole q̃ conſidere q̃ eſto q̃ he hecho no es coſa afrentoſa, ni mal hecha, ſino obra de ſeruicio de nueſtro Señor, a quien deſſeo ſeruir, pues el me truxo aqui. Reſpondio cõ la miſma furia ſu padre, luego vos maluado enemigo, voluntad teneys de perſeuerar en eſta religion, y q̃daros aqui? Diziendo eſto alçò el braço para darle vna puñalada, el moço reſpondio con animo determinado de profeſſar al martyrio en manos de ſu padre. Si ſeñor padre eſta es mi voluntad, y no deſſeo otra coſa, y en eſto eſta pueſto todo mi conſuelo, y ſera lo para mi cumplida ſi tambien guſtare vueſtra merced dello. Aqui el padre mudando el ſemblãte de furioſo y enojado en ſereno y alegre reſpondio. Sea anſi hijo mio en buẽ hora, que eſſo miſmo quiero yo, lo que he hecho no ha ſido, ſino para prueua de vueſtra conſtancia, y ver que firmeza teniades en el ſeruicio de nueſtro Señor, pues anſi esque deſſeays perſeuerar, y que

vueſtra

vueſtra vocacion no parece, ni cõſideracion de moço ſino llamamiento diuino, yo os ruego que hagays lo que deueys a buen religioſo, y reſpondays a tan alto eſtado. Yo eſtoy muy contento alegre de veros en tan religioſo conuẽto, donde el exemplo de vueſtros mayores os haga aprouechar mucho. El miſmo Señor q̃ es verdadero Padre de todos, os de ſu bendicion, y os doy la mia de parte ſuya. Hazed como varõ fuerte, no boluays atras, que ſi tornays ſe reys afrenta mia, y de todo vueſtro linage, y no tendreys para q̃ llamaros masmi hijo, ni yo os conocere por tal Rogad a Dios por mi, y por vueſtra madre y hermanos. El eſpiritu de Dios quede en vueſtra alma, y aſsi ſe deſpidio. No ſe le oluidò a fr. Auguſtin la amoneſtacion dl padre, fue creciendo de alli a delãte en virtud, y ſin hazer agrauio a muchos varones ſantos de aquel conuento, le podemos poner entre los primeros. Dioſe con gran heruor a las obras de humildad, exercitando ſu cuerpo en grandes penitencias caſtigandole, y domando la carne con ayunos, vigilias, cilicios, y todos los demas enſayos ſantos de mortificacion, en tanto que a algunos les parecia era exceſſo, y no lo ſon en los enamorados de Dios, que pretendiendo vnirſe con el amado, y conociendo que ſe lo impide eſte enemigo, querrian o conuertirle en eſpiritu, y ya q̃ no pueden, alomenos adelgaçarle, porque ſea menos el eſtoruo. Con eſto vino el ſanto a enfermar grauemente, no podiendo como hombre criado en regalo lleuar tanta aſpereza. No por eſſo enflaqueciò el alma, como las de otros couardes que en viendoſe caer ſe dan por vencidos, y por cobrar las primeras fuerças de fuera, pierden las de dentro, con harto menoſcabo del curſo començado, de donde nace en muchos la poca medra que vemos. Fray Auguſtin como valiente cauallero no ſo rindio con eſte encuentro, en tornando a ponerſe en pie proſiguiò la conquiſta començada, y anſi Dios le dio mas larga edad de la que todos imaginauan. En la prueua q̃ del hizo ſu padre natural, entendio la que Dios haze con los adoptiuos, y ſi los halla conſtãtes, y con animo de perſeuerar, les da mayor aliento, y fuerça para la miſma perſeuerancia, acordauaſe de lo que eſta eſcrito, prueuaos el Señor para ver lo que ay en voſotros. En la oraciõ y meditacion le hizo el Señor grandes ventajas, y mejoras. Vieróle muchasvezeseleuando en eſpiritu, o como dizẽ ellos arrobado, dauaſe mucho a la lecion de la ſanta Eſcritura. Alcãçò marauillo ſos ſecretos, porque los buſcò para el miſmo fin que ellos ſe hizieron, podiaſe dezir del, *Doctus via Domini*, y aſsi lo ſeran los que caminaren por el camino que ſe halla, pidiendola a Dios con obediẽcia y con fe, ¢omo lo dize Santiago. En los lugares dificultoſos donde no valen diligencia ni ingenio a ſolas, hazia lo que ſe lee de ſanto Thomas de Aquino, ayunaua y oraua mas intenſamẽte haſta que alcançaua lo que pretẽdia. Con eſto le dio nueſtro Señor gracia grãde en el pulpito. Exercitò aquel miniſterio en tãto q̃ no le ocupò la obediẽcia con mucho fruto de las almas, porq̃ no pretendia otra ganãcia ſino eſta. Fue muy zeloſo en la guarda de la religiõ, no ſolo de lo eſſencial, de la regla y ſantas coſtumbres, mas aun haſta las ceremonias menudas, y tenia dõ para zelarlas, porq̃ con ſer eſta vna coſa q̃ canſa, y los que ſe ſeñalan en eſtos zelos no ſuelen ſer muy gratos, el lo ſalaua

con

cõ tanta diſcrecion q̃ le eſtaua biẽ, y ninguno ſe enojaua. Por eſto hizo la orden mucho caſo del, fue Difinidor en los Capitulos generales algunas vezes, y de los ſeñalados para los particulares, Viſitador General, y treynta años Prior. Todos eſtos oficios exercito con gran prudencia y exẽplo. Lleuaronle por Prior a la Murta de Valencia, y a la de ſanta Engracia de çaragoça, caſas de gran religiõ, y en ellas hizo no pequeño fruto. Los otros veynte y quatro años fue Prior en ſu caſa, y en ſu tiempo ſe vio florida de excelẽtes varones, como lo hemos viſto arriba, y ſe vera en lo que reſta. Lo que mas admiracio hizo en la vida deſte gran padre fue profunda humildad, que con auer tenido tantos años gouiernos, y auer ſido juez era tan modeſto en ſu trato q̃ parecia vn nouicio, mortificado, compueſto, deuoto ſin altiuez grauedad, y otras imperfeciones de que ſaben eſcapar mal los que miran a los otros deſde lugares altos, vicio beuido en la leche de aquel dragon ſoberuio, y ſanan pocos de eſta ydropeſia, deſtos pocos fue vno nueſtro fr. Auguſtin Galbes, pues quanto mas le enſalçauan tãto mas ſe derribaua alos pies d todos, camino ſeguro para la verdadera cumbre de la gloria. Andaua ſu penſamiento pueſto en Dios continuamente, ſiendo ya muy viejo de aquella edad, en que dize S. Geronimo que ſe acaba todo en los viejos, y no eſtã para otra coſa ſino para los abraços de la eſpiritual Sunamitis, gozaua de los trabajos de los eſtudios paſſados, y de la ſabiduria que no enuegeze ſino que mantiene el alma, con eſto le hallauan hartas vezes eleuado en alta contemplacion, los ojos y el roſtro venerable, lleno de lagrymas, deſtiladas con el fuego del amor diuino. Siendo ya de ſeenta y ocho años, a los dos y medio corridos del poſtrer trienio del Priorato de ſu caſa le llamo nueſtro Señor para remunerarle ſus trabajos piadoſos, viendoſe acercar al paſſo llamò a ſus hijos. Hizoles vna platica ſantiſſima llena de eſpiritu y dotrina excelente. El principal ſujeto fue, encomendarles el amor y fraternidad, y que no dexaſſen caer la obſeruancia aprendida. En el fin della alçando mas la voz, y con roſtro lleno de alegria dixo: Padres y hermanos mios, parto de eſta vida, alegre y cõſolado. Lo primero, porq̃ oy me dara mi Señor Ieſu Chriſto ſu ſanta gloria, no por mis meritos ni por lo que le he ſeruido (que no tienen ningun valor mis ſeruicios, pues hize lo que deuia como ſieruo inutil) ſino por ſu infinita largueza que leuanta nueſtras nadas, a lo mucho que nos tiene prometido, ſiẽdo noſotros fieles en lo poco. Lo ſegundo, porque veo aqui tantos hijos mios, de quien lleuo eſperança que han de ſuſtentar el zelo de la religion, que ſiempre reſplandece en eſte conuento, mejor q̃ yo la he ſuſtentado. El Eſpiritu ſanto quede con voſotros, y os llene de ſu gracia. Alçò la mano y bendixolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, y diziendo dos vezes Amen, Amen, alçò los ojos al cielo y eſpiro. Dichoſa muerte, y dichoſa alma, q̃ aſsi parte deſte deſtierro tan cierta de ſu gloria, no parece eſto morir ſino vna deſpedida concertada y voluntaria, no ſe como la llame, ſino es dezir, que es vna entrada pacifica de la poſſeſsion del Reyno perdurable.

CAP. XXX.

La vida de fr. Pedro Benejan Prior del miſmo monaſterio de la Murta de Barcelona.

Luziò

LVziò mucho entre aquellas eſtrellas del feliciſsimo monaſterio de la Murta de Belem, la vida del padre fr. Pedro Benejan, como quien enſeñò el camino de la juſticia no a pocos. Fue eſte ſieruo de Dios tãbien hijo de la ciudad hablãdo con ſu eſtilo, natural de Barcelona y de padres honrados, temeroſos de Dios, y en eſto miſmo criaron al hijo, enſeñaronle los principios de la religion Chriſtiana, deſde niño y luego dio mueſtras con las coſtumbres del fruto de tan buena ſemilla. Puſieronle en las eſcuelas donde ſe vio tenia ingenio feliz, eſtudiò Rhetorica y luego Dialectica, y Philoſophia, haziendo manifieſtas ventajas a todos ſus condiſcipulos. Quando llego a edad de veynte años, le llegò juntamente el deſengaño de la vanidad deſte ſiglo corrompido con la aparencia de los bienes preſentes, y las eſperãças vazias, acordò recogerſe a vn camino mas ſeguro. Vino a pedir el habito a eſte ſanto conuento de Belem, perſeuero en lo que le enſeñaron los primeros dias, guardando aquello con tanta entereza, que parecia que cada dia era el primero, regla que ſi no ſe oluida es de gran fuerça para la perſeuerancia, y para el aumento de la religion. En ſiendo profeſſo, tomò tan a pechos cumplir lo que auia prometido con voto ſolemne a Dios, que en pocos meſes hizo admiracion a los que le lleuauan muchos años de habito. Deuoto y callado, proprio de los que tratan cõ Dios, de aqui le nacia vna humildad profunda, derribandoſe a los pies de todos, en la celda pobre, y en la perſona mas pobre, no tenia cõſigo ni en ella ſino lo q̃ no podia eſcuſar en ſiendo frayle. Emprendio ſer muy fiel ſeruidor de la Virgen N. Señora, haziẽdo ſu coraçõ vn perpetuo apoſẽto de ſu memoria, y ſu boca vn inſtrumẽto de ſus loores (deſpues veremos como le fuerõ a la Reyna del cielo muy gratos ſus ſeruicios.) Floreció en el vna virtud grãde de ygualdad, como quien ſe auia apoderado deueras đ todas las paſsiones q̃ hazẽ en noſotros tãtos altibajos, ya heruoroſos, ya tibios, ya đuotos, ya caydos, vna vez humildes, y otras leuãtados, y aũ ſoberuios, no lo vierõ jamas enojado, ni alegre en demaſia, ni con aq̃llos miedos y temores, q̃ nos veemos andar vacilãdo, como barquillo peq̃ño en el mar de eſtas mudãças, quãdo trataua de coſas de Dios, y de el aprouechamiento del alma, alli ſolamente ſe le conocia algun exceſſo, porq̃ ſalia de ſi, o ſe leuãtaua ſobre ſi, afirman los que eſcriuierõ ſus coſas, q̃ en llegando a eſto parecia q̃ le ſaliã llamas de fuego por los ojos, y por la boca, como quando ſe deſtapa vn horno. Hallaronle muchas vezes en rincones de la yglefia, y otras en ſu celda, eleuado, ſin vſo de los ſentidos đ fuera, porq̃ la fuerça đ la oracio̅ le ſacaua deſte deſtierro, y le lleuaua a viſtas de ſu propria patria, alli aprendia lo q̃ deſpues eſcriuio q̃ fue mucho, y de gran eſpiritu. En ſiẽdo Sacerdote le mandò el Prior q̃ tuuieſſe cargo đ hoſpedar los q̃ veniã, y jũtamẽte fueſſe portero, fiando de ſu virtud dos puertas, por dõde ſuele entrarſe alguna diſtracio̅, con el trato de los q̃ van y vienen, hizo lo vno y lo otro con el exẽplo que otros de muchas canas. No le vierõ jamas hablar con ſeglar a la puerta, ſino aquello ſolo que tocaua al oficio, deſpegado de todo lo ſuperfluo, y que no ſirue ſino de derramar el eſpiritu, o perder tiempo. Vinole a ver vna vez ſu pro-

ſu propria madre (que el jamas fue auerla a ella(por ſer principal venia acompañada de otras ſeñoras, llego cerca de la puerta del monaſterio junto a vna palma que alli eſtaua, y como otro Abad Simeon le dixo con palabras graues. Bien eſcuſada pudiera ſer madre eſta venida, pues tan poco tiempo falta para vernos en la otra vida, hazed oracion delante eſſa puerta, y bolueos a vueſtra caſa, que no me hablareys otra vez en vueſtra vida. No oſaron hazer otra coſa ſu madre, y las cõpañeras rezaron y tornaronſe ſin mas hablar palabra, temeroſas y confuſas, como ſi fuera vn mandato venido del cielo, a juzio de mundo brutalidad parecera eſta, a los ſantos parece otra coſa, alla ſe verà quien acierta. Hizieronle deſpues procurador del conuento, excercitò el oficio muchos, y puſo tan buen recado en todo que aprouechò a la hazienda con ventajas de lo que otros auiã hecho, y no deſmedro la religion ni el exemplo, con ocaſion de eſte oficio le vinierõ a conocer algunos ſeglares, hecharon de ver la ſantidad del ſieruo de Dios embuelta en tanta prudencia, començaron a reſpetarle vnos y otros, haziendo no poco caſo de ſus conſejos, y amandole por ſu trato tan noble y tan hidalgo, que aunque Catalan no era corto. Los Duques de Cardona, y los Condes d Prades le reſpetauã como a padre, pedianle parecer en todos ſus negocios, y dauanlos por acertados en ſiguiendo ſu conſejo. Los Catolicos Reyes don Fernando y doña Iſabel, tuuieron noticia del marco, y virtud del frayle, hablaronle por vezes y eſtimaronle en mucho. Mandauanle yr a ſu Palacio, entraua haſta donde eſtauan en ſus retretes, hazianle ſentar a ſu lado, y guſtauan oyrle hablar coſas de Dios, porque las dezia con tanta fuerça, y viueza de eſpiritu que los mouia a deuocion. Exemplo digno de tales Principes, que pareceria bien lo imitaſſen ſus hijos y ſuceſſores, pues no pueden ſeruir de otra coſa mejor los religioſos que deſta, y no faltan por merced diuina ſieruos ſuyos, agora tan deſañados como entonces, que podrian hazer eſto ſin que los fauores los leuantaſſen de la firmeza de ſu aſsiento. Hizo el Rey Catolico mucha merced a aquel conuento, por reſpeto de fray Pedro Benejandioles el ſeñorio de la villa de Tous, que oy poſſee el monaſterio, merced prouechoſa y de autoridad. Deſpues hizieron Prior al ſieruo de Dios, y en acabando el trienio ſe lo lleuaron los de ſan Geronimo de Valde Ebron por Prior, rigio eſtos oficios con mucha ſantidad, aprouechando a los conuentos en lo eſpiritu al y temporal. En el tienio que gouerno ſu caſa, fue a ella el Emperador Carlos quinto, eſtuuo alli la ſemana ſanta, y guſtando de la ſanta cõuerſacion de tantos ſieruos de Dios, ſe detuuo haſta el Domingo de Quaſimodo. Hablò con eſte ſanto varon algunas vezes, y eſtimole en lo que era razon, y por ſu reſpeto confirmò todos los priuilegios, y mercedes, que los Reyes Catolicos ſus aguelos auian dado al conuento.

Y aun que los Principes terrenos le hizieron tanta mercedes mayores las recibio de los del cielo. En particular de la Reyna ſoberana, en quien (como dixe) tenia ſingular deuocion empleandoſe mucho en ſus loores, y en la meditacion de ſus grandezas. Tiene ſe por cierto que la ſantiſsima Señora le libro milagroſamente de muerte. Fue el caſo que eſtando eſte ſieruo de Dios en el

en el castillo q̃ esta casa tiene en el Tous, auiendo dicho Missa en vna capilla pequeña, acabando de desnudarse y hazer las gracias deuidas a tan alto fauor y merced, como en aquel mysterio Dios nos haze. Salio rezando las Horas de nuestra Señora, y entrose en vna sala pequeña que estaua jũto a la capilla, oyo luego vna voz que con vn suaue acento le dezia, hijo sal fuera, hijo sal fuera, boluio a mirar quien le hablaua, que luego le parecio era mas que voz humana, no vio nada, y estauase quedo, pensando que era aquello, y continuando su oracion. Torno luego a oyr la voz, y juntamente sintio que le tomarõ del braço, y en vn instante le sacaron fuera, sin ver ni entender quien ni como, aunque ni la voz le espantaua, ni le atemorizo verse lleuar del braço, en saliẽdo se hundio todo el aposento, que sin duda le hiziera pedaços si le cogiera. Entendio siempre que la Señora del cielo le auia hecho aquel fauor tan grãde. El año de mil quinientos y veynte, huuo peste en la ciudad de Barcelona, sintiose herido della vno de los hermanos legos, que se llamaua fray Gabriel, queria le mucho por su virtud este santo varõ, dezia Missa por el, el dia de la Natiuidad đ nuestra Señora. Fuele reuelado por la misma santissima Virgen que no moriria fr. Gabriel, sino que trocarian, y el moriria por el, porque se fuesse á descansar de sus trabajos. En acabando la procession de aquel dia, pidio licencia al Vicario (no era Prior a esta sazon) para llegarse a la enfermeria a visitar a fray Gabriel, y dezirle que no auia de morir de aquella enfermedad, sino el auia de morir por el. Fue, y consolo al enfermo, y dixole el recaudo que le lleuaua, sanò luego el enfermo, y el santo se sintio herido de la misma peste, y al tercer dia ya estaua con la candela en la mano, y alegre quanto se puede pensar. Fueronle a ayudar en aquel passo sus hermanos que le amauan todos tiernamẽte, vieron que se torno su rostro resplandeciente como vn Sol, y dixoles con semblante celestial, padres y hermanos dulcissimos, no ay mas que dezir ni que tratar, sino de la gracia, gloria y meritos de la Passion y muerte de nuestro Saluador Iesu Christo. Repitio esto dos vezes, callò luego vn poco, y puestos los ojos atentos en el cielo, començò a cantar con voz tan entonada y tan entera, como quando estaua sano, el hymno angelico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax, hominibus bonæ voluntatis, &c.* Cantolo todo hasta el postrer verso, repitiendo dos vezes, *Quoniam tu solus sanctus, tu solus Dominus*, y en diziendo, *In gloria Dei Patris. Amen*, signose la frente con la señal de la Cruz, y partio de esta vida, lleno de alegria, y con la misma quedaron sus hermanos viẽdo tan feliz y bien auenturada clausula de vida. Escriuio como dixe, todo el tiempo que la obediencia le dio lugar muchas obras doctas y santas, la primera siendo nueuo antes de salir de la disciplina del maestro, como el exercicio ordinario es el choro, y ayudar a Missa, compuso vn libro del modo de estar, y celebrar el oficio diuino, y de todas las santas cerimonias que tiene nuestra santa orden, con tan buen ingenio y traça, que lo aprobò y recibio la orden, y lo mando imprimir. Imprimiose en çaragoça año de 1515. en forma de Enquiridion, y vsose del hasta que vino el Breuiario nueuo de Pio quinto, que agora vsa la yglesia. Despues de Sacerdote, escriuio otro libro *de Laude & amore*

& amore religionis; & deperseuerãdi con stãtia vsq; in finẽ, obra muy llena d erudicion y de espiritu, escriuio otro de *Præparatione facienda ante Missæ celebrationem*, en que mostraua el viuo sentimiento de su pecho, y lo que alcançaua de este abysmo y pielago de amor. Y porque aqui apretaua la causa, y exageraua mucho el descuydo de los Sacerdotes, porque alguno no se afligiesse. Escriuio luego otro libro o tratado, *de Scrupulis faciendis, & euitandis circa tantum sacramentum*, tãbien escriuio otra obra, *de laude & veneratione ipsius sacramẽti*, otro libro, *de nominibus, & effectibus eiusdẽ sacramenti*, tan abrasado y embeuido anda ua en este santissimo mysterio, y tãtos sujetos hallaua, para manifestar sus amores. Escriuio tãbiẽ otro libro muy docto *de Gratia*, y otro q̃ intitulo, *Speculum sapientiæ Presbyteri*. Procede en todas estas obras con vn modo magistral y graue, y porque le dixeron algunos de sus hermanos a quiẽ los communicò, que el estilo era dificultoso, y las materias graues, que no las entenderian todos, les hizo vnas elucidaciones para los lugares obscuros. Ninguna destas obras salio a luz, por el descuydo de esta religion o por su modestia, como se han quedado en lo obscuro otras cien cosas.

CAP. XXXI.

La vida de los dos siervos de Dios fray Pedro de Torres, y fr. Gaspar Fonte Arnao professos del monasterio de la Murta de Belem.

EL buen nombre de este conuento se derramaua en toda parte, y el buen olor de Iesu Christo, tocaua en la nariz de aquellas almas que tenia Dios preuenidas, para que en el le ofreciessen sacrificio de alabança. Atraydo desto vino alli a recebir el habito vn santo varon llamado fray Pedro de Torres: era ya Sacerdote, y natural de la villa de Salsona, en Catalunia, renuncio los beneficios, y rentas Eclesiasticas que tenia, con harto regalo de vida, pidio el habito y dieronselo, y aprobò como se esperaua. Puso luego Dios en su alma vna mortificacion tan grande q̃ quien le viera dixera que le faltaua el vso de los sentidos, para todo quãto no era obediencia. Andaua tan humilde y tan derribado, que no se tenia por digno de besar el suelo q̃ pisaua. Refieren los memoriales de aquel tiempo vna cosa milagrosa de este humilde frayle, que en quarenta años que tuuo el habito, no falto ni vna hora tan sola del oficio diuino. No se de que son estos hombres, no parece que son de la misma masa q̃ nosotros, o por lo menos digamos que nosotros somos de otra mas mala tierra, vasos mal cozidos en el horno de nuestras madres, como cãta Dauid de si, q̃ tan facilmente nos desmoronamos. A penas hallaremos vno de quien podamos dezir si quiera vn año, que en todo el no aya faltado alguna vez del choro. Estaua enfermo, y bien enfermo, y con las piernas llenas de puagre o lepra, tomaua vnas muletas, e yuase al choro, y dezia que entrãdo alli se le quitauan todos sus males. A este siervo de Dios quisiera yo q̃ le preguntara cierto religioso de vna religion que estropieza poco en el choro, lo que pregunto a otro de los tibios que agora viuimos, padre que saca despues de auer estado ocho horas en el choro, si me lo pregunta a mi, respondiera le que sacaua el de andarse

Psal. 50.

parlando

parlando de caſa en caſa todo el dia, y de vn negocio ſeglar en otro. Y ſi ſe lo preguntara a nueſtro fr. Pedro de Torres, le dixera, ſaco padre vn gozo eſpiritual que no lo conoce ſino el q̃ lo goza. Y ſaco tambien auerme empleado todo en las alabãças de Dios, a quien deuo la vida, y el ſer que tengo: y ſaco muchas y ſantas conſideraciones para la emienda de mi vida, y para el deſengaño de todo quanto ay en eſte mundo, y tambien ſaco q̃ en eſte ſanto exercicio puesto, no ſiẽto los dolores del cuerpo, ni Dios les dexa que me den pena mis ages, como ſi ya eſtuuieſſe, impaſsible, y mezclado entre los choros de los Angeles. Rogauale muchas vezes a nueſtro Señor, que le dexaſſe acabar la vida en el choro, y otorgoſelo como luego veremos. Dieronle cargo del relox, y tañer las campanas, holgoſe mucho y tuuola por dignidad muy alta. Porque no ſolo recibia guſto de yr al oficio diuino mas de ſer inſtrumento y deſpertador, para que fueſſen los otros. Tuuo eſte oficio ni poco ni mucho (otro milagro) diez y ocho años, ſin llegarle al penſamiento que era bueno para otra coſa, ſin canſarſe de tã trabajoſo cuydado. Sieruo de Dios y verdadero humilde que ſe leuantara en el juyzio poſtrero, y condenara nueſtra ſoberuia. Otra coſa q̃ tãbien pone admiracion que en todos eſtos diez y ocho años, jamas hizo falta en la puntualidad del tañer y deſpertar. Y dezia el miſmo que nunca dio a los religioſos mas tiẽpo para dormir de lo que la Orden mandaua, ni les defalco punto de lo que ſe les deuia para ſu ſueño. Que de ratos de ſueño le deuio de coſtar al ſanto el ſueño de ſus hermanos. Que centinela tan viua de los exercitos del Señor. El tiempo que le ſobraua del choro eſtaua ſiempre en la celda, ocupado en ſantos exercicios. El principal era la lecion de la ſanta eſcritura, y de alli a la contemplacion de lo que Dios le reuelaua en aquella letra, rumiando como animal limpio, lo que auia comido, diuidiendo la vna, o apartando cõ agudo entendimiento la ſombra de la luz, y el cuerpo del eſpiritu, poniendo cada coſa en ſu lugar. Tuuo entre otras muchas gracias vna de que ſe preciaron algunos ſantos de la Igleſia que fue la poeſia, buen entretenimiento de almas recogidas, compuſo muchas obras en verſo Latino, y en ſu vulgar Eleemoſin, que no le aborrecen las Muſas, como lo mueſtran bien las rimas de Auxias Marc. Las pocas vezes que ſalia de la celda o de caſa, ſe yua ſolo por aquel mõte, poniaſe debajo de vn arbol, y eſcondiaſe debajo de alguna peña, y alli cãtaua hymnos dulzes a Dios y a ſu madre ſanta. En tãto oluido vino de las coſas del mundo, que en todos los quarenta años que viuio en la religiõ jamas pidio licẽcia a ſus prelados para ver padre ni pariente, ni amigo, ni coſa de quantas allà dexò, ni ſalio de los terminos del monaſterio, q̃ mas ſe puede pedir en vn Macario o Onofre? ſi alguna vez en ſu preſencia ſe trataua de coſas de ſeglares, y la conuerſacion de otros religioſos, via que ſe deſlizaua a eſto, atajaua los paſſos, y cortaua el hilo, o moſtrãdolo en el ſemblante, o diuertiendo con diſcrecion las razones a otra coſa mejor. Dezia muchas vezes; el religioſo trate de Dios ſi trata, o calle y eſteſe en ſu celda, no ſe entremeta en vidas agenas, ni le ſalga palabra ocioſa de la boca, porque con ella ſe enfria el alma, y lo que ſe gana en vn año de oracion, ſe pierde a vezes en vn hora. Sentencia de hombre experimentado. Quiſo nueſtro Señor prouar a ſu ſieruo, embiandole vn trabajo eſpiri-

tual que le afligio mucho. Con la grã deuocion que tenia al ſanto Sacramento de la Oſtia, deteniaſe mucho en dezir Miſſa, deſſeando ſi fuera poſſible, que no ſe le acabara aquel tiempo que eſtaua en el altar, dezia Miſſa con muchas lagrymas, como quien conocia ſer aquella buena ocaſiõ de pedir miſericordia, y alcançar mercedes. Permitio Dios, que con ſer tan auiſado, dieſſe en eſcrupulos que de ordinario es paſsion de ignorantes, ſino es enfermedad. Pareciale que era gran pecado ſino pronunciaua todas las palabras, haſta las vltimas ſylabas muy pronunciadiſsimas, y que la atencion, y intencion (gran barranco de eſcrupuloſos) eſtuuieſſe ſiẽpre muy viua, y muy entera, actual, preſente. Con eſto repetia muchas vezes vna miſma palabra, haſta que le parecia a el que quedaua muy redonda, y bien pronunciada, ſeguiaſe de aqui, que era incomportable, o ridiculo, porque tardaua mucho, y con la aficion que le dauan ſus eſcrupulos, eſtaua deſaſſoſſegado. Vino a tanto q̃ al Prior y a los diputados les parecio que no podia dezir Miſſa. Y anſi le mandaron que no la dixeſſe, y que comulgaſſe cõ los choriſtas y hermanos legos. Recibio eſto el ſieruo de Dios con paciencia, ſin hablar palabra, comulgaua con ellos, y era tanta la abũdancia de lagrymas, y tan crecida el anſia que tenia de juntarſe alli con ſu Dios, que ponia deuocion y admiracion en los que no la lleuauan, creeſe que le daua nueſtro Señor por junto, todo lo que huuiera ganado repartido con muchas Miſſas. Como al fin era ſanto, y de veras ſieruo de Dios. Y los otros religioſos le dixeſſen muchas razones para deſengañarle de aquella ſimpleza, y ello, que es lo mas cierto, no auia ſido, ſino para mueſtra y exercicio de ſu humildad, y paciencia, facilmente ſalio deſte aprieto, y aſſentoſele lo que le aconſejauan, y creyo lo que tantos le dezian (eſte es el verdadero remedio, ſi lo tomaſſen los tocados deſta dolencia. Anſi tornò a dezir Miſſa con el miſmo ſoſsiego que antes, reconociendo ſu flaqueza, y creciẽdo en deuocion. Era ya de ſetenta años (viuen todos eſtos ſantos mucho, porque los guarda Dios para nueſtro exẽplo) ſeguia ſu exercicio del choro, cõ la conſtancia que ſiempre. Llegoſe el tiempo en que nueſtro Señor le quiſo hazer la merced que le auia pedido, que le ſacaſſen muerto del choro, dixo vn dia Miſſa con grã deuocion, fueſſe a la tarde a Viſperas, y eſtando en ellas, con alegria particular, cayò en tierra como muerto. Lleuaronle a ſu celda, que eſtaua cerca: Tornò en ſi, pidio la extrema vncion, y en acabando de darſela, dio el alma a ſu criador, y ſe fue a cantar las Completas en compañia de los Angeles, porque no ſe le quedaſſe aquel dia ſin cumplir todo el oficio del choro.

Fray Gaſpar Fonte Arnao, caminò por otra ſenda harto diferente. Era eſte ſieruo de Dios natural de la ciudad de Vich, en Cataluña, hijo de padres ricos, mercaderes de trato gueſſo, aunque no deſalmados, ſino con el temor de Dios, quãto ſe puede pedir, ajuſtados, ſin ganancias ilicitas, y que no ſe compadecen con la ley de caridad, y de juſticia. Criaron eſte hijo cõ buen cuydado, era vnico, y en quien tenian todas ſus eſperanças. Siendo ya mancebo de veynte años, le caſaron, no con mucha voluntad ſuya, ſino obedeciendo a lo que quiſieron hazer del, en quatro años q̃ le viuio la muger tuuo dos hijos, murioſele luego, ordenandolo anſi nueſtro Señor, para que el q̃daſſe libre, y abrieſſe los ojos

ojos a mas alto trato, y los padres que daſſen cõſolados con los nietos. Auia le dado Dios vn alma pura y ſenzilla, nada inclinada a mercaderias del mundo, vn entendimiento claro, y con el vio las tinieblas en que viuen los mortales, el engaño d̃ la vida preſente, el poco precio de las riquezas y deleytes, ſu poca conſtancia, y el mucho peligro, y que el trato de cõprar y vender, correſpondencias, y otras que llaman intelligencias, quãdo mas limpias ſiempre ſon ſoſpechoſas. Pareciole que para entrar en cuẽta con Dios, ſiendo como es lance tã forçoſo, eran meneſter cuentas mas claras: Porque ſus alcances nunca ſe acaban de pagar. Con el temor deſto, y mejor con el amor del cielo, dio en recogerſe, y començò a mirarlo mas atentamẽte, y anſi como el que ſe allega mas al eſpejo, conoce mejor la falta, de todo punto ſe le abrieron los ojos, y ſe le entrò en el alma vn d̃ſſeo eficaz de dexar el mũdo, y todo quãto ay en el (que ya ſaben todos, como lo llama S. Iuan) y entrar en alguna religion aſsi a bulto, ſin determinar por entonces en qual. Para conſeguir eſte fin, puſo los mejores medios. Pediale a nueſtro Señor le alumbraſſe en aquello que fueſſe para mayor ſeruicio ſuyo. Poniaſele delante (y el demonio para impedir el buen propoſito, lo repreſentaua al viuo) el eſtremo de vida que auia de hazer, paſſando vn hombre criado en regalo, y libertad, a ſujecion y pobreza. Soſpechaua de ſu flaqueza, y temia del rigor de las penitencias, que ſe vſa de ordinario en las religiones concertadas, y que tratan de dexar el mundo. Fiaua poco de ſus oraciones penſando que no eran dignas de que Dios las oyeſſe (y por eſſo lo eran) hizo dezir muchas Miſſas, dio largas limoſnas a pobres, biudas, hoſpitales, monaſterios, para que todos a vna le ayudaſſen a ſalir de aquel eſtado, y mouieſſen a Dios para que le guiaſſe en eſta empreſa. No hazian eſtas diligencias poco efeto, porque el ſieruo de Dios ya mas alentado a emprẽder eſte camino, ſe probaua muchas vezes en lo que juzgaua por mas dificultoſo. Leuantauaſe a la media noche, rezaua pueſto de rodillas muchas deuociones (ſabia bien la lengua Latina, que la deprendio ſiendo muchacho) ayunaua los Miercoles, Viernes, y Sabados, quitoſe la camiſa de lienço, puſoſe vna de lana; mantas en lugar de ſabanas, los colchones blandos, trocò en vn jergon de paja, y a ratos en vna eſtera (eſtas ſon las coſas en que mas comunmente concertaron las religiones, agora ſe vſan vnos ſantos mas regalados) con el heruor de eſpiritu que trahia dentro, hizoſele todo eſto muy facil, y anſi lo es, quando no falta. Viſto que era coſa lleuadera, creciole el coraçon, y enſanchoſele Dios, y ya no le cabia en el pecho ſu fuego. Haziaſele cada dia vn año, deſſeando verſe debajo el yugo ſuaue de la obediencia, hazia ſus cuentas, en las religiones mãdan mas que eſto, pues eſto facil es de cumplir. Aborrecia como la muerte los tratos y los contratos del arte, y vida de tanto arte, y tantas traças, y letras, y correſpondencias, q̃ ni ſe aprẽde en ellas caridad, y la fe (a lo que llaman credito) amortigua tãto la fe. Tenia cõ los mercaderes de Barcelona, y de otras partes eſtas cõpañias, cõ el deſſeo de deſenmarañarſe dellas, partio de Vic para allà. Iuntoſele en el camino vn hombre que en ſu vida le auia viſto, ni le vio deſpues, deuia de ſer el ſanto peregrino de Emaus. A pocos lances, vinieron a tratar coſas de buen eſpiritu, y conuerſacion del cie-

lo. El compañero que ſin duda era de allà, le dixo trayendolo a propoſito, que era deuoto de ſan Geronimo y de ſu Orden, y que por ſu interceſſion alcançauan los hombres lo que pedian al Señor. Que ſu religion reſplandecia en Eſpaña con buẽ nõbre: y ſe criauan en ella grãdes ſantos por eſtar tan apartados del mundo, que aun a ſus padres, ni parientes, no dexã venir a verlos, como aquellos hermitaños antiguos del yermo. Con eſtas platicas y otras que le dezia a eſte fin nueſtro dſengañado mercader regocijado, pregũtaua al cõpañero algunas coſas en cõſequẽcia de otras. Entre otras, ſi conocia el alguna de aquellas caſas. Reſpõdiole que ſi, y que no lexos de Barcelona auia dos, en eſpecial, vna que el ſabia bien, y que ſe llamaua la Murta de ſan Geronimo de Belem. Tomãdo el nombre de aquel dichoſo portal donde nacio nueſtro Señor, y donde deſpues viuio, y murio ſan Geronimo. Y que eſte monaſterio era como vn retrato de aquel, en la obſeruancia y perfeción de la vida que alli hazian los frayles. Que el conozia algunos de gran ſantidad, y era buẽ teſtigo de ſus obras admirables. Ardiaſele el pecho a Gaſpar Fontarnao con eſtas platicas. Iuraua deſpues el ſieruo de Dios, quãdo referia la merced grande que le auia hecho el Señor, que cada palabra deſtas era vna braſſa en ſu alma, y ſentia vn impulſo tã fuerte, que no echaua de ver donde eſtaua, ni ſintio el camino. Solo le parecia que tardaua en no dexar de todo punto el mundo, y entrarſe en eſta religion. En llegando a las puertas de Barcelona, que ſe hallò en ellas ſin ſentirlo, ſe deſcabullò el compañero, no ſupo como ni donde. que nunca mas le vio, ya le auraviſto, y el hechas alli las diligẽcias que le parecieron mas importantes y forçoſas, ſe fue al monaſterio de la Murta, pidio con mucha humildad le recibieſſen en ſu compañia. Echoſele de ver el buen talle que lleuaua, recibieronle, pidio licencia para boluer a ſu caſa, y dexar claridad en ſus libros, y a diſponer de las coſas forçoſamẽte neceſſarias, llegò a ſu caſa, y diſsimulando ſu traylia cõ la mejor preiteza y prudẽcia q̃ pudo mirò ſus libros, lo que deuia era poco, lo q̃ le deuiã mucho, remitio muchas partidas, y hecho vn nueuo Zacheo, començò a repartir a pobres, y a perdonar deudas. Haziendo amigos, como dize el Euãgelio de la Mammona de maldad, que ſon las riquezas no bien adquiridas, y aunque eſtas no lo fueſſen, no por eſſo ſeriã menos fieles los amigos, ſino mas ſeguros, y el mayordomo mas digno de alabança. Y pocas vezes ſon tã juſtas las ganancias, que no traygan algun daño del proximo embuelto, que aqui ſe llama *Mãmona iniquitatis*. Echas eſtas tan ſeguras diligẽcias, ſin dar cuenta a padres ni a parientes, dexò ſus hijos, caſa, regalo, mundo, y recibio el habito de S. Geronimo. dezia el ſieruo de Dios quando ya era anciano, que era tanta ſu alegria y ſu contento en verſe frayle, q̃ no creya que era el, miraua ſe cò el habito, y dezia ſoy yo es poſſible que atinè con tãto bien, mas no atinè yo, que no ay en mi ſino deſatinos. La gran miſericordia de Dios, que como a otro Mateo, me llamò del banco, y como a otro ſan Franciſco me ſacò del trato. Bendito ſeays vos Señor que tan liberal ſoys para quien os deſſea y os llama. Lloraua el auer venido tarde al puerto, que auia gaſtado mal los años mejores de ſu vida, y que era meneſter gran gear con gran cuydado para reſtaurar la perdida. Miraua atentamente en las virtudes de los otros, paſſaua-

las

las con, con heruiente imitacion, en ſi miſmo, y con eſta buena diligencia en pocos años ſe adelanto a otros mas viejos, y fue conocida de todos ſu virtud, y juzgado por verdadero monge, y ſieruo de Dios, eſtà andado mas de lo medio, quando de hecho ſe ha deſpegado el alma de todo lo de aca. Conuirtioſe fray Gaſpar de coraçon, y con deſſeo de buſcar en todas las ocaſiones a Dios, y anegarſe a ſi miſmo en todos los encuentros, y con eſto caminò mucho en breue tiempo. Vieronſe en el ſiempre ſeñas de verdadero humilde, y como es la ſenda derecha por donde ſe ataja tanto en eſte camino, llegò preſto a la ciudad donde nunca atinan los ſoberuios. En las palabras era breue, porque no auia otras, ſino vna reſpueſta ſimple y verdadera. Prompto en ſeruir a todos, juzgandoſe por indigno del lugar que ocupaua. No le parecia que hazia nada, ni valia para nada, ſiendo muy habil para todo, para pecar y ofender a Dios, dezia el que auia tenido habilidad, y no para otra coſa. Nunca le llegò al penſamiento que ſeria bien recebir orden ſacro, tan lexos eſtuuo de deſſearlo, y anſi quando el Prior le quiſo ordenar ſe le hizo coſa nueua, y le rogò mucho no puſieſſe dignidad tan alta en vn hombre tan miſerable, y perſuadiole demanera, que huuo de condecender con ſu voluntad, y paſsò anſi algunos años ſin ordenarſe. Como crecia con tantas ventajas ſu virtud, y ſe via en el tanta madureza y prudencia, fueronſe los religioſos al Prior, y pidieronle que por obediencia le mandaſſe recebir orden ſacro, porque anſi podria aprouechar, y ſeruir de mas coſas en la comunidad. El prelado viendo la razon que tenian, ſe lo mandò. Ordenoſe, y luego ſe le vio el motiuo con que ſe abſtenia de aquella dignidad. Diziendo Miſſa (dize el padre fray Pedro Alzina, otro ſanto que eſcriuio ſu vida) ſe le vio por vezes el roſtro reſplandeciente, y hecho braſa, como de vn Serafin. Tanto que con dificultad podian mirarlo ojos humanos por el reſplandor que ſalia del. Quedauaſe rambien deſpues de auer conſumido, eleuado en vn extaſis o arrebatamiento diuino, agena de todos ſus ſentidos. Certifica eſte ſanto hiſtoriador (veremos deſpues ſu vida) que el y otros tuuieron cuenta, y hallaron que en muchos dias no comia, ni beuia, y ſolo ſe ſuſtentaua con la Miſſa que dezia, comunicãdo ſu guſto el alma, y ſu ſuſtento, en lo que de alli podia caberle al cuerpo. Eſtuuo vna vez bien enfermo, comulgò eſtando en la cama, y quedò deſpues de la comunion, todo traſportado en Dios. Aguardaronle vn dia, y otro dia, y no tornaua en ſi. Determinarõ de dexarle por ver en que paraua vna coſa tã admirable. Caſo eſtraño, eſtuuo ocho dias deſta manera, ſin comer, ni beuer, ni otro ſentido externo alguno, ſobre toda naturaleza, al cuerpo mas robuſto, ſuſtentado como otro Moyſen en el monte, o como otro Elias en el deſierto, con la conuerſacion diuina, y con la virtud admirable de aquella tortica de pan ſubcinericio, marauilla de las extraordinarias que ha acontecido a ſanto en el ſuelo. La verdad deſto es toda la que puede caber en hiſtoria, y en fe humana, por auer acontecido a los ojos de todo vn conuento, y eſcriuiendole vn varon ſanto, y dexandolo guardado en los archiuos de aquel monaſterio. Y ſin eſto ſe conſerua en la tradicion de vnos religioſos en otros, que baſtaua. Buelto en ſi

(añade el padre fray Pedro Alzina) le preguntamos, ſi auia ſentido vn grande acidente que auia tenido. Reſpondio el bendito padre, con roſtro alegre, y ſonriendoſe, que el no auia ſentido, ni ſabia de mal ninguno. Pues dõde ha eſtado (le replicaron) todos eſtos dias, que no nos ha querido hablar. Reſpondio: En vn lugar donde he oydo cantos muy dulces, en alabança de mi ſeñor Ieſu Chriſto, y del myſterio del ſantiſsimo Sacramento muchos hymnos y pſalmos, de que he guſtado grandemente. Conualecio preſto deſta dolencia, y no es mucho, pues tenia tan alegre, y tan ſana el alma. Tenianle por eſto, y por ſu mucha bondad todos reuerencia, y recebia grandiſsima aflicion en entenderlo tanto, que en ninguna coſa le vieron tan impaciẽte: porque ſe tenia por el mas vil, y miſerable frayle que auia en toda la Orden. Quando auia algunos enfermos, todo ſu regalo era ſeruirlos, limpiaualos con diligencia, cuydadoſo de quanto alli era meneſter, abraçauaſe con ellos para leuantarlos ſin aſco, y ſin miedo, haziales la cama, dauales de comer, todo con tanta gracia y caridad, que ſe echaua de ver lo que auia medrado con los regalos de la comunion, y quan bien auia entendido aquella admirable vnion de todos los fieles en Chriſto, y el amor con que deuen abraçarſe, ayudarſe, y ſeruirſe, y la eſtima en que ſe ha de tener vn hermano, que es miembro viuo de aquel cuerpo. Hizieronle Procurador del conuento, ſiruio en eſto algunos trienios, con no pequeño conſuelo de los religioſos, y edificacion de los ſeglares con quien trataua, vnos y otros le llamauan a bocallena ſanto. Nunca eſte oficio, ni otra ocupacion exterior, le eſtoruò del exercicio de dẽtro, ni afloxò vn punto de aquella obſeruancia y mortificacion primera, buena prueua que eſtauan las rayzes hondas, y que el edificio tenia ſu aſsiento en piedra firme. En viniendo de los negocios, daua cuenta al Prior de quanto auia hecho, dexaua las llaues y la boſſa, en vn rincõ de la celda, y acudia a ſu acoſtũbrado exercicio de la Oraciõ. Poniaſe en vn rincon de la capilla donde ordinariamente ſe retrahia en la igleſia: donde ſino le llamauan ſe eſtaua oluidado de ſi, y de todo quanto auia en la tierra, porque ni le apretaua el hambre, ni otro meneſter del cuerpo. Alli le hallauan traſportado, eleuado en otro mundo, los ojos y roſtro bañado en lagrymas. En vna general peſte que vino en aquel Reyno, mandole el Prior que fueſſe a tener cuenta con la gente que eſtaua en el Tous, y tuuo tanta en curar los heridos, y tan poco con ſigo, que como el mal era contagioſo, murio recebidos los ſacramentos, a manos de la caridad, muerte bienauenturada. Era de edad de cinquenta y quatro años, treynta eſtuuo en la religion, y goza de la gloria ſin termino.

CAP. XXXII.

La vida del padre fray Pedro de Vilaſeca Profeſſo del miſmo monaſterio de la Murta de Belem.

TODAS las vidas de los ſantos ſon de mucho fruto para todos. Algunas con todo eſſo ay, que vienen mas apropoſito para vnos que para otros. La del padre fray Pedro

Pedro de Vilaseca importara mucho que la aduiertan los religiosos mas nueuos en este estado, por vn caso particular, que passò con el, y passa por muchos, que no acaban de escarmentar en agena cabeça, y si no siruen las vidas de los santos de auisarnos, y darnos animo, no es de mucho fruto leerlas. Fue este religioso natural de la Villa de Girona, hijo de padres nobles, caualleros antiguos de aquella ciudad. De veynte años dexò el regalo, y el siglo, y en aquella sazon tan florida, se vino a la aspereza de la religion. Oydo el buen nombre de la casa de Belem, de la Orden de S. Geronimo, quiso recebir en ella el habito, al tiempo que andaua mas puesto en sus estudios, y estaua adelante en ellos, prometiendo con el ingenio mucho, para adelante. Aprouò en la religion con harto buen nombre, siendo de los señalados en todos los exercicios de virtud. Puso el blanco de sus pensamientos en ser gran obediente, entendiendo que era el mas seguro, y breue camino, assentandosele en el alma vna sentencia recebida, que el buen obediente, no tiene que dar cuenta a Dios, quando desta vida va, porque todo carga a la de su prelado. Con este tan firme principio caminaua, y sin duda llegara facilmente a vna cumbre muy alta, si no le retardara el enemigo inuidioso, el passo ligero desta senda. Viendo tanta virtud en vn mancebo, tomò por empresa conquistarle, como estaua bien fundado, entendio que el mejor medio, y mas efficaz para su intento, era no acometerle como a otros, con tentaciones de carne, vanagloria, soberuia, ni con otros mouimientos ordinarios, sino con vna solapada malicia, en aparencia de virtud mas alta, y de vn camino mas arduo. Pusole en el pensamiento dexasse esta Orden, y se passasse a la Cartuxa, donde podria hazer vida de mas perfecion. Traer silicio siempre, no comer carne jamas, silencio perpetuo, clausura estremada, y al fin sepultarse viuo en todo quanto tiene de gusto la carne, como se platica en aquella santa religion. Todo esto, y otras mil cosas le representaua viuas en el pensamiento, al sieruo de Dios el diablo, (con este nombre le llama la santa Escritura, quando acomete con estas trazas encubiertas) para que derribado del primero assiento, y haziendo mudanza en las rayzes facilmente arrancasse del todo el arbol, por lo menos no leuasse fruto. Abraçaualas, y recebialas el moço mal experto, dandolas en su pecho lugar, con harto poco auiso. Crecio la ponçoña y ocupò las venas del pensamiento, hasta que llegò a hazer presa en el coraçon. Assentosele que aquel era el estado que le conuenia, y alli hallaria la perfecion que desseaua, y como esto no va sin humos de vanidad, ya se imaginaua vn gran santo. No le bastaua esto al enemigo, persuadiale tambien el secreto en este negocio, punto importante para derribarle de lo que auia adquirido en la virtud de la obediencia. Haziale entender, que pues esta era obra en que se auia de seruir tanto a nuestro Señor, y se pretendia tanta perfecion, no conuenia dar parte a nadie, sino como varon prudente y fuerte, executar a solas los buenos motiuos que Dios pone en el alma: porque Dios quiere hombres determinados en sus llamamientos. Perseueraua juntamente con esto en su oracion, continuaua los exercicios santos, y con esto cahia, y leuan-

taua algunas vezes retardando ſus intētos, coſa que el demonio lleua mal ſoſpechando no naciesſe algun eſtorno, o ſe trasluziessen ſus traças. No permitia la mageſtad diuina, que fuesſe de todo punto derribada vn alma ſenzilla, y que tenia deſſeo de acertar en ſu ſeruicio, ni que fuesſe tentado ſobre ſus fuerças, ſino para mayor bien ſuyo, y deſengaño de otros que eſtas ſon ſus permiſiones en los buenos. Apretole mas el enemigo, y para que no boluiesſe atras, o ſalliesſe del lazo, conuenia que entendiesſe, que eſta inſpiracion era del cielo, impulſo del Eſpiritu ſanto, grata a Dios, y a ſus Angeles. Reuiſtioſe en figura de eſpiritu de luz, y deſpues de auerle vn dia dado priſſa con eſte penſamiento, llenadole la cabeça deſtas imaginaciones, apareciole en figura de vna lumbre clara, que parecia ſe le auia entrado el Sol en la celda: fue eſto quando ſe queria acoſtar, deſpues de examinada ſu conciencia, para que el campo eſtuuieſſe mas ſeguro de ſoſpecha, y todo ſantificado. Con la viſta extraordinaria recibia notable gozo, pareciendole que aquello era el ſello, y la firma en que ſe aſſeguraua que ſus penſamientos eran del cielo; pues anſi le viſitaua, y regalaua con ſu lumbre. Apareciole deſta ſuerte algunas vezes, antes, y deſpues de Maytines, con que ſe determinò en reſolucion, ſalirſe del monaſterio, ſin dar parte a nadie, y darſe todo a la voluntad diuina, que anſi fauorecia ſus propoſitos, ſeguir eſta luz que le llamaua a ſu juyzio, no para pequeñas coſas. Ni auia que reparar en conſejos humanos, donde conocia tan ciertos los impulſos diuinos. Derribado ya, y de todo pūto vēcido, queria ſalirſe de caſa vna noche, la tarde antes de ſu piadoſa fuga, el clementiſsimo padre de las lumbres, con permitio ſe le perdieſſe eſte hijo en tal engaño para abrirle los ojos le embiò vna rezia calentura, que parecia el pobre moço ſe abraſſaua, y que le auia de quitar la vida. Entraronle a viſitar, y conſolar vnos hermanos y otros, que le amauan mucho por ſus virtudes. Entre ellos fue tan bien el Vicario del conuento, varon anciano de experiencia. Como el conſuelo era hablar coſas eſpirituales, y del cielo, del aprouechamiento en las virtudes, de los caminos de agradar a nueſtro Señor, y aparejar el alma para hazerla digno vaſo. Dixo entonces el enfermo: Yo padre Vicario, ninguna coſa mas he deſſeado en eſta vida, que caminar por la via mas alta que pudiere, para ſeguir a la mageſtad diuina, y anſi ſi el fuere ſeruido darme ſalud, y leuantarme deſta cama, como lo eſpero, tengo luego de paſſarme a la Cartuxa, porque ſe muy cierto que eſta es ſu ſanta voluntad, que no he deſcubierto eſto a nadie, ſino ſolo a vueſtra reuerencia por ſer tan padre mio. Y como ſabeys hijo (reſpondio el diſcreto viejo) que eſſa es ſu ſanta voluntad? porque todas las vezes reſpondio el nueuo que he tenido eſte penſamiento (no lo diga vueſtra reuerencia a nadie) y quando mas he penſado en ello, me ha rodeado vna luz del cielo, y ha quedado mi celda mas clara, que ſi entrara en ella el Sol, y yo me via como en gloria, y quanto mas me determinaua en la execuçion, mas crecida era la luz, y tras eſto, es grande el alegria y conſuelo que me dexa en el alma, ſeñal verdadera deſta vocacion. O hijo mio cariſsimo, reſpondio el Vicario, como aueys ſido engañado fuertemente, que mal aueys hecho en guardarle tanto ſecreto al demonio.

Bendi-

Bẽdito sea Dios de cuya mano os ha venido esta enfermedad, para que por medio della, saneys de la dolencia del alma, sabed hijo de mis entrañas, que essa es ilusion del demonio, q̃ no pretende con essa transformaciõ de luz, sino lanzaros en las tinieblas de los pecados, y haziendo mundãza desta religion a la de la Cartuxa, perdays la quietud del espiritu. Y inuidioso el enemigo de vuestro aprouechamiẽto, os ha hecho essas aparẽcias vanas: porq̃ sabe que no le era facil la entrada por otra parte, y en menean doos desta primera vocacion, donde Dios os llamò, no echeys rayzes firmes en la virtud, y boluays atras del camino comẽzado, y quãdo allà os tẽga (si allà llegaredes, q̃ el pondra diligencia en q̃ no) viuays desconsolado, inquieto, aprendiendo caminos nueuos, y porq̃ no os assienten põdra alli amargura en vuestra alma, y el q̃ os haze agora parecer tã hermoso aquel estado, y q̃ os deleyte tãto, sin auerlo prouado, os lo representarà entõces đ todo pũto impossible, o đ poco fruto, trayẽdoos a la memoria el q̃ dexastes y el bien q̃ en el gozauades, para que bazilando de vno en otro, no hagays assiẽto en nada, y vẽga vuestra alma a desesperar en todo. Sino creeys hijo a este viejo q̃ tiene experiẽcia, creed a todos los santos, y creed al Apostol S. Pablo, q̃ acõseja q̃ nadie se mude đl estado en q̃ Dios le llamò, y aũ al sieruo, y al esclauo cautiuo le mãda, q̃ no se le de nada de la libertad terrena, sino q̃ antes sepa conuertir aq̃lla seruidũbre en ganãcia y grãgeria de la virtud Christiana. Creed tãbiẽ hijo a vna multitud de Doctores santos, q̃ đ proposito tomarõ la pluma para escreuir el desengaño đstas illusiones, y trazas del enemigo, y creed finalmẽte a muchos q̃ han hecho la prueua, y se han buelto llorãdo, rogãdo q̃ los reciban, arrepentidos de su liuiãdad. Y quãdo a todos estos testigos cerraredes endurecido, la puerta đ vuestra volũtad ciegamẽte determinada, creed a muchos casos desastrados, q̃ hã acõtecido a los q̃ fuerõ derribados con este encuẽtro de vuestro aduersario, en las vidas de los santos padres, ay muchos, y en las religiones q̃ oy tenemos no faltã sucessos harto miserables. No he visto hõbre (hablo aũ de los q̃ mejor hã aprobado) q̃ no le aya pessado đ auer hecho esta mudãça, y siruẽ de desengañar a los q̃ dã en esta ceguera, y llorã sin remedio el biẽ perdido, y los q̃ si se criaran alli, y si fuera aq̃l su primero llamamiẽto, estuuieran contentos y fuerã santos, por auer prouado otra cosa, viuen en perpetuo desgusto, tristes, desconsolados, esteriles. Muchos he visto desuẽturadamẽte mudados, no de vna religion a otra, sino de la religion a la soltura del mũdo, y al fin morir desuenturadamente hechos estatuas de sal, triste exẽplo para otros. Essa luz hijo mio, que a vos os parecio tan clara, a mi me parece que es de los tizones del infierno, mucha licençia se le dio al demonio para vuestro daño. Bolueos a Dios de todo coraçõ, mirad que es indicio de alguna rayz de amargura q̃ ay en vr̃a alma. Mirad no os aya derribado alguna vana cõplacẽcia de vuestras virtudes, q̃ es cosa muy peligrosa, y muy parecida al pecado del mismo demonio, de donde vino a adquirir este nõbre, cayẽdo đ la verdad en q̃ fue criado, leuãtãdose sobre si mismo, por dõde đ hijo de luz, vino a ser padre đ engaño, y mẽtira, y muerte. Tomad hijo mi consejo, creed a quiẽ dessea tãto vr̃o biẽ, quãdo tornare a vos con essas ilusiones, y burlerias, poniẽdoos essas vislũbres pa encãdilaros, como a las auecillas simples el caçador astuto, derribaos en tierra con profunda humildad,

reconociẽdo vueſtra propria flaqueza y miſeria delante la Mageſtad diuina, llamalda con todo vueſtro coraçon diziẽdo: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adiuuandum me feſtina.* Señor apreſurate a librarme, ſocorreme Dios mio, que ſoy flaco, enfermo, ſin virtud: mi enemigo fuerte y ſagaz, derribele tu poderoſo braço, quien ſoy yo para que venga en mi luz del cielo. Engaño tuyo es demonio, no es eſte tiempo de gloria, ni de luz, ſino de penitencia, y de fe, y de pelea: *Non nobis Domine, non nobis, ſed nomini tuo da gloriam.* Otros muchos auiſos y razones le dixo el prudente Vicario, como hombre experimentado, y docto, para el tiempo de la pelea. Quedò el fray-le oydas eſtas coſas, como embeleſado, y deſpertando como de vn ſueño, cayo en la cuenta, y vio claro el engaño del enemigo, començò a derramar lagrymas, entendiendo que aquello todo lo auia permitido Dios por ſu liuiandad, y por alguna complacencia que tenia en ſus obras, y en ſu virtud. Prometio de hazerlo como ſe lo aconſejaua, porque entendia era angel de Dios, embiado para abrirle los ojos, y ſanarle de ſu ceguedad. Diole nueſtro Señor luego ſalud, porque aquella enfermedad no era para muerte, ſino para que Dios fueſſe glorificado en ſu ſieruo, y para deſengaño de muchos (plegue a el que les aproueche) Tornò el enemigo porfiado a importunar con ſus viſiones: aparecio-le con aquellas luces falſas, y como ya tenia dentro la verdadera, conocio el lazo cubierto, y aſsi le puſo en vano delante de los ojos del aue. Hizo todo lo que le auia aconſejado el Vicario, proſtroſe en tierra lleno de confuſion, y de lagrymas, pidio el ſocorro diuino, y con aquel humilde exorciſmo fue vencido, y echado el demonio. Al deſpedirſe dio ſeñal de quien era, dexando en aquella celdilla vnas tinieblas mas eſpeſſas, que las de Egypto, llena de vn humo grueſſo, tan hediondo, que no podia ſufrirſe: leuantoſe del ſuelo, de alli a vn rato fray Pedro de Vilaſeca alegre, y lleno de conſuelo: admirado de la gran miſericordia de Dios, y de la aſtucia del enemigo, conociendo la rabia de ſu pecho, en perſeguir a los ſieruos de Dios. De alli adelante caminò con mas recato, humillandoſe de veras, auiendo conocido bien, quan ſoſpechoſo es qualquier otro camino. Andaua ſiempre temeroſo de ſi miſmo, y no ſe fiaua aun de lo mas ſeguro, reconociendo ſu propria flaqueza, diole luego parte a ſu buen conſejero de lo que le auia acontecido, y quedò de alli adelante aduertido, de no guardar ſecreto al enemigo, ſino deſcubrir todos ſus penſamientos a los ſuperiores y a quien tenga prudencia para conocer los eſpiritus, que es ciencia dificultoſa. Anſi fue deſpues aprouechando con mas ſeguridad, y acabò la vida ſantamente paſſados quarenta años de religioſo.

CAP. XXXIII.

La vida del ſanto varon fray Pedro Alzina Prior del monaſterio de la Murta de Barcelona.

MVY ſemejante al caſo paſſado le acontecio otro al ſanto fr. Pedro Alzina, profeſſo tambien deſte conuento. Dirè aqui

aqui su vida con la breuedad que las otras, pagandole como pudiere la diligencia que el puso en escriuir las de sus santos hermanos. Fue este siervo de Dios, natural de la villa de Cardona, salio del siglo siendo de edad de diez y ocho años, auia estudiado bien Logica, y Filosofia, y algunos principios de Theologia, era de gran ingenio, y a qualquier parte que le inclinaua, salia diestramente con todo. Buena voz para el choro, deprendio a cantar y tañer, y hazialo, que era consuelo oyrle. Todas estas gracias naturales, no son de comparacion en respeto de la santidad de sus costumbres poniendo diligente estudio en adquirir virtudes en la escuela donde se enseñan que es la religion. Siendo nouicio, y nueuo, tenia vn crucifixo en su celda, y puesto de rodillas delante del, mil vezes le hablaua ternissimamente. Estauale escuchando vna vez su maestro, y oyo que le dezia con afecto tierno y con lagrymas, señor mio Iesu Christo, esposo de las almas, hazed en mi vuestro yugo suaue, y vuestra carga ligera, para que corra tras vos, por el camino de vuestros mandamientos, y en esto perseuere hasta el fin de mi vida. A vos me acojo puerto seguro, para descargarme de la pesadumbre de mis culpas, y para hallar descanso en mi alma. Vos me llamays, ya vengo: esperadme Señor, y lleuadme tras vos, y dadme virtud, porque desfallezca, hasta que alcance el premio de los que legitimamente pelean, que soys vos vnico bien de los viuientes. Parece, que punto por punto le concedio el Señor todo lo que se contenia en esta peticiõ tambien ordenada. Mortifico con gran cuydado sus passiones, y recogido en la celda todo el tiempo que le daua lugar la obediencia, reboluia la santa Escritura, leyendola con tanta reuerencia, como si estuuiera escuchãdo al mismo Dios que habla en ella. Dezia muchas vezes que este libro no se ha de leer de otra manera, porque era gran desacato. Si el Rey me escriuiesse, dezia el santo, vn papel en que me declarasse su voluntad, y en lo que se queria seruir de mi, y me lo mãdasse leer en su presencia, con recato y reuerẽcia estaria, pues mas al viuo passa en la santa Escritura esto mismo, y el Rey es Dios q̃ me vee, no solo lo defuera, sino lo del coraçon. Los mysterios que alli leya cõtemplaua despues muy despacio, y con tan profundo sentimiento que se le passaua toda la noche en oracion, porque muchas no se acostaua, de la oracion se yua a Maytines, y de Maytines, tornaua a orar, retrayase en vna capilla que tenia vn crucifixo, alli le hallaua a Prima, y afirmauan los que madrugauan, que muchas vezes le vieron en lo escuro de aquella capilla, y que le resplandecia el rostro, como si fuera vna estrella en medio de las tinieblas. Quando cantaua y tañia al organo los psalmos, daua tanto espiritu a lo que cantaua, que si el psalmo era triste, a todos hazia llorar, y si alegre, los llenaua a todos de alegria, meneandoles a estos sentimientos con el arte, dulçura, y gracia. No le vieron en sesenta y dos años que fue religioso, ayrado, ni descompuesto, guardando vna ygualdad admirable, don y merced de Dios, que sino es en los santos dificultosamente se halla en otros. Con esta suauidad de condicion era amado de todos, y reuerenciado. Dezia Missa con deuocion singular, derramãdo copia de lagrymas, y prouocando otros a lo mismo, aun a los duros.

duros. Ya ſufria mal el demonio tanta virtud, no ſolo por la que en el via, ſino por la que reſultaua de bien en los otros con ſu palabra y exemplo. Acometiole por diuerſas partes para tentar la mas flaca, hallole inexpugnable, porque el edificio eſtaua ſobre vna roca fuerte, fundado de humildad y obediencia. De aqui tomò la ocaſion quien ſabe aprouechar ſe de todas, y en la miſma profunda humildad, puſo el lazo que aun no parece poſsible como puede en humildad hallarſe entrada para mal alguno, tan ſabio, y deſpierto enemigo tenemos, rodeando como leõ hambriento, y bramando de ira buſcando a quien tragarſe, anſi nos le pinta el principe de los Apoſtoles, como quien ſabe bien ſus mañas. Puſole pues delante la humildad grande del Serafico padre ſan Franciſco, y la que profeſſan ſus hijos, repreſentauale en ella vn heroyco menoſprecio del mundo, como lo es en la verdad, la deſnudez, y la pobreza, abatimiento, penitencia, vileza de habito, y otras mil virtudes, que reſplandecen en padre y hijos. Deziale allà en la fantaſia, ſi gana tienes de perfecion, aqui la has de hallar, palpables ſon aquellas reglas Euangelicas, no vees viuamente executado quanto en la vida Apoſtolica ſe enſeña, lee deſſea, dexa eſſe eſtado, y toma aquel donde caminaras mas en vn dia, que aqui en muchos años. Eſto le ponia por inſtantes en el penſamiento, y con ello le fatigaua en cada parte. Anduuo entre ſi miſmo vacilando, contradiziendo vnos penſamientos a otros, vnos defendian la cauſa, otros la acuſauan, por vna parte le parecia tentacion del demonio, por otra motiuo del Eſpiritu ſanto. Viendole el enemigo en eſta duda, para derribarle a ſu parte, y hazerle dexar la religion, y el camino començado, acordò de hazerſe ſan Franciſco (no es mucho pues ſe atreue a repreſentar a Ieſu Chriſto, apareciendo en forma de Cruxifixo, y ſus miniſtros hazen hartas vezes otro tanto) Eſtaua vna noche el ſieruo de Dios en ſu celda, y de repente ſe le puſo delante con el habito, y con las inſignias milagroſas, hablole con palabras regaladas y amoroſas, como quien no ha perdido los humos de Serafin. Perſuadiole que dexaſſe la religion de ſan Geronimo, y ſe paſſaſſe a la ſuya. Diziendole que ellos dos lo auian concertado en el cielo anſi, y ſan Geronimo lo tenia por bueno, porque exercitandoſe en las dos vidas, contemplatiua y actiua, fueſſe de todo punto perfecto. Predicaras cada dia en las Igleſias y plaças, conuertiras muchas almas, coſa que tanto deſſeas, y para lo que Dios te ha dado tanta gracia, que no fue eſſe don en balde, ni quiere Dios que ſe eſconda el talento en tanta clauſura y ſilencio. Tras eſto le dixo, que ſe le ofrecia otra ocaſion buena, que pues era tan deuoto del myſterio de la Paſſion del Señor, dentro de pocos años como eſtuuieſſe en ſu religion, podria paſſar a la tierra Santa, y viuir en el monaſterio del ſanto ſepulcro de Ieruſalem, que eſtaua en poder de ſus frayles, y aun en el miſmo monaſterio de Belem, donde auia viuido ſan Geronimo, y podria ſer tan dichoſo, que vinieſſe a morir donde nacio Ieſu Chriſto: otra ventura mayor aun dixo, que ſe deſcubria en eſta mudança, que era venir a ſer martyr predicãdo alli a los infieles, y muriẽdo ganar muchas almas, que es quanto puede deſſear vn varon Apoſtolico. A todas eſtas buenas vẽturas ſe le abria puerta con eſta mudança, que no dudaſſe de ponerla por obra, que

el

el le ayudaria en todo. Quien no quedara derribado con tan fuerte encuentro? Pareciole a nueſtro Alzina que tenia todo eſto en la mano y que con tan manifieſta merced, y fauor del cielo, no auia en que poner dificultad; y tambien ſi lo mirara bien, pudiera parecerle que era muy parlero eſte ſan Franciſco, y que prometia montes de oro. Abalançoſe al fin ſin mirar en eſto. Fueſe al monaſterio de ſan Franciſco de la ciudad de Barcelona, y manifeſtole al Guardian ſu intento. Concertò con el el dia de ſu mudança, la noche antes fue a Maytines, entendiẽdo que ſerian los poſtreros que cantaria en aquella caſa de ſan Geronimo, deſpues dellos ſe recogio ſegun tenia de coſtumbre en la capilla del crucifixo, donde rogò a nueſtro Señor con todo ſu coraçon ſe hiziеſſe en el ſu ſanta voluntad, y ſi era aquello para ſu mayor ſeruicio, le dieſſe gracia para ſalir con ello. Oyole el ſeñor clementiſsimo, porque no deſprecio la oracion, y el puro deſſeo de ſu ſiervo. Apareciole el glorioſo Doctor ſan Geronimo, con mas reſplandor de gloria, que eſte Sol que nos alumbra, acompañado de muchos religioſos de ſu Orden, todos con gran claridad, y dixole, con palabra y ſemblante graue. Si perſeueras hijo en la religion, y en el eſtado que fuyſte llamado de Dios, ſin boluer atras, yras a gozar conmigo y con eſtos tus hermanos de la bienauenturanza prometida. Y aduierte, que el demonio aduerſario de tu bien, trabaja por engañarte, con aparencias de bien, procurando en ellas tu perdicion. Eſto dixo, y deſaparecio luego con toda aquella iluſtre compañia, paſſando por delante del, y boluiendo a mirarle con alegre ſemblante. Proſtroſe el ſieruo de Dios en tierra, regandola con lagrymas, haziendo infinitas gracias a la mageſtad diuina por tan gran fauor, que vieſſe el deſengaño, y la aſtucia de ſu enemigo, que por tan eſtraño camino pretendia ſu perdicion. Salio de alli alegre, fueſe a los pies de ſu maeſtro, que era el ſanto fray Iayme Roqueta, de quien arriba hablamos. Contole todo ſu diſcurſo con muchas lagrymas, eſforçole el ſieruo de Dios, y amoneſtole ſe ſupieſſe aprouechar de tan gran merced, y hizieſſe muchas gracias al glorioſo padre ſan Geronimo, que le auia deſengañado, como a hijo querido. Hizolo anſi nueſtro Alzina, apretò de alli adelante mas el rigor de la penitencia. Viſtioſe vn ſilicio aſpero, con que afligia ſu carne, no durmio mas en toda ſu vida en cama, ſino en el ſuelo encima de vna eſtera. Todo eſto con recato, porque ni ſe deſuaneciеſſe, ni le eſtimaſſen. Puedeſe encubrir mal tanta luz en las comunidades, y el buen olor de la virtud ſe difunde por cerrado que eſtè el vaſo, quanto mas ſe eſcondia y recatana, tanto mas quiſo Dios aduirtieſſen ſu vida llena de humildad y perfecion. De aqui vino a ſer eſtimado y reuerenciado, no ſolo entre los religioſos, que no pudieron callar, ſino entre los ſeglares, todos tenian noticia de ſu ſanta conuerſacion. Las vezes que llegò a Barcelona el Emperador Carlos Quinto, ſe holgò de llegar a aquella caſa por hablar a eſte ſanto, y comunicarle, tratando con el coſas de mucha importancia, pidiendole ſu parecer en ellas. El buen Duque de Calabria le amò mucho, y le tuuo en reuerencia la Reyna Germana: los Duques de Cardona, y otros muchos principes y ſeñores, que vénian por ſolo hablarle, y conſolarſe con el. Eligieronle al fin en Prior en

Valde

Valde Hebron, quando mas ſeguro eſtaua, gozando de ſu quietud en el repoſo de ſus exercicios. Gouernò aq̃ lla caſa nueue años cõtinuos. Truxerõle deſpues por Prior de la ſuya propria, y fuelo dos trienios, y ſintioſe manifieſto aprouechamiẽto en las almas, por el grã exẽplo de tan buẽ paſtor, que no ſolo yua delante, mas aũ eran pocos los que le alcançauan de viſta, y parecia que no podia imitarſe vida tan alta. Deſpues de auer ſido Prior en eſta ſu caſa de Belẽ, y ſiendo lo a la ſazõ fr. Mateo Blanc, murio vn religioſo en Valde Hebron, ſalia el ſieruo de Dios de ſu celda para yr a Viſperas, y yuan juntos el y el Prior. Apareciole el religioſo defunto, puſoſe de rodillas a ſus pies y juntas las manos, le dixo cõ claras palabras: Padre mio en eſte punto acabo de eſpirar, y partir deſta vida, y voy a dar cuẽta de mi al tribunal de Ieſu Chriſto, ſiendo vos Prior de Valde Hebrõ y vueſtro ſubdito, hize, y dixe tal coſa contra lo que vos mandauades, y no os ſatisfize como eſtaua obligado, ha me dado Dios licencia para que os venga a pedir perdon, ruego os humilmẽte q̃ me perdoneys, y rogueys por mi a nueſtro Señor. Turbaronſe algun tanto entrambos con la viſion extraordinaria, y cõ la anguſtia en q̃ vieron al difunto, quando dezia eſto. Reſpondio el ſanto Varon: Hermano aqui eſtà mi padre Prior, q̃ rogarà a Dios por vos, y yo de todo mi coraçõ os perdono, y ſuplico a nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, que pues tuuo por bien de morir en la Cruz por redemirnos tenga por bien perdonaros por ſu miſericordia, y daros luego ſu gloria, como la deſſeo para mi. Leuantoſe luego el frayle, y hizo vna profunda inclinacion a los dos ſantos, y deſaparecio luego. De alli a poco mas de hora y media, llegò vn moço de la caſa de Valde Hebron, con el auiſo de la muerte de aquel religioſo, para que cumplieſſen con el los ſufragios de hermãdad q̃ tienẽ entre ſi aq̃llos dos conuentos, y dixo como auia eſpirado al punto que alli auia aparecido. Era a eſta ſazon el ſanto fr. Pedro Alcina, de mas de ochẽta años de edad, y como reforçado y animado cõ eſte caſo, pretendia ſuſtentar el rigor de ſu penitencia, ſi le yuan a la mano dezia: Mirad hermanos, que eſtà por dar la cuenta, y que eſta vida no ſe da ſino para hazer deſcargos, y grangear frutos, que deſpues no ay lugar de nada. Es muy ſutil aquel examen diuino, no nos han de juzgar hõbres ni angeles, que los vnos no conocen bien las obras, y los otros no alcançã los penſamiẽtos, ſino el miſmo Dios, que penetra lo ſecreto de nueſtras entrañas, a quien no ſe va nada por alto, ni ſe deſcabulle por peq̃ño, ni ſe oluida. Andaua el ſanto viejo heruoroſiſsimo, era mucho de ver vn viejo tan canſado, y conſumido, acometer lo que los moços robuſtos no oſan. (O grã virtud de ſantos) ſalianle palabras encendidas en amor diuino. En tratando de la paſsion de nueſtro Señor, ſe emprẽdia fuego en aq̃llos miẽbros ſecos. Cõ eſto ſe andauan todos tras el, porq̃ ſentiã notable prouecho cõ la dulçura y fuerça de ſus razones. Siendo de ochenta y ſeys años, enfermò reziamẽte. Recibio luego los Sacramentos, vinierõ alli ſus hijos y hermanos, q̃ ſentian tiernamente ſu partida, conſololos con palabras ſantas, y de grã eſpiritu, exhortãdolos el amor fraternal: y como ſe aman los miembros de vn miſmo cuerpo, con vna vniõ admirable, ſiruiendoſe los vnos, y los otros, ſin deſpreciar el alto al bajo. Segũ la dotrina dl Apoſtol, tã encarecida y repetida dl, como d noſotros mal guardada, dixoles que tomaſſen

eſte

este consejo, que nunca perdiessen la memoria de la Passion de nuestro señor Iesu Christo, y fuesse su cõtinua meditaciõ, ni oluidassen el precio de su rescate, que con tanto amor dio el que nos comprò derramando su sangre. Estando diziendo esto, como tocò en lo viuo de su sentimiento, puso los ojos en vn crucifixo que tenia delãte, y q̃dose trasportado sin sentido, sin mouer ojo ni pestaña, pie, ni mano. Estuuo en esta calma, y silẽcio como media hora o cerca d̃ vna. Aguardauã los religiosos a ver en q̃ paraua aquel acidente. Tornando en sí dixo con afecto encendido estas palabras. *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Preguntaronle si tenia alguna cosa que le diesse pena. Respondio el varon de Dios. Bendito sea el Señor, que ninguna me la da, antes estoy muy alegre, y quanto en mi ay està sossegado, y en paz, lleno de vn gozo q̃ sobrepuja todo sentido, y yre presto donde serà del todo cũplido. No ha sido hermanos mios este acidente otra cosa, sino la vista de muchos angeles, que mostrauã semblãte de hazerme reuerencia, y querian tomarme en sus palmas, y lleuarme cõsigo. Entonces dixe conociendo mi propria vileza y miseria, el verso que oystes. *Non nobis Domine, &c.* Hizierõ luego los hermanos que estauan en torno de la cama gracias a nuestro Señor, que tanto fauor y regalo haze a sus siernos en esta vida, pues aũ antes q̃ partan della, gozã de aquel Sabado y descanso tã desseado y prometido, a los que perseueran hasta el fin, embiãdo sus santos angeles, para que los situã, y lleuen en palmas a la possessiõ eterna. Dicho esto, tomò el varon de Dios el crucifixo en las manos y auiẽdole mirado vn rato, començò como otro Simeon a cantar suauemente cõ admiracion de todos, aquellas palabras del Apostol. *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, in me autem nihil.* Repitio esto tres vezes, y a las postreras sylabas se fue al cielo el alma, siendo de edad de ochẽta y seys años, y de sesenta y ocho de habito, con todo esso desseauõ gozarle mas sus hermanos por el bien que su exẽplo les hazia. Este es aquel estado dichoso, y aquel puesto tan seguro de los justos, y de quien canta Dauid, q̃ vienen a estado, que ya ningun mal puede tocarlos, ni aun acercarseles, y segũ S. Bernardo, son aq̃llos que aunque parece que viuen en la carne, ya no andan segun ella.

CAP. XXXIIII.

La vida del padre fr. Mateo Blanc Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.

LA vida del santo fr. Mateo Blanc de quiẽ hezimos memoria, agora es la postrera de los santos notables de que ha quedado memoria en la santa casa de la Murta de Belem, y podemosla poner entre las primeras ya el entre los ilustres cõfessores d̃ la Iglesia, y como vn nueuo Geronimo en la ordẽ de S. Geronimo. Era este siruo de Dios natural del Obispado d̃ Girona, vino a esta casa a recebir el habito, siẽdo d̃ edad de veynte años. Conocioselo en pocos dias vn espiritu excelẽte, y comẽçò por dõde acabariã otros q̃ alabariamos mucho. Iamas el maestro ni el Prior por menudos y cuydadosos que fuessen echarõ de ver en el cosa que pudiessen reprehẽder. Sus exercicios eran de manera, que no dixera nadie que aprendia virtudes en la religion, sino que venia a enseñarlas, tan repo-

repoſado, y tan maduro ſe moſtraua en todo. Amaua mucho el ſilencio y la ſoledad, ſi en algo era reprehenſible, fue en el demaſiado rigor con q̃ trataua ſu cuerpo. Veſtia vn ſilicio tan aſpero, que no ſaben como lo pudo ſufrir tanto tiempo. Acoſtauaſe en el ſuelo encima de vna eſtera, lo que ſobraua de la noche deſpues de Maytines, paſſaua en oracion, importunando y llamando al amigo y ſeñor de los hombres, le dieſſe el pan de que tanta neceſsidad tenia; y al juez piadoſo perdonaſſe ſus culpas, y deſtruyeſſe ſus aduerſarios. No le era nueuo eſte trato en la religion al ſeruicio de Dios, que deſde niño lo comẽçò eſtando en caſa de ſus padres, y vn ſu hermano de carne, dixo: que deſde antes de diez años acoſtumbraua a leuantarſe de noche de la cama, y ponerſe en oracion, y dormir en el ſuelo. Acoſtauanſe los dos hermanicos juntos, quando ſentia que dormia el otro, leuantauaſe muy quedo por no deſpertarle, y anſi deſnudillo como eſtaua ſe ponia de rodillas, y leuãtaua ſus manos al cielo, quando ſe cãſaua echauaſe en la eſtera, y alli repoſaua vn poco. Tan temprano puſo nueſtro Señor en eſta alma los guſtos de que ſe priuan los que nunca los prouaron, ni quieren llegarlos a la boca, ni ſaber quanta ſuauidad ay en Dios. Reprehendiale ſu madre deſta traueſura tan ſanta, temiendo q̃ auia de enfermar con tan euidente peligro en que ponia ſu ſalud, y reſpondia el muchacho: Madre yo tengo de ſer frayle, ſiendo nueſtro Señor ſeruido, y he meneſter exercitarme deſde agora, porque lo pueda lleuar ſiendo viejo. Reſpueſta no de muchacho, ſino de quien pẽſaua llegar preſto a la perfeta edad de Chriſto. Cõ eſte miſmo intento començo a eſtudiar Gramatica, y otras facultádes, en tanto que ſe hazia tiẽpo para yr al monaſterio. Como era hombre en el ſeſſo, y en la habilidad vn Angel, aprouecho mucho y ſe hizo docto. Echoſele de ver deſpues quando predicaua. Lo que dezia era de lo muy cabal, y que tocaua en el punto, y en la fineza de la ſanta Eſcritura, y tambien en el cẽtro de las almas de los que le oyã, porque era palabra viua, y ſalia como ardiendo de ſu pecho, abraſando las ariſtas, y las pajas de que ſe edifican vanamẽte las vidas de muchos Chriſtianos, que tan mala fabrica leuantã ſobre tan buen fundamento. Quando llegò a tener ſiete años de habito, ya parecia de veynte, y con eſto no dudaron todos de encomendarle los oficios que en eſta religion no parecen bien, ni ſe acoſtumbran a dar, ſino a los que tienen años, canas, y ſeſſo. Hizieronle maeſtro de nouicios, y Vicario del conuento, y fue mucho en tal conuento: Exercitolos entrambos con tanta ſatisfacion, que excedio las eſperanças que ſe auian concebido, aunque con gran deſguſto ſuyo, porque no ſolo no preſumia de ſi, que era bueno para otros, mas ni aun para cumplir con lo que el ſolo deuia, y verſe diſtraydo le afligia. Creciale con eſto el deſſeo de verſe ſolo, y de yrſe a vn deſierto dõde pudieſſe ofrecerſe todo en holocauſto a ſu criador, hazer penitencia aſpera, y tener continuo trato con el cielo. Repetia muchas vezes aquellas palabras de ſu padre S. Geronimo. *O deſertum Chriſti vernans! O ſolitudo in qua illi naſcuntur lapides, de quibus in Apocalypſi ciuitas magni regis conſtruitur. O Eremus familiarius Deo gaudens!* Los que vian lo mucho que ſe empleaua en el exercicio de oraciõ y meditaciõ, y en hazer dura penitẽcia, deziã q̃ no podia hazer mas vn hermitaño el mas ſolo, y eſtrecho de los deſiertos de Nitria,

a el

a el solo se le hazia todo poco, como quien sentia en si aliento para mas. Tenianle todos respeto, y amor, desseauan comunicar con el, el quisiera no hablar jamas cõ ninguno, no por ser aspero ni barbaro, ni de mala cõdiciõ, antes era de dulcissimo trato, y quando hablaua las platicas eran tales, que no tenian otra falta, sino acabarse presto, porque cõ ellas encẽdia en el amor de Dios: y el sujeto mas ordinario eran sus grandes misericordias, porque no se le cahiã de la memoria. No se ohia ni sonaua en su presencia palabra contra el que estaua ausente, por no quebrar el preceto diuino, que manda no digamos mal del sordo. Aprouecharia mucho entre los Christianos este buen trato, y q̃ en entrando en conuersacion, se hiziesse ley, q̃ no se tratasse del q̃ esta ausente. Viendo los religiosos, que no podian auerle a las manos como querian, acordaron de hazerde Prior, porque la obligacion del oficio le sacasse de su soledad a comunicar como buẽ pastor el pasto espiritual a sus ouejas. No les salio en vano la traça, porque rigio aquel cõuento seys años, cõ notable aprouechamiẽto de las almas. No podia ya el sieruo de Dios passar adelante cõ ello. Quando llegò el fin del segundo trienio, conocida la gran prudẽcia de nuestro fray Mateo Blanc, por los religiosos de Valdehebron, antes que como dizen dexasse esta silla, le lleuaron por Prior a su casa. Esta aq̃lla casa como ya dixe, mas junto a la ciudad de Barcelona, y con esso mas frequentada de seglares, de q̃ ni en ella, ni en otras se sigue prouecho. Aqui sintio de veras fray Mateo la perdida de su desseada soledad, viẽdose necessitado a acudir a los cumplimientos y respetos, de los q̃ vinẽ a visitar, o por mejor dezir a estoruar y hazer perder tiempo, que piensan les sobra a los religiosos. Entrosele cõ esto en el alma el desseo de viuir en vn desierto, imitando tãbien en esta parte a su padre S. Geronimo. Vencido de esta codicia, y con el desseo de empleatse todo en Dios, sin ocupacion humana. Embio a suplicar al Papa secretamẽte, le diesse facultad para que con el mismo habito q̃ tenia, sin dependencia a la obediencia de la orden, pudiesse viuir en alguna hermita, puesta en lugar desierto. Trato esto cõ tanta prudencia, y cõ tan buen recato, que al fin del segũdo año del Priorato de Valdehebrõ, ya tenia la facultad en su poder, pusola luego en execucion, sin q̃ fuesse nadie parte para estoruarle, ni detenerle, aunque los frayles le rogaron cõ lagrymas que no los dexasse, ansi los de vna, como de la otra casa. Hallò en el Obispado de Girona, en vna montaña alta y aspera, llena de riscos, breñas, y de soledad estraña, vna hermita de S. Sebastiã, de que el tenia noticia desde muchacho, fuese a ella solo, dexãdolos a todos tristes, y llenos de admiracion, viendo tan estraña mudança. Iũto a la hermita edificò el santo vna pequeña celdilla, encerrose en ella como otro nueuo Hilariõ, Antonio, o Macario, pocõ inferior a qualquiera dellos, no lleuo consigo cosa criada, ni ropa, ni abrigo, ni refugio de hõbres, sino el que recebia del cielo. Estuuo en ella siete años, que no pudieron mas los amores de Rachel en aquel fuerte luchador, figura de todos estos animosos sieruos de Dios. La vida que allí hizo todo este tiempo, es buena para escrita, y para poner admiraciõ, mas no para que qualquiera se põga a imitarla, sin euidente impulso del cielo. Dormia como siempre en el suelo, q̃ esto no se le haria nueuo al

hermitaño,el mayor regalo,o defen ſa contra la humedad del ſuelo,eran vnos manojos de ſarmientos. El ſilicio junto a la carne tãpoco era nueuo, porque jamas ſe lo auia quitado, ſino que por ſer tan aſpero,ſiẽpre era nueuo.La comida ordinaria, yeruas que le producia aquel ſuelo, y deſtas comia harto eſcaſamente, quãdo eſtas faltauan por el rigor del inuierno, comia las rayzes, y ſi dauã algunas vellotas aquellos robres, o encinas manjar antiguo. La ocupaciõ ordinaria, deſpues de la profunda meditacion y oracion prolixa, la lecion de la ſanta eſcritura.El comento hazia el eſpiritu diuino,eſcriuiẽdoſela, no por de fuera, ni en tablas de piedra,ſino en el coraçon, como lo tiene prometido a los que con fe viua lo pidieren. Eſta es la ſuma en breue de la vida de ſiete años,quien quiſiere ſaber mas largamente lo q̃ en ella ſe encierra,prueuela ſiete dias.Viuia no muy lexos de nueſtro ſanto hermitaño, y nueuo Anacoreta (que ſe eſforçaua a nueſtros ojos,y en tiẽpos que parece impoſsible,a renouar los deſiertos de Egypto, y de Tebaida en Eſpaña)otro ſãto hermitaño. Eſte juraua que le vio muchas vezes q̃ ſe metia entre vnos riſcos a la tarde a la pueſta del Sol, y le aguardaua a ver que hazia,y alli pueſto en oraciõ le cogia la mañana,ſin auerſe mudado de vn lugar.Otras vezes le via deſde vna cueua,dõde podia deſcubrirle,eſtar pueſto en oracion,y tan agena de ſi, que llouiendo con mucha furia no ſe mudaua de vn lugar, o porq̃ no lo ſentia, o porq̃ el agua no le oſaua impedir ni tocar, como era tã de veras humilde, procuraua eſcõder lo q̃ hazia, de ſuerte, q̃ ninguno por ſus obras le eſtimaſſe en mas de lo q̃ el ſe eſtimaua,teniẽdoſe por vna criatura inutil, y deſpreciada, opprobrio de los hõbres. Como le andauã a buſcar, y le perſeguia la miſma hõra,de q̃ tanto yua huyendo. Salio ſu fama por toda aquella comarca: tuuoſe por coſa de admiraciõ ſu vida, y reuerenciauãle todos, como a ſieruo de Dios. Veniã a viſitarle de muy lexos, y teniaſe por dichoſo y de vẽtura quiẽ le hablaua, o le tocaua la ropa. Vino el Obiſpo de Girona a viſitarle por vezes, comunicaua con el ſus negocios, y pediale conſejo en lo q̃ tocaua a ſu alma, y a ſu oficio.Hallauaſe tambien con ſus pareceres,q̃ los juzgaua por demas q̃ hõbre. Como conocio en el tanto eſpiritu, y tan buenas letras, le importuno mucho q̃ predicaſſe en aquellos pueblos comarcanos, haziẽdole muchas razones para perſuadirle a eſto, y la principal lo q̃ ſe intereſſaua en la ganancia de vn alma, por quien no auia Dios dudado de perder la vida. Y que no comunicaua Dios eſtos dones para ſi ſolos, ſino para que ſe repartieſſen a los neceſsitados, a quien deuemos aquella deuda grande de la caridad que eſtà ſiempre en pie, aunque mas hagamos. Que miraſſe, que la mies de aquella tierra eſtaua de ſazon, y auia falta de jornaleros, que no auia ſido a caſo, y ſin gran prouidencia del cielo auerle Dios traydo alli.Eſto miſmo, y con eſtas y otras razones ſemejantes, le pidierõ otras muchas perſonas de buen zelo. Vencioſe de ſu ruego, porque el amor de los proximos le vencia, entendiendo de ſi que podia entrar en aquel exercicio Apoſtolico, ſin peligro de vana gloria, de que eſcapã pocos y de la codicia donde eſtropieçan hartos. Salia pues a predicar nueſtro hermitaño los dias de fieſta, por todos aquellos pueblos, vna vez a vno, y otra a otro, erã mas de treze, o catorze, tenialos repartidos, porque cayeſſe la ſemilla

por

por ygual. Fue notable el fruto que hizo en la gente, pareciales a todos que auia salido otra vez S.Iuan Bautista del desierto, a predicar el bautismo de penitencia, a lo menos en esto bien se parecian. Todo el sujeto de sus sermones era penitencia, y reduzir a este camino a los q̃ van fuera de la senda, llamarlos con grito viuo, y salido de las entrañas, para que enderecen sus passos, y torné a la vereda que vino a enseñar Iesu Christo en la tierra, prometiédoles lo mismo que el les prometia, que era ver en si mismos la salud de Dios, y aquel bien que excede todo juyzio y pensamiéto. Declarauales los mysterios de la fe a los que no los sabiã, la obligacion de su estado, y lo que Dios manda en general a todo Christiano, y lo que en particular toca a cada vno por su oficio. Con esta manera de predicar estaua claro, q̃ el fruto auia de ser grande. Yuanse tras el de vn pueblo a otro, estauanle aguardando infinidad de gentes, no cabian en las Iglesias, y erale forçado salir a predicar al campo, y afirmauã en toda parte, que le ohian ygualmente los de lexos y los de cerca. La gracia era mucha, el espiritu heruoroso, y del cielo, la presencia venerable (tenia vn rostro de santo, y era de grã cuerpo) y todo ayudaua a hazer fruto. Iamas le vio hombre comer, aunque estuuiesse el pueblo dos leguas de su hermita, se boluia a comer a su celda, sin trauar platica ni conuersacion con hombre viuiente. Nunca quiso confessar muger alguna, tan recatado fue en esta parte. En tanto que predicaua ponia vna taleguilla a la puerta de la Iglesia, alli le echauan pedaços de pan, y si le auian echado otra cosa, sacaualo, y dexaualo alli, y con esto entendian que no admitia mas de pan. Si echaua de ver, que el pan era mas de lo que le bastaua hasta la otra fiesta, repartialo a los pobres, y quedauase con lo demas. Muchas vezes cargauan tantos pobres al repartimiento, q̃ se quedaua sin nada, y comia yeruas hasta la otra fiesta. Muchas vezes estauan los mendrugos tan secos por el calor, y otras tan cubiertos de moho por la humedad, q̃ no era posible comerlos, tenia vna gamelleja de palo (la mejor alhaja de su celda) y remojaualos en agua, y aquello comia sin gustar vn trago de vino en siete años. Tenia solamente vn Crucifixo, y vna Blibia, y el Breuiario en que rezaua, y no otra cosa en toda la celda. Ofrecianle mucha cantidad de dineros diuersas personas, no quiso jamas recebir blanca. Haze gran marauilla, que cõ el mismo habito que saco del monasterio viuio todos siete años, acostandose en tierra, y andando al agua, y al ayre, ansi les acontecio a los hijos de Israel, en señal que era Dios el que alli los auia lleuado: y por esso ni faltaua la comida ni el vestido: de lo que mas abundãcia tenia era de silicios, por ser tres o quatro, vnos mas asperos que otros, y estos se mudaua las fiestas, y por la limpieza. Lleuaronle de aq̃llos pueblos comarcanos muchas diferencias de enfermos, y por su santa oracion, y por la fe dellos, y del, sanarõn muchos de enfermedades incurables y mortales, de que huuo conocidos, y grãdes milagros. Entre otros le truxeron vna muger, a quié el demonio atormentaua crudamente, y tan furiosa, que aun atada con cadenas, nadie se osaua llegar a ella. En poniendola en su presencia dixo que la desatassen, hizieronlo, aunque con harto miedo los que la trahian, desataronla, y echole el sieruo de Dios su cinta al cue-

llo, y tornoſe luego manſa como vna cordera. Hablaua en Latin con el ſanto, y aunque el era elegante hablaua cõ mas propriedad y preſteza ella. Dixole el demonio en la miſma lengua, la razon porque auia entrado en ella, y que auia tres años que tenia aquel apoſento, que no ſe canſaſſe, que no auia de ſalir, pues tenia tan aſſentada poſſeſsion. Mandole el ſieruo de Dios ſalir, y començò a dar grandes alaridos, hazer y dezir coſas feyſsimas, grãdes blasfemias, y maldiciones, mãdauale callar, y no queria, puſole dos dedos de ſu mano derecha en la boca, y enmudecio luego, con admiracion de los que eſtauan preſentes a tan triſte tragedia. Hizo el ſieruo de Dios oracion por ella a nueſtro Señor, ſalio compelido de eſta fuerça, dexando la pobre paciente libre de todo punto, y alegre. Tanto vale la oracion del juſto. No ſe oluidauan los Religioſos del valle de Belem, de ſu buen padre fray Mateo Blanc, ni podian, porque cada dia les venian nueuas de ſus marauillas, y la fama de ſu ſantidad bolaua por todas las tierras de Cataluña, y aun fuera. Alegrauanſe mucho por la gloria de Dios en ſu ſanto, mas entriſtecianſe por la auſencia de tan gran padre. Deſſeauan ſe tornaſſe a ſu primera caſa, y a la primera obediencia, porque con ſu exẽplo y dotrina aprouechaſſe a ſus hermanos. Tambien nueſtro Señor ſe ſeruia dello, y le ponia en el alma a ſu ſieruo eſtos deſſeos. Determinaron de embiar alla dos de ſus hijos, a quien el auia dado el habito, y la profeſsion, ſiendo Prior, y por ſu virtud, y ſantas inclinaciones los amaua tiernamente, para que le rogaſſen ſe tornaſſe a ſu conuẽto. Hizoſe, llegaron alla (eſtaua la hermita vna jornada larga) fue eſtremado el gozo que ellos y el recibieron, y la ternura de los ojos, manifeſtò el amor grande de los coraçones. Eſtaua el ſieruo de Dios tan flaco, que no tenia ſino hueſſos y pellejo, pareciales vn nueuo hombre, o vn antiguo padre de los deſiertos, echaronſe a ſus pies, y leuantolos con grã amor, dandoles paz en el roſtro. Hizieron oracion, y antes que ellos hablaſſen palabra (no auian podido impedidos con las lagrymas) les dixo el ſieruo del Señor: Dias ha hijos ſabia que auiades de venir, y la embajada que me traeys de parte del cõuento. El Señor a quien he deſſeado ſeruir, quiere que buelua a morir a la caſa de mi profeſsion, y mis hueſſos, aunque no lo merezcan ſeã enterrados con los de mis padres. Hagaſe la voluntad diuina en todo, que aparejado eſtoy, para lo que de mi ordenare. Oyeron eſto, y la reſpueſta fue lagrymas de alegria, y beſarle los pies con profunda humildad, aunque el no lo conſintio. Hizoles vn regalado combite, dioles de los mendrugos remojados en el arteſilla, ſendas eſcudillas de berças, cocidas con vn poco de azeyte, y ſal, coſa que no ſe auia viſto en aquella celda en tantos años, y dixoles: Razon es regalar tan buenos hueſpedes, el azeyte he quitado oy de la lampara, y la ſal de la que auia de echar en el agua bendita, que la caridad todo lo ſufre, que por merced del cielo, deſde que aqui entrè no ſe ha hecho otro tanto. Acaboſe la comida preſto, no ſin lagrymas de los dos hijos del ſanto, viendo tan extraordinaria penitencia, y viendoſe a ſi miſmos tan lexos de tan alta perfecion. Hizieron gracias, y dixoles luego el ſieruo de Dios: Ya os dixe hijos mios como tenia noticia de vueſtra venida,

nida, y porque fin. Tambien el Señor me ha hecho merced de auisarme, que mi vida se acabarà presto, y que es su voluntad yo vaya a morir a la casa de mi profesion, no ay mas que detenernos, sino que cumplamos su santa volũtad. De vna cosa sed ciertos hijos mios, que con tener tanta euidencia de mis propositos, q̃ eran el seruicio de nuestro Señor, y dessear siempre estar con el pensando en sus diuinas grandezas, y en el abismo de sus misericordias, y con tener tanta seguridad de conciencia, en lo que tocaua a la dispensacion del Papa, y en la exemcion de la obediencia de la orden: y certificarme en esto, no solo por mi parecer, sino por el de hombres doctos. Con todo esso ningun dia de estos siete años he tenido tan alegre, que no me tocasse dentro vn no se que, de desabrimiento, o remordimiento en el alma, cosa que me ha siempre puesto en cuydado. La rayz de donde esto nace, sospecho (y es mas que sospecha) no es otra, sino q̃ aqui, y en otra mas apretada vida viuia al fin segun mi voluntad, y ninguna cosa destas llega a la que en el voto prometemos de viuir, por voluntad agena: y el sacrificio de esta parte estima Dios en mas, que quãtos se le pueden hazer de carne, y de sangre, por encendidos y heruorosos que seã. Suplicado he al Señor muchas vezes con lagrimas, determinase de mi en este caso, aquello que fuesse para su mayor seruicio y gloria. Oyò al fin a este indigno pecador, y me mostrò era su voluntad boluiesse al monasterio, despues de aueros aqui recebido. Bolueos pues a vuestro conuento hijos mios, que yo sere alla sin falta dentro de ocho dias. El Domingo siguiente predicò fray Mateo en vno de aquellos pueblos, despidiose dellos, diziendo, que la volũtad de Dios era, boluiesse a acabar su vida en el monasterio dõde era professo. Hizierõ notable sentimiento con esta despedida, porq̃ le amauan entrañablemente, teniẽdole todos por padre, conociendo q̃ les hazia Dios por el grandes mercedes, y que en perderle, perdian gran amparo, temiendo que en faltandoles, auia de venir algun mal notable por aq̃lla tierra (no adeuinaron mal, como luego veremos) quisiera el santo partir de noche por no ser sentido, ni acompañado, no pudo, porque acudio mucha gente a rogarle con lagrymas no los desamparase si era posible. Como entendieron su vltima resolucion, le pidieron humilmẽte no les oluidasse, y que les echasse su bendicion. Començò a caminar y seguianle, parose, y dixo, que no se mudaria de alli hasta q̃ todos se boluiessen. No osaron enojarle, pusierõse en lo alto de vna montaña, y de alli con los ojos y con las almas le seguian, hasta que se perdio de vista. A pocos dias como de alli partio, llegò por aquellas costas de Cataluña el cosario Barbaroxa, y hizo grãdes males en toda ella, principalmente hazia las riberas de Girona, o Geriona (como dizẽ otros) echò gẽte en tierra, saqueò algunos pueblos, executando las crueldades que suele aquella gente baruara, llegaron hasta la hermita y celda q̃ dexò el santo fray Mateo Blanc, pusieronlo por tierra todo, que no era mucho, en odio de su habitador, de quien tenian noticia, y por quien Dios auia detenido aquel castigo. Llegò a su monasterio el siruo de Dios, donde le recibieron con increyble gozo. En llegando se postrò a los pies del Prior, y le puso el breue de su exemcion en las manos, rogandole que lo rasgasse,

deteniaſe en ello, por ſer letras de ſu Santidad, tomólo el, y raſgolo, diziendo: Padre yo ſoy vueſtro hijo, y debaxo de vueſtra obediencia eſtoy pueſto ſin ninguna exencion: y diziendo eſto ſe proſtro, y le beſò los pies. No mudò deſpues deſto el ſanto varon, mas del cielo, y el ayre, que la vida, y los exercicios los miſmos. En el conuento era hermitaño; y ſin perdonar a ſu vejez, y al cuerpo cõſumido, perſeuero en el rigor de ſu penitencia cõ harta marauilla de ſus hermanos. Preguntauanle al ſanto viejo de la vida que alli hazia, lo que paſſaua de noche y de dia, que dificultades eran las mayores de la ſoledad. Reſpondia con palabras graues, y llenas de eſpiritu: No teneys hermanos que preguntar de lo que en la ſoledad ſe paſſa, ni os ponga cuydado, ni tengays inuidia a los que viuen a ſu voluntad en los deſiertos. La mas fina aſpereza, y la ſuma de toda penitencia, es la obediencia, y la renunciacion de vueſtros proprios motiuos y volũtades. Yo hermanos me fui al deſierto, con deſſeo de hazer mayor penitencia, y entregarme todo al amor y contemplaciõ de las coſas diuinas, ſin el eſtoruo de gouierno, ni otros cuydados, ni del trato de la tierra, ni de los hombres, procurando con todas las fuerças de mi alma ſujetar eſta parte inferior al eſpiritu, como ſi fueſſe eſto poſsible a las diligẽcias humanas. Cumpli muy deueras con mi deſſeo, y no me acuſa la conſciencia que entraſſe (como dizen) a ſabiendas, en coſa que fueſſe contraria a eſte fin que pretendia. Con todo eſto os ruego hermanos queridos, que ninguno de entrada en ſu coraçon, para que hagan en el aſsiento eſtos penſamientos, y deſſeos. La vida ſolitaria es para pocos, y pocos ſacaran de alli el fruto que pretenden. Aquellos que de todo punto huuieren renunciado el mundo, y quanto en el ay, eſſos ſon buenos para el deſierto. El mundo es eſte hombre viejo, que ya pegado a noſotros a do quiera que vamos. Eſta parte feminina, mugeril: eſta ſenſualidad, digo, y eſte cuerpo de pecado, que eſta tan arraygado en noſotros, quien no huuiere muerto a ella, y fuere vna nueua criatura, que no tenga nada de viejo, no vaya al deſierto, ſi Dios no le llamare, y lleuare claramente, como al pueblo de Iſrael, a Elias, Eliſeo, Paulo, Antonio, y otros tan altos varones. Si el lo lleua, el ſaldra con vitoria, y le dara el mantenimiento que ſu alma ha meneſter, para eſtar fuerte cõtra las tentaciones del deſierto, lugar de pelea. Teſtigo me es el Señor de los grandes trabajos que he padecido: las tentaciones eſpantoſas con que el demonio me acometia, y las abominables imaginaciones que lançaua en mi triſte alma, y fatigauan mi eſpiritu. Las viſiones horrendas, y aſqueroſas que me ponia delante los ojos, velando, en ſueños, orando, leyendo, ſin dexar ocaſion ni tiempo en que no me acometieſſe. Ya me deſpertaua la ira, otras me acometia con vana gloria, haziendome imaginar que hazia mas que San Geronimo, y San Hilarion: otras cargaua de vna peſadumbre mortal el cuerpo, y de vn tedio en el alma; que no dexaua menearme para coſa buena, floxo, ſin eſpiritu, derribado todo para deſpeñar mi alma, y traherme en deſeſperacion y muerte. Con el fauor del Señor pelee como pude, el ſolo es el juez de tan peligroſos trances, y a el ſean las gracias de la vitoria: el es el que vence: ſuya es la virtud, ſuya la potencia, y la gloria. Rogò el ſieruo de

Dios

Dios a nueſtro Señor, fueſſe ſeruido lleuarle de eſta vida, ſin ſer penoſo en ſu enfermedad a ſus hermanos. Otorgoſelo, y entendiendo q̃ ſu hora ſe llegaua, cõfeſſoſe generalmẽte, fueſe a dezir Miſſa a la Igleſia, y a comer con los Religioſos al refectorio, quando yuan con las gracias a la Igleſia, paſſauan por delante de ſu celda, hizo inclinacion al conuento, y entroſe en ella, reclinoſe anſi veſtido como eſtaua encima de la cama pobre. Hechas gracias en el choro vino vn Religioſo a viſitarle, dixole fray Mateo que le llamaſſe al Prior, que tenia neceſsidad de hablarle, vino luego, pidiole que le reconciliaſſe, y en acabando le truxeſſe la extrema vncion, porque nueſtro Señor queria que murieſſe dentro de vn hora. Eſpantoſe el Prior oyendo eſto, tomole el pulſo, hallo que no tenia ningun genero de acidente, y dixole riendo: Dexeſe vueſtra reuerencia de eſſo, que no tiene mal ninguno, y eſta mas ſano que yo. Inſiſtio con ſemblante y palabra graue el ſanto, y dixole: Padre Prior, mire que ſi tarda en traherme la extrema vncion, quando quiera no aura lugar, porque la hora vltima es ya llegada, vencido de eſto ſe la truxo, no creyendo que auia para que, ſolo por que el lo dezia con tantas veras. Recibiola con gran deuocion, y alegria, reſpondiendo a todo lo que alli ſe dize con tanta entereza, como vno de los mas ſanos que alli aſsiſtiã. Sentoſe en acabando, anſi veſtido como eſtaua encima de la cama, tomo en la mano vn Crucifixo, y en la otra vna cãdela. Eſtuuo deſta manera puеſtos vn rato los ojos en el Chriſto, ſin hablar palabra, ni hazer mouimiento alguno, tanto, que los ſieruos de Dios que eſtauan preſentes, entendieron q̃ padecia algũ engaño, antojandoſele q̃ ſe moria eſtãdo tan bueno como todos. Al cabo, deſpues de vn quarto de hora, con entero ſemblãte dixo eſtas palabras, que le fueron muy familiares en ſu vida: *Maria mater gratiæ, mater miſericordiæ, tu nos ab hoſte protege, & hora mortis ſuſcipe*. En la vltima pegò la boca al Crucifixo, y ſalio ſu ſanta anima del cuerpo, quedandoſe con el miſmo ſemblante que eſtaua, con gran admiracion de todos, viendo tan admirable caſo, y vna muerte tan extraordinaria, porque ninguno jamas ſe echò a dormir con tanta libertad. Era de edad de ochẽta y cinco años quando murio, lleno de dias, porque ninguno auia viuido de vacio, perſeuerando deſde niño en vna ſantidad tan ygual, y tan conſtante, caminando de virtud en virtud, de quien ſe pudo dezir: *Aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit, in valle lacrymarũ*. No ſabian ſus hijos, ſi cantar, o ſi reyr, o llorar, por vna parte los laſtimaua ſu perdida, y los entriſtecia el auſencia, por otra el glorioſo y admirable tranſito los cõſolaua. Dixo vno de los que ſabian lo que auia pedido a nueſtro Señor. Bien por cierto Rey de gloria cũpliſtes los deſſeos de vueſtro ſieruo, condicion de vueſtra larga miſericordia, que no ſolo no fue penoſo a ſus hermanos con ſu enfermedad, mas aun quiſiſtes que el no ſintieſſe acidente, ni dolor de muerte. Deſpues de muchos años ſe eſtuuo el cuerpo deſte ſanto varon entero, ſin ningun genero de corrupcion, viãle manos y roſtro quando enterrauan deſpues a otros, y conocianle, como quando ſe eſtaua con ellos, que no les era poco conſuelo, alabando todos al Señor en ſu ſieruo. No ſe puede negar, ſino que eſta caſa ha ſido muy religioſa, y tiene ſiempre nõbre que ſe han criado en ella notables

frayles, mas todos entendemos que ha auido otras muchas en la ordē de San Geronimo, que ſino le han hecho ventaja, a lo menos no le han ſido inferiores. En lo que toca al numero de frayles, no ay duda, porque es de las medianas, mas aun en nombre de grande obſeruancia, y de hōbres ſeñalados. Con todo eſſo de ninguna nos a quedado tan cumplida memoria, ni relaciones de tantas, y tan ſeñaladas vidas como della, ſolo por el cuydado que puſieron los miſmos religioſos ſantos, y ſi eſte fuera ygual en las otras caſas, no dudo ſino que eſpantara al mundo eſta hiſtoria.

CAP. XXXV.

La memoria de algunos Religioſos notables que huuo en el monaſterio de San Iuan de Ortega, fray Gomez de Carrion, y otros.

PRometimos en la fundacion de eſte conuēto dezir algo delos muchos ſieruos de Dios, que la orden de San Geronimo ha tenido en el, cūpliremos aqui agora en parte la promeſſa, reſeruando lo demas para ſus proprios lugares. Entre aquellos primeros ſantos que la empeçaron a fundar, mejor dire a continuar la ſantidad de ſu fundador, fue fray Gomez de Carrion. Por la mucha bondad q̄ en eſte ſieruo de Dios conocian, todos le hizieron Prior del conuento, acertaron tambien en la eleciō, que en veinte años continuos no conocieron otro prelado. Era hombre docto, porque dexado a parte lo que eſtudio en el ſiglo de letras humanas, y diuinas, en la religion con el recogimiento, y con la mayor atencion, y lo principal con la caridad, y pureza de ſu alma, alcançō mucho de la ſanta Eſcritura, y de otras ciencias. Tambien fue vno de los que eſcogio la orden para aquel capitulo general, que el Papa Nicolao quinto quiſo que celebraſſe la orden en Roma. Andaua eſte padre tan pueſto ſiempre en Dios, que los que dexaron del alguna memoria, dizen que eſtando en la tierra, parecia que ſu trato todo era con los ſantos del cielo. Con eſta conſideracion tā alta no es mucho lo que del afirman, que jamas ſalia de la celda, ſino por graue neceſsidad, y eſta como ſe ofrecia tan raras vezes, nunca ſalia ſino al choro, y a las coſas de la comunidad. Eſtando anſi encerrado, ſe eſtēdia con el alma por las moradas de la gloria, en aquella anchura infinita, menoſpreciando el ſuelo, y mirādo la poquedad de ſu redondez, por quien tan miſerablemente peleā los hijos de los hōbres. No ſe ſaben otras coſas mas particulares deſte ſanto, porque es eſta vna de las coſas q̄ con razon acuſamos de cortas, y deſcuydadas en eſtas memorias.

Fray Fernando de Caſtro es otro religioſo notable de aquel conuēto, aconteciole vn caſo digno de memoria, y por eſſo ſe hizo alguna del, y fuera razon, quedarà mas luz de ſus coſas, porq̄ fue extraordinario. Era eſte ſieruo de Dios varon de mucha penitencia, y de vna virtud muy ſolida, ſin oſtentacion, ni coſa que por de fuera hizieſſe admiracion, encubriendo prudentemente lo que entre el y Dios paſſauan: ſencillo, puro, ſeguidor de ſu comunidad, prompto a todo lo que ſu prelado le mandaua, ſin ruydo, ſin reſiſtencia, hazia al fin ſus partes, y guardaua el

puc-

puesto que le cabia, como buen soldado, procurando que no huuiesse quiebra en lo que le tocaua por oficio. Esto era fray Fernando por de fuera, y en esta vida comun, y en lo que llaman camino catretero. En lo de dentro no podemos hablar, sino por lo que nos dixeren los efetos, pues el que conoce los coraçones de los hombres nos dio esta sola regla, que el buen arbol da buen fruto, y el malo malo, y que nunca buen arbol le haze sino bueno. Vino el tiempo, en que quiso Dios descubrir su perfecion, y su alteza de vida, y quan agradable le auia sido la de su sieruo. Reuelole vn dia la hora de su muerte, o por dezirlo como ello es, la entrada de su perfecta holgança, y passò desta manera. Estando este sieruo de Dios en el exercicio santo de su oracion, encerrado en su celda, rogando en escondido al Padre soberano, le diesse lo que a su alma conuenia, para mejor seruirle, vino sobre el vna luz del cielo, vido vna vision admirable, que jamas quiso descubrir. Començò luego a dezir a bozes altas, de suerte que lo oyeron los Religiosos que acertaron a passar por alli, y se detuuieron a escuchallas: Señor, Señor, yo quisiera hazer mas penitencia, mas pues a tu Magestad aplaze esta poca que he hecho muchas gracias te doy por ello (estaua a esta sazon tan bueno, y tan sano, como en toda su vida auia estado) de alli a vn poco salio de su celda, y fuesse a la del Prior, que a la sazon era el sieruo de Dios fray Gomez de Carrion. Derriboſe a sus pies, y dixole llorando con gran sentimiento: Padre, nuestro Señor me llama, y tiene por bien lleuarme para si, dadme vuestra bendicion. Dios os la de hijo, respondio el Prior, que acidente os ha dado, que os haze imaginar, que estays tan de partida? Padre (respondio fray Fernando) enfermedad, ni otro acidente alguno, yo no le siento, mas el Señor de la vida, y de la muerte, de quien todos colgamos, cuyas criaturas somos, me manda que parta luego, y vaya a morar con el para siempre. Por esso padre no nos detengamos de hazer su mandamiento. Vamos a la Iglesia, para que reciba alli de vuestra mano la santa comunion. Oyendo esto el Prior marauilloſe del caso. Considerando la vida del Religioso, tan llena de virtud, su prudencia y discrecion, y la entereza de espiritu, con que dezia esto, hizole fuerça, y diole credito. Salio con el y fuese a la Iglesia, dixo Missa en el altar de San Iuan de Ortega, y recibio el santo Sacramento de mano de su prelado con estremado gozo, y dulçura de su alma. Acabado de recebir, sucedio vn caso de admiracion, y de consuelo para todos quantos se hallaron presentes (auian ya concurrido a las vozes, y a la fama de lo que passaua todos los religiosos de la casa, y aun algunos seglares) y fue, que en el punto que recibio el santissimo cuerpo de nuestro Señor, ansi puesto de rodillas como estaua delante la sepultura del santo, sin hazer mouimiento, ni alteracion alguna, salio su alma resplandeciendo, juntamente su rostro con vna claridad admirable, con gran admiracion de todos. Estuuoſe ansi su cuerpo sin caer en tierra muy gran rato. Llegaron muchos a ver aquel tan celestial espectaculo, besauanle las manos y los pies con grã reuerencia, como a santo. Acaboſe la Missa, y aguardaron algunas horas, y el se estaua siempre de la misma manera. Llegaron los Religiosos por mandado del Prior,

y anſi como eſtaua con ſus habitos le lleuaron con gran reuerencia, y enterraron ſu cuerpo con lagrymas de alegria. Viendo quan glorioſo, y admirable es el Señor en ſus ſantos. Sin duda que vna merced, y fauor, tã fuera del comun ſuceſſo que venia de atras, y que para llegar aqui, auia recebido de la diuina mano largas mercedes, y que eſtaua aquella alma aunque de ſecreto muy colmada de ſus dones, enriquezida con los teſoros de ſu gracia. Deziales el ſanto Prior a ſus ſubditos, cõ la buena ocaſion del milagro: Ea hermanos eſforcemonos a ſeruir a vn Señor de tanta piedad y miſericordia, q̃ con tantas diferencias de vozes nos deſpierta y combida, a que buſquemos ſu Reyno, y no deſſea ſino comunicarnos ſus bienes. Trabajemos vn poco de tiempo en eſta viña q̃ nos ha encomendado, pues es tan cierta la paga y los plaços tan cortos. Dizen los religioſos de aquel conuento, que deſpues de muchos años abrieron la ſepultura donde enterraron al ſanto, para poner alli otro religioſo. Llegaron cauando haſta donde eſtaua el ſanto cuerpo, y al punto ſe ſintio vn olor ſuauiſsimo de todos quãtos alli eſtauan. Fue tã extraordinaria la fragrãcia, que los puſo en conſideraciõ que podia ſer la cauſa, aduirtieron q̃ era aq̃lla la ſepultura del ſanto fray Hernando, y no oſarõ paſſar de alli, tornando a cerrarla con reuerencia. Tan ſin mas aplauſo ni cerimonia ay muchas deſtas ſepulturas en los claustros de eſta religion, y no ſe ſi es acertado, pues quiere Dios que ſe honren los hueſſos de aquellos ſieruos ſuyos, en quien ſe quiſo moſtrar admirable, la deſculpa puede ſer q̃ ſiendo tãtos, no ſe puede ſingularizar cõ todos.

CAP. XXXVI.

La vida de fray Iuan de Vitoria, que fue hombre de armas, profeſſo de San Iuan de Ortega, y de otro que fue mercader.

EN Eſte miſmo tiempo, o poco deſpues vino a recebir el habito a eſta ſanta caſa vn hidalgo, hombre valiente, exercitado en armas, hecho en ellas grandes prueuas, llamado Iuan de Vitoria, parecioles a los Religioſos coſa dificultoſa, que vn hombre de aquella fuerte pudieſſe derribarſe a vna multitud de menudencias, en que es fuerça exercitarſe los nouicios de eſta religion, y con eſto dudauan en recebirle. Auiſaronle primero de todo, porque deſpues no ſe hallaſſe engañado. Dixeronle que no le pareciesſe el negocio facil, porque no era menos acometer eſtas coſas baxas, que ſalir en campo con otros muy valientes, porque auia de pelear en ellas con enemigos terribles, y el mas dificultoſo de vencer era a ſi miſmo, negocio arduo, auer de abraçar la mortificacion de ſus ſentidos, potencias, inclinaciones, q̃ es menester mas animo para derribarlas, que para vẽcer gigantes. A todas eſtas razones ſe moſtrò muy conſtãte, y determinado el nueuo ſoldado de Chriſto, recibio el habito, y aſſentole bien. Era coſa de ver en q̃ pocos dias ſe hizo platico en las armas nueuas: aſsia el primero de la eſcoua: acometia el primero a coger la baſura con ſus manos: embraçaua vna eſpuerta: cargauaſe vn cantaro: regaua con vn caldero. A la primera pala-

palabra de ſu maeſtro, en ſonando a reprehenſion ſe derribaua en tierra, beſaua las manos a los Sacerdotes, los pies a todos, y todo con tanto temor y reuerencia, que parecian no ſus ſeñores, ſino ſus dioſes, aquellos frayles con quien trataua. Moſtroſe en todos eſtos encuentros tan buen ſoldado, que nadie le juzgara por nouicio, o como ellos dizen por biſoño, ſino de los platicos, obrando cõ mucha perfecion lo mas dificultoſo. Iuraua deſpues quando ya era profeſſo, que auia prouado mil vezes ſer verdad, quanto le auiã dicho antes que tomaſſe el habito, y que le hazia tãta guerra el demonio, ayudandole ſu propria carne, q̃ al punto de hazer eſtas coſas, ſino ſe boluiera a Dios a pedirle ſocorro, reconociẽdo ſu flaqueza mil vezes fuera vencido, y huyera del campo vergonçoſamente, tornandoſe al ſiglo. Ni jamas pudiera creer quan duros encuentros, y quan ſangrienta guerra es la que ſe hazen, el eſpiritu y la carne. Exercitauaſe el ſieruo de Dios en dura penitencia, tanto que vino a poner admiracion a los mas exercitados en ella: y los que le conocieron en el ſiglo, ſe eſpantauã en ver tan marauillоſa mudança. Dezia tambiẽ que ſe auia viſto en ocaſiones peligroſiſsimas en las guerras, trances dudoſos, donde temian los mas oſados, mas que ninguno dellos le auia pueſto tanto miedo, como el que lleuaua cada vez que yua al capitulo del maeſtro, a donde ſin ſaber de que temia, nunca entrò ſino temblando y lleno de miedo. Tocauale el Señor en el coraçon de ſecreto, y alla en el alma le reuelaua, que ſu vida auia de durar poco, que era meneſter darſe priſſa, pues auia venido tarde a la labrança de la viña. Tarde veniſte, dezia entre ſi miſmo fray Iuan, meneſter es darte mas diligencia, que andas lerdo, pues gaſtaſte alla tan mal los azeros, y los mejores años de tu vida, eſto que te queda no te cũple andar de eſpacio, que a poca labor poco jornal, quien poco ſiembra poco coge. No pienſes que has de caminar al paſſo deſtos Angelicos que aqui te hazen compañia, a quiẽ Dios en los primeros paſſos de los años de ſu diſcrecion, ſacò de los eſtropieços del ſiglo, eſtos llenos de pureza, y inocencia alcançaran grandes coronas: no vas tu por eſſe camino, ſino por el de penitencia, emendãdo los yerros de la edad perdida, vana, y locamente, ſatisfaziendo como pudieres a la carga de tantos talentos, encomendados, y mal gaſtados, ſenda mas dificil para alcançar el fin q̃ deſſeas. Deſta ſuerte ſe animaua el ſieruo de Dios, y anſi corria al termino de ſu vocacion, poniendo ſanta inuidia en los pechos de muchos, q̃ mirauã el heruor de tã animoſo ſoldado. Vino embiada de Dios en aq̃l tiempo vna peſte por toda tierra de Burgos, de las crueles y rabioſas q̃ ſe han viſto. A bueltas de otros fue herido della eſte ſanto, eſcapauan pocos, o ninguno de los q̃ tocaua. Recibio luego los Sacramentos con grande deuociõ y alegria de ſu alma, vn poco antes que murieſſe, eſtando cõ el algunos religioſos, decẽdio ſobre el vna luz tan grande, q̃ puſo en todos admiraciõ y reuerencia, el enfermo les rogo que ſe ſalieſſen fuera, ſalieronſe luego, y cerraron la puerta, puſieronſe a eſcuchar, y mirar por los reſquizios, vieron que la claridad ſe auia multiplicado, y que el enfermo eſtaua hablando con regozijo, y alegria. Eſcucharon atentamente la platica, y entendieron que hablaua con las onze mil Virgines, que auian venido a lleuar ſu anima.

Es

Es anſi, que todo el tiempo que viuio le vieron muy deuoto de eſtas ſantas, y les auia rezado el numero de onze mil vezes el paternoſter cõ el Auemaria. Durò el coloquio algun rato, gozando de los relieues de la claridad del coloquio, y olor ſuaue los que eſtauan azechando; la platica y la luz ſe acabaron juntos. Entraron dentro, y hallaron al ſieruo de Dios difunto, y que el alma auia partido en compañia de aquel eſquadron glorioſo, dexãdo el cuerpo lleno de olor ſuaue, y haſta oy dura en la buena fama que quedò de ſu vida en el conuento.

Parecido es harto al paſſado el q̃ ſe ſigue en el nombre, por llamarſe Iuan, en la edad, porque ya era hombre quando vino a la religion, en el trato, porque era mercader mas peligroſo que el de ſoldado: en la vida y en la muerte caſi del todo ſemejantes. Al tiempo que andaua mas codicioſo en el trato, fue vn dia a la Igleſia, y oyò el pregon que ſe daua por Ieſu Chriſto en el Euangelio, que a qualquiera que renunciare todo lo que poſſee, ſe le dara ciento por vno, acodiciado al logro, cierto dela letra, y ſeguro del cambio, lo dexo todo, y determino ſeguir a Ieſu Chriſto. Recibio el habito, y renũcio, no ſolo los bienes temporales, ſino ſu miſma anima, como ſe vera por la obra, entendiendo que no podia ſer buen diciſpulo, ſegun la regla del maeſtro, ſino ſe dexaua a ſi miſmo. Probò quãta verdad era todo lo q̃ le auian prometido, y echaua la cuenta deſta manera. En medio de mis tratos y ganancias, y de los regalos que cõ ellas adquiria para el cuerpo, tenia dẽtro de mi vn deſaſſoſsiego mortal, que ni me dexaua dormir las noches, ni repoſar entre dia, el fruto que deſta congoxa ſacaua, no era quando mucho ſino alguna ſeguridad, que quãdo eſtuuieſſe enfermo, tendria con q̃ curarme, y quando ſanò cõ q̃ regalarme, y otras comodidades del cuerpo, y tambien alguna eſtima con los hombres que me vian viuir con fauſto y vanidad. Todo eſto ſe aguaua bien con el deſaſſoſsiego de adquirirlo y conſeruarlo, el miedo de perderlo, y ſobre todo la carcoma, inmortal guſano de la conciencia, que no dexaua dormir de dia ni de noche, porque ella no duerme. Todas eſtas comodidades que ſe adquicrẽ con las riquezas, las hallo mas ſeguras en el eſtado de la pobreza de la religion. En la enfermedad y trabajo mas bien ſeruido, en ſalud mas honrado, ſin anſia, ni deſaſſoſsiego: y junto con eſto vn deſcanſo admirable del alma, ſin remordimientos, ni miedos, y lo que no ſe puede imaginar, quan grande bien es vn total oluido de ſi miſmo, que no ay precio cõ que ygualarlo. Y cõ eſto lo que ſe eſpera, que por no caber en coraçon de hõbres, no ſe dize ni puede dezirſe. O loco de mi como tarde en atinar en eſta celeſtial granjeria, bienauenturada obediencia, que tu cauſas todos eſtos bienes: y penſando vn hombre que haze mucho en ofrecerſe en tus manos, le pagas luego decontado ciento tanto de lo que pone en tu trato. Eſtas eran las cuentas y los tanteos de nueſtro fray Iuã mercader, que no le quadra mal el nombre, en tanto que no le ſabemos otro, y dioſe tal diligencia, que en breues años tenia ya adquirido grande caudal de virtudes. En aquel miſmo tiempo de la peſte ſe le ofrecio al conuento neceſsidad, de que eſte ſieruo de Dios fueſſe a la ciudad de Burgos, donde andaua mas encẽdido el mal, y el ayre, eſtaua mas corrompido. Mandoſelo el Prior, y aunque

que el peligro era notable, no ſe eſcuſò, ni hizo las razones que otros letrados hizieran, que era peligro cuidente, y aun ofenſa de Dios, y no auia obligacion de obedecer en eſto, que el Prior lo miraua mal, que ay obligacion de guardar la propria vida, ſino ſe ofrecieren tales, y tales circunſtancias, y otras cien metafiſicas, en que nunca cayeron los ſantos, y ſencillos obedientes. Fue alla el ſieruo de Dios, en entrando le toco la malicia del ayre, diole vna landre. Sintiendo que el Señor le llamaua, recibio luego los ſantos Sacramentos. Quando ya eſtaua al punto de la muerte, le vino a viſitar nueſtra Señora la Virgen ſantiſsima, y el por no dexar tan buena compañia, partioſe con ella al cielo. Supo el Prior que auia finado, embio alla vn Religioſo con recado, para que truxeſſen el cuerpo, y le puſieſſen en compañia de ſus hermanos, haziendole los oficios deuidos. Al punto de poner el difunto en vna mula, penſaron que fuera meneſter mucha ayuda, por ſer hombre de mucho hueſſo, y no auerſe gaſtado nada en la enfermedad, y hallaronle tan aligerado, y facil, que vn muchacho pudiera hazerlo, coſa que los admirò a todos, pienſo que aun el cuerpo muerto ſe aligeraua por cumplir la obediencia. Salieron de la ciudad con harta priſſa, porque no los hirieſſe alguna landre, y con eſto, ni pudieron lleuar de comer, ni aun ſe les acordo. Salieron ſin deſayunarſe, los moços yuan muertos de hambre, vio eſto el frayle que yua con ellos, que como mas hecho al ayuno, no ſentia tanto la falta, aunque auia comido menos, dixoles: Caminad voſotros con el cuerpo, que yo yre a vn lugar que eſta aqui cerca, y os trahe re pan q̃ comays. Boluio la rienda para yr al pueblo, no quiſo el Señor piadoſo que tomaſſe aquel trabajo, y por los meritos del difunto proueyo luego de pan, porque al pie de vn arbol que eſtaua alli cerca, vio tres panes blancos y lindos, recientes, como ſacados del horno de la caridad de Dios, y maſados por los Angeles. Tres, para cada vno el ſuyo, y cada vno baſtara para mas de tres. Quedandoſe admirados, reconociendo, que aquel regalo tan grande, era por los meritos de aquel ſieruo de Dios que lleuauan difunto. Hizieron gracias a la mageſtad diuina de rodillas, y con lagrymas, y comieron, porque ya eſtauan benditos, guardando deſpues de hartos, pedaços grandes, por teſtigos de la merced del cielo. Llegaron con el cuerpo ya muy noche al conuento, eſtauan todos acoſtados, puſieron el cuerpo en la Igleſia, y fueronſe a dormir ſin dezir nada; por no deſaſſoſegar los frayles, que ſe auian de leuantar a Maytines. El Religioſo que tenia la Miſſa del Alua madrugò a dezirla (llamauaſe fray Iuan de San Miguel, y eſtaua ignorante de todo eſto, y aun de la muerte del ſanto) quando entrò en la Igleſia hallò orando en las gradas del altar a fray Iuan Mercader, donde ſe ſolia poner otras vezes. Llamole q̃ le viniеſſe a ayudar a Miſſa (no era el difunto mas de choriſta) reſpondiole diziendo. Padre llame a otro que le ayude, que yo difunto ſoy aunque viuo. En diziendo eſto deſaparecio, quedoſe atonito, y penſo q̃ era alguna iluſion del demonio, tornoſe a la ſacriſtia con harto miedo, y contò eſto a los q̃ baxarõ luego. Entendieron el caſo de alli a vn poco, y jũtoſe el conuento, y enterrarõle cõ grandes lagrymas de deuociõ, haziẽ

do

do gracias al Señor por la gloria de ſus ſantos. Pienſo ſin duda, que ha ſido eſta vna de las caſas donde ha auido grande numero de ſantos, y que los pudieramos eſcriuir, poco menos a hecho, y agora ſe mueſtran buenas reliquias en los que viuen, con que ſe deſcubre lo que ſe eſcondio en aquellos tiempos primeros, por ſer toda vna maſa de animas ſencillas.

CAP. XXXVII.

La vida de fray Pedro de Armenteros lego, profeſſo del monaſterio de San Leonardo de Alua.

EN Eſte conuento ſe han criado grandes ſieruos de Dios, y varones de mucha importancia: y aunque parece, que por eſtar cerca la vniuerſidad de Salamanca, auian de ſer hombres de muchas letras, muchos dellos han ſido de los hermanos legos hombres idiotas, de la ſabiduria humana, aunque llenos de la ſciencia de los ſantos. Contraponiendolos Dios alli, a la viſta de donde ſe platican tantas diferencias de letras, porque digã los letrados de aquella vniuerſidad, oyendo la fama de aquellos ſieruos de Dios, lo que otro tiempo dixo S. Aguſtin, quando entendio la vida admirable del gran padre San Anton. Leuantanſe los ignorantes, y lleuanſe el reyno de los cielos, y noſotros con nueſtras letras decẽdemos al infierno. El primero en numero deſtos, ſea vn hermano lego, llamado fray Pedro de Armenteros, hombre bien nacido, y deſde el punto que recibio el habito (fue de los primeros de aquel conuento) trabajò en todos los oficios de la obediencia animoſamẽte, ſin tener otro reſpeto a ſu vida, ni ſalud, ſino ſolo a hazer aquello que ſus prelados le mandauan, porq̃ entonces no era la obediencia tan diſcreta, o reſabida como agora, que no procuraua mas de aſegurar la conſciencia. Arrojauanſe los finos obediẽtes en las manos de Dios, ſin cõſideracion de coſa criada, aun en los peligros manifieſtos, como lo vimos agora en los exemplos que puſimos, y como lo enſeñaron los ſantos padres antiguos, para poder dezir dellos lo q̃ dixo el Apoſtol del obediẽte Abraham: Creyò en la eſperãça contra eſperança. Harto deſto podemos dezir de fray Pedro de Armenteros, pues de puros trabajos, fiado en la virtud de Dios, y en la obediẽcia, vino a eſtar muy enfermo. Durole muchos dias la dolencia, y al fin quedò tullido de todos los miembros del cuerpo, q̃ aun comer no podia, ſino por mano agena. Recibio eſto de la mano del Señor cõ alegre ſemblãte, y haziendole muchas gracias, porq̃ caſtigaua ſus defetos en eſta vida, cõ vn caſtigo ligero y breue, para perdonarle en la eternidad. Eſtãdo anſi, ſin tratar de medicos, ni de medios para ſu ſalud, porq̃ nunca hizo caſo dello, y ſu enfermedad eſtaua aſſentada, y como ſin remedio. Vino la fieſta de la Natiuidad de N. S. Ieſu Chriſto, tan regozijada, y llena de cõſuelo para todos, para los que la celebrã de veras, y ſaben a que viene, y aun para los que eſtan dormidos, y la cõuierten en vna ocaſiõ de ofenſas del miſmo Señor, aunque el regozijo es de tan diferente calidad. Sintio deſde la cama el pobre enfermo el alegria q̃ hazian ſus hermanos, como ſe deſpertauan vnos a otros, y ſe prouoca-

uocaban a las alabanças diuinas, y cantar los Maytines, y a guisa de aq̃llos simples pastores, se esforçauan con instrumẽtos rusticos, cada qual como podia, a demostrar el viuo ẽtimiento, y comunicarlo fuera, perdiendo en parte aquella noche la seuera compostura que siempre guardan. Llenaróselo los ojos de agua, y el coraçon de santa inuidia: y con la tristeza grande del pecho, viendose priuado deste gozo, começo a querellarse tiernamẽte, y a dezir a nuestro Señor: O padre lleno de bondad y clemencia, como Señor me oluidays tanto! Es posible que sea yo el desechado, y el indigno de entrar a la parte del gozo de vuestros hijos! Que a todos Señor mio infundays en las almas en esta noche tã dichosa, en q̃ distes vuestro hijo al mundo para sanarle de su vejez, y de sus males tãta alegria y cõsuelo, y yo miserable y triste este amarrado en este sepulcro, y no sea participãte de vuestros diuinos loores. No puedo Señor creer q̃ me amays. Acabò de dezir estas palabras cõ tanto estremo de tristeza, y descõsuelo, q̃ el demonio enemigo diestro, y q̃ no pierde ocasiõ, le lãço vna subita desesperaciõ en el alma, reboluiẽdo el humor melãcolico a las telas del coraçõ, y turbãdole el juyzio, ansi como rabioso y desesperado se determino a leuãtarse de la cama, rastrãdo, y como pudiesse, y echarse vn corredor abaxo, y acabar de vna vez con tanta miseria. Mas el piadoso Señor, q̃ no permite sean sus seruos tẽtados sobre lo q̃ pueden sus fuerças, y como dize el Profeta real: Si el justo cayere, no sera quebrãtado, porq̃ el Señor pone su mano debaxo, acorrio luego con su gracia al seruo afligido. Diole lumbre para q̃ boluiesse sobre si, y aduirtiesse su mal pensamiẽto, y torciesse la riẽda del juyzio, y deliberaciõ a mejor camino, conociẽdo el engaño del enemigo. Echò de ver luego el mal cõcepto, antes q̃ se pariesse el pecado, y lastimado dello boluiose al Señor, y orò cõ muchas lagrymas, diziẽdo: Poderoso y clementissimo Señor, yo te ruego por tu santo Nacimiẽto, q̃ ansi como en tal noche tuuiste por biẽ salir a nuestros ojos del viẽtre virginal de tu santa madre, ansi te plega de auer piedad de mi, porq̃ no perezca en manos de mi enemigo. Acabada esta oracion breue, aunq̃ llena de vn ansia viua, y dolor entrañable, le vino vn sueño muy suaue con que se quedò dormido. Comẽço luego a soñar q̃ estaua en la Iglesia, y q̃ via entrar por la puerta della vna processiõ de niños muy hermosos y resplãdecientes, todos vestidos de blanco. Tras estos se seguia luego vna esquadra de mancebos, llenos de grã resplandor, vestidos de preciosas ropas de colores varios, cantando los vnos y los otros suauemente loores diuinos. Siguiose luego otra processiõ de viejos venerables, entre estos le parecia q̃ venian dos mas señalados, como presidentes de aquel choro. Estãdo ansi mirando los semblantes, y hermosura grauedad de los vnos, y de los otros, se llegaron cerca del estos dos viejos, y dixo el vno al otro: Sanemos a este frayle, porq̃ pueda yr a Maytines, y goze de la fiesta con sus hermanos. Pareciole q̃ le tomarõ luego por las piernas, y por los braços, y se las estiraró jũto con las demas partes del cuerpo, y q̃ lo sacarõ de la cama en que estaua acostado, sintiendo gran dolor quando le estirauan, y ansi le dexaron sano, y desaparecieron. Despertò luego, y espantado de lo que auia visto, se hallò sano, y fuera de la cama, y de la celda, en vn corredorcillo que estaua alli, dõde

de

donde le pusieron aquellos varones ancianos. No sabia si dormia, o si velaua, si se estaua soñando, o que era aquello. Atonito, y marauillado meneaua las piernas y los braços, hallauase sano, y bueno, sin dolor, ni sentimiento alguno, vestido con sus habitos, fuerte, y entero, no lo crehia, siempre pensaua que soñaua, andaua, meneauase, hazia reflexiones, acordauase de su tristeza passada. Entendio al fin, y certificose que no era sueño, sino veras, y que de hecho el Señor auia vsado con el tanta misericordia, que no solo le perdonaua, mas aun le daua aquella salud tã cũplida. Lleno de lagrimas, y de alegria se prostro en tierra, haziendole infinitas gracias, por tan extraordinario fauor, a tiempo que tan lexos estaua de merecerlo. Leuantose, y fuese a la Iglesia, a este punto començauan la primera Missa de las tres de aquel santo dia. Pusose en pie junto al altar mayor con rostro alegre, el Prior y los ministros que le vieron venir con tan buen semblante, y estar alli en pie, al que tenian tan inutil en la cama, marauillaronse mucho. Estuuo alli toda la Missa derramando muchas lagrymas, que le yuan hilo a hilo por el rostro lleno de regozijo. Desseauan todos entender el caso, y la nueua marauilla: el Prior era hombre prudente, desnudose las vestimẽtas sacras, llamole a parte, y preguntole, mandandole en virtud de santa obediencia no le encubriesse nada, que le auia acontecido, y como estaua alli tan sano. Contole todo el discurso, sin faltar vn punto de lo q̃ hemos dicho: llamo luego a todos los Religiosos, y cõtoles lo que auia entendido. Hizieron luego todos juntos gracias a nuestro Señor, por el fauor que aquel hermano, y todo el cõuento auia recebido en tã santa noche. Viuio despues dos años el siruo de Dios, trabajando en la obediencia con mayor heruor, y mas seguridad que hasta alli, sin perdonar a su cuerpo en nada, con gran edificacion de los hermanos, que entendieron biẽ en esto auia sido la salud del cielo. Vino el tiempo del descãso, y de recebir el denario diurno. Tuuo en esta vltima enfermedad grandes consuelos del cielo. Estuuo hasta el punto que murio diziendo palabras de amorosos sentimientos a su Dios y señor. Vnas vezes llamaua a los santos, en quien siẽpre auia tenido particular deuocion, otras se conuertia a razonar cõ la Virgẽ, era consuelo grande estar alli con el. Vn poco antes que espirasse se le mudò el rostro, en vn color tã alegre y encendido, que parecia de vn hombre muy sano. Preguntole el Prior, que auia visto, y que era la causa de tan subita mudança. Dixole en secreto, que estauan alli tres grandes santos y principes del cielo, en quien el tenia mucha deuocion, que venian a acompañar su alma, y presentarla en el acatamiento diuino. Dicho esto besò la mano al Prior, y pidiole la bẽdicion para la partida, dioscla, y fuese a reynar cõ Iesu Christo, por auerle imitado en ser obediente hasta la muerte.

CAP. XXXVIII.

De otros dos santos religiosos del mismo conuento de S. Leonardo, fray Rodrigo de Seuilla, y fray Sancho.

EL Primero de estos dos Religiosos, que se llamaua fray Rodrigo, era natural de Seuilla, de nobles padres. Entre muchas virtu-

virtudes que ſe conocieron en el, y por ellas inuidlado ſantamente, que ſeria largo cõtarlas ſe ſeñalò mucho en dos, humilde por excelencia, y en el miſmo grado deuoto del ſanto Sacramẽto, porque deſde el dia que ſe viſtio los ſantos habitos de la religion, fue creciendo en entrãbas coſas con euidentes mejoras. Quando venia el dia de la Comunion ſegun la coſtumbre, y leyes de la orden (no eran tã frequẽtes como agora, y aſsi lo vſaron ſiẽpre los mõges antiguos) eran tantas las lagrymas que derramauan ſus ojos q̃ ponia admiracion a los que le comulgauan, y a los que comulgauan con el, deſpertandolos a todos a ſentir parte de lo mucho q̃ ſentia en ſu alma. Quiſiera el ſieruo de Dios no hazer eſta demoſtracion en publico, y encubrir ſu ſentimiento, mas no podia porque no eran ſuyas ſino dadas del Señor, para beneficio de muchos. Anſi parece que ſe derretia ſu alma al calor de aquella llama del amor diuino que tenia delante, como la cera al fuego. Marauillauaſe el, como no ſalian los hõbres de ſi miſmos con la conſideracio̅ de tan exceſsiuo don, viẽdoſe con el en las manos, y hechos vaſos de tan precioſo liquor. Dezia algunas vezes q̃ el guſto d̃ tã precioſo cõbite ſobrepujaua con infinitas ventajas a quãtos regalos han ſabido inuentar los apetitos humanos, y que recibiendo aquel ſantiſsimo cuerpo le parecia coſa facil ſufrir muerte, y tormẽtos grauiſsimos, no ſolo por el miſmo Chriſto que es la cabeça de todo eſte hermoſo cuerpo de la yglesia, ſino por el menor de ſus miẽbros, y por el mas pequeñito Chriſtiano, y dezia mas, que eſto le parecia a el mas natural que a la mano ponerſe a ſufrir el golpe que va a herir la cabeça. Alto ſentimiẽto de tan viuo y ſoberano miſterio, dichoſos los que aqui llegan, pueden dezir con verdad los tales, que comulgan, y q̃ hazen la vniõ perfeta, que el Autor de los Sacramẽtos pretende en eſta comunion. Con eſta pujança de virtud corria fray Rodrigo en ſus primeros años de frayle, que aun para los poſtreros era mucho. Vino vna general peſte por aq̃lla tierra de Salamãca y Alua, y arrebatole en la flor de ſu juuẽtud aunque con muchas canas de ſeſſo, y largos años de aprouechamiẽto y meritos, y aſsi paſsò a la gloria ſoberana, ſucedio a pocos dias de ſu muerte, que en el miſmo conuento eſtaua vn religioſo varon docto, dado todo al eſtudio de la ſanta Eſcritura, encontraua algunos lugares dificiles q̃ no podia ſalir dellos, con eſtudio ni con ingenio (vale poco aqui el ingenio humano, porque como dize el Apoſtol la reuelaciõ de la ſanta Eſcritura, no la alcança el ingenio proprio, ſino cõ la lumbre diuina con q̃ fue inſpirada) ſuplicaua a nueſtro Señor le hizieſſe eſte fauor, le dieſſe claro entẽdimiento de eſtos lugares, pues los queria ſolo para ſu gloria, y bien de ſu alma. Oyò el Señor la oracion de ſu ſieruo, porque ſiempre eſta atento ſu oydo al que con limpia fe le llama, y ſe conoce falto de ſciencia, como lo dize el Apoſtol. Embiole vna noche eſtando dormiendo, deſpues de auer tenido larga oracion, el anima de eſte ſu ſieruo fr. Rodrigo, y la de otro ſu cõpañero de habito y religion, que auia tambien muerto en la miſma peſte, q̃ ſe llamaua fr. Sancho gran ſieruo de Dios. Eſtas dos bienauenturadas almas le declararon en ſueños todos los lugares que dudaua, y quedo tan cierto con la expoſicion venida del cielo, que como el dezia deſpues no ſolo entendio aquello en que dudaua, ſino otras

muchas coſas que jamas cayera en ellas por ſu ingenio ni por ſu eſtudio. Dezia bien, porque la Eſcritura ſanta es como vna cadena de oro, hermoſamente trauada, y quien biẽ conociere la junta, y el primor de algunos principales eſlauones, por alli tendra grã noticia de otros muchos que prenden tras ellos. En vn quaderno antiguo, que halle de los religioſos notables de aquel conuento dezia vna coſa que es bien publicarla. Al punto que el buen fray Rodrigo de Seuilla, queria eſpirar poco mas de vn hora antes vinieron a cõbatirle los demonios, en formas đ beſtias fieras, poniãle penſamientos de deſeſperacion y de blaſphemia, repreſentauanle las culpas de la vida paſſada, viuas y feas, y los deſcuydos que auia cometido en la religion. Hazian algunas vezes ademanes, y amenazas de tragarle. Boluia el ſieruo de Dios ſus ojos al cielo, pidiendo ſocorro a ſu Señor Ieſu Chriſto, y no tardò en embiarle. Vio luego que entraua en la celda el glorioſo Doctor ſu padre ſan Geronimo, amenazò a los demonios, y ſalieron luego huyendo. Todo eſto paſſaua alla en ſecreto, y en viſion oculta, ſin que lo entendieſſen los circunſtantes, y vn poco antes que murieſſe les dixo. O padres que trãçe tan dificil es pelear en eſte punto con los demonios, y verlos en ſus formas abominables, ſi el Señor no me ſocorriera embiandome a nueſtro padre S. Geronimo, eſtaua a punto de perderme, quedad con Dios, q̃ con el me parto a la gloria: diziẽdo eſto eſpirò.

En el meſmo conuento auia otro religioſo de los que llamamos nueuos, y eſtan en la diſciplina del maeſtro. Llamauaſe fray Iuan de Valladolid, tenia eſte hermano mucha fe, y credito de la ſantidad de fr. Rodrigo. Pidio al Prior que le hizieſſe merced que le dieſſe la cama en que dormia quãdo eſtaua con el en el dormitorio. La primera noche q̃ ſe acoſtò en ella, hizo a nueſtro Señor eſta peticion diziendo. Señor Ieſu Chriſto, aũque ſoy pecador y miſerable, te ſuplico cõ todo mi coraçõ, quieras moſtrarme alguna partecilla de la gloria q̃ mi hermano fr. Rodrigo poſſee contigo en el cielo. Acabada la oracion breue que Dios le puſo en el alma para manifeſtar la gloria de ſu ſieruo, le vino ſueño y durmioſe. Apareciole luego ſu hermano fray Rodrigo (no era mas de Subdiacono) veſtido de vna caſulla muy rica como Sacerdote, y en vn altar de grande Mageſtad y ornato, dixo vna Miſſa con mucha ſolennidad. Marauilloſe mucho deſto, porque no podia entẽder como fray Rodrigo dezia Miſſa, no teniendo mas ordenes de Subdiacono, deſpertò y entendio luego el myſterio, y que el Señor le daua a entender con eſto, que por la gran deuocion, y reuerencia con que ſeruia al Altar y comulgaua, tenia en el cielo dignidad y gloria de Sacerdote, por la regla que el miſmo Señor ha dado, que el que recibiere al Profeta o al Apoſtol en nõbre, y reuerencia de lo que ſignifica el miniſterio recibirà galardõ de Apoſtol, y de Profeta, y por eſta liſta lo demas. Quedole a fr. Iuã de Valladolid tan impreſſa la viſiõ en el alma, q̃ ſe acordaua del oficio de la Miſſa q̃ auia oydo. Era el de la ſegunda feria de Paſcua de Reſurrecion, que comiença, *Introduxit vos Dominus in terram fluentem lac & mel.* Muy a propoſito de la gloria que ſe goza en aquella verdadera tierra de Promiſsiõ, dõde eſtã todos los bienes en ſu colmo cõ plenitud de dulçura incomparable, ſignificada por la abundancia de la miel

miel y de la leche. Rezaua de coro tambien la oracion del miſmo dia, que en toda ſu vida auia reparado en ella ni la auia oydo ſino qual que vez, porque ni era Sacerdote ni ordenado, ſino que el que le moſtrò la viſion le imprimiò tambien la memoria de toda ella. Eſte fray Iuan crecio mucho en el ſeruicio de nueſtro Señor, alentado con eſtos regalos, deſſeando alcançar la bienauenturança que el Señor promete a los que bien caminan. Hizieronle luego procurador de los bienes temporales, por ſu buen termino y diſcrecion con todos. Dezian ſus hermanos quando ſe ofrecia hablar del, que no era hombre ſino Angel, porque eſtaua ſiempre tan compueſto, y tan ſin turbacion de todo lo que ſuele menearnos, que parecia viuia en otra regiõ fuera de la nueſtra, y anſi encarecen eſto mucho los que nos dexaron alguna memoria de ſu vida. Fue de los primeros que recibieron el habito deſpues que quitaron la caſa a los Premonſtratenſes, como diximos en la fundacion. Eſtaua tan mal parado todo, y tan por el ſuelo que fuera mas facil hazerla de nueuo. Eſte ſieruo de Dios con ſu buena mañа, o cõ ſu buena alma, la puſo como ſi dixeſſemos en forma, y determinò q̃ pudieſſen habitarla hombres, y venir a tener clauſura, religiõ y culto diuino. Aunque pueſto en tantas ocupaciones, y embaraços nunca perdia de viſta el recogimiento interior, como lo moſtraua la compoſtura de fuera, por donde nos da licencia el Eſpiritu ſanto, que juzgemos de lo de dentro. Andaua ſiempre cuydadoſo de no perder la preſencia đ Dios, ni hazer auſencia đ ſu acatamiẽto, Grande freno y rienda eficaciſsima para andar vn alma dentro y fuera compueſta, porque deſde alli ſe gouierna todo. Afirman del lo que San Bernardo, de ſan Malachias Obiſpo, que nunca meneo la mano, ni boluio los ojos ſin para que y importancia. Quando negociaua con los ſeglares, tenia la miſma meſura que quando eſtaua en el choro, y ſus palabras eran tan medidas que no ſe le pudo notar vna que mereciesſe nombre de ocioſa. Deſta manera viuio veynte años en la religion, para lo que le auian meneſter, pocos, por ſus deſſeos muchos, por el anſia que tenia de yr a gozar el fruto de tan buenos trabajos a la gloria.

CAP. XXXIX.

De algunos otros religioſos deſte conuento de ſan Leonardo de Alua relatados breuemente.

OTro mancebo floreciò caſi por eſte miſmo tiempo, o poco deſpues de los que aqui acabamos de referir. Llamauaſe fray Diego, hizoſe preſto viejo en las coſtumbres, y tan maduro en la religion que otros mas ancianos parecian verdes en ſu comparacion. Entrò en la orden ſiendo ya buen eſtudiante, traya en la cabeça muchas Metaphyſicas, formalidades y diſtinciones, y aun confuſiones, acordò trocarlas todas por la claridad de las aguas del rio de la ſanta Eſcritura, donde ſegun dize vn Doctor ſanto, ſe ahogan los camellos altos y giboſos, y los corderos ſimplecillos, paſſan nadando ſuauemente. Aprouechò mucho en eſta lecion *Gregor.*

juntandola con la oracion continua, porque ſe ayudan admirablemente. Acertò vna vez a encontrar con vn lugar, no ſe ſi de ſan Pablo o de vn Propheta de quien dize ſan Pedro, que ay en ſus Epiſtolas muchos muy dificiles, que los necios y poco conſtantes en la buena dotrina tuercen, y corrompen como las demas eſcrituras. El ſieruo de Dios quiſiera penetrar el penſamiento, y ſalir de duda rogò a nueſtro Señor con mas prolixa oracion, que otras vezes le enſeñaſſe aquello. Acoſtoſe con eſta oracion, y deſſeo. Vino eſtando dormiendo el glorioſo ſan Bernardo, a quien el frayle ſeruia con particular deuocion, y dixole que el auia eſcrito vn libro donde auia declarado aq̃l lugar. Señalole el libro, para que loeſtudiaſſe alli, y deſaparecio luego. En deſpertando el ſieruo de Dios, como lleuaua fixo en el penſamiento el ſueño, y la viſion fueſſe a la libreria, abrio a ſan Bernardo, y encontrò luego con el libro, y con el lugar ſeñalado, leyolo y ſalio de duda, y hizo a nueſtro Señor gracias, por tan gran fauor. Es buena manera de entender eſcritura con oracion llena de fe, y con mirar los ſantos atentamente, porque otros papeles de rincones no ſacan el pie del lodo, y las mas vezes no ſon muy limpios. Murio eſte religioſo poco deſpues de la peſte que diximos, lleno de virtudes, auiendo aprendido en la tierra lo que perſeuera ſiempre con el en el cielo, por aſſentar eſte conſejo de ſan Geronimo en ſu alma.

Combatia fuertemente en eſtos primeros tiẽpos el demonio a los ſantos q̃ ſe criauan en la religion de ſan Geronimo, viendo reſuſcitar en ſus hijos el eſpiritu de tan gran padre. Acometialespor todas las partes que alcançaua ſu ingenio aprouechandoſe de todas las ocaſiones, ayudandoſe de los naturales (que los conoce bien) y aprouechandoſe de todos los elementos, permitiendolo Dios para ſu mayor corona. Porque ya que faltauan en Eſpaña tyranos, y verdugos Principes idolatras, que como en los primeros tiempos de la yglеſia los martyrizaſſen, porque negaſſen a Ieſu Chriſto, no les faltaſſe la rabia de ſu inuidia, que con mil generos de tentaciones les dixeſſe, y forçaſſe a negar el camino de la virtud Chriſtiana. Aprouechauaſe algunas vezes de las peſtes, y de los ayres inficionados, para que o murieſſen o perdieſſen la paciencia, o deſemparaſſen la religion. En eſte monaſterio ſe mueſtra bien claro, por los que murieron en la flor de ſus edades, religioſos de grandes eſperanças, y que ſegun las grandes mueſtras que dieron, prometian frutos de gran hermoſura, como lo hemos viſto en los paſſados. Tras ellos diremos de otros que confirman bien eſta verdad, y el ſentimiento. A vn mancebo que ſe llamaua fray Pablo, perſeguia, deſde el punto que tomò el habito, crudamente. Viole començar vna vida llena de gran humildad, con mucho aliento, para correr por la ſenda hollada de pocos que camina a la vida, huyendo de la carrera ancha que lleua a la perdicion, imitando quanto podia a los pocos y fuertes que hazen violencia al cielo, abraçando alegremente, el menoſprecio, y proprio aborrecimiento, entregandoſe al trabajo de la religion, y oluidado de ſu cuerpo y de ſu vida, atento y conſiderado a todo lo que era perfeciõ, deſſeoſo

deſſeoſo de hallar aquella pureza de coraçõ ſin la qual no puede verſe lo que tanto ſe deſſea. Para eſto, velaua de noche el tiempo que la obediencia le daua para dormir, y otros ratos que el podia ſiſar ſin eſcrupulo, meditaua en la vida de ſu Señor, cõſiderando aquella Mageſtad diuina humillada para enſeñar a los hombres el camino de la ſalud, y para endereçar nueſtros pies, y nueſtras coſtumbres en el camino de la paz. Con eſtos tales execicios ſe yua leuantando eſta nueua planta con grã pujanza, y dauan ya ſus flores ſuaue olor de Chriſto. Bramaua con eſto el leon ſangriento buſcando entrada por donde poderle lançar en ſus gargantas ſedientas. Tirauale de ſecreto flechas ardientes de luxuria con penſamientos deshoneſtos, para ver ſi prendia alguna, y ſi paſſauan de la ropa. Recibialas el ſieruo de Dios en el eſcudo de la fe, fortaleciendoſe en eſte combate cõ los lugares y ſentencias de la ſanta Eſcritura que tenia en la memoria aparejadas para eſtas priſas: ſabiendo que no ay contra eſte enemigo, armas que anſi defiendan y le ofendan. Aprendiolo de ſu Maeſtro y Señor: porque en el deſafio que hizo con el tentador de ſolo a ſolo en el monte, no vſo de otras, y con ellas alcançò tan gran victoria que ſe derribaron a ſus pies los Angeles y le ſiruieron, agradeciendole por los hombres la nueua eſcuela que auia abierto, para ſaber ya de alli adelante no ſolo reſiſtirle, mas vencerle. Quando por aqui no aprouechaua le tocaua con vna ambicion ſecreta el pecho, perſuadiendole que bolaſſe por el ayre, y eſtimaſſe en mucho la eſtima que del hazian los hombres, y como le tenian todos por ſanto, coſa que no ſe alcança facilmente, aunque le procuran muchos, que miraſſe hablauan ya del como de perſona leuantada que no ponia los pies en el ſuelo, caminando por via extraordinaria, ſingular, milagroſa. Otras vezes le ponia en el penſamiento que ſegun la buena opinion, y la prudencia que en el ſe conocia, no tardarian mucho en hazerle Prior, y que entonces ſeria ſeñor de aquella caſa, de alli a poco le harian General, y anſi lo ſeria de la orden, y no pararian aqui ſus coſas. Todas eſtas imaginaciones, y torres de viento le arrojaua en la fantaſia. El ſieruo de Dios como prudente conocia bien de donde nacian tan malas ſemillas. Proſtrauaſe en tierra, y ſuplicaua a nueſtro Señor no le deſamparaſſe, pues el conocia ſu miſeria, y ſu vileza. Ponia ſus ojos en la vida paſſada, y en los defetos que hazia en la preſente quan llenas de manchas, y aſqueroſas eran todas ſus obras, para ponerlas delante de los ojos de Dios. Conſideraua que ni aun vn Pater noſter no podia rezar atentamente, ſin mezclarſe en el mil tentaciones de penſamientos vanos, diſtrayendoſe del fin verdadero, con eſto ſe humillaua y ſe tenia no ſolo por ſieruo inutil que no trae prouecho a ſu Señor ſino por malo, y deſperdiciador de los bienes que le encomendaron. Como vió el enemigo que no aprouechaua combatirle como dragon aſtuto en lo ſecreto, y con aſechanzas, acometiole abiertamente en campo raſo, como Leon rabioſo. Apareciale viſiblemente en figuras horribles, como quãdo en los yermos pretẽdia eſpantar con ellas aquellos valeroſos Capitanes de eſta milicia Monaſtica. Deſpues de Completas, tiempo en que eſte ſieruo de Dios ſe recogia a ſus ſantos exercicios en la celda, ſe lançaua tras

el tomando alli formas de beſtias terribles y diſformes, pareciendo q̃ no podia caber alli dentro otra coſa ni darle lugar dõde el ſe puſieſſe ſino arrimado y pegado a ella, q̃ era vna coſa aſqueroſiſsima llena de horror y de eſpanto: lançaua vnas vezes centellas viuas de los ojos, relampageaua con ellos furioſamente, otras hazia amenazas, y acometimientos de quererle tragar abriendo vna boca tan deſcomunal que parecia la del infierno. Armauaſe el ſanto con la ſeñal de la Cruz, y llamaua el nombre de Ieſu Chriſto, diziendo libradme Señor de eſte dragon hambriento, y al punto ſe deſuanecia como humo aquella ſombra dando bramidos, y aullidos temeroſos. Cantaua el ſieruo de Dios luego con alegria diziendo, leuantoſe el Señor y fueron deſmenuzados ſus enemigos, huyeron de ſu cara, como la cera ſe derrite al fuego, y deſuanecieronſe como humo ante la faz del viento. Otras vezes no hazia caſo de eſtas viſiones, y dauale el Señor tanto animo, y tanta quietud en ſu oracion, que aunque la beſtia ſangrienta hazia todas ſus aparencias y amenazas, el ſieruo de Dios no ceſſaua de ſu oracion. Como aquel ſanto padre de quien cuenta ſan Nilo que aunque los demonios le trayan por el ayre jugãdo con el como cõ pelota, mucho tiempo, jamas perdia la atencion de ſu meditacion. Algunas vezes deſpues de eſtas luchas tan fieras embiaua nueſtro Señor ſus ſantos Angeles (anſi lo manifeſtò el a ſu confeſſor en la vltima confeſsion) y le conſolauan y animauan para perſeuerar en el exercicio de ſu oracion, y a ſu venida deſaparecian huyendo aquellos monſtruos, quedando el ſanto como en gloria, oyendolos cantar en dulce tono alabanças diuinas. Deſpues que huuo alcançado tantas victorias de ſus enemigos no le oſauan a cometer mas, o no ſe les permitio, porque gozaſſe aun aqui de la paz, y ſoſsiego del alma en el modo que puede participarſe de aquellos que legitimamente pelean. Con eſto començò a deſſear mas viuamente la viſta perfeta de ſus amores. Andaua tan heruoroſo que cada dia ſe le hazia vn ſiglo, llorandola au ſencia de aquel bien por quien gime toda criatura. Quando en aquella felicidad infinita ponia los ojos (tenia gran conocimiento della, y de a qui nacia mayor anſia) pareciale que eſtaua en vn deſtierro inſufrible, porque a congoja grandemente a las almas eſta ſed de verſe engolfados en aquella fuente viua, y haſta que viene ſobre ellas el impetu de aquel rio caudaloſo no tienen alegria. Quiſo al fin el Señor cumplir ſus deſſeos, y darle la corona cumplida de ſus vitorias. Aun no tenia doze años cumplidos de religion (tanta priſa ſe auia dado a caminar) y embiole Dios vnas fiebres agudas, con que vino preſto a la poſtrera, aunque a el ſe le hazia tarde. Vn poco antes de ſu muerte rogò al Prior y a los otros religioſos que eſtauan alli preſentes que a imitacion de ſu padre ſan Geronimo le ſacaſſen de la cama, y le puſieſſen en el ſuelo. El Prior por darle aq̃l conſuelo mando que ſe hizieſſe, quãdo alli ſe vio con grande alegria dixo, que rezaſſen las Letanias, puſo el ſus manos, y ayudaua con buen ſemblante a quanto ſe yua diziendo, como ſino tuuiera mal ninguno, y en acabadola dio el alma a nueſtro Señor. Otros muy claros varones han florecido en eſte conuento y de otro en particular ſe refieren aunque cõ mucho deſcuydo, y ſin ſaber como ſe llamaua, q̃ fue tan perſeguido de

cap. 106. de oratione

los

los demonios con tentaciones tan furioſas, en batallas eſpirituales ſecretas, y publicas acometiendole viſiblemente, que poco menos ſegun le trayan deſuelado eſtuuo para perder el ſeſſo, y no tenerle tan bueno ſin duda peligrara. No oſaua al principio deſcubrirlo, mas deſpues como ſe vio tan alcãçado y derribado de ſus fuerças, dio cuenta de ſu trabajo al Prior, y a otros antiguos, para que le ayudaſſen con ſus oraciones y conſejos, y con tan buena ayuda, y por auer reconocido ſu flaqueza vino a ſer tan animoſo, y tan fuerte que no oſauan acometerle, aunque los deſafiaua, y dezia que con ſola la ſeñal de la Cruz, pueſta con fe viua en la frenta del Chriſtiano no auia demonio que le oſaſſe tocar en el cabello. Hallaſe tambiẽ de otro la miſma relacion, y tambien oluidado el nombre, como ſino fueran eſtas hazañas dignas de memoria perdurable. Contentaronſe ſolo con dezir que era vn religioſo de gran ſantidad, y de gran reuerencia, y que muchas vezes eſtando dormiendo los demonios venian a deſpertarle, por derribarle de ſu ſufrimiẽto, y procurarle algun deſaſſoſsiego que le agotaſſe la paciẽcia, o q̃ porlomenos la falta del ſueño le hizieſſe faltar a Maytines. Haziã ruydos eſtraños en la celda, quitauãle la ropa d̃ la cama, deſpertaua el ſanto, y deziales cõ mucha autoridad, y como mandãdoles. Ydos de ay malauẽturados, y dexadme dormir, q̃ aunque no quereys me he de leuantar a Maytines. Teniãle tãto que luego los cuytados diablos ſe yuan huyendo. Por la frequencia grande de eſtos aparecimientos, y las continuas victorias que alcançaua de eſtos enemigos, les parecio que era negocio largo ponerlas en eſcrito. Acontecia eſto a los principios de eſta religion tan de ordinario, y en tantas caſas, y a tantos religioſos que era meneſter eſtar proueydos d̃ agua bendita en las celdas. Sentian tanto eſtos eſpiritus malos la ſolemnidad, y el repoſo cõ q̃ vian eſtarſe a los frayles de S. Geronimo, la mayor parte de la noche celebrando el oficio de los Maytines, que procurauan con todo ſu ingenio eſtoruar quanto podian eſta gloria de Dios, con deſaſſoſſegar a ſus ſieruos. A vn nouicio heruoroſo y de gran eſpiritu no le dexauan los demonios vn punto, perſiguiẽdole en quantas maneras ſabian, aparecianle viſiblemente formando eſtas maſcaras que ſuelen, tanto que acometiendole en figuras eſpãtoſas, y cogiendole deſapercebido, ſolian eſpantarle tan reziamẽte, que dauan con el en el ſuelo de improuiſo. El pobre nouicio no oſaua dezir lo que via, por parecerle que no le creerian, o que tambien acontecia a otros, y que como no eran tã flacos ni eſpantadiços no hazia en ellos tanta impreſsion. Penſaron los frayles que era enfermo de algun mal de coraraçon o que le tomaua gota coral, que llaman morbo caduco, y con eſto tratauan de quitarle el habito, porque ni podia ſeruir en la religion, ni ſanaria de la dolencia con el encerramiento. Algunos frayles mas Philoſophos o mas eſpirituales, miraron con atencion en algunos accidentes, y no les parecio q̃ aquello procedia de la enfermedad de dentro, ni padecia lo que ſuelen quien eſta tocado de eſtas enfermedades. Preguntaronle al nouicio ſi auia tenido algo de aquello en el ſiglo, dixo que no, replicaró pues que ſentis vos hijo que es eſſo. Entonces cobrando alguna oſadia dixo, yo penſaua padres que eſtos que yo padezco otros muchos lo vian, los

demonios ſe me ponen tan fieros y tan eſpantoſos delante que es marauilla, como no me muero, y algunas vezes me cogen tan de ſubito que no tẽgo fuerça ni habilidad para ſocorrerme: porque me turban el juyzio y me derriban, deue de ſer por mis pecados. Entendieron luego la traça del enemigo, que pretendia cõ ello deſacreditar al ſieruo de Dios, y porque le echaſſen del conuento, y no llegaſſe a hazer profeſsion, conſolaronle, y animaronle quanto pudieron diziendo, que llamaſſe a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y a nueſtro padre ſan Geronimo en ſu ayuda. Dierõle luego la profeſsion, y deſde aquel punto nunca mas le aparecieron, y tenian razon de fatigarle por el daño que ſe les auia de ſeguir de vn tan buen frayle.

CAP. XL.

De los religioſos que han florecido en el monaſterio de nueſtra Señora del Parral de Segouia, y el primero el padre fray Pedro de Meſa, Prior del miſmo monaſterio.

LA hiſtoria de los ſantos religioſos de eſte conuento, eſcriuio otro ſieruo de Dios hijo de la miſma caſa, y de ſu tiempo, y anſi afirma que caſi los vio y trató a todos. Conſeruaſe el quaderno original en el archiuo del monaſterio, yo tengo vn traſlado autentico, y otro que concuerda cõ ellos puntualmente hallè en el archiuo de ſan Bartolome de Lupiana, de letra antigua. Por lo mucho q̃ a aquella ſanta caſa deuo, como ya otra vez he dicho, no puedo dexar de hazer aqui eſta memoria. Guardare la fidelidad y verdad de la hiſtoria, ſolo pondre de mi coſecha la ygualdad de el eſtilo. Las palabras con que nueſtro Hiſtoriador entra en la memoria de eſtos ſantos, ſon eſtas. Queriendo aquel gran maeſtro y Doctor Ieſus hijo de Sirach, en el capitulo quarenta y quatro de ſu Eccleſiaſtico (deſpues de auer engrandecido las obras de Dios, en el capitulo quarenta y tres, con la creacion de los cielos, y ſu ornamento de eſtrellas Sol y Luna) dar fin al libro. Pareciole que con ninguna tendria mejor remate, q̃ con eſcriuir las excelencias y loores de los padres Santos, deſde el principio del mundo haſta ſu tiempo. Anſi comẽçò deſde el ſanto Henoch, y luego Noe, y Abraham, y los demas haſta Simon hijo de Onias Sacerdote grãde, de quien por ſer de ſus miſmos tiempos, dize coſas admirables, por todo el capitulo cinquenta. El exẽplo deſte Doctor hã imitado los Doctores ſantos de la yglesia, eſcriuiendo Hiſtorias y libros de claros varones, como hizo nueſtro padre S. Geronimo en las vidas que eſcriuio, y en el Catalogo de los eſcritores Eccleſiaſticos, S. Chryſoſtomo en los loores de ſan Pablo, ſan Gregorio en ſus libros de los Dialogos, y otros muchos. Y aun que la flaqueza humana de nueſtros tiempos no llegue a la perfecion de los padres paſſados que viuieron en comunidad, con todo eſſo muchos hemos conocido en eſta caſa, y conuento de nueſtra Señora del Parral, extramuros de la ciudad de Segouia, de ſeſenta años aca que ſon dignos por ſu gran virtud de ponerſe en memoria. Muchos dellos vimos y de otros ſupimos por relaciõ verdadera de que ordenamos la relacion ſiguiente. Eſta es la ſubſtancia

ſtancia del Prologo.

El primero de eſte ſanto Catalogo ſea fray Pedro de Meſa, natural de la miſma ciudad de Segouia, de nobles padres por ſer los Meſas linage eſtimado en ella. Recibio el habito en eſte conuento, el año mil quatrocientos y quarẽta y ocho, dia de la Purificacion de nueſtra Señora, dio tan buen exemplo en el diſcurſo de ſu vida, y moſtrò tãta madureza en ſus coſtumbres que ſe lleuò tras ſi los ojos de todos. Mortificado, humilde, obediente, callado, y todas aquellas buenas alhajas, que pueden enriquecer el alma del que ſe hizo pobre por Ieſu Chriſto. En pudiendo elegirle por Prior lo hizieron, y fue el primero de los hijos profeſſos de aquella caſa, y por eſto digno de que le põgamos en el primer lugar. Pueſto en el oficio abriò los theſoros de ſus virtudes con mucha largueza, y dize nueſtro Hiſtoriador, que tenia para el todas las cõdiciones que ſan Auguſtin pone en nueſtra regla. Lo primero, que dè exemplo de buenas obras, y tras eſto que caſtigue a los que no quieren ſoſſegar, que conſuele a los de flaco coraçon, que reciba a los enfermos, que ſea paciente para todos, que abrace y tenga en ſi la diſciplina de la religion, finalmente, que deſſee ſer amado de todos mas que temido: y jura que todas eſtas condiciones tuuo con eminẽcia, que es todo eſto quanto ſe puede deſſear a vn Prelado. Y para que ſe vea en la platica, dize luego, que ſe viſtio lo primero de vna compaſsion entrañable, moſtrandoſe a todos con vna ternura de madre verdadera, ſintiẽdo las menguas de ſus hijos, mas q̃ las proprias. Conſolaua al afligido con palabras amoroſas, y a los que no ſe curauan con eſto tambien ſabia templar lo amargo y el rigor, de ſuerte, q̃ no ſiruieſſe para mas de curar la llaga. Tenia otra coſa admirable, dificultoſa de juntarſe a eſta, que era de tanta autoridad, y tenia tanto peſo en lo que hablaua, que era harto ſuficiente eſta parte, para poner lo que de temor y reuerencia piden eſtos oficios, de parte de los ſubditos: porque como han de tener mas de hijos que de ſieruos, es ſiempre mas ſeguro que obre la reuerencia, que no el temor. Traya familiar aquella ſentẽcia de ſan Bernardo. Deprended Prelados, y ſabed con eſperiencia que ſoys madres y no ſeñores, *Suſpendite verbera, producite vbera.* No ſuena tambien en nueſtra lengua, mas quiere dezir: dexad el açote, y abrid los pechos. Eſte ſieruo de Dios aſſentò en aquella caſa, la coſtumbre loable (en aquel tiempo ſenzillo no eſtauã tan apretadas las coſas) que no entraſsẽ mugeres en la hoſpederia, y deſde ſu tiempo haſta oy ſe guardò inuiolablemente, ſino fue con la Reyna doña Iſabel, q̃ por ſu gran recato y ſantidad podia entrar haſta el choro. Eſtaua enfermo vna vez en la hoſpederia vno de los grandes del Reyno, dizen que era el Conde de Benauẽte, por eſtar alli la Corte en Segouia, vinole a ver el Maeſtre de Santiago, D. Iuan de Pacheco ſu yerno: rogole mucho doña Iuana de Bouadilla muger de Andres de Cabrera, Marques de Moya, por ſu valor eſtimada de todos en mucho, la lleuaſſe cõſigo a viſitarlo, tomola a las ancas de la mula, y vinieronſe al monaſterio, ſupolo fray Pedro de Meſa auiſado del portero. Fue a la puerta, y preguntole al Maeſtre que mandaua ſu Señoria. Reſpondio que queria viſitar al enfermo. Si quiere vueſtra Señoria, Reſpõdio el Prior, viſitarle dexe la compañia que trae, que no puede entrar con ella, obedecierõ entrambos, en-

trò el Maeſtre ſolo, y la Marqueza ſe fue a la yglesia, con harto ſentimien to,que dizẽ que no le perdio contra el Prior,y la caſa en muchos dias,tan mal lleuan los ſeñores tẽporales, no ſalir con lo que quieren contra qualeſquiera leyes. Ningun miedo le puſo al Prior eſte enojo, porq̃ era muy animoſo en celar las coſas que tocã a la guarda y aumento de la religiõ. No le nacia eſto de mal acondicionado o mal ſufrido,porque era en eſtremo ſuaue politico y paciente, no ſolo con los grandes y yguales, que eſto facilmente lo acabamos cõ noſotros,ſino con los inferiores y ſubditos. Venian algunas vezes los religioſos que tenia pueſtos en los oficios congoxados y colericos, o por la falta de las coſas, o por lo que ſe les mãdaua ſi les parecia duro, atreuian ſele con alguna palabra menos conſiderada que es entre religioſos coſa mal hecha. Reſpondian otras vezes con poca paciencia,o replicauan con alguna libertad. Viendo eſto el prudente Prelado les dezia, Idos hijo agora que eſtays con paſsion, ſi porfiaua, tornaua a dezir con la miſma paciencia, idos hijo que no tengo de reſponderos, porque acrecentarays mas la culpa.Con eſta manſedumbre vencia la ira, y colera del ſubdito, y apagaua como dize el ſabio la llama deſte mal.Paſſado el encuentro quando entendia que el otro eſtaua ya reportado,y arrepentido,no aguardaua que tornaſſe, el ſe anticipaua,llamaualo y reprehẽdialo,con roſtro ſereno de la poca modeſtia y reuerencia, que auia tenido,amoneſtauale ſe guardaſſe de coſa ſemejante,porque encõtraria con otro Prelado de menor paciencia, o a el ſe le acabaria,y lo principal, porque ofendia Dios mucho, quando ſe perdia el reſpeto al que eſtaua pueſto en ſu lugar. Deziales eſtas,y otras razones ſemejantes,con tanta manſedumbre que vencidos de ſu bondad, no ſabian que hazerſe ſino tenderſe a ſus pies, y beſarſelos mil vezes conociendo ſu culpa, y agradeciendo la clemencia, de tan materñal caſtigo.Fue Prior quinze años, y en todo eſte tiempo jamas ſe quexò del ninguno al General ni a los Viſitadores, ni el dellos,tãto era el amor que andaua entre padre e hijos.Donde quiera que ſe hallaua dezia bien de ſus ſubditos, aun de aquellos que no eſtauan con el muy llanos, porque es villeza del Superior quexarſe de lo que el puede caſtigar, ſi tiene la juſticia de ſu parte, y ſino, es malicia euidente, y puſilanimidad de coraçon. Siempre procuraua que ſus ſubditos penſaſſen del que los tenia en buena reputacion, porque dezia que ninguna coſa haze tanto deſenfrenamiento en el religioſo, como entender que no tiene que perder con ſu Prelado, ni coſa mas le detiene (aun a los deſgarrados)que entender que no eſta ſu opinion tan cayda que no pueda ſuſtentarſe. Fue por eſtremo pobre en ſu perſona,aunque ſe auia criado en regalo. Quando tenia ya el manto tan viejo que no ſe podia traer, coſiale por delante, y abriale por las eſpaldas, dõde le auia quedado algun pelo, porque anſi le ſiruieſſe mas, y por no ponerſe otro nueuo.Lo miſmo hazia de la otra ropa. Muchas vezes ſe ponia la vieja que otros deſechauã,por veſtirſe como de lymoſna, el que tenia tanto cuydado de hazerla a todos.En la cõmida fue templado,en el ayunar podemos dezir que no lo era, porque era endemaſia. Por marauilla o como dizen por cumplimiento, y vrbanidad comia carne cõ algunos hueſpedes de reſpeto. Ni por carecer deſto

deſto pedia otros regalos,o coſas q̃ ſu pliеſſen la falta. Pã y alguna fruta era el ordinario ſuſtento, quando añadia algun poco de caldo era Paſcua. No media a ſus ſubditos cõ eſta eſtrecheza,como lo hazen agora los que van por el contrario eſtremo. Antes en lo vno y en lo otro , comida y veſtido, queria que anduuieſſen abaſtados , y le daua mucha pena qualquiera falta que en eſto padecian. Dezia que entre tanto que el religioſo halla razon para murmurar de eſtas coſas no puede tener quietud de frayle. Todo eſto le nacia de vn principio que naturalmẽte produze eſtos efetos, de vna humildad natiua y cõ ella caminaua ſeguro en tantas virtudes.Con tener mucho juyzio y ſer ſu parecer acertado y de ordinario ſu voto el mas cabal,y que mejor daua en el punto del negocio. Quando proponia alguna coſa en capitulo ſe mõſtraua tan deſintereſſado y de por medio,que eſcuchaua el parecer del mas pequeño cõ mucha paciencia, y deshaziẽdoſe del ſuyo de ordinario: queria mas el đ los otros, dezia q̃ cõ eſto no podia errar, y quando erraſſe tenia diſculpa.Anſi dezian todos libre y ſenzillamente lo que ſentian. Lo que no dexan hazer otros,con harto daño de las comunidades. Encomendauanle los Reyes negocios de importancia, y ſi era coſa que podia dezirſe, tomaua parecer aun con los pequeños , y dezia para encubrir ſu modeſtia que veen mas quatro ojos que dos. Acõteciole vna vez eſtando en vn lugar de tierra de Segouia,ocupado en negocios que le auia encargado la Reyna doña Iſabel, que le llego otro recado de la miſma Reyna,y de mayor importancia. Tenia conſigo vn religioſo de los nueuos que aun no eſtaua ordenado. Monſtrole la carta, encargandole el ſecreto , y pidiole ſu parecer en lo que auia de hazer. El frayleçico hũmilde hincoſe de rodillas , y lleno de verguença dixo. Padre que conſejo a de dar vn moço ignorante en coſa tan graue , a quien tiene tanta experiencia en eſto y otras coſas. Dios os dara hijo que dezir , replico el Prior, yo os mando que digays lo que os parece.Inſpirò Dios en el pecho humilde donde repoſa ſu eſpiritu,lo que importaua al negocio.Tomò el conſejo, hizolo anſi , y acertoſe , como coſa guiada por tan buenos arcaduces. Que bueno es eſto para los tan fiados de ſus cabeças en eſte tiempo que les parece poco regir por ſolas ellas todo el mundo en paz y en guerra , ſin ſaber de guerra ni de paz ? Y bien ſe le parece al miſerable mundo en que viuimos donde no ſe oyen ſino deſaſtres,robos,pobreza, lagrymas,ni ſe ſiente ſino el grito de la miſerable gente afligida. Hallò eſte ſieruo de Dios , muy informe y en ſus principios el edificio de la caſa, con ſu buena diligencia ſe puſo todo en perfecion. Acaboſe de todo el clauſtro principal y el refetorio,hizieronſe otras oficinas importãtes.Amauale mucho el Rey Don Enrique, y ſi tomara ſus conſejos le fuera a el y al Reyno harto mejor. Por ſu reſpeto dio la mayor parte de la renta q̃ agora tiene aquella caſa ; y le diera mucho mas ſino ſe contentara con poco , o ſi entendiera que auia de dar tal buelta el mundo. La Reyna doña Iſabel heredò cõ el Reyno la aficion, y le eſtimo ſiẽpre en tanto que le tenia como por padre eſpiritual. Por el dio a la caſa la granja de ſan Illefonſo,eſtaua entonces mal parada , y como deſamparada aunq̃ era caſa Real, reparola y tornola en buena forma. Puſo con eſto el varon prudente cuydado en que huuieſſe en el conuento exercicio de letras. Truxo maeſ-

tros

tros que leyeſſẽ Artes y Theologia, y aunque en eſto parecia que facaua a la orden de ſu curſo ordinario. El ſupo templarlo tan bien, que ſin perderſe vn punto del choro, de la clauſura y ſilencio, juntò a ello las letras, y ſe vio que no ſe auenia mal, y lo miſmo ſe ha viſto deſpues aca en aquella caſa, en otros tiempos contra el parecer de los que tienen por mejor que ſe pierda tiempo, y ſe entierren muchas buenas habilidades, no por mas de por faltarles maña, y cuydado o por otras razones que no ſon para aqui. Dezia que no puede auer mas proprio exercicio, para los que han d exercitar la contemplacion, que el que alumbra y deſpierta el entendimiento, leuantandolo al conocimiẽto de las obras del Autor de la naturaleza en la Philoſophia, y al de la gracia en la Theologia. Porq̃ no ſe puede aficionar bien la voluntad quando no vee el bien y la hermoſura de la coſa que ama. Con eſtas coſas era amado de todos, la ciudad de Segouia le tenia en reputacion de padre, y ſe gouernaua por ſu conſejo en coſas de importancia. Yua a ſus ayuntamientos, quando ſe ofrecia ocaſion por negocios que ſe le encomendauan, o de la caſa, y otros q̃ los Reyes hazian por ſu medio. Hablauales con mucha madureza, y palabras ſantas, Auiſauales del deſcuydo que tenian en ſu gouierno, y de los agrauios que hazian ſus miniſtros a los pobres, y del poco cuydado del bien comun, recibian con humildad ſus reprehenſiones, no tanto por el fauor y poder que tenia de los Reyes, ni por tener dos hermanos menores, que eran los principales del regimiento, hombres doctos y de valor, quanto por la ſantidad que en el conocian, y el zelo del bien comun como padre de la patria. Acaecio en ſu tiempo que la puente de aquella ciudad (obra iluſtre en que ſe mueſtra lo mucho que la antiguedad ſabia del arte, y el gran animo q̃ tenian los primeros, para emprender obras heroicas) eſtaua mal parada por el deſcuydo y por las guerras, o por la barbarie de España. La canal por donde paſſa el agua rota en mil partes, cayaſſe el agua por ella cõ mucho daño del edificio, y de las caſas, y calles, de ſuerte que á penas ſe ſeruian della. Como la tierra es tã fria, el agua que ſe derribaua haziaſe carambanos, o peñas de cryſtal, como dize el Griego, cayaſe ſobre los que paſſauan, y ſobre las caſas vezinas, de noche y de dia, peligrauan vnos y otros, y ninguno teniã animo para poner remedio. Viſto el daño grande, ſuplicò el regimiento a la Reyna Catolica, dieſſe licencia para echar cierto repartimiento en la ciudad, y por la tierra, para eſte reparo que era grande, y para otras obras de que tenia harta neceſsidad. Entendida la razon otorgolo la Reyna, con condicion que no lo hizieſſe el regimiento, ni entraſſe el dinero en ſu poder, ſoſpechando que lo conuertirian en ſus proprios intereſſes (ſiempre el mundo fue vno, la dicha es que aya Principes de buen zelo, y q̃ miren por el bien comun) mandò que ſe echaſſe el repartimiento, y ſe hizieſſen las obras, y que paſſaſſe todo por mano de fray Pedro de Meſa. Admitiolo la ciudad con mucha voluntad, diziẽdo q̃ en eſto les hazia mas merced que en lo principal. El ſieruo de Dios eſcogio vn eſcriuano de los que le parecieron mas fieles (no auia tantos como agora aunque no menos en que eſcoger) hizo el repartimiento con mucha ygualdad y juſticia, venian al monaſterio del Paral con los marauedis que cobrauan, y no ſe perdia vno, porque no entraua en las manos de los grifos codicioſo

ſos y deperdidas conſciencias, en atrueſſandoſe intereſſe. Fue la obra grande, porque como la puente es tan larga, y por algunas partes tan alta, los andamios para ſubir las canales de aq̃lla piedra tan dura, y tan peſada auian de ſer muy fuertes, y peligroſos. Niueloſe el agua, y hizieronſe los repartimientos por ſus cõductos, abriẽdo las canales para eſto a ſus trechos, dieron agua a los monaſterios y a los tintes, y a otras caſas particulares que alli llaman Mercedes, y ay agua para todo, porq̃ entra vn grande golpe, por lo ancho de las canales que paſſan por los muros de la ciudad, y por dẽtro della va debaxo de las calles, por caños tan anchos atrueſſãdola toda, que puede poco menos yr vn hombre dentro, y llegan haſta el alcazar que eſta en el otro eſtremo a la parte de Poniente. Fue ſin duda obra de grã animo, que caſi pudo cõpetir con la miſma puente, y digna de tan valeroſo pecho como el de eſte ſanto. El Architectura de eſta puente porque digamos algo parece de orden Dorica, a lo que ſe deſcubre en algunos pedaços de cornijas, que no ha acabado de conſumir el tiempo. Aunque a mi parecer en eſtas fabricas no ay que hazer mucho caſo deſtos ordenes, porque los que ſaben mucho del arte, mas atienden a la buena proporcion, y a comodar las coſas al vſo y al fin, que en otras menudẽcias que no ſiruen ſino de adorno. Por la parte mas alta que llaman en aquella ciudad el Azoguejo, tiene dos ordenes de arcos, los baxos ſon muy altos, y los pilares o colunas quadrangulas para la fortaleza, y para dar paſſo a las calles, repartidas hermoſamente atroços con ſus fajas donde hazen las diminuciones. El corte y trauazon de las piedras bien entẽdido, y anſi no huuo meneſter forga, porque atan y trauieſſan las piedras con mucha maeſtria, y no ay ninguna que no haga cara, y mueſtre frente, quãdo mucho para la ſuauidad del aſsiento le echarian alguna lechada, que ya con el tiempo todo ſe ha venido a hazer vn cuerpo. No ſe halla coſa cierta del dueño ni del tiempo, ni he viſto opinion bien fundada. A mi parecer es obra mas antigua que las que nos dexaron los Romanos, y de donde ellos pudieron deprender, como deprendieron lo demas, que es de los Griegos, y anſi conſeruan ſus nombres las diferẽcias o ordenes de la Architectura llamãdoſe, Doricas, Ionicas, Corintas, y aunque eſta parece Toſcana en algunos miembros; en otros parece Dorica, y ni es vno ni otro, ſino vna obra ruſtica biẽ entendida. Perſuademe mucho a dezir que no es de Romanos, (lo que dizẽ de vn Rey don Alonſo, no lleuaua camino, porque en aquel tiempo no auia memoria de ſaber ſemejãte Architectura) que no tiene ninguna inſcripcion, ni ſe vee letra en toda ella de que fuerõ tan curioſos, y aun tan ambicioſos los Romanos, y no era obra eſta para deſcuydarſe en hazer memoria, los q̃ no tenian otra bienauenturança ſino la fama. La piedra es duriſsima de lindo grano, aunque ninguna eſta con mas labor de como la quadraron a picon. Recibe polimento como el mas fino marmol de Eſpaña, veeſe agora buena prueua deſto en las puertas, chimeneas, y ventanas que ſe han labrado en la fortaleza de aquella ciudad, por mandado del Rey Don Felipe, haziẽdo como de nueuo todo quanto bueno tiene. Con todo a hecho el tiempo tanto eſtrago en las cornijas, y impoſtas de los arcos, que a penas ay ſeñal de ſus boceles, ni fileteſ,

tes. De dõde tambien ſe infiere que es mas ſu antiguedad que de Romanos, y del tiempo que pudieron tener lugar para hazer tan admirable fabrica, y anſi es mas probable que es de Hercules, con condicion que tomen eſte nombre, en ſu general ſignificado ſin decender en particular, y que ſea obra de algun hombre valeroſo, que ſignificauan anſi con eſte nombre de Hercules en la antiguedad. Eſto he dicho por el amor q̃ a las coſas de aquella ciudad tengo.

Tornando a nueſtro ſanto, no parò en eſto ſu animo y diligencia. Hizo otras dos puentes en el rio con el dinero de eſte repartimiento o derrama, que como no ſe hazian moatras luzia, la vna eſta entre el monaſterio del Parral y la ciudad, y la otra en el Soto, entrambas con ſus pretiles o ante pechos, y calçadas largas, porque en la vna parte y en la otra auia muy malos paſſos de lodos, y pantanos. Hizo tambien de nueuo la puente de Bernaldos, y reparò las de Dueñas, ſi anſi ſe empleaſſen los repartimientos, mejor luſtre auria en las republicas.

Tuuo por todas eſtas obras nueſtro fray Pedro de Meſa, vn excelente miniſtro, q̃ ſera razon hazer aqui del memoria. Eſte era vn religioſo dl miſmo conuẽto, no de menor ſantidad q̃ el Prior, llamaſe fr. Iuan de Eſcobedo montañes, aunq̃ criado deſde pequeño en Segouia, ſu padre era carpintero, y el no ſe contentò con eſto ſolo aunq̃ lo hazia muy bien tenia largo ingenio, deprẽdio la lẽgua Latina, y eſtudio Mathematicas, y ſupo mucha Geometria, y de alli vino a ſer gran Architecto. Siẽdo de veynte y quatro años recibio el habito en el Parral, mancebo de linda preſencia, fuerte y de buen hueſſo. Entrole tambien la religiõ, como las Mathematicas (eran aquellos vnos tiempos dorados, tan marauilla era ver vn ruyn frayle, y tã de tarde en tarde, como agora vn bueno y ſeñalado.) Fue por eſtremo mortificado y compueſto, y como era tan hermoſo y gentil hombre parecia vn Angel, y no ſe vio por eſto en pocos aprietos como luegoveremos. Eſte era el maeſtro de obras, el daua las traças, y por ſu orden ſe ſeguian los mãpoſteros, repartia los eſtajos, y jornales y ellos pagaua, y veniã al Parral a cobrar el dinero, y por ſu mano paſſaua todo, y a todo dio feliz remate ſin que ninguno ſe quexaſſe, ni en las obras ſe hallaſſen defectos. Quiſo ſaber la Reyna eſtãdo en Seuilla que eſtado teniã las obras de Segouia, y embiole alla el Prior a que dieſſe noticia de todo como quien podia hazerlo mejor q̃ todos. En eſta jornada le acaecio lo miſmo qne al glorioſo S. Bernardo, que en vna poſada ſe enamoro la hueſpeda del frayle, viendole tan hermoſo, quando començaua a dormir ſintio venir a la hembra enemiga, aunque no ſoſpechò malicia ninguna, porque era de vn alma ſantiſsima, la muger venia deſnuda, como eſtauan ſin luz, quando aduirtio ya eſtaua con el dentro de la cama. Boluioſe el ſanto frayle con mucho ſoſsiego a la vna parte ſin hazer caſo della, y dexola eſtar alli, canſoſe la cuytada, y como vio tanta pureza, y honeſtidad en vn hombre tan ſanto auergonçoſe, y corrida de ſu deſemboltura ſalio de la cama, y tornoſe a la ſuya. Grande ſeguridad de alma aguardar tan peligroſa prueua, a mi parecer mayor que dar bozes, y pedir ſocorro, o valerſe por los pies y dexar el manto. Salio de alli que fue como ſalir del horno de Babylonia ſin quemarſe. Llegò donde eſtaua la Reyna, recibiolo con benignidad, diole

Diole cuẽta de lo que ſe auia hecho, y tornoſe a ſu monaſterio. Porque no ſe entraſſe algun humo de vana gloria en el alma con tãtas virtudes, y fauores, quiſo nueſtro Señor darle vna enfermedad rezia, q̃ no ſolo le humillò, mas aun le deshizo. Dauale gota coral, y tratauale tan reziamen te que le derribaua en el ſuelo, ſufria lo el ſieruo de Dios cõ admirable paciencia, ſolo le daua pena no poder ſeruir al conuento como deſſeaua, y trabajar en ſu arte. Con el anſia que tenemos todos de la ſalud, pidio cõſejo a vn Medico de la Reyna doña Iſabel, prometio de ſanarle, y fioſe del por ſer hombre de tanta fama, y encargoſelo la Reyna. Diole cierto regimiẽto, y purgauale a tercero dia con vnas pildoras, q̃ por quitarle el cotrimiento, le quitò toda la ſubſtãcia, y le puſo ſeco como vn palo, con ſolos hueſſos y pellejo, y anſi le quitò tambien la vida, y el ſe fue a gozar là eterna. Eſte fue el obrero de fr. Pedro de Meſa. Hizole merced la Reyna de la madera q̃ ſe gaſtaua en todos los andamios de eſta obra, que era mucha. Y dio tambien vn ojo ò pozo de ſal a la caſa por ſu reſpeto, q̃ agora fuera de intereſſe grãde, en las ſalinas đ Olmeda, y deſpues ſe lo tornò el conuento por treynta mil marauedis de juro. Leya la ſãta Reyna las cartas que le eſcriuia fr. Pedro de Meſa con harto guſto, y no vna vez ſola, dezia q̃ no ſabia qual era lo principal en ellas la ſantidad o la prudencia, y en los ſantos todo es vno, porq̃ ſantidad es verdadera prudencia, y al reues. Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y penitencias, llamole nueſtro Señor para ſu Reyno, y el reſpondio con harto regozijo a eſte llamamiento, diziendo, vamos Señor a donde ſin lagrymas os alabemos. Eſtauan a eſta ſazon los Reyes Catolicos en Segouia ſupierõ como el ſieruo de Dios eſtaua tan al cabo, y fuerõ luego a viſitarle. Al punto q̃ ellos entrauan por las puertas đ la yglеſia, ſalio ſu alma del cuerpo y fue a gozar de Dios, el año 1485. en el mes de Março, no ſe q̃ dia. Hizieron los Reyes oracion en el altar de nra Señora por el, y tornaroſe triſtes por no auerle alcançado viuo, y gozar de ſu partida, que fue grã fauor.

CAP. XLI.

De *los dos ſieruos del Señor fr. Iuan de Auila, y fr. Pedro de Burgos, profeſſos del miſmo conuento de N. Señora del Parral.*

EN el meſmo tiẽpo, y de los primeros q̃ vinierõ de N. Señora de Guadalupe afundar el monaſterio de N. Señora del Parral y de los notables en exemplo y virtud fue fr. Iuã de Auila. Por auer dado grãdes mueſtras en aq̃lla caſa de zelo, y de eſpiritu de religiõ les parecio bueno para plantar eſto en otra. Vino en cõpañia de los demas, y en ella y con ellos ſufrio grandes trabajos, como dixe en la fundacion, haſta que vino tiempo q̃ el Principe Don Enrique heredò el Reyno y puſo mano en la fabrica, leuãtò el edificio, y ſocorrio la miſeria đ los frayles. Algunos vencidos, y canſados de ſufrir incomodidades couardes, y đ poca paciẽcia ſe tornarõ a ſu cõuento đ Guadalupe. Perſeuerò animoſamẽte nueſtro fr. Iuã de Auila cõ otros q̃ tenia Dios guardados para darles la corona q̃ ſolo merece la perſeuerãcia. En eſte ſieruo de Dios reluzio deſde ſus principios vna ſenzillez, y blãcura đ alma, buena, para que el eſpoſo dellas la pudieſſe llamar paloma ſuya.

Amaua

Amaua el encerramiẽto y la ſoledad para gozar con mas quietud tan diuinos amores. Sus eſtaciones eran la celda y el choro, jamas ſe oyò de ſu boca palabra de murmuraciõ, ſentia de ſi humildemẽte, eſtimauanle los otros en mucho, y el no daua nada por ſi. Ponia atentamente en las virtudes agenas ſus ojos, tenialas como por milagro, y por milagro tenia poder el llegar a tener vna dellas, y tenialas todas, que era mayor marauilla. Con eſto los amaua a todos tiernamente, y queria ſeruirlos, y tenia a buena dicha quando le mandauan algo por emplearſe en el ſeruicio de aquellos, que ſegun el conſejo de los Santos y del Apoſtol, tenia por Superiores y Señores. Su compañera era la pobreza, la tunica que vna vez ſe veſtia jamas la mudaua, haſta que ẽl todo eſtaua inutil, y el Prior le mandaua poner otra, ſi ſe la dauan nueua andaua como afrentado, y congoxado, y dezia que el que ha de ſeruir a otros no le eſta bien lo nueuo, deſſeaua andar roto y menoſpreciado, y que con ſolo verle no fueſſe menẽſter, mas para no hazer caſo del, aduirtiẽdo como diſcreto, que los mas de los hombres ſe dexan lleuar de eſtas aparẽcias de fuera, y puede mucho en ſus ojos la madera, o como dizen el fuſte, aunque no aya mas coraçon que el de madero, dentro. Tambien fue de ſingular abſtinencia, porque fueſſen todas eſtas virtudes a vna, y por no ſer de vnos ſantos, que por vna parte traen hermoſos habitos dellas, y por otras ſe les veen las carnes, o porlomenos hazẽ girones muy feos. Iamas comia carne peſcado poco o nada, caldo y pan era lo ordinario, y aun le parecia luxuria y demaſia, ſi alguna vez llegaua a la razion, no era para comerla, ſi no para diuertir los ojos de los hermanos, cortaua alguna vez en las fieſtas mas principales tres tajadillas pequeñas, y aquellas comia en memoria de la ſantiſsima Trinidad, ſeguro con tan buena ſalſa, que le darian mucho guſto, y q̃ no le harian daño. No por eſſo era angoſto cõ los otros ni apocado, tenia vna nobleza natiua, eſſo poco que tenia en viẽdo que otro lo auia meneſter ſe lo daua, y afligiaſſe quando via que los Priores ſe deſcuydauã en tratar biẽ al conuento, y ſi moſtrauan poca caridad los ſubditos, o les quitauan algo de lo que era coſtumbre darles. Dezia algunas vezes aquella ſentencia de ſan Chryſoſtomo, contra los Prelados eſcaſos, *Vera ſanctitas eſt, vt alijs largus, tibi ſis parcus*, verdadera ſantidad es ſer contigo corto, y con los otros largo. Era el ſieruo de Dios el comun refugio de todos los frayles, ſi alguno eſtaua penitẽciado por culpa o deſcuydo graue, yua luego a conſolarle, cõpadeciaſſe con el, ſentia ſu miſeria, y llorauala como el proprio que la padecia. Haſta de los criados y moços del conuento tenia gran cuydado que no les faltaſſe nada, proueyales de camiſas y de calçado, enſeñauales la dotrina, exercitaua con ellos todas las obras de caridad que ſabia y podia. Iamas le vio alguno enojado ni colerico aunque le hizieſſen ſin razones, que ſufrio hartas, tan ygual traya ſiempre el alma como los peſos que tienen el centro en el alto, que aunque hagan alguna violencia a la balãça, tornan luego a ſu ygualdad, prueua de vna ſantidad maziza, y de vn coraçon leuantado de las coſas del ſuelo, ſi alguna vez afirmaua algo por eſtar cierto de la verdad, y otro replicaua o contradezia, con vn ſemblante encogido y de ſanto dezia, por cierto eſta es la verdad,

y alli

y alli acabaua la porfia, ſin replicar mas. Sus guſtos en tanto que le durò la vida, fue ſeguir el choro, y el oficio diuino de noche y de dia, dõde aſsiſtia cõ tanta reuerẽcia como vn Angel del cielo. Acaeciole ſiendo ya viejo, y enfermo, leuantarſe a Maytines, y faltarle fuerças para ſubir la eſcalera del choro, que en aquella caſa es larga, y entõces dificil, mas q̃ agora, echauaſe alli el ſanto viejo, no pudiendo paſſar adelante, contento cõ oyr ſi quiera las alabanças diuinas, inuidiando a los que eſtauan dentro de aquella, que para el era gloria, quando ſalian hallauanle alli caydo, lleuauanle los mancebos a la cama, admirados, y edificados de vn alma tan heruoroſa y prompta, en vna carne tan enferma. Auianle antes elegido en Prior, con mucho gozo de todos, ſino que faltaua el ſuyo, que le coſtò la eleccion hartas lagrymas, y triſteza, porque no le pudo venir coſa mas agena de ſu penſamiento, que darle oficio de mandar. Teniale el Rey don Henrique mucho amor, y reuerencia, por conocer ſu ſantidad tan maziza, ofreciale mucha rẽta, e importunauale que tomaſſe eſto, y aquello (no era el Rey eſcaſo en dar, aun a quien no lo merecia tanto) y el varon de Dios como era tan amador de pobreza, contentoſe preſto, y con poco, deſſeando que todos fueſſen como el en eſto. Echauanle deſpues mucha culpa, por auer ſido tan eſcaſo, los que no tenian tanto eſpiritu, ſiendo mas prudentes para las coſas del eſpiritu, adiuinãdo los tiempos por venir. El tenia ſus ſantas conſideraciones, que por ventura, aun en buena razon, pueſtas, y traydas a la balança de la prudencia humana, eran de mas fuerça, y mas ſeguras que otras, que no mirauan mas de a lo de fuera, y los ſucceſſos deſcubrieron buena parte deſto. Y quando el amor de la pobreza no le eſcuſara, que baſtaua, le eſcuſauan las muchas moleſtias, que los caualleros del Reyno haziã al Rey, porque ſe moſtraua tan liberal con los monaſterios, pareciendoles (y oy en dia les parece) que no ay coſa mas eſcuſada ni perdida, que lo q̃ ſe da a Dios en ſus ſieruos, y para ſu ſanto ſeruicio. En aquella ley antigua, y quãdo ſe edificaua aquel templo, y el tabernaculo, que no era mas de figura de la preſencia que Dios auia de hazer entre noſotros, y quitado eſto parecia carniceria, o raſtro, fue meneſter poner taſſa al pueblo, para q̃ no ofrecieſſe tanto teſoro, y agora no podemos defender de las codicias deſordenadas de los ſeglares, lo q̃ dieron hõbres pios para el templo dõde mora Dios viuo, y ſus Sacerdotes, y miniſtros ſantos. Quãdo vino el tiẽpo de la vacaciõ de ſu Priorato, fue para el dia tan alegre, q̃ ni nunca llegò a eſte eſtremo la triſteza del mas ambicioſo. Fue ſin eſto vicario y corretor del choro quarenta años (benditos ſean tan buenos años) creo q̃ no oſara llamarlos a eſtos el Patriarca Iacob, pocos y malos, como a ſus 130. el choro era ſu deſcãſo y ſu cẽtro, y ſacarle de alli era violẽtarle, o ponerle en otro elemẽto. Ocupenſe mucho en buen hora, otros y ſantamente, en otros exercicios q̃ yo me precio mucho deſta ſanta perſeuerãcia, y me alegro cõ ella cada vez q̃ la encuẽtro en los padres deſta mi religiõ, y no puedo dexar de celebrarla. En ſeſenta años q̃ tuuo de habito, no ſalio a la ciudad de Segouia ſeys vezes, ſino fue el tiẽpo q̃ fue Prior, y aquellas por obediẽcia. Yo aſeguro q̃ no ſe atreuan a hazer eſte milagro, mas de quatro de los q̃ dizen que hazẽ milagros. Tuuo algunas enfermedades, y biẽ apre

tadas(y eſte tambien ſe puede calificar por milagro)y jamas vſò de medico,ni ſe regalaua ni curaua, ſino con dieta, y con el choro, quando le dezian q̃ llamaſſe al medico, o tomaſſe alguna medicina, reſpondia con aq̃lla ſentencia, llena de fe de la ſanta Virgen Ageda. *Medicinam carnalẽ corpori meo nunquã exhibui, ſed habeo Dominum Ieſum Chriſtum, qui ſolo ſermone reſtaurat vniuerſa.* Romançada dize: Nũca vſè de medicina terrena para mi cuerpo, mas tengo a mi Señor Ieſu Chriſto, q̃ con ſola ſu palabra lo ſana todo, ſanaua de enfermedades grauiſsimas, y viaſe al ojo la fuerça q̃ tenia la fe de tan gran medico. La enfermedad mas ordinaria era de vna pierna, eſta le cauſaua grandes dolores, otras yuan y veniã, mas eſta era como el nidal de ſu paciẽcia. Nunca ſe ponia nada en ella, ſino vnos trapillos para la limpieza, porq̃ no olieſſe mal a otros, que a el bien le olia, y aun creo que a los Angeles. Entre otras ternuras grandes que tenia, era no poder ſufrir q̃ mataſſen a ſus ojos alguna coſa, ni pollo, ni gallina, ni paloma, ni conejo. Aconteciole eſtãdo en ſu pueblo, concertando vnos parientes ſuyos en ciertas diferencias de hazienda, yendo por el campo reconociendo los mojones, ſaltò vna liebre, lleuauan alli vnos galgos, corrieron tras ella, en tanto eſtaua diziẽdo el ſanto: Dios te encobre: Dios te encobre, corrieron biẽ los galgos, y mataronla, con harta laſtima ſuya, truxeronſela, y el muy enojado dixo, que no ſolo no la tomaria, mas ni la auian de comer delante del, y deſta manera ſentia los males que hazian a otros animales, y aun a la mula en que yua tenia laſtima, y no la oſaua picar con la eſpuela, diziendo, que le baſtaua a la pobre ſu trabajo; ni es eſto niñeria, ni ternura demaſiada.

Pues Salomon dize del juſto, q̃ conoce el anima de la beſtia de ſu ſeruicio, y que las entrañas del malo ſon crueles; y entiendeſe para ellas, porq̃ las trata ſin piedad. Era ſingular la deuocion q̃ tenia cõ el Apoſtol Santiago, en hablandole del, y diziendo q̃ era el primer Apoſtol q̃ auia muerto por Ieſu Chriſto ſu maeſtro, ſe le encendia el roſtro, y ſe heruorizaua tãto q̃ parecia otro hõbre, tanto era el amor q̃ le tenia. Quando tomaua algũ aliuio, ſaliaſe a la huerta, o al clauſtro, plantaua cipreſes, y otros arboles, y todos yuan en nombre de ſeñor Santiago, no ſe le perdia vno aũ en partes, y en el ſuelo, donde no ſe podia criar vna yerua, yo los regue algũ dia, quãdo aun durauã algunas reliquias de aq̃llas primeras plantas. Deſpues aca nueſtra ſequedad, y poca deuociõ los ha marchitado, y aun arrãcado como dizẽ de cuajo. Llegò el tiempo, y el termino de la vida del ſieruo de Dios, y el principio de ſu deſcanſo, y lleuoſelo el Señor a ſu gloria. Prob. 12.

Segura ſantidad es, la q̃ eſta encerrada en los clauſtros dẽtro de paredes ſantas, y tan ſecreta, q̃ nunca los deſiertos de Nitria, o Egypto, eſtuuieron tã apartados del trato de los hõbres, donde peligra tãto, o por la vana gloria, o por los malos exẽplos, el vn vicio, o el otro, ſe pega facilmẽte en el alma de los q̃ no ſe han leuãtado tanto, q̃ ſean ſeñores de la porciõ inferior q̃ pretende con tantas veras y violencia, ſer como Dios entre los otros hombres. Deſta manera fue la ſantidad de fray Pedro de Burgos, otro religioſo deſte cõuento, y de los primeros, q̃ a penas ſupo el mundo ſi fue nacido, aunq̃ nacio dẽtro de los muros de la ciudad de Segouia, y jũto a ſus paredes viuio algunos años. Trabajaua ſu padre, que era maeſtro

de

de carpinteria, en la obra de la casa del Parral. En siẽdo este hijo de edad q̃ podia seruir de algo en el conuento, le ofrecierõ a nuestra Señora, entregoselo al Prior, para que el le criasse, en seruicio de la santa Virgen, como otro Samuel en el tabernaculo. Tenia el muchacho grã habilidad, deprendio presto leer y escreuir luego, comenco a dibujar, y a illuminar los libros del choro, de lo bueno q̃ sabian en aquel tiempo. Estudiò luego gramatica, y supo Latin en pocos dias: como se criò en tan santa cõpañia, pegaronsele buenas costumbres: honesto, callado, obediente, bien mãdado, jamas se le vio torcer el rostro a cosa q̃ se le ordenasse: y aunque á vezes le mandauã muchas cosas juntas a todas daua lugar, y con todas cũplia. Como estaua dedicado al seruicio de la Virgen, era deuotissimo della, imaginauase como vn esclauillo de su casa, y hazia quanto podia por agradar á tan gran Señora, entendiendo, que ningun genero de seruicio podia agradarle, mas que la pureza del alma, y del cuerpo: la humildad, y la obediencia, ponia en alcançar estas virtudes el prudente moço todo su conato. Ayunaua mas de lo que su edad le pedia, porque le auian dicho, que el ayuno esfuerça el alma, y corta las superfluydades del cuerpo. Disciplinauase muchas vezes. y aunq̃ esto hazia quando era muchacho, por lo que via hazer a los frayles, despues entraua en estas asperezas con grande consideracion. De aqui vino a que salio delicado, y de pocas fuerças, porque nunca dexò a la naturaleza correr con la abundancia que suele, y es propria de aquella edad; tã temprano comencò a ser santo. Llegado a edad de veinte años, pidio el habito con mucha humildad, y aunque le vieron ansi enfermiço se le dierõ, conociendo la virtud grande de su alma, y q̃ para Religioso no le faltaua mas de los habitos, tiniendo tãto de lo essencial. Hizo profession este Angel el dia de la Anunciacion del Angel a la Virgen, y aqui con el nueuo fauor se aumentarõ sus amores. Viẽdose professo comencò de nueuo a darse a exercicios santos. Era prudente, y sabia encubrir sus virtudes, facilitandose con todos, sin encapotarse con la deuocion, ni haziendo del espiritual, ni arrebatado en espiritu, porq̃ hablando, y conuersando con otros por merced de nuestro Señor, estaua con el alma en el oratorio, o el oratorio dentro en el alma. Despues que le hizieron Sacerdote, y tuuo lugar de poderse retirar mas vezes, creciò en esto con euidentes augmentos. Encargaronle q̃ tuuiesse cuenta con el arca, y juntamente con la procuracio, lo q̃ no suelen dar junto jamas a nadie, fiarõlo todo del, porq̃ era para todo, y como le fiaron el hazieda, le fiaran tãbien las almas, y le hizieran Prior, por el gran talẽto q̃ conocian en el, sino q̃ por su flaqueza no podia seguir la comunidad, ni los Maytines, y entonces a quiẽ no podia hazer esto, è yr delante en todo, siendo con la obra lo q̃ dize el nõbre no le hazian Prior, y ansi lo mãdaron en muchos capitulos generales. Quiso nuestro Señor antes de lleuar a su siruo desta vida, q̃ se viesse por alguna seña lo mucho q̃ encerraua dentro. Embiole el Prior a cobrar cierta suma de marauedis a Ayllon, para la fabrica del choro, aposentose en casa de vn receptor del Marques de Villena, con vn compañero que lleuaua, y es el mismo que escriuio esta historia de los Religiosos del Parral. Como vio tan buenos huespedes el receptor, quiso regalar-

los,hizieron grande lumbre, porque era en lorecio del inuierno. Tenia el buen hõbre en ſu caſa vna donzella ſobrina ſuya,a quiẽ el demonio atormentaua(tiempo auia) reciamente, auian hecho con ella todas las diligencias poſsibles, no auia quedado ſantuario,ni hombre ſanto, ni exorciſmo que no huuieſſen probado, y el demonio ſe reia de todo, dezia q̃ eran meneſter mayores fuerças para echarle de ſu apoſento. En tanto que ſe aparejaua la cena, el frayle compañero, y el recetor eſtauã hablãdo de vna parte de la chimenea,y fray Pedro de Burgos, y la donzella de la otra, deziale coſas ſantas, aconſejandole, que el rato que la dexaua libre ſe tornaſſe a nueſtro Señor,y examinaſſe ſu conciencia diligentemente, por ver ſi auia dẽtro de ſecreto alguna culpa, por donde el Señor permitieſſe tã graue caſtigo, que ſe puſieſſe de todo punto en ſus manos, y le hizieſſe gracias porque la caſtigaua en eſta vida, y le ſuplicaſſe ſe apiadaſſe della,dandole a entender q̃ no tenia el demonio licẽcia para tocar en ella, ſin particular permiſion de Dios que la criò:que entendieſſe tãbien, que aũ aquello no lo permitia, ſino para mayor bien ſuyo, ſi ſabia aprouecharſe dello. Eſtando en eſta platica,dio la cuytada moça vn grito temeroſo, que hizo erizar el cauello a quantos alli eſtauan, y dixo tẽblando: Ele alli do viene mas terrible q̃ nunca, en el miſmo punto la arrebatò el enemigo cruel, y la atraueſo en medio de la lumbre, con tanta preſteza,que parecio vn relãpago. Acorrieron preſto, ſacaronla algo chamuſcada,aunque ſin otro daño. Entonces el ſieruo de Dios,lleno de fe, y de compaſsion boluio los ojos al cielo,hizo en ſu coraçon vna breue, aunque eficaz oracion por ella,y llegandoſe a donde la tenian (que no podian, aunque eran muchos) dixo que la dexaſſen, echole la falda del eſcapulario al cuello,y tiniẽdola anſi ſin ninguna violẽcia,dixo: Enemigo cruel porque atormẽtas criatura de Dios tan precioſa? Yo te mando en nombre de mi Señor Ieſu Chriſto, y de ſu ſantiſsima madre,y en el de mi padre S. Geronimo, que luego la dexes, y no bueluas jamas a ella. Salio luego della, cumpliendo el preceto del ſieruo de Dios,dando vn eſpantoſo aullido, y diziendo: Maldito ſea quien aqui truxo eſte frayle, quedò la donzella luego libre,ſoſſegada alegre, y toda la caſa dando gracias a Dios. El compañero,que es como dixe el que eſcriuio eſto, a quien voy ſiguiendo, vſurpa ſantamente las palabras del Euangeliſta,y dixo: *Et qui vidit teſtimonium perhibuit, & ſcimus, quia verum eſt teſtimonium eius.* De alli a pocos dias enfermò nueſtro fray Pedro,y lleno de virtudes ſe fue a gozar el premio de ſu vida pura, virginal,y ſanta.

CAP. XLII.

La vida de fray Gonçalo de frias, y fray Pedro de Miranda, Catedraticos de Salamãca, y profeſſos del monaſterio de nueſtra Señora del Parral.

ENtre aquellos primeros fundadores deſte monaſterio de nueſtra Señora dl Parral, hizieron grande raya, fray Gonçalo de Frias, y fray Pedro de Miranda, el primero era natural de vn lugar en tierra de Burgos, que ſe dize Arroyuelo, eſtudiò en ſu miſmo pueblo Gramati-

matica, y lengua Latina, con estraña presteza. Visto de los padres que era de tan agudo ingenio, acordaron de embiarle a estudiar a Salamãca, que aunque eran pobres, tuuieron animo para alentar vn natural tan bueno. Estuuo quinze años en aquella vniuersidad, creciẽdo en todos ellos por el discurso de sus estudios con grande nombre. Como tenia ingenio largo, no se contento cõ ser gran Retorico, Logico, y Filosofo, y agudo Metafisico, sino que tambien quiso saber Matematicas, y salio con ellas auentajadamente, Geometra, Arithmetico, Perspectiuo, musico, y de todo esto hizo tratados, con grande muestra de lo que podia su habilidad. Estos fueron sus primeros estudios, y las flores de su ingenio. Orò muchas vezes en las escuelas con gran aplauso, otras salio a leer estas disciplinas, y le seguia grande numero de oyentes. Quando se fue madurando el ingenio, dexò estas verduras. Conuirtiose todo al estudio de la Teologia Scholastica, y dio se tal diligencia, q̃ en pocos años tuuo vna de las mejores Catedras della; euidente argumento de su gran ingenio. De aqui se leuantò a mayores consideraciones, començo a entrar dentro de si, y a leer en su alma, y a escuchar lo que Dios hablaua en ella, poniendole santas inspiraciones, dandole a conocer la vanidad del mundo, el humo de las pretensiones del suelo, como al mejor tiempo desparece su gloria, aun los que la tienen en mas alta cũbre, los respetos fundados en el ayre. Tocado y presso el coraçon desta santa yerua, desseò luego las aguas viuas, donde desfogar el desseo ardiẽte de Dios fuerte y viuo. Pensò q̃ haria de si: y despues de tanteados todos los medios de la salud q̃ desseaua, se resoluio, que el de Religioso era el que mas le conuenia, y para esto buscar vna orden, dõde sin respetos, ni pretensiones humanas, pudiesse deshazer la rueda de su altiuez, y la hinchazon que trae consigo, la ciencia que no esta toda puesta en caridad, sino muchas vezes en emulaciones, competencias, y ostentaciones de ingenio. Iuzgò para esto por singularissima la de San Geronimo, donde ni se mira a los linages, ni a las riquezas, ni a las habilidades, ni letras, y solo tiene respeto a sepultar todos estos respetos, y pundonores, y entrar humildes, llanos, desnudos a la imitacion de Iesu Christo, sin ventajas ni excepciones, dõde solo se señala el que de veras se humilla, y se oluida de si mismo. Ayudò mucho a la eleccion deste medio, la deuocion grãde que tenia a San Geronimo, beuida en sus libros, y lecion continua, eficaz para mouer a estos buenos propositos, aun a los mas duros. Comunico su pensamiento con vn gran amigo que tenia de su misma tierra, y aun de su mismo ingenio: ygual en las letras, e ygual en la virtud, en la edad algo menor: llamauase Pedro de Miranda, siendo frayle (no se si tambien antes que lo fuesse) natural de Burgos, y al presente Catedratico de Logica en la vniuersidad, grande emulo de los que entonces seguian la dotrina de los nominales (esta era vna manera de filosofar, que afirmaua de los nombres, lo que solo conuiene a las cosas) señal de buen ingenio, pues aunque entonces andaua esta escuela muy valida, y tenia grãdes hombres que peleauan por ella: la claridad de su buen juyzio se conuẽcio de la verdad, y no se le dio nada ver caminar a tantos por vna via tan agena de buen discurso. Enfermaron en aquellos tiempos misera-

blemẽte las buenas letras, caſi en toda Europa: y las eſcuelas de Paris prouchian de eſta gente barbara, y confuſa a toda Eſpaña. Nueſtro fray Pedro, como hõbre en quiẽ podia mas la verdad que la opinion, ſe arrimò a la dotrina de ſanto Tomas de Aquino, lumbre de las buenas letras eſcolaſticas, hizoſe gran defenſor ſuyo, q̃ todo arguye lindo talento. Cõ eſte tan buẽ compañero, comunico pues nueſtro fray Gõçalo de Frias ſus propoſitos: En oyendolos le agradaron mucho, abraçole con terniſsimo ſentimiento, no ſolo por agradecerle la confiança que hazia del en deſcubrirle ſu pecho, mas porque le daua tan buena ocaſion, para manifeſtarle el ſuyo. Dixole como auia muchos dias que deſſeaua hazer lo miſmo, y que en ninguna otra religion tenia pueſtos los ojos, ſino en la de S. Geronimo, por los miſmos reſpetos y razones que hemos referido: porque alli andaua viuo el exercicio de la obediencia, donde ſe guardaua tãta llaneza, e ygualdad entre todos, donde ſe auia de entrar a pie llano: y ya que ſe dexaua el mundo, dexarle de veras, con gran menoſprecio de ſi miſmos. Concertaron los dos amigos, deſpues de tan bien auenidos en el propoſito, que ſe buſcaſſe vna caſa, donde pudieſſen entrambos recebir el habito. Ofrecioſe fray Pedro de Mi tãda de dar buelta por algunas, para ver lo que mejor quadraua. Llego al monaſterio del Parral, contentole el ſitio por de fuera, entrò dentro, y ſatisfizoſe mas de la ſantidad que vio en ſus moradores. Como era hõbre agudo, y de tan buẽ juyzio, aduirtiolo todo, echò de ver que aquello era lo que buſcaua, y lo q̃ cumplia. Tornoſe para ſu compañero, alegre cõ la buena nueua, cõtole lo que auia hallado y viſto, reſoluieronſe en no partirſe juntos, porq̃ no pareciеſſe concierto, ni hizieſſe ruydo en la vniuerſidad. Llegò primero fray Pedro de Miranda, pidio el habito, y dierõſelo viſpera de S. Geronimo, y dia de S. Miguel. Fue eſto algunos meſes antes que fray Gonçalo de frias ſe deſpidieſſe de la vniuerſidad, diſpuſo entre tanto de ſus coſas, y ſiguiole luego. Pueſtos entrãbos debaxo del yugo ſuaue de la obediencia, comẽçaron a tratar otra nueua filoſofia, nũca entendida de los filoſofos arrogantes del mundo, que conociendo a Dios por ſus efetos viſibles, no lo glorificaron como a tal, ni le hizierõ gracias, antes deſuanecidos en ſu ſoberuia, lo miſmo que ſe les auia concedido ſe les eſcurecio entre las manos. Por no ſer ſemejãtes a ellos eſtos filoſofos Chriſtianos, començaron a declarar por obra, lo que auian alcãçado con la eſpeculacion, y con el arte. Dieron lo primero gran exemplo de humildad, acometiendo los primeros a los vltimos, y mas deſpreciados oficios, oluidados de todo reſpeto humano, aprendiendo con la experiencia de ſu ſufrimiẽto, lo que ſabian con la claridad de ſu ciencia. Acordauãſe muchas vezes, con quãta humildad el Doctor de la Igleſia San Geronimo lauaua los pies de los peregrinos, que venian al Portal de Belem, y a ſu exemplo beſauan ellos los de ſus hermanos hartas vezes, deſſeando abatirſe, mas que el mas deſechado lego del conuento. Perſeueraro en eſtos ſantos exercicios algunos años, haſta que los ſuperiores ſeguros que ya eſtaria conſumida de todo punto qualquiera centella de preſumcion en ſus pechos. Acordaron para el bien de los otros ſacarlos en publico. El ſanto fray Pedro de Meſa, q̃ era a eſta ſazon Prior, mandò a fray Gonçalo de Frias, que leyeſſe artes

artes en el conuento a otros hermanos q̃ auia de buenos ingenios, hizolo, y ſalieron cõ ello, de ſuerte que pudieron ſeñalarſe entre otros que auian tomado eſto mas de atras. Coméçaron tambien entrambos a predicar en el conuento y en la ciudad, hizierõ gran prouecho en las almas, predicauan como hombres deueras y deſengañados, pretendiendo ſolo ſeruir a Dios y a los hermanos. Aun que entrambos ſe ſeñalaron mucho en eſte miniſterio ſanto, y algunos no ſabiã poner diferẽcia entre ellos, ni dar la auentaja a alguno, la ciudad de Segouia ſe inclino mas a fr. Gonçalo, porque era mas tratable y llano con los ſeglares, en los ſermones mas frequente y mas facil. Porq̃ como eſtaua tan lleno de dotrina, y tenia tan largo ingenio, no le coſtaua tãto lo q̃ hazia, y ayudauale mucho la copia y la elegancia, y ſaber Retorica, y auerla exercitado. Veynte y dos años arreo predicò en aq̃lla ciudad, lleuandoſelos tras ſi a todos, en tiempo q̃ no auia cartapacios, ni tan buenos libros, euidente ſeñal de ſu gran ingenio. Afirmauan todos que deſpuesd̃ S. Vicẽte Ferrer Predicador Apoſtolico, no auia viſto aquella ciudad varon de tanta ſabiduria y eſpiritu. Acudian a el con muchas lymoſnas para pobres, porq̃ fue el dõ de ſu eſpiritu perſuadir fraternidad, caridad, vnion, amor, vnos con otros. Deſpues q̃ ſe ganò Granada por los Reyes Catolicos y tratarõ de fundar caſa de la ordẽ de S. Geronimo en aquella ciudad como lo veremos adelante, teniendo tanta ſatisfacion de los ſantos varones q̃ florecian en el Parral, embiarõ al General q̃ les dieſſe algunos religioſos de aq̃l conuẽto para la nueua fundacion. El General embiò por Prior a fray Diego de Madrid o Madrigal, y por predicador de q̃ auia mayor neceſsidad, a fr. Gõçalo de Frias. Hizo notable fruto cõ ſus ſermones, no ſolo en los Chriſtianos, ſino tambiẽ en los Moros. Amauale poreſto y por ſus muchas letras. El ſanto Arçobiſpo fray Hernando de Talauera, comunicaua con el los negocios graues que le encomendauan los Reyes. Certifican los que eſcriuieron ſu vida, que era fama en Granada, q̃ mantenia cada dia de las lymoſnas q̃ le dauan por ſu predicaciõ, mas dozientas perſonas entre hombres y mugeres, y no ſolo las mantenia, mas les dauaſto do lo neceſſario para veſtirſe. Capas y ſayos, y camiſas, y mantos, y ſayas, y lo demas q̃ era meneſter para veſtirſe. Como ſabian que era tã fiel deſpenſero, acudian a el con grãdes lymoſnas, y el las repartia prudentemente, de ſuerte q̃ a todos los embia ua contentos, con ſer eſta ocupaciõ tan embaraçoſa, no dexaua el pulpito, ni por el las confeſsiones, acudiẽdo a todo felizmente. Eſtãdo auſente el Prior hizo con vna preſteza increyble vna Igleſia en Granada, deſhaziendo vna mezquita de Moros q̃ les dio la Reyna Catolica, y haziendola de nueuo Igleſia. Quãdo ſe paſſaron nueſtros religioſos del primer ſitio, q̃ era en Sãtafe, en el lugar meſmo donde tenian ſus tiẽdas los Reyes, a la miſma ciudad de Granada. En tanto que hazia eſto alli fray Gõçalo, El compañero fr. Pedro de Miranda no dormia aca en el Parral, exercitauaſe ſantamente en obras de piedad, predicaua en Segouia no con menor aceptacion que fray Gõçalo, que aunque no era tan facil ni tan eloquente, en la ſubſtancia, y en en el eſpiritu no le era inferior. En el conuento daua gran exemplo, porque deſpues y luego en baxandoſe del pulpito ſe abaxaua a todos

los oficiós humildes en q̃ puede ſeñalarſe vn nouicio: y predicaua mas cõ eſto dentro, que con las palabras fuera. Hazia eſto con vn alegria tã grande, que ponia codicia de imitarle a todos, porque quando la ſantidad es triſte, todos huyen della. Iunto con eſto lehia artes a los Religioſos mancebos, y a los que eſtauan mas adelante vna lecion de Teologia, y para todo baſtaua ſu agudeza. Nunca quiſo leer otro autor ſino a ſanto Tomas, que aunque entonces no ſe penetraua tanto lo profundo de ſu doctrina, ni ſe auia cultiuado en Eſpaña como agora. Era a lo menos ſeñal de buen guſto, y ſin duda el ſieruo de Dios deuia de calar en el mas de lo que penſamos, porque como el ſanto doctor era tan de veras humilde, comunicaria ſus penſamientos a eſte religioſo, que le buſcaua con humildad. Tenian gana los Religioſos del Parral, de hazer Prior a fray Gonçalo de Frias. Pidieronle en el capitulo general, que entonces ſe celebraua, dieronſelo, juzgando que tenian razon, de querer en ſu compañia varõ tan importãte. Para remediar la falta que hazia en Granada, ninguno parecio mas a propoſito, que fray Pedro de Miranda. Embiaronlo alla cõ otro compañero, y anſi trocaron los pueſtos. Predicò fray Pedro en aquella ciudad cõ mucho aprouechamiẽto, y el Arçobiſpo ſe cõſolo de la perdida con el buen trueque, juzgãdolos por muy cõpañeros en todo. Afirmaron deſte ſieruo de Dios, que fue ſiempre tan obſeruante, que ni aun quando caminaua ſe oluidaua de las cerimonias ſantas de la religion. Iamas quebrantò ayuno, ni dexò de hazer ſus diſciplinas los Viernes, rezaua las horas al tiempo miſmo que en el cõuento, y hazia todas las inclinaciones del choro, eſtando donde ſin nota pudieſſe hazerlo. Deſde que era ſeglar, y en medio de los eſtudiantes trabieſos de Salamãca fue recogido, y honeſtiſsimo, huia la conuerſacion de las mugeres, como vna ponçoña que mata con la viſta: y aconſejaualo anſi a todos, diziendo que era grã atreuimiento de vn Religioſo, que ſin gran neceſsidad trataua platicas con alguna hembra. Con eſte recato ſanto, conſeruo en ſi el teſoro de la virginidad, reuelò al confeſſor al tiẽpo de ſu muerte, que por miſericordia del Señor jamas auia enſuciado ſu cuerpo, y auia procurado guardar lo miſmo en el alma. Deſpues q̃ eſtuuo algunos años en Granada, le embio a llamar fray Pedro de Bejar general, para peditle parecer en negocios importantes. Tuuole conſigo en San Bartolome algun tiempo, y deſpues le rogò, que por la neceſsidad q̃ auia, fueſſe a ſer Vicario a San Antonio de Portaceli, caſa de colegio en Siguẽça, y juntamente leyeſſe Teologia a los religioſos, y predicaſſe. Eſtuuo alli algunos años, diole nueſtro Señor vna enfermedad, al parecer pequeña, aunque yua a la larga. Torno ſe a ſu caſa del Parral, donde ſuplicò a nueſtro Señor le ſacaſſe deſte miſerable deſtierro, oyole, y ſalio aquel alma con grande alegria de aquel vaſo limpio, y fueſſe a la gloria con los Angeles, a gozar el premio de ſus obras.

Quedò ſu compañero fray Gõçalo harto laſtimado con ſu auſencia, era a eſta ſazon Prior, y fuelo nueue años, aunque interpolados, porque le lleuaron por prelado a otras caſas, a San Geronimo de Eſpeja, a nueſtra Señora del Frex del Val, a nueſtra Señora del Armẽdilla. Ocupauaſe eſte ſieruo de Dios ſantamẽte, ſin dexar perder punto de tiẽpo. Porq̃ cõ predicar de la ſuerte q̃ hemos dicho, embara-

baraçado tanto cõ la piedad de la gente pobre, y en repartirles lymoſnas, y cõ el oficio de Prior diez y nueue años, nueue en ſu caſa, y diez fuera, y leer caſi ſiẽpre Artes, y Teologia cõ ſingular cuydado, eſcriuio lo que no ſe puede creer. Vi yo de las reliquias de ſus trabajos, diez y ſeys, o diez y ſiete volumines, todos de ſu mano, y de letra apretada, q̃ quando lo conſidero me pone admiracion. Eran ſin duda mas letura, q̃ las obras de San Aguſtin, ley algunos dello, el eſtilo mas ordinario era Eſcolaſtico, y no ſe ſabia caſi otro entõces. Algunos deſtos cuerpos erã traslados, porque como no auia impreſsiones, trasladauan los libros que no podiã auer por falta de dineros. Eſcriuio todas las partes de ſanto Tomas. Muchas de las obras de Boetio, los libros de Conſolatione, y todo lo que tocaua a Matematicas, en particular los de muſica, q̃ los entendia agudamẽte, ſiẽdo tan dificultoſos. Eſcriuio de ſu proprio ingenio toda la Filoſofia Moral Ethica, Politica, y Economica, dos volumines grãdes de ſermones, los vnos de dominicas, y ferias de todo el año, y el otro de las fieſtas de los ſantos. Eſcriuio tambien vn libro grande ſobre los cãtares de Salomõ, a ruego de Iuan Lopez, ſecretario de la Reyna doña Iſabel. Otro cuerpo grande de Epiſtolas a diuerſos, vnas doctrinales, y de materias particulares, y otras familiares. Eſcriuio tambien vna hiſtoria breue, de la fundacion del monaſterio de S. Geronimo de Granada, y el diſcurſo de los trabajos que alli paſſarõ, con las vidas y muertes de ſeys ſantos varones, que murieron de peſte en aquella fundacion, como veremos en ſu lugar, y otras muchas obras q̃ ſe perdieron cõ harto deſcuydo, y deſtas creo tãbien que ya no ha quedado nada. Siẽdo ya muy viejo, y ſin diẽtes, ceſſõ de Predicar, y de alli a poco le dio vna enfermedad, y della quedò de todo pũto oluidado de quanto ſabia, en vna ſimplicidad de niño: y anſi eſtaua como vna criatura, q̃ todo quanto querian hazerle creer creĥia, ni ſe ſabia deſnudar, ni veſtir, ni conocia alguno, ni aun comer ſino ſe lo dauã. Eſtuuo caſi dos años en eſta inocencia, en que ſin duda purgaria qualquier poluo de vanidad, que en los fauores humanos ſe le huuieſſe pegado, anſi paſſõ derecho a la gloria, por las grãdes obras de piedad q̃ hizo viuiẽdo.

CAP. XLIII.

La vida de fray Pedro de Frias, y fray Chriſtoual de Miranda, profeſſos del monaſterio de nueſtra Señora del Parral de Segouia.

NO Son de menos prouecho los caſos triſtes de los deſcuydados, que los exẽplos de los buenos. Con eſtos aprendemos la principal parte de la juſticia, que es hazer bien, y aquellos nos enſeñan la primera, que es apartarnos del mal. Y por nueſtra deſuẽtura, y el eſtado ſeruil que heredamos con mas eficacia, nos enſeña, y trae al buẽ camino el miedo del caſtigõ, que el amor de la virtud. Por eſte miſmo tiẽpo viuio en el monaſterio del Parral vn Religioſo, que ſe llamaua fray Pedro de Frias, hombre de buen ingenio, aunque algo duro, y amigo de hazer ſu voluntad, mal principio para todo bien. Era prouechoſo para el choro, principal ocupacion en eſta orden, y aũque la boz no era mucha, era buena, entonada, y de buen oydo: quan-

do el tono del choro no yua a ſu guſto callaua luego,y eſtaua alli, como por demas deſto ſe eſcandaliçauã ſus hermanos,y con raçon,reprehendiole dello el Prior algunas vezes, y emendoſe poco. Hizo ſus diligencias para q̃ le eximieſſen del choro, pretendiendo le dieſſen algun oficio para cõ eſta ocaſiõ entrar poco en el, o nunca,lenguaje que le han aprendido no pocos, derribãdoſe miſerablemente de aquel eſtado alto, a lo q̃ es ſeruidumbre, quexãdoſe aqui como dize S. Bernardo: No Marta de Maria,ſino Maria de Marta, y creo yo q̃ ſe aposenta en eſtas caſas pocas vezes Chriſto. Viẽdo el Prior la ruin inclinacion del ſubdito, procurò darle cõtento,que algunas vezes es fuerça rendirſe,y quebrãtar las leyes del gouierno,porq̃ no ſe pierda todo, y hazer de la cabeça pies, diole cuydado de las obras de la Igleſia, encargole tuuieſſe cuẽta cõ el gaſto de los oficiales,y cõ los materiales.Ocupauaſe en eſta,q̃ el llamaua obediẽcia,y anſi es verdad,mas era de la q̃ el tenia dada a ſus guſtos,y no a Dios,ni al Prior. Quãdo algunos de aq̃llos ſieruos de Dios ſus hermanos,y padres, le reprehendiã de ſu mal exẽplo, daua eſcuſas frias,y aũ falſas, dezia q̃ era flaco, q̃ tenia apretado el pecho,q̃ le tomauan no ſe q̃ melarchias, y q̃ le importaua el exercicio,y ſalir del choro, y q̃ ſe lo acõſejauan los medicos,pudiera con ellas engañar a los hombres,q̃ no veẽ ſino lo de fuera,mas ay de los q̃ pretendẽ engañar a Dios que vee el coraçon. Con eſte mal exẽplo paſsò todo el curſo de ſu vida, aũque en lo demas era buen frayle,callado,recogido, honeſto, y no ſe le vio otro defeto,que puesto agora en nueſtros puntos de Teologia,huuiera mas de quatro q̃ ſe lo calificaran por merito rio,y que tenia grã obligacion a mirar por ſu ſalud. Llegò el plaço de la vida, q̃ el mas largo llega harto preſto. Eſtuuo algunos dias enfermo cõ hartos deſaſoſsiegos, congojas,dolores,triſtezas, ſeñas de la poca ſeguridad que tiene el alma. Gran trabajo lleuar las vaſcas de la muerte a ſecas, ſin ſeguridad de cõciencia.Tres dias antes q̃ murieſſe permitio nueſtro Señor vinieſſen los demonios,y ſe le repreſentaſſen,viſibles,eſpãtoſos,fieros, para q̃ le atormentaſſen con ſus geſtos. Reboluiaſe el cuytado enfermo cõ mortales anſias,a vna,y a otra parte de la cama por no verlos, y ellos como miniſtros bien mandados ſe le ponian luego delante: tapauaſe los ojos con las manos, y lançauã ſus figuras eſpãtoſas por entre los dedos como quiera, y do quiera que ſe reboluia, tenia delante los eſpejos de ſu poca obediencia. Amenaçauanle con ſemblantes, ayrados, y crudos. Con eſto el miſerable enfermo daua triſtes gemidos, torcia la cabeça, y los ojos furioſamẽte a todas partes. Eſpectaculo horrendo, que erizaua los cabellos a los q̃ conociã la razon de la juſticia diuina, cuya era aquella ſentencia, aunq̃ alli eſtaua encubierta la miſericordia de tã amoroſo padre.Eſtauan los religioſos todos al derredor de la cama, vnos diziendo Letanias, y recomẽdaciones del alma,otros hincados de rodillas, las manos leuãtadas al cielo,rogando al Señor ſe apiadaſſe de aq̃l hermano afligido. Otros le cõſolauan,y animauan cõ ſantas amoneſtaciones, para que recibieſſe aquel caſtigo con paciencia, y no deſeſperaſſe de la miſericordia diuina, q̃ dẽtro de ſu pecho pidieſſe miſericordia al Señor, q̃ cõfiaſſe en ſu paſsiõ y meritos, q̃ imprimieſſe la Cruz en la frẽte,en el coraçõ,y en la boca, y llamaſſe a la Virgẽ ſantiſsima,y a nueſtro padre S.Geronimo

nimo en ſu amparo. Echauã agua bẽdita, y conjurauan los demonios, para q̃ ſe fueſſen. Ya q̃ auia tres horas poco menos q̃ duraua el tormento, comẽçoſe a declarar la miſericordia que los ſieruos de Dios alcançauan por ſus lagrymas, y oraciones, huyeron los demonios, y ſoſſegoſe el afligido frayle, y cõ̃ gran abundancia de lagrymas, media hora antes que muricſſe, llorò ſu tibieça, y ſu mal exemplo, pidio con notable ſentimiento perdon a nueſtro Señor, diziẽdo palabras de verdadero penitente. Boluioſe al Prior, y a todos los religioſos, y agradezioles con grãde encarecimiento lo mucho q̃ le auiã ayudado: y de alli a vn poco, eſtando cõ ſereno ſemblante dio el alma a nueſtro Señor. Creyerõ todos, q̃ quiſo Dios purgaſſe aqui ſu pecado, y ſu deſcuydo, y q̃ ſatisfizieſſe del mal exẽplo a los q̃ auia ofendido. Miedo tengo no les ſuceda a otros muchos por la miſma cauſa otro tanto, y quiera Dios q̃ no les vaya peor, ſeria razõ eſcarmentar en eſta cabeça, los que agora penſamos q̃ hazemos la obediencia de los prelados, quando los forçamos a que hagã nueſtras volũtades, y q̃ lo q̃ padecio eſte hermano en breue tiẽpo, no lo padezcamos en la eternidad.

Fray Chriſtoual de Mirãda era natural de Mirãda de Hebro, vino a la ciudad de Segouia ſiendo buẽ eſtudiante, en cõpañia de vn maeſtro en Teologia, que trahiã por Canonigo de la magiſtral de aquella Igleſia. Llegoſe vn dia a caſo a ver el monaſterio del Parral, y enamorado de la manera de vida, y del habito, y tocado de Dios en lo de dentro, ſe determino quedarſe alli. Pidio cõ humildad ſi queriã recebirle, viſta ſu buena determinacion le dierõ el habito, y no ſe arrepintierõ de ſu compañia. Emprẽdio con grãde animo alcançar las virtudes, q̃ le amoneſtauan q̃ procuraſſe en la Religion, y lo primero por q̃ no ſe haze nada ſin ella, ſe entregò en las manos dela humildad. A todos tenia por ſantos, y todos erã ſus ſeñores, juzgãdoſe, no por bueno para ſeruirlos, ſino por indigno, y por torpe. Eſto tenia en el alma, y lo moſtraua en el geſto, en el veſtido, en el habla, en el ſemblãte, en todo pobre, y deſpreciado, en la perſona, y en la celda: y con eſto tãbien le parecia q̃ le ſobraua todo, y q̃ era demaſiado para quiẽ el era, y aun con todo eſto ſe tenia por ſoberuio, y mal cõtentadizo, y ſe eſpantaua como le ſufrian, ſeguro penſamiento en eſte delicado trato. Fue tãbien honeſtiſsimo, y conſeruo la pureza virginal haſta la ſepultura: y quien es humilde y virgen, no ſe q̃ le falta, para q̃ ſe haga en el aquella marauilla, q̃ es ſer madre y hermano de ſu miſmo Dios y Señor, como el miſmo lo prometio. En la abſtinẽcia podemos ponerle entre los q̃ nos haze admiracio. Pocas vezes comia ſino pã y agua, q̃ con ſer S. Geronimo quien era, llama eſto ayuno fortiſsimo. Hazia harto para diſsimularlo, y no dar ocaſion q̃ le tuuieſſen por ſingular: deſmenuzaua la racio, y entreteniaſe por alli, porq̃ entendieſſen que comia, y no ſe puede encubrir eſto muchas vezes, porq̃ luego ſe entiende. No ſe ſupo, que en todo el tiempo que fue frayle, ſe deſayunaſſe fuera de la hora del comer, aun quando caminaua, aunque fueſſe con los calores del eſtio, o con los frios del inuierno de Segouia. Durmio toda ſu vida en vn xergon de paja, mas duro que el ſuelo, y en vnas mantillas viejas, y groſſeras, quitoles las ſuelas a los çapatos, y andaua con las plantas en el ſuelo, y atraua las capelladas con vn cordel, para que no ſe viefſe la falta. Haſta

el

el cuchillo que trahia para cortar el pan deſuenturado, y como hallado en eſſe ſuelo, todas las alhajas q̃ tenia eran deſte miſmo precio. Pluguiera a Dios que las heredaramos, y dieramos (como nos truxeran el miſmo eſpiritu) mas que los otros dieron por el candil de Epicteto. Porque no le hizieſſe mal el frio deſtas virtudes, virgen, humilde, y pobre a nueſtro fray Chriſtoual, le viſtio Dios de vna caridad ardiente. Era tan heruoroſo en el amor de ſus hermanos, que jurara quien le viera ſeruir a los enfermos, y acudir a las neceſsidades de los otros, que el no padecia ninguna. Y anſi era, porque eſte es el priuilegio de que ſe precia S. Pablo, en nombre de todos los que van por eſte camino nueuo, que no teniendo nada lo tienẽ todo, todo lo enriquezen, y todo lo abaſtan, y lo conſuelã, aunq̃ eſten pobres, y afligidos, y perſeguidos, y deſechados. Eſtas virtudes todas tenian vna fuente caudaloſa, de dõde manauan continuamẽte, que era traer el penſamiento fixo en la paſsion de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, a donde quiera q̃ andaua lleuaua eſto delãte de ſus ojos: tenia tambiẽ ſus horas ſeñaladas para eſte exercicio, en dando el relox, a donde quiera que le cogieſſe ſe yua a el, ſi la obediencia no le detenia. Eſto continuò toda ſu vida cõ mucho animo, q̃ no es meneſter poco para perſeuerar, haſta que ſe deſcubre la luz q̃ lleua con ſuauidad, y ſino digãlo muchos, que por faltar al mejor tiempo, perdieron con eſta flaqueza de animo, lo que ſe auia caminado con mucho ſudor: y el Señor no ha prometido la corona a los q̃ comiençan, ſino a los q̃ perſeueran haſta el fin. Deſtas meditaciones ſantas le nacio vna deuocion ſanta, llamemos la tentacion de ſanto, q̃ a vezes ſuele ſer del demonio, q̃ ſe disfraza en lo q̃ eſta mas lexos del. Quiſo yr a la tierra ſanta, y viſitar los lugares ſantos, pareciẽdole, q̃ deſde cerca ſe gozaria mejor lo q̃ trahia en el penſamiento. Como era prudẽte, y verdadero humilde, reparo en eſte ſu deſſeo, examinolo con diligencia, diole alguna ſoſpecha, de que no era del todo bueno, y q̃ podia ſer echadizo, del q̃ procura nueſtro mal con tantas aſtucias. Reſoluioſe en vn conſejo de ſanta diſcrecion, y fue pedir licencia para hazer eſta jornada, con preſupueſto, que lo q̃ ſu Prior, y ſuperiores le mandaſſen, aquello haria, ſin replica: y dixo entre ſi miſmo: Si me la dieren, yre con obediẽcia, y Dios enderezara mi camino, ſino me la dieren quedareme por la obediẽcia, y Dios recebira mi deſſeo. Pidiola con eſta tã ſana reſinacion de ſu volũtad, y no ſe la dieron, por ſer negocio tan peligroſo, y el flaco para tan largo camino, y por otros juſtos reſpetos. No le dio pena, y quedò muy quieto en ſu celda, dio luego en vna equiualẽcia de ſu deſſeo, muy diſcreta, y puramẽte de Sãto. Taſſo el tiẽpo, q̃ el juzgaua podia tardar en yr y venir, y eſtar alla, y pareciole cõ ſu buen tanteo, q̃ ſeria vn año poco mas poco menos. Ora pues caminemos, dixo, con el alma cada dia eſta jornada, todo vn año, y viſitemos aquellos lugares ſantos, con el coraçõ, y en la manera q̃ pudieremos con el cuerpo. Encerrauaſe en ſu celda cada dia a cierta hora, tenia hechas en ſu celda las eſtaciones, q̃ reſpõdieſſen lo mejor q̃ pudo a los lugares ſantos, deſnudas las rodillas en el ſuelo yua a viſitarlos cõ ſingular deuociõ, y eſtauaſe alli contẽplando, vn dia en el peſebre de Belẽ, otro en el Caluario, otro en el Sepulcro, entraua por caſa de Pilatos, y beſaua la coluna dõde açotarõ al Saluador: y anſi paſ-

si passeaua por todas aquellas memorias bienauenturadas. Gastò en esto todo el año, recibiẽdo en estas estaciones, y jornadas grandes cõsuelos, y mercedes de Dios, porque de lo q̃ le oyeron en algunas platicas, se pudo colegir harto claro, que nuestro Señor le auia traydo en espiritu por todos aquellos santos lugares, y mostradoselos, no como agora estã, sino como estauã al tiempo que el padecio por nosotros en ellos, hablãdo en esto con tanta certeza, y tan sin duda, como quien los auia passeado, y los tenia fixos en el alma. En todo el año desta jornada no parecia que estaua en casa, sino que estaua ausente, tã ageno del trato humano, y de entender lo que se hazia en el conuẽto, como si de hecho se huuiera partido. Despues de acabado, y buelto en si, o buelto a los otros, como quiẽ viene de fuera, ansi se alegraua, y los hablaua, como si en todo aquel tiẽpo los huuiera visto. Su libro y leciõ ordinaria eran los Euangelios, y las Epistolas, y los actos de los Apostoles. Tenia excelente noticia del puro y sano sentido de aquel sagrado texto, como se vio en hartas platicas, y en algunas dudas q̃ vinieron a preguntarle, hombres que pensauan saber mucho. Auiendo ya veinte y cinco años que era frayle, dierõle vnas fiebres por el mes de Setiembre, alegro se con ellas, por parecerle que el Señor queria lleuarle consigo, conualecio dellas, y viendose sano se le echò de ver que se auia entristecido, porq̃ se dilataua el plazo, porque no era esta la salud que el esperaua. Suplicò cõ lagrymas a nuestro Señor, tuuiesse por bien de sacarle desta vida de muerte. Oyole su peticion, y sin saber de que los medicos, se murio, y se fue a gozar de Dios.

CAP. XLIIII.

La vida de fray Diego de Madrid, y fray Martin de Mondragon, professos de nuestra Señora del Parral de Segouia.

POR Ser grande prueua de la santidad de dẽtro las persecuciones de fuera, y las aduersidades nacidas de la inuidia del enemigo, podemos poner entre los santos, y en buen lugar a fray Diego de Madrid, hijo del mismo conuento del Parral. Era natural de la villa de Madrid, y de gente noble, tenia claro ingenio, habil, en quanto ponia mano gracioso, sabia bien la lengua Latina, tañia, y cantaua con harta destreza, siendo muchacho bien inclinado, quando llegò a diez y seys años, antes que conociesse al mundo se escapò de sus lazos, y se vino a recebir el habito a este conuento q̃ tenia fama de mucha obseruancia. Felicidad grande, lleuar de tan temprano el yugo del Señor. Luego se le parecio q̃ le auia Dios traydo de su mano, procedio en todo por la senda de los auentajados Religiosos, y seria largo repetir el numero de sus virtudes. Entre otras que le fueron con los otros santos comunes, tuuo en singular vna, que fue vn zelo del seruicio de Dios, y vn animo tan grande, para boluer por las cosas de la Religion, y buena obseruancia, que parecia se le auia entrado en el alma el fuego de Elias, virtud muy desterrada de los hombres, y que en las Religiones se echa menos. No permitia fray Diego, que en su presencia (aun quando no tenia muchos años de habito) se hiziesse, ni dixesse cosa que des-

deſdixeſſe de lo que pide, la grauedad, y ſantidad de vn Religioſo de San Geronimo. Ni lleuaua en paciencia que ſe hizieſſe barato de las buenas coſtumbres de la Religiõ, y ſantas cerimonias, entendiendo, que del deſcuydo que parece pequeño en eſta ſe viene a dar en grandes perdidas. Conociẽdo en el eſta entereza, le hizierõ maeſtro de nouicios, criolos el tiempo que los tuuo a cargo con mucho cuydado y prudẽcia. Y aũque la ſantidad perfeta, es aquel don grande que deziende del padre de las lumbres, y no ſe aprende, porque no viene el Reyno de Dios por obſeruaciones, como el miſmo Señor lo enſeña. Con todo eſſo no viene ni cabe, ſino en los vaſos que procuran guardarſe limpios, aparejãdoſe quanto de ſu parte toca, para recebir tan gran teſoro: y eſte aparejo, y limpieça, le ha de hazer la obediencia, y aquel guardarſe, inmaculados de todo quanto ſabe a eſto terreno, y que tiene nombre de ſiglo. Y anſi con la diligencia deſte grã ſieruo de Dios, ſe criaron grãdes frayles en aquella caſa, que fueron como ſemilla, que durò años, y la ſuſtentò en el buen nombre q̃ tuuo. Afirman deſte Religioſo, que jamas ſe vio en el culpa ni deſcuydo, que cõ verdad ſe pudieſſe notar de alguna grauedad: y q̃ eſtaua tã lexos de cometer algũ pecado mortal, q̃ de los veniales ſe recataua cõ ſingular auiſo en ſeſenta y cinco años que viuio en eſte mundo, y en todos ellos guardò la pureza de ſu cuerpo, pues a ſu cõfeſſor declarò en el punto de la muerte, q̃ por miſericordia del Señor ſalia con la virginidad cõ que auia entrado en eſta vida. No faltò en todo el tiempo q̃ fue Religioſo noche alguna de Maytines, ſi alguna enfermedad graue no le detuuo, y eſtas fueron pocas, porq̃ cuerpos tan ſantos (diga Galeno, y ſus dicipulos lo que quiſieren) tienẽ preuilegio de la naturaleza, y de Dios, contra las ſuperfluydades de nueſtros humores, quãto mas que la abſtinencia y el exercicio, ſon vnico remedio de todo. No ſe contentaua con yr a Maytines como los otros, leuantauaſe vn hora antes todas las noches, a tener ſus coloquios con Dios, por eſtar mas quieto en aquel ſilencio en que todos duermen, y alli ſe preuenia para los diuinos looores: pues como hemos dicho el mejor aparejo para la oracion es la oracion. Si el reloxero ſe dormia, yua a deſpertarle, y aunque fue tocado algun tanto de la gota, el la curò tambien, que jamas le impidio para eſtos exercicios, ni para coſa del ſeruicio de la comunidad. Iamas eſtaua ocioſo, ſu mas ordinario exercicio era eſcreuir coſas ſantas, porque juntamente ſe exercitaſſen la mano, y el alma. Eſcriuio muchos libros, algunos de caſos de conciencia, para ayudar a los confeſſores, y para ſaber el lo que auia de hazer en aquel miniſterio. Eſcriuio tambien algunas vidas de ſantos, y con la gran deuocion que tenia a nueſtra Señora, buſcò muchos de ſus milagros, y compuſo vn libro dellos. Y porq̃ ſegun el fuero, y ley diuina, y de los hijos de Dios, los que ſon para aquella republica del cielo, han de paſſar por muchas tribulaciones, y exercitarſe en paciencia, permitio nueſtro Señor, que eſte ſieruo ſuyo lleuaſſe tãbien ſu cruz, y padecieſſe vn trabajo de los finos, y de los q̃ mas afflixen aũ alma, para que ſe purificaſſe en eſta llama el oro de ſus virtudes. Fue el caſo, que como ſe començaſe entõces en Eſpaña por celeſtial acuerdo de los Reyes Catolicos, el oficio de la ſanta Inquiſicion. Entre otros Inquiſi-

Inquiſidores q̃ andauan por el Reyno, fue vno fray Gonçalo de Toro, profeſo de Montamarta, general de nueſtra orden, andaua exercitãdo ſu oficio por Caſtilla, lleuando entrambos a dos poderes de General, y de Inquiſidor, y para eſto ſus eſcriuanos o ſecretarios, y alguaziles. Llegò a Segouia, vinoſe derecho al Parral, para deſde alli exercitar ſus miniſterios. Cõ la buena ocaſion algunos frayles ruynes, que ſiẽpre ay de todo, a quiẽ algunas vezes auia caſtigado, y reprehendido de ſus liuiandades, o ſiendo maeſtro, o con el zelo del ſeruicio de Dios quando no lo era. Acordarõ leuantarle vn falſo teſtimonio, ni poco ni mucho, ſino q̃ era herege, cogiendole palabras, cercenando lo que eſcuſaua, y diſsimulãdo el propoſito a que ſe dezian, y la intẽcion con q̃ ſe hablaua, hizieron ſus cargos, y dieróſelos al Inquiſidor. Tã graue, y tã peſada es a los malos la virtud y ſantidad de los buenos, tan inſufrible ſu correcion, ſu conuerſacion, vida, y obras. Corren ſiempre juntos, Cain, y Habel, Hiſmael, y Iſaach, Iacob, y Eſau, y ſera ſiempre verdad aquella ſentencia de S. Pablo, que como entonces perſeguia el que nacio, ſegun la carne al que nacio, ſegun el eſpiritu, anſi tambien agora, y haſta la fin del mundo. Proclamado el crimen, conocio luego del con la entereza q̃ el caſo pedia, prendiole, y echole en vna carcel eſtrecha, cargado de priſiones. Todos los q̃ conocian ſu ſantidad, echaron luego de ver que era malicia, o algun zelo indiſcreto. Llamauanle inocente y ſanto, y no podian creer que ſe hallaſſe en el coſa q̃ mereciesſe tal afrenta, y tormẽto. Los contrarios hazian muy de los fieles, y eſcrupuloſos, y que no podiã con ſus conciencias hazer otra coſa, ſino boluer por la cauſa de la fe. Con eſta hipocreſia, hija del amor proprio y de la inuidia, fatigauan al ſieruo de Dios, q̃ no tenia otro remedio ſino alçar los ojos al cielo, de donde ſolo aguardaua auia de venirle el ſocorro. Reſpõdio ſencillamẽte a los cargos, y como la inocencia tiene dentro la ſeguridad, nunca eſte aprieto y malicia puſo miedo en ſu coraçõ, eſperando, q̃ aunque ſe tardaſſe la verdad, la paciencia, y el tiempo, la ſacarian del poço, y al fin es la que ſiempre vence. El juez era algo duro, y por ventura tenia alguna gana que ſonaſſe ſu nombre, y ſe entendieſſe quan gran defenſor era de las coſas de la fe (creo que no ſe da por muy ſeruida la fe, quando es tan acoſta de la caridad) y anſi procedio en eſte caſo, y en otros, con alguna indiſcreciõ que tambien la vino a pagar deſpues (como veremos en ſu lugar) apretò al ſanto demaſiado, y no pudo hallar coſa de ſuſtancia, ni hazer efeto, porque a la malicia ſiẽpre ſe le veẽ algunas ſeñas que dizen quiẽ es. Deſcubrioſe la ruin vida delos acuſadores, y començoſe a dudar, y hazer ſoſpechoſa ſu acuſacion, dexado a parte, q̃ las coſas proclamadas mirãdolas biẽ, tenian poca, o ninguna ſuſtãcia) como vio eſto el General, y Inquiſidor, dexando la cauſa indeciſa ſe partio de alli a otras caſas, dexando en la carcel con grillos y cadena, al que merecia otro mas honrado lugar. Entendieron algunos Religioſos doctos de la orden, que no procedia fray Gonçalo de Toro en eſte oficio, con el termino que conuenia, y que era hombre duro, y arrojado. Auiſaron dello a la Reyna doña Yſabel, y mandò que ſe le reuocaſen los poderes, como lo veremos adelante mas largo. Lleuaron con eſto a fray Diego de Madrid a la Inquiſicion de Valladolid, fue con el el Prior, miroſe

ſu

ſu cauſa, no hallaron coſa de importancia,ſino vnos dichos y ſoſpechas, que no tenian mas malicia de la que le dauan los ruynes pechos de a do ſalian. Aprobaron ſu vida el Prior y la mas principal parte de los Religioſos del conuento. Conocioſe ſu ſantidad,y ſu inocencia, y la malicia de ſus contrarios. Caſtigaronlos cõforme merecian, y ſacaron al ſanto con mucha honra, y boluieronle a ſu caſa. En tanto que eſtuuo en eſta priſion, recibio grandes regalos y conſuelos del cielo. Su continuo exercicio era oracion y meditacion, y vna conuerſaciõ del cielo, hazia gracias a nueſtro Señor, porque le hazia del numero de ſus ſieruos, y le daua alegria y paciẽcia en trabajos tan afrẽtoſos. Entre otros aliuios grandes q̃ le dio nueſtro Señor en aquellas carceles, fue embiarle a nueſtro padre S. Geronimo para q̃ le cõſolaſſe, apareciole con mucha gloria, y dixole, que no tuuieſſe miedo a la mentira, q̃ ſe acordaſſe,q̃ a ſu Señor Ieſu Chriſto le llamaron endemoniado, y Samaritano, q̃ entre ellos era dezirle herege,y le deſcomulgaron, y echarõ de la Synagoga, y q̃ el tãbien auia padecido afrentas de los que le querian mal, por inuidia vnos, y otros porq̃ los reprehendia con el zelo de la ley de Dios, q̃ aquella era la prueua de los juſtos. Y deſto ſeruian los malos, de labrar como martillos la corona de los buenos,fue eſto,ſegun el deſpues reuelo mas de vna vez, dexãdo aq̃lla carcel obſcura,mas clara q̃ el ſol.Otras vezes le viſitò el glorioſo padre S. Frãciſco, de quien era muy deuoto, y le conſolò cõ ſu admirable viſta, haſta el pũto de ſu muerte callò todo eſto,q̃ jamas ſe entẽdio palabra,y el cõfeſſor lo dixò deſpues. Viuio diez años,creciendo en ſantidad de vida, alentado con tan celeſtiales fauores.Ni le puſo miedo eſte encuentro, para remitir el zelo q̃ tenia de la obſeruancia de la religion, y parecia vn nueuo Geronimo,en reprehender con libertad,lo q̃ via que ſe hazia mal, y el deſcuydo de los q̃ no traẽ el habito mas de para ganar de comer. Pidiole a nueſtro Señor,q̃ quando ſalieſſe deſta vida,no fueſſe penoſo a ſus hermanos,con enfermedad larga(piden eſto muchos religioſos ſantos,llenos de caridad, porque veen lo q̃ ſe trabaja con los que eſtã enfermos largo tiẽpo, que como no ſe puede dexar el peſo de la comunidad,y eſte es tan grande,quãdo ſe le añade la vela, y el cuydado de vna aſſiſtẽcia,como la q̃ ſe haze a los enfermos, canſalos mucho.Oyole nueſtro Señor, y quando llegò el tiẽpo le lleuò cõ vn acidẽte poco moleſto, q̃ caſi no ſe ſintio ſu dolẽcia.Vn poco antes q̃ eſpiraſſe ſe torno ſu roſtro hermoſiſsimo, lleno de vna claridad de gloria, de q̃ recibierõ todos los frayles q̃ aſsiſtiã grã cõſuelo, ſu alma fue a gozar el premio de ſu perſeuerãcia.

Seria hazer vnos comentarios grãdes,ſi nos quiſieſſemos detener a dezir de todos los religioſos,de q̃ ay grã de memoria en el archiuo deſte cõuento,y aunq̃ deſſeo celebrarla, temo por otra parte la poca paciẽcia de los lectores.No ſe q̃ dicha tienen las mentiras,y los libros fabuloſos,q̃ matan hõbres a porrazos, y a cuchilladas,q̃ ſin tener inuencion,ni diſpoſicion,ni eſtilo, monſtruoſos en todo, los leen muchos, y con tanto guſto, q̃ ſe embeuecen como freneticos ſin juyzio,y lo q̃ trae conſigo tanta verdad y prouecho, edificacion para las almas,gloria de Dios, y coſas tã hazañoſas,y admirables,luego hartan,no ſe a q̃ echarlo, ſino al guſto eſtragado,y q̃ eſta dẽtro del alma, lo q̃ haze ſymbolo,y cõuenẽcia cõ las ficiones, y men-

y mentiras de fuera,con eſta conſide racion zifrare lo que falta. De fr. Mar tin de Mondragon Vizcayno, pudie ra dezir muchas virtudes, y el diſcur ſo de ſus años de religion, que fue ad mirable, ſolo dire la merced que nue ſtro Señor le hizo en el remate de ſu vida, y por alli ſe podra coger el hilo de todo lo paſſado. Reuelole Dios al gunos dias antes el de ſu muerte. Eſta ua muy gozoſo con eſto en la cama, donde mucho tiempo auia padecido vna enfermedad prolixa, y de contí nuos dolores. Lleuaualos con gran de paciencia, alabando continuamẽ te a nueſtro Señor. Quando ſintio q̃ ſe llegaua la hora, dixo al enfermero vn poco antes, que le dixeſſe al Prior le ſuplicaua ſe llegaſſe deſpues de Viſ peras con los religioſos a ſu celda. Vi nieron todos, porque le amauan tier namente. Alegroſe quando los vido alli juntos, pidioles, lo primero, per don del mal exemplo, que auia dado viuiendo, y dixo: Eſto hago porque lo deuo, y porque nueſtro Señor mã da que parta deſta vida, y anſi ruego a todos los ſacerdotes, que me abſuel uan, dixo la confeſsion general, y ab ſoluieronle, y dixoles, que ſe fueſſen a cenar, quando ſintio que ſe acaba ua la cena, dixo al enfermero: Herma no, vaya y llameme a nueſtro padre, que no me quiero partir ſin ſu licen cia y bendició. No parecia en el ſem blante que tenia talle de morirſe, ni aun en aquellos tres dias, y replicò el enfermero diziendole que no tenia neceſsidad, que deſpues de Comple tas le llamaria. Entonces dixo: Her mano, id preſto que yo ſe lo que di go. Vino el Prior cõ harta priſſa, echo le la bendicion, tomole la mano, y ve ſoſela, y fueſſe al cielo, ſaliendo el al ma por las puertas de la obediencia, para entrar en las de libertad de hi jo de Dios.

CAP. XLV.

La relacion breue de otros ſieruos de Dios, que fueron de gran exemplo en el miſmo conuento de nueſtra Señora del Parral de Segouia.

PVdieramos poner en el primer lugar a fray Iuan de Raſcafria, y y compararle, no con ſolos ſus hermanos, y profeſſos de ſu con uento, ſino con los muy excelentes padres fundadores deſta manera de vida monaſtica. Vioſe en el vna ente reza grande de virtudes, ſin que pu dieſſe poner en ſu vida nota, ni ſe vie ſe tibieza, ni deſcuydo en el exerci cio de adquirirlas, de las que ſe deprẽ den digo, en eſta eſcuela, y con nue ſtro exercicio, porque eſotras que tie nen mas alto maeſtro, dioſelas en grã colmo, el que dà (a todos los q̃ le buſ can con veras) ſin inuidia, ni eſcaſeza. Viuio en la religion toda ſu vida, ſin acordarſe de otra coſa, mas de pare cerle que auia nacido, para ſolo ſer uir en todos los oficios humildes que le mandaſſen. De veynte años tomò el habito, y quarenta fue frayle, y en todos ellos no ſe hallò en el, ſino vn hilo tan ygual de paciencia, humil dad, y obediẽcia, que no pudo nadie hallar en que eſtropezar en el. Moui dos de tan gran exemplo los ſuperio res acordaron hazerle ordenar, coſa que jamas el imaginaua. Hecho ſacer dote, anſi ſe quedò, ni ſubio, ni baxò, ni hizo en el mas mudanza para eſti marſe en algo, que el primer dia que tomò el habito. Acudio ſiempre a los miſmos oficios de humildad, y ſi le dezian, que no hizieſſe algunas coſas de aquellas, que miraſſe que era ſa cerdote, dezia el, cõ vna docta igno rancia, pues que! no puedo ſer ſacer-

dote y fregar! y lauar los ſeruicios de los enfermos! pues nueſtro Señor no era ſacerdote, y labaua los pies de los Apoſtoles! Con eſta hermoſura de vida, viuio largos años, tan obediente a quanto le mandaua ſu ſuperior, q̃ no le quedò vſo de ſu propria voluntad. Canſado ya, y derribado el cuerpo cõ la vejez, no podia obedecer al alma, que ſe eſtaua ſiempre freſca para acometer eſtos exercicios de la obediencia, ſin otros particulares que el acoſtũbraua, y en que le puſierõ los maeſtros que tuuo, ayunos extraordinarios mas de los que tiene la Orden, vigilias, y ſilicios, pobreza, y dormir en el ſuelo, y otras aſperezas que aconſejan los maeſtros, para los que veen de mas animo, y de mas largo eſpiritu, y como le puſieron en ello, con ello ſe quedò, como ſi fueran reglas infalibles. No entendio el como otros mas reſabidos, que aquellas mortificaciones ſon para mientras ſon nueuos, y no mas antes le parecio que los antiguos auian de hazer mas deſtas coſas como quien tiene mas curſo, y mejores habitos, y el cuerpo mas ſujeto al eſpiritu. Cayò al fin el cuerpo en la cama, ſin poder ſuſtentarſe, y porque alli no deſcanſaſſe en la labor de ſu corona, padecio grãdes trabajos, no ſolo cõ la enfermedad de fuera, ſino con tentaciones de los demonios dẽtro: y todo lo vencia con paciencia, y con alegria. Vna noche entre otras vinieron los demonios rabiando de coraje, contra la inocencia de tan pura alma, y eſtando tendido ſin poderſe menear en la cama, y con muchas llagas, y començaron a golpearle, y herirle, como le vian que no hazia caſo dellos, ſacaronle de la cama, y trahianle arraſtrando por el ſuelo, y maltratandole con porraços por las paredes, dezia, es poſsible que no hemos de poder vencer a eſte frayle en ningun tiempo, ni de ninguna forma, ni ſiendo viejo, ni moço, ni ſano, ni enfermo: El ſanto en medio deſta pelea eſtaua dando gracias a nueſtro Señor, porque le daua fuerças y animo contra ſus enemigos: y amenazaualos con tanto imperio, y con tanto animo, como ſi fueran vnas criaturas flacas, y miſerables, tanta era la fuerça de ſu fe. Mandoles acabo de vn gran rato que le auian trahido aſſi tan mal parado, en el nombre de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, que le dexaſſen, y ſe fueſſen, y luego ſe fueron corridos, y medroſos, y ſe le dexaron en el ſuelo tendido, donde no ſe pudo menear. Entraron demañana los enfermeros a viſitarlo, y hallaronlo alli caydo, y mal tratado, congoxados de verlo aſſi, le pregũtaron que era aquello, como eſtaua tan mal tratado, reſpondioles con vn ſemblante de vn Angel, eſſos vellacos de mis enemigos los demonios, vinierõ eſta noche en figuras de malas beſtias, y me arraſtrarõ, y me hizieron mil males, y me dexaron los malauenturados aqui. Tornaron a la cama al ſanto viejo, y de alli a pocos diàs, dos antes que eſpiraſſe. Boluio el demonio a tentarle, y a perſeguirle en vna forma eſpantoſa. Eſtauan alli preſentes otros religioſos, y viendole el ſieruo de Dios le dixo con animo, y ſeguridad de varon ſanto. Aun tornas aqui enemigo de Dios, vete de aqui beſtia fiera, hizo contra el la ſeñal de la Cruz, y luego ſe fue huyendo. A la poſtrera hora tornò otra vez, y dixole con roſtro ſoſſegado: Aun aqui tornas demonio, ningun miedo te tengo, que ya verdadera y cierta veo en mi la gloria de Dios. Dicho eſto eſpirò luego, y fue a tomar la poſſeſsiõ ſegura del reyno de q̃ tenia en el alma tan cierras arras. Parecierõſe mucho eſtas palabras a las que dixo S. Martin Obiſpo,

Obispo, quãdo vio el demonio al pũto de su muerte, y creo que tambien se parecieron las almas mucho en la pureza, y agora no se diferencian mucho en la claridad de la gloria. Viuio este varõ santo setenta años en la religion, sin salir de aquel conuento.

Con la misma breuedad dire algo de lo que hallè escrito de fr. Frãcisco de Espinosa, por el mismo historiador. Era este siruo de Dios natural de Segouia, criose en la Iglesia mayor, y siẽdo alli vno de los que llaman seyses, por tener linda voz: salio buen musico. En començando a mudar, siendo de diez y seys años, recibio el habito en el Parral de Segouia, y viuio el tiẽpo que le tuuo cõ vna sinceridad de paloma. Iamas pudo alguno enojarle, ni sacarle por fuerça, ni por maña, de aquella humildad, y compostura que se vistio quando le echaron los habitos. Algunas vezes le injuriauan, y su respuesta era hincarse de rodillas, y con palabras humildes rogaua que le perdonassen, como si fuera el el q̃ auia hecho la injuria. Con ser muy diestro en la musica, jamas se atreuia a echar contrapunto en el choro, y era menester que se lo mandassen, entonces lo hazia, echando primero en su rostro vn velo de color de rosa, por la verguença que tenia de hazer aquello. Acaeció en este tiempo que enfermò vno de los hermanos legos, varon santo de gran espiritu, de aquellos buenos del otro tiempo, pues le vinò todo el mal, ò todo el bien, de lo mucho que auia trabajado en la fabrica del conuento, y de la granja de san Ilefonso. Estuuo dos años muy fatigado en la cama, que no se podia menear, ni aun comer sino por mano agena. Aunque el enfermero le hazia el mejor seruicio que podia, con todo esso nuestro fray Francisco de Espinosa le visitaua muchas vezes, y despues de Maytines lo yua a ver. Limpiauale quando le hallaua suzio, dauale algo que comiesse de lo que dexauan alli los enfermeros, y hazia al fin con el todas las obras de caridad que podia. Topauale algunas vezes el enfermero en estas estaciones santas, por prouarle fingiase ayrado, y reprehendiole porque venia alli, y tomaua oficio ageno. El simplicillo santo hincauase de rodillas con cara alegre, y con palabras que desenojaran vna tigre, dezia. Ya veys padre quan fatigado està este hermano, que no se puede menear, y vos teneys mucho que hazer. Disimulaua el enfermero, apartauase de alli como que se yua enojado, y hazia gracias a nuestro Señor, porque criaua tan lindas almas. Vino al fin el enfermo al punto de la muerte (llamauase fray Alonso de Segouia, y es justo que viua su nombre, pues quiere Dios que sea eterna la memoria del justo) començo a llorar el santo moço, y a rogarle que pidiesse a nuestro Señor le llevasse con el desta vida. Prometioselo en pago de la caridad que auia vsado cõ el, finò luego fray Alonso, y puesto en la presencia de Dios, y gozando el premio de sus santas obras, no se olvidò de la peticion del amigo, otorgosela nuestro Señor, y dentro de pocos dias le fue a tener compañia, y a gozar de la corona de su caridad, pureza, e inocencia.

Fue tambien señalada en aquel tiempo la santidad de fray Alonso de Ontiueros, era d los hermanos legos, dizen que en solo verle ayudar a Missa se le conociera la bondad grande que tenia en el alma, y que de su deuocion, se criauan muchas deuociones, en el que la dezia, y en los que la oyan. Fue tambien gran deuoto del nombre de Iesus, nũca se le caya

de la boca, y hallaua en el tanta dulçura que aun comiendo, y beuiendo lo pronunciaua. Hizieronle portero, y fue ſu caridad tanta, que no comia nunca la razion por darla a los pobres, ſocorrio alli grandes neceſsidades, que no podian manifeſtarſe a todos. Aconteciole deſpues de auerles dado todo quanto tenia que dar, ſobre venir hartas vezes otros pobres de nueuo, aflixirſe porque no tenia que darles, y el Señor por no deſconſolar a ſu ſieruo, ſocorrerle de limoſna para que dieſſe, y paſſauan en eſto continuos milagros, que ſeria canſancio referirlos. Siendo ya viejo, y auiendo corrido ſantamente ſu carrera, publicoſe vn jubileo pleniſsimo, diſpuſoſe lo mejor que pudo, y hizo lo que ſe mandaua para ganarle, y ſuplicole a nueſtro Señor que en ganandole, le lleuaſſe luego deſta vida. Anſi fue, que el Domingo en acabando de comulgar le ſobreuino vn dolor de coſtado, y al ſeptimo ſabbatizo en la ſepultura, y al otauo entrò a la gloria del dia del Señor. Tan contado y tan de acuerdo y como dizen a pedir de boca les viene todo a los ſantos.

Pudiera yo añadir a eſta memoria de los antiguos, y primeros algunos de los que yo vi, y no los tengo oluidados, ni puedo, porque no ſon de menos ſantidad que los paſſados. Como es del ſieruo de Dios fray Geronimo de Lemos, varon docto, y ſanto. El que eſcriuio vn libro q̃ anda por ahi, que ſe llama la Torre de Dauid. Bien creo yo ſi le topara que no le conociera por ſuyo, porque dexado a parte que el le eſcriuio en Latin, y ſin algunas frialdades y niñerias que en el ſe veen, en la ſubſtancia y nobleza del ſujeto tiene poco de torre, y de Dauid nada. Sacole a luz vn religioſo que auia eſtudiado, y gaſtado poco azeyte. Al padre fray Pedro de Auila pudieramos poner entre los muy auentajados, varon de ſanta vida, prudente, y de gran penitencia. Fue confeſſor de la Princeſa doña Iuana, hermana de nueſtro Rey don Felipe, y a boca llena le llamaua mi frayle ſanto. Teſtigo baſtante por ſu grã valor para canonizarle. Dizen de ſus ayunos, y diſciplinas coſas extraordinarias. Afirmò vn medico harto docto de los de la camara de ſu Alteza que viuio mucho tiẽpo eſte ſanto como por milagro, porque a ſu juyzio tenia las tripas ſecas, y como ſin virtud de los grandes ayunos. Amole y tuuole en mucha eſtima eſta gran Princeſſa de Portogal, y por ſu memoria fauorecio a ſus parientes y criados. Vi yo tambien algunos años al ſanto varon fray Antonio de Sepulueda, fue mucho tiempo procurador, y entendioſe del, que jamas por aprieto de caminos, ni priſſa de negocios, dexò de hazer lo que le enſeñaró ſiendo nueuo argumento de ſu gran aſsiento en la virtud, diſciplinauaſe, y ayunaua todos los Viernes de la miſma manera que quando eſtaua en ſu celda, aunque eſtuuieſſe en las chanzillerias, y en otros lugares. Llegando al punto de la muerte, auiẽdo eſtado algunos meſes antes enfermo, y moſtrando ſingular paciencia en ſus males, quando ya queria eſpirar, tomò vn crucifixo en las manos, y dixo cõ vn animo y fiucia grande eſtas palabras. Peleado he Señor como buen cauallero, y ſeguido he vueſtro eſtandarte, ayudado de vueſtra gracia, y con vueſtro fauor. A vos lo deuo todo, y a vos Señor lo bueluo, allà os entrego mi alma, vueſtra es, vos la criaſtes, y vos la redemiſtes. Vamos Señor, vamos a gozar de eſſos bienes que prometiſtes a los que bien pelearen. Dicho eſto ſalio ſu alma, y

quedò

quedo ſu roſtro con vn color de roſa. Dichoſos los que anſi pueden hablar en aquel punto, donde van las coſas tan a punto crudo, y que eſtima en tã poco a ſus enemigos a la entrada de puerta tã eſtrecha. Eſta breue memoria he querido conſagrar a los ſantos varones de aquel conuento, a cuyos pechos me crie, aunque no los he ſabido imitar por mi tibieza. Ellos y otros muchos eſtã eſcritos en otro mejor libro, poco cuydadoſos, ni meneſteroſos del mio.

CAP. XLVI.

La vida de doña Maria Garcia virgẽ de gran ſantidad fundadora del monaſterio de S. Pablo en la ciudad de Toledo.

PEliz clauſula harà eſta parte de hiſtoria con la vida deſta generoſa ſanta. Y ſerà como renouar los principios en que començò eſta religion, haziendo vn como circulo juntando eſtos dos eſtremos. Haſta aqui no hemos hecho memoria de ninguna religioſa deſta Ordẽ, porque es eſta ſanta la primera, y con quien nueſtro fr. Pedro Fernandez Pecha tuuo familiar, y ſanta cõuerſacion, y pues hemos dicho de los hijos, digamos agora deſta hija tan ſanta, q̃ fue deſpues madre de muchas ſieruas de Dios, y quedarà como dizen vrdida la tela para la grande y marauilloſa liſta que deſpues veremos dellas. Eſcrita eſta de algunos ſu vida, y no ſera ſuperfluo mi trabajo, dexada a parte la obligacion que me corre. Ha ſido forçoſo hazer memoria deſta ſanta virgen en algunos lugares deſta hiſtoria, principalmente en la fundacion del monaſterio de la Siſla junto a Toledo, y en la vida del padre fr. Pedro Pecha o de Guadalajara. Tomando agora aqui el negocio de ſus principios que doña Maria Garcia, fue hija de dõ Diego Garcia de Toledo, de la caſa de los Gauias de Toledo, q̃ es la caſa que llaman de las gallinas. Su madre ſe llamò doña Conſtanza de Toledo, muger de don Diego Garcia, y hermana de don Vaſco de Toledo, y no como algunos dizen, de don Aluaro Arçobiſpo de Toledo. El padre de de la ſanta fue tãbiẽ hijo de otro Diego Garcia, mayordomo y notario mayor de la Reyna doña Maria, y nieto de otro tercero Diego Garcia, grã priuado del Rey don Sancho el Brabo. Ayo y mayordomo mayor de vn ſu hijo, y Alcalde mayor de Toledo, cuyas armas ſon las palomas, por decender del linaje de los Palomeques, dſuerte que le viene de abolẽgo, y por linea derecha a la ſanta ſer Paloma, como a fr. Pedro Fernandez Pecha ſer aueja, y mejor a entrãbos, por la gracia del Eſpiritu diuino ſer principios, y como maeſtros fecundos de tan ſantas congregaciones de hijos eſpirituales. Tuuo eſta ſanta paloma algunos hermanos, y entre todos ellos fue la querida y regalada de ſus padres: porque ſalio por eſtremo hermoſa, y mejor, porque deſde niña relucierõ en ella mil preſagios de ſantidad, en ſus primeros años deſcubrio ſiendo aun ſin coſtũbres, coſtumbres ſantas. Retiraua ſe tã de veras, y tan en ſeſſo a los lugares ſecretos, a ponerſe de rodillas y a rezar como ſi ſupiera que era aquello, ſino dezimos q̃ Dios le anticipo el juyzio, (no es coſa nueua) porq̃ comẽçaſſen los amores tẽprano, y pudieſſe dezir lo que aq̃lla inſigne martyr, de otro amador eſtoy requeſtada primero q̃ de ti. Quãdo comia a la meſa cõ ſus padres cogia pedaços de pã y lo q̃ mas podia auer, echauaſelos en la halldilla, y lleuaualos a los pobres que lle

gauã a la puerta: yua tan codicioſa y alegre a eſto, como ſi fuera a otros entretenimientos de niños, de ſuerte q̃ antes q̃ ſupieſſe hablar, ſabia ya dar limoſna. Nũca ſe le vian niñerias: porq̃ deſde la cuna nacio ſin ellas, coſa que ponia admiracio. Eſtas primicias de eſpiritu q̃ vierõ los padres en ſu hija, como erã tã pios, les deſperto el penſamiẽto, a q̃ de comun acuerdo la ofreciesſen a nueſtro Señor, haziendo voto de cõſagrarla como diezmo đ muchos bienes recebidos de la mano de Dios, a ſu perpetuo ſeruicio, y de ſu ſãta madre, y q̃ fueſſe ſiẽpre virgen cõſagrada, y no conocieſſe otro eſpoſo, ſino a Ieſu Chriſto, dãdole lo mejor y la mas querida prẽda q̃ tenian en ſus ojos. Puſierõ diligente cuydado en ſu criãza enderezãdola en todo lo que era temor y reuerẽcia diuina, procurãdo apartarla de lo que podia abrir los ojos para conocer los deleytes del mũdo. Coſa en que ſe deſcuydã tãto los padres en eſte tiẽpo, y marauillãſe deſpues quãdo veẽ mil deſaſtres por ſus caſas, auiẽdo ellos meſmos abierto la puerta a todo, cõ la libertad, y deſhoneſtas coſtũbres que permitẽ, y aũ enſeñan a ſus hijos. Creciã en eſta ſierua de Dios con los años, diſcrecion y ſantidad a vna. Llegado el tiẽpo en q̃ pudo tener conocimiẽto perfeto del voto y deſſeo de ſus padres, de ſu propria volũtad, y cõ alegria del alma, le cõfirmò y hizo de nueuo, prometiendo no recebir otro eſpoſo, ſino a Ieſu Chriſto. Quãdo vino a edad de doze años, cõ mas maduro pẽſamiento comẽçò a tratar, que manera de vida eſcogeria para ſeruir a ſu eſpoſo. Pareciale q̃ el regalo de caſa de ſu padre, era mucho, y q̃ tenia neceſsidad de abſtenerſe algo, porque no la ablãdaſe, y ſe le hizieſſe deſpues dificultoſo entrar en vida mas aſpera. Auiale ya Dios puesto en el alma vn perfeto linage de aborrecimiẽto de ſimiſma, y đ todo quãto el mũdo eſtima, y adora vanamẽte, riquezas, honras, deleytes, eſtima, pompas; inclinò ſu oreja a los cõſejos diuinos, y dexò la caſa de ſu padre, y el modo de vida blanda, y regalada, fueſſe a vn monaſterio q̃ ſe llamaua S. Pedro de las Dueñas dõde era Priora vna hermana ſuya, y auia mõjas de ſanta vida (eſtaua eſte monaſterio pueſto en aquel ſitio donde edificò deſpues el Cardenal dõ Pero gonçalez de Mendoça, el inſigne oſpital de la Cruz, la hermana q̃ la amaua tiernamente la recibio en ſus braços, entendiẽdo que ſe yua de todo pũto a ſer alli mõja con ella. No quiſo el Señor que ſe determinaſſe en eſto porque la guardaua para otro fin, y ſo lo pretendia en eſtos enſayos, que ſe deſtetaſſe de la vida primera regalada, y alli recogida deprẽdieſſe a leer, y eſcreuir, cãtar, y rezar, y otras ſantas ceremonias que auiã de aprouechar a ſu tiempo. Viuio de tal manera en aquella ſanta cõpañia, que ſalio ſu fama, no ſolo por la ciudad de Toledo, cõ grã admiracio de todos, mas aun a otras partes remotas. Tuuieron noticia della, o por cartas de monjas, o por otra via, en vn monaſterio de S. Clara, que eſtà en la villa de Tordeſillas. Rogaronle que ſe fueſſe allà a ſer religioſa, prometiendole que en pocos años la eſcogerian por ſuperiora, condicion baſtante para que la donzella humilde rehuſaſſe el partido. Cõſideradas biẽ las coſtũbres y manera de vida q̃ hazia ſu hermana con las demas religioſas, y biẽ induſtriada en lo q̃ le parecio q̃ le importaua, pidio licẽcia a ſu hermana para yr a ver a ſus padres. Sintiolo la hermana tiernamẽte, q̃ quiſiera gozarla toda la vida. Eſtãdo en caſad ſu padre, ſe le jũto vna grã ſierua de Dios matrona verdaderamente biuda, llamauaſe doña

Mayor

Mayor Gomez de gran eſpiritu. Con eſta comunico vn penſamiẽto que le puſo Dios en el alma, y era hazer vn deſprecio grande de ſi meſma a los ojos del mũdo y crucificarſe a el. La matrona prudẽte ſe marauillò de eſte penſamiento, en vna donzella generoſa, rica, delicada. Prometiole ſu compañia en todo, porq̃ entendio q̃ nueſtro Señor la deſpertaua aq̃llo. Salian cada dia las dos ſieruas de Ieſu Chriſto, de caſa en vn habito ordinario y deſpreciado, cõ vnas alforjas al cuello, yuã de caſa en caſa pidiẽdo lymoſna para los pobres encarcelados y miſerables, recibian alli los mẽdrugos de pan, y quando eſtauan las alforjas llenas q̃ a penas las podiã leuar, porq̃ ſe las llenauan preſto, repartianlo a los pobres de la carcel y a otros neceſsitados, y boluianſe a caſa ſin hablar cõ anima, ni alçar los ojos. Dẽtro de caſa el exercicio era orar y ayunar, y hazer las obras de humildad que ſe ofrecain, dando en todo buen exemplo con ſus vidas. Reprehendiola algunas vezes ſu padre y hermanos deſta manera de vida, y exercicio de ſalir a demandar, diziẽdo q̃ era coſa afrentoſa y baxa. Callaua la ſanta a todo, y proſiguia ſu exercicio ſufriendo con paciẽcia la afrenta de los de fuera, y la perſecuciõ de los de dentro. Holgãdoſe que ſe ofrecia ocaſion de padecer algo por Ieſu Chriſto, deſſeãdo mayores trabajos y afrentas. No parece agora creyble eſto ni hazedero. La ſẽzillez, y poco pũdonor de aquellos tiẽpos, y lo principal el impulſo ſanto de Dios q̃ por nueſtra culpa no eſta en noſotros, nos haze parecer dificultoſa eſta manera de vida. Continuauan las dos ſantas hembras ſu exercicio, los dias de fieſta (para romper de todo pũto con eſtos pundonores que llaman en el mundo afrentas) ſe venian a la Igleſia mayor, y entre los dos choros a viſta de todo el publocõ ſus talegas al ombro pediã lymoſna para los pobres y encarcelados. Como el padre y los hermanos vierõ q̃ ni promeſas, ni amenazas la derribauan de aquel propoſito, antes eſtaua conſtãte, y q̃ muchos en la ciudad alabauã a Dios de ver vn exemplo de donzella tan extraordinario, echaron de ver q̃ no era liuiandad de muchacha, ſino mouimiento del eſpiritu del Señor, acordaron de diſsimular con ella, y en pocos dias ſe tornò la peſadumbre y afrenta, en deuocion y gloria. Conuirtio la virgẽ deuota los ojos de todos a ſi, y alabauan a Dios en ella, teniẽdola por exẽplo de perfecion. Quando la vian ſus padres traer las alforjas al ombro, y venir cargada de mẽdrugos, y rodeada de pobres, alçauã los ojos al cielo, haziendo gracias a Dios y dezian. Tu Señor que començaſte la buẽna obra en ella, la acaba y guardala de todo mal, porq̃ ſea vaſo limpio de tu ſanta meſa, y ponla en el numero d̃ tus ſieruas y eſpoſas. Conociẽdo eſto la ſanta dõzella, derribauaſe a los pies de ſu padre, madre y hermanos, y agradeciales mucho q̃ la dexaſſen viuir en aquel menoſprecio del mundo, exercitãdo obras de caridad con los pobres. Comẽçò eſta ſierua de Dios por vn camino alto, adonde no ſe llega ſino deſpues d̃ mucho trabajo, y grande exercicio de virtudes. Aqui ſe vio pueſto en efecto aquel deſſeo ardiente de la eſpoſa, que quando ya eſtaua muy adelante en ſus amores, dezia a ſu eſpoſo Ieſu Chriſto. Quien os dara a mi, pueſto en talle y forma de vn mi hermanico pequeño que mamalos pechos de mi madre, y que os encuentre yo en medio de eſſas calles, os abrace y os beſe, y os haga mil preguntas, y vos me reſpondays *Cantic. 8.*

y me enſeñeys, y q̃ nadie me lo tẽga a mal ni me deſprecie? Lleuaros he yo en braços a caſa de mi madre, alli en caſa de madre abraçado con vos os preguntare otra vez mil coſas, y daros he yo en pringaditas de arrope y moſto đ mis granadas. La expoſiciõ de todo eſto es lo q̃ eſta ſanta virgen exercita, y no ha meneſter otro cometo. Enſeñole el eſpiritu del Señor, q̃ ſu eſpoſo Ieſu Chriſto eſtaua eſcõdido en los pobres como el miſmo lo declarò, conociẽdo eſto no pudo diſsimular ſu amor, y anſi como ſi fueran ſus hermanos pequeñitos, a quiẽ la mas honeſta donzella abraça ſin empacho en medio đ la calle, y nadie ſe lo tiene a mal, aunq̃ le beſe, y haga mil carizias, y le lleue en ſus braços, antes la loan, y les parece a todos biẽ. Anſi eſta Virgen prudente dexados los reſpetos, y conſideraciones humanas, transformada en ſu eſpoſo puеſto en eſtos pobrecitos; y afligidos ſe abraçaua con ellos, y les beſaua los pies y las llagas, y les daua de comer y hazia mil regalos, en las calles, en las plaças, y en todos los lugares publicos, preguntauales de ſus trabajos y de ſus miſerias, y ellos le dauã cuenta de la merced q̃ Dios les hazia en medio dellos, lleuaualos a caſa de ſu madre regalaualos, haziales mil beneficios y ſeruicios, y no por eſto la menoſpreciauã ſino q̃ antesſe marauillauan de ver vn tã fino amor de hermana, y de eſpoſa đ Ieſu Chriſto, alabãdo a Dios en ſu ſierua. Acontecio vna vez q̃ yuan ſu padre, y ſu tio D. Vaſco de Toledo, hermano de ſu madre juntos a cauallo por la ciudad cõ mucho acõpañamiẽto. Encõtrarõ a las dos cõpañeras doña Maria Garcia, y doña Mayor Gomez pidiẽdo con ſus alforjas lymoſna de puerta en puerta; afrentoſe mucho D. Vaſco, y buelto a D. Diego, le dixo con ſentimiento. Mucho me marauillo ſeñor D. Diego de vueſtra prudencia, q̃ dexeys andar de eſta ſuerte a vueſtra hija, muchacha tan hermoſa, y de tan noble ſangre, en exercicio tan abatido, tã afrentoſo y peligroſo, rodeada de pobres y gẽte perdularia deſpreciada ſin hõra, aunq̃ la tuuierades aborrecida, auiades đ mirar vueſtra reputaciõ, y la honra de todos noſotros. Caſalda ſeñor cõ ſu ygual, pues teneys con q̃ y quitad eſta nota de vueſtro linage. Reſpõdiole el noble cauallero con ſemblante graue, diziẽdo ſeñor D. Vaſco, quãdo eſto ſe huuiera de lleuar por reglas đ prudẽcia humana, eſſo q̃ dezis es lo q̃ ſe auia đ mirar y hazer, mas a eſta mi hija otra prudẽcia mas alta creo q̃ la gouierna, y pues ella ha eſcogido por eſpoſo a Ieſu Chriſto Rey eterno, y el la quiere lleuar por eſte camino, ni yo le dare mas baxo eſpoſo, ni le dire q̃ dexe ſu exercicio. Creeme ſeñor hermano q̃ antes que a eſto vinieſſe ſe hizieron muchas diligẽcias haſta q̃ ſe vio q̃ era eſta la voluntad de Dios. Dexemoſla caminar a dõde la llaman, q̃ ella ha eſcogido mejor q̃ noſotros le aconſejaremos. Con eſto no oſò replicar mas en eſte caſo de alli adelante Don Vaſco.

Era eſto en los poſtreros años del Rey D. Pedro, acertò a venir a Toledo, tuuo noticia de la hermoſura de eſta ſanta donzella, y como juntaua a la crueldad ſer deshoneſto, no perdonaua coſa, deſſeò verla, y aũ auerla. Entendido el ruyn propoſito por la virgẽ đuota y por ſus padres, fueſe cõ ſu cõpañera doña Mayor Gomez de ſecreto a Talauera, donde tenian ſus padres caſas y hazienda. Eſtuuieron alli algunos dias encerradas con harto miedo, y no faltaua razon, porque no faltò quien le auiſo de la auſencia, y del lugar dõde eſtauã retiradas,

das,q̃ a coſta de liſonjear a los Reyes y tener cabida, no ſe les eſcõde nada. Dios q̃ lo diſpone mejor, quiſo q̃ le dixeſſen eſto, y q̃ ſe puſieſſen encobro antes que vinieſſen a buſcarlas. Acordaron de venir por vn camino apartado otra vez a Toledo, no entraron dẽtro ſino fueronſe a vna hermita (de q̃ ya hizimos memoria) q̃ ſe llamaua nueſtra Señora de la Silla. Alli viuieron eſcõdidas algunos dias haſta q̃ ſe auſento el Rey, y aſsi eſcaparon de ſus manos y de ſu deshonestidad. En eſta hermita probò eſta ſanta otro genero de vida, de mayor quietud y ſoſsiego del alma, pueſta en alta conuerſacion del cielo, haziẽdo ſu coraçon vn holocauſto encendido todo en el amor, y contẽplaciõ de ſu eſpoſo. Hazia las aſperezas grãdes de los hermitaños de Egypto. Dormia ſobre vnos ſarmientos, ayunaua mucho, juntaua las noches con los dias orando, y contemplando, y alli recibio grandes cõſuelos del cielo, ayudandole a todo eſto, ſu gran cõpañera doña Mayor Gomez, q̃ ſe la deparò Dios en todos eſtos trances, no para aya, aunq̃ lo parecia, ſino para aliuio de tan grandes coſas, y teſtigo de ſu honeſtidad y pureza. Murio a eſta ſazon el Rey d. Pedro a manos de ſu hermano D. Enrique como todos ſaben, con ſu muerte ſe aſſegurаron mil almas temeroſas de ſu crueldad y de ſu torpeza, ſalio d̃ ſu yermo nueſtra ſanta hermitaña, y pẽſando q̃ camino eſcogeria para retiraſſe al ſeruicio de Dios, de propoſito y acabar enel la vida, cõ mayor aprouechamiento de ſu alma. Tuuo noticia como auia en Toledo vna congregaciõ de mugeres ſantas, q̃ ſe recogian en vna caſa en la parrochia de S. Romã. Tenian como en lugar de Priora vna ſeñora de gran ptudencia y eſpiritu, q̃ ſe llamaua doña Maria d̃ Soria, loaua toda la ciudad el modo de viuir de eſta gente, teniẽdolas por mugeres de gran recogimiẽto y ſantidad. Parecioles a las dos compañeras q̃ eſte era negocio ſeguro, ſupueſto, q̃ no auiã de eſtar en aq̃lla hermita, y auia ceſſado la cauſa. Fueronſe alli y recibiolas doña Maria de Soria con alegria, por la fama de ſu valor, viſtierõ ſe entrãbas el habito q̃ vſauan las q̃ alli entrauan. Viuieron algun tiẽpo en aq̃lla cõpañia dando gran exẽplo a todas, y exercitandoſe en actos de humildad y de obediencia, de q̃ recibia gran cõſuelo nueſtra ſanta, y ſin duda quiſo nueſtro Señor traerla aqui, para q̃ aprẽdieſſe eſto y lo exercitaſſe, porq̃ es coſa impoſsible poder enſeñar a otros los q̃ no tienẽ experiẽcia q̃ coſa es obedecer. Murio dentro de pocos años doña Maria de Soria, en cuyo gouierno eſtribaua aq̃lla cõgregacion. Murieron tambien los padres d̃ nueſtra doña Maria Garcia de Toledo, dexaronle mucha hazienda y mejora, entendiendo q̃ la auia de emplear en ſeruicio de nro Señor con grãde prouecho de ſus almas. Como ſe vio deſamparada de la madre eſpiritual, y de los padres naturales y con haziẽda. Suplicò a nueſtro Señor la alũbraſſe en lo q̃ era ſeruido hizieſſe de ſi y de los bienes, que le auian quedado, pues no era ſuya ni queria otra coſa en eſta vida, ſino emplearſe toda en ſu amor y ſeruicio. Puſole en el coraçon lo q̃ Dios auia ydo madurando por todo eſte diſcurſo, entreteniendo a eſta ſu ſierua por tã eſtraños y varios caminos, y lo q̃ con el efeto ſe ha moſtrado ſer coſa ordenada por ſu diuino cõſejo. Vendio las heredades y hazienda q̃ le auia quedado en el lugar de Belilla y otras partes. Comprò en la parrochia de S. Lorenço en Toledo vna buena caſa q̃ tenia ſuelo y apoſento

eſpacioſo, paſſoſe alli con ſu compañera doña Mayor Gomez, y algunas que conociendo ſu ſantidad, y valor quiſieron ſeguirla de las de aquella congregacion de beatas. Encerroſe alli con determinacion de no ſalir en toda la vida. Entendioſe eſta mudança en la ciudad. Vino a noticia d vna ſeñora de las nobles de Toledo, que ſe llamaua Teresa Vazquez muger deſſeoſa de la ſalud de ſu alma, auia dias que eſtaua recogida en ſu caſa con gran encerramiento, cõ haſta ſiete o ocho mugeres, haziẽdo vida muy honeſta. Acordò de paſſarſe a la compañia de nueſtra ſanta, con toda la ſuya entendiendo que Dios la llamaua para ſeruirle en aquella congregacion, anſi ſe hizo en breue vna caſa de muchas ſieruas de Dios, y de notable nombre, a quien ſiguieron preſto otras. Aqui ſe començò luego vna labor diuina, en vnas vidas de gran humildad y pobreza de eſpiritu, deſechando no ſolo el regalo, mas aun lo muy neceſſario para paſſar la vida, abraçando en todo la mortificacion de los ſentidos. Puſieronſe vnos habitos blancos, y vn eſcapulario pardo, el miſmo que teniã los muy recientes monges de la orden de S. Geronimo, ſin ſaber q̃ hazian. Tambien ſe determinaron luego a obedecer todas a vna cabeça, porque no fueſſe monſtruo de muchas aquel collegio. Y de comun acuerdo quiſierõ todas que fueſſe doña Maria Garcia de Toledo, porque tenian mucha prueua de ſu virtud y prudẽcia, que baſtaua a mayores coſas. Como era la ſanta tan en el coraçon humilde recibio aquello cõ harta dificultad, derribada de los ruegos, y lagrymas de ſus hermanas a quien ella quiſiera obedecer toda la vida. Eſte fue el primer fundamento y eſtas las primeras fundadoras del monaſterio de S. Pablo de Toledo, de los muy religioſos, ſin agrauio de ninguno q̃ ha auido en aquella ciudad, y de notable nombre, en donde como veremos en ſus lugares ſe han criado ſantas, y puras almas, y grandes ſieruas de Dios.

Vino a eſta ſazon, como diximos arriba, fr. Pedro Fernandez Pecha a fundar la caſa de la Silla, (no es facil de atinar ſi antes o deſpues que eſte ſanto Collegio de virgines ſe juntaſſe) diximos tambien, y es coſa cierta, q̃ la ſanta le dio mucho fauor para el edificio, y le ſocorrio cõ todo lo que pudo, y oy en dia guardã vn arquilla de plata que dio eſta ſierua de Dios, en que encerrallen el ſanto Sacramento. Lo que fr. Pedro Fernandez Pecha ſiruio a eſta ſierua de Dios, y el trato que entre los dos paſſaua, no ay para que repetirlo, pues queda dicho en la vida de aquel ſanto. Comẽçaronſe deſde entonces a llamar religioſas de S. Geronimo, y a imitar todo lo q̃ podian de la vida, y coſtũbres y cerimonias ſantas, a aquellos padres de quien fr. Pedro Pecha era como patrõ y cabeça, y Prior de la Silla, pues ſin duda todos los de la ordẽ ſon ſus hijos, y eſtas podemos llamar y lo ſon, ſus primeras hijas. Porq̃ aunque entonces los religioſos de la orden eſtauan ſujetos a los ordinarios, doña Maria Garcia de Toledo, y ſus hijas dieron la obediencia a fray Pedro Fernãdez, y por ſu parecer ſe gouernauan, y no ſalian vn punto de ſu obediencia. Crecia aquella caſa de S. Pablo en gran exercicio de humildad, y caminauã debaxo del gouierno de dos almas tan pias, con largo paſſo al aprouechamiẽto eſpiritual, todas las que alli ſe auian recogido. Yua muy ẽ delante todas la ſanta virgen fundadora, hallandoſe la primera en quanto ſe ofrecia de virtud, y de hu-

de humildad,con harta marauilla de las que pretendian imitarla. Aſſenta ron luego el oficio diuino por orden del Prior de la Silla ſu maeſtro, con la puntualidad que entonces ſupieron, que ſe hizo a todos marauilloſa,y acu diã de la ciudad a oyrlos la gente que tenia guſto de deuocion,porque pa recia que los oficiauan los Angeles. Leuantauãſe a media noche a Mayti nes,y nunca la ſierua de Dios deſde aquella hora ſabia que coſa era tor nar a la cama,cõſu miẽdo lo que que daua de la noche cõ oracion, y colo quios diuinos en ſu eſpoſo Ieſu Chri ſto.Dauale mucha pena que la alabaſ ſen en algo,auiẽdo tãto de que,quan do las perſonas ſeglares le deziã de ſu buen nombre,y relatauan alguna de ſus virtudes, que ſuelen ſer en eſto in diſcretos,dezia ella cõ ſemblãte ver gõçoſo. Eſtas hermanas y ſieruas del Señor hazẽ eſſo , y en ellas cabe bien lo que de mi dezis , q̃ yo no ſoy ſino vn vaſo deſpreciado , y vna criatura inutil. Quando algunas vezes eſtaua mala(tenia muchos achaq̃s por tratar tan mal ſu cuerpo) y era fuerça caer en la cama,y via aquellas ſantas com pañeras al derredor con tanta gana de ſeruirla dezia con vna ſinceridad de paloma , donde mereci yo tanto bien,que me ſiruieſſen damas y don cellas tan hermoſas , y las eſpoſas de mi Señor ſe humillaſſen a vn vil guſa nillo qual ſoy yo , que aun no merez co ſeruir a ninguna dellas.Ofendiãle mucho las mugeres que ſe adobauan los roſtros, pintandoſe con los alua yaldes,y carmines, y poniondoſe mu das,dezia que ni erã buenas para mu geres, ni para imagines, porque para lo ſegundo eran feas, y para lo prime ro no eran viuas,ſino pintadas.Quan do alguna deſtas venia a viſitarla,de zia que no la conocia, porque trahia maſcara, y la auia viſto antes ſin ella, y que no era aquel el roſtro que les auia dado Dios , ſino el que com praron de la tienda . Amoneſtaua les con palabras ſantas , que no hi zieſſen aquello , porque ofendian mucho a nueſtro Señor ; y que ſi perſeueraũan , no era pequeño el caſtigo que las eſtaua guardado. Tambien aborrecia mucho los olo res almizcle , algalia, ambar, y otros qualeſquier extraordinarios que ſo lian traer entonces ſolas las muge res (no ſe auia eſtendido eſta ma nera de afeminarſe a los hombres en aquel tiempo) porque le olian mal las que ſiempre querian oler bien , dezia que era locura traer con olores poſtizos vn cuerpo que tan preſto auia de oler tan mal, y ſer manjar de guſanos . Si alguno hablando con ella le dezia de mer ced , o de reuerencia, llena de hu mildad reſpondia, que la merced era de Dios , de quien es proprio hazer mercedes y miſericordias , y la reue rencia ſe deue a quiẽ todas las criatu ras hazen reuerẽcias,porque ella mi ſerable era,y indigna de reuerencia. Deſpues que los dos ſantos gozaron algunos años de la conuerſaciõ ſanta, aprouechandoſe a vezes,y aprẽdien do el vno del otro , gouernando ſus conuentos,con el aprouechamiento que hemos viſto, canſado ya , o dire mos mejor,derribado ya fr.Pedro Pe cha de ſus riguroſas aſperezas , y por eſto con mil ages, pareciendole que eſtaua inutil para el gouierno determinò,de yr a acabar ſu vida a nueſtra ſeñora de Guadalupe,como lo vimos en ſu vida , quedò con eſto muy deſ conſolada nueſtra ſanta,y no le ſuce dio coſa en eſta vida q̃ ſintieſe tanto; y todas las otras hermanas ſe laſtima ron en el alma, llamandoſe deſampa radas , ſin padre , y ſin maeſtro , que con ſu auiſo , y prudencia , las ſuſ tentaua

tentaua dotrinaua y regia, y las animaua con ſu exemplo a continuar el curſo començado. Sintiendoſe pues nueſtra deuota virgen tan deſconſolada boluio los ojos al Señor llena de fe, y eſperança, y dixole con amoroſas lagrymas, confirma Señor eſto q̃ obraſte en noſotras, y no deſampares deſde tu alto templo el edificio deſte en que tu quieres morar por tu miſericordia, da esfuerço a tus ſieruas, para que perſeueren haſta alcançar el fin de ſu deſſeo, que no es otro ſino vnirſe cõtigo como vltimo fin d̃ todas nueſtras eſperanças, y abraçarte como a eſpoſo vnico de las almas. Flacas ſomos Señor, y llenas de pobreza, y miſeria. Mas tu eres gigante fuerte, y paſtor vigilãtiſsimo, que nadie ſerà poderoſo para ſacar eſtas ouejicas de tu mano. Oyò el Señor ſu oracion, como ſe vio por el efeto, pues fueron ſimpre creciendo en tãto heruor, y deuocion en aquella ſanta caſa. Viuio deſpues de la auſencia de ſu fiel compañero la ſierua de Dios veynte y quatro años. Era ya de mucha edad, las penitencias y mal tratamiento del cuerpo, dormir en el ſuelo, vigilias, ſilicios, ayunos, auian eſtragado mucho aquel cuerpo delicado. Venianle a faltar poco à poco los ſentidos, veya poco, oya menos, con todo eſto no queria faltar a las coſas de la comunidad. No podian con ella, aunque mas ſe lo rogauan, ſino que ſe auia de leuantar a Maytines, como no oya, acordò de tener vn gallo en ſu celda, que era muy puntual en cantar a la media noche, con aquel canto por ſer muy aguda la voz deſpertaua, y oya. Santa ſimplicidad, ſino es que era myſterio deſperrar con el canto del gallo. Deſde niña tuuo coſtumbre de leuantarſe a la media noche a loar al Señor, y jamas la dexò aun en enfermedades grandes, grande animo y virtud de hembra tan delicada. Aunque eſtaua por de fuera el cuerpo tan conſumido, tenia dentro el alma muy deſpierta en la contemplacion que auia exercitado toda ſu vida, gozando en lo ſecreto de fauores y regalos diuinos, que la alentauan para tan larga jornada. Llegado el fin de la carrera dichoſa, queriendo el Señor darle el galardon de tan ſanta vida, y trabajos tan piadoſos, vinole vna calentura lenta, que baſtaua para conſumir aquello poco que auia quedado de la penitencia. Cayò en la cama, porque no podia ſoſtenerſe. Sintiendo ya ſu fin cerca, llamò a ſus hijas, que a eſta ſazon eran veynte y cinco, o veynte y ſeys rebaño precioſo, y rico en los ojos de Dios. Quando las tuuo delante abraçolas vna a vna, con notable ternura y lagrymas, queriendo poner a cada vna en ſus entrañas, dauales paz en el roſtro, y juntauanſe las vnas lagrymas con las otras. Deſpues les dixo deſta manera. Hermanas queridas y compañeras de mi peregrinacion, que aueys perſeuerado conmigo en eſtos trabajos de pobreza y penitencia, yo me parto a la bienauenturança que ha prometido nueſtro eſpoſo a los que perſeueraré haſta la fin. Deſſeo mucho que no os ponga eſpãto lo que os falta de la corrida de vueſtro curſo, y q̃ mi auſencia no os cauſe alguna flaqueza en los animos, ni penſeys que he ſido yo alguna parte para ſuſtentaros haſta eſte punto en la vida religioſa que aueys començado de que teneys paſſada ya mucha parte, las mas de las que eſtays preſentes. Otra fuerça mayor es la que os ſuſtenta, que es la virtud del Señor que nunca ſe canſa, ni puede morir, y eſtà ſiẽpre cerca de voſotras, ſi por vueſtra

culpa

culpa no la deſechays, y hazeys fuerça para q̃ ſe vaya: porque os ama mucho, y tiene grã cuydado de vueſtra ſalud. Lo que deſſea, y lo que ſiempre nos pide es, que no põgamos el amor en otra coſa, q̃ es muy zeloſo, y no admite cõpañia alguna. O todas aueys de ſer ſuyas, o de otro. Y mirad quien ſerà el otro, ſi dexays a Dios. Fuera del todo es feo, todo es miſeria, enfermedad y muerte. Vna quiere q̃ ſea ſu paloma, y vna ſu amiga, y vna ſu q̃rida, q̃ no cabe cõ otro. Ponelde en vueſtro coraçõ, y en vueſtro braço, hazed q̃ vueſtros penſamientos, palabras, y obras, no tiré a otra ſeñal, porq̃ ſino ſabed que ſe enojara mucho, y quanto eſtays en mas alto eſtado, y quanto aueys venido a mas ſecretos abraços y fauores, tãto ſerà mayor la yra đ ſus zelos. Porq̃ el amor es como la muerte fuerte, y mas duro q̃ el infierno, q̃ como la muerte nunca ſe aplaca, ni perdona, y como el infierno nunca ſe apiada, ni ablãda, ni al vno, ni al otro podremos con ruegos, ni con fuerça detenerlos, ni mudarlos de ſu rigor, anſi el amor quãdo es tan grauemente ofendido, y quebrãtadas ſus leyes, no ſabe perdonar, ni aplacarſe, ni la yra đ los zelos tiene remedio. Las caydas de muy alto đ ordinario ſon mortales. Por eſſo cariſsimas hermanas mirad donde ſubiſtes, temed mucho la cayda, y pues teneys tan cierto el ſocorro, pedilde ſin ceſar, que no ayays miedo que falte. Mirad quã preſto ſe acaba la vida, quan poco durã los gozos vanos deſte ſuelo, q̃ preſto ſe marchitã eſtas florecillas de la Primauera, q̃ de ordinario antes đ la noche ſe enlaciã y caen, y los trabajos q̃ mo mẽtaneos y de poca dura, y que de bienes ſe ſiguen tras ellos, quando ſe lleuan en paciẽcia, y por Dios. No os turbe ver a las que dexaſtes en el ſiglo, quãdo vienẽ cõpueſtas y galanas a viſitaros, porq̃ ſon figuras del retablo deſte mudo, que paſſa como vna farſa. Ya veys quantas en medio de ſus regalos las ha arrebatado la muerte, y quantas de las que viuen querrian ſer muertas, porque viuen vna vida de infierno. Poned los ojos en la ribera deſte rio por dõde vays atrauieſſando a vueſtra gloria, para que no os deſuanezcan las ondas, y ſus olas, que paſſan a dar en el mar. Veyſme aqui eſtoy ya a las puertas de la muerte, alegre y ſegura, ſin temer la cõtradiciõ de mis enemigos, cõfiada en el merito de la paſsiõ de mi eſpoſo, y en la virtud de ſu ſangre, q̃ quãdo con el me deſpoſe me las dio en arras, y en dote, y aora q̃ biene el dia de las bodas ſaldre adornada con ellas. Imaginad q̃ me caſe cõ vn hõbre de los del ſiglo, y que he viuido en muchos regalos, y que tengo muchos hijos, y q̃ he llegado a eſte pũto, q̃ tuuiera agora aqui ſino congoxas y rabias, y anſias, vn temor, y vna triſteza yrremediable. Pues mirad la diferencia, y de prended en eſte trance lo que no ſe os oluide jamas. Quieroos dar en mi partida vn conſejo, y vn precepto, el precepto no es nueuo ni mio, ſino del eſpoſo y ſeñor Ieſu Chriſto, que os ameys vnas a otras, y ſufrays las faltas con caridad, y eſta es deuda que la deueys ſiempre, en tanto que durare la vida: cada vna quiera el bie de la otra como el ſuyo proprio, porq̃ en eſto conſiſte el verdadero amor. El conſejo es, que os guardeys de ſalir del clauſtro, quanto os fuere poſſible: y que nõ os vean en la calle para ſiempre, ni aun en la red, ſino con mucha neceſsidad. Mirad que las palomas, aunque ſon tan puras, y ſin malicia, ſi veen la red huyen della, porque en la red eſtà el lazo, que prende con las palabras, o con la viſta la inocencia del alma. Eſto

Cant. 8.

les dixo en comun, deſpues en particular hablò a cada vna por ſi, y no adiuinando ni ſacando por cõjeturas, ſi no con vn eſpiritu profetico les declarò todo el diſcurſo de ſus vidas. Diziendo a muchas dellas lo q̃ deſpues ſucedio ſin faltar punto. A vnas que no auiã de perſeuerar, y los fines que auian de hazer, y a otras les declarò como auian de yr aprouechando, y aunque entonces les parecio que deuia de hablar a tiento, o no la entendiã, deſpues ſe deſengañaron, y vierõ claro q̃ el ſeñor les auiſaua por la boca de ſu ſierua. Acabado eſto pidio la eſtrema vncion, recibiola con grã eſpiritu y entereza, ayudando a todos los Pſalmos y Letanias, como ſi eſtuuiera ſana. De alli a vn poco deſcendio ſobre ella vna claridad admirable, y anduuo bolando por la celda vna palomica blanca, aunque no fueron todas las que alli eſtauan dignas de verla. Alegroſe ſu roſtro en gran manera, mirando atenta a la luz que tenia ſobre ſi, hablaua con ella tã quedo, que no podian entenderla, de alli a vn poco alçò los braços en alto, y juntò las manos, como quien quiere abraçar alguno, haziendo cruz, y anſi ſalio la ſanta alma, dando a entender, que ſe abraçò luego con ſu amado, y dulce eſpoſo Ieſu Chriſto. Su muerte fue a diez d'Enero, año de M.CCCC XXVI. y ochenta y ſeys de ſu edad, ſegun la mejor cuẽta: porque no ſe ſabe preciſamente el año en que nacio.

Auia ordenado viuiendo que ſin ruydo, y ſin dar cuenta a nadie, lleuaſſen ſu cuerpo al monaſterio de nueſtra Señora de la Siſla. Hizoſe anſi, y fue bien meneſter, porque la ciudad eſtaua alterada ſobre querer lleuar el cuerpo cada qual a donde le parecia que tenia mas derecho. Los patrones pretẽdian hazerle en la Igleſia mayor vn ſepulcro ſumptuoſo, otros pretendian lleuarla a otras partes, las religioſas con gran ſilencio, teniendo entendido el humilde penſamiento de ſu ſanta madre, ſin que nadie lo ſupieſſe, lo lleuaron a la Siſla. Recibieron los religioſos con gran reuerencia el cuerpo ſanto. Lleuauanla veſtida con ſus habitos de ſan Geronimo, y vna corona de laurel en la cabeça, inſignia de triumphadores. Hizieronle el mas ſolene entierro que pudieron. Y como a principal bien hechora, y mas principalmente como a ſanta, la puſieron junto al altar mayor, al lado del Euangelio, y labraron vn rico ſepulcro. Certifica vna relacion antigua de ſu vida, a quien he ſeguido en eſta hiſtoria, que hizo por ella nueſtro Señor muchas marauillas, y ſeñales en los que tocaron a ſu ſanto cuerpo, y que lo certificaron perſonas de mucha religion, dignas de toda fe, y que las calla haſta que la Igleſia las publique. Donde da a entender que ſe trataua de ſu canonizacion, y como eſto es negocio que no ſe haze ſin mucha coſta, faltò quien lo ſolicitaua, y anſi ſe quedaron los milagros eſcondidos. De quarenta o mas años a eſta parte huuo neceſsidad para cierta fabrica, que ſe hazia alli en la capilla mayor de aquel conuento abrir vn poco el ſepulcro y cuerpo deſta ſanta, deſcubrioſe y hallaronlo entero deſpues de ciento y treynta años, tenia vn ladrillo por cabecera, la toca de la cabeça eſtaua ſana, y prendida debajo de la barbilla cõ vn alfiler, veſtida cõ ſus habitos de Beata. Afirma fr. Antonio de Villacaſtin, de quien ſupe yo eſto, porque era el maeſtro de aquella fabrica, y lo ha ſido de toda la caſa de S. Lorenço el Real, teſtigo abonado, q̃ el miſmo leuãtò el cuerpo, y que vio

en

en el vna cosa estraña, q̃ por do quiera que le asia, se leuantaua todo entero, como si fuera de vna pieça, y estaua tã ligero, como si fuera de pluma. Y los ramos de laurel, de que le hizieron la corona quando la truxeron, se estauan tan enteros y frescos, como quando los cortaron, deue de ser priuilegio de la virginidad, que no se marchite, ni corrompa lo que a ella se allegare. Hizieronle los religiosos de la Silla encima del sepulcro vna figura de bulto, vestida al natural con sus habitos de la Orden, y como ella andaua vestida. Està hincada de rodillas, puestas las manos, mirando al santo Sacramento. Donde en vida tuuo siempre puesto el coraçon, y vn letrero o epitafio de la elegancia de aquel tiempo: que dize.

FVE DOÑA MARIA GARCIA VIRGEN QVE AQVI YAZE SEPVLTADA. DE CVYAS OBRAS RESVLTA SER VIRGEN DE ETERNA ALEGRIA.

De tan buena gracia, y aun peores son los versos Latinos que se siguen luego.

Domum suam hæc dicauit,
Qua feminas adunauit,
Vt peremni sacrè viuerent.
Hæc totam se spernebat,
Et arte virgo degebat,
Ad Christi vestigium.
Erat mundo crucifixa,
Mundus Christi & transfixa,
Charitatis gladio.

Aqui da a entender este poeta, que eran suyas las casas dõde se recogio, y donde agora està fundado el monasterio de san Pablo. Aunque la historia que yo he seguido dize que las cõprò de su hazienda. Este monasterio se estuuo con nombre de Beatas de san Pablo, y de S. Geronimo muchos años. El año de M. CCCC. LXIIII. se encargò la Orden del, y creció siempre en religion, criando grandes seruas de Dios, como lo veremos en la postrera parte desta historia que luego se sigue siendo el Señor seruido.

F I N.

EN MADRID,
Por Iuan Flamenco.

Año M. DC.

Nationalbibliothek Wien

Digitized by Google

Österreichische Nationalbibliothek
+Z169462506

Digitized by Google